

**UNIVERSIDAD DE VALENCIA
INSTITUTO DE DERECHOS HUMANOS
PROGRAMA DE DOCTORADO
DERECHOS HUMANOS, DEMOCRACIA Y JUSTICIA
INTERNACIONAL**



**DERECHOS HUMANOS, ESTADO E IDEOLOGÍAS EN UN MUNDO
GLOBAL. UNA LECTURA DESDE EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE
NOAM CHOMSKY**

TESIS DOCTORAL

Presentada por:

LUZ EDITH CÁCERES ENRÍQUEZ

Dirigida por:

PROFA. DRA. CRISTINA GARCÍA PASCUAL

2015



Blas Pascal planteó lo siguiente: no hay forma de saber si Dios existe. Y dijo: si asumo que existe y resulta que existe, me irá bien. Si no existe, no pierdo nada. Pero si existe y asumo que no existe, puedo tener problemas. Ese es, en esencia, su argumento. Con respecto a la libertad humana, si asumes que no hay esperanza, estás garantizando que no la habrá. Si asumes que existe un instinto de libertad, hay posibilidades de cambiar las cosas, existe la posibilidad de que puedas contribuir a hacer un mundo mejor. Tú eliges.

Noam Chomsky

SUMARIO

INDICE DETALLADO	7
INTRODUCCIÓN	11
PARTE I. NOAM CHOMSKY: ENTRE IDEAS E IDEALES	19
CAPITULO 1. AMBIENTES, INFLUENCIAS Y APUNTES BIOGRÁFICOS	23
CAPITULO 2. LOS OBJETOS DE ESTUDIO DE CHOMSKY: EL “PROBLEMA DE PLATON” Y EL “PROBLEMA DE ORWELL”	83
CAPITULO 3. LOS INTELLECTUALES Y LAS TEORÍAS POLÍTICAS: ¿CIENCIA O IDEOLOGÍA	151
CAPÍTULO 4. EL DEBATE CHOMSKY/FOUCAULT: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS	243
PARTE II. ESTADO, IDEOLOGÍAS Y POLÍTICA GLOBAL	291
CAPÍTULO 5. ESTADO Y ANARQUISMO: DOS PERSPECTIVAS SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LA CONVIVENCIA	293
CAPÍTULO 6. DEL ESTADO COLONIZADOR AL ESTADO GLOBALIZADOR: LA ETERNA LUCHA DE CLASES	383
CAPÍTULO 7. EL TERRORISMO INTERNACIONAL Y LA LEY DEL MÁS FUERTE: AMENAZAS U OPORTUNIDAD?	460
CAPÍTULO 8. ESTADOS Y JUSTICIA INTERNACIONAL: UNIVERSALIDAD Y RELATIVISMO DE LOS DERECHOS HUMANOS	553
CONCLUSIONES	649
ANEXO	675
BIBLIOGRAFÍA	681

INDICE DETALLADO

	Página
<i>INDICE DETALLADO</i>	7
<i>INTRODUCCIÓN</i>	11
<i>PARTE I. NOAM CHOMSKY: ENTRE IDEAS E IDEALES</i>	19
<i>1. AMBIENTES, INFLUENCIAS Y APUNTES BIOGRÁFICOS</i>	23
1.1. Infancia, formación escolar y aproximación al anarquismo	27
1.2. Formación universitaria y vocación como lingüista	37
1.3. Activismo político y social (La ensayística política)	44
<i>2. LOS OBJETOS DE ESTUDIO DE CHOMSKY: EL “PROBLEMA DE PLATÓN” Y “EL PROBLEMA DE ORWELL”</i>	83
2.1. El Problema de Platon: apuntes sobre los aportes de Chomsky al estudio del lenguaje	84
2.1.1. Inducción y estructura profunda	85
2.1.2. La Gramática Generativa y el problema de Descartes	87
2.1.3. Distinción entre competencia y actuación	100
2.2. Valoraciones de expertos a las tesis de Chomsky sobre el lenguaje	103
2.3. Los Problemas de Orwell y de Hume: apuntes sobre el ensayismo político de Chomsky	108
<i>3. LOS INTELLECTUALES Y LAS TEORÍAS POLÍTICAS: ¿CIENCIA O IDEOLOGÍA?</i>	151
3.1. Las ideologías políticas: objetivo principal del activismo político de Chomsky	152
3.2. Las teorías políticas y Los intelectuales en el contexto estadounidense	163
3.2.1. Las Ciencias Políticas: teoría y práctica	164
3.2.2. La cultura liberal y la objetividad: amenazas para los estudiosos de los hechos políticos	194
3.3. Perspectiva epistemológica e ideario político: Chomsky y la Teoría Crítica	207

3.4. Chomsky y las teorías de las relaciones internacionales	216
3.4.1. Primer debate: realismo e idealismo (o liberalismo)	219
3.4.2. El debate entre el enfoque científico y los tradicionalistas	232
3.4.3. El debate entre el enfoque realista y el transnacionalista	233
3.4.4. El debate entre los enfoques neorrealistas y neoliberales	234
3.4.5. El debate entre los enfoques racionalistas y reflectivistas	235
<i>4. EL DEBATE CHOMSKY/FOUCAULT: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS</i>	<i>243</i>
4.1. Investigación y activismo: las tareas principales de los intelectuales en la sociedad actual	245
4.2. Los intelectuales y las instituciones de poder/saber	250
4.3. Los estudios históricos del humanismo y de la política actual	264
4.4. Las ciencias y la racionalidad clásica: a favor o en contra del Humanismo	268
4.5. El limitado concepto de naturaleza humana: premisa ética o indicador epistemológico?	278
4.6. El dilema de la acción política: Justicia o poder?	282
<i>PARTE II. ESTADO, IDEOLOGÍAS Y POLÍTICA GLOBAL</i>	<i>291</i>
<i>5. ESTADO Y ANARQUISMO: DOS PERSPECTIVAS SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LA CONVIVENCIA</i>	<i>293</i>
5.1. Las promesas que fundamentaron la existencia del Estado	297
5.1.1. Los vicios del Estado como institución	299
5.1.2. La discutible legitimidad del Estado	309
5.1.3. ¿Quién debe tomar las decisiones en democracia?	326
5.2. Los fundamentos del anarco-libertarismo	346
5.2.1. Las virtudes y cuestionamientos al anarquismo como modelo de organización	347
5.2.2. El anarquismo y la inconveniencia de un sistema centralista de poder	356
5.2.3. Las ideologías frente a los anarquistas y el Movimiento Obrero Español	364
5.2.4. Los riesgos del anarquismo conservador	374

<i>6. DEL ESTADO COLONIZADOR AL ESTADO GLOBALIZADOR: LA ETERNA LUCHA DE CLASES</i>	383
6.1. Globalización económica y neoliberalismo	386
6.2. La primera globalización de la historia: la Conquista de América	394
6.3. La segunda globalización de la historia: la conquista de mercados	403
6.4. El papel de Los Estados Unidos en la planeación de la segunda globalización	405
6.4.1. Creación y muerte del Estado de bienestar: <i>Bretton Woods</i> y el <i>New Deal</i>	406
6.4.2. La nueva relación entre Estado y mercado: el Consenso de Washington y las reglas del neoliberalismo	418
6.5. Las empresas multinacionales como titulares de derechos	447
<i>7. EL TERRORISMO INTERNACIONAL Y LA LEY DEL MAS FUERTE: ¿AMENAZA U OPORTUNIDAD?</i>	460
7.1. Cultura del Terrorismo y crímenes de Estado	461
7.2. Terrorismo y soberanía: problemas de definición	468
7.3. Los “managers de la seguridad nacional” y la apuesta bélica	481
7.4. El legado de la guerra y su sacralización	488
7.5. Nuevo Gobierno, Nuevo Orden Mundial	490
7.6. Crímenes de Estado y “Nuevo Orden Mundial”	501
7.6.1. Años 40: doctrina Truman y Guerra Fría	501
7.6.2. Años 70: la Doctrina Nixon y la Guerra de Vietnam	518
7.6.3. Años 80: la Doctrina Reagan y el final de la Guerra Fría	520
7.6.4. Años 90: la Doctrina H. Bush y Clinton. Guerras justas y guerra humanitaria	525
7.6.5. Año 2001: la Doctrina w. Bush y la guerra contra el terrorismo internacional	540
<i>8. ESTADOS Y JUSTICIA INTERNACIONAL: UNIVERSALIDAD Y RELATIVISMO DE LOS DERECHOS HUMANOS</i>	553
8.1. Los Estados Unidos: precursor de derechos humanos	556
8.2. Los pilares del orden internacional y la recuperación de los derechos	559

8.3. La justicia y los responsables del conflicto internacional	575
8.4. Estados Unidos y el desafío de la relatividad de los derechos	582
8.5. El desprecio al derecho internacional: algunos ejemplos	612
8.5.1. Vietnam y los crímenes de guerra	613
8.5.2. Kosovo y las guerras “humanitarias”	616
8.5.3. Irak y los crímenes de <i>lesa humanidad</i>	629
8.5.4. Nicaragua y el incumplimiento del mandato de la ONU	643
<i>CONCLUSIONES</i>	649
<i>ANEXO</i>	675
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	681
Fuentes primarias	681
Publicaciones del autor sobre política	681
Publicaciones con varios autores	685
Publicaciones de entrevistas y conversaciones con el autor	688
Fuentes secundarias	691
Publicaciones sobre el autor	691
Bibliografía general	693

INTRODUCCIÓN

Durante mucho tiempo las sociedades se han organizado sin someterse a un ordenamiento jurídico que garantizara los derechos de las personas y de los pueblos, con especiales consecuencias para los que han tenido que someterse a la ley del más fuerte. Como una manera de resolver esta arbitrariedad es que se surge el Estado de derecho como institución y, con ésta, la esperanza de tener al fin garantizados los derechos, especialmente la vida y la propiedad de sus ciudadanos, promesa que sin embargo, no se ha cumplido en su integridad; de igual manera, se hizo necesario un sistema que estableciera principios de independencia y mutuo respeto entre los pueblos que, con el tiempo, se ha consolidado como un derecho internacional para gestionar el conflicto y mediar en función de mantener la paz. Esta es otra promesa, al parecer con menos posibilidades de cumplirla.

Las razones por la que estos sistemas de garantías y de protección no han podido cumplir sus propósitos, a pesar de ser el resultado de la voluntad de los pueblos, y sus arduas luchas por conseguir una convivencia mejor y una mayor justicia, son los innumerables obstáculos, especialmente los generados por factores de tipo económico y político, que han conllevado a que, a pesar de los lentos avances, sean muchos los retrocesos. Es incuestionable que estos factores han influenciado en el contenido de los derechos humanos y del derecho internacional, y, además, han limitado su aplicabilidad impidiendo que los derechos se incorporen efectivamente a la organización de las sociedades nacionales e internacionales, justificando motivos culturales, ideológicos o políticos como la seguridad.

Estos son los problemas que abordo en este trabajo, y lo hago partiendo de la perspectiva que sobre los mismos desarrolla el lingüista, filósofo y activista estadounidense Noam Chomsky, un académico que en la historia de las ideas ocupa un lugar muy importante ya no solo por los méritos que representaron sus aportes a las Ciencias del Lenguaje, por la que obtuvo importantes reconocimientos sino, también, por su dedicado compromiso con el activismo político. Ahora bien, estudiar las ideas de un personaje como Chomsky significa no solo aproximarse a un capítulo de la historia de las ideas contemporáneas sino, de igual forma, comprender el porqué de su compromiso ético y su crítica a la falta de responsabilidad de los intelectuales. Asimismo, es aproximarse a un modelo de activismo político sensato, como el que exige la defensa de los derechos humanos, la democracia y la justicia social. Es uno de los propósitos que el Chomsky educador cumple a través de su ensayística política, que se ha

convertido en un referente importante para las organizaciones populares o las personas interesadas en una literatura que tenga una perspectiva crítica de la historia política mundial actual, y que el Chomsky activista complementa con su presencia como expositor en muchas partes del mundo donde es invitado para compartir sus opiniones.

Como bien propone Searle¹, refiriéndose al trabajo científico de Chomsky sobre el lenguaje, para abordar su estudio hay que tener en cuenta que más que exponer las líneas, orientaciones y tendencias fundamentales de su pensamiento a través de periodos habría es que plantear escenarios. Creo que la misma idea vale para pensar en sus aportes como activista político y para dar cuenta de su pensamiento en general pues en esta dimensión de su pensamiento tampoco se puede plantear etapas lineales o cronológicas puesto que, sí se me acepta la idea, el pensamiento de Chomsky da más cuenta por su desarrollo de un movimiento de las mismas en forma de espiral, siempre regresando, al menos aparentemente, al punto inicial de planteamientos, pero avanzando en cada línea, de tal manera que refleje lo que ha sido su experiencia como activista que ha mantenido la coherencia con los principios que lo impulsaron a comprometerse con un proyecto político que se destaca por ser visionario a lo largo de varias décadas.

Como aspecto central de este trabajo me propongo destacar algunas de las facetas de su pensamiento político con respecto a la relación entre Estado, derechos humanos e ideología, tres elementos que, en el contexto de un ordenamiento económico global, como el que se ha ido imponiendo, tiene implicaciones económicas, políticas y jurídicas tanto a nivel nacional como, sobre todo, internacional. Las consecuencias se pueden medir, de manera particular, en términos de garantía de los derechos humanos y de la paz mundial que enfrenta muchos obstáculos. Los principales tienen que ver con la falta de voluntad de las potencias para darle una salida diplomática a los conflictos.

Pero entre todas estas potencias, la que representa el mayor obstáculo es Los Estados Unidos, la mayor superpotencia de todos los tiempos, con la fuerza militar más poderosa del mundo que, después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 no sólo representarían la reafirmación de los Estados Unidos como Estado sino, además, se consolidaría como una expresión de poder sin igual en el campo de batalla y capaz de trazar los límites de lo que se puede conseguir a la fuerza; un ejército cuya superioridad tecnológica resulta tan apabullante e intimidante, que no tiene igual y es imbatible en el campo de batalla. Con todas estas características, era impensable que este país no se convirtiera en el imperio que es hoy en día, y que interés por alcanzar la hegemonía mundial sería capaz de traspasar todas las fronteras posibles, aunque en ello se jugara la supervivencia ya no solo de la especie humana sino del planeta mismo.

¹ Cfr. SEARLE, John, “La revolución chomskiana en la lingüística”, en HARMAN, Gilbert (Comp.), *Sobre Noam Chomsky: Ensayos críticos*, Madrid, Alianza Editorial, 1974, pp. 16-47.

Por tales razones Chomsky justifica su elección como universo de estudio, y como la mejor ilustración para evidenciar sus tesis sobre el contenido ideológico que respalda la lucha que por conservar y aumentar el poder mantienen pequeños círculos de individuos, cuyas economías crecen de una manera vertiginosa, mientras que la de los Estados se debilita aún más. Un círculo cuyo afán de obtener mayores beneficios no tiene límites, incluso a costa de incitar a una catástrofe bélica con alcance mundial. Una catástrofe cuyo significado es el de una oportunidad para obtener mayor rentabilidad en la industria del terrorismo.

Todas estas ideas las desarrollaré a lo largo de dos partes que distribuiré en 8 capítulos. En los primeros cuatro capítulos me referiré a las ideas e ideales que han estructurado el pensamiento de Noam Chomsky, y que para él son dos objetos diferentes que se expresan en sus dos actividades: en su actividad como científico del lenguaje trabaja alrededor de ideas que expliquen cómo es el funcionamiento de la mente, y a partir de este comprender de qué manera los niños la usan para desarrollar el lenguaje; mientras, como activista, su interés es motivado por ideales como el de la posibilidad de lograr una sociedad decente en la que quieran vivir dignamente las personas. Estos dos son pues los principales intereses científico-políticos que han orientado las búsquedas académicas del lingüista y filósofo estadounidense.

En estos retazos biográficos describo brevemente el ambiente familiar y académico que imprimirían un sello particular a su pensamiento y a su praxis como científico, docente y activista político; la relación existente entre su producción lingüística y la política cuyas motivaciones encuentra desde su época de estudiante universitario que orientarían su activismo político hacia el análisis y denuncia de las estrategias ideológicas de los sistemas de poder y sus responsables. Para ello realizo una periodización de su pensamiento, a través de sus principales ideas científicas y del puente entre estas y su ideario político, tarea compleja y arriesgada, dada la gran cantidad de temas que plantea.

Estos temas emergerán en un clásico como lo es el debate que sostuviera con otro intelectual importante en la década de los 70 como lo fue el filósofo francés Michel Foucault, en una entrevista para la televisión en la que los dos intelectuales expusieron las ideas más importantes sobre las que habían avanzado en la época, y que desarrollaron a través del debate sobre dos temas que fueron objeto de encuentros y desencuentros: la existencia de una naturaleza humana, y la relación entre justicia y poder, temas fundamentales en el pensamiento de nuestro autor, y que dan cuenta de su defensa de un tipo de sociedad en la que los seres humanos puedan vivir con dignidad y desarrollar su potencial creativo y de libertad, razón de su lucha y su apuesta por la esperanza en la posibilidad de una sociedad mejor

En la segunda parte me ocupo de los temas que tienen que ver con los ideales de Chomsky, y de cómo su realización enfrenta algunos problemas que se pueden sintetizar en la relación que se establece entre Estado, ideología y política global.

De esta relación se derivan, en mi opinión, cuatro problemas estrechamente relacionados: el primero, que es transversal en la ensayística política de Chomsky, tiene que ver con los aciertos y desaciertos del Estado, que se ha impuesto como única forma posible de organización de la convivencia, desde la época de la modernidad. Para Chomsky esta forma de institución ha sido fuente de problemas, y entre estos los principales tienen que ver con su gestión de la economía a favor de las minorías más poderosas y en detrimento del bienestar de la sociedad en general, propiciando una lucha de clases unilateral en la que las grandes corporaciones unilaterales son las que llevan la parte ganadora.

En esta lucha de clases mundial, los círculos de poder imponen su interés por ampliar sus mercados. Para lograrlo se valen de acciones bélicas que se dirigen desde el ejecutivo de las principales potencias por mantener la hegemonía mundial, y con el riesgo de una catástrofe nuclear de dimensiones impensables. Estas acciones las emprenden menospreciando las normas del derecho internacional o aprovechándose de ellas para subyugar a los pueblos que se declara como enemigos. Todos estos problemas los desarrollo a lo largo de los últimos 4 capítulos.

He de aceptar de antemano que abordar la tarea de jerarquizar los temas con los que me he comprometido no es nada fácil. Menos aún si esta acción es entendida en el sentido convencional que para este caso supondría organizarlos en el orden de importancia que cada asunto tendría en el conjunto de temas seleccionados. No obstante, dado que en este caso pienso que todos son afines y se desarrollan en un mismo marco de ideas y supuestos básicos subyacentes que estructuran su pensamiento, cuya perspectiva se ha mantenido en el tiempo, y que hacen de Chomsky un pensador visionario y coherente en sus ideas a lo largo de las décadas que lleva ejerciendo su activismo político y social.

Finalmente, hay que señalar que realizar un trabajo sobre un autor que como Chomsky tiene abundante producción y, además es asistemático, resulta una tarea sumamente difícil, puesto que supone construir un orden que en sí mismo el autor no propone, y que deja dudas en cuanto pueden identificarse algunas contradicciones aparentes de base. No obstante, la lectura que hace del sistema político de un país que, como el suyo, ejerce una influencia indiscutible en el contexto global actual, resulta sumamente enriquecedor. No se puede perder de vista que presentar el pensamiento de un autor tan prolífico, y que aborda una gran cantidad de temas, supone el reto de ir descubriendo e hilando una vez que se ha revisado el conjunto de su obra, y es desde este método que se pueden identificar nuevos matices en su argumentación que resuelven las aparentes contradicciones, o la ausencia de explicaciones.

Es desde la revisión de los principales ensayos del autor que ha sido posible comprender ideas que muchas veces solo deja esbozadas en un determinado ensayo, dando lugar a interpretaciones equívocas. A partir de ahí se puede llegar a una síntesis más o menos ecléctica, de sus unidades constituyentes, y a cuya

comprensión espero aportar, en particular a su manera de resolver los cuestionamientos que hace sobre el Estado y su incapacidad para garantizar los derechos y, sobre todo, su responsabilidad en la vulneración de los mismos, problemas que enfrenta desde una filosofía moral política y moral que es, al mismo tiempo, la perspectiva desde la cual me interesa estudiarlo. Estas ideas las desarrollaré de la siguiente manera:

1. AMBIENTES, INFLUENCIAS Y APUNTES BIOGRÁFICOS

En este capítulo me referiré a las influencias en el pensamiento del autor para luego comprender sus interconexiones posteriores con sus propios desarrollos. Los retazos biográficos que expongo tienen en cuenta el ambiente familiar y académico que influirían en su pensamiento y su praxis como científico, docente y activista político. En este punto consideraré, por tanto, los periodos de su infancia, la formación escolar y su primera aproximación al anarquismo; su formación universitaria en la que desarrollaría su vocación como lingüista y la época en que se anima a emprender un activismo político y social de manera pública, a través de su ensayística política.

2. LOS OBJETOS DE ESTUDIO DE CHOMSKY: EL “PROBLEMA DE PLATÓN” Y EL “PROBLEMA DE ORWELL”

Este capítulo es la oportunidad de presentar al Chomsky científico y lingüista. Por lo tanto, haré algunos apuntes breves sobre las principales cuestiones que plantean sus análisis sobre el lenguaje, la política y la sociedad. Respecto del lenguaje, algunos de los paradigmas que protagonizó y que se pueden abarcar bajo el título de El Problema de Platón. Entre estos aspectos vale la pena destacar los aportes de Chomsky al estudio de la naturaleza, el origen y usos del lenguaje teniendo en cuenta sus hipótesis sobre: la inducción y estructura profunda; la gramática generativa y el Problema de Descartes; la distinción entre competencia y actuación. Por otra parte enfatizaré algunas valoraciones de los expertos a los presupuestos de Chomsky sobre el lenguaje.

De igual manera adelantaré algunos aspectos relevantes respecto del Chomsky activista, y uno de estos tiene que ver con lo que él denomina como los Problemas de Orwell y de Hume. Otro aspecto es su crítica a la función de los intelectuales que tienen altos cargos de poder en el Ejecutivo de los Estados Unidos, y que además se les reconoce como prestigiosos investigadores de temas sociales y políticos. Así mismo, abordaré la cuestión del puente que hay entre el Chomsky científico y el Chomsky activista, vinculación que aunque el mismo autor se niega a reconocer, está presente en su narrativa. Esta la presento como una relación entre su Problema de Platón y su Problema de Orwell que intentaré demostrar.

3. LOS INTELLECTUALES Y LAS TEORÍAS POLÍTICAS: ¿CIENCIA O IDEOLOGÍA?

En este capítulo desarrollaré tres problemas: el primero tiene que ver con el status que para Chomsky tiene la ciencia; en segundo lugar, las perspectivas epistemológicas que subyacen a su pensamiento político; los fundamentos teóricos que caracterizan al sistema de relaciones internacionales, y que sitúan el desarrollo de la geopolítica mundial. Esta teoría de las relaciones internacionales se puede sintetizar a través de cuatro debates: el primer debate que se da entre realismo e idealismo (o liberalismo); el segundo debate que se establece entre el enfoque científico y los tradicionalistas; el tercer debate, entre el enfoque realista y el transnacionalista (también conocido como globalista, liberal, pluralista o de sociedad mundial) y, por último, el debate entre los enfoques neorealistas y neoliberales.

4. EL DEBATE CHOMSKY/FOUCAULT: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

La relación existente entre su producción lingüística y política, cuyos fundamentos se empiezan a conformar desde su época de estudiante universitario, emergen en un clásico como lo es el debate que sostuvo con el historiador y filósofo francés Michel Foucault en los años 70, tema con el que cierro la primera parte. Me valdré de este encuentro para identificar algunas fortalezas y debilidades en el desarrollo de teorías y de ideas tanto de sus análisis políticos como de los que desarrolla como lingüista. Este debate entre dos autores de la talla de Chomsky y de Foucault es para mí un referente para identificar, desde un método comparativo, las principales ideas que Chomsky defiende. Este capítulo lo estructuraré a través de cinco cuestiones: en primer lugar destacar algunos elementos de la vida intelectual y como activista de los dos filósofos, y responder hasta qué punto se puede considerar que hubo un encuentro o un desencuentro entre las posiciones de los dos intelectuales; su debate alrededor del sentido de la ciencia; como enfrentaron el dilema Justicia / Poder; su debate sobre la naturaleza humana y las perspectivas de cada autor sobre lo que representó el Movimiento Ilustrado y, en el marco de este, el humanismo y la ciencia.

5. ESTADO Y ANARQUISMO: DOS PERSPECTIVAS SOBRE ORGANIZACIÓN DE LA CONVIVENCIA

En este primer capítulo de la segunda parte presentaré algunos aspectos teóricos que son la base del pensamiento político de Chomsky. Estos aspectos tienen en cuenta, fundamentalmente, su crítica al Estado como forma de organización de la vida social y su preferencia por el anarquismo social libertarios como alternativa de organización de la convivencia, en oposición a la forma jerarquizada que establece el Estado. En ese sentido, me referiré a los principios del pensamiento social libertario-anarquista que el autor adopta, su fundamentación en la noción de una naturaleza humana de libertad, su crítica al ejercicio de la autoridad ilegítima

y su apuesta por una visión del hombre libre en una sociedad libertaria y respetuosa de la naturaleza humana.

6. DEL ESTADO COLONIZADOR AL ESTADO GLOBALIZADOR: LA ETERNA LUCHA DE CLASES

En este capítulo indicaré la relación que Chomsky sugiere entre Estado, política económica internacional e ideología. Se trata de revisar el papel político que la principal potencia asume en un escenario global de ordenamiento de la economía como principal nudo problemático. Como partes de esta cuestión: los fundamentos ideológicos del orden global que se pueden inferir de dos momentos distintos históricamente en su forma pero no en su contenido. El primero tiene que ver con un acontecimiento destacado en la historia de las invasiones como fue la conquista europea de América; el segundo, los diferentes órdenes que se han instaurado a partir de la Segunda Guerra Mundial, y a través de diferentes tipos de invasiones. En este segundo momento podemos destacar la creación y muerte del Estado de bienestar; la imposición del libre mercado mundial; el papel de instituciones supranacionales en el mantenimiento del neoliberalismo y la responsabilidad del modelo económico de libre mercado en la crisis global.

7. EL TERRORISMO INTERNACIONAL Y LA LEY DEL MÁS FUERTE: AMENAZA U OPORTUNIDAD

En este capítulo me centraré en lo que en mi opinión es la crítica más dura a la principal potencia del mundo como es el uso del terrorismo en nombre de combatir al mismo, y ejercerlo de manera arbitraria contra aquellos pueblos que representan un interés económico o geoestratégico. Chomsky se empeña en demostrar por qué él afirma que se trata de una cultura del terrorismo, que hace uso de múltiples estrategias ideológicas para ocultar que detrás de estas acciones lo que existe es la ambición de hacerse al control de la economía mundial, mediante la declaración de guerras que se presentan como necesarias para su seguridad nacional y la del mundo del que es su principal actor global. Esta cultura del terrorismo se puede reconocer en el sistema doctrinal de la política exterior que, en cada nueva administración se actualiza en la forma pero conserva su contenido, esto es los propósitos de tener el control del orden mundial. Ejemplos de estos son la doctrina Truman y que rigió la Guerra Fría; en los años 70 la doctrina Nixon que dio continuidad a la Guerra de Vietnam y a lo que se sumó un nuevo ordenamiento de la economía; en los años 80 la doctrina Reagan que dio continuidad, aunque la Guerra Fría perdiera su razón de ser, a lo que se puede calificar como una *segunda Guerra Fría*; en los años 90 la doctrina Clinton y la doctrina de H. Bush que marcaron un hito por la manera como se relacionaron con el derecho internacional y, finalmente, en la primera década del 2000 la doctrina de W. Bush quien emprendió una lucha contra el terrorismo internacional y que se continuo con la actual Administración de M. Obama.

8. ESTADOS Y JUSTICIA INTERNACIONAL: UNIVERSALIDAD Y RELATIVISMO DE LOS DERECHOS HUMANOS

Este tema lo desarrollaré analizando la respuesta política al sistema jurídico legal nacional e internacional en el marco de un contexto global. Este tema lo desarrollaré teniendo en cuenta tres aspectos y dando algunos ejemplos que sustentan las proposiciones del autor. Estos aspectos se refieren a: los antecedentes, avances y limitaciones en materia de derecho internacional; la relación de Estados Unidos con las instituciones de Derecho y Justicia Internacional y la constitución de Estados canallas contra los que pueden llegar a ser Estados fallidos. Entre los malos ejemplos que evidencian el mal comportamiento de Estados Unidos frente al derecho y la justicia internacionales se pueden destacar: la intervención en Vietnam y los crímenes de guerra; las lecciones de Kosovo y la intervención “humanitaria”; la ocupación de Irak y los crímenes de lesa humanidad y, por último, la intervención en Nicaragua y el incumplimiento de la sentencia de la ONU.

PARTE I. NOAM CHOMSKY: ENTRE IDEAS E IDEALES

Durante muchos años me han intrigado dos problemas referentes al conocimiento humano. El primero es el de explicar cómo conocemos tanto a partir de una experiencia tan limitada. El segundo es el problema de explicar cómo conocemos tan poco considerando que disponemos de una experiencia tan amplia. Podemos denominar al primero “el problema de Platón” y al segundo “el problema de Orwell”, un equivalente de lo que se puede denominar “el problema de Freud” en el ámbito de la vida social y política².

En esta primera parte me propongo destacar la importancia de una figura como Noam Chomsky, que se ha movido entre dos quehaceres: uno, como científico del lenguaje; otro, como activista político. Como científico se ha destacado en el ambiente académico de su país por los aportes que ha hecho al lenguaje, y en particular a sus estudios sobre la relación entre la naturaleza de la mente y el aprendizaje de una lengua natural; como intelectual, ha aportado una lectura crítica sobre la realidad política de su país y su relación con la comunidad internacional. En este contexto, se destaca porque sus puntos de vista han sido muy polémicos, hasta el punto que le han merecido los adjetivos de “radical”, “libertario” y “agitador político”; del mismo modo, el reconocimiento de ser una conciencia crítica contra la opresión y un denunciante acérrimo de los crímenes de occidente contra la humanidad.

Estudiar las ideas de un personaje como Chomsky significa no solo aproximarse a un capítulo de la historia de las ideas contemporáneas sino, de igual forma, comprender el porqué de su compromiso ético y su crítica a la falta de

² CHOMSKY, N., “Prefacio”, en *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*, Madrid, Alianza, 1989, p. 9. En mi opinión George Orwell es el principal referente literario de Chomsky para poner en cuestión el papel de los medios y el uso retórico del lenguaje. En ese sentido, entre la producción del periodista y literato, además de sus escritos periodísticos, que más le han llamado la atención se encuentra *1984, Rebelión en la Granja* y, sobre todo, esa crónica de guerra que tanto impactaría al niño Chomsky como fue el *Homenaje a Cataluña*- que también es titulado como 1933-1936- en la que Orwell narra, en un estilo literario, su participación en el frente de resistencia catalán contra el bloque fascista del gobierno nacional, como parte de un grupo, el POUM, que luchaba junto a los anarcosindicalistas por defender el proyecto de un nuevo modelo de sociedad autogestionada.

responsabilidad de los intelectuales. Asimismo, es aproximarse a un modelo de activismo político sensato, como el que exige la defensa de los derechos humanos, la democracia y la justicia social. Es uno de los propósitos que el Chomsky educador cumple a través de su ensayística política, que se ha convertido en un referente importante para las organizaciones populares o las personas interesadas en una literatura que tenga una perspectiva crítica de la historia política mundial actual, y que el Chomsky activista complementa con su presencia como expositor en muchas partes del mundo donde es invitado para compartir sus opiniones.

Abordar el pensamiento de Chomsky en sus diferentes dimensiones exige, como punto de partida y de referencia una idea propuesta por Searle con respecto al trabajo lingüístico de Chomsky³, y es la de que más que exponer las líneas, orientaciones y tendencias fundamentales del pensamiento de Chomsky a través de periodos habría que plantear escenarios. Creo que la misma idea vale para pensar en sus aportes como activista político y para dar cuenta de su pensamiento en general, y hacerlo implica negarse a plantear etapas lineales o cronológicas puesto que, sí se me acepta la idea, el pensamiento de Chomsky da más cuenta por su desarrollo de un movimiento de las mismas en forma de espiral, siempre regresando, al menos aparentemente, al punto inicial de planteamientos, pero avanzando en cada línea, de tal manera que refleje lo que ha sido su experiencia como activista que ha mantenido la coherencia con los principios que lo impulsaron a comprometerse con un proyecto político que se destaca por ser visionario a lo largo de varias décadas.

Como mostraré, el valor de su trabajo no se limita a sus aportes como lingüista. Sus avances en temas lingüísticos -asunto que abordaré sólo en aspectos que tengan relación con su pensamiento político- como sus aportes en temas políticos son de un gran valor para entender problemas relacionados con el aprendizaje, el primero, y la política mundial actual, el segundo. Es observable que es reiterativo en sus análisis y en los problemas que sobre política formula; no obstante, es posible reconocer su pensamiento visionario y su intuición para ver más allá de los discursos evidentes, gracias a su sensibilidad para observar los acontecimientos políticos y del esfuerzo por identificar cuáles son las constantes en las prácticas de los gobernantes, las cuales se pueden rastrear a lo largo de la historia política de los Estados Unidos, la mayor potencia de todos los tiempos. Unas constantes que se reflejan tanto en la política exterior como interior, que le permiten concluir que aunque los escenarios son nuevos, y en algunos casos los actores políticos igual, en todo caso los guiones argumentales terminan siendo muy semejantes.

En suma, su pensamiento se ha nutrido de las más variadas y amplias áreas del conocimiento científico, filosófico, político, humanístico y literario. En este

³ Cfr. SEARLE, John, "La revolución chomskiana en la lingüística", en HARMAN, Gilbert (Comp.), *Sobre Noam Chomsky: Ensayos críticos*, Madrid, Alianza Editorial, 1974, pp. 16-47.

marco, también es diversa la gama de pensadores que abarca, desde los que abordaron el lenguaje, la psicología, hasta la informática⁴; además de ello, se le reconoce como un analista político visionario, heredero de los valores e ideas de la Ilustración y del liberalismo clásico, y quien desde finales de la década de los cincuenta, se propuso la tarea de identificar las claves de la realidad política mundial, la relación que los Estados Unidos, como la más importante potencia actual, establece con el resto de Estados de la comunidad mundial y los intereses que le guían y que determinan sus doctrinas de política tanto interior como exterior. Todos estos saberes que, aparentemente, se desenvuelven en el pensamiento de Chomsky con una presencia desigual pero que, en mi opinión, los sitúa en un sistema coherente de argumentos.

Ese hecho hace que sus denuncias conserven la vigencia y la importancia a pesar del transcurso del tiempo desde que hiciera sus primeras denuncias, hace ya algunas décadas. Esto en razón de que a pesar de que estos son nuevos tiempos, y de contar con nuevos acontecimientos históricos destacables que han marcado un antes y un después para muchos pueblos del mundo, en la historia del sistema de política exterior estadounidense las variables se mantienen. Estas son parte de las paradojas que sobre el conocimiento del discurrir humano y social preocupan a Chomsky, y que se constituye en las preguntas que orientan tanto a sus investigaciones sobre el lenguaje como, de manera particular, a sus análisis sobre las ideologías políticas y la sociedad, tema sobre el que me centraré especialmente en este trabajo.

A partir de estas cuestiones él asigna sentido a sus investigaciones que en la práctica se podrían relacionar. El contenido de la primera, la “Paradoja de Platón”, que toma del diálogo “Menón” de Platón, y que sirve para explicar la naturaleza y uso del lenguaje, y específicamente, para demostrar la capacidad creativa en el aprendizaje del lenguaje que muestran los niños y que se expresa en la producción de nuevas ideas, a pesar de la pobreza del entorno lingüístico en el que se constituye como hablante. Esta capacidad creativa es uno de los elementos que podrían fundamentar una naturaleza de libertad del individuo.

En contraste, la Paradoja de Orwell establece una relación entre experiencia y conocimiento, pero esta vez para plantear la cuestión de que a pesar de la gran cantidad de información que nos aporta el desarrollo de la ciencia, y aunque esta sea accesible al público, no se entiende que no nos demos cuenta de lo evidente y que, a pesar de esto, cometamos los mismos errores de siempre. De tal manera, es como si se obstaculizara la capacidad de los individuos para ser autónomos. Esto solo se puede explicar por los procesos de adoctrinamiento a que nos someten sociedades autoritarias con unos sistemas gobernantes que les interesa manipular a los individuos, esto es la “Paradoja de Freud”.

⁴ En este campo por ejemplo, uno de los padres de la informática, Alan Turing, científicos de la computación poco conocido y además matemático, filósofo inglés y docente universitario

La historia misma es una buena fuente de datos que evidencian las malas intenciones y actuaciones de sistemas cuyos intereses particulares entran a desplazar los intereses generales. Estas ideas pueden ser un buen lugar de partida para comprender sus puntos de vista sobre la sociedad, los sujetos, el lenguaje y la política. Además permite comprender los argumentos de Chomsky y sus fundamentos si nos volvemos sobre las influencias de base que vertebran sus ideas e ideales y les da consistencia.

En el capítulo que cierra esta primera parte me referiré a un clásico como es el encuentro de Noam Chomsky con Michael Foucault en 1971, y en el que los dos pensadores y activistas tuvieron la oportunidad de confrontar sus ideas sobre la política, el lenguaje, el poder y la justicia. En este debate el punto de encuentro y desencuentro estuvo en relación a la idea que cada uno tenía sobre el Humanismo y la racionalidad clásica que orientaron no solo a la producción de las ciencias sino, del mismo modo, a la creación de instituciones. Uno desde el Humanismo y el otro contra el Humanismo dio como resultado un conjunto de ideas y reflexiones que aún hoy dan lugar a muchas reflexiones. A mi manera de ver, no hubo vencedor ni vencido sino dos formas de pensamiento muy prolíficas, cuyas ideas siguen teniendo vigencia.

1. AMBIENTES, INFLUENCIAS Y APUNTES BIOGRÁFICOS

[Respecto de la dimensión espiritual en el sentido religioso] Yo soy un hijo de la Ilustración. Creo que las creencias irracionales son un fenómeno peligroso e intento evitar conscientemente toda creencia irracional. Por otro lado, reconozco, claro está, que se trata de un fenómeno muy importante para mucha gente; y no es difícil saber por qué. Parece ser que proporciona seguridad personal, junto con vínculos asociativos y solidarios, y constituye una manera de expresar componentes de la propia personalidad que suelen ser muy válidos. A muchas personas les proporciona esto. En mi opinión, no han nada malo en ello. Podría estar equivocado, por supuesto, pero mi postura es que no deberíamos sucumbir a las creencias irracionales (...) Es evidente que formo parte de ella [de la cultura judía]. Crecí en su seno y todavía siento su influjo, pero no me resultaría nada fácil decir si ha sido una fuente de fuerza. No me veo capaz de identificar ningún aspecto en el que esto sea cierto⁵.

Conocer los ambientes de formación de una figura como Noam Chomsky es acercarse a su dimensión más humana, y comprender algunas de las razones que lo han posicionado como uno de los intelectuales más reconocidos y polémicos de hoy en día, lo que ha impactado profundamente su vida. Además, se puede decir que tiene una formación muy amplia, con diferentes facetas, que le permiten tener un pensamiento crítico e independiente. Como científico, ha hecho aportes significativos e innovadores en el campo del lenguaje, al romper viejos paradigmas que habían sido dominantes en la comunidad lingüística de la década de los cincuenta, e imponer un nuevo paradigma, su teoría de la mente, que representó una revolución de enfoque, como lo explica ampliamente, el lingüística y estudioso de la obra de Chomsky C-P. Otero⁶.

Para entender como este ideólogo se ha llegado a configurar como un pensador reconocido en el mundo actual hay que conocer desde qué influencias en su formación se ha configurado en el crítico radical que es, y cuáles sus relaciones que los han consolidado como un intelectual comprometido. Para empezar, hay que señalar su origen en una familia judía cuyos padres se desempeñaban como profesores; luego continuó con su formación escolar en una institución educativa que promovía en los estudiantes un espíritu crítico y libre y, posteriormente,

⁵ CHOMSKY, N., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., p. 160.

⁶Véase OTERO, C-P., *La revolución de Chomsky: ciencia y sociedad*, Madrid, Tecnos, 1984.

complementó su formación con estudios en la universidad en la que mantuvo muy buenas relaciones con algunos de sus profesores, los cuales incidieron tanto en su formación como lingüística como en su compromiso con un activismo político cercano al ideario del anarquismo social libertario. A partir de entonces, se ha movido entre su actividad como investigador del lenguaje y profesor universitario y su activismo político, dos quehaceres a los que les da un status diferente: al primero, un carácter científico; al segundo, uno ético.

Su espíritu crítico y discrepante tiene sus orígenes en el seno mismo de su ambiente familiar quien, desde la infancia, se promovió la discusión y el conocimiento de la actualidad social y política. Este se alimentó de las influencias de importantes figuras del mundo universitario que, además de científicos del ámbito lingüístico y otras disciplinas, eran activistas políticos, que aportaron a su amplio bagaje cultural. Estos aspectos son suficientes para justificar el acercamiento a su pensamiento como objeto de estudio.

Me propongo destacar los ambientes intelectuales y políticos que contribuyeron a formar la personalidad y el pensamiento de Chomsky, las controversias más significativas en las que ha participado, así como los fundamentos que han orientado sus principales preocupaciones y propuestas. Como mostraré, estas han mantenido un hilo conductor y una congruencia con su pensamiento político, las cuales comparte de manera sencilla, lo que le convierten en “el campeón de la gente normal y corriente”⁷, dado su carisma y habilidad para llegar a la conciencia y al interés de ciudadanos comunes.

Este propósito es congruente con su esfuerzo por ser didáctico y convincente a la hora de des-encubrir el manto de engaño con el que los gobernantes cubren la realidad política y sus decisiones, a través de instituciones ideológicas como los medios de comunicación y la escuela. Su intención es tanto animar a sus lectores y a sus audiencias a ser activos en la defensa de sus derechos civiles y sociales, como a asociarse a organizaciones solidarias y pacíficas que luchen por una sociedad más libre y justa, y sobre todo por una sociedad democrática, en que las decisiones sobre los asuntos públicos sea una decisión de todos y no de los poderosos que controlan la economía privada. Esta es para él la única forma de obtener bienestar social y de avanzar en la construcción de una verdadera democracia desde “abajo”, es decir desde las bases de la población.

Dicho esto, y con la finalidad de hacer esta aproximación a la vida de Chomsky, propongo tres grandes etapas vitales: dos de formación y una de activismo, con algunas de las principales influencias, acontecimientos y compromisos que han marcado cada uno de estos momentos de su vida: la primera, su época de infancia y formación escolar, en la que tiene su primer acercamiento al anarquismo al

⁷ Véase BARSKY, Robert F., *Noam Chomsky, una vida de discrepancia*, trad. Isabel González-Gallarza, Barcelona, Península, 2005, p. 266. Esta se considera la biografía más completa de Noam Chomsky.

interesarse en los acontecimientos de la Guerra Civil Española, a través de una crónica escrita por el británico George Orwell, literato y periodista, que le inspiran su primer artículo político publicado en el periódico escolar; segunda, su época de formación universitaria, que estará marcada por su encuentro con el lingüista, profesor y activista político Z. S. Harris, quien dirigirá sus trabajos académicos y marcará su formación y su vocación tanto por el lenguaje como por los asuntos políticos; además le posibilitará que se inicie como profesor universitario y la tercera, su etapa como activista que, en realidad, es una etapa paralela con la de su formación universitaria y que se consolidaría en el tiempo, paralelamente a su dedicación como profesor universitario.

Cada uno de estos periodos son claves para entender aspectos que determinarían su compromiso como activista y analista de la realidad política, además de su compromiso formal y explícito con un activismo político de izquierdas, que le inspiraran la escritura de sus ensayos políticos, el primero de los cuales sería sobre la relación entre la universidad y la política: *American Power and the New Mandarins* (1969)⁸. Ahora bien, he de insistir que estas etapas de su vida tal como yo las propongo, no corresponden a un tiempo cronológico. Más bien es una separación artificial que realizo como estrategia para dar cuenta de los diferentes matices que incidieron en la formación del pensamiento de Chomsky; en la práctica, se desarrollan simultáneamente.

Sobre los dos primeros periodos me referiré brevemente y en función de comprender la relación de estas etapas con los criterios políticos que orientaran la producción intelectual de Chomsky y luego, en el tercero, me entenderé más para tratar aspectos claves que me permitirá destacar la figura de Chomsky como activista aunque, de la misma manera, presentaré un esbozo de sus principales aportes al estudio del lenguaje, tema sobre el que volveré en el apartado siguiente para establecer la relación que hay entre su producción política y la lingüística. Adelanto que al referirme a su faceta como activista sólo apuntaré de manera general algunos elementos, teniendo en cuenta que este será un aspecto transversal a lo largo de este informe, al ser su activismo la razón principal de sus escritos políticos, y estos serán el universo del que me ocuparé en esta tarea.

En cuanto al tipo de información y las fuentes principales que utilizaré para desarrollar este apartado, me valdré de entrevistas, conversaciones, ensayos sobre el autor y testimonios autobiográficos que hacen parte de: el estudio biográfico que hace el historiador Robert F. Barsky: *Noam Chomsky: Una vida de discrepancia* (1977) que cubre todas las etapas de su vida, y que aporta una buena

⁸ En este trabajo utilizo las siguientes versiones castellanas: *La Responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos y políticos: Los nuevos mandarines*, trad. Juan Ramón Capella, 1ª, 2ª, y 3ª edición, Barcelona, Ariel, 1969, 1971 y 1974;

cantidad de información aportada por el propio Chomsky en carta al autor, y que da cuenta igualmente de sus ideas y de su producción intelectual.

He de reconocer que el ensayo biográfico de Barsky sobre Chomsky tiene un claro tono de parcialidad, dado seguramente por la amistad que sostiene con su informante, y la admiración por éste. Este es un autor clave en esta primera parte de mi trabajo, porque contiene testimonios que son el mejor autorretrato de Chomsky, y que el autor aporta al biógrafo a través de una amplia comunicación epistolar que se produce entre el 22 de julio de 1992 y el 13 de febrero de 1996. Esta es la única publicación exclusivamente biográfica del autor y una característica es que Barsky, su autor, le permite a su personaje expresarse, abundantemente y en primera persona sobre diferentes ámbitos de su vida personal, con lo cual ofrece un material que, de alguna manera, permite al lector hacer, libremente, su propia interpretación, al margen del sesgo del autor.

Además, las conversaciones y entrevistas personales que se producen entre Chomsky y dos de sus principales amigos: uno es el antropólogo, doctor en derecho y en lingüística español y profesor de lingüística de la Universidad de California Carlos-P. Otero, muy cercano a Chomsky es prologuista y analista de su obra de Chomsky lingüística y política, además de traductor al español de algunas de sus obras; y el profesor en educación Sam Abramovich; igualmente valiosas son las entrevistas realizadas a Chomsky entre 1992 y 2013 por el periodista armenio-americano David Barsamian, escritor, fundador y director de *Alternative Radio*.

El periodista tiene un programa semanal que se emite en más de 200 emisoras en todo el mundo y que lleva en antena desde 1986. Su programa es una referencia de los movimientos de izquierdas en Estados Unidos, muy especialmente el movimiento *Occupy Wall Street* y en esta ha emitido muchas entrevistas a Chomsky que luego ha publicado; las entrevistas del sociólogo, economista, analista político y teórico de la izquierda Heinz Dieterich, docente de la Universidad Autónoma Metropolitana de México; finalmente, el trabajo que el lingüista Neil Smith hace sobre Chomsky: *Chomsky, Ideas e ideales*, y que contiene múltiples referencias a la vida y obra, tanto política como lingüística, del lingüista y activista estadounidense.

Los trabajos de los mencionados autores me han ofrecido gran cantidad de datos para abordar algunos aspectos sobre la formación y la trayectoria de Chomsky que me permiten hacer una primera aproximación a su pensamiento, sus intereses y su perspectiva sobre la vida, la academia, la política y la educación, que lo identifican como un pensador de la cultura de nuestros tiempos; formado en medio de una hibridación de culturas en la que se ha formado y en la que ha vivido. Esto es, la cultura americana y la cultura judía sionista. Es en este marco que se han formado sus puntos de vista, expresión de una visión de la vida en congruencia con un compromiso que se traduce en un esfuerzo enorme por

cumplir con sus compromisos académicos y, al mismo tiempo, con su compromiso político como activista.

1.1. INFANCIA, FORMACIÓN ESCOLAR Y APROXIMACIÓN AL ANARQUISMO

Respecto de la primera etapa, Noam Avram Chomsky nació en Filadelfia, Pennsylvania, el 7 de diciembre de 1928, en el seno de una familia judía de origen ruso-ucraniana, que habían emigrado de la Rusia zarista a los Estados Unidos en 1913. Participantes activos del movimiento sionista⁹ y el reavivamiento del idioma hebreo como idioma nacional del pueblo judío. Coherente con este activismo, su madre, Elsie Simonofsky, era maestra de hebreo igual que su padre, el lingüista William Chomsky, quien se dedicó tanto a su estudio como a su enseñanza, lo que le ganó el aprecio como uno de los gramáticos hebreístas más distinguidos y reconocidos de su época por publicar una edición erudita de una gramática hebrea medieval y por tener una concepción de educación progresista para la época. Esto adquiere mayor sentido si se tiene en cuenta que ya el hecho de aprender hebreo moderno se tenía como una transgresión para la época. Así lo explica Chomsky desde una reflexión crítica, al referirse a esos orígenes de su padre, enmarcados en una cultura judía de gueto en la vieja Europa y a las posibilidades de formación y de educación que se tenía:

Quando mi padre vivía en el *Shtetl*¹⁰ y quería saber algo sobre el mundo exterior, aprender ruso era una herejía. Incluso aprender hebreo no estaba bien. Estaba prohibido leer la Biblia: eso sería saber demasiado. Empiezas a memorizar el Talmud cuando tienes tres años y eso es todo. Por supuesto que sabes hebreo porque conocer las oraciones y las partes de la Biblia que están en el ritual, pero aprender hebreo moderno se consideraba una transgresión. Nadie aprendía nada. Lo que llamaban “aprender” era, a fin de cuentas, memorizar a fuerza de repetir; y bajo un control férreo. En los guetos judíos europeos no creo que tuvieran ningún libro de historia o de geografía hasta el siglo XIX: como la Biblia no hablaba de ello, no era verdad. América no existía. La Biblia no decía nada de América. ¿Cómo se puedo llegar a este grado de estupidez? Era un ambiente muy anti-intelectual. Existía una corriente de judíos integrados. Básicamente, de ahí es de dónde venimos todos nosotros. En Europa Occidental, en Alemania, en Austria, la comunidad judía comenzó a integrarse desde finales del siglo XVIII. Adoptaron la cultura europea y se sentían parte de ella. De ahí es de donde salen Freud y Einstein, etc. Surgen de ese grupo de integrados que estaba rompiendo con la cultura tradicional y que mostraba un total desprecio hacia ella. De igual manera hubo un Renacimiento, una Ilustración judía, en los populosos asentamientos judíos de Polonia (...) Tuvo lugar a principios del siglo XIX; de ahí sale el resurgir del hebreo y ahí tiene sus orígenes el sionismo moderno. Hubo también un importante movimiento socialista. Todas éstas fueron diversas formas de ruptura con la sociedad tradicional¹¹.

⁹ Información a tener en cuenta dada la acusación antisionista de la que Chomsky ha sido objeto, como luego lo explicaré

¹⁰ *Shtetl* es una población judía numerosa.

¹¹ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit. pp. 224-225.

Esta narración del sentido que para Chomsky tenía la cultura judía, y del lugar que en la sociedad se les daba a los que la conformaban, nos recuerda algunas reflexiones que sobre dicha cultura y la religión judía hiciera Marx y un grupo de intelectuales y activistas cuyo origen era igualmente judío, como Trotsky. Estas se publicaron con el título *Sobre la cuestión judía* (1843), en la que al menos Marx examinaría la práctica religiosa en la sociedad y la relación entre economía y religión; sobre este tema profundizaría posteriormente Marx en otra publicación del mismo año, *Crítica de la filosofía del derecho de G. W. F. Hegel*, en que se ocuparía más profundamente de su crítica a la religión a la que, además, juzgaría de ser el “opio del pueblo”.

Este recuerdo de Chomsky sobre el origen cultural de su padre no solo nos deja una idea del impacto de su educación y de su capacidad de crítica a la cultura judía de aquella época como para que se preocupara por adquirir una cultura más universal sino, de la misma manera, de su formación en un contexto judío más moderno y luego como sionista -esto es que estuvo interesado en irse a vivir a Israel- lo cual deja en cuestión las críticas que recibirá posteriormente por atreverse a rebatir el papel político que Israel ha adoptado en el marco de las relaciones con sus vecinos árabes.

Adelantándome a un aspecto sobre el que luego volveré cuando me refiera a su faceta como activista, esto le ha valido ser calificado como racista, y atacado por algunas de las organizaciones judías de su país, con puntos de vista más conservadores, que consideran injusto e insensato cualquier tipo de críticas contra Israel y sus políticas de defensa frente a los países vecinos, y especialmente frente a Palestina. Tales organizaciones rechazan la solución pacífica del conflicto y, más aún, que se reconozca iguales derechos al pueblo palestino, tema este que es muy sensible entre las diferentes organizaciones y grupos de presión judíos, con gran poder y presencia en Washington. No obstante, hay que decir que hay personas, y organizaciones judías, críticas frente a esta postura radical conservadora, que creen en la convivencia pacífica e igualitaria entre estos dos pueblos, como es el caso del mismo Chomsky. Esto no significa que por ello Chomsky reniegue de la cultura en que se formó, y de la que sus padres eran buenos representantes.

Para dimensionar el impacto del padre en su educación y en su pensamiento, resulta muy adecuados los comentarios que de él hace uno de sus amigos más cercanos a Chomsky, Carlos-P Otero: “Poco antes de morir William Chomsky describió el objetivo principal de su vida como ‘la educación de individuos de pensamiento bien integrado, libre e independiente, preocupados por mejorar y realzar el mundo, y deseosos de participar en la tarea de hacer de la vida algo con más significado y valor para todos’¹². Fue de su padre que Chomsky aprendió algunos de los principios de lingüística histórica, lo que desde muy temprano

¹² OTERO, C-P., “*Third Emancipatory Phase*”, ob. cit., p. 5.

definió, posiblemente, su vocación por el lenguaje, además de su vocación por la política, de corte progresista, que enmarca su interpretación y comprensión de la realidad.

Además del padre, la madre ejercería una gran influencia en este periodo, y de manera especial en la orientación que daría a su pensamiento político. De ella provienen tanto sus preocupaciones por el análisis social e histórico y por la política práctica, como el compromiso con el que difunde sus ideas; igualmente, la perspectiva política adoptada que tiene sus raíces más lejanas en la formación que recibiera desde su más tierna infancia. Por eso, para comprender a Chomsky hay que ubicarlo en el contexto social y, esencialmente, familiar, por el ambiente de estudio del que disfrutó y los espacios de discusión en el que el análisis político era permanente.

Esta es la percepción que deja en la correspondencia que sostiene con R. F. Barsky, y en las entrevistas con Barsamian, en que Chomsky hace un perfil de familiares y parientes que marcaron sus intereses y el sentido de su formación. Por ejemplo, algunos de sus familiares formaban parte de la clase obrera judía, vinculada a diferentes corrientes comunistas; además habían costureras -asociadas a los sindicatos que estaban intentando sacar a los obreros de las condiciones de esclavitud en las fábricas-; y estaban los que trabajaban en lo que fuera, desde la cadena de montaje al pequeño comercio, hasta maestros de escuela o militantes anticomunistas -desde la izquierda-, además de demócratas partidarios de Roosevelt -como sus padres mismos- y de cualquier cosa que iba desde el liberalismo de izquierdas hasta la izquierda antibolchevique, o integrantes de movimientos políticos radicales que surgieron durante la época de la de la Depresión, tiempo en que Chomsky alcanzaba su mayoría de edad¹³. En todo caso, semejante diversidad de afiliación política en el seno de una misma familia no era infrecuente entre los emigrados rusos de la época, como lo reconoce Chomsky, que al respecto recuerda como

El sentimiento de terror era palpable en los círculos de mis padres. [A propósito de un video que había visto en mayo de 1995 sobre represión policial reciente]. Recuerdo muy bien esta situación en el período entre 1934 y 1935, y haber visto escenas de cargas policiales mucho peores. Recuerdo una ocasión en la que estaba con mi madre en un tranvía, debía tener unos cinco años. Se había convocado una huelga en el sector textil. Las trabajadoras organizaban piquetes. Mi madre y yo pasamos cerca de allí y vimos cómo los policías atacaban violentamente a esas mujeres, con una violencia mayor que la que pudimos contemplar anoche en aquella cinta sobre Decatur, que ya era bastante terrible. Por eso creo que uno debería hacerse algunas preguntas a propósito del carácter idílico de los recuerdos de infancia. En los años treinta, era bastante evidente que los nazis eran una fuerza abominable y peligrosa, una oscura nube que se cernía sobre todas las cosas a lo largo de mi infancia¹⁴.

¹³ BARSKY, R.F., *Chomsky. Una vida de discrepancia*, ob. cit., p. 27.

¹⁴ CHOMSKY, N., *Lucha de clases. Conversaciones con David Barsamian*, trad. Lara Vila y revisión de Rafael Grasa, Barcelona, Crítica, 1997, p. 100.

Este ambiente familiar y escolar podría explicar el interés que despertara en él el Movimiento Obrero Español y su primer acercamiento a éste y el rechazo a toda forma de autoridad ilegítima. Y es que Chomsky, desde muy temprano, no solo perfilaba ya sus convicciones políticas sino que, además, se permitía expresar libremente su apatía ante circunstancias o actividades que no le resultaran de algún interés para su vida y que lo hacían abstraerse y hasta ser muy poco participativo, como lo podemos inferir por el un comentario en que le describen cuando tenía nueve años. Esto era en 1938, periodo en el que solía sentarse en primera fila en *Mikveh* Israel “sin prestar mucha atención al profesor [que a veces era su propia madre]. No es que no fuera respetuoso, sino que normalmente ya había estudiado todo aquello hacía mucho tiempo, en su casa, con sus padres; una actitud que se reafirma en su relación con Itzhak Sankowsky, uno de sus profesores de hebreo, quien dijo una vez: “Por su entorno familiar, uno esperaba que Noam supiera más hebreo que nadie. Superficialmente no se notaba que se saliera de lo común. Había que ponerlo de manifiesto con un poco de debate o de conocimiento. Entonces sí se hacía patente”¹⁵.

Por fuera de esto, realmente el ambiente familiar que compartió con su hermano era muy estimulante desde el punto de vista de la tolerancia, el diálogo y la divergencia de puntos de vista sobre temas de actualidad. De esta manera, las condiciones para expresarse libremente y con argumentos fueron dadas por sus padres quienes, además de ser docentes como ya se mencionó, habían sido marcados por una historia de exclusión y exilio por su origen judío, en un entorno urbano antisemita. De hecho Chomsky compartía con su familia una vivienda en un barrio de Filadelfia en el que había sobre todo alemanes e irlandeses católicos, en su mayoría antisemitas y pro nazis, ambiente propio de los años 30 en que ser judío traía más azares que ventajas.

Esto no fue una limitación en la formación de Chomsky que, como se puede observar, era muy inquieto e independiente desde niño y así continuó en su adolescencia. A los 13 años viajaba solo hasta Nueva York para visitar parientes y rondar por las librerías y comprar libros, lo que indica su independencia e interés intelectual. Es una época en que mantiene una estrecha relación con un tío materno del que recibe una importante influencia para su formación política y su activismo futuro. Así, en estas visitas permanentes a su quiosco de revistas, tiene la oportunidad de escuchar a una persona que aunque con pocos estudios, tenía intereses muy variados, como el psicoanálisis en cuyos estudios profundizaría, por lo que sería mucho después un afamado psicoanalista aficionado. En este sentido despertó la atención de Chomsky por la psicología, en su vertiente freudiana.

Es posible considerar este un antecedente de su motivación por estudiar psicología en su época universitaria, si bien se acercó a ella por sugerencia de su maestro

¹⁵ OTERO, C-P., “*Third Emancipatory Phase*”, en *Noam Chomsky, Critical Assessment*, 4 vols., Londres, Routledge, 1994, pp. 22 y 26.

Harris. Resultaría este un conocimiento oportuno para sus posteriores estudios sobre la mente y el lenguaje, pues entonces adquirió herramientas teóricas que serían fundamentales para su trabajo científico. De ahí provendrían las ideas que le permitirían objetar, con éxito, los presupuestos del conductismo skinneriano, que se constituía el paradigma de las ciencias del comportamiento humano y del lenguaje hasta los años 50, hasta que Chomsky opusiera las teorías que llegarían a constituir un paradigma¹⁶ en el campo del lenguaje.

En cuanto a la influencia que recibiría de su tío en cuanto a su interés por un activismo de tipo anarquista, este provendría del hecho de que en aquel quiosco se convirtió en un lugar de animadas tertulias sobre política y literatura, en las que se encontraban emigrados judíos, profesionales e intelectuales pero muchos de ellos desempleados y muy pobres. Esta, dice Chomsky, fue la cultura intelectual que más influencia tuvo en sus años de adolescencia, y que explica su tendencia libertaria de corte anarquista, en cuanto que esas ideas radicales de los emigrantes judíos realmente eran una apropiación de las ideas de la antigua fe judía. Así por lo menos lo entiende Rudolf Rocker quien afirmaba con respecto a la relación entre anarquismo y judaísmo que:

Estas no eran ideas que los jóvenes judíos hubieran absorbido en Londres y Nueva York. Eran una recuperación de la antigua fe mesiánica judía. El movimiento libertario empleaba una nueva terminología para ideas judías ya antiguas, muy cercanas al corazón de esos jóvenes judíos. Que luego veteranos del anarquismo judío como Zolotarov y Katz se convirtieran en portavoces del movimiento radical sionista y del partido *Poale Zion* no supuso ninguna contradicción con respecto a su actividad anarquista¹⁷.

Esto podría haber incidido en la simpatía temprana de Chomsky por el anarquismo, en cuanto tuviera en común fundamentos con la fe judía que impregnaba el ambiente cultural en que Chomsky había nacido. A este hecho hay que sumar su educación temprana como alumno de una escuela privada experimental, en *Oak Lane Country Day School*, muy progresista y en la cual se formó adquiriendo un gran rigor, en un proyecto pedagógico innovador que, siguiendo las pautas progresistas sobre el ideal de educación democrática del psicólogo y filósofo John Dewey, se orientaba a fomentar las capacidades exploratorias y creativas del alumno, sin necesidad de recurrir a sistema alguno de evaluación competitiva. En congruencia con esto, en esa escuela la libertad y la independencia de pensamiento excluían toda estrategia de competencia entre los alumnos; al contrario, todos estaban obligados a acompañar el avance de los

¹⁶ Cfr. por ejemplo, CHOMSKY, N., *La lingüística cartesiana: un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*, Madrid, Gredos, 1969. Es en esta publicación que pone en cuestión al conductismo skinneriano. A Chomsky se le reconoce el mérito de superar este paradigma y reemplazarlo por su teoría de la mente. El autor hace un debate público para demostrar la invalidez de sus tesis, cuando parecían inobjetables. Este debate se publica como *The Case Against B. F. Skinner*, *New York Review of Book*, New York, 1972. [Versión castellana: *Proceso contra Skinner*, Anagrama, 1974].

¹⁷ ROCKER, R., *The London Years*, Londres, Robert Anscombe, 1956, p. 33.

compañeros que se fueran atrasando, desde una actitud de solidaridad y direccionada a la formación como principal objetivo.

Así lo reconoce Chomsky quien considera que además del privilegio de formarse en un ambiente familiar judío que rompía con los esquemas de la cultura judía tradicional, y que le proporcionó unas condiciones de gran libertad de expresión, tenía el de un ambiente escolar que era, igualmente, muy libre: “Yo fui a una escuela privada experimental muy progresista. Ellos [sus padres] tenían su propia vida. Su estilo de vida era, básicamente, judío: erudición judía, educación judía, costumbres judías, etc. Pero, tal y como veían las cosas, la sociedad americana, que para ellos era una sociedad auténticamente pluralista, debería poder acoger sin problemas a una comunidad de personas cuyo principal interés fuera el judaísmo. Esos éramos nosotros”¹⁸.

Creo que este es uno de los comentarios de Chomsky que más permiten entender su actuación como librepensador, su compromiso con el activismo político y con la solidaridad, su defensa de la libertad y de convivencia de diferentes formas de pensamiento, como correspondía en una sociedad multicultural como era ésta en la que le había correspondido nacer y vivir. Todos estos valores que provenían, en primer, de las características del ambiente familiar y, en segundo lugar, en congruencia con una educación escolar que promovía el libre pensamiento y el respeto por las diferentes ideas -que no de las ideologías-, como se puede ver.

Fue en esta época, en 1939, a la edad de 10 años, donde escribiría, su primer artículo en el periódico escolar, en el cual se podía prever lo que llegarían a ser sus convicciones políticas. En dicho artículo, que era el de la editorial del periódico, se refería a la caída de Barcelona ante las tropas franquistas durante la Guerra Civil Española, inspirado por la lectura del relato de George Orwell *Homenaje a Cataluña: un testimonio sobre la Revolución Española*¹⁹.

Cabe preguntarse de qué manera Orwell podía impresionar la sensibilidad de un niño como Chomsky y cómo incidiría en su formación, porque de hecho será uno de los autores que influirán en las preocupaciones que inspirarían llevarían a Chomsky en su obra política, y que lo llevarían a formular una cuestión central en la misma, que él denomina como el “Problema de Orwell”, tema sobre el que volveré, al que hace continua referencia cuando se refiere a la ambigüedad y el uso eufemístico o retórico del lenguaje, que él califica de “tecnicismos orwellianos”. Esta lectura de Orwell sólo es una primera mención con la que aquí solo señalo algunos de los elementos que pudo impactar a la mente de un niño de 10 años, y que llegaría a constituir uno de los referentes que, ya en su vida adulta, motivarían su reflexiones y su interpretación de la política de su país.

¹⁸ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit. pp. 225.

¹⁹ ORWELL, G., *Homenaje a Cataluña: un testimonio sobre la Revolución Española*, Barcelona, Ariel, 1970.

La experiencia que el literato describiera sobre las situaciones que debió enfrentar el movimiento obrero español en 1933, los logros que a él le impresionaron, y que son un referente para los movimientos populares, fueron las formas de organización cooperativa del trabajo que emprendieron, desde la autogestión y la autonomía, uno de los aspectos que, seguramente, llamaría la atención del niño Chomsky. Era expresa la admiración Orwell por la forma en que la población civil de Cataluña, bajo los principios anarquistas, controlaba y administraba los espacios públicos y de trabajo de forma autogestionada y, al mismo tiempo, en congruencia con los principios libertarios que intentaban integrar a sus hábitos y costumbres cotidianas, en su afán por lograr la coherencia en todos los ámbitos de sus vidas. Estas fueron solo algunas de las razones por las que Chomsky tendría afinidad con un pensador y literato como Orwell, dada la experiencia vivida en primera persona, y que relatara en su *Homenaje a Cataluña*.

Con este nivel de formación, sumado a su carácter, Chomsky, a los doce años, abandonó *Oak Lane Country Day School* y se matriculó en un instituto, el *Central High School*, de Filadelfia. Pero el programa de estudios, las jerarquías y el sistema de valores predominante en *Central High* le resultaban tan conservadores que recuerda como esta experiencia le hizo olvidar los buenos recuerdos de la anterior institución que fueron reemplazados por otros que resultaron poco gratos para él, si bien le permitieron valorar la libertad y los espacios para la creatividad de los que disfrutó en *Oak*; de la misma manera, reconocer los problemas que representan algunas prácticas educativas como las que se reproducen actualmente en las instituciones educativas, y con las que ha sido crítico. Estas son, para él, parte de un sistema institucional ideológico y doctrinario que impide la formación de un espíritu crítico y libertario. Esta es la reflexión que deja en él esta experiencia:

Cuando hecho la vista atrás sobre mi experiencia, me encuentro con un gran agujero negro. Supongo que eso es lo que suele ser generalmente la educación. Una época de reglamentación y control, constituida en parte por un adoctrinamiento directo, que proporciona un sistema de falsas creencias (...) [las prácticas pedagógicas de *Central High* eran] la manera y el estilo de bloquear el pensamiento independiente y creativo y de imponer jerarquías, la competitividad y la necesidad de ser el mejor, no en el sentido de hacerlo lo mejor que uno puede, sino de hacerlo mejor que otro alumno²⁰.

Se puede decir entonces que esta experiencia, vivida en primera persona, le otorgan autoridad para impugnar un sistema educativo que se mantiene en el tiempo y que, desde su origen, ha sido permeado por estrategias que impiden el desarrollo de la autonomía y el potencial de libertad humana, como es el caso de las técnicas conductistas que tanto criticaría como científico del lenguaje; entre otras cosas porque se fundamentan en un sistema que niega la capacidad creativa de la mente humana, lo que es fundamentalmente negar su esencia de libertad, y porque práctica un sistema de recompensas basadas en las notas, en lograr el

²⁰ CHOMSKY, N., *The Chomsky Reader*, (Antología) ed. J. Peck, New York, Pantheon, 1987, p. 6.

primer lugar de la clase y en ser felicitado por el profesor ante la derrota de otros estudiantes en los exámenes²¹. Se trata de un sistema de manipulación y control que induce a la sumisión y a la aceptación acrítica de presupuestos como un modelo que se impone desde la infancia.

Esta fue pues una buena experiencia para el niño Chomsky que permitirían al Chomsky adulto denunciar estas características propias de un sistema educativo funcional al sistema autoritario y doctrinario que se encargan de mantener las instituciones ideológicas. Un sistema que vulnera la dignidad de los niños e impele al individualismo y al aislamiento. Es para Chomsky, impedir que a futuro se pueda formar un proyecto civil de unidad contra un sistema establecido, cuando este atente contra el desarrollo de nuestra autonomía y enajene nuestra naturaleza de libertad, lo que es lo mismo que decir que es un impedimento a disfrutar del derecho al libre desarrollo de la personalidad que se debe implementar, de manera prioritaria, en la infancia.

Y es que para Chomsky la educación escolar tal como la experimento en este periodo, resulta, además de autoritaria y competitiva, un precedente para crear una sociedad insolidaria y fragmentada. Como lo ha señalado ampliamente cuando se ha referido al papel de la educación y de la universidad en tiempos de crisis, el papel de la educación “consiste en formar una conducta extremadamente antisocial que es asimismo muy perjudicial para la propia persona. (...) Convierte a las personas en la clase de personas que no disfrutaban de los logros de los demás sino que quieren ver a los demás vencidos y eliminados...”²². Y una competitividad con los otros que suele valorarse en muchas instituciones, contraria a una sana competitividad consigo mismo. Y cita tu propia experiencia de formación durante su infancia:

Por lo menos de niño, la impresión que tenías era la de que, en el caso de competir, lo hacías contigo mismo. ¿Qué puedo hacer? Pero no había ninguna sensación de presión, y desde luego ninguna comparación entre los resultados de unos y de otros. Nada que ver con lo que yo noto en mis propios hijos, que ya desde segundo de primaria sabían quién era “listo” y quién “tonto”, quién el mejor de la clase y quién el peor. Esa era una cuestión importante para ellos²³.

Este fragmento biográfico de Chomsky resulta interesante como testimonio que deja en evidencia, entre otras cosas, como muchas instituciones educativas, con su modelo de formación tradicional promueven, directa o indirectamente, el maltrato entre los mismos estudiantes, una situación que se admitía como marginal, y de la que al final se quedaba solo como un mal recuerdo infantil. No obstante, en la

²¹Véase CHOMSKY, N., y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit.; CHOMSKY, N., *Las intenciones del tío Sam: Entrevista de David Barsamian*, Tafalla, Txalaparta, 1994; BARSKY R. F., *Noam Chomsky, una vida de discrepancia*, ob. cit.

²² CHOMSKY, N., *La propaganda y la opinión pública: Conversaciones con David Barsamian*, trad. Lara Vilá, Barcelona, Crítica, 2002, p. 234.

²³ CHOMSKY, N., *The Chomsky Reader*, ob. cit., p. 5.

actualidad comienza a tener relevancia al ser reconocido como un problema que afecta no solo el desarrollo de la personalidad de niños y adolescentes sino, igualmente, a su dignidad humana, razón por la cual ya se empieza a legislar en contra de estas prácticas.

Esta experiencia escolar que describe Chomsky hoy día son juzgadas como situaciones que preocupan a la sociedad, no solo porque pone en cuestión el autoritarismo y su expresión a través de diversas formas de relación al interior de la institución educativa y de la sociedad misma, sino por las consecuencias que para muchas personas han tenido estas prácticas. Por eso hoy comienzan a ser parte de las agendas educativas a nivel mundial. En estas se acepta que allí hay un verdadero problema que hay que abordar, dadas las dimensiones que ha alcanzado este fenómeno en un momento histórico en el que buena parte de la comunidad internacional ha aceptado e integrado a su política interna la institución de derechos especiales para los niños. En este contexto, identificar que hay vulneración y que esta trae consecuencias para la salud psicológica de los niños y, de hecho, para las familias, es un paso aunque haya mucho camino por recorrer.

De cualquier manera, resulta llamativo que Chomsky, desde esa etapa tan temprana de su vida se hiciera consciente de estas formas autoritarias que se permitían en la institución escolar, en una época en que este tipo de situaciones no se problematizaba. Sobre lo que él más llama la atención en su crítica sobre la escuela es que es un tipo de educación que no solo desestimula la capacidad de organización y de solidaridad social, sino que se constituye en un escenario de autoritarismo, que impide potencializar la libertad y el desarrollo de las capacidades y talentos. En ese sentido, cumple más con la función de ser un aparato de adoctrinamiento al servicio del sistema, cuya función es formar para la obediencia, la insolidaridad y la competencia a los futuros ciudadanos y, como en un círculo vicioso, en el temor e incapacidad de defender sus derechos.

Esa preocupación llevará a Chomsky a reflexionar sobre el tema de la educación²⁴, y desde ideas progresistas que como las de John Dewey calaron en su pensamiento y en su experiencia vital, que hicieron de él un defensor de la educación libre, creativa y crítica. Por eso Chomsky está convencido de que si se tiene una educación libre que engendra creatividad e independencia, la forma de ver el mundo cambia. Así mismo reconoce que los conflictos en torno a lo que debería ser la educación se remontan a comienzos de la Ilustración y entonces

Encontramos dos imágenes notables que creo que captan la esencia del conflicto. Una visión es que la educación debería ser como verter agua en un cubo. Como todos sabemos por nuestras propias experiencias, el cerebro es un cubo que pierde bastante agua, de modo

²⁴ Por ejemplo en CHOMSKY, N. y OTERO, C-P. (Comp.), *Sobre democracia y educación. Escritos sobre las instituciones educativas y el lenguaje en las aulas*, Vol. II, traducido por Eugenia Vázquez Nacarino y Miguel Martínez-Lage, Barcelona, Paidós, 2006 y en *La (Des) Educación*, Barcelona, Crítica, 2001.

que uno puede estudiar para un examen sobre algún tema de un curso que no le interesa, aprender lo justo para aprobar el examen, y una semana después ya ha olvidado de qué trataba el curso. El agua se ha salido del cubo. Pero este enfoque de la educación sí que te adiestra para ser obediente y cumplir órdenes, incluso órdenes absurdas. El otro tipo de educación lo describió uno de los grandes fundadores del sistema educativo superior moderno, Wilhelm von Humboldt, destacada figura y fundador del liberalismo clásico. Él dijo que la educación debería ser algo parecido a un hilo que el estudiante siga a su manera²⁵. En otras palabras, ofrecer una estructura general en la que el aprende –ya sea niño o un adulto- explorará el mundo en su propio estilo creativo, individual, independiente. Desarrollándose, no solo adquiriendo conocimiento. Aprendiendo a aprender. Ese es el modelo que sí se encuentra en una buena universidad científica²⁶.

Así por lo menos lo expresa, basado en las ideas que, en la misma lógica de Dewey, formulara uno de los pensadores a quien más admira: Wilhelm von Humboldt. Sobre la educación, Humboldt pensaba que ésta debía brindar un entorno lo bastante diverso y estimulante para que el individuo lo explorara a su manera. Según Chomsky para Humboldt “ni siquiera el lenguaje puede enseñarse, sino que debe ‘despertar en la mente: sólo puede proporcionársele el rumbo por el que habrá de desarrollarse de forma autónoma’”. Chomsky mantiene que “Humboldt hubiera estado de acuerdo con algunas de las ideas de Dewey sobre la educación, y habría apreciado asimismo la reciente ampliación revolucionaria de dichas ideas, tal como lo han llevado a cabo, entre otros, los católicos radicales de Latinoamérica que se dedican a ‘despertar conciencias’, es decir a ‘transformar a los seres pasivos y explotados de las clases bajas en los amos conscientes y críticos de sus propios destinos’ de manera similar a como lo han hecho los revolucionarios de otros lugares del Tercer Mundo²⁷”.

Un elemento más que es congruente con el compromiso político que ha asumido a lo largo de su vida, y que guarda relación con las vivencias en *Oak* que sembrarían la semilla tanto de su activismo político, como de su práctica como científico del lenguaje. Esta influencia se dejaría ver en un espíritu crítico, en la disciplina y rigor que luego le servirían para desarrollar sus estudios sobre el lenguaje y, además, en el reconocimiento y la valoración de la creatividad. La importancia de esta idea para Chomsky fue clave a la hora de formular su teoría de la mente y del lenguaje, y en ese sentido *Oak* resultaba una fuente de inspiración en cuanto era un modelo de educación centrado en estimular la creatividad de los alumnos. Para Chomsky, como mostraré, la creatividad es un elemento esencial de la naturaleza humana, lo que permite que los niños, cuando aprenden la lengua materna, creen infinitas combinaciones gramaticales, a partir

²⁵ Esta es una idea que Chomsky desarrolla en varias de sus publicaciones. Por ejemplo en *Problemas actuales en teoría lingüística*, Madrid, S. XX, 1978, *Lingüística cartesiana: un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*, Madrid, Gredos, 1991.

²⁶ CHOMSKY, N., “Aprendiendo a descubrir”, en CHOMSKY, Noam y BARSAMIAN, David, *Las sublevaciones democráticas globales. Entrevistas con David Barsamian*, trad. de Enrique Herrando, Barcelona, Ediciones de Pasado y Presente, 2013, p. 143.

²⁷ CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, introducción de Nathan Schneider y traducción de Álex Gibert, Barcelona, Malpaso ediciones, 2014, p. 237.

de muy pocas herramientas. Este es el fundamento de su famosa Gramática Generativa y, así mismo, de su concepción de la naturaleza humana que, llevado a la política, se traduciría en una naturaleza humana de libertad por la que se justifica luchar para crear las condiciones para que esta se potencialice.

1.2. FORMACIÓN UNIVERSITARIA Y VOCACIÓN COMO LINGÜISTA

El Ambiente universitario y la influencia de Zellig Harris, una buena síntesis de lo que fue esta etapa la podemos presentar a través de una autodescripción del mismo Chomsky quien recuerda que: “Fui un miembro muy activo de todo tipo de “grupos” sionistas de izquierdas (lo que ahora se denominaría antisionista), que en su mayoría hablaban hebreo, pero apenas se les podía considerar grupos, y yo iba bastante a mi aire, incluso en ellos. Más tarde, también, me involucré en diversos movimientos (como *Resist*) y participé en mil actividades, pero casi siempre a mi manera. A menudo me he sentido bastante cercano a grupos de cristianos radicales, por ejemplo, he encontrado acertadas y alentadoras muchas de las cosas que hacían (incluso me alojé en la casa de los jesuitas cuando visite Managua). Pero sería absurdo decir que formé parte de comunidades como esas”²⁸.

Entre 1945 y 1950 Chomsky hizo estudios en lingüística en la Universidad de Pensilvania. No obstante cuando comenzó, al cumplir 19 años, se sintió muy pronto desmotivado, y pensó en abandonarlos. A la vez estudiaba árabe, con la idea de irse a vivir a un *Kibbutz* palestino²⁹. En 1947 conoce al profesor de esta universidad Zellig Harris, con importantes consecuencias para su vida académica y su práctica como activista. Harris se constituyó en su tutor para continuar con los estudios de lingüística. Gracias a él Chomsky renovó sus intereses en este campo, debido al enfoque nada académico que tenía Harris, y pospone su idea de irse al *Kibbutz*. De esta manera logró formarse en una licenciatura nada convencional que reflejaba los intereses de Chomsky no solo por la lingüística sino, de la misma manera, por la filosofía y la lógica. De todas estas características de Harris la que más le atrajo fueron sus ideas políticas. A partir de ese momento éste le compartiría muchos de sus intereses, ideales, amigos, ideas y un rico espacio intelectual y político.

Al igual que los padres de Chomsky, Harris es inmigrante judío-ucraniano. Chomsky lo describe como un personaje con gran carisma y un ser humano extraordinario; además, conocido por su investigación en el campo de la lingüística estructural y especialmente por considerársele padre del análisis del discurso y por lograr fundar el primer departamento especializado en lingüística en Norteamérica. Así mismo, Harris era director de la sede de la organización

²⁸ CHOMSKY, N., Carta dirigida a Barsky el 8 de agosto de 1994, en BARSKY, R. F., *Noam Chomsky, una vida de discrepancia*, ob. cit. p. 21.

²⁹ CHOMSKY, N., *The Chomsky Reader*, ob. cit. p. 7.

estudiantil sionista Avukah de la Universidad de Pensilvania a la que, en opinión de Chomsky, le imprimía con su carisma un carácter especialmente fascinante e inusual, razón que lo motivaría a acercarse a este movimiento. El compromiso de Avukah era combatir el antisemitismo y responder a un grupo minoritario con necesidades y problemas especiales como era el de los cuatro millones de judíos que existían en Estados Unidos, víctimas del racismo en un ambiente que para muchos de ellos resultaba muy cercano al fascismo³⁰.

Avukah era una importante organización con orientación socialista, creada desde 1933 y con sedes en por lo menos 60 universidades del país. Al contrario de otras organizaciones sionistas, respaldaba para Palestina, antes de los años 40, un Estado binacional, no un Estado Judío, en el marco de una cooperación árabe-israelí. En consecuencia, se preparaba la construcción definitiva del nuevo asentamiento judío en Palestina dada su convicción de que era vital establecer una sociedad alternativa viable y segura en el caso de que fracasara la lucha contra el fascismo; al mismo tiempo, defendían un respaldo crítico, en lugar de incondicional, frente a las leyes que prohibían la adquisición de tierras por parte de judíos, durante los gobiernos de Roosevelt y Churchill; por lo demás, proporcionaban toda la ayuda posible a los judíos residentes en los países asolados por el antisemitismo.

Chomsky no pertenecía a Avukah pues cuando llegó a la universidad, en 1940, este grupo se había disuelto, pero Chomsky compartía su idea de un Estado binacional y la cooperación árabe israelí, proyecto que no tendría nada que ver con lo que ocurre en 1948 en que Naciones Unidas decidiera establecer, sin consultar al pueblo palestino, el Estado de Israel en territorio palestino; igualmente, se relacionó con otros grupos de esta misma línea como uno que estaba relacionado con Avukah, el Hashomer Hatzair -así como a su comunidad afiliada en Israel el *Kibutz Artzi*- que estaba activo cuando Chomsky llegó a la universidad, con el que tuvo alguna vinculación y que existe en la actualidad.

De la misma manera, compartía las ideas de otros grupos sionistas como el Consejo de Cooperación entre árabes y judíos, nacido del ala izquierdista de Avukah, y cuya actividad principal era la publicación del Boletín del Consejo de

³⁰ *Ibíd.*, p. 68; igualmente, en *Secretos, mentiras y democracia* Chomsky se refiere al término fascismo, y aclara que lo utiliza en el sentido convencional en que lo define Robert Skidelsky, el biógrafo del economista británico John Maynard Keynes, quien describe que los sistemas de la posguerra se habían copiado del fascismo. Con esto se estaba refiriendo al fascismo como un sistema en que el Estado integra la mano de obra y el capital bajo el control de la estructura corporativa; el estado ideal al que en ese contexto se aspira es absolutista en el sentido en que el control es ejercido por los estratos superiores y un público que cumple órdenes. Chomsky aclara que cuando él usa este término político, aunque no se aplique estrictamente a las empresas, lo hace porque observa como en la estructura de poder de estas el poder siempre emana de arriba, desde el nivel directivo descendiendo por los distintos lugares de jerarquía, el cual nunca es ascendente. Véase CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Secretos, mentiras y democracia*, ob. cit., 1997, p. 14.

Cooperación entre árabes y judíos (1944-1949) cuyos principales redactores era Zellig Harris y su esposa. Chomsky, al igual que otros intelectuales como Hannah Arendt, expresaba su respeto por esta organización y su publicación, y aceptaba que su opinión estaba muy influida por ese grupo, especialmente por Seymour Melman; otro grupo que influyó en la opinión de Chomsky, y que al igual que él abogaba por la relación árabe-judía y los proyectos del asentamiento judío en Palestina, fue la Liga por el acercamiento entre árabes y judíos que creían en la cooperación entre la clase obrera árabes-israelí y en el antiimperialismo³¹; de igual modo, rechazaba otros grupos sionistas porque eran menos comprometidos y, al menos en Estados Unidos, eran grupos estalinista o trotskistas cuyas ideas no compartía.

A partir de entonces Chomsky ha tenido una vida fuera de lo corriente, caracterizada, desde su época universitaria, por relacionarse con una gran cantidad de intelectuales, pensadores y activistas comprometidos con causas sociales. Entre ellos, su maestro Z. Harris, con quien además compartiría su posición política durante los años de la Guerra Fría. Juntos se opusieron activamente a las políticas de Washington y su relación con países como Vietnam, Cuba y Nicaragua.

Chomsky participaba de círculos de estudiantes y compartía con los demás jóvenes judíos estadounidenses el deseo creciente, despertado y alimentado por los esfuerzos del grupo Avukah, de instalarse en Israel. A este proyecto político se le conoce como sionismo. Posteriormente vuelve a replantearse el proyecto de irse a un *Kibutz* que, como ya dije, había aplazado después de conocer a Z. Harris. Para Chomsky los *Kibutz* eran una forma de convivencia y organización social semejante a la planteada por el Movimiento Obrero español en su vertiente anarcosindicalista del que, como lo indiqué anteriormente, conoció por primera vez de la mano de los relatos que hiciera Orwell en su *Homenaje a Cataluña*.

La información que en esta época manejaba Chomsky era que en Palestina estaban activos distintos movimientos sociales que eran dignos de conocerse. Entre estos, el que más le interesaba entonces era el movimiento laborista de cooperativas, con un enfoque de convivencia libertario que sus defensores adoptaron para organizar la sociedad, y que se empleó en numerosos *kibbutzim*. Este deseo lo comparte, como lo reconoce él mismo, con su esposa que siempre lo apoyó en sus proyectos pero desde otras ideas diferentes de las suyas. Su interés por conocer y experimentar realidades sociales, que le permitieran sustentar de primera mano sus ideas, lo llevó a posponer 8 años el proyecto de tener sus hijos para instalarse en un *Kibutz*, cosa que hizo pero de lo que se desilusionaría muy pronto, por encontrar que no correspondía con su idea libertaria.

Tal como describe la situación Chomsky, en el *Kibutz* al que se incorporó, que era uno de los más pobres, fue declarado un trabajador sin calificación. De esa

³¹ Cfr. BARSKY, R.F., *Noam Chomsky, una vida de discrepancia*, ob. cit., pp. 81-93.

manera, el trabajo que le correspondió fue el de obrero agrícola supervisado; la comida era poca y el trabajo duro y abundante. Quizá esto fuera parte de lo que contribuyó a hacerlo desistir, 6 semanas después, de la experiencia del *Kibutz*, pero además el expresó no gustarle la “conformidad ideológica” ni la exclusividad y el “escenario racista institucional” de sus integrantes. Opinaba que “esos izquierdistas, seguidores de Martin Bubber, tan perspicaces y tan cultos no se dieron cuenta de ello”³². Aunque, como lo expresaría mucho tiempo después en una entrevista, tenían otras facetas que no le gustaron en lo más mínimo, como el hecho de que

Son extremadamente racistas: no creo que haya un solo árabe en ningún kibutz de Israel. Es más, por lo visto les han negado la entrada a muchos de ellos. Cuando se forma una pareja entre un miembro judío del kibutz y un árabe, suelen acabar por mudarse a un pueblo árabe. Otra cosa que no me gusta es la relación que mantienen con el Estado, algo de lo más desagradable y de lo que me he enterado hace poco, aunque es así desde hace mucho tiempo. En parte, los kibutz funcionan económicamente porque reciben considerables subvenciones estatales; a cambio de esas subvenciones, proporcionan a Israel el cuerpo de oficiales de sus unidades militares de élite. ¿Quién va a las escuelas de formación de pilotos, tropas de asalto y demás? Los chicos del Kibutz. Ése es el trato: el gobierno los subvenciona y ellos le proporcionan su guardia pretoriana. Por otro lado, creo que si los chicos del kibutz acaban sirviendo en la élite del ejército es en parte debido a la educación que han recibido (...) en la estructura libertaria de los kibutz hay algo muy autoritario (...) Existe una tremenda presión del grupo sobre el individuo para que se comporte como los demás. No es que haya una fuerza concreta que le obligue, pero la presión del grupo es muy poderosa (...) El miedo a la exclusión era enorme (...) No sé de nadie que haya estudiado el fenómeno, pero cuando uno ve crecer a los niños del kibutz entiende perfectamente por qué se unen a las tropas de asalto y a los programas de formación de pilotos y comandos. Están sometidos desde el principio a una presión machista tremenda; si no superas las prácticas del cuerpo de marines y te conviertes en un tipo duro de verdad, no vales nada (...) ³³.

En principio, para Chomsky “el kibutz es, en efecto, lo más próximo a una democracia plena que existe en la actualidad, creo yo”³⁴. Estas eran reflejo de su ideal de convivencia igualitaria y, en este caso de la posibilidad de construir relaciones de cooperación entre el pueblo árabe-palestino e israelí, ideal que fue malogrado por la imposición de un Estado israelí y los intereses personales de la élite política económica israelí, sobre lo que va a escribir posteriormente. Esta sería una experiencia importante para conocer de primera mano una de las formas de organización social en una comunidad libertaria que: funcionaba bien; las personas se comprometían tanto a labores intelectuales como manuales y las relaciones se planteaban como más igualitarias.

A mi manera de ver, no solo esta experiencia sino todo lo que lo impulsó a vivirla marcó, en buena parte, su compromiso posterior. Entonces se ratificó una vez ganó un lugar como académico universitario, que le permitió ejercer un activismo político más radical y profundo aunque, por supuesto, no se puede menospreciar

³² CHOMSKY, N., *The Chomsky Reader*, ob. cit., p. 9.

³³ CHOMSKY, N., “El futuro de la anarquía”, en *Razones para la anarquía*, ob. cit., pp. 64-65.

³⁴ *Ibíd.*, p. 63.

la influencia que recibió de las ideas libertarias que emanaban de la cultura política de los grupos judíos radicales de Nueva York en los que participaba y, sobre todo, de los principios y formación que ya recibiera de sus padres desde su infancia.

Por tal razón, Chomsky se sentía lejano del marxismo y del leninismo, movimientos en los que nunca tuvo interés en participar, si bien para muchos en aquella época parecía una alternativa positiva para alcanzar una sociedad más igualitaria. No obstante, Chomsky piensa que ésta, como toda ideología que lleva el nombre de una persona, se vuelve “automáticamente sospechosa. Una doctrina a la que se da el nombre de “marxismo” o de “freudismo” tiene todas las posibilidades de convertirse en una religión, porque diviniza a la persona en cuestión. Así que de entrada parece que algo falla. “Cuando sacralizamos a un individuo, entramos en el ámbito de la religión organizada”.

Y, de hecho, eso es lo que para él ha sido el marxismo: una forma de religión en la que Marx ha sido elevado al rango de una divinidad a la que hay que rendir culto. Y cuando alguien decide cambiar de esta actitud, como ocurrió en Francia en los años sesenta, es acusado de profanación. Ello no impide reconocer que Marx dio cosas interesantes sobre la sociedad del siglo XIX, además de muchas otras cosas de alcance más general y duradero. Hay que aceptar las ideas de Marx cuando sean válidas, modificarlas o desarrollarlas cuando sea necesario, y descartarlas cuando resulten ser inexactas o inaplicables. Como con las ideas de cualquier persona”³⁵. Por otra parte, en ese momento aún no se conocían los atropellos del leninismo, lo que ocurriría mucho tiempo después. Chomsky se había acercado a los escritos de los llamados marlenitas, que era un pequeñísimo grupo, seguidores de George Marlen, leninistas pero críticos con el bolchevismo y el trotskismo.

Se trataba de una literatura sectaria izquierdista que conoció a través de Ellis Rivkin, un profesor de Hebreo de la Universidad hebrea de Filadelfia, amigo de Chomsky, cuyas predicciones sobre la Segunda Guerra Mundial consideraba Chomsky se estaba verificando como era el hecho de que esta guerra tenía un “tejemaneje falso” porque la habían instigado tanto los capitalistas occidentales como los capitalistas de Estado de la Unión Soviética, con el fin de aplastar al proletariado europeo³⁶. Estas ideas encajaban con las que Chomsky se había hecho a partir de la información que extraía de diversas fuentes, además de los periódicos anarquistas.

Ahora queda, para cerrar este aspecto de su experiencia como activista político universitario, destacar como con esta declaración nos deja claro tanto su interés por el anarquismo como su poca o ninguna relación con el leninismo, y que para

³⁵ CHOMSKY, N., en ROBERT, Denis y ZARACHOWICZ, Weronica *Dos horas de lucidez. Ideario del último pensador rebelde del milenio, entrevista con Robert, D. y Zarachowicz W*, Barcelona, Península, 2003, pp. 96-97.

³⁶ Cfr. *Ibíd.*, p. 14.

él resulta una suerte de “feliz accidente” y así lo expresa: “Yo era demasiado joven para haberme enfrentado alguna vez a la tentación de ser un comprometido leninista, de modo que nunca tuve ninguna fe en renunciar, ni ningún sentimiento de culpa o de traición. Siempre he estado del lado de los perdedores, como los anarquistas españoles, por ejemplo”³⁷.

En 1949, con 20 años, termina su tesina de licenciatura titulada: *Morphophonemic of Modern Hebrew*. Es un trabajo que sienta las bases de sus futuras investigaciones y que se estima como el primer ejemplo de Gramática Generativa Moderna. De este primer trabajo, Chomsky reconoce que el tema que abordó sobre el idioma moderno hebreo para graduarse en la licenciatura y que él creyó obtener novedosos hallazgos, ya estos se conocían 8 años antes por el lingüista norteamericano Leonard Bloomfield, publicados en un texto que Chomsky no conocía, a pesar de ser un estudioso de sus trabajos. Esta era, además, diferente de todas las publicaciones que este autor había realizado. A pesar de eso, para Chomsky el hallazgo más importante era una metodología de cómo se debe investigar en estos campos de la lingüística³⁸. Luego esta experiencia la aprovecharía para continuar sus estudios de máster, además de seguir trabajando en posteriores correcciones que publicaría en 1979³⁹.

Z. S. Harris tenía un apasionado interés por el psicoanálisis lo que lo llevó a la *Escuela de Fráncfort*, especialmente a las obras de Erich Fromm. Este interés se lo transmitió al joven Chomsky a quien le presentó algunas figuras conocidas del mundo del psicoanálisis y, además, lo animó a realizar estudios de postgrado en Matemática con Nathan Fine y de filosofía con Morton White y Nelson Goodman, el filósofo del empirismo radical quien más tarde, en 1953, lo presentaría en la *Society of Fellow Harvard University*⁴⁰, su alma mater, y de quien antes había aceptado la nominación como Asociado Menor de la Universidad de Harvard, en 1951. Estos nuevos conocimientos respaldaron su posterior crítica a la psicología conductista por su modelo cognitivo, tema sobre el que hablaré más adelante.

En esta universidad llevó a cabo la mayor parte de su investigación doctoral titulada *The Logical Structure of Linguistic Theory (Estructura lógica de la teoría lingüística)*, todavía bajo la tutela de Z. Harris, que se constituye en su obra

³⁷ *Ibíd.*, p. 13.

³⁸ BARSKY, *Noam Chomsky, una vida de discrepancia, Noam Chomsky, una vida de discrepancia*, ob. cit., pp. 75-76.

³⁹ *Ibíd.*, p. 71.

⁴⁰ El objetivo de esta Sociedad es dar a los hombres y mujeres en las primeras etapas de sus carreras académicas la oportunidad de continuar sus estudios en cualquier departamento de la Universidad, sin requisitos formales. Según la página oficial de esta sociedad entre las características de sus becarios deben ser personas de excepcional capacidad, originalidad e ingenio, y deben tener la más alta calidad y logros intelectuales, comparable a los candidatos para cargos docentes jóvenes en las universidades más importantes. Los elegidos reciben becas de tres años, en Universidad de Harvard, [En línea] 2 de agosto de 2013. [Citado el: 15 de agosto de 2013.] <http://www.socfell.fas.harvard.edu/about.html>

capital, y del que publica solo una parte en 1957, *Syntactic structures*, que es sólo un breve resumen. Todo este tiempo de relación con Z. Harris, de compartir intereses, de mutuas influencias e intercambios intelectuales, es lo que ha llegado a hacer dudar de la originalidad de los aportes de Chomsky al campo de la lingüística, si bien él las reconoce, y al mismo tiempo acepta que todo su trabajo sobre la gramática transformacional generativa, cuyas bases las sentó en su investigación realizada en la licenciatura nada convencional que había cursado, y sobre el que decide avanzar en el doctorado, serían el punto de partida de los futuros trabajos que se considerarían una revolución lingüística.

De hecho de esta tesis, que la termina en 1957 en la universidad de Pensilvania, circulaba una parte desde 1955 mediante dos microfilms sobre algunos capítulos de la obra y el material completo mimeografiado, se publicó los más importantes puntos de vista en 1957, en una versión ligera y monográfica: *Syntactic Structure*. Esta monografía se reconocía como la formulación clásica de ataque al estructuralismo. Antes de ese año Chomsky había intentado publicarla en la editora del IMT, pero lo rechazaron por tratarse de un autor desconocido, que optaba por un enfoque poco convencional. Entonces le sugirieron que debía antes presentar artículos basados en dicho material a revistas profesionales antes de planear publicar en forma de libro un manuscrito más extenso y detallado⁴¹.

Luego este material haría parte de la obra completa que se publicó solo hasta 1975, con el título de *The Logical Structure of Linguistic Theory*. En este trabajo, que se considera el más conocido en este campo, ya plantea la existencia de un dispositivo cerebral innato, que permite aprender y utilizar el lenguaje de forma casi instintiva. Este sería mirado como un trabajo pionero en el campo del lenguaje y le daría el lugar que como científico y académico ganó posteriormente.

Del mismo modo, hay que reconocer que *Aspects of the Theory of Syntax* (1965) se considera la formulación clásica de la teoría madura de Chomsky sobre el lenguaje. Después de doctorarse deja su participación en la Universidad de Harvard y obtiene una posición de catedrático en el Instituto Técnico de Massachusetts (MIT), inicialmente en el cargo de investigador y como profesor de francés y alemán para los científicos de su universidad⁴². Desde entonces, 1955 ha permanecido en esa universidad en la que ocuparía luego la Cátedra Ferrari P. Ward de Lenguaje Moderno y Lingüística de 1966 a 1976; no obstante, ganarse esta imagen no fue tan fácil. Tuvo que recorrer una larga trayectoria para que le reconocieran como legítimos sus estudios y la novedad de estos, empezando por la comunidad académica en la que se desenvolvía.

Actualmente, Chomsky es muy respetado y ha recibido innumerables reconocimientos y distinciones en el campo académico, entre ellos 37 títulos

⁴¹ CHOMSKY, N., *Logical Structure of Linguistic Theory*, New York, Plenum, 1975, p. 3.

⁴² RONAT, M., *Conversaciones con Noam Chomsky*, trad. Beatriz Dorriots, Barcelona, Gedisa, 1978, p. 179.

honorarios de universidades como la de su alma mater, la Universidad de Harvard, en la que conserva el título de *Institute Professor*, un cargo reservado al profesor más distinguido de una universidad; además de reconocimientos en las universidades de Columbia, Toronto y Western Ontario. Se le ha otorgado Doctorado Honorario por más de treinta universidades como la Universidad de Londres, la Universidad de Chicago, la Universidad de Georgetown, la Universidad de Columbia, la Universidad de Pisa, la Universitat de *Rovira i Virgili*, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de Chile, la Universidad Nacional Autónoma de México, entre otras.

Además, es Miembro de la Asociación Americana de las Artes y las Ciencias, de la Academia Nacional de las Ciencias, y otras muchas instituciones; ha disertado en muchas partes del mundo, actividad a la que dedica gran parte de su tiempo extra. Actualmente es una figura primordial en los ámbitos de la lingüística, la política, la psicología cognitiva y la filosofía contemporánea.

1.3. ACTIVISMO POLÍTICO Y SOCIAL (LA ENSAYÍSTICA POLÍTICA)

Chomsky se ve a sí mismo como un ciudadano que debe mantenerse informado sobre los asuntos pertinentes para todos, y que en la arena pública de un país democrático supone la tarea de participar en las decisiones de acuerdo con la conveniencia para la mayoría de la población; esta función como ciudadano estadounidense se vincula con la de intelectual y profesor universitario que, dadas las oportunidades que ha tenido de formarse y de obtener ciertos beneficios sociales que una gran mayoría no tienen, que le aporta criterios para reconocer la verdad allí donde las ideologías la ocultan, y además transmitirla a la mayor cantidad posible de público, lectores u organizaciones populares. Estos dos aspectos, ser ciudadano de la principal potencia, y además intelectual, lo han constituido como un activista político y social.

Para Chomsky, su activismo se ha alimentado de la historia política de los Estados Unidos, y se ha convertido en un pretexto para referirse a la política mundial a través de la relación que su país establece con otros Estados, sean potencias industriales del mundo occidental, caso en el cual se trata, la mayor parte de las veces, de aliados, o de otros países del Tercer Mundo, en cuyo caso la relación es de dependencia, subordinación y vasallaje. En esa línea, el propósito de Chomsky ha sido la denuncia del uso ilegítimo de la autoridad de los Estados Unidos contra los pueblos del mundo entero, lo cual le otorga cierto mérito, puesto que lo hace desde el interior mismo de la gran potencia, dirigiendo sus críticas directamente a su cúpula estatal, conformada por prestigiosos intelectuales procedentes de la universidad, para denunciar sus arbitrariedades y dejarlos en evidencia.

Entre las principales influencias que Chomsky ha recibido en su compromiso como activista político podemos mencionar autores como Immanuel Kant (1724-1804), René Descartes (1596-1650),

Wilhelm von Humboldt (1767-1835), Bertrand Russell (1872-1970), George Orwell (1903-1950), de quienes ha bebido no solo para pensar la lingüística sino, al mismo tiempo, la política; además Adam Smith (1723-1790), David Hume (1711-1776), John Dewey (1859-1952), Karl Marx (1818-1883), para fundamentar sus análisis de la sociedad y la política y de Mijaíl Bakunin (1814-1876), Anton Pannekoek (1873-1960), Rosa Luxemburgo (1871-1919), Rudolf Rocker (1873-1958) y Daniel Guérin (1904-1988) para pensar la forma ideal de organización social, económica y política como alternativa a la institución estatal, y que él concibe desde una perspectiva anarquista social-libertaria.

De la misma manera, hay que destacar la influencia especial de quien fuera su tutor académico, amigo y compañero en su activismo político, el maestro de lingüística estructural Zellig S. Harris, quien además de orientar su vocación por la lingüística lo orientó a lo largo de su formación universitaria, tanto en sus estudios en la licenciatura, como en el postgrado y en el doctorado. Por la influencia destacada que Harris ejerció en Chomsky tanto en lo político como en su formación científica como lingüística no se podría dejar de destacar en este listado. Por la misma razón, me referiré más detenidamente en esta relación, sobre todo al periodo de su vida como estudiante universitario puesto que, en mi opinión, Harris fue el profesor de Chomsky que más influencia ejerció en su formación intelectual y personal, tanto en lingüista como en política, y en su interés por el activismo político.

Para Chomsky, los desarrollos teóricos de estos autores, y sus reflexiones políticas, han sido fuentes de inspiración tanto de ideas para abordar los problemas de la adquisición del lenguaje pero sobre todo como perspectivas para pensar el ideal de una sociedad libertaria, a la que se oponen muchos de los fundamentos del Estado nación y de su sistema ideológico. Para Chomsky, el principal elemento contra el que hay que organizarse para luchar es contra un sistema que ha demostrado su incapacidad para gestionar el conflicto y la convivencia entre personas y Estados; un conflicto que se produce por el choque de intereses entre los ricos y poderosos y las clases trabajadoras y que él define como una lucha de clases unilateral, en que los ricos son conscientes de sus intereses mucho más de lo que lo es la clase obrera, y esta lucha es la que como activista hay que evidenciar.

Chomsky comparte con algunos de estos autores, además, una ética que en ellos orientaba su lucha y producción intelectual, por una sociedad más justa e igualitaria, en la que los individuos pudieran vivir dignamente, y en función de desarrollar sus talentos, propósito que difícilmente se puede alcanzar en una sociedad autoritaria. En esto consiste el compromiso que como intelectual debe tener con la sociedad de su tiempo. Sus ideales han sido guía de su activismo

político y su lucha por una sociedad que promueva la libertad humana y la autonomía, que excluya el autoritarismo como forma de relación y de opresión, en todos los escenarios de la vida, no solo los laborales: en la familia, en las diferentes instituciones políticas y sociales, como las relaciones entre hombre y mujeres, y entre niños y adultos. Estas fueron ideas que concibieron algunos pensadores del liberalismo clásico y del anarquismo social-libertario, en un claro enfrentamiento con los intereses de los poderosos de sus épocas.

Algunos de estos autores no solo han hecho críticas a sus gobiernos y a los medios, sino que la vida misma de algunos de estos han sido un modelo de compromiso intelectual y político con la sociedad de su tiempo: no se han limitado a comprender el mundo sino también a transformarlo, acompañando con sus ideas y su activismo a los movimientos sociales de su tiempo, convencidos de la necesidad urgente de apostarle a una sociedad diferente y más sensible con las necesidades de los sectores más vulnerables de la sociedad. Estos son solo algunos de los temas que Chomsky aborda, y que serán materia de análisis en este trabajo.

Chomsky es una persona muy informada sobre los acontecimientos mundiales más importantes en el acontecer de la humanidad y un apasionado por la historia, la filosofía y la literatura. De hecho reconoce que le dedica por lo menos 30 horas a leer correspondencia de todo el mundo e invierte en una cantidad significativa de suscripciones a las revistas más importantes del mundo sobre una diversidad de temas. Estas son pues las fuentes de la abundante información que maneja, y que le permiten ofrecer a sus lectores cantidad de detalles minuciosos y recreados a partir de la información y opiniones que llega de la extensa red de amigos por todo el mundo, y que lo ponen al tanto sobre las circunstancias que se viven en los diferentes conflictos políticos y sociales de actualidad mundial.

Su activismo político se empezó a destacar a partir de 1965 en que se hizo uno de los principales críticos de la política exterior por su contenido doctrinal, las acciones bélicas que la han caracterizado y por las consecuencias a nivel mundial, y ello incluye a su propia población. El motivo que originalmente le indujo a participar en estas primeras movilizaciones de los 60, en el contexto de la Guerra de Vietnam, respondió a la necesidad de apoyar a la resistencia de las organizaciones estudiantiles que marchaban contra la Ley de alistamiento forzoso de los jóvenes. Estos hechos lo impulsarían a hacer parte de las protestas al frente al Pentágono en 1967 -delito por el que se podía pagar hasta 5 años de prisión-. Esto traería una de las primeras consecuencias para su vida porque fue arrestado - y no sería esta la última vez y por motivos parecidos- junto a Norman Mailer (1923-2007), con quien compartió celda. Muchos fueron juzgados en esa ocasión pero Chomsky, del cual habían anunciado sería el siguiente en la lista, se salvó en esta ocasión.

Era una época difícil, en que las acciones de protesta o de desobediencia civil, como ya lo señalé, estaban mal vistas por la gente común, quien solía reaccionar

con una actitud hostil. Chomsky recuerda como cuando Kennedy asumió el poder en 1961 se produjo una escalada, que no tardó en convertirse en ataque directo de Estados Unidos contra Vietnam. Seguía sin haber protestas y era imposible conseguir que nadie firmara una declaración o que alguien asistiera a un mitin, y los pocos interesados en organizarlo tenían que juntar a la vez muchas otras cuestiones y a pesar de eso solo se conseguían reunir más organizadores que asistentes. Esto recuerda Chomsky de esta época:

Para 1965 o 1966, Vietnam ya había empezado a ser un tema importante. Pero las protestas se recibieron con una hostilidad extrema. Aquí mismo, en Boston, por ejemplo. Esta es una ciudad bastante liberal, pero no podíamos protestar públicamente contra la guerra. La gente reventaba las manifestaciones de forma violenta. Cientos de policías estatales tenían que proteger a los oradores para que no los mataran. Y los medios de comunicación liberales aplaudían los ataques contra los manifestantes. Sufrimos ataque durante reuniones celebradas en iglesias. (...) Recuerdo que mi esposa y nuestras hijas (...) acudieron a una manifestación de mujeres. Ya sabéis como son estas cosas: sin violencia, sin arrojar piedras, solo mujeres y niños dando vueltas. Y ésta en particular era en Concord, un barrio residencial tranquilo, un suburbio de profesionales de clase media alta. Pero incluso allí las atacaron arrojándoles latas, tomates, etc. Se consideraba que estaba bien hacerlo⁴³.

Desde entonces ha sido muy conocido por sus ideas políticas libertarias, muy cercanas a la corriente laboral del anarquismo y el anarcosindicalismo, lo que lo hizo convertirse en miembro del *Industrial Workers of the World* (IWW). No obstante, Chomsky se autodefine como un conservador de la variante liberal clásica, la que como sabe, no es lejana del ideario anarquista libertario como tampoco del socialismo y el anarquismo de izquierda, entendido aquí como lo opuesto a la gradación jerárquica de los individuos, con los que Chomsky se siente cercano, y que hacen parte de las ideas de lo que Chomsky denomina “la comunidad judía radical de Nueva York”⁴⁴.

En su artículo “Sobre la resistencia”, Chomsky se refiere a estos hechos y a cómo obligaban a los estudiantes universitarios a incorporarse en las fuerzas armadas, a pesar de que se negaran a participar en una guerra que odiaban. No obstante, me interesa destacar que para Chomsky la fuerza y el valor de la resistencia en aquel momento tuvo que ver con su táctica no violenta pues “como táctica, la violencia es absurda. Nadie puede competir con el gobierno en este terreno, y el recurso a la violencia, que seguramente fracasaría, simplemente espantaría y alejaría del movimiento a algunos que pueden ser atraídos por él, y animaría más aún a los ideólogos y a los ejecutores de la represión violenta”; además, como lo señala el autor, es una táctica que puede llevar a la madurez, a transformar la vida y el

⁴³ CHOMSKY, N., *La era Obama y otros escritos sobre el imperio de la fuerza*, prólogo de Crist Hedges, introducción de John Junkerman, trad. Luis Noriega, Barcelona, Pasado y presente, 2011, p. 34.

⁴⁴ RAI, M., *Chomsky's Politics*, London, Verso, 1995, p. 188.

carácter de quienes participan en él y a mejorar sus cualidades personales como lo demuestra el movimiento de los derechos civiles⁴⁵.

El contexto en el que se desarrollaban estos hechos era en el de la Guerra de Vietnam (1959-1975). Con el incidente del Golfo de Tonkín⁴⁶ en 1964, Estados Unidos intervendría, en el contexto de la Guerra Fría, de manera masiva contra la guerrilla local de Vietnam del Norte y apoyando a Vietnam del Sur, con el propósito de impedir la reunificación de las dos Vietnam bajo un gobierno comunista. Esta intervención se desarrolló a lo largo de tres administraciones estadounidenses: John F. Kennedy que la inició, Lyndon B. Johnson, que la continuó y la de Richard Nixon que la continuó, la extendió a Camboya y Laos para finalmente, por la serie de errores que cometió, emprender una retirada progresiva de las tropas estadounidenses.

Fue en este contexto que Chomsky decidió participar en esta movilización y a partir de entonces se convertiría en uno de los principales provocadores de las letras estadounidenses a través de una fusión de comentarios políticos y hechos históricos, apoyado en muchas ocasiones en documentos procedentes de archivos oficiales del gobierno, contra el que se estuviera pronunciando, y de los análisis de expertos y, desde luego, en información periodística, entre otros. Así se podía prever de una de sus reflexiones sobre la dinámica que del disentimiento pasó muy pronto a la resistencia, y en la que él participaría de diferentes maneras. Así al menos se puede recoger de esta reflexión que sobre tales acontecimientos hacía Chomsky:

En esta protesta hay una dinámica irresistible. Uno puede empezar escribiendo artículos y pronunciando discursos, contribuyendo de diversas maneras a crear un ambiente de preocupación y malestar. Unos cuantos, más valerosos, se volverán hacia la acción directa, negándose a ocupar su lugar entre los “buenos alemanes” que todos nosotros hemos aprendido a despreciar. Algunos se verán obligados a tomar esta decisión cuando sean llamados al servicio militar. Los senadores que disienten, los escritores y los profesores observarán cómo los jóvenes se niegan a servir en las fuerzas armadas, en una guerra que

⁴⁵ CHOMSKY, N., “Sobre la resistencia” en *La Responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos y políticos: Los nuevos mandarines*, trad. Juan Ramón Capella, Barcelona, Ariel, 1969, pp. 335-336.

⁴⁶ Este incidente se produjo cuando el ejército norteamericano informó haber sido, supuestamente, objetivo de un supuesto ataque por fuerzas de Vietnam del Norte contra sus embarcaciones que servían en aguas internacionales del sureste asiático, en aguas que Vietnam reclamaba de su soberanía y que Estados Unidos rechazaba. Este motivo sirvió de pretexto a Lyndon Johnson para pedir al Congreso, como respuesta a estas agresiones, una ampliación de las misiones que realizaban los asesores que se destinaban a Vietnam. Esto significaba en realidad pedir apoyo total para una intervención más directa del gobierno en la guerra, como represalia por los ataques del gobierno de Hanói. De esa manera contó con el aval para intervenir masivamente en Vietnam del Norte, violando así los Acuerdos de Ginebra de 1954. Los informes de documentos desclasificados dan a pensar que este incidente fue fingido para tener un pretexto para intensificar la guerra, como muchos de los hechos que se volverían a presentar décadas posteriores como en el caso de la intervención de este país en la Guerra de Irak cuyo inicio tuvo como pretexto la existencia de armas de destrucción masiva, hechos a los que Chomsky tanto cuestionaría.

aborrecen. ¿Qué harán entonces? Quienes escriben y hablan en contra de la guerra, ¿pueden refugiarse en el hecho de no haber incitado o propugnado la resistencia en el reclutamiento, sino que simplemente han contribuido a crear un clima de opinión en el que cualquier persona decente se negará a participar en una guerra miserable? He aquí una defensa muy débil⁴⁷.

De la misma manera, Chomsky piensa que tampoco es muy fácil aguardar desde una posición segura mientras otros se ven obligados a dar un paso desagradable y penoso. “Lo cierto es que más de un millar de las tarjetas de reclutamiento devueltas al Departamento de Justicia el 20 de octubre procedían de hombres que pueden evitar el servicio militar, pero que insistían en compartir la suerte de los menos afortunados”. Pero lo cierto es que, de esta manera, se ensanchaba el círculo de la resistencia, asegura Chomsky. Pero, con absoluta independencia de esto, “nadie puede dejar de advertir que en la medida en que suaviza su protesta, en que rechaza acciones que le son posibles, acepta ser cómplice de lo que hace el gobierno. Algunos actuarán de acuerdo con esta comprensión, planteando un agudo problema moral que ninguna persona consciente puede eludir”.

Esta era la reflexión que inducía a Chomsky a hacer algo más que limitarse a hablar sobre los hechos desde una posición cómoda y segura; y sin estar de acuerdo ni con la violencia ni con la desobediencia civil si creía que era fundamental pasar de la simple disidencia a una resistencia activa. Chomsky no se quedaría por fuera de esta dinámica sino que, por el contrario, haría parte de la que se podría calificar como la primera acción más significativa para su trayectoria como activista, su colaboración en octubre de 1967 en actos de desobediencia civil⁴⁸ (considerado un delito).

⁴⁷ CHOMSKY, N., “sobre la resistencia”, en *La Responsabilidad de los intelectuales*, ob. cit., 1971, pp. 328-329.

⁴⁸ CHOMSKY, N., “En los límites de la desobediencia civil”, en *Por razones de Estado*, trad. Joaquim Sempere, Barcelona, Ariel, 1975, pp. 420-436. Hay que destacar que en 1973 Chomsky escribe este artículo para sustentar las razones por las que no está del todo de acuerdo con la desobediencia civil, salvo en circunstancias especiales. Así, señala que “Cualquier persona razonable admitirá que existen, en principio, circunstancias bajo las cuales la desobediencia civil, incluso el sabotaje, son legítimos. Este es para él el caso de los actos criminales del poder ejecutivo de los Estados Unidos. Para él la naturaleza de la guerra del Sudeste asiático es ilegítima e irrazonable-. En ese sentido, admite que hace parte del funcionamiento de la democracia norteamericana -en la que sus gobernantes pretenden que la desobediencia civil se constituye en una forma impropia, inoportuna e ineficaz o incluso contraproducente o con probables consecuencias sociales- y de las responsabilidades del ciudadano bajo unas circunstancias así (pp. 420-422 y ss.). No obstante antes, en 1967, en su artículo “sobre la resistencia”, señalaba que una oposición eficaz en esta guerra (la de Vietnam) y en guerras futuras no se debería presionar desconsideradamente a los demás a la desobediencia civil puesto que “debemos ser cuidadosos en no crear situaciones en las que los jóvenes se vean inducidos a ella, acaso violando sus convicciones básicas”; además, “la resistencia debe ser emprendida libremente, lo que puede crear vínculos de amistad y de confianza recíproca que apoyarán y confortarán a quienes sin duda han de padecer sufrimientos” (p. 346)

Ya era profesor universitario y se convocó a manifestaciones al frente del Pentágono, en la Secretaría de Justicia, durante la Administración Johnson. Como consecuencia, fue encarcelado, como él mismo lo describe en este artículo, junto a otra gente notable como el escritor Norman Mailer con quien compartió celda, y quien luego lo describió en *Los ejércitos de la noche* (1968) como “un hombre delgado, de rasgos angulosos, de expresión ascética y aire amable, pero de una absoluta integridad moral”. Posteriormente, Chomsky hizo algunas publicaciones sobre su visión de la política y la acción de Estados Unidos en el Sudeste de Asia y además visitó durante una semana a Vietnam del Norte, poco antes del bombardeo.

Este fue un hecho destacado en la historia de las intervenciones bélicas estadounidenses y uno de los casos que hizo parte de la Guerra Fría; así mismo, este evento sería, para Chomsky, una muestra de lo que en adelante sería la estrategia intervencionista y unilateral de los Estados Unidos en el Mundo. A partir de entonces, Chomsky no se daría pausas en su tarea de ser un crítico del sistema frente al cual se ha propuesto desvendar las ideologías ocultas que fundamentan la estrategia imperial de Estados Unidos en su afán por dominar la economía, los recursos energéticos y, como parte de estos el mercado mundial, principales objetos de su interés nacional en el marco de la política internacional.

A pesar de las consecuencias sufridas por su decisión de hacer parte de estos actos de resistencia, y en vez de alejarlo del activismo político, se animó a darle continuidad a través de su análisis del papel del mundo académico y, en general, de los intelectuales en la implicación de Estados Unidos en esta guerra, primero con un artículo que publicó en una revista, como ya lo mencioné, y que se trataba de “*The Responsibility of Intellectuals*”, 1967; posteriormente, varios artículos con las mismas cuestiones que reunió en su primer libro de ensayos políticos al que le dio el mismo nombre de este primer artículo: *American Power and the New Mandarins* (1969). Este es uno de sus argumentos más importantes contra la participación estadounidense en Vietnam (1959-1975), además de contener una crítica a los intelectuales universitarios, e incluso estudiantes, que apoyaron esta guerra, desde sus cargos de poder y utilizando su autoridad académica de manera irresponsable, aportando así a la injusticia y al engaño.

Vendrían luego otros análisis que le ubicarían como activista político e influyente entre diferentes colectivos, algunos de los cuales nacieron de los grupos estudiantiles que fueron sus alumnos. A partir de entonces publica una larga serie de libros, artículos y panfletos tanto del orden literario como político, algunos de ellos en editoriales creadas por colectivos liderados por algunos de estos antiguos alumnos, como *South End Press* –que es donde mayor cantidad de libros le han publicado libros-, como así mismo *Z Magazine*- donde más publican sus artículos sobre política; además, visita muchos lugares donde le invitan a hablar sobre sus ideas, al tiempo que sigue ejerciendo de docente en el Instituto Tecnológico de Massachusetts.

Como resultado de la irrupción de Chomsky como escritor en el debate público, hay una abundante ensayística en la que expone de una manera directa sus reflexiones y censura al sistema doctrinario de la política exterior estadounidense. En estas, Chomsky contrasta sus afirmaciones con suficiente cantidad de información empírica tomada del acontecer político que presentan diferentes fuentes de primera mano, que hacen parte de una extensa red de amigos a nivel mundial; además de la prensa, incluso la oficial, revistas especializadas, y visitas a los sitios sobre que son escenarios de conflicto en los que interviene Estados Unidos. De esa manera busca tener una información lo más confiable posible para imprimirle validez a sus críticas y denuncias de las mentiras oficiales y, al mismo tiempo, ofrecer una versión de los hechos que haga honor a la realidad y a la verdadera historia, muchas veces asesinada por los vencedores en las guerras que se encargan de sepultar la versión de los vencidos.

Como parte de sus formulaciones, el activista político establece una relación entre el funcionamiento de la estructura estatal y la estructura ideológica que se expresa en las prácticas discursivas y políticas desde las que funcionan los diferentes operadores estatales, sus propósitos y, por supuesto, sus consecuencias. Esta participación se hace más destacable, sobre todo, a partir de la Segunda Guerra Mundial y, concretamente, con la Administración Truman. Durante la misma se creó la Agencia Central de Inteligencia (CIA) la cual, bajo órdenes presidenciales, ha realizado una actividad contrarrevolucionaria efectiva en los países que hacen parte de las regiones estratégicas a los intereses de Estados Unidos, regiones que, en el momento actual se podría decir responden a todo el orbe mundial, y librando de toda responsabilidad al poder ejecutivo, según afirma Chomsky al documentar diferentes intervenciones, cuestión a la que me referiré en el capítulo 7 en el que mostraré la relación entre el terrorismo de Estado y las ideologías.

Esta realidad que motiva su activismo se constituirá en el objeto de su mirada escrutadora. A partir de entonces se propondrá identificar las modalidades de acción más frecuente en la gestión de la política exterior de las potencias, y más aún de Estados Unidos. Chomsky observa como una vez eliminado el principal objeto que justificaba el mantenimiento de la estrategia de la Guerra Fría, como era la amenaza comunista, y que ubicaba a Estados Unidos como la contraparte de un mundo bipolar, éste pasa a liderar un mundo unilateral. Son estos hechos los que llevarán a Chomsky al convencimiento de que si bien cambia la nominación de las estrategias y los motivos que las sustenta, no cambian tanto las consecuencias que resultan semejantes e, incluso, peores: las víctimas serán los de siempre, los pueblos menos industrializados.

Por otra parte, ya desde 1967 Chomsky sostendrá como “Para cualquier hombre racional debería estar claro que las posibilidades de supervivencia, aunque sólo sea de una existencia decente, son más bien escasas si el poder americano continúa siendo empleado con tan pocos escrúpulos como en los últimos años, o incluso si se despliega tan ostensiblemente. La capacidad de violencia y coerción del Estado, las amenazas que ello plantea para la supervivencia de sus ciudadanos,

son tan extremas que los demás problemas, en comparación a éste, parecen desvanecerse. Pero es imposible hacer frente sin atender a sus raíces sociales”⁴⁹.

Estas serán suficientes razones para que Chomsky no solo mantenga vivo su activismo político sino, sobre todo, defienda la tarea de denunciar las arbitrariedades y mentiras del sistema. Ese ha sido su propósito desde sus inicios, en la década de los sesenta, lo cual lo llevó a publicar análisis reveladores de la realidad del sistema a través de los cuales corroboraba sus preocupaciones y puntos de vista, cuya vigencia se mantiene hasta ahora. De igual manera, se acerca a las ideas de la filosofía social anarquista de orientación libertaria.

Su interés por el anarquismo se ha aumentado a partir de diversas lecturas, especialmente de Mijaíl Bakunin y Rudolf Rocker, Daniel Guérin y la propuesta de la izquierda de Anton Pannekoek y de Rosa Luxemburgo, autores que han sido respetuosos y convencidos de la capacidad de autoemancipación popular, y de los que Chomsky señala que son pensamientos que se alimentan de la tradición del socialismo de signo anarquista así como críticos del bolchevismo marxista⁵⁰. Se puede decir que estos pensadores han sido claves para su fundamentación política y para orientar el interés que entre 1940 y 1945 le llevó a preocuparse por el funcionamiento del socialismo anarquista en la Ciudad de Nueva York, y más concretamente entre la comunidad intelectual judía.

Es en esta atmósfera de judíos intelectuales y radicales, formados en un contexto propio del progresismo ilustrado, en el que se perfila su concepción de la política y de la sociedad, que le llevaría a optar por una actitud de discrepancia frente a la gestión del Estado; y no solo eso, pues asimismo se decantará por una práctica responsable frente a la sociedad, en su condición de intelectual, lo cual significa el compromiso de denunciar las mentiras del sistema, así como de evidenciar las verdades, tarea que para él es la propia de un intelectual responsable. Desde esta óptica, para Chomsky dicha responsabilidad debería contribuir a apoyar diferentes formas de organización de la convivencia tendientes a producir unas condiciones sociales que excluyan los trabajos forzosos, y en que se dé rienda suelta al desarrollo más libre y completo de cada una de las potencialidades del individuo. Es lo que realmente daría sentido a su vida, opción por cuyo alcance orientaría su activismo.

Esta es una idea que podemos encontrar en grandes pensadores que, desde luego, han inspirado a Chomsky. Sin embargo cuando Barsamian le pregunta en quién se ha inspirado y quien le ha influido intelectualmente él responde: “Demasiada gente como para mencionarlos a todos. Podría mencionar ejemplos personales, pero entonces tendría que repasar mi vida privada. Lo que más me ha inspirado es lo que inspiró a Rousseau, a saber (y me gustaría poder reproducir exactamente

⁴⁹ CHOMSKY, N., “Epílogo”, en *La Responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos y políticos. (Los nuevos mandarines)*, ob. cit., 1971, p. 366.

⁵⁰ RONAT, M., *Conversaciones con Noam Chomsky*, ob. cit., p. 117.

sus palabras): haber visto a salvajes medio desnudos y a otra gente normal luchando por su libertad e independencia con coraje e integridad. Ésta es una fuente de inspiración más importante que los escritos de los hombres sabios”⁵¹.

Tal vez por la misma razón él rechaza tanto la pretensión de “lealtad” teórica como la idea de que cualquier cambio de opinión es una “conversión”; o que sea obligatoria una vinculación con algún “sistema de creencias” pues eso sería un comportamiento religioso. Convertirse a un “sistema de creencias” cerrado es estar perdido de antemano y, además, es algo absurdo pues nadie posee la verdad absoluta; eso sería, por otra parte, alejarse definitivamente de un discurso constructivo, racional y moral, un ámbito en donde ninguna de esas cuestiones existe como tal, pues se puede aprender de personas con creencias diferentes; por el contrario, “si tú eres una persona responsable, lo más probable es que acabes por poseer pensamientos e ideas procedentes de muchos sistemas de creencias distintos, incluyendo alguno que hayas desarrollado por ti mismo”. Esto no significa que adolezca de unos supuestos teóricos básicos. En mi opinión estos se encuentran subyacentes en el andamiaje argumentativo de sus reflexiones.

Ahora bien, hay que aceptar que es válido cambiar de opinión, pues de hecho “todos cambiamos a lo largo de la vida; yo mismo he ido modificando mi opinión sobre multitud de cosas a lo largo del tiempo. Algo parecido, dicho sea de paso, le ocurrió a Rudolf Rocker, el cual terminó su vida defendiendo una suerte de anarco-capitalismo”. Esta observación resulta congruente con sus críticas al tono dogmático que parece adquirir algunos presupuestos de las ciencias políticas, sociales y de la mente cuando abordan temas relacionados con la naturaleza de las decisiones que tienen que ver con el individuo y la convivencia social. Este comentario encierra algo que ya desarrollaré más adelante como son sus réplicas a las “teorías sociales y políticas” que explican y justifican las decisiones que se toman para la gestión de la política exterior, frente a la cual opone otro tipo de teorías.

Todos estos aspectos le han valido un reconocimiento como intelectual crítico con la sociedad de su época y como uno de los activistas políticos más polémicos y conocidos al interior de movimientos sociales internacionales, sindicatos y organizaciones populares en el mundo. Más sencillo puede resultar reconocer la coherencia de sus ideas y criterios políticos a lo largo de un poco más de 50 años, y su estilo sencillo y de cierta manera marginal del estilo académico convencional, pero consistente y directo para expresar su inconformidad frente al sistema político y social que se ha impuesto en el mundo y que lo ha comprometido con la causa de la liberación popular.

Chomsky tiene la convicción que no se trata solo de hacer elucubraciones y teorizar sino, de igual manera, de actuar en favor del cambio de las cosas, lo cual

⁵¹ CHOMSKY, N., y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit. p. 159.

se ha traducido no solo en su activismo político y humanitario sino su acompañamiento a procesos organizativos, en nombre de lo cual da conferencias sobre el tema en muchos lugares del mundo. Pero para el académico, comparada esta actividad con las acciones locales de resistencia, y de búsqueda de justicia e igualdad emprendida por líderes populares y colectivos organizados con este propósito, la suya representa una tarea menor o secundaria. Por tal razón Chomsky se permite afirmar que “En el mundo las cosas ocurren gracias a los esfuerzos de personas valientes y comprometidas cuyos nombres nadie conoce y que desaparecen de la historia. Si yo puedo dar conferencias y escribir, es gracias a sus esfuerzos de organización, a los cuales yo puedo contribuir a mi manera⁵².”

Al margen de esta actitud de su parte, hay que reconocer y valorar la importancia de su activismo político, en cuanto lo hace no solo desde el lugar que mejor puede hacerlo, como profesor universitario, sino desde diferentes espacios sociales y políticos que aprovecha para exponer de manera franca y abierta sus puntos de vista y, al hacerlo, utilizar un lenguaje claro y sencillo, sin eufemismos, sin máscaras retóricas -que le ha valido críticas desde la academia al ser acusado de falta de rigurosidad y ausencia de desarrollo teórico- con la intención de llegar al ciudadano de a pie, aportar a la formación de opinión y sus ideales a aquellos grupos organizados, que tengan una conciencia crítica e interés en formarse e informarse.

Respecto de este cuestionamiento, que en parte tiene su fundamento, hay que reconocer que Chomsky hace una distinción entre lo conocible y que por lo mismo vale la pena estudiar y lo obvio y que, consiguientemente, merecía la pena comentar, y en este rango está todo lo que se pueda decir de política. Esta dicotomía va a ser una característica del pensamiento de Chomsky, que hace que asuma una postura peyorativa del trabajo -en filosofía, política y psicología- de quienes, desde su perspectiva, especulan ya sea sobre el comportamiento, la política o las revoluciones de una manera que resulta no científica⁵³.

Luego se suma desde esta idea al debate actual de la ciencia frente a la no ciencia, la especulación frente al trabajo serio, lo cognoscible frente a lo no cognoscible. Y es en esta perspectiva que hace la diferenciación entre su investigación lingüística y su ensayística política, además de su activismo político, y deja clara su actitud ética en tanto no se está aprovechando del tiempo institucional que supone su carga académica como profesor del *Massachusetts Institute of Technology* (MIT) para ocuparlo en sus intereses personales que supone su activismo político.

Por esta misma razón cuando ha impartido cursos de lingüística él dice que no los ha mezclado con la política, y que en eso siempre ha sido “extremadamente escrupuloso en el momento de mantener la política alejada del aula de clase (si

⁵² CHOMSKY, N., Carta a Barsamian del 18 de febrero de 1993, en BARSKY, R. F., *Noam Chomsky, una vida de discrepancia*, ob. cit., p. 16.

⁵³ Cfr. *Ibíd.*, p. 172.

bien los ha presentado como temas cuando le han invitado al Programa de Humanidades del MIT) (...) Para mí no eran sino unos cursos más, fuera de mis responsabilidades docentes y de jefe de departamento, sobre cuestiones sociales y políticas de distinta índole”⁵⁴.

Esta voluntad por tener una estrategia didáctica, al exponer cómo funciona la política y los medios por medio de abundantes ejemplos tomados de hechos reales, es una característica valiosa y consistente con su propósito formativo y la idea que tiene sobre la educación como un sistema de imposición de la ignorancia, razón por la cual intenta aplicar estrategias diferentes al tener en cuenta el lugar social de sus audiencias; además del de su trabajo escrito que es concienzudo y documentado, sin amarillismos, sin subterfugios -diría él sin hacer uso de la ingeniería de la historia- y sin pretensiones ni de intelectual ni de científico en este campo, pues no pretende hacer predicciones, ni aun cuando su público le exige propuestas concretas. Por eso no es extraño respuestas como las que el intelectual dio al *Times Higher Education Supplement* quien cuestionaba su actitud:

El profesor Chomsky ha seguido eludiendo el papel de oráculo y ha negado la necesidad siquiera de oráculos. Reconoció que había habido una impresión de profunda insatisfacción respecto a un debate general y abstracto que no tenía como objetivo discutir concretamente sobre la opresión y la justicia”. Alguien recuerda la máxima de Vaclav Havel de que “la verdad y el amor triunfarán sobre el odio y las mentiras”. ¿La respuesta de Chomsky? “Es un bonito pensamiento”. Sí, pero ¿es verdadero o falso? “Ni una cosa ni la otra. Podría llegar a ser verdadero, en la medida en que la gente luche para que así sea (...)”⁵⁵.

Para entender el contexto en que se sitúa esta observación de Chomsky hay que vincularlo con las reacciones y preocupaciones que muchas veces despierta Chomsky entre algunos de los oyentes o lectores de Chomsky, como es que su propuesta les resulte poco práctica y, sobre todo, de resultados que sólo dependen de acciones que exigen de persistencia en el tiempo, cuando lo que se espera son respuestas concretas que resulten fáciles de llevar a cabo y que no demanden tanto sacrificio personal como parece ser su idea. Chomsky tiene claro que en la

⁵⁴ *Ibid.*, p. 156.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 266. El intelectual y dramaturgo checo Vaclav Havel, disidente, durante la década de los setenta, del régimen comunista que controlaba entonces a su país, lo que lo llevó a ser encarcelado en varias ocasiones. Fue el último presidente de la República Checoslovaca y el primer presidente de la República Checa. Fue, además de escritor y dramaturgo, una de las personalidades respetadas y apreciadas de la política europea, símbolo de la lucha por las libertades durante el régimen comunista en Checoslovaquia. Chomsky comenta como: poco después del asesinato de los intelectuales latinoamericanos en El Salvador en 1989, Vaclav Havel visitó los Estados Unidos y habló ante las Cámaras de Representantes y el Senado, reunidos en el Congreso. Los Senadores y los congresistas, a los que Havel calificó de ‘paladines de la libertad’ le dedicaron una ovación, ante lo cual todos los comentaristas y editorialistas estaban llenos de admiración y se preguntaban cómo era que Estados Unidos no lograba producir figuras tan destacadas como Havel, dispuestas a cubrirnos de elogios cuando acabábamos de matar a seis grandes intelectuales, por no hablar de los miles de personas asesinadas. Cfr. CHOMSKY, N., en ROBERT, Denis y ZARACHOWICZ, Weronica, *Dos horas de lucidez*, ob. cit., p. 22

realidad los cambios no se efectúan a corto plazo y, que para alcanzarlos requiere del esfuerzo y la organización sostenidos en el largo plazo.

De hecho, el trabajo de Chomsky es un ejemplo de ello si pensamos que su activismo data de muchas décadas y ha invertido en ello un esfuerzo para informarse desde diversas fuentes, no solo a través de teóricos y analistas especializados sino además de visitas *in situ* a diversos países, líderes y organizaciones sociales, que han contribuido con el autor a tener un panorama amplio de la realidad política y social mundial. Dadas estas condiciones, su trabajo se puede tener, en primer lugar, una buena fuente de información sobre las perspectivas teóricas y prácticas del quehacer político de nuestro tiempo; en segundo, una herramienta que aporta para salir del analfabetismo político que caracteriza a buena parte de la sociedad, aún en los medios académicos.

Un aspecto central del activismo de Chomsky, y por la que se le ha juzgado de pragmático⁵⁶ y hasta de contradictorio, es lo que parece como una defensa del Estado, en contraposición abierta con cierta postura del anarquismo radical que se propone la desaparición del mismo. Según Chomsky, al respecto hay que tener en cuenta unos objetivos y una perspectiva para poder determinar las actuaciones que se han de definir con relación a la existencia del Estado. Esta distinción entre objetivos y perspectivas, que para él es más práctica que de principios, se hace necesaria cuanto se trata de los asuntos humanos, en que lo más importante es el punto de vista práctico. En este contexto, como perspectiva se trazará la concepción de una sociedad futura que dé vida a lo que estamos haciendo, una sociedad en la cual desearía vivir un ser humano digno; por objetivos, la decisiones y tareas que se hallan a nuestro alcance, a las que aspiramos de una u otra manera, guiados por una perspectiva que puede ser distante o nebulosa. Una perspectiva inspiradora debe basarse en alguna concepción de la naturaleza humana, de lo que es bueno para las personas, de sus necesidades y derechos, de los aspectos que tendrían que ser cultivados y estimulados y a los que se les debería permitir florecer en beneficio propio y de los demás.

En consecuencia, la postura del anarquismo radical, que se basan en unas propuestas idealistas en la que suponen que hacer desaparecer el Estado abrirá posibilidades de mayor libertad es una postura que, en opinión de Chomsky,

⁵⁶ El pragmatismo es una escuela filosófica que fue creada, entre otros, por John Dewey, William James y Charles Sanders Peirce. Su fundamento básico es que sólo es válido como verdadero aquello que funciona. Esto implica ubicarse en el mundo real objetivo y medir las consecuencias. Se opone al racionalismo que defiende Chomsky como al formalismo. De igual manera, rechaza la idea de las verdades absolutas. Sólo hay ideas provisionales y cambiantes, según que la investigación las objete. Este término, aplicado a la política, parece ser objeto de distorsión, puesto que se utiliza de acuerdo con las conveniencias y prejuicios. En términos generales se puede decir que el pragmatismo se basa en la utilidad, que es lo que le da el significado a cualquier acción. Chomsky lo cuestiona, pues para él “pragmatismo”, es un término que, “para nosotros”, significa “hacer lo que queremos”. Véase CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, trad. Loreto Bravo, Madrid, Libertarias/Prodhufi, 1993, p. 56.

resulta ingenua y peligrosa. A esta o pone la suya como activista que, en el marco de las reivindicaciones populares, plantea que el objetivo a seguir es fortalecer al Estado como institución garante de bienestar, con la obligación de administrar el patrimonio común de manera equitativa y priorizando sus obligaciones sociales para con los más pobres de la sociedad; en cuanto a. la desaparición del Estado, esta solo se puede tomar como una perspectiva que debe evaluarse de acuerdo al contexto y las posibilidades de la clase trabajadora de crear una sociedad mejor.

En ese sentido, para Chomsky las organizaciones populares deben tener como perspectiva luchar contra la existencia del Estado, su manejo ilegítimo de la autoridad y su abuso del poder, solo si las condiciones favorecen que esto se haga sin que desencadene consecuencias para los más vulnerables. Por esta razón para Chomsky la existencia o no del Estado no debe constituirse en un dilema que distorsione el activismo y las luchas populares. Una perspectiva de este tipo, se defiende Chomsky, nada tiene que ver con el pragmatismo. Pero si tiene que ver con la sensatez y el uso del el sentido común que nos llamar a evaluar las circunstancias de nuestra sociedad actual en que, si ocurriera la desaparición del Estado, a quienes beneficiaría este hecho es a los más poderosos. Sin ninguna clase de regulación y control público, impondrían su voluntad sobre los más pobres.

Esta idea, como recuerda Chomsky, y que es central como fundamento de su activismo, recuerda el debate que se produjera entre Engels y los anarquistas: “más o menos se discutía sobre el orden temporal en el que debía establecerse esa sociedad de la que todos hablaban, la sociedad comunista. Había que apoderarse primero del poder del Estado y después avanzar hacia el comunismo o, por el contrario, esa toma del poder estatal no traería más que consecuencias desastrosas?”. Para Chomsky, responder a esta pregunta no es simple; puede que no haya opciones o que la única opción se establezca entre la toma del poder del Estado para usarlo, si es posible, para fines emancipatorios, o la aceptación de hecho de un sistema mucho más opresivo, y agrega como estos problemas surgen continuamente y de hecho surgieron durante la Revolución Española⁵⁷.

Teniendo en cuenta esta experiencia es que no se puede ser ingenuo, aunque para otros eso signifique ser juzgado como un pensador pragmático. Para él, todas las formas de organización e ideas que puedan orientarlas deben apropiarse si ello significa alcanzar más y mejores logros, y no empeorar su situación y hacerse más vulnerables. Por eso, aunque defienda que se creen movimientos populares, organizaciones sindicales y libertarias o de acciones sociales en general, eso no signifique que apruebe todo tipo de tácticas que conduzcan a la violencia. De hecho rechaza aquellos movimientos de “liberación nacional”, en que la ideología predominante se vincula con nacionalismos autoritarios implacables. Es el caso de

⁵⁷ BEKKEN, J. y LONG, M., “Noam Chomsky: Posiciones desde el interior de la jaula”, ob. cit., p. 33.

algunos que, aunque vayan acompañados de alguna suerte de marxismo-leninismo lo que se proponen es tomar bajo su control el aparato del Estado, no modificarlo y, con frecuencia, una vez en el poder, desmantelarlo mediante acciones de corrupción y una violencia tan brutal como la de los regímenes que derrocaron.

En cambio sí se pueden calificar de pragmáticos los criterios que caracterizan el sistema doctrinal de la política exterior estadounidense, tanto cuando se trata de usar el terrorismo como poder de evasión o como cuando se utiliza la legislación internacional para atacar a enemigos pero, en cambio, se desprecia cuando se trata de asumir responsabilidades como infractor. Dicho pragmatismo lo cuestiona, por ejemplo, para mencionar un caso concreto, cuando Estados Unidos tomó la decisión de apoyar a los ataques terroristas contra cooperativas agrícolas en Nicaragua. Así, Chomsky recuerda como comentarista político de izquierda, Michael Kinsley, escribió que esta política oficial no se debería condenar porque aunque admite que causa un “gran sufrimiento civil” bien vale la pena “minar la moral y confianza en el gobierno”, lo que puede ser “perfectamente legítimo”. Es una política “sensata” si “el análisis de costes y beneficios” muestra que “la cantidad de sangre y miseria que se verterá” dan lugar a la “democracia” en el sentido convencional discutido. Además, dice Chomsky como “Kinsley insiste en que el terror debe satisfacer el criterio pragmático”⁵⁸.

Ahora bien, Chomsky reitera que su punto de vista no es omnisciente ni quiere decir que nunca se equivoque. Que puede tratar de explicarles —a las organizaciones— su punto de vista pero a sabiendas de que él es el que puede estar equivocado; no obstante, lo que según él tiene que prevalecer es su derecho a tomar las decisiones que estimen oportunas, y a no ser frenados desde fuera a través de la violencia o la fuerza. Esto es lo que para Chomsky significa aportar a un movimiento de liberación nacional⁵⁹. Es lo que como norteamericanos, piensa Chomsky, se puede elegir libremente, como es jugar un papel relevante en esa lucha al influir en la política exterior norteamericana.

Igualmente reconoce como, en muchos de los casos, ha estado contra la intervención de Estados Unidos en algunos de estos países pero de este hecho no se puede derivar que esté de acuerdo ni con sus gobernantes ni con algunas de las organizaciones rebeldes que en ellos existen (llámese OLP, sandinistas o gobernantes como el de Indochina al que visitó a finales de los 60, después de la masacre de su pueblo); lo que significa que no es solamente apoyar su derecho a liberarse de la represión o la tortura sino, de la misma manera, apoyar su derecho para tomar un conjunto de decisiones que, desde nuestro punto de vista, pueden ser erróneas. Tampoco tiene que ver con el pragmatismo aceptar, respecto de la relación u oposición entre acción y organización sindical, que ambas son

⁵⁸ CHOMSKY, N., “El criterio pragmático”, en *El miedo a la democracia*, trad. Mireia Carol y revisión de Carme Castells, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 368-369.

⁵⁹ BEKKEN, J. y LONG, M., Noam Chomsky: Posiciones desde el interior de la jaula”, ob. cit., pp. 44-45.

necesarias: a no ser que se integren, ninguna de las dos logrará funcionar. Por eso es importante valorar diferentes tácticas, lo que significa evaluar sus consecuencias, porque no siempre los resultados pueden ser iguales y eso significa analizar cada táctica según la situación concreta.

Es en esa lógica que tenemos que evaluar acciones como la desobediencia civil o actividades de resistencia como las campañas que persiguen la destrucción de armas nucleares. Porque si esta es una táctica correcta o no, en ocasiones puede resultar difícil saberlo y, como él afirma: “alguna gente quizás encuentre su respuesta en Dios, pero yo no estoy interesado en eso. Si en vez de Dios, lo que se tiene en mente es el bienestar de la vida, entonces responder a esa cuestión será complicado. En ocasiones, esa táctica puede estar completamente equivocada, y tener por consecuencia una alienación mayor de la gente, el fortalecimiento del apoyo al militarismo o la autoridad y la marginalización de la protesta”.

Chomsky acepta que todos esos efectos pueden producirse y, por lo mismo, es necesario preguntarse si esos van a ser los resultados de nuestra acción o si, por el contrario, se conseguirá que la gente piense acerca de temas sobre los que no había reparado, y se decida a dar algún paso por su cuenta que quizás antes nunca hubiera dado. En mi opinión, esta reflexión permite reconocer en Chomsky un activista prudente y razonable; en ese sentido, se puede admitir uno de los méritos del Chomsky educador, su esfuerzo por no incurrir en dogmatismos, esos que tanto le choca de los políticos e intelectuales del sistema pues, como él mismo indica, “Las acciones en sí mismas no son buenas ni malas. Si se adopta una posición realmente seria, uno debe prepararlas desde una perspectiva organizativa y educativa tal, que permita a la gente comprender lo que haces de un modo constructivo. De otro modo, no sólo sería una pérdida de tiempo: de igual modo podría resultar perjudicial”⁶⁰.

Estos aspectos de su activismo imprimen un valor a su esfuerzo por aportar a las luchas sociales y a las personas comunes, a las asociaciones y las organizaciones sociales, para quienes el análisis de los problemas que constituyen el quehacer político y la vida cultural requiere enfrentar procesos de cambio en diferentes partes del mundo. Esto es uno de los valores no solo de sus conferencias sino en general de su ensayística de la que se puede decir que ha ido evolucionando hasta llegar a abarcar temas de fundamental importancia como aquellos que tienen que ver con sus cuestionamiento a las políticas que ponen en riesgo la sobrevivencia del Planeta: o una catástrofe ambiental o la guerra misma.

De la misma manera, hay que reconocer que así como es un crítico de los gobiernos y de muchos intelectuales, él mismo ha sido objeto de fuertes críticas y de acusaciones. Estas críticas hay que interpretarlas en el contexto en que se hacen, para darles su justa dimensión, para mostrar aspectos que permitan ubicar y

⁶⁰*Ibid.*, p. 41.

valorar en su justa medida la dimensión de su activismo y las limitaciones o fortalezas de sus argumentaciones. Con este propósito podemos referirnos a los juicios que ha recibido, como lo mencioné antes, de racista, antisemita y antisionista, calificativos con los que algunos de sus detractores buscan acusarlo de simpatizar con las ideas neonazis.

De la misma manera, a sus ensayos se les ha calificado de antiestadounidenses porque, según sus críticos, ha apoyado la leyenda negra de los Estados Unidos como país. Este hecho ha favorecido que su interpretación de la política en general, y exterior en particular, se considere conspiracionista, entendiendo que ese juicio se deriva de la noción de teorías de la conspiración, calificadas así a aquellas que se refieran a la historia negra de los Estados Unidos, y que se valoran como un producto de la imaginación febril de quienes quieren explicar cada uno de estos acontecimientos como fruto de conspiraciones sucesivas. Frente a tales juicios Chomsky opina que en realidad se trata de una valoración negativa ante su crítica a las acciones y decisiones de la alta cúpula del Gobierno de los Estados Unidos cuando presentan como reales hechos que son, a todas luces, falsos.

Al respecto Chomsky hace algunas observaciones, en una entrevista con Barsamian, a propósito de sus opiniones sobre la Comisión Trilateral y el gobierno mundial de facto, que se las cita como una evidencia de la conspiración, en cierta forma integrados con los masones y los Bilderberg que se reúnen en los bosques de Bohemia y similares. Chomsky se defiende que sus opiniones tengan vinculación alguna con la perspectiva conspiracionista y además le parece chocante tal asociación. El admite que “cuando voy a hablar en alguna radio de izquierdas observo que se produce un cierto grado de resonancia de algo de lo que digo que no me agrada. Nunca he mencionado a los Bilderberg. No me interesan los bosques de Bohemia. He mencionado a la Comisión Trilateral en unas pocas ocasiones. Leo siempre su material y resulta tan aburrido que no vale ni siquiera la pena mirarlo”⁶¹.

En cuanto a su comentario sobre el gobierno mundial de facto niega que la idea sea de él, que se trataba de una cita del *Financial Time*, el periódico financiero más importante del mundo, en el que avisa que existe un gobierno mundial de facto, no de masones sino de empresas transnacionales y de las instituciones que éstas están creando. En el artículo, dice Chomsky, se analiza al verdadero poder centralizado, a las empresas transnacionales que son propietarias de casi todo el mundo. Así, menciona Chomsky, los 500 de *Fortune* poseen en este momento un 63 por 100 del producto interior bruto de los Estados Unidos, y las empresas transnacionales tienen en sus manos una proporción muy grande del comercio y la inversión mundiales y están generando un grupo de instituciones de carácter casi gubernamental. En la lista de estas instituciones están el Banco Mundial, el FMI y la Organización Mundial del Comercio. Esta, para Chomsky, es la visión del

⁶¹ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Lucha de clases*, ob. cit., p. 92.

Financial Times, que para él resulta bastante aproximada, y no se trata de una conspiración mayor que la que representan las salas de junta de las empresas⁶².

Para Chomsky, lo que pasa con estas acusaciones tiene que ver con el hecho de que cuando la retórica es contraria al régimen la conciencia crítica se pone en suspensión y, dice, no es el primer estadounidense de pensamiento independiente en cuestionar los problemas de la democracia y de las estructuras ilegítimas de la coacción. Otros antes de él como Dewey, no dejaban de poner en cuestión el dominio ejercido por ‘el mundo de los negocios para el beneficio particular mediante el control privado de la banca, la tierra y la industria, reforzado por la posesión de la prensa, las agencias de noticias y otros medios de publicidad y propaganda’, como lo denunciaba John Dewey, quien dice Chomsky era “tan norteamericano como el pastel de manzana”, si bien sabe que “hoy día, muchos miembros de la cultura intelectual considerarían extravagantes, o algo peor, las ideas expresadas por él hace no muchos años, si las conocieran, y un sector influyente llegaría incluso a denunciarlas como ‘antinorteamericanas’”⁶³.

Además, se defiende al señalar que más que a las intenciones “ocultas” de una elite, lo que hace es establecer las relaciones entre los hechos para demostrar, como se puede observar en los discursos de los protagonistas políticos, en documentos oficiales y en la prensa oficial, que los problemas se evidencian al observar la tensión entre las corrientes neoliberales que marcan el rumbo de la economía global y la falta de organismos gubernamentales de control que se hacen imprescindibles para que la globalización económica, que se presenta como inevitable, no continúe por los derroteros actuales aumentando las diferencias entre ricos y pobres, y que la opinión pública bien orientada contribuya a que los ciudadanos sean vigilantes de lo que pasa con el patrimonio público y defiendan sus derechos sociales y civiles. Eso no se podría calificar como teoría conspiracionista, es el derecho de luchar contra esa manera de hacer las cosas y tratar de defender la actuación de los gobiernos y el imperio de la ley ante las grandes empresas.

Respecto de la lógica que Chomsky sigue para responder a los juicios que le formulan: en primer lugar, del sionismo como movimiento Chomsky rescata su sentido libertario. Este movimiento internacional surgió como un proyecto político cuya ideología proclamaba la creación de una patria judía independiente en tierras de Israel, proyecto que en parte se fundaba como respuesta a la necesidad de defenderse del creciente antisemitismo de la Europa de entreguerras. Su objetivo principal era fomentar la migración judía a Israel. No obstante, sus críticos se apoyan en la respuesta de Chomsky frente a los ataques y ocupación de Israel de los territorios vecinos, con el apoyo de los Estados Unidos.

⁶² *Ibid.*, pp. 92-93.

⁶³ CHOMSKY, N., *Sobre el anarquismo*, trad. José Luis Gil Aristu, Pamplona, Laetoli, 2008, pp. 159-160.

Para Chomsky, es cuestionable lo que el lobby judío estadounidense hace pero, sobre todo, muchos intelectuales liberales estadounidenses pro sionistas cuando ven en ello posibilidad de votos y de ganancias; incluso muchos de ellos han sido antisemitas, pero asumen la defensa de los intereses del pueblo judío cuando lo que realmente están es defendiendo sus intereses privados sin importar la suerte del pueblo judío en Israel, enfrentados a permanentes tensiones, ignorando las necesidades legítimas de la población, de modo que se reduzcan las tensiones; todo lo contrario, lo que ocurre es que la élite israelí y judía estadounidense, e impulsados a través de corporaciones y organizaciones no necesariamente judías que no tienen que sufrir las consecuencias, solo esperan obtener ganancias, pero que si se da la posibilidad de defender los intereses de Israel en contra de los intereses de Estados Unidos, que opta por la línea dura, no van a hacer nada por ellos. De allí que los sistemas de poder optan por los enfoques violentos pues para ellos resulta más fácil, como lo señala en *Estados peligrosos*⁶⁴.

La tarea de Chomsky al respecto ha sido exigir que se respete el derecho del pueblo de Palestina, del pueblo de Irán e Irak y, más recientemente de Siria; y aunque lo ha hecho desde una posición radical, lo hace alegando que el estándar que se aplica a otros países de respetar los derechos y las soberanías del mismo modo debería aplicarse a Estados Unidos. Un ejemplo de estos cuestionamientos pueden verse en publicaciones como: *Gaza en crisis: reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos* (2011); *El mundo después de Iraq* (2004), *Ilusiones de oriente medio* (2004); *El triángulo fatal: Estados Unidos, Israel y Palestina* (2003) o libros donde cuestiona el papel de Estados Unidos como principal aliado de Israel en la región del Medio Oriente. Por estos cuestionamientos es que se ha ganado los calificativos de antisionista⁶⁵, proárabes y antisemita, críticas provenientes de círculos de élite de judíos estadounidenses. Ahora bien, sí que ha señalado que:

(...) Así como hay algunas organizaciones árabes más o menos oficiales en Estados Unidos bastante inactivas y han estado en gran parte sometidas al poder (...) y que las comunidades árabes han sido también bastante prudentes y han tenido poco interés en ser activas. (...) [Igual ocurre con la comunidad judía] después de la Segunda Guerra Mundial, mucha gente moría en los campos de personas desplazadas. La comunidad judía no hizo prácticamente ningún esfuerzo para intentar que fueran admitidas en Estados Unidos (...) las principales organizaciones judías no hicieron demasiado. En realidad, hicieron muy poco y muy pocas víctimas del Holocausto consiguieron entrar en Estados Unidos. Ignoramos exactamente donde querían ir. No podemos creer en la información procedente de los campos porque éstos estaban bajo control estricto de las organizaciones sionistas. Aquellas personas no

⁶⁴Véase CHOMSKY, N. y ACHCAR, G., *Estados peligrosos. Oriente Medio y la política exterior estadounidense*, trad. Miguel Martínez-Lage, Barcelona, Paidós, 2007, pp. 85-96.

⁶⁵ Como se sabe, el sionismo ha sido un movimiento político que le apostaba a la instauración de un Estado israelita en tierras de Palestina; el matiz de estas organizaciones era la idea de colaborar por una propuesta de colaboración y convivencia armónica con el pueblo palestino, en el marco de un Estado binacional para resolver la cuestión israelí a largo plazo.

podían, de hecho, expresarse con libertad. Pero no hay duda de que la mayoría hubiera deseado venir a Estados Unidos. Existe investigación al respecto (...)⁶⁶.

Contrario a las críticas que le juzgan como antisionista⁶⁷, en la realidad, y como ya se mencionó cuando nos referimos a su ambiente familiar, Chomsky se crió en un hogar sionista y además, posteriormente en la universidad, estuvo cercano a las organizaciones sionistas. Chomsky se tomó muy en serio este proyecto hasta tal punto que se propuso tanto el aprendizaje del árabe como el proyecto de irse a vivir a un *Kibutz*, como efectivamente lo cumplió, aunque fuera por poco tiempo, tema al que ya me referí.

De esa manera se demuestra que el juicio de ser antisionista del que Chomsky ha sido objeto no solo queda sin soporte sino que en la práctica es contrario con los esfuerzos de Chomsky por hacer parte de un proyecto sionista que en su planteamiento original -proisraelí- suponía la integración con el pueblo palestino y no un enfrentamiento con el mismo, hecho que es lo que mayor malestar le genera, dado el carácter imperialista que respaldan estas acciones bélicas, responsables de masacres que pueden adquirir la dimensión de genocidio, y que se han producido en defensa de los intereses económicos de los más poderosos grupos económicos que se resguardan en el poder militar del Estado.

Por eso Chomsky se muestra en desacuerdo con este giro de los acontecimientos, que ha producido un cambio en el significado que se le ha querido dar al Movimiento sionista desde la década de los cuarenta, frente a los cuales cuestiona lo que tiene tanto de mito como, sobre todo, de racismo, elementos que no aparecían antes de los años 40 o, al menos, él no se había percatado que lo fuera, cuando se encontraba tan interesado en participar por el proyecto de fundación de un Estado binacional y democrático, pero desde un ideal de relaciones fraternas entre el pueblo de Israel y el Palestino y no lo que existe ahora.

Este cambio de dirección en el movimiento sionista, como lo observa Chomsky, significó un giro hacia una estrategia agresiva e invasiva, que se tradujo en apoyo estadounidense hacia Israel, mediante una política exterior que se patrocina como defensiva cuando es, a todas luces, agresiva. Como resultado, ha impedido la convivencia pacífica que el movimiento originalmente había concebido, contrario a la ocupación de dichas tierras con el desplazamiento arbitrario y muerte de gran cantidad de palestinos como, de igual modo, de población civil israelí. Una relación marcada por el autoritarismo y la intimidación que ha permitido al gobierno israelí apropiarse de los territorios palestinos y obtener legalmente los derechos de autodeterminación nacional y la soberanía mientras se les negaba los mismos derechos a la población autóctona de Palestina.

⁶⁶ CHOMSKY, N., *La propaganda y la opinión pública: Conversaciones con David Barsamian*, ob. cit., pp. 228-229.

⁶⁷ Por ejemplo las realizadas por DERSHOWITZ, A. M., *El diablo del abogado*, Barcelona, Ediciones B, 1998, p. 199.

Actualmente, dice Chomsky en sus conversaciones con Barsamian, este racismo se deja ver en lo que está sucediendo en el sur de Líbano: “Los comentaristas americanos consideran completamente legítimo que la fuerza de ocupación israelí recurra a la violencia para suprimir toda resistencia⁶⁸, y de allí sus principales cuestionamientos al apoyo económico y militar que ofrece Estados Unidos a Israel como victimario en las relaciones con sus vecinos frente a los cuales actúa con violencia y con la pretensión, de ellos y de sus aliados, de creerla legítima, y respaldados ideológicamente por la propaganda que hace la prensa y los intelectuales del sistema, como elementos de la gestión de la política exterior; por otra parte, la manera como Israel, desde los intereses de una minoría poderosa y rica, aplican prácticas semejantes a las que ellos mismos han criticado del nazismo alemán cuando ellos mismos eran las víctimas.

Estas críticas de Chomsky al gobierno de Israel, y a los lobbies judíos ricos y poderosos que los apoyan desde Estados Unidos es lo que lo ha llevado a ganarse los juicios de ser antisemita y antisionista. Estas críticas y acusaciones contra Chomsky se hicieron más controvertidas al relacionársele con Robert Faurisson. La situación se presentó cuando Chomsky hizo algunos comentarios respecto al derecho a la libertad de expresión en el controvertido caso conocido como el “Escándalo Faurisson”. Con este nombre se conocieron los incidentes ocurridos en 1979 en los que estuvo involucrado el universitario e intelectual francés Robert Faurisson, antiguo catedrático de literatura de la Universidad de Lyon de Francia, relevado de sus funciones por no poderse garantizar su seguridad frente a los ataques de que fue objeto a raíz de su negacionismo del holocausto judío.

Éste catedrático aseguraba que el holocausto era una mentira que aprovecharon los grupos sionistas para obtener financiación, requerida para crear el Estado de Israel. Ante estas circunstancias, la respuesta de Chomsky, que fue titulada por la prensa francesa como “la petición de Chomsky”, fue asumir la defensa de la libertad de expresión. Para muchos este hecho se podía interpretar no solo como un acto de antisionismo sino, peor aún, como antisemitismo, términos que suelen confundirse y utilizarse indistintamente. Al respecto Chomsky se defiende cuando argumenta que:

A mí no se me puede llamar “antisemita” porque soy judío; por tanto, lo que se utiliza es otra etiqueta. Estas etiquetas son empleadas por quienes se consideran a sí mismos “defensores de Israel”. En realidad son los auténticos enemigos de Israel. Están defendiendo el desarrollo de lo que he descrito, el desarrollo de una sociedad militarizada e inviable orientada hacia la guerra al servicio de los intereses americanos. Eso no es defender a Israel en absoluto. Quienes se llaman a sí mismos “defensores de Israel” recurren a dos categorías para tratar de acallar las críticas. Una es “antisemita”, la otra es “judío con mala conciencia”. Así queda todo el mundo incluido. Eres o un antisemita o un judío con mala conciencia si no comulgas a rajatabla con la doctrina oficial⁶⁹.

⁶⁸ CHOMSKY, N., y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., pp. 50-51.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 53.

Además de sus duros cuestionamientos a Estados Unidos y a los aristócratas judíos más conservadores de este país, por utilizar a Israel a favor de sus intereses en la región, ha expresado su decepción ante el hecho de que ese que fuera su ideal de convivencia armónica en un Estado binacional quedara frustrado después de los acontecimientos posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Como se sabe se promulgó, arbitrariamente, la resolución de Naciones Unidas mediante la que se autorizaba la formación del Estado de Israel en las que fueran tierras de los palestinos; al mismo tiempo, este mismo derecho se le negaba a los palestinos, con las consecuencias ya conocidas. La principal es que Israel en alianza con Estados Unidos, su mayor apoyo, ha mantenido al Medio Oriente en permanente crisis e inestabilidad gracias en parte a la política bélica e invasora que han mantenido estos dos países, lo que cualquiera con un poco de sentido común puede calificar de acciones de agresión y reconocerlo no puede convertir a un ciudadano ni en antisionista ni antiestadounidense.

Considera que, en general, Estados Unidos ha tenido un comportamiento “canalla”, al pasar muchas veces por encima del derecho internacional y las recomendaciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, siendo el país que supera en número la cantidad de vetos a las Naciones Unidas. Pero para muchos, las denuncias con las que Chomsky contribuye a la leyenda negra de su país es el resultado del odio por el sistema de los Estados Unidos, un antiestadounidense y un escritor movido por teorías de la conspiración, para señalar la tercera crítica de la que ha sido blanco. Ante tales críticas él se defiende señalando que tales juicios, a la luz de las circunstancias políticas que llevan a utilizarlas en su contra, se caen por su peso si nos detenemos en los conceptos que involucran; así, se apoya en Kagan para descifrar la definición de este término y su uso:

(...) aunque convencional, merece también una reflexión. En este tipo de pronunciamientos, el término antiamericano y sus variantes (“odio a Estados Unidos”, y demás) se emplean regularmente para difamar a unos críticos de la política estatal que probablemente admiran y respetan el país, su cultura y sus logros, que, de hecho, quizá piensen que Estados Unidos es el mejor lugar del mundo. Sin embargo, “odian a Estados Unidos” y son “antiamericanos” a partir de la suposición tácita de que la sociedad y su gente deben identificarse con el poder estatal. Este concepto se toma prestado directamente del léxico del totalitarismo. En el antiguo imperio ruso, los disidentes eran culpables de “antisovietismo”. Quizá los críticos de la dictadura militar brasileña eran etiquetados de “antibrasileños”. Tales actitudes resultan inconcebibles entre personas medianamente comprometidas con la libertad y la democracia. En Roma o en Milán uno haría el ridículo si tachara de “antiitaliano” a un crítico de las políticas de Berlusconi, aunque el gesto habría prosperado seguramente en tiempos de Mussolini⁷⁰.

Hay que señalar que Chomsky dirige sus críticas no solo a su país, sino igualmente a los Estados clientes o aliados, o cuyos gobiernos vasallos promueven la corrupción o el despotismo, al aplicar políticas que van contra los derechos

⁷⁰ *Ibíd.*, pp. 70-71.

fundamentales de su propia población, a cambio de beneficios personales y de enriquecimiento; o a las potencias de todos los tiempos que han tenido el mismo comportamiento, aunque se detenga en Estados Unidos por una razón: no solo es el caso que más conoce como ciudadano de esta nación sino, ante todo, porque se trata del Estado más poderoso que lo convierte en la superpotencia en la actualidad y, consecuentemente con esto, lo hace ser el Estado con más capacidad para hacer daño.

En efecto, su convicción es que la guerra contra la droga, contra el terrorismo o contra el comunismo, son acciones diferentes pero responden a los mismos intereses “estratégicos” o geoestratégicos de Estados Unidos, que en su camino hacia la hegemonía busca tener control sobre los recursos naturales mundiales, ejemplo de lo cual son los casos que van desde Grecia a Vietnam y Camboya cuando no tenía el poderío enorme que tiene hoy día y que le ha permitido hacer nuevos tipos de guerras, más mortíferas y contundentes, como en los casos más recientes de Irak, Afganistán y Libia. Tampoco nos podemos olvidar de todo el daño hecho en América Latina a través del apoyo a gobiernos tiranos. Son los casos de Nicaragua (durante la época de la familia Somoza), Honduras, Guatemala, el Salvador, Chile, Argentina, Brasil, Cuba

De la misma manera, su tono de ironía, sátira y sarcasmo despierta rechazo. Es parte del estilo de Chomsky, cuyas anotaciones críticas agrega frases parafraseadas, que destaca entrecomillándolas, como cuando afirma que: Resulta útil recordar que, en cualquier lugar del mundo, raramente hay escasez de elevados ideales en paralelo al recurso a la violencia. Las palabras que acompañan la “tradición wilsoniana” pueden ser de una conmovedora nobleza, pero deberían examinarse en la práctica, desprendidas de su retórica⁷¹. No siempre es evidente la carga de ironía y sátira de sus opiniones aunque estén presentes. Esto puede dar lugar a una tergiversación de sus afirmaciones, cuando estas se aceptan en su literalidad y se sacan de contexto.

Cuando esto ocurre y pueda ser objeto de crítica por parte de un lector desprevenido, o no, Chomsky se defiende de las acusaciones, ante el hecho que se quiera objetar o calificar de falsedad sus denuncias cuando estas tienen por objeto las realidades que el poder ejecutivo quiere ocultar y manipular. Esto, para Chomsky, es parte de la “ingeniería del consenso” y de la opinión pública, tal

⁷¹ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia. La estrategia imperialista de EE.UU.*, trad. Miquel Izquierdo, Barcelona, Ediciones B, 2004. p. 71. Como más adelante lo abordaré, el “idealismo wilsoniano” convoca a los Estados Unidos a asumir la tarea de un “meliorismo” universal y, en consecuencia, de vigilar la seguridad del mundo para que la democracia pueda ser una realidad. Para Chomsky, lo que esconde esta tradición, que hace parte del paradigma idealista de las relaciones internacionales, es un afán de expansión económica y control del Orden Mundial a favor de los intereses económicos de las oligarquías de su país, que pretende legitimar la imposición del imperio de la fuerza, transgrediendo las normas del derecho internacional. Para Chomsky, cada una de las Administraciones políticas de los Estados Unidos ha heredado ésta que, para él, es una ideología, es decir una manipulación de la realidad.

como la propaganda oficial la propicia. Él quiere demostrar que, con relación al juicio que se le quiere hacer a sus ideas, él no se está inventando el hecho de que la política internacional responde a una planificación consciente de los dueños de los privilegios y el poder, y que estos se integran en fuertes lazos alrededor de intereses comunes; que pertenecen al mismo círculo social, ya se trate de políticos, empresarios o periodistas de la oficialidad, lo cual explica tanto su vinculación como los consensos que se crean alrededor de intereses comunes, aunque esto implique grandes decisiones que pueden perjudicar a toda una nación. Y así como existe el negacionismo con respecto a la existencia del cambio climático así mismo se da con relación a las informaciones científicas referente a este fenómeno.

Esta manera en que Chomsky nos da ejemplo de cómo asumir un pensamiento libre y, consecuentemente, expresarlo con responsabilidad, lo que lo sitúa en un lugar marginal en el contexto de las comunidades académicas, hecho del que algunas veces se ha quejado en algunas entrevistas, como en la que le realiza Barsky⁷². Pero parece ser que no solo ha salido bien librado, aunque en su momento tuviera que sufrir encarcelamiento por esto, sino que además ha conservado su lugar en una institución universitaria oficial que le ha facilitado conocer personalmente los casos de vulneración y de hacer activismo político no precisamente de manera marginal como en sus principios, dada la figura internacional en que se ha convertido, que lo instituyen como figura de primera mano entre las organizaciones populares locales y mundiales.

De la misma manera, deja en cuestión la crítica sobre su fundamentación en una Teoría de la conspiración, el cual tiene, en su opinión, un uso ambiguo y cargado de connotaciones, con una carga de paranoia y de prejuicio sin fundamento: es un juicio de uso peyorativo que pretende anular la discrepancia, el disenso o todo aquello que no se corresponda con la propaganda oficial de los agentes estatales. Así lo explica Chomsky: “El término “teoría de la conspiración” resulta interesante. Por ejemplo, si yo estuviese hablando acerca de la planificación soviética y dijese: “Miren, eso es lo que ha decidido el *Politburó*, y luego el Kremlin hizo esto”, nadie lo llamaría una “teoría de la conspiración”. Todo el mundo supondría que estaba hablando de la planificación. Pero tan pronto como empiezas a hablar de algo que se hace mediante el poder en *Occidente*, entonces todo el mundo lo llama una “teoría de la conspiración”.

En *Occidente*, dice Chomsky, no está permitido hablar de planificación, no se permite que exista. Así pues, “si eres un científico de la política, una de las cosas que aprenderás –no terminarás la licenciatura a menos que lo hayas interiorizado– es que aquí nunca nadie planifica nada: simplemente actuamos por una especie de benevolencia general, yendo de aquí a allí, cometiendo errores en ocasiones. Y para dejar claro que esto lo está diciendo desde un tono mordaz, agrega a

⁷² BARSKY, R., *Noam Chomsky, una vida de discrepancia*, ob. cit.

continuación que “los tipos que están en el poder no son idiotas. Realizan una planificación; de hecho, una planificación muy minuciosa y elaborada. Pero cualquiera que hable de ello y utilice registros de gobierno o algo así en su apoyo, entonces es una “teoría de la conspiración”. Lo mismo sucede con los negocios: los negocios operan sólo por una benevolencia generalizada, intentando ayudar a todo el mundo a obtener los productos más baratos con la mejor calidad. “En otras palabras, tan pronto describes la realidad elemental y atribuyes una mínima racionalidad a las personas que ejercen el poder interno de la nación, entonces es una teoría de la conspiración y se supone que no hay que hablar de ello”⁷³.

Pese a todos sus críticos y lo que hay de realidad o invento en estas acusaciones, Chomsky cuenta con buenos argumentos para confrontarlos, con habilidad y, sobre todo, con ejemplos y presentación de acontecimientos que le permiten la contra argumentación. Se puede concluir que, con todo, no ha dejado de asumir su responsabilidad y guardar una coherencia entre sus ideas y su práctica, al tomar posición no solo respecto de los fines que orientan sus ideas políticas sino además al comprometerse con un activismo político con la verdad, los derechos humanos y las libertades fundamentales, para un fin que es contribuir a una mejor sociedad. Así se lo reconocen otros intelectuales que tienen empatía con sus ideas, como el caso de Hymes que, al respecto, mantiene que:

No se puede retratar a Chomsky como un héroe incuestionado de la izquierda. Nunca hay héroes incuestionados en la izquierda. Pero debemos reconocer que merece un volumen de esta serie porque él ha entendido la diferencia entre los intelectuales y los trabajadores del intelecto (...) Ha comprendido que los verdaderos intelectuales tienen la responsabilidad de los fines de su trabajo, así como de los medios; ha comprendido que la justificación última de la libertad del intelectual y la intelectualidad no radica en que deban mantenerse aislados por más que esto sea inocuo, sino, por el contrario, en que solamente con tal libertad pueden servir a la sociedad con su crítica independiente. En este momento y con sus medios, Chomsky ha actuado sobre tales supuestos⁷⁴.

Efectivamente, este es un perfil que se corresponde con el de Chomsky como intelectual, y del que estaría muy de acuerdo él mismo pues Chomsky reconoce que comete errores, que no posee la verdad, que solo puede acercarse a un conjunto de certezas que se construyen a partir de la relación con otras personas, como fruto de la discusión en colectivo, pero que aun así de él, como de cualquier persona, se puede aprender algo, y eso no significa que ninguna idea haya que seguirla como a una religión, esto sería interiorizar la opresión que impone la ignorancia, y es contrario a la libertad que tenemos que potencializar en cada uno de nosotros, liberándonos de los sistemas ideológicos que, además, son ilegítimos.

Para cerrar este punto, pienso que esta misma condición marca una peculiaridad por su estilo de abordar los temas, de cierta forma coloquial y simple, además del compromiso que los sustenta, para luego exponerlos públicamente, en una

⁷³ CHOMSKY, N., y otros, *Chomsky esencial*, ob. cit., pp. 464-465.

⁷⁴ HYMES, D., “Recensión de Noam Chomsky”, en HARMAN Gilbert, ob. cit., p. 350.

singular informalidad que responde al de un escritor sobre el que podríamos decir, apoyados en sus palabras, con poco tiempo para los giros teóricos habilidosos propios de un científico político; contrariamente a esto, se permite ser sencillo y contundente; una persona que es tenaz en su trabajo e integró en su vida tanto intelectual que como activista; que parece buscar permanentemente un equilibrio en sus proyectos, es decir entre sus ideas e ideales, para no abandonar ni unos ni otros y que responde a su visión de una sociedad decente. Esto exige un trabajo arduo para acercarse a esta posibilidad. Pese a la gran energía que invierte en ello, muestra una preocupación por no estar haciendo lo suficiente ni lograr resultados útiles, a pesar de la carga personal que le representa. Así lo enuncia:

Hay un término medio que quisiera adoptar, y creo que la gente va a tener que encontrar la manera de adoptarlo también: es decir, tratar de mantener un compromiso serio con los valores y problemas intelectuales y científicos que realmente preocupan y, sin embargo, al mismo tiempo hacer una contribución útil y, se espera, seria a las enormes cuestiones extra-científicas. Un compromiso para trabajar en los problemas del racismo, la opresión, el imperialismo, y así sucesivamente, es en los Estados Unidos una necesidad absoluta. Ahora exactamente cómo se puede mantener ese tipo de existencia esquizofrénica no estoy seguro, es muy difícil. No es sólo una cuestión de demanda de mucho tiempo sino también un alto grado de conflicto personal y permanente sobre a dónde deberías apuntar el próximo estallido de energía. Y a menos que la gente de alguna manera resuelva este problema creo que el futuro que nos espera es más bien oscuro. Si lo resolvemos, creo que puede ser bastante optimista⁷⁵.

Es la expresión de su “Apuesta Pascaliana”⁷⁶, que se apoya en el planteamiento del filósofo Blas Pascal sobre la existencia de Dios, y que él la apropia para reivindicar una lucha por la libertad. Según Chomsky, Pascal planteó que no hay forma de saber si Dios existe. Y dijo: si asumo que existe y resulta que existe, me irá bien. Si no existe, no pierdo nada. Pero si existe y asumo que no existe, puedo tener problemas. Para Chomsky, este planteamiento de Pascal lo apropia para referirse a la libertad humana: si asumes que no hay esperanza, estás garantizando que no la habrá. Si asumes que existe un instinto de libertad, hay posibilidades de cambiar las cosas, existe la posibilidad de que puedas contribuir a hacer un mundo mejor. Un

⁷⁵ CHOMSKY, N., *Language and Politics*, Montreal, Black Rose, 1988, pp. 98-99. Fragmento traducido por mí y cuyo texto original es el que sigue: *There is a middle ground which I would like to occupy, and I think people are going to have to find ways to occupy: namely, to try to keep up a serious commitment to the intellectual values and intellectual and scientific problems that really concern you and yet at the same time make a serious and one hopes useful contribution to the enormous extra-scientific questions. Commitment to work on the problems of racism, oppression, imperialism, and so on, is in the United States an absolute necessity. Now exactly how one can maintain that sort of schizophrenic existence I am not sure; it is very difficult. It's not only a matter of too much demand on one's time, but also a high degree of ongoing personal conflict about where your next outburst of energy should go. And unless people somehow resolve the problem I think the future is rather dim. If they do resolve it I think it might be rather hopeful.*

⁷⁶ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*: entrevista con David Barsamian, Madrid, Visor, 1999, p. 338. Se refiere a la obra de Blaise PASCAL, *Pensamientos*, traducción y ampliación de Xavier Zubiri, España, Alianza Editorial, 2004 [1669].

dilema frente al cual a cada uno de los individuos nos corresponde decidir cuál camino escoger, y el de Chomsky ha sido el del activismo político como un camino para luchar la libertad día a día.

Esta lucha del día a día se expresa en Chomsky en un activismo permanente por la denuncia y la defensa de la verdad como un primer paso para quitar el velo de la ignorancia sobre cómo dejamos que los poderosos controlen nuestras vidas. Es su primer compromiso como intelectual, pues está convencido de que para lograr un mundo mejor hay que luchar por ello, y para hacerlo hay que ser conscientes de que lo que las élites en el poder nos han vendido son ilusiones necesarias para mantener sus lugares de privilegio, e impedir que la gente descubra su poder para inferir en los asuntos públicos. Esta lucha, en segundo lugar, tiene que ver con su idea de que una buena sociedad, una sociedad decente, debe contribuir a que los individuos tengan las oportunidades para que puedan desarrollar libremente sus talentos, y esto debe incluir al “precariado”.

Ganar estas luchas solo es posible a través de la organización y la movilización de los sectores populares a favor de un cambio; de aceptar que es un proceso lento y que requiere del esfuerzo incansable de mucha gente; de tener la paciencia que implica un proceso de largo plazo. Un largo plazo en el que posiblemente no veamos resultados inmediatos, por tratarse de un proceso que espera quebrantar y transformar las estructuras de poder tradicionales, consolidadas a lo largo de décadas por un sistema ideológico que los intelectuales al servicio del poder han creado cuidadosamente para el control del pensamiento de la gente. De esa manera, se aseguran de lograr que la gente común asuma una actitud de resignación y de apatía, como lo expresa la “Paradoja de Hume”.

Ya lo dijo David Hume hace un par de siglos. En una de sus obras de teoría política describe la paradoja de que el pueblo se somete a los gobernantes en todas las sociedades, aunque la fuerza siempre está en manos de los gobernados. En última instancia, los gobernantes sólo pueden gobernar si controlan la opinión popular, por más armas que tengan. Según Hume, esto se da tanto en las sociedades despóticas como en las más libres. Si la población no acepta las cosas, los gobernantes están perdidos. Aunque esta paradoja subestima el poder de la violencia, también expresa ciertas verdades. Hay una batalla permanente entre las personas que se niegan a aceptar la dominación y la injusticia y las personas que intentan obligar al pueblo a aceptarlas⁷⁷.

Considerando esta paradoja de Hume, se puede entender entonces que la “Apuesta Pascaliana” de Chomsky se traduce en su activismo político para superar la “Paradoja de Orwell”, aportando a la formación de la opinión ciudadana con herramientas que permitan comprender cómo funciona el mundo a partir de las ideologías políticas y las razones que han llevado a la actual crisis mundial y a las

⁷⁷ CHOMSKY, N., “Pocos prósperos, muchos descontentos”, en CHOMSKY, N., *Cómo funciona el mundo. Conversaciones con David Barsamian*, 2ª Ed., Arthur Naiman (editor), trad. María Victoria Rodil, Katz editores, 2013, p. 147 y en CHOMSKY N., *Sobre el anarquismo*, ob. cit., pp. 94-98.

desigualdades que la constituyen. En opinión de Chomsky, solo así se puede esperar que la gente luche por recuperar unas condiciones de dignidad para que se despliegue nuestra naturaleza de libertad, en la que él cree y en la que tiene la suficiente convicción como para enfilar sus energías y apostar por una forma de organización que, tal como pretendía el proyecto social anarquista, que era uno de los componentes del Movimiento Obrero Español, respetara la autonomía de las personas para decidir sobre sus propios asuntos.

A propósito del filósofo británico Martin Hollis, que trabajó extensamente en cuestiones de ámbito humano, la filosofía de las Ciencias Sociales y la racionalidad, reivindicó que una visión anarquista de una sociedad se basa en una idea de la naturaleza humana demasiado optimista, y creía que el anarquismo sólo es viable si los seres humanos son buenos por naturaleza. Dice que la historia demuestra que a los humanos no se les puede conceder confianza hasta ese extremo y que, en ese sentido, el humanismo es demasiado idealista. Al respecto Chomsky sostiene que independientemente de la validez que tengan nuestras creencias sobre una potencial naturaleza humana, él le apuesta a creer que esta se compone de libertad, y que hay que optimizarla y maximizarla. Así lo expresa:

Si alguien hace una afirmación diciendo “Esto es lo que yo creo”, está bien: él puede decir en qué cree, pero no se le puede responder. Se le puede preguntar ¿Cuál es la base de su creencia? O se le puede decir: ¿Puede ofrecerme alguna evidencia? ¿Qué es lo que usted sabe sobre la naturaleza humana? De hecho, no sabemos mucho sobre la naturaleza humana. O sea que sí, es la expresión de su creencia y tiene derecho a expresarla. No tenemos ni idea, y tampoco él la tiene, de si es verdadera o falsa. Pero en realidad no importa; sea lo que sea aquello que resulte ser la verdad, nosotros seguiremos con las mismas políticas, tratando de optimizar y maximizar la libertad, la justicia, la participación y la democracia. Éstos son objetivos que tratamos de alcanzar. Quizá para los seres humanos exista un límite a la realización de tales objetivos; de acuerdo, pero seguiremos con las mismas políticas. De manera que cualesquiera que sean las afirmaciones no argumentadas de uno, éstas tienen poco efecto en la política y las opciones⁷⁸.

Para Chomsky si se admite que haya una esencia de una naturaleza humana, si esta se pudiera demostrar, podría pensarse que es la que regula el desarrollo de la conciencia intelectual, ética, y de la solidaridad social y de la creatividad cultural humana⁷⁹. Para formular dicha apuesta Chomsky se inspira en Pascal (1623-1662), filósofo y sabio francés y, además, uno de los físicos y matemáticos más eminentes de su época, cuyas principales aportaciones a las matemáticas se diera principalmente en el ámbito de la estadística, al pensar en una fórmula que le permitiera, mediante cálculos matemáticos, diseñar estrategias vencedoras en juegos de azar, términos que trasladaría a una de sus reflexiones místicas. Paradójicamente, se le conoce más como uno de los más grandes escritores místicos de la literatura cristiana, ámbito en el que plantearía su reflexión que se

⁷⁸ CHOMSKY, N., *Ocupar Wall Street. Indignados en el epicentro del capitalismo mundial*, traducción de Javier Fernández de Castro, Barcelona, Tendencias, 2012, pp. 76-77.

⁷⁹ CHOMSKY, N. *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., pp. 22-23 y en CHOMSKY, N., “Lenguaje y libertad” en *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 565.

conocería como la “Apuesta Pascaliana”, y que precisamente se basa en un raciocinio estadístico para calcular las ventajas de tener o no fe en Dios.

En su apuesta Chomsky cree, como Pascal lo hacía en Dios, en una naturaleza humana que se asienta en la libertad. Sea que esta creencia resulte cierta o no, más nos vale creer en que esta libertad es su esencia para emprender nuestra lucha por recuperarla o protegerla. Si esta creencia resulta falsa, pues no habremos perdido nada al intentar luchar por ella; pero si esta resulta ser más que una creencia, y no la protegimos o luchamos por ella, sino que la cedimos, pues entonces puede ser tarde, habremos obrado contra nuestra esencia. Entonces quedaremos librados a nuestra suerte, a pagar las consecuencias, al haber renunciado a ella.

Al último período de la vida de Pascal corresponden los *Pensamientos*, uno de sus más importantes trabajos en filosofía. Se trata de una colección de pensamientos personales sobre el sufrimiento humano y la fe en Dios. No obstante, no deja de ser curioso que un místico del siglo XVI haya contribuido a sentar las bases de las teorías que conduciría a que algunos físicos extrapolaran ideas procedentes de la física a los mercados bursátiles con resultados que algunos expertos piensan que tiene que ver con las consecuencias de algunas de las crisis económicas mundiales como la del 2007-2008⁸⁰, “dejando de lado las potentes fuerzas políticas y

⁸⁰ Así lo señala por lo menos el físico matemático Weatherall quien muestra la relación entre el Pascal matemático y el Pascal místico: las relaciones personales de Pascal con intelectuales y matemáticos de la época coincidirían en dudas que les llevaría a formular hipótesis en el campo estadístico matemática que abordaría Pascal y que luego le llevaría a trasladar, en una dimensión mística, una de sus metáforas más conocidas como es la Apuesta de Pascal. Weatherall llama la atención sobre el hecho de que Pascal hizo aportes mucho más importantes, que luego tendrían una repercusión en el mundo de las finanzas. Es el caso de los estudios que emprendió, como resultado de inquietudes surgidas en conversaciones con otros matemáticos de la época, algunos de ellos jugadores, para buscar un modo de calcular con precisión matemática las probabilidades de ganancia al apostar a los dados - aunque, irónicamente, Pascal no era un jugador. A dicho problema había llegado por uno de sus amigos un jugador matemático de la época, Louis Bachelier. Este, experto en física y en finanzas, y como resultado de este conocimiento interdisciplinario se planteó cuestiones que serían claves en el desarrollo del conocimiento financiero, y que surgieron como resultado de su experiencia como trabajador en la Bolsa de Valores de París, que le llevaría a hacer aportaciones de gran calado a los ámbitos de la física, las finanzas y las matemáticas en el S. XIV, si bien este trabajo quedó olvidado durante siglos y sólo publicado en 1914 como la “Teoría de la especulación” al ser encontrado por un profesor del MIT, la misma universidad en la que trabaja Chomsky, Paul Samuelson, a quien le resultó de interés. Resulta ser pues el antecedente de una investigación realizada por un científico actual y convertido en leyenda viva como es Jim Simons, considerado el mejor administrador del mundo, empresario y corredor de bolsa de elite en Wall Street, enfascado lo que en opinión de Weaver representa un “Segundo Proyecto Manhattan”. Para resaltar la importancia de este hecho hay que recordar que el primer proyecto Manhattan fue el que dirigió el físico J. Robert Oppenheimer en 1947, como director del posiblemente instituto de investigación científica más prestigioso del mundo y de la Comisión Atómica; tuvo como uno de sus productos la creación de la bomba atómica, la más destructiva entre los armamentos que se habían producido hasta el momento. La calificación de esta investigación como un segundo proyecto Manhattan da la idea de las consecuencias fatales que a los resultados de este tipo de investigación se le adjudica por parte de los analistas económicos, como es el caso del estallido de la crisis financiera mundial del 2007-2008, una

financieras que distorsionan esta disciplina”⁸¹. Esto explica la denominación, en términos matemático-probabilísticos, de la Apuesta de Pascal. Según Weaver:

Blas Pascal vivió una experiencia mística al final de su vida que le cambió la vida. Dejó de trabajar en las matemáticas y se consagró por entero al jansenismo, un polémico movimiento cristiano que cobró gran fuerza en Francia en el siglo XVII. Empezó entonces a escribir prolíficamente sobre asuntos teológicos. La “Apuesta de Pascal”, como se le conoce en la actualidad, apareció por primera vez en una nota entre sus escritos religiosos. Pascal defendía que la creencia en la existencia del Dios cristiano podía plantearse en términos de una apuesta: o existía o no, y que las creencias de cada persona al respecto representaban una apuesta en uno u otro sentido. Sin embargo, antes de hacer ninguna apuesta, convenía saber cuáles eran las probabilidades y qué ocurriría si se ganaba o se perdía. Según el razonamiento de Pascal, si se apostaba a que Dios existía y se vivía la vida con acuerdo a los principios cristianos, y uno acertaba haciéndolo, pasaría la eternidad en el paraíso. En cambio, si se equivocaba, sencillamente moriría y no pasaría nada más. Y eso era justamente lo que ocurría también si se apostaba contra Dios y se ganaba. Ahora bien, si se apostaba contra Dios y se perdía, uno estaba condenado a la perdición, porque entonces Dios le abandonaría a sus propias fuerzas por no creer en él. Planteada en tales términos, Pascal resolvió que la decisión era fácil. Las desventajas del ateísmo daban demasiado pavor⁸².

Cuando Chomsky apropia la Apuesta de Pascal está señalando todo el esfuerzo y riesgos que demanda organizarse y actuar para enfrentar el poder y mover las estructuras de un sistema como el que nos ha correspondido vivir: él mismo ha sufrido las consecuencias de su discrepancia con éste, pero insiste en que no por ello se puede abandonar la tarea ni la esperanza de los frutos que esta pueda dejar, si bien acepta que no puede ser tarea solo de unas cuantas personas si queremos cambiar el sistema. Por eso la necesidad de conciencia y de unas relaciones de solidaridad por parte de la gente. Conciencia que supone un proceso de liberación del control del pensamiento y de superación de la apatía y la indiferencia que, una vez franqueadas pueden dar espacio a una permanente y gran movilización social que tengan un proyecto que responda al gran reto que plantea alcanzar una mejor sociedad. No obstante, se puede intuir en él una cierta decepción ante la actitud de su audiencia y por la reacción que despiertan sus análisis de la realidad:

La pregunta que surge una y otras vez, y para la que aún no tengo respuesta (de hecho, no conozco a nadie que tenga ninguna), es: “Es terrible, horrible. ¿Qué podemos hacer? Dame la respuesta”. El problema es que no ha habido jamás otra respuesta a lo largo de la historia que no fuera ponerse a trabajar en ello. (...) No hay una solución única que sea la correcta, sino que todo depende de los propios intereses, de lo que está ocurriendo, de cuáles son los

bomba para la economía, y de la que se señala como responsables a los complejos instrumentos financieros y a los matemáticos-físicos que los crearon. Y como en el primer proyecto Manhattan, en que los científicos que constituyeron dicho grupo seguramente no midieron las consecuencias políticas y sociales de su invento, tema para discutir la responsabilidad política y social de los científicos, uno de los problemas sobre los que Chomsky ha llamado la atención desde sus comienzos como intelectual activista, y que Weatherall, J. reconoce en su libro *Cuando los físicos asaltaron los mercados. El fracaso de querer predecir lo impredecible*, Barcelona, Planeta, 2013.

⁸¹ Cfr. *Ibíd.* pp. 235-262 y 271.

⁸² *Ibíd.*, p. 27.

problemas, etc.; y es de eso de lo que uno debe preocuparse. Hay muy poca cosa que pueda hacerse por uno mismo. En contadas ocasiones puede ser así, pero se trata de casos aislados. En la mayoría de los casos se trabaja en grupo para intentar poner en práctica las ideas, para aprender más sobre el caso, para encontrar las tácticas más adecuadas a seguir en un caso determinado, ocuparse de ellas e intentar conseguir un mayor apoyo. Esta es la manera como se suele funcionar, ya se trate de pequeños o grandes cambios. Si existe una solución mágica, yo la desconozco. Pero me parece que el tono de las preguntas y gran parte de la diferencia entre escuchar y actuar sugieren –creo que lo que voy a decir es injusto- algo así como “dime algo que funcione con rapidez, al menos si se trata de algo que valga la pena hacer, ni ha sido nunca este caso”⁸³.

Por eso es muy sencillo comprender que su “Apuesta Pascaliana” alienta a que, aunque no se vea fácil el camino al cambio, hay que luchar y creer en que este es posible; demanda mucho esfuerzo personal y emocional, dada la dificultad para alcanzar resultados observables, pero no por ello imposibles, aunque no de la dimensión que supondría alcanzar una verdadera transformación de las prácticas que destruyen la convivencia social. Aun así, él reconoce el esfuerzo y los logros de organizaciones populares que con un gran trabajo y compromiso se organizan día a día para lograr pequeños logros y para resistir los embates del sistema. Por eso, a estas preguntas, otras veces responde de manera más concreta sobre las alternativas que, en su perspectiva, se pueden ensayar en aras de animar a ver posibilidades de cambio y salidas a estos problemas:

Voy a citar a mi amigo Mike Albert (Coeditor de Z Magazine) que cuando escuchaba una de mis sombrías distinciones dijo: ‘Ya sabes, lo que estás describiendo es el sueño de un organizador’. Y creo que tiene razón. El país está en una situación en la que la gente se encuentra desilusionada, atemorizada, escéptica, enojada, no confía en nada, quiere algo mejor, sabe que todo está podrido. Ése es el contexto perfecto para que venga un organizador y diga: “Muy bien, hagamos algo. Si puede hacerse algo en las montañas de El Salvador, sin duda podremos hacerlo también aquí.’ Y creo que tiene razón: solo depende de si uno decide empezar a hacer algo al respecto”⁸⁴.

Pero para su audiencia esta es una respuesta que puede decepcionar, sobre todo a aquellos que esperen soluciones rápidas, efectivas y realistas, posibles desde el plano de lo individual, y que se puedan traducir a hechos tangibles. Esta alternativa a la que Chomsky le apuesta, y por la que cree que hay que luchar, puede concretarse a través de una respuesta amplia, significativa y persistente de organización social y solidaria, de la cual su activismo hace parte. Lo que hay que destacar es el efecto que en la conciencia de la gente generan sus denuncias sobre el ejercicio de la política internacional por parte de los gobernantes y las graves consecuencias para la supervivencia humana.

A pesar de su carisma como personaje, de su reconocido trabajo de activista y de la credibilidad de sus cuestionamientos, sus ideas no siempre son bien recibidas. Para muchos su propuesta no es realista ni concreta para responder efectivamente

⁸³ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Lucha de clases*, ob. cit., p. 123.

⁸⁴ CHOMSKY, N., y otros, *Chomsky esencial*, ob. cit., p. 476.

a los problemas que apremian, a la opresión del poder y a los problemas que de ahí se derivan tanto para el futuro del medio ambiente y ante lo cual se reconoce lo que supone como riesgos para la supervivencia humana a gran escala como nunca antes se habían dado en la historia de la humanidad. Es evidente que Chomsky intenta su mejor respuesta, que puede decepcionar quizá por los esfuerzos que esa única alternativa supone, pero ante la cual marginarse no resulta liberarse de la responsabilidad, además de ser una opción menos deseable y más peligrosa. Por eso se puede estar de acuerdo con el perfil que de Chomsky hace Cockburn cuando nos relata que:

Alguien con quien me encontré (...) me contó que había escrito al profesor reprochándole precisamente tales omisiones [una dosis de apoyo a una hoja de ruta hacia un futuro benigno], y que había recibido a su debido tiempo una carta de tres páginas a un espacio en la que se exponían los elementos de una estrategia y una perspectiva positivas. Chomsky es una persona realista, no un pesimista, aunque ambas actitudes, hoy al igual que casi siempre, suelen ir de la mano. Chomsky cree profundamente en las tendencias positivas de la especie humana. Sus convicciones políticas no serían las de un anarquista si no creyera en ellas⁸⁵.

Actualmente, Chomsky reparte su tiempo entre su trabajo en el MIT y su labor como conferencista, de talla internacional y escritor de diferentes temas políticos: el neoliberalismo, la democracia, los derechos humanos y, sobre todo, la política internacional dado su abundante conocimiento sobre el manejo de la política exterior de su país, la gran cantidad de intervenciones en las que ha participado su país, los Estados Unidos, vulnerando los derechos de países del Tercer Mundo, sobre lo cual Chomsky da cuenta, y destaca las consecuencias sobre la población de dichos países a partir no solo de las noticias públicas sino, de la misma manera, de la gran cantidad de correspondencia que sostiene con los líderes populares e intelectuales de muchos países.

En suma, una vida muy matizada que hace que abordar su pensamiento requiera categorías más amplias si se quiere ofrecer una perspectiva más precisa de su perspectiva política y de su actividad que vayan más allá de los epítetos con los que sus editores suelen presentar sus libros: intelectual, “antiimperialista”, “izquierdista”, “radical”, “defensor de la justicia” y muchos otros adjetivos que resultan imprecisos e insuficientes, pues su vida está tan matizada como los acontecimientos de su época con los que establece relación; igual pasa con las fuentes intelectuales de las que bebe, integrando las corrientes de pensamiento más importantes, y a veces hasta contrarias pues para él las certezas sólo se consiguen a través del diálogo con los demás y en el combate contra los errores propios.

Ahora, para terminar este apartado, algunos comentarios finales de Chomsky como escritor de ensayos políticos, de cómo produce sus libros y de la producción

⁸⁵ COCKBURN, A., “Introducción”, en CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., p. 19.

de escritos oportunos y correspondientes a la actividad política durante cada Administración pública de su país, y sobre los cimientos ideológicos que la respaldan, lo que podemos observar desde su primer artículo sobre temas políticos que denunciaba los horrores de la intervención en Vietnam que se desarrollaban ante la indiferencia, y en algunos casos hasta aprobación, de muchos de los intelectuales de su época, algunos incluso ideólogos del sistema.

Sobre sus libros Chomsky expresa que no se siente escritor y que la mayoría de sus libros son el resultado de notas que realiza para las clases que imparte o conferencias que después retoca para darles formas publicables, pero que en realidad son el producto de su tendencia a pensar en voz alta, para luego revelar que la mayor parte de sus escritos son, seguramente, respuestas a los cientos de cartas que recibe y que, en su opinión, plantean cuestiones de importancia: “Envío cientos de respuestas cada semana, y ello exige reflexión, puesto que algunas de ellas son bastante largas. Esas cartas se escriben realmente sin haber sido antes verbalizadas. También a veces me dedico a escribir un libro, por supuesto, pero la mayor parte del tiempo no me considero específicamente un escritor”⁸⁶. Además, revela que es capaz de trabajar en rachas de veinte minutos para luego desplazar su atención de un tema a otro de manera inmediata, sin tener un esquema previo ni seguir un programa. Por eso manifiesta que su estilo de escribir:

(...) radica en la naturaleza misma de mi vida, que es muy intensa. Llevo adelante dos carreras profesionales a jornada completa, y ambas exigen mucho esfuerzo, además de muchísimas otras cosas. Acabo de mencionar una, los montones de correspondencia, pero hay otras muchas, de manera que no me queda mucho tiempo libre. En realidad, el tiempo de que dispongo tiende a estar muy atrincherado. Con los años he descubierto que tal vez mi único talento sea ese raro don que parezco poseer y del que carecen otros colegas, que consiste en tener una especie de *buffers* en el cerebro que me permiten moverme adelante y atrás de un proyecto a otro, y almacenar uno solo (...) El problema consiste sobre todo en tratar de que encajen todas las piezas. (...) Ahora que tengo ordenador escribo de manera algo distinta (...) Mi hijo adolescente, que era –supongo que como todos los de su edad- un hacker tremendo, me guio con mucho tacto durante las primera etapas, pues yo nunca hubiera hecho acopio de la paciencia necesaria para ello. Una vez que fui capaz de utilizar el ordenador, descubrí que había infinidad de cosas que podía hacer y que jamás había hecho (...) nunca hice mucho por insertar elementos nuevos, organizar el texto o ese tipo de cosas. Ahora lo hago mucho más, puesto que es sencillísimo. Si el lector lo percibe o no, es algo que desconozco⁸⁷.

A pesar de todo, éste que cree que puede ser su posible único talento ha dado como resultado una importante producción tanto en lingüística como en política. En el caso de sus ensayos políticos, cuya publicación fue obstaculizada durante mucho tiempo, y su activismo, son elementos significativos en tanto muestra su preocupación por dar cuenta de los hechos que afectan a los “sin nombre”, las

⁸⁶ CHOMSKY, N, “Lengua, política y composición (1991)”, en CHOMSKY, Noam y OTERO, Carlos-P. (Comp.), *Sobre democracia y educación. Escritos sobre las instituciones educativas y el lenguaje en las aulas*, ob. cit., p. 213

⁸⁷ *Ibíd.*, pp. 214-215.

víctimas que constituyen el enorme grupo de seres humanos anónimos, cuyos derechos son vulnerados desde los Estados y las clases dominantes, y que no tienen muchas veces ni siquiera el derecho a que exista una memoria histórica en que se reconozca la verdad como víctimas del sistema. Este es el sentido de su trabajo, para paliar el que la propaganda oficial y sus “ingenieros de la historia”.

En conclusión, Chomsky es ante todo, y en lo que se refiere a su producción sobre política, un ensayista crítico frente a situaciones que, en mi opinión, son lugares comunes en todas sus publicaciones como son la brutalidad estatal, el abuso del poder por parte de las élites y, sobre todo la hipocresía política de los agentes del Estado y su retórica que es apoyada por los grandes medios de comunicación oficialistas que así se constituyen en sus principales instrumentos de manipulación y de adulación. Además, si examinamos sus obras, se puede encontrar en ellas que cada capítulo de sus libros es un todo, una entidad completamente independiente por lo que puede empezarse por cualquiera de ellos.

Se trata de una serie de ensayos que no necesariamente están enlazados por temas interpuestos, en que se permite manifestar su subjetividad y, agregaría, que su personalidad mordaz. Una personalidad que es resultado de su valor para expresar, de una manera que no es precisamente delicada, ni siempre dialéctica, pero si polémica, opiniones que resultan severas y cuya carga de ironía y sarcasmo no siempre es captada. Todas estas características lo definen como un intelectual implacable con el *establishment*. Como puede observarse nada indulgente al momento de lanzar sus críticas contra aquellos que ostentan el poder, sea este político, económico o ideológico o todos, los que en su opinión casi siempre resultan ser los mismos, comparten el mismo círculo, intereses, y una actitud de amoralidad mientras juegan a regañadientes en un sistema democrático que parecen detestar y al que parecen burlar. En mi opinión, la ensayística política de Chomsky se puede agrupar alrededor de 5 áreas temáticas principales, que en diferentes periodos han marcado tendencia, pero que, como se verá, en realidad vuelve sobre los mismos y a lo largo de los últimos 45 años, desde 1969:

1. Las ideologías y el compromiso de los intelectuales: Las imposiciones y representaciones de la realidad, las verdades oficiales y sus sistemas de propaganda, la manipulación de la historia y de la opinión pública, el papel de las instituciones educativas. En esta línea se encuentran los relacionados con el compromiso intelectual: *La Responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos y políticos: Los nuevos mandarines*, 1974; *Vietnam y España: Los intelectuales ante la revolución*, 1974; *Por razones de Estado*, 1975; la educación: *La (Des) Educación*, 2001; *Cómo nos venden la moto. Información, poder y concentración de medios*, 2001; *Sobre democracia y educación. Escritos sobre ciencia y antropología del entorno cultural*, 2005; *Sobre democracia y educación. Escritos sobre las instituciones educativas y el lenguaje en las aulas*, 2006; la manipulación de los medios de comunicación: *Los guardianes de la libertad* (con Edward S. Herman), 1988; *Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en las*

sociedades democráticas, 1989; *Cartas de Lexington: reflexiones sobre la propaganda*, 2000.

2. El terrorismo de Estado, el uso de la fuerza, la evasión de la justicia y los derechos humanos: dentro de esta temática se plantean dos grandes periodos de intervenciones de Estados Unidos en el extranjero: El periodo de la Guerra Fría que una vez terminado se desplaza hacia un periodo de la Post Guerra Fría.

El primer periodo de la Guerra Fría: *La guerra de Asia*, 1972, *La quinta libertad. La intervención de los Estados Unidos en América Central y la lucha por la paz*, 1985; “Los Estados Unidos: desde Grecia hasta El Salvador”, 1985; *Sobre el poder y la ideología*, 1987; *La cultura del terrorismo*, 1988; *Conferencia de Managua*, 1988; *Actos de agresión*, 1991; *El miedo a la democracia*, 1991; *Repensando Camelot*, 1993; *Año 501: la conquista continúa*, 1993; *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, 1994; *Estados fallidos. El abuso de poder y el ataque a la democracia*, 2007.

En estos ensayos se refiere a las intervenciones militares de Estados Unidos en América Latina, en el marco de la doctrina Monroe de los Estados Unidos. Como parte de este apoyo describe intervenciones que conllevaron golpes de Estado en Suramérica a través de, entre otros, el célebre “Plan Cóndor” en cuyo contexto se abrió la Escuela de la Américas en Panamá, para la formación de los militares del hemisferio desde 1946. Allí se formaron los principales protagonistas de las dictaduras militares del cono sur: la Guatemala de Arbenz, el Chile de Allende, la Nicaragua sandinista⁸⁸, además de Argentina, Uruguay, Chile, El Salvador, Bolivia y Honduras.

Entre estas intervenciones o apoyos a gobiernos a su favor, sustentadas en la doctrina Monroe y en el marco de la Guerra Fría, a las que se refiere Chomsky está, clasificadas por regiones: América Central y el Caribe: Honduras (1924), Nicaragua (desde 1912-1929-1933-1981), Caso Cuba (1961) con la invasión de Bahía Cochinos, Isla de Granada (1983-1984); Guatemala (1967-1969); los casos de la invasión durante el Gobierno de Ronald Reagan a la caribeña Isla de Granada (1983); Panamá (1964 y 1989) y República Dominicana (1965), apoyo a las dictaduras a través de operaciones encubiertas como parte de la “Operación Cóndor”: Guatemala (1954), Brasil (1964), Chile (1970-1973), Uruguay (1973), Argentina (1976), El Salvador (1980-1990), Nicaragua (1980-1988), Paraguay; igualmente apoyo a los gobiernos de Bolivia, Ecuador, Venezuela y Colombia, en donde posteriormente ha llevado a cabo, en el marco de la cooperación militar, el “Plan Colombia”.

⁸⁸CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, trad. Carme Castells, Barcelona, Crítica, 1996, p. 100.

En el continente de Asia, en el marco de la Guerra Fría: Caso China (1945-1946), Corea (Guerra de Corea: 1950-1953), Irán (1954), Indonesia (1958), Vietnam del Norte y Camboya (Guerra de Vietnam: 1959-1975), Líbano (1983), Libia (1986 y 2011), el bombardeo a Filipinas (1989). En Europa, en el marco de la doctrina Truman, los casos de la Guerra Civil de Grecia entre 1946-1949.

El segundo periodo, la Postguerra Fría o Segunda Guerra Fría, como la califica Chomsky, en los marcos de la doctrina H. Bush, la Doctrina Clinton y la doctrina de W. Bush: la invasión de Panamá (diciembre de 1989) y la Primera Guerra del Golfo Pérsico (1991); *El nuevo humanismo militar. Las lecciones de Kosovo*, 2002 y *Una nueva generación dicta las reglas*, 2002 y el Caso Timor Oriental (1975-1999); la Segunda Guerra del Golfo (Guerra de Irak 2003-2011), Sudán (1998), Afganistán (1998 y 2001-2003); Palestina (1998). A estos episodios se refiere especialmente en: *Hacia una nueva Guerra Fría*, 1982; *El triángulo fatal*, 1983; *La Segunda Guerra Fría: crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y propaganda*, 1984; *Autodeterminación y nuevo orden: los casos de Timor y Palestina*, 1998; *La aldea global*, 2000; *El miedo a la democracia*, 2001; *Piratas y emperadores*, 2004; *Hegemonía o supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos*, 2005.

Vale la pena destacar que entre los casos particulares que menciona en esta post Guerra Fría están los juicios a gobernantes como Manuel Antonio Noriega de Panamá, Saddam Hussein de Irak y a Slobodan Milosevic de la Antigua Yugoslavia, líderes políticos cuyos casos destacaron por haber sido objeto de que no solo fueron objeto de la mentalidad vengativa de algunos gobernantes, sino que son una prueba de que en una guerra al perdedor se le califica como criminal mientras que el ganador puede presumir de sus triunfos y jactarse de sus nobles intenciones. Si mueren inocentes esto es tan solo un daño colateral, o sacrificios que la noble empresa justifica.

Estos casos están vinculados con la inauguración del inicio de un nuevo ordenamiento mundial, la transgresión del Orden legítimo internacional y, por ende, con las instituciones encargadas de administrar la justicia internacional. Se trata de la Guerra de Irak o Segunda Guerra del Golfo Pérsico en 2003: *Hegemonía o supervivencia. La estrategia imperialista de EEUU*, 2004; el bombardeo de Afganistán desde 2001, e igualmente la intervención en Yugoslavia, 1995: *Una nueva generación dicta las reglas*, 2002; la Guerra de Irak en 2004: *El mundo después de Iraq*, 2004.

Como puede verse, sus ensayos ilustran actos de intervención que cubren, geográficamente, a todas las regiones del Tercer Mundo de Europa, de Centro América, de Suramérica, de África y de Asia por Estados Unidos, principalmente, pero que sin embargo no deja de ofrecer datos de invasiones de otros países aliados o no de Estados Unidos en algún momento como el caso de la invasión de Inglaterra a Egipto, a Irlanda y a la India; el caso de Japón en Manchuria o de la China en el Tíbet o la Unión Soviética en Afganistán; del Reino Unido en Oriente

Medio y de Indonesia en Timor Oriental, antigua colonia portuguesa, con la ayuda de los aliados –australianos y británicos-.

3. La alianza entre el Estado y los centros de poder económico: los órdenes mundiales y el capitalismo global, en especial la tiranía del dinero acumulado; la lucha de clases y el secuestro de las democracias. Son ensayos en los que aborda problemas como la eterna dependencia económica de los países del Tercer Mundo y su vinculación con el modelo neoliberal, tema sobre el que comienza a escribir, según el mismo lo señala, muy tarde, especialmente a partir de 1994. Ejemplos de eso son: “Democracia y mercados en el Nuevo Orden Mundial”, 1995; *Cómo se reparte la tarta. Políticas USA al final del milenio*, 1996; *La aldea global*, 1996, *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, 2000.

4. El trabajo colectivo y las diferentes expresiones de la libertad y de disenso, su sentido hacia una forma de anarquismo progresivo. Son temas que siempre ha abordado pero en los que se ha centrado especialmente en los ensayos y entrevistas más recientes. En estos expresa su seducción por los proyectos reformistas-populistas y sus indudables avances en el terreno de los derechos sociales y civiles. Es el caso de: *USA: mito, realidad, acracia*, 1978; *Sobre el anarquismo*, 2008; *Esperanzas y realidades*, 2010; y *Ocupar Wall Street. Indignados en el epicentro del capitalismo mundial*, 2012.

5. El problema ecológico, la probabilidad de una catástrofe ambiental y, con ella, del final de la humanidad. Sobre tales temas podemos encontrar referencias en *Chomsky esencial*, 2002; *Ilusionistas*, 2012; *La guerra nuclear y la catástrofe ambiental*, 2013, que es una entrevista con Laray Polk. Como parte de este señala asuntos como la seguridad alimentaria, el futuro ambiental y planetario, asuntos que el autor piensa que no se les ha dado suficiente tratamiento, y sobre los que incluso él mismo poco ha tratado.

Todas estas referencias y seguimientos de acontecimientos de la manera como los describe y analiza Chomsky muestra su estilo crítico que le ha valido ser, en opinión de Carlos-P Otero, “el único revolucionario (y el único representante de la izquierda) cuyo nombre aparece en la ‘lista de enemigos’ de la Casa Blanca, sin duda porque era el más efectivo en su oposición a la política exterior norteamericana”⁸⁹.

Para ofrecer una idea de la producción intelectual que su responsabilidad y activismo político le han inspirado presento en un anexo un cuadro en el que se ubican algunas de las principales publicaciones de Chomsky en el ámbito político. El criterio de ordenamiento que he seguido es de acuerdo con el periodo gubernamental las obras correspondientes por fecha de publicación, para dar idea

⁸⁹ OTERO, C-P., nota, en “Introducción”, al libro de CHOMSKY, N., *USA: mito, realidad, acracia*, compilación, versión, introducción y anotación de Carlos Peregrín Otero, Barcelona, Ariel, 1978, p. 72.

de la correlación entre sus obras y los acontecimientos políticos de su país; así mismo, para aproximarnos a la idea de cómo en su obra se refleja las circunstancias políticas del momento, considerando que en cada ensayo hace alusión directa a las políticas y hechos públicos de su país y sus socios.

2. LOS OBJETOS DE ESTUDIO DE CHOMSKY: EL “PROBLEMA DE PLATÓN” Y “EL PROBLEMA DE ORWELL”

Los filósofos conciben los afectos, cuyos conflictos soportamos, como vicios en los que caen los hombres por su culpa (...) En efecto, conciben a los hombres no como son, sino como ellos quisieran que fueran. De ahí que, la más de las veces, hayan escrito una sátira, en vez de una ética, y que no hayan ideado jamás una política que pueda llevarse a la práctica, sino otra, que o bien debería ser considerada como una quimera o sólo ser instaurada en el país de Utopía o en el siglo dorado de los poetas, es decir, allí donde no hacía falta alguna. En consecuencia, como se cree que, entre todas las ciencias que se destinan al uso, la teoría política es la más alejada de su práctica, se considera que nadie es menos idóneo para gobernar el Estado que los teóricos o filósofos⁹⁰.

Con esta cita del *Tratado político* de Spinoza como abre bocas al tema, puedo adelantar algunas de las cuestiones que Noam Chomsky plantea sobre el carácter de ciencia de las teorías elaboradas alrededor de la política, el individuo y la sociedad. Para Spinoza, el análisis que los filósofos -entonces las Ciencias Sociales como tales no figuraban-, hacen sobre el comportamiento de los hombres, y que presentan como ética, no alcanza a ser más que una sátira que da cuenta de cómo ellos quisieran que estos se comportaran; de igual manera, lo que presentan como teoría política está muy lejos de la práctica que exige el gobierno de un Estado en que los individuos no actúan de acuerdo con el deber ser sino como son realmente.

Dicho esto, en este apartado me interesa exponer los aspectos más importantes tanto de su producción científica como lingüista como de su ensayística política, principal aporte desde su activismo político. En el primer caso sus aportes al estudio de la mente y su relación con la naturaleza y uso del lenguaje; en el segundo, sus reflexiones críticas sobre la teoría y la práctica de la política y, concretamente, sus análisis críticos sobre la gestión de la política exterior que en el marco de un contexto global hace la principal potencia del mundo, y que determina la manera como los Estados Unidos se relaciona con los demás países del orbe.

⁹⁰ SPINOZA, B. de., “Introducción: del método” (Cap. 1 § 1) en *Tratado político*, Madrid, Alianza, 1986, pp. 35 y 81-82.

Estas dos vertientes de su producción intelectual se pueden formular de la siguiente manera: la del lenguaje, a través del problema lógico de la adquisición del lenguaje, que desarrolla fundamentalmente mediante la metáfora “el problema de Platón”, y que el lingüista asocia con un problema práctico: cómo conocemos tanto teniendo en cuenta que los datos de los que disponemos son tan escasos; la del ensayismo político, que aborda desde la cuestión de cómo conocemos y comprendemos tan poco, a pesar de que disponemos de tanta información, y lo desarrolla con la metáfora del “Problema de Orwell”.

Posteriormente me centraré en la cuestión de si admite que hay puntos de encuentro entre sus dos quehaceres, de qué manera estos se pueden dar; además, sus cuestionamientos a lo que se presenta como teoría y ciencia, al menos tal como lo pretenden los intelectuales de su país cuyos “sesudos” análisis se plantean como criterio de verdad cuando, según él, no alcanzan a ser más que ideologías –que encubren la realidad- al servicio de las instituciones del adoctrinamiento y, por ende, al servicio de un sistema opresor, injusto y desigual. Esa parece ser la razón de los cuestionamientos sobre el que tanto uno como el otro están llamando la atención: la distancia que hay entre teoría y realidad.

Para ampliar estos planteamientos voy a estructurarlos de la siguiente manera: El “Problema de Platón: apuntes breves sobre los aportes de Chomsky a los estudios sobre la naturaleza y el origen del uso del lenguaje cuya explicación se apoya en el filósofo Platón, motivo por el cual Chomsky lo denomina como “Problema de Platón”; algunas valoraciones de, principalmente, lingüistas a sus presupuestos sobre el lenguaje; los Problemas de Orwell y de Hume y, por último, intentaré establecer un puente entre sus dos quehaceres, además de presentar algunas de sus opiniones sobre esta relación que no es más que la relación que se puede dar entre las ideas y los ideales: ideas, aquellas que se sitúan en el plano científico, mientras los ideales lo hacen en el plano de las creencias, la utopía y el sentido común.

2.1. EL PROBLEMA DE PLATÓN: APUNTES SOBRE LOS APORTES DE CHOMSKY AL ESTUDIO DEL LENGUAJE

La formulación del “Problema de Platón”, que él aborda desde la Psicología, la lingüística y la filosofía de la mente, tiene que ver con la pregunta sobre cómo es posible que, a pesar de precarias condiciones del ambiente, el niño muestre una gran capacidad para hacer un uso innato del lenguaje, haciendo gala de una creatividad que hace parte de su condición biológica y que le lleva a fundamentar su teoría de la mente humana en el campo de la lingüística apoyado en algunas ideas de Platón por lo que lo denomina “el problema de Platón”, idea que sustenta buena parte de sus investigaciones sobre lingüística y del que hay una gran cantidad de publicaciones que respaldan su trayectoria como científico del lenguaje.

Para mostrar los cambios en esta dinámica, en el campo del lenguaje, se pueden señalar diferencias que le han supuesto marcar rupturas frente a sus hipótesis,

sobre todo en aspectos de carácter formal y técnico, con transiciones importantes. Entre estas se pueden reconocer el paso de, por ejemplo, un modelo basado en reglas de gramaticalidad, propio de los estudios del comienzo, influenciado por su tutor Z. Harris, de corte estructuralista, a otro basado en principios de gramaticalidad; o el movimiento que ha llevado desde los planteamientos derivacionales de los orígenes, a partir de sus estudios sobre *Aspects of the Theory of Syntax*, 1965; *Studies on semantics in generative grammar*, 1967-1969; en los que se refiere a su gramática generativa, *La grammatica trasformazionale*, 1956-1965, a otro enfoque más estrictamente representacional como el de los ochenta, tal como puede leerse en *Rules and Representations*, 1980, para luego ir de nuevo al punto de partida sobre las representaciones, que es el modelo actual en el que trabaja y que corresponde con sus publicaciones *A Minimalist Program for Linguistic Theory*, 1992 y *The Minimalist Program*, 1995, que explicaré al final de esta primera parte.

Para formular su “Problema de Platón”, Chomsky, como ya lo señalé antes, identifica lo que en su opinión considera es el objeto fundamental de la lingüística: el problema de la adquisición del lenguaje, y centra todo el esfuerzo de sus investigaciones en desarrollar una teoría al respecto, fundamentándose en la filosofía y en la psicología, entendida esta última como ciencia de la mente y no como ciencia de la conducta que era la predominante desde el paradigma establecido por B.F. Skinner contra la que Chomsky se opuso radicalmente. A partir de entonces propuso unas premisas que relacionaban cerebro, mente y facultad del lenguaje humano y con las que esperaba producir una teoría de la mente humana, de corte innatista, con la cual espera responder al “problema de Platón”, como ya lo desarrollaré a continuación.

En términos generales, el trabajo sobre la relación mente/lenguaje de Chomsky se puede sintetizar en tres cuestiones: 1. La primera, en que este trasladó el énfasis de la lingüística del plano descriptivo e inductivo y clasificatorio al nivel ideal de la “competencia” y la “estructura profunda”; 2. La segunda, sus explicaciones provocaron una revisión del aprendizaje de la lengua al afirmar que la “competencia lingüística” no se adquiere de manera inductiva, por aprendizaje y asociación, a través de un proceso de estímulo y respuesta, sino desde un enfoque derivacional al que le llama Gramática Generativa; 3. La tercera y última, el planteamiento de la distinción entre “competencia” y “actuación”.

2.1.1. Inducción y estructura profunda

1. En lo que se conoce como el “periodo clásico de Chomsky,” este plantea lo que después se conocería como la “revolución cognitiva chomskiana” de los años 50, elevando el nivel de los estudios lingüísticos, que eran admitidos como una ciencia taxonómica de estudio, clasificación y comparación de las diferentes lenguas, consideradas distintas y descriptibles por medio de reglas formales a distintos niveles respecto de los sonidos, de las unidades léxicas, y de las oraciones, al nivel de una ciencia cognitiva, que se podía estudiar utilizando el método

científico. Como parte de esta revolución, los problemas que se planteaban no lo habían hecho sus antecesores.

Temas como la naturaleza de la adquisición del lenguaje o el aprendizaje genérico de una serie de hábitos lingüísticos más allá de admitir las capacidades cognitivas generales, o reconocer los recursos generadores de reglas lingüísticas, que podían explicar por qué los nativos de un idioma pueden entender y producir un número amplio de oraciones gramaticales originales, a manera de una gramática mental innata. Era pasar del paradigma estructuralista de la lengua, que se correspondía con un enfoque empirista, a un paradigma de cognitivismo innato con un enfoque racionalista.

En ese sentido es que señalaba inicialmente que Chomsky trasladó el énfasis de la lingüística del plano descriptivo e inductivo, que fue el plano de la catalogación infinita de expresiones –procesamiento de datos- que determina la gramática de la lengua, al nivel ideal de la “competencia” y la “estructura profunda”. La premisa epistemológica que está sustentando esta idea y cambio a un paradigma racionalista es que la lingüística debe ser explicativa, y buscar las leyes o las reglas que rigen, de manera subyacente, la conducta lingüística y no ser una ciencia simplemente clasificatoria o descriptiva como lo mandaba la tradición. Para poder explicarlo se vale de técnicas innovadoras, aprovechando sus conocimientos en matemáticas, para describir algunos de los fenómenos del lenguaje. Por ejemplo, las reglas gramaticales, que tienen propiedades que se pueden describir con los términos de una rama de las matemáticas que se conoce como teoría de la función recursiva, a la que Chomsky hiciera aportes importantes.

Con esta primera cuestión, que al parecer marca el nacimiento del estudio de la ciencia cognitiva, se plantea uno de sus temas más importantes; además, fue su objeto de tesis en el doctorado, que posteriormente se publica, en versión resumida, a manera de monografía como es *Syntactic Structures* (1957). Los principales presupuestos de este estudio se van a oponer, radicalmente, a la tradición que marcaron Z. S. Harris y Bloomfield. En ese sentido, aunque Chomsky reconoce que se benefició del conocimiento de Z. S. Harris e incorporó algunas de sus ideas, producto de sus muchas conversaciones con éste lingüista que, además, fue su director de tesis. Pero asegura que este acercamiento no es total pues la suya resultaba una perspectiva que iba en una dirección diferente de la estructuralista.

De hecho, mientras imperaba el estructuralismo lingüístico de Z. S. Harris, que era el de la época, y que tenía como mandato el procesamiento que se encargaba de buscar un espectro de operaciones que se pudieran emplear para reducir un corpus a una forma organizada adecuada para los objetivos de un analista dado, Chomsky buscaba maneras de “hallar la verdad sobre el lenguaje y la teoría lingüística”; es decir, buscaba una gramática universal. Por esto concentró su investigación en identificar la fonología generativa y semántica de la sintaxis. De

esta época son sus trabajos, además del mencionado *Syntactic Structures* (1957), *The Logical Structure of Linguistic Theory*, 1975 (que es su tesis doctoral desarrollada entre 1955-1956). *Morphophonemic of Modern Hebrew*, 1979, entre otros.

2.1.2. La Gramática Generativa y el problema de Descartes

Por otra parte, Chomsky señala, con respecto del lenguaje humano que éste, además de ser un índice de complejidad del cerebro, es además su principal órgano cognitivo. A partir de esto llegará a plantear la relación mente/cerebro, no como una dualidad, que era como se planteaba en ese entonces, sino como potencia generativa⁹¹. Para explicarlo Chomsky distingue dos niveles diferentes en el análisis de las oraciones: el nivel de la “estructura profunda” y el nivel de la “estructura superficial”. El nivel de la “estructura profunda” se refiere al conjunto de reglas de gran generalidad a partir de las cuales se genera, mediante una serie de reglas de transformación, la “estructura superficial” de la frase.

En palabras de Chomsky, la estructura profunda, término que en algunos casos para evitar confusiones reemplaza por el de indicador sintagmático inicial, no es sino la estructura generada por la base o sea por la representación semántica, que da cuenta de cómo están vinculados entre ellos los enunciados, cuáles eran las relaciones entre sus partes, etc., que se transforma en estructura superficial, o estructuras de superficie, bien formada⁹².

Por “estructura superficial (...) entiendo el análisis de una jerarquía de frases, cada una de las cuales pertenece a una categoría específica”⁹³. Chomsky esperaba, mediante este método, dar razón de la identidad estructural profunda entre oraciones superficialmente distintas, como sucede entre el modo activo y el pasivo de una oración. En el nivel profundo, la persona posee un conocimiento tácito de las estructuras fundamentales de la gramática (o sea de una gramática elemental), que Chomsky creyó en gran medida innato, sobre la base de la dificultad de explicar la competencia adquirida por los hablantes nativos de una lengua a partir de la experiencia deficitaria recibida de sus padres. En este nivel se abre la puerta al aspecto creativo del lenguaje, idea que en buena parte toma de Humboldt.

Partiendo del análisis que hace en su *Lingüística Cartesiana* sobre la “estructura superficial” y la “estructura profunda” señala una teoría universal o filosófica para el estudio de la gramática generativa transformacional, para lo cual se refiere tanto a la gramática como a la lógica, propuestas por el grupo de Port Royal, que se remonta a 1660, y cuyos orígenes se inspiraron en las ideas cartesianas. Este

⁹¹ CHOMSKY, N., *El lenguaje y el entendimiento*, trad. de Juan Ferraté, Barcelona, Seix Barral, 1971, pp. 17 y ss.

⁹² Cfr. RONAT, M., *Conversaciones con Noam Chomsky*, ob. cit., 226 y ss.

⁹³ *Ibíd.*, p. 268.

grupo sugería esta misma distinción, además de la existencia de reglas psicológicas que nos permitían hacer un uso infinito de medios finitos. Es el “Problema de Descartes”.

Este problema se refiere a esta propiedad del lenguaje que destaca el hecho de que, a partir de un conjunto finito de unidades y de reglas, un hablante puede generar infinitas oraciones gramaticales que pueden ser interpretables por los oyentes, independientemente de que las hayan escuchado antes o no. De esta idea se deriva uno de los nombres habituales de la perspectiva teórica desarrollada por Chomsky como lo es la gramática generativa o generativismo. Chomsky demostró con sus conocimientos técnicos de lingüística que el lenguaje era algo más que su realización técnica. Por eso él supone que una teoría del lenguaje debe considerar la competencia del hablante, entendiendo esta como una actividad creadora individual que permite la comprensión y construcción de frases nunca oídas. Esto le llevará a afirmar que:

(...) Cualquier ser humano normal, con independencia en la gran mayoría de los casos de lo que llamamos “inteligencia” y dejando de lado patologías auténticamente graves, muy pronto y con una rapidez sorprendente, adquiere un sistema lingüístico que le permite expresar y crear pensamientos inéditos y relacionarse con otras personas que están también creando y expresando pensamientos inéditos; y hace todo esto de manera ilimitada, aunque muy constreñida por un sistema de reglas que está relativamente prefijado en tanto que parte esencial de la naturaleza humana, pero que posibilita y facilita la libre expresión creativa. Es éste un aspecto fundamental de la inteligencia humana. Aparentemente es lo que diferencia a los seres humanos de cualquier otro organismo conocido⁹⁴.

La naturaleza de esta facultad es, igualmente, el objeto de una teoría más general de la estructura lingüística que pretende descubrir el sistema de principios y elementos comunes a todas las lenguas conocidas. A esa teoría Chomsky la va a denominar Gramática Universal, y es una de sus tareas más importantes: demostrar que hay un único lenguaje humano, en tanto que la inmensa complejidad de los incontables idiomas que existen no es otra cosa que variaciones sobre un mismo tema.

Desde esta lógica, subraya que la única forma de entender el aprendizaje de una lengua es postular una serie de estructuras gramaticales innatas que, al serlo, podrían ser comunes a toda la humanidad. El contenido de la gramática universal se refiere a la gran cantidad de construcciones sintácticas que el individuo puede realizar a partir de un número limitado de reglas y unidades. Este planteamiento tiene relación con lo que él denomina como la paradoja de Platón. A esta propiedad se le conoce como recursividad y vale destacar que a partir de esa propuesta se ha logrado que en la actualidad se reconozca que el lenguaje humano es el único sistema de comunicación natural con tal propiedad, pues si bien la capacidad del cerebro humano es finita, no así las oraciones que puede generar e interpretar, a partir del sentido común.

⁹⁴ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., pp. 22-23.

Como he dicho, para desarrollar esta idea Chomsky se inspira en el pensamiento de Platón y su afirmación de que los sentidos no son suficientes para el conocimiento. Esta cuestión hace parte de su propuesta del modelo generativista o gramática transformacional que desarrolla en *Syntactic Structures* (1957). Con esta hipótesis se propone explicar el conocimiento que el hablante tiene de su lengua, adoptando un punto de vista de la psicología del individuo. Se centra en las formas y los significados que están determinados por la facultad lingüística, que se concibe, como ya se dijo, como un componente particular de la mente humana.

Estas ideas fueron tenidas en cuenta para repensar los procesos cognitivos presentes en el proceso de enseñanza- aprendizaje del lenguaje en los niños. Se podría decir que Chomsky demostró que tales procedimientos formulados desde el conductismo son intrínsecamente incapaces de construir los sistemas de conocimiento gramatical que tiene que ser atribuido a un hablante nativo y que un sistema lingüístico, espontáneamente adquirible por un ser humano, es porque contienen operaciones “dependientes de la estructura”. A este planteamiento se le conoce como “transformaciones” en las versiones conocidas de su gramática generativa, y es la hipótesis de partida y fundamento de su gramática generativa transformacional.

Este problema que se orienta por entender la naturaleza del lenguaje como rasgo tan característico que es de la mente humana ya antes se lo planteaban filósofos clásicos como Platón, razón que explica su nominación, por parte de Chomsky, como “El problema de Platón”⁹⁵, que según él, era reconocido por Bertrand Russell (1872-1970) quien lo expresa así: “¿Cómo es posible que los seres humanos, cuyos contactos con el mundo son breves y personales y limitados, sean, no obstante, capaces de saber tanto como realmente saben?”⁹⁶

Para explicar la nominación y para responder a tal problema, Chomsky recurre a las formas abstractas e ideales que para Platón estaban presentes en la mente humana y que son innatas en el individuo, le facilitan el aprendizaje del lenguaje con facilidad y sin mucha información, con tan poca experiencia y estimulación, con unas condiciones tan pobres del entorno que nos hace capaces de adquirir algo tan complejo y productivo como es la lengua materna, de manera tan fácil, rápida y sin instrucción formalizada. Luego, se trata de una capacidad innata presente en todos al nacer. Este argumento, fundado en la pobreza del estímulo, sugiere que el individuo sabe algo que no ha podido extraer de la experiencia. Ese algo anterior a

⁹⁵ Véase por ejemplo CHOMSKY, N., *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*, ob. cit., pp. 9-13 y *El lenguaje y los problemas del conocimiento. Conferencias de Managua I* Madrid, Visor, 1988, p. 13.

⁹⁶ CHOMSKY, N., *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*, ob. cit. p. 9; en *Conocimiento y Libertad*, ob. cit., pp. 37 y 87 y en *Language in a Psychological Setting*, Tokyo, Sophia University, 1987, pp. 3-4, entre otros, citando a RUSSELL, B., *Human knowledge: its scope and limits*, New York, Simon & Schuster, 1948.

dicha experiencia tiene que ser atribuido de alguna manera a la mente, lo que lleva a postular la relación mente/cerebro que, lejos de ser un mero receptáculo, tiene una estructura muy compleja, preprogramada genéticamente, que contribuye de modo significativo al conocimiento humano.

Esta concepción del lenguaje es la que Chomsky relaciona con algunas de las ideas del filósofo griego Platón tal como la presenta en uno de sus diálogos: el “Diálogo de Menón”. La respuesta que Sócrates desarrolla para su discípulo Menón, cuando éste le pregunta sobre la posibilidad que tiene la virtud de ser enseñada, es semejante a la que Chomsky plantea respecto del lenguaje. Por tal razón, a Chomsky se le antoja que esta idea se acerca a las que él tiene sobre el aprendizaje y uso del lenguaje.

Como mostraré, la pertinencia de su alusión en el contexto de las reflexiones chomskianas se hace familiar con sólo leer las primeras frases del diálogo, en las que Menón está formulando los principales asuntos que serán sometidos a discusión: “Menón. -Me puedes decir, Sócrates: ¿es enseñable la virtud?, ¿O no es enseñable, sino que sólo se alcanza con la práctica?, ¿O ni se alcanza con la práctica ni puede aprenderse, sino que se da en los hombres naturalmente o de algún otro modo?”⁹⁷

Ante estas preguntas Sócrates sentenciará de entrada: “Aquello de lo que no hay maestros ni discípulos no es enseñable”⁹⁸. De esta respuesta se desprenderá la idea de que el conocimiento de la virtud se produce desde lo más íntimo del ser humano, algo que le es consustancial y no accidentalmente dado. Esta idea, como veremos que está desarrollada en el siguiente fragmento de Platón, permite observar cómo Chomsky la ha apropiado. A continuación el fragmento en que Sócrates desarrolla su respuesta:

El alma, pues, siendo inmortal y habiendo nacido muchas veces, y visto efectivamente todas las cosas, tanto las de aquí como las del Hades, no hay nada que no haya aprendido; de modo que no hay de qué asombrarse si es posible que recuerde, no sólo la virtud, sino el resto de las cosas que, por cierto, antes también conocía. Estando, pues, la naturaleza toda emparentada consigo misma, y habiendo el alma aprendido todo, nada impide que quien recuerde una sola cosa –eso que los hombres llaman aprender-, encuentre él mismo todas las demás, si es valeroso e infatigable en la búsqueda. Pues, en efecto, el buscar y el aprender no son otra cosa, en suma, que una reminiscencia⁹⁹.

Nos hayamos, pues, ante el primer modelo gnoseológico innatista que fue la reminiscencia –o anamnesis- de Platón, que suponía la preexistencia del alma en el mundo de las ideas. En esta misma línea de ideas encontramos que fueron innatistas todos los pensadores racionalistas, sobre todo Descartes y Leibniz¹⁰⁰. El

⁹⁷ PLATON, “Menón” en *Diálogos II*, Madrid, Gredos, 1992, p. 70a.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 96c.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 81e

¹⁰⁰ *Diccionario de Filosofía Larousse*, ob. cit., p. 150.

innatismo ha intentado ofrecer una alternativa plausible a la dificultad de fundar conocimientos universales y necesarios a partir de las cosas mismas. De tal manera, el innatismo se constituye en una doctrina filosófica que admite la existencia de ideas o principios del conocimiento intrínsecos a la mente humana, es decir, que no han sido adquiridos por la experiencia.

La teoría del “innatismo” en los estudios sobre la adquisición del lenguaje fue incorporada por Chomsky en 1986. En esta teoría se argumenta la existencia de un lenguaje interno, en contraste con un lenguaje exterior, como una realidad mental, -la cual es planteada desde la psicología cognitiva- que es igual para todos los miembros de la especie humana, interiorizado e innato, y que constituye la facultad lingüística. Esta idea es útil para estudiar las intuiciones innatas de los hablantes o competencia lingüística; es decir, que el individuo tiene interiorizada una serie de operaciones gramaticales, y que se hace realidad a través de reglas generativas, que se activan de acuerdo al desarrollo de su capacidad de expresión oral. En esa línea de razonamiento, estas operaciones permiten organizar y estructurar los mensajes; en tanto, el lenguaje exterior, como lo planteaba Fernando Saussure, abarca aspectos relacionados con el uso social en las comunidades humanas, pero este, según Chomsky, no es un objeto coherente y bien definido, por lo que su estudio podría ser más objeto no de la lingüística sino probablemente de otras Ciencias Sociales¹⁰¹.

En otras palabras, lo que Chomsky se propone con este marco es reforzar la teoría de la gramática generativa uniéndola a una noción de “capacidad cognitiva”¹⁰². Esto es, que el aprendizaje de la lengua es la consecuencia de una capacidad cognoscitiva innata, que permite conocer y utilizar el lenguaje casi que de forma instintiva, a partir de solamente su exposición a las estructuras superficiales del lenguaje, lo que hace pensar en una gramática generativa. Es decir, el uso libre y creativo que el niño hace de la lengua no se adquiere o aprende, sino que existen siempre como un *a priori* rector, que es permitido gracias a una especie de dispositivo cerebral innato, un “órgano del lenguaje”. Por otra parte, no existen etapas separadas de desarrollo, basadas en cambios producidos en las capacidades mentales del niño y en su interacción con el ambiente, sino que el lenguaje se va desarrollando de un modo tan natural como el sistema óptico o el aparato circulatorio¹⁰³.

¹⁰¹ CHOMSKY, N., *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*, ob. cit.

¹⁰² CHOMSKY, N., *Reflections on Language*, Londres, *Temple Smith-Fontana Books*, 1976.

¹⁰³ Desde este propósito, Chomsky se oponía a la idea de Piaget de que existen unas etapas del desarrollo del pensamiento y de la inteligencia del niño. Sobre este tema, se puede analizar el debate sobre la naturaleza de la mente humana de Chomsky con el psicólogo y epistemólogo suizo Jean Piaget que tuvo lugar en Francia, en octubre de 1975 en CENTRE ROYAUMONT POUR UNE SCIENCE DE L'HOMME, *Teorías del lenguaje, teorías del aprendizaje: el debate entre Jean Piaget y Noam Chomsky*, Barcelona, Crítica, 1983.

En correspondencia con estas ideas, Chomsky lo que intenta es mostrar que una parte importante de nuestro conocimiento está determinado genéticamente, y que este no solo es objeto de estudio de las llamadas ciencias cognitivas, sino además de las ciencias naturales que estudian la mente humana. En *El Lenguaje y los problemas del conocimiento* (1988) mostrará que: “Ciertos aspectos de nuestro conocimiento y comprensión son innatos, parte de nuestra herencia biológica, genéticamente determinada, al igual que los elementos de nuestra naturaleza común que hace que nos crezcan brazos y piernas en vez de alas (Innatismo)”¹⁰⁴.

Habría que precisar el uso que Chomsky hace de las nociones de conocimiento e innatismo. Cuando busca precisar dicha postura sobre el conocimiento, el aclara que no se está refiriendo al tipo de conocimiento que se adquiere por estudio e investigación que puede alcanzar un nivel de conocimiento científico. Así, él acepta que hay que diferenciar tipos de conocimiento. El conocimiento al que se refiere Chomsky en este caso no requiere tener conciencia del mismo, ni tener una inteligencia extraordinaria, ni ser adquirido a través del estudio: es un conocimiento que no proviene del aprendizaje, ni de la asociación; es anterior a la experiencia –dada la pobreza del estímulo– y se puede decir que es intuitivo. Chomsky lo denomina sentido común, pero en un sentido cartesiano, que se puede entender como el conocimiento observable del uso libre que los niños hacen del lenguaje, uso que es instintivo y previo a cualquier aprendizaje¹⁰⁵.

Sobre la idea del innatismo que subyace a su hipótesis de la naturaleza humana también podría denominarse, desde su perspectiva, mecanismos organizadores innatos o esquematismo mental intrínseco¹⁰⁶. Esto porque el autor está pensando en el ámbito de lo biológico del cerebro, en lo que toca con el desarrollo del lenguaje, o como lo planteará, el instinto del lenguaje, suposición que a su vez parece retomarla directamente de Humboldt¹⁰⁷, quien en diversos pasajes de sus trabajos caracteriza el lenguaje humano como fenómeno de carácter natural e instintivo que guía la capacidad lingüística.

Éstos presupuestos teóricos son parte de la idea de Chomsky de recuperar o actualizar ideas racionalistas muy antiguas pero que según él no se les ha dado suficiente valor y oportunidad. De alguna manera, Chomsky piensa que identificarse con esta tradición puede contribuir a dar reconocimiento a la esencia dinámica y creadora del lenguaje y evitar una recaída en algún tipo de explicación

¹⁰⁴ CHOMSKY, N., *El lenguaje y los problemas del conocimiento*, ob. cit., p. 14.

¹⁰⁵ CHOMSKY, N. y FOUCAULT, M., *La naturaleza humana: ¿Justicia o poder?* ELDERS, Fons (Moderador), Introducción de Manuel Garrido, trad. Ana Sánchez Pub, Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia, Universidad de Valencia, 1976, p. 30.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 18.

¹⁰⁷ Véase HUMBOLDT, W. V. *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, Barcelona, Anthropos, 1990, p. 166 y HUMBOLDT, W., “Sobre el estudio comparado de las lenguas en relación con las diversas épocas de su evolución” en *Estudios sobre el lenguaje*, Barcelona, Península, 1991, p. 44.

de tipo empirista, con lo cual no está de acuerdo. Como teórico del lenguaje, lo que hace Chomsky es una puesta al día de la actitud racionalista, y actualiza la teoría de las ideas innatas del racionalismo clásico europeo que se consideraban superadas. En esta idea Chomsky refleja especialmente la influencia de Descartes, fundador de la filosofía moderna, y la tradición racionalista y científica del siglo XVII. Esta cuestión puede interpretarse como una adhesión al cartesianismo, tal como lo explica en *Cartesian Linguistics*, 1965.

En general, los racionalistas afirman que el conocimiento que los seres humanos poseen no se deriva de la experiencia, sino que es anterior a toda experiencia y determina la forma del conocimiento que puede obtenerse a través de la experiencia. En ese orden de ideas, proponía que la razón precede a los sentidos en la adquisición del conocimiento, y que en gran medida ese conocimiento ha de ser innato. En lugar de conceder al lenguaje un carácter autónomo, para el racionalismo del siglo XVII era una expresión del sujeto psicológico.

Para Chomsky esto hace parte de la naturaleza humana, que se constituye por un conjunto de esquemas y mecanismos innatos que determinan nuestra mente *a priori*. Estas ideas las podemos encontrar en publicaciones como *Syntactic Structures* (1957), *Cartesian Linguistics: A Chapter in the History of Rationalist Thought* (1965), *The Logical Structure of Linguistic Theory*, (1975), *Knowledge of Language: Its Nature, Origin and Use* (1985), *Generative Grammar: Its Basis, Development and Prospects* (1987), *On Nature and Language* (2002), entre otros de su larga lista de publicaciones sobre lenguaje, que componen gran parte de su trabajo académico.

A partir de entonces, Chomsky ha aportado pruebas válidas y de calidad, al menos para el nivel de desarrollo que existía sobre la mente y el “conocimiento inconsciente”, entendiendo como tal lo que subyace a nuestra capacidad de hablar y entender, y que lo que un hablante sabe acerca de una cadena lingüística desborda con creces lo que la cadena es en sí, esto es, en tanto que componente material de la experiencia que le aporta. Para el autor, esta capacidad de aprender responde a una capacidad cognitiva innata que le faculta para hacer un uso creativo e ilimitado del lenguaje, lo que significa que hay una gramática generativa: “Una persona que habla una lengua ha desarrollado cierto sistema de conocimiento, representado de alguna manera en la mente: mentalismo, y en última instancia en el cerebro en alguna suerte de configuración física: naturalismo¹⁰⁸”.

¹⁰⁸ CHOMSKY, N, *El lenguaje y los problemas del conocimiento. Conferencias de Managua 1*, Madrid, Visor, 1988, p. 13. En este contexto del estudio del lenguaje se entenderá por naturalismo el uso de metodologías propias de las ciencias naturales, al ser un conocimiento de tipo empírico, tal como la biología. Es también la metodología característica de la física. En un sentido más general, el naturalismo científico es una metodología que busca explicar lo existente mediante causas y principios naturales desde un modelo hipotético deductivo. Esto supone la negación de

Ahora bien, aunque Chomsky gira hacia planteamientos “mentalistas”, es decir “cognitivistas”, reconociendo la importancia del procesamiento de la información a través de procesos mentales, se puede decir que su *naturalismo* le aleja de toda tentación de trascendencia platónica, al mismo tiempo que su *postura mentalista* representa una actualización que le separa del dualismo cartesiano, quien indicaba que mente y materia se muestran como dominios inconciliables. Cuando nos referimos al término “cartesiano” hay que precisar que Chomsky expande dicha definición para que incluya un conjunto de ideas que Descartes no expresó y que seguidores y detractores de él rechazaron, pero que resulta pertinente para entender algunos aspectos del lenguaje que pudieron ser intuitos desde aquellos tiempos. Esto explica la opinión de Chomsky, dicha en sus palabras:

(...) creo que es perfectamente posible volver a anteriores etapas del pensamiento científico sobre la base de nuestro entendimiento presente, y percibir cómo los grandes pensadores, con las limitaciones de su tiempo, fueron avanzando a tientas hacia conceptos, ideas e intuiciones de los que ellos mismos no podían ser claramente conscientes. (...) Ahora bien, cuando evoco los siglos diecisiete y dieciocho lo que me choca de un modo particular es el modo como Descartes y sus seguidores, por ejemplo, se vieron llevados a postular la mente como sustancia pensante independiente del cuerpo¹⁰⁹.

En una dirección contraria a la de Descartes, Chomsky está proponiendo una relación mente/lenguaje, no esta dualidad presente en el trabajo de Descartes. Lo mismo se puede decir en el caso del uso que Chomsky hace de los presupuestos de Platón: si bien se apoya, como punto de partida, en Platón, como en Descartes, lo hace alejándose de ellos en cuanto hace una apropiación útil para mostrar de qué manera el lenguaje y la mente están tan estrechamente vinculados que incluso el conocimiento del lenguaje faculta para el conocimiento de la mente humana. Para el creador de la gramática generativa, el lenguaje es fundamentalmente una parte de la psicología humana, entendiendo psicología como una teoría de las facultades de la mente humana. Desde ese punto de vista Chomsky retoma a Descartes y a otros pensadores del S. XVII y XVIII para “entresacar ciertos puntos que creo que están realmente allí, incluso pese a que desde luego reconozco, y de hecho quisiera insistir en ello, que los individuos en cuestión pueden no haberlo visto de esa manera”¹¹⁰.

De igual manera, Chomsky se inspira en René Descartes para contrastar su explicación de que el uso del lenguaje tiene aspectos “creativos” que le sirve para construir pensamientos libremente formados. Descartes quiso explicar esta

cualquier principio trascendente al mundo físico, es decir que no busca razones sobrenaturales que den sentido al universo sino que se explica por los principios de las ciencias naturales, de tal forma que desde allí se explican las peculiaridades humanas. En contraste, las singularidades físicas, mentales, espirituales o morales se conciben como fenómenos y productos intelectuales que hacen parte de la evolución de la materia pero que no podrían abordarse con estos mismos métodos. Este es el caso de la naturaleza humana.

¹⁰⁹ CHOMSKY, N. y FOUCAULT, M., *La naturaleza humana: ¿Justicia o poder?* ob. cit. pp. 21-22.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 24.

capacidad de la mente gracias a principios mecánicos; no obstante, la idea que toma de Descartes es su explicación de esta capacidad de la mente como una manifestación de la segunda sustancia, la *res cogitans*, como aparece en la *Metafísica cartesiana*. Esta interpretación chomskiana de Descartes sobre la creatividad de la mente la objetará Foucault posteriormente, en su encuentro con Chomsky. Para Foucault, Descartes no solo no llegó a tanto sino, aún más, negó que la mente fuera tan creativa y ni siquiera resolvió nunca como se podía pasar de una de esas ideas claras y distintas a otra. En palabras de Foucault: “El problema que Descartes no resolvió nunca, ni dominó completamente, fue el de comprender cómo se podía pasar de esas ideas claras y distintas y distintas, una de esas intuiciones, a otra, y qué estatuto debería darse a la evidencia del paso entre ellas”. Por la misma razón Foucault afirma que “No puedo ver exactamente, ni la creación en el momento en que, para Descartes, la mente capta la verdad, ni tampoco la verdadera creación en el paso de una verdad a otra”.

En cambio, observa Foucault, se puede encontrar, en la misma época, en Pascal y en Leibniz “algo que está mucho más cerca de lo que usted está buscando”. Para Foucault en Pascal y en toda la corriente agustiniana del pensamiento cristiano, “se encuentra la idea de una mente en profundidad; de una mente redoblada en su propia intimidad, tocada por cierta clase de inconciencia y que puede desarrollar sus potencialidades mediante la profundización del yo”. Por esta razón cree que la gramática de Port Royal a la que se refiere Chomsky “es mucho más agustiniana que cartesiana”. Además se puede encontrar en Leibniz “algo que con seguridad le gustará: la idea de que en la profundidad de la mente se haya incorporado una red completa de relaciones lógicas que constituye en un determinado sentido la inconciencia racional de la consciencia, las formas todavía no clarificadas y visibles de la razón misma, que la mónada o el individuo desarrolla poco a poco, y con la que comprende el mundo en su totalidad¹¹¹.”

Chomsky se defiende y afirma que “el paso dado por Descartes al postular la segunda sustancia fue un paso bien científico; no fue ni metafísico ni anticientífico” aunque “no fue capaz de sentar las bases para una teoría matemática de la mente, cosa que lograron Newton y sus seguidores, los cuales sentaron las bases para una teoría matemática de las entidades físicas que incorporaba nociones tan ocultas como la de acción a distancia, la de fuerzas electromagnéticas, etcétera”¹¹². Esta idea sería la que Chomsky adoptaría para orientar su búsqueda de una teoría matemática de la mente, tarea que es la que se ha propuesto a lo largo de su trabajo sobre el lenguaje, pues para él lograr que estos estudios sobre el lenguaje se puedan formular en lenguaje matemático es ganar en rigurosidad y precisión, e identificar una estructura que permita deducir conclusiones a partir de supuestos.

¹¹¹ *Ibid.*, pp. 24-25.

¹¹² *Ibid.*, p. 23.

Volviendo a la idea inicial, para Chomsky las estructuras sintácticas de los lenguajes humanos son el producto de rasgos innatos de la mente humana, además que no tienen ninguna conexión significativa con la comunicación, como lo señalara en su momento Humboldt. Con ello no se está negando que la gente no los use, entre otros propósitos, para comunicarse. Estos aspectos creativos del uso del lenguaje, afirma, tienen que ver con un “poder generativo” de la inteligencia humana ordinaria que permite a las mentes activas producir muchos conceptos de los cuales nunca habían oído hablar, gracias a lo que Chomsky etiqueta como gramática generativa. Así lo explica Chomsky:

(...) la diversidad de la conducta humana, su adecuación a situaciones nuevas y la capacidad del hombre para innovar –el aspecto creador del uso del lenguaje proporciona la indicación principal de esto- es lo que lleva a Descartes a atribuir la posesión de la mente a otros humanos, puesto que considera esta capacidad más allá de las limitaciones de cualquier mecanismo imaginable. De este modo, una psicología totalmente adecuada requiere la postulación de un “principio creador” junto con el “principio mecánico” que basta para explicar todos los otros aspectos del mundo inanimado y del animado y de un sector importante de las acciones humanas lo mismo que de las “pasiones” (...) Hemos visto que el punto de vista cartesiano (...) es que, en su uso normal, el lenguaje humano está libre del control de los estímulos y no sirve a una simple función comunicativa, sino que más bien es un instrumento para la libre expresión del pensamiento y para la respuesta adecuada ante situaciones nuevas. Estas observaciones referente a lo que hemos estado llamando aspecto creador del uso del lenguaje se elaboraron de varios modos en el siglo XVIII y comienzos del XIX (...). Descartes hace una aguda distinción entre el hombre y el animal, afirmando que la conducta del animal es una cuestión de instinto y que la perfección del instinto varía en sentido inverso a la capacidad intelectual¹¹³.

Esta era la diferencia que no hacían los empiristas, entre el estímulo a los animales y el estímulo humano como principio del comportamiento humano y del uso del lenguaje, mientras Descartes pensaba que el uso del lenguaje humano era creativo y libre de estímulos y, por ende, producto de la inteligencia humana. El racionalismo cartesiano, que es platoniano, se contrapone con el empirismo conductista, al que Chomsky con sus comentarios y críticas logró desacreditar entre otras razones por no diferenciar entre la capacidad humana, que se caracteriza por la inteligencia, y el comportamiento animal. Chomsky manifiesta que no podemos explicar la adquisición del lenguaje y la competencia lingüística (que presupone la creatividad lingüística) de forma inductiva, ni gracias a ninguna versión de la teoría del refuerzo/estímulo/respuesta y condicionamientos experimentales –que habían sido utilizados para el estudio del comportamiento animal-, como proponía el empirismo, y en particular una de sus principales derivaciones, el conductismo¹¹⁴.

¹¹³ CHOMSKY, N., *La lingüística cartesiana: un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*, ob. cit., 25 y 37-38.

¹¹⁴ Cfr. CHOMSKY, en RONAT, M., *Conversaciones con Noam Chomsky*, ob. cit. pp. 125 y ss.

El enfoque conductista liderado por Skinner¹¹⁵, tenía como método el hipotético inductivo, y era el paradigma científico dominante de la segunda mitad del siglo XX contra el cual Chomsky se abrió paso dificultosamente. Pero lo logró contraponiendo la idea de una “capacidad lingüística innata”, específicamente humana, como forma de explicar la naturaleza del lenguaje humano¹¹⁶. No obstante, Chomsky valora lo que califica como “sofisticaciones experimentales del conductismo” a condición de emplearlas racionalmente: “Esto es verdad en física: es posible concebir una tecnología mejor que los físicos sabrán emplear para responder a problemas interesantes. Pero la tecnología por sí sola carece de interés. De igual modo, las experiencias psicológicas no interesan, salvo como tecnología para someter a pruebas teorías racionales acerca de un objeto”¹¹⁷.

En el marco de la lingüística prechomskiana de mediados de siglo, la hipótesis generalmente adoptada, de manera más o menos explícita, era la forma moderna del aristotelianismo, que cabría llamar baconianismo. En particular Skinner empezó por adoptar una posición relativamente extrema, puesto que si bien admitía que los humanos estamos genéticamente programados para ver y oír, aseguraba que nada (o casi nada) más. En consecuencia, sostenía que toda la conducta humana es un simple reflejo del entrenamiento y la experiencia, sin participación ni de la mente ni del alma, en donde los procesos cognitivos son propiedades de la conducta, como nos lo indica Otero¹¹⁸.

Por otra parte, esta idea de una capacidad instintiva de la mente para producir algún tipo básico de conocimiento, es una idea platónica que tiene relación con el mundo de las ideas, que Platón representaba a través del mito de la caverna; los empiristas rechazaban esta idea platónica del mundo de las ideas, por el hecho de que éstas estaban previamente inscritas en la mente humana y que se recuperaban a través de la experiencia del hombre a través de los sentidos. Esta idea la irá a rebatir posteriormente Immanuel Kant (1724-1804) en su *Crítica de la razón práctica*, pero luego llegaría a ser dominante en la década de los sesenta, a través de una interpretación conductista del uso del lenguaje, el cual se convierte en el paradigma fuerte del momento.

Se trata de una vertiente de la ciencia tradicional, sustentada epistemológicamente en la visión positivista y basada en la idea de la mente como un elemento que funcionaba condicionadamente, con base en programaciones. Es una propuesta que se corresponde con las gramáticas tradicionales y a las vertientes que se inscriben en las llamadas gramáticas funcionales que se caracterizan por su carácter prescriptivo, que plantea que la mente es como un receptáculo. Estos son

¹¹⁵ CHOMSKY, N., *La lingüística cartesiana: un capítulo de la historia del pensamiento*, ob. cit., pp. 124 y ss.

¹¹⁶ Cfr. CHOMSKY, N., *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*, ob. cit.

¹¹⁷ RONAT, M., *Conversaciones con Noam Chomsky*, ob. cit., p. 88.

¹¹⁸ OTERO, C-P., *La revolución de Chomsky: Ciencia y sociedad*, ob. cit., pp. 74- 75.

los antecedentes más inmediatos a las teorías que luego propondría Chomsky sobre la adquisición del lenguaje.

Luego estas ideas caerían en el descrédito, y serían punto de partida para Chomsky contradecir la escuela del behaviorismo que ponía el acento en el comportamiento y que era dominante en el ámbito de la psicología, y oponer una perspectiva racionalista, además de restituir el protagonismo de la mente en el estudio del ser humano, e incorporarlo al marco conceptual desde el que ha encuadrado, desde los primeros momentos, su reflexión acerca del lenguaje. Estos cuestionamientos duros al empirismo, los presentó en su discurso *The Case Against B. f. Skinner* (1972), que es una crítica al análisis que Skinner hace en su *Verbal Behavior (William James Lectures)* (1957) los campos de la filosofía y la psicología del lenguaje fundándose en el estudio del comportamiento para explicar el uso del lenguaje:

No había apenas ninguna razón para recusar la convicción compartida por Leonard Bloomfield, Bertrand Russell y todos los positivistas, lingüista, psicólogos y filósofos en general, según la cual cabía esperar que el marco de la psicología fundada en la relación de estímulo-respuesta llegaría en breve plazo a un desarrollo suficiente, capaz de procurar la explicación satisfactoria de las dotes humanas más recónditas e incomprensibles¹¹⁹.

Esta era una idea propia de la tradición empirista, desde Locke, Berkeley hasta Hume. En este discurso contra Skinner, cuestiona la psicología conductista y a la antropología etnológica del siglo XIX, destacando que su cientificidad es sólo pretensión, argumento que extiende a las Ciencias Sociales de la época. Por esta razón se permite juzgarla como pseudociencia. Sus principios, si se les puede llamar así, se ponen al servicio de la doctrina totalitaria, con su acento en el control y la manipulación de los individuos, y en la legitimación de una sociedad jerarquizada. Esta jerarquización se establece de acuerdo a funciones sociales predeterminables por los niveles de superioridad o inferioridad de la capacidad intelectual, elemento que vinculan con la superioridad de unas razas sobre otras¹²⁰.

Otra de las razones que sustentaban sus ataques al conductismo tiene que ver con lo que él califica como un error en la postura de Skinner, que era sintomático de un problema más amplio, como es el determinismo y el conductismo. Además, para Chomsky el asunto no terminaba allí porque al igual que otras estrategias intelectuales -como las propuestas para la práctica del periodismo por el famoso periodista estadounidense y decano del periodismo en los Estados Unidos, Walter Lippman, quien se estaban empleando a mucha mayor escala para controlar a las masas y para justificar actos abominables¹²¹. En ese sentido, su ataque se dirige a

¹¹⁹ CHOMSKY, N., *El lenguaje y el entendimiento*, ob. cit. p. 19.

¹²⁰ CHOMSKY, N., *Proceso contra Skinner*, trad. de Nuria Pérez de Lara, Anagrama, 1974, pp. 7-12.

¹²¹ CHOMSKY, N., "Linguistics and Philosophy", en S. Hook (ed.), *Language and Philosophy*, New York University Press, 1969, p. 88.

la idea de que “el psiquismo humano puede describirse poniendo en relación el estímulo con la respuesta, pues no es un argumento conceptual a priori. Por eso su crítica al empirismo skinneriano y sus contradicciones le hacen observar que:

Curiosamente el empirismo ha desarrollado un dualismo en el momento mismo en que pretendía rechazarlo. Por un lado, el empirismo decía que el cuerpo está constituido por distintos órganos especializados, en extremo complejos y genéticamente determinados. Agregaba que estos órganos entran en interacción también de un modo determinado por la biología humana. Por otro lado, definía el cerebro como una *tabula rasa*, como vacío, no estructurado, uniforme al menos en cuanto a los hechos mentales. No veo razón alguna para creer esto: no la veo para creer que el dedo meñique es un órgano más complejo que el cerebro: al contrario, todo lo que hoy sabemos nos indica que el cerebro es quizás el órgano más complejo del universo. Y no hay razón alguna tampoco para creer que las así llamadas más altas facultades mentales estén de ningún modo disociadas de esta complejísima organización¹²².

Desde tales presupuestos se han realizado numerosos estudios que, al parecer, han permitido demostrar y desarrollar algunos de sus presupuestos. Pero a partir de esta recuperación del innatismo para explicar la capacidad de aprendizaje de una lengua debe enfrentar algunas objeciones en tanto el innatismo arrastra las concepciones naturalistas propias del empirismo al que, sin embargo, Chomsky busca combatir cuando propone que el lenguaje no es aprendido sino que su uso es instintivo y creativo, aunque su desarrollo si pueda ser evolucionista.

Esta posición, al parecer, es una de las limitaciones que se le ha adjudicado a su teoría lingüística¹²³, pues al rebelarse contra el conductismo (funcionalismo) y el empirismo filosófico y científico que eran fuertes en ese momento en el ambiente filosófico y lingüístico angloamericano en el que se forma, lo interpreta a su conveniencia, a partir del racionalismo cartesiano. Esta postura, que le cuestionara, por ejemplo, el lingüista John Searle por considerar que se basa en una crítica al empirismo que es débil, Chomsky la explica, retomando a Descartes, para decir que:

Descartes (...) Considera la “potencia cognoscitiva” como una facultad no puramente pasiva y que “se le llama propiamente mente cuando forma nuevas ideas en la fantasía o atiende a las que ya se han formado”, actuando de una manera que no se encuentra por completo bajo el control del sentido, la imaginación o la memoria. Hay en los humanos, dice, “una facultad pasiva de percepción” y “una facultad activa, capaz de formar y producir ideas”. Searle afirma que tanto mi “pretensión histórica del (que) mis puntos de vista en torno al lenguaje estaban prefigurados por los racionalistas del siglo XVII, especialmente por Descartes” y mi “pretensión teórica de que la teoría empírica del aprendizaje no puede explicar la adquisición del lenguaje” son “más débiles de lo que (yo) sugiero”. La pretensión teórica es más tenue porque los teóricos empíricos del aprendizaje también aceptan las disposiciones innatas. (...) Espero que ahora sea claro por qué el argumento de Searle respecto a mi pretensión teórica está fuera de lugar¹²⁴.

¹²² RONAT, M., *Conversaciones con Noam Chomsky*, ob. cit., p. 125.

¹²³ Cfr. SALMON, V. et. al., ob. cit.

¹²⁴ CHOMSKY, N., *Reflexiones acerca del lenguaje*, México, Trillas, 1981, p. 183.

La discusión en este sentido tiene que ver con el desacuerdo a la aspiración positivista, dada la tradición imperante, de que para que una aportación científica lo fuera, tenía que ser verificable en relación con los datos obtenidos de la experiencia. Según eso, es posible que Chomsky no fuera comprendido, dada la novedad de su propuesta, e implicaba una ruptura con esa tecnología. Esta propuesta partía de su idea de la capacidad cognitiva de la mente del hablante para hacer un uso del lenguaje que partía de una gramática básica innata, presente como característica universal en los hablantes de todos los idiomas.

2.1.3. Distinción entre competencia y actuación

En *Aspects of the Theory of Syntax*, (1965)¹²⁵, presenta modificaciones importantes con respecto a sus planteamientos de su trabajo monográfico *Syntactic Structures* que ya he citado, y en el marco de su Gramática generativa. Chomsky hace una distinción de la dicotomía entre competencia y actuación lingüística, que permite distinguir la conducta lingüística real y observable (actuación) en contraste con el sistema interno de conocimiento que subyace a ella (competencia). Mientras la competencia es una facultad idealizada, que resulta de abstraer los juicios de un hablante/oyente ideal, y de una comunidad lingüística completamente homogénea, a los que no les afectan condiciones irrelevantes para la gramática tales como limitaciones de memoria, distracciones y demás. En ese sentido, Chomsky separa la competencia, que es una capacidad idealizada –mental o psicológica–, de la producción real de enunciados, que es la actuación.

Como puede verse, para el lingüista competencia y actuación son dos módulos diferentes de la mente, dos componentes separados, uno puede existir sin el otro, sin afectarse mutuamente. Además, mientras la competencia, a la que ya me refería en el punto 2.1.1, es completamente individual. La actuación es la colección exhaustiva de todos y cada uno de los enunciados de un individuo, toda su actuación, la que sólo es una fracción de su competencia. Si lo planteamos en relación con la lengua, que es para él un conjunto infinito de oraciones, la competencia es la capacidad de generarla y la actuación es un proceso mental e innato, igual que la competencia, pero mucho más uniforme, en tanto los procesos de actuación son esencialmente los mismos en todos los individuos, debido a la sintaxis.

Es decir que los sistemas de actuación de todos los individuos reciben la misma información. De esta dicotomía entre competencia/actuación se puede derivar la oposición entre la gramaticalidad y aceptabilidad de las oraciones. Mientras la gramaticalidad de una oración se refiere a propiedades que atañen a la competencia, esto es, si la oración está o no formada de acuerdo con las reglas que forman parte del conocimiento internalizado de los hablantes, la aceptabilidad, en

¹²⁵ CHOMSKY, N., *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, MIT Press, 1965.

cambio, tiene que ver con factores ligados a la actuación, que incluyen desde la normalidad semántica y pragmática hasta la complejidad oracional.

Otro cambio que Chomsky plantea en el marco de estos presupuestos con relación a su anterior trabajo es el papel que juega el léxico. Chomsky plantea en esta ocasión que el léxico está separado claramente del componente transformacional, lo que no sucedía en *Syntactic Structures*, lo cual permitía la generación indeseable de oraciones agramaticales. Al darle un lugar diferenciado en el nuevo modelo Chomsky está aclarando la oposición entre estructura profunda y estructura superficial de una oración, que ya estaba implícita en la noción de transformación de su anterior trabajo. La estructura profunda se deriva más o menos directamente de las propiedades de los ítems léxicos, mientras que la estructura superficial se crea una vez que se aplican las operaciones sintácticas correspondientes al componente transformacional. Esto implica, además, que el significado de una oración está determinado por su estructura profunda sintáctica.

Estas dos obras, a las que ya me he referido, como son *Syntactic Structures* de 1957 y *Aspects of the Theory of Syntax* de 1965, son consideradas como el punto de partida de la revolución chomskiana, que fueron integrados en la llamada Teoría Estándar Extendida a la que se dedicará en la década de los setenta; sin embargo lo reformula, al ser un modelo sintáctico que carecía de un alcance de universalidad, en la década de los ochenta, a través de la teoría de Principios y Parámetros, que luego se conocerá como *The Minimalist Program*, (1995)¹²⁶. Este será planteado como un modelo capaz de reflejar, de un modo adecuado y sistemático, las características universales del lenguaje y las propiedades particulares de las lenguas.

Sobre este programa, minimalista, trabaja actualmente, y es un intento por llegar de nuevo al principio, replanteándose varias ideas, entre ellas las que etiqueta con el nombre de “estructura superficial” y “estructura profunda”, que eran confusas y que desaparecen de su trabajo como formas de representación, dejando solo la forma fonética y la forma lógica. Chomsky propone que el problema central de la sintaxis es cómo hacer para que las arbitrarias asociaciones de rasgos en el léxico se combinen entre sí de tal manera que el resultado final pueda ser interpretado adecuadamente por los sistemas mentales de actuación, que son el sistema articulatorio-perceptual y el sistema conceptual intencional. En otras palabras la tarea de la sintaxis es neutralizar la diferencia entre los léxicos.

El Programa minimalista o minimista surge como propuesta para desarrollar una cuestión que no había sido planteada respecto al lenguaje como es la tesis de que el lenguaje humano posiblemente sea un “sistema perfecto”, un sistema óptimamente diseñado para cumplir ciertas condiciones impuestas por otros

¹²⁶ CHOMSKY, N., *A Minimalist Program for Linguistic Theory*, Cambridge, MIT Department of Linguistics, 1992.

sistemas cognitivos con los que interactúa la facultad lingüística. En esa medida, no se trata de plantearse, que es lo que siempre ocurre, si está bien diseñado para su uso, entendido generalmente como uso para la comunicación, sino si está bien diseñado con respecto a los sistemas internos con los que debe interactuar. Esta pregunta, según Chomsky, es equivocada pues:

Podría resultar que no es óptimo para algunos de los usos que queremos darle. Si queremos estar seguros de que nunca nos vamos a malinterpretar unos a otros, para ese propósito el lenguaje está mal diseñado, porque tenemos propiedades como la ambigüedad. Si se quiere tener una propiedad de que las cosas que normalmente nos gustaría decir salgan de manera breve y sencilla, probablemente no la tiene. Muchas de las cosas que nos gustaría decir quizá sean muy difíciles de expresar, o incluso imposibles de expresar. (...) Por lo tanto, el sistema no está bien diseñado en muchos aspectos funcionales. Pero hay una pregunta completamente distinta: ¿está bien diseñado con respecto a los sistemas internos con los que debe interactuar? Esa es una perspectiva diferente y una pregunta nueva; y esa es precisamente la pregunta que el Programa Minimista intenta responder¹²⁷.

Neil Smith¹²⁸ aborda esta cuestión de Chomsky para plantear la relación entre verdad y lingüística que sugiere las tesis de Chomsky. Sobre todo la idea de que el lenguaje está fundamentalmente diseñado para la comunicación; las palabras se refieren a cosas y las oraciones se refieren a situaciones del mundo, que está arraigada en los filósofos modernos¹²⁹; de la misma manera, que el significado se pueda describir a partir de la verdad, es decir que el significado de una oración venga dado por sus condiciones de verdad. Esta postura plantea problemas serios, según Smith, como los casos de identidad errónea, o los ejemplos de Chomsky sobre la necesidad de tener en cuenta el punto de vista del hablante, o las percepciones del hablante. Sin embargo, hay que tener en cuenta que él parte de la “competencia de un hablante y un oyente idealizado”, lo que es un componente no lingüístico pero, además, la idealización no logra justificar el lenguaje como proceso de realización.

Hasta aquí quedan esbozadas sus principales ideas sobre el lenguaje, a los que denomina como el “Problema de Platón” y del “Problema de Descartes”. Sus aportes se relacionan, además, no solo con las Ciencias del Lenguaje sino, del mismo modo, con la informática. Su valoración tiene que ver con el reconocimiento de que la problemática del lenguaje se extiende a varios aspectos del pensamiento del último siglo, con fuertes implicaciones tanto para las ciencias como para la tecnología, y en este sentido la incursión de Chomsky en los lenguajes informáticos ha sido clave. Como se sabe, para el mundo informático el lenguaje se ha convertido en una referencia inequívoca, como para las Ciencias

¹²⁷ CHOMSKY, N., *Sobre la naturaleza y el lenguaje*, ob. cit., pp. 91-92.

¹²⁸ SMITH, N., *Chomsky, ideas e ideales*, trad. Izaskun Fuentes, Madrid, Cambridge University Press, 2001, pp. 220-223.

¹²⁹ Es posible, por los términos que aquí utiliza que el autor se refiera a la tradición analítica de la filosofía y en particular a AUSTIN, John Langshaw y su obra *Cómo hacer cosas con palabras* y WITTGENSTEIN, Ludwig, *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM/Crítica, 1986.

Humanas, con la que se vinculan temas como las relaciones internacionales, la política internacional y los derechos humanos; de la misma manera, su aporte a la epistemología, que parte de Platón, pasa por la Modernidad desde su reinterpretación de Descartes y el racionalismo y, posteriormente por Leibniz y Kant, lo que supone para Chomsky una reflexión epistemológica que va contra el sentido común trazado por el empirismo.

Finalmente dos observaciones más con respecto a este punto: la primera es que, a pesar de que Chomsky, desde muy joven, se ha movido entre su interés por el lenguaje y su activismo político, llega a ser una destacada figura en el mundo de la academia y de las ciencias angloamericanas por los aportes al estudio sobre el uso y la adquisición del lenguaje, el que para Chomsky debe ser el principal objeto de la investigación lingüística. En ese sentido, su obra lingüística se nutre tanto de la Filosofía como de la Psicología y las Matemáticas. Esto hace que su obra resulte amplia, compleja y abordable más por especialistas en la materia.

Ahora bien, como algunas veces lo reconoce el mismo autor, gracias a este prestigio alcanzado como lingüista ha logrado que sus ideas sobre política y sus críticas al sistemas sean escuchadas; la segunda es que hay una característica diferenciadora entre sus dos quehaceres: mientras en su ensayística política ha mantenido los mismos objetivos y perspectivas, ha conservado sus lineamientos sin mayores rupturas y es más asequible a lectores no especializados en el tema, en sus estudios sobre la relación mente/lenguaje y sobre el origen, naturaleza y uso del lenguaje podemos encontrar varias etapas de desarrollo y de avances y cambios de perspectivas, de las cuales este trabajo no pretende dar cuenta, aunque sí destacar la gran vigorosidad intelectual que se traduce en la revisión permanente de sus propias teorías y en poner en cuestión, reiteradamente, su propio sistema, aunque los fundamentos e implicaciones filosóficas han permanecido, en cierta medida, casi inalterables.

2.2. VALORACIONES DE EXPERTOS A LAS TESIS DE CHOMSKY SOBRE EL LENGUAJE

En este punto me referiré a las valoraciones y objeciones por parte de algunos de sus pares académicos, especialmente de lingüistas, a los presupuestos de Chomsky sobre el lenguaje y, en general, a las ciencias cognitivas, no sin antes señalar el esfuerzo que significó para Chomsky abrirse un espacio en la comunidad científica angloamericana de la época, entonces influenciada por el paradigma dominantes, que era el conductista. Esto significó un largo camino en el que, junto a su equipo, debió enfrentar reacciones de hostilidad, situaciones de conflicto y de choque de intereses e indiferencia inicial a sus investigaciones y a las teorías que de estas derivaron, aunque algún tiempo después obtendría el reconocimiento y se apreciarían como innovadoras.

Una de las personas que le acompañó en estas investigaciones, como lo admite Chomsky a Barsky, fue castigado por apoyar y participar en sus investigaciones.

Ese fue el caso de Robert Lees, un colega del MIT, quien estuviera antes comprometido con el modelo de Z. S. Harris y a quien no solo le convenció el acercamiento que Chomsky hacía a la lingüística sino que le pareció un intento serio por construir una teoría exhaustiva del lenguaje, del nivel de cualquier otra teoría del ámbito de la química o la biología. Seguidamente, escribió un libro sobre gramática generativa transformacional, lo cual se consideró como una traición y, dice Chomsky, fue expulsado de su puesto por insubordinación Barsky¹³⁰. Este era el ambiente en que Chomsky construía su teoría de la mente y, como puede verse, no era precisamente acogedor con las ideas nuevas, dada la instalación de los viejos paradigmas y su vinculación con los que ostentaban el poder en la universidad.

Aquello no significa que las teorías de Chomsky no tuvieran sus fisuras, o al menos eso piensan algunos de sus críticos, quienes reconocer tanto las virtudes como los defectos de sus propuestas, algunos de ellos expertos en el tema. Es el caso de académicos como los lingüistas Lyons, J. 1970¹³¹; Searle, J., 1974¹³²; Otero, C. P., 1984¹³³ y Smith, N., 2001¹³⁴, entre otros, quienes opinan que los aportes de Chomsky revolucionaron puntos claves del estudio del lenguaje humano, que fueron plasmados en sus Teorías de la Gramática Transformacional y de la Gramática Generativa; además, que sus aportes trazan las líneas directrices del denominado paradigma chomskiano, que distingue dos niveles diferentes en el análisis de las oraciones: el análisis de la estructura superficial y el análisis de la estructura profunda.

Tenemos por ejemplo la lectura de John Lyons para quien el debate de Chomsky sobre las relaciones entre sintaxis y semántica estimulará el interés de los lingüistas por estos problemas en tanto su tratamiento de los criterios externos de gramaticabilidad y de las propiedades internas de las gramáticas que se consideran en *Syntactic Structures* supone claramente toda una contribución a la teoría de su construcción. En el caso de Searle, éste hace un reconocimiento del trabajo de Chomsky al declarar que representa una revolución lingüística y que tiene un interés doble: en primer lugar, y dentro del campo de la lingüística, ha precipitado un conflicto que ejemplifica un conflicto mayor, y en segundo lugar, Chomsky ha usado sus resultados acerca del lenguaje para intentar desarrollar conclusiones generales anticonductistas, que exceden el alcance de la lingüística.

Su revolución, dice allí mismo, ha seguido muy estrechamente el esquema general descrito en la obra de Thomas Kuhn *La estructura de las revoluciones científicas*:

¹³⁰ BARSKY, R., *Noam Chomsky, una vida de discrepancia*, ob. cit., pp. 116-117.

¹³¹ LYONS, John, *Modern Masters: Noam Chomsky*, New York, *The Viking Press*, 1970 y *Chomsky*, Barcelona, Grijalbo, 1974.

¹³² SEARLE, John, "La revolución Chomskyana en la lingüística", en HARMAN, Gilbert (Comp.), *Sobre Noam Chomsky: Ensayos críticos*, Madrid, Alianza Editorial, 1974

¹³³ OTERO, C-P., *La revolución de Chomsky: ciencia y sociedad*, ob. cit.;

¹³⁴ SMITH, Neil, *Chomsky. Ideas e ideales*, ob. cit.

el paradigma o modelo aceptado de lingüística se ha enfrentado –en gran medida por medio del trabajo de Chomsky, con un número cada vez mayor de contraejemplos molestos y datos recalcitrantes que era incapaz de explicar. Después de un cierto tiempo los contraejemplos conducen a Chomsky a romper totalmente con el modelo antiguo y crear uno completamente nuevo¹³⁵. Con esta idea Chomsky no solo estaba reavivando la teoría de las ideas innatas sino que, además produciría, según muchos lingüistas como Otero y Searle, una “revolución lingüística”. Esta se representaba en los aportes a la lingüística y a las ciencias cognitivas y, al hacerlo, introducir una discusión en ciernes al interior de la filosofía, al defender enérgicamente el realismo científico¹³⁶, el naturalismo y el mentalismo. Se trata de una teoría del conocimiento que él bosqueja y delimita como una teoría del conocimiento de la mente o, dicho en otras palabras, mediante la formulación de cómo la mente conoce. No obstante, para Searle una de las ironías de la revolución chomskiana está en que el autor de la revolución ocupa ahora una posición minoritaria dentro del movimiento creado por él mismo.

Su observación es que para muchos que trabajan activamente en gramática generativa, la teoría de Chomsky ha quedado anticuada a partir de los diversos argumentos concernientes a la interacción entre sintaxis y semántica. Pero los tradicionalistas se equivocan, según Searle, si creen que esta lucha viene a apoyar sus posiciones. El conflicto se está desarrollando totalmente dentro del sistema conceptual que Chomsky creó¹³⁷. Esto no es razón, sin embargo, para restarle méritos a sus aportes, y así lo valorará:

El trabajo de Chomsky es una de las hazañas intelectuales más notables de nuestra era, comparable en alcance y coherencia al trabajo de Keynes o al de Freud. Ha hecho mucho más que simplemente producir una revolución en lingüística, ha creado una nueva disciplina, la gramática generativa, que está ejerciendo un efecto revolucionario sobre otros dos campos: la filosofía y la psicología. No es un mérito menor, por otra parte, el que proporcione un instrumental extremadamente poderoso incluso a aquellos que no están de acuerdo con los rasgos principales del enfoque chomskiano del lenguaje. A largo plazo creo que su mayor contribución será el haber dado un paso importante hacia la restauración de la concepción tradicional de la dignidad y especificidad del ser humano¹³⁸.

¹³⁵ SEARLE, J., “*Rationality and Realism, What is at Stake?*” en *Daedalus*, Vol. 122, No. 4, 1993, p. 17.

¹³⁶ Una de las definiciones del realismo científico es la de Paul Feyerabend que lo describe como una teoría general del conocimiento científico: “En unas de sus formas supone que el mundo es independiente de nuestras actividades para hacer acopio de conocimientos y que la ciencia es el mejor modo de explorarlo. La ciencia no sólo produce predicciones, versa también sobre la naturaleza de las cosas, es metafísica y teoría de ingeniería en una sola.” Feyerabend, P.K., *Adiós a la razón*, Madrid, Tecnos, p. 128. En este caso, el realismo chomskiano se basa en la idea de que la mente-cerebro forma parte de la naturaleza y puede ser objeto de investigación empírica del mismo modo que otros aspectos de la naturaleza pueden ser investigados por biólogos o físicos.

¹³⁷ SEARLE, J., “*Rationality and Realism, What is at Stake?*”, ob. cit., p. 33.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 46.

Desde luego hay cuestionamientos a la originalidad de su trabajo en este mismo campo, como Chomsky lo reconoce en la entrevista con Barsky¹³⁹. Menciona, por ejemplo, a R. A. Harris, investigador de lingüística, que ha adoptado una postura en contra de la mayor parte de cuestiones planteadas por Chomsky y con relación a los orígenes y el desarrollo de su disciplina, pues cree que la novedad de los planteamientos que se le atribuyen no son tales como sí lo son del lingüística Zellig Harris. En ese sentido Chomsky afirma que su investigación, ya desde la licenciatura, estaba radicalmente enfrentada con todo lo que se estaba haciendo en lingüística estructural, incluyendo al trabajo de Z. S. Harris.

A la final, en esta época de relación de amistad e intelectual, es entendible que los dos ejercieran mutua influencia, si bien no se puede desconocer que el maestro y el que tenía la experiencia, aparte del reconocimiento, era Zellig Harris, y de esto no se podrá abstraer Chomsky, aunque no lo quisiera reconocer, como tampoco del hecho de que fuera Z. Harris el que le abriera espacios, directa o indirectamente, en el mundo intelectual, político y laboral¹⁴⁰. Pero Chomsky se defiende y afirma que desde 1965, momento en que dice perder el interés por el proyecto lingüístico de Z. Harris, se lanza en una dirección diferente, considerando que la lingüística estaba destinada a reproducir siempre el mismo ejercicio hasta caer en el absurdo.

En la entrevista que sostiene con Barsky el acepta que cuando era estudiante le intrigaba la lingüística pues entonces los problemas que planteaba le resultaban divertidos, pero “todos nos preguntábamos que haríamos diez años después. Porque has hecho un análisis fonémico de todas las lenguas (...) un análisis de constituyentes inmediatos de todas las lenguas (...) Es como un crucigrama (...) Es difícil y estimulante. Pero en diez años se acaba. Así es como se nos antojaba la disciplina. Parecía estar esencialmente agotada¹⁴¹.

En otra línea de razonamiento, diametralmente distinto frente a los análisis de Chomsky en esta materia, Michel Foucault¹⁴², desarrolla algunas objeciones al planteamiento de Chomsky sobre la capacidad del sujeto para producir conocimiento a partir del uso creativo del lenguaje. Se trata de la observación que Foucault, basado en sus estudios históricos, le permite opinar que la interpretación que Chomsky hace de la noción de creatividad cartesiana es insuficiente para sustentar su concepto de competencia lingüística, que es tan importante en su propuesta sobre el uso del lenguaje. Esto dice Foucault al respecto:

En los estudios históricos que he sido capaz de hacer, o que he intentado hacer, sin duda he dejado muy poco espacio para lo que usted podría llamar la creatividad de los individuos,

¹³⁹ Cfr. BARSKY, F. R., *Noam Chomsky, una vida de discrepancia*, ob. cit., pp. 76-79.

¹⁴⁰ *Ibid.*, 76-78.

¹⁴¹ *Ibid.*, pp. 110-111.

¹⁴² CHOMSKY, N. y FOUCAULT, M., *La naturaleza humana: ¿Justicia o poder?* ob. cit., pp. 26-27.

para su capacidad de creación, para su aptitud para inventar por sí mismos, para originar por sí mismos conceptos, teorías o verdades científicas (...)El señor Chomsky ha estado luchando contra el behaviorismo lingüístico, que no atribuía casi nada a la creatividad del sujeto hablante; el sujeto hablante era una especie de superficie sobre la que la información se reúne poco a poco, una información que éste combinaba después. En el campo de la historia de la ciencia, o de un modo más general, de la historia del pensamiento, el problema fue completamente distinto. Durante mucho tiempo la historia del conocimiento ha intentado obedecer a dos exigencias. Una es la atribución: todo descubrimiento no sólo debe estar situado y fechado, sino que además debe ser atribuido a alguien; debe tener un inventor y alguien que se responsabilice de él. Por otro lado, los fenómenos generales o colectivos, aquellos que por definición no pueden ser “atribuidos”, normalmente son devaluados; todavía son tradicionalmente descritos con palabras como “tradicición”, “mentalidad”, “modos”; y se les permite jugar el papel de negativo, de freno en relación con la “originalidad” del inventor. Más brevemente, esto tiene que ver con el principio de la soberanía del sujeto aplicada a la historia del conocimiento¹⁴³.

Chomsky, comprendiendo que en este tema hay puntos de partida diferentes que saca de contexto su propio análisis, aclara lo que él entiende por creatividad y la define como un acto humano normal. Es decir, al afirmar esto Chomsky no está pensando en los logros de un sujeto como un gran científico ni a sus procesos creativos, pues este tiene sus propias condiciones que implica un conocimiento generado desde un estudio sistemático y, en esa medida, no resulta un conocimiento tan espontáneo. Él se está refiriendo al “tipo de creatividad que demuestra cualquier niño cuando es capaz de llegar a comprender una situación nueva: de describirla correctamente, de reaccionar adecuadamente, de decir algo sobre ella, pensar algo sobre ella de un modo distinto al que él acostumbra, y hacer cosas de este tipo. Yo creo que es apropiado llamar creativos a esos actos, pero desde luego sin pensar que esos actos son los de un Newton¹⁴⁴. Por otra parte hay que resaltar que para Chomsky la idea de creatividad es un elemento asociado a la acción libre en el marco de un sistema de reglas. Así lo expresa:

Considero que la verdadera creatividad equivale a la acción libre dentro del marco de un sistema de reglas. En arte, por ejemplo, cuando una persona se limita a echar montones de pintura sobre una pared, sin orden ni concierto, prescindiendo de toda regla, sin estructura, no existe creatividad artística, independientemente de lo que aquello pueda suponer en cualquier otro sentido. Dentro de la teoría estética es cosa bien sabida que la creatividad supone acción que se lleva a cabo según un sistema de reglas, aunque no esté estrechamente determinada ni por reglas ni por motivaciones exteriores. La cuestión de la creatividad sólo surge cuando se combina la libertad y la necesidad¹⁴⁵.

Hasta donde esta objeción de Foucault permitió que Chomsky modificara posteriormente su idea al respecto sería una cuestión a evaluar; pero al menos en el ambiente de la comunidad científica angloamericana el trabajo de Chomsky fue valorado en tanto representó una ruptura del paradigma indiscutido hasta

¹⁴³ *Ibid.*, pp. 26-27.

¹⁴⁴ *Ibid.*, pp. 30-31.

¹⁴⁵ CHOMSKY, N., *Sobre política y lingüística*, trad. José Cano Tembleque, Barcelona, Anagrama, 1971, p. 29.

entonces, como era la tradición conductista empirista¹⁴⁶. En ese sentido, si bien se excluía la importancia del sujeto creador, hablante en la historia de la ciencia, tal como existía en este mismo momento, en el campo de la lingüística en la que estaba trabajando Chomsky se exaltaba la creatividad individual sin pensarse en las condiciones de posibilidad del conocimiento en general.

La creatividad individual como tal se aceptaba tanto en uno como en otro modelo epistemológico y no era exclusividad de la propuesta racionalista del lenguaje chomskiano, si bien Chomsky lo estaba integrando al tema del aprendizaje del lenguaje y, en general, al estudio de la lingüística que, en ese momento, al menos dentro de la tradición angloamericana, no era un aspecto importante a tener en cuenta. Sólo en este marco de antecedentes es que se puede reconocer el alcance que en esa primera etapa tenían las investigaciones de Chomsky. Al mismo tiempo, abrió perspectivas a otros estudios y otros puntos de vista que aún siguen siendo estudiados, como los que desarrolla actualmente en su Programa Minimalista, que es otro modelo de gramática de los cuatro que ha producido.

Para concluir esta parte, pese a todas las críticas, a Chomsky se le reconoce por ser uno de los primeros en exponer una teoría de la mente y del lenguaje que comenzó a minar la fuerza que la tecnología conductista había tenido hasta este momento. En ese sentido, logró una construcción teórica que cuestionó la negación que se le atribuía a la herencia genética y a los procesos mentales en los métodos del conocimiento del lenguaje. El efecto que sus ideas en este campo produjo sobre las teorías lingüísticas y psicológicas, entonces de moda como ya se dijo, fue fundamental, ya que atacaba los presupuestos centrales tanto del estructuralismo como de la psicología conductista skinneriana, a la que calificaba de fraude y charlatanería, y de ser un sistema pobre, con una metodología policiaca de interrogatorio cuyo resultado proporciona una especie de manto de neutralidad sobre la opresión¹⁴⁷.

2.3. LOS PROBLEMAS DE ORWELL Y DE HUME: APUNTES SOBRE EL ENSAYISMO POLÍTICO DE CHOMSKY

Con las metáforas “Problema de Orwell” y “Problema de Hume” Chomsky aborda algunas explicaciones sobre las razones por las cuales las ciencias políticas y sociales, especialmente en Estados Unidos, a pesar de que han producido tanto conocimiento, no han servido para mejorar la convivencia humana. Esto se puede explicar, según el lingüista, por el perfil de quienes las han producido, es decir por

¹⁴⁶ Aunque, por otra parte, y con respecto a la dualidad que Chomsky plantea entre racionalismo y empirismo, es posible que el lingüista quede fuera de los grandes debates actuales sobre lenguaje y filosofía que no se limitan en absoluto a los que ha provocado la rivalidad entre estas dos perspectivas filosóficas que plantean metodologías diferentes pero, sobre todo, una concepción del ser humano y sus formas de conocimiento que resultaban contrapuestas.

¹⁴⁷ CHOMSKY, N., *Conversaciones libertarias con Noam Chomsky*, Madrid, Madre Tierra, 1994, p. 16.

los intelectuales y académicos al servicio del poder, que atrincheran intereses burocráticos muy poderosos. Estos han contribuido con sus teorías políticas y sociales a mantener cierto orden social, funcional al sistema.

Eso significa que para muchos intelectuales vinculados con el sistema su compromiso es con los intereses de la élite, de la que forman parte, y del orden que instauran. Marx ya lo planteaba cuando advertía lo que iba en contra de los intereses de la clase obrera, a la que contribuyen a adoctrinar para que no sean conscientes de sus cadenas de opresión y las acepten, resignadamente, como una condición que no depende de factores como la voluntad humana de que haya mayor justicia social. En ese sentido, estas “teorías” cumplen un papel fundamental como parte del sistema ideológico a través del cual se busca un control del pensamiento de la gente común. Estas son ideas que el autor desarrolla, de manera destacada, en textos como *American Power and the New Mandarins*, 1969, *Language and Mind*, 1968-1972, *For Reasons of State*, 1970 y sobre el que vuelve en *Problems of Knowledge and Freedom: The Russell Lectures*, 1971.

En esa línea de ideas es que adquiere significado el “Problema de Orwell”, que guía su ensayística política y cuyo contenido tiene relación con la pregunta que se formulara el literato George Orwell sobre cómo con tanta información como existe sobre la sociedad, ésta no ha servido para resolver los problemas de la convivencia humana, y que Orwell lo explica a través de una serie de hechos que constituyen el trabajo sucio del imperialismo. Esta idea la retoma Chomsky para plantearse la relación entre la política y el sistema ideológico, mediante el cual los poderosos se han empeñado en controlar el pensamiento de la masa de la población.

Este problema orwelliano es muy semejante al que planteara el filósofo británico David Hume respecto del uso de la propaganda por parte de los gobernantes para controlar la opinión de la población, y mantenerse en el poder. A esta variante del tema Chomsky la denomina el “Problema de Hume”. Cada una de estas formulaciones ponen en cuestión el papel que cumplen en la sociedad algunas de las teorías que se producen desde la Ciencia Política y las Ciencias Sociales y cuya intención va dirigida a producir ingeniería de la historia, del consenso y de la opinión pública, como lo mostraré a continuación.

El proceso de formación que ha desarrollado Chomsky en su camino por resolver, en principio, el Problema de Platón le ha procurado una gran experiencia que le ha aportado herramientas científicas que, aunque no lo reconozca, le ha facilitado el camino para abordar el Problema de Orwell. En otras palabras, no se puede negar que la formación de Chomsky como científico del lenguaje ha contribuido a formar un hábito reflexivo y crítico al que se suma una cultura general y un amplio conocimiento de la historia política de su país, de la mano de expertos y periodistas que investigan en el tema político y económico. En definitiva, es el resultado de una cultura científica e ilustrada que le provee de herramientas para ir

más allá del contenido informativo de las teorías o de los acontecimientos que, como quiera que sea, le da criterios para analizar los acontecimientos y, en este caso, ubicarlos en el marco de una filosofía ética y moral, una filosofía que se fundamenta en la libertad de los individuos para tomar sus propias decisiones, y que se apoya en las ideas de pensadores muy cercanos al liberalismo clásico.

En suma, su formación como observador científico le facilitan responder a la cuestión que se planteaba el literato y periodista inglés George Orwell sobre cómo a pesar de tanto conocimiento era posible que las personas no pudieran resolver los problemas de la convivencia y no tuvieran capacidad de ejercer su autonomía en la toma de decisiones en su vida personal y en los asuntos públicos. La respuesta que da Orwell en su obra literaria más conocida, la novela *1984* (1949), “un libro, en esencia, muy superficial”¹⁴⁸ tiene que ver con la capacidad de manipulación de la mente humana, a través de la propaganda oficial y, en general, de las instituciones ideológicas como lo son los medios de comunicación. Este planteamiento central de Orwell lo inspira para denominar a este asunto “el problema de Orwell”.

En *1984* Orwell nos ofrece un análisis satírico basado en la sociedad soviética real –no exclusivamente porque de igual manera criticaba la sociedad inglesa- y sus horrores tales como las técnicas de control del pensamiento que aplicaban. Ahora bien, si éstas se compararan con las que se utilizan en los tiempos actuales, más sutiles y sofisticadas, tales técnicas de control de pensamiento resultan muy burdas, evidentes y menos efectivas. Por eso Chomsky entiende que se haya convertido en un ‘*bestseller*’ importante sobre todo porque, en un contexto de Guerra Fría, podía ser interpretado fácilmente como propaganda antisoviética. De esta manera, resultaba sencillo utilizarlo como parte del sistema de propaganda que durante este periodo se desplegó contra el sistema que se decía comunista. Más allá de este uso, para Chomsky es “un relato novelado” que “no supuso, en mi opinión, una contribución muy importante; y encima no estaba demasiado bien hecha”, pues para Chomsky hay textos literarios del autor que son mucho mejor, y que sin embargo se ha conocido menos, como *Rebelión en la granja* (1945).

En esta línea de razonamientos, Orwell imagina lo que llegaría a suceder en las democracias industriales. Opina Chomsky que “una predicción muy mala, que en realidad no se ha producido. También creo que no se dio cuenta de las principales técnicas de control del pensamiento y de adoctrinamiento empleadas en las democracias”. Por ejemplo en los Estados Unidos y en Gran Bretaña no se utilizan los mecanismos de control descritos por él: el “uso tosco y perverso de un poder claramente visible. No es así como funciona el control del pensamiento aquí. Funciona por medio de mecanismos más sutiles y mucho más eficaces (...) Orwell no captó esto en absoluto”, y agrega como “Orwell fue un hombre

¹⁴⁸ CHOMSKY, N., y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., p. 39.

honesto. Intentó liberarse de los sistemas de control de pensamiento y a veces lo logró; en ese sentido, fue un hombre fuera de lo común y digno de elogio”¹⁴⁹.

Esto porque estas técnicas de control de pensamiento, tal como las describe Orwell, se valen de mecanismos que, según opina Chomsky, hacen mientras que en realidad no es así como funciona el control del pensamiento en estas sociedades. Funciona por medio de mecanismos más sutiles y mucho más eficaces”, como ocurre en sociedades como los Estados Unidos y Gran Bretaña¹⁵⁰.

Chomsky se inspiró para calificar como “Problema de Orwell” en los escritos que resultaron de la impresión que en Orwell produjo la capacidad de los Estados totalitarios para imbuir creencias firmemente sostenidas y ampliamente aceptadas, aunque carentes por completo de fundamento y a menudo en flagrante contradicción con hechos obvios del mundo circundante¹⁵¹. Esta cuestión así planteada, le lleva a referirse a los principales problemas que desde las ideologías conllevan al control y manipulación del pensamiento humano, a través del adoctrinamiento, fenómeno contra el cual lucha y que es fundamento de su activismo político, entre otras cuestiones que trata tanto en una como en otra dimensión.

Para formular su “Problema de Orwell”, los estudios anteriores le han dado lugar, de alguna manera, a derivar argumentos que hoy resultan centrales para basar su análisis de la realidad política y social. Es el caso de la noción de libertad esencial del ser humano, constituyente de su naturaleza como tal, a partir de la capacidad innata que tienen los individuos para conformar estructuras mentales, de tipo cognitivo, que le permiten hacer un uso creativo del lenguaje, a pesar de la pobreza del ambiente, lo que permite considerarlo como un indicio de naturaleza humana de libertad. Es lo que explica, como ya dije, a través de lo que denomina como el “Problema de Platón”.

Esta capacidad creativa innata, que es una expresión de libertad, resulta una razón suficiente para que las personas se encarguen de sus propios asuntos, y sin embargo no lo hacen debido a lo que representa “El problema de Orwell”, el cual se puede decir que se deriva de estrategias apoyadas en el determinismo y el conductismo, que habían prosperado de la mano de Skinner y que, aún en la actualidad, al igual que otras estratagemas intelectuales, se emplean a gran escala para controlar a las masas y para justificar actos aborrecibles.

El pensamiento de Orwell se definiría como el paso de una teoría de la libertad humana a una teoría de la maleabilidad -manipulabilidad- humana y, por ende, del comportamiento. Para el escritor, la manipulación y control del pensamiento, tema

¹⁴⁹ *Ibíd.*, p. 40.

¹⁵⁰ *Ibíd.*

¹⁵¹ CHOMSKY, N., *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*, ob. cit. p. 11.

que no es objeto de este trabajo pero sobre el que ya esboqué algunas ideas en el apartado sobre su biografía, es un asunto central en su análisis sobre las ideologías; además, es una de las principales cuestiones que anima su activismo político, esto es la denuncia de las estrategias de manipulación, con estrategias conductistas de control, dirigidas por la propaganda oficial, a través de los medios de comunicación. Con describir lo que implica cada uno de estos problemas y mostrar luego la relación entre ellos espero dar una idea general del pensamiento de este autor en su integralidad.

Una variante de este problema es el que califica como el “Problema de Hume”. Para Chomsky, la tarea de atajar la democracia ya se encontraba en pensadores del siglo XVII que reaccionaron ante la crisis del escepticismo de la época reconociendo que “si bien el conocimiento no dispone de unos principios absolutamente ciertos, tenemos medios para alcanzar una comprensión fiable del mundo y para mejorarla y aplicarla. De manera similar, en la vida normal, las personas razonables se basan en las creencias naturales del sentido común que esperan refinarlas o modificarlas a medida que progresa el entendimiento.

Este molde que es el que al parecer David Hume impone a la filosofía escocesa y, además, haber enseñado a la filosofía a plantear las preguntas adecuadas. Uno de los enigmas que plantea Hume tiene que ver con la facilidad con que una multitud es gobernada por unos pocos y la sumisión implícita con que los seres humanos supeditan sus sentimientos y pasiones a los de sus gobernantes. Pero este hecho para Hume no era sorprendente porque si bien había que reconocer que la fuerza se haya siempre del lado de los gobernados, el único apoyo de que disponen los gobernantes es la opinión¹⁵². Dicho esto, pasaré a plantear los puntos de encuentro entre el problema de Platón y el Problema de Orwell, es decir, entre sus dos quehaceres intelectuales.

Una de las principales cuestiones que el autor se ha visto obligado a responder tiene que ver con la relación entre su producción como científico y su producción como activista y ensayista político. En esta perspectiva, como se verá, él insiste en que hay una clara diferenciación entre sus dos tipos de actividades tanto en lo metodológico como en el tipo de problematización que en cada uno de ellos aborda y que cualquier punto de encuentro resulta una mera coincidencia.

El interés por establecer una relación entre sus dos trabajos ha estado presente en otros autores y entrevistadores de Chomsky. Uno de ellos me resulta interesante como es el trabajo de James McGilvray (2006), sugestivo por su comparación con otro “héroe intelectual” como es el Sócrates de Platón. El autor afirma ser el primero en plantearse el propósito de comparar sus dos campos de trabajo, muy analizados de manera independiente, y de lo cual hay abundante bibliografía, pero pocas obras intentan concertar sus opiniones políticas con su ciencia lingüística.

¹⁵² CHOMSKY, N., *Sobre el anarquismo*, ob. cit., p. 94.

La comparación que propone entre los dos intelectuales no deja de ser complicada, como él mismo lo reconoce, pues como se sabe el Sócrates histórico no era exactamente como lo pintaba Platón; además, su carácter parece mostrar, por lo menos, ligeras diferencias en los distintos diálogos.

No obstante, este problema queda zanjado si queda claro que el objetivo de McGilvray es comparar el proyecto intelectual de Chomsky con cierta aproximación razonable al Sócrates de Platón, ejercicio que resultará muy ilustrativo para poner en debate algunos de los presupuestos del lingüista tanto en su trabajo científico como en los principios que lo animan al activismo político. Con todo, no deja de ser curiosa dicha comparación dado que, como he mostrado antes, lo que Chomsky hace al producir sus teorías científicas del lenguaje es recurrir a Platón como referencia. Veamos entonces cuales la comparación de McGilvray en que destaca cuatro características básicas comunes pero con matices que permiten reconocer lo que les diferencia. Estas son: 1. El uso de la ironía; 2. La posibilidad de construir una teoría de la naturaleza humana; 3. La ligazón estrecha que promueven acción y pensamiento; 4. El compromiso con lo político y social. Veámoslo más en detalle:

1. La primera característica común es el uso de la ironía. Como hecho estilístico es elemento carece de interés en sí mismo. Lo interesante consiste en que la ironía presupone que quienes participan en una conversación o discurso saben que lo que se expone es falso, no porque se les haya contado qué es la verdad, sino porque ya la conocen. Esto cuadra con el supuesto tanto de Chomsky como de Sócrates que el tipo de conocimiento en cuestión está especificado de forma innata¹⁵³. Pero aquí entramos a reconocer una de las tres diferencias importantes:

a. El empleo que hace Sócrates de la ironía, como se puede ver en los casos en que un diálogo cambia completamente de carácter, requiere un refinamiento considerable que no tiene Chomsky, al menos en su obra política; b. Chomsky sostiene que una parte del conocimiento del que son capaces los seres humanos, como el conocimiento científico, no es innato. Para desarrollar el conocimiento científico es necesario poseer ciertas dotes innatas; cierta noción explicativa y/o algún tipo de idea de lo que constituye una hipótesis verosímil en un ámbito determinado, además de una capacidad para las matemáticas/geometría y/o el razonamiento formal. Pero, a diferencia de los conceptos innatos y de la comprensión por el sentido común que esos conceptos permiten en buena medida, los detalles de la ciencia (seria, no social) deben adquirirse mediante un duro trabajo intelectual. En conformidad con esa diferencia entre ciencia y sentido común, Chomsky recurre poco a la ironía en su obra científica.

c. Una diferencia relacionada con las anteriores es lo que para ellos define los diversos tipos de conocimiento. Cuando el Sócrates de Platón habla de

¹⁵³ McGILVRAY, J., *Chomsky. Lenguaje, mente y política*, Pamplona, Editorial Laetoli, 2006, p. 332.

conocimiento asequible adopta con naturalidad el criterio optimista de que es posible conocer todo cuanto existe, al menos en principio, pues no distingue entre el tipo de conocimiento que constituye su objetivo y el conocimiento científico, y piensa además que el conocimiento al que se refiere (en realidad la comprensión del sentido común) es mucho más sistemático de lo que en realidad es. Chomsky, en cambio, parte de una mente biológicamente limitada y dotada de diversas facultades que nos capacitan para comprender mediante el sentido común y, en menor medida, por medio de la ciencia. La comprensión de sentido común nos ofrece un medio eficaz, pero no sistemático, para abordar el mundo. Por otra parte, Chomsky admite que podría haber formas de comprensión diferentes de las que se hallan a disposición del ser humano y considera una especie de milagro el éxito alcanzado en cualquier ciencia.

Pero en el caso del sentido común, no es ningún milagro que el mundo “concuere” con nuestras descripciones, aunque, paradójicamente, esa clase de comprensión no sea una guía segura respecto a lo existente fuera de nosotros: al depender de conceptos que, sin duda, han evolucionado, el sentido común está diseñado para que los seres humanos lo utilicen para ocuparse de su mundo. De alguna manera, el sentido común produce verdades sobre las que la gente está de acuerdo. En otras palabras, los seres humanos que poseen la información pertinente concuerdan en su uso o aplicación en circunstancias diversas. Ahora bien, dichas verdades no son del tipo de conceptos que intentamos aplicar en una ciencia.

2. La posibilidad que ambos vislumbran de construir una teoría de la naturaleza humana; el matiz está en el procedimiento: para uno dialéctico y para el otro empírico-naturalista. McGilvray observa como tanto en Chomsky como en Sócrates existe, en principio, la posibilidad de construir una teoría de la naturaleza humana o de la naturaleza de los seres humanos. Sin embargo, la teoría de Sócrates equivale a una definición de la “forma” del ser humano. Según él, los seres humanos tienen ciertas funciones de las que espera extraer una definición del ser humano cabal: un ser humano cabal es el que satisface las funciones que corresponden a su definición.

El procedimiento para hallar esa definición es dialéctico –un discurso dirigido a generar un relato de la manera en que la forma de los seres humanos difiere de las formas de todas las demás cosas y, a la vez, es igual a ellas-. Por otro lado, el camino para llegar a la posible teoría chomskiana del ser humano es la ciencia empírica o más probablemente varias ciencias empíricas que contribuyen en conjunto a crear una ciencia de las facultades y capacidades mentales humanas. Esa ciencia debe respetar, para cada ámbito tratado por ella, no sólo los requisitos exigibles a una teoría (sencillez “externa”), sino además las exigencias de adecuación explicativa y descriptiva para ese ámbito. No hay una vía directa, al menos de momento, desde una ciencia de los seres humanos hasta una descripción del “ser humano cabal”. Pero para Chomsky, existe entre ambas un nexo racional y naturalísticamente defendible.

En mi opinión, se puede comprender la preocupación de Chomsky por explorar aquellos hechos empíricos que han tenido relevancia para la reflexión política concreta, tanto pasadas como presentes, y analizarlos, no utilizando un método científico, en el sentido tradicional. De esa manera, por lo que se ha preocupado es por identificar patrones generales o taxonomías, a la manera como se ha hecho en la ciencia moderna o tradicional. Se podría decir que según estos aspectos se acerca a un enfoque histórico-hermenéutica, en el sentido que lo explica Habermas, enfoque que le permitiría, al menos, determinar la verdad relativa de los resultados de las acciones, instituciones y manifestaciones humanas, dentro del contexto histórico en el cual se insertan.

Aun así, lo que resulta son interpretaciones personales dadas a partir de comparar los acontecimientos conflictivos que han surgido por el tipo de prácticas que han acompañado la ejecución de la política exterior estadounidense. En este ejercicio, Chomsky ha identificado que en el sistema doctrinario que fundamenta la política exterior, independientemente del tipo de Administración gubernamental o partido en el poder que esté, subyace una lógica. Esta lógica es la que orienta el tipo de gestión de las relaciones interestatales, y tiene que ver con su afán por mantener la hegemonía mundial, lo que supone el control económico y militar. En ese sentido, su metodología se acerca al enfoque histórico hermenéutico. Sobre su método algo explica Otero:

La característica más singular de los escritos de Chomsky, sea la más perogrullesca, es decir su empeño en aplicar a la investigación de los fenómenos sociales los principios aplicados generalmente a la investigación de otros fenómenos empíricos. En las disciplinas de más contenido intelectual, la investigación suele centrarse en la aplicación de las facultades racionales a los datos objetivos con el fin de descubrir elementos constitutivos básicos y principios con fuerza explicatoria de no menguado alcance que permitan construir una teoría que dé razón de los fenómenos estudiados. Si la teoría construida resulta incompatible con un fenómeno primordial, se plantea inmediatamente la cuestión de su desconfirmación y la posibilidad de que esa teoría tenga que ser descartada; si tiene que ser descartada, hay que volver al punto de partida”¹⁵⁴.

Lo cierto es que cualquier fundamento para una descripción de una ética/moral basada en una descripción naturalista de la naturaleza humana se diferenciará del recurso socrático a una forma abstracta y eternamente existente del ser humano alojada en la mente de un Dios. Esta visión de Sócrates puede dar lugar a una visión autoritaria de lo que debe ser una persona cabal; Chomsky por su parte evita esa concepción con su planteamiento naturalista y no comete el error más fundamental de identificar la persona cabal con un conjunto único de funciones o funcionamientos. Esa diferencia conlleva a explicar el intento platónico de imponer una única forma de sociedad, tal como la describe en *La República*, mientras que Chomsky acepta diversos tipos de organización posible y de florecimiento de comunidades pequeñas, vinculados con los principios democráticos y anarquistas.

¹⁵⁴ OTERO, C. “Introducción” en CHOMSKY, N., *USA: mito, realidad, acracia*, ob. cit., p. 12.

3. La ligazón estrecha que promueven entre acción y pensamiento, desde una perspectiva ética. El matiz está en que para Sócrates la comunidad a la que se dirigía era pequeña y supone a la élite mientras que Chomsky pretende llegar a cualquier persona que quiera escucharle sobre asuntos sociales y políticos, mientras que con sus teorías lingüísticas considera como receptor una comunidad más restringida, de expertos. Esta es una idea que refleja su opinión sobre las diferencias existentes entre ciencia y sentido común.

4. El compromiso con la verdad tanto en lo social como en lo político y lo moral. Como se sabe, en el juicio en que fue condenado a muerte acusado de impiedad y de corromper a la juventud, Sócrates dio la verdad y, además, se negó a pedir clemencia al tribunal. En una sociedad que admite el derecho a la libertad de palabra y asociación no se podría decir que Chomsky corre escasos peligros legales pero como se ha dicho debido a su propósito de decir la verdad lo mejor que puede se ha visto sometido a las críticas de quienes actúan de manera semejante a los sofistas enemigos de Sócrates con su fe secular y hasta a las amenazas de quienes practican otras creencias no seculares¹⁵⁵.

Resultan, pues sugerente esta comparación entre Sócrates y Chomsky, además de acertar en los principales elementos que, efectivamente, podemos encontrar en el debate alrededor de los puntos de encuentro entre el Chomsky científico y el Chomsky lingüista. Además, hay que decir que para Chomsky sus investigaciones lingüísticas, dado su carácter científico, está dirigido a especialistas en el tema, lo que no ocurre con sus ensayos políticos que son reflexiones y opiniones como ciudadano, en el marco de su compromiso intelectual por comprometerse con la verdad y desde la intención de llegar a la gente común, las organizaciones populares y todos aquellos que estén interesados por informarse sobre asuntos que afectan su vida como ciudadano, que no siempre cuentan con la posibilidad, o el tiempo suficiente, de acceder a información pertinente y fidedigna. Por eso su especial esfuerzo en expresarlas en un tono sencillo y asequible a todo tipo de gente, sin tener que requerir de conocimientos especializados para comprenderlas que no sea el de su sentido común.

Esta reflexión tiene relación con su afirmación sobre la distancia que hay entre sus hipótesis lingüísticas y sus puntos de vista sobre las ideologías que sostienen el poder político de la élite. Del mismo modo, se separa en los aspectos metodológicos, con lo cual muestra la diferencia entre los dos campos de conocimiento y de actividad que emprende: el estudio de la lingüística y el compromiso con la resistencia política activa que está, al mismo tiempo, articulado con su ensayística política: dos actividades que se diferencian tanto como las ideas de los ideales.

¹⁵⁵ *Ibid.*, pp. 332-336.

Con todo esto, hay que señalar que una respuesta a esta relación entre sus dos quehaceres le ha merecido algo más que una simple negación del hecho, o comentar que esta, si la hay, es meramente casual, aspecto que desarrollaré en este punto; el otro, más complejo, polémico y cuestionable es que a partir de este tema sobre sus dos campos de saber él establece cierta jerarquía en cuanto piensa que unos son conocimientos científicos y los otros sólo observaciones sobre cómo se dan y funcionan las ideologías, como las que producen ciertos politólogos, sociólogos, historiadores y psicólogos del entorno académico de su país, cuyo compromiso con los gobernantes los obliga a alejarse de la objetividad y, al hacerlo, ponen aún más en cuestión el carácter científicos de sus análisis, tema que desarrollaré en el siguiente apartado.

Puede entenderse entonces hasta qué punto podemos tender un puente entre sus dos campos de trabajo: uno lo ubica en el plano de las ideas, su trabajo sobre el lenguaje, lo que le da un estatuto de científico; el otro, como analista de la realidad social y política, en el de los simples ideales y su estatuto es el del sentido común, con un carácter práctico como es contribuir al cambio social. Así puede explicarse su insistencia en la poca relación entre estos

No obstante, y en mi opinión, dicha relación se puede establecer a partir de su concepción de la naturaleza humana cuya esencia es, como ya lo he explicado antes, de libertad, lo que explica la creatividad del ser humano que, desde su infancia temprana tiene la capacidad de hacer un uso innato del lenguaje. Dicha naturaleza humana es la que justifica luchar para que haya unas condiciones sociales dignas que amplíen y promuevan los espacios de libertad y la autonomía de los individuos para elegir los talentos que quiere desarrollar y la actividad que a partir de ellos pueda realizar para contribuir al desarrollo de su sociedad.

En ese sentido, y como han propuesto algunos pensadores ilustrados que se han ocupado tanto del lenguaje como de la política, proponen que esta naturaleza se podría entender en tanto su condición de libertad y de creatividad, dos elementos profundamente imbricados, puesto que se requiere de la primera para desarrollar la segunda, y a partir de estas seguir el camino de la perfectibilidad humana, tal como la concibiera Rousseau, “por la luz de la mera razón”; es decir, lo que para Chomsky quiere decir sentido común., con lo que de alguna manera, aunque en otros términos, estaban de acuerdo Kant y Humboldt.

Para Chomsky una de las investigaciones primeras y más notables sobre la libertad y la servidumbre del siglo XVIII fue el Discurso sobre la desigualdad, 1755: un libro en el que Rousseau “trata de establecer el origen y el progreso de la desigualdad, la implantación y el engaño de las sociedades políticas, en la medida en que estas cosas pueden ser deducidas de la naturaleza del hombre y de la mera razón”. Opina Chomsky que estas resultaron ser unas conclusiones tan chocantes que el jurado ante el que se sometió este escrito no solo le negó el premio sino que además no le dejó terminar la lectura; igualmente observa, retomando el texto de Rousseau, como pone en tela de juicio la legitimidad de prácticamente todas las

instituciones sociales, así como el control individual de la propiedad y la riqueza¹⁵⁶. Por su parte Kant, como observa Chomsky, expresó ideas bastante parecidas a las de Rousseau, cuarenta años más tarde. Así, Kant no puede aceptar la idea de que ciertos pueblos “no están maduros para la libertad”, como por ejemplo los siervos de un determinado señor. Esto decía Kant, según Chomsky:

Si se acepta este supuesto, jamás se alcanzará la libertad; porque no se puede alcanzar la madurez para la libertad sin haberla ya adquirido; hay que tener libertad para aprender cómo usar las propias capacidades libremente y de manera útil. Los primeros intentos serán seguramente brutales y llevarán a un estado de cosas más doloroso y peligroso que la anterior condición, en que la gente se hallaba bajo el dominio pero también bajo la protección de una autoridad externa. No obstante, sólo puede alcanzarse la racionalidad para poder efectuarlas...Aceptar el principio de que la libertad carece de valor para los que están bajo el control de uno y que uno tiene derecho a negársela para siempre, es una usurpación de los derechos del mismo Dios, que ha creado al hombre para ser libre¹⁵⁷.

Chomsky piensa que esta observación de Kant es particularmente interesante dado el contexto en que se planteaba y que sigue teniendo vigencia al día de hoy. Esto es, Kant defendía la Revolución francesa durante el Terror contra quienes pretendían que el Terror probaba que las masas no estaban preparadas para el privilegio de la libertad. Por otra parte, Chomsky admite que ninguna persona racional aprobará la violencia ni el terror, ni aún el terror posrevolucionario, caído entra las manos de una tiranía, que ha alcanzado más de una vez grados indescriptibles de salvajismo. En esa medida, “ninguna persona de sentido común y sentimientos humanos condenaría precipitadamente la violencia que a menudo tiene lugar cuando unas masas oprimidas durante mucho tiempo se alzan contra sus opresores o efectúan sus primeros pasos hacia la libertad y la reconstrucción social”¹⁵⁸.

Y para la muestra, no habría que ir muy lejos pues el mismo Chomsky ilustra estos episodios de salvajismo que en nombre de la libertad, la democracia y los derechos humanos ha llevado a las grandes potencias, y en particular a su país, a intervenir en países del Tercer Mundo en los que afirmaban no estar preparados para la libertad ni para la democracia. Bajo el pretexto de los valores americanos han tratado con brutal salvajismo a estas poblaciones vulnerables. De allí que son pensadores que siguen siendo un importante referente para pensar los tiempos actuales y para retomar esa idea en la que coincidían como era que nada fomenta tanto la madurez para la libertad como la libertad misma¹⁵⁹.

¹⁵⁶ CHOMSKY, N., “Lenguaje y libertad”, en *Por razones de Estado*, p. 558², citando a R. D. Masters, introducción a la edición a su cargo del volumen de Jean-Jacques Rousseau, *First and Second Discourses*. (Los números volados corresponden a los números de nota a pie de página).

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 563⁵⁰, citando a Lehning, ed., Bakunin, *Étatisme et anarchie*; procede de P. Schrecker, “Kant et la révolution Française”, *Revue Philosophique*, septiembre-diciembre de 1939.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 564.

¹⁵⁹ Cfr. *Ibid.*, pp. 558 y ss., y en *Sobre la anarquía*, ob. cit., pp. 42 y ss.

Si de hacer un puente entre sus dos actividades, este se podría fijar en el supuesto de la existencia de una naturaleza humana de libertad que, en Chomsky, no alcanza sino a ser una intuición sin pretensión científica. Es decir, no es algo que se pueda demostrar, es sólo parte de lo que sustenta luchar por su ideal de una sociedad mejor, donde los individuos puedan libremente desarrollarse, desde sus iniciativas e intereses, de manera autónoma y sin ser sujeto de mecanismos de coerción.

Chomsky se apoya en las ideas que al respecto han producido algunos filósofos como Descartes, quien relacionaba el uso del lenguaje con esta idea de libertad. Para este pensador “el único signo seguro de que otro organismo tiene espíritu y, por ende, rebasa los límites de la explicación mecánica, es su empleo del lenguaje a la manera normal y creativa del ser humano, libre del control de estímulos identificables, original e innovador, adaptado a las situaciones nuevas, coherente y generador en nuestras mentes de nuevos pensamientos y nuevas ideas”¹⁶⁰. Chomsky piensa que para los cartesianos es obvio por introspección que cada ser humano es un espíritu, una sustancia cuya esencia consiste en el pensamiento; su uso creativo del lenguaje refleja esta libertad de pensamiento y de concepción. Estos supuestos semejantes respecto a los límites intrínsecos de la explicación mecánica y de su incapacidad para dar cuenta de la libertad del hombre y de la conciencia que éste tiene de su libertad es lo que lleva a Rousseau a desarrollar una crítica de las instituciones autoritarias que niegan al hombre su atributo esencial de libertad.

En cuanto a Wilhelm Von Humboldt, otro intelectual que hace parte de la historia de las ideas políticas, y que ha sido fundamental en Chomsky es, en palabras del autor, “uno de los pensadores más estimulantes y asombrosos de la época. Humboldt fue uno de los teóricos más profundos de la lingüística general y, además, un defensor primerizo y vigoroso de valores libertarios”. Para Chomsky el concepto básico de la filosofía de Humboldt es “Bildung”, con lo cual “se refería al desarrollo más pleno, rico y armonioso de las potencialidades del individuo, de la comunidad o de la raza humana”¹⁶¹. Aunque, según señala Chomsky, explícitamente Humboldt no reconoce que haya ningún lazo directo entre sus ideas sobre la lengua y su pensamiento social libertario, existe un terreno común desde el cual ambos, muy claramente, desarrollan un concepto de la naturaleza humana que inspira a los dos.

Chomsky cita de John Stuart Mill su ensayo *On Liberty* (1859), y observa que en este texto su autor toma como lema la formulación de Humboldt que es “principio rector” de su pensamiento: “la importancia absoluta y esencial del desarrollo

¹⁶⁰ Este tema lo trata Chomsky en *Language and Mind*, 1968 y en *Cartesian Linguistics*, 1995.

¹⁶¹ Cfr. CHOMSKY, N., “Lenguaje y libertad”, en *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 569⁹, citando a J. W. Burrow, introducción a la edición a su cargo de *The limits of State Action*, de Wilhem von Humboldt

humano en su variedad más rica”¹⁶²; Humboldt, según Chomsky, concluye su crítica del Estado autoritario diciendo: “Me he sentido constantemente animado por un sentido del más profundo respeto por la dignidad intrínseca de la naturaleza humana, y por la libertad, única cosa que cuadra con esta dignidad”. Además, el verdadero fin del Hombre, o el que prescriben los eternos e inmutables dictados de la razón –y no el que sugieren deseos vagos y transitorios-, es el más alto y más armonioso desarrollo de sus capacidades hasta alcanzar una plenitud completa y coherente. La libertad es la condición primera e indispensable que presupone la posibilidad de un tal desarrollo; pero hay además otra condición esencial – íntimamente asociada con la libertad, sin duda-: la existencia de una variedad de situaciones. Y concluya como Humboldt, al igual que Kant y Rousseau, sostiene que:

Nada promueve tanto la madurez para la libertad como la propia libertad. Esta verdad puede quizá no ser reconocida por quienes han usado esta inmadurez como una excusa para seguir ejerciendo la represión. Pero me parece que esto se sigue incuestionablemente de la naturaleza misma del hombre. La incapacidad para la libertad sólo puede surgir de una carencia de capacidad moral e intelectual; el realce de esta capacidad es la única manera de suplir esta carencia; pero hacer esto presupone el ejercicio de la capacidad en cuestión, y este ejercicio presupone la libertad que despierta la actividad espontánea. Está claro que no podemos decir que se da libertad cuando se sueltan unas cadenas que no son sentidas como tales por quien las tiene puestas. Pero no hay ningún hombre sobre la tierra –por muy avara que se haya mostrado la naturaleza con él y por muy degradado que esté debido a las circunstancias- de quien pueda afirmarse lo anterior respecto a todas las ataduras que le oprimen. Vayamos rompiéndoselas una por una, a medida que el sentimiento de libertad se va despertando en los corazones de los hombres, y así aceleremos el progreso en cada uno de los casos¹⁶³.

Así, Chomsky recupera estas ideas sobre la naturaleza humana de tres autores cercanos en sus ideales y que, desde antes que él, ya se habían preocupado por el problema de la libertad y la habían considerado como un aspecto de la naturaleza humana. Pensadores que, como él ahora, se habían referido tanto al lenguaje como a sus aspectos creativos. Por esta razón podían fundamentar el carácter creativo de la mente que se desarrollaba en libertad, a partir de la cual se podía inferir una naturaleza humana de libertad. Un principio que está presente en el marco de las ideas ilustradas a las que tanto admira. La obra de Kant a la que en este caso se refiere Chomsky apareció en 1793 mientras que la de Humboldt fue escrita entre 1791-1792, lo que les hace contemporáneos, y además, afines a la misma corriente intelectual como fue el Movimiento ilustrado.

Siguiendo con el propósito de encontrar un puente entre sus ideas científicas y sus ideales políticos, hay que señalar que en su ensayística política Chomsky hace una referencia constante a la dimensión política del lenguaje, a la ambigüedad que caracteriza a los eufemismos propios del lenguaje de lo “políticamente correcto”,

¹⁶² *Ibíd.*, p. 569.

¹⁶³ *Ibíd.*, p. 570.

y que encubre lo que de ideológico tienen los contenidos de las mal denominadas “ciencias” políticas o “ciencias” humanas; sobre todo, porque en la práctica algunas de sus teorías contravienen esta naturaleza humana de libertad al contribuir al sistema ideológico autoritario, que caracteriza a la organización estatal, que pretende, como una manera de impedir que la democracia sea una realidad, controlar la mente de la población y, al hacerlo, negar su naturaleza de creatividad y libertad, fundamentos de la dignidad humana.

Además, aunque su intención sea contraria a la de los intelectuales del sistema, en tanto va dirigida a los que comparten con él un interés por una sociedad decente y una cierta ética, no por ello deja de reconocer que sus análisis políticos tampoco son científicos en cuanto son el resultado de un saber alcanzable desde el sentido común, una vez abordamos el conocimiento de la historia política mundial. Por estas razones opina que sus ensayos no requieren de métodos científicos ni de procesos complejos, pues son elaboraciones sencillas. Lo contrario de como las quieren hacer ver los que se consideran expertos y científicos sociales que, en nombre de la cientificidad, justifican el estilo oscuro y doctrinario de sus argumentos. Esto implica hacer argumentos incomprensibles para la gente común. En esa medida, lo que espera Chomsky es que sus propios escritos no incurran en esos vicios y se aleje de ese estilo cargado y “con florituras estilísticas” que los hace densos y solo asequibles a su estrecho círculo de intelectuales que le hacen el juego al sistema.

En mi opinión, donde mejor explica Chomsky esta relación es en su artículo “Lenguaje y libertad”¹⁶⁴ en donde explica la relación entre el estudio contemporáneo del lenguaje, y en particular, sus “intuiciones más profundas” en el ámbito de la estructura de la gramática formal. Como ya explicó, el conocimiento de una lengua supone la adquisición de un sistema de reglas y principios, una “gramática generativa que asocia sonido y sentido de alguna manera” que se puede entender como una Gramática Universal, la cual estudia las facultades esenciales de la mente. Esta se puede interpretar como la teoría que intenta especificar las propiedades generales de las lenguas que pueden ser aprendidas de forma natural por los seres humanos.

En ese sentido, estos estudios “pueden utilizarse para construir explicaciones de principio de una multiplicidad de fenómenos”, “si el lenguaje ha de proporcionar un trampolín para investigar otros problemas del ser humano, los aspectos lingüísticos a los que deberemos dirigir nuestra atención son éstos, por la sencilla razón de que son los únicos que han sido razonablemente comprendidos”. Lo que Chomsky quiere recalcar es que “el estudio de las propiedades formales del lenguaje revela de forma negativa ciertas características de la naturaleza del ser humano: subraya con gran claridad los límites de nuestra comprensión de aquellas cualidades de la mente exclusivas, al parecer, de los humanos y que deben

¹⁶⁴ CHOMSKY, N., “Lenguaje y libertad”, en *Sobre el anarquismo*, ob. cit., pp. 39-41.

incluirse entre sus logros culturales de forma íntima, aunque todavía muy confusa”.

Y entonces cierra su reflexión para señalar que buscar un punto de partida supone volver la mirada hacia un periodo de la historia del pensamiento occidental, y para ello cita a F. W. J. Schelling para estar de acuerdo con él en la noción de que era posible creer que “la idea de hacer de la libertad la suma y sustancia de la filosofía ha emancipado el espíritu humano en todas sus relaciones y (...) ha dado a la ciencia, en todas sus partes, una reorientación más poderosa de la que tuvo en cualquier revolución anterior”, en que el uso que hace el filósofo de la palabra “revolución” tiene múltiples connotaciones pues éste proclamaba que “el hombre ha nacido para actuar y no para especular”¹⁶⁵.

Chomsky precisa como cuando el filósofo escribe que “ha llegado el momento de proclamar la libertad del espíritu a una humanidad más noble y no mostrar ya paciencia con los plañideros lamentos del ser humano por la pérdida de sus cadenas” estamos escuchando los ecos del pensamiento libertario y de las acciones revolucionarias de finales del siglo XVIII; además Schelling escribe que “el principio y fin de toda filosofía es la libertad”. A Chomsky le resultan estas palabras cargadas de sentido pero, sobre todo, de urgencia en una época en que los seres humanos luchan por desprenderse de sus cadenas, oponerse a una autoridad que ha perdido sus derechos de legitimidad, y construir instituciones sociales más humanas y democráticas. Y concluye que es en esos momentos cuando el filósofo se sentirá, quizá, impulsado a indagar la naturaleza de la libertad humana y sus límite y a concluir, tal vez, con Schelling que, por lo que respecta al yo humano, “su esencia es la libertad”; y, en lo que atañe a la filosofía, que “la suprema dignidad de ésta consiste, precisamente, en apostar todo por la libertad humana”.

En ese orden de ideas hay, de acuerdo con Chomsky, quienes en la nueva época creen que hay un fermento revolucionario en el Tercer Mundo, despertando a unas masas incalculables de su sopor y de la sumisión a la autoridad tradicional. Por eso “hay quien cree que también las sociedades industriales están maduras para el cambio revolucionario, y no me refiero sólo a los representantes de la Nueva Izquierda¹⁶⁶. Como un ejemplo de estos otros pensamientos cita las observaciones de Paul Ricoeur” ante la rebelión masiva de los estudiantes franceses de mayo de 1968. Se trata de unos comentarios que Ricoeur hace sobre cómo esta rebelión es un signo elocuente del inicio de una revolución cultural en la sociedad industrial avanzada, aunque tome elementos prestados de la revolución china, pero que es:

Una revolución cultural porque pone en cuestión la visión del mundo, la concepción de vida que subyace a las estructuras económicas y políticas y a la totalidad de las relaciones

¹⁶⁵ CHOMSKY, N., *Por razones de Estado*, p. 556-557¹ citando a F. W. J. Schelling *Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana*.

¹⁶⁶ *Ibid.*, pp. 557 y 452.

humanas. Esta revolución ataca el capitalismo no sólo porque es incapaz de implantar la justicia social, sino también porque consigue demasiado bien engañar a los seres humanos con su entrega inhumana a un bienestar cuantitativo. Ataca a la burocracia no sólo porque es onerosa e inefectiva, sino porque coloca a los hombres en una situación de esclavos respecto a la totalidad de los poderes, de las estructuras y de las relaciones jerárquicas, respecto a las cuales han quedado alienados. Finalmente, ataca al nihilismo de una sociedad que, igual que un tejido canceroso, no tienen ningún fin más allá de su propio crecimiento. Al ser confrontada con una sociedad sin sentido, esta revolución cultural trata de hallar el camino que lleva a la creación de bienes, de ideas, de valores, en relación con sus fines. La empresa es gigantesca; requerirá años, décadas, un siglo entero¹⁶⁷.

Estos comentarios de Ricoeur, junto con un clásico del pensamiento ilustrado que es Rousseau, son signos para Chomsky de un llamado, de maneras distintas, a considerar los problemas de la libertad humana y que nos volvamos con interés y con detenimiento hacia el pensamiento de una época pasada en que unas instituciones sociales arcaicas eran blanco de análisis críticos y de ataques pertinaces por autores clásicos como Kant, Rousseau y Humboldt, ya mencionados.

Puede observarse entonces como Chomsky argumenta, desde pensadores clásicos y actuales, el problema de la libertad humana que, para él, tiene relación con una naturaleza humana cuya esencia es de libertad. Este es, pues, la razón por la cual lo que le da unidad a sus fundamentos en sus dos quehaceres es su idea de naturaleza humana. Para Chomsky no hay más de ahí en adelante, para él abordar el lenguaje supone un quehacer que alcanza un status científico; mientras, la valoración que hace del análisis que presenta en su ensayística política tiene un carácter práctico, que no científico: un trabajo que hace como parte de su activismo político y al que le corresponde el lugar de los ideales y si se quiere de la utopía, la de alcanzar una sociedad más justa, libre y democrática.

En congruencia con este juicio, lo que Chomsky pretende ofrecer, y que reconoce que no se trata de un conocimiento científico de la política sino de una perspectiva que se apoya en sus ideales, desde la que espera aportar al propósito de denunciar las estrategias desde las cuales se oculta la realidad y se impide conocer la verdad, usando estrategias de adoctrinamiento del pensamiento humano y diseñando ideologías que se imponen hábilmente por los intelectuales del sistema. Éstos, apoyados en técnicas de persuasión coercitiva, buscan neutralizar a la población, hacerla pasiva e indiferente y, con ello, impedir brotes de discrepancia que confluya en la exigencia de sus derechos civiles y sociales; de la misma manera, que se presente la posibilidad de una lucha por una forma de organización social más justa. Y una sociedad más justa para Chomsky significa una sociedad en que se ofrezcan las condiciones básicas para el desarrollo de los potenciales y aspectos más creativos de la naturaleza humana, cuya esencia es de libertad.

¹⁶⁷ CHOMSKY, N., "La función de la universidad en una época de crisis", en *Ibíd.*, p. 452¹⁴, citando a Paul Ricoeur, *Le Monde*, 9-10 de junio de 1968.

Para Chomsky ésta es una naturaleza de libertad y, por consiguiente, el tipo de sociedad que más se corresponde con esta condición debe ser una sociedad del tipo anarco libertaria, por corresponderse con una propuesta en que se espera potenciar las libertades y la autonomía prescindiendo de toda forma de autoridad ilegítima y de la opresión que resulta de establecer jerarquías, sociedad que estaría en concordancia con esta naturaleza. En congruencia con esto, hay que aceptar que si bien, y como se ha dicho, su punto de partida es la idea de que la mente humana es la que permite desarrollar una competencia lingüística la cual está en la naturaleza cognitiva del hablante, que esta es creativa y que, además, explica la existencia de un pensamiento autónomo; por esta misma razón, se justifica que a las personas se les reconozca esta libertad como condición que fundamenta la dignidad humana la cual debe ser transversal a todos los derechos, en congruencia con esta naturaleza.

La hipótesis que sostengo en este punto es que el puente entre sus dos quehaceres puede reconocerse a partir de los supuestos básicos subyacentes sobre la esencia del individuo y lo que es y/o debiera ser la sociedad, nociones que darían congruencia a sus dos quehaceres. Aunque se trata de dos epistemologías contrapuestas, esto es así sobre todo en sus procedimientos metodológicos pero no en su sustrato ético, como se explicará luego en el apartado sobre las perspectivas epistemológicas que subyacen a sus dos actividades, la lingüística y la política.

Las nociones de hombre y de sociedad se pueden encontrar tanto en su trabajo sobre el lenguaje como en su análisis de las ideologías políticas en dos aspectos: cuando se refiere al aprendizaje del lenguaje en el niño va a señalar como éste no depende totalmente de sus padres (la familia como célula de la sociedad) y lo que éstos le puedan enseñar para hacer su primer acercamiento a un lenguaje y su gramática, en tanto, en condiciones normales, los apropia instintivamente, por su naturaleza creativa; esta misma noción, en la dimensión política, aparece para señalar que mientras la sociedad no coarte las capacidades y talentos naturales de los individuos, sino todo lo contrario, los fomente, cooperativa y solidariamente, puede crear las condiciones para que esta naturaleza de libertad se potencie individual y colectivamente.

En cuanto a la noción de individuo que se deriva de la anterior reflexión es que su naturaleza creativa, que le permite construir pensamientos propios, da cuenta igualmente de su condición de libertad innata, razón que justifica el reconocimiento de su dignidad; mientras que esta misma noción, trasladada al plano político y social, adquiere un matiz rousseauiano, en el sentido de que es la sociedad misma la que se encarga de pervertir esta naturaleza de libertad mediante el autoritarismo, la manipulación y el control innecesarios de su pensamiento y de su comportamiento, además de hacerlo objeto de mercancía.

En esta lógica, me parece importante la reflexión de Chomsky sobre las ideologías políticas y la realidad social que le llevan a analizar la retórica, y las acciones e intereses que hay detrás de la misma que, además de considerarse el arte de

deformar el sentido de las palabras y los discursos para anular la crítica, sirve para justificar las condiciones de posibilidad de los gobiernos y sus élites para controlar la participación y la presencia popular en las decisiones públicas. En otras palabras, podría decirse que en estos dos escenarios de investigación, el de la lingüística y el de las ideologías, es posible encontrar dos epistemologías contrapuestas: una para plantear el estudio del lenguaje, cuyo conocimiento exige superar el sentido común, e incluso ir contra el sentido común, como ya lo presente al esbozar sus principales teorías sobre el lenguaje y otra para pensar la sociedad y la política, que no demanda ir más allá del sentido común, como lo desarrollaré en el siguiente apartado, para referirme a sus dos enfoques epistemológicos, aplicados en una y otra línea de investigación.

Por otra parte, hay que destacar que el contraste entre sus dos trabajos se refleja, entre otras cosas, en el estilo de escritura y en el público a quien va dirigido: mientras sus teorías lingüísticas son más asequibles a estudiosos del tema, su ensayística política, al contrario, acepta un público más amplio y, diría yo que no requiere ser especialista en los temas para comprender lo que el autor quiere transmitir en su prosa política. Dicho así, esto puede explicar la insistencia de Chomsky de que cuando se refiere a política simplemente lo hace como ciudadano, que no requiere ser experto en el tema, mientras que ese no es el caso de su trabajo lingüístico que le ha demandado dedicación y rigor para producir conocimiento que realmente signifiquen un avance en el conocimiento de la mente. En mi opinión, cuando Chomsky escribe sobre política se desplaza al plano de lo ético, esto es al plano de una filosofía moral y política como lo desarrollaré más adelante, al referirme a la perspectiva epistemológica de su pensamiento político.

Desde este plano, el conocimiento de la realidad no siempre resulta simple si no nos limitamos a describir lo obvio. Exige una visión amplia y transversal, además de aceptar que la realidad nos interpela desde diferentes perspectivas. En un orden de análisis epistemológico, el abordaje de la realidad política y social supone adoptar los diferentes campos disciplinares para obtener una interpretación integral de la realidad que sirva como herramienta de emancipación social. Todo lo contrario de lo que se proponía la psicología conductista, como era prever los comportamientos humanos para poderlos controlar, o que los hechos eran predecibles y controlables, ideologías que han aprovechado los medios de comunicación y, en general, los sistemas de propaganda con el propósito de controlar el pensamiento; tampoco limitarse a describir e interpretar la realidad. Esta solo puede ser una tarea que anteceda a la que para Chomsky es más importante: que el conocimiento de la historia política y social sirva a la población como referencia para asumir el control de sus propias vidas, y para que desarrolle conciencia de sus derechos para participar en las decisiones de los asuntos públicos que es una manera de asumir el control de nuestras vidas.

Comprender e interpretar las dinámicas y las lógicas de los acontecimientos es incongruente con la idea de que la realidad pueda ser predecible, controlable o

aprehensible, que es lo que han pretendido las grandes potencias de todos los tiempos. No obstante, lo que si podemos identificar son pautas constantes que nos faciliten anticiparnos a algunos hechos, condición que puede ser más factible cuando se trata de acontecimientos históricos y políticos, como los que aborda Chomsky, a partir de un trabajo comparativo de casos, que le permiten tener un visión de los sucesos políticos, al menos en el marco de la política exterior de su país.

De cierta manera, se puede observar una perspectiva ecléctica en su ensayística política, en cuanto se alimenta de las más diversas fuentes que van desde propuestas desarrolladas por autores del pensamiento racionalista ilustrado hasta pensadores más actuales, entre los que Chomsky considera que hay un hilo conductor, además del interés común por la lingüística y la política. Es el caso de Descartes, Rousseau, Kant, Humboldt y Russell, quienes están presentes en trabajos como: *Cartesian Linguistics: A Chapter in the history of rationalist thought*, 1966, y que es de cierta manera una continuación de su crítica a la visión de Skinner del conductismo.

En ese trabajo opone la perspectiva cartesiana de las habilidades únicas del individuo y su creatividad, y que desarrollará más ampliamente en sus ensayos en homenaje a Russell que titula *Problems of Knowledge and Freedom: The Russell Lectures*, 1971 y en *Language and Mind*, 1968-1972, entre otros. Su gran interés por la historia intelectual, que conocemos más como historia del pensamiento, le llevan a recorrer una gran cantidad de lecturas que comprenden variedad de corrientes de pensamiento de un grupo de autores que, en su opinión, aunque no sean sistemáticos o incluso aunque pueda no compartir muchas de sus ideas, cree que de ellas se puede abstraer un hilo conductor que se traduce en un rechazo al capitalismo industrial. Por eso dice que:

No he convencido a nadie, pero pienso que hay un “hilo” importante y detectable que va desde el racionalismo cartesiano, atraviesa el periodo romántico (el Rousseau más libertario, por ejemplo), parte de la ilustración (algunas obras de Kant, etc.), el liberalismo clásico precapitalista (especialmente Humboldt, pero también Smith), y llega hasta la tradición parcialmente espontánea de revuelta popular en contra del capitalismo industrial y de las formas que adoptó en los movimientos libertarios, incluidas las partes antibolcheviques de la tradición marxista. También estoy en desacuerdo con muchas de esas cosas, y poner todo ese material en el mismo saco genera tremendas incoherencias internas (incluso en la obra de una única persona, como por ejemplo Humboldt o, como bien se sabe, Rousseau, que son muy poco sistemáticos). Pero me estoy refiriendo aquí a un hilo que se puede extraer y que tal vez no se haya visto con mucha claridad (como suele ocurrir, incluso en nuestra propia obra científica, cuando pensamos en ello retrospectivamente)¹⁶⁸.

¹⁶⁸ CHOMSKY, N., Carta a Barsky del 8 de agosto de 1994, en BARSKY, R., *Noam Chomsky, una vida de discrepancia*, ob. cit. p. 138.

Estas ideas que confluyen en identificar una naturaleza humana de libertad, están asociadas a filósofos como Kant, Rousseau, Descartes y Humboldt, como ya lo señalé, y que como lo desarrolla en “Lenguaje y Libertad”¹⁶⁹, acota como algunos de ellos intentaron relacionar las cuestiones de la libertad y las raíces del conocimiento, la acción y la comprensión humanos sin frivolar estos temas sino, todo lo contrario, ofreciendo una dimensión que conserva su vigencia hasta nuestros días y que, en su momento, fueron valiosas para pensar la gran cantidad de problemas de índole política que exigían la atención del público.

En ese orden de ideas, la obra de cartesianos, concretamente la de Humboldt, tenían en cuenta tanto la teoría social como política para determinar de qué manera dar rienda suelta a los impulsos creadores del hombre. Esto le permite dar por sentado a Chomsky que una vez se acepta esta idea cartesiana del lenguaje relacionado con la capacidad creativa y libre del individuo, lo que se sigue, para ser congruente, es respaldar los derechos naturales, en el sentido en que lo planteaba Rousseau, y oponerse al autoritarismo. Estas ideas se pueden utilizar como fundamento para ayudar a crear formas de organización social con control popular sobre las instituciones, tal como lo han propuesto algunas perspectivas anarquistas social- libertarias.

Algunos de estos autores destacaron no solo en el campo de la reflexión política y social sino, igualmente, del lenguaje o el manejo del discurso, como Humboldt, Rousseau y Russell, quienes se preocuparon por la búsqueda de la verdad y su definición de realidad, su crítica al papel de los intelectuales y a su producción y ejercicio como tales, al mismo tiempo que hace un reconocimiento especial al orden modernizador ilustrado, cuyos cimientos, justamente, están en la valoración de la razón, que es la que a su vez impulsó el desarrollo de la ciencia y la tecnología, y que participó en el surgimiento de las Ciencias Sociales positivistas.

Queda entonces por reconocer otros elementos que hacen puente entre su trabajo lingüístico y su ensayística política: si se admite a los ideales como tesis políticas relacionadas entre sí y vinculadas a un principio cuando han adquirido la consistencia de un sistema; tal frontera entre uno –ideas- y otro campo de acción –ideales- en Chomsky no podría, en mi opinión, delimitarse tan fácilmente: sus fronteras se vuelven difusas. En ese sentido, en algunas de sus obras sobre lingüística se puede extraer elementos para comprender el sentido y la procedencia de sus reflexiones sobre política –como la noción de creatividad que hace parte de la naturaleza de la mente- como las apropiaciones libres que hace de filósofos que abordaron problemas ético-políticos que aportan a la comprensión de la libertad, que él la define más como libertarismo, y su ideal de sociedad y de organización política.

¹⁶⁹ CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, ob. cit., pp. 217-250.

Chomsky mantiene que la idea de creatividad permite fundamentar propuestas libertarias como la del anarco-sindicalismo español como modelo de organización política, al apoyarse en el reconocimiento de la libertad de los individuos como valor superior y, así mismo, como ideal organizativo; será el instinto de libertad, sugerido desde antes por Wilhelm Von Humboldt, en el que se fundamenta para reclamar un tipo de sociedad justa y autónoma. Significa una sociedad en que la organización política, con instituciones adecuadas, contribuiría a crear las condiciones, a través de modelos organizativos desjerarquizados, para que cada cual desarrolle lo mejor de sus talentos y capacidades de manera creativa para alcanzar su autorrealización y, por lo mismo, ofrecer lo mejor de sí a la sociedad.

Hay que reconocer que esta perspectiva libertaria social anarquista de Chomsky le ha generado simpatía y una buena capacidad de convocatoria en el interior de algunos grupos y organizaciones disidentes de tendencia libertaria. A la vez, e inversamente, esta circunstancia ha hecho volver la mirada sobre su obra académica, cuyos fundamentos representaron en su tiempo un paradigma, como fueron sus desarrollos sobre la gramática generativa y los usos del lenguaje, como ya se explicó en la primera parte de esta apartado. Esta tesis contribuirá al prestigio de Chomsky, dándole un lugar destacado dentro de la investigación científica, humanística y de las ciencias naturales.

En suma, el fundamento de su filosofía es esta noción de sujeto, cuya esencia es la libertad y cuya capacidad está dada por la creatividad infinita como lo expresa su capacidad de hacer usos variados del lenguaje. Este hecho es lo que hace que valga la pena seguir luchando, conservar la esperanza, y hasta el optimismo por la posibilidad de lograr un mundo mejor, así los tiempos difíciles que vive la mayor parte del mundo nos siembre dudas. Es, así mismo, la razón por la que se debe orientar nuestra acción responsable hacia un cambio para lograr mayor justicia y potenciar las capacidades humanas en beneficio de la sociedad en su totalidad. Esta misma necesidad de contribuir a una sociedad mejor orienta su trabajo en general, al asociar de manera frecuente el tópico del lenguaje con el de la política.

En otro orden de ideas, es comprensible que alguien que ha dedicado su vida al conocimiento del lenguaje, como es su caso, no pueda abstraerse del dominio sobre este conocimiento para ver otras dimensiones de la vida social y cultural que, como sea, pasa por unas condiciones de posibilidad del lenguaje mismo y sus usos. Por esto puede entenderse que compartan presupuestos que pueden resultar comunes, como el papel de los intelectuales frente al conocimiento, al ejercicio del poder y la defensa de la justicia, tema sobre el que me referiré en el último apartado de esta primera parte, en cuanto me refiera al encuentro/desencuentro de Chomsky con Michel Foucault.

Cuestiones claves a destacar, y a los que permanentemente alude, son: su planteamiento sobre el lenguaje, como capacidad creativa y de expresión que tiene la mente; en segundo lugar, sus ideas políticas que se traducen en una actitud de permanente crítica a la acción de los gobiernos en tanto perjudica a sectores

excluidos de la población, al mismo tiempo que favorece a los sectores de élite, sectores que marcan la pauta de lo que se decidirá tanto en lo económico como en lo político y lo social y en tercer lugar la lógica de las relaciones internacionales y, como parte de estas, el ordenamiento que se impone para mantener la hegemonía política, militar y, sobre todo, económica.

Entre estas relaciones lenguaje/ política se ha derivado su preocupación sobre el lugar de la democracia y de los derechos humanos en un orden capitalista y, por ende, su decisión de participar en temas de política, como referencia de un activista que insiste y quiere convencer/se de que es posible un mundo mejor, lema de un movimiento mundial, el Movimiento Antiglobalización, animado por la necesidad de resistirse ante la globalización económica y lo que ésta representa, esto es la transgresión de la naturaleza de libertad de los individuos para convertirlos en sujetos y objetos del mercado, en detrimento de su naturaleza libertaria y de su dignidad.

Las dos ideas básicas que relacionan, de manera abstracta, lenguaje y política en Chomsky es que si bien en los individuos hay una capacidad innata para generar nuevas formas de uso del lenguaje, y desde el presupuesto de una naturaleza humana constituida por unas capacidades, un instinto de libertad y de creatividad que sólo podrán desplegarse en la medida en que las estructuras sociales cambien suficientemente, creando las condiciones apropiadas; pero esta capacidad de los seres humanos, en el ámbito social, supone una capacidad de acción por el cambio y la transformación social; de igual manera, el hombre puede generar formas políticas de organización que, siendo contrarias al hipotético instinto de libertad propio de su naturaleza, generan conflictos por ser arbitrarias a la esencia propia del ser humano.

En este orden de ideas, podría pensarse que su elaboración de las nociones de individuo y de sociedad son hilo conductor de su pensamiento político y, a mi manera de ver, puente entre uno y otro trabajo, nociones que son referencia común en la presentación de sus ideas y de sus ideales, por lo cual se podría establecer una cierta conexión entre su perspectiva del lenguaje, que está en estrecha relación con la concepción de una naturaleza humana de libertad que constituye al hombre y, por ende, a la sociedad.

En esta línea de reflexión, Chomsky considera que la sociedad debería responder a las condiciones que requiere esta naturaleza humana para potenciarse, esto es, para potencializar las capacidades y las libertades del ser humano; que al hacerlo, cree las condiciones que permitan una forma de convivencia respetuosa hacia los demás que, de la misma manera, comparten esta naturaleza que es la que constituye la dignidad humana; esta misma condición es la que anima a una forma de convivencia solidaria y cooperativa, en la que todos podrían decidir, individual y colectivamente, lo que más conviene a esta condición humana de libertad. Por ello, se puede decir que para Chomsky es casi natural pasar de un escenario al otro, del lenguaje a la política y viceversa.

En ese sentido, sus intereses tienen una continuidad que se da entre la preocupación tanto por el individuo como por la sociedad. La primera se traduce en el desarrollo de teorías que intentan dar cuenta de la naturaleza del aprendizaje del lenguaje. Esta pregunta le lleva a reconocer la inteligencia humana y su capacidad para crear, libremente, pensamientos propios, lo que puede reconocerse desde la infancia misma; su investigación sobre la mente y el lenguaje deriva, de esta forma, en una concepción del individuo cuya dignidad la da su naturaleza de libertad que, como ya se dijo, es innata. Y así como aprende, crea y recrea el lenguaje gracias a este instinto de libertad, de este mismo se deriva la posibilidad de acción del individuo contra una sociedad autoritaria, para transformar las condiciones que puedan coartar su libertad y su necesidad de desarrollar sus talentos.

En cuanto a la segunda, la idea de sociedad, esta se puede expresar desde una perspectiva ética que formula como una sociedad decente. Esto significa una sociedad en que se le reconozca la dignidad que se fundamenta en la libertad como parte de la condición del ser humano: supondría una asociación de individuos libres que cooperativamente construyen una forma de convivencia solidaria y que contribuye a desarrollar los talentos de cada uno, libre de opresión o imposiciones. Esta relación individuo/ sociedad la explica Chomsky aceptando la explicación que al respecto hace Humboldt: “Al romperse todas las cadenas que oprimen a la sociedad humana, hay que tratar de hallar tantos nuevos vínculos sociales como sea posible. El ser humano aislado no es más capaz de desarrollarse que el que está prendido por cadenas”¹⁷⁰.

Según Chomsky, para Humboldt las personas han de ser libres y no deberían estar bajo el control de instituciones autoritarias. Tampoco estar sometidas a la repartición del trabajo, que las destruye, y el trabajo remunerado, que es una forma de esclavitud. En cambio, las cadenas sociales son sustituidas por lazos sociales y en la que el trabajo es efectuado libremente, tal como lo pensaba el joven Marx, quien imagina “un nuevo tipo de ser humano que necesita a su semejante (...) en el esfuerzo constructivo real para crear la textura social de las futuras relaciones humanas. Estos son principios revolucionarios que animaron la revolución obrera española en la década de 1930 y, además, lo más alto que ha conseguido llegar el hombre al tratar de alcanzar esos principios, que Chomsky admite son los correctos”¹⁷¹.

De estos autores se vale Chomsky para definir el tipo de sociedad que él piensa es por la que debemos trabajar, y que teniendo en cuenta lo que señala en el fragmento que acabo de citar, toma como modelo la propuesta anarcosindicalista por ser la que planteaba la libertad de los individuos, en que el control popular de las instituciones, de la política y de la economía se manejara colectivamente. Este

¹⁷⁰ CHOMSKY, N., “Lenguaje y libertad”, en *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 576.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 569 y ss.

es un elemento común de estos autores, razón por la cual son un referente de autoridad muy importante para él. Por eso los reconoce como influencias desde las cuales ha fundamentado sus ideas.

Ahora bien Chomsky se refiere al instinto de libertad como constituyente de la naturaleza humana, usando tal noción de una manera restringida. Aún más, deja explícito que este comentario tiene solo un carácter de especulación reconociendo que no hay datos suficientes para afirmar con certeza la existencia de una naturaleza humana; sin embargo, podría pensarse que la naturaleza humana puede relacionarse con el instinto de libertad, pensado como un derecho básico de verse libre de coacciones y de controles externos. En ese sentido, esta misma naturaleza de libertad le sirve como fundamento moral para sustentar una sociedad libertaria, constituida por individuos libres y autónomos, capaces de tomar sus propias decisiones o de transformar, mediante la acción social, las condiciones que atentan contra esta libertad.

La idea de una naturaleza libertaria le anima a creer en la posibilidad de sociedades libertarias, y quizás idealizadas, como las que orientaron la acción del Movimiento Anarcosindicalista Español que, como fenómeno social, ha inspirado y generado un vivo interés, como ya lo he dicho. Desde entonces, y a partir de conocerse con personas interesadas por una política radical, se relacionó con profesores cuyo interés académico era, sin embargo, por la lingüística más que por la política.

Por eso ante la pregunta de cuál de sus dos actividades estuvo primero entre sus intereses, reconoce que fue el activismo. Esto lo reconoce en su entrevista con David Barsamian, *Crónicas de la discrepancia*¹⁷², en la cual precisa que antes que su interés por la lingüística su opción había sido por los temas sociales y políticos. Así lo señala: “En realidad yo llegué a la lingüística más o menos por accidente, por medio de contactos con amigos radicales, uno de los cuales daba la casualidad de que era profesor de lingüística. En una época en que yo estaba más o menos pensando en salirme de la universidad, ese contacto político con él me interesó por accidente en el trabajo que estaba haciendo. De manera que el problema, en mi caso, no es cómo el lingüista se hizo radical, sino más bien lo contrario. Fue el estudiante radical quien se hizo lingüista accidentalmente¹⁷³. De ahí se desprende su posterior compromiso por un activismo político, en el que ha emprendido una crítica al modelo de gestión de la política exterior, con indudables consecuencias para la política interior.

Chomsky no deja de señalar en sus ensayos como las aventuras bélicas del ejecutivo estadounidense implican un recorte a la inversión social y, por tanto a los derechos sociales de la clase trabajadora de su propia población, lo que a la

¹⁷² CHOMSKY, N., y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., pp. 109-110.

¹⁷³ CHOMSKY, N., “Actualidad del anarquismo”, en *Conversaciones libertarias con Noam Chomsky*, Madrid, Madre Tierra, 1994, p. 11.

vez se refleja en mecanismos ideológicos que buscan evitar que ejerzan sus derechos civiles. Por tal motivo le resulta imprescindible que los intelectuales asuman una visión crítica de la política y, en consecuencia, asuman la responsabilidad de educar y formar consenso social, una preocupación pero también un interés que surgió desde su época de estudiante de lingüística. Chomsky es persistente en negar alguna conexión, al menos que sea importante, entre sus análisis sobre el lenguaje y el análisis de las ideologías. Además de que consideraba que mientras que para abordar el conocimiento científico del lenguaje interesaba mucho menos las propiedades relativamente idiosincráticas de una lengua particular que la facultad de lenguaje de todo ser humano, es decir el estado inicial del programa genérico del recién nacido, que era realmente su objeto científico; mientras para el estudio de la realidad política se trata de abordar las ideologías, para lo cual solo se requiere apertura mental, por supuesto inteligencia y capacidad crítica.

Por otra parte, el conocimiento que se deriva de las llamadas Ciencias Sociales ha sido utilizado para controlar el pensamiento y no para liberarlo de las estructuras rígidas del autoritarismo que obstaculizan su desarrollo. Para él las ciencias deben, en general, contribuir a mejorar la calidad de vida del individuo y la sociedad y no a su dominación, y esto ha sido para él claro, y lo asume no como una tarea científica, pues para él no lo es, sino como un compromiso ciudadano. Por la misma razón insiste en negar que haya un puente entre sus dos actividades, aunque se empeñen en demostrar lo contrario. Así al menos lo expresa en el siguiente comentario:

No creo que exista vinculación directa alguna entre ambas actividades. En mi opinión, todo lo que he escrito sobre la ideología podría haber sido escrito por cualquier otro. No hay conexión profunda entre mi crítica de la ideología y el trabajo sobre la estructura del lenguaje. El análisis de la ideología me parece una manera de proceder relativamente directa y superficial, si se le compara con la actividad científica que exige una abstracción conceptual muy elevada. Las dos actividades no pertenecen al mismo nivel. Para el análisis de la ideología basta un poco de apertura de espíritu, de inteligencia y de un cinismo sano. Tome usted el caso, por ejemplo, del rol de la *intelligentsia* en una sociedad como la nuestra. Esta clase social que comprende a universitarios, historiadores, periodistas, comentaristas políticos, etc., tiene como tarea analizar y representar la realidad social. Gracias a sus análisis y a sus interpretaciones, sirven de mediadores entre los hechos sociales y las masas: crean la justificación ideológica de la vida social. Observe usted el trabajo de esos especialistas en asuntos de actualidad y trate de comparar su interpretación de los acontecimientos, lo que dicen y lo que callan, con el mundo de los hechos. Encontrará usted a menudo grandes divergencias. Puede avanzar un paso más y explicar estas divergencias teniendo en cuenta la posición de clase de la *intelligentsia*¹⁷⁴.

Pero pueden compararse los objetivos de la investigación de Chomsky en los dos campos, para aplicar tal clasificación, y así nos podremos encontrar con que el autor intenta, en su fase inicial y teniendo como campo principal a la lingüística, estudiar la competencia gramatical de los hablantes, reconociendo otras categorías

¹⁷⁴ RONAT, M., *Conversaciones con Noam Chomsky*, ob. cit., pp. 43-44.

fundamentales como es la capacidad lingüística y comunicativa para comprender cómo la mente conoce regida por un principio creativo, y no simplemente mecánico, del lenguaje que sería el que oriente las capacidades; pero luego, desde estos mismos presupuestos, sustentará su posición ideológica que le lleva a pensar que es a partir de los mismos que se pueden explicar las primeras acciones y decisiones libres y, de la misma manera, se derivan conclusiones que comportan unos valores y unas valoraciones orientadoras de la vida y la acción social.

Pues bien, se puede ver que para escribir sobre lingüística, en su etapa inicial, se atiene a una metodología científica en su acepción tradicional, pero luego, cuando se plantea sus análisis de la historia y de las ideologías se atiene a una metodología menos tradicional, con un estilo más informal con el objeto de aportar una reflexión sobre la sociedad y la política. En este sentido, se puede advertir un giro hacia la filosofía ética y política. Esto si se tiene en cuenta que sus escritos políticos son una crítica a los valores de nuestro tiempo, sobre todo los que predominan en las relaciones políticas, desde un marco teórico que comparte buena parte de su contenido, en cuanto a plantear el problema, con la filosofía crítica, que de cierta manera continúa con su categoría de la competencia, pues para Chomsky ésta se asocia con las capacidades del individuo.

Neil Smith en *Chomsky. Ideas e ideales* (2001), intenta establecer un puente entre sus dos tipos de producción intelectual. Afirma que para Chomsky la realidad externa es en gran medida irrelevante para la descripción lingüística. Una teoría del sentido basada en las condiciones de verdad nos lleva a un terreno distinto de la facultad del lenguaje; en cambio la comunicación es más que codificar y decodificar dentro del sistema del lenguaje y que puede valerse de un imperialismo terminológico como semántica y sintaxis que empaña el hecho empírico de que hay una serie de datos explicados de forma independiente bajo la teoría de la sintaxis, y otra serie de datos explicados independientemente bajo la teoría de la interpretación (pragmática).

Desde un punto estrictamente lingüístico, la representación semántica no sería más que otro nivel de la sintaxis; podría pensarse que este escepticismo de Chomsky frente a la semántica no se contradice con su sentido de realismo frente a la política, antes bien, se confirmará en otro terreno en el que Chomsky defiende una postura sobre la verdad que resulta controvertida, y es su defensa de la distinción analítica/sintética. Las oraciones analíticas son las que son verdaderas en virtud de su significado, y las oraciones sintéticas son las que son verdaderas en virtud de los hechos del mundo, proposición que se opone al hecho de que muchos filósofos han llegado a la conclusión de que las verdades analíticas no existen, pues es difícil determinar si éstas son necesariamente verdaderas¹⁷⁵.

¹⁷⁵ SMITH, N., *Chomsky. Ideas e ideales*, ob. cit., pp. 221-222.

Esta argumentación sobre las verdades le llevan igualmente a cuestionar los contenidos de verdad que ofrece la comunicación masiva, que no correspondiéndose con los hechos del mundo ni en su significado retórico ni en lo que describen están en la base de la manipulación o, dicho en su estilo, en la manufacturación de la opinión pública, lo que constituye su “Problema de Orwell” del que hablaré en el siguiente capítulo. Para Chomsky el uso de “la verdad” para referirse a los hechos históricos del mundo globalizado en el que se decide el bienestar de una población no permite más que hacer un uso instrumental de la misma. Por eso recuerda las palabras que al respecto pronunciaba uno de los intelectuales humanistas que el más admiraba, Bertrand Russell, quien al respecto decía: “En medio de los mitos e histerias de odios contrapuestos, es difícil hacer que la verdad alcance a la gran masa de la gente, o generalizar el hábito de formar las opiniones con base en pruebas más que con base en pasiones. Y sin embargo las esperanzas del mundo han de fundarse, en última instancia, en esto y no en panaceas políticas”¹⁷⁶.

Pero de todas las relaciones que Chomsky establece con el lenguaje, y valga decir que acerca sus ideas con sus ideales, la más importante parece ser la de “Lenguaje y libertad”, de la cual presenta una conferencia en 1970, de la que había tomado ideas para incluirlas en su trabajo sobre *Problems of Knowledge and Freedom* (ob. cit.) y en la ya citada *For Reason of State* (1973) en la que admite que “El lenguaje, en sus propiedades esenciales y la forma de empleo, proporciona el criterio básico para determinar que otro organismo es un ser con un espíritu humano y la capacidad humana para pensar libremente y expresarse, así como con la necesidad humana esencial de libertad respecto a las limitaciones externas de la autoridad represiva. Además, podríamos tratar de avanzar, a partir de la intelección más profunda y concreta del espíritu humano. Procediendo de esta manera, podemos luego tratar de estudiar otros aspectos de esa naturaleza humana que debemos comprender correctamente, según observa Rousseau acertadamente, para ser capaces de desarrollar, en teoría, los fundamentos de un orden social racional”¹⁷⁷.

Para él se trata de un orden social racional que maximice las posibilidades de libertad, diversidad y autorrealización personal mientras que al mismo tiempo se opone a lo irracional: la globalización de la economía para dejarla en manos de las grandes corporaciones, el idealismo wilsoniano que concuerda con esa idea, o todas aquellas formas para engañar al pueblo y para manipularlo mientras lo que se requiere es una población informada adecuadamente, con la suficiente solvencia para influir en las decisiones que nos afectan como colectivo.

Esto, para Chomsky, serían elementos imprescindibles para una democracia, en la que los individuos pudieran acceder en condiciones de igualdad a decidir

¹⁷⁶ CHOMSKY, N., *Conocimiento y libertad*, ob. cit., p. 107

¹⁷⁷ CHOMSKY, N., “Lenguaje y libertad”, en *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 565.

democráticamente su vida, libre de las interferencias institucionales que constriñen al individuo y lo pervierten, idea que es bien sustentada por Rousseau cuando afirma que “al no ser el derecho de propiedad sino convencional y de institución humana, cualquier hombre puede disponer a su merced de todo cuanto posee, pero no ocurre igual con los dones esenciales de la Naturaleza tales como la vida y la libertad, de los cuales a cada individuo le está permitido disfrutar y de los que, a lo menos, es dudoso que se tenga el derecho de despojarse. Al quitarse la una se degrada el propio ser; al quitarse la otra, se aniquila en tanto que se lleva en uno mismo, y como ningún bien temporal es capaz de resarcirnos de la una y de la otra. Sería ofender a la vez la Naturaleza y la razón el renunciar a ellas a cualquier precio que fuere¹⁷⁸.

En el siguiente fragmento se observará como insistirá en que su interés por la capacidad de manipular y controlar el debate político que tiene el lenguaje no está asociado con el hecho de que él haya estudiado lingüística, pues este es un hecho que para cualquiera puede ser evidente. Orwell lo que se propuso, desde la literatura, fue ironizar sobre los lugares comunes en las cúpulas de poder, tales como los ministerios de defensa:

Déjeme simplemente aclarar que esto no tiene nada que ver con la lingüística. No hay ninguna idea sobre este tema que tenga relación con el hecho de haber estudiado el lenguaje. Resulta absolutamente obvio a primera vista para cualquiera. Orwell satirizó este tema, y, naturalmente, hace ya tiempo. Si dos países están en guerra, ambos luchan en defensa propia. Ninguno será nunca el agresor. Además, ambos lucharán por unos exaltados objetivos humanitarios. Para tomar uno de los ejemplos de Orwell, si intentamos controlar a una población mediante la violencia y el terror, hablaremos de “pacificación”¹⁷⁹. Esto es muy frecuente. Estados Unidos tiene una estrategia disuasoria. Los otros países, los enemigos, no. Puede que el único y verdadero éxito de la disuasión durante el periodo posterior a la guerra tuviera lugar cuando los rusos disuadieron a Estados Unidos de atacar Cuba, pero a eso no se lo llama disuasión, porque eso implicaría que los atacamos. Nosotros no atacamos. Únicamente defendemos. Es algo tan viejo como las montañas. Imagino que podrías encontrarlo en la historia sobre Genghis Khan¹⁸⁰.

No parece ser tan obvia esta diferencia si podemos encontrar tantas preocupaciones en este sentido, y el esfuerzo por encontrar esta conexión, que no siempre es difícil identificarla. Así por ejemplo, en otra dirección, y más en sintonía con el afán de Chomsky de no ser encasillado o de forzar una relación entre sus ideas y lo que aspira como ideales, podemos encontrar opiniones que pueden explicar la dificultad con la que nos enfrentamos quienes pretendemos forzar el pensamiento de Chomsky al estrecho marco de categorías epistemológicas cerradas o de encontrar relaciones que él explícitamente niega.

¹⁷⁸ ROUSSEAU, J. J., “Discurso sobre el Origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres”, Barcelona, Península, 1970, pp. 92-93.

¹⁷⁹ ORWELL, G., “*Politics and the English Language*”, en *Collected Essays*, Londres, Secker and Warburg, 1961, pp. 353-367.

¹⁸⁰ CHOMSKY, N., *La propaganda y la opinión pública: Conversaciones con David Barsamian*, ob. cit., pp. 226-227.

Dell Hymes piensa que su reflexión y su acción van más allá de cualquiera de estas teorías, las trasciende o las ignora, aunque hay una relación natural entre sus dos quehaceres. De acuerdo con lo que señala este sociolingüista y antropólogo, “Las concepciones de Chomsky están más allá de las categorías filosóficas recibidas, tales como “racionalismo” frente a “empirismo”, y éste es un punto que Lyons suscita espléndidamente. Las concepciones de Chomsky también están más allá de las categorías recibidas en cuanto a las fronteras entre la actividad académica y no académica y en lo que respecta a la separación de papeles”.

Hymes agrega que este “Sería un paso natural mostrar cómo la concepción de Chomsky de la mente y la naturaleza humana parece informar partes de su *American Power and the New Mandarin*, así por ejemplo, en la crítica de las explicaciones existentes de la Guerra Civil Española por no hacer justicia a los levantamientos anarquistas, fallo atribuible a una extendida intransigencia en consentir el éxito de la actividad política espontánea. O, siendo la ética una rama de la filosofía que vuelve a ser cultivada, sería deseable tratar el ensayo de Chomsky “*The responsibility of intellectuals*” (1967), como una contribución al debate actual de la ética (...) Su papel en la organización de la resistencia y en actividades paralelas de desobediencia civil también es digno de considerarse, aunque recibe una mención calurosa y honrosa (...) necesita más valoración, como atributo del tema del libro”¹⁸¹.

De esta cita precede que es posible encontrar algunas pistas comunes que estarían en la base de los problemas que, desde una filosofía social y ética, propone. Esto permitiría analizar la forma de pensar del autor sobre la realidad política y social del mundo contemporáneo, desde una articulación con las cuestiones que formula sobre la adquisición y uso del lenguaje. Pero, como ya se verá, muchos de estos principios son aprovechados para diagnosticar problemas pero luego se separa de ellos cuando se trata de pensar una solución. Es así como podemos ver que hace referencia a Platón y a Descartes, en los que se inspiran para plantear el problema pero, al momento de solucionarlos, adopta su propia postura y su propia interpretación que resulta antiplatónica y anticartesiana.

Otra conexión puede presentarse como una continuidad/discontinuidad entre estas dos *epistemes*. Así, mientras con el lenguaje se interpreta al mundo con la política se lo puede transformar; ningún discurso, cuyo sustrato es por supuesto el lenguaje, es apolítico o, si lo queremos decir más claramente, ningún discurso es neutral, por más que se alegue su neutralidad como resultado de un proceso de investigación estrictamente científico; aún más, cualquier “neutralidad” científica resulta sospechosa y eso parece decir todo su cuestionamiento a la neutralidad que se empeñan en mostrar aquellos que al emplear el lenguaje lo hacen de manera amañada, disimulando el manejo eufemístico del lenguaje, amparados en el

¹⁸¹ HYMES, D., “Recensión de Noam Chomsky”, en HARMAN, Gilbert, KATZ, Jerrold, QUINE, W. V y otros, *Sobre Noam Chomsky: Ensayos críticos*, Madrid, Alianza Editorial, 1974, pp. 346-347.

imperativo de moda de no usar expresiones políticamente “incorrectas”, ejemplo fácil para pensar la subjetividad propia del análisis ideológico, que parte a su vez de una ideología, pero de lo cual no está exento el trabajo científico, entendido este de la manera convencional y tradicional. En este sentido va dirigida mi crítica.

Desde estos criterios, se permite asegurar que el carácter de sus dos actividades es muy diferente, como las necesidades a las que responde, aunque no descarta que puedan tener algún punto de encuentro. Para él dicho “encuentro” quizá se pueda dar pero solo en un nivel muy abstracto como es el que tiene que ver con su idea de una naturaleza humana que se constituye por una esencia de libertad que es la que puede explicar tanto la capacidad creativa en el uso del lenguaje humano como su tendencia a rebelarse contra toda forma de opresión que atente contra esa libertad. Esta es una idea que está presente en la integralidad de su pensamiento político.

Por otra parte, se podría decir que Chomsky tiene lo que el joven Marx, más cercano a Hegel, definiría como una “conciencia de clase”, uno de los conceptos del materialismo histórico que se vincula con la idea de que la voluntad que mueve al individuo son las ideas. En otras palabras para el joven Marx, lo que rige las condiciones de existencia del ser humano son sus ideas que, de esa manera, se constituyen en el motor de la historia, definición a la que denominó con la noción de “materialismo histórico”. Pero luego Marx se replanteó esta idea y pensó que, al contrario de lo que planteaba Hegel en su “materialismo dialéctico”, lo que mueve al hombre es su necesidad de protegerse y satisfacer sus necesidades y que, una vez estas necesidades están satisfechas el hombre puede pensar y crear lo que se llama realidad o superestructura, que no son otra cosa que las ideas¹⁸².

En esta línea de argumentación, la lógica que ha orientado los ideales de Chomsky, en mi opinión, es más cercana a la del Marx temprano en cuanto admite que la conciencia que tengamos de la realidad social puede condicionar, de una u otra forma, las condiciones de existencia¹⁸³. Si no fuera así, en mi opinión, no asumiría su “Apuesta Pascaliana”, entendida como la esperanza de que con su acción y su persistencia puede contribuir al cambio de las estructuras políticas y económicas injustas. Esta es una idea que ha hecho camino en una parte importante del movimiento de educación popular en Suramérica, que ha

¹⁸² Cfr. MARX, K., “Tesis sobre Feuerbach” (Capítulo 11- Tercera Tesis), en K. Marx y F. Engels. *La ideología alemana*, Argentina, Ed. Pueblos Unidos, 1973.

¹⁸³ En efecto, el Marx tardío se distanció de la dialéctica hegeliana en cuanto esta reivindicaba la interpretación racional de la esencia humana a la luz de la razón, lo que daría lugar al sistema hegeliano y a su intento de reconciliar los opuestos (tesis y antítesis) y de comprender el universo como un todo sistemático (síntesis). Esta abstracción que cuestiona Marx lo conduce a una inversión de esta dialéctica, lo que le llevará a la conclusión de que será imposible que se reconcilien intereses tan opuestos como los que separan a los dueños de los medios de producción de los obreros, por lo que siempre se dará una situación de conflicto en lucha por la apropiación de los medios de producción. Chomsky estaría más vinculado con esta idea de Marx.

promovido la formación de los sectores populares, desde los años 60. Fue una perspectiva desarrollada especialmente por el sociólogo y educador popular brasileño Paulo Freire¹⁸⁴.

He de aclarar que Chomsky no habla de “tomar conciencia” como lo formula el marxismo y más bien se refiere más en términos libertarios: “liberarse intelectualmente” que es la expresión más cercana a la marxista “toma de conciencia”, pero que es una expresión que en ninguno de los textos revisados adopta. Por otra parte, para Chomsky, esta liberación intelectual no la logra uno solo: “uno se libera mediante la participación con otras personas, así como en la ciencia se aprende mediante la interacción con los demás. Las organizaciones populares y los grupos que las nuclean contribuyen a formar las bases para eso”¹⁸⁵.

De cualquier manera, resultan mayores las diferencias entre sus dos actividades, de lingüista y de escritor activista, y a partir de lo cual él destaca por ejemplo como en el desarrollo de sus investigaciones sobre el conocimiento y el uso del lenguaje le ha implicado dominar unos conceptos y nociones de biología sobre la mente/cerebro, le ha exigido la aplicación de métodos lógico matemáticos formales, muy precisos y rigurosos, propios tanto de las ciencias matemáticas como de las ciencias naturales, para poder acercarse a un conocimiento que es abstracto, que se ubica en el marco de procedimientos científicos, y que le han permitido producir algunas teorías, como es la teoría de la adquisición individual del lenguaje en los niños.

Es lo contrario de lo que ha pasado con la investigación en la que se ha basado su ensayística política. En esta, su objeto principal ha sido el abordaje de las instituciones ideológicas que han guiado el quehacer político en las altas esferas, como el análisis de los acontecimientos que se han producido orientadas desde doctrinas ideológicas. En ese sentido, lo que en su parecer ha dado como resultado una ensayística en la que expresa sus opiniones políticas, lo cual no es otra cosa que un conocimiento práctico, de sentido común y que, en su sentir, no ha requerido de ninguna metodología en particular. Solo del interés como ciudadano de buscar respuestas a la preocupación que le plantea el entorno de injusticia social en que vive la mayoría de la población de su país y del mundo entero.

En congruencia con esto, no pretende, ni le interesa, que a su reflexión política se le dé el reconocimiento de científica, pues está convencido que el desarrollo de los temas políticos no pasan por la científicidad sino por el sentido común. Su interés no es llegar a esta comunidad de “científicos” sino a la gente común, que es donde

¹⁸⁴ Ver, por ejemplo FREIRE, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, Madrid, Siglo XXI, 1989; *Pedagogía del oprimido*, Madrid, Siglo XXI, 1992; *Pedagogía de la esperanza*, México, Siglo XXI, 2002.

¹⁸⁵ Así lo indica en, por ejemplo, CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., “El bien común” en *Cómo funciona el mundo. Conversaciones con David Barsamian*, ob. cit., p. 351.

estas ideas pueden tener un sentido práctico para aplicarlas a un plan de acción por el cambio, lo que hasta ahora no ha parecido ser el propósito de la comunidad de científicos políticos, al menos en los Estados Unidos. Dicha valoración le permite afirmar que en sus escritos políticos, solo expresa sus opiniones, partiendo de su observación de la dinámica social y política, especialmente la de su país como la única gran potencia de este tiempo; pero en sus investigaciones sobre el lenguaje su trabajo va más allá de las opiniones, pues es un trabajo que requiere sistematicidad, rigurosidad y un método científico, y todo esto tiene sus exigencias, porque se propone producir conocimiento, en este caso sobre el aprendizaje y uso del lenguaje.

Por otra parte, es indudable que esta formación y bagaje científico le aporta herramientas para producir sus análisis de la historia política, manejar diversas fuentes para confrontar la información, y a partir de esta obtener una visión amplia sobre los temas políticos, y en particular sobre las relaciones de su país con otros Estados y de las dificultades que éste afronta en materia de democracia y derechos humanos. Son herramientas que hacen que sus ensayos políticos conserven algunos de los criterios académicos, a lo que se suma su larga experiencia adquirida como activista desde sus años juveniles. Son ingredientes que abren su pensamiento a una visión crítica de la política mundial y, especialmente, de las relaciones internacionales. Así lo reconoce él quien admite que “trabajar en una ciencia es útil porque de un modo u otro aprendes, llegas a entender lo que son las pruebas, los argumentos y la racionalidad y acabas siendo capaz de aplicar todo este entramado en otros dominios en los que se echa mucho en falta, si es que no se rechaza; así que quizás ayude en este sentido”¹⁸⁶.

Esta formación es clave para la ensayística política de Chomsky en razón de que, además de hacer un trabajo minucioso de documentación sobre los hechos históricos, políticos o mediáticos, los describe a partir de cuestionamientos éticos o políticos. Así procede frente a las acciones y decisiones de los gobiernos y sus consecuencias. De la misma manera, hace un trabajo comparativo de diferentes periodos políticos, de acuerdo con las fronteras temporales que traza la institución de una nueva Administración Pública de su país. De esta forma identifica las constantes transversales a cada doctrina del sistema de la política exterior de Estados Unidos, y consigue una versión más cercana a la realidad que se oculta detrás de las ideologías políticas. Sus fuentes no son nada despreciables si consideramos que muchas de ellas son documentos públicos desclasificados o memorias de políticos que tuvieron el cargo de asesores, y que ejercieron una importante influencia en las decisiones políticas.

Tales documentos permiten construir la lógica de las ideologías que han marcado el diseño político de los Estados Unidos. Y así se trate de documentos cuyo carácter de desclasificados ya no parecen representar peligro alguno para los

¹⁸⁶ CHOMSKY, N. *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., pp.109-110.

gobiernos y su gestión, sí que nos ofrecen las claves para entender la lógica de la gestión estatal. Esto puede contribuir a explicar cómo, a pesar de que cambien sus gobernantes, las prácticas políticas se sustentan en unas pautas que guardan la misma lógica, intereses y valores, a partir de las cuales podemos leer como las élites han entendido el papel del Estado, como se han usufructuado de éste y a través de qué estrategias lo han utilizado en contra de la mayoría de la población.

Ahora bien, en ningún momento Chomsky desiste de poner en cuestión el carácter de Ciencia de las Ciencias Humanas, aunque se apliquen herramientas científicas, pues piensa que hasta ahora no han aportado elementos fundamentales para la vida en sociedad. En la entrevista conjunta con Foucault dirá, refiriéndose a la capacidad de la mente para construir conocimiento, que “Esta propiedad de la mente (...) que nos obsequia con ciertas estructuras inteligibles posibles y que en el transcurso de la historia, de la intuición y de la experiencia, acapara la atención o deja de acapararla y así sucesivamente; creo que el progreso de la ciencia tiene ese carácter errático y desigual (...) precisamente gracias a esta propiedad de nuestra mente (...) Personalmente creo que es muy posible que muchas de las cosas que nos gustaría entender, y acaso aquellas que más nos gustaría entender, como la naturaleza del hombre, o la naturaleza de una sociedad decente, o muchas otras cosas, caigan fuera del alcance de la ciencia humana posible¹⁸⁷.

Igual hay que decir que sus escritos, aunque abunda en detalles históricos, y a pesar de estos elementos académicos que acabo de señalar, carece de sistematicidad, y a veces sus ideas están dispersas a lo largo de obra, y aunque guarden coherencia entre sí, no se pueden definir a partir de un solo texto, por la gran cantidad de temas que aborda. Por otra parte, resulta en muchas ocasiones reiterativo, y seguirlo demanda un trabajo de búsqueda a lo largo de su extensa obra, con una detallada descripción desde un método empírico, que es lo que en general demanda de los investigadores de las Ciencias Humanas.

Hay que reconocer en Chomsky el manejo apasionado de todos estos temas que lo pueden llevar a incurrir, quizás sin admitirlo, en lo que tanto cuestiona de otros intelectuales: el sesgo y la parcialidad en el tratamiento de los temas, y que refrenda con su carga de ironía y de sátira, figuras que identifican su estilo, y mediante las cuales matiza sus críticas. Es parte de su idea de creer que lo que dice es tan obvio que no dará lugar a malos entendidos, y es su manera de darle contundencia a sus cuestionamientos y al malestar que en él producen las injusticias que se generan desde los estados y sus gobernantes. Un estilo que recuerda el del joven Marx¹⁸⁸, quien igualmente hacía uso de la sátira y la ironía.

¹⁸⁷ CHOMSKY, N., y FOUCAULT, M., *La naturaleza humana: ¿Justicia o poder?*, ob. cit., pp. 133-197.

¹⁸⁸ Como se podrá observar en sus obras *El antihumanismo o Miseria de la filosofía* (1847), una crítica que le hace al libro *Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria*, del economista y filósofo francés Pierre Joseph Proudhon, a quien inicialmente Marx había admirado profundamente pero con quien luego entraría en contradicción y en conflicto. De hecho, el tono en

Es precisamente la ironía lo que en ciertos lectores desprevenidos, o algunos de sus objetores, puede dar lugar a malinterpretación, si se toma en su sentido literal.

Estas son pues, las características generales de sus dos tipos de conocimientos, y en particular de las ideas políticas de Chomsky y de sus aportes, del método que sigue, y que representan claves para entender el sentido de la política no solo local sino, en general, de la política mundial, de todos aquellos gobiernos poderosos que en cada momento de la historia han mantenido el control sobre buena parte del mundo, a partir de los indicadores que ofrece para comprender las ideologías en los diferentes acontecimientos históricos y políticos y para identificar las constantes históricas o políticas, para tener una visión sobre lo que ocurre en otros contextos o prever las acciones estatales.

Más allá de calificar de panfletarios sus escritos, valoración que han hecho algunos de sus detractores por estar, entre otras cosas, integrado a su activismo político, se puede reconocer una reflexión que puede ser valorada en su contenido filosófico, en tanto cuestionamiento ético a la práctica política oficial. No siempre parece llegar a todo su público. Este es el Chomsky político, de cuya prosa se puede derivar algunos aspectos útiles para comprender la realidad política y social, desde una perspectiva epistemológica que invita a la acción emancipadora, desde el conocimiento de los hechos históricos-políticos-militares. No solo para entender la realidad sino para que una vez se logre esta comprensión aporte a la incentivación de organizaciones populares que luchen por ganar terreno en la defensa de los derechos fundamentales y las libertades individuales básicas.

Reconocer el lugar y el contexto en que se produce un conocimiento debiera proporcionar un criterio sobre el destino de un pensamiento ya creado, no un criterio para pensarlo. En ese sentido se puede estar de acuerdo con Neil Smith en la proposición que resume y al mismo tiempo diferencia la producción intelectual de Chomsky, y que da título a su libro sobre el ensayista: *Chomsky. Ideas e ideales*, 2001. Este título responde al supuesto de que para Chomsky, las ideas son el punto de partida del conocimiento científico en el campo de la lingüística, mientras que su ensayística política es sólo “ideales” y que en el ámbito de la comunidad científica no llega a considerarse de valor científico.

Conforme se desprende de lo anterior, es como si Chomsky subvalorara el resultado de su producción intelectual sobre política por ser solo una aspiración o un ideal. Aquí la noción ideal al que Chomsky se refiere es en el sentido práctico, y tal como se entiende coloquialmente. En ese sentido, desde un punto de vista muy distinto del que formulaba Kant, y sin embargo, con algunos elementos comunes. Como se ha dicho, para Kant los ideales, aún más abstractos que las ideas, tienen un “poder creativo”, lo que le permite a la razón proponer un tipo

que escribe este libro expresa el malestar que le generan las opiniones de Proudhon. Así, a través de un intercambio epistolar con éste, le responde en un tono, en mi opinión, sarcástico, semejante al que a veces hay en las críticas de Chomsky a la política.

específico de “observación”, que si bien no es empírica en un sentido estricto, no es tampoco una “invención del pensamiento”. Los ideales o principios regulativos entregan a la razón un estándar que le es indispensable, le proveen de una forma de representación que le es propia, y con ello le permiten estimar los “defectos” de un objeto empírico cualesquiera con relación al ideal puesto por la razón pura. Para Chomsky, los ideales no se podrían plantear como una guía que oriente soluciones científicas a los problemas prácticos de la convivencia humana pero sí suplen la necesidad de una guía que oriente las luchas por la transformación de las situaciones de injusticia. Por eso es un ideal. Finalmente, Chomsky termina su ensayo “Lenguaje y libertad” anotando lo poco que hemos avanzado en nuestro conocimiento del hombre y la sociedad, e incluso en la formulación clara de los problemas que podrían estudiarse seriamente,

Pero hay, según creo, algunas posiciones que parecen muy firmes. Me inclino a creer que el estudio intensivo de un aspecto de la psicología social -el lenguaje humano- pueda contribuir a una ciencia social humanista que sirva, así mismo, como instrumento para la acción social. Hay que subrayar -ocioso es decirlo- que la acción social no puede esperar tener una teoría firmemente establecida del hombre y de la sociedad, ni puede la validez ser determinada por nuestras esperanzas y nuestros juicios morales. Ambas, la especulación y la acción, deben progresar como mejor puedan, oteando el día en que la investigación teórica dará una guía firme a la lucha interminable, a veces desagradable pero nunca desesperada, por la libertad y la justicia social¹⁸⁹.

Desde una teoría del conocimiento, y haciendo una interpretación de Chomsky en clave kantiana y de lo que para él sería el problema gnoseológico central, podría decirse que son las perspectivas sobre la realidad social y política que se encuentran en el plano de los *fenómena*, es decir de las apariencias, terreno en el que estarían las situaciones asociadas con los sistemas ideológicos, frente al incognoscible mundo transcendental de los *nóumena*, en el que estarían los objetos que realmente constituirían una cuestión científica y que en el caso del lenguaje, en la perspectiva de Chomsky, se orientan a una teoría de la mente que explica su capacidad innata de crear y conocer, lo que se puede observar en la manera como los niños, de modo a priori, hacen un uso creativo del lenguaje, que le permite, de modo a priori, reconocer un uso gramatical a partir del cual hace combinaciones diferentes.

Este hecho, trasladado al plano de lo moral, o de los *fenómena* tiene un sentido semejante: los seres humanos, desde una condición esencial e innata, pueden participar libremente de la moral deontológica (de deberes y obligaciones), lo que los constituye como seres autónomos, hecho que justifica su autogobierno. Esta es una idea cercana a algunos de los principios morales kantianos de su razón práctica, en los se puede ver reflejados los principios que llevan a Chomsky a su activismo político, como son el derecho a la libertad y la autonomía.

¹⁸⁹ CHOMSKY, N., “Lenguaje y libertad”, en *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 582.

Como se sabe, para Kant los principios morales de la razón práctica son: 1) autónomos -uno se los da a sí mismo-; 2) categóricos -no están condicionados a determinados fines o propósitos-; y 3) universales -válidos para todos los seres racionales-. En cuanto a los principios fundamentales de la moral son aquellos que todos, como sujetos racionales, queremos con independencia de nuestros apetitos, deseos e inclinaciones contingentes que diferencian a unos y a otros. Cada ser racional quiere la misma ley que cualquier otro quiere, y esa ley moral obliga a todos por igual, porque cada uno la formula con autonomía, retoma categóricamente, y reconoce con validez universal, tal como lo consagra el “imperativo categórico”: Obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se vuelva ley universal¹⁹⁰.

Para Chomsky como para Kant el valor ético de una acción depende sólo del principio que la fundamenta, no de lo que resulte de la acción como si lo es para quienes sustentados en el pragmatismo utilitario, presente en el pensamiento propio del mundo anglosajón, han concebido las mayores atrocidades aplicadas en los países más débiles, siempre excluidos de los beneficios de un orden económico mundial. Una práctica que resulta tan contraria al sistema ético kantiano quien en su *Fundamentación de la Metafísica de la costumbres* (1735), se refiere a los principios en el que se basan sus imperativos categóricos de carácter universal, y vinculados con la conciencia moral. Uno de estos es “la universal legalidad de las acciones en general, como único principio de la voluntad; es decir, que yo no debo obrar nunca más que de modo que pueda querer que mi máxima se convierta en ley universal”. Entre estos deberes que esta máxima establece es “obra como si la máxima de tu acción debiera tornarse, por tu voluntad, ley universal de la naturaleza”¹⁹¹.

Puede decirse pues que, desde tales principios kantianos, se puede reconocer lo común con la racionalidad chomskiana y, además, puede igualmente entenderse que el lingüista estadounidense rechazara el paradigma conductista que primaba en el momento en que plantea los presupuestos de su investigación en lingüística, porque justamente lo que este paradigma negaba del individuo era su racionalidad y capacidad de conocer por sí mismo, idea que es justamente la que resulta revolucionaria en los estudios psicológicos del aprendizaje humano en el mundo anglosajón de los finales de los años 50 y principios del 60.

Ahora bien, en lo que posiblemente sea una diferencia con Kant es en el hecho que Chomsky, cuando se refiere a la capacidad creativa del lenguaje reconoce que saber si se es consciente de esta capacidad de conocimiento es un misterio, y que de esta capacidad de conocimiento podemos dar cuenta desde un lugar de idealización y de abstracción; mientras, para Kant tal como lo explica en su

¹⁹⁰ KANT, I., *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, San Juan de Puerto Rico, Editorial Pedro M. Rosario Barbosa, 2007, pp. 35 y 37-38 y ss.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 36.

Crítica a la razón pura, que Chomsky cita, “Todas las representaciones tienen una relación necesaria con una conciencia empírica posible. Porque si no la tuvieran, y si fuera totalmente imposible hacerse consciente de ellas, prácticamente significaría admitir su inexistencia”¹⁹².

El que Chomsky se oponga al behaviorismo lingüístico, que estaba a la orden del día, tiene que ver, por una parte, con lo que significaba que estas ópticas negaran la importancia del sujeto creador hablante. Es en este mismo marco, y por la misma razón, que él inscribirá su crítica a la producción teórica de las Ciencias Sociales. Incluso pone en cuestión como la “ciencia” conductista niega la posibilidad de desarrollar una teoría científica de la conducta humana¹⁹³. Por otra parte, Chomsky considera que no todas las cosas tendrían que caer dentro del dominio de la ciencia: “Personalmente creo que es muy posible que muchas de las cosas que nos gustaría entender, y acaso aquellas que más nos gustaría entender, como la naturaleza del hombre, la naturaleza de una sociedad decente, o muchas otras cosas, caigan fuera del alcance de la ciencia humana posible”¹⁹⁴.

En cuanto al lugar común con Platón respecto de esta diferenciación, podemos reconocer en aquel filósofo que establece una jerarquía o niveles de conocimiento a partir de la diferenciación entre *doxa* (δόξα): conocimiento sensible u opinión, que está en el plano de lo perecedero y *epistêmê* (ἐπιστήμη): conocimiento inteligible o ciencia, que es saber verdadero y universal. Dicha diferenciación la plantea en *La República* y en el *Diálogo el Menón*. Platón, como he señalado suficientemente, inspira a Chomsky para denominar a sus planteamientos sobre el lenguaje como “Problema de Platón”, y en esa medida no es extraño que sea cercano a la teoría del conocimiento de Platón que, como expliqué en el apartado anterior, es punto de partida tanto del racionalismo como del innatismo chomskiano para abordar el conocimiento científico del lenguaje y, al igual que Platón, hace una estricta separación entre ciencia y simple opinión.

En otro orden de ideas, contrastando esta idea de Chomsky con la de otro pensador más de nuestra filosofía contemporánea, y que tiene otra valoración de la ciencia y del sentido común, nos encontramos con Max Horkheimer, el padre de la Teoría Crítica de la *Escuela de Fráncfort*, sobre lo que me referiré más adelante para establecer una conexidad entre ésta y el pensamiento político chomskiano. Decía que Horkheimer invierte de cierta manera esta jerarquía chomskiana entre conocimiento científico y sentido común, aunque hay que dejar claro que la inversión que Horkheimer realiza parte del principio de que para él el conocimiento político y social si puede ser científico. En esta lógica, plantea una idea del conocimiento que procede del sentido común del pueblo, cuyo valor

¹⁹² KANT, I., *Critique of Pure Reason*, tr. De N. K. Smith, Londres, Macmillan, 1963, p. 142 en CHOMSKY, N., *Reglas y representaciones*, ob. cit., p. 254.

¹⁹³ Cfr. CHOMSKY, N., y FOUCAULT, M., *La naturaleza humana: ¿Justicia o poder?* ob. cit., pp. 45-46.

¹⁹⁴ *Ibid.*, pp. 39-40.

como conocimiento podía estar por encima de lo que produzcan especialistas como sociólogos o políticos, obviamente si este es resultado de una conciencia social. Al respecto señala en 1933 que:

(...) las construcciones categoriales, sistemáticas, propias de los sistemas modernos, y elaboradas con tanto refinamiento, en ocasiones fueron aplicadas directamente a la realidad en desarrollo, demostrándose, en muchos casos, que sociólogos y economistas apenas podían aventajar en este punto a la conciencia común. Con frecuencia ocurrió incluso lo contrario: grupos humanos que basaban sus opiniones en un fundamento por completo diferente del de la sociología y de la economía política predominantes, y que, en general, mostraban hacia estas la más terminante oposición, acertaron en sus juicios, en tanto los especialistas fracasaban¹⁹⁵.

De tal manera, Horkheimer reconocerá como la producción de conocimiento no se reduce a elementos puramente lógicos o metodológicos, sino que, en cada caso, sólo pueden ser comprendidos en su ligazón con procesos sociales reales y le da gran valor a la conciencia social. Desde luego que estamos hablando de un autor marxista que cree en la teoría social y en las Ciencias Sociales, y a las que reconoce su valor como herramienta de denuncia y de emancipación.

Chomsky mantiene sobre las Ciencias Sociales, de que nuestro conocimiento en general, y en concreto nuestra capacidad de elaborar ciencias, tiene limitaciones necesarias. Esta idea lo ha llevado a la conclusión de que nuestras capacidades necesariamente nos imponen limitaciones. De estas limitaciones se deduce que algunas cuestiones intelectuales probablemente permanecerán para siempre lejos de nuestra comprensión: “misterio” y no “problemas”, dice Chomsky porque muchos aspectos del lenguaje siguen siendo misteriosos para la comprensión humana, como el hecho de cómo decidimos utilizar estas estructuras para la expresión de nuestros pensamientos.

Análogamente, podemos ejercer nuestro libre albedrío de forma consciente y creativa, pero probablemente “la capacidad del ser humano para elaborar ciencias simplemente no es extensiva a cualquier terreno relacionado con el ejercicio del libre albedrío”. Por otro lado, si tenemos en cuenta las limitaciones de las Ciencias Sociales se podrá estar de acuerdo con Chomsky en la necesidad de ser más prudente en las conclusiones, los métodos, procedimientos y fuentes de las que nos hemos servido.

Es en este contexto que cobra significado esta separación que Chomsky establece entre ciencia y no ciencia, y lo que explica su insistencia en negar que haya algún vínculo significativo entre las diferentes ramificaciones de su obra, concretamente entre sus análisis lingüísticos y los políticos. A pesar de ello, reconoce que “trabajar en una ciencia es útil porque de un modo u otro aprendes, llegas a

¹⁹⁵ HORKHEIMER, M., “Acerca del pronóstico en Ciencias Sociales”, pp. 43-44 y “Teoría tradicional y teoría crítica”, p. 229, en *Teoría Crítica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.

entender lo que son las pruebas, los argumentos y la racionalidad y acabas siendo capaz de aplicar todo este entramado en otros dominios en los que se echa mucho en falta, si es que no se rechaza; así que quizás ayude en este sentido”¹⁹⁶.

En consecuencia, podría pensarse que la epistemología racionalista chomskiana resulta de índole platoniana, cercana a su vez con el racionalismo kantiano y cartesiano, con los cuales no solo está enfrentando al conductismo de Skinner para pensar el lenguaje e identificar los condicionamientos operantes sobre el comportamiento humano; además está enfrentando la versión particular de la teoría de la ductilidad humana que Skinner ofrece, puesto que tiene cierto interés saber de qué manera han sido recibidas sus ideas, pues

Skinner ha sido condenado por abrir camino al pensamiento totalitario y elogiado por preconizar una forma de gobierno sumamente rígida. Es acusado de inmoralidad y alabado como portavoz de la aplicación de la ciencia y la racionalidad en los asuntos humanos. Aparece atacando valores humanos fundamentales, reclamando control en lugar de defender la libertad y la dignidad. Parece haber en ello algo escandaloso, y como Skinner invoca la autoridad de la ciencia, algunos críticos condenan a la propia ciencia, o “la concepción científica del hombre”, por dar apoyo a tales conclusiones, mientras que otros nos aseguran que la ciencia “triumfará” por encima del misticismo y de la fe irracional. Un análisis más estricto muestra que la apariencia es engañosa. Skinner no dice nada sobre la libertad ni la dignidad, aunque utilice las palabras “libertad” y “dignidad” en algún sentido extraño y particular. Sus especulaciones carecen de contenido científico y ni siquiera apuntan a las líneas generales de una posible ciencia del comportamiento humano¹⁹⁷.

Estos presupuestos conductistas resultaban contrarias a los que Chomsky adoptaba, más cercano a la idea de la capacidad creativa innata que propone Platón, la inteligencia y capacidad de ver claramente como propone Descartes o a la posibilidad de mayoría de edad que permite una autonomía del pensamiento en el caso de Kant. Por eso Chomsky advertía que, en primer lugar, “Una larga tradición, que se remonta seguramente a la escolástica y que se ha confundido después con las corriente empiristas, pretende hacernos admitir que la mente humana está vacía, que es una *tabula rasa*. Hoy en día, nadie cree en ello, pero hay todavía ciertos investigadores a quienes les cuesta salir de esta hipótesis”¹⁹⁸.

Esta creencia, según Chomsky, de que la mente humana está vacía proporciona una justificación a todo tipo de doctrinas autoritarias. Si la mente humana está efectivamente vacía, cualquier método que trate de moldear las mentes a su manera resulta legítimo, y ello encuentra desarrollos extremos en Skinner. Todo termina en una especie de esquema fascista, surgido de la hipótesis de que, después de todo, la mente humana está vacía, de tal forma que “nosotros, grandes arquitectos, vamos a construirla de manera que el entorno sea el adecuado, y el

¹⁹⁶ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., pp. 109-110.

¹⁹⁷ CHOMSKY, N., “Psicología e ideología”, en *Por razones de Estado*, ob. cit., pp. 464-465.

¹⁹⁸ CENTRE ROYAUMONT POUR UNE SCIENCIE DE L’HOMME, *Teorías del lenguaje, teorías del aprendizaje: el debate entre Jean Piaget y Noam Chomsky*, Barcelona, Crítica, 1983, p. 328.

mundo será feliz para siempre. Los intelectuales deben estar atentos a semejantes aseveraciones, puesto que piensan que les corresponde a ellos moldear las mentes”¹⁹⁹, a través de las desarrolladas tecnologías de control; por otra parte, si es verdad que la libertad y la dignidad no son más que las “reliquias de anacrónicas creencias místicas, se pregunta Chomsky ¿qué puede objetarse a la implantación de controles estrechos y efectivos con objeto de garantizar “la supervivencia de una cultura”?

En esta disquisición, como se verá, Chomsky está haciendo un puente entre sus investigaciones lingüísticas y su preocupación por temas sociales que derivan en temas políticos, como es el hecho de que teorías como las que se han producido desde la investigación sobre la mente han sido fundamento de regímenes totalitarios, y de allí la advertencia a los intelectuales al aceptar, desprevenidamente, este tipo de presupuestos “científicos”. Por lo mismo, estos lugares comunes con Kant y Platón lo inducen a convocar el sentido común para tomar conciencia de la realidad de estas teorías que sólo buscan manipular la

A partir de estas ideas podemos aceptar que para Chomsky sus dos formas de producción intelectual tengan un status diferente: que a sus análisis de las ideologías políticas los ubique en el plano de las opiniones y que no tengan la pretensión científica; mientras que sus estudios sobre el lenguaje si lo tienen, en tanto cumple con procedimientos rigurosos, requiere de mucho conocimiento ilustrado y exige profundidad y documentación, además de ir más allá del sentido común, elementos que no se requieren para descubrir lo ideológico del quehacer político y sus doctrina; pero lo que no puede desconocer es que permanentemente se vale de teorías que ha producido en el campo del lenguaje para inferir consecuencias en el campo social y político, lo que es una manera de hacer puente entre un conocimiento y otro.

Si se puede aceptar que la importancia que el lenguaje tiene como producto de la investigación científica, al menos en su caso, no puede compararse con las limitaciones que se desprenden del estatuto propio del conocimiento de la ideología política sí lo que pretendemos es ubicarla como un objeto científico; y hacerlo exigiría reconocer de entrada la limitación epistemológica que supone instituir un conocimiento que se derive de tales estudios como conocimiento de verdad, si se tiene en cuenta que su ubicación como conocimiento científico exige instituir una verdad, o al menos su confiabilidad, lo que, tratándose de las ideologías políticas es muy complejo de establecer. Si se logra, no es precisamente porque se hayan aplicado instrumentos científicamente aceptables, sino porque este tipo de verdades dependen más de la voluntad humana, en este caso de la intención y acción de los actores políticos de transparencia y verdad.

¹⁹⁹ CHOMSKY, N., “Psicología e ideología”, en *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 465.

Aparte de estas características de confiabilidad y validez que para él caracteriza el conocimiento científico podríamos inferir otras particularidades del mismo cuando condena que el conductismo haya presentado sus resultados como aproximaciones científicas cuando en realidad es exactamente la antítesis de la ciencia: “es puramente dogmática, y parte de hipótesis *a priori*, inatacables acerca de la naturaleza de la mente, cuyas consecuencias no se preocupan nunca del problema de la exactitud de dichas hipótesis. Se trata, a mi modo de ver, de una especie de inversión -y no conozco otros ejemplos históricos- de un dogma religioso tradicional, disfrazado con el nombre de ciencia”²⁰⁰.

Estas son algunas de las características del conocimiento científico que hace que este sea diferente del conocimiento de la política, dos características que tradicionalmente se le ha demandado al conocimiento para que éste tenga el carácter de científico como son los criterios de verdad. Ese es el caso de su objeto en el estudio de lo político, las ideologías, si se tiene en cuenta que las verdades, aunque puedan ser más evidentes, de igual manera pueden ser más encubiertas o manipulables de cara a un ciudadano desprevenido. En ese orden de ideas, para Chomsky su trabajo como activista lo realiza porque es un compromiso que los intelectuales deberían asumir con la sociedad. Además, si su trabajo resultara inútil y, sobre todo innecesario, se ocuparía de otros tipos de problemas. Esto lo haría si su activismo político no le demandara el tiempo que invierte en ello. Dicho en sus palabras:

En lo que a mí respecta, nada me gustaría más que poder dedicarme exclusivamente a un conjunto de problemas puramente intelectuales que resulta que me intrigan extraordinariamente. Aunque es imposible no prestar atención a la queja de muchos estudiantes y de otras personas de que no hay quehaceres intelectuales significativos, no puedo aceptarla intuitivamente. Son muchos los quehaceres significativos y provocativos, aunque yo soy escéptico en lo que se refiere a la cuestión de si los problemas fundamentales del hombre y la sociedad pueden ser estudiados de manera verdaderamente profunda, o al menos similar a la investigación científica, quizás por lagunas temporales en nuestra comprensión o quizá por limitaciones más hondas de la inteligencia humana. Estas tendencias y creencias personales me llevan probablemente a infravalorar las potencialidades del activismo, o quizá incluso la crítica y el análisis social, así como a restringir, sin duda impropriamente, mi propia participación personal. Estoy seguro de que me lleva a infravalorar el sentido de alienación e incluso desesperación que parece ser objetivamente un aspecto de lo que muchos críticos sociales llaman la proletarización de los intelectuales²⁰¹.

²⁰⁰ CENTRE ROYAUMONT POUR UNE SCIENCIE DE L’HOMME, *Teorías del lenguaje, teorías del aprendizaje: el debate entre Jean Piaget y Noam Chomsky*, ob. cit., pp. 328-329.

²⁰¹ CHOMSKY, N., *USA: mito realidad, acracia*, ob. cit., p. 145.

3. LOS INTELLECTUALES Y LAS TEORÍAS POLÍTICAS: ¿CIENCIA O IDEOLOGÍA?

Una ciencia social que no pueda hablar de la tiranía con la misma confianza con que la medicina habla, por ejemplo, del cáncer, no puede entender los fenómenos sociales como lo que son. En consecuencia, no es científica. La ciencia social de hoy en día se encuentra en esta situación. Si es verdad que la ciencia social de hoy en día es el resultado inevitable de la ciencia social moderna y de la filosofía moderna, uno se ve forzado a pensar en la restauración de la ciencia social clásica. Una vez hayamos vuelto a aprender de los clásicos qué es la tiranía, estaremos capacitados y obligados a diagnosticar como tiranías un conjunto de regímenes contemporáneos que aparecen disfrazados de dictaduras. Este diagnóstico sólo puede ser el primer paso hacia un análisis exacto de la tiranía actual, pues la tiranía actual difiere esencialmente de la tiranía analizada por los clásicos²⁰².

En este capítulo presentaré, en primer lugar, las principales cuestiones que Chomsky aborda sobre la relación entre Ciencia y Política, el status del conocimiento de la Ciencia Política o “Ciencia del Gobierno”. De igual manera me detendré en el cuestionamiento que el lingüista hace a la función de los intelectuales y su compromiso con la sociedad y con el sistema, a lo que denomina el “Problema de Orwell”; en segundo lugar, intentaré una aproximación epistemológica de la perspectiva de Chomsky como analista político; y, finalmente, haré un breve repaso de las principales teorías de las relaciones internacionales, las críticas que Chomsky hace a algunas de estas, y el lugar en que se puede ubicar sus reflexiones sobre política internacional.

En síntesis, estructuraré estas cuestiones en cuatro partes centrales: la primera, el debate que Chomsky hace como analista de las ideologías, considerando que la mayor parte de su activismo político lo centra en analizar las lógicas, comportamientos y valores que orientan la política exterior estadounidense y sus consecuencias para el mundo; la segunda, su planteamiento sobre el carácter de ciencia o de ideología de los estudios sobre política exterior, tanto sus teorías como sus prácticas, en el caso de los Estados Unidos, y el valor científico de las tesis que sobre el “arte de gobernar” proponen intelectuales y académicos al servicio del poder. En este punto también me referiré al status de la producción

²⁰² STRAUSS, L., *Sobre la tiranía*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2005, p. 219.

intelectual de los académicos con altos cargos en el Estado, y al debate respecto de su valor como ciencia o como ideología; en la tercera, hago una aproximación epistemológica al pensamiento de Chomsky, vinculándolo con el debate de la Teoría Crítica; finalmente, en la cuarta, y como una continuidad del punto anterior, ubicar de manera aproximada la perspectiva política de Chomsky en el marco de las teorías de las relaciones internacionales.

3.1. LAS IDEOLOGÍAS POLÍTICAS: OBJETIVO PRINCIPAL DEL ACTIVISMO POLÍTICO DE CHOMSKY

El proyecto como activista político e intelectual comprometido que se propone Chomsky, en buena parte, es analizar el aporte de algunas de las contribuciones contemporáneas de la “nueva clase”, representada en los intelectuales tecnócratas, a la construcción del entramado moral e ideológico que han resultado adecuadas para las tareas del Estado norteamericano después de la Guerra de Vietnam. Concretamente para su gestión de la política exterior, un análisis que perfectamente se puede extender a otras democracias industriales. En otras palabras, su compromiso se orienta de manera especial a examinar el papel que a menudo tienden a representar los intelectuales en la moderna sociedad industrial. Este es un tema que, como él recuerda, “ha estado vigente, al menos, desde el caso Dreyfus cuando el término “intelectual” entró en el uso común, al producirse el hecho de que un grupo comprometido de intelectuales tomaba una importante posición en un asunto de justicia”²⁰³.

Chomsky considera que los intelectuales se han alejado de una concepción humanista de la sociedad para favorecer los intereses individuales de los que ostentan el poder económico, que son los mismos que sustentan el poder político y social. De allí su propósito de dejar en evidencia la validez de muchas de las afirmaciones de los intelectuales al servicio del poder y, por ende, del orden establecido. Lo más reprochable de tales afirmaciones o “teorías” es el carácter doctrinario de su exposición, el cual se deja ver en el tono dogmático de sus análisis y conclusiones, como si se trataran dogmas de Fe incuestionables, y sobre todo falto de apoyo empírico que permita admitir sus presupuestos. Para Chomsky tales “teorías” alcanzan, en su opinión, sólo el nivel de una opinión corriente, y que deja mucho que desear cuando se analizan con un tamiz crítico.

Algunos ejemplos con los que Chomsky ilustra esta afirmación son “teorías” como: el “choque de civilizaciones”, de la “guerra justa” o “preventiva”, o de la política del libre mercado como alternativa de desarrollo en los países del Tercer Mundo. Una política que, en su momento, se presentaba como la mejor alternativa para el mundo capitalista, y que era expresión del “final de la historia”, un final que supuestamente daba cuenta del fracaso de los intentos comunistas por

²⁰³ CHOMSKY, N., “Los intelectuales y el Estado”, en *La segunda Guerra Fría: crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y propaganda*, ob. cit., pp. 83 y ss.

priorizar objetivos sociales. Sus autores son un indicador del tipo de intelectuales que produce la academia estadounidense, y que son expresión de la calidad científica de su producción, y un indicador del nivel de realidad que manejan, de acuerdo a las conveniencias que el sistema demanda para crear un clima mental favorable a sus decisiones. Este clima requiere que a la vez que ciertos hechos sean definidos como fundamentales y reales, otros sean fantásticos, utópicos, poco realistas o mitos. Por consiguiente, se encargan de establecer un conjunto de ideas respetables o “políticamente correctas” mediante unas convenciones en las cuales las verdades que no convengan serán condenadas al exilio, considerándolas subversivas, indignas o inmorales. Es la función ideológica que cumplen los intelectuales liberales, encargados del sistema de propaganda, como lo plantea en dos de sus libros en los que más se refiere a este tema: *American Power and the New Mandarins* (1969), *“Human Rights” and American Foreign Policy* (1978) y *Towards a New Cold War. Essays on the Current Crisis and How We Got There* (1982)²⁰⁴.

Estas observaciones de Chomsky hacen parte de compromiso como activista político, y su propósito se puede vincular con su “Apuesta Pascaliana”, es decir su convencimiento de que hay que alimentar la esperanza de que los cambios pueden ser posibles, pero que para ellos hay que lucharlos, y este es el objetivo de su trabajo, sospechar de las “verdades” que se establecen en los territorios en los que se habla de las relaciones humanas y la política, justamente porque la verdad que se impone como dogma rehúsa la discusión, y esta debe ser la esencia misma de la política como la discrepancia perfectamente aceptable y necesaria en una sociedad verdaderamente democrática. Si dispusiéramos de la verdad como nos la quiere imponer el sistema, no podríamos ser libres, libres de imaginar cambios en el mundo pero también libres de introducirlos. La sabiduría de Sócrates consistió en saber que los humanos no pueden poseer la verdad y el acierto de Kant fue establecer la verdad solo como un horizonte –lo que impulsa a los filósofos a pensar-, pero nunca como resultado del pensamiento. Más como resultado de la voluntad, y en este caso, también de la voluntad de disentir del sistema.

Ahora bien, muchas veces el disenso es consecuencia del nivel de conciencia que puede llevar a generar insatisfacción y rebeldía entre algunos intelectuales, por la manera como se comportan los que tienen el poder, por sus arbitrariedades, que se traduce en parte por el mal manejo de los recursos públicos, y que convoca a actuar en favor de contribuir a una mayor equidad social. Con esta afirmación no se quiere decir que el disenso sea un vehículo exclusivo de la izquierda pues de la misma también se ha valido la derecha pero si, por lo general, ha sido, por lo menos en occidente, el resultado del levantamiento en masa y cuando lo han

²⁰⁴ En este trabajo utilizo las versiones castellanas. Estas son *La Responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos y políticos*, ob. cit.; *La Segunda Guerra Fría: crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y propaganda*, trad. Miguel Candel, Barcelona, Crítica, 1984 [1982] y de *USA: mito, realidad, acracia*, ob. cit., cuyo original en inglés se incluyó en *Radical priorities*, 1981 del que hay traducción castellana de Ediciones Laetoli, 2013.

hecho han sido socavados por el orden establecido. La disidencia es, pues, una de las características del comportamiento, la actitud y el pensamiento de Noam Chomsky, que ha inspirado, entre otros libros de él y entrevistas publicadas sobre él y con él en los que este tema siempre aparece.

Es el caso de la entrevista que le hace David Barsamian, publicada como *Crónicas de la discrepancia*, de *Sobre el anarquismo*, *Luchas de clases* o el libro biográfico que escribe Robert F Barsky, *A Life of Dissent*²⁰⁵ en el que justamente su título hace esa referencia. El disenso, según reconoce Chomsky, requiere de una enorme vitalidad, gran determinación y hasta la disposición de sacrificar una carrera y una posición social. De tal situación no se ha abstraído Chomsky, quien aunque tiene la convicción de que la primera tarea de un intelectual es saber que pasa, y aunque reconoce que es una tarea muy ardua, también confiesa que no siempre el disenso ha hecho parte de su comportamiento, menos aun teniendo intereses relacionados con la academia, en que ser disente es quedar al margen de la institución en que se tienen las condiciones para ejercerla: la universidad.

(...) En un sentido amplio existe una tendencia muy fuerte a considerar que a largo plazo, y en general, las escuelas tienen un tipo de efecto filtrante. Filtran la independencia de pensamiento, la creatividad, la imaginación, y en su lugar fomentan la obediencia y la subordinación. Creo que todos sabemos algo de esto a partir de nuestra historia personal. ¿Cómo entré yo en una buena escuela superior? Yo siempre fui muy crítico y disidente, pero entré callando. Pasé a la escuela superior pensando que todo era realmente estúpido, autoritario y aburrido, pero fui obediente, estuve callado, no tuve un comportamiento problemático, jamás le dije al profesor que pensaba que lo que estaba enseñando era ridículo cuando pensaba que lo era. Y así obtuve un título²⁰⁶.

Intervenir los ideales o las ideologías supone dar vueltas en torno a un problema y permitir que fluya el sentido de las palabras. No se obtienen resultados definitivos y absolutos, no se encuentran verdades como hace la ciencia. Para Chomsky este pensamiento que requiere del sentido común no permite conclusiones definitivas, ni ser crédulos ni mucho menos obedientes. No se puede dejar convencer por lo que todos dicen o por lo que dictan las modas ni, fundamentalmente, por los discursos oficiales. Ahora bien, una cosa es que se pueda comprender un acontecimiento histórico y otra muy diferente que pueda ser deducido. Lo que hace Chomsky es comprender un acontecimiento a través del pasado como referente que conduce hasta él. Y son los ingenieros de la historia los que construyen un relato que encubre todo lo anterior hasta ese momento de la historia, para que aparezca el acontecimiento como finalidad en la que no han intervenido intereses.

²⁰⁵ BARSAMIAN, David, *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit.; BARSKY Robert F., *A Life of Dissent*, ed. Cambridge y Massachusetts, 1997.

²⁰⁶ CHOMSKY, N. y WENNERBERG, T., “Del mercado y la libertad”, en *El Viejo Topo* # 144, de octubre de 2000, pp.23-24.

Su preocupación principal es desvelar las ideologías que subyacen a los discursos de los gobernantes y sus asesores, apoyados en las teorías de los intelectuales liberales, no importa su afiliación explícita a una visión política de izquierda o de derechas, pero sí su adhesión al sistema. Es una tarea de deconstrucción de la ingeniería de la historia y, en ese sentido, es una contrahistoria; una deconstrucción de lo que se ofrece como opinión pública, cuando lo público es su apoyo mediático pero no la participación real de los ciudadanos; la deconstrucción del consenso, cuando realmente sí que es un consenso, pero de las élites económicas que suelen ser también las élites gobernantes. En suma, un esfuerzo por desideologizar lo profundamente idealizado desde aparatos fuertemente estructurados en los cimientos del poder, que permite una legitimación de las acciones de la burocracia estatal. Ahora bien, se puede decir que, de alguna manera, Chomsky da cuenta de estas ideologías desde un método que si bien parte de la “intuición”, está se alimenta de su experiencia y formación como científico, y de su experiencia que se nutre de su entrenamiento académico como docente universitario.

Para efecto de comprender el sentido de este cuestionamiento hay que aclarar lo que para Chomsky es la ideología y la connotación que ésta tiene en el abordaje de los temas y como objeto de sus críticas y opiniones políticas. Para ello voy a hacer algunas anotaciones, apoyada en las definiciones que hacen tanto José Quintana como el politólogo Norberto Bobbio, para quien ésta es una noción de las que con más frecuencia se utilizan, por la gama de significados distintos que le son atribuidos. La ideología surge como un aspecto del “sensismo”, un elemento del materialismo francés del S. XVIII y que es transversal a todas las teorías empiristas, y que significa hacer depender del conocimiento sensible -o de los sentidos- la adquisición de los elementos básicos del conocimiento. En este marco, ideología fue inicialmente definido como la “ciencia natural de las ideas”, y fue configurada y desarrollada por el filósofo francés Destutt de Tracy A.-L. C. (1754-1836) en su obra en tres volúmenes, *Éléments d'idéologie. Première partie. Idéologie proprement dite, par le cite*, (Paris, Courcier, 1801). En el primero se refiere a la ideología y la define como la ciencia que estudia las ideas, su carácter, origen y las leyes que las rigen²⁰⁷.

En términos más generales, Bobbio ha propuesto dos tipos de significados: uno fuerte y otro débil. El primero, el significado “débil”, es un concepto neutro, que prescinde del eventual carácter mistificante de las creencias políticas y se refiere a un conjunto de ideas y de valores concernientes al orden político que tiene la función de guiar los comportamientos políticos colectivos. El significado fuerte tiene origen en el concepto de ideología de Marx, entendido como falsa consecuencia de las relaciones de dominación entre las clases, y se diferencia

²⁰⁷ QUINTANA FERNÁNDEZ, José, “En los albores de la ‘Ideología’ en España”, (205-211), *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 28, núm. 2/3, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2007.

claramente del primero porque mantiene en el propio centro, diversamente modificada, corregida o alterada por los distintos autores, la noción de falsedad²⁰⁸.

En el caso del autor objeto de éste trabajo, en mi opinión, la utilización que hacer Chomsky va más en el sentido marxista del término. Karl Marx es el primero que va a dotar a esta noción de un contenido realmente epistemológico, medio siglo después de Destutt de Tracy, en el *Prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política* (1859). En esta obra define la ideología como un conjunto sistemático de creencias producido y utilizado por la clase dominante, la burguesía, para legitimar su posición privilegiada frente a las clases oprimidas, el proletariado. A través de este sistema de creencias pretende explicar al hombre y a la sociedad; a la vez que orienta sus conductas, a partir de valores aceptados como correctos.

El problema de la ideología es que, según Marx, se caracteriza por describir al hombre y a su situación en el mundo de un modo deformado, falso (*Crítica a la economía política*); lo que es consecuente con el interés de la clase dominante por mantenerse en su situación de dominio. Además, como lo afirma Marx en *La ideología alemana*, las ideas de la clase dominante son, en todas las épocas, las ideas dominantes, que se encargan de crear una falsa conciencia en el proletariado²⁰⁹.

Para lograrlo, como lo explica Marx, la clase dominante dispone de los medios de producción material, pero también del control y producción de los bienes espirituales de la producción de la cultura. Esto explica que las ideas que en una sociedad triunfan serán las que la clase dominante quiera que dominen²¹⁰. Es a lo que Chomsky se refiere cuando advierte sobre las estrategias de manufacturación del consenso y sobre la ingeniería de la que es objeto la historia oficial, a través de la cual se nos presenta una versión que oculta la realidad, de manos de los guardianes de la historia. Para Marx las ideologías no tienen una historia ni un desarrollo propio. Esto significa que los acontecimientos no se presentan con las relaciones que hay entre ellos a lo largo de la historia y con sus circunstancias económicas de la que son reflejos. Es decir, se presentan descontextualizados y desarticulados de la realidad económica, política y social²¹¹.

Dado que la relación con la realidad es tan importante como mantener esas relaciones sociales, en los sistemas sociales en los que hay un sistema de explotación el propósito de la burguesía es evitar que la clase oprimida perciba su estado de opresión y conozca la historia que le ha llevado a ella. Ese es el principal papel de la ideología. La ideología se constituye por las ideas que

²⁰⁸ BOBBIO, N., MATTEUCCI, N. y PASQUINO, G., *Diccionario de Política*, 11ª ed., Madrid, Siglo XXI, 1998, pp. 755-770.

²⁰⁹ KARL, M. y ENGELS, F., *La ideología alemana*, Ed. Pueblos Unidos, 1973, pp. 25-26 y p. 33.

²¹⁰ *Ibid.*, p. 50.

²¹¹ *Ibid.*, p. 32.

expresan la opinión de estas clases y que la justifican, contribuyendo a su perpetuación a través de distorsiones de la realidad.

Se puede entonces aceptar que la ideología, a menudo, se convierte en una visión del mundo que, como puede inferirse, va en contra de los intereses de las clases dominadas. En ese sentido, la ideología sería una forma de alienación, y la tarea fundamental es desenmascarar el supuesto carácter objetivo de los argumentos ideológicos. Es precisamente el objetivo que se ha propuesto Chomsky, y lo que le da sentido a su activismo político: desenmascarar tales ideologías que para él resultan despreciables, dado su carácter de apariencia, arbitrariedad e inmoralidad que sólo le es útil el a los que controlan el poder, la economía y las decisiones políticas.

En ese orden de ideas, si la ideología es, en palabras de Marx, enajenación, en palabras de Chomsky lo que se enajena es la naturaleza de libertad humana, al someterse al individuo a la “esclavitud salarial”, obligado a vender su trabajo al patrón de turno para calmar el hambre, y en condiciones de degradación, opresión y humillación. “no hace falta darle muchas vueltas para ver que es un atentado contra la dignidad humana”²¹².

Otra noción que acompaña a la de ideología es el de doctrina. Esta noción, como aparece en el diccionario de Bobbio, asume múltiples significados que se desarrollaron a partir del originario, etimológico, del latín doctrina, de *doceo*, “enseñanza”. El sentido más antiguo es el de la enseñanza o aprendizaje del saber en general o de una particular disciplina. Con el tiempo, como se explica en este diccionario, se ha perdido como significado primario el referente a la enseñanza, mientras que ha servido cada vez más para indicar un complejo de teorías, de nociones, de principios entre sí coordinados orgánicamente, que constituyen el fundamento de una ciencia, una filosofía o una religión.

En política, la voz asume particular significado especialmente en el lenguaje diplomático norteamericano, donde designa la enunciación formal, por parte de un jefe de Estado o de un hombre político responsable de la línea política a la que su país se atendrá respecto de un sector dado de las relaciones internacionales, esto es sus planes y programas políticos en política internacional, que articula teoría y práctica o, en términos de Chomsky, ideologías con acciones estatales a nivel global. Finalmente, de acuerdo con la definición de Bobbio, se identifica su importancia política, desde la segunda mitad del siglo XIX, como reacción a las consecuencias del régimen capitalista y en contraposición a las instancias del pensamiento marxista²¹³.

²¹² Cfr. CHOMSKY, N., “Entrevista e Harry Kreisler en *Political Awakenings*”, en *Razones para la anarquía*, ob. cit., pp. 205-206 y 208.

²¹³ Cfr. BOBBIO, N., MATTEUCCI, N. y PASQUINO, G., *Diccionario de Política*, ob. cit., pp. 513-514.

Entre los ejemplos que señala Chomsky de doctrinas claves puedo destacar: la *Doctrina Monroe*, de 1823, que se suele resumir con la fórmula “América para los americanos”, y que surge del principio según el cual Europa no debe intervenir en los asuntos americanos. Dicha doctrina, si bien tenía carácter anticolonialista, como lo señala Pascual García, ilustraba un nuevo tipo de dominación informal de una potencia sobre una región. Según la doctrina Monroe (1893), elaborada por John Quincy Adams y conocida por el nombre del presidente James Monroe, Estados Unidos no tolerará ningún intento de colonización o intervención de una potencia europea en territorio del continente americano²¹⁴.

Ahora bien, Chomsky piensa que un sistema ideológico puede ser tan fuerte que puede limitar los análisis que se hagan del contexto en que este se produce. En 1972 Chomsky hacía una observación, a propósito de los Documentos del Pentágono de Robert McNamara²¹⁵ sobre la Guerra de Vietnam, sobre cómo resultaba de difícil evaluar, mediante modelos de evaluación y análisis, la conducta de los Estados Unidos mucho más que si se tratara de la conducta de otro país. Esto decía: “Es digno de señalarse lo difícil que resulta, incluso para aquellos que se consideran críticos, interpretar la conducta de los Estados Unidos mediante modelos de evaluación y análisis que si se tratase de cualquier otro gran poder aplicarían correctamente. El hecho de que los políticos puedan caer en fantasías que oculten la intervención imperial, e incluso a veces puedan encontrarse atrapados por aquéllas, no nos impide preguntarnos cuál es la función que cumplen esas construcciones ideológicas, por qué se expone de una forma consistente este sistema de mitificación en lugar de cualquier otra alternativa. De igual manera, uno puede no engañarse por el hecho de que el sistema erróneo presente un débil reflejo de la realidad. Debe llevar, ante todo, una cierta convicción. Pero este hecho no impediría que procediéramos a distinguir motivo de mito²¹⁶.”

²¹⁴ GARCIA PASCUAL, C., *Norma mundi. La lucha por el derecho internacional*, Prólogo de Javier de Lucas, Madrid, Editorial Trotta, 2015, p. 134⁶⁶.

²¹⁵ Robert McNamara fue el profesor más joven y mejor pagado de la Universidad de Harvard en 1940. Luego tendría gran éxito en su carrera empresarial, primero como presidente de la Ford Motor Company en 1960, en la que trabajaba desde 1946; posteriormente, asumiría el cargo de Secretario de Defensa estadounidense durante la Administración Kennedy y Johnson, entre 1961 y 1968. Considerado el arquitecto de la Guerra de Vietnam, durante este periodo impulsaría el rearme estadounidense. El presidente Johnson lo apartó del cargo por criticar la decisión de bombardear el norte de Vietnam, pero inmediatamente le ofreció la presidencia del Banco Mundial entre 1968 y 1981.

²¹⁶ CHOMSKY en CHOMSKY, N., Y MORGENTHAU, H., *El interés nacional y los documentos del Pentágono. El interés nacional como encubrimiento de una política imperialista*, trad. Manuela Diez, Barcelona, A. Redondo, 1973, p. 28. Esta es una transcripción de algunos fragmentos de una conversación desarrollada durante una sesión de la *Partisan Review* de primavera de 1972 en la que participaron Noam Chomsky y el politólogo alemán nacionalizado en los Estados Unidos Hans Morgenthau. Esta es una versión abreviada de un estudio más detallado que luego publicará Chomsky, a propósito de los documentos desclasificados de la Guerra de Vietnam sobre los que el Secretario de Defensa de entonces, Robert McNamara, encargaría un

Un ejemplo de esto han sido los análisis que desde el idealismo se han hecho de la política exterior de Wilson. Como señala Chomsky, según el Secretario de Estado de Woodrow Wilson, el significado operativo de la doctrina Monroe es que “Estados Unidos considere sus propios intereses. La integridad de las demás naciones americanas es un incidente, no un fin”. Wilson, el gran apóstol de la autodeterminación, reconocía que el argumento era “indiscutible”, aunque resultaría “poco político” manifestarlo en público²¹⁷. De esta doctrina hay, según algunos analistas, por lo menos tres versiones; la *Doctrina Truman*, de 1947, referente a las relaciones entre Europa occidental y el bloque soviético y que daría cabida a la noción de “seguridad nacional” como categoría política de la Guerra Fría, otro de los mitos ideológicos que le fue útil a Estados Unidos para intervenir a su amaño contra todos aquellos que hicieran parte del eje del mal soviético. Ésta tendría su variante para la América Latina de los años 70: la Doctrina de la Seguridad Nacional, aplicada especialmente por los ejércitos latinoamericanos, apoyados por Estados Unidos, en la lucha contra el enemigo interno; las otras dos doctrinas a las que Chomsky alude de manera destacada, y en el marco de la Segunda Guerra Fría, son la Doctrina Clinton y la Doctrina Bush.

Adelanto entonces que ideologías y doctrinas son dos objetos vinculados que serán abordados, permanentemente, en la ensayística chomskiana. Para el autor, su cuestionamiento crítico a las ideologías y a las doctrinas políticas de los gobernantes y sus asesores son centrales como parte de su activismo, y lo que lo motivan a analizar los hechos políticos e históricos y sus agentes, pero sobre todo a denunciar la red de estrategias que como la retórica, hacen que su lenguaje sea ambiguo y que contribuyan a la manipulación de la conciencia de los ciudadanos para impedir que estos actúen contra las arbitrariedades de las estructuras de poder económico y político. Solo de esa manera se podrá emprender un camino de transformación hacia un mundo mejor y será el primer paso para superar el “Problema de Orwell”.

De allí que este problema exprese su crítica al adoctrinamiento ideológico y a la necesidad de disponer, entre tanta información, de la verdad para decidir mejor sobre nuestros problemas de convivencia, al margen de las ideologías, en nombre de las cuales se “asesina la historia”²¹⁸ y del control que a través de ellas ejercen quienes controlan el poder, para hacernos sumisos. En ese sentido es que él dice distanciarse de su trabajo científico para ocuparse como analista de la realidad social y política, que es el plano de sus ideales.

estudio que luego se publicaría como *Los documentos del Pentágono*. Sobre McNamara véase las notas a pie de página n.º. 215 y 340.

²¹⁷ Cfr. CHOMSKY, N., y BARSAMIAN, D., “Lo que realmente quiere el tío Sam” en *Cómo funciona el mundo. Conversaciones con David Barsamian*, ob. cit., p. 21 y en *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., p. 98 y ss.

²¹⁸ Véase CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., pp. 323-374.

Es esta una expresión de radicalidad contra el producto de las investigaciones tanto sobre política como en general de las Ciencias Sociales lideradas por algunos académicos cuyos trabajos se presentan, entre otras cosas, con un lenguaje oscuro y complejo, cuyo sentido se hace inasequible al hombre común cuando se trata de temas que son importantes para contribuir a la formación de su opinión y cuyas fuentes de financiación, muchas veces de tipo privada, explican la perspectiva y las conclusiones que se adoptan en dichas investigaciones. Para tratar estos temas, dice, no se requiere ser científico o experto y lo que espera es llamar la atención o advertir sobre algunos temas de interés público como lo que hay detrás de la ingeniería de la historia y del consenso prefabricado. En este sentido espera hacer sus aportes, contrariamente a la que hace una clase privilegiada político-científica que es una minoría ilustrada que no representa al pueblo y sus intereses sino, todo lo contrario, que está, muchas veces, vinculada al sector privado²¹⁹. En este contexto, no deja de reconocer las maneras a través de las cuales se ejerce el control ideológico sobre las ciencias y las humanidades,

²¹⁹ Al respecto, vale la pena considerar las observaciones de Picó quien señala como fundaciones como la Rockefeller, la Carnegie y la Ford pudieron haber incidido en el tipo de orientación que asumió el desarrollo de las Ciencias Sociales, en la que participaron reconocidos intelectuales que, en muchos casos, terminaron convirtiéndose más en gestores de recursos para la investigación que investigadores mismos. Entre estas especialmente la Rockefeller, se trazó, desde el principio, la idea de apoyar una misión mundial cuya lógica de acción fuera “promover el bienestar de la humanidad” y para ello era necesario ocuparse no sólo de la salud de las personas sino, de igual modo, del “equilibrio social y de su preservación en todo el planeta”.

Así, la Fundación Rockefeller proporcionará recursos para el desarrollo de las Ciencias Sociales, según una pauta científica basada en la observación de los hechos”, con una definición clara de los métodos que tuviesen como finalidad la mejora del control social; además, cuenta Picó, el director de la fundación tenía la ambición de llevar las Ciencias Sociales a un nivel de científicidad parecido al de las ciencias físicas y naturales – y para ello el tipo de orientación metodológica que se impuso fue el “survey”, trabajos exclusivamente cuantitativos y muy rutinizados.

A través de estos se buscaba la medición de la opinión, las actitudes y aptitudes, entre otras-y financiar solamente proyectos concretos y actuales, muchos de los cuales sus temas eran a solicitud de las mismas fundaciones. Para ello era necesario formar una generación nueva de investigadores, razón por la cual se planificó un programa muy amplio de becas de estudio que se aplicó a partir de 1924. En el ámbito político primaba un enfoque “constructivista”, con un concepto ingenieril del Estado, para lo que se debía abordar una gran tarea de ingeniería social.

Concluye Picó como en este periodo de 1930 a 1945 el incremento de las organizaciones dedicadas a las Ciencias Sociales contribuyó de manera decisiva a construir la imagen ideológica del científico social profesional. Aumentaron los niveles de precisión metodológica y comenzaron a desaparecer los prejuicios entre políticos y científicos. Cfr. PICÓ, J. “El Protagonismo de las fundaciones americanas en la institucionalización de la sociología (1945-1960)”, ob. cit., pp. 12-15. En esta misma línea, se pueden encontrar opiniones como las que realiza el periodista Daniel Estulin. Este indica como organizaciones como la Escuela de Fráncfort, el IMT, las Fundaciones Josiah Macy Jr, Ford, Carnegie y Rockefeller apoyaron, junto con el Instituto Tavistock, investigaciones eugenésicas y de investigación de control de la mente y de las conductas, como las que realizaron la Federación Mundial de Salud Mental o conocidos antropólogos como Margaret Mead y sociólogos como Theodor Adorno y Max Horkheimer. Estos trabajos representarían la creación de una contracultura, alimentada por la literatura (de la mano de escritores como Aldous Huxley), los medios de comunicación, especialmente la televisión (de la mano de G. H. Well y Carl Sagan) y la música. Ver Estulin, D., *El instituto Tavistock*, Barcelona, Ediciones B, 2011, pp. 155-287 y ss.

como también se planteará cuando nos refiramos al debate que sostuvo con Foucault, pero también en varias de sus publicaciones como *Conocimiento y Libertad*, 2003; *Chomsky esencial*, 2002 o en *La Segunda Guerra Fría*, 1984 en que afirma:

Se ha recurrido a la ciencia para explicar las necesidades de la sumisión ante la dirección ilustrada de aquellos a quienes Isaiah Berlín ha llamado “el clero secular”. Por ejemplo, Edward Thorndike, uno de los fundadores de la psicología experimental y persona de gran influencia en las facultades norteamericanas, explicaba solemnemente en 1939 el gran descubrimiento siguiente: “Es una gran suerte para la humanidad que exista una indudable correlación fundamental de signo positivo entre la inteligencia y la moralidad, incluida la buena voluntad hacia los semejantes. Por consiguiente, nuestros superiores en capacidad son en realidad nuestros benefactores, y suele ser más seguro confiarles a ellos nuestros intereses antes que a nosotros mismos. Ningún grupo de hombres puede esperarse que actúen al cien por cien en interés de la humanidad, pero el grupo formado por los más capaces será el que más se aproxime a ese ideal”. Con anterioridad había explicado que “el argumento a favor de la democracia no es que dé el poder a los hombres indiscriminadamente, sino que da más libertad para que la capacidad y el temperamento alcancen el poder”, como repetidamente hemos constatado²²⁰.

Y es que para Chomsky la democracia verdadera habría que entenderla como “un sistema en el que los ciudadanos pueden desempeñar un papel destacado en la gestión de los asuntos públicos”²²¹. Queda entonces claro, con esta cita, por qué Chomsky desconfía de algunos conocimientos “científicos” que realmente son ideológicos, en su parecer. Por otra parte, considerando estas fronteras que establece entre estos dos campos de conocimientos, es posible establecer límites que suponen el abordaje de determinados tipos de objetos de la realidad, si bien no se pueden determinar de la misma manera criterios como la confiabilidad y la validez, aspectos que son, entre otros, a los que se refiere Chomsky cuando reconoce que es más fácil identificar estos criterios en los objetos propios de las ciencias naturales. No pasa lo mismo con la confiabilidad, la validez o las verdades en lo que se podría denominar como una ciencia humanística, en tanto no se puede aplicar siempre las mismas metodologías a la realidad social, y el sentido de la verdad es algo que hay que examinar con más cuidado, y es lo que lo lleva a pensar que eso hace más difícil denominarlo como un conocimiento científico, y si más bien como un conocimiento de sentido común.

En el contexto chomskiano, como lo he señalado antes, el sentido común es entendido como las cosas que nos resultan obvias con solo prestar un poco de atención a los hechos que nos presentan la realidad política y social, lo que hacen y cómo actúan los que manejan el poder político. Es un conocimiento que se

²²⁰ CHOMSKY, N., *La Segunda Guerra Fría: crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y propaganda*, ob. cit., p. 88 y 302⁸, citando a Edward Thorndike, citado por Clarence J. Karier, “Testing for order and control in the corporate liberal State”, en *Educational Theory*, Vol. XXII, No. 2 (1972), y de Isaiah Berlín el uso de “clero secular” que utiliza en *The Bent Twig*, *Foreign Affairs* (octubre de 1972) y sobre la que Chomsky da una explicación en la pp. 122-123.

²²¹ CHOMSKY, N., *El miedo a la democracia*, ob. cit., p. 308.

puede tener sin ser un “experto” en el sentido en que pretender tenerlo los “científicos” sociales y los “científicos” políticos. Este carácter de ciencia es puesto en duda por Chomsky en cuanto muchos de estos intelectuales y académicos, desde cargos de poder, contribuyen a la reproducción del sistema de poder ilegítimo, y contribuyen a legitimar lo que de ilegítimo tenga un Estado. Y quizás ese sea el problema, el que la población no haga uso de su sentido común pues frente a ella media la prefabricación que impone los dueños de las grandes corporaciones de comunicación masiva. Esto es lo que lo lleva a hacer la diferenciación entre lo conocible y lo obvio.

Pero Chomsky está pensando como activista político y pareciera, o al menos eso dice él, que no le interesa complejizar el contenido de la noción de sentido común –que efectivamente tiene múltiples interpretaciones de las cuales pueden derivarse obstáculos epistemológicos- como parámetro de análisis, pero que se explica si pensamos que lo que él quiere decir no es otra cosa que para evaluar y analizar lo que acontece en la arena política y en las prácticas de los gobernantes no se requiere un complejo marco teórico que explique para mostrar lo que esconden sus intereses y los engaños que requieren para defenderlos y para justificar las decisiones que les conviene, sino simplemente, el juicio crítico para detectar la capacidad de engaño y manipulación de los que gobiernan en nombre de los intereses comunes.

Una ruta así trazada nos orienta la búsqueda del sentido de una vida que, como la de Chomsky, no solo se ha orientado a la discrepancia frente a los sistemas de poder ilegítimos sino, también, a la crítica frente al hecho de que las Ciencias Sociales y políticas no parecen dar cuenta, y si lo hacen no es de manera clara, de estas evidencias; todo lo contrario, se constituyen en herramientas ideológicas útiles al sistema y a su conservación mediante estrategias como la “ingeniería de la historia”²²² y la “ingeniería del consenso”. En esa medida, la información que se pretende científica, con carácter de verdad incuestionable, que se acerca más a un dogma de fe, es utilizada en contra de los intereses de la mayoría, a la que de esa manera se le distancia de su derecho a tomar decisiones de manera informada, consensuada y convenientes para mejorar su calidad de vida. Es una estrategia en que el efecto principal es distorsionar lo público y con ello, la posibilidad de construir una verdadera democracia.

A primera vista, estas críticas a las teorías en el marco del conocimiento político y humanístico, desde su activismo político, pareciera una posición pragmática a partir de la cual Chomsky interpreta el quehacer de las humanidades como “una práctica sin teoría y sin principios”; no obstante, hay que matizar, puesto que de hecho sustenta sus ideas en la teoría desarrollada por pensadores humanistas. Así

²²² Sobre este tema véase CHOMSKY, N., *Vietnam y España: Los intelectuales ante la revolución*, Siglo XXI, 1974; *La objetividad y el pensamiento liberal: los intelectuales de izquierdas frente a la Guerra de Vietnam y a la Guerra Civil española*, Península, 2004 y “El caso español”, en *Razones para la anarquía*, ob. cit., pp. 87-198.

lo hace cuando alude a nociones como democracia, libertad o anarquismo, entre otras. Como ya se ha mencionado antes, su argumentación contiene supuestos teóricos subyacentes que se nutre de las ideas ilustradas, del liberalismo clásico y del anarquismo de corte social libertario. Esto aporta a su trabajo una congruencia, sin pretensión de ser ciencia, mediante el cual destaca un sistema de valores apropiados para cada orden social, en cada etapa histórica, aunque algunos de ellos, a la luz de nuestra situación actual, resulten inconvenientes para ser aplicados. De cualquier manera, su crítica y su preocupación son porque tales logros y avances no se traduzcan en una guía efectiva y realista para mejorar la convivencia social.

En este contexto debería quedar claro que todas estas críticas peyorativas de Chomsky a las Ciencias Sociales y políticas resultan una forma de provocación, como suele ser su estilo, a la producción de algunos de estos intelectuales de su país, por considerar que solo se puede ubicar en el terreno de la ideología, razón por la cual dicha producción se aleja de toda posibilidad de ser científica. En esa línea, podría entenderse que no implica que él realmente no valore a teóricos de la política y de las Ciencias Sociales, pues de hecho se apoya en algunos de ellos.

Dicho esto, se puede decir que el sentido que en Chomsky adquiere su ensayística política, tema al que antes me referí, responde a las circunstancias históricas, personales y socioculturales que lo definen como el activista que es, comprometido con una posición crítica frente a la autoridad ilegítima de las instituciones estatales, la opresión, la manipulación y la ausencia de libertad asociados al quehacer político de su país y a los sistemas ideológicos que los mantiene, y que se expresa en los argumentos retóricos. Estos se presentan a través de la propaganda oficial que gestionan los agentes de poder que manejan realmente los hilos del Estado, la economía y la cultura, moldeándolos de acuerdo con sus conveniencias. Ese es el sentido de su trabajo, y parte de lo que nos permite definir los criterios epistemológicos que respaldan su interpretación de la realidad.

3.2. LAS TEORÍAS POLÍTICAS Y LOS INTELECTUALES EN EL CONTEXTO ESTADOUNIDENSE

La cita de Strauss que encabeza este capítulo me sirve para introducir dos problemas que Chomsky plantea con relación a la teoría política: primero como producto de un desarrollo científico, con capacidad explicativa de los fenómenos sociales y políticos, y sus prácticas, y que supone hacerlo de una manera objetiva o imparcial, tal como se procede en las Ciencias Naturales, aportando datos de la realidad. Segundo, como producto de una necesidad de legitimación del sistema de poder y, por tanto, como mecanismo ideológico que tiene como fin último el control de la mente, y con ello, de la sociedad.

A partir de esta formulación, Chomsky pone en duda el carácter de ciencia en que se sitúan las llamadas “Ciencias políticas” en el contexto estadounidense, dada la

gran cantidad de suposiciones que se presentan como teorías cuando no parecen ser más que doctrinas de Fe que no se sustentan en la realidad o que, por lo menos, no se apoyan en datos empíricos que permita darle validez y confiabilidad a los supuestos que se presentan como verdades irrefutables; por otra parte, desconfía de la capacidad de estas teorías para contribuir a la resolución de conflictos que se deriven de la convivencia en una determinada organización social.

En esta relación hay que dirigirse, de igual manera, a los actores de las Ciencias Políticas, y en particular aquellos cuya objetividad puede estar comprometida por sus vínculos con el poder y por los intereses personales que entren en juego a partir de dicha relación. Es decir, para Chomsky es fundamental considerar la función social de los intelectuales, y su grado de compromiso o de corrupción que pueda comprometer sus análisis y, por tanto, sus teorías.

Estos son los aspectos que desarrollaré a continuación, identificando primero las principales ideas de Chomsky sobre el papel que las Ciencias Políticas han cumplido en el contexto estadounidense. En particular la influencia que estas han tenido en el desarrollo del sistema doctrinal de la política exterior para justificar acciones que hacen parte de la estrategia imperial para alcanzar la hegemonía mundial; segundo, revisando las posiciones de Chomsky con respecto a los intelectuales estadounidenses que han pasado de ocupar cargos académicos en las principales universidades del país a ocupar cargos de poder en el Ejecutivo, apoyando y creando las estrategias para hacer más efectivas las tácticas de guerra de la principal potencia del mundo.

3.2.1. Las Ciencias Políticas: teoría y práctica

Los intelectuales expertos en Ciencias Políticas y Humanas que, además, son funcionarios del Estado, y que se constituyen en defensores de los intereses de las minorías oligárquicas es uno de los principales objetos de las críticas de Chomsky, como ya lo he señalado. Desde sus primeros escritos políticos, al activista le ha preocupado el papel social y político que cumplen las universidades estadounidenses y sus intelectuales, sobre todo cuando se convierten en los ideólogos del sistema. Desde ese lugar de poder que tienen para influir en las decisiones importantes, pueden examinarse sus teorías y reconocer en ellas la falta de honestidad, fruto de la corrupción intelectual²²³. Estas razones son suficientes para que Chomsky exprese su

²²³ Sobre este tema han sido muchos los aportes importantes de investigadores críticos estadounidenses como los del sociólogo Charles Wright Mills en *La élite de poder*, Méjico, FCE, 1974, (1a. ed., 1956). Dieterich señala como las Ciencias Sociales cumplieron un rol activo en las superestructuras políticas y culturales, construyendo teorías para legitimar el buen funcionamiento del sistema económico-social y produciendo conocimientos que ayudarían a corregir las disfunciones del mismo. Igualmente señala como hoy día universidades de élite como el MIT o la

desdén y desconfianza hacia autorizados expertos de las Ciencias Humanas. Estos, para Chomsky, aprovechan el reconocimiento que les merece su prestigio académico ganados como profesores universitarios y autorizados investigadores de las Ciencias Humanas, para manipular y controlar la mente de la población, a través de estrategias como la manufacturación del consenso. De esta manera, dirigen el sistema ideológico para favorecer los intereses del poder, e igualmente, para influir en los decisores del sistema. Dadas todas estas razones, para Chomsky son realmente los “nuevos mandarines de la sociedad”.

Johns Hopkins-University están en íntima colaboración con el Pentágono, tratando de desarrollar las tecnologías de la futura guerra cibernética. También hace referencia a los intelectuales y su compromiso con el sistema: los “*Think Tanks* del protoestado mundial capitalista trabajan en estrecha colaboración con las universidades de élite del Primer Mundo, particularmente Estados Unidos, las cuales, a su vez, trabajan en estrecha colaboración con las empresas transnacionales. Dieterich recuerda la colaboración orgánica entre esas instituciones (de *Think Tanks*) y el complejo militar-industrial estadounidense durante la ilegal guerra de agresión en Indochina, cuando muchos científicos de las más renombradas universidades intervinieron con su saber en el desarrollo de nuevas armas de destrucción masiva –gases, napalm, explosivos, técnicas de guerra psicológica, biológica, etc.- que fueron utilizadas contra las sociedades agrarias indochinas, que pagaron su intento de liberación nacional con 4.5 millones de muertos. En CHOMSKY, N. y DIETERICH, H., *La aldea global*, 1ªed., Tafalla, Txalaparta, 2000, pp. 115 y 156.

Asimismo Pollak afirma que las experiencias de colaboración activa de investigadores sociales con los gobiernos norteamericanos ya existían antes de la Guerra Fría. Así, académicos de aquel periodo y prominentes universidades abordaron temas vinculados con el afianzamiento del orden y la estabilidad del sistema social. Representantes de la sociología académica, como R. Merton, P. Lazarsfeld y S. F. Stouffer, mantuvieron las conexiones y la lealtad con el gobierno en el período de confrontación anticomunista. Sociólogos críticos de otra generación los retrataron como intelectuales con un sentido de pertenencia e identificación con las clases dirigentes. En suma, durante la posguerra se expandió la sociología estructural funcionalista. En POLLAK, M., “*Paul E. Lazarsfeld: fondateur d’une multinationale scientifique*”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 25, París, 1979, p. 51. De igual manera, Alvin Gouldner afirma que muchos sociólogos norteamericanos se consubstanciaron con una experiencia estrecha y placentera con el poder que les confería un status de prestigio y apetecibles recursos económicos. Alvin W. Gouldner, *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979, p. 29 y 136.

Del mismo modo BOZZA expone que muchos intelectuales pasaron de ser reconocidas autoridades universitarias que luego pasarían a ocupar cargos públicos y funciones al interior del Poder ejecutivo de los Estados Unidos, representando el arsenal de la Guerra Fría cultural. Estos se usufructuarían del poder de los que les investían estos cargos. Alineados con el sistema, de igual manera, algunas fundaciones filantrópicas cumplieron un papel destacado en la confrontación ideológica de posguerra, en tanto disponían de gran capital para asignarlo a estudios con orientaciones favorables a sus intereses. De estos recursos se aprovecharían grupos e individuos que tenían altas posiciones en los aparatos culturales como las universidades, los circuitos artísticos, los medios de comunicación, etc., cuya obra o producción operaba como una fuente de legitimación de su función benefactora en la sociedad. Además, tenían poderosos vínculos con el Estado e influían en sus decisiones. BOZZA, J. A., “Ciencias Sociales y Guerra Fría. Del anticomunismo a la contrainsurgencia”, en *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata “Argentina en el escenario Latinoamericano actual: debates desde las Ciencias Sociales”*, 5 al 7 de diciembre de 2012.

Así lo advertía en su primer libro que le dedica en buena parte a este tema como es *American Power and the New Mandarins*, 1969, y sobre el que volverá en *Necessary Illusions: Thought Control in Democratic Societies*, 1989. Otro de los trabajos clásico de Chomsky en el que señala la práctica de disfrazar los hechos con terminología compleja que solo oscurece la comprensión de las ideas es en su ensayo “*Politics and the English Language*” (“La política y la lengua inglesa”)²²⁴. En éste escribió que “en nuestro tiempo, el discursos político oral y escrito consiste en buena medida en la defensa de lo indefendible”, y este es un tema recurrente de Chomsky, sobre el que se extiende, como lo hace en una investigación muy sistemática y rigurosa que produjo con Edward Herman sobre el modelo de propaganda, *Manufacturing Consent*, 1988.

En esta investigación ilustra su hipótesis que responde a la cuestión sobre cómo se produce una ingeniería del consenso en las sociedades democráticas²²⁵, entendida como la fabricación de la opinión pública. Sobre este trabajo se referirá en su conversación con David Barsamian *Propaganda and the Public Mind* (2001)²²⁶. En ellos cuestiona ampliamente a los expertos politólogos integrados al sistema. Si la intención de estos científicos es contribuir a la manipulación de la información y ponerla al servicio del mantenimiento del statu quo de quienes controlan los hilos del poder estatal, qué valor podrían tener dichas “ciencias” que, como ocurre al menos en los ambientes liberales de las academias estadounidenses, tienen un carácter especulativo y atentan contra el carácter democrático de las sociedades que se autodefinen como tales.

Chomsky, como seguidor de las ideas ilustradas que guiaron el nacimiento de la era moderna, destaca el desarrollo que en esta etapa se hizo de las ciencias, y sobre todo de los principios y valores que guiaron las ideas y la acción, vinculados con la libertad y la democracia; pero rechaza la distorsión que en la práctica se ha hecho del papel del Estado, así como del incumplimiento de la promesa de libertad y, en general, de garantizar los derechos. De igual manera, la profunda división social en clases que se ha justificado a través de un sistema doctrinal, cómplice de profundas injusticias contra los derechos de la población y que el

²²⁴ *Ibíd.*, p. 21.

²²⁵ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., p. 78, Chomsky señala que los periodistas, los académicos, los profesores, los especialistas en relaciones públicas, todos estos grupos realizan una especie de tarea institucional: diseñar el sistema de creencias que garantizará la eficacia de la ingeniería del consenso, hecho que los más sofisticados lo reconocer. Así, por ejemplo, en las Ciencias Sociales académicas existe toda una tradición que explica la necesidad de una ingeniería del consenso democrático. Muy pocos critican esa idea, entre ellos un conocido sociólogo llamado Robert Dahl, quien ha señalado algo que es a todas luces cierto: si tienes un sistema político en el que las opciones se definen desde una posición privilegiada, y eso es la democracia, entonces, no se le puede distinguir del totalitarismo. Es muy poco frecuente que se diga esto, observa Chomsky.

²²⁶ De estas dos publicaciones hay versión en castellana. Del primero, *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*, Barcelona, Crítica, 1990 y del segundo, *La propaganda y la opinión pública: Conversaciones con David Barsamian*, ob. cit.

sistema ideológico encubre y justifica. A partir de estas condiciones, Chomsky cuestiona que se presenten como teorías científicas lo que no son más que opiniones sobre política que parecen dogmas de fe, sin apoyo en la realidad que valide sus conclusiones. En cualquiera de los casos su sentido crítico le lleva a juzgar el papel de las Ciencias Humanas como herramientas de desinformación y, por tanto, de desprestigio para las humanidades como ciencia.

La universidad es otro espacio de compromiso y responsabilidad de los intelectuales. Su papel, como una de las más importantes instituciones ideológicas, puede consistir en formar a los futuros mandarines o a la futura clase obrera al servicio del mercado global. En consecuencia, las universidades se pueden entender como espacios de desarrollo del espíritu crítico de intelectuales que tienen clara su compromiso con la sociedad, o como espacios de adoctrinamiento de los intelectuales al servicio del poder. Si es lo primero, hay que estar de acuerdo con Chomsky en que suele ocurrir que se promueva una mala atmósfera sobre la capacidad de las universidades como institución pública o prestadora de un servicio público para promover la democracia. Lo contrario, el caso en que los mismos intelectuales como docentes justifican y agencian políticas insolidarias o es inefectiva como opinión pública, frente a las decisiones que se toman en el ámbito de lo público²²⁷.

²²⁷ Un caso que fue muy debatido en su momento fue el Proyecto Camelot, que se presentaba como un programa de investigación científica de la *American University*, fundado y creado por los Departamentos de Estado y de Defensa y patrocinado por este último, el ejército de los Estados Unidos y algunas fundaciones filantrópicas norteamericanas, entre 1963 y 1964. Fue un proyecto que se diseñó en el contexto de la Guerra Fría y derivó en un escándalo internacional al reconocerse que su verdadero objetivo era la contrainsurgencia. El *Camelot Project* se implementó en connivencia con el Gobierno de los Estados Unidos y llevado a cabo con la cooperación de otros agentes del gobierno, inicialmente en Chile, donde Estados Unidos tenía importantes inversiones. Fue utilizado como medio para penetrar ideológicamente a América Latina utilizando las Ciencias Sociales, con la participación, especialmente, de sociólogos (entre ellos Lewis Coser). Este resulta un buen ejemplo que legitima la preocupación de Chomsky ante la preocupante convergencia entre la investigación social y las estrategias de espionaje y control político por parte de Estados Unidos sobre el Tercer Mundo. De hecho se referirá a como “Uno de los más grandiosos asesinos guatemaltecos, el General Héctor Gramajo, fue premiado por sus contribuciones al genocidio en las tierras altas con una beca de estudios para Harvard, en la Escuela de Gobierno John F. Kennedy –lo cual no deja de ser razonable, dadas las contribuciones decisivas de Kennedy a la vocación de contrainsurgencia (uno de los términos técnicos para el terrorismo internacional dirigido por los poderosos)”, y quien se atribuyó un programa “para controlar a las personas u organizaciones que no estaban de acuerdo con el gobierno”, esbozando las innovaciones doctrinales que había introducido, como era crear “una estrategia más humanitaria, menos costosa, para lograr una mayor compatibilidad con el sistema democrático”. Se refería a una estrategia en la que en vez de acabar con el 100 por ciento de los disidentes se reducía esta proporción al 30 por ciento. Así lo señala Chomsky en “La gran labor de sometimiento y conquista” en *Ibid.*, p. 44.

El principal objetivo del proyecto Camelot era, según lo cita el sociólogo y matemático noruego Johan Galtung, profesor de la FLACSO de Chile y uno de los investigadores más importantes sobre la paz y los conflictos sociales, “Determinar la factibilidad de desarrollar un modelo general de sistemas sociales que debía hacer posible predecir e influir aspectos políticamente significativos

Son ideas que ya las había manifestado en 1966, en que aludiendo a la responsabilidad de la universidad en la formación de las nuevas generaciones se referirá, aunque de manera irónica como característica de su estilo muy personal, que recuerda igualmente el estilo del joven Marx²²⁸, al lugar que se le asigna a aquellos que se lanzan a debatir y analizar temas que resultan molestos para el sistema y que, por lo mismo, merecen para él su menosprecio o dudoso status frente a otros tipos de trabajos. Consecuente con estas críticas está su trabajo como profesor, como activista y como científico. Estas son las ideas que desarrollaré a continuación: la relación entre ciencia y activismo en Chomsky, la política como objeto de estudio, y la responsabilidad de los intelectuales.

Las principales razones por las que Chomsky enfila su crítica a los estudiosos de la sociedad y de la política tienen que ver con su falta de criterio para dejarse incorporar en un proceso de sumisión al sistema, que ha minado la integridad de los estudiosos en situaciones revolucionarias y postrevolucionarias. Citando un ensayo de Conor Cruise O'Brien²²⁹, Chomsky destaca su idea de que “en nuestra época, el poder tiene a su servicio a más intelectuales que en ningún otro momento de la historia, permitiéndoles ser muy discretos acerca de los métodos utilizados” y apunta también que este fenómeno no es del todo esperanzador, pues nos hemos vuelto, perceptiblemente, hacia “una sociedad mutilada por la corrupción sistemática de los intelectuales”. Señala, además, que “la comunidad intelectual necesita una vigilancia mayor y específica, y no tanto la elaboración de principios generales, frente a los crecientes y específicos peligros que amenazan su integridad”.

de cambio social en las naciones en desarrollo del mundo”. Como señala Galtung, la verdadera intención de este proyecto era identificar las causas de las insurgencias populares e identificar las medidas de la contrarrevolución y la contrainsurgencia que los gobiernos podían implementar para evitar su derrocamiento por parte de la “insurgencia activa”. Fue una trama que se abortó gracias al trabajo de Galtung, además de otros periodistas y políticos chilenos que acusaban al Gobierno de Estados Unidos de espionaje. Este proyecto fue cuestionado por el Senador de los Estados Unidos J. W. Fulbright. Se canceló oficialmente en 1965 por las presiones políticas de funcionarios del Departamento de Estado y la reacción del Congreso de Estados Unidos, siendo Secretario de Defensa Robert McNamara. Ver TORTOSA, J. M., *Democracia Made in USA. Un modelo político en cuestión*, Barcelona, Icaria, 2004 y GALTUNG, J., “Después del proyecto Camelot”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 30, n.º. 1, enero-Marzo de 1968, (pp. 115-141).

²²⁸ Como se podrá observar en sus obras *El antihuring* o *Miseria de la filosofía* (1847), una crítica que le hace al libro *Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria*, del economista y filósofo francés Pierre Joseph Proudhon, a quien Marx había admirado profundamente, y en la que se puede identificar un estilo sarcástico e irónico, al parecer como respuesta a una carta que Proudhon había enviado como respuesta a una suya y cuyo contenido recibió con malestar.

²²⁹ CHOMSKY, N: *La Responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos y políticos: Los nuevos mandarines*, ob. cit., p. 83 citando “*Politics and the Morality of Scholarship*”, en Max Black, ed. *The Morality of Scholarship* (Ithaca, N. Y., Cornell University Press, 1967), pp. 59-88.

Para Chomsky, cierto tipo de intelectuales son un indicador del fracaso de las universidades en la tarea de crear, dice citando al senador Fulbright²³⁰, “un contrapeso eficaz al complejo militar-industrial reforzando el énfasis en los valores tradicionales de nuestra democracia”, y en vez de ello “se han unido a ese bloque, aumentando enormemente su poder y su influencia”. Chomsky interpreta esta observación de Fulbright como un fracaso de los científicos sociales “que deberían actuar como críticos responsables e independientes de la política del Gobierno”; al contrario, se han convertido en los agentes de esta política. Chomsky resume este problema como una traición de los intelectuales, que se han alejado de las ideas liberales clásicas y se han convertido en la voz predominante, “una voz que expresa las necesidades de la élite socioeconómica norteamericana”.

La causa fundamental de esta traición que Chomsky no pone en duda y considera es una tendencia amenazadora es el acceso al dinero y a las posiciones de influencia, aunque también hay otras causas como una ideología altamente represiva y casi universalmente compartida como la dinámica inherente a la profesionalización que se implementa en las universidades, es decir una formación limitada a lo técnico, desprovista de una cultura general y crítica de su propia profesión y de su compromiso con el entorno social. Este tipo de formación da lugar a una evidencia que observara Tocqueville en su visita a América y que Chomsky toma del mismo discurso de Fulbright para destacar su comentario. Tocqueville expresó que: “No conozco país alguno donde haya tan poca independencia de espíritu y tan poca libertad en la discusión auténtica como en América”. Corroborando esta opinión de Tocqueville, Chomsky reconoce que hay ciertas instituciones libres, pero que estas se ven reducidas por una tradición de pasividad y de conformismo, ante lo cual el cínico podría argumentar que ello es la causa de que sigan existiendo²³¹.

Para Chomsky, los intelectuales se han convertido en la clave del control del pensamiento en sociedades democráticas como la estadounidense. Una de las formas que este control adopta es la de desinformar y distraer, dos de los principales propósitos de la propaganda oficial de cualquier sistema, y que en el caso estadounidense se hace evidente cuando se abordan los temas que tienen que ver con política exterior. Cómo se procede a controlar el pensamiento y a gestionar la ideología son cuestiones claves en algunos de sus trabajos como la que desarrolló con Edward S. Herman, *Los guardianes de la libertad* (1988) e

²³⁰ *Ibid.*, p. 84, citando el discurso del Senador estadounidense J. W. Fulbright “*The War and Its Effects-II*”, Congressional Record, 13 de diciembre de 1967.

El senador de los Estados Unidos J. W. Fulbright ocupó este cargo entre 1944-1974 y presidió el comité de relaciones exteriores del senado desde 1954 hasta 1974. Apoyó la creación de las Naciones Unidas, se oponía a la intervención de su país en la política de otros países y apoyaba las iniciativas internacionales de mantener la paz; además, era un defensor del derecho internacional y un duro crítico de la política exterior de su país.

²³¹ *Ibid.*, pp. 84.85.

Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en las sociedades democráticas (1989).

Para Chomsky, estas tareas del sistema a veces se pueden presentar como teorías, verdades oficiales y dogmas de fe, cuando en realidad son parte de la estructura ideológica cuya creación está en manos de los intelectuales tecnócratas, que contribuyen a justificar acciones que se salen de los límites de la legitimidad, pero que son las convencionales. Esto pone en cuestión a un sector de la intelectualidad que, en vez de contribuir a mejorar las relaciones entre la población y entre los Estados, contribuye a incentivar el conflicto desde sus cargos de poder e influencia, de lo cual se benefician y que justifican desde falsas teorías.

Estos son los temas que desarrollaré a continuación, a través de dos aspectos: diferenciar la relación que Chomsky hace entre la política exterior como objeto de conocimiento y como práctica, dos actividades que dependiendo de sus objetivos reales pueden ser reconocidas como conocimiento o como propaganda ideológica; el segundo aspecto tiene que ver con las razones por las cuales Chomsky diferencia entre los intelectuales tecnócratas al servicio del poder, y aquellos intelectuales que si se pueden tener como científicos sociales, diferencia que para explicar echa mano del grado de rigor que haya en sus análisis, rigor que puede ser medido tanto por las bases empíricas en las que se apoya como por el grado de aporte a la sociedad y a su capacidad de orientar sus formas de organización.

El adoctrinamiento ideológico es considerado por muchos intelectuales como la mejor forma de gestionar los asuntos públicos en una sociedad democrática industrial. La razón es que los que tienen realmente el conocimiento son los individuos con preparación y con talento para dirigir una masa de población que no tiene ni los criterios morales ni los intelectuales para tomar las decisiones que comprometen la vida de todos. Esta es la ideología que proponen, con distintos grados de sutileza, muchos intelectuales y eruditos norteamericanos. Una ideología que es aceptada, de hecho, probablemente por una gran mayoría de la población, particularmente por aquellos que creen que pertenecen, o que es probable que lleguen a pertenecer, a “la sociedad opulenta”. Esta voz predominante se halla basada en una blanda aceptación de casi todo (...) Este tipo de apatía, asegura Chomsky, es una característica arraigada en la cultura norteamericana²³², y es un tipo de pensamiento que se puede encontrar con frecuencia, si observamos con cuidado algunos pasajes de la historia.

A manera de ejemplo recuerda los servicios prestados al Estado por los profesionales universitarios de la historia durante la Primera Guerra Mundial. Estos, dice Chomsky, estaban especialmente ansiosos de movilizarse y constituyeron un grupo que fundó el *National Board for Historical Service* (NBHS) “para sacar partido, en la actual situación de emergencia, de la

²³² CHOMSKY, N., *USA: mito, realidad, acracia*, ob. cit., p. 93.

inteligencia y pericia de los trabajadores de la investigación histórica del país”, como escribía uno de ellos, A. C. McLaughlin en *The Dial* el mes de mayo de 1917. Uno de los fundadores del NBHS, Frederic L. Paxson, describió posteriormente su actividad como “instrumentación de la historia, explicación de las cuestiones bélicas de la manera que mejor contribuyera a ganar la guerra”. Un ejemplo, dice Chomsky, de “la instrumentación del consenso”, pero también de la ausencia de criterio científico. Luego en un estudio que hizo la NBHS sobre la prensa alemana, concluía que la cooperación voluntaria de los editores de periódicos en Norteamérica tenía como resultado una homologación más eficaz de la información y los argumentos presentados al pueblo norteamericano que la que existía bajo el control militar, normalmente tan estricto, que se ejercía en Alemania”²³³.

Con este caso Chomsky evidencia una vez más la poca confiabilidad de los juicios históricos y, además, que la historia podría haber sido diferente dependiendo de los intereses que estuvieran en juego. El papel de ingenieros del consenso que estos “intelectuales consagrados a los valores” asumieron supuso diseñar el sistema de propaganda conducente a crear una opinión pública que favoreciera la legitimación de la participación en una guerra. Como parte de este entramado, arrojan una cortina de humo sobre los hechos históricos, es decir que hacen ingeniería de la historia²³⁴, para ocultar o legitimar acciones que desde los cargos de la cúpula del poder ejecutivo del Estado se producen arremetiendo contra los intereses públicos, la libertad, la justicia y la democracia. Porque como Chomsky plantea “la amnesia histórica es un fenómeno peligroso, no solo porque socava la integridad moral e intelectual, sino también porque sienta las bases necesarias para los crímenes que todavía están por cometerse”²³⁵.

Para el activista, uno de los principales responsables de esta situación son los “intelectuales tecnócratas” o “intelectuales públicos” al servicio de un Estado, que actúan en función de los intereses de una pequeña oligarquía industrial y financiera. Los intelectuales han cumplido un papel fundamental como “expertos

²³³ CHOMSKY, N., “Los intelectuales y el Estado”, en *La segunda Guerra Fría: crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y propaganda*, ob. cit., pp. 96-97.

²³⁴ Chomsky explica que la noción de “ingeniería histórica” fue ideada por los historiadores estadounidenses que ofrecieron sus servicios al presidente Wilson durante la Primera Guerra Mundial. El propósito era “explicar las cuestiones de la guerra de forma tal que nos resulte más fácil ganarla” cualesquiera que sean los verdaderos hechos. Esta idea ha merecido una crítica fuerte de Chomsky por la participación en su diseño de cierto tipo de intelectuales y “expertos” de las Ciencias Sociales y la política que se alistan en proyectos de élite sustentados con sus respectivos discursos. Chomsky le indigna la falta de responsabilidad de los especialistas en Ciencias Políticas y los historiadores académicos que aceptan la premisa de engañar a la población por su propio bien. Por ejemplo en libros como *La Aldea Global*, ob. cit., pp. 14 y ss., y en CHOMSKY, N. y RAMONET, I., *Cómo nos venden la moto. Información, poder y concentración de medios*, ob. cit., 1995, pp. 11 y 24.

²³⁵ CHOMSKY, N. “*The Torture Memos and Historical Amnesia*”, *Nation*, 1 de junio de 2009, No. 40, p. 179, en CHOMSKY, N., *Las sublevaciones democráticas globales. Entrevistas con David Barsamian*, ob. cit., pp. 96-97.

de la legitimación”, quienes trabajan para que parezca lícito lo que hacen quienes detentan el poder. Estos intelectuales son, fundamentalmente, las élites instruidas privilegiadas. Los periodistas, los académicos, los profesores, los especialistas en relaciones públicas, todos estos grupos realizan una especie de tarea institucional: diseñar el sistema de creencias que garantizará la eficacia de la ingeniería del consenso²³⁶.

Chomsky, como de cierta manera lo plantea también Spinoza en la cita que encabeza este capítulo, hace una fuerte crítica a los intelectuales cuya experticia en las Ciencias Sociales y Políticas es utilizada, por un lado, para beneficio personal, al ocupar cargos públicos de poder e influencia que les otorga el poder de incidir en el contenido de las políticas y, sobre todo, en su ejecución, a cargo de la cúpula máxima del poder ejecutivo del Estado; por otro, para beneficio de ciertas dimensiones de la política internacional, a la cual le es funcional en tanto su capacidad para justificar las acciones ilegítimas e ilegales del Estado, y cuyos presupuestos son de dudosa validez. Unas “teorías” que no buscan dar una explicación real de los hechos, como pasa con disciplinas como la Psicología, la política o la antropología racista.

Este tipo de perspectivas, como bien observa Chomsky, cuando está asociado con la política y el control de los individuos en el marco de la convivencia humana, resulta una perspectiva perversa e indecente, pues se orienta al adoctrinamiento de los individuos. De allí, puede desarrollar una observación crítica, para lo cual no se necesita ser experto. Es una valoración que tiene que ver con lo que para Chomsky implica la ciencia como quehacer, y el mérito de la producción científica que se ha desarrollado desde la Modernidad, en contraste con la información que se ha producido en las que Chomsky considera son mal llamadas “ciencias” sociales y “ciencias” políticas. Una constante de su tarea crítica ha sido poner en duda su carácter científico, lo que explica que entrecomille la palabra cuando le sigue el término política o humanas: “ciencias” humanas o “ciencias” políticas. Esto responde a su opinión sobre las disciplinas que se encargan de los asuntos sociales o políticos.

Plantearé dos ejemplos que servirán de apoyo a estos cuestionamientos de Chomsky para sustentar su desconfianza de las investigaciones humanísticas en tanto ciencia. El primero (1) un apunte que hace en 1971 respecto de la antropología que en el siglo XIX surgió como disciplina aparte, “íntimamente asociada con el auge del estudio de las razas”, y a cuyos estudios estaba dedicado un portavoz del liberalismo británico, Ronald Segal, que describió a “los chinos” como “una raza inferior perteneciente a los dúctiles pueblos orientales”. Ante este comentario Chomsky hace el siguiente planteamiento sobre la generalización de la pseudociencia decimonónica: “no sólo los bárbaros habitantes de China son

²³⁶ CHOMSKY en CHOMSKY, N., *Crónicas de la discrepancia. Entrevista con David Barsamian*, ob. cit., p. 78

dúctiles por naturaleza, sino que lo son todos los pueblos. La ciencia ha revelado que es ilusorio hablar de “libertad” y “dignidad”. Lo que hace una persona está totalmente determinado por su dotación genética y por la presión de los factores exteriores. Por consiguiente, deberíamos hacer uso de la mejor tecnología del comportamiento para configurar y controlar las conductas humanas en interés de todos”²³⁷.

Ante esta afirmación se pregunta Chomsky ¿Cuál es la validez científica de estas pretensiones? Y ¿Al servicio de qué necesidades sociales o ideológicas se colocan? Son dos cuestiones independientes pero que le sirven a Chomsky, sobre todo la segunda, para situar en primer plano pretensiones científicas debilitadas. Aunque el status científico de la antropología racista del siglo XIX ya ha dejado de plantearse seriamente, no es difícil darse cuenta de su función social: si el chino es dúctil por naturaleza, ¿qué puede objetarse a los controles ejercidos por una raza superior? Nótese que esta observación de Chomsky, de clara extracción darwinista de la selección natural, que estaría en la base del Conductismo skinneriano, como también en las teorías que aportaría luego Huntington en su “Choque de civilizaciones”, que Chomsky pondrá en cuestión, máxime cuando son parte del pretexto de lo que después sería la guerra contra el terrorismo de origen musulmán.

El segundo ejemplo, que cita en el mismo texto, sirve para ilustrar como se reemplazaron los anteriores presupuestos. Tiene que ver con la generalización de la pseudociencia decimonónica: “no sólo los bárbaros habitantes de China son dúctiles por naturaleza, sino que lo son todos los pueblos. La ciencia ha revelado que es ilusorio hablar de “libertad” y “dignidad”. Lo que hace una persona está totalmente determinado por su dotación genética y por la presión de los factores exteriores. Por consiguiente, deberíamos hacer uso de la mejor tecnología del comportamiento para configurar y controlar las conductas humanas en interés de todos”. A esta generalización responde Chomsky con recelo y sarcasmo: “Una vez más podemos ahondar en el sentido exacto y en el status científico de la pretensión, y en las funciones sociales que cumple. Una vez más, si el status científico de lo que está claro es inconsistente, entonces es particularmente interesante tomar en consideración el clima de opinión que permite tomarse en serio dicha pretensión”²³⁸.

Ante las evidencias que pueden sustentar esta premisa, es necesario poner en duda la producción “científica” de dichos intelectuales en cuanto sirve los más oscuros intereses de los que controlan el poder gubernamental, y que se benefician de la existencia del conflicto. Estos cuestionamientos radicales al papel que en este contexto cumplen tales teorías científicas y sus autores es, sobre todo, una objeción por justificar lo injustificable, y hacerlo en nombre de la ciencia. Una

²³⁷ CHOMSKY, N., “Psicología e ideología”, en *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 464.

²³⁸ *Ibid.*, pp. 463-464.

ciencia de este tipo no puede ser más que ideología al servicio de los dueños del mundo y de la privatización del Estado.

En ese sentido ciencias como las Políticas²³⁹, Sociales y Psicológica, se han alineado al sistema²⁴⁰, por lo que lejos de plantearse el deber ser de sus investigaciones como un servicio a la sociedad y contribuir a una mejor convivencia, lo que hacen es contribuir a un orden social desfavorable a la mayoría de la población. Una ciencia que está más al servicio del poder que de la verdad, puede explicarse en tanto que hace parte de un sistema ideológico, y eso es precisamente lo que se propone Chomsky al plantear este tema como su principal objeto de análisis. Desde este punto de vista, y con estos propósitos, es que se pueden situar las ideas de Chomsky sobre la ciencia, los científicos sociales y las ideologías.

Ahora bien, para comprender estas reclamaciones de Chomsky a las Ciencias Sociales y, en particular, a la Ciencia Política y a la Psicología, hay que situarlas en el contexto de expansión de las Ciencias Humanas en los Estados Unidos de postguerra, particularmente permeables y sensibles a la influencia de la confrontación ideológica en el marco de la Guerra Fría. Una confrontación que se extendió, en términos generales, a todo lo cultural y académico²⁴¹. Entonces se

²³⁹ PICÓ señala como para los defensores de los métodos cuantitativos y el behaviorismo, que se promovió a partir de la década de los cincuenta, sólo la adquisición de informaciones, datos, números y estadísticas cuidadosamente controlados podían permitir que la ciencia política se caracterizase como *Policy Science*, es decir, como una forma de conocimiento capaz de influir, de manera directa e incontrovertible, en la actividad de los políticos y en las decisiones del gobierno y de la administración, tanto a nivel local como internacional, en PICÓ, J., “El Protagonismo de las fundaciones americanas en la institucionalización de la sociología (1945-1960)”, en *Papers: Revista de Sociología*; N. 63-64 (2001), Universitat Autònoma de Barcelona, (pp. 11-32), p. 21.

²⁴⁰ Véase CHOMSKY, N: *La Responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos y políticos: Los nuevos mandarines*, ob. cit.; *USA: mito, realidad, acracia*, ob. cit., p. 119 y *La quinta libertad. La intervención de los Estados Unidos en América Central y la lucha por la paz*, trad. Carme Castells, Barcelona, Crítica, 1999, p. 75.

²⁴¹ En esta línea de ideas son importantes referentes los trabajos de Michael Pollak, Alvind Gouldner y Pierre Bourdieu. Del primero véase POLLAK, Michael, “*Paul E. Lazarsfeld: fondateur d’une multinationale scientifique*”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 25, París, 1979. En este artículo el autor indica como en la postguerra se expandió la sociología estructural funcionalista de la mano de intelectuales como F. S. Stouffer, un prestigioso catedrático en Harvard; Lazarsfeld, por su parte, fue profesor en Princeton y director del departamento de Sociología en Columbia, entre 1952 y 1962; Robert Merton fue presidente de la American Sociological Association y catedrático en Columbia. Sobre el tema véase Alvin W. Goulder, *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979, p. 29 y 136. Goulder apunta que muchos sociólogos estadounidenses se consubstanciaron con una experiencia estrecha y placentera con el poder que les confería un status de prestigio y apetecibles recursos económicos. Una perspectiva con matices diferentes, en este sentido, es la que plantea P. Bourdieu (“Introduction”, en Mazon, B., *Aux origines de l’École des Hautes Études en Science Sociales. Le rôle du mécénat américain (1920-1960)*. Paris, *Les Éditions du Cerf*, 1988) quien dirá que aunque el dinero americano suscita sospechas y se le acusa de imperialismo, él nunca se ha fiado de explicaciones monistas que denuncian jefes de orquesta clandestinos como la CIA, que desde la sombra tiran de los hilos donde se agitan los personajes de la escena pública. Sin embargo, nadie

produjo un gran alineamiento de muchos integrantes de la comunidad académica, que se tradujo en experiencias de colaboración de los investigadores sociales y las universidades —a través de la financiación de fundaciones estadounidenses de carácter filantrópico como la Fundación Rockefeller, Carnegie y Ford²⁴²- con el Gobierno estadounidense. Como observa Chomsky, sus objetos de investigación estaban vinculados con el afianzamiento del orden y la estabilidad del sistema social, sumando en el enfrentamiento ideológico contra el comunismo. En este contexto se pueden resaltar a investigadores académicos, algunos de los cuales Chomsky suele citar para refutar sus teorías, como los del sociólogo Paul E. Lazarsfeld o los politólogos Henry Kissinger; Paul Wolfowitz, George F. Kennan o Zbigniew Brzezinski, entre otros, que mantuvieron lealtad con el gobierno en el periodo de confrontación anticomunista, constituyéndose en intelectuales acríticos, dado su sentido de pertenencia a las clases dirigentes.

Según Chomsky, muchos de estos “expertos” han pretendido que sus opiniones se les dé un carácter de verdad y, por tanto, de ciencia. Pero cuando estas se revisan, no resisten la evaluación como teoría, y se encuentran lejos de cumplir con las exigencias y propósitos de un verdadero trabajo científico. Se trata de “teorías”

ignora que las subvenciones de las grandes fundaciones estuvieron aliadas con ideas políticas, no en balde en los años treinta la fundación Rockefeller apoyó el proyecto presentado por el economista liberal CH. Rist en detrimento del programa presentado por M. Mauss, socialista declarado que estaba lejos de dar las garantías políticas indispensables. De allí que muchos de ellos, entre ellos Bourdieu, piensan que después de la guerra las Ciencias Sociales que impulsaron estas organizaciones se redujeron en lo esencial a encuestas sociográficas totalmente desprovistas de contextualización histórica, y financiadas como instrumentos de control social destinados a contrarrestar los efectos de las tradiciones críticas asociadas claramente al marxismo.

²⁴² En este sentido PICÓ aporta sobre cómo la colaboración entre fundaciones, universidades y servicios de inteligencia se une a la extendida literatura americana de que la sociedad requiere un marco de vigilancia moral e ideológica. Picó indica como la tutela siempre presente en la sociedad viene canalizada, en este caso, a través de la orientación y el apoyo que las fundaciones proporcionaron a las Ciencias Sociales. Así mismo destaca el trabajo de F. S. Sanders (*Who Paid the Piper? The CIA and the Cultural Cold War*, New York, Granta, 1999), en el que se hace una descripción pormenorizada de la política cultural americana y su relación con los intelectuales durante la Guerra Fría. Picó se refiere al trabajo de Pollak (ob. cit., p. 56) destacando su idea de que “las fundaciones persiguen una política más liberal que el gobierno, siguiendo una estrategia destinada a favorecer, en los países europeos, los cambios institucionales y políticos necesarios para inmunizarlos contra las tentaciones del comunismo. La institucionalización de las Ciencias Sociales que tanto apoyaron tenía un papel fundamental en esta estrategia, puesto que con sus enfoques empíricos y racionales podían sustituir las tradiciones *ideológicas* de los europeos y los enfoques globalizantes. Además, su propensión al pragmatismo y su acción reformadora en materia de programas sociales debían contribuir, a la larga, a acercar a los sistemas políticos europeos, considerados autoritarios y demasiado jerarquizados para el *ideal* americano”. De allí que Picó concluya que las grandes fundaciones americanas tuvieron un papel protagonista en el impulso y desarrollo de la sociología entre 1945 y 1960, que suplieron la acción del Estado y que, sea cual fuere la interpretación que se dé a este hecho, su filosofía sobre el papel de las Ciencias Sociales en la sociedad moderna contribuyó sustancialmente a establecer las condiciones de trabajo, el contenido y el método de esta disciplina, así como su institucionalización académica. En PICÓ, Josep, “El protagonismo de las fundaciones americanas en la institucionalización de la sociología (1945-1960)”, en *Papers*, 63-64, 2001, pp. 11-32.

maleables que solo alcanzan la categoría de ideología. Si se entiende que uno de los objetivos del trabajo científico es ofrecer un conocimiento imparcial de los asuntos políticos y sociales, lo que se observa es que algunos de estos estudios ocultan la realidad. De allí que Chomsky afirme que “la teoría estratégica y las ciencias políticas son instrumentos flexibles que raramente dejan de suministrar el argumento y el análisis precisos para reforzar la conclusión del momento”²⁴³.

Estos son algunos presupuestos que desarrolla en su primer libro *American Power and the New Mandarins* (1969), en el que afirma que el pretendido carácter de ciencia que dan a estas disciplinas puede ponerse en duda si se considera que en buena parte están “cargadas de presunción y falacia”, además de producir un saber imprescindible con el cual “los hombres poderosos son humanizados y civilizados” en virtud de que llegaron a ser lo que aquellos llaman “los mandarines del futuro”. Un resultado claro del que se puede dar cuenta es el concepto de humanidad, de poder y de civilización que aportaron al ejercicio del poder²⁴⁴, como cuando planificaron y realizaron la Guerra de Vietnam.

Este tipo de actitud de los intelectuales con el poder es lo que lastra la capacidad de sus teorías para explicar y resolver el conflicto y sus consecuencias, que gran cantidad de producción investigativa no han logrado resolver. La razón para Chomsky es que dichas investigaciones se quedan en un plano especulativo y dejan dudas sobre sus criterios éticos. En cambio parece defender la imparcialidad de las investigaciones científicas que para él aparecen como neutrales en sus efectos éticos, contrariamente a lo que ocurre con las investigaciones sociales, desde las cuales se construyen lo que podría llamarse coartadas teóricas, es decir, argumentos que avalan y legitiman algunas prácticas institucionales que van contra el interés público.

Estas y otras son las razones que explican la negación de Chomsky a atribuirle la categoría de ciencia a los estudios que se producen en el ámbito de lo político, lo que para él no alcanza a ser más que ideología. Todo lo contrario, las ciencias naturales surgieron como un quehacer que debía ser objetivable, demostrable, verificable y universalizable, con unos métodos concretos, como de alguna manera lo recuerda Chomsky mientras que no pasa lo mismo con las Ciencias Sociales, al menos algunos de sus expertos que no optan por ese camino para acceder a la verdad. Si tenemos en cuenta estas características que lo han sido de las ciencias naturales, puede entenderse que para las Ciencias Sociales este reto, que lo era en la década de los setenta, fuera más difícil.

Para mayor claridad, vamos directamente al planteamiento que el autor hace con respecto a las diferencias entre una y otra: “Hay, por tanto, una diferencia muy

²⁴³ CHOMSKY, N., *El miedo a la democracia*, ob. cit., p. 12.

²⁴⁴ Cfr. CHOMSKY, N., *La Responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos y políticos: Los nuevos mandarines*, ob. cit., 1974, pp. 86-87.

marcada entre las ciencias naturales y las Ciencias Sociales. En el primer caso, los hechos se atestiguan en la naturaleza de una forma verificable, lo que dificulta que un investigador pueda ignorar los datos que contradicen sus hipótesis favoritas; es por ello que los errores no suelen perpetuarse. Como en las ciencias naturales pueden repetirse los experimentos, los posibles errores se descubren sin mayores problemas. Además, hay una disciplina interna que rige esa tarea intelectual. Aun así, está claro que ninguna investigación, por seria que sea, nos conducirá forzosamente a la verdad”²⁴⁵.

De allí su cuestionamiento a las teorías “científicas” que se producen en el terreno de las relaciones humanas, y pone en cuestión el modo en que se zanján las discusiones cuando se esgrime la autoridad de la verdad, y considera que todas las opiniones reflexivas, en las que esté implicado el sujeto que las emite, tienen valor de verdad; por otro lado, sostiene que la historia es la que encuentra el sentido de los hechos y que ese sentido no es único; otro cuestionamiento a las Ciencias Humanas ha sido su incapacidad, a pesar de haber producido mucha literatura, de para contribuir, y de manera significativa, a mejorar la convivencia humana; a enfrentar los sistemas de poder autoritarios e ilegítimos; a crear las condiciones para que los individuos puedan desarrollar sus capacidades y talentos desde la libertad, un elemento constitutivo de lo que le diferencia de los demás seres vivos, y al que él se refiere como un impulso que constituye su naturaleza humana. Por otra parte, las “Ciencias Humanas” no parecen tener un proyecto “inteligible” que permita esperar un progreso en términos de mejores respuestas a los problemas de la convivencia humana. Así lo señala en la siguiente cita:

Se establece a veces una diferenciación entre las ciencias naturales y las Ciencias Humanas, pero eso es engañoso. Las ciencias naturales han alcanzado profundidad teórica y poder explicativo, mientras que las “Ciencias Humanas” son, en su mayor parte, comentario descriptivo, más o menos iluminador, pero dejan prácticamente intactas cuestiones muy problemáticas y desconcertantes que llevan planteándose miles de años. Podríamos utilizar los términos tradicionales “físico” y “mental” o “materia” y “mente”, para diferenciar los dos campos de un modo general, siempre que no invistamos estos conceptos, vagos y equívocos, de un significado que, de hecho, no pueden sustentar”. Así, “aunque en el campo de lo físico hay muchas cosas que siguen siendo desconocidas, pero hay un proyecto intelectual inteligible que aborda estas cuestiones, por ello parece razonable esperar un progreso futuro que continúe desvelando lo que hoy resulta misterioso. La situación se presenta muy distinta cuando nos enfrentamos a lo que parecen hechos simples y nada conflictivos acerca de los humanos, hechos tan obvios para nosotros como lo es la diversidad de objetos físicos que nos rodean y sus propiedades: los problemas de libre elección, de la conciencia, de lo justo y lo injusto, y otros más que son decisivos en nuestras vidas”²⁴⁶.

²⁴⁵ CHOMSKY, N., CHOMSKY, N. y MACEDO, D., *La (des) educación*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 28.

²⁴⁶ CHOMSKY, N., *Política y cultura a finales del siglo XX. Un panorama de las actuales tendencias*, 2ª ed., trad. José Manuel Álvarez Flórez, prólogo de Josep-María Terricabras, Barcelona, Ariel, 1996, pp. 88-89.

No obstante la validez de las críticas que se le puedan hacer a los periodistas y expertos políticos que tienen este tipo de responsabilidades públicas, y de aceptar que muchos intelectuales puedan ser irresponsables con el uso de su saber, este menosprecio de Chomsky por las Ciencias Sociales, que es frecuente, le lleva a hacer generalizaciones que resultan injustas con el trabajo de muchos científicos sociales que no necesariamente son funcionales al sistema, si estas críticas se leen por fuera del contexto en el que él se ha creado esta imagen.

Algunos de estos investigadores y expertos que conformaban esta comunidad de científicos sociales eran cercanos a Chomsky por hacer parte de la universidad en la que éste ha trabajado, en el MIT, y en el que veía muy de cerca cuáles eran las perspectivas adoptadas como contraprestación a los recursos recibidos. No obstante, me parece válido el comentario, extenso pero que vale la pena destacarlo, del antropólogo y lingüista Dell Hymes, quien hace una crítica a la percepción que tiene Chomsky sobre las Ciencias Sociales, a pesar de, valga decirlo, la admiración y el respeto que guarda por el conjunto de la obra de Chomsky.

Hymes se basa en los comentarios que aparecen en un libro de Lyon²⁴⁷ en el que dedica un capítulo a Chomsky. En este Chomsky plantea duros cuestionamientos a las Ciencias Sociales que Hymes, como estudioso de estas disciplinas, no comparte. Por eso expresa que: “No acepto la concepción de Chomsky de los científicos sociales como ejerceedores de la prostitución con los rasgos superficiales de otras ciencias, descuidando todos los problemas fundamentales, y refugiándose en una precisión espúrea y en trivialidades”. Hymes acepta que hay mucho de esto pero también hay muchas otras cosas detrás. Según la interpretación de Hymes, “La noción de Chomsky de las Ciencias Sociales ha podido recibir su configuración (y su torcimiento) de su estrecha proximidad a los representantes del tipo que él describe en su propia institución”. Además cuestiona el hecho de que el autor de este libro, Lyons, parezca seguir a Chomsky en su afirmación, al referirse a los “consejeros académicos del gobierno americano como dándose las de “expertos” en un campo en el que no existe algo tal como la calidad de experto científico y donde las consideraciones de moralidad común deberían haber prevalecido”. Hymes comparte con Chomsky su apreciación sobre los consejeros y su peritaje espúreo, y de igual manera su idea de que la moralidad común debía haber prevalecido, pero lo que el antropólogo considera que Chomsky no tiene en cuenta es “eso que llamamos calidad del experto científico”.

Por otra parte, admite que, en el caso de Chomsky, éste ha recorrido un buen camino para adquirirla y ésta es una razón esencial de la efectividad de sus argumentaciones. No obstante, opina que el verdadero peligro de tales expertos es

²⁴⁷ LYONS, J., *Modern masters*, ob. cit. pp. xii, 143.

que pueden algunas veces tener razón respecto a los medios de asegurar los objetivos que aceptan o por los que abogan. Hymes observa cómo, en la página siguiente, Lyons aplaude a Chomsky por ser capaz de manipular el aparato conceptual y matemático de las Ciencias Sociales. Dejando pasar la implicación contextual de que los científicos de la sociedad están del lado del enemigo y evitando cualquier crítica de Chomsky como, digamos, antropólogo. Hymes considera que Lyons habría estado aquí de acuerdo en que existe un contenido serio de las Ciencias Sociales que requiere un peritaje y que carece de efectividad la sola protesta moral²⁴⁸.

En realidad, la crítica de Chomsky no va dirigida a las Ciencias Sociales y Políticas en general sino a las que en su país se han producido desde el sistema, a partir de la sociedad de posguerra, por su adscripción al sistema, pero también por su incapacidad para resolver problemas que tienen que ver con el mejoramiento de la convivencia entre individuos y entre Estados. Esta reclamación que Chomsky hace de las Ciencias Humanas y en las que no encuentra respuesta práctica, es lo que hace que el activista desconfíe de este tipo de ciencia, idea sobre la que volveré más adelante.

Desde la perspectiva de Chomsky, resolver los problemas relacionados con los asuntos humanos, y en particular con la vida en libertad, no se circunscribe a una tarea de la ciencia, sino a la voluntad de todos. En ese sentido, bien es cierto que la verdadera ciencia, dice Chomsky, no tiene nada que decir al respecto y lo máximo que puede producir son opiniones que distan mucho de considerarse ciencia. Al menos eso se podría inferir del siguiente comentario de Chomsky cuando afirma que:

No existe ninguna teoría que te diga en cada momento qué opción tomar. Ocurre como en las decisiones que se afrontan cotidianamente en la vida (...) No soy un oráculo. Si hay algo de verdad en todo esto que estoy diciendo, no será más que de sentido común. Cualquier idea que no provenga del sentido común, probablemente no sea correcta. Nadie, y yo menos que nadie, posee una visión profunda acerca de cómo deberíamos arreglárnoslas con los problemas serios de la vida, que la mayoría de las veces son problemas de orden táctico. Y es curioso, porque mucha gente tiende a decir que las tácticas no son importantes, cuando a mi juicio de ellas se derivan consecuencias humanas de envergadura, e implican tomas de decisiones muy difíciles²⁴⁹.

También en su libro *Ilusiones necesarias* dirá que “Aun reconociendo que rara vez se produce algo verdaderamente nuevo, podemos identificar algunos momentos en que las ideas tradicionales adquieren nueva forma, se cristaliza una nueva consciencia y las oportunidades futuras aparecen bajo un nuevo

²⁴⁸ HYMES, D., ob. cit. p. 349.

²⁴⁹ BEKKEN, J. y LONG, M., “Noam Chomsky: Posiciones desde el interior de la jaula”, (pp. 31-46), en *Revista Libre Pensamiento*, Nro. 35/36 de la Primavera 2001, pp. 31 y 39-41. Este artículo llevaba por título “*Reform And Revolution: Noam Chomsky on Anarcho-Syndicalism*” en *Revista Anarcho-Syndicalists Review*, No. 25-26 de 1999.

aspecto”²⁵⁰. De igual manera, en su libro *American Power and the New Mandarins*, 1969, reconoce que sí que hay estudios científicos sociales serios, que han hecho aportes a la comprensión de la sociedad. Esta observación la amplía en otro de sus libros en el que se refiere al conocimiento que producen los “verdaderos científicos sociales” y le otorga la calidad de tal a Bakunin cuyo trabajo lo juzga positivamente, porque para Chomsky en sus análisis hay una capacidad de predicción sobre el papel del Estado y de sus intelectuales en el control de la población²⁵¹.

No obstante, la mayor parte de las veces incurre en generalizaciones y no hace tal tipo de matización sino que insistirá en la inutilidad de muchas de las investigaciones sociales, y reconocerá explícitamente que “No conozco ningún pensamiento nuevo particularmente interesante. Quizá se me podría tachar de “conservador”, uno de los pocos quizá del mundo contemporáneo. Creo que los ideales de la Ilustración fueron a menudo válidos. No se crearon, claro está, de *novo*, pero tienen una historia rica e importante. Pueden ser y en cierta medida lo han sido) aguzados y mejorados, y deben adaptarse a condiciones y circunstancias completamente nuevas. La era moderna está marcada por una gran cantidad de pontificación, arribismo, ofuscación polisilábica interesada y similares, reflejo de las oportunidades de que disponen los intelectuales en el periodo contemporáneo y de las necesidades sociales que pueden satisfacer en el servicio del poder. Pero si hay ideas nuevas y sorprendentes, me las he perdido”²⁵².

Para sustentar esta opinión describirá algunos casos de pensamientos que se han calificado de novedosos cuando realmente no resultan tales. Entre estos “nuevos” paradigmas se puede mencionar, por ejemplo, el “antifundacionalismo de Rorty”, el cual ya estaba arraigado en el siglo XVII y como respuesta a la crisis escéptica de la época, tema este que, observa Chomsky, es bien discutido por uno de los más sobresalientes historiadores de las ideas contemporáneas, el profesor “Richard Popkin, quien observa que el “escepticismo constructivo” de Marsenne y Gassendi reconoció que no hay bases firmes para el conocimiento pero sin embargo poseemos reglas para valorar la fiabilidad y la aplicabilidad de lo que hemos descubierto sobre el mundo –en esencia, la posición de la ciencia posnewtoniana-.

Ahí mismo agrega Chomsky como “Kant clarificó el punto de vista y es un lugar común del pensamiento moderno. No quiero sugerir que Rorty y demás no tengan

²⁵⁰ CHOMSKY, N., *Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en las sociedades democráticas*, trad. Loreto Bravo de Urquía y Juan José Saavedra Esteban, Madrid, Libertarias/Prodhufi, 1992, p. 61.

²⁵¹ CHOMSKY, N., “Los intelectuales y el Estado”, en *La segunda Guerra Fría: crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y propaganda*, 1984, p. 84.

²⁵² CHOMSKY, N., “Política, lenguaje y resistencia: entrevista a Noam Chomsky”, en *Territorios, Revista Archipiélago: cuadernos de crítica de la cultura*, No. 13, Barcelona, editorial archipiélago, 1993, (pp. 125-134), pp. 132-133.

nada nuevo que decir sobre estas cuestiones; a veces lo tienen, pero no hay aquí nuevos paradigmas (...) las nuevas ideas no se consiguen con facilidad. Fuera de las ciencias son, en realidad, raras y las que se desarrollan dentro de las ciencias naturales y formales muy raramente tienen implicaciones más allá de su propia formulación (...) Pero no es probable que nos ayuden a alcanzar una comprensión profunda de los problemas a los que nos enfrentamos en nuestras vidas personales y sociales, los problemas reales de la existencia humana. En cuanto a la teoría de los sistemas, varias contribuciones a ella tienen que valorarse por sus propios méritos. En algunos terrenos, puede que haya méritos, pero no hay contribuciones generales de importancia, que yo sepa. El estudio de la complejidad es interesante: he seguido esta tarea hasta cierto punto, incluyendo alguna investigación doctoral en el MIT y creo que abre algunas puertas nuevas (...) ²⁵³.

Esta valoración de Chomsky, que niega la novedad de las ideas en el marco de las Ciencias Humanas, recuerda la opinión de Alfred North Whitehead (1861-1947) - el más importante de los filósofos ingleses contemporáneos, quien escribe con Russell los *Principia Matemática*- en el sentido en que “La historia de la filosofía occidental no es más que una serie de notas de pie de página a Platón”²⁵⁴, un argumento que para él tiene al menos de cierto el hecho de que en la medida en que la obra de Platón es el lugar de definición de la filosofía, la pugna por su interpretación es una pugna por la significación misma de la filosofía y por su naturaleza; aparte de esto, se trata también de validar ideas como la que Platón expresa en *El Timeo*, insistiendo en que la opinión depende de la sensación y alcanza lo que nunca es y siempre cambia como es la distinción entre el conocimiento de lo ideal y de lo físico, una distinción válida.

Ahora bien, los cambios sociales se tendrían que realizar teniendo en cuenta la experiencia histórica y las reflexiones que sobre estos se han producido puesto que, además de que no se tendrían que repetir los errores; si estos fueran objeto de valoración y comprensión tendrían que mejorar los criterios que se aplicaran al logro de una mejor convivencia humana, máxime si la interpretación de los hechos han permitido planteamientos importantes sobre la libertad, la democracia, la justicia, la igualdad, los derechos humanos y en general los valores.

El presupuesto del que se parte es que los fenómenos de la realidad social, y como parte de estos, de la convivencia humana, son tan complejos como para pretender responder a ellos desde una teoría. De allí que Chomsky reconozca que ni siquiera en el marco del anarquismo se pueden juzgar los mecanismos o perspectivas desde donde se pueda llegar a una mejor sociedad. También admite que los mecanismos para mejorar la convivencia pueden, incluso, provenir del Estado mismo, puesto que “no hay forma de sobrevivir en este mundo sin participar en alguna de sus instituciones [estatales]” que, al fin y al cabo, es la única institución

²⁵³ *Ibíd.*

²⁵⁴ WHITEHEAD, A. N., *Process and Reality: an Essay in Cosmology*, New York, Free Press, 1978, p. 39.

sujeta, a algún grado de influencia y control popular, y eso no lo puede negar ninguna teoría anarquista; por otro lado, ninguna teoría puede entenderse como una orden.

De allí que haya teorías que “quizás nos valga si lo que queremos es sentarnos en algún seminario universitario y charlar sobre teoría anarquista. Pero no nos valdrá si lo que pretendemos es luchar por nuestros derechos, socavar la autoridad y aumentar nuestra libertad. Si eso es lo que queremos, entonces no creo que tengamos muchas otras opciones”. Y, a continuación, pone en cuestión la noción de teoría y sus funciones cuando se aplica a la política y a la sociedad. Así lo señala en su entrevista con Bekken y Long:

(...) debo reconocer que cada vez que oigo esa palabra referida a cualquier cosa que tenga algo que ver con los asuntos humanos me pongo en guardia. Quiero decir, nuestro conocimiento sobre los mismos es muy escaso; no poseemos un conocimiento sobre esos asuntos que merezca el nombre de teoría, el cual implica algunos principios de los que, de alguna manera, inferimos conclusiones que no son obvias, las verificamos, etcétera. En términos generales, el término “teoría” es usado más como un medio de autopromoción que otra cosa. Poseemos algunos pensamientos, algunas ideas; las ponemos más o menos juntas, y llamamos teoría al resultado para que suene más agradable. Dejando aparte algunas pocas áreas del conocimiento humano, el término se utiliza sobre todo para legitimar a quien lo usa. Se dice que poseemos teorías sociales, teorías literarias, esa clase de cosas, cuando en realidad no se trata más que de sentido común bien vestido y presentado, con poco más de algunas ocasionales ideas interesantes. Haríamos mejor en ser más modestos. Si la teoría anarquista considera absolutos sus principios, entonces está errando el camino: nuestro conocimiento de las cosas no es tan profundo como para poder decir que se asienta sobre principios absolutos²⁵⁵.

Con lo anterior como preámbulo, para Chomsky la teoría, como producto de la ciencia, tiene unas condiciones que debe cumplir para que alcance la categoría de científica, condición de la que, según él, carecen las ciencias políticas de su país. En primer lugar, para él la ciencia requiere de una exigencia de objetividad y de honestidad intelectual: un elemento que suele estar ausente en muchos de los estudios de las ciencias humanísticas, dado que no siempre parece sustentarse en hechos empíricos sino más bien en dogmas. Así parece indicarlo la certeza de las teorías que formulan para explicar hechos políticos, sociales y el comportamiento de la mente, al menos en el caso estadounidense, en términos que benefician las actuaciones de los gobernantes.

La preocupación de fondo es, para Chomsky, tal como lo menciona en la cita, es la postura dogmática que se reviste como la verdad, y esto es lo que para él ocurre en las Ciencias Sociales y políticas tal como la practican los “nuevos mandarines”, es decir, los intelectuales que ocupan posiciones de poder, tema que será objeto de su primer artículo y luego de su primer libro *American Power and the New Mandarins* (1969). Por eso él asegura que las investigaciones que producen

²⁵⁵ CHOMSKY, N., en entrevista con BEKKEN, J. y LONG, M., “Noam Chomsky: Posiciones desde el interior de la jaula”, ob. cit., pp. 36-37.

aquellos intelectuales de las Ciencias Humanas al servicio de las instituciones de poder ponen en duda el carácter “científico” de este saber, en cuanto estas parecen responder más al propósito aportar al entramado ideológico que sostiene el sistema de poder. Esto se puede reconocer en análisis cargados de retórica y eufemismos. Ese no es el sentido de la ciencia; antes bien, es el conocimiento objetivo de la realidad, sin sesgos ideológicos.

Este tema es también objeto de debate en el encuentro entre los dos filósofos cuando abordan el problema de la ciencia como acto creativo. En su exposición, Chomsky señala que un acto de creación científica depende de dos hechos: uno, cierta propiedad intrínseca de la mente; y otro, cierto conjunto de condiciones sociales e intelectuales que, de hecho existe. En ese sentido, como bien se ha dicho, y esto explica la respuesta de Chomsky, sus tesis no pueden aislarse del contexto de producción académico y científico en el que las ha desarrollado, que significó enfrentar los paradigmas fuertemente arraigados en el momento como fue el de las Ciencias Conductistas. Un paradigma que Chomsky rompe al proponer la existencia de la creatividad individual que el conductismo rechazaba. Como punto de partida, Foucault le objeta su afirmación, pues para él un acto de creación científica depende del estado del conocimiento dentro del cual trabajamos. En el caso de la historia de la ciencia, la gente de la comunidad en la que Foucault comenzaba a trabajar, por el contrario, exaltaba la creatividad individual y dejaba a un lado estas reglas colectivas.

Para sustentar su respuesta, Chomsky desarrolla su idea destacando como la propiedad fundamental del conductismo, que de algún modo queda sugerida por el extraño término de ciencia conductista, es que se trata de una negación de la posibilidad de desarrollar una teoría científica que parte de un supuesto “muy curioso y autodestructivo”, de que “no está permitido crear una teoría interesante”. Este resulta para Chomsky, un supuesto “ridículo y extraño”, que tiene sus propias razones históricas y que estuvo en conexión con todos los curiosos hechos que rodearon el contexto histórico en que emergió el conductismo. Chomsky piensa que disciplinas como la física, si se hubieran limitado a este supuesto de que hay que atenerse a los fenómenos, a su disposición y cosas parecidas, hoy no tendríamos los avances que se han alcanzado en este terreno²⁵⁶.

Y en la misma parre agrega que el conductismo es un buen ejemplo de lo que una ideología que se quiso hacer pasar por Ciencia: “pero mirándolo de un modo puramente intelectual, el conductismo es la insistencia arbitraria en que no se debe crear una teoría científica de la conducta humana; sino que más bien se debe tratar con los fenómenos y su interrelación directamente y nada más, cosa ésta totalmente imposible en cualquier otro dominio y que yo supongo también imposible en el dominio de la inteligencia humana o la conducta humana. Y así,

²⁵⁶ CHOMSKY, N., y FOUCAULT, M., *La naturaleza humana: ¿Justicia o poder?*, ob. cit., pp. 45-46.

en este sentido, no creo que el conductismo sea una ciencia”, como sostiene en su debate con Foucault.

Chomsky aprovecha para conectar sus ideas con los problemas que formula Foucault al respecto. Por ejemplo su idea de que la episteme, que actúa como una “cuadrícula” condiciona la mirada de la realidad, y determina el avance o no de la ciencia. Ante este asunto Chomsky plantea que “bajo ciertas circunstancias históricas, por ejemplo aquellas en las que se desarrolló la psicología experimental, y por algunas razones en las que no voy a entrar ahora, fue interesante y puede que importante imponer algunas limitaciones muy extrañas al tipo de construcción de teoría científica permitida, y estas limitaciones tan extrañas se conocen con el nombre de Conductismo”²⁵⁷; pero, dice Chomsky, es gracias a la capacidad de la mente que la ciencia tiene un desarrollo desigual y errático en tanto acapare o no la atención sobre unos determinados objetos. En otras palabras, Chomsky le quiere objetar a Foucault su idea de que, en principio, las limitaciones del conocimiento están dadas por una episteme que condiciona su desarrollo, y lo hace defendiendo que, de cualquier manera, la responsabilidad está en la elección libre de la mente del científico, en un momento histórico dado, al elegir sobre qué objetos centrar su atención. Finalmente, Chomsky concluirá que:

Intelectualmente tenemos a nuestra disposición más ciencias posibles. Si sometiéramos a prueba estas construcciones intelectuales en un mundo que de hecho está cambiando, no encontraríamos un desarrollo acumulativo. Lo que encontraríamos serían extraños saltos: tenemos un dominio de fenómenos en que se aplica muy bien una determinada ciencia; ahora, basta ampliar un poco el campo de los fenómenos y es otra ciencia muy distinta la que mejor se aplica, dejando, quizás, fueran algunos de los fenómenos anteriores. De acuerdo, así es el progreso científico y esto lleva a la omisión o al olvido de ciertos dominios. Pero creo que la razón de ello reside precisamente en este conjunto de principios, que desgraciadamente no conocemos, que hace que la discusión sea bastante abstracta, y que define para nosotros lo que es una estructura intelectual posible o (...) una posible ciencia profunda²⁵⁸.

Por eso piensa que es como si los seres humanos de una organización particular biológicamente dada, tuviéramos en la cabeza un determinado conjunto de estructuras intelectuales posibles, de ciencias posibles: “Cuando de algún modo ocurra que algún aspecto de la realidad resulte tener el carácter de una de estas estructuras de nuestra mente, entonces tendremos una ciencia: es decir que, afortunadamente, la estructura de nuestra mente y la de algunos aspectos de la realidad coinciden lo suficiente como para que desarrollemos una ciencia inteligible”. En ese sentido, para Chomsky esta sujeción inicial de nuestra mente a un determinado tipo de ciencia posible es lo que proporciona la tremenda riqueza y creatividad del conocimiento científico.

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 47.

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 48.

Igualmente, para este científico del lenguaje, esta propiedad de nuestra mente “nos obsequia con ciertas estructuras inteligibles posibles y que en el transcurso de la historia, de la intuición y de la experiencia, acapara la atención o deja de acapararla”, y hace que “el progreso de la ciencia tenga ese carácter errático y desigual” “gracias a esta propiedad de nuestra mente” y no a condicionamientos externos. Por eso agrega que “es muy posible que muchas de las cosas que nos gustaría entender, y acaso aquellas que más nos gustaría entender, como la naturaleza del hombre, la naturaleza de una sociedad decente, o muchas otras cosas, caigan fuera del alcance de la ciencia humana posible.

Esta cuestión, para Chomsky, ubica la discusión en un lugar abstracto puesto que además de no conocer ese conjunto de principios que define lo que es una estructura intelectual posible o una posible ciencia profunda, tampoco conocemos todos los posibles dominios de las ciencias, por lo que siempre es posible omitir u olvidar otros fenómenos; al mismo tiempo, al tratarse de fenómenos cambiantes, supone que cada uno tenga que ser abordado por una ciencia diferente, dentro de las ciencias posibles que intelectualmente tenemos a nuestra disposición y, por ende, por teorías diferentes, tema sobre el que se referirá posteriormente en uno de los informes sobre su investigación lingüística que publica como *Rules and Representations* (1980).

No está demás señalar que Chomsky no desconoce que toda teoría tiene una historia que hace que “los términos sean definidos en un contexto particular, y este contexto cambia porque la gente forja hipótesis empíricas diferentes; entonces, el término toma un sentido diferente” lo que ha pasado con muchas de las nociones que él utiliza, particularmente, aunque no exclusivamente, en sus investigaciones sobre la mente/cerebro y como ésta funciona cuando se trata del aprendizaje de una lengua (como las nociones de estructura superficial y estructura profunda), aunque desde luego también en sus investigaciones sobre política como las nociones de verdad, naturaleza humana, libertad o la de sentido común, a las que ya me referí.

Esta preocupación por diferenciar los diferentes tipos de conocimiento es lugar común en algunos de los autores que Chomsky toma como referencias, y con los que este comparte no solo sus ideas sobre ética sino también sobre el lenguaje. Es el caso de, por ejemplo Kant, quien se interesa en diferenciar la “razón pura” (teoría del conocimiento o epistemología) de la “razón práctica” (moral, social), conceptos que hacen parte del sistema ético que formuló. Siguiendo la idea, para Kant esta racionalidad produce dos tipos de conocimiento que él no desvincula. Para Kant, aunque también para Chomsky cuando plantea su teoría de la mente, estos dos tipos de conocimiento, el empirismo y el racionalismo, son incluyentes. Esto en razón de que Kant consideraba que el conocimiento adquirido mediante la experiencia es importante pero que éste debía ser subsumido por el conocimiento racional (razón pura); de la misma manera, el conocimiento racional sin alimentarse de la experiencia conduciría a meras ilusiones teóricas.

La idea de Kant es que los seres humanos como entes “fenoménicos” están sujetos a las leyes empíricas de la naturaleza y dependientes de sus apetitos, deseos e inclinaciones, mientras que como agentes “nouménicos” son libres e independientes de las contingencias del mundo físico. Cuando establece la relación entre fenómenos / *nóumena* (que recuerda a Platón y con la que bien podría encajarse la pareja ideología / ciencia), Kant quiere mostrar que diferencia entre el conocimiento del objeto en sí, de su esencia y el conocimiento del objeto como fenómeno, es decir, en su apariencia; si lo primero, entonces los *nóumena* estará mediado por un conocimiento a priori; si lo segundo, el conocimiento surge de juicios fácilmente confundibles por la experiencia del observador.

Y esto es lo que Chomsky, de cierta manera adopta cuando de estudiar la facultad del lenguaje se trata. Aunque es posible confundir la idea de que Chomsky, al rechazar al empirismo, está rechazando sus métodos o bien que si los usa está siendo incongruente con su rechazo al mismo; todo lo contrario, para Chomsky es fundamental hacer investigación empírica y aplicar los métodos propios de la misma, pero de eso no se deriva que la lógica que sustenta el conocimiento empírico sea el que tenga que guiar la investigación científica. De tal manera que, tanto en uno como en otro trabajo, se vale de las experiencias concretas, sea para estudiar el lenguaje o las ideologías políticas, pero las lógicas que sigue están asociadas con lo que fundamenta su concepción de la capacidad de la mente humana y de los individuos en sociedad, que vincula con la libertad.

En congruencia con estas ideas, el propósito que se traza Chomsky no es, pues, el de proponer ninguna teoría. Más bien es responder a la necesidad de denunciar los intereses ocultos tras las prácticas y discursos de los políticos y por eso se apoya fundamentalmente en las evidencias que presentan los hechos empíricos, tal como se lo permite su mentalidad crítica, alimentada por el conocimiento de la historia política de su país y por las influencias de sus profesores y amigos (especialmente Zellig Harris) y de su familia, aunque a primera vista pueda parecer una lectura simplista del pensamiento político de Chomsky.

Estas ideas se enmarcan en el debate más amplio del valor del conocimiento científico que se produce entre las ciencias naturales y la física con el conocimiento que se produce en las humanidades, cuyo oriente se remonta al inicio de la Modernidad, donde se ubica el surgimiento de la Ciencia Moderna. Desde una perspectiva empirista, a cuya metodología se suma Chomsky, había una gran preocupación por la demostración a partir de los hechos empíricos. Antes de este periodo no se hacía dicha diferenciación ni existía la preocupación por trazar fronteras disciplinarias, al igual que no se hacía una diferencia entre ciencia y filosofía. Las fronteras territoriales de las disciplinas tenían otros criterios muy diferentes a las fronteras que, igualmente, se impondrían con el surgimiento y constitución de los Estados nacionales, uno de los productos de la modernidad. Desde entonces nos hemos visto enfrentados al afán no solo de establecer la separación entre conocimiento científico y conocimiento filosófico sino, aún más, separarlo del conocimiento popular que ni ahora, ni mucho menos entonces, se le

asignaba el status de conocimiento; tan solo se le reconocía como un sistema de creencias, forma peyorativa para invalidar su pretensión de ciencia.

Ahora bien, como se sabe, esta es una discusión que no es nueva en el campo en la epistemología y de las Ciencias Sociales pues también Max Weber (1864-1920) se preocupó sobre este tema, como lo evidencia en dos conferencias que expuso ante estudiantes universitarios y que se publicó como *El político y el científico*²⁵⁹, 1918, un escrito en un tono claro, directo y provocador. Weber, como lo hace Chomsky, hace una clara diferenciación entre las Ciencias Sociales y las naturales, aunque con diferentes matices, si bien los une la idea de que las verdades en sociología y en ciencia política siempre son parciales y sólo reflejan una parte de la complejidad social, aunque en este tema Chomsky no solo es más radical sino que se niega a dar a las humanísticas el carácter de ciencia que Weber no sólo se lo da sino que se empeña en producir un sistema metodológico acorde con el carácter de las Ciencias Sociales, y que se distancie de los métodos desde los cuales son válidos los estudios de las ciencias naturales.

A partir de este presupuesto, se puede afirmar que Weber rechaza el positivismo, es decir, se niega a aplicar el mismo método que se utiliza en las ciencias naturales a las Ciencias Humanas, como en su momento pretendiera Emile Durkheim, para quien los hechos sociales, al ser tratados como objetos, podían aplicársele a su estudio los mismos métodos de las ciencias exactas. Weber se niega a validar que los métodos y criterios con los cuales se investiga en las Ciencias Sociales y políticas sean los mismos que los de las ciencias naturales.

El matiz lo da también el hecho de que Weber es sociólogo y cree en la sociología como ciencia; por otra parte, vive la contradicción de ser un científico y al mismo tiempo asumirse como un hombre de acción que le ha dedicado tiempo a la actividad política, en el contexto del liderazgo partidista. Pero como Chomsky, Weber también cuestiona a los políticos y al Estado y sobre todo porque al reclamar para sí, y con éxito, el monopolio de la violencia física lo hace para conseguir múltiples fines, que pueden ser egoístas o altruistas. El político debe actuar con responsabilidad y medida, con constancia y, sobre todo con humildad; en cambio, no ocurre lo mismo con el científico.

Weber planteaba que en los círculos académicos la vanidad es una enfermedad profesional pero completamente inocua al no distorsionar el trabajo científico. Así, sin esa vivencia de la ciencia, no es posible la vocación del científico, asegura el sociólogo. Por esto es, concluye Weber, se hace imposible ser al mismo tiempo hombre de acción y hombre de ciencia sin entrar en contradicciones entre ambas vocaciones. Estas contradicciones se manifiestan, de manera particular, en los totalitarismos que se valen de las ciencias y en particular de las humanas y sociales para someter a los fines de su acción política la investigación científica, y

²⁵⁹ WEBER, M. *El político y el científico*, Buenos Aires, Alianza, 1998.

estas mismas son las razones que Chomsky tiene para desconfiar de los expertos de su país al servicio del Estado.

Como puede verse, si vamos más allá de esta perspectiva de las Ciencias Sociales tal como se desarrolló en sus orígenes, queda mucho por decir de sus desarrollos en tanto ciencia, y no hay que dejar de lado que justamente Chomsky está recuperando el método de las ciencias naturales para aplicarlo al estudio de la mente y su relación con el lenguaje, en cuanto él piensa que el status de sus investigaciones sobre la mente es más cercano a la biología y a las matemáticas. Dicho esto, hay que señalar que Chomsky no entra en este debate, ni siquiera se está planteando problemas epistemológicos de fondo en relación con las Ciencias Humanas, ni teorías científicas aunque si de cierta manera la relación sujeto / objeto, lo cual lo lleva a juzgar muchos de los estudios que dan cuenta, por ejemplo, de la historia política de las organizaciones y reivindicaciones populares. Chomsky está formulando una preocupación más simple, pero no por ello más fácil de resolver. Él está refiriéndose a cómo se utiliza el carácter de científico para dar validez de verdad a determinadas afirmaciones que se presentan desde un criterio dogmático, cuando en realidad no pasan de estar en un plano especulativo.

Esta afirmación la apoya en su convicción de la falta de rigurosidad científica que denotan estos estudios, tanto en el tratamiento de la información sobre los hechos como en la falta de cuidado a la hora de seleccionar las fuentes de información. En ese sentido, lo que pone en cuestión es algo más sencillo como es la falta de bases empíricas que existen en los trabajos de muchos politólogos. En ese sentido, el problema de los resultados de investigaciones y estudios en este campo es que sus conclusiones no tienen un apoyo en la observación de los hechos políticos y sociales. Por esta razón Chomsky afirma que el carácter de sus planteamientos resulta meramente especulativo.

Esto permite entender su tono irónico al referirse a los contenidos de esta ciencia: “como enseña la Ciencia de Gobierno podemos ahorrarnos la aburrida tarea de la confrontación empírica. Una medida sabia. Una indagación revelaría rápidamente que la imagen convencional (...) tiene un rango de verdad desde dudoso hasta falso en todos los aspectos cruciales, excepto uno: tiene razón en urgirnos a que miremos la historia para descubrir las ‘verdades duraderas’ en lo referente a ciertas estructuras institucionales y tomarlas en serio cuando consideramos el futuro libre para operar con pocas restricciones”²⁶⁰. Estas “verdades duraderas” las podemos encontrar en la historia del contenido doctrinal de la política exterior de los Estados Unidos.

Se trata de la afirmación hecha por Robert Pastor, el historiador y asesor para América Latina del entonces presidente Carter quien escribía que, según lo cita

²⁶⁰ CHOMSKY, N. y DIETERICH, H., *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*, Chile, LOM ediciones, 1996, p. 14.

Chomsky, “Estados Unidos quiere que otras naciones ‘actúen de manera independiente, *excepto* cuando esto afecte los intereses estadounidenses adversamente”²⁶¹. Estas “verdades duraderas”, que son realmente una distorsión de los hechos, es más difícil que se presenten en las ciencias naturales y exactas, puesto que cualquier afirmación que se haga hay que validarla ante pares de la comunidad científica, y con procesos más rigurosos que demuestren su confiabilidad. Así lo expresa: “La naturaleza es muy dura. No se puede embaucar a la Madre Naturaleza, es un capataz implacable. En ciencias naturales la honestidad es imprescindible. En campos del saber menos estrictos, eso no es así. Hay ciertas normas, por supuesto, pero en realidad son bastante laxas. Si lo que uno propone resulta ideológicamente aceptable, esto es, si apoya al sistema de poder imperante, puede decir casi cualquier cosa. De hecho, la diferencia entre las condiciones que se imponen a la opinión disidente y a la mayoritaria es abismal”²⁶².

De esta cita se puede inferir lo que para Chomsky son las principales dificultades enunciadas sobre el quehacer politológico que no se da en la investigación en las ciencias exactas, sobre todo por los obstáculos que existen para dar cuenta de la realidad cuando se tratan de asuntos humanos. El debate que Chomsky plantea en este sentido parte de las siguientes apreciaciones, basadas en su propio trabajo: el resultado del conocimiento del mundo físico es un conjunto coherente, preciso y ordenado de conocimientos, que responden a unos criterios objetivos en tanto ciencia. En ese sentido, como tal se pueden ubicar las investigaciones que se hacen en el marco de las ciencias naturales, y en esta disciplina se pueden ubicar sus estudios sobre la naturaleza de la mente/cerebro y su funcionamiento en el aprendizaje gramatical infantil; mientras, en el estudio del mundo social y político es más complejo acercarse a la realidad social, y llegar a tesis y conclusiones objetivas que no estén sesgadas por los prejuicios, los gustos o las intenciones del que investiga.

Es necesario tener más cuidado con las conclusiones; así mismo, por una razón importante que tiene que ver con la necesidad de contar con buenas fuentes de información y con una capacidad de buen observador crítico con sentido común. Bajo esta categoría puede entenderse que se encuentran los estudios relacionados con los asuntos sociales como la política, la sociología, la Psicología y la historia, cuya producción teórica debería servir para el cambio y para la defensa de valores ilustrados heredados de la Modernidad como la igualdad, la justicia, la solidaridad y la democracia.

Un buen ejemplo de esta laxitud y falta de imparcialidad en las Ciencias Humanas es para Chomsky el libro del historiador Gabriel Jackson, *The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939*, (1965), por el que en 1966 obtuvo un premio de la

²⁶¹ *Ibíd.*, p. 16.

²⁶² CHOMSKY, N., “Entrevista e Harry Kreisler en *Political Awakenings*”, en *Razones para la anarquía*, ob. cit., p. 210.

American Historical Association a la obra más destacada en el ámbito de la historia europea, por el estudio que su autor hace sobre España durante los años treinta, y en el que refiere y analiza los episodios que rodearon la Guerra Civil. Para Chomsky a este estudio, sobre el que hace una reseña que titula “el caso español”²⁶³, se le pueden hacer varias objeciones y una de ellas es falta de objetividad y la parcialidad con la que el autor aborda los hechos y selecciona las fuentes. Al hacerlo deja por fuera documentos fundamentales de este periodo que muestran un aspecto fundamental de este periodo como fue la revolución popular obrera, sus logros y sus aporte. Al ignorar estas fuentes el autor está demostrando su menosprecio por lo que represento esta movilización popular, obrera y campesina a la que apenas menciona, como me referiré en la segunda parte.

Otra razón por la cual el autor considera que se puede poner en entredicho el carácter científico de las ciencias políticas es porque sus resultados, al fin y al cabo, reflejan tanto la condición humana de sus autores, lo que los hace subjetivos en sus apreciaciones, como los intereses particulares que defienden, en tanto vinculados a las élites que gobiernan y de las que hacen parte. Esta condición condiciona sus opiniones y la perspectiva que defiendan pero, sobre todo, pone en cuestión la honestidad intelectual que les acompaña cuando comentan la realidad política, social, histórica o mental (en el caso de la Psicología). Este hecho pone en duda el carácter de ciencia de sus informes e investigaciones. Por eso se les podría denominar los “guardianes de la historia”. En este caso son los historiadores pero, dice Chomsky, lo mismo se podría decir de las clases educadas, en general. Parte de su trabajo es la de conformar nuestra visión del pasado de manera que sostenga los intereses del poder presente. Si no lo hacen así, serán probablemente marginados de una manera o de otra²⁶⁴.

En su crítica a las Ciencias Sociales Chomsky parece incurrir en lo que Bourdieu y otros calificaran como la “epistemología espontánea”, que conlleva la “tentación del profetismo” y la “ilusión de la transparencia”, que realmente no se puede superar con sólo utilizar unas técnicas pretendidamente “neutras”, como aspirará el positivismo con sus “minucias sin exigencia” que tantos cuestionamientos ha recibido²⁶⁵, por intentar construir la científicidad de las ciencias sociales de la misma manera como se construyen en las ciencias naturales, es decir, tratando los hechos sociales como cosas.

Pero en realidad Chomsky lo que defiende es que las investigaciones sociales aporten pruebas empíricas y no sean el resultado de suposiciones, no tanto porque con ellas sea suficiente para demostrar como científico un resultado sino, sobre todo, porque la verdad de la práctica científica está vinculada íntimamente con los

²⁶³ CHOMSKY, N., “El caso español”, en *Razones para la anarquía*, ob. cit., pp. 87-198.

²⁶⁴ CHOMSKY, N., *La Responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos y políticos: Los nuevos mandarines*, ob. cit., 1971, pp. 33-80.

²⁶⁵ BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J. C. y PASSERON, J. C., *El oficio del sociólogo*, Madrid, Siglo XXI, 1976, pp. 61-72 y 100-104.

valores de la “coherencia” y la “fidelidad a lo real”. Estas son ideas que también defiende el grupo de Bourdieu quien, citando a Bachelard, considera hay un cruce de caminos entre el realismo y el racionalismo que debe mantenerse, un “nuevo dinamismo” en que la ciencia simplifica lo real y complica la razón²⁶⁶.

En el mismo sentido, sobre lo que Chomsky llama la atención es que además, esas suposiciones provengan de intereses ligados con los intelectuales que ofrecen su servicio al Estado, desde cargos de alta jerarquía y, por tanto, de posibilidad de incidir en los asuntos públicos. En todo caso, de ser así, es justo que también se admitan perspectivas disidentes. Además, es necesario comprender que problemas diferentes requieren el concurso de teorías diferentes para resolverlos. Esto no supone necesariamente defender un eclecticismo sino más bien apostarle a las posibilidades que ofrece la interdisciplinariedad como mecanismo para tener una visión más completa de un campo de problemas, criterio que prima en el quehacer investigativo actual, con algo más que legitimidad de la que carecía en el periodo en el que surge el estudio de lo social con un estatuto de ciencia, y que lo hace de la mano de la sociología, y en el que cada campo de conocimiento se preocupaba por trazar fronteras disciplinares claras.

Estos pues son, de entrada, algunos cuestionamientos a la Politología como ciencia y a sus marcos teóricos. Ahora bien, eso no quiere decir que Chomsky no se apoye en teorías y trabajos de analistas políticos cuando aborda sus estudios. De hecho, echa mano de diversas perspectivas teóricas y definiciones de diversas corrientes del campo de la política, sin que tal diversidad signifique que no haya un hilo conductor. Este, en mi opinión es un hilo conductor que, en mi opinión, lo da su concepción de hombre y de sociedad, dos nociones centrales de su pensamiento político y de su investigación en el campo de la lingüística y que se relacionan a partir de su idea de que lo que tenemos en común los seres humanos es una especie de instinto de libertad.

Esta libertad debiera ser la que oriente cómo debemos organizar nuestras formas de convivencia social. En ese orden de razonamiento, la mejor sociedad para potenciar este instinto y su expresión en la creatividad, es una sociedad libertaria y autogestionada, libre de toda autoridad ilegítima. En esta idea se basa su crítica al Estado y a su modelo capitalista de gestión de la economía y de la sociedad en general que, en la realidad, está en manos de los que concentran el poder económico y cuyas acciones se dirigen a crear un mundo de esclavos que atenta contra la libertad y la dignidad humanas.

Dicho lo anterior, aunque pueda pensarse que esta es una manera de menospreciar el esfuerzo intelectual de pensar la sociedad y la política, esto no es del todo cierto, sabe que el ciudadano de a pie no dispone ni de las fuentes, ni del tiempo,

²⁶⁶ *Ibid.*, pp. 94-95 citando a G. Bachelard, texto no. 40, “La filosofía dialogada”, p. 310. En *Gaston Bachelard, Le rationalisme appliqué*, 1ª. ed., Puf, París, 1949.

ni del entrenamiento y la preparación que exige ahondar en las cosas por su propia cuenta²⁶⁷, y que por ello depende en buena parte de la información que le ofrezcan los fabricantes de consenso, los ingenieros o “guardianes” de la historia y de la “verdad duradera”. Esto lleva a la apatía por parte de los ciudadanos, la cual es reforzada por la escuela y los medios de comunicación de masas que refuerzan estas actitudes dadas a la pasividad general. Una de las ideologías que se promueve mediante la propaganda oficial (a través de la universidad y medios de comunicación) para lograr que el pueblo norteamericano siga apoyando una política exterior activista e intervencionista, es la ideología de la benevolencia y la buena voluntad internacional de Norteamérica. “La mayoría de esos ejemplos ponen en evidencia cómo los hechos se ignoran sin más en beneficio de la pureza doctrinal”²⁶⁸.

En esta línea de ideas, Chomsky señala que hay mucha verdad en la observación de Paul Lazarsfeld y Robert Merton de que “estos medios de comunicación no sólo siguen afirmando *el statu quo*, sino que en la misma son incapaces de suscitar cuestiones esenciales acerca de la estructura de la sociedad. De esta manera, al empujar hacia el conformismo y proporcionar una escasa base para una apreciación crítica de la sociedad, los medios de comunicación de masas patrocinados por entidades comerciales restringen indirecta aunque efectivamente el desarrollo convincente de una visión genuinamente crítica²⁶⁹. Este sistema, en el esfuerzo por convencer que la información es seria, se vale de expertos en legitimidad para hacer llegar su mensaje. Por eso Chomsky afirma que:

Cuando algo acontece en el mundo, los medios de comunicación de masas, la televisión, los periódicos buscan a alguien para explicarlo. En los Estados Unidos al menos, se escogen a profesionales de la ciencia política, partiendo de la idea de que sólo esta gente es competente para explicar lo que pasa. Por ende, es muy importante para estos profesionales hacer creer en la existencia de referencias intelectuales que implican que sólo ellos tienen el derecho de comentar los hechos. Es así como la mayoría de las veces estos individuos se muestran útiles y eficaces dentro del aparato de control social. Usted no le pide al hombre de la calle que construya un puente, busca un profesional, ¿verdad? Pues bien, de la misma manera no debe usted preguntar a este hombre de la calle: ¿debemos intervenir en Angola?

²⁶⁷ De hecho esto lo reconoce en la entrevista con Barsamian, *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., p. 33.

²⁶⁸ CHOMSKY, N., CHOMSKY, N., “Política exterior e intelectuales”, en *La segunda Guerra Fría: crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y propaganda*, ob. cit., pp. 147.

²⁶⁹ CHOMSKY, N., “La función de la universidad en una época de crisis”, en *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 450 citando a Paul Lazarsfeld y Robert Merton, “*Mass Communication, Popular Taste, and Organized Social Action*”, en Wilbur Schramm, ed., *Mass Communications*, citado por D. W. Smythe y H. H. Wilson en un estudio en el que llegan a la conclusión de que “la principal función de los medios de comunicación de masas patrocinados por entidades comerciales en los Estados Unidos consiste en comercializar la producción de las industrias de bienes y consumo y en educar a la población en el espíritu de lealtad hacia el sistema económico-político norteamericano” (“*Cold War-mindedness and the Mass Media*”, en Neal D. Houghton, ed., *Struggle Against History*, pp. 71-72).

Se necesitan profesionales... Cuidadosamente elegidos por cierto. Esto es lo que necesariamente se debe comprender²⁷⁰.

Dadas estas consideraciones, Chomsky cree que la principal tarea que debe emprender ese otro tipo de intelectuales serios y honestos es trabajar en función de contrarrestar este adoctrinamiento. En una sociedad industrial moderna, dice Chomsky, habrá necesidad de centros de estudio y pensamiento relativamente libres y abiertos, que a su vez crearán continuamente un desafío a la irracionalidad, las estructuras autocráticas, la decepción y la injusticia. En ese sentido señala que “Un movimiento social radical o reformista podrá sacar de estos centros participantes e ideas, ‘radicalizándolos’ al propio tiempo por las oportunidades que un movimiento social crea para llevar a cabo acciones sociales significativas. Ningún movimiento en pro del cambio social puede esperar tener éxito si no se apropia los logros intelectuales y técnicos más avanzados y si no echa raíces en aquellos estratos de la población que son productivos y creativos en todos los campos”.

Así mismo, agrega, hay que formular la cuestión de si “los intelectuales se ven a sí mismos como individuos que cumplen una función en el “*management*” social o más bien como parte de las fuerzas de trabajo es una cuestión muy importante”. Para Chomsky no puede olvidarse que “Las promesas de las revoluciones pasadas han sido traicionadas en parte por la buena disposición de los intelectuales a unirse o servir a la nueva clase dominante, proceso que puede ser comparado a la sumisión voluntaria al poder estatal y privado en las sociedades capitalistas estatales de Occidente. A medida que gran parte del trabajo productivo en las sociedades industriales acaba por involucrar obreros especializados, ingenieros, científicos y otros trabajadores intelectuales, pueden surgir nuevas posibilidades de que emerja un movimiento revolucionario masivo que no sea traicionado por la separación de una vanguardia intelectual del cuerpo de trabajadores que la vanguardia ayuda a controlar, bien directamente o bien a través de los instrumentos ideológicos que forja²⁷¹.

En suma, se puede decir que sus cuestionamientos no implica que el autor no le dé importancia al conocimiento sobre lo político y lo social; es más bien un llamado de atención en cuanto a que su función debería trascender el plano de la abstracción para aportar al plano de la realidad, y responder al compromiso intelectual de compartir una visión sobre la sociedad en que vive. En ese sentido, podría decirse que mientras que el desarrollo que él ha aportado a la teoría lingüística está en el plano de las ideas, el segundo, su trabajo como activista está en el plano de sus ideales y de su esperanza en la posibilidad de un sistema ético y unas estructuras sociales en los que los individuos puedan vivir y funcionar, dadas sus capacidades y necesidades intrínsecas; que aporten mayores cuotas de

²⁷⁰ RONAT, M., *Conversaciones con Noam Chomsky*, ob. cit., p. 46.

²⁷¹ CHOMSKY, N., “Actualidad del anarquismo” en *USA: mito, realidad, acracia*, ob. cit., pp.143-144.

desarrollo individual, de libertad y de iniciativa espontánea; pero también justicia social y calidad de vida. Sobre este tema volverá a continuación.

Finalmente, pienso que Chomsky es coherente con su crítica a las Ciencias Sociales y parte de ella para autoevaluar su propia producción intelectual en función de estos criterios que él mismo defiende. En este sentido, para Chomsky su producción como investigador de la lingüística tiene un valor científico que no tiene la de su ensayismo político, escribe sobre lo que son las sociedades actuales, sobre todo en su dimensión política, lo que remite a cuestiones sobre la convivencia humana; también escribe sobre lo que le gustaría que estas llegaran a ser e intenta pensar alternativas que muchas veces tienen más un carácter de ideal. Por eso señala que es más una propuesta de buenas intenciones. Esta última idea es congruente con su convicción de que, en general ni las Ciencias Sociales ni las ciencias políticas, ni siquiera las de la mente, al menos de las que se producen en el contexto estadounidense, podrían adquirir el estatuto de científico²⁷² y en su caso, su propia ensayística política no pretende que sea ciencia, pero si es un esfuerzo de honestidad intelectual para, desde el sentido común, dar explicación y en lo posible proponer alternativas de acción, desde su ideal de sociedad que mejor va con la naturaleza humana de libertad; una naturaleza contra la que conspira la ausencia de verdad que caracteriza a las ideologías provenientes de los intelectuales del sistema.

3.2.2. La cultura liberal y la objetividad: amenazas para los estudiosos de los hechos políticos

La categoría de intelectuales a los que Chomsky dirige sus críticas hacen parte del círculo académico que ha establecido una relación con el poder ejecutivo de los Estados Unidos, asumiendo cargos de poder en la cúpula del Estado y que, como en el caso que más cuestiona, han sido los principales responsables en el diseño de la estrategia de la Guerra Fría. A tales intelectuales Chomsky los denomina de un modo genérico: los “nuevos mandarines”²⁷³, y su función social, como también su compromiso como parte de los actores académicos de la universidad, y de la función de esta en la sociedad y en la formación de los futuros profesionales. Otros términos con los que se refiere a los intelectuales “mandarines” son “clero secular”, como les llamaba Isaiah Berlín, “intelectuales tecnócratas” y

²⁷² Se puede señalar aquí que la crítica de Chomsky va dirigida a los intelectuales que ocupan cargos de alta política como asesores, vicepresidentes, secretarios de Estado, del Tesoro, de Defensa u otras carteras y cuya formación es en Ciencias Políticas. Es el caso de altos cargos como Henry Kissinger (Véase las notas a pie de página n.º. 282 y 289); Donald Rumsfeld (Pie de página n.º. 589) Dick Cheney (Pie de página n.º. 337), Samuel Huntington (Pie de página n.º. 282) o Robert McNamara (Pies de página n.º. 215, 216 y 340), Zbigniew Brzezinski (Pie de página n.º. 282), Paul Wolfowitz (Pies de página n.º. 274, 282 y 1082) y George F. Kennan (Pie de página n.º. 282).

²⁷³ El término mandarines fue acuñado por Ithiel de Sola Pool, entonces jefe del Departamento de Ciencias Políticas del *Massachusetts Institute of Technology*. Chomsky apropió de él este término para usarlo en su artículo y luego libro de 1969, sobre *La responsabilidad de los intelectuales. Los nuevos mandarines*.

“comisarios”, cada uno de estos con una connotación concreta según el contexto en que los aplica. La pregunta que se plantea Chomsky es hasta dónde los científicos sociales (políticos, historiadores, sociólogos, antropólogos) tienen en cuenta criterios éticos cuando producen sus análisis, y si su intención se dirige a producir el impacto que, efectivamente, generan, al exponer suposiciones y teorías sobre la sociedad y los seres humanos,

En la respuesta a esta pregunta, sin duda, es posible reconocer algunos elementos de tensión que emergen del análisis de Chomsky para quien esos “nuevos mandarines” eran y siguen siendo aquellos que apoyan las ideas dominantes del sector más poderoso de los Estados Unidos, e incluye en esta categoría tanto a estudiantes universitarios como a burócratas²⁷⁴. La pregunta por la función social de los intelectuales es un problema que Chomsky ha abordado desde el primer momento que decidió publicar sus reflexiones en torno a la política. Para Chomsky, el papel de los intelectuales tiene que ser el de comprometerse, si se trata de una sociedad democrática, con la libertad de expresión y con la denuncia de las ideologías, esto es lo que la historia presenta como verdades y lo que estas ocultan. Así, en *American Power and the New Mandarins*, planteaba que: “Los intelectuales se hallan en situación de denunciar las mentiras de los gobiernos, de analizar las acciones según sus causas y sus motivos, y, a menudo, según sus intenciones ocultas. Para Chomsky, la responsabilidad que los intelectuales tienen con la sociedad se sustenta en los privilegios que han tenido para acceder al conocimiento.

²⁷⁴ Un trabajo ilustrativo al respecto es el que desarrolla Xifra, quien da cuenta de estos intelectuales denominados como *Think Tanks*. Hacen parte de organizaciones de especialistas que son laboratorios de ideas y que constituyen un laboratorio de capacidades y de talentos políticos destinados a la alta Administración al llegar a ocupar cargos de decisión y de gestión en cada nuevo gobierno. Los *Think Tanks*, tal como lo señala Xifra, ejercen la función, según el principio de los vasos comunicantes, de almacenes de talento junto con las universidades más prestigiosas (Yale, Harvard, Georgetown, Princeton, Stanford, California, los Ángeles, etc.). Su trabajo se dirige a estudiar los problemas sociales para proponer soluciones políticas. Su materia prima es el análisis de las situaciones existentes y el asesoramiento a cualquier persona -física y jurídica- u organismo público mediante la producción de una numerosa documentación plasmada en informes, expedientes y libros. Tienen un interés especial en comunicar el resultado de sus trabajos a todos aquellos individuos que están involucrados y participan en la elaboración de las políticas públicas. En ese orden de ideas, una de sus funciones claves es situar en la agenda pública ideas que los transforman en observadores y portavoces, en principio neutrales, de las problemáticas públicas y sociales. Más que en la producción de ideas su presupuesto lo invierte en mercadear sus productos. Entre estos *Think Tanks* que llegarían a destacar en política se encuentra Paul Wolfowitz -Secretario de Política de Defensa- y Lewis Libby que, a manera de ejemplo, se encargaron de imaginar una nueva visión de la defensa de los Estados Unidos para el Secretario de Estado Dick Cheney. Esta era la de reinventar el orden mundial una vez deja de ser creíble la estrategia de la Guerra Fría, después de la caída del muro de Berlín y una vez perdieran poder los países que se encontraban tras “la cortina de hierro”. Otro ejemplo es el grupo de *Think Tanks* agrupados en el *Brookings Instituto*, el grupo más reputado de los Estados Unidos, impulsor del Plan Marshall e instructor de los presidentes de los Estados Unidos, según lo refiere Xifra en *Los Think Tanks*, Barcelona, editorial UOC, 2008.

A esa minoría privilegiada la democracia occidental le proporciona el tiempo, los medios y la formación que permiten ver la verdad oculta tras el velo de deformación y desfiguración, de ideología e interés de clase a través de los cuales se nos presenta la historia contemporánea. Las responsabilidades de los intelectuales van más allá de lo que MacDonald denomina la “responsabilidad de los pueblos”, dados los privilegios únicos de los que los intelectuales gozan (...) La responsabilidad de los intelectuales consiste en decir la verdad y en denunciar la mentira. Esto, al menos, puede parecer lo suficientemente obvio para no necesitar comentarios. Sin embargo, no es así²⁷⁵.

Para Chomsky, hay dos cuestiones básicas respecto de los intelectuales, una más abstracta que la otra, más concreta: en primer lugar, el papel que a menudo tienden a representar los intelectuales en la moderna sociedad industrial, tema que ha estado vigente, al menos, desde el caso Dreyfus, cuando el término “intelectual” entró en el uso común al producirse el hecho de que un grupo comprometido de intelectuales tomaba una importante posición en un asunto de justicia. Como parte de esta primera parte Chomsky también se refiere al compromiso de los intelectuales norteamericanos en las batallas ideológicas relacionadas con la Primera Guerra Mundial, cuando un destacado grupo de intelectuales liberales, entre ellos John Dewey, Walter Lippmann y otros, se presentaron a sí mismos como una nueva clase, dedicada por primera vez a aplicar la inteligencia a la conformación de la política nacional.

La segunda cuestión tiene que ver con algunas de las contribuciones contemporáneas de la “nueva clase”. Concretamente su contribución a la construcción del entramado moral e ideológico que ha resultado muy adecuado para las tareas del Estado estadounidense en la “era pos-Vietnam”, temas que para Chomsky resultan “chocantes” de la ideología contemporánea, pero que lo abordará desde “casos ideales” que puedan servir para aclarar y facilitar la comprensión de fenómenos más complejos, “tal como ocurre, por ejemplo, las ciencias naturales²⁷⁶. Con estas palabras da inicio al desarrollo de su idea sobre las funciones características de los intelectuales en una sociedad moderna industrial, desde consideraciones que toman en cuenta, inicialmente, a Bakunin, quien un siglo antes, se había referido, quizás fuera el primero, a una “nueva clase” para referirse a los que controlarían el conocimiento técnico.

Bakunin, en opinión de Chomsky, hizo unos análisis y predicciones que pueden contarse entre las más notables en el campo de las Ciencias Sociales. Este advertía que la nueva clase intentaría convertir su acceso al conocimiento en poder sobre la vida económica y social, intentarían crear “el reino de la inteligencia científica, el más aristocrático, despótico, arrogante y elitista de todos los regímenes. Habrá

²⁷⁵ CHOMSKY, N., *La Responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos y políticos: Los nuevos mandarines*, ob. cit., 1974, p. 34.

²⁷⁶ CHOMSKY, N., “Los intelectuales y el Estado”, en *La segunda Guerra Fría: crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y propaganda*, 1984, pp. 83 y ss.

una nueva clase, una nueva jerarquía de verdaderos y falsos científicos y académicos, y el mundo se dividirá en una minoría que gobernará en nombre del conocimiento y una inmensa mayoría ignorante. Y entonces ¡ay de la masa de los ignorantes!²⁷⁷ Y agrega como Bakunin no ahorró la crítica al movimiento socialista y escribió “la organización y el gobierno de la sociedad por sabios socialistas es el peor de todos los gobiernos despóticos”.

Mientras, el “pueblo soberano” ha de someterse a la “minoría intelectual gobernante, que, a la vez que pretende representar al pueblo, lo explota indefectiblemente”. Y menciona como Bakunin escribió que “El pueblo no se sentirá más a gusto porque el palo con el que se le golpea lleve el rótulo de “palo del pueblo”. En cualquiera de estos gobiernos, socialismo de Estado o capitalismo de Estado, “los listos y los instruidos” se harán con los privilegios en tanto que “trabajadores y mujeres perfectamente disciplinados dormirán, se despertarán, trabajarán y vivirán a redoble de tambor”, dice Chomsky citando a Bakunin²⁷⁸. No es diferente para el capitalismo liberal, que se desarrolla en la dirección de una creciente centralización estatal.

Así mismo agrega que este sistema, aunque ha progresado sin duda en la sociedad capitalista, siempre ha estado unido a la centralización de la propiedad y el control de las instituciones económicas que sientan muchas de las condiciones básicas de la vida social. En tiempos más recientes, admite Chomsky, “se ha producido un creciente flujo de intelectuales técnicos hacia las universidades, el gobierno, las fundaciones, los puestos ejecutivos, las principales firmas jurídicas, que representan los grandes intereses del capitalismo empresarial y, en general, hacia el espeso entramado de la planificación y el control social. Los portavoces de la nueva clase nunca se cansan de explicarnos como es el pueblo quien gobierna, a la vez que nos ocultan los verdaderos resortes del poder. Los verdaderos y falsos científicos han sido responsables de innumerables atrocidades cometidas por ellos mismos y de la legitimación de otras muchas cometidas por otros, blandiendo el palo del pueblo”²⁷⁹.

En la misma dirección van los que él califica como “los penetrantes estudios” del científico marxista holandés Anton Pannekoek, apunta Chomsky, en un escrito de 1930 y bajo la ocupación alemana, se refería a “los ideales sociales que florecen en las mentes de la clase intelectual ahora que percibe su creciente importancia en el proceso de producción: una organización bien ordenada de la producción bajo la dirección de expertos técnicos y científicos”. También señalaba que esos ideales eran compartidos por los intelectuales comunistas tanto como por los intelectuales de las sociedades capitalistas.

²⁷⁷ *Ibíd.*, p. 84.

²⁷⁸ *Ibíd.*, pp. 85, citando a Michael Bakunin, *Bakunin On Anarchi*, trad Sam Dolgoff, Knopf, Nueva York, 1872, pp. 319, 295, 332, 284, 275, 329, 337, 338 y 284.

²⁷⁹ *Ibíd.*, pp. 85-86.

Esos intelectuales desarrollan la teoría de que “la minoría activa dotada de talento toma la dirección y la mayoría incapaz sigue y obedece”, “sumisas, incapaces de tomar decisiones racionales”. Otros intelectuales que se han referido al tema, dice Chomsky, son Daniel Bell, John Kenneth Galbraith, quien sostiene que “el poder sobre la vida económica ha pasado, con el transcurso del tiempo, de estar asociado, como antiguamente, con la tierra, a estar asociado con el capital y luego, en tiempos más recientes, con el conjunto de conocimientos y aptitudes que configura la tecnoestructura”. Ambos han manifestado grandes esperanzas en el nuevo “estamento educativo y científico”²⁸⁰. En otras palabras, el problema tiene que ver con el hecho de que este estamento hace parte de la clase social dominante y, en consecuencia, defiende los intereses de clase que están en juego. Expresado esto en términos prácticos, Chomsky opina que no es nada nuevo reconocer que

(...) los principales editores, los funcionarios superiores del gobierno y los hombres de negocios más importantes se reúnen, por supuesto. Y no sólo mantienen reuniones, sino que pertenecen a los mismos clubs de golf, acuden a las mismas fiestas, fueron a las mismas escuelas, pasan de un cargo a otro y del gobierno al sector privado (...) representan a la misma clase social: sería insensato que no se comunicasen y planificasen conjuntamente. (...) Si leen a Adam Smith verán que afirma que cada vez que se reúnen dos hombres de negocios en una habitación, puedes estar seguro de que están cocinando un plan para perjudicar al público. (...) Como señaló Smith hace doscientos años, los “amos de la humanidad”, como él los llamaba, harán lo que tienen que hacer para seguir “la vil máxima” siguiente: “todo para nosotros y nada para nadie más”²⁸¹.

Para Chomsky, pues, el punto son los intereses económicos y políticos que orientan la acción de algunos de estos intelectuales, razón por la cual pondrán al servicio del mantenimiento del sistema toda su formación y potencialidad para defender a muerte sus codiciosos planes por ampliar su poder. En suma, dada las dos cuestiones que Chomsky plantea, tal como se ha descrito, se puede concluir con él que la función más importante de los intelectuales es el control ideológico. Ellos son, según Gramsci, “expertos en legitimación”. Han de garantizar que las creencias sean convenientemente inculcadas, creencias que sirven a los intereses de quienes tienen el poder efectivo, basado, en último término, en el control del capital en las sociedades capitalistas de Estado.

En el fondo de esta crítica provocadora por parte de Chomsky lo que hay es una demanda de argumentos que contribuyan a ganar mayores libertades para los individuos y, así mismo, una preocupación por la instrumentalización que en su país se ha hecho de las ciencias políticas y humanas a favor de la propaganda oficial, lo cual le parece inaceptable. El demostrará como éstas disciplinas más que producir conocimiento científico sobre política se han constituido en

²⁸⁰ *Ibid.*, pp. 86-87, citando a Peter L. Berger, “When two elites meet”, en el Washington Post (18 de abril de 1976), y el de Samuel P. Huntington, en M. J. Crozier, S. P. Huntington y J. Watanuki, *The Crisis of democracy: Report on the governability of democracies to the Trilateral Commission*, New York University Press, Nueva York, 1975.

²⁸¹ CHOMSKY, N, MITCHELL, P. R. y SCHOEFFEL, J. (Edit.), *Chomsky esencial*, trad. Jorge Vigil, Barcelona, Crítica, 2002, p. 465.

referentes de quienes pretenden mostrar como ideas lo que son meras ideologías que han sido desarrolladas en función de los intereses del sistema, en particular la *intelligentsia* técnica²⁸², denominación en la que se pueden inscribir los planificadores de la política y, en general, los asesores de la maquinaria estatal, lo que también se pueden reconocer como “expertos” que diseñan los argumentos y estrategias doctrinales que han orientado la política en función de los intereses de las poderosas elites políticas y económicas; por lo mismo, muestran su desprecio por los intereses del ciudadano común, lo que evidencia la falta de responsabilidad social que los caracteriza. Por encima de todo esto, son investigaciones que ignoran el punto de vista de intelectuales críticos de otros países, en lo que se puede calificar como una cultura doctrinal del no ver. Así lo plantea en la siguiente cita:

²⁸² Chomsky se refiere a los planificadores de la política exterior de manera general y no deja de poner en cuestión su papel de intelectuales públicos, su falta de escrúpulos y de responsabilidad para con la sociedad; aunque no suele detenerse, de manera particular, en estos personajes y su procedencia, ocasionalmente menciona a algunos y les dedica en sus ensayos. Si revisáramos la trayectoria de algunos de estos intelectuales podría llamar la atención su participación en la universidad y, al mismo tiempo, su poder como accionistas de importantes empresas que les permiten, además de un conocimiento de primera mano, la posibilidad de asumir puestos de mando, pasando a formar parte de la burocracia estatal. Entre estos podríamos citar algunos de los que Chomsky nombra con más frecuencia: Samuel Huntington, profesor de Ciencia Política de la Universidad de Harvard, miembro del Consejo de Seguridad Nacional y asesor del presidente Lyndon B. Johnson ante el cual justificó el bombardeo de las guerrillas del Vietcong. Fue uno de los redactores del informe sobre "La Gobernabilidad de las Democracias", publicado por la Comisión Trilateral en 1976; el historiador de la Universidad de Princeton, George F. Kennan, quien saltó a desempeñarse como administrador del Plan Marshall y creador del Consejo Nacional de Seguridad y de la CIA, en 1947. Fue el gran estratega de la política estadounidense de postguerra y arquitecto de la doctrina de contención; Henry Kissinger quien pasó de ser profesor de relaciones internacionales en Harvard a asesor del presidente Nixon para cuestiones de seguridad nacional de 1969 a 1975 y, luego, Secretario de Estado entre 1973 a 1977 (véase también sobre Kissinger pie de página n.º. 289); Zbigniew Brzezinski, proveniente de la misma universidad, saltó de estratega de la política exterior de la Administración de Carter al cargo que ocupaba Henry Kissinger; Paul Wolfowitz fue profesor de Relaciones Internacionales en las Universidades John Hopkins y Yale, antes de ocupar los cargos de Viceministro en el Departamento de Estado y luego presidente del Banco Mundial durante el Gobierno de George Bush. Danilo Zolo presenta un perfil de Wolfowitz como exponente de relieve del movimiento *neoon*, destinado a tener una larga y brillante carrera que lo llevaría hasta la presidencia del Banco Mundial. Entre estos cargos tuvo la subsecretaría de defensa en el gobierno de George H. Bush quien proyectaría el futuro orden internacional, sus principios y reglas, bautizado con el nombre de *New World Order*, un proyecto de pacificación mundial. De la redacción de dicho proyecto se encargó a un grupo de funcionarios del Departamento de Estado y del Pentágono para redactar el documento *National Security Strategy of The United States*, presidido por el entonces Subsecretario de Defensa, Paul Wolfowitz. En ZOLO, D., “La guerra humanitaria”. En *La justicia de los vencedores. De Nüremberg a Bagdad*, trad. por Elena Bossi y revisada por Pablo Eiroa, Madrid, Editorial Trotta, 2007, pp.67-68.

Sobre este tema se puede revisar el trabajo de BOZZA, J. A., “Ciencias Sociales y Guerra Fría. Del anticomunismo a la contrainsurgencia”, en *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata “Argentina en el escenario Latinoamericano actual: debates desde las Ciencias Sociales”*, 5 al 7 de diciembre de 2012, p. 3⁵. En este hace alusión a los académicos destacados que han dado un salto desde los espacios universitarios a cargos públicos y de asesoría del poder ejecutivo de los Estados Unidos.

¿Cuántos intelectuales de nuestro país han leído algo –siquiera una página- de lo escrito por los intelectuales centroamericanos asesinados por los varios ejércitos que actúan como delegados nuestros? Cuántos saben de la existencia de Dom Helder Cámara, el obispo brasileño que se distinguió en la defensa de los pobres de Brasil? La mayoría tendrían problemas incluso para dar el nombre de algún disidente de las brutales tiranías latinoamericanas –o de otras zonas- a las que apoyamos, además de enfrentar a sus ejércitos; creí que solo eso ya basta para describir el estado de nuestra cultura intelectual. Los hechos que no convienen al sistema doctrinal se despachan con rapidez, como si no existieran; simplemente se eliminan²⁸³.

De allí que Chomsky opine que “Estados Unidos y su comunidad intelectual no están transitando por veredas por las que no hayan transitados otros antes: se limitan a seguir la típica trayectoria dibujada por los sistemas de poder a lo largo de la historia. Deberíamos, creo yo, tomar todo esto como un indicador del enorme abismo que se abre entre las culturas más avanzadas y las mínimas normas de la decencia, la honestidad y la integridad moral elementales. Y ese no es un asunto menor, sino que deberíamos sumarlo a los otros de los que estamos hablando aquí”²⁸⁴. Estos intelectuales, que creen en la naturaleza benigna de las instituciones occidentales, son, a su vez, el resultado de un proceso de adoctrinamiento. Pero hasta aquí, concluye Chomsky, “me he ocupado solo de los que algunas veces reciben el calificativo de “intelectuales responsables”, aquellos que se asocian al poder externo o incluso tratan de compartirlo o hacerlo suyo. Existen también quienes lo combaten, tratan de limitarlo, socavarlo y disolverlo, abrir camino a una democracia efectiva que, al menos, en mi opinión, debe incorporar los principios fundamentales esbozados por Pannekoek (...)”²⁸⁵.

Entre los intelectuales que hacen parte de estas disciplinas, y cuyo trabajo tiene un carácter de ideología al servicio del sistema, Chomsky suele mencionar a dos que son de los que más han contribuido, de manera desafortunada para la verdadera democracia, al desarrollo del periodismo. Se trata del ya mencionado Walter Lippman y de Harold Lasswell. Los análisis de estos científico-técnicos sociales son ejemplos concretos de la defensa de la propaganda como instrumento para controlar la opinión pública y para controlar el pensamiento. Por eso no es extraño que los cite con frecuencia para mostrar los términos en que presentan sus postulados, como teorías que justifican el uso de las últimas técnicas de comunicación para crear grandes ilusiones “necesarias” a la población, necesarias desde luego para mantener el sistema y sobre todo, para impedir que una cultura de la democracia puede desarrollarse. En este contexto, para Chomsky “el funcionamiento de la democracia presupone una relativa igualdad de acceso a las fuentes –materiales, informativas y demás-, una perogrullada tan antigua como Aristóteles. En teoría los gobiernos se instituyen para servir a sus “electorados nacionales” a cuya voluntad deben someterse. Una forma de valorar el

²⁸³ *Ibid.*, p. 27.

²⁸⁴ CHOMSKY, N. en CHOMSKY, N. y POLK, L., *La guerra nuclear y la catástrofe ambiental*, trad. Albino Santos Mosquera, Barcelona, Paidós, 2013, pp. 44.

²⁸⁵ *Ibid.*, pp. 94-95.

funcionamiento de la democracia es, pues, la medida en que la teoría se aproxima a la realidad y en que los “electorados nacionales” se aproximan a coincidir con la población²⁸⁶.

También suele referirse a “científicos” de la política que son diplomáticos y políticos en ejercicio, planificadores de la política y asesores del gobierno, Georg Kennan, de corte derechista, quien tuvo un importante papel después de la Segunda Guerra Mundial, como jefe del equipo de planificación de Política del Departamento de Estado de Estados Unidos²⁸⁷; o de politólogos como Samuel Huntington²⁸⁸, catedrático de Ciencias Políticas y Consejero de Política exterior, quien utilizara el término de “ingeniería de la historia²⁸⁹ o del consenso”. Es además el promotor de la idea, que los conflictos con el mundo árabe puede presentarse, posiblemente como resultado de un conflicto cultural o choque de civilizaciones, una idea muy antigua y peligrosa, por cierto, si pensamos que puede justificar el etnocidio, en este caso de la población árabe; o del Consejero de Seguridad Nacional y Secretario de Estado Henry Kissinger²⁹⁰, quien tuvo

²⁸⁶ CHOMSKY, N., “El arma decisiva”, en *El beneficio es lo que cuenta, Neoliberalismo y orden global*, traducción de Antonio Desmonts, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 145-146.

²⁸⁷ Ver CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., p. 218.

²⁸⁸ Ver nota a pie de página 282 sobre Samuel Huntington

²⁸⁹ Otra de las características de la “ingeniería histórica”, a la que ya me referí antes, es que además de fabricar la historia, de manera amañada y desde el lugar de los vencedores, es una muestra de la dificultad que para las Ciencias Sociales comprometidas representa demostrar la verdad y en cambio, sin aportar datos empíricos, se permiten ensombrecer la realidad para favorecer los intereses de una élite.

²⁹⁰ Henry Kissinger, uno de los más importantes “managers de la seguridad nacional” al que Chomsky dedica algunos de sus ensayos, ha sido un destacado diplomático de los Estados Unidos y reconocido como una ficha clave en la gestión de la política exterior estadounidense. Migrante judío de origen alemán y nacionalizado en Estados Unidos, obtuvo su grado en Ciencias Políticas en la Universidad de Harvard con una beca del Fondo Rockefeller. Primero se desempeñó al lado del clan Rockefeller; luego pasó al Pentágono, en la década de los sesenta, donde ocupó varios cargos hasta que entró en la Administración Nixon. A partir de entonces ocupó puestos de alto mando entre 1969 a 1975: como Consejero de Seguridad Nacional y Secretario de Estado bajo el mandato de Richard Nixon. Una vez depuesto Nixon por el escándalo de *Watergate* conservó el cargo durante el mandato de Gerald Ford. Además fue asesor y luego presidente del Consejo Nacional de Seguridad y del Departamento de Estado. Participó en las intervenciones de Estados Unidos en Angola, Chile, Vietnam y Camboya, Timor Oriental e Irak. Se le considera como uno de los estrategas del Nuevo Orden Mundial. En 1973, como Secretario de Estado, participó en las negociaciones de paz y se le atribuye el mérito de haber alcanzado los acuerdos para terminar la Guerra de Vietnam. Por tal motivo, en el mismo año, se le concedió el Premio Nobel de la paz. Para Chomsky, Kissinger recibe este Premio sobre todo como una “victoria de la diplomacia estadounidense” en su relación con Palestina y con la gestión diplomática de Henry Kissinger, en los que Estados Unidos e Israel aceptaron la oferta que antes, en 1971, ya había hecho el presidente palestino Anwar El Sadat quien “insistía en defender sus derechos”. Entonces se firmaron los Acuerdos de Camp David (1978-1979), después de iniciar una guerra que resultó casi un desastre para Israel y que condujo a una alerta nuclear en Estados Unidos. Cfr. CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., p. 243. A este último caso y el papel de Kissinger Chomsky se refiere detalladamente en su libro *Ilusiones de Oriente Medio*. En este, Chomsky describe la gran influencia que Henry Kissinger tuvo en el caso del conflicto Egipto-Israel, en 1972. Entonces, Israel eligió la casi certeza de la confrontación militar y del terror, no la posibilidad de una

mucho que ver con la Guerra de Vietnam pero que ha seguido siendo el asesor de las sucesivas administraciones estadounidenses desde entonces. A todos ellos me referiré más adelante.

Es lo que lleva a Chomsky a reconocer que este fenómeno que muestra cada vez mayor presencia de intelectuales en la política de Estados Unidos, ha minado la integridad de los estudiosos en situaciones revolucionarias o posrevolucionarias, cuando se considera la manera como el poder tiene a su servicio a más intelectuales que en ningún otro momento de la historia, permitiéndoles ser muy discretos acerca de los métodos utilizados, volviéndonos hacia una sociedad mutilada por la corrupción sistemática de sus intelectuales²⁹¹ y, en ese sentido, está de acuerdo con el discurso del senador J. W. Fulbright que reconoce que “en vez de asumir la tarea de crear un contrapeso eficaz al complejo militar-industrial reforzando el énfasis en los valores tradicionales de nuestra democracia”, en vez de ello, “se han unido a ese bloque, aumentado enormemente su poder y su influencia”. Destaca Chomsky, apoyado en unos comentarios del senador

solución diplomática, como proponía Sadat. Esta elección permitía a Israel “obtener más” por medio del proceso de paz. Pero la oferta de paz de Sadat planteó un dilema a Washington. La posición egipcia era acorde a la posición oficial norteamericana; la de Israel, no. Se desencadenó un debate interno, con el Departamento de Estado manteniéndose en la posición inicial mientras que el miembro del Consejo de Seguridad Nacional Henry Kissinger abogaba por el no a las negociaciones, ni diplomacia, sólo fuerza. Estos casos le permiten concluir a Chomsky sobre la actitud que los Estados Unidos han mantenido de cerrar las puertas a cualquier iniciativa diplomática basada en el sentido original de la Resolución 242, en completo aislamiento diplomático, junto a Israel, aislamiento que se hizo más extremo en los años 70, cuando el consenso internacional evolucionó hacia un reconocimiento de los derechos del pueblo palestino. Véase CHOMSKY, N., “El ‘proceso de Paz’ en la estrategia global de los Estados Unidos”, en *Ilusiones de Oriente Medio. Con la inclusión de ¿Paz en Oriente Medio? Reflexiones sobre justicia y nacionalidad*, ob. cit., pp. 267-268. Actualmente, Kissinger sigue ejerciendo una importante influencia en temas internacionales, lo que resulta conveniente a sus intereses como empresario. Chomsky reseña sus memorias de 1500 páginas, y cita un libro que se publicó antes de este. Se trata del estudio de Seyom Brown, *The Crisis of Power*, 1979, sobre la política exterior de Kissinger. En este le describe como “el astuto abogado del entusiasta pragmatismo norteamericano del ‘se puede hacer’, sus realizaciones como “una serie de improvisaciones brillantemente ejecutadas, quizá más agitación que sustancia”, ideas que Chomsky corrobora al leer sus memorias, que cubren el primer mandato de Nixon. Para Chomsky, los análisis que recorren su obra son muy superficiales y poco creíbles, sobre todo cuando se refiere a que “nuestra meta es “la paz y la justicia” y “un equilibrio mundial” o “estabilidad”. Para Chomsky, “que Kissinger fuera capaz de obtenerlos, a pesar de sus evidentes limitaciones a la hora de captar la realidad de los asuntos mundiales y sus fantasiosas interpretaciones de la historia contemporánea, es una prueba del enorme poderío de los Estados Unidos, que, aunque no en la escala de años anteriores en relación con sus rivales (aliados incluidos), es aún inmenso. Con semejantes reservas de poder en manos de uno, es difícil fracasar en la persecución de muchos de los objetivos de la política exterior estadounidense”, en CHOMSKY, N., “Kissinger: los años en la Casa Blanca” (pp. 156-183), en *La segunda Guerra Fría: crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y propaganda*, 1984, pp. 156 y 183. (Véase nota a pie de página n.º. 281)

²⁹¹ CHOMSKY, N., “La cultura liberal y la objetividad” en *La responsabilidad de los intelectuales*, ob. cit., 1971, pp. 83 y 84, sobre la base de las conclusiones de Conor Cruise O’Brien en “*Politics and the Morality of Scholarship*”, en Max Black, ed. *The Morality of Scholarship* (Itaca, N. Y. Cornell University Press, 1967), pp. 59-88.

Fulbright, el fracaso de los científicos sociales, “que deberían actuar como críticos responsables e independientes de la política del Gobierno” pero que se han convertido, en cambio, en los agentes de esta política²⁹².

Estos son algunas de las razones por las que Chomsky pone en duda la novedad o avances importantes de teorías en el ámbito de las Ciencias Humanas o políticas, y aún más, deja en cuestión el sistema de valores y la responsabilidad, respecto de los intelectuales de otras épocas que, en su opinión, sí produjeron contribuciones importantes para nuestra sociedad, como lo muestra la historia del pensamiento. Aquellos, para él, si fueron pensadores que, además de ser importantes para el desarrollo social de su época, conservan su vigencia como referente para analizar muchos de los problemas de nuestro tiempo. Entre estos podemos reconocer a algunos pensadores de la Grecia antigua, filósofos como Platón y Aristóteles o de la Modernidad como Wilhelm Von Humboldt, o John Dewey (1859-1952) o, de época más reciente, Bertrand Russell, como ya se ha dicho.

Por otra parte, él admite que este tipo de tareas son un saber práctico que con un poco de observación pueden conducirnos a las respuestas a cuestiones que se formulen en el mundo del quehacer político. A partir de esta convicción es que él cuestiona a muchos de los intelectuales y expertos que se encargan de producir “Ciencia del gobierno”, en cuanto observa que existe una falta de contrastación con la realidad y, además, de compromiso con la verdad al emitir solo cierta clase de “verdades”²⁹³. Un hecho que se corresponde con el deber de los grupos de élite de intelectuales con cargos de poder cuyo compromiso es “elogiar, con una expresión audaz”, como lo demuestran las palabras de Henry Kissinger y Cyrus Vance, al resumir los objetivos de la política exterior en 1988, durante la Administración Reagan: ‘los brillantes éxitos de nuestro sistema: una democracia modélica y una sociedad que cubre excepcionalmente bien las necesidades de sus ciudadanos’²⁹⁴.

Por eso Chomsky opina que: “La idea de que habría que “restar importancia” a ciertos tipos de conocimiento “debido a implicaciones negativas” me parece bastante alarmante. ¿Quién toma la decisión de “restarle importancia a la verdad”? ¿Quién determina las “implicaciones”? ¿Dónde reside ese poder, y cuáles son sus orígenes y su justificación? Veo aquí abierta la vía hacia el fascismo y el estalinismo, ideas que tienen un gran atractivo para la clase intelectual, incluidos aquellos que se consideran a sí mismos antiestalinistas, antifascistas, liberales, etc. [Y esto es] algo que he tratado de documentar²⁹⁵.

²⁹² *Ibid.*, p. 84 citando el discurso del Senador Fulbright “*The War and Its Effects-II*”, *Congressional Record*, 13 de diciembre de 1967.

²⁹³ Ver *Ibid.* pp. 35 y ss.

²⁹⁴ CHOMSKY, N., *Ilusiones necesarias*, ob. cit. p. 13.

²⁹⁵ Carta de Chomsky a Barsky del 15 de diciembre de 1992, en BARSKY, R., *Noam Chomsky, una vida de discrepancia*, ob. cit., p. 149.

A partir de estas premisas es que los intelectuales tecnócratas deciden que hay que limitar las explicaciones y ocultar los hechos al gran público. En consecuencia, se pasa a la faceta retórica de cuestiones que son de asunto público, y que buscan distanciar a la gente de la posibilidad de incidir en las decisiones importantes que les atañe: por ejemplo el lenguaje que utiliza términos como “sutilezas”, “complejidad” o “agudezas”, los convierte en corruptos del pensamiento y en enemigos de la democracia. Esto en tanto señalan que el pueblo norteamericano “no puede participar directamente en los asuntos internacionales” porque no entiende las “sutilezas” de la situación internacional. Además porque suponen que los individuos no deberían tener voz en asuntos financieros estatales, al no comprender lo que está en juego, y las “complejidades” quedan fuera de su alcance.

Además, entienden que los ciudadanos no deberían tener acceso directo a las instituciones que controlan sus vidas, especialmente las empresas y los gobiernos, porque carecen de los difíciles conocimientos técnicos requeridos para apreciar las “agudezas” del comercio interior y exterior. Naturalmente, Chomsky aborrece estas perspectivas; según nos asegura, hay un intento deliberado por parte de los intelectuales y los representantes del Gobierno (y de los periodistas, pero de manera distinta) de oscurecer hechos sencillos mediante un lenguaje obtuso con el fin de mantener a la “chusma” a raya. Este oscurecimiento deliberado de los hechos es, en su opinión, característico de la llamada era posmoderna, y sintomático de un problema mucho más amplio que atañe al control social²⁹⁶.

El problema de este prejuicio tiene que ver con la falta de sentido que muchas veces tienen los análisis políticos. Por eso Chomsky piensa que para conseguir que el discurso político tenga sentido, es necesario traducirlo correctamente, decodificar el doble sentido que aparece en los medios de comunicación, en los discursos de los científicos sociales de carácter academicista, y en las órdenes religiosas seculares. Su función está clara: se trata de imposibilitar que las palabras tengan un sentido coherente en asuntos de índole social. Se podría asegurar que poco será inteligible de cómo funciona nuestra sociedad y de qué está pasando en el mundo. Una gran contribución a la democracia, en el sentido que los guardianes de la política correcta entienden²⁹⁷. Todo lo contrario, lo que hacen los expertos de estos campos es oscurecer lo sencillo, e insistir en lo complejo del conocimiento de la realidad política, económica o social como para estar al alcance del hombre común. Dicho en palabras de Chomsky:

Una de las cosas que hacen los intelectuales es volverlas [las explicaciones de la realidad] inaccesibles por varias razones, incluidas las relacionadas con el dominio y el privilegio personal. Es muy natural que los intelectuales intenten que las cosas sencillas parezcan difíciles. Es como cuando la iglesia medieval creaba misterios para preservar su

²⁹⁶ *Ibid.*, pp. 209-210.

²⁹⁷ CHOMSKY, N., *Las intenciones del tío Sam: Conversaciones con David Barsamian*, ob. cit., p. 77.

importancia. (...) Es necesario crear misterios, pues, de lo contrario, la gente corriente podría entender las cosas. Hay que mantenerla en un estado de sumisión, para lo cual se precisa que las cosas parezcan misteriosas y complicadas. Ésta es la prueba del intelectual. Además, se trata de algo bueno para esta clase de personas: el intelectual es alguien importante que habla con palabras rimbombantes que nadie comprende. A veces, la situación se vuelve cómica, por ejemplo en el discurso posmoderno. En el ambiente parisino, en especial, la situación es de tebeo; quiero decir, que todo es un galimatías. Pero se hincha por demás, con muchas cámaras de televisión y mucha pose. Esa gente se esfuerza por descodificar y ver cuál es el sentido real detrás de ciertas cosas que se podrían explicar a un niño de ocho años. Todo se reduce a una vaciedad. Pero es la manera que tienen los intelectuales contemporáneos, incluidos los de izquierda, de crearse grandes carreras, conseguir poder, excluir a la gente, intimidarla, etc.²⁹⁸

Ante esto para Chomsky disciplinas como la economía, de la que depende el bienestar de millones y millones de personas, no puede ser una ciencia abstrusa e inextricable, y esa que él considera una “farsa descarada” es apenas un mecanismo para mantener a los pueblos lejos de la posibilidad de entender los procesos y de juzgar los resultados. En suma, es una amarga denuncia por la connivencia entre los gobiernos y las élites intelectuales, que pretenden presentarse como los adalides de la verdadera democracia cuando lo que hacen es impedirla al negar el conocimiento de la realidad política y de los asuntos mundiales en que sus países están involucrados. Por eso Chomsky señala que: “los asuntos mundiales son triviales [por lo tanto, fáciles de comprender], en las Ciencias Sociales o la historia no existe nada que esté más allá de la capacidad intelectual de un quinceañero normal. Tienes que trabajar algo, hacer algunas lecturas, ser capaz de reflexionar, pero no hay nada especialmente profundo; si hay algunas teorías que requieren algún tipo de formación especial para entenderlas, las han guardado en secreto²⁹⁹”.

Así, se puede afirmar que él no tiene la pretensión de que propia ensayística tenga mérito como ciencia y sólo se trata de un trabajo comprometido con la verdad y que hace parte de su activismo político con el cual espera contribuir a formar opinión ciudadana. Para Chomsky, el deber ser de un escritor o un intelectual es decir la verdad no a los que pretenden saberla o defenderla, en nombre de intereses personales; decirle la verdad al poder no es una vocación especialmente honorable. En cambio, se debiera serlo buscar un público relevante y además, (otra condición importante), no debieran ser vistos como un público, sino como una comunidad de interés común en la que se esperaba participar de forma constructiva. Además, dice, “no debiéramos hablar a, sino con. Esto es consustancial a todo buen profesor y debiera serlo también a todo escritor e intelectual. Puede que esto sea ya suficiente para sugerir que incluso la cuestión de la elección del público no es del todo trivial. Buscar y decir la verdad acerca de

²⁹⁸ CHOMSKY, N., *Sobre el anarquismo*, ob. cit., p. 192.

²⁹⁹ CHOMSKY, N., y otros, *Chomsky esencial*, ob. cit., p. 170.

cosas que son importantes. La obligación de hacerlo puede parecer muy clara, pero no lo es, al menos no en ciertas culturas (incluyendo la nuestra)³⁰⁰.

Chomsky piensa que en el marco de la formación universitaria hay un importante espacio de compromiso con la sociedad. Así formula su propuesta, en la que considera que un aspecto central para un programa de acción y de difusión tiene que estar basado en un análisis agudo, por parte de intelectuales responsables, de la situación actual en el mundo y, en particular, de la situación específica que se trate de resolver, porque pretender solucionar a ciegas, o desde esta condición de adoctrinamiento, es no sólo inútil sino contraproducente. Esta es una de las propuestas más importantes de su trabajo, pero que supone la participación de los intelectuales honestos y comprometidos con la sociedad:

Todo el mundo puede ser un individuo moral, preocupado por los derechos y los problemas humanos; pero solamente un profesor universitario, un experto formado, puede resolver problemas técnicos con métodos “elaborados”. Ergo, solamente los problemas de esta última especie son importantes o auténticos. Los expertos responsables, no ideológicos, expresaran su parecer sobre cuestiones tácticas; los “tipos ideológicos” irresponsables “lanzarán arengas” sobre las cuestiones de principio y se preocuparán por las cuestiones morales y los derechos humanos, o sobre los problemas tradicionales del hombre y la sociedad, preocupación para la cual “la ciencia social y la

Por otra parte, también reconoce las dificultades que hay que enfrentar cuando se discrepa del sistema, y la vulnerabilidad que se traduce en una exclusión de las fuentes de trabajo. No siempre se tiene las condiciones ni la disposición para vivir al margen del sistema, sobre todo cuando un profesional apenas se está abriendo espacio en una sociedad que no siempre brinda condiciones para tener un trabajo digno y creativo. Por eso reflexiona y hace los siguientes cuestionamientos: ¿Qué ocurre si eres un intelectual disidente en tu tierra? En las sociedades ricas como las de Estados Unidos e Inglaterra, no serás asesinado. Si eres un líder afroamericano, puede que sí, pero las personas relativamente privilegiadas están a salvo de la represión violenta. Por otra parte, hay reacciones que no gustan a mucha gente. De hecho, casi el único camino para seguir adelante es no darle importancia. Por ejemplo, si desprecias a la comunidad intelectual más relevante y verdaderamente no te importa, entonces estarás a salvo. En cambio, si quieres ser aceptado en esta comunidad, si quieres que se te elogie, que tus libros sean reseñados, que te digan lo inteligente que eres y conseguir trabajos espléndidos, no es aconsejable ser un disidente. No es imposible y, de hecho, el sistema es lo bastante flexible para que esto pueda hacerse, pero no es fácil³⁰¹.

Con este panorama, Chomsky mismo intenta ser consecuente con estas ideas a partir de obtener información de fuentes primarias, e información provenientes en buena parte de fuentes tanto oficiales como no oficiales, y de gran cantidad de

³⁰⁰ CHOMSKY, N., *Perspectivas sobre el poder*, ob. cit., p. 67.

³⁰¹ CHOMSKY Y BARSAMIAN, *La propaganda y la opinión pública: Conversaciones con David Barsamian*, ob. cit., p.186.

testimonios que le llegan cotidianamente a través de conversaciones personales, telefónicas y una voluminosa correspondencia, para darles mayor autenticidad, siendo reveladores de las denuncias expuestas y asegurando que la verdad es a menudo sorprendentemente simple para el que tiene el valor y la honestidad de descubrirla, y la pericia y determinación suficientes para leer inteligentemente cualquier material, incluso aquel que sea de dominio público, para hacerla accesible a la gente normal.

Finalmente, cree que si un movimiento que tenga por objetivo el cambio social llega a alcanzar cierto grado de desarrollo, tendrá que incluir muchos estratos de la población dotados de perspectivas e intereses muy diferentes, de necesidades muy diferentes, y, es de esperar, necesidades que puedan ser relacionadas y compatibilizadas. Cree, asimismo, que la principal tarea de los intelectuales, aparte de la de oponerse a la represión y a la violencia, consiste en tratar de articular objetivos, en tratar de evaluar, en tratar de entender, en tratar de persuadir, en tratar de organizar. Igualmente, la tarea de los intelectuales es desarrollar una erudición objetiva y actuar colectiva e individualmente para hacer frente a las instituciones represivas cuando eso sea una actividad política efectiva apropiada al momento y no meramente algo emocionante³⁰².

3.3. PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA E IDEARIO POLÍTICO: CHOMSKY Y LA TEORÍA CRÍTICA

En mi opinión, la perspectiva de análisis que Chomsky adopta para interpretar la realidad política guardan consistencia con un conjunto de principios que se pueden ubicar como cercanos al liberalismo clásico, al anarcosindicalismo, algunas vertientes del comunismo libertario, todas estas corrientes que, en su opinión, comparten unas ideas como su apuesta por la libertad del hombre, la justicia y la igualdad así como la democracia. En mi opinión, hay un hilo conductor epistemológico de estas perspectivas que las hace cercanas, al menos desde la clasificación que ofrece Jürgen Habermas en *Conocimiento e interés*³⁰³, con el enfoque de la Teoría Crítica que, como se sabe, inicialmente desarrollará Max Horkheimer³⁰⁴ y posteriormente Habermas como ya lo explicaré. Creo que hay mucho en común entre los supuestos básicos que subyacen en sus planteamientos y el enfoque de la Teoría Crítica en cuanto traza como principal interés del conocimiento la acción emancipadora, idea que sirve de trasfondo al activismo político de Chomsky.

³⁰² CHOMSKY, N., *USA: mito, realidad, acracia*, ob. cit., 1978, p. 109.

³⁰³ Esta relación entre conocimiento e interés aparece por vez primera en la lección inaugural pronunciada por Habermas en la Universidad de Fráncfort en 1965 que luego, en 1968, fuera incluida como un capítulo de su libro *Ciencia y técnica como "ideología"*, Madrid, Tecnos, 1984, pp. 159-181, de la cual hay otra versión publicada por la Universidad de Valencia en 1997.

³⁰⁴ HORKHEIMER, M., *Teoría tradicional y Teoría Crítica*, Barcelona, Paidós, 2000.

Como Teoría Crítica se puede entender una serie de conceptualizaciones elaboradas en el marco de la teoría crítica sociológica de la llamada *Escuela de Fráncfort*, el núcleo de pensadores vinculados al Instituto de Fráncfort de Investigación Social establecido en 1923 entre cuyos miembros se destacan Max Horkheimer, quien acuñó el término Teoría Crítica en contraposición con las teorías tradicionales de corte positivistas y empiristas), Theodor Adorno, Herbert Marcuse y Erich Fromm.

Chomsky admite que ha leído las obras de los teóricos de dicha Escuela, pero le han parecido de poco interés y que, además, es poco esclarecedora “debido a tanta palabrería”. Por estas razones, rechaza explícitamente la suposición de que se ha dejado influir de sus ideas a través de algunos de sus miembros como Adorno, Horkheimer, Lowenthal, Fromm, o Marcuse, figuras contemporáneas importantes que pasaron o se establecieron en Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. También hay que destacar que la *Escuela de Fráncfort* fue importante para su maestro Z. Harris, el grupo Avukah, el Consejo de Cooperación entre Árabes y Judíos o *The People* (grupo de trabajo que hacía publicaciones y al que pertenecía Z. Harris), todos estos con los que simpatizaba nuestro autor, por lo que se puede pensar que aunque sea indirectamente tuvo algún impacto en Chomsky. También conoce personalmente a Marcuse³⁰⁵, aunque dice que su obra no le interesaba, y a Fromm, aunque su obra le parecía superficial, no obstante les apreciaba³⁰⁶.

En la actualidad el principal exponente de la Escuela de Fráncfort es el sociólogo y filósofo alemán de la *Escuela de Fráncfort* Jürgen Habermas, perteneciente a la segunda generación de la escuela. Su ensayo, *Conocimiento e interés*³⁰⁷, resulta útil para ubicar la perspectiva chomskiana del conocimiento, examinando la preocupación común a estos autores en demostrar como el conocimiento va unido a intereses que de cierta manera condicionan y dan sentido a la producción de conocimiento. En esa dirección, se puede reconocer en los planteamientos políticos de Chomsky una teoría del conocimiento cercana a la lógica dialéctica

³⁰⁵ MARCUSE, H., *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Barcelona, Ariel, 1998.

³⁰⁶ Cfr. BARSKY, Noam Chomsky, *una vida de discrepancia*, ob. cit., pp. 39, 96, 97 y 171.

³⁰⁷ En Habermas se pueden identificar dos intentos o dos periodos de trabajo. El primer Habermas es el de "*Conocimiento e Interés*", que se publica por primera vez en 1968, y el segundo Habermas es el de *La Teoría de la Acción Comunicativa* de 1977, en la que propone un giro lingüístico y parte de la existencia de tres mundos, los que constituyen conjuntamente el sistema de referencia que los hablantes suponen en común en los procesos de comunicación. Esto es el mundo objetivo, el mundo social y el mundo subjetivo. En ellos La verdad (mundo objetivo), la rectitud (mundo social) y la veracidad (mundo subjetivo) son los criterios de verdad. Este cambio tiene relación con dos momentos históricos en términos de pensamiento que él lo describe así: “En los años sesenta había que enfrentarse a las teorías de la tecnocracia, y a principios de los años setenta a las teorías de la crisis. Desde mediados de los años setenta empezó a hacerse notar la presión ejercida por la crítica neoconservadora, así como por la crítica posestructuralista de la razón; a esto respondí con el concepto de racionalidad comunicativa” como lo señala en: Jürgen Habermas, “La necesidad de revisión de la izquierda”, Tecnos, 1991, pág. 166.

marxista. Para mostrarlo haré una composición del lugar epistemológico de esta perspectiva, y me detendré en los puntos de contacto de esta perspectiva con los fundamentos de las ideas políticas de Chomsky.

Como una tarea que es propia a una crítica de las ciencias que escape del positivismo Habermas se propone identificar la lógica que en cada paradigma en Ciencias Sociales han motivado el desarrollo de la investigación. Según el filósofo, estas lógicas se pueden agrupar en tres enfoques de investigación, cada uno de los cuales tienen una conexión específica con reglas lógico-metódicas e intereses que guían el conocimiento. La producción teórica es uno de los elementos que está contenido en la clasificación que hace el autor, fundamentándose en la idea de razón instrumental de Max Weber, pero matizándola en tanto para él la racionalidad tiene menos que ver con la posesión de conocimiento y más con la forma en que los sujetos que hablan y actúan adquieren y utilizan el conocimiento.

En este contexto, el conocimiento se origina en la relación entre los intereses humanos y los medios de organización social, de acuerdo con tres tipos de acciones fundamentales: Trabajo, Lenguaje e Interacción Social. Al mismo tiempo, estas acciones se relacionan directamente con tres tipos de intereses: intereses técnicos, intereses prácticos de comprensión e intereses emancipatorios. Estos intereses cognoscitivos o intereses constitutivos del conocimiento que orientan a la especie humana en su compleja relación con el mundo son las condiciones de posibilidad de la experiencia que puede reclamar objetividad. Este aspecto, la objetividad, como ya lo señalé, es clave en la crítica que Chomsky formula a las Ciencias Sociales y Políticas por su carencia de ésta, gracias a intereses que orientan la producción teórica de los intelectuales liberales.

Según Habermas, debido a que el conocimiento tiene su génesis en las estructuras sociales pasadas y existentes, sólo puede comprenderse en relación con los problemas que la humanidad ha encontrado y sigue encontrando en la supervivencia. En ese sentido, los intereses constitutivos del conocimiento pueden definirse exclusivamente en función de los problemas de la preservación de la vida, constituidos objetivamente y que han sido resueltos por la forma de existencia cultural como tal. Los intereses constitutivos del conocimiento son los medios a través de los cuales organizamos la experiencia diaria. En efecto, “nuestros” intereses organizan “nuestra” percepción y conocimiento de la realidad en forma estructurada. Cada uno de nuestros intereses cognoscitivos discretos sobre el control de la naturaleza, la armonía social y el crecimiento del individuo responde a un problema diferente en la experiencia humana. Por la misma razón, en la descripción de Habermas se establece que los distintos intereses humanos exigen formas de conocimiento diferentes que, en congruencia con ellos, requieren de procedimientos distintos (procesos del saber) basados en formas de racionalidad diferente pero internamente coherentes.

Estos intereses pueden estar en relación con un ordenamiento y control social de los individuos, o la orientación de la acción social partiendo del interés de los individuos o, en una perspectiva más radical, la emancipación social que implica la transformación de las estructuras sociales. Entre estas estrategias y sus diversos instrumentos hay algunos que valoran y reconocen la subjetividad humana y sus intereses como constitutivo del proceso del conocer, otro que más importante es medir para poder predecir y explicar la conducta humana con miras a identificar leyes que permitan controlar y “regular” sus conductas. Cada tipo de interés, consecuentemente, orienta un modo de abordar la realidad y un fin en el uso que se hará de ese conocimiento. Me estoy refiriendo a tres paradigmas: i. El de las Ciencias Empírico Analíticas; ii. El de las disciplinas Histórico-Hermenéuticas y iii. El de la Teoría Crítica, que es a la que más se acerca el pensamiento político de Chomsky, como ya lo desarrollaré.

(i) En cuanto al primer paradigma, el interés técnico del conocimiento científico en las Ciencias Empírico- Analíticas es abordado desde métodos inductivos, como lo hizo el conductismo; el interés práctico de la interacción humana, desde métodos deductivos, como el que adoptaron las disciplinas Histórico-Hermenéuticas, y el interés emancipatorio del poder, en el caso de las Ciencias Críticas -Teoría Crítica-, desde métodos dialécticos³⁰⁸ con el fin de transformar a la sociedad, a la política y a la religión establecida.

En la consecución del conocimiento en las ciencias empírico-analíticas, al igual que en Ciencias exactas como la biología, física, matemáticas, entre otras, el Conductismo o la sociología funcionalista, prima el interés técnico de controlar y explotar de manera sostenible a la naturaleza para optimizar los procesos de trabajo. De allí que mediante sus estrategias metodológicas se proponga “medir” la percepción de los individuos utilizando métodos estocásticos tipo encuestas. En esta categoría se puede incluir las Ciencias Sociales empíricas en general, entre las que se encuentran la Sociología funcionalista, la Antropología Funcionalistas o el Conductismo skinneriano para estudiar el lenguaje.

Chomsky contribuyó a debilitar este que era el paradigma más importante en el marco de las teorías del lenguaje y de las Ciencias Sociales -especialmente de la psicología- del momento, y posicionó su perspectiva sobre el lenguaje que, en estos años, eran puestas en cuestión por pretender rescatar algunas de las ideas que se daban por superadas como era el innatismo lingüístico, y que él aplicó para sostener su teoría de la mente/cerebro como una unidad que explicaba el aprendizaje del idioma por parte de los niños, gracias a un impulso creativo que se daba de manera libre de influencias del entorno, al menos en una primera etapa.

Para Chomsky significó medir fuerzas con la perspectiva conductista que gozaba de gran prestigio. El carácter técnico instrumental del behaviorismo, contribuía,

³⁰⁸ *Ibid.*, pp. 168-169.

como también lo señalaba Max Weber, a una racionalización de la sociedad. Esta es justamente el peligro sobre el que alertaba Weber en su obra, pues esto significaba una forma de burocratización de la vida cotidiana que él calificara como la “jaula de hierro” de la racionalización. Esta idea es cercana a Chomsky, cuya preocupación precisamente es esta forma de control y dominación sobre la sociedad frente a la cual advierte que hay que oponerse por el peligro que entraña para la libertad humana, y la justificación que desde estos paradigmas se construye para controlar la vida de la gente y sus mentes.

Otra crítica que hace Habermas, y desde la cual también se puede comprender la crítica de Chomsky a las Ciencias Sociales del entorno académico estadounidense, es la aplicación de la orientación técnico instrumental (racionalidad técnica) de las ciencias naturales a las Ciencias Sociales (positivismo); o la aplicación de la orientación subjetiva hermenéutica (fenomenología) como criterios exclusivos para determinar la validez de todas las formas de conocimiento, situación que ha ocupado igualmente gran parte del panorama investigativo en las universidades, al menos en América Latina entre 1960-1970.

El interés técnico que tradicionalmente ha promovido el estudio del hombre y de la naturaleza, explica Habermas, tiene como objetivo medir su opinión para poder predecir su reacción y controlar su comportamiento. Es la observación que Chomsky ha hecho de la Psicología, la psiquiatría, y la Politología, y precisamente por eso su importancia como componentes del sistema ideológico que Chomsky se propone evidenciar, como lo empezó a hacer en la década de los cincuenta, cuando comenzó a demostrar la fragilidad de las propuestas de las Ciencias de la conducta, en cabeza de Skinner. Los presupuestos propios del conductismo sobre la conducta y el lenguaje son puestos en cuestión por Chomsky para quien esta perspectiva poco tenía de teoría y sí mucho de dogma sin demostrar, que podía justificar formas de esclavitud o de racismo, y en ese sentido se convertía en “mera charlatanería” en su esencia, y contraria del razonamiento libertario que fundamentaba la teoría de la mente de Chomsky.

(ii) En cuanto el segundo enfoque, el Histórico-Hermenéutico, para entender las epistemes desde donde se podía producir conocimiento están las ciencias histórico-hermenéuticas, como la lingüística, semiótica entre otras, se encuentra el interés práctico de comprensión para la apropiación de la cultura y procesos culturales, y cuya expresión son los textos escritos y el habla articulada. Por eso los métodos que se aplican son deductivos, con instrumentos como el análisis de documentos, la etnografía, la observación o las entrevistas.

(iii) Y, por último, en las Ciencias Crítico-Sociales o ciencias de la discusión, está el interés de la emancipación. Mediante este enfoque se busca crear un nuevo modelo social reevaluando el actual sistema de poder capitalista, y para hacerlo se requiere de la interacción de sus asociados con un pensamiento reflexivo, y no en la dominación de unos por otros ni en la alienación de sus mentes y la estrategia

metodológica pasa por la discusión crítica y toma de conciencia del contexto histórico en que se sitúan las realidades de los miembros participantes.

El enfoque de la Teoría Crítica se apoya en un interés emancipatorio, y sus procedimientos buscan potenciar un desarrollo de la conciencia social. Estos procedimientos tienen que ver con el conocimiento del desarrollo de la historia y los acontecimientos pasados y presentes que generan relaciones de desigualdad. En ese sentido, la Teoría Crítica intenta echar luz sobre las contradicciones, las crisis del proceso histórico y social y sus ciclos³⁰⁹.

La concepción de que la búsqueda del conocimiento sobre la sociedad debe tener un interés emancipatorio y de transformación radical de la sociedad fue una idea originalmente planteada por Horkheimer³¹⁰ y es el fundamento de la Teoría Crítica. En esta orientación, el conocimiento debe ser el resultado de la interpretación de la acción social y tiene como objetivo a los hombres como causantes de todas sus formas de vida, que permite que las objetivaciones existentes de la actividad humana se puedan comparar siempre con las posibilidades inherentes al hombre; pero también la idea de que las formas de dominación y de manipulación de la conciencia características de las nuevas fases del desarrollo capitalista han variado y requieren una respuesta teórica acorde a esas variaciones y ya no sólo puede verse desde esquemas fuertemente economicistas como la que explica la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, y en este punto Chomsky se separa de esta concepción puesto que él se mantiene en esta visión economicista que concreta en una noción marxista como es la de la lucha de clases.

Ahora bien, lo específico de la Teoría Crítica como precedente es su interés inherente a la supresión de la dominación de clase³¹¹, y de ahí que se conceda la importancia de promover la toma de conciencia al que pueden o no contribuir los medios de comunicación, con sus líderes, y las instituciones, como aparatos ideológicos que tienen un papel que cumplir, dependiendo del tipo de compromiso que se haya asumido con la sociedad o del compromiso que se tenga con las instituciones estatales.

El desarrollo de la Teoría Crítica por parte de Habermas permitió que este enfoque adquiriera nuevos matices e, incluso, se contrapusiera a algunos aspectos formulados por Horkheimer. Por ejemplo, Habermas no cree que la tarea a desarrollar sea la de proponer alternativas a esa racionalidad científico-técnica (que es la del conductismo), idea que también mantiene Chomsky. De esta manera, reorienta su propósito hacia la idea de la elaboración de una noción más amplia de racionalidad, en la que tenga cabida, como un momento necesario pero

³⁰⁹ HABERMAS, J., *Conocimiento e interés*, Madrid, Taurus, 1982.

³¹⁰ HORKHEIMER, M., *Teoría tradicional y Teoría Crítica*, ob. cit. (2000), pp. 23-74.

³¹¹ *Ibíd.*, pp. 76-77.

en ningún caso suficiente, la voluntad del hombre por controlar el mundo objetivado. En este sentido, es reconocer, si se acepta esta ampliación de la noción de racionalidad que vaya más allá de lo meramente instrumental, que es la voluntad humana la que entra en juego a la hora de ejercer el control del mundo objetivado, lo que es una manera de estar contra la racionalidad de corte skinneriano y mostrarse de acuerdo con ese ingrediente de libertad humana que demanda, entre otras cosas, voluntad de control.

Chomsky se acerca más a este matiz de la Teoría Crítica de Habermas, que es una continuación de la propuesta ilustrada, y coinciden en sus críticas a la teoría empírico-analítica. En el caso de Chomsky, esto se puede ilustrar por la perspectiva que Chomsky asumió cuando enfrentó los trabajos que sobre el lenguaje desarrollaba Skinner, basado en su idea de que el cerebro humano era una tabula rasa sobre el cual se podía vaciar información, modelar conductas y controlar su pensamiento. Chomsky cuestionó estos presupuestos y, además, señaló el dudoso carácter científico de estas “teorías”, dejando en duda sus resultados. Al hacerlo defendió tanto el instinto de libertad humana que existe en los procesos de aprendizaje como la creatividad, dos aspectos claves en los desarrollos de su teoría lingüística, como ya lo señalé antes.

Como he dicho, esta idea de un instinto de libertad en Chomsky es lo que le lleva a pensar que hay una naturaleza humana, y que esta se caracteriza de todas las especies por su sentido de la libertad, como se puede observar aún en los niños más pequeños. La existencia de una libertad como elemento común al género humano es lo que hace que valga la pena luchar porque recupere su esencia de libertad, coartada por la imposición ilegítima de la autoridad, que en Chomsky se significa en realidad autoritarismo. Esta libertad humana y lo que de dignidad supone, es lo que le lleva a plantear su “Apuesta Pascaliana”, esto es la esperanza de que la voluntad y esfuerzo de la gente común organizada en movimientos populares pueden ser efectivos a la hora de luchar por sus libertades y derechos y construir una democracia que responda a la necesidad de incidir en los asuntos públicos, que son los asuntos de todos.

Otro aspecto que hace cercano a Chomsky con Habermas es que Habermas trata es de continuar el programa ilustrado, aunque con matices diferentes de como lo hace Chomsky. Para Habermas, como de cierta manera para Chomsky, el proyecto de la Modernidad está en relación con la esperanza de los pensadores ilustrados de que existe una conexión necesaria y fuerte entre el crecimiento de la ciencia, la racionalidad y la libertad humana universal, la cual es una empresa práctica que no ha sido realizada aún, y que todavía puede orientar y guiar nuestras acciones.

Ambos apuestan al proyecto ilustrado que se fundamenta en la razón y en la libertad como aspectos fundamentales de una sociedad más justa y democrática. La lectura de Chomsky sobre la política y su esperanza Pascaliana se dirigen, justamente, a recuperar el proyecto ilustrado moderno de la racionalidad y la

libertad que dependen, en buena parte, del uso del conocimiento y su democratización. Ahora bien, en lo que si difiere claramente Chomsky de Habermas es que para Habermas sí que existe verdadero conocimiento en aquellas ciencias del hombre pero que forzosamente deben tener en cuenta los valores, las normas y las decisiones humanas.

De la teoría Crítica la idea central que encontramos en el activismo de Chomsky es la lucha por una transformación de la sociedad para su emancipación en función de obtener el bienestar de los grupos sociales, y esto se puede obtener en parte gracias a la toma de conciencia que la da conocer la verdadera historia de la política y de las luchas sociales por la libertad, idea que ya estaba presente en la propuesta del materialismo histórico de Marx y cuyo objeto, con la fundación de la *Escuela de Fráncfort*, es retomado y apropiado a través de la Teoría Crítica.

Aquí es necesario introducir un matiz, pues como conviene recordar, a pesar de tales desplazamientos, la Teoría Crítica se nutre de la tradición marxista. En este sentido, es comprensible que Chomsky, como en su momento lo hiciera Bakunin, comparten su fundamentación sobre el hombre y la sociedad pero se distancian a la hora de definir el tipo de organización social, como se desarrollará en la primera parte del último capítulo, pues mientras Marx opta por un socialismo de Estado, Bakunin, contrariamente, desconfía del Estado como forma de organización social, idea que comparte Chomsky.

A la tradición marxista Chomsky cuestiona otros aspectos y plantea abiertamente algunos desacuerdos como cuando Marx defiende la “dictadura del proletariado”. Como hemos de recordar, Marx sostenía que todas las sociedades avanzan a través de la dialéctica de la lucha de clases, y que la “dictadura de la burguesía” sería reemplazada por una “dictadura del proletariado”. En este contexto, para Marx el capitalismo era la forma socioeconómica propia de la “dictadura de la burguesía” que era ejercida por las acaudaladas clases dueñas de los medios de producción, para su propio beneficio. Pero que, como en todos los anteriores sistemas socioeconómicos, inevitablemente se producirían tensiones internas producidas por las leyes dialécticas que lo llevarían a su transformación por un nuevo sistema, a cargo de una nueva clase social que sería el proletariado, a través de una lucha de clases. Lucha de clases y dictadura del proletariado eran conceptos claves de su materialismo histórico³¹².

Si bien en el planteamiento general Chomsky comparte los planteamientos de Marx, no lo hace con esta noción de “dictadura del proletariado” la que cuestiona porque, en su opinión, ningún tipo de dictadura es legítima, así sea de la clase obrera. Ahora bien, esta puede ser una interpretación imprecisa del materialismo histórico de Marx por parte de Chomsky en cuanto él no se refirió a la dictadura

³¹² MARX, K., “Tesis sobre Feuerbach” ob. cit. y “Burgueses y proletarios” (Cap. 1), de 1948, en MARX, K. Y ENGELS, F., *Manifiesto comunista*, Barcelona, Crítica, 1998.

del proletariado como una forma de gobierno sino como un concepto del Estado de derecho, en el cual la dictadura del proletariado se constituía en una transición revolucionaria entre la forma de producción capitalista y la forma de producción comunista³¹³.

Ahora bien, esto no quiere decir que Chomsky no valore los aportes de Marx como su concepción del ser humano y su crítica a la filosofía especulativa que en Chomsky se traduce en su crítica a algunas teorías políticas por no conducir a ninguna parte y ser sólo ideología en tanto manipulación de la realidad, noción que también proviene del pensamiento marxista. En el caso de Marx, éste se mostraba crítico de toda la filosofía anterior, desde la filosofía hegeliana, por juzgarla como meramente especulativa, teórica y desvinculada de la realidad. Él no pretendía construir otro sistema, otra escuela filosófica, su objetivo no era teórico sino práctico: transformar la realidad; la suya era una filosofía de la praxis, de la acción.

De ahí que fuera la fuente inspiradora de grandes luchas sociales en todo el mundo y el sustento filosófico-político-económico de experiencias revolucionarias como las de Rusia, China y Cuba. Para Marx la filosofía es reducida por Hegel a interpretación, a teoría, a una visión de la realidad como sistema perfectamente coherente. Este modo de entender la filosofía es para Marx ideológico porque contribuye a perpetuar modelos ya establecidos, y contra Hegel afirma en su undécima tesis sobre Feuerbach: “Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos, de lo que se trata es de cambiarlo”.

Esta es una posición que también recuerda la de Aristóteles. La filosofía de Aristóteles, especialmente en *La ética para Nicómaco* y *La Política*, representa, tanto en su concepción epistemológica sobre la razón práctica como en la aplicación de ésta a los problemas éticos y políticos, una huida de los planteamientos abstractos y una atención a lo concreto, a lo particular, a lo práctico. Como se sabe, Aristóteles sustituyó la visión idealista de la filosofía platónica por una especulación realista que parte, ante todo, del sentido común. Desde este punto de vista, Aristóteles concibió el conocimiento práctico en términos de saber obrar, y el objeto lo planteaba como la acción del hombre que no produce más que su propia conducta (para el caso de la ética y la política). Por otra parte, el saber teórico tiene por objeto el conocimiento por sí mismo, sin más interés que la verdad.

Volviendo a mi exposición inicial, en mi opinión el pensamiento de Chomsky no solo contiene algunas de las características más importantes de la Teoría Crítica sino que además aplica en muchos casos su método principal que es el dialéctico, en diferentes sentidos; en su acepción original, que remite a la idea de Técnica de

³¹³ BEKERMAN, G., *Vocabulario Básico del Marxismo*, Editorial Crítica, Barcelona, 1983, pp. 178-179.

conversación, método que para Chomsky es valioso, como puede inferirse por la importancia que le da a sus conferencias y al contacto directo con el público como interlocutor, actividad que ocupa buena parte de su agenda de actividades; igualmente por la gran cantidad de entrevistas que concede, con un propósito claro, y que remite a los propósitos centrales de la Teoría Crítica. Esto se puede inferir del siguiente comentario de Chomsky sobre su intención en las charlas públicas:

Lo que intento es animar a las personas a pensar por sí mismas, a cuestionar las suposiciones convencionales (...) No des por sentadas tus suposiciones. Empieza pro adoptar una actitud escéptica hacia todo lo que sea sabiduría convencional. Oblígala a justificarse: por lo general no puede. Tienes que estar dispuesto a cuestionar lo que suele darse por hecho. Intenta pensar a fondo las cosas por tu cuenta. La información es abundante. Has de aprender a juzgarla, evaluarla y compararla con otras cosas. Es imposible sobrevivir sin confiar en algunas cosas. Pero cuando se trata de algo significativo e importante, no te fíes³¹⁴.

Por otra parte, en esta misma línea, hay que destacar como en muchas de sus intervenciones públicas suele invitar a su audiencia a formular preguntas y a exponer sus propias opiniones, una forma que a él le parece adecuada para acercarse a las organizaciones populares o a la población en general. De la misma manera, esta lógica está relacionada con los métodos del materialismo histórico de Karl Marx, que el desarrollara como una búsqueda congruente con su crítica a los filósofos que se la pasan interpretando el mundo, lo cual no es suficiente sino que es necesario transformarlo; una crítica semejante a las que plantea Chomsky a las ciencias políticas y sociales.

Las investigaciones que se desarrollan a través del método dialéctico se basan en el propósito de contribuir, en la población, a generar conciencia de su condición de clase y de la necesidad de que se acerquen a la realidad despojando la retórica oficial de la ideología en la que se enmascara para engañar a la población. Esto, para Chomsky, se logra al ofrecer el conocimiento de la verdadera historia, no desde el lugar de los vencedores y de los sistemas dominantes sino desde el lugar de aquellos que han sido oprimidos. Es un propósito que exige evidenciar las formas de control y los intereses que desde el poder han contribuido a dicha opresión. Esto puede implicar el disenso y, con ello, todos los riesgos que puede suponer.

3.4. CHOMSKY Y LAS TEORÍAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Las relaciones internacionales como disciplina resulta de la preocupación de juristas negacionistas del derecho internacional, es decir que han optado por negar la juridicidad de las normas que regulan las relaciones entre los Estados, y que se

³¹⁴ CHOMSKY, N. “Prólogo. Conversación con Chris Hedges”, en *La era Obama y otros escritos sobre el imperio de la fuerza*, ob. cit., p. 12.

ubican en la perspectiva realista como E. H. Carr y H. Morgenthau. Estos sostuvieron la inconsistencia de la ciencia del derecho internacional y propiciaron su sustitución por el estudio de las relaciones internacionales³¹⁵, tema sobre el que volveré en el último capítulo. Chomsky hará parte de los que defiendan su estatuto jurídico y, desde una perspectiva más ética que jurídica, rechace el negacionismo jurídico que caracteriza las posiciones de los Estados Unidos. De hecho, buena parte de la ensayística política de Chomsky está dedicada a dar cuenta de la manera como, históricamente, los Estados Unidos se han relacionado con el resto de naciones del mundo, como también a cuestionar las perspectivas ideológicas que han guiado las doctrinas de política exterior de este país.

De ahí que me parezca importante ubicar su análisis en el conjunto de teorías y enfoques internacionalistas existentes, aunque sea de una manera muy panorámica, dado que es mucha la producción que en este campo se ha producido, desde perspectivas epistemológicas diferentes. A partir de esta es posible abordar el análisis de las relaciones internacionales y de la política exterior y, en el marco de estas, el lugar en el que se podría ubicar la perspectiva chomskiana de análisis de la política exterior, tema principal de sus escritos políticos.

Algunas de estas perspectivas y sus supuestos subyacentes han sido útiles como herramientas en la tarea ideológica de legitimar las operaciones militares de los Estados Unidos, Según Chomsky, y a partir de ellas se puede entender las lógicas que han guiado estrategias como la Guerra Fría, la guerra justa o la guerra preventiva. Todas con la misma lógica de la Guerra Fría, con todo lo que esto supuso en términos de enfrentamiento entre los dos sistemas ideológicos más importantes del que entonces se presentaba como un mundo bipolar, como por lo que ha significado como sustentación a los diferentes órdenes mundiales que se han sucedido después de la Segunda Guerra Mundial. Se trata de comprender la lógica, en términos de teoría, que hay detrás de estas operaciones que los Estados más industrializados y más fuertes militarmente se han empeñado en legitimar, y perfilar las herramientas desde las que se fundamentan acciones que van contra las libertades de los pueblos y, en general, de los derechos y la oportunidad de construir democracia desde criterios de soberanía y autodeterminación.

En este breve panorama, dado lo amplio del tema y la gran documentación y estudios que existe, sólo presentaré una síntesis de las principales teorías sobre las relaciones internacionales y me detendré un poco más en los dos conjuntos de teorías a los que Chomsky alude frecuentemente con el propósito de desvelar sus contenidos: las corrientes del realismo político, entendido como la búsqueda del “interés nacional” de forma prudente, discurso que está permanentemente unido al del idealismo, y al que Chomsky se refiere como “idealismo wilsoniano”.

³¹⁵ Cfr. GARCÍA PASCUAL, C., “La negación del derecho internacional”, en *Norma mundi*, ob. cit., (pp. 89-149), p. 92.

El “idealismo wilsoniano” debe su apellido al vigésimo octavo presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson³¹⁶. Son los principios que orientaron su gobierno y el de muchos de sus sucesores. Su principal interés entonces lo explicaba Wilson como “hacer el mundo seguro para la democracia”. Es la perspectiva ideológica que más críticas recibe de Chomsky. Esto se puede entender en cuanto de ahí provienen los principios que orientaron la política exterior durante la administración de Wilson, y porque estos se caracterizaron por su valoración del multilateralismo mientras se reivindicaba el derecho internacional y el respeto por las instituciones internacionales como herramientas para condicionar el comportamiento de los Estados hacia la paz o para justificar la declaración de la guerra en tanto no se ajustaran a estos principios de convivencia. Luego estos principios darían un vuelco hacia el unilateralismo y el menosprecio por el derecho internacional y sus instituciones.

Sobre la política exterior como objeto de investigación Chomsky se referirá en todos sus ensayos políticos, y especialmente en *Towards a New Cold War. Essays on the Current Crisis And How We Got There*, 1973; *World Orders, Old and New*, 1994; *Profit over People. Neoliberalism and Global Order*, 1999; *Understanding Power. The indispensable Chomsky*, 2002³¹⁷ y *Hegemony or Survival: America's Quest for Global Dominance*, 2003. Son ensayos en los que su autor pone en cuestión estas teorías por su poca sustentación y porque en vez de ciencia política se refieren a construcciones ideológicas que se presentan como verdades incuestionables. Esto en la medida en que a todas luces se convierten en dogmas o doctrinas que sirven de sustento a cierto tipo de intelectuales con cargos de poder en la burocracia estatal, para cubrir con un manto de “científico” a sus informes, proyectos e interpretación de los asuntos internacionales.

Uno de los aspectos problemáticos de los principales debates epistemológicos, que es como se suelen presentar las teorías sobre las relaciones internacionales, tiene que ver con las denominaciones diversas con la que los analistas los abordan. Entre las tendencias de discusión más reconocidas destacaré los cinco debates principales, haciendo referencia principalmente al panorama que expone

³¹⁶ Wilson, entre otras cosas, fue el principal impulsor de la Liga de Naciones que posteriormente daría nacimiento a la Sociedad de Naciones que encarnó el principio de la seguridad colectiva. Este principio significaba que cualquier acto de agresión de un Estado sería entendido como agresión a los otros Estados. No obstante, a pesar de ser impulsado por Wilson, el Congreso de los Estados Unidos, de mayoría republicana, no permitió que este país ingresara a esta entidad, lo que sería una constante de los sucesivos gobiernos estadounidenses que hasta la actualidad se niega a suscribir muchos de los acuerdos internacionales. Por otra parte, a Wilson se le recuerda porque revivió las políticas de segregación racial al apoyar, según se dice, al *Ku Klux Klan*.

³¹⁷ CHOMSKY, N., “La política exterior y los intelectuales” (Capítulo 2), en *La segunda Guerra Fría, Crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y propaganda*, ob. cit., pp. 117-154 y en *Chomsky esencial*, ob. cit., pp. 53-57.

Salomón³¹⁸. De antemano hay que decir que el tratamiento en bloque de estos enfoques deja por fuera otros criterios y, por lo mismo, paradigmas de clasificación a los que aquí no me referiré. Lo que me interesa es destacar las principales ideas de cada conjunto teórico y sus textos representativos, de manera tal que me permita ubicar la perspectiva epistemológica aproximada del pensamiento de Chomsky. Los debates son los siguientes:

3.4.1. Primer debate: realismo e idealismo (o liberalismo)

Representan la tradición y el discurso hegemónico, se derivan de la filosofía y las leyes y establecen que los problemas son fundamentalmente morales. Este debate constituye la confrontación clásica, aunque se asemejan en que parten de las humanidades tradicionales, de corte positivista, como fundamento teórico y metodológico de sus investigaciones. Pero la principal crítica del realismo al idealismo es que el pensamiento “utópico” de algunos de sus autores como Zimmern, Angell o Toynbee o de estadistas como Eden, Lloyd George o Roosevelt fueron la causa de que estuviera a punto de estallar la Segunda Guerra Mundial, de lo cual es ejemplo la crítica de E. H. Carr³¹⁹ (1939) a los internacionalistas liberales.

La idea que queda de este debate, de la mano de Carr (ya citado) es la de una confrontación entre la “ciencia” (representada por el realismo) y la “utopía” (de los internacionalistas liberales); pero finalmente, parece que realmente se trató más de una confrontación ideológica de dos visiones del mundo, si medimos el poco desarrollo de estas perspectivas en el momento histórico en que se presentaron; además, no estaban propiamente vinculadas con una teorización sistemática y organizada, por lo que el diálogo entre ellas difícilmente podría presentarse como un verdadero debate en cambio sí como una confrontación ideológica. En ese sentido, estos debates parecieran darle la razón a Chomsky cuando este califica algunos de estos planteamientos como meras ideologías, lejos de un desarrollo científico propiamente dicho.

Los principales exponentes de los fundamentos del enfoque realista, que es la teoría tradicional dominante vigente, son Thomas Hobbes y Maquiavelo. Como una de las teorías de las relaciones internacionales fue desarrollada, especialmente, y en el marco de la Guerra Fría, por el alemán Hans Morgenthau, Secretario del Tesoro en el Gobierno de Harry Truman y, como señala García Saez, un personaje importante entre la diplomacia estadounidense durante los casi treinta años que estuvo en la Universidad de Chicago. Según el mismo autor, su pensamiento evolucionó desde el derecho a la ciencia política y, concretamente,

³¹⁸ SALOMÓN, Mónica, “La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones”, en *Revista Electrónica de Estudios Internacionales* No. 4, 2002 y *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, pp. 7-52, No. 56, dic. 2001/enero 2002.

³¹⁹ CARR, E. H. *The Twenty Years Crisis 1919:1939: An Introduction to the Study of International Relations*, Londres, Macmillan, 1989.

del campo del derecho internacional al campo de las relaciones internacionales, para terminar convertido en un afamado teórico de la política exterior estadounidense³²⁰.

Su libro *Politics among Nations. The Struggle for Power and Peace*, 1948, es una síntesis representativa, y en este su autor, Morgenthau, plantea que la construcción de la paz dependerá de la capacidad para entender la esencia de la política internacional, que está determinada por la naturaleza misma del hombre. Una naturaleza intrínsecamente política y, en consecuencia, relacionada con la perpetua y omnipresente ambición por el poder. Para Morgenthau la clave para alcanzar una paz perdurable depende de una gestión adecuada y sabia (prudente) del elemento del poder en el ámbito internacional. La paz para él no es un asunto jurídico sino político, reservado al buen hacer de los diplomáticos³²¹.

Los diplomáticos George Kennan, ideólogo de la estrategia de contención contra la Unión Soviética (*American Diplomacy, 1850-1950*, 1957) y el Secretario de Estado y Consejero de Seguridad Henry Kissinger (*A World Restored -Europe After Napoleon: The Politics of Conservatism in a Revolutionary Age*, 1964), siguieron las líneas de Morgenthau al aportar a su desarrollo desde sus cargos como diplomáticos. De igual manera el Secretario de Defensa Robert McNamara, como lo demuestra su informe sobre la Guerra de Vietnam, publicado como *Los documentos del Pentágono*.

Este informe, para Chomsky, es un claro ejemplo de cómo se recrea un mito. Los argumentos de su autor se fundamentaban en el interés nacional y, como bien lo interpreta Chomsky, “En este hay evidencia sustancial en lo que se refiere a los planes imperialistas que motivaron la intervención norteamericana en favor de Francia y los esfuerzos posteriores por aplastar los movimientos populares en pro de la independencia y el cambio social”³²². Para Chomsky, esta perspectiva que entonces plantea el Secretario de Defensa es un buen ejemplo del realismo político que en el marco de las teorías de las relaciones internacionales defiende que el principio rector de la política exterior sea el “interés nacional”. La posición de Chomsky al respecto la expone en el siguiente comentario, escrito en el contexto de su crítica al papel de los intelectuales tecnócratas en la gestión de la política exterior estadounidense. En este comentario hace alusión, concretamente, al significado oscuro que desde la práctica de la política sus actores le dan a la

³²⁰ GARCÍA SAEZ, J. A., “La paz a través del derecho: El pacifismo jurídico de Hans Kelsen”, en *Paz, política y derecho internacional. Una contraposición entre el pacifismo jurídico de Hans Kelsen y el realismo político de Hans Morgenthau* [Tesis doctoral inédita], Universidad de Valencia, 2014, (pp. 289-440), pp. 81 y 219.

³²¹ *Ibíd.*, p. 219.

³²² CHOMSKY, N., *USA: mito, realidad, acracia*, ob. cit., p. 32. Véase sobre el tema CHOMSKY, N., “Kissinger: los años en la Casa Blanca”, en *La segunda Guerra Fría: crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y propaganda*, ob. cit., pp. 155-183.

noción de “interés nacional”, una noción que ha guiado el sistema doctrinario de las relaciones internacionales de los Estados Unidos:

Casi todo lo que se describe sobre el “interés nacional” sirve para oscurecer los hechos sociales básicos. Véase, por ejemplo, la obra de Hans Morgenthau, que ha escrito extensa y, con frecuencia, perspicazmente sobre este tema. En una reciente exposición de sus opiniones, declaraba que el interés nacional que subyace a una política exterior racional “no se define en función del capricho de un hombre o del partidismo de grupo, sino que se impone por sí mismo como un dato objetivo a todos los hombres que aplican sus facultades racionales a la dirección de la política exterior”. Cita entonces a título de ejemplo compromisos tales como el apoyo a Corea del Sur, la contención de China y el mantenimiento de la doctrina Monroe. Señala luego que “las concentraciones de poder privado que han gobernado realmente Norteamérica desde la guerra civil han resistido a todos los intentos de control sobre ellas, por no hablar de los intentos de disolverlas, y han mantenido en sus manos las palancas de la decisión política. Ciertamente, no cabe duda. En tales circunstancias, ¿Podemos esperar que el “interés nacional”, tal como se configura y persigue realmente, sea simplemente el resultado de la aplicación de las facultades racionales a unos datos objetivos o la expresión de unos intereses de clase concretos? Evidentemente, lo segundo, y una concienzuda investigación de los casos citados por Morgenthau demostrará que la expectativa se cumple de sobras³²³.

En cuanto a la segunda corriente que hace parte de este debate, el idealismo o tradición liberal del internacionalismo, sus raíces las podemos encontrar en la teoría política liberal desarrollada, sobre todo, a partir del siglo XVII por pensadores de diferentes campos disciplinarios, principalmente los de la filosofía política y la economía política, que son fundamentalmente racionalistas. Entre estos están Immanuel Kant y Adam Smith. Estas teorías han sido implementadas por políticos en ejercicio que han tenido cargos de dirección en el poder ejecutivo del Gobierno estadounidense como Thomas Jefferson y Woodrow Wilson, que suelen asociarse a esta tradición. La razón es que sus pensamientos y práctica política ha sido una expresión indudable de esta perspectiva, como sistemáticamente nos lo recuerda Chomsky. Esto explica también que cuando éste hace alusión a algún gobernante que rige sus acciones desde el paradigma idealista él los adjetiva como “wilsonianos” o “idealistas wilsonianos”. Es su manera de satirizar el uso de la retórica como cuando dicen “sacrificarse” por proteger los valores americanos de la democracia y la libertad.

La obra principal del idealismo fue “*The Lique of Nations and the rule of Law, 1918-1935*” del británico Alfred Eckhard Zimmern (1879-1957), en la que analiza el sistema del periodo prebélico para compararlo después con los mecanismos previstos en el Pacto de la Sociedad de Naciones que liderara Woodrow Wilson. Los tres aspectos más importantes de este enfoque internacionalista son, en opinión de Zacher y Matthews³²⁴: la idea de que las relaciones internacionales avanzan hacia una situación de mayor libertad, paz, prosperidad y progreso; la

³²³ CHOMSKY, N., “Política exterior e intelectuales”, en *Ibíd.*, p. 125.

³²⁴ ZACHER, M. W. y MATTHEW R. A. “*Liberal International Theory: Common Threads, Divergent Strands*”, en KEGLEY, Ch. (ed.), *Controversies in International Relations Theory. Realism and the Neoliberal Debate*, (107-150), New York, St. Martin’s Press, 1995, pp. 109-110.

idea de que la transformación en las relaciones internacionales se produce a partir de un proceso de modernización provocado por los avances científicos y reforzado por la revolución intelectual del liberalismo y, finalmente, y a partir de esos supuestos, la idea en la que el liberalismo insiste de la necesidad de promover la cooperación internacional para avanzar en el objetivo de paz, bienestar y justicia.

Estas ideas están presentes en las obras del grupo de pensadores y políticos internacionalistas liberales cuyo pensamiento marcó los primeros años de la existencia de la disciplina de las Relaciones Internacionales como J. A. Hobson, Norman Angell, Woodrow Wilson, Leonard Wolff, Arnold Toynbee, David Mitrany y del diplomático e historiador Alfred Zimmern. Y si bien algunas de las ideas que fundamentan este paradigma son aceptadas por Chomsky, no lo son las interpretaciones que de ellas han hecho algunos de estos políticos e intelectuales, con consecuencias para la paz y los derechos humanos. Para Chomsky, este paradigma interpretado convenientemente, y de forma retórica, ha sido funcional al intervencionismo. Sobre estos acontecimientos y su relación con esta interpretación del idealismo se refiere a lo largo de su libro *Hegemony or Survival: America's Quest for Global Dominance*, 2003, como también en *World Orders, Old and New*, 1994.

Dos aspectos a destacar respecto de estos dos enfoques: el primero, que si bien, y a pesar de sus raíces más recientes, fue la tradición y las preocupaciones liberales las que impulsaron el nacimiento de las Relaciones Internacionales como disciplina autónoma; el segundo es que, por otra parte, fueron las teorizaciones apoyadas en el enfoque realista las que predominaron, esto según Mesa, gracias a la utilidad que los enfoques realistas tenían para la política. Estos han sido la guía ideológica de los decisores políticos estadounidenses en las dimensiones militares y diplomáticas de las relaciones internacionales.

De ahí que estos fueran adoptados como fundamento de la ideología de la política exterior norteamericana después de la Segunda Guerra Mundial³²⁵, y a partir de la emergencia de los Estados Unidos como superpotencia de un sistema bipolar. En el inicio de este periodo es donde podemos ubicar la mayor parte de cuestionamientos de Chomsky a la política exterior estadounidense como modelo, y que servirá de referente al contenido doctrinal de la política exterior de otras potencias aliadas.

Esta perspectiva idealista, como lo acabo de mencionar, ya se encontraba en James Madison, lo que permite reconocer el sustrato fundacional que guía los comportamientos de los gobernantes de este país, lo que explica también que se sientan identificados con el mito de ser una civilización superior, con unos valores supremos que solo ellos tienen y que deberían aprenderse en otras civilizaciones. En otras palabras, lo que desde este principio se está legitimando es el derecho a

³²⁵ MESA, R. *Teoría y práctica de Relaciones Internacionales*, Madrid, Taurus, 1977, p. 88.

declarar la guerra a otros Estados porque sus intereses son también superiores, tratándose de la responsabilidad que como gran potencia debe asumir, en nombre de la libertad y la democracia.

Chomsky llama la atención en que el “idealismo wilsoniano” estuvo vinculado con su agresiva intervención en Hispanoamérica durante su gobierno –de Wilson-, justificándose en una serie de ideas que para él eran la garantía de la democracia liberal. En ese sentido, para Wilson constituye parte de su “idealismo” posicionar a Estados Unidos como vanguardia histórica que engloba y manifiesta el propósito de la historia, y como hegemonía, es la realización del propósito de la historia, que transforma el orden global y, al hacerlo, perpetúa su propio dominio’ por lo que estará capacitado, de hecho obligado, a actuar tal como determinen sus líderes que es mejor para el bien de todos, lo entiendan o no los demás. Según Chomsky este principio, que ya estaba en la mente de algunos de sus padres fundadores de la nación estadounidense como Madison, ha sido seguido por los sucesores de Wilson quien parte de la idea de que

(...) una elite de caballeros con “elevados ideales” debía dotarse de poder para preservar ‘la estabilidad y la rectitud’ (...) “nosotros –o al menos, los círculos del liderazgo y sus consejeros- somos buenos, nobles incluso. De ahí que nuestras intervenciones sean necesariamente justas en la intención, aunque ocasionalmente torpes en la ejecución” (...) Otras naciones deben ver que les conviene apartarse y no resistirse (...) El principio es “América como vanguardia histórica” “La historia tiene un destino y una dirección identificables. De manera única entre todas las naciones del mundo, Estados Unidos engloba y manifiesta el propósito de la historia”. De acuerdo con ello, la hegemonía estadounidense es la realización del propósito de la historia y aquello que consigue es para el bien común, verdad incontrovertible, de modo que la evaluación empírica resulta innecesaria, si no levemente ridícula. El principio fundamental de la política exterior, arraigado en el idealismo wilsoniano y preservado desde Clinton hasta Bush II, es “el imperativo de la misión de América como vanguardia de la historia, que transforma el orden global y, al hacerlo, perpetúa su propio dominio”, guiado por ‘el imperativo de la de la supremacía militar, mantenida a perpetuidad y proyectada a escala global³²⁶.

En el mismo contexto Chomsky, con cierta carga de sarcasmo e ironía en su comentario, invita a revisar la distancia que existe entre lo que se predica y lo que se practica: “las palabras que acompañan la ‘tradición wilsoniana’ pueden ser de una conmovedora nobleza, pero deberían examinarse en la práctica, desprendidas de su retórica. De hecho, Wilson propondrá los puntos a tener en cuenta para conseguir la paz, que de hecho luego hicieron parte del Tratado de Versalles, en 1919, con los que se dio por terminada, oficialmente, la Primera Guerra Mundial. En la práctica, los términos de este tratado imponían tan duras sanciones, especialmente económicas, al régimen alemán que eran de difícil cumplimiento, significó grandes sacrificios para un país destruido por la guerra, situación de la

³²⁶ CHOMSKY, N., en *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 14, 66 y 67, citando a FOGLESON, D., *America's Secret War Against Bolshevism, North Carolina*, 1995, p. 28. Un comentario de Wilson en el mismo sentido es el que cita Chomsky en *Cultura del terrorismo*, Barcelona, Ediciones B, S. A., 1989, p. 28.

que sacaría ventajas los Estados Unidos, y finalmente, ante una situación tan humillante y con tanta carga de expiación, se crearían las condiciones para que se produjera la Segunda Guerra Mundial.

Estos acontecimientos dejan una dolorosa experiencia que parece caer en el olvido, y que tienen que ver con esa “justicia de los vencedores” a la que se refiere el italiano Danilo Zolo, filósofo del derecho internacional, quien piensa que, en primer lugar, sólo las guerras perdidas son de hecho consideradas crímenes internacionales, mientras las guerras ganadas, aunque se trate de guerras de agresión que conllevan una clara violación del derecho internacional, no están sometidas a reglas y los vencedores no sufren ninguna sanción política o jurídica; en segundo lugar, que la justicia internacional, incluida la Justicia Penal Internacional, sigue la voluntad y sirve a los intereses de las grandes potencias, que son tales sobre todo gracias a su enorme superioridad militar³²⁷. Este es el sentido que tienen igualmente las críticas de Chomsky a la política exterior estadounidense, y a los paradigmas que, como el realista, han guiado su gestión desde “teorías”, o mejor ideologías, como los ataques “preventivos”, la “defensa nacional” o la seguridad nacional que, en realidad, significa “cualquier cosa que pudiera violar los derechos de los inversores de Estados Unidos”³²⁸.

Este ha sido el resultado que se desprende de seguir los principios de las dos principales tradiciones teóricas de las relaciones internacionales, el “idealismo”, que prometía hacer “el mundo seguro para la democracia” a través del multilateralismo, el derecho internacional y las instituciones internacionales para alcanzar la “paz”; como también del “realismo político” y su principio de alcanzar una paz perdurable y el “interés nacional” a través de una gestión adecuada y sabia (“prudente”) del poder en el ámbito internacional. Dos tradiciones, pues, que van a identificar el sistema doctrinal de la política exterior estadounidense en el periodo posterior a la Guerra Fría hasta el momento actual; tradiciones que convivirán estrechamente con el idealismo de Thomas Jefferson y Woodrow Wilson, como se vio en la gestión de la política exterior de estadistas como Bill Clinton o W. Bush.

Dicho lo anterior, paso a señalar que estas dos son las teorías que mayor tradición han tenido en la política estadounidense, pero que no son las únicas que explican la política exterior y su incidencia en cómo se construyen las relaciones

³²⁷ ZOLO, D., *La justicia de los vencedores. De Nüremberg a Bagdad*, ob. cit., p. 17.

³²⁸ CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., p. 56.

internacionales. En el marco de los estudios de las relaciones internacionales hay teorías y paradigmas que los especialistas en el tema establecen como tendencias en la manera de abordar esta materia, corrientes que han tenido su propia dinámica y, desde luego, han evolucionado como discurso.

Como resultado de los diálogos, aproximaciones o contraposiciones entre corrientes que constituyen los diferentes paradigmas, se puede pensar que se ha dado una coexistencia de enfoques, como lo reconoce, por ejemplo, Searle³²⁹. Este autor afirma que en la teorización sobre las Relaciones Internacionales coexisten los intentos de diálogo y aproximación entre distintos enfoques con la aparición de unas fracturas teóricas en la disciplina mucho más profundas que las que habían existido hasta hace pocos años, a partir de la emergencia de enfoques distanciados de los tradicionales no sólo por la elección de sus agendas sino, también, por el rechazo, por parte de algunas de estas nuevas tendencias, a las bases epistemológicas de las teorías tradicionales, un rechazo que en algunos casos alcanza a la totalidad de la tradición racionalista occidental.

Esta crítica a los enfoques tradicionales y a sus fundamentos epistemológicos, como se sabe, no nacieron de forma espontánea, ni exclusivamente en el marco del desarrollo de las teorías de las Relaciones Internacionales, sino que fueron una manifestación de otras reflexiones y cuestionamientos que se hicieron en el marco más amplio de las Ciencias Sociales y humanas. Un ejemplo de esto, y siguiendo la clasificación habermasiana que he utilizado hasta ahora, se objetaba a corrientes como el realismo porque su “interés cognitivo” era el del conocimiento técnico y las metodologías del control; además, sostenían, en la misma lógica con la que lo ha planteado Chomsky, que tales paradigmas, tanto el realismo como el neorealismo, eran más perspectivas ideológicas pese a su pretendida objetividad científica, que habría conducido a un “cúmulo de errores”, según lo afirma Ashley³³⁰.

En otras palabras, y como ya lo he dicho antes, el uso de estos paradigmas, de corte empirista-conservador, ha tenido más que una función científica un propósito ideológico que abordaba una interpretación interesada para el sistema, a su organización jerárquica y al mantenimiento de las normas establecidas en concordancia con los intereses de los más poderosos, lo que llevó a poner en cuestión sus presupuestos y su estatuto de científicos, como también lo ha hecho Chomsky, de lo cual no es ajeno y cuya principal función ha sido la de hacer una ingeniería de la historia y una ingeniería del consenso. Esto funciona de diferentes maneras y, una de ellas, es pretender legitimar que algunas decisiones se toman con la aprobación de la sociedad o por el bien de la comunidad internacional. Así lo advierte Chomsky:

³²⁹ SEARLE, J., “*Rationality and Realism, What is at Stake?*” ob. Cit., p. 57.

³³⁰Véase ASHLEY, R., “*Political Realism and Human Interest*”, pp. 204-326, en *International Studies Quarterly*, Vol. 25, No. 3, 1981.

Tan pronto leas algo anónimo, debes desconfiar de inmediato. Si lees en la prensa que Irán desafía a la comunidad internacional, pregúntate quién es la comunidad internacional. La India es contraria a las sanciones, China es contraria a las sanciones. Brasil es contrario a las sanciones. El Movimiento de los Países No Alineados se opone de forma enérgica a las sanciones y lo ha estado haciendo durante años. ¿Quién es la comunidad internacional? Es Washington y cualquiera que coincida con nuestro gobierno, esto es algo que puedes descubrir por ti mismo, pero tienes que hacer cierto esfuerzo. Lo mismo ocurre con todos los temas, uno tras otro”³³¹.

Como lo señala Chomsky en la cita, el problema está en el uso retórico del lenguaje que, de esa, manera, distrae la atención de la manipulación que se ejerce de la población. En ese orden de ideas, la objetividad y escrupulosidad “científica” que aplican los ingenieros de la historia alcanza para hacer que todo el trabajo de análisis dedicado al estudio de la sociedad e historia americana sea totalmente irrelevante, sin importar lo que éste revele. Este hecho es lo que les facilita hacer “cambios de rumbo” a partir de los cuales “podemos desechar las lecciones de la historia y empezar de nuevo, sin lastres, con cualquier interpretación de la naturaleza de la sociedad americana, sin necesidad de tener en cuenta el historial documental o histórico. Se puede dar carpetazo a todos los estudios sobre estos tópicos por irrelevantes, a menos que se tenga interés por las antigüedades”³³².

El interés de Chomsky por comprender que ocultan tales ambigüedades es lo que ha impulsado al estudio de los documentos desclasificados, las memorias de los altos cargos y demás textos y documentos de carácter histórico que le han permitido hacerse a una idea de la verdadera naturaleza del sistema americano liderado, fundamentalmente, por hombres de negocios que se han aprovechado de su vinculación con los principales cargos de decisión para sacar partido del poder que representa influir en el destino de un Estado, y hacerlo de manera tal que las decisiones que se aprueban resulten ventajosas para sus intereses personales.

Estos ingenieros de la historia, periodistas y “científicos” políticos, que se han alimentado del idealismo wilsoniano, también se han valido de su influencia para construir la política interior que, según Chomsky, se apoya en la idea de que en un Estado en que el gobierno no puede controlar a la gente por la fuerza, dada su condición democrática, debe entonces controlar sus pensamientos. En términos generales, el uso del término ‘idealismo wilsoniano’ se aplica a ciertos criterios que se aplican en política exterior como es la promoción de la idea de asegurar que los gobiernos que representaran un “interés” para los Estados Unidos en el extranjero debía ser gobernados por los “buenos”, es decir los favorables a dichos intereses, una élite poderosa, “moral” y con la capacidad de ocupar el poder, aunque estos no fuesen sino una minoría de la población y sus políticas fueran en

³³¹ CHOMSKY, N., en “Prólogo. Conversación con Chris Hedges”, en CHOMSKY, N., *La era Obama y otros escritos sobre el imperio de la fuerza*, ob. cit., pp. 12-13.

³³² CHOMSKY, N., *La cultura del terrorismo*, ob. cit. p., 29.

detrimiento de la población que, por supuesto ignoran las consecuencias de dicha gestión.

Estos que él llama “los nuevos mandarines” son aquellos que hacen parte de “la nueva clase privilegiada científico política, los “ingenieros estatales”, que son “estatalistas extremos”³³³, y que se han comprometido con las batallas ideológicas favorables al sistema. Como ejemplo de esto podemos señalar tres de los destacados ideólogos que basan su crítica en el paradigma realista. Estos son Francis Fukuyama, autor de *The End of History and the Last Man*, de 1992. En este libro el politólogo sostiene la polémica tesis de que la Historia, como lucha de ideologías, ha terminado, y que su final se expresa en una democracia liberal que con el fin de la Guerra Fría se impondría al mundo, un mundo sin regulación del mercado y sin control por parte de las instituciones estatales. Esta tesis, según Chomsky, es

Una especie de utopía de los señores. Un precedente clásico tuvo lugar en los orígenes de la doctrina neoliberal, a comienzos del siglo XIX, cuando David Ricardo, Thomas Malthus y otras grandes figuras de la economía clásica anunciaron que la nueva ciencia había demostrado, con la misma exactitud que las leyes de Newton, que sólo perjudicaríamos a los pobres si pretendiéramos ayudarlos y que el mejor regalo que podemos ofrecer a las masas que sufren es librarlas de la ilusión de que tienen derecho de vivir. La nueva ciencia demostró que las gentes no tenían otros derechos más allá de lo que pudieran obtener en el mercado sin regulación³³⁴.

Los otros dos ideólogos cuyos planteamientos se orientan desde el enfoque realista son: Samuel Huntington³³⁵, autor de *American Politics: The Promise of Disharmony* y escritor frecuente de artículo de la revista *Foreign Affaire* (1999), que para Chomsky es una publicación cuasi oficial y que cita, entre otras publicaciones, en *Hegemonía o supervivencia* o en *El beneficio es lo que cuenta*. Pero uno de sus libros más importantes es *Choque de civilizaciones*, al que se refiere en *El Nuevo orden mundial (¿y el viejo?)* y Henry Kissinger³³⁶, uno de los principales artífices del Nuevo Orden Mundial y a él se refiere permanentemente en todas sus obras; de hecho le dedica un capítulo: “Kissinger: los años en la Casa Blanca” (pp. 156-183) de su libro *La segunda Guerra Fría: crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y propaganda*, 1984.

De la historia más reciente, tampoco se pueden dejar por fuera personajes como el General Colin Powell, quien fuera presidente de la unión de jefes de Estado

³³³ CHOMSKY, N., y otros, *Chomsky esencial*, ob. cit., p. 53.

³³⁴ CHOMSKY, N., *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, ob. cit., p. 66.

³³⁵ Chomsky cita la obra de FUKUYAMA, *El fin de la historia y el último hombre* en *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., p. 47; la de HUNTINGTON, S., *American Politics: The Promise of Disharmony*, en *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, ob. cit., p. 157 y *Foreign Affaire* (1999), en *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., p. 59, en *El beneficio es lo que cuenta*, pp. 22, 41-42, 73; su *Choque de civilizaciones* y otros ensayos que cita, por ejemplo, en *El Nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., pp. 42, 43 y 122.

³³⁶ Véase las notas a pie de página n°. 281 y 289 sobre Henry Kissinger.

Mayor durante la Administración de H. Bush, por su destacado papel en los atentados contra Panamá e Irak, al igual que Georg Kennan, quien tuvo una presencia fundamental después de la Segunda Guerra Mundial como jefe del equipo de planificación de Política del Departamento de Estado de Estados Unidos, como ya lo he señalado antes³³⁷. Kennan además fue uno de los principales responsables de la Guerra de Irak junto a personajes como Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa, y Dick Cheney³³⁸, Secretario de Estado, Paul Wolfowitz, Viceministro del Departamento de Estado, y Condoleezza Rice, Consejera de Seguridad Nacional, todos estos miembros de la Administración de W. Bush.

En este grupo están algunos de los fundadores del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (PNAC), cuyo programa se puso en práctica después del 11 de septiembre³³⁹, y no sobre decir que todos ellos con intereses personales derivados de la economía de guerra, claros exponentes de mentalidades que “flirtean con la catástrofe”³⁴⁰ y hacen de ella su negocio. Además, se trata de politólogos de derecha que, como Cheney y Rumsfeld, colaboraron en la formulación de la Estrategia de Seguridad Nacional en septiembre de 2002, desde la que se animó a declarar la Guerra en Afganistán y, posteriormente, en Irak durante la administración de W. Bush.

Otro de los politólogos que hacen parte de este grupo es Henry Kissinger, a quien cuestiona no tanto por ser uno de los principales diplomáticos de los que desarrollaron e implementaron la teoría realista, sino sobre todo porque ha influido de manera significativa y directa en la política exterior, al participar e influir en las decisiones y acciones de intervención de los Estados Unidos en el mundo, desde los puestos de poder que ha ocupado en la burocracia estatal. Para definirlo y ofrecer una idea de la visión “realista” de la política, Chomsky

³³⁷ Véase la nota a pie de página n°. 273 en que cito el ensayo de XIFRA sobre *Los Think Tanks*.

³³⁸ Dick Cheney, Vicepresidente en el Gobierno Bush y ex-presidente de Halliburton, primer proveedor mundial de petróleo. Según el *Washington Post* (16/04/2001). Cheney instituyó en 2001 un grupo llamado *National Energy Policy Development* (NEPD) para el desarrollo de la política energética nacional, cuyo objetivo se planteó como explotar los recursos de hidrocarburos del mar Caspio.

³³⁹ Véase CHOMSKY, N., Y ACHKAR, G., *Estados peligrosos. Oriente Medio y la política exterior estadounidense*, ob. cit., p. 34.

³⁴⁰ Véase CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 114- 115. Chomsky, a propósito de “la crisis de los misiles” de Cuba como se calificó a la crisis que se presentó entre la Administración Kennedy y la Administración Jruschov en que esta última decidió enviar misiles a Cuba, decisión que finalmente fue retirada a tiempo. Al parecer, según afirman los funcionarios de la administración Kennedy, el presidente no había autorizado la invasión a Cuba y, sin embargo, el Secretario de Defensa Robert McNamara informó a sus asesores de gabinete que el presidente había ordenado “que se preparara una invasión hace meses (...) y hemos preparado minuciosamente los detalles”. Un evento que por poco hubiera podido significar el estallido de una Tercera Guerra Mundial. Este, dice Chomsky, no es el único caso de flirteo con la catástrofe”.

recuerda su furia contra India por su invasión a Pakistán oriental por cuanto estaba interfiriendo en su viaje secreto, cuidadosamente planificado, a China³⁴¹.

Este quizás sea un ejemplo, dice Chomsky, de lo que el historiador John Lewis Gaddis tenía en mente en su adulatora reseña del último volumen de las memorias de Kissinger, cuando explica admirado que éste “reconoce aquí, más claramente que en el pasado, la influencia de su educación en la Alemania nazi, los ejemplos de sus padres y la consecuente imposibilidad, para él, de operar fuera de un marco moral”. A Chomsky le resulta una lógica que es aplastante, y una vez más las lecciones son las mismas, como se puede derivar de este comentario que sugiere la incapacidad que caracteriza a la clase política de actuar moralmente, es decir, decentemente, cuando se trata de respetar los intereses de los demás. Una actitud que es predominante en la toma de decisiones procedentes del poder ejecutivo en temas de política exterior.

Chomsky cita los “discursos de los privilegiados” para ilustrar cómo aunque sus análisis se puedan ubicar en un amplio abanico de posibilidades, en el marco de las teorías de las relaciones internacionales, sus discursos están impregnados de confianza y triunfalismo, y cuyas conclusiones sobre el camino para avanzar siempre es el mismo: seguir los principios neoliberales del mercado libre. El tema de base es que “la victoria de los Estados Unidos en la Guerra Fría ha sido la victoria de un conjunto de principios políticos y económicos, de la democracia y del mercado libre”. Estos principios son “la ola del futuro, un futuro en que Estado Unidos es a la vez el guardián y el modelo” como lo asegura Friedman, pero la imagen es convencional, ampliamente reiterada en la mayor parte del mundo y aceptada como exacta en general, incluso por los críticos. También se enuncia en forma de la “doctrina Clinton”, que declara que nuestra nueva misión consiste en “consolidar la victoria de la democracia y de los mercados abiertos” que acaba de ganarse.

Ese es el discurso convencional, tal como lo evalúa Chomsky. Ahora revisemos, de la mano del mismo Chomsky, los que están en desacuerdo y que se apartan de lo convencional, para lo cual se apoya en ciertos intelectuales con capacidad de influencia en el sistema como el periodista Thomas Friedman (NYT, 2 junio de 1992), el consejero de Seguridad Nacional Anthony Lake (NYT, 26 de septiembre de 1993) y el historiador David Fromkin (NYT *Book Review*, 4 de mayo de 1997). Esto dice Chomsky:

En un extremo, los “idealistas wilsonianos” urgen a proseguir la dedicación a la tradicional misión filantrópica y, en el otro extremo, los “realistas” contraponen que tal vez carezcamos de los medios para conducir estas cruzadas de “mejora global” y que no debemos desatender nuestros intereses al ayudar a los demás. Dentro de este abanico se

³⁴¹ CHOMSKY, N., *Estados Canallas, El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*, ob. cit., p. 63 citando de GADDIS, J. L., “*The Old World Order*”, NYT Book Review, 21 de marzo de 1999.

sitúa el camino hacia un mundo mejor [según Thomas Friedman en 1992]. La realidad me parece a mí que es muy distinta. El actual espectro del debate político público tiene tan poca relevancia para la política con sus numerosos antecedentes: ni Estados Unidos ni ninguna otra potencia se ha guiado por la “mejora global”³⁴².

Lo que está señalando Chomsky es que independientemente de la línea ideológica que se siga, todos apuntan a lo mismo, a trabajar solo por sus propios intereses nacionales, sin sensibilidad por los excluidos del mundo de los que en cambio esperan sacar partido. Esta clase ha contribuido, según Chomsky, a abordar la política exterior desde marcos de discusión que contiene algunas peticiones de principios, favorables a la guerra ideológica del gobierno, lo que puede en parte explicar la carga de retórica en sus análisis. Si estos son aceptados como premisas, no queda nada que objetar, y eso permite concluir sobre lo que ha sido la historia diplomática en los Estados Unidos, que es afianzar los intereses clasistas a escala global, gracias a la inversión de las elites gobernantes para el fortalecimiento de las fuerzas armadas, con consecuencias como el uso de sus estrategias de poder y terror.

Otro ejemplo de esta afirmación que se ubica en el plano del realismo es la que Chomsky expone, el de cómo surge la famosa estrategia geopolítica conocida como “contención”, término que se adoptó para referirse a la confrontación bipolar conocida como la Guerra Fría, y que enfrentó a Estados Unidos contra la Unión Soviética. Este término, contención, se acepta como parte del marco de discusión sin poner en cuestión su contenido en relación con la realidad de dicho acontecimiento, por lo que se supone que es correcto adoptarlo: “La razón por la que es correcto adoptarlo es que fue una “percepción” de los líderes norteamericanos de estar adoptando una posición defensiva contra la Unión Soviética”, dice Chomsky parafraseando los comentarios que al respecto se hace en el que para él es uno de los principales libros académicos sobre la Guerra Fría, *Strategies of Containment*, de John Lewis Gaddis³⁴³.

En este libro se admite que el hecho de que la Unión Soviética se juzgara como “una gigantesca ‘manzana podrida’ justificaba adoptar la lógica y la retórica elementales del conflicto Norte-Sur, como pretexto para la invasión occidental posterior a la revolución, y como una acción defensiva que daba “respuesta a una intervención poderosa y *con posibilidades de llegar muy lejos* para el nuevo gobierno soviético en los asuntos internos, no sólo de Occidente, sino de prácticamente todos los países del mundo”. “La seguridad de Estados Unidos” estaba “en peligro” ya en 1917, y no sólo en 1950; la intervención estaba

³⁴² CHOMSKY, N., *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, 4ª. ed., p. 110.

³⁴³ Se trata de la publicación de John Lewis Gaddis, *Strategies of Containment: A Critical Appraisal of Postwar American National Security Policy*, USA, Oxford University Press, 2005.

plenamente justificada como acto de defensa contra el cambio en el orden social dentro de Rusia y el anuncio de intenciones revolucionarias”³⁴⁴.

De este informe Chomsky destaca la descripción que hace Gaddis sobre las estrategias que animaron la política exterior estadounidense desde Truman hasta Nixon, a partir de la situación mundial en 1945. Su análisis crítico de la política de seguridad de postguerra también atiende la manera en que nació la estrategia de la “Contención”. Al respecto afirma que los medios diplomáticos de contención sobrepasaron lentamente su mandato original para convertirse en el fin de la política exterior estadounidense.

Todos estos intelectuales tendrán un importante papel en el diseño de las doctrinas y en la producción de “teorías” que justificarían la política exterior de los Estados Unidos y su gestión unilateral de las relaciones internacionales, con base en argumentos que pretendían de carácter “científico”. Estos mismos argumentos estarán presentes en los discursos oficiales del ejecutivo estatal a lo largo de la historia política de Estados Unidos. Para Chomsky, el carácter de tales argumentos, lejos de científicos son ideológicos, y esta es su verdadera naturaleza. En estos se trazan los principios que están en el meollo de la gestión de la política exterior desde Ronald Reagan hasta Georg W. Bush y Barack Obama, muchas de cuyas acciones se enmarcan en el idealismo wilsoniano a través del cual, como lo expresa Chomsky, se promueve la necesidad de ‘domar a la bestia’, es decir la mayoría de la población, a través del control de sus opiniones y actitudes.

Esta es, pues, una de sus principales críticas a los paradigmas tradicionales que han sustentado las teorías de las relaciones internacionales. Muestra además como en el caso particular del idealismo wilsoniano, éste se articula con el enfoque realista, que es una versión que se ajusta al registro histórico contemporáneo, según llama la atención Chomsky, como cuando el Ministro de Estado del *Foreign Office* comentó en el 2003 a sus colegas de gabinete que los estadounidenses creen “que Estados Unidos representa algo en el mundo, algo de lo que el mundo tiene necesidad, algo que gustará al mundo, algo, en definitiva, que el mundo acabará asumiendo, le guste o no”³⁴⁵. En ese sentido, como puede verse, de sus críticas no se salva esta versión realista del idealismo wilsoniano, que para Chomsky es la versión que se ajusta al registro histórico. Al realismo se referirá en la siguiente cita:

(...) todo el marco en el que se engloba el debate sobre el declive estadounidense induce al error. Se nos enseña a hablar sobre el mundo como si fuera un mundo de estados concebidos como entidades unificadas y coherentes. Si se estudia la teoría sobre relaciones internacionales (RI), existe lo que se llama la teoría “realista” de las RI, la cual sostiene que

³⁴⁴ CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., pp. 95-96 y 402² citando a Leffler, *Preponderance*, 359. Gaddis, *Long Peace*, p. 10.

³⁴⁵ CHOMSKY, *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 217 y 368⁸ citando a Christopher Thorne, *The Issue of War*, Oxford, 1985, pp. 225, 211.

existe un mundo anárquico de estados y que los estados persiguen su “interés nacional”. Eso es, en gran medida un mito. Existen unos pocos intereses comunes, como, por ejemplo, que no queremos que nos destruyan. Pero, en general, las personas que hay dentro de una nación tienen intereses muy dispares. Los intereses del director general del General Electric y los del conserje que limpia el suelo de su oficina no son los mismos. Forma parte del sistema doctrinal de Estados Unidos la pretensión de que todos somos una familia feliz, de que no existen divisiones de clase, y de que todos trabajamos juntos en armonía. Pero eso es rotundamente falso³⁴⁶.

En otras palabras, no siempre las teorías de las relaciones internacionales, al menos las que han sido aceptadas desde los escenarios oficiales, dan cuenta de los matices que se observan en el ejercicio del poder en las relaciones interestatales y los intereses que coadyuvan la búsqueda de hegemonía. En ese sentido, para Chomsky este tipo de realismo, que se preocupa por el tema del poder en las relaciones internacionales, es una continuación del idealismo wilsoniano, idea que coincide con la crítica que algunos teóricos de las relaciones internacionales hacen de estos paradigmas tradicionales., como ya lo apunté al inicio de este punto, que hay muchas características comunes entre enfoques, y este es uno de los casos en que se puede observar como las fronteras se disuelven para, como enuncia Chomsky, justificar estructuras opresivas y actitudes autoritarias como formas de mantener la hegemonía mundial.

3.4.2. El debate entre el enfoque científico y los tradicionalistas

Este fue, sobre todo, un debate metodológico. El enfoque científico (behaviorismo), se desarrolla entre los años de 1950 y 1960 en que se impone el método científico empirista y el conductismo contra los que Chomsky arremetió y que toma como uno de los ejemplos para dejar en cuestión el carácter científico de las ciencias políticas y calificar su producción como ideología. Esto aplicado a las relaciones internacionales suponía la exigencia por sustentar desde una metodología empírica las hipótesis. Esta metodología la conforman métodos lógicos o matemáticos (métodos estocásticos) para probar o verificar las hipótesis, de acuerdo con procedimientos estrictos y con la idea de que de esta manera se podían hacer pronósticos y anticipar las conductas, propósito de los métodos hipotético deductivo de las ciencias empírico analíticos, tal como las describe Habermas³⁴⁷.

Desde este enfoque hay una preocupación por definir quienes toman las decisiones en nombre del Estado. Y mientras en los enfoques tradicionales se interesaban por afirmaciones generales y conclusiones que fueran resultado de estudios con buena información e integración de las variables y una evaluación cualitativa del contexto. En el enfoque científico de las relaciones internacionales se optaba por aislar las variables y centrarse en los datos cuantitativos. Entre estos

³⁴⁶ CHOMSKY, N., *Las sublevaciones democráticas globales. Entrevistas con David Barsamian*, ob. cit., p. 13.

³⁴⁷ HABERMAS, J., *Ciencia y técnica como “ideología”*, ob. cit., p. 169.

dos enfoques, como en los anteriores, hay elementos en común y complementarios. Sin embargo, impera el enfoque científico, aunque su énfasis se desplaza del estudio de las instituciones hacia las conductas concretas, pero enfrentando el problema de que el Estado es una institución.

3.4.3. El debate entre el enfoque realista y el transnacionalista

También conocido como globalista, liberal, pluralista o de sociedad mundial. La denominación de este enfoque depende del criterio de cada autor que lo interprete. En este debate se destaca y reconoce a Robert Keohane, por ser quien ha desarrollado los principales cuestionamientos al realismo y ha acercado los enfoques neorealista y neoliberal. Las obras más significativas de la corriente transnacionalista, de su autoría junto con Joseph Nye, un conocido autor neofuncionalista, son: *Transnational Relations and World Politics* (1971, 1972) y *Power and Interdependence* (1977)³⁴⁸. En realidad, estos autores no crearon propiamente una nueva perspectiva de análisis que sirviera de alternativa al realismo, como inicialmente fue pensado, sino que articularon ideas que ya estaban en enfoques anteriores, con la intención de “completar” el realismo.

Entre las razones que fundamentan las críticas que desde el enfoque transnacionalista se hace al realismo están su carácter estatocéntrico, es decir la pretensión de que el Estado es un actor autónomo, independiente y soberano mientras no exista un gobierno mundial, sin ninguna autoridad para regular las interacciones entre Estados. En ese sentido, el Estado actúa como un actor autónomo racional en defensa de sus intereses, teniendo como objetivo primordial mantener su seguridad y soberanía para sobrevivir. Según esta idea, es importante desarrollar el complejo militar.

Su carácter estatocéntrico niega la existencia de otros ámbitos de poder que no son exclusivamente estatales, o que no pasan solo por los intereses de las grandes potencias, además de otras instancias que representan a la sociedad civil; además, se dispersa el poder económico y se concentra en grandes multinacionales que, además de otros actores, tienen la capacidad para incidir en las decisiones estatales o fuera de las autoridades formales, de carácter transnacional. Por otra parte, el declive de la hegemonía norteamericana, la Guerra del Vietnam, el fin del sistema de *Bretton Woods*, la creación del FMI y la crisis del petróleo de 1973 que, contrariamente a lo que pretende el realismo, demuestran la cada vez mayor interdependencia del mundo³⁴⁹, es un momento en el cual los cuestionamientos al realismo también se intensificaron.

³⁴⁸ KEOHANE, R. y NYE, J. (eds.), *Transnational Relations and World Politics*, Cambridge, Harvard University Press, 1972 y *Power and Interdependence. World Politics in Transition*, Boston, Little Brown, 1977.

³⁴⁹ KEOHANE, R. O., *International Institutions and State Power. Essays in International Relations Theory*, Boulder, Westview Press, 1989.

3.4.4. El debate entre los enfoques neorrealistas y neoliberales

El enfoque neorrealista, o realismo estructural, según Kehone frente a los neoliberales es un debate que surge a partir de los años 80, tienen muchos elementos en común entre ellos y con relación al primer grupo de enfoques, por lo que pareciera un debate solapado con el anterior, entre realistas y neoliberales; el primero proviene del realismo y el segundo del liberalismo; no obstante éste, a diferencia de aquellos, si se consideró un verdadero debate.

En el enfoque neorrealista estructuralista el Estado sigue siendo actor importante pero no es el único determinante, pues adquiere importancia el sistema internacional, en el que se propone que es posible utilizar la guerra para lograr la paz pero con ciertos límites. En este periodo surge la *teoría de la sospecha* que justifica la *guerra preventiva*. El debate neorrealismo-neoliberalismo se centró en la dimensión de la cooperación y prácticamente dejó sin tratar el tema del conflicto mientras en la práctica el tema de la seguridad sigue siendo monopolio del neorrealismo. Por otra parte, el neorrealismo centra su explicación más en las características estructurales del sistema internacional y menos en las unidades que lo componen que son los Estados. La reformulación del realismo en neorrealismo fue desarrollada por Walz en una de las obras más influyentes -y más polémicas- en la literatura de las Relaciones Internacionales³⁵⁰.

En cuanto al modelo del neoliberalismo, tiene tres características como son la existencia de relaciones interestatales, transgubernamentales y transnacionales que conectan las sociedades; la agenda de las relaciones interestatales consiste en múltiples problemas que no están ordenados en una jerarquía clara y consistente. Tal ausencia de jerarquía entre los problemas significa, entre otras cosas, que la seguridad militar no domina consistentemente la agenda.

Muchos problemas surgen de lo que normalmente hace parte de la política interior, con lo cual la distinción entre problemas internos y externos se diluye. Esta idea está presente en la reflexión de Chomsky con respecto al Estado, tema que introduciré en el primer apartado de la segunda parte (5.1 “Estado y Anarquía”). Por último, la fuerza militar no es utilizada por los gobiernos, respecto de otros gobiernos dentro de la región o respecto de los problemas, cuando prevalece la interdependencia compleja. Puede, sin embargo, ser importante en las relaciones de estos gobiernos con gobiernos de fuera de la región o respecto de otros problemas. Estos dos enfoques tienen en común -según Gilpin que ha sido clave en su desarrollo- el reconocimiento de la necesidad de “la interacción recíproca y dinámica en las relaciones internacionales de la búsqueda de la riqueza y del poder”³⁵¹. Finalmente,

³⁵⁰ Véase WALTZ, K. *Theory of International Politics*, Nueva York, Random House, 1979.

³⁵¹ Cfr. GILPIN, R. *Power and the Multinational Corporation*, Nueva York, Basic Books, 1975.

3.4.5. El debate entre los enfoques racionalistas y reflectivistas

Buena parte de los autores de este último enfoque se autodenominan como disidentes³⁵² y antirracionalistas. Para los racionalistas³⁵³ es posible el conocimiento objetivo, a partir del uso de la racionalidad y puede orientarse a partir de leyes positivas. Significa que su método es naturalista, es decir, se guía por los criterios metodológicos que lo hacen las ciencias naturales. Para Chomsky, no es posible aplicar este enfoque al análisis de los asuntos mundiales en cuanto estudiarse de manera científica, pues no hay certeza de contar con información real sino tan solo con la versión que fabrica la propaganda oficial y documentos oficiales desclasificados que han sido parcialmente fusilados, eliminando, seguramente, las piezas claves. A este hecho Chomsky lo califica como un “asesinato de la historia”³⁵⁴. A partir de esta realidad, lo que pueda surgir de ahí mal podría evaluarse como científico cuando no se trata sino de meras elucubraciones sobre lo que las instituciones ideológicas, que son los guardianes de la historia, han producido en el ámbito de los asuntos internacionales.

En cuanto a los “reflectivistas”, denominados así por Kehone, como dije son los “disidentes” de los anteriores paradigmas. En este enfoque se ubican la Teoría Crítica de la *Escuela de Fráncfort*, el postmodernismo, el feminismo y algunos incluyen el constructivismo. El surgimiento de este grupo de enfoques se explica en parte, y según Arenal³⁵⁵ (1993), como respuesta a las limitaciones percibidas en los anteriores enfoques, a la falta de elementos no tanto para predecir el fin de la Guerra Fría sino sobre todo para explicarla. Igualmente, este enfoque puede explicarse como reacción a las propias situaciones de cambio en el sistema internacional. Autores vinculados a estos enfoques se refieren a la crisis de los años setenta que explican las motivaciones para buscar teorías alternativas, el

³⁵² Una muestra de los que así se autodenominan y que hacen parte de este grupo como parte de los postmodernos, son ASHLEY, R. y WALKER, R. B. J., “*Speaking the Language of Exile: Dissident Thought in International Studies*”, en *International Studies Quarterly*, Vol. 34, No. 4, 1990.

³⁵³ Enfoque que, como he dicho antes, tiene que ver con el marco en que Chomsky desarrolla sus investigaciones sobre lingüística mas no su análisis de las ideologías políticas y los asuntos internacionales.

³⁵⁴ Esta y otras consideraciones son planteadas así por Chomsky en *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., pp. 323-374, afirmando el hecho generalizado de que los guardianes de la historia de todas las sociedades, son extraordinariamente sensibles ante los fracasos de los enemigos oficiales, ante los cuales se han utilizado recursos de violencia, coacción y negación que han contribuido tanto a su asesinato como al de la historia que ha contenido los verdaderos hechos que han bordeado tal situación.

³⁵⁵ Cfr. ARENAL, C. del, “El nuevo escenario mundial y la teoría de las relaciones internacionales”, en PÉREZ GONZÁLEZ, M. (ed.), *Hacia un nuevo orden internacional y europeo: estudios en homenaje al profesor don Manuel Díez de Velasco*, Madrid, Tecnos, 1993, pp. 79-99.

mismo impulso que llevó a la formulación de las corrientes transnacionalistas, de acuerdo con Cox³⁵⁶ (1981).

Las reflexiones que se ubican en este enfoque tienen en común la definición de las relaciones internacionales como un conjunto de fenómenos “socialmente contruidos”, aunque para Wendt los enfoques comunes a este grupo están más unidos por lo que rechazan que por lo que aceptan³⁵⁷. Esos rechazos tienen que ver con la manera de teorizar, lo que los autores reflectivistas atribuyen a las corrientes dominantes en el estudio de las Relaciones Internacionales.

Estos, según Lapid³⁵⁸, tienen que ver: en primer lugar, con principios epistemológicos: los enfoques reflectivistas cuestionan, en mayor o menor medida, las bases del conocimiento, que se suele denominar “positivista”: la posibilidad de formular verdades objetivas y empíricamente verificables sobre el mundo social; en segundo lugar, con elementos ontológicos: el cuestionamiento de si el conocimiento puede o no fundarse en bases reales; en tercer lugar, con cuestiones axiológicas, se cuestionan las posibilidades de elaborar una ciencia “neutral”. Es sobre esas bases que algunos autores (Neufeld, M., 1995; Sjolander y Cox, 1994; George, J. 1994; García Picazo, 1998)³⁵⁹ reclaman la “reestructuración de las Relaciones Internacionales.

En la perspectiva de Kehone los autores reflectivistas, entre los cuales señaló a Hayward Alker, Richard Ashley, Friedrich Kratochwil y John Ruggie, tenían en común a) su desconfianza hacia los modelos científicos para el estudio de la política mundial, b) una metodología basada en la interpretación histórica y textual y c) la insistencia en la importancia de la reflexión humana sobre la naturaleza de las instituciones y sobre el carácter de la política mundial. Asimismo, Keohane sostuvo que, pese a su interés, estos enfoques eran marginales en la disciplina y que lo seguirían siendo si no desarrollaban unos programas de investigación empíricos concretos y que contribuyeran a la tarea de clarificar las cuestiones centrales de la política mundial³⁶⁰.

³⁵⁶ Cfr. COX, R., “*Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory*”, pp. 162-175, *Millennium*, No. 12, 1981.

³⁵⁷ Cfr. WENDT, A. “*Constructing International Politics*”, (pp. 71-81), *International Security*, Vol. 30, No. 1, 1995, pp. 71-72.

³⁵⁸ Cfr. LAPID, Y., “*The Third Debate: On the prospects of International Theory in a Post-positivist Era*”, pp. 235-254, en *International Studies Quarterly*, No. 33, 1989.

³⁵⁹ Cfr. NEUFELD, M. *The Restructuring of International Relations Theory*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995; SJOLANDER, C. T. y COX, W. (eds.), *Beyond Positivism: Critical Reflections on International Relations*, Boulder: Lynne Rienner, 1994; GEORGE, J. *Discourses of Global Politics: A Critical (Re) Introduction to International Relations*, Boulder, Lynne Rienner, 1994; GARCÍA PICAZO, P., *Las Relaciones Internacionales en el siglo XX. La contienda teórica*, Madrid, UNED, 1998.

³⁶⁰ Cfr. KEOHANE, R. O., *International Institutions and State Power. Essays in International Relations Theory*, Boulder, Westview Press, 1989.

Dado mi interés en abordar este tema solo en tanto pueda ubicar epistemológicamente el pensamiento de Chomsky en este apartado me centraré en el que para mí es el más cercano de los cuatro enfoques reflectivistas a este propósito, y este es el de la Teoría Crítica. La Teoría Crítica en Relaciones Internacionales es un intento de aplicar una serie de conceptualizaciones elaboradas en el marco de la Teoría Crítica sociológica de la llamada *Escuela de Fráncfort*, a la que ya me referí. La teoría crítica sociológica, de gran complejidad filosófica, en realidad tiene poco que ver con la problemática específica de las Relaciones Internacionales; no obstante vale la pena destacar a algunos de los autores que han intentado desarrollar una Teoría Crítica en Relaciones Internacionales, aprovechando para ello el desarrollo teórico producido especialmente por un grupo de investigadores profesionales, tanto sociólogos, psicoanalistas como filósofos, interesados en el desarrollo de una reflexión, desde un enfoque marxista, sobre los procesos que consolidan la sociedad burguesa capitalista.

A principios de la década de los ochenta, las ideas de la *Escuela de Fráncfort* y la teoría crítica desarrollada por Jürgen Habermas, que ya habían ejercido un importante impacto en la sociología y la ciencia política, hicieron su aparición en las Relaciones Internacionales. Los dos autores que las introdujeron en la disciplina (en artículos publicados en 1981) fueron Richard Ashley y Robert Cox. Andrew Linklater es un tercer autor comprometido con este proyecto. Sin embargo, mientras que Cox y Linklater se definen a sí mismos como exponentes de la teoría crítica en Relaciones Internacionales -o, para mayor precisión, a la teoría crítica neomarxista-, Ashley se adscribiría a la corriente postmoderna, a la que pertenece actualmente, si bien antes de identificarse con esta habían aplicado algunas ideas de Habermas en sus trabajos. Los trabajos de estos autores son pioneros en la introducción del enfoque de Habermas y los que integraron la Escuela de Fráncfort en las teorías de las Relaciones Internacionales, como Max Horkheimer.

En el caso de Ashley (1981) usó la distinción habermasiana entre los tres tipos de conocimiento para cuestionar las explicaciones del realismo sobre las relaciones internacionales. Según Ashley, el realismo partía de un único “interés cognitivo”, el del conocimiento técnico y la metodología del control. Sostenía que estos paradigmas tradicionales asociados con el realismo y sus sucesores como el neorealismo eran una perspectiva ideológica pese a su pretendida objetividad científica que habría conducido a un “cúmulo de errores”. En concreto, Ashley señalaba como causa de esos errores el estatocentrismo, el utilitarismo, el positivismo y una concepción reificada de la estructura por parte del neorealismo³⁶¹.

³⁶¹ ASHLEY, R. “*Political Realism and Human Interest*”, pp. 204-326, en *International Studies Quarterly*, Vol. 25, No. 3, 1981. El concepto marxista de reificación, forjado por Georg Lukács, se puede entender como cosificación, por ejemplo, de las relaciones sociales (y como tal relacionado

El segundo autor, Robert Cox, igual que Ashley, en su primer artículo vinculado a la teoría crítica (Cox, 1986 [1981]), se apoyó en nociones tomadas de ésta para cuestionar la teoría neorrealista. En concreto, el autor partió de la distinción entre “teoría tradicional” y “teoría crítica” de Horkheimer y redefinió a la primera categoría como teoría “que resuelve problemas”. A continuación situó al neorrealismo de Waltz en esa primera categoría, como una teoría “que resuelve problemas” y que va en la dirección contraria de la teoría crítica, emancipadora.

Subrayó que, aunque el neorrealismo se presenta como axiológicamente neutral, en realidad tiene un sesgo ideológico-normativo anti-emancipatorio e insistió en que todo conocimiento “es para alguien y para algún propósito”. El hecho de que la teoría neorrealista identifique variables sociales como si se mantuvieran fijas contribuye a frenar las posibilidades de cambio del sistema. La “receta” -que se desprende de la teoría neorrealista para que los Estados maximicen su seguridad consiste en que éstos adopten la racionalidad neorrealista como guía para la acción.

De este modo la teoría neorrealista contribuye a mantener y reproducir un sistema internacional injusto. El artículo de Cox incluía asimismo una propuesta para la construcción de una teoría crítica de las relaciones internacionales, una propuesta que contuviera “un cuadro coherente de un orden alternativo”. Ello se haría a partir de la articulación de algunos elementos del realismo anterior a Morgenthau (fundamentalmente E. H. Carr y Meinecke) y el materialismo histórico (representado por Marx, Gramsci y actualmente por la obra de Eric Hobsbawm), elementos que permitirían analizar el tema del cambio en el orden mundial, tema en el que, según Cox, debería centrarse la teoría de las Relaciones Internacionales.

La noción de “estructura histórica” es un elemento central de la propuesta. La estructura histórica es una configuración de fuerzas (capacidades materiales, ideas e instituciones) que impone presiones y constreñimientos sobre el comportamiento de los Estados. En concreto, Cox propuso un programa de investigación consistente en el análisis de las diferentes estructuras históricas y sus procesos de transformación. Cox desarrolló su propia propuesta en su obra *Production, Power and World Order* (1987), donde propuso una explicación histórico-sociológica de las diferentes tipos de fuerzas sociales vinculadas a estructuras político-institucionales (occidentales y soviéticas) entre 1945 y 1980 e insistió en que -en contra de las previsiones neorrealistas no existen unas constricciones estructurales que impidan grandes cambios globales en los procesos productivos o en las fuerzas globales. Según García Segura, en el terreno

con la alienación y el fetichismo de la mercancía. Sobre el tema puede revisarse el trabajo de Axel Honneth, *Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento*, Buenos Aires, Katz editores, 2007.

concreto de la subdisciplina de la Economía Política Internacional el enfoque neomarxista-gramsciano de Cox ha ido ganando cada vez más adeptos³⁶².

En ese orden de ideas, ha habido un debate sobre el papel de la teoría crítica en la teorización en las Relaciones Internacionales en general. Algunos la han propuesto como “la nueva etapa en el desarrollo de la teoría de las Relaciones Internacionales”, entre ellos Mark Hoffman³⁶³ quien, en 1987, presentó en esos términos las posibilidades de la teoría crítica. Pero los propios teóricos críticos han sido más cautos. Para Linklater, la teoría crítica y sus argumentaciones son, más que un nuevo paradigma, “una invitación a todos los analistas sociales a reflexionar sobre los intereses cognitivos y los supuestos normativos que presiden su investigación, sin que ello suponga que de ahora en adelante toda la investigación debe ser teórico-crítica”. Es un objetivo mucho menos ambicioso que el de la “reestructuración” pero también más sensato y que se corresponde más con el papel que ha desempeñado en la disciplina el trabajo de estos primeros “teóricos críticos”³⁶⁴.

En mi opinión, algunas de las características de la Teoría Crítica descritas coinciden con el enfoque desde el cual Chomsky estudia los asuntos internacionales, haciendo las matizaciones del caso. Aspectos centrales que comparte con esta es su opinión sobre el hecho de que la información y análisis que de ahí procede no es neutral, lo cual puede inducir a errores y conclusiones equívocas, porque no es posible abordar la información como hechos neutrales, es decir, es de dudosa verificabilidad.

En cuanto a la metodología reflectivista, esta se basa en una interpretación histórica y textual del objeto que es la reflexión sobre la naturaleza de las instituciones y el carácter de la política internacional. A partir de la Teoría Crítica se plantea la construcción de nuevo orden social y político. El propósito es hacer ver las ideologías presentes tanto en las teorías sociales como en el discurso político que obstaculizan el cambio. En este contexto, el conocimiento se produce, interesadamente, para alguien y con un propósito, idea que hace parte del pensamiento chomskiano sobre el conocimiento en general.

Otros aspectos de la relación entre este enfoque y el pensamiento político chomskiano son, en primer lugar, el de su interés por el conocimiento crítico de las relaciones internacionales puesto en función de un fin emancipatorio. Como un elemento de esta perspectiva que es observable en el trabajo de Chomsky esta su

³⁶² Cfr. GARCÍA SEGURA, C. “La contribución de la economía política internacional a la reflexión teórica de las Relaciones Internacionales”, pp. 427-468, *Revista Española de Derecho Internacional*, Vol. 51, No. 2, 1999.

³⁶³ Cfr. HOFFMAN, M., “*Critical Theory and the Inter-Paradigm Debate*”, *Millennium*, 16, 1987, pp. 231-249.

³⁶⁴ LINKLATER, A. “*The Question of the Next Stage in International Relations Theory: A Critical-Theoretical Point of View*”, *Millennium*, 21, 1992, (pp. 77-98), pp. 91.

interés en seguir un proceso de análisis deconstructivo de los acontecimientos y de la ideología presente en los discursos de los agentes estatales, así como de las estructuras políticas y sociales de los Estados y de lo que caracteriza las relaciones hegemónicas que establece frente a los demás Estados. Para demostrar que a Chomsky se le puede asociar en este marco de análisis me apoyaré en esta formulación que él plantea:

Hay una famosa afirmación de Karl Marx que estoy seguro de que muchos de vosotros conocéis: no se trata de entender el mundo, sino de cambiarlo. Y hay también una variante que deberíamos tener en mente. Si se quiere cambiar el mundo en una dirección constructiva, lo mejor es entenderlo primero. Y entenderlo no significa simplemente asistir a una conferencia o leer un libro, aunque en ocasiones eso ayuda. Significa aprender. Y se aprende de los demás. Se aprende de la gente a la que se trata de organizar. Y hay que adquirir experiencia y comprender qué es lo que posibilitará llevar a la práctica ideas semejantes como táctica. Pero hay un largo camino por hacer y no se llega con sólo chasquear los dedos. Se consigue mediante un trabajo duro, a largo plazo y con dedicación³⁶⁵.

Como puede verse es un conocimiento que, para Chomsky, debe integrar conocimiento y práctica, y ésta pasa por un activismo comprometido y responsable que debe resultar de un acuerdo y la voluntad de tomar los riesgos de participar de la mayoría de la población; también es una actividad en el que debe haber organización y educación en el sentido no de limitarse a decir a la gente qué debe creer. Significa aprender cosas por nosotros mismos. Y es allí cuando se separa de Karl Marx, para adoptar una posición social anarquista en el sentido en que no podemos esperar que la conciencia y la formación sean provistas desde los que saben sino que la formación también debe ser un proceso autónomo; por otra parte, esta postura se reafirma cuando insiste en que los líderes deben ser sustituibles para evitar caen en un sistema de control y jerarquía.

En segundo lugar, a partir de este enfoque deriva un proyecto de alternativa ética política que se basa en el potencial de acción y transformación social que desde los sectores y movimientos populares organizados se puede construir. En ese sentido, para Chomsky una deconstrucción del sistema capitalista globalizado revela así mismo la posibilidad de transformar o impedir arbitrariedades a partir de la acción constante de organizaciones populares masivas que pueden ser elemento de liberación y de emancipación.

Y, para ser consecuente con esa idea que lo ha llevado a separar entre el conocimiento de la ciencia y el conocimiento de la vida social, que preserva algo de esa conexión platónica de la teoría pura con la praxis de la vida, recuperada también por fenomenólogos como Husserl, Chomsky de nuevo plantea su propuesta no en términos teóricos, pues precisamente de lo que él habla es de que no se conoce teoría, si es que la hay y las denominadas Ciencias Sociales y

³⁶⁵ CHOMSKY, N., *Ocupar Wall Street. Indignados en el epicentro del capitalismo mundial*, ob. cit., pp. 49-50.

políticas la tienen y no la han expuesto, que resuelva los problemas de la convivencia humana.

Lo que puede hacer está es en el campo de la acción, y esta necesariamente tiene que estar vinculada con procesos de des-educación y de liberación de las estrategias del control del pensamiento. Es una característica de las alternativas que Chomsky entiende pueda ser una salida posible a este orden de cosas, junto con su esperanza de que una vez los sectores populares organizados masivamente afirmen su conciencia de lo que hay verdaderamente detrás de todos estos acontecimientos históricos, actúen a través de la resistencia, la denuncia y la desobediencia civil. Pero esto funciona solo si se hace de manera masiva porque aisladamente no es posible producir ningún cambio. Esta es la alternativa para generar transformaciones en las decisiones políticas de los gobernantes y, en tercer lugar, porque interesa analizar las relaciones internacionales desde el interés de los actores políticos, de la interpretación del poder y del interés nacional como argumento que oculta también la realidad, y que es de carácter clasista.

4. EL DEBATE CHOMSKY/FOUCAULT: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Un elemento fundamental de la naturaleza humana [es] la necesidad de un trabajo creativo, de investigación creativa, de una creación libre sin el arbitrario y limitador efecto de las instituciones coercitivas, entonces se seguirá, sin duda, que una sociedad decente maximizará las posibilidades para que esta característica humana fundamental se realice. Esto significa tratar de superar los elementos de represión, opresión, destrucción y coerción que existen en cualquier sociedad, en la nuestra por ejemplo, como un residuo histórico (...) cualquier restricción autocrática (...) puede ser justificada, si es que puede serlo, sólo en términos de la necesidad de subsistencia, o la necesidad de sobrevivir, o la necesidad de defensa contra algún sino horrible o algo de este tipo. No puede ser justificada intrínsecamente. Antes bien, debe ser superada o eliminada³⁶⁶.

Su pregunta es por qué estoy tan interesado por la política? Pues si tuviera que contestarle muy simplemente le diría esto: ¿Por qué no tendría que estarlo? Es decir, ¿Qué ceguera, qué sordera, qué espesor de la ideología tendría que pesar sobre mí para impedirme estar interesado en lo que probablemente es el asunto más crucial de nuestra existencia, esto es, la sociedad en que vivimos, las relaciones económicas con las que funciona y el sistema de poder que define las formas, permisiones y prohibiciones regulares de nuestra conducta? La esencia de nuestra vida consiste, después de todo, en el funcionamiento político de la sociedad en la que nos encontramos. Por tanto no puedo responder a la pregunta de por qué estoy interesado; sólo podría responderla si se me preguntara por qué no estoy interesado³⁶⁷.

El 8 de octubre de 1971, Michel Foucault y Noam Chomsky fueron invitados a un programa de la televisión holandesa que hacía parte de una propuesta denominada “Proyecto internacional de filósofos”³⁶⁸, cuyo propósito era presentar una serie de

³⁶⁶ CHOMSKY, N. en CHOMSKY, N y FOUCAULT, M., et. al., *LA NATURALEZA HUMANA: ¿Justicia o poder?* ELDERS, Fons (Moderador), Introducción de Manuel Garrido, trad. Ana Sánchez Pub, Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia, Universidad de Valencia, 1976, pp. 49-50.

³⁶⁷ FOUCAULT, M., en *Ibíd.*, pp. 50-51.

³⁶⁸ Emitido por la cadena de televisión holandesa NOS, moderado por el filósofo y activista holandés Fons Elders e introducido y comentado por el profesor Lolle W. Nauta, llevado a cabo en

debates con los intelectuales más visibles del momento. En ese contexto, fueron invitados dos intelectuales reconocidos de las tallas de Noam Chomsky y de Michel Foucault. Esto les dio la oportunidad para la confrontación y el análisis de temas sobre el lenguaje, la política, el poder y la ciencia, como también para reconocer que en temas esenciales sobre las condiciones de las sociedades y el compromiso de los intelectuales compartían puntos de vista comunes y experiencias muy semejantes como activistas.

Este encuentro parecía, de cierta manera, condicionado más que por el carácter de cada una de estas personalidades, reconocidas figuras influyentes en sus respectivos ambientes culturales y académicos, por la manera como el entrevistador condujo el debate, quizás en buena parte por el desconocimiento de los autores y sus obras; además, por el formato de un programa para televisión que impedía una conversación natural, fluida y amplia, que imponía límites de tiempo a los interlocutores. A pesar de estos factores, los dos filósofos alcanzaron a esbozar algunas ideas claves de su pensamiento y aunque, en mi opinión, partían de preguntas muy diferentes, se puede aceptar igualmente que habían muchos puntos en común en cuanto compartían perspectivas políticas cercanas a la izquierda, al menos en lo que respecta a los ideales que orientaban el activismo de cada uno de estos intelectuales. A pesar de esto, no por ello dejaron de expresar sus ideas, de manera respetuosa, y plantear algunas objeciones mutuas, sobre todo al entrar en el territorio de perspectivas del otro.

En ese sentido, esta entrevista resulta una oportunidad para exponer y dejar relativamente claros los puntos de vista más importantes de Chomsky y de los desarrollos que en esa época había alcanzado, destacando algunas ideas que aunque se expusieron y luego se juzgaron como puntos de desencuentro realmente, y de fondo, eran puntos de vista que, en mi opinión, eran muy cercanos pero que partían de preguntas diferentes, y así parecían reconocerlo y aceptarlo. Algunos de estos puntos de vista, al menos los más importantes para los objetivos que me guían, serán aprovechadas como elementos claves que me sirven para esbozar algunos entresijos del pensamiento político de Chomsky, sobre los que luego volveré en la segunda parte.

El gran tema de fondo es el Humanismo y las cuestiones que plantean la idea de sujeto, de razón, de las instituciones y el uso de la verdad y el conocimiento como mecanismo de opresión; finalmente, la democracia como espacio de deliberación y toma de decisiones en el ámbito de lo público, temas que Chomsky analizó desde su adhesión a la filosofía de la ilustración y del liberalismo clásico del s. XVIII, con una visión de sociedad a futuro cuando pensadores como Rousseau y

el auditorio de la Universidad Técnica de Eindhoven, en Ámsterdam. La transcripción se publicó como *Reflexive Water. The Basic Concerns of Mankind*, Londres, *Souvenir Press*, 1974. La versión castellana que utilizo es la traducción de A. Sánchez Pub e introducción de M. Garrido, *La naturaleza humana: ¿Justicia o poder?* Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia. Universidad de Valencia, 1976.

Humboldt intentaron relacionar las cuestiones de la libertad y las raíces del conocimiento, la acción y la comprensión humanos en conexión con el lenguaje³⁶⁹. Para Chomsky, el eje esencial de la Ilustración, y su valor, está en oposición a la inquisición y a todo lo que este movimiento permitió como salida de las atrocidades cometidas en el Medioevo; mientras Foucault lo hizo desde el discurso jurídico de la justicia como institución y desde la perspectiva histórica del poder, que para él no se hacer exclusiva referencia al gubernativo.

Estas preocupaciones comunes a los dos pensadores, como ya lo mostraré, son abordadas desde enfoques, orientaciones epistemológicas y metodológicas diferentes, lo que anunciaba una discusión que, ante todo, permitía reconocer los lugares desde el que cada uno hablaba y los intereses que cada uno promovía tanto en su trabajo académico como en su praxis, marcadas por trayectorias en varios aspectos semejantes. En el caso de Foucault, algunos de estos temas políticos son sus principales objetos de estudio en esta etapa de su producción intelectual, lo que en el caso de Chomsky era más resultado de la necesidad que demandaba su praxis política que lo comprometía con la denuncia de las ideologías y de las acciones de los poderosos que encubría.

4.1. INVESTIGACIÓN Y ACTIVISMO: LAS TAREAS PRINCIPALES DE LOS INTELLECTUALES EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Para contextualizar la postura de ambos autores hay que indicar las preocupaciones intelectuales y, como partes de esta, sus compromisos como activistas políticos que, por ese entonces, ambos desarrollaban: por su parte Chomsky, desde el activismo político, tenía especial preocupación por los hechos irregulares e ilegítimos que, más allá de un acto de agresión se trataba de un verdadero crimen de guerra, se estaban produciendo con la intervención de su país en Vietnam, ante la indiferencia de lo que estaba ocurriendo por parte de las universidades y de buena parte de la población, aunque algunos de sus colegas y personalidades del mundo intelectual reaccionaron expresando su rechazo y realizando marchas al frente del Pentágono, como muestra de rechazo.

A partir de esta experiencia se decide a escribir su primer libro sobre análisis político, *American Power and the New Mandarins* (1969), en el que criticará la falta de compromiso y de responsabilidad de los intelectuales y de las universidades con la sociedad, con los asuntos políticos y con la calidad de la formación de los futuros funcionarios públicos. De igual manera, en esta publicación se va a manifestar contra el conflicto bélico y el desastre humanitario que se estaba produciendo en Vietnam del Sur, obligando a participar en esta a muchos jóvenes estadounidenses que eran obligados a ingresar en el ejército que iría a combate, y frente a lo cual no había posibilidad de negarse o hacer objeción

³⁶⁹ IBÁÑEZ, T., "No conozco ningún pensamiento nuevo particularmente interesante", ob. cit.

alguna. Luego se referiría concretamente a esta guerra en su libro *At War with Asia. Essays on Indochina* (1970). Estas dos publicaciones era lo más importante de la ensayística política de Chomsky antes de este encuentro con el arqueólogo de las ideas Michel Foucault.

Así mismo, hay que decir que Chomsky se encontraba en un buen momento de su trabajo como científico del lenguaje, dado su prestigio y reconocimiento por sus aportes teóricos y conceptuales claves para comprender la naturaleza de la mente y su relación con el lenguaje, y cómo la mente era utilizada por parte de los niños en el aprendizaje de una lengua: “Gramática universal”, “Gramática generativa” y “Gramática transformacional” eran conceptos de especial reconocimiento por la comunidad científica, que veían en ellos ideas claves y un nuevo paradigma para pensar el lenguaje, y que abriría el camino a futuros desarrollos del conocimiento en este campo. Estos conceptos y propuestas fueron parte de su tesis doctoral y a partir de la cual produciría una abundante literatura como los ya mencionados *Syntactic Structures* (1957) y *Language and Mind* (1968). Estoy refiriéndome a una trayectoria que lo ubica a Chomsky como una de las figuras más importantes de la lingüística moderna.

En cuanto a Foucault, es filósofo, psicólogo, historiador, escritor, periodista, activista político y profesor universitario. Sus preocupaciones las abordó más desde la filosofía y la historia, temas sobre los que en ese entonces hacía sus investigaciones, como lo muestran sus trabajos *Folie et déraison. Histoire de la folie à l'âge classique*, 1961; *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, 1966; *L'Archéologie du savoir*, 1969 y “*Nietzsche, la généalogie, l'histoire*”, 1971. Además, su pensamiento no se puede desvincular de su relación con una línea de pensamiento crítico que inicialmente recoge ideas del idealismo alemán representado por Immanuel Kant, luego ideas de Karl Marx, y posteriormente de Friedrich Nietzsche y Max Weber. En la época en que se entrevista con Chomsky se puede decir que se encuentra en un periodo de pensamiento de corte constructivista y, al mismo tiempo, desestructuralista.

Al igual que Chomsky, es un disidente político y un activista, detenido en más de una ocasión por su participación en protestas contra el racismo, la xenofobia, el sistema penitenciario, entre otras causas. Llegaría a ser considerado una de las figuras más prominentes del posestructuralismo y, puede afirmarse que marcando una ruptura importante, en este caso con la tradición del existencialismo francés, liderado entre otros por J. P. Sartre. Para Foucault el conocimiento científico institucionalizado ha sido a lo largo de su historia un dispositivo más de control social; su análisis es desde el lugar de la historia, para dar cuenta de los dispositivos de poder que están en las raíces de la producción del conocimiento social razón por lo cual el establecimiento de verdades sustentadas en este conocimiento se constituye en un dispositivo de poder que sirve para controlar la vida social.

También puede definirse por su interés en romper dogmas; cercano al marxismo, aunque luego lo juzgara por alejarse de las verdaderas ideas de Marx, y cercano también al anarquismo, aunque no en el mismo sentido que Chomsky quien ha hecho suyos varios de los principios de esta perspectiva; de igual manera, su trabajo, al igual que el de Chomsky, también está orientado a hacerle una crítica a la sociedad, pero en su caso desde una problematización a la misma, en cuanto a los aspectos que sientan sus raíces en una Modernidad de raíces kantianas y este es uno de los aspectos en que se va a enfrentar con Chomsky.

En el caso de Chomsky, centra su lectura de la realidad social y política en demostrar como el quehacer político se fundamenta en un sistema de mitos en buena parte producidos por “investigadores” tanto de las Ciencias Sociales como de la Ciencia política, y al servicio del sistema estatal, que tienen como principal función la fabricación de ideologías como estrategia para controlar la mente de la población y, de esa manera, evitar que intervenga en las decisiones que tienen que ver con el interés general, y así mantener la concentración del poder. Para Chomsky, este hecho es el que permite poner en duda el carácter de ciencia de estos saberes, y de su credibilidad como fuente de verdad; más aún, como elemento que podría contribuir a mejorar la convivencia humana, que debería ser su principal objetivo.

En este orden de ideas, también habría que agregar que otra de sus principales preocupaciones tiene relación con el debate sobre los mejores modelos de organización de la convivencia. Para Chomsky, estos deberían pensarse teniendo en cuenta la necesidad de potencializar los potenciales humanos, su creatividad y su libertad, la autonomía, la autogestión, la democracia social y la solidaridad, tal como lo concibieron los pensadores ilustrados. Son ideas que están en la base del ideario que promueve un modelo de sociedad libertaria social anarquista, en la que el poder y las decisiones sean descentralizados, y que la propiedad de los medios de producción sea cooperativa y esté en manos de los trabajadores, y en que no hayan relaciones de autoridad sino sólo en la medida que sean necesarias para preservar la integridad de la gente.

Para llegar a ello, según Chomsky, hay dos tareas intelectuales: una es intentar crear la visión de una futura sociedad justa, es decir, crear una teoría social humanista, que se base en algún concepto firme y humano de la esencia o de la naturaleza humana. Otra tarea es comprender muy claramente la naturaleza de poder, la opresión, el terror y la destrucción de nuestra sociedad. Y esto incluye, sin duda, las instituciones de saber y poder, como la institución educativa y la institución familiar que ya ha mencionado Foucault, y a las que Chomsky agrega las instituciones centrales de cualquier sociedad industrial, a saber las instituciones económicas, comerciales y financieras y, en particular, en los tiempos que se avecinan, las grandes corporaciones multinacionales. Estas son las instituciones básicas de la opresión, la coerción y la regla autocrática que aparecen como neutrales a pesar de todo lo que dicen, puesto que estamos sometidos a la democracia de mercado, y esto debe ser entendido precisamente en términos de su

poder autocrático, incluida la forma particular de control autocrático que se origina en la dominación de las fuerzas del mercado en una sociedad no igualitaria³⁷⁰.

Estas dos tareas intelectuales de Chomsky pueden coincidir con Foucault en la necesidad de comprender la naturaleza del poder y de opresión, aunque lo hace desde una perspectiva teórica muy diferente y más optimista, de mayor confianza en la condición humana, consecuente con su idea de que su esencia es la libertad y la creatividad; por otro, su idea de trabajar por la creación de una sociedad futura más justa que se apoya en una noción que para él es de alguna manera una forma de naturaleza humana. En este tema, nuevamente perfila nuestro autor su ideal de orden social, en el que no descarta completamente la importancia de las instituciones siempre y cuando se apueste a hacer de ellas entidades más humanistas y más justas.

En cuanto a Foucault una de las tareas que le parecen inmediatas y urgentes, por encima y sobre cualquier otra cosa, es esta: que deberíamos indicar y desenmascarar, incluso cuando están ocultas, todas las relaciones del poder político que verdaderamente controlan el cuerpo social, y lo reprimen o lo oprimen. Es costumbre, dice Foucault, al menos en la sociedad europea, pensar que el poder está localizado en las manos del gobierno y que se ejerce a través de un número determinado de instituciones particulares, como la administración, la policía, el ejército, y el aparato del Estado.

Si bien es cierto que todas estas instituciones están hechas para elaborar y transmitir un cierto número de decisiones en nombre de la nación o del Estado, para hacer que se cumplan y para castigar a los que no obedezcan, advierte Foucault, también lo es que el poder político se ejerce por mediación de cierto número de instituciones que parecen no tener nada en común con el poder político y ser independientes, cuando no es así. Ejemplos de ello para el filósofo son la familia, la universidad, y en general todos los sistemas educativos que parecen simplemente difundir el saber, y que están pensados para mantener en el poder a una clase social determinada y para excluir a los instrumentos de poder de otra clase social³⁷¹.

Este juicio de Foucault no es lejano del que hace Chomsky, solo que Chomsky llama más la atención en el poder político, pero incluye todas aquellas instituciones donde se pueda imponer la autoridad de manera ilegítima, y la familia no es la exclusión. En cuanto a la universidad, Chomsky se ha referido al papel de la Universidad, y de sus intelectuales, como actores del mantenimiento del orden establecido, a través de dos maneras, como ya las traté en el capítulo anterior: la primera, al asumir cargos de poder en el Estado, en los que pueden

³⁷⁰ CHOMSKY, N., y FOUCAULT, M., *La naturaleza humana: ¿Justicia o poder?*, ob. cit., pp. 54-55.

³⁷¹ *Ibid.*, p. 53.

influir en las decisiones públicas que deben tomar los decisores de la cúpula del Estado, y hacerlo a favor de intereses privados y personales; la segunda, en su papel de formación de los futuros “mandarines”, y en general de la mano obrera que sostendrá al capital, y promover en estos un espíritu acrítico.

No obstante, Chomsky también cree posible que desde la universidad y, en general, desde cualquier nivel, las instituciones educativas también pueden estimular un espíritu crítico. Se podría decir que, en este sentido, Chomsky promueve una pedagogía del libertarismo, una propuesta que es muy cercana con la de la “pedagogía de la liberación” latinoamericana, cuyo objetivo es también contribuir a que los explotados despierten y se conviertan en dueños y señores de su propio destino.

Esta pedagogía se sigue de la epistemología cartesiana, para la cual el único objeto legítimo de la enseñanza, tanto en las escuelas de párvulos como en las universidades y escuelas más avanzadas, es el libre desarrollo del individuo, idea que se remonta al método socrático. El autoritarismo escolar viene impuesto a menudo por el autoritarismo estatal, del que suele ser mero reflejo, y es totalmente incompatible con la noción de naturaleza humana que subyace a las ideas lingüísticas y políticas de Chomsky.

Además, todo desarrollo educacional tiene su origen en la constitución psicológica interior del ser humano, y solo puede ser estimulado, nunca vertido, en la mente (como un líquido) o inducido desde afuera, como pretendiera la Ciencia Conductista skinneriana. Para Chomsky, el enseñado aprenderá siempre que se encuentre en contacto con un entorno intelectual rico y complejo y se sienta libre y movido a explorarlo a tenor de su mentalidad y de sus incipientes intereses. Para enseñar con éxito, lo que tiene que hacer el que enseña es aportar algo incitante, estimulante y que promueva la libertad. El énfasis en la libertad y en la responsabilidad individual exige máximo respeto a las convicciones personales íntimas no incompatibles con el bien común universal³⁷².

Por su parte, Foucault señalará como después de los acontecimientos de mayo de 1968, los intelectuales descubrirían que el pueblo no tiene necesidad de ellos para adquirir conciencia pues saben mucho más que ellos; pero que este saber es obstaculizado por una dominación, que está en toda la sociedad, y que prohíbe e invalida ese discurso y esos conocimientos. Esta es parte de un sistema de poder. La tarea de los intelectuales, en la perspectiva de Foucault, no sería ponerse por encima o frente al pueblo sino luchar contra las formas de poder a partir de hacer observaciones e identificar los obstáculos de poder sobre el terreno donde se libraría la batalla.

³⁷² Véase lo que al respecto señala OTERO, C-P., *La Revolución en Chomsky*, ob. cit., p. 213.

Tampoco puede pretender guiar sobre cómo se debería llevar a cabo, comentarios que realiza en su entrevista con Gilles Deleuze, *Les intellectuels et le pouvoir*³⁷³. En aquella entrevista argumentará que un dispositivo de poder burgués puede ser utilizado con fines revolucionarios pero eso no significa que no se siga atrapado en el sistema contra el que se está, porque pueden cambiar los colores del tipo de relación de poder pero no su configuración en sí; esto me recuerda la idea que Chomsky plantea que no porque la dictadura la ejerzan los obreros deja de ser una arbitrariedad inaceptable, venga de donde provenga.

4.2. LOS INTELLECTUALES Y LAS INSTITUCIONES DE PODER/SABER

En la crítica a las instituciones los dos autores toman distancia respecto de las posiciones que defienden. Las instituciones y su relación con los intelectuales, la verdad y la mentira también son objeto de preocupación en diferentes sentidos para estos autores. Mientras que al respecto, Chomsky plantea la complicidad entre institución e *intelligentsia*: le preocupa como de alguna manera las instituciones se han apoyado en los intelectuales del sistema y, en consecuencia, lo que estos producen como Ciencias Sociales y Políticas les han servido como libretos en escenarios en las que aparecen como realidades lo que no es más que grandes mitos, contruidos y apoyados en perspectivas teóricas que se ajustan al orden que se quiere imponer y justificar. Sus principales herramientas: la manufacturación del consenso y la ingeniería de la historias.

Así mismo, Chomsky cuestiona a aquellos intelectuales que se alejan el pensamiento de los sectores populares al mostrar como complejo e incompresible lo que puede expresarse de manera sencilla, pero también por estar del lado del poder y en contra de los intereses del pueblo, entre otros aspectos que elaborará en varios de sus ensayos y entrevistas³⁷⁴. En esa misma línea, sus críticas van también a quienes se dedican a la política y a la Politología sin responsabilidad con la sociedad.

A Foucault le preocupa las instituciones, como elementos de control, poder y dominación las que determinan y modelan la manera como el hombre es mirado por sí mismo y por su sociedad. Foucault no cree en las instituciones, pues ve en ellas un elemento de control, poder y dominación, que determinan y modelan la manera como el hombre es mirado por sí mismo y por su sociedad. Así, las instituciones cumplen funciones de control, poder y dominación que determinan y modelan la manera como el hombre es mirado por sí mismo y por su sociedad, estableciéndose así unos esquemas de pensamiento que son posibilitados por determinaciones externas, que se pueden sintetizar como de poder y que, como

³⁷³ DELEUZE, G. y FOUCAULT, M., “Los intelectuales y el poder. Entrevista Michel Foucault-Gilles”, en *Microfísica del poder*, Madrid, La piqueta, 1979, pp. 77-86.

³⁷⁴ Cfr. CHOMSKY, N., *American Power and the New Mandarins*, ob. cit., y *Problems of Knowledge and Freedom: The Russell Lectures*, ob. cit.

tales, crean las condiciones en que se desarrolla ese determinado pensamiento y no otro.

Foucault analizará cómo y cuando surge el hombre moderno, el hombre normalizado por las Ciencias Humanas, y su propuesta se inscribirá en su proyecto global de encontrar un modo de hacer historia que no suponga incurrir en formas míticas de este discurso, en el que pretendemos reconocernos, identificarnos y hasta justificarnos, hecho que más allá de la retórica de la verdad y de los adornos de sentido, representaría un obstáculo para acceder al conocimiento, como él mismo lo reconoce.

Foucault, desde su método genealógico, tiende a desarrollar análisis críticos que no libera a la historia de la carga que imprime en ciertos conceptos puesto que, como se sabe, el contexto es el que da nacimiento a estos conceptos los que se alejan bastante de los diversos sentidos que incorpora posteriormente. En el mismo orden de razonamiento, podría encontrarse una semejanza con la crítica que Chomsky hace, refiriéndose a la paradoja de Orwell, al uso retórico del lenguaje, que busca manipular al interlocutor y que lleva a que se presente como verdad lo que sólo es propaganda oficial, cuyo propósito es prefabricar el consentimiento y hacer una ingeniería de la historia, y en esto podemos estar de acuerdo con él pues si se recuerda, como un ejemplo de esta proposición, en el origen del modelo de democracia directa, formulada por los griegos, ésta estaba reservada solo para cierta élite, y se dejaba por fuera a los esclavos, a las mujeres, a los niños y a los pobres.

Quizá, en el planteamiento de Chomsky, podamos apreciar la intención de su esfuerzo por contextualizar y así evitar la ahistoricidad en su presentación de los acontecimientos de la política de su país. Chomsky se refiere a dos momentos históricos y dos modelos de sociedad que resultan problemáticos: el primero es el de la democracia griega y encuentra que esta democracia es dudosa como modelo a seguir por su concepción aristocrática y su ejercicio de la esclavitud, idea que en su parecer no está tan lejana de ciertas formas de las llamadas democracias capitalistas; un modelo diferente es el del comunismo que Chomsky desautoriza porque, si bien podría parecer un modelo ideal de sociedad, como lo planteaba Karl Marx, resulta dudosa la cuestión que emerge en esta alternativa que defiende una dictadura. Cualquier dictadura, así sea esta del proletariado, resulta injustificables, y este es un defecto que puede ensombrecer cualquier propuesta. Este, para Chomsky, es el principal defecto del proyecto marxista.

En cuanto a la exposición de Foucault no es solo otra lectura de la política, del poder, del lenguaje y de las ciencias sino un desarrollo analítico desde lugares diferentes a los aportados por Chomsky. Su propósito es la búsqueda de indicadores epistemológicos que construye a partir de descifrar un campo de problemas. Estos le permiten elaborar métodos para analizar los tipos de discurso que constituyen las relaciones saber-poder, derivando novedosas líneas de trabajo, que son propuestas de análisis de los diferentes saberes, instituciones y discursos.

Foucault no va a separar sus estudios del lenguaje de los estudios de los hechos sociales e históricos, sino que antes bien va a dar cuenta de cómo las palabras en cada momento histórico adquieren un valor y un sentido diferente, dependiendo del marco epistémico en el que se inscriban, lo que puede expresarse también como dependiendo de la cuadrícula en que esté demarcado un determinado pensamiento. Esto hace que las palabras, como la realidad, no sean entidades que se puedan definir claramente, ni sean tan transparentes o tan explicables como los objetos físicos o materiales, lo que hace más complejo su estudio, contrariamente a lo que piensa Chomsky.

Sobre estos temas Foucault va a dar cuenta, principalmente, en *Mots et les choses: Une archéologie des sciences humaines* (1966), del cual no se puede prescindir si se quiere entender el lugar desde el que este autor está refutando o hablando a Chomsky. En este trabajo el filósofo se propone indagar sobre los orígenes de las Ciencias Humanas, para lo cual se centra, sobre todo pero no exclusivamente, en la psicología y la sociología. Así, en el prólogo de este libro ya anuncia uno de sus principales cuestionamientos, apoyado en un texto de Borges³⁷⁵ sobre cierta taxonomía china de los animales, y de la que se deriva una idea que va a estar presente en su conversación con Chomsky. Es la idea de que una vez que las palabras –es decir los discursos- establecen el orden de las cosas, estas fijan la mirada de tal manera que nuestra práctica milenaria de lo Mismo y lo Otro nos conduce a ver lo Otro como exótico, o hasta risible, cuando en realidad lo que está marcando es el límite de nuestro propio pensamiento, de nuestra propia mirada, que niega la validez de otras pautas culturales o cosmovisiones, que pueden tener otros sistemas de clasificación, frente a la que sin embargo solo se valida la que es resultado de la razón o, dicho en otras palabras, de nuestro sistema de clasificación occidental.

En este caso, dice el autor, el texto no solo le produjo risa sino cierto malestar quizás por una cierta sospecha de que había un desorden peor que el de lo incongruente y el acercamiento de lo que no conviene; un desorden de un gran número posible de órdenes en la dimensión de lo heteróclito que, sin embargo, es ordenada o ligada alfabéticamente por nuestro alfabeto. Sin embargo, dice, no resulta extravagante la ligazón de estas categorías si consideramos los lugares comunes, “lo que hay de desconcertante en la proximidad de los extremos o, sencillamente, en la cercanía súbita de cosas sin relación”.

³⁷⁵ FOUCAULT M., *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las Ciencias Humanas*, Madrid, Siglo XXI, 1968, p. 1, citando a BORGES, “El idioma analítico de John Wilkins” en *Otras inquisiciones*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1960, p. 142. Foucault destaca de este texto de Borges su admiración por “cierta enciclopedia china” donde está escrito que “los animales se dividen en a] pertenecientes al emperador, b] embalsamados, c] amaestrados, d] lechones, e] sirenas, f] fabulosos, g] perros sueltos, h] incluidos en esta clasificación, i] que se agitan como locos, j] innumerables, k] dibujados con un pincel finísimo de camello, l] etcétera, m] que acaban de romper el jarrón, n] que de lejos parecen moscas”.

La principal tesis de Foucault es que en cada periodo de la historia se han dado ciertas condiciones subyacentes de verdad que determinaron lo que era aceptable, constituyéndose en cada uno de estos una determinada episteme como es la que, por ejemplo, ha legitimado el discurso científico. En otras palabras se podría decir que las condiciones del discurso han cambiado a lo largo de la historia del pensamiento. Para demostrarlo señala cómo el principio del siglo XVII va a suponer el momento en que el pensamiento deje de moverse dentro de elementos de la semejanza (Bacon o Descartes), para basarse, a partir de ahora, en el análisis y el discernimiento procurado por la razón.

Para ilustrar esta idea se vale de los planos del cuadro de Velásquez “Las meninas”³⁷⁶ y su complejo juego de miradas, ocultamientos y apariencias de elementos que se podrían develar a través del trazado de líneas de visión. En su análisis muestra cómo este ejemplo puede ser llevado al ámbito de las ciencias empíricas en el siglo XVI en el que todo está confuso; la semejanza ocupa un papel constructivo, su papel principal, en el saber de la cultura occidental y es quien ha guiado la exégesis e interpretación de los textos; pero también la interpretación de las cosas visibles e invisibles y la manera de representarlas. Ésta formas de similitud que se producen en el pensamiento pueden adoptar varias figuras que se entrecruzan, se superponen, se refuerzan o se limitan, pero las esenciales son definidas como: *convenientia*, *aemulatio*, *analogía* y el espacio, cuyo principio es la movilidad que está asegurada por el juego de simpatía-antipatía, que no cesa de acercar las cosas y, al mismo tiempo, tenerlas a distancia.

Es así como mediante este juego de semejanzas, el mundo permanece idéntico a sí mismo. Lo mismo sigue siendo lo mismo. Poco después, se verá la necesidad de que las similitudes ocultas se señalen en la superficie de las cosas, es decir, que se utilicen signaturas. Estas signaturas, durante esos primeros siglos, están basadas en la semejanza: el signo expresa algo en la medida en que se parece a lo que expresa. La signatura pertenece al mundo. Esta concepción de las signaturas conforma la *episteme* del siglo XV y XVI. Para nosotros el lenguaje ya no puede ser entendido así, sino como pura abstracción. Ha habido una separación de las palabras y las cosas³⁷⁷.

En cambio, con otro ejemplo que es su análisis sobre *Don Quijote*, Foucault expresa que en este caso ya asistimos al final de los juegos de semejanzas y de los signos. El personaje representa al héroe de *lo Mismo*, está hecho de palabras entrecruzadas, lenguajes, textos. La base de su aventura es el desciframiento del mundo, pero la escritura y las cosas ya no se asemejan. El fracaso de su hazaña marca el comienzo de la Modernidad. El principio del siglo XVII va a suponer el momento en que el pensamiento deje de moverse dentro de elementos de la semejanza (Bacon o Descartes), para basarse, a partir de ahora, en el análisis y el

³⁷⁶ *Ibid.*, pp. 13-25.

³⁷⁷ *Ibid.*, pp. 26-34.

discernimiento procurado por la razón³⁷⁸. No podría extrañar que de alguna manera estuviera sugiriendo Foucault como Chomsky responde a este esquema cartesiano de semejanzas, como efectivamente ha procedido Chomsky al utilizar las fuentes que fundamentan sus teorías, en esa especie de cuadrícula que en el caso de Chomsky se constituiría por las ideas ilustradas.

Desde su mirada, el lenguaje se retira del centro de los seres para entrar en su época de transparencia y neutralidad. Deja de ser una figura del mundo. La verdad radica en la percepción de la cosa, las palabras la traducen. La Gramática de Bopp³⁷⁹ explicará que la palabra no está ya vinculada a una representación, sino en la medida en que forma parte, de antemano, de la organización gramatical por medio de la cual define y asegura su coherencia propia la lengua. La Filología finalmente estudiará así la lengua en un enfoque histórico, dando lugar a la genealogía, método que posteriormente desarrollará Nietzsche³⁸⁰.

Como consecuencia de este devenir del lenguaje, la historia ha sufrido un proceso parecido: mientras que antes, la base de sus datos era una mezcla de la observación, documento y fábula, porque los signos formaban parte de las cosas, la conversión de los signos en el siglo XVII en meros modos de representación, hace que cambie el sentido de la historia. En el siglo XIX ésta se convierte en natural y se asentará como la disciplina del siglo por antonomasia. La importancia concedida por Darwin al análisis histórico de los seres vivos influye de forma esencial en esta nueva valoración de la historia.

Foucault está llamando la atención sobre el hecho de que la realidad social no es una entidad de contornos claramente definidos, como pudiera parecer a primera vista, o como lo entiende el mismo Chomsky, aunque por razones diferentes -para Chomsky no tiene que ver con un hecho no consciente de la mente sino con la manipulación consciente de quienes ostentan el poder-; tampoco es tan transparente o tan explicable como, digamos un objeto físico o material, y en parte esto es lo que quiere desvelar Foucault en sus trabajos como *La arqueología del saber* y *La verdad y sus formas jurídicas*, además del que acabo de presentar, está planteando como hipótesis central como todos los periodos de la historia han cambiado en el transcurso del tiempo de una *episteme* a otra. Eso implica que todos los periodos de la historia han tenido ciertas condiciones subyacentes de verdad que determinaron lo que era aceptable como verdad, y de esto no se libran los discursos científicos de campos tan diferentes como la lingüística, la biología y la economía.

Es desde luego estos aspectos lo que le permiten dudar del concepto de naturaleza humana, así como también adjudicarle un espacio de poder que fuera objeto de lo

³⁷⁸ *Ibid.*, pp. 53-64.

³⁷⁹ *Ibid.*, pp. 274-288.

³⁸⁰ *Ibid.*, pp. 297-298.

hiciera tanto un objeto de la biología como de la teología, como ya se verá cuando nos refiramos a su definición de sujeto. El hecho es que la pregunta por la realidad social, como objeto de las Ciencias Sociales, puede recibir diversas contestaciones de forma inmediata, las cuales revelarán su insuficiencia si se evalúan con algún detenimiento e identificamos cual es la *episteme* subyacente. Por la misma razón, Foucault pone en cuestión una idea que ha impulsado históricamente el pensamiento científico occidental y que, desde un enfoque diferente y con sus matices parece luego retomar Chomsky en su debate con Foucault, a saber, que existe una evolución progresiva del conocimiento, un presupuesto conceptual que origina valores como finalidad, sentido, crecimiento.

Confrontando las dos preocupaciones que uno y otro autor plantean con respecto al conocimiento y la creatividad habría que señalar que mientras que a Chomsky le preocupa la manera como la mente, específicamente la de un niño normal, organiza el conocimiento y el número de posibilidades infinitas, a partir de la creatividad que es innata, y que le conducen a proponer una teoría naturalista de la mente. En una dimensión política, para Chomsky lo que impide ver la realidad, que puede ser evidente y simple, son los procesos de manipulación ideológica que las instituciones de poder animan y financian; a Foucault le interesa identificar las limitaciones que tiene la mente humana a partir de la inevitabilidad de ver la realidad a través de una especie de “cuadrícula” de determinismos históricos y psicológicos.

La existencia de esta *cuadrícula* que Foucault reconoce es la que determina tanto el pensamiento como el comportamiento humano. Y añade que sólo se puede producir algo nuevo, esto es, desarrollar un acto creativo desde dentro de un sistema de reglas -desde dentro de dicha cuadrícula, que define la aceptabilidad de cualquier enunciado discursivo. Foucault está interesado en demostrar que es solo cuando se sale, aunque solo sea en cierta medida, de tal cuadrícula, que se puede avanzar en conocimientos novedosos de la realidad y, cabría decir, en mi opinión, que se puede hablar efectivamente de cierta creatividad. Esta premisa lo llevará a sentenciar que:

La transformación de las ciencias no depende de actos humanos específicos, derivados de grandes descubrimientos o de genialidades individuales, sino de la aparición de unas condiciones de posibilidad en las que actúan factores muy diversos. En términos de lenguaje o de conocimiento uno solamente puede producir algo nuevo poniendo en juego un determinado número de reglas que definan la aceptabilidad o la gramaticalidad de los enunciados en cuestión, o que definan, en el caso del conocimiento, el carácter científico de tales enunciados (...) y en ese grado, cuando creo, equivocadamente sin duda, que estoy diciendo algo nuevo, soy sin embargo consciente de que en mi oración están funcionando unas reglas, no sólo lingüísticas, sino también epistemológicas, y esas reglas son las que caracterizan al conocimiento contemporáneo³⁸¹.

³⁸¹ CHOMSKY, N., y FOUCAULT, M., La naturaleza humana: *¿Justicia o poder?*, ob. cit., pp. 33-34.

Para el filósofo francés no es que se salga totalmente de la cuadrícula en que se produce conocimiento pero, en la medida en que se sea consciente de este, se puede poner en juego las premisas existentes, tanto las reglas como el enfoque epistemológico para a partir de ahí producir un conocimiento. Desde este presupuesto, Foucault formula una de sus tesis más controvertidas y polémicas: el hombre, como sujeto y objeto de la ciencia es una invención reciente (siglo XVII) y, en consecuencia, cabe esperar su inminente desaparición como tal. A lo que se está refiriendo es a su desaparición como centro del universo, como loregonara el antropocentrismo que ha articulado la cultura humanista y el pensamiento racionalista, al definir la subjetividad y la naturaleza humana como el producto de una serie de prácticas históricas contingentes.

Desde este juicio se presupone la imposibilidad de establecer fundamentaciones teóricas fuertes y permanentes. Según Foucault, cuando aparece un descubrimiento que genera una gran transformación, un cambio del paradigma, del conocimiento científico (como, por ejemplo, la emergencia del concepto biológico de vida hace tres siglos), lo que realmente se produce es un cambio de “cuadrícula” (sistema de reglas), idea que nos recuerda la noción de paradigma de Thomas Kuhn. Este cambio es el que nos permite ver y comprender unas cuantas cosas nuevas, pero al mismo tiempo nos oculta una serie de saberes y nociones anteriores. Si no hay un sujeto constituyente, no puede haber una razón universal, todo conocimiento se convierte en histórico y no es posible hablar de la Verdad, la Justicia o el Bien como valores en sí mismos³⁸².

Foucault establece la existencia de dos tipos de saberes: uno que quiere producir el sujeto y otro que lo que quiere es transformar ese ser sujeto. Por eso diferencia entre pedagogía y Psicagogía. Para él la Pedagogía: “es la transmisión de una verdad que tiene por función dotar a un sujeto cualquiera de actitudes, de capacidades, de saberes que antes no poseía y que debería poseer al final de la relación pedagógica”, mientras la Psicagogía es: “La transmisión de una verdad que no tiene por función dotar a un sujeto de actitudes, de capacidades y de saberes, sino más bien de modificar el modo de ser de ese sujeto”³⁸³ y eso es lo que para Foucault hace que el saber se constituya en instrumento de poder.

El concepto saber que desarrolla Foucault ha sido usado con otro sentido diferente del que él le dio. Por saber se ha entendido el conocer, la racionalidad por fin adquirida, como si el saber fuera una conquista racional muy importante, hasta tal punto que se cree que el saber es de por sí la llegada a la mejor forma de racionalidad, el punto máximo, el lugar de verdad. Para Foucault, el saber produce un sujeto de saber que es el sujeto que se identifica, acata, hace suyo ese saber hasta tal punto que ese sujeto se ve sujetado por el saber, pero no reconoce la sujeción, sino que piensa que ser sujeto de saber es una liberación. Foucault

³⁸² *Ibid.*, pp. 27-29.

³⁸³ FOUCAULT, M., *Hermenéutica del sujeto*, Madrid, La Piqueta, 1994, p. 102.

distingue muy claramente el saber, el poder y el sujeto. El poder crea el saber y crea el sujeto de ese saber. El modo histórico como ese proceso se creó fue por medio de la disciplina que, a su vez, da lugar a instituciones de saber, formas de saber, hechos de saber.

Este saber hace posible que lo que era disperso y fragmentado encuentre una unidad. El saber es una fuerza que actúa sobre las cosas, los hechos y las ideas y las dota de una cierta voluntad de poder, según Nietzsche. Foucault usa la misma noción nietzscheana, pero le da un sentido positivo; por eso, al saber lo llama positividad, aunque esa positividad esté producida por el poder. ¿Qué es el poder? el poder es lo que hace aparecer el saber, es la fuerza, exterior o del afuera, que proviene de todas partes. La medicina o el derecho, el médico o el abogado no se dan cuenta de esa fuerza, porque están entretenidos con el saber. Usan el saber para dar cuenta de sus conocimientos, de sus actos y de sus hechos, pero no se dan cuenta del poder, que es el que hace que ese saber aparezca y que produzca nuevas relaciones de poder.

En *Las palabras y las cosas* (1966), Foucault señalará que todas las ciencias que tienen como objeto el ser humano son producto de mutaciones históricas que reorganizan el saber anterior, recreando un conjunto epistemológico que define en todos los dominios los límites y las condiciones de su desarrollo y de la verdad. La verdad es una noción que Foucault complejiza al definirla históricamente y demostrar como la verdad también ha sido una institución de poder.

Sólo restaría destacar que, en el caso de Foucault, el objetivo que plantea su trabajo no es el de un autocomplaciente y tendencioso recorrido por un pasado en busca de comprobar lo que creemos saber, sino más bien de denunciar, frente a todo naturalismo -como supone la tradición cartesiana, y que algo debe a la idea de Platón sobre la adquisición de las ideas- la condición de producto de aquel concepto, que ha sido constituido en un momento histórico dado como resultado del cruce entre una serie de prácticas discursivas e institucionales, motivo por el cual es obligado a fijar, con la máxima precisión de la que seamos capaces, las condiciones que han hecho posible el surgimiento de tales ideas. Desde este presupuesto surge la idea de Foucault de que la fragilidad del concepto de hombre -y en particular de hombre moderno-, como la de cualquier concepto, deriva de su condición histórica, como se ha visto con conceptos como verdad, justicia y naturaleza humana, sobre los que me volveré a referir.

Dado este tipo de análisis que desarrolla Foucault, se le podría juzgar, como lo hace Pol Droit, de “artificiero”, entendiéndose como tal alguien que hace artilugios con la idea de que cualquiera de ellos sea utilizado para crear nuevas vetas de investigación³⁸⁴. Estas vetas son, en este caso, indicadores para entender el proyecto moderno de la Ilustración y todo lo que con este se instituyó de

³⁸⁴ Cfr. POL-DROIT, Roger, *Entrevistas con Michel Foucault*, Barcelona, Paidós, 2006.

irracionalidad. Desde esta veta de investigación examina indicadores para deconstruir la noción de sujeto, de sociedad y de humanismo, todos ellos conceptos que surgen con la Modernidad; pero igualmente nociones como justicia, ciencia o verdad, con los cuales busca desestructurar permanentemente, en cuanto son enunciados discursivos que una vez institucionalizados contribuyen a la opresión y a la exclusión.

Como resultado de este reconocimiento y valoración de discursos que hace Foucault, y que antes eran valorados como irrelevantes y como la razón de las instituciones (como la cárcel, la clínica, los manicomios y la escuela) y la razón de la Modernidad, está aportando una mirada sobre la ciencia como objeto que puede ser cuestionado a partir de su institucionalización como fuente de verdad. Esto, igualmente, se constituye en elemento de exclusión de otras miradas sobre la verdad y de otras formas de conocimiento. Y lo está haciendo desde una forma que de cierta manera también es institucionalizable como *episteme*, con lo cual él mismo está atrapado en esta red de poder.

En cuanto al Estado, Chomsky le asigna un gran poder al papel que éste ejerce, como lo mostraré en la segunda parte de este trabajo, en el que se podrá observar como para el analista político el Estado es la principal fuente de opresión y limitación de las libertades individuales y colectivas; contrariamente a Foucault, para Chomsky el poder del individuo puede darse en tanto este pueda, dada su capacidad creativa, que se apoya en una naturaleza libertaria, desarrollar sus potenciales, sus talentos y su autonomía, afirmar dicha libertad y defenderse de todo aquello que arbitrariamente atente contra ella; y la forma de organización estatal es justamente un ente que contribuye a impedir que el individuo pueda alcanzar su mayoría de edad, entendida ésta en el sentido kantiano, y uno de los ideales de la ilustración: la capacidad de autogestionar la propia vida y los propios asuntos. Tal ideal no puede contraponerse, todo lo contrario, con la necesidad de cooperar en la construcción de una sociedad más justa, donde se respeten los derechos humanos y las libertades fundamentales.

De ahí parte para pensar el tipo ideal de organización social que él la vincula con el socialismo libertario -que propugna la descentralización de los centros de decisión y la socialización de los recursos productivos y culturales-. Desde ese punto de partida, Chomsky aseguró, en su debate mediático con Foucault, que él sí creía en la posibilidad de alcanzar una sociedad mejor y un sistema de justicia más completo. No una sociedad ideal ni un marco jurídico perfecto, pero que para ello se requeriría actuar con responsabilidad y creatividad.

Según Foucault, además, también hay limitaciones que son inherentes al ser humano a las que se pueden agregar las que su contexto le impongan como por ejemplo limitaciones de tipo epistemológico, lingüístico y social que limitaran la actividad creadora y que a la vez le permiten desarrollarse. Sin estas limitaciones y posibilidades del medio sería imposible que el individuo pudiera articular el aparato conceptual necesario para la creatividad. Por otra parte, frente a la

creatividad lo que debiera buscarse son los campos que funcionan como formadores de esquemas de pensamiento, tales como la economía o la política.

En cuanto a Chomsky, el poder del Estado y de la política es interpretado desde dos tipos de relaciones macro que generan contradicciones: la que está fundamentada en una opresión básicamente económica, de la sociedad, de la que se deriva la segunda, una relación de opresión política entre una clase oprimida, excluida y manipulada por una clase dominante capitalista y controladora de la sociedad, que impone una democracia de mercado y anula la democracia realmente política como espacio de deliberación y de toma de decisiones en el ámbito de lo público.

Como lo desarrollaré con más detenimiento en el capítulo siguiente, para Chomsky hay dos definiciones de democracia: la definición de democracia que aparece en el diccionario y la definición real. De este modo, “una sociedad es democrática en la medida en que sus integrantes tienen oportunidad de participar en la definición de las políticas públicas. Hay diversas maneras en que esto puede ser realidad y, en la medida en que sea una realidad, podemos considerar a esa sociedad como democrática. Una sociedad puede tener la apariencia formal de una democracia y no serlo en absoluto”³⁸⁵.

La experiencia más cercana al ideal democrático que él imagina es lo que, aunque por poco tiempo, logro el movimiento anarcosindicalista español. Al menos le parece que tener ese ideal, como posibilidad, y tenerlo como un referente de lucha, es una responsabilidad política y un deber moral. En esa medida este modelo del anarcosindicalismo español es un proyecto al que vale la pena apostarle en tanto su propósito mostraba viabilidad como forma de organización social de respeto y solidaridad que estaban “a favor de la participación directa bajo la forma de consejos de trabajadores o de otras asociaciones libres que los individuos constituirán ellos mismos con el fin de proveer a su existencia social y su labor productiva.

Ahora bien, un sistema federado, descentralizado de asociaciones libres, que incorpore las instituciones económicas como también otras instituciones sociales, sería lo que yo denomino anarco-sindicalismo. Y me parece que es esta la forma apropiada para una sociedad tecnológicamente avanzada, en la que los seres humanos no tengan que ser forzados a desempeñar el papel de herramientas, de las piezas de una máquina. Ya no hay ninguna necesidad social para que se trate a los seres humanos como elementos mecánicos en el proceso de producción; esto puede ser superado, y nosotros debemos hacerlo, por una sociedad de libertad y de asociación libre en la que el impulso creativo que yo considero intrínseco a la

³⁸⁵ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., “Democracia defectuosa” en *Secretos, mentiras y democracia*, ob. cit., pp. 11-12.

naturaleza humana pueda ser, de hecho, capaz de realizarse en cualquier sentido³⁸⁶.

Este ideal de sociedad también se lo plantea Chomsky como una responsabilidad ética pues no creer en nada de esto puede conducir a la apatía, a la indiferencia y a una actitud de no hacer el deber de luchar por ella; aún más, a una actitud muy semejante a una postura reaccionaria. Aunque, hay que decirlo, a veces no parece muy convencido de ello y en el fondo lo ve también como una utopía. Foucault, por su parte, no cree que realmente pueda darse estas formas de democracia en la actualidad, por lo que su postura es más escéptica y, por la misma razón, le impiden concebir un modelo ideal de sociedad que sea realizable. Por eso Foucault reflexiona al respecto para señalar que:

(...) Si por democracia se entiende el ejercicio efectivo del poder por parte de una población que ni está dividida, ni está jerárquicamente ordenada en clases, está muy claro que estamos muy lejos de la democracia. Solamente está demasiado claro que estamos viviendo bajo un régimen de dictadura de clase, que se impone con la violencia, incluso cuando los instrumentos de esa violencia son institucionales y constitucionales; y a este nivel, no cabe preguntarse si vivimos o no en una democracia (...) admito no poder definir ni, por razones aún más poderosas, proponer un modelo social ideal para el funcionamiento de nuestra sociedad científica o tecnológica. Por otro lado, una de las tareas que me parecen inmediatas y urgentes, por encima y sobre cualquier otra cosa, es ésta: que deberíamos indicar y desenmascarar, incluso cuando están ocultas, todas las relaciones de poder político que verdaderamente controlan el cuerpo social, y lo reprimen o lo oprimen. Lo que quiero decir es esto: es costumbre, al menos en la sociedad europea, considerar que el poder está localizado en las manos del gobierno y que se ejerce a través de un número determinado de instituciones particulares, como la administración, la policía, el ejército y el aparato del Estado. Se sabe que todas estas instituciones están hechas para elaborar y transmitir un cierto número de decisiones en nombre de la nación o del estado, para hacer que se cumplan y para castigar a los que no obedezcan. Pero creo que el poder político también se ejerce por mediación de ciertos números de instituciones que parecen no tener nada en común con el poder político y ser independientes, cuando no es así³⁸⁷.

Esta idea de democracia en ambos autores, en el fondo, compartida por uno y otro. Para Chomsky es una esperanza; para Foucault que en una sociedad de clases no pasa de ser una idea muy lejana; por otra parte, la tarea de desenmascarar las relaciones de poder la asumen tanto Foucault como Chomsky, de maneras diferentes como puede verse. De esta manera Foucault sienta su convencimiento de la imposibilidad de una relación solidaria entre los seres humanos en cuanto hacemos parte de una red de poder en la que estamos atrapados aún sin darnos cuenta, lo que la hace más efectiva.

Tal red de poder ocupa todos los intersticios de la vida social y política frente a la cual nuestro compromiso ético y político debiera ser el desenmascaramiento permanente, y allí es donde los intelectuales debieran cumplir una función política

³⁸⁶ CHOMSKY, N., y FOUCAULT, M., *La naturaleza humana: ¿Justicia o poder?*, ob. cit., pp. 51-52.

³⁸⁷ *Ibid.*, pp. 52- 53.

y honesta. Pero en este fragmento si podemos ver que mientras para Foucault el problema del poder es más complejo en la medida que invade todos los espacios y no solamente el estamento estatal, para Chomsky este es el más problemático de todos los poderes.

Es toda esta reflexión, Chomsky y Foucault, en el fondo, están compartiendo la preocupación por la capacidad de imponer arbitrariamente el poder a partir del uso retórico del lenguaje y la capacidad de manipulación que a través de éste ejercen quienes tienen el poder de manejar el discurso y adoctrinar con el mismo. Pero a diferencia de Chomsky, la presencia tan englobante del poder no deja espacio para escapar de él, para superarlo porque es intersticial a la red de los distintos tipos de relaciones sea macro pero sobre todo a nivel micro.

Por su parte Chomsky no le da tal carácter de abstracción y sí que piensa que hay formas para desenmascararlo, limitarlo o contrarrestarlo, eso sí a partir de un trabajo de organización y movilización social continua y de concientización de los individuos sobre las formas evidentes y sutiles en que este poder se manifiesta. En esta línea de ideas es evidente que cada uno de estos pensadores está hablando desde un lugar diferente. Por lo mismo, mal podría esperarse que cada uno esté atendiendo el verdadero sentido de lo que el otro está exponiendo, para reconocerse puntos de confluencia. Sin embargo, cada respuesta tiene su lógica interna y su propia racionalidad y, en ese sentido, resulta inestimable estudiar la lógica a partir de la cual cada uno sustenta sus ideas.

A mi juicio, aunque tanto a Chomsky como a Foucault se les puede hacer muchas críticas, desde muy ingenuo o inexperto uno y de muy escéptico el otro pero, independientemente de estas, hay que reconocer que ambos tienen una sensibilidad frente al uso del lenguaje, la arbitrariedad y el poder que nos ofrece vetas de análisis para entender el lenguaje y la política. De ahí que me parece un buen punto de partida tomar como referencia este encuentro, que es ya un clásico, para comprender e identificar algunos de los problemas del pensamiento de Chomsky, el cual se enfrenta al de Foucault desde las mismas preocupaciones e intereses, pero desde otras preguntas y, diría yo, también desde diferentes niveles de rigurosidad.

En mi opinión, el abordaje de Foucault sobre la política y la sociedad es más sistemática y, además, aporta estrategias metodológicas y epistemológicas a través de las cuales ofrece diversos caminos para descubrir la realidad que se oculta tras las instituciones y los discursos. Ejemplos de estas son la genealogía y la arqueología como también las tecnologías, cada una de las cuales resultaban innovadoras para su momento, y que le resultaban funcionales a su interés como historiador del pensamiento de las ciencias; procedimientos que lo llevan a poner en cuestión la historia, las Ciencias Sociales, la verdad, la justicia, el poder y, en general, la Modernidad Ilustrada y su humanismo.

Mientras Chomsky estos mismos conceptos los utiliza más libremente, para fundamentar su ideal de sociedad y analizar las ideologías políticas; pero, sobre todo, para ser propositivo en pensar alternativas para alcanzar una mejor sociedad, más libre y más justa, en que los seres humanos libres vuelvan a ser el propósito que anime a las sociedades. Que estas puedan encontrar el camino para ser sociedades decentes en que, más allá de todo desarrollo científico o social, también los “sin nombre” tengan nuevas oportunidades y un lugar en la sociedad, con voz y voto, para ejercer sus derechos civiles en el marco del reconocimiento de su sociedad. El de Chomsky no pretende ser un análisis científico, es más bien una filosofía ética, en buena parte kantiana, que pasa por planteamientos sobre formas de convivencia social que recuperen al ser humano como fin, y se le deje de tratar como un instrumento de la ambición humana que niega la libertad que nos debería permitir elegir como queremos que sean nuestras vidas.

Esa es la esperanza que hace parte de su apuesta, sin mayor pretensión, y lo que sustenta su activismo político, más allá de la importancia que se le pueda asignar a su trabajo que, en últimas, para él, no debiera tener la más mínima importancia pues para su sueño, que sea quizás una utopía, eso no es suficiente y para alcanzarlo se requiere del esfuerzo de gran cantidad de personas, algunas de las cuales hacen su aporte desde el anonimato y sin ningún reconocimiento, sin otro interés que movidos por compartir los mismos sueños.

Finalmente, quizá Foucault, fue uno de los interlocutores que mejor librado ha salido en un encuentro con Chomsky; incluso me atrevería a decir que Foucault pudo lucirse en un aspecto como fue su demostración del dominio epistemológico desde la historia y la filosofía, lo que puede haberse permitido Chomsky reconocer, pero no lo hizo, aunque luego si reconociera, como pocas veces lo ha hecho, y menos tratándose de intelectuales franceses, la importancia de su trabajo y de sus aportes, como lo expresaría en posteriores entrevistas, lo que no significa que no expresara también comentarios prejuiciados sobre el filósofo francés. Así por ejemplo, reconocerá su contribución a los estudios históricos como cuando le explica a Barsky en su publicación de 1997 que:

Uno puede aprender mucho de la historia, como de la vida, siempre y cuando evite las pretenciosas payasadas exigidas por los intelectuales por razones de carrera y de poder. Pongamos por ejemplo a Foucault, al que menciona usted. Con cierto esfuerzo, se pueden extraer de sus escritos algunas observaciones e ideas interesantes, desembarazándonos del marco de oscurantismo que se exige para tener respetabilidad en el curioso mundo de los intelectuales, que adopta formas extremas en la extraña cultura del París de posguerra. Foucault no es como los intelectuales de París en tanto en cuanto por lo menos queda algo cuando uno se desembaraza de eso³⁸⁸.

De cualquier manera, este encuentro Chomsky-Foucault nos ofrece una información que perfectamente puede facilitar dibujar el perfil del Chomsky activista y, sobre todo, el Chomsky académico pero, aún más el Chomsky

³⁸⁸BARSKY, R. F., *Noam Chomsky, una vida de discrepancia*, ob. cit., pp. 243-244.

humano. En ese sentido se puede construir la perspectiva chomskiana sobre el lenguaje, la sociedad y la política, perspectiva que no excluye luces y sombras conceptuales. Con sus aciertos pero también con sus desaciertos o, diría mejor, sus imprecisiones, sus ambigüedades, que en este caso se observa en su cuestionamiento moral a Foucault. Este cuestionamiento hace pensar en un Chomsky con matices que parecieran, de cierta manera, moralistas. O mejor valdría decir que conservadores, lo que no debería sorprender si se tiene en cuenta que él mismo se autodefine como conservador.

Aun así, lo que queda en duda es hasta dónde llega el Chomsky respetuoso de la libertad de expresión pues, como puede inferirse del tono que adopta en su interlocución con Foucault, es muy cuidadoso y mesurado en la manera de responderle sin recurrir a su conocido tono de sarcasmo, que utiliza antífrasis para matizar el tono de sus convicciones, como cuando trata temas que provocan su indignación. Lo que si queda claro de este encuentro es la convicción de Chomsky para defender sus ideas, por lo que es posible entrever por qué se ha ganado el reconocimiento de romper esquemas conceptuales de la comunidad académica anglosajona en el campo del lenguaje, o por reconfigurarlos a la luz de cada situación discursiva o de cada acontecimiento político.

De cualquier manera, abordar el encuentro Chomsky-Foucault sirve de pretexto para ubicar a Chomsky en el contexto intelectual de la época y destacar algunas de sus ideas que eran más objeto de polémica. En este encuentro Chomsky fue un contendor que estaba a la altura de la situación y de un interlocutor de la talla intelectual de Foucault quien, innegablemente, fue un pensador que influyó en el ambiente intelectual de su época, tanto como investigador que como historiador de las ideas y de las prácticas de poder que dimensionó los efectos de las mismas y sus significantes; que aportó reflexiones y análisis metodológicamente rigurosos, con un cuidado en la presentación de los conceptos.

Chomsky respondió desde su lugar de activista político y social, cuyo propósito era la denuncia de las arbitrariedades del poder, no se presenta como investigador de estos temas, en el sentido estricto de la palabra, sino como un idealista para quien es fundamental resistir y luchar por una sociedad mejor. De ahí que sus ensayos no tengan la pretensión de científicos, y pueda justificar su falta de rigor teórico o metodológico. Es lo que no pasa con las ciencias que exigen más profundización, más rigor y mayor sistematicidad y datos empíricos. En cambio, sus escritos políticos son el resultado de un trabajo arduo de documentación, con el propósito de aportar su reflexión, y hacerlo de manera sencilla y asequible a todos aquellos que tengan el interés de hacer algo por el cambio y la organización popular, y que quieran recorrer el camino de la lucha que lleva a la obtención de los derechos.

En alguna medida, Chomsky no se detiene en hablar de la historicidad de algunos conceptos pero si de mostrar el uso ambivalente de otros, sobre todo cuando se trata de mostrar los “tecnicismos del lenguaje” como producto de un “neolenguaje

orwelliano” que explica los eufemismos y la retórica que caracterizan los discursos de los que concentran el poder o se ponen a su servicio. En cambio Foucault lo hace como historiador del pensamiento que es, para no incurrir en hacerle decir a los conceptos más de lo que realmente dicen.

Creo que en su encuentro con Chomsky esto es lo que ha hecho parecer, de alguna manera, irreverente a Foucault, como cuando le objeta sus imprecisiones conceptuales y algunas de sus reflexiones en las que, de cierta manera sutil, aunque también con cierta ironía, como la que acostumbra Chomsky, pone en cuestión la precisión de Chomsky al conceptualizar nociones sobre el lenguaje, la justicia o el poder. Le sugiere que, de alguna manera, tampoco se libra de esa “cuadrícula” epistemológica que le impide ver otras aristas de estos conocimientos y saberes. Sobre la base de estas reflexiones, este encuentro es muy ilustrativo para ubicar las ideas y las esperanzas de cada uno de estos pensadores en temas como el lenguaje y la política o la cultura, o dicho con más concreción, de la cultura política. Respecto del objetivo de este trabajo, es esclarecedor para hacer una lectura de Chomsky en que si bien se reconoce méritos a su trabajo y se valora su activismo y compromiso como intelectual, también hay que reconocer las limitaciones de sus discursos.

4.3. LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS DEL HUMANISMO Y DE LA POLÍTICA ACTUAL

Estas lecturas que cada uno hace sobre el humanismo se va a evidenciar en su abordaje de la historia, desde diferentes intereses y ángulos, con diferentes propósitos y, desde luego, diferentes metodologías: para Foucault, la historia es, en sí misma, un objeto de investigación que requiere de métodos rigurosos. El propósito es des-cubrir, más allá de lo que se muestra como realidad social, política, jurídica, los espacios de poder a partir de los cuales se han construido las instituciones de control, como la familia, la clínica, o la justicia, que son instituciones de saber/poder que controlan el cuerpo social, y lo reprimen o lo oprimen³⁸⁹.

Por su parte, para Chomsky la historia del mundo es objeto de la ingeniería de la historia, una herramienta que según como se utilice puede o bien contribuir a comprender el funcionamiento de la sociedad y de la política y para explicar cómo funcionan las ideologías como sistemas de control político y social de la población, o bien como la mejor manera de manipulación de las sociedades industriales que se reconocen como democráticas. El estudio de la historia es para Chomsky un aspecto fundamental de su activismo político y, como él mismo agrega, de su compromiso como ciudadano. A partir de este conocimiento los ciudadanos pueden establecer criterios que les permita participar de manera adecuada en la toma de decisiones en los asuntos públicos, que son de interés

³⁸⁹ CHOMSKY, N., y FOUCAULT, M., La naturaleza humana: *¿Justicia o poder?*, ob. cit., p. 53.

general. El conocimiento de la historia que Chomsky aborda es la de la historia política de su país y, en general de los acontecimientos contemporáneos, lo que le permiten analizar de manera crítica la política y entender la lógica de los poderosos, que mueven los hilos del Estado, y las estrategias que implementan los altos mandos del Gobierno a favor de sus beneficios e intereses.

Este conocimiento le permite hacer un estudio comparado de la gestión de la política de su país y del mundo, identificar constantes ideológicas y acciones gubernamentales que han marcado tanto la política nacional como la exterior. De ahí provienen sus análisis y sus conclusiones que le llevan a denunciar como en estas acciones han primado los intereses económicos de las oligarquías corporativas mediante el abuso del poder y la vulneración de los derechos humanos. Al menos así ha sido en el caso de la gran potencia, como es su país, escenario para entender cómo funciona la historia y el poder, al tratarse del Estado más poderoso como nunca antes ha habido ninguno desde que se instituyó el Estado como forma de organización de la vida económica, política y social, y cómo se ha utilizado e interpretado el papel de esta institución como titular del monopolio de la violencia en el que se apoya para justificar el uso ilegítimo de la misma.

Ahora bien, Chomsky dice que para pensar la realidad social y política no se requiere de un método científico sino de sentido común. En ese sentido, cualquier individuo, con la información correcta, podría igualmente llegar a conclusiones importantes sobre los acontecimientos, sin tener que ser un científico ni un experto, sí que debe ser cuidadoso de hacer seguimientos a los casos, de documentarse para encontrar que el ejercicio del poder por parte de este país responden a un modelo de política internacional en que se mantienen los procedimientos, argumentos y pretextos. Eso independientemente del tipo de gobierno de que se trate, como puede observarse, sobre todo, a partir de la Segunda Guerra Mundial. Chomsky no está pensando en indicadores epistémicos como lo hace Foucault, pero sí en indicadores concretos del ejercicio de poder estatal que someten tanto a su pueblo como a otros pueblos del mundo.

En cuanto a la perspectiva de análisis que adopta Foucault, el filósofo había diseñado, entonces, una herramienta innovadora para abordar la historia desde una perspectiva epistemológica, y que se conoce como el método genealógico³⁹⁰. Se trataba de un método que se inspiraba en los trabajos de Nietzsche como *Zur Genealogie der Moral: Eine Streitschrift*, 1887 (*La genealogía de la moral: un escrito polémico*). Con dicho método lo que se proponía Foucault era ir al nacimiento del concepto mismo y de los intereses que ocultaban el surgimiento de

³⁹⁰ Para Foucault, al destruir el supuesto de un origen y el de una causalidad determinante en las fluctuaciones de los acontecimientos, los sometimientos están dirigidos por una dinámica contingente: Para Foucault “La genealogía restablece los diversos sistemas de sometimiento: no la potencia anticipadora de un sentido, sino el juego azaroso de las dominaciones” en FOUCAULT, M., *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Valencia, 2004, p. 34.

estos. El supuesto básico subyacente del que partía el autor era la existencia de mecanismos de poder que les dieron vida y, de esta manera, se proponía poner en evidencia lo que tienen de opresión y de control.

Es pues otro el planteamiento y otra la lógica que se proponía, en el caso de Foucault desde una complejidad que no precisamente tendría que ser asequible a cualquier lector, contrariamente a lo que hacía Chomsky, quien siempre ha cuestionado la complejidad que caracteriza el trabajo de muchos intelectuales y, por el contrario, su preocupación ha sido escribir de manera sencilla para llegar al hombre común. Desde luego, los planteamientos de Foucault así desarrollados, suponen un nivel de profundidad y de cuidado en los temas relacionados con lo social y lo político, comparado con el tipo de ensayo que sobre lo político hace Chomsky pero no comparado con su investigación sobre el lenguaje que, por cierto, tampoco es asequible sino para los expertos en lingüística, como el mismo Chomsky admite.

En esta interpretación que hace Chomsky de estos fenómenos se puede decir que adopta una perspectiva fenomenológica, en tanto siempre está realizando interpretaciones de observaciones empíricas, aplicando un método comparativo de los gobiernos y sus acciones, contextualizándolos históricamente, logrando de esta manera conferir un significado a cada fenómeno político, como es el caso del tratamiento a las noticias e informes que estudia sobre la política exterior de su país, o de países del mundo desarrollado en su relación con los países del Tercer Mundo, desde un cuestionamiento básico que parte por la defensa de la autodeterminación.

Al hacerlo, llama la atención sobre puntos nodales aparentemente aislados, y que así desarrollados adquieren su sentido en el contexto histórico que articula redes de acontecimientos que, vistas como tales, dan significado a cada evento o acción histórico, dando cuenta de la estructura de poder y dominación que las fundamenta, esto es, la manera como un modelo de desarrollo económico global demanda una formas de gobierno aparentemente democráticas. Cumple pues así con características centrales de un método fenomenológico en general, y en particular con estrategias propias del modelo de análisis histórico-hermenéutico, desde mi opinión.

Foucault es riguroso en su metodología, como historiador del pensamiento y como epistemólogo, y de cierta manera un buen ejemplo, en mi opinión, de otro modelo de quehacer de las Ciencias Sociales. En el caso de Chomsky cuando se trata del conocimiento social o político, al distar de ser una ciencia, en el sentido convencional del término, no requiere de procesos complejos sino de ser un poco observados de los hechos políticos y sociales y aplicarles el sentido común, que es la forma de conocer la realidad humana y la lógica del quehacer político y social con sus respectivas ideologías. En ese línea de ideas, para Chomsky el conocimiento de la realidad política y social se ubica en el plano del sentido común, esto es “todo conocimiento por aprehensión directa”, que incluye el

conocimiento por asociación, por inducción y por condicionamiento, entre otras cosas.

En cambio, para hacer ciencia se requiere de mucho más que sentido común, esto es metodologías, análisis y exigencia de rigurosidad en los planteamientos con miras a descubrir y llegar a la verdad de los hechos. Esta idea es importante tenerla en cuenta, como fue abordada en el apartado de la política como objeto de investigación en el que traté el enfoque epistemológico en la ensayística política de Chomsky. Para este intelectual, la dicotomía fundamental, en un marco epistemológico, entre lenguaje y política está dada, entre otras cosas, por el uso del sentido común.

Esta noción de sentido común, que ha sido un tema discutible al interior de la filosofía de la ciencia, él la utiliza para referirse al conocimiento que cualquiera puede, con un mínimo de observación, explicar sin ser experto en el tema, pero si preocupado como ciudadano por los problemas colectivos que, como sociedad, nos afectan, lo que ocurre en el ámbito de lo público. Se podría decir que Para Chomsky su noción de sentido común tiene cierta ascendencia cartesiana que supone simplemente observar la realidad sin dejar filtrar lo subjetivo para pensar claramente y a partir de esta observación obtener un pensamiento claro, racional, que descubre la verdad aplicando la lógica racional, la que puede estar al alcance de cualquiera; pero también se puede reconocer en su noción de sentido común cierta idea platónica de la que deriva la respuesta que da al “Problema de Platón”, esto es, como esos saberes o conocimientos que los seres humanos sabemos sin que hayamos podido extraer o derivar de nuestra experiencia.

En este debate entre Chomsky y Foucault lo que va a quedar claro es que, en buena medida, cada uno partía de presupuestos filosóficos muy distintos, e incluso abiertamente discrepantes, pero también pienso que cada uno estaba exponiendo sus ideas desde preguntas diferentes. Aún más, si buscamos la raíz de esta aparente incompreensión mutua, creo que, quizá, esta radica en una interpretación muy diferente sobre lo que significó el humanismo en el marco del Movimiento Ilustrado y, por ende, de nociones como la libertad, la justicia, la verdad, la creatividad, el poder y la naturaleza humana, nociones que hacen parte de las razones que han fundamentado el activismo político de Chomsky.

Más allá de que Chomsky y Foucault, por aquella época, mantenían posiciones políticas muy combativas y radicales, especialmente en relación con la Guerra del Vietnam y de los acontecimientos del Movimiento estudiantil de mayo de 1968, coincidían en su interés por desenmascarar los agentes del poder y en proponer unas perspectivas de análisis precisas, minuciosas y transparentes, desde lo que para cada uno significaban dichas categorías. Sobre esto me referiré a continuación.

4.4. LAS CIENCIAS Y LA RACIONALIDAD CLÁSICA: A FAVOR O EN CONTRA DEL HUMANISMO

La perspectiva que cada uno de estos pensadores y activistas tenía sobre el humanismo fue otro elemento de distanciamiento, por el lugar del que cada uno parte, y de su propósito. La formulación de Chomsky, será a la manera del activista político, que defiende los principios libertarios que nos legó el liberalismo clásico y la racionalidad Ilustrada, en contra de la intromisión ilegítima del Estado en la vida de las personas; un activismo que convoca a la organización popular para hacerle frente a los abusos y autoritarismo del Estado y la intención de sus gobernantes de limitar los derechos y tomar las decisiones democráticamente. También lo hace desde el lugar del ciudadano, que debe involucrarse en los asuntos públicos porque es una manera de asumir el control de nuestras vidas, y el camino para pensar estos temas es el del sentido común; la de Foucault, será a la manera del historiador que observa lo problemático que ha sido el humanismo como concepto, y trata de responder desde elementos teóricos y prácticas discursivas procedentes de variados ámbitos.

Además de reivindicar a algunos de los pensadores de la Modernidad a partir del s. XVIII, Chomsky reconoce explícitamente su admiración por el Movimiento de la Ilustración al que Foucault crítica enfáticamente. Lo hace al señalar que las pistas de sus influencias habría que rastrear hasta la Ilustración, cuando pensadores como Rousseau y Humboldt intentaron relacionar las cuestiones de la libertad y las raíces del conocimiento, la acción y la comprensión humanos en conexión con el lenguaje³⁹¹. En este punto creo que radica el distanciamiento de fondo entre Chomsky y Foucault, un alejamiento que es de orden epistemológico, lo cual es significativo según mostraré. Esto no solo se refleja en el tipo de análisis que cada uno aborda sino, también, en los puntos de partida, que hacen que esta visión de los ilustrados y, en general, del humanismo, sean valorados de diferente manera por Chomsky y Foucault.

Así como Foucault produce una fractura en del paradigma dominante en la filosofía de los sesenta, Chomsky lo hace con el que dominaba en los estudios de la mente en la década de los cincuenta, y para hacerlo retoma algunos conceptos del Humanismo clásico. De hecho Chomsky viene de marcar una ruptura importante al proponer una ciencia de la mente que parte de presupuestos como la creatividad y la autonomía del sujeto en el proceso de aprendizaje. A partir de ahí sus presupuestos se constituyen en el nuevo paradigma en los estudios sobre la naturaleza y uso del lenguaje. Un paradigma que enfrenta una tradición muy arraigada y fuerte en el pensamiento estadounidense como lo era la Psicología conductista de Skinner y su ciencia de la mente.

³⁹¹ IBÁÑEZ, T., "No conozco ningún pensamiento nuevo particularmente interesante", en *Pensamiento nuevo*. Entrevista con Noam Chomsky, *El Canelo*, nº 50, diciembre de 1993.

Para Skinner, la mente era como una tabula rasa que dependía de la información externa que recibiera y se comportaba como un receptáculo pasivo. Esta concepción de la mente resultaba, en opinión de Chomsky, no solo peligrosa sino proclive a legitimar la idea de que la mente era un instrumento que debía ser objeto de control, de manera interesada, a través de diversos condicionamientos. Esto, en su opinión, era una muestra del desconocimiento de que en la mente humana existen unas estructuras lingüísticas y cognitivas que conforman el fundamento de nuestras capacidades, entre ellas la de la libertad que, en este caso, se expresa en la autonomía del niño para elegir, entre varios usos posibles de la lengua.

Estas ideas que propuso la ilustración han sido inspiración para Chomsky y, desde ahí, fundamenta una parte de su propuesta libertaria; encontramos por ejemplo su valoración de la racionalidad que en buena parte retoma de los presupuestos cartesianos. Así mismo el ideal de libertad de los modernos y en general del humanismo, en tanto el hombre es centro del universo. Sobre estas ideas giran algunos de sus trabajos como *Por razones de Estado*, 1973; *El miedo a la democracia*, 1991; *Política y Cultura a finales del Siglo XX*, 1994; e *Ilusiones necesarias*, 1989, entre otros que se registran en la bibliografía de este trabajo.

Para Chomsky, el Siglo de las Luces destaca la importancia de la Ilustración frente a la posibilidad del pensamiento científico que se expresa en la idea que este movimiento introduce sobre el papel del hombre en la historia. El hombre y su felicidad son el fin de la sociedad, pensamiento que se constituye así en un movimiento de corte humanista. Para este movimiento esa felicidad es posible mediante el conocimiento de la naturaleza, que ofrece grandes posibilidades de solución a los problemas de la humanidad. Por tal razón, el Enciclopedismo, y en particular la Ilustración, repercutió en la orientación que se dio al estudio de la naturaleza a través de las ciencias “Útiles”. Como tal era entendida aquellas que se aplicaban y contribuían al bienestar del hombre. En consecuencia, se transfieren los principios de las ciencias naturales al estudio de las Ciencias Humanas, inicialmente a través de un enfoque empirista, cuyos postulados eran, el empirismo, el realismo y el positivismo.

Así mismo, para Chomsky lo que da sentido a un movimiento como el de la Ilustración son las rupturas que produjo en oposición al periodo oscurantista medieval, en manos de la iglesia, con el poder que le significó la inquisición. Este periodo supuso algo nuevo y contrario de lo que se vivió en una época tenebrosa y de gran arbitrariedad y autoritarismo contra todo pensamiento que pudiera menoscabar el poder de la iglesia y su burocracia y, sobre todo permitió una salida de las atrocidades cometidas contra el hombre y contra el pensamiento³⁹². Eso le

³⁹² Otero lo observa en el libro de CHOMSKY, N., *Language and Politics*, Edición, Introducción y notas de C-P. OTERO, A.K. Press, 1988-2004. En la introducción, Otero se refiere a 4 de las contrastaciones que en el pensamiento de Chomsky se destacan: *Justice versus Power*;

da mayor valor y significado al movimiento ilustrado por lo que en su momento significó como posibilidad de transformar las estructuras sociales y de poder que debió enfrentar.

Desde el antropocentrismo como fundamento del Renacimiento a la divinización de la ciencia por el Positivismo, pasando por la fundamentación racional que llega a enaltecer al Racionalismo y a la Ilustración, en la Modernidad se llega a la fundación de las llamadas Ciencias Sociales ante la necesidad de crear disciplinas que explicaran los acontecimientos sociales pero sobre todo que permitiera el abordaje del sujeto como objeto de estudio. Es en este contexto de la Modernidad que se produce la promesa de alcanzar mayor igualdad y mayor libertad, pero libertad del querer racional, que reconstruye el mundo como el suyo propio.

Pero como se sabe, a través de la historia de las ciencias, el reto que en ese momento se trazaron las primeras propuestas de Ciencias Sociales apuntaban a generar estrategias de normativización del comportamiento y de control del individuo, que requería diseñar métodos para medir el comportamiento humano – como los métodos estadísticos-, de tal manera que fuera posible preverlo para poder controlarlo, tal como se desarrolló en la sociología funcionalista que en ese sentido fue de corte positivista, es decir que apropiaba los métodos de las ciencias naturales que eran fundamentalmente matemáticos.

Entender esta cuestión implica remitirse al sentido que tuvo el nacimiento de las Ciencias Sociales y lo que estas comportaron como espacio de producción teórica que pretendió, como ciencia positiva, retomar los métodos de las ciencias naturales y las matemáticas, a través de estudios estadísticos de la sociedad como los que emprendió Emile Durkheim, para luego empeñarse en establecer fronteras con las ciencias naturales para separarse de los métodos utilizados para cultivar éstas, tal como se cumple dentro de la división del trabajo tal como se da en el desarrollo de las ciencias naturales y de los saberes físico-matemáticos.

En ese sentido, la perspectiva actual de ciencia no parece corresponderse con ninguna de las anteriores prácticas en tanto produjo métodos más integradores de todos los aportes que cada una de estas épocas hizo. Tal vez habría que señalar que lo que ha pasado con las Ciencias Sociales, y como parte de esta las ciencias políticas, de más reciente nacimiento, cumple con otras funciones sociales, cuyos contenidos son demandados a partir de las condiciones históricas, políticas y económicas en que se produzca, si estamos de acuerdo con Foucault.

De ahí Chomsky deriva otra de sus críticas a las Ciencias Sociales de la época, que en este caso en a la psicología, cuyo propósito parecía centrarse en estudiar el funcionamiento de la mente humana y el cerebro para poder controlarlos y

enlightenment versus Inquisitionism; Responsibility versus Respectability; Innatism versus Environmentalism y Anarchism versus Elitism.

desarrollar las técnicas más adecuadas para su manipulación. El recuerda como, en general, las Ciencias Humanas se construyeron a partir de estos conceptos de las teorías empiristas del aprendizaje: “Todo estaba vinculado. Como estudiante, estos fenómenos me afectaban mucho. Pertenece a un pequeño grupo que se preocupaba por este aspecto nuevo de la ideología tecnolizante, en parte por razones políticas, al menos en cuanto tocaba a mis motivaciones personales³⁹³.”

Congruentemente con esta preocupación, aborda el estudio y desarrollo de su teoría sobre la capacidad de la mente pensando también en la correspondencia entre *conocimiento y libertad*. Dicha relación ya formaba parte de sus presupuestos en argumentos precedentes y además, al igual que muchas de sus proposiciones en uno y otro campo, eran ideas que se podían encontrar en representantes tanto del humanismo ilustrado como del liberalismo clásico. Y aunque de corrientes de pensamiento diferentes, estos representantes, admite Chomsky, compartían algunas ideas. Se está refiriendo a pensadores como René Descartes (1596-1650), Jean- Jacques Rousseau (1712-1778), Immanuel Kant (1724-1804), Bertrand Russell (1872-1970) y, especialmente, Wilhelm Von Humboldt (1767-1835) que han marcado una influencia particularmente importante para el autor. Algunos de estos vínculos, un poco tenues y abstractos, están en relación con cuestiones como la libertad, la autonomía y las raíces del conocimiento, la acción y la comprensión humanos y quienes dieron a estos temas una dimensión vigente hasta nuestros días.

Por otra parte, Chomsky es muy cercano a la concepción de verdad y de realidad propia del racionalismo cartesiano que identificaba a la Ilustración. A mi manera de ver, y revisando la perspectiva desde la cual la presenta Chomsky, la definición de verdad es ahistórica y a partir de esta él cree que acceder a ella no requiere mayor esfuerzo que el del sentido común y, claro, de tener buenas fuentes de información. Si es así, ésta puede ser reconocida en tanto emerge del estudio juicioso de la realidad. Para Chomsky lo que tiene de problemático la verdad es su ocultamiento. Luego, es posible investigarla, descubrirla y enunciarla, una obligación propia de un intelectual responsable y comprometido.

Para Chomsky las “ciencias” Sociales y Políticas se sustancian en una determinada toma de posición respecto a ese problema que también es asumido por la filosofía de la ciencia que es el de las relaciones entre subjetividad y objetividad. Como se sabe, en la Modernidad filosófica inaugurada por Descartes lo más característico de su pensamiento fue la postulación de entidades intermedias entre ambos niveles. Lo que importa resaltar de esta función de mediación es que, a su vez, presupone que en el ámbito del conocimiento y del pensamiento podemos distinguir entre los conceptos y un material neutro, libre de toda conceptualización. El empirismo, en este contexto, vendría a significar una determinada manera de entender las relaciones entre ambos planos, en las que la

³⁹³ RONAT, M., *Conversaciones con Noam Chomsky*, ob. cit., p. 175.

función de intermediación correspondería a entidades de naturaleza básicamente no conceptual, como las impresiones (Hume) o las percepciones (positivismo lógico).

Contraria también a esta definición, que se nos puede antojar como simplista, está la propuesta de quienes se apoyaban en el enfoque histórico hermenéutico – quienes pusieron en cuestión los métodos positivistas aplicados a las Ciencias Sociales, y también la idea de verdad y de objetividad para abordar los hechos de la realidad social y política. Es el caso de los sociólogos Berger y Luckmann que proponían que lo que percibíamos como realidad y como verdad no era más que una construcción social y que, por lo mismo, era sesgada en tanto estaba enmarcada por nuestro sistema de creencias, valores y normas, orientadoras de nuestras lógicas³⁹⁴. Una perspectiva que, desde luego, no comparte Chomsky para quien esto sería entender la realidad como manipulación social, pero que no se correspondería con nuestra naturaleza social y cultural. Para Chomsky la omnipresencia del poder, tal como lo propone Foucault, no deja espacio ni a la autonomía de los individuos ni a su capacidad de transformar la sociedad. Eso no quiere decir que no se deba plantear los problemas que conllevan el exceso de poder.

De hecho, habría que plantear el carácter humano del poder mundial y la manera como influye en un ejercicio democrático lo que, seguramente, se puede valorar como un ejercicio intelectual con una doble intención: en primer lugar, respetar la realidad en un ejercicio empirista que no necesariamente tiene por qué ser positivista; en segundo lugar, tomar decisiones sobre esa realidad de acuerdo con sus componentes y no según imágenes que pueden ser más o menos míticas o inventadas sobre la misma. Además, normalmente, no se puede presentar una buena alternativa de solución a problemas si antes no se ha realizado un diagnóstico correcto y, aunque no se tenga pensado que la solución se vaya a implementar a corto plazo, sí que es posible y útil que, mediante un diagnóstico, se trace una estrategia que contribuya a solucionar el problema, lo que ya puede valorarse como un buen punto de partida.

El rescate que Chomsky hace de la racionalidad clásica es por la manera en que él se ha aproximado a la misma, y a algunos de sus representantes, y que le ha sido útil para confrontar, a partir de una lectura crítica, algunos modelos de conocimiento y de algunos de sus principios, como los de la psiquiatría o de la psicología conductista, que como es sabido era el paradigma dominante de las ciencias estadounidenses a finales de la década de los cincuenta.

Su cuestionamiento principal, desde el punto de vista de la racionalidad clásica y de autores como Kant y Descartes, era que en este paradigma se desconocía la

³⁹⁴ BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968.

capacidad autónoma del individuo para aprender espontáneamente, y hacerlo de manera creativa, como se puede demostrar si estudiamos el aprendizaje y uso de la lengua materna por parte de los niños, tema al que ya me referí en el segundo capítulo (véase 2.1.2). En ese sentido, la principal dificultad de este paradigma es su dificultad para aceptar la naturaleza de libertad humana, y el poder más problemático es aquel que coarta las libertades del individuo y limitan su desarrollo. Ese poder se localiza fundamentalmente en el sistema ideológico que fundamente y sostiene al Estado y a sus instituciones.

Contrariamente a Foucault y su crítica a ese racionalismo de la Modernidad, Chomsky hará su análisis del lenguaje y de la realidad desde una actualización del racionalismo y el reconocimiento del humanismo, reivindicando muchas de las ideas que produjo y que piensa que no han sido apreciadas en su justa dimensión, como el lugar de la razón y la importancia de la libertad, los derechos del ciudadano, la libertad de pensamiento y de expresión. Chomsky recoge, por ejemplo, elementos del pensamiento de Kant y, sobre todo, de Descartes para sus desarrollos sobre el lenguaje pero también para analizar aspectos éticos de la vida social y política.

Así, podemos identificar presupuestos que deben mucho a las teorías del conocimiento del pensamiento kantiano para desarrollar su idea de Gramática Generativa, pero también los principios fundamentales de la moral kantiana³⁹⁵ que, además de proponer unos principios éticos universales, al mismo tiempo, poseen un contenido sustantivo. Es el caso del concepto de autonomía kantiano del que se puede inferir la noción de dignidad de Chomsky, entendiendo como tal el grado de autonomía que pueda desarrollar el individuo. De su objetivo con relación al movimiento de los ilustrados dice que es “(...) acercarse al racionalismo clásico no como historiador de la filosofía, sino desde el punto de vista, bastante distinto, de alguien que tiene un cierto número de nociones científicas y que está interesado en ver cómo la gente puede haber estado avanzando a tientas hacia estas nociones en una etapa anterior, posiblemente sin ni siquiera darse cuenta de que estaban avanzando a tientas³⁹⁶.”

Chomsky no está menospreciando, precisamente, la enorme tarea que se ha trazado Foucault. Pero la suya tiene un objetivo diferente que es acercarse al siglo XVII como lo expresa en sus propias palabras “un amante del arte”, para “encontrar en él cosas que tienen un valor particular (...) sobre la base de nuestro entendimiento presente, y percibir cómo los grandes pensadores, con las

³⁹⁵ Cfr. KANT, I., *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, San Juan de Puerto Rico, Editorial Pedro M. Rosario Barbosa, 2007; *Crítica de la razón práctica*, Madrid, Espasa Calpe, 1913, y *La metafísica de las costumbres*, Barcelona, Altaya, 1993.

³⁹⁶ CHOMSKY, N., y FOUCAULT, M., *La naturaleza humana: ¿Justicia o poder?*, ob. cit., p. 20.

limitaciones de su tiempo, fueron avanzando a tientas hacia conceptos, ideas e intuiciones de los que ellos mismos no podían ser claramente conscientes”³⁹⁷.

Por eso mientras Foucault postula la eliminación del sujeto cognoscente, el que surge de la máxima cartesiana “pienso, luego existo”; Chomsky, al contrario, incorpora la noción de sujeto cognoscente, también a partir de Descartes³⁹⁸, pero para sostener su hipótesis sobre la comprensión del lenguaje gracias al potencial creativo del individuo y, por la misma razón, para justificar el tipo ideal de sociedad futura que visiona como justa y libre. Y es en esta corriente filosófica que se apoya parte del pensamiento social de Chomsky.

Desde ahí se puede explicar que proponga una “forma de neo-cartesianismo en el ámbito lingüístico”, que se integra plenamente en la tradición racionalista³⁹⁹. Esto lo encontramos, por ejemplo, en su gramática generativa transformacional en la que defiende tanto la existencia de ideas innatas como la de universales lingüísticos. En este caso, parte de la certeza de que la razón precede a los sentidos en la adquisición del conocimiento que está escuchando:

[El niño] no debe principiar sabiendo, naturalmente, [cualquier] idioma, pero sí que comienza sabiendo que está escuchando un lenguaje humano de un tipo muy restringido y explícito que permite un repertorio de variaciones muy pequeño. Y puede dar el salto desde los datos dispersos y degenerados al conocimiento altamente organizado, precisamente porque comienza por ese esquematismo también altamente organizado y muy restrictivo. Y añadiría además que podemos recorrer cierto trecho, y creo que bastante largo, en la presentación de las propiedades de este sistema de conocimiento al que llamaré lenguaje innato o conocimiento instintivo, aquello con que el niño comienza su aprendizaje del lenguaje (...). Así pues, a esta colección, a esta masa de esquematismos, de principios innatamente organizados, que guía nuestro comportamiento social, intelectual e individual, es a lo que yo quiero referirme con el concepto de naturaleza humana⁴⁰⁰.

Lo que se observa es que para Chomsky adquiere especial sentido cierta perspectiva que permite ver en el manejo discursivo un buen observatorio de lo que es el uso creativo, pero también el uso abusivo del lenguaje, caso en el cual adquiere una condición negativa al llevar implícito una intencionalidad de manipulación. Este evento alcanza su expresión máxima en el escenario de lo público que es, por excelencia, el lugar natural en que los gobernantes y/o los que aspiran a serlo, ejecutan su agenda de autopromoción para hacerse elegir como representante, el lugar donde se juegan técnicamente su imagen, lo que no significa otra cosa que el uso de tácticas desarrolladas desde diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales, los medios y que constituye el marketing político; estas

³⁹⁷ *Ibíd.*, pp. 20-21.

³⁹⁸ CHOMSKY, N., *Lingüística cartesiana: un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*, ob. cit.

³⁹⁹ Véase la discusión al respecto en el capítulo titulado “Lenguaje y libertad” del libro *Por razones de Estado*, ob. cit., pp. 560 y ss. en las que hace alusión a Rousseau, Descartes, Kant, etc.

⁴⁰⁰ CHOMSKY, N., y FOUCAULT, M., *La naturaleza humana: ¿Justicia o poder?*, ob. cit., pp. 14-15.

prácticas y sus resultados dependen de su relación con los universos socioculturales en que circulan, para lo cual el uso del discurso y sus significantes adquiere un lugar preponderante.

Chomsky centra su hipótesis sobre el lenguaje en la capacidad de la mente de conocer, desde tan temprana edad, lo que relaciona también con la capacidad creativa de la mente y desde ahí vincula sus ideales políticos y sociales con sus teorías lingüísticas, relaciona la noción de creatividad con la de libertad y piensa que se puede demostrar que en todas las realizaciones humanas existe un sistema común de estructuras y principios invariables. Para Chomsky la noción de creatividad desempeña un papel prioritario que concibe como un “acto humano normal”. Esto es, como la capacidad que tiene cualquier hombre (pero que se observa de manera muy precisa en los niños) de llegar a comprender una situación nueva y reaccionar adecuadamente, sin necesidad de aprendizaje previo. Ello confirmaría, cree él, la igualdad fundamental de todos los hombres: si las estructuras intrínsecas de la mente subyacen en el desarrollo de las estructuras cognitivas, también un carácter de especie proporciona el marco para el crecimiento de la conciencia moral, de la realización cultural e incluso de la participación en una comunidad libre y justa.

Esta apropiación que Chomsky hace de Descartes será, para Foucault, desafortunada y se la objetará porque cuando Chomsky defiende la creatividad según la concepción cartesiana, dice Foucault: “me pregunto si no está transponiendo a Descartes una idea que hay que encontrar entre sus sucesores o incluso entre ciertos contemporáneos suyos. Según Descartes, la mente no era tan creativa. Veía, percibía, estaba iluminada por la evidencia. Más aún, el problema que Descartes no resolvió nunca, ni dominó completamente, fue el de comprender cómo se podía pasar de una de esas ideas claras y distintas, una de esas intuiciones, a otra, y qué estatuto debería darse a la evidencia del paso entre ellas. No puedo ver exactamente, ni la creación en el momento en que, para Descartes, la mente capta la verdad, ni tampoco la verdadera creación en el paso de una verdad a otra⁴⁰¹.”

Respecto al status en que cada uno ubica a la política y a las humanidades como objetos de la ciencia hay que decir que sus cuestionamientos también los hacen desde ángulos diferentes, pero coincidiendo, de alguna manera, en la conclusión de que la producción de conocimiento social obedece a un interés de control por parte de las élites sobre la población. Para Chomsky este tipo de conocimiento no alcanza el status de ciencia sino meramente de especulación y, por tanto, de ideología, y al mismo tiempo hay en ella parte de lo que Foucault señala de las ciencias, y es su ubicación como lugar de poder.

⁴⁰¹ *Ibíd.*, p. 24.

Para Chomsky esto se puede observar claramente en las “ciencias” conductistas, como cuando se ocupan de diseñar estrategias de manipulación de las conductas, como lo ha propuesto para el campo educativo, como una manera de mantener el control del pensamiento de la sociedad. Esta es solo una muestra de las Ciencias Humanas que, en general, han contribuido a manipular el pensamiento cuando deberían contribuir a potencializar la creatividad y la libertad humanas. Esto compromete a un sector de intelectuales que se han dejado corromper por el poder. Frente a este tipo de intelectuales hay que oponer el de los que se comprometen con la verdad el desarrollo de la sociedad. Solo de esta manera las Ciencias Sociales podrían cumplir con un objetivo de transformación de las condiciones de inequidad y, consecuentemente, de injusticia.

Por eso Chomsky comparte con Russell y Orwell su idea de que tanta información como se ha producido en las Ciencias Sociales no han servido para mejorar la convivencia humana porque su compromiso ha sido con las élites gobernantes que controlan la economía y que procuran expoliar a los pobres de su fuerza de trabajo, amparados en un sistema ideológico que oculta la lucha de clases unilateral existente, y su propósito de mantener un orden que favorece los intereses de las minorías que controlan la economía. Esa es la paradoja orwelliana que se refiere al papel que la información cumple en las sociedades, y que en vez de contribuir a formar la opinión pública, se encarga de fabricar un consenso conveniente al orden que el sistema quiere mantener. Esta es su principal crítica al quehacer de algunos científicos sociales y, como puede verse, es un cuestionamiento de tipo ético.

Esta perspectiva se puede explicar porque, aunque aparece de manera difusa en varios de sus trabajos, queda claro que la crítica que Chomsky formula a las Ciencias Sociales va dirigida a su vertiente tradicional, que es de corte empirista y busca medir actitudes para poderlas controlar, como lo acabo de referir. En esa medida, sus objeciones comportan varios presupuestos: la conservación del orden establecido que, antes que transformarlo crea condiciones para fortalecerlo y, además, hacerlo funcional al sistema de poder imperante. En ese sentido, la característica agregada de por lo menos los asesores y periodistas del sistema estatal estadounidense de inventar la historia y condicionar la opinión pública queda en cuestión y deja en evidencia su interés por producir un control social y un control del pensamiento, además de reproducir jerarquías y opresión, no permitiendo así las necesarias transformaciones sociales que requiere una sociedad para que sea más democrática. Estas ideas, en mi opinión no son lejanas de las apreciaciones que Foucault hace también al respecto.

En cuanto a Foucault, hay que recordar que uno de los cuestionamientos que hace del humanismo y de las ideas del Movimiento Ilustrado que constituyen la Modernidad tiene relación con la manera como incidió en la producción de conocimiento y de la ciencia en su versión fundacional, está en el hecho de imponer la exigencia de una percepción sujeta a los parámetros de la razón, en oposición a los de la subjetividad u otras formas de conocimiento, de un lugar

privilegiado de enunciación, y de una perspectiva universal de observación; la ilusión de ver con el ojo de la razón insta a un sujeto ciego a sí mismo y a sus condiciones de existencia y de producción de saber. Aún más, como señala Foucault, el objetivo de su trabajo ha consistido en:

(...) crear una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura. Me he ocupado, desde mi punto de vista, de tres modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos. Primero están los modos de investigación que tratan de otorgarse a sí mismos el status de ciencia; por ejemplo, la objetivación del sujeto hablante en la *Grammaire Générale*. O bien, en este primer modo, la objetivación del sujeto productivo, del sujeto que trabaja, en el análisis de la riqueza y de la economía. O, un tercer ejemplo, la objetivación del mero hecho de estar vivo en la historia natural o en la biología⁴⁰².

Foucault intentaba plantear las condiciones teóricas de posibilidad que permitieran formular la pregunta que le importaba la cual es cuándo surge el hombre del humanismo. En este sentido es que se dirige la crítica foucaultiana a la Modernidad y a su humanismo, rompe con su enfoque universalizador y con uno de sus principales estandartes como lo es la idea de ciencia. Además, se ocupa de deconstruir la noción del sujeto y de cuestionar los esquemas de pensamiento que son posibles por determinaciones externas, que se pueden sintetizar como determinaciones de poder que crean las condiciones en que se desarrolla ese determinado pensamiento y no otro. Desde esta proposición, Foucault se acerca al racionalismo clásico como un arqueólogo que, más que averiguar el origen de las palabras y los discursos, investiga tanto las condiciones de posibilidad de las cosas o mejor de los discursos y palabras como el del origen del hombre moderno. Esto lo conduce por el camino de visibilizar las diferencias de grupos y los micropoderes presentes en las relaciones que se establecen en la vida cotidiana.

Para Foucault tales microestructuras de poder no necesariamente han de tener un trasfondo exclusivamente económico sino también histórico, político y cultural, en que el fundamento primordial de los poderes está dado por un control sobre el saber. Igualmente, su crítica al humanismo está en la definición que hace del mismo como un “conjunto de discursos por medio de los cuales se le ha dicho al hombre occidental: ‘si bien tú no ejerces el poder puedes, sin embargo, ser soberano. Aún más, cuanto más renuncies a ejercer el poder y cuanto más sometido estés a lo que se te impone más serás soberano’”.

El humanismo para Foucault es el responsable de la invención sucesiva de esas soberanías sometidas que son el alma, la conciencia, el individuo y en todas ellas se repite el mecanismo designado por la misma equivocidad del término sujeto según lo conjuguemos con el verbo ser o con el verbo estar: “¿qué más quieres

⁴⁰² FOUCAULT, M., “El sujeto y el poder”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3. (Julio - Sep., 1988), p. 3.

conseguir, si ya lo eres todo?” Tras esa interrogación se esconde un inconveniente: “Prohibido querer el poder, excluida la posibilidad de tomarlo”⁴⁰³.

En este contexto, Foucault hace un cuestionamiento radical de la noción de sujeto y dice que no sólo tiene una dimensión epistemológica sino, igualmente, política y termina haciendo su crítica de la racionalidad clásica a partir de un análisis genealógico de las instituciones que la representan: las instituciones médicas y psiquiátricas, las fuerzas del orden, el sistema penitenciario, el sistema educativo, el aparato estatal, la industria cultural y la institución familiar.

Pero cree que no se puede hablar de un “sujeto de poder” (individuo o clase social), sino de una multiplicidad y fragmentación de los focos en los que se origina. A partir de esta idea, asegura que no tiene sentido localizar el poder sólo en los aparatos del Estado o en el ámbito del Derecho, sino que también hay que buscarlo en otros ámbitos, como ya se mencionaron, que aparentemente son autónomos y neutrales, como lo son las instituciones. Por todas estas razones Foucault parece rechazar lo que representó el Humanismo como una corriente del pensamiento que contribuyó a crear instituciones de control del sujeto

Este es un aspecto que Chomsky mirará de manera diferente, lo cual no significa que Chomsky no esté de acuerdo con Foucault en lo que estas instituciones representan para las personas. También comparte unos aspectos de sus críticas a las ciencias, siempre y cuando estas se dirijan no a las ciencias naturales pero sí a las Ciencias Humanas, problema que para Chomsky, al contrario de lo que piensa Foucault, no lo relaciona con la racionalidad clásica sino con la corrupción intelectual en todos los tiempos en que estos se vinculen con el poder, en contra de los intereses generales de las sociedades.

4.5. EL LIMITADO CONCEPTO DE NATURALEZA HUMANA: PREMISA ÉTICA O INDICADOR EPISTEMOLÓGICO?

El de la naturaleza humana fue uno de los dos temas centrales de la discusión. Un tema de filosofía en parte especulativa, como es la indagación sobre la existencia de una naturaleza humana, asunto sobre el cual los dos pensadores plantearon elementos divergentes, pero coincidieron en la dificultad de definir la naturaleza humana. En el caso de Chomsky, admitió que un debate en torno a este tema solo puede ubicarse en un plano especulativo y no científico. Sus puntos de vista, cercanos al esencialismo, defiende una noción de naturaleza humana que recupera el innatismo como fundamento de las bases racionales para proponer su perspectiva sobre el lenguaje, e igualmente como premisa que justifica su propuesta de sociedad desde una perspectiva ética que guía los valores que deben orientar una buena convivencia humana, como ya lo explicaré.

⁴⁰³ FOUCAULT, M., “Más allá del bien y el mal”, en *Microfísica del poder*, Madrid, 1979, La Piqueta, p. 34.

Para explicar su perspectiva, toma en primer lugar la diferencia biológica que existe entre los animales, o cualquier especie viva de la naturaleza, y los seres humanos. Esta diferencia fundamental la establece, por ejemplo, la manera como un niño, que apenas tiene recursos lingüísticos provenientes de su entorno, aprende la lengua materna. De allí que se pueda suponer que se debe a una capacidad innata de la mente humana para usar el lenguaje, al menos en un nivel elemental, y esto es lo que se puede explicar que ocurre a partir de un impulso instintivo de creatividad. Las diferentes formas de usar el lenguaje las hace desde su independencia, por iniciativa propia, lo que hace pensar en un instinto de libertad que se expresa en las diferentes elecciones que hace, sin condicionamiento externo.

Chomsky, como lingüista, piensa que esa brecha que existe entre la cantidad limitada de información, insuficiente y de calidad más bien deficiente que recibe un niño y el conocimiento que éste extrae de dicha información, altamente articulado y sistemático, profundamente organizado, podría responder a un principio de organización innato y a un rasgo de creatividad. La presencia de estos dos rasgos característicos en el aprendizaje de una lengua que no parece estar presente en ninguna otra especie animal es lo que podría hacernos pensar en la existencia de una naturaleza humana de la que se puede también derivar su esencia de libertad⁴⁰⁴.

Ahora bien, esta idea de naturaleza humana es el fundamento moral de su activismo, y el que orienta su compromiso social; es también una esperanza con vistas al futuro: “tenemos que ser suficientemente audaces como para especular y crear teorías sociales partiendo de un conocimiento parcial, permaneciendo no obstante muy abiertos a la gran posibilidad, a la inmensa probabilidad de que al menos en algunos aspectos estemos muy lejos de la meta”⁴⁰⁵. Para Chomsky, si se pudiera demostrar la existencia de esta naturaleza humana, también es posible admitir que pueda regular el desarrollo de su conciencia intelectual, de su conciencia ética, de su solidaridad social y de su creatividad cultural.

También permitiría reconocer que esa libertad instintiva y espontánea que estaría en la raíz de la naturaleza humana, en algunos sistemas es reducida a un símbolo abstracto y a soporte de la dominación y de la opresión. Además, es mercantilizada y convertida en objeto de consumo. En consecuencia, sigue las fluctuaciones del mercado y las estrategias de la propaganda y la publicidad, para tranquilidad de los administradores del Estado que, ante los buenos resultados que

⁴⁰⁴ El concepto al que Chomsky se refiere cuando habla de libertad, como se desarrollará en el siguiente capítulo, es realmente en el sentido de lo que en castellano designaremos como liberalismo libertario (en inglés *libertarianism*) tal como lo asumieron en el pensamiento libertario clásico que incluye a radicales de esa época desde A. Smith a S. Mill que lo entendían como el derecho a la libertad de los individuos a regir sus propios asuntos.

⁴⁰⁵ CHOMSKY, N., y FOUCAULT, M., *La naturaleza humana: ¿Justicia o poder?*, ob. cit., pp. 58.

se derivan de la fabricación de imaginarios y de consensos por los medios, con su objetividad racional, no tiene de que preocuparse: el orden establecido está garantizado por la solidaridad construida mediáticamente y, con ella, la democracia capitalista está garantizada y al servicio de la dominación.

La naturaleza humana es también una noción que permite leer entre líneas la concepción del hombre en Chomsky, y que comparte con la que se tuvo en el pensamiento de la Modernidad que va desde Descartes a Kant o Hegel, pero también desde el historicismo a la fenomenología. Esta se fundamenta en plantear la concepción del hombre como un sujeto constituyente que participa en la formación de los objetos del conocimiento y que desempeña un papel predominante en todos los ámbitos del saber. Partiendo de la idea de que el sujeto sólo es capaz de conocer mediante el uso de su razón (es decir, que lo que define al sujeto es su racionalidad), hay distintas propuestas humanistas que coinciden en otorgar al hombre una naturaleza innata de las que Chomsky retoma algunas ideas de, por ejemplo, Rousseau, Humboldt y Russell, para luego desarrollar su propia interpretación del tema: Los individuos son capaces de hacer el mal. No hay que irse muy lejos para verlo. Pero los individuos son capaces de hacer todo tipo de cosas.

En ese sentido, la naturaleza humana puede manifestarse de muy diversas maneras; los individuos tienen a su alcance una amplia gama de capacidades y opciones. Cuáles son las que se manifiestan depende, en buena medida, de las estructuras institucionales. Si hubiera instituciones que dieran rienda suelta a los asesinos patológicos, serían ellos los que controlarían la situación. La única manera de sobrevivir sería dejar que ese componente de tu naturaleza se manifestará (...) si tenemos instituciones que hacen que la codicia sea la única característica de los seres humanos, que fomentan una codicia en estado puro a expensas del resto de las emociones y las obligaciones humanas, tendremos una sociedad basada en la codicia, con todas sus consecuencias. Una sociedad diferente podría organizarse de manera que fueran dominantes los sentimientos y las emociones humanas de otro tipo, como la solidaridad, la colaboración, la simpatía, etc. En conclusión, lo que existen son manifestaciones de distintos aspectos de la naturaleza y la personalidad humana⁴⁰⁶.

En Chomsky vemos pues como esta formulación de la existencia de una naturaleza humana se fundamenta a partir de la facultad cognoscitiva de la mente: “todos los seres humanos, postula, son capaces de aprender un lenguaje y de usarlo de una forma creativa”. El punto de partida es una concepción del hombre como ser libre que aspira a deshacerse de toda coacción y autoritarismo. Esta concepción de naturaleza humana en Chomsky fundamenta la dignidad humana, no como una concepción científica sino como un compromiso moral. El estudio del lenguaje podría guardar relación directa con esta característica humana ya que

⁴⁰⁶ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., p. 159.

al fin y al cabo investiga los componentes fundamentales de la inteligencia humana y su naturaleza y nos indica, al menos, cómo son en última instancia las facultades cognitivas humanas.

Foucault no comparte con Chomsky algunas de estas concepciones, como humanismo y naturaleza humana, como tampoco la idea de innatismo que Chomsky agrega a esta noción de naturaleza humana, por diferentes razones, y apunta a plantearle dos objeciones. La primera tiene que ver con su noción de humanismo que habría que enfrentarla a lo que es la noción de antihumanismo, tema que se articulan a gran parte del debate filosófico del siglo XX. Si nos situamos históricamente, se sabe que influidas por el pensamiento de Nietzsche y Heidegger, las corrientes antihumanistas empiezan a desarrollarse en la segunda mitad del siglo XX y a estas se integra el proyecto reflexivo de Foucault.

En ese sentido se propone un cuestionamiento/alejamiento de la noción de sujeto y de la filosofía de la conciencia. Al plantear que no es el sujeto el que, individual o colectivamente, conduce la historia, sino al revés, los antihumanistas conciben al hombre como “un ser sujetado”, una expresión frecuente en el discurso de Foucault. La evaluación de los valores desde la perspectiva foucaultiana se resume en la puesta en duda de la voluntad de verdad del poder, que la utiliza como procedimiento con el cual se proyecta la acción de poder y de deseo sobre el saber. Foucault, además, mostrará cómo el discurso es transformado, ordenado y limitado en una legalidad que excluye lo no grato. De esta manera pone en práctica el principio crítico de transvaloración nietzscheana que este autor propusiera en su genealogía, para aplicarlo a lo que ocurre con las condiciones de posibilidad del discurso en el siglo XVII y XVIII.

Para Foucault, los conceptos o nociones que una ciencia puede usar no tienen todos los mismos grados de elaboración y, por lo general, no tienen ni la misma función ni el mismo tipo de posibilidad de uso en el discurso, puesto que, sería comprender al hombre como construido y determinado por una serie de estructuras de las que no es responsable. En este sentido, en su obra Foucault cuestiona la idea de una naturaleza humana innata que la entiende como un gran relato unificador al que hay que analizar como la objetivación del hombre a partir de las prácticas discursivas y no discursivas que han existido a lo largo de la Historia. Para este autor, la función de la filosofía no será entonces encontrar y enunciar la esencia última de las cosas, por ejemplo, la esencia de una supuesta característica humana universal, sino explorar las “condiciones de posibilidad” que permiten la aparición de un determinado saber.

Así, la noción de naturaleza humana no resulta clara y hay un peligro de definir “una naturaleza humana -que es al mismo tiempo ideal y real, y que ha sido ocultada y reprimida hasta ahora- en términos tomados de nuestra sociedad, de nuestra civilización y de nuestra cultura”. Observa además que este argumento de que “en las sociedades capitalistas el hombre no había realizado todo su potencial de desarrollo y de autorrealización lo admitía el socialismo de finales del siglo

XIX y principios del siglo XX”; que “la naturaleza humana estaba efectivamente alienada en el sistema capitalista. Y soñaba en una naturaleza humana finalmente liberada”, y el modelo que concibió para proyectar y realizar esa naturaleza humana fue el modelo burgués. Mao Tse-Tung se refirió a una naturaleza humana y una proletaria, como cosas diferentes. Con todos estos ejemplos lo que Foucault quiere advertir es la dificultad de definir exactamente que sea la naturaleza humana, y que su definición dependerá de la ideología desde la cual se aborde, en función de los intereses que se quieran defender o atacar⁴⁰⁷.

De igual manera, Foucault encuentra que esta noción tiene un papel análogo al que antes se diera al concepto de vida, a fines del siglo XVIII, que conllevó a definir la especificidad de la biología. Para él tampoco se trataría de un “concepto científico” sino de un “indicador epistemológico” que ha permitido delimitar un ámbito de investigación y legitimar cierto tipo de discurso científico, vinculados o contrapuestos a la teología, la biología o la historia. En otras palabras, para Foucault, la noción de naturaleza humana cumplió un papel funcional en la historia del conocimiento como era defender un discurso, pero no se podría decir que a partir de dicha noción, o mediante su estudio, los científicos, antropólogos, psicólogos o lingüistas avanzaran en sus disciplinas. Por otra parte, si se tratara de reconocer la esencia de la humanidad está se podría expresar en el funcionamiento político de nuestras sociedades.

4.6. EL DILEMA DE LA ACCIÓN POLÍTICA: JUSTICIA O PODER?

El dilema justicia / poder, un asunto vinculado directamente con la reflexión política, fue el primer tema que Chomsky y Foucault abordaron. En esta discusión los matices tendrán su punto de mayor brillo y disimilitud al plantearse el dilema de si la acción política se vincularía más con la justicia y, en esa medida, con el derecho, como lo propone Chomsky, o más con el poder, como lo hace Foucault. La manera como cada uno de estos intelectuales resuelve este dilema resulta diferente, aunque con puntos de encuentro. En el caso de Chomsky, sin dejar de compartir con Foucault la idea del carácter doctrinario y arbitrario de estos ámbitos e instituciones existentes que encubren el origen interesado por parte de las élites de poder, plantea como éstas buscan controlar y coartar la libertad humana.

Ahora bien, Chomsky se muestra más moderado y optimista, incluso más confiado en las posibilidades que puede ofrecer unas instituciones decentes, en una sociedad decente. Este será otro punto de desencuentro porque Chomsky cree en la justicia y en una disposición natural de los seres humanos hacia el orden. Para hacerlo posible él cree que se requiere un cambio cultural, idea que también

⁴⁰⁷ *Ibíd.*, pp. 56-57.

desarrolla en *Language and Politics*⁴⁰⁸. Contrariamente, como se sabe, Foucault no cree en que haya realmente una “búsqueda” de la justicia pues, para él, esta es una técnica que creó la clase dominante para oprimir a la clase dominada y para manipularla. En consecuencia, el sentido de búsqueda del que domina es la conquista del poder y no precisamente de la justicia. Veamos un poco más cada uno de estos planteamientos.

El planteamiento de la justicia como una cuestión de derecho lo plantea Chomsky desde la perspectiva de Rousseau para quien cualquier acción, en este caso revolucionaria, movida por el deseo de una mejor sociedad, es promovida gracias a la maximización de los instintos humanos decentes como la solidaridad que este tipo de propósitos puede provocar. Así, Chomsky piensa que mal podría tratarse de una mera cuestión de clases, aunque falta mucho camino por recorrer en el tema de la justicia e incluso, en muchos casos, esta es un arma que se blande contra los más débiles, como piensa Foucault, pero que Chomsky matiza al reconocer que, al mismo tiempo, es la única herramienta de defensa de la que se puede valer la sociedad, sobre todo esa parte de la sociedad más vulnerable.

Para Foucault son las condiciones en que este discurso de poder hace su apareamiento lo que lo hace cuestionable y sospechoso, y que explica de qué manera, y en su nombre, se cometerán atropellos y se victimizará a los desclasados de la sociedad. Una premisa que no es difícil de comprobar en las sociedades de nuestro tiempo cuando estudiamos la manera como se administra justicia, de acuerdo con la pertenencia de clase del sospechoso. Esto vale decirlo tanto en el caso de individuos como de Estados.

Chomsky objeta a Foucault esta idea de que la Justicia es ante todo un mecanismo de opresión, y señala que es demasiado precipitado el calificar a nuestros actuales sistemas de justicia como meros sistemas de opresión de clase, “yo no creo que sean eso. Creo que incluyen sistemas de opresión, pero también incluyen un cierto modo de poder orientarse hacia los conceptos de justicia, decencia, amor, amabilidad y simpatía válidos y humanamente verdaderos, que para mí son reales”. Para Chomsky en cualquier sociedad futura, “que desde luego nunca será sociedad perfecta”, nos encontraremos de nuevo con tales conceptos, de los que es de esperar que progresen en la tarea de “incorporar una defensa de las necesidades humanas fundamentales, incluidas necesidades como la solidaridad, simpatía y cualquier otra, pero esa sociedad, de alguna manera, reflejará todavía las desigualdades y los elementos de opresión de la sociedad actual⁴⁰⁹.

Se podría decir que, de cierta manera, la perspectiva de Chomsky se orienta más desde la ética y, en mi opinión, concretamente su planteamiento de la justicia, que es muy cercana a la que el filósofo griego Aristóteles desarrollara en la ética

⁴⁰⁸ CHOMSKY, N., *Language and Politics*, ob. cit., pp. 23-27.

⁴⁰⁹ CHOMSKY, N., y FOUCAULT, M., *La naturaleza humana: ¿Justicia o poder?*, ob. cit., p. 69.

nicomaquea, especialmente su definición de virtud que para él significa una capacidad del hombre sabio para elegir su acción desde un justo medio. Para Aristóteles se deja de ser virtuoso cuando se actúa tanto por defecto como por exceso y solo aquel que identifica el punto intermedio entre estas es que se puede actuar justamente.

Es cierto que Chomsky no teoriza sobre la justicia pero, en un sentido más amplio, y desde el uso común de esta noción, reflexiona sobre lo que para él son los mínimos que debe cumplir una sociedad que sea la mejor para todos. Una reflexión que nace más desde la esperanza que de la racionalidad, y por la que le apuesta a una forma de organización con instituciones sociales que puedan garantizar la justicia y la equidad; unas instituciones que tengan la capacidad de regulación y mediación del conflicto que se produce por la lucha de intereses, y en el que la población más vulnerable ocupa el lugar de los perdedores.

Ahora bien, no es que Chomsky subvalore el planteamiento de Foucault, pero lo relativiza, pues considera que la del filósofo francés es una valoración negativa la que formula sobre la justicia, y limitándose a las prácticas que como institución de poder produce. Tampoco niega las limitaciones de estas instituciones pero piensa que, en el contexto actual, es la única alternativa con la que cuentan los más desprotegidos contra aquellos que se niegan a reconocer y respetar sus derechos. En otras palabras, es claro que Chomsky, al contrario de Foucault, no está pensando el tema de la justicia en términos de la historia de sus prácticas ni como ciencia jurídica, que es la manera como la aborda Foucault.

En mi opinión, aun comprendiendo el sentido de la reclamación que hace Chomsky al planteamiento de Foucault, no deja por eso de ser valiosos, sugestivos y actuales los planteamientos de Foucault uno de los cuales es que la justicia se aplica de manera diferente según el lugar de los enjuiciados; otro es que en la historia de las prácticas jurídicas se pueden encontrar actuaciones ligeras que, por pereza o por indiferencia, conducen a una condena y a cerrar el caso, sin más preámbulos. Lo que Foucault destaca es el contexto histórico en que la noción de justicia aparece y los intereses a los que responde y que, paradójicamente, comporta injusticia real para aquellos a quienes somete, de manera legitimada, por ser objetos y no sujetos de poder. Para Foucault la manera como la justicia se fundó como instrumento jurídico deja en cuestión la capacidad del sistema para imponernos conceptos a partir de los cuales nublan nuestra capacidad de ver que el contenido de estos responde a los intereses de quienes tienen el control sobre los recursos y las instituciones, limitando nuestra observación de lo que los objetos y las cosas encierran.

La postura de Foucault puede ser más fácilmente comprensible y contextualizada si nos remitimos a su libro *La verdad y las formas jurídicas*⁴¹⁰, en el que propone que para referirse a las relaciones de poder habría que abandonar la noción jurídica de Estado Soberano. Ese modelo presupone al individuo como un sujeto de derechos naturales o poderes originales; el objetivo responde con la génesis ideal del Estado que presupone a la ley como la manifestación fundamental del poder. En *Surveiller et Punir: Naissance de la prison, 1975, Microphysique du pouvoir, 1979* y *La verdad y las formas jurídicas (1980)* Foucault desarrolla la idea con la que espera demostrar el hecho de que en nuestra sociedad, los sistemas punitivos se asientan en una cierta “economía política” del cuerpo.

Como lo plantea en su encuentro con Chomsky, el cuerpo es una fuerza útil cuando puede ser productivo y sometido. Por eso el saber y el poder actúan sobre él, un poder que, además produce saber y, al mismo tiempo, un saber que produce poder. Ese poder se ejerce desde un “cuerpo político”, que consiste en un conjunto de elementos materiales y técnicos que sirven de armas, de relevos, de vías de comunicación y de puntos de apoyo a las relaciones de poder y de saber que cercan los cuerpos humanos y los dominan haciendo de ellos unos objetos de saber, en tanto control sobre un cuerpo social. Queda así mostrado, a través de estos textos, como se dejan ver las relaciones de poder, que la historia y el lenguaje iluminan notablemente. Las relaciones de poder se materializan tanto en instancias discursivas como extradiscursivas. Por otro lado, regulan la verdad y el saber mediante las palabras⁴¹¹.

Foucault aborda tales temas como epistemólogo e historiador del pensamiento y del conocimiento, para mostrar cómo algunas de estas nociones que utiliza Chomsky pueden tener otra lectura según el contexto histórico y teórico en que se sitúe. Él lo aborda desde su lugar de producción en el Humanismo, y como objetos de poder/saber. Desde esta lógica, sus investigaciones le llevan a sospechar sobre el carácter de las prácticas de justicia contra las que se opone de manera radical. Desde la manera como lo entiende el filósofo, esa ciencia jurídica que habla de la justicia como un saber es un poder de dominación más para el sujeto. Entiende que ese proceso histórico, ese cambio del conocer, esa nueva forma de llegar a la verdad era una dominación más para el sujeto, era mantener la ceguera, las sombras respecto de la propia verdad de lo que fuera justicia.

⁴¹⁰ Cfr. FOUCAULT, M., *La verdad y sus formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa, 1980. Es la compilación de cinco conferencias dictadas por Michel Foucault en la Universidad Católica de Río de Janeiro en 1973. En estas desarrolla las tesis claves que luego desarrollaría en una de sus más importantes producciones como es *Vigilar y castigar*, en la que examina el nacimiento de la prisión moderna como reflejo de las estrategias de vigilancia y control del poder a partir del siglo XIX.

⁴¹¹ CHOMSKY, N., y FOUCAULT, M., *La naturaleza humana: ¿Justicia o poder?*, ob. cit., pp. 53-54.

Las categorías saber, sujeto y poder que Foucault propone en sus ensayos son unos referentes importantes en la medida que nos permite advertir este proceso inaugural de las prácticas al convertirse en saberes. El autor estudia, investiga y analiza el saber y se aparta. De esa manera encuentra que esos conceptos sirven para refutar y resistir formas de saber, al sujeto de saber y a las formas de poder, a través de procesos institucionales, identidades y estatutos. Por ejemplo, el derecho, el abogado o el tribunal de penalidades, todos estos lugares y actores que se crean con una función: “normalizar”.

Por esto los vincula con elementos constituyentes de los discursos que justifican las estructuras de poder y opresión de clase, y el de la justicia no es una excepción. Esto porque para el filósofo su origen se constituyó en una herramienta de opresión de los que concentraban el poder económico y político sobre los más pobres. De la misma forma, nociones como la ciencia, la verdad, la libertad o la noción de naturaleza humana hacen parte de estrategias de exclusión y de control de clase, y estos elementos los encontramos articulados con los discursos que constituyeron el humanismo del Movimiento de la Ilustración, según Foucault.

Esta perspectiva así desarrollada de la justicia adquiere, en la perspectiva de Foucault, diferentes sentidos, según sea utilizado por los que ostentan el poder económico y político contra la clase trabajadora o se pueda constituir en una herramienta revolucionaria en manos de los trabajadores para liberarse de la opresión. Eso determinará la valoración y justificación de la acción revolucionaria y de la lucha de clases, que pueden presentarse como una cuestión de hecho, es decir de poder. Así lo define por lo menos Foucault: “si usted quiere ser un poco nietzscheano en esto; en otras palabras, me parece que la idea de justicia es, en sí misma, una idea que, en realidad, ha sido inventada y puesta en marcha en los distintos tipos de sociedad como instrumento de un determinado poder político y económico, o bien como un arma contra ese poder. Pero me parece que, en cualquier caso, la idea de justicia en sí funciona dentro de una sociedad de clases como una reclamación hecha por la clase oprimida y como justificación de ella”⁴¹².

Foucault desarrolla esta idea de manera amplia y rigurosa desde la historia del pensamiento y refiriéndose no al concepto en abstracto ni desde la filosofía sino más bien desde las prácticas que han llevado a la justicia a constituirse como una institución de control y de exclusión, tal como lo describe en ensayos como *La verdad y sus formas jurídicas* o en *La vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y dominación* (1977)⁴¹³ en el que acusa a los funcionarios que participan de esta máquina de justicia de “perezosos”, “Pereza de los investigadores, de los jueces, de los abogados, pereza de la justicia entera.

⁴¹² *Ibíd.*, p. 68.

⁴¹³ Véase especialmente el capítulo 9 “La vida de los hombre infames”, en FOUCAULT, M., *La vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y dominación*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1977, pp. 175-202 y “Del buen uso del criminal”, pp. 203-211.

A partir de sus hallazgos, Foucault se permite afirmar que la justicia hace reír cuando es tan indolente que no llega a pronunciar veredicto. Pero es quien reparte la muerte con gesto casi adormecido”; su incapacidad o desinterés para llegar a la verdad de los crímenes, bastándole en muchos casos sólo la confesión de “culpable” por parte de los acusados, confesión que muchas veces es arrancada por métodos un tanto cuestionables de la policía después de muchas horas de estrategias “científicas” de interrogatorio hasta que al fin el “criminal” produce una y sucesiva “confesión dudosa” que resulta suficiente para condenarle.

Este tipo de cuestionamientos de Foucault los volvemos a encontrar en su ensayo *La verdad y sus formas jurídicas* que, a la luz de algunos acontecimientos históricos posteriores, dan la razón al filósofo mantener estos cuestionamientos a las instituciones de justicia. En este ensayo, por ejemplo, inspirado en una idea de Nietzsche, investiga las formas de establecer la verdad en tres momentos históricos: en la Grecia antigua, en la Edad Media y en el Estado moderno, y a través de esta lectura comparativa construye una genealogía del poder y su progresivo entrecruzamiento eficaz que ordena todas las relaciones sociales de nuestra época. De esa manera, dice Foucault, las instituciones jurídicas se configuran en un instrumento clasista, en que los sectores que están en la base social, que son los más desfavorecidos, son objeto de poder, exclusión y opresión. Esta interpretación de Foucault, a la luz de nuestro momento histórico es, en mi opinión vigente, si pensamos en la práctica de algunos sectores de la justicia que han sido permeados por la corrupción. De igual manera, es una interpretación que encuentra eco incluso a nivel de la justicia internacional.

El desacuerdo entre los dos filósofos surge nuevamente porque, según Foucault, Chomsky “critica la justicia del orden establecido”, en nombre de una “justicia más pura”, cuando el sentido de la lucha debiera ser, según Foucault, contra “un tipo de justicia” que es “injusta” porque tiene intenciones “como instrumento de poder”. Esta lucha es también parte de “la lucha de clases”⁴¹⁴. Para Foucault la clase proletaria llevaría a cabo una guerra contra la clase dominante y no desde la afirmación de que su acción es justa. La clase obrera hace la guerra para ganarla porque quiere tomar el poder y no porque sea justa.

En otras palabras, Foucault nos está diciendo que podría ser absurdo esperar que esa “justicia” injusta se vaya a terminar algún día por la buena voluntad de un individuo que tiene una “justicia más pura” o un talento “intrínsecamente” más “creativo” en su naturaleza. El tono del comentario de Foucault parece dirigido contra la idea que Chomsky defiende de naturaleza humana, fundamento de su teoría de la mente y de su activismo político, pero que el historiador de las ideas abiertamente, desaprueba. Por su parte Chomsky, que no acepta la idea de la dictadura del proletariado, aunque si la de lucha de clases, se concentra en el deber ser de la justicia, desde un “modelo ideal” en el que ni la izquierda ni la

⁴¹⁴ CHOMSKY, N., y FOUCAULT, M., La naturaleza humana: *¿Justicia o poder?*, ob. cit., p. 63.

derecha, cada una desde sus razones, pretenda imponer sus condiciones de manera arbitraria, sobre las mayorías. Por eso, frente a la interpretación de Foucault, Chomsky argumenta que la diferencia no se sitúa entre la legalidad y la justicia ideal sino más bien entre la legalidad y una justicia mejor⁴¹⁵.

En este contexto, este que para mí es un duelo de titanes, cada uno de los autores diferirá en su abordaje de la idea de justicia: para uno es, simplemente, una cuestión de poder; para el otro, una instancia, a veces la única, de defensa de los derechos de los individuos ante las arbitrariedades del poder. Si bien tanto Chomsky como Foucault tienen como propósito identificar las relaciones ocultas del poder político que mantiene esa opresión, como se puede ver, lo hacen desde formulaciones distintas y perspectivas teóricas heterogéneas. En este sentido se puede interpretar el cuestionamiento de Foucault a Chomsky, pues cree que éste trata de separar lo que no se puede separar: la justicia y el poder no pueden ser separados. La justicia, en el orden imperial establecido, es una “justicia injusta” porque es un instrumento de poder. Por tal razón, aquella tarea primordial no puede ser ignorada, y esta es una idea con la que, en mi opinión, Chomsky estará de acuerdo.

Aunque la postura de Foucault parezca desconfiada -aunque evidentemente sabe argumentarla- y la de Chomsky optimista, cada una de estas opiniones hay que interpretarlas en el contexto político, científico y cultural en que se producen cada uno, lo cual da lugar a malos entendidos y a una interpretación de las respuestas del otro, no desde su propio territorio de producción sino sacado de este para llevarlo al del otro, y desde ahí pretender desmontarlo, como de hecho creo que ocurrió en el caso de estos dos intelectuales. La defensa de la justicia en Chomsky está vinculada con su “Apuesta Pascaliana” que, si bien le permite reconocer las limitaciones de las instituciones de justicia, sus obstáculos y contradicciones –las cuales formula en algunos de sus trabajos, como lo mostraré más adelante- le permite advertir que es peligroso asegurar que por tener tales precariedades estas instituciones deban desaparecer, idea con la que se puede estar de acuerdo, si bien hay que decir que no es esto precisamente lo que está planteando Foucault, o al menos eso no es lo que se podría inferir de sus argumentos sobre la justicia como institución de poder. Además, Foucault no descarta la justicia como valor.

Valga decir que esta idea de Chomsky sobre la necesidad de defender la existencia de instituciones de justicia también la mantiene en algunos aspectos con respecto al Estado, como luego lo presentaré. Así, aunque Chomsky reconozca suficientes razones para sustentar la desaparición del Estado, también admite que sería muy ingenuo plantear que esta forma de organización, en el contexto de las actuales sociedades industriales, deba desaparecer pues, esto solo beneficiaría a los que tienen el poder, idea sobre la que volveré en el siguiente capítulo.

⁴¹⁵ *Ibid.*, p. 64.

El hecho es que para Chomsky el Estado es una institución a la que hay que reforzar, al menos en sus funciones sociales, pues de lo contrario, un Estado débil solo perjudica a los más vulnerables, cuya situación podría de ese modo llegar a peores condiciones. Por eso es necesario luchar por instituciones de justicia que puedan ganar en legitimidad, compromiso y verdadera capacidad para sancionar a todos por igual, incluso a los más poderosos cuando estos vulneren los derechos de los más débiles y, en general, que transgredan las normas del derecho, aun al interior de los Estados de Derecho.

Sobre este coloquio con Foucault Chomsky volverá a referirse muchos años después, para ofrecer sus impresiones del intelectual francés. Así se puede constatar en la entrevista que mantuvo con el intelectual francés Mitsou Ronat. Al menos la discusión que mantuvo con este sobre el dilema justicia/poder como objetivo de la acción política. Chomsky defiende que mientras insistía en hablar de justicia como un propósito social que conduzca a una sociedad más equilibrada e incluyente, y que como tal cree en ella, Foucault estaba hablando de la justicia como discurso e indicador epistemológico, y como institución de poder; de igual manera, de cómo las elites del poder burgués, durante el periodo llamado Humanismo, se encargaron de construir y legitimar un discurso sobre la justicia que les convenía sólo a ellos y a sus intereses⁴¹⁶.

En suma, el de Chomsky es un pensamiento de matices. Algunas veces puede parecer contradictorio en algún sentido personal, aunque la realidad misma es contradictoria. Así por ejemplo, podemos pensar que en muchas de sus opiniones o juicios corresponde a los de una persona de pensamiento conservador tradicional pero, en otras, parece progresista. Es el caso de su opinión y posterior crítica a Foucault, después de su encuentro con él, y a partir del cual lo califica como amoral, sin dejar muy claro en qué sentido.

Pero también es posible imaginar que responde a otros matices de conservadurismo si pensamos que él cuestiona la importancia que se adjudican a sí mismas las organizaciones para afirmar el autocontrol, el cual ha hecho parte de la cultura tradicional conservadora; igual, su reivindicación del individualismo que, aunque sea contrario al sistema social que fomenta y propugna este principio, también está en el centro de su filosofía moral. Esta es su humanidad, con sus contradicciones, pero que da espacio a su condición de científico que intenta resolver estos problemas que la realidad le plantea, con la obligación moral que se desprende de su “Apuesta Pascaliana”, es decir de su apuesta por la esperanza en el cambio, a la manera como Pascal optó por la creencia en la existencia de Dios, como una forma segura de garantizar no pagar las consecuencias por su incredulidad en caso de que se compruebe su existencia. Se trata, en el caso de Chomsky, de una alternativa frente a la cual cada uno decide si luchar para que

⁴¹⁶ Cfr. RONAT, M., *Conversaciones con Noam Chomsky*, ob. cit., pp. 118-120.

sea posible una sociedad más justa, y este debe ser, finalmente, el propósito de la acción política.

PARTE II. ESTADO, IDEOLOGÍAS Y POLÍTICA GLOBAL

Creo que si nos preguntamos honestamente cómo es la sociedad, estaremos de acuerdo en que ésta es la voz predominante. Es una voz que expresa las necesidades de la elite socioeconómica norteamericana. Es una ideología que proponen, con distintos grados de sutileza, muchos intelectuales y eruditos norteamericanos; una ideología, podríamos llegar a admitir, que es aceptada de hecho, probablemente por una gran mayoría de la población, particularmente por aquellos que creen que pertenecen, o que es probable que lleguen a pertenecer, a “la sociedad opulenta”. Esta voz predominante se halla basada en una actitud de blanda aceptación de casi todo⁴¹⁷.

En esta segunda parte me propongo describir, desde la perspectiva de Noam Chomsky, las diferentes expresiones de la racionalidad económica, que también se conoce como política neoliberal o Consenso de Washington, una ideología que como Chomsky advierte, es la predilecta de la burocracia estatal que gobierna en interés de una minoría opulenta, a través de diferentes estrategias retóricas y bélicas con las cuales esperan hacerse al control de la economía mundial, aprovechando las estructuras e instituciones del Estado.

Estas instituciones del Estado se han demostrado ineficientes a la hora de cumplir con su promesa de garante de los derechos humanos y ha traicionado la voluntad del pueblo soberano al optar por la defensa de los intereses particulares de las minorías privilegiadas, y en contra de los intereses públicos a los que debe responder. Frente a esta evidencia, se hace necesario luchar por una alternativa de organización social que responda por los intereses de todos y que, al mismo tiempo, promocióne el desarrollo del talento de cada ser humano para que lo ponga al servicio de todos, en un ambiente en que las decisiones se tomen entre todos, lejos de mecanismos de autoritarismo y de jerarquías sociales.

Esa es la idea que propone, un anarquismo social libertario al que se puede llegar a través de luchas populares organizadas, que se tracen este propósito. Ello no significa actuar en pro de la destrucción del Estado sino, por el contrario, fortalecerlo para que los espacios que aún mantiene de garantía de derechos

⁴¹⁷ CHOMSKY, N., *USA: mito, realidad, acracia*, ob. cit., p. 93.

sociales y civiles se consolide y extienda a otros derechos, pero apropiando los espacios de poder y decisión que deben ser asumidos por todos los ciudadanos. Este es el aspecto principal que en esta parte se desarrolla.

Por otra parte, se destaca también como una característica de esta relación Estado-economía privada la creación y el mantenimiento del sistema de bienestar empresarial con una estrategia de desviación de los beneficios sociales para la creación de una capacidad de negocios en el extranjero, como instrumento que la clase dominante utiliza contra la clase trabajadora no solo local sino igualmente en el escenario de la sociedad mundial. Así, se fortalece el control de la gestión de las relaciones exteriores a costa de la eficiencia y la capacidad de generar beneficios desde el Estado con estrategias que van desde el terrorismo de Estado hasta el incumplimiento arbitrario de las normas de derecho internacional.

Dicho en otras palabras, mientras la clase opulenta, que conforman las tiranías privadas, se libran del control público, es decir de las regulaciones por parte del Estado, al mismo tiempo se usufructúan de su poder como un instrumento que les garantiza el crecimiento de sus beneficios cumpliendo con la esperanza real de dar marcha atrás al Estado de bienestar, en particular, y el desmantelamiento del Estado, en general.

Cómo funciona dicho sistema es lo que Chomsky se propone, para evidenciar el papel que la burocracia le asigna al Estado y, por ende, el sistema ideológico que permite hacer del Estado el principal sistema en el cual se fundamentan las estrategias que mantienen el *statu quo* de la minoría dominante, y que se fundamenta en las razones de Estado o el interés público. Este papel que juega la burocracia estatal, en función de los intereses de la clase opulenta, es la actualización permanente de instituciones ideológicas que se encubren con el manto del interés nacional, la seguridad o la defensa de la democracia y la justicia internacionales.

Dicho esto, el análisis se orientará a identificar las principales ideas a través de las cuales el autor se propone mostrar la relación perversa entre el sistema estatal y el sistema económico, y sus consecuencias tanto para la vida democrática de las naciones como de la seguridad global. En esa lógica, la tarea que se propone Chomsky es “contener y dar vuelta a esta dinámica para restaurar un mínimo de respeto por los valores de la Ilustración como son la libertad, la justicia y los derechos humanos”, al penetrar “las nubes del engaño y de la distorsión y aprender la verdad acerca del mundo, para luego organizarse y actuar para cambiarlo”⁴¹⁸.

⁴¹⁸ CHOMSKY, N., *Perspectivas sobre el poder*, o b. cit., p. 140-141.

5. ESTADO Y ANARQUISMO: DOS PERSPECTIVAS SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LA CONVIVENCIA

El Estado es la autoridad, la dominación y el poder organizador de las clases poseedoras sobre las masas... La negación más flagrante, más cínica y más completa de la humanidad. Quebranta la solidaridad universal de todos los hombres sobre la tierra y hace que algunos de ellos se unan sólo con el fin de destruir, conquistar y esclavizar a todos los restantes. La flagrante negación de la humanidad que constituye la esencia misma del Estado es, desde su punto de vista, su deber supremo y su mayor virtud. Así, ultrajar, oprimir, despojar, saquear, asesinar o esclavizar al prójimo es considerado habitualmente un crimen. En cambio, en la vida pública, desde el punto de vista del patriotismo, todo esto se transforma en deber y en virtud cuando se hace para mayor gloria del Estado, para la conservación o extensión de su poderío... Esto explica por qué la historia entera de los estados antiguos y modernos es una mera secuencia de crímenes oprobiosos; explica también por qué los reyes y los ministros, del pasado y del presente, de todas las épocas y de todos los países –estadistas, diplomáticos, burócratas, guerreros-, si se les juzga desde el punto de vista de la simple moralidad y de la justicia humana, se han ganado cien veces o mil veces de sobras la condena a trabajos forzados o a galeras⁴¹⁹.

El propósito central de este capítulo es identificar las principales cuestiones que para Noam Chomsky plantean el Estado y el anarquismo social libertario como dos modelos complejos y diferentes de organización de la convivencia humana. Se trata de dos tipos de organización social que se diferencian por la concepción de sociedad y de ser humano que cada una sustenta. Congruentemente con los supuestos básicos subyacentes defienden también una concepción de libertad, de gestión de las relaciones políticas, económicas, sociales y, por supuesto, de democracia. Desde la perspectiva de Chomsky, cada uno de estos responden a una lógica a partir de la cual se defienden un conjunto de principios y de valores que pueden bien contribuir a potencializar o anular aquellos elementos fundamentales que, a su juicio, hacen parte de la naturaleza humana cuya esencia es la libertad.

⁴¹⁹ CHOMSKY, N., *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 7 citando a BAKUNIN, M., *Étatisme et anarchie*, 1967. En Esta es parte de una cita más extensa de uno de los más importantes ideólogos del anarquismo como lo es Bakunin, anarquista ruso del siglo XIX, y que encabeza este libro de Chomsky, además de ser partida en Chomsky, que algunas veces se autodenomina como anarquista.

Esto es la “necesidad de un trabajo creativo, de investigación creativa, de una creación libre sin el arbitrario y limitador efecto de las instituciones coercitivas⁴²⁰”. Para Chomsky, una sociedad decente maximizará las posibilidades para que esta característica humana fundamental como es la libertad se realice. Según él, significa tratar de superar los elementos de represión, opresión, destrucción y coerción que existen en cualquier sociedad, en la nuestra por ejemplo, como un residuo histórico.

Como punto de partida, el filtro desde el cual Chomsky defiende una alternativa de sociedad y de ser humano se apoya, entre otros, en el punto de vista articulado por dos pensadores destacados del siglo XX: Bertrand Russell y John Dewey. Estos, admite Chomsky, estaban en desacuerdo en muchas cosas, pero compartían una visión que Russell denominó “la concepción humanista”. Dicha concepción se construye en Dewey a partir de su creencia de que “el fin último” de la producción no es la producción de bienes, sino de “seres humanos libres asociados entre ellos en términos de igualdad”.

En el caso de Russell, esta concepción la expresa cuando afirma que el fin último de la educación es “dar sentido al valor de cosas que no sean la dominación”, ayudar a crear “ciudadanos y ciudadanas sabios de una comunidad libre” en la que tanto la libertad como la “creatividad individual” florezcan y en la que las personas trabajadoras sean las dueñas de su destino y no herramientas de producción. Las estructuras ilegales de coerción han de ser desenmarañadas. En especial, la dominación por parte de “empresas con ánimo de lucro a través del control de los bancos, del suelo, de la industria, reforzado por el dominio de la prensa, de las agencias de prensa y de otros medios de publicidad y propaganda” (Dewey). A menos que tal empresa se lleve a cabo, Dewey insistía, hablar de democracia está fuera de lugar⁴²¹.

Este será el punto de partida que Chomsky adoptará para hacer su crítica al papel del Estado en las sociedades tecnológicamente avanzadas de Occidente. Una crítica que sostiene que una situación de trabajo monótono y sin sentido puede ser eliminado en su mayor parte y donde resulte necesario, que sea compartido por la población, contrario al control autocrático centralizado de las instituciones económicas tanto en el capitalismo privado como en el totalitarismo estatal y las diversas formas mezcladas de capitalismo de Estado que existen y que se han convertido en un vestigio histórico destructivo. Por estas mismas razones asume la defensa de un anarquismo libertario, en cuanto se fundamente en luchar contra aquellas formas coercitivas y dictatoriales; que, además, esté en favor de la participación directa bajo la forma de consejos de trabajadores o de otras asociaciones libres que los individuos constituirán ellos mismos con el fin de

⁴²⁰ CHOMSKY, N., y FOUCAULT, M., *La naturaleza humana: ¿Justicia o poder?*, ob. cit., pp. 50-51.

⁴²¹ Cfr. CHOMSKY, N. “Objetivos y perspectivas” en *Perspectivas sobre el poder*, ob. cit., pp. 82-83.

proveer a su existencia social y a su labor productiva, en la que el impulso creativo intrínseco a la naturaleza humana pueda ser capaz de realizarse en cualquier sentido⁴²².

Como un ejemplo del primero, Chomsky se va a centrar en los Estados Unidos como referente de Estado neoliberal⁴²³, cuya estructura se basa en una profunda división de clases y una concentración del poder en manos de la oligarquía corporativista. Este modelo no excluye a los Estados de orientación socialista que, aunque tengan un patrón económico diferente, no por ello deja de basarse en una organización jerárquica, con un modelo de Estado que se caracteriza por el uso de la autoridad ilegítima; como un ejemplo del segundo, Chomsky se va a referir a los consejos obreros experimentales de Yugoslavia, los kibutz israelíes y las campañas para despertar la conciencia popular y fomentar la participación en el proceso social, aspecto fundamental de las revoluciones del Tercer Mundo, como fue el caso del Movimiento Obrero Español, modelos que se propusieron como autogestionarios, si bien han coexistido, de mala manera, con autoritarismos indefendibles⁴²⁴.

Estos aspectos son tratados en Chomsky permanente en toda su ensayística política, aunque puedo citar, de manera general, trabajos como *Chomsky on Anarchism*, 1970-2005 y 2013; *Problems of Knowledge and Freedom: The Russell Lectures*, 1971; *Language and Mind*, 1972; *For Reasons of State*, 1973; *Radical Priorities*, 1981; *Human Rights” and American Foreign Policy*, 1981; *Towards a New Cold War. Essays on the Current Crisis and How We Got There*, 1982; *Detering Democracy*, 1991; *Profit Over People. Neoliberalism And Global Order*, 1999; *World Orders, Old and New*, 1994; *Rogue States*, 2000; *Hegemony*

⁴²² *Ibidem*.

⁴²³ El término “neoliberal” puede identificarse con los términos “libre mercado”, “globalización” y, a partir de los años 90 este movimiento intelectual –seguidores del “*laissez faire*” o “reaganomics” (combinación del término *economics* con el nombre del presidente Ronald Reagan, describiendo la política económica que llevó a cabo durante su administración)- dirigidos por los *Think Tanks* de extrema derecha con los que Milton Friedman trabajó durante varios años –como la *Heritage Foundation*, *Cato Institute* o *American Enterprise Institute*- empezó a autodenominarse “neoconservador”, un enfoque que ha enrolado toda la potencia del ejército y de la maquinaria militar al servicio de los propósitos del conglomerado empresarial. Igualmente considera, en el mismo sentido en que lo hace Chomsky, que el término más preciso para referirse a un sistema que elimina los límites entre el gobierno y el sector empresarial no es liberal, conservador o capitalista sino corporativista, en que sus principales características consisten en una gran transferencia de riqueza pública hacia la propiedad privada –a menudo acompañada de un creciente endeudamiento-, el incremento de las distancia entre los inmensamente ricos y los pobres descartables, y un nacionalismo agresivo que justifica un cheque en blanco en gastos de defensa y seguridad. En suma, un Estado corporativista, que suele incluir un sistema de vigilancia agresiva (organizado mediante acuerdos y contratos entre el gobierno y las grandes empresas), encarcelamiento en mas y reducción de las libertades civiles, como señala KLEIN, N., *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Barcelona, Paidós, 2007, p. 38-39.

⁴²⁴ CHOMSKY, N., “Lenguaje y libertad”, p. 243, en *Razones para la anarquía*, ob. cit., p. 243.

or *Survival: America's Quest for Global Dominance*, 2003 y *The Government in the Future*, 1979, 2005, entre otros⁴²⁵.

Para la discusión sobre el Estado, Chomsky establece como marco para la discusión cuatro posiciones que, según él, son “un tanto idealizadas”: la primera tiene que ver con la posición liberal clásica; la segunda, libertaria socialista, con un amplio abanico ideológico que va del marxismo de izquierdas al anarquismo que, para él, son “fundamentalmente correctas y constituyen unas prolongaciones del pensamiento liberal clásico naturales y perfectamente adecuadas a la sociedad industrial de nuestra época”; la tercera, socialista de Estado, que para él es la ideología en la que ha acabado convirtiéndose el bolchevismo”, tanto como la cuarta, el capitalista de Estado –o Estado del bienestar moderno-. Estas dos últimas juzgadas por el autor como teorías sociales regresivas y del todo inadecuadas, y “buen número de nuestros problemas proceden de que esas formas sociales dominantes son, hasta cierto punto, incompatibles con las sociedades industriales modernas porque no se adecuan a ellas⁴²⁶”.

Dicho lo anterior, en este capítulo me centraré en destacar las principales ideas que constituyen estas posiciones, centrándome especialmente en aquellos aspectos que relacionan Estado (tanto socialista como capitalista) y Anarquismo –de corte libertario con fundamentos del liberalismo clásico- en el pensamiento de Chomsky. Para abordar estos aspectos quiero hacerlo a través de cuatro cuestiones: (i) las promesas que fundamentaron la existencia del Estado y, en particular, del Estado liberal como modelo de organización política, económica y social; sus limitaciones, así como el modelo de democracia que promueve; (ii) los fundamentos del anarco-libertarismo: sus posibilidades y limitaciones en el contexto actual como alternativa de organización social, política y económica; el tipo de democracia y de gestión política que promueve y (iii) los riesgos de una interpretación conservadora del anarquismo que se conoce también como anarquismo individualista o de derecha, asociado con una concepción neoliberal de la economía o liberalismo de mercado.

⁴²⁵ Las versiones castellanas de estas publicaciones son: *Sobre el anarquismo*, 1970-2005; *Razones para la anarquía*, ob. cit.; *Conocimiento y Libertad*, (En homenaje a Bertrand Russell), 2003; *Por razones de Estado*, 1975; *USA: mito, realidad, acracia*, 1978; *El lenguaje y el entendimiento*, 1977; *La segunda Guerra Fría: crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y propaganda*, 1984; *El miedo a la democracia*, 2001; *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, ob. cit.; *El nuevo orden mundial (¿Y el viejo?)*, 1996; *Estados canallas*, 2001; *Hegemonía o supervivencia. La estrategia imperialista de EEUU*, 2004.

⁴²⁶ CHOMSKY, N., *El gobierno del futuro*, trad. por Francesc Roca, Barcelona, Editorial Anagrama, 2005, pp. 7-8 y ss.

5.1. LAS PROMESAS QUE FUNDAMENTARON LA EXISTENCIA DEL ESTADO

El interés en este punto es destacar cuáles son las principales observaciones de Chomsky sobre la naturaleza y las limitaciones de la institución estatal como propuesta de organización social, económica y política, de lo que para él es “su probable evolución y de los supuestos ideológicos que acompañan esos fenómenos y, a veces, los disfrazan”. La respuesta histórica para posibilitar la convivencia política y social ordenada y pacífica la ha encontrado el hombre en la organización estatal. El Estado, entonces, se perfila como el agente civilizador que impide la guerra civil, y culmina su desarrollo como un Estado de derecho⁴²⁷, es decir como la reconciliación entre el poder absoluto y el derecho individual. No obstante, cuando el Estado se vuelve totalitario a lo que da lugar es a un camino de barbarie en la convivencia humana, tal como ocurrió con el nazismo, o cuando pierde sus funciones civilizadoras y se constituye en no más que un ejecutor de una instancia superior como es el mercado. Este es el punto de partida de Chomsky, la relación Estado-mercado.

El análisis del Estado por Chomsky parte de plantear dos sistemas de poder: el político y el económico. El primero lo constituyen, en principio, unos representantes que elige el pueblo para que decidan la política pública; el segundo, también en principio, es un sistema de poderes privados –un sistema de imperios privados- que están exentos del control del pueblo, excepto en aquellos aspectos remotos e indirectos en los que incluso una nobleza feudal o una dictadura totalitaria deben responder a la voluntad popular. Esta organización de la sociedad, afirma Chomsky, tiene varias consecuencias inmediatas, entre las cuales él señala tres fundamentales.

La primera es que de una manera sutil induce a gran parte de la población a aceptar la mentalidad autoritaria, al estar sometida a decisiones arbitrarias tomadas desde arriba, y eso tiene un efecto muy profundo sobre el carácter general de nuestra cultura que se manifiesta en la creencia de que hay que obedecer órdenes arbitrarias y plegarse a las decisiones de la autoridad; la segunda

⁴²⁷ Como lo señala Elías Díaz, entre los requisitos fundamentales que un auténtico Estado de Derecho debe cumplir están: 1. la división de poderes; 2. La garantía de los derechos fundamentales, que se deben concretar y hacer efectivamente vigentes a través de su protección formalizada e institucionalizada en el ordenamiento jurídico positivo, y en el que los mecanismos socioeconómicos se deben dirigir y planificar con vistas a lograr para todos la realización efectiva material de esos derechos; 3. El imperio de la ley, como nota primaria y fundamental del Estado de derecho, y como expresión fundamental de la voluntad general frente a las demás normas jurídicas, como única alternativa para proteger y garantizar de forma efectiva la libertad, la seguridad y la propiedad, y 4. La soberanía nacional. Al respecto véase E. Díaz, “Estado de Derecho y legitimidad democrática”, en Miguel Carbonell, Wistano Orozco y Rodolfo Vázquez (Coords.), *Estado de derecho. Concepto, fundamentos y democratización en América Latina*, pp. 44³³ y ss. Sobre este aspecto se refiere también en DÍAZ, Elías, *Estado de Derecho y sociedad democrática*, Madrid, Taurus, 1998, p. 29.

consecuencia importante de esa organización de la sociedad; es que el ámbito de las decisiones sujetas, en teoría al menos, al control democrático popular es muy reducido. Esto en cuanto quedan excluidas legalmente de él las instituciones fundamentales de cualquier sociedad industrial avanzada, es decir, los sistemas comercial, industrial y financiero en su totalidad; la tercera consecuencia importante es que aún dentro del reducido ámbito de las cuestiones que se hallan sometidas a la toma de decisiones democrática, los centros privados de poder pueden ejercer una influencia desproporcionadamente grande, utilizando métodos que resultan obvios, como el control de los medios de comunicación o de las organizaciones políticas, o por el simple hecho de que, habitualmente, las figuras más destacadas del sistema parlamentario proceden de ellos, con lo cual resulta irrelevante la política electoral a la hora de tomar decisiones de política nacional⁴²⁸.

La razón la centra Chomsky en el hecho de que hay una centralización de la toma de decisiones en una cúpula dirigente formada por gestores. De esa manera, la participación popular en la toma de decisiones resulta para dicho poder un peligro para la libertad, una violación de la razón. La razón está encarnada en unas instituciones autocráticas, gobernadas por unos pocos. Por otra parte, observa Chomsky como tal centralización del poder tiene dimensiones internacionales. Una prueba de ello es que las empresas estadounidenses en el extranjero, en su conjunto, constituyen la tercera economía mundial, con un producto bruto mayor que el de cualquier país, exceptuando los Estados Unidos y la Unión Soviética⁴²⁹.

En esa medida, las corporaciones multinacionales se benefician de la movilización de los recursos del gobierno federal y del hecho de operar en todo el mundo y en todos los mercados y, en caso necesario, cuenta con el apoyo de las fuerzas armadas estadounidenses. Por otra parte, la existencia del Imperio Ruso no fue, aclara Chomsky, una invención de los ideólogos estadounidenses, pero si lo fue el uso propagandístico que se hizo de este, lo que se conoció como la Guerra Fría, destinado a obtener apoyos para esa empresa imperial a largo plazo en este momento histórico particular. Lo cierto es que, según el autor, tanto los dirigentes estadounidense como soviéticos controlaban a las poblaciones de sus respectivos sistemas imperiales, con mínimas diferencias pero con iguales intereses. Por su parte, para los Estados Unidos la principal amenaza que representaba el comunismo era que disminuían la capacidad y la voluntad de los países subdesarrollados para integrarse en la economía capitalismo mundial. En otras palabras, la cruzada estadounidense contra el comunismo era una cruzada contra el desarrollo.

⁴²⁸ *Ibid.*, pp. 47-52.

⁴²⁹ *Ibid.*, pp. 46-47. Considérese que esta observación la está haciendo Chomsky en 1967, en plena Guerra Fría, y apoyado en un artículo de Leo Model, “*The Politics of Private Foreign Investment*”, *Foreign Affairs*, junio de 1967 p. 647.

Estos son pues los ejes claves de la perspectiva de Chomsky con respecto a la maquinaria estatal, los cuales define a partir de la observación de los hechos empíricos que nos ofrecen los escenarios políticos del mundo actual y no desde la abstracción teórica. Por tal razón, como puede verse, dirige sus cuestionamientos al funcionamiento de la maquinaria estatal, y en particular al conjunto de acciones y decisiones que el poder ejecutivo implementa a través de sus agentes, los dirigentes estadistas, los diplomáticos, los ministros, sus asesores y planificadores en general que representan la burocracia estatal, en cuyas manos está el funcionamiento y control del Estado.

Dichas estas generalidades, a continuación identificaré otros cuestionamientos de Chomsky frente al Estado respecto de: los vicios del Estado como institución, vinculados con su origen e imposición por medios violentos, su naturaleza como institución de poder que atenta contra la naturaleza humana y el “culto estatalista” que crean los intelectuales al servicio del sistema; su discutible legitimidad; la pregunta sobre quién debe tomar las decisiones en democracia al interior de la sociedad cuya forma de organización es estatal. Es lo que presentaré a continuación.

5.1.1. Los vicios del Estado como institución

Para Chomsky el Estado como institución está viciado desde sus orígenes en que se impuso por medios violentos a los pueblos del mundo, marcando así una naturaleza autoritaria que, en contraposición, se ha contrapuesto con lo esencial de la naturaleza humana, como es su impulso de libertad. Este sistema se ha mantenido gracias a un sistema de poder que mantiene un “culto estatalista”. Por todas estas razones, en Chomsky la crítica al Estado es transversal a sus reflexiones políticas y la descripción de los acontecimientos, y punto de partida de su crítica al sistema. Para comprender el sentido de sus críticas al Estado como forma de organización de la convivencia social, hay que contextualizar su papel y la relación entre el poder estatal y el sistema burocrático que lo sostiene. Esto supone remitirse a las situaciones que apoyaron la necesidad de crear una institución como el Estado nación y los principios que lo estructuraron, y que desde entonces ha resultado problemático como modelo de convivencia.

Como es sabido, los Estados-Nación tienen su origen en el periodo de la Modernidad Ilustrada, que ubicó al hombre y su racionalidad como principio de la acción en el acontecer político. Entonces se trazaron ideales y valores apoyados en principios libertarios cuyo mensaje humanista radical, contenido en la Ilustración, se oponían a la intervención del Estado en la vida social. Estos ideales liberales clásicos se pervirtieron transformándose en ideología destinada a justificar el orden social naciente⁴³⁰. Así, de aquel experimento se hizo una apropiación

⁴³⁰ CHOMSKY, N., “Notas sobre el anarquismo”, en *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 540.

convenientemente a los intereses de los que manejaban el poder, lo que significó en realidad alejarse de los valores ilustrados.

Como puede verse, algunos de los aspectos que Chomsky objeta es que la interpretación actual del Estado dio un giro radical de las ideas ilustradas a las que se dieron paso a partir de la Revolución Francesa, un acontecimiento que daría nacimiento a los Estados nacionales modernos, y desde el supuesto del Estado como modelo de contrato social para la convivencia, y que se adjudicaba para sí el monopolio legítimo de la fuerza. Esto para Chomsky pervive desde una época en que pudo haber estado justificada en función de la necesidad de seguridad, supervivencia o desarrollo económico⁴³¹.

Dicha función, en tiempos actuales, pierde para Chomsky su razón de ser, más aún cuando el uso de la violencia no es precisamente legítimo. Para él es evidente la prepotencia de las grandes potencias, que se expresa en el uso ilegítimo de la fuerza y el menosprecio por el orden legítimo. Contrario a éste, hace gala de autoritarismo, al tiempo que le sirve a las tiranías privadas, y colige con ellas en la opresión y la explotación, como lo hacen las grandes corporaciones multinacionales. Aunque en teoría el uso de la fuerza sólo tendría como objetivo garantizar no solamente la propiedad privada sino también la vida y la seguridad de los ciudadanos en condiciones de justicia y paz. Lo que demuestran los hechos es el incumplimiento, por parte del Estado, de esta promesa, como lo demostrará Chomsky con innumerables casos.

Para plantear el problema en sus diferentes aristas, hay que partir del presupuesto de que el Estado nació como acuerdo social para administrar los bienes públicos en beneficio del bien común nacional, y entre estos bienes hay que tener en cuenta tanto las libertades como la seguridad brindada en función de garantizar las condiciones para el pleno ejercicio de estos derechos. Para Chomsky, la fuente en la que originalmente encontró mayor apoyo para hacer sus críticas al origen del Estado, está en la perspectiva anarquista de corte libertaria de Mijaíl Bakunin, uno de los más grandes y reconocidos intérpretes de este ideario y quien, como se sabe, sus principales motivos de enfrentamiento con Karl Marx tenían relación con la cuestión sobre si conquistar o destruir el poder del Estado, lo que generó importantes discusiones y altercados entre los dos pensadores y, desde entonces, como lo destaca Chomsky: “De una u otra forma el problema ha surgido repetidamente a lo largo del siglo desde entonces, distanciando a los socialistas ‘libertarios’ de los ‘autoritarios’”⁴³².

Para Marx esta cuestión no tenía discusión, el Estado era necesario; para Bakunin, esta forma de organización de la convivencia, a través del Estado, suponía un peligro para las libertades del individuo, y creía más en formas cooperativas de

⁴³¹ *Ibíd.*, pp. 533-534.

⁴³² Véase *Ibíd.*, pp. 538 y ss.

convivencia. Esta es la perspectiva que también adopta Chomsky frente a las perspectivas que se prevén a partir de observar las prácticas políticas y los hechos que muestran como se ha gestionado el Estado y sus resultados y consecuencias. . El hecho es que las ideas de Bakunin han sido referente clave en el pensamiento del autor.

De hecho, comienza su primera obra política citándolo, en su libro *Por razones de Estado* (1973), en un largo párrafo en el que Bakunin se refiere al significado de Estado como “autoridad, dominación y el poder organizados de las clases poderosas sobre las masas (...) la negación más flagrante, más cínica y más completa de la humanidad”⁴³³. Esta idea que comparte Chomsky es la que articula sus reflexiones sobre la historia de la política mundial y de la manera como un Estado como lo es Estados Unidos, desde su fundación como Estado Nación soberano, ha sido un instrumento en manos de las élites empresariales para obtener beneficios a costa de la propia población. Así lo demuestra su historia de profunda división de clases en que las clases que componen la oligarquía se han asegurado el crecimiento de su economía y su expansión en el mundo entero mediante el respaldo del poder hegemónico de la institución estatal que les ha apoya a través de estrategias militaristas y de abuso del poder para llegar a obtener un poder mundial sin precedentes en la historia de los Estados nacionales, y en detrimento de la clase trabajadora.

En ese sentido, aunque el Estado sea actualmente la principal forma de organización social, que no la única ni siquiera la ideal, para Chomsky el manejo de la gestión de las instituciones del Estado en muchas partes del mundo ha sido equivocada si pensamos que, en su nombre, los funcionarios de la cúpula alta del Gobierno producen y apoyan acciones y políticas que no solo afectan a buena parte de la población, sino que es la oportunidad para ejercer mayor opresión, autoritarismo y arbitrariedad por parte de las tiranías privadas que representan las corporaciones privadas, pasando por encima de las normas más elementales del derecho nacional e internacional, y encubiertos por las “razones de Estado”.

Estos son buenos pretextos para los gobernantes de muchos Estados que justifican su abuso del poder, y justifican la arbitrariedad, la ilegalidad y el recorte de libertades, usando y abusando del monopolio legítimo de la fuerza que se le concedió en cuanto se impuso su existencia. En esa medida, resulta un mecanismo útil para favorecer los intereses privados en detrimento del interés público, contraviniendo la promesa que con su existencia se formulaba, como garante de la vida, los derechos y la propiedad privada. Pero el ambiente de temor que se ha impuesto y mantenido da lugar a recortes y arbitrariedades que se justifican en la retórica oficial para realizar acciones, supuestamente vinculadas con el interés público como son la seguridad y los intereses nacionales.

⁴³³ CHOMSKY, N., *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 8 citando a BAKUNIN, M., *Étatisme et anarchie*, 1967.

Esta idea es, según Chomsky, dado el compromiso del Estado con el bienestar de la sociedad, la responsable tanto de los logros como también de los errores provocados por las decisiones o negligencia que en su nombre se realizan. Los resultados de esta forma de gestión no son para Chomsky sino una prueba más de que éste es un sistema que ha resultado ajeno a la naturaleza de libertad del ser humano y que en tiempos de racionalidad económica distorsiona aún más los fundamentos que dieron lugar a su creación.

Aunque es negado manifiestamente, el Estado se pone al servicio del gran capital y en contra de grandes masas de desclasados que hoy son definidas como las no personas, esto es los excluidos que no son rentables para el poder ni para implementar sus políticas, que no tienen un espacio ni en la producción ni en el consumo, y cuyas vidas no tienen ningún valor por lo cual son objeto, sino de asesinato, si de políticas que contribuyen a su desaparición. Son también aquellos que, superando las condiciones del proletariado de la sociedad precapitalista se han convertido hoy en un “precariado”, que serán “desechados” en cuanto no tengan nada que ofrecer al sistema y que se sienten cada vez más impotentes frente a la crueldad de las fuerzas desterritorializadas del mercado multinacional y financiero, controlado por grandes capitales, verdaderos oligopolios cuyas garantías están tuteladas por el poder del Estado que, a la vez, le concede importantes prerrogativas, contribuyendo de esta manera a la desigualdad social.

De ahí que valore y comparta, en algunos casos, los cuestionamientos de algunos autores a la existencia del Estado así como a su idea de que una sociedad pueda liberarse del yugo estatal o al menos minimizar su poder y sus funciones. Uno de estos autores a los que Chomsky le concede autoridad es el escritor, científico, filósofo y activista Piotr Kropotkin (1842-1921) quien deja explícitamente claro los cuestionamientos al papel del Estado y sus funciones, así como la propuesta de un Estado mínimo.

En este autor se apoya Chomsky para estudiar y destacar algunas de sus ideas sobre el anarquismo, aunque declara que no deja de notar cierta ingenuidad en algunos de sus planteamientos, y que pueden resultar peligrosos como la idea de un Estado mínimo pues, como ya lo he mencionado antes, Chomsky piensa esto puede significar menos oportunidades para la población y mayores ventajas para los grandes poderes económicos que no contarían con ningún tipo de control. Por otra parte, encuentra que hay algunos puntos de vista comunes entre Kropotkin y Russell como el relacionado con la organización del trabajo que lo conciben como resultado de una forma de organización de la sociedad más libre, como puede verse en el siguiente fragmento de Russell que Chomsky cita y en la que afirma que “todos los campesinos y artesanos podrían ser elevados a la categoría de artistas; es decir, de hombres que aman su trabajo por sí mismo, que lo mejoran en virtud de su mero genio plástico y de su habilidad inventiva y que, por consiguiente, ennoblecen su carácter y exaltan y depuran sus placeres. Y así la

humanidad se vería ennoblecida por las mismas cosas que ahora, aunque sean en sí mismas hermosas, sirven tantas veces para degradarla⁴³⁴.

Esta idea, expresada también por P. Kropotkin la podemos encontrar cuando escribió que: lo repulsivo para la naturaleza humana es el exceso de trabajo, no el trabajo. El exceso de trabajo para proporcionar lujo a unos pocos, no el trabajo para el bienestar de todos. El trabajo es una necesidad fisiológica, la necesidad de gastar la energía corporal acumulada, necesidad que es la salud y la vida misma⁴³⁵, idea que también nos recuerda a las que planteaba en su filosofía humanista J.J. Rousseau, W. H. Humboldt, I. Kant o K. Marx. Son autores que a pesar de las importantes diferencias que los separa entre sí y con respecto a Chomsky, para el autor ellos reconocieron el papel del Estado y se anticiparon a reconocer sus limitaciones y sus posibilidades, como garante de la seguridad y de los derechos.

Aunque en otro contexto y en otra época, no deja de llamar la atención las advertencias que sobre el papel del Estado como institución de control de la convivencia humana hacían filósofos como J.J. Rousseau. Según Chomsky, este filósofo intenta “exponer el origen y progreso de la desigualdad, la instauración y atropellos de las sociedades políticas, en la medida en que tales cosas se pueden deducir de la naturaleza del hombre por la luz de la mera razón”.

Es lo que Rousseau describe en su *Discurso sobre la desigualdad* (1775). Este es un texto al que Chomsky se refiere como “un panfleto revolucionario desde muchos puntos de vista”, cuyas conclusiones, dice, “fueron lo bastante escandalosas como para que los jueces del certamen de la Academia de Dijon a quienes se sometió la obra se negaran en un primer momento a escuchar la lectura completa del manuscrito. En este texto, dice Chomsky, Rousseau cuestiona la legitimidad de casi todas las instituciones sociales, así como el control de la propiedad y las riquezas por parte de los individuos, pues son:

usurpaciones (...) instituidas únicamente por un derecho incierto y abusivo (...). Tras haberlas adquirido por la fuerza, la misma fuerza podría arrebatarlas sin que (los ricos) tengan razones para quejarse”. Ni siquiera la propiedad adquirida mediante la laboriosidad personal se considera basada “en mejores méritos”. Contra esa pretensión se podría objetar lo siguiente: “No sabéis que una multitud de hermanos vuestros mueren o padecen porque necesitan algo que a vosotros os sobra y que, para apropiaros de algo perteneciente a la substancia común y que iba más allá de la vuestra, debíais contar con una aceptación expresa y unánime por parte de la raza humana”. Es contrario a la naturaleza humana que “un puñado de personas estén ahítas de cosas superfluas, mientras la multitud hambrienta carece de lo necesario⁴³⁶.

⁴³⁴ CHOMSKY, N., *Conocimiento y libertad*, ob. cit., p. 27, citando a RUSSELL, B., *Proposed Roads to Freedom*.

⁴³⁵ *Ibid.*, p. 105, citando a Russell, p. 100.

⁴³⁶ CHOMSKY, N., *Por razones de Estado*, ob. cit., pp. 558 y ss.

Para Chomsky lo interesante de esa vía seguida por Rousseau es que llega a esas conclusiones “por la luz de la mera razón”. Desde ahí Rousseau afirma la existencia de una naturaleza del hombre que se puede derivar de los principios del derecho natural y los fundamentos de la existencia social. Este estudio del hombre original y de los principios que sustentan sus deberes que nos proporcionó Rousseau es considerado por Chomsky como un medio correcto del que podemos servirnos para acabar con el cúmulo de dificultades que se nos presentan respecto al origen de la desigualdad moral, al auténtico fundamento del cuerpo político, a los derechos recíprocos de sus miembros y a muchas otras cuestiones similares tan importantes como mal explicadas, como el hecho de que los hombres, a diferencia de los animales, es “inteligente, libre (...) el único ser animado dotado de razón”. Así, la esencia de la naturaleza humana es la libertad de la persona y su conciencia de esa libertad⁴³⁷.

Otra de las vertientes del liberalismo clásico da por sentado una naturaleza humana egoísta y acaparadora, aunque se admitan motivos altruistas, pues los seres humanos sienten inclinación a satisfacer tantos deseos como les sea posible. Entre los autores que se acercan a esta idea, y que es frecuentemente citado por Chomsky, está Adam Smith quien se refirió al “deseo de mejorar nuestra condición, un deseo que, aunque generalmente permanece calmado y desapasionado, nos acompaña sin abandonarnos nunca desde el seno materno hasta la tumba”. Apenas hay un momento, continuaba, en que una persona esté tan completamente satisfecha “como para no tener ningún deseo de cambio o mejora de ninguna clase”⁴³⁸.

Como puede verse, buena parte del cuestionamiento de Chomsky al Estado se basa en el hecho de que “la nación-Estado Moderna y el modelo europeo, incluidos los Estados Unidos, han llegado a ser, desde un punto de vista histórico, enormemente poderosos. Para Chomsky, no se encuentra en la historia nada comparable al grado de poder que una nación-Estado moderna tiene a su alcance. Dice también como este poder está controlado de manera centralizada en grado sumo, siendo muy escaso el nivel de participación popular en el ejercicio del poder. Además, asistimos a un pavoroso aumento de la concentración del poder en manos del Estado y, en consecuencia, a un alto grado de violencia”⁴³⁹, tema al que también se refería Adam Smith quien observó que “el éxito europeo constituía un elogio a su dominio de los medios y su inmersión en la cultura de la violencia”⁴⁴⁰.

Esta violencia hace parte de un círculo vicioso que cada vez está más lejos de la promesa de seguridad que ofrecía en sus míticos orígenes y que llevó a pactar su creación en tanto como Estado tendría el monopolio legítimo del uso de la fuerza.

⁴³⁷ Cfr. *Ibid.*, pp. 560-561.

⁴³⁸ SMITH, A., *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Nueva York, *Modern Library Edition*, 1937, pp. 324-325.

⁴³⁹ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., p. 31.

⁴⁴⁰ CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., p. 15.

Esta que fuera su razón de ser ha derivado, paradójicamente, en la razón de Estado que ha conducido a las grandes potencias a producir una especie de “guerra de todos contra todos”, sobre la que advertía Hobbes. Guerra que antes se daba por el control de territorios, ahora por el de los mercados.

Como se sabe, esta es una de las explicaciones fundacionales del Estado, que se apoya en la versión mítica de que esta era la condición que caracterizaba aquel estado de naturaleza, lo que posiblemente fuera el motivo antecedente que movió a los individuos a ceder su derecho natural a defenderse y hacer uso de la fuerza, tal como lo imaginó Thomas Hobbes, y que abriera el camino a la creación de un Estado absolutista. Visto lo cual, lo que se desarrolla en algunas partes del mundo actual es la imposición de ciertos principios cercanos al absolutismo, que impide que cada uno se encargue de su principal tarea como es ordenar el espacio de lo doméstico, y esa es una de las premisas de Chomsky.

Esta referencia al origen histórico del Estado Moderno lo señala Chomsky para destacar uno de los factores que, precisamente, pervirtiera la creación de los Estados nacionales como fue su imposición arbitraria y marcada por la muerte de mucha gente cuando, por otra parte, no ha demostrado, a lo largo de la historia, ser el mejor instrumento para cumplir la promesa de garantizar los derechos y las libertades fundamentales de los individuos. Como se sabe, este fue un propósito que fundamentará su razón de ser y sus objetivos, que marcaran las funciones del Estado como institución que podía administrar con eficacia y oportunidad el bien común.

En ese sentido, el Estado se constituiría en la forma más legitimada de organización social. No obstante, como cumplirá con estas funciones son cuestionadas por Chomsky al reconsiderar las prácticas políticas que se desarrollan tanto al interior de su territorio como en las relaciones interestatales, cuando abusa de su poder al apoyarse en la violencia, elemento que se encuentra en la historia misma de su proceso de instauración en el viejo continente. Según sus propias palabras, “Los intentos europeos de imponer los sistemas estatales en los territorios conquistados son la fuente de la mayoría de los conflictos que existen actualmente, después del colapso del sistema colonial formal. El deporte favorito de Europa, matarse unos a otros, tuvo que ser suspendido en 1945 cuando se advirtió que la siguiente partida sería la última. Otra predicción que podemos hacer con bastante certidumbre es que no habrá guerra entre las grandes potencias; la razón es que, si esta predicción resulta errónea, no quedará nadie para contarla⁴⁴¹.

Es decir que, según Chomsky, los principios en los que se fundó el Estado se establecieron como mero pretexto de control de la sociedad y en nombre de garantizar el orden y la buena convivencia; pero, en muchos casos, el efecto ha

⁴⁴¹ CHOMSKY, N., *Prioridades radicales*, Pamplona, Editorial Laetoli, 2013, p. 440.

sido el de generar, antes que seguridad, miedo y hasta desesperanza debida a la división social que separa, de manera radical, la mayor parte de la población de sus gobernantes y, al hacerlo, trazarse de manera clara una división de clases en la que la clase dominante es la que controla el gobierno en función de sus intereses de clase que, como históricamente se ha visto, entra en contradicción con los intereses de la clase trabajadora que es oprimida y explotada. De esta forma se convierte al Estado en una entidad al servicio de los intereses de los centros de poder económico instaurando mecanismos regulares para marcar efectivamente una división social del trabajo, primero a nivel nacional y luego, a través de su sistema de política exterior, a nivel mundial.

Dicho lo anterior, y según afirma Chomsky, el modelo de organización de la convivencia denominada Estado no es necesariamente la forma natural de organización humana⁴⁴², pues no tiene nada que ver “con la manera de vivir de la gente, o con sus asociaciones, o con nada más en particular, por lo cual tuvo que implantarse por la fuerza”, con una carga de violencia que caracteriza su imposición brutal en las sociedades modernas. En ese sentido agrega que:

(...) se implantó después de siglos y sangrientas guerras. Esas guerras terminaron en 1945 – y terminaron sólo porque la próxima guerra va a destruirlo “todo”. (...). Esperemos; en caso contrario, lo destruirá todo. El sistema del Estado-Nación se exportó al resto del mundo a través de la colonización europea. Los europeos eran básicamente bárbaros, salvajes: pueblos muy avanzados tecnológicamente y en los métodos de la guerra, pero no culturalmente ni nada más en particular. (...). Así pues, el proceso de colonización fue extraordinariamente destructivo y, a su vez, impuso el sistema de Estado-nación europeo en el mundo, una especie de reflejo de la sociedad europea interior que, por supuesto, era extremadamente jerárquica, desigual y brutal. Y si este sistema continúa, supongo que seguirá siendo jerárquico, desigual y brutal⁴⁴³.

Este comentario en tono despectivo, es una muestra de la idea que Chomsky se ha hecho del Estado-Nación como un sistema que se ha caracterizado por su jerarquía, su autoritarismo y su violencia, tres características que hacen diferente, al menos en principio, del ideario anarquista en su vertiente social libertaria. Por esto él sentencia que “lo que necesitaríamos en última instancia sería la desaparición del sistema del Estado-nación, porque creo que no es un sistema viable”, invención que respondió al criterio y las necesidades de una Europa de mentalidad medieval que se impuso al mundo de manera arbitraria y que no ha logrado desarrollarse, en parte porque está ligada a la historia sangrienta de Europa. Al menos así lo expresa Chomsky: “Europa tiene una historia muy sangrienta, una historia extremadamente salvaje y sangrienta, con constantes guerras masivas y demás, y todo ello fue parte del esfuerzo por implantar el sistema del Estado-Nación”.

⁴⁴²Véase CHOMSKY, N., *El mundo después de Iraq*, Tafalla, Txalaparta, 2004, p. 175.

⁴⁴³ CHOMSKY, N., y otros, “La lucha popular”, en *Chomsky esencial*, ob. cit., p. 375.

Respecto a la condición liberal que adjetiva al Estado, Chomsky señala como la existencia del Estado como modelo de organización política y social adquiere su peor expresión al adoptar ese liberalismo extremo que significa ponerse en función de la economía privada y defender el mito del libre mercado. Esto lo constituye en la institución más aberrante del orden establecido desde el capitalismo de Estado, con la más artificiosa forma de democracia en cuanto es representada por las corporaciones que son las que determinan las principales decisiones del gobierno, desde la cual el principal modelo de decisión frente a la gestión de lo público estaría determinado por las grandes corporaciones económicas. Estas, que en el caso de Estado Unidos, están en manos de unas cuantas dinastías familiares que durante el s. XX y lo que va del XXI han constituido “el nuevo despotismo del poder privado sostenido por el Estado”⁴⁴⁴, y controlando además, el poder político y el militar.

Por otra parte, si al menos las razones, tal como los definiera Locke, que explican el surgimiento del Contrato social se cumplieran, podría aceptarse que sigue siendo válida como forma organizativa para la sociedad. Entre las razones que este autor señala, al igual que otros autores como Humboldt, están las funciones del Estado de garantizar la seguridad, los derechos y el bienestar de los ciudadanos. El Estado-sostiene Locke- es una sociedad de hombres constituida solamente para procurar, preservar y hacer avanzar sus propios intereses de índole civil⁴⁴⁵, si bien Locke, y otros libertarios civiles de la época tenían un concepto fuertemente limitado de la libertad, en particular de la libertad de expresión y de pensamiento. Esto es, que se garantizara las opiniones especulativas en religión pero se excluyera las opiniones políticas, y no hubiera permitido que el pueblo discutiera de asuntos públicos, tal como lo asegura Leonard Levy⁴⁴⁶.

Tales ideas, para Chomsky, “tienen amplia resonancia aún hoy en día, incluyendo la severa doctrina de Locke de que a la gente corriente debería negársele incluso el derecho a discutir los asuntos público. Esta doctrina sigue siendo un principio básico de los estados democráticos modernos, hoy puesto en práctica a través de varios medios para proteger las operaciones del Estado del análisis público: catalogar como secretos determinados documentos bajo el pretexto, en gran parte fraudulento, de la seguridad nacional, operaciones clandestina y otras medidas para impedir el acceso de la plebe al escenario político”⁴⁴⁷.

Como se sabe al filósofo John Locke se le reconoce como el padre del liberalismo. El liberalismo como filosofía nació en Inglaterra en el siglo XVIII y defendía el derecho fundamental del individuo a la libertad. Congruente con ese principio, Locke estableció que el individuo tiene tres derechos básicos inalienables:

⁴⁴⁴ CHOMSKY, N., “Objetivos y perspectivas” en *Sobre el anarquismo*, ob. cit., pp. 176.

⁴⁴⁵ LOCKE, J., *Carta sobre la tolerancia*, Madrid, Tecnos, 1991, p. 50.

⁴⁴⁶ CHOMSKY, N., citando a Leonard Levy, *Emergence*, pp. 98-100 en *Miedo a la democracia*, ob. cit., p. 344

⁴⁴⁷ CHOMSKY, N., *Miedo a la democracia*, ob. cit., p. 345.

derecho a la vida, a la libertad y a la propiedad, y el Estado está obligado a protegerlos. Por otra parte, Locke señalaba como sus principales preocupaciones - y este es un punto que en mi opinión también es la principal preocupación de Chomsky- reducir, controlar y limitar el poder del Estado; era necesario controlar el poder del gobierno para evitar el abuso del poder, y por eso se estimó necesario la división del poder, como luego lo formalizara Montesquieu al proponer la división de los poderes del Estado en Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

Para Chomsky la principal función de la institución estatal: prestar apoyo a la libertad y defender al pueblo, pero un manejo justo de los recursos públicos, que son los recursos de los contribuyentes. Pero como él lo destaca, hay una parte del Estado cuyas funciones son contrarias a esta, y que parece estar en función de preservar los intereses económicos norteamericanos, pero los privados. Esta relación entre el capitalismo de Estado y la sociedad se verá en las relaciones del Estado con otros Estados, a través de sus políticas de relaciones exteriores.

Por el contrario, si bien es posible pensar que el Estado va a continuar siendo el principal agente institucional, esto no significa que sea el agente con mayor poder en el entramado internacional. Por otro lado, va a ser cada vez más incapaz de hacer frente a la importancia del poder económico. Algunos autores que se han ocupado del tema de la globalización han planteado otra hipótesis: ya que este fenómeno tiene un carácter inequívocamente supranacional, es inevitable que el poder político olvide su estructura actual, marcada por el Estado-nación⁴⁴⁸, para dar origen o bien a una situación muy parecida a lo que fuera el estado de la naturaleza, o bien a organizaciones supranacionales que puedan ejercer el poder político.

En lo que ya no coinciden muchos académicos y analistas es en la forma que adoptarán estas instituciones supranacionales⁴⁴⁹, pero que se asimilarían a lo que es actualmente el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Así, los hay que aventuran que el Estado seguirá existiendo como tal, aunque la soberanía pasará a residir en esos futuros supraestados, convirtiéndose así en partes de una red más amplia⁴⁵⁰. Otros, en cambio, entienden que el auge de lo local que está surgiendo al calor de la globalización puede hacer que los estados desaparezcan, siendo sustituidos por otras formas de representación ciudadana que dé pie a una integración mundial fundada sobre el Derecho⁴⁵¹, postura que es menos posible de lo que plantea Chomsky.

⁴⁴⁸ Así lo refiere una larga tradición iniciada esencialmente desde la paz de Westfalia, que dio primacía al Estado sobre cualquier otro tipo de organización humana.

⁴⁴⁹ Cfr. JÁUREGUI, G., *La democracia planetaria*, Oviedo, Nobel, 2000, pp. 62 y ss.

⁴⁵⁰ Cfr. CASTELLS, M., *La era de la información. El poder de la identidad*, vol. 2, Madrid, Alianza, 1998, p. 334.

⁴⁵¹ Véase al respecto: JÁUREGUI, G., *La democracia planetaria*, ob. cit., pp. 60 y ss.

De la misma forma, no creo que se pueda hablar de unanimidad a la hora de juzgar la probabilidad de que estos supraestados acaben formándose, ni de si finalmente llegará a formarse un único Estado en el ámbito mundial, algo bastante improbable e indeseable, lo cual ya era una preocupación expresada por algunos de nuestros filósofos políticos y del derecho (Kant y Habermas, por ejemplo), como se esperaba cuando Woodrow Wilson propuso la creación de un Sistema de Naciones antes de la Segunda Guerra Mundial. Tampoco se puede hablar de consenso si de lo que se trata es de definir cuál debería ser la estructura de esas posibles organizaciones cooperativas a las que se refiere Chomsky, siendo así que hay quienes creen que estas pueden posibilitar un espacio para una democracia directa, a través del voto de todos y cada uno de los ciudadanos, o una de corte más directo, en el que sea cada organización social quien defina como tomar las decisiones o cómo tendría que reorganizarse el Estado para funcionar en un mundo global.

Este tipo de planteamientos son necesarios si partimos del hecho de que la globalización trae como consecuencia una pérdida notoria de poder por parte del Estado. A fin de cuentas, si la fragmentación del poder político produce una inevitable indefensión frente al ámbito de lo económico, parece inevitable pensar en una futura unificación internacional. Sin embargo, este razonamiento puede dejar de lado un aspecto básico: que los efectos de la globalización no son simétricos, esto es, que hay algunos países que han salido ganando y, probablemente, continuarán ganando con un proceso como el que está teniendo lugar ahora mismo. Esta apreciación implica que no habrá el más mínimo interés en alterar el actual orden internacional, en tanto hay Estados que no pierden poder con la globalización, por lo que es obvio que no estarían dispuestos a ceder su soberanía sólo por solidaridad con los Estados que sí han salido y seguirán perdiendo en esta dinámica del mercado global.

5.1.2. La discutible legitimidad del Estado

En términos generales se puede plantear que la discusión sobre el papel del Estado en un contexto global presenta interpretaciones diversas y hasta opuestas, según que el nivel de compromiso o preferencia se acerque al sistema dominante o a las causas y reivindicaciones populares. De acuerdo con ellos los expertos, politólogos, sociólogos o historiadores nos pueden brindar puntos de vista diferentes: uno, en el que se acepta como legítimo que el papel del Estado sea el de servir a los intereses del gran capital y a las políticas neoliberales y, otro, en el que podemos ubicar a Chomsky, en que el cuestiona que el Estado, antes que cumplir con su función de armonizar democracia política con crecimiento económico y equidad social, no solo comparta intereses con el gran capital sino que también se perfile como su mediador en las grandes negociaciones internacionales, para facilitar los intereses particulares en detrimento de los intereses públicos.

A lo que Chomsky se está refiriendo es a que hay una relación entre el “liberalismo económico” y los valores empresariales que fomentan los Estados corporativos al servicio del poder privado. Tal relación se establece a través de un patrón de mercantilismo corporativo cuyo despotismo es sostenido por el Estado de tal manera que favorece a las oligarquías financieras e industriales mientras permite la vulneración de los derechos sociales y laborales de los más pobres.

Este patrón económico se caracteriza porque se socializan los gastos y los riesgos mientras se privatizan los beneficios y la riqueza pública. En este punto hay que destacar que, para Chomsky, se pueden encontrar dos tipos de comportamientos por parte de los alto cargos del poder ejecutivo del Estado: por un lado, los que respetan y creen en la institución estatal como elemento organizador de la convivencia y como garante de los derechos humanos, y en consecuencia se toman a conciencia su función de representar los intereses de la población; por otro, los que no solo no creen en el Estado sino que su empeño se dirige a sacarle el máximo partido, desmantelando sus instituciones al debilitar la esfera pública al tiempo que se presentan, cínicamente, como los principales defensores y protectores del “bien común”⁴⁵² de su nación; son, además, los que controlan la mayor parte de la economía internacional y que tienen medios para moldear la política, así como para estructurar las ideas y opiniones⁴⁵³.

La concreción de su crítica se da en el modelo de Estado que representa el caso estadounidense, en que el poder estatal se subordina al poder de la economía privada, en manos de inmensas corporaciones, característica que lo hace diferente de cómo se han constituido otros estados nacionales, en cuanto es una vinculación muy fuerte desde su fundación misma como Estado Nación soberano, relación que desde la década de los ochenta se ha estrechado aún más alejándose de los supuestos básicos que animaban la tradición liberal clásica desde la Ilustración, como las de Adam Smith, considerado sin embargo, y equivocadamente, el patrón de las ideas neoliberales.

En ese sentido, como lo afirma Chomsky en *El beneficio es lo que cuenta*, puesto que si bien se conoce como Smith alababa la división del trabajo, en cambio se desconoce su denuncia de los inhumanos efectos que conlleva para la criatura humana, algo que debe impedirse “en toda sociedad mejorada y civilizada” mediante la acción de las autoridades para superar la fuerza destructiva de la “mano invisible”; igualmente se desconoce bastante la idea de Smith en que la normativa estatal “a favor de los trabajadores siempre es justa y equitativa, aunque

⁴⁵²Véase CHOMSKY, N., “El bien común” en *Cómo funciona el mundo. Conversaciones con David Barsamian*, ob. cit., pp. 233-354.

⁴⁵³ CHOMSKY, N., *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, ob. cit., pp. 20-21.

no “cuando va a favor de los señores”, o bien su llamamiento a igualar los resultados, que constituía el meollo de su defensa de los mercados libres⁴⁵⁴.

Para Chomsky, esta forma de economía se puede definir como “un sistema integrado por organismos privados que acumulan mucho poder, vinculados entre sí mediante alianzas estratégicas y dependientes de un Estado poderoso que se encarga de socializar los riesgos y los gastos”. Esta situación, dice Chomsky, “se ha definido en ocasiones como ‘Alianza Estado-capitalismo’ o ‘mercantilismo corporativo’ y acepta que todavía no se le ha dado un nombre preciso. Lo que sí sería posible, dice el autor, es que Adam Smith⁴⁵⁵ y todos aquellos que creían en el mercado se horrorizarían si viesen la situación actual⁴⁵⁶.

Esta vinculación entre Estado y economía privada conlleva a que las decisiones políticas que se deberían tomar a partir de las decisiones del pueblo, a través de procesos democráticos reales sean tomadas por la oligarquía corporativa. En ese orden de ideas, de lo que se estaría hablando es de una democracia de mercado o democracia corporativista, a partir de la cual quienes realmente toman las decisiones políticas importantes no es el pueblo en su condición de soberano sino que esta soberanía es efectivamente desplazada a los directivos de las grandes corporaciones privadas que, en manos de pequeñas élites, definen los programas de gobierno, frente al cual el poder ejecutivo se limitará a leerlo en voz alta, como pago a su deuda por el apoyo recibido en campaña⁴⁵⁷.

Esta característica del Estado como modelo de organización de la sociedad no solo se ha sostenido en el tiempo sino que cada vez más se ha evidenciado una mayor subordinación del Estado a los intereses de las élites económicas. Éstas, además de dismantelar un Estado imperial como éste, se han tomado el control de los principales puestos de mando gubernamental, militar y, además, propagandístico, al ser también las propietarias de la industria de la información, lo que les permite mantener un control sobre el sistema ideológico, lo que se puede traducir en adoctrinamiento de la población, conscientes de, como lo afirma Chomsky,

Según la teoría, el control del pensamiento tiene mayor importancia para los gobiernos libres y populares que para los Estados despóticos y militares. La lógica es clara: un Estado despótico puede controlar a su enemigo interior utilizando la fuerza, pero cuando el Estado pierde esta arma se requieren otros recursos para impedir que las masas ignorantes se entrometan en los asuntos públicos, que no son cosa suya. La cuestión es, en realidad, más

⁴⁵⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 19 y 44.

⁴⁵⁵ Adam Smith, en su investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones (1776), demostró cómo el libre funcionamiento de las leyes del mercado y la competencia favorecen el crecimiento económico.

⁴⁵⁶ ROBERT, D. y ZARACHOWICZ, W., *Dos horas de lucidez. Ideario del último pensador rebelde del milenio, entrevista con Robert, D. y Zarachowicz W*, ob. cit., p. 48.

⁴⁵⁷ Al menos eso parece asegurar Chomsky en varios escritos, entre otros en “Cómo atajar la amenaza de la democracia” en *Sobre el anarquismo*, ob. cit., pp. 100-101.

general. La población debe ser reducida a la pasividad en la esfera pública, pero para que la sumisión se convierta en una característica fiable debe afianzarse asimismo en el terreno de la creencia. El público ha de ser un observador, no un participante, un consumidor tanto de ideología como de productos. Eduardo Galeano escribe “la mayoría debe resignarse al consumo de fantasías, pues se venden a los pobres ilusiones de riqueza, a los oprimidos ilusiones de libertad, a los vencidos sueños de victoria y a los débiles sueños de poder”⁴⁵⁸. Esta es la cuestión esencial⁴⁵⁹.

En este comentario, Chomsky destaca una idea que es fundamental a lo largo de su trabajo, y es la vinculación entre Estado, economía privada e ideología, una relación que obliga a mantener el control de la población mediante el control de su pensamiento, y por lo tanto de su opinión, como una manera de impedir el desarrollo de la democracia, un “factor primordial para reprimir las creencias naturales de sentido común y garantizar la sumisión al poder” como dice Chomsky que lo afirmaba David Hume, pues de otra manera no podría ser controlada la población que, como las élites son conscientes hace mucho tiempo, “la obediencia no se puede asegurar recurriendo a la porra”⁴⁶⁰.

En esa dirección, Chomsky apunta la idea de que las sociedades se sienten libres y democráticas en la medida en que el poder de coerción del Estado está limitado. Este es el caso de Estados Unidos, aunque cada vez menos; un país poco corriente en el sentido en que los ciudadanos se hallan libre de la coerción del Estado más que en cualquier otra parte del mundo, “al menos aquellos que sean relativamente privilegiados y del color correcto, es decir, una significativa parte de la población”.

Con esto admite lo que para él es una perogrullada, esto es que el Estado representa sólo un segmento de la red de relaciones de poder, puesto que el control de las inversiones, la producción, el comercio, las finanzas, las condiciones de trabajo y otros aspectos muy importantes de la orientación social se halla en manos particulares, como también a expresión hablada y escrita, dominadas en gran parte por las grandes empresas que venden un público a los anunciantes y reflejan los intereses de los propietarios y de sus mercados; además, el poder privado impone unos límites estrechos a la acción del gobierno mediante mecanismos conocidos⁴⁶¹, es decir mecanismo de corrupción y creo que allí radica el principal problema que Chomsky destaca, como es que los grandes lobbies empresariales se ocupan de “negociar” con los candidatos a los que financian –no importando si es demócrata o republicano- sus políticas de gobierno.

⁴⁵⁸ Se refiere al libro de Eduardo Galeano *Días y noches de amor y de guerra*, Madrid, Alianza, 1998.

⁴⁵⁹ CHOMSKY, N., “Cómo atajar la amenaza de la democracia”, en *Sobre el anarquismo*, ob. cit., p. 97.

⁴⁶⁰ Cfr. *Ibid.*, p. 102.

⁴⁶¹ *Ibidem*.

Dicho esto, hay que señalar que una de las principales críticas de Chomsky a este sistema tiene que ver precisamente con lo que acabo de mencionar: la evidencia de un poder estatal usufructuado para encubrir acciones ilegítimas vinculadas con la corrupción, lo cual afecta de manera especial el bienestar de la población en cuanto está deteriorando el patrimonio común. Partiendo de este hecho, lo que el autor observa es que los criterios con los que se dirigen las acciones desde el Estado no siempre coinciden con los principios que fundamentaron el Estado tales como garantizar la libertad, la vida, la propiedad y los derechos humanos de la sociedad en general.

Todo lo contrario, las preocupaciones que orientan la acción de los gobernantes está más orientada a las personas que estiman como “sustanciales”, esto es las sociedades corporativas que pertenecen a la élite económica, y en función de favorecer a éstas tales principios son utilizados como pretextos para definir los intereses geoeconómicos a través de la política exterior, y en detrimento de los sectores populares de su población doméstica, es decir en detrimento de la política interior que debería ser prioridad del poder ejecutivo.

Se trata de un modelo de Estado que funciona con base en una “puerta giratoria”⁴⁶² entre cargos como consejeros y ejecutivos de grandes consorcios económicos y cargos burocráticos del Estado. A partir de esta idea se puede entender el sentido de la relación entre estructura política y estructura económico, que se expresa en el compromiso que la burocracia estatal mantiene con los intereses estratégicos de los dueños de grandes capitales, al ser quienes al mismo tiempo ocupan los altos mandos de la cúpula del poder político, razón que puede explicar cómo en algunos casos no se separa lo público de lo privado, por lo que difícilmente se puede esperar de estos funcionarios neutralidad alguna en cuanto deban dirimir situaciones de intereses en conflicto y tomar decisiones sobre el manejo presupuestario que harán de los recursos públicos.

De esta manera observa Chomsky como la burocracia estatal coadyuva a la privatización de lo público, como es el caso de renglones importantes para el bienestar social como el sistema de salud y del Seguro Social en Estados Unidos, si se aplica la conocida fórmula: luego del desprestigio, de la desfinanciación y de la bancarrota de un servicio público, que en la actualidad se financia con recursos públicos, es decir con las tributaciones de la población, la salvación se deja en manos de las eficientes empresas privadas; pero en cuanto están en quiebra son, a su vez, nacionalizadas: una vez más el coste lo asume la población si lo que hay son pérdidas.

⁴⁶² Naomi Klein asegura que ni siquiera se trata de una puerta giratoria sino, en el caso de Estados Unidos de una entrada en arco. Véase KLEIN, N., “Un Estado corporativista: quitar la puerta giratoria para poner en su lugar una entrada en arco”, en *La doctrina del Shock*, ob. cit., pp. 411-428.

Al contrario, si ofrecen grandes rentabilidades, su privatización será conveniente a las corporaciones privadas que se llevan los beneficios, sin duda garantizados, como es evidente también en el caso del desarrollo de la industria militar y de la alta tecnología del campo de las telecomunicaciones y de la salud (en el caso de los avances en medicamentos de cuyos resultados se benefician, principalmente, las grandes multinacionales farmacéuticas). Como se sabe, para la investigación estos sectores han contado con los recursos de los contribuyentes a través de subvenciones de las que les ha provisto el Sistema del Pentágono en Estados Unidos, en el marco de las políticas de seguridad nacional orientadas a cumplir con objetivos bélicos.

Una vez se produjeron resultados, gracias a los recursos de los contribuyentes, fueron transferidos, a precio de costo, a la empresa privada para su comercialización. Aunque, según Chomsky, cuando desde las entidades privadas aseguran invertir en investigación realmente lo que hacen es invertir en *marketing*, cuestión a la que Chomsky se refiere en su conversación con Polk:

Los sistemas de mercado no generan innovación y desarrollo básico por razones obvias. La innovación y el desarrollo son proyectos a largo plazo. No van a reportar a nadie una rentabilidad comercial mañana mismo. De hecho, originan más bien gastos. De ahí que el Estado se haga cargo de los gastos; por así decirlo, es el contribuyente quien paga. Se trata esencialmente, pues, de un sistema de subvención pública y rentabilidad privada. Y lo llamamos capitalismo, pero todo parecido con el capitalismo de verdad es pura coincidencia⁴⁶³.

La idea principal es, como lo dije antes, que se socializan los gastos mientras se privatizan las ganancias, y esta forma que caracteriza a las economías de mercado han ido mucho más lejos de lo que el sistema capitalista preveía. Como se puede ver, no es nuevo ni extraño que los actores en la sociedad y el Estado que influyen en la definición de los objetivos de la política económica exterior están compuestos por grupos de intereses y grupos de acción política. Los primeros representan las relaciones de producción (incluyendo industria, sector financiero, comercio, trabajadores, y sector agrícola); los segundos, se derivan de la estructura política, fundamentalmente de la burocracia estatal y de los partidos políticos, con los que muchas veces hay un maridaje que explica que en algunas ocasiones hagan parte del grupo que domina también la economía.

Visto así, podemos señalar que lo que se defiende no es precisamente ni el bien común ni la defensa nacional ni el resguardo de las libertades del pueblo; todo lo contrario, es el patrimonio privado. La agresión para la que requiere un gran despilfarro de la economía, y el control de la población por diferentes medios. De tal manera, todas estas palabras son vaciadas de su contenido original para darle otros que sean útiles para encubrir su verdadera razón de ser, tanto en lo doméstico como en lo internacional. Es el juego de la propaganda que lleva a dar

⁴⁶³ CHOMSKY, N. en CHOMSKY, N. y POLK, L., *La guerra nuclear y la catástrofe ambiental*, ob. cit., pp. 64-65.

nuevos sentidos al lenguaje. Para expresar estas críticas a la ineffectividad del Estado como garante del bien común y de la seguridad de la población Chomsky retoma nuevamente las ideas de George Orwell quien también pone en cuestión la realidad de uno de los más importantes principios del Estado moderno. Para Chomsky:

(...) Orwell ha captado esencialmente la naturaleza del Estado moderno, lo cual es cierto. Quiero decir que el Pentágono no es en ningún sentido un departamento de defensa. Jamás ha defendido de nadie a Estados Unidos; ha servido sólo para llevar a cabo la agresión y, a mi juicio, el pueblo norteamericano estaría mucho mejor sin Pentágono. Ciertamente no lo necesita para la defensa. Su intervención en los asuntos internacionales no ha sido nunca – bueno, nunca es una palabra fuerte, pero creo que sería difícil encontrar un caso – ciertamente su postura más característica no ha sido la de prestar apoyo a la libertad o defender al pueblo y otras cosas de este tipo. Ese no es el papel de la masiva organización militar controlada por el Departamento de Defensa, sino que sus tareas son dos –y las dos son completamente antisociales. La primera es preservar un sistema internacional en el que pueda florecer lo que se suele denominar intereses norteamericanos, que esencialmente quiere decir intereses económicos. Y la segunda es una tarea económica interna. Quiero decir que el Pentágono ha sido el mecanismo keynesiano primario por el que el gobierno interviene para mantener lo que se suele llamar, ridículamente, la salubridad de la economía, a base de inducir producción –lo que quiere decir producción de despilfarro⁴⁶⁴.

Un ejemplo de este propósito es el programa que proponía el ultraderechista Newt Gingrich⁴⁶⁵. Este político, durante las elecciones al Congreso estadounidense de 1994, fue el autor del “Contrato con América”, como lo destaca Chomsky, revelaba la distancia entre la retórica y los hechos, y la distancia entre las preferencias públicas y la política pública; en consecuencia, una vez el electorado entendía lo que realmente significaba la idea que era fundamental en su programa como era “equilibrar el presupuesto federal”, se oponía a la mayor parte de este contenido que significaba el desmantelamiento de los servicios sociales. En otras palabras, era un programa que apuntaba al recorte en el gasto social y al aumento en el presupuesto del Pentágono -cuyo papel es transferir fondos públicos, mediante ricas subvenciones a sectores avanzados de la industria, a veces denominando a esta operación, de manera retórica, asistencia social”, de modo que los ricos electores queden protegidos de los rigores de la “disciplina de mercado”⁴⁶⁶.

Este es solo un ejemplo más de los muchos que Chomsky puede ofrecer desde el caso estadounidense en su relación con las corporaciones y las garantías de las que históricamente ha gozado por parte del Estado, no solo representadas en

⁴⁶⁴ CHOMSKY, N., “Actualidad del anarquismo” en *USA: mito, realidad, acracia*, ob. cit., pp. 167-168.

⁴⁶⁵ Antiguo presidente de la Cámara de Representantes y diputado por el condado de Cobb en Gorgia, un opulento distrito que obtenía una gran parte de sus ingresos de la industria aeroespacial (como la Lockheed Martin, fabricante de aviones militares) y de las empresas de alta tecnología. Este caso ilustra la manera como los políticos ponen su poder al servicio de la empresa privada.

⁴⁶⁶ Cfr. CHOMSKY, N., *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, ob. cit., pp. 62-65

subvenciones y apoyos económicos estatales sino en la flexibilidad que supone la garantía de los derechos laborales de la que se han aprovechado los empresarios. Esta es otra característica, que tiene que ver con las jerarquías y la autoridad ilegítima que generan una desigualdad que se expresa en una fuerte división social que privan de las libertades a los individuos, tal como ya lo denunciaban la clase obrera y los movimientos de resistencia de mediados del siglo XIX en las localidades industriales próxima a Boston, cuando se referían a “el nuevo espíritu de la época: enriquecete y olvida todo lo que no sea tu propio yo”, la “máxima rastrera” de Smith, lo que para Chomsky es “una doctrina degradante y vergonzosa que ninguna persona decente podría tolerar”.

Esta denuncia de la autocracia capitalista significaba para estos obreros su rechazo a la enajenación de su dignidad “conforme eran sometidos a lo que denominaban ‘esclavitud salarial’, no muy distinta, según ellos, de la que llevaba a tratar a los esclavos de las plantaciones sureñas de los Estados Unidos como ganado, pues se les obligaba a venderse a sí mismos, y no lo que producían, convirtiéndose así en “siervos” y “súbditos humildes” de unos “déspotas” que así provocaban la destrucción del “espíritu de las instituciones libres” que reducía a los trabajadores a un “estado de servidumbre” en la cual “vemos una aristocracia del dinero cerniéndose sobre nosotros como una imponente avalancha que amenaza con aniquilar a cualquiera que se atreva a cuestionar sus derechos a esclavizar y oprimir a los pobres y los desafortunados”⁴⁶⁷. Se estaba advirtiendo sobre cómo se estaba fomentando un capitalismo salvaje que conllevaría a mayor opresión y la mayor explotación del hombre por el hombre.

El Estado liberal ha derivado en un Estado que ni siquiera se le podría calificar de capitalista dado que se trata más bien de un modelo de democracia empresarial, con una fuerte división de clases que producen unas relaciones de jerarquía, autoridad y opresión. Esta crítica también se puede interpretar como un rechazo al abuso de poder y al encubrimiento que los gobernantes hacen de las élites económicas, en nombre del interés nacional y de las razones de Estado, que mejor es definirlos como intereses del sector financiero e industrial, descuidando los auténticos intereses nacionales.

Una práctica que estructura el ejercicio del poder de la burocracia estatal, en correspondencia con las directrices que pregonan las doctrinas del sistema de política exterior, cuyo contenido son sustentados por los intelectuales del sistema a través de teorías realistas. En términos prácticos esto significa un “Estado de bienestar poderoso e intervencionista” para favorecer a los ricos industriales y banqueros pero que dejase reinar al mercado libre. Lo contrario a lo que debiera ser el principal objeto de un gobierno como es garantizar unos mínimos niveles de servicios sanitarios y de seguridad social para los más vulnerables de la sociedad,

⁴⁶⁷ CHOMSKY, N., *Sobre el anarquismo*, ob. cit., pp. 161 y 172-173.

sobre todo pobres y ancianos. Parafraseando a Robert Brady, el economista político, Chomsky destaca como hace medio siglo este observaba que

En el seno de las empresas todas las medidas se toman en la instancia de control superior. Al sumarse este poder para determinar las normas de actuación a su ejecución, la autoridad se impone forzosa y plenamente de arriba hacia abajo, y toda responsabilidad va de abajo arriba. Es, por supuesto, lo contrario del control ‘democrático’; su consecuencia son unas condiciones estructurales de poder dictatorial.” “Los poderes que en los círculos políticos se denominarían legislativo, ejecutivo y judicial” aparecen reunidos en unas “manos controladoras” que, “en lo que atañe a la formulación y ejecución de la política, se sitúan en la cúspide de la pirámide y se manipulan, sin cortapisas significativas desde la base”. A medida que el poder “crece y se expande”, se transforma “en una fuerza colectiva cada vez más potente y segura de sí desde el punto de vista política”, crecientemente dedicada a formular un “programa de propaganda” que “trata de convertir a la población (...) al punto de vista de la pirámide que ejerce el control⁴⁶⁸.

Este proyecto, dice Chomsky, importante ya en la época estudiada por Brady, alcanzó una escala formidable muchos años después, cuando el mundo empresarial norteamericano trató de rechazar las corrientes socialdemócratas de posguerra, que alcanzaron también a Estados Unidos, y ganar lo que sus dirigentes denominaban la “eterna batalla por conquistar las mentes de la gente” empleando los inmensos recursos de la industria de las relaciones públicas y el entretenimiento, los medios de comunicación empresariales y cualquier cosa que pudiera ser movilizada por las “pirámides de control” del orden social y económico.

Chomsky señala como sobre esta situación también advertía Thomas Jefferson. Jefferson previno, en sus últimos años, sobre cómo las “instituciones bancarias y las empresas financieras”, si no eran sometidas, se convertirían en una forma de absolutismo que acabaría con la promesa de revolución democrática. En ese sentido, se puede estar de acuerdo con Chomsky que efectivamente se han cumplido de sobra sus expectativas más funestas, “han dejado en gran medida de rendir cuentas y son cada vez con mayor amplitud el orden mundial, y quienes se hallan dentro de su estructura de mando jerárquica reciben órdenes de arriba y las trasladan hacia abajo. Quienes están fuera, pueden intentar alquilarse al sistema de poder, pero no tienen mayor relación con él (excepto para comprar lo que les ofrece, si es que pueden adquirirlo)⁴⁶⁹.

Para Chomsky, el mundo es más complejo que cualquier descripción simple, pero la de Brady resulta cercana a su propia mirada sobre el asunto, “hoy todavía más que cuando la puso por escrito”; además, “el extraordinario poder de que gozan las empresas e instituciones financieras no nació de decisiones tomadas por el pueblo. Fue organizado con habilidad por tribunales y abogados en el proceso de construcción de un Estado al servicio de los intereses del poder privado y se

⁴⁶⁸ *Ibid.*, p. 153 citando a Robert Brady, *Business as a System of Power*, Columbia University Press, Nueva York, 1943

⁴⁶⁹ CHOMSKY, N., *Sobre el anarquismo*, ob. cit., pp. 153-154.

expandió enfrentando a los distintos Estados Federales en busca de privilegios especiales, cosa nada difícil para la gran industria cuyos lobbies están al servicio de sus intereses. Ésta es la razón de que el actual Congreso, gobernado por las empresas hasta un grado fuera de lo común, intente transferir competencias de la federación a los Estados, más vulnerables a las amenazas y la manipulación”⁴⁷⁰.

Estos hechos advierten a Chomsky sobre un hecho que resulta peligroso en la actualidad como es el vaciamiento de un Estado y unos partidos políticos debilitados cuya acción principal se orienta a beneficiar al gran capital. Esto es lo que se denomina, dice Chomsky citando al politólogo Thomas Ferguson, como “la teoría de la inversión en política”. Hace alusión a que el Estado está controlado por coaliciones de inversionistas agrupados en torno a algún interés común y, en ese sentido, “Participar en el terreno político implica tener suficientes recursos y poder privados para formar parte de esta coalición”. Parafraseando a Ferguson, Chomsky indica que desde principios del Siglo XIX se ha dado una lucha de poder entre estos grupos de inversionistas. Los periodos prolongados de calma aparente son épocas en que los principales grupos de inversionistas han estado de acuerdo con las políticas públicas. Los conflictos surgen cuando estos grupos tienen puntos de vista divergentes”⁴⁷¹.

En la práctica, una vez se instaura la doctrina neoliberal, el papel del Estado queda reducido a respaldar a las minorías acaudaladas que manejan el mercado. Así, mal se podría esperar que ejerciera su función de regular la economía de mercado. Sobre todo, cuando este alcanza una dimensión transnacional; peor aún si se trata de los mercados financieros, al que más difícilmente regula, todo lo contrario, en cuanto hay una crisis del mercado de capital el Estado sale en su auxilio, con los recursos de los contribuyentes.

De igual manera, las grandes corporaciones no solo son respaldadas económicamente sino que además se les facilita condiciones a partir de la desestructuración del sistema laboral que les permite ponerle precio, por lo bajo, al salario de los trabajadores. Sabido esto, el mercado productivo se permite actuar a sus anchas, de manera tiránica y sin ningún tipo de responsabilidad o compromiso ni con la sociedad ni con el medio ambiente, aprovechando las políticas de Estado que se diseñan en su favor, mientras arruinan los Estados y las economías de los países con menos desarrollo. En este orden de ideas hay que destacar que Chomsky, como lo han hecho también muchos liberales, concretamente los que se inscriben en el liberalismo clásico, expresa su rechazo por el papel arbitrario, pero sobre todo por la irresponsabilidad del Estado frente al ciudadano común.

⁴⁷⁰ *Ibíd.*, p. 154.

⁴⁷¹ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Secretos, mentiras y democracia. Entrevista con David Barsamian*, ob. cit., 1997, p. 13.

Ante esa situación, a lo que asistimos es a una mayor brecha entre ricos y pobres propiciada por el Estado que, de esta forma, traiciona el papel que le ha sido encomendado de representar los intereses de todos y garantizarles una seguridad contra las acciones arbitrarias del que por sentirse más poderosos se sienten también con más derechos. Para el autor, este ha sido un componente esencial de la guerra de clases en la época post-prosperidad, la toma de poder, de gran alcance, del sistema ideológico por parte de la derecha, con una proliferación de reuniones de expertos, una campaña para ampliar aún más el control conservador sobre los sectores ideológicamente importantes de las instituciones educativas, ahora repletas de cátedras de libre iniciativa, revistas estudiantiles de extrema derecha profusamente financiadas, al extremo reaccionario de un espectro ya reducido, según Chomsky⁴⁷².

En conclusión, la evaluación de los hechos dejan la evidencia que se está produciendo un trasvase evidente del poder desde lo político hacia lo económico, hecho que no tiene gran cosa de original, puesto que ya ha sido adecuadamente interpretada por otros académicos⁴⁷³. Ahora bien, aceptado este hecho, habría que plantearse cómo va a afectar esta circunstancia a la actual estructura política y si el Estado va a seguir siendo el agente esencial de la acción política o va a ser sustituido por otro tipo de institución capaz de hacerle contrapeso a la fuerza de quien ostente el poder económico.

También es posible impedir que el Estado juegue un rol central, no sólo en concretar acuerdos comerciales, sino también en promover la internacionalización de la economía, en vinculación con el sector privado. Estamos pues bien lejos de esas interpretaciones y debates en torno a la globalización y acerca de las democracias locales como discursos que profetizan el fin del Estado-Nación, el cual parece descender al plano del simple comentario polémico y sobre todo a la confusión.

Como he mostrado anteriormente, Chomsky concluye como hay una tendencia en que la clase política es suplantada por una clase gerencial, en que el gerente cree firmemente en que el éxito de la empresa es su propio éxito y así el horizonte se reduce, no sólo en distancia sino también en su dimensión. En ese sentido puede entenderse de qué manera el papel de los legislativos ya no es tanto hacer leyes, pues de esa tarea se encargan los “lobbies” de asesores y consultores de las grandes corporaciones multinacionales y financieras, sino gestionar para que estas se aprueben.

En ese sentido, los políticos tradicionales y los “guardianes de la libertad” como lo son sus asesores no dejaran de ensayar una y otra vez nuevas coartadas, más

⁴⁷² Cfr. CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., pp. 77 y ss.

⁴⁷³ Véase también MARTÍNEZ DE PISÓN, J., “El poder del Estado y los derechos humanos en el escenario de la globalización” en *Anuario de Filosofía del Derecho*, tomo XVII, ob. cit., p. 88 y ESTEFANÍA, J., *El poder en el mundo*, Barcelona, Plaza y Janés, 2000.

efectivas para controlar el pensamiento, para ofrecerlas en el mercado de las ideas —es decir de las ideologías— donde sobran vendedores disfrazados de intelectuales y expertos del régimen, sin ninguna responsabilidad social, como los definiría Chomsky, y quienes “gestionan imperios empresariales, instituciones ideológicas y estructuras políticas, o se hallan a su servicio en diversos niveles.

Su tarea consiste en mantener atolondrada a la multitud en un estado de sumisión implícita e impedir así la atroz perspectiva de la libertad y la autodeterminación”⁴⁷⁴. Son los que hacen la “ingeniería del sistema”, de la planificación del orden mundial, de la historia, del consenso, todas estas para justificar el predominio de la ingeniería económica que incorpora una compleja ingeniería fiscal y financiera al servicio de los intereses codiciosos de los que controlan la economía y la política mundial.

Dicho lo anterior, se puede dudar de que la clase política tradicional sea incapaz de reconstruir las bases del Estado nacional, o mejor no le interesa y se conforman con usurpar las migajas del botín que representa el patrimonio común o lo que a partir de este se pueda transar con los dueños del capital. La libertad de mercado ha sufrido unas transformaciones temibles, pues como dice Chomsky los llamados “acuerdos de libre comercio” son uno de estos “instrumentos para minar la democracia y diseñados para transferir la toma de decisiones sobre las aspiraciones y la vida de los pueblos a manos de las tiranías privadas que operan en secreto y sin supervisión ni control públicos (...) No es sorprendente que a la gente no le gusten. La oposición casi instintiva, justa respuesta al cuidado con que se aísla a la vil plebe de la información y demás conocimientos relevantes”⁴⁷⁵.

De este modo, no se miden las consecuencias en términos de bienestar social de los países en que se aplican, de derechos humanos, de las libertades ni de los sectores sociales que viven condiciones de precariedad. Por otra parte, la libertad se restringe al deber de consumir, dónde consumir y qué consumir. La tienda es la misma y la marca del producto también. La falsa libertad originaria en el despotismo de la mercancía libre oferta y libre demanda se ha hecho pedazos a manos de las tiranías privadas.

Para Chomsky entre los principales responsables de legitimar estas formas que ha asumido Estados Unidos, como de alguna manera ya lo he sugerido antes, tiene que ver con cierto tipo de intelectuales del sistema que se han encargado de planificar las acciones del Estado y de hacer una ingeniería de la opinión pública y de la historia. Es el papel que en un Estado de estas características cumplen los intelectuales tecnócratas, esta especie de profesionales de alto nivel que se encargan de diseñar y planificar la política acorde a los intereses de los más

⁴⁷⁴ CHOMSKY, N., “Cómo atajar la amenaza de la democracia”, en *Sobre el anarquismo*, ob. cit., p. 105.

⁴⁷⁵ Cfr. CHOMSKY, N., *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, ob. cit., p. 147.

poderosos, y de construir las ideologías que más se acomoden a lo que el sistema pretende implantar y justificar. Esta idea la retoma Chomsky de los argumentos que Mijaíl Bakunin esgrimiera contra el Estado y el papel que muchos académicos ejercían a la sombra para mantener sistemas arbitrarios contra las libertades y la justicia.

Estos son una suerte de predicadores retóricos de los intereses, la seguridad y las razones de Estado que, presentados como si fueran dogmas de fe, ordenan el culto estatal como si se tratara de una religión; pero un culto interesado que se rinde a un estamento que es usufructuado para la protección de los intereses particulares. De esa manera se aseguran de obtener garantías para las élites económicas, y en nombre del Estado, mientras que la clase trabajadora es oprimida y despojada de su libertad y de su dignidad, mientras que el valor de la vida humana se cuantifica como mano de obra que hace parte de la maquinaria de producción y acumulación de capital. Ese es el valor supremo al que deben subordinarse todos los demás y es lo que nos aleja de tener una sociedad decente, como lo cuestiona Chomsky en *El nuevo orden mundial (y el viejo?)*⁴⁷⁶:

En la era moderna, el culto estatalista ha adoptado frecuentemente el carácter de las formas primitivas de la fe religiosa, no sólo en los estados totalitarios. En éstos, los mecanismos empleados para inducir a la pasividad y al conformismo son relativamente transparentes: en última instancia, alguna clase de violencia, amenazada o ejercida, bajo el control centralizado perfectamente patente. Pero creo que se ha demostrado ampliamente que el problema de Orwell se presenta también en las sociedades democráticas, en que la violencia en raras ocasiones se usa para garantizar el acatamiento (...) También en estas sociedades están firmemente implantadas las doctrinas del culto del estado, y que son ampliamente compartidas, en abierta contradicción con los hechos, particularmente por la “*intelligentsia*” que elabora y propaga estas doctrinas, los que tienen a su cargo la tarea de la “manufactura del consentimiento” (Walter Lippman) o la “ingeniería del consentimiento” (Edward Bernays), una tarea que muchos han considerado esencial en las sociedades que ya no pueden imponer el acatamiento o la obediencia mediante la violencia”⁴⁷⁷.

De esta cita no solo es posible destacar su cuestionamiento al culto estatalista, en manos de los intelectuales del sistema, que hacen ingeniería del consenso a través de los medios de propaganda oficial, para inducir al conformismo y anular la capacidad crítica de la población, como ocurre en el caso estadounidense sino así mismo, la arbitrariedad contra la naturaleza de libertad de las personas. Esta es una crítica que comparte con la corriente social-anarquista, y que reconoce en el Estado una de las instituciones más arbitrarias contra la naturaleza de libertad de los individuos.

Así lo señalaba el ruso Mijaíl Bakunin, uno de los principales pensadores anarquistas en los que Chomsky ha apoyado su idea de antiestatismo. Para Chomsky, es invaluable su idea de que es posible crear formas de gestión acráticas que pasan por formas autogestionarias que prescinden de jerarquías y de

⁴⁷⁶ Cfr. CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., p. 162.

⁴⁷⁷ CHOMSKY, N., *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*, ob. cit., pp. 11-12.

formas de relación verticales. En ese sentido, son contrarias a las relaciones que instauran las democracias de mercado, que funcionan de acuerdo con los intereses particulares de la industria privada y que se definen por los intereses que representan las élites que movilizan estos grandes mercados.

En cuanto al papel de la propaganda oficial, Chomsky destaca como a pesar de su fuerte influencia en la opinión pública, en muchas ocasiones se hace evidente la brecha existente entre la opinión pública y las políticas públicas. En ese sentido, lo que reconocen algunos estudiosos es que la principal influencia en política interior y exterior en Estados Unidos es la que ejercen “las corporaciones empresariales de orientación internacional”, como lo descubren Lawrence Jacob y Benjamin Page quienes se refieren al efecto secundario de “expertos”, quienes pueden estar influidos a su vez por las empresas mientras que la opinión pública, en cambio, ejerce “un efecto escasamente o nada significativo en los cargos del Gobierno”.

Según estos autores, tales resultados podrían ser celebrados por “realistas” como Walter Lippman, decano de los periodistas estadounidenses, que afirmaba que “la opinión pública estaba mal informada y era caprichosa” y “advertía que seguir la opinión pública crearía un “malsano trastorno de las auténticas funciones del poder” y produciría política “mortíferas para la supervivencia misma del Estado en cuanto sociedad libre”. Además anotan “el realismo” es preferencia ideológica apenas disimulada pues buscará en vano quien quiera encontrar pruebas de sagacidad superior de quienes ejercen la principal influencia sobre la política, aparte de su habilidad para proteger sus propios intereses, como ya observara Adam Smith”⁴⁷⁸. Desde ahí es que se explica este culto estatista de los denominados expertos, asesores del Gobierno.

Teniendo en cuenta estas afirmaciones y las pocas garantías a sus derechos que el Estado ofrece a la población, el calificativo que se le podría dar a los Estados Unidos es el de un Estado fallido, una categoría que, paradójicamente, la gran potencia utiliza para designar otros Estados a los que ha contribuido a dismantelar como Irak o Afganistán al declararles la guerra o incursionar con sus intervenciones “humanitarias. No obstante, lejos está de reconocerse a sí mismo, y de acuerdo con estas definiciones, en un Estado fallido. Para Chomsky, Estados Unidos comparte rasgos con los Estados fallidos, lo que supone un peligro cada vez mayor para su propia población y el mundo en general.

La de Estado fallido, según el autor, es una noción de moda en la actualidad que por lo general se aplica a Estados que se consideran potenciales amenazas “para nuestra seguridad (como Irak)” o necesitados de “nuestra intervención para rescatar a la población de graves amenazas internas (como Haití)”. Chomsky reconoce que el concepto es “frustrantemente impreciso”, pero es posible

⁴⁷⁸ CHOMSKY, N., cita a Lawrence Jacob y Benjamin Page, *American Political Science Review*, febrero de 2005, en *Estados Fallidos*, ob. cit., pp. 271-272.

identificar varias de las características primarias de los Estados fallidos, lo que hace apoyado en Eizentat et. al.: una es la falta de capacidad o voluntad para proteger a sus ciudadanos de la violencia y tal vez incluso de la destrucción. Otra es su tendencia a considerarse más allá del alcance del derecho nacional o internacional, y por tanto libres para perpetrar agresiones y violencias. Además, si tienen forma democrática, padecen un grave “déficit democrático” que priva a sus instituciones de auténtica sustancia⁴⁷⁹. En estas condiciones, un Estado no puede garantizar condiciones de vida aceptable, ni hacer respetar su derecho a la soberanía, ni mantener el monopolio de la fuerza; no obstante, abusa del poder al intimidar a la población más vulnerable, al tiempo que mantiene prebendas, beneficios y garantías para las oligarquías locales. Con eso no se quiere decir que desaparezca el poder político sino que dicho poder se desplaza fuera de las instituciones del Estado, a manos de agentes no estatales.

Una explicación al respecto, según Chomsky, puede abordarse desde el hecho de que mientras Estados Unidos se autoproclama como defensor de valores tradicionales como la libertad, la igualdad y la democracia, evade sus obligaciones de garantizar efectivamente la seguridad y los derechos básicos de los sectores vulnerables, como quedó demostrado durante la Administración de W. Bush en el caso de la “reconstrucción” del estado federado de Nueva Orleans después del Huracán Katrina. Entre muchos desastres, dejó en manos de multinacionales que se dedicaron a destruir lo poco que quedaba, edificios públicos y comunidad pobre, para dejar en la región nuevos y productivos negocios en manos de grandes capitales, antes imposible por estar ocupado por población con una clase social y un color de piel “incorrectos”.

Refiriéndose a este caso y a la responsabilidad de los Estados Unidos en dar respuesta a estos problemas, otra intelectual estadounidense, Naomi Klein lo califica como “capitalismo del desastre”. Con este término se refiere a las oportunidades que los grandes capitales corporativos encuentran en situaciones de desastres producidas no solo por las guerras imperiales sino también por la naturaleza cuando se trata de zonas marginales. Lo que agravó las consecuencias del paso del Huracán Katrina por Nueva Orleans fue que las políticas que en ese momento se trazó la Administración de W. Bush contó, como afirmara Chomsky citando un artículo del New York Times, con el apoyo del Congreso que “propuso recortar el apoyo alimentario para adultos y menores entre los pobres de solemnidad para financiar la reconstrucción de Nueva Orleans donde las víctimas

⁴⁷⁹ CHOMSKY, N., *Estados canallas*, ob. cit., pp. 7-8, 307², citando a Eizenstat, Stuart, John Edward Porter y Jeremy Winstein: *Foreign Affairs*; enero-febrero, 2005.

eran también en abrumadora proporción pobres de solemnidad, y no es probable que sean los principales beneficiarios del proyecto”⁴⁸⁰.

Es lo que de cierta manera para Chomsky ha pasado en los Estados Unidos. Así lo parece en el manejo que se dio al problema de las instituciones financieras que aumentaron aún más su poder en parte gracias al gobierno de Reagan, con su modelo de economía de mercado, y al de Clinton, quien eliminó las pocas regulaciones que controlaban la banca especulativa y, por supuesto Bush, en cuya administración la situación económica empeoró, como ya se ha explicado. La principal consecuencia de ello es que el Estado propicia la ausencia del “imperio de la ley” debido a la práctica inexistencia de su obligación para garantizar la seguridad y las condiciones básicas de existencia de su población, mientras favorece los beneficios producto de las transacciones ilegales, que se incorporan a los circuitos legales globales.

Ejemplos como estos le permiten a Chomsky decir que esta es la forma como se institucionaliza el control estatal-empresarial en la cual “los estatistas reaccionarios que sostienen con pulso vacilante el poder político son guerreros abnegados. Con una consistencia y pasión que bordean la caricatura, sus políticas sirven a las personas sustanciales -en realidad, a un sector inusualmente estrecho de ellas- y desdeñan o perjudican a la población subyacente y las generaciones futuras. También pretenden aprovechar sus actuales oportunidades para institucionalizar esas medidas, de tal modo que no será fácil reconstruir una sociedad más humana y democrática”⁴⁸¹.

Estos casos que dan sustancia a las críticas de Chomsky al Estado son solo algunos de los muchos ejemplos que deja en evidencia la poca presencia del Estado para garantizar la seguridad y unos mínimos de bienestar social y justicia humana a sus ciudadanos. No obstante, es gracias a sus contribuciones que subsidian su papel de “Estado policial” de la sociedad internacional. De esa manera se explica el recorte del gasto público orientado al bienestar social de los grupos más vulnerables de la sociedad durante las diferentes administraciones como las de Nixon, Reagan, Bush o Clinton para financiar costosas guerras, generando más pobreza pero también grandes beneficios para los magnates de la industria bélica. En ese sentido, tales adjetivos como “fallido” o “canalla” son calificativos que un Estado puede ganarse, según los comportamientos y decisiones políticas que asuman sus dirigentes.

Ante circunstancias así, que se reiteran gobierno tras gobierno, la incapacidad del Estado se traduce en atender los asuntos caseros pero también los globales de manera inadecuada y perversa. Como resultado, se produce una incoherencia, que adolece de legalidad y de legitimidad, entre lo que hace y lo que debe hacer que,

⁴⁸⁰ CHOMSKY, N., apoyado en un artículo de DeParle, Jason, *The New York Times*; 11 de octubre de 2005, en *Estados Fallidos*, ob. cit., p. 270.

⁴⁸¹ *Ibid.*, p. 272.

como resultado, en vez de la seguridad que le obliga su estatuto lo que genera es intimidación. En definitiva, su función original de proteger se desvía hacia defender la seguridad económica que respalda el modelo de desarrollo basado en una economía transnacional, de raigambre en su territorio.

Dicho todo lo cual, es una seguridad pero para las elites financieras e industriales, que son las principales beneficiadas de la gestión de convenios, que en principio se dan en condiciones de “bilateralidad”, cuando es posible, y si no pues se imponen desde condiciones de unilateralidad en el caso en que un Estado pretenda, sin contar con el poder para hacerlo, enfrentar a la potencia que no está, desde luego, dispuesta a “poner en riesgo” sus intereses nacionales que, por supuesto no suelen ser los de toda la sociedad.

Otro comentario que contrapone este culto estatalista defendido por los intelectuales al servicio del sistema es el que se puede inferir de las opiniones de la población, como lo demuestra un estudio de opinión que cita Chomsky como es el que fue presentado en el año 2005 por el PIPA⁴⁸², en el que se podía inferir el cuestionamiento al papel del Estado en su relación con el poder económico y la población. Se trataba de un estudio acerca de las actitudes populares sobre cómo debería ser el presupuesto. Reveló que las actitudes populares son prácticamente opuestas a la política aplicada. La principal conclusión, destaca Chomsky, era que “el público estadounidense alteraría significativamente el presupuesto federal recientemente propuesto por la Administración Bush (...) Los cambios más drásticos eran profundos recortes en el gasto de defensa, una significativa reubicación hacia la reducción del déficit y aumentos en el gasto de educación, formación laboral, la reducción de la dependencia del petróleo y los veteranos”; los segundos cambios por tamaño eran los recortes en partidas suplementarias para Irak y Afganistán⁴⁸³.

En últimas, es una distorsión y desnaturalización de las funciones del Estado que nos plantea el nacimiento de un nuevo orden internacional basado en una progresiva integración económica llevada, en este caso, de la mano de los Estados Unidos, integración que, no obstante, no parece que vaya a ir acompañada, al menos de momento, de una unificación política equivalente por parte de los países afectados. Lo cierto es que si el Estado nacional antes tenía la capacidad de ver más allá y proyectar las condiciones necesarias para que el capital se reprodujera poco a poco y para ayudarlo a sortear sus crisis periódicas, la destrucción de sus bases fundamentales le impide cumplir con esa tarea.

Por otra parte, el tejido social y lo que constituye se halla a la deriva y el problema no es sólo la falta de un líder capaz pues han desaparecido los escenarios desde los

⁴⁸² CHOMSKY, N., se refiere al estudio realizado por el *Program on International Policy Attitudes* (PIPA), “*Public Would Significantly Alter Administration’s Budget*” (2004) en comunicado de prensa, 7 de marzo de 2005, en *Estados fallidos*, ob. cit., pp. 268-272.

⁴⁸³ *Ibid.*, pp. 270-272.

cuales actuar como sujetos. Si el capital fue el instrumento, los políticos fueron los que contribuyeron al derrumbamiento del escenario social. Al destruir las bases del Estado nacional, la clase política tradicional también destruyó su coartada y ahora parecen sorprendidos e incrédulos, pues son los grandes capitalistas los que los han suplantado, idea central que Chomsky desarrolla especialmente en su libro *Hegemony or Survival: America's Quest for Global Dominance* (2003).

5.1.3. ¿Quién debe tomar las decisiones en democracia?

Respecto a la democracia liberal como método de toma de decisiones sobre los asuntos públicos al interior de los Estados Modernos hay que señalar que un primer cuestionamiento de Chomsky es que este modelo de democracia se constituye en un sistema en que las personas son espectadores y no actores, mientras que las corporaciones son los actores sustanciales que deciden las políticas públicas; un segundo cuestionamiento es la relación que se establece entre las democracias del capitalismo de Estado y las nuevas clases de intelectuales, quienes crean un culto al Estado y, como consecuencia asumen como principal tarea la creación de sistemas de control del pensamiento para enfrentar la amenaza de la democracia, es decir para impedir que el pueblo tenga un control sobre las decisiones públicas.

En uno de sus ensayos de 1996, “Objetivos y perspectivas”, Chomsky se refiere a algunas ideas de Thomas Jefferson quien formuló en sus últimos años una pregunta fundamental, preocupado por el destino del experimento democrático. Así estableció una distinción entre “aristócratas” y “demócratas”. Los “aristócratas” son “aquellos que temen al pueblo y desconfían de él y desean arrebatar de sus manos todos los poderes para ponerlos en las de las clases superiores”. “Los demócratas”, en cambio, “se identifican con la gente, tienen confianza en ella, la aprecian y la consideran honrada y segura depositaria (...) del interés público”, aunque no sea “siempre la más sabia”. Los aristócratas de su tiempo eran los abogados del Estado capitalista en alza, contemplados por Jefferson con consternación al reconocer la evidente contradicción entre la democracia y el capitalismo o, más exactamente, el “capitalismo realmente existente”, estrechamente vinculado al poder estatal.

La descripción que Jefferson hace de los “aristócratas” fue desarrollada adicionalmente por Bakunin, quien es calificado por Chomsky como un verdadero científico social, que hizo predicciones que siguen teniendo vigencia. Según Chomsky, Bakunin predijo que los miembros de la “nueva clase” de intelectuales seguiría uno de dos posibles caminos paralelos: podrían intentar explotar las luchas populares para adueñarse ellos mismos del poder del Estado, convirtiéndose en una “burocracia roja” que impondría el régimen más cruel y depravado de la historia o darse cuenta de que el poder reside en otro lugar y ofrecerse como un “sacerdocio comprado” al servicio de los auténticos señores, actuando como gestores o como apologistas que “golpean a la gente con el garrote

del pueblo” como ocurre en las democracias del capitalismo de Estado. Esta es, en opinión de Chomsky, una de las pocas predicciones de las Ciencias Sociales que se ha cumplido de manera espectacular⁴⁸⁴. En otras palabras, Bakunin está advirtiéndolo, contra los intelectuales de cualquier ideología, como estos buscarían la manera de impedir el ejercicio de una verdadera democracia.

Una muestra de “sacerdocio comprado” por el poder, y de apologetas de la defensa del “garrote” para el pueblo nos lo ofrece Chomsky en su *Detering Democracy* (1991), con un ejemplo concreto, a través de una figura análoga al del sacerdocio comprado contra el pueblo, como es el del “aturdido rebaño y sus pastores”. Es un ejemplo que remite a una actualización del pensamiento de David Hume sobre los Principios de Gobierno, y particularmente su observación de que, en democracia, los gobernantes se mantienen gracias a una estrategia que tiene que ver con el control de la opinión de sus gobernados. Esta idea, dice Chomsky, ha sido revisada y reelaborada en el periodo contemporáneo con una cruel innovación como es la de reconocer que el control del pensamiento es más importante para los gobiernos libres y populares que para los Estados despóticos y militares.

Se trata de las opiniones de un historiador, Clement Walker, sobre el movimiento revolucionario inglés del siglo XVII. De estas se puede inferir la preocupación para contener la amenaza democrática de un pensamiento libre. Sus argumentos se pueden entender como un “garrote para el pueblo”, en tanto descalificaba ideas que llamaban a la organización contra la opresión y el despotismo de “los auténticos señores” de entonces. “Poner al público en su lugar” pasó a primer plano con lo que el historiador denomina el “primer gran estallido de pensamiento democrático en la historia”, la Revolución Inglesa del siglo XVII⁴⁸⁵. Walker observaba como “este despertar de la plebe suscitó el problema de cómo contener la amenaza”. Chomsky concluye como las ideas libertarias del pensamiento democrático radical fueron consideradas ofensivas por la gente respetable. Estas ideas favorecían una educación universal, asistencia sanitaria garantizada y democratización de la ley, a la que alguien describió como una zorra, siendo los pobres los gansos: ‘les arranca las plumas y los devora’⁴⁸⁶.

Esto reafirma la idea que tanto Rousseau como Chomsky mantienen de que los ricos de todos los tiempos se inventan las maneras de mantener el control y el poder para expropiar a los pobres de sus derechos, no importa que grado de desarrollo tenga una sociedad, la intención se mantiene pero las estrategias se sofistican. Tampoco importa desde que ideología, porque como lo señalaba Bakunin, puede tratarse de una organización que se autodenomina socialista, como de capitalismo de Estado. En cualquiera de los casos, los dirigentes se

⁴⁸⁴ CHOMSKY, N., “Objetivos y perspectivas” en *Sobre el anarquismo*, ob. cit., pp. 176-177.

⁴⁸⁵ CHOMSKY, N., *Miedo a la democracia*, ob. cit., p. 342, citando a Margaret Judson, citada por Leonard W. Levy, *Emergence of a Free Press*, Oxford University Press, 1985, p. 91.

⁴⁸⁶ *Ibid.*, 343.

ocupan de contener la amenaza democrática. Volviendo a la exposición del comentario de Walker, Chomsky interpreta que estos revolucionarios desarrollaron una especie de ‘teología de la liberación’ que, como un crítico señaló amenazadoramente, predicaba “al pueblo una doctrina sediciosa” y pretendía ‘sublevar a la plebe... contra todos los hombres de gran valía del reino, con el fin de arrastrarlos a asociaciones y combinaciones entre los unos y los otros... contra todos los lores, la burguesía, los ministros, los abogados y los hombres ricos y pacíficos”.

Así mismo, Chomsky señala como Walker advirtió que no puede haber ninguna forma de gobierno sin sus propios ‘misterios’, misterios que deben ser “ocultados” a la gente corriente: “la ignorancia y la admiración que nace de la ignorancia son los padres de la devoción y de la obediencia civiles’, idea que para Chomsky es corroborada por *El Gran Inquisidor* de Dostoievski. Los demócratas radicales habían ‘proyectado todos los misterios y secretos del gobierno...ante el vulgo (como perlas ante cerdos)’ prosiguió, y habían ‘vuelto, de este modo, a la gente tan curiosa y arrogante que nunca hallaría la humildad suficiente para someterse a un gobierno civil’. Complementariamente con esta idea es la de otro comentarista cuya reflexión Chomsky cita a continuación: es peligroso ‘que la gente conozca su propia fuerza’. La plebe no querría ser gobernada por el rey o el Parlamento, sino ‘por campesinos como nosotros, que conocen nuestros deseos’⁴⁸⁷.

Marchamont Nedham, otro pensador político, según dice Chomsky también formuló claramente éste problema, cuando advirtió que “las propuestas de los demócratas radicales darían lugar a que “personas ignorantes, sin cultura ni fortuna, asuman la autoridad”. Dada su libertad, la “terca multitud” elegiría a “lo más bajo del pueblo”, que se encargaría de “ordeñar y mutilar las bolsas de los ricos”, tomando “el fácil camino hacia todas las perversiones, la maldad, la mera anarquía y la confusión”. Estos sentimientos son la moneda corriente del discurso político e intelectual moderno. Y cada vez más, a medida que las luchas populares fueron triunfando, a lo largo de los siglos, en la realización de propuestas de los demócratas radicales, de modo que hubo que crear medios cada vez más sofisticados para reducir su substantiva satisfacción⁴⁸⁸.

De esta idea, como bien lo advierte Chomsky, no se escapan como muchos libertarios civiles de la época, como John Milton o el mismo John Locke quien tenía la “severa doctrina”, de que a la gente corriente debería negársele incluso el derecho a discutir los asuntos públicos. Esta doctrina, dice Chomsky, siendo un principio básico de los Estados democráticos modernos, hoy es puesto en práctica a través de varios medios para proteger las operaciones del Estado del análisis público: catalogar como secretos determinados documentos bajo el pretexto, en gran parte fraudulento, de la seguridad nacional, operaciones clandestinas y otras

⁴⁸⁷ CHOMSKY, N., *Miedo a la democracia*, ob. cit., p. 342.

⁴⁸⁸ *Ibíd.*, p. 347

medidas para impedir el acceso de la plebe al escenario político. Para Chomsky, “las mismas ideas sirven de marco a la tarea profesional esencial y a la responsabilidad de la comunidad intelectual: dar forma a los datos históricos percibidos y a la visión del mundo contemporáneo en interés de los poderosos, asegurado, así, que el público, adecuadamente desconectado, se mantiene en su lugar y cumple con su función”⁴⁸⁹.

Chomsky concluye que de eso se trata “el nuevo espíritu de los tiempos” y solo es un eco de lo que los principales artífices del sistema político estadounidense, los padres fundadores de la patria, diseñaron desde el inicio. Entre estos uno de los más influyentes fue James Madison, si bien Chomsky precisa que “sus artífices se hubieran mostrado espeluznados ante muchas alteraciones posteriores, en particular el activismo judicial radical que en 1970 concedió a las “entidades legales colectivistas” (corporaciones) derechos que correspondían a las personas, derechos que se ampliaron mucho más allá de los de las personas de carne y hueso en recientes acuerdos económicos internacionales, mal llamados “acuerdos de libre comercio”, y que constituyen un grave atentado contra los principios liberales clásicos, la democracia y los mercados”, y que finalmente son los verdaderos decisores en las democracias de las sociedades industriales del mundo libre.

Esto para Chomsky, como para cualquier ciudadano medianamente consciente, es una situación aberrante. Chomsky agrega que “Por si fuera poco, la ley exige que las “personas” inmortales e inmensamente poderosas que se han creado padezcan deficiencias morales que entre la gente real se considerarían patológicas”. Así mismo, este nuevo espíritu de los tiempos se apoya en un principio nuclear del derecho corporativo angloamericano y es que deben dedicarse con entrega absoluta a su propio interés material. Se les permite hacer “buenas obras”, pero sólo si estas ejercen un impacto favorable en su imagen y, por ende, en sus beneficios y cuotas de mercado.

Por otra parte, los mismos tribunales contemporáneos reconocen que a menos que las corporaciones asuman una parte creciente de la carga de sostener las causas caritativas y educativas, las ventajas empresariales que la ley otorga a las corporaciones bien podrían mostrarse inaceptables para los representantes “de una opinión pública soliviantada”. Al respecto, Chomsky advierte como los poderosos “medios de publicidad y propaganda” de los que hablaba Dewey deben movilizarse para garantizar que una “opinión pública soliviantada” no llegue a entender el funcionamiento del sistema estatal-corporativo⁴⁹⁰ cuyos beneficios se preveían en la Constitución misma de Estados Unidos como Estado Nación.

⁴⁸⁹ *Ibíd.*, p. 344-345.

⁴⁹⁰ CHOMSKY, N., *Estados fallidos*, ob. cit., pp. 238-239.

Según afirma Chomsky, “el principal proyectista fue un astuto pensador político, James Madison, cuyas opiniones prevalecieron en gran medida. En los debates sobre la Constitución, Madison señaló que si las elecciones inglesas ‘estuvieran abiertas a todas las clases del pueblo, quedaría insegura la propiedad de los propietarios de tierras. Pronto habría una ley agraria’, la cual daría tierra a los sin tierra. El sistema constitucional debía pensarse de forma que impidiera estas injusticias y ‘asegurara los intereses permanentes del país’, como son los derechos de propiedad. Entre los estudiosos de Madison hay acuerdo, dice Chomsky, en que la Constitución fue un documento intrínsecamente aristocrático, pensado para refrenar las tendencias democráticas de la época, que entregaba el poder a los “buenos” y excluía a quienes no fueran ricos, bien nacidos ni prominentes por haber ejercido el poder político⁴⁹¹.”

En ese sentido, en la práctica, antes que las ideas de Jefferson han primado las de Madison, y es lo que ha caracterizado la democracia representativa de Estados Unidos, con un orden jerárquico en que las decisiones se toman de arriba hacia abajo, como la concibió Madison, alejándonos así de los ideales del liberalismo clásico tal como lo promulgó el Movimiento de la Ilustración. Este, que para Chomsky es el más influyente de los artífices de la constitución y uno de los padres fundadores del Estado Estadounidense, contribuiría con sus ideas a una democracia de orientación verticalista, a través de la cual el poder se ejerce de arriba abajo y a través de un sistema estatal-corporativo.

Madison sostenía que el poder debería estar en manos de “la riqueza de la nación (...) el conjunto más capaz de hombres”. De las personas “sin propiedad ni esperanza de adquirirla”, reflexionó a finales de su vida, “no puede esperarse que simpaticen con sus derechos lo bastante para ser depositarios seguros del poder sobre ellos”. Los derechos no son los de la propiedad, que no tiene derechos, sino de los propietarios de la propiedad, que en consecuencia debían tener derechos adicionales más allá de los asignados a los ciudadanos en general. Y de las minorías, lo que parecía preocuparle era las minorías propietarias entre el pueblo. Este problema planteado por Madison, según señala Chomsky, era tan antiguo que se remonta al primer clásico de la Política: *La Política* de Aristóteles. Según señala Chomsky:

De entre la variedad de sistemas que analizó, Aristóteles consideraba la democracia “el más tolerable”, aunque por supuesto tenía en mente una democracia limitada de hombres libres, de modo muy parecido a lo que haría Madison dos mil años más tarde. Aristóteles les reconocía defectos en la democracia, sin embargo, entre ellos el que Madison expuso a la convención. Los pobres “ansían los bienes de sus vecinos, observaba Aristóteles, y si la riqueza está concentrada en pocas manos, utilizarán el poder de su mayoría para redistribuirla con mayor equidad, lo que sería injusto: “En las democracias debería salvaguardarse a los ricos; no solo no debe dividirse su propiedad, sino que también sus ingresos (...) deben ser protegidos (...) Grande es pues la buena fortuna de un Estado en el

⁴⁹¹ CHOMSKY, N., *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, ob. cit., pp. 51-52, y el estudio de Madison en que se apoya es en Lance Banning.

que los ciudadanos tengan una propiedad moderada y suficiente; porque donde unos poseen demasiado, y otros nada, puede surgir una democracia extrema”, que no reconoce los derechos de los ricos y tal vez se deteriore incluso más allá⁴⁹².

Concluye que Aristóteles y Madison -el cuarto presidente de Estados Unidos, “que no era ningún tonto”- plantearon en esencia el mismo problema, pero llegaron a conclusiones opuestas. De tal forma que la solución de Madison era restringir la democracia, mientras que la del griego consistía en reducir la desigualdad, mediante lo que equivaldría a programas de Estado de Bienestar. Para que la democracia funcione adecuadamente, Aristóteles sostenía que “deberían pues tomarse medidas que concedan (a todas las personas) una prosperidad duradera”, La “recaudación de los ingresos públicos deberían acumularse y distribuirse entre sus pobres” para permitirles “adquirir una pequeña granja o, cuando menos, abrirse paso en el comercio o la agricultura”, junto con otros medios, tales como “comidas comunes” con costes sufragados por la “tierra pública”⁴⁹³.

Estas ideas de Aristóteles serán un punto de partida en Chomsky para dar una conferencia que se desarrolló en Washington en 1997, patrocinada por varias organizaciones, entre ellas el Bloque Progresista compuesto por unos cincuenta miembros del parlamento con tendencias liberales y de izquierda. El tema sobre el que lo invitaron a hablar era sobre “El bien común”. Mucho tiempo después ofrecería en España esta conferencia, y su contenido inspiró titulares a los diarios españoles como “si Aristóteles estuviera vivo, hoy lo acusarían de extremista peligroso”.

Para Chomsky, una manera de arrancar por el principio era referirse a la Política de Aristóteles, que para él sienta las bases de casi toda la teoría política posterior. Y en ella Chomsky destaca como para Aristóteles toda democracia debía ser plenamente participativa y debía aspirar al bien común. Esta idea de que la democracia no puede convivir con la riqueza extrema siguió en pie durante la Ilustración y forma parte del liberalismo clásico, con figuras de la talla de Alexis de Tocqueville, Adam Smith, Jefferson y otros. Todos lo daban por sentado en mayor o menor medida⁴⁹⁴.

Posteriormente, como ocurre en la actualidad, la élite político-económica se ha decantado por concluir que se trata de una democracia en crisis aquella donde los ciudadanos asumen sus derechos democráticos para participar, de manera efectiva, en las decisiones y las políticas que tienen que ver con el bien común. En este contexto, para los que tienen el poder allí donde hay un “exceso” de democracia

⁴⁹² CHOMSKY, N., *Estados fallidos*, ob. cit., pp. 239-240.

⁴⁹³ Cfr. CHOMSKY citando a Aristóteles, *La política*, libros 4, capítulo 2, 11; libro 5, capítulo 8; libro 6, capítulo 5; libro 7, capítulo 10, Richard McKeon (ed.), *The Basic Works of Aristotle*; Random House, 1941, en *Estados fallidos*, ob. cit., pp. 239-240.

⁴⁹⁴ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., “El bien común”, en *Cómo funciona el mundo. Conversaciones con David Barsamian*, ob. cit., pp. 235-354.

se puede hablar de “crisis” de la democracia, y creen que esta solo se puede resolver con el uso de la fuerza, para poner a la gente en el lugar que le corresponde, por los medios que sean necesarios.

En esa dirección, y como se propone ilustrar Chomsky, el Estado se va convirtiendo en un instrumento autocrático del que se valen los más poderosos para la represión legal del ciudadano. En el caso de los Estados hegemónicos, incluye a los ciudadanos de todo el mundo, a los que se les controla de diversas maneras con el fin de arrebatarles sus derechos civiles, como corresponde en una sociedad que se autodefinen como realmente democrática, pero los que tienen el poder no solo piensan que ésta, en realidad, correspondería con una democracia defectuosa sino, aún más, que es la muestra de una “crisis de la democracia”, la cual fue bien definida, según Chomsky, por los más poderosos de su país en la época posterior a la Administración Carter: la Comisión Trilateral.

La “Comisión Internacional para la Paz y la Prosperidad” conocida como “Comisión Trilateral”, fundada en 1973, se encargó de promover “el espíritu de la época” a favor de los hombres de negocio. Chomsky define la Comisión Trilateral como una alianza internacional de las principales oligarquías de la élite liberal, a través de redes de influencia procedentes de los más importantes poderes industriales y financieros de las tres principales zonas de la economía capitalista transnacional: Estados Unidos, Europa y Japón. Jimmy Carter pertenecía a la Comisión, y su administración prácticamente fue configurada desde aquella⁴⁹⁵. De hecho, los cargos de presidente, vicepresidente, y secretarios de Estado, Defensa y Tesoro estaban en manos de la Trilateral, a la que también pertenecía Zbigniew Brzezinski, Consejero de Seguridad Nacional de Jimmy Carter, uno de los más importantes intelectuales, director fundador de la delegación norteamericana y quien articuló la política exterior de Carter y uno de los ideólogos del proyecto de apoyo al fundamentalismo islámico “*mujaidin*” en Afganistán en su guerra contra Rusia.

Entre sus miembros se encuentran los directores de las principales empresas y bancos, socios de grandes despachos de abogados, senadores, profesores de asuntos internacionales. En suma, la conocida mezcla de grupos extragubernamentales. Por otra parte, se podría pensar que esta Comisión, a la que se vinculan el proyecto del *Council of Foreign Relations* de la década de los ochenta, constituye el primer intento de gran envergadura de una planificación

⁴⁹⁵ CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., p. 122. Esta Comisión se la conoce como “Comisión Internacional para la Paz y la Prosperidad” (*International Commission of Peace and Prosperity*). Para los escépticos investigadores de la teoría de la conspiración la creación de esta organización ha sido interpretada como una “confabulación” orquestada por la banca multinacional y la élite empresarial con miras a un único Gobierno Mundial. Se le ha acusado de adoctrinar a las escuelas de los Estados Unidos, promoviendo el “espíritu de la época”, entre otras cosas, y cuyo propósito se ha considerado en favor de la clase dominante. Véase de CHOMSKY, N., “Latinoamérica declara su independencia”, en *Intervenciones*, ob. cit., pp. 160-164.

global desde el Programa de Estudios sobre la Guerra y la Paz del *Council of Foreign Relations*, organizado durante la Segunda Guerra Mundial⁴⁹⁶.

El papel que en la Administración Carter desempeñó la Comisión Trilateral se constituyó “la noticia más censurada de 1976”. Esta noticia, asegura Chomsky, no recibió la atención que debería haber recibido, dado que todos los cargos altos del Gobierno estaban en manos de miembros de la Comisión Trilateral, quienes hacían también parte de importantes capitales privados, como accionistas de importantes multinacionales. Este era el caso tanto de David Rockefeller, uno de los miembros de una de las principales dinastías de la élite económica, como Paul Volcker⁴⁹⁷ quien ejerciera como presidente de la delegación estadounidense de la Comisión durante la Administración Carter; asesor en la Administración Clinton y Secretario del Tesoro en la Administración Obama.

Estas referencias dan una idea del poder del capital privado, y de algunos de sus representantes, para controlar los puestos de mando del Gobierno estadounidense. Puede entenderse entonces que Chomsky piense que es sospechoso que un grupo privado, tan fácilmente identificable, desempeñe un papel tan prominente en un Gobierno estadounidense, razones de más para preocuparse y llamar la atención en que buena parte de los numerosos funcionarios menores del Gobierno provenían también de ese grupo.

Esta comisión se ocuparía de imponer a los Estados periféricos un papel subordinado a sus políticas económicas lo cual tendría, como lo enuncia Chomsky, un conjunto de implicaciones que conllevaba que se transfiera la toma de decisiones gubernamentales al poder económico; al extremo opuesto de esta alianza entre políticos y empresarios, los consumidores que, solo ocasionalmente, ejercerían como ciudadanos, cuando se les requiriera como masa votante. En resumen, se constituirían en un “gobierno de facto”.

El primer informe público de esta Comisión fuera un documento que se titulaba *El miedo a la democracia*⁴⁹⁸, y que estaba elaborado por un grupo conformado, entre otros, por uno de los consejeros del Gobierno más citados y criticados por Chomsky como ha sido el politólogo y profesor estadounidense Samuel Huntington. Este informe, por cierto, es en el que Chomsky se inspira para la elaboración de uno de sus libros que tituló de la misma manera, y en el que el autor se propone demostrar lo que la democracia significa para los que realmente

⁴⁹⁶ Cfr. CHOMSKY, N., *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, ob. cit., p. 68; *Prioridades radicales*, ob. cit. pp. 205-212 y CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., pp. 122.

⁴⁹⁷ Véase la nota a pie de página nº 591 en el que cito un comentario sobre Paul Volcker del *New York Times* sobre: UCHITELLE, Louis, *Volcker Pushes for Reform, Regretting Past Silence, The New York Times (Business day)*. [En línea] 10 de julio de 2010. [Citado el: 28 de mayo de 2014.] http://www.nytimes.com/2010/07/11/business/11volcker.html?_r=0.

⁴⁹⁸ Véase CHOMSKY, N., *El miedo a la democracia*, ob. cit.

mandan, una democracia que sólo tiene en cuenta a las personas “sustanciales”, esto es los dueños del capital mientras desconoce el derecho político de las personas “no sustanciales” esto es la clase trabajadora. Esta definición retórica de la democracia da lugar a entender que cuando se decreta que se está sufriendo una “crisis de la democracia” lo que realmente significa es que se está practicando una verdadera democracia, es decir que la política se está ejecutando en favor de las mayorías, y que se está implementando políticas sociales incluyentes para los más vulnerables.

Aparte de Chomsky, son muchos los analistas que estiman que esta Comisión intentó influir sobre la industria estatal y las políticas diplomáticas; con esta comisión se abre la puerta a un ciclo neoliberal radical y, desde ahí, se promueve una economía de mercado desregularizada a nivel mundial, la que conocemos con diferentes nombres como globalización económica, economía de mercado o neoliberalismo. Ésta buscaría ser una respuesta a varias inquietudes que durante este gobierno se presentaron como la preocupación de los financieros de todo el mundo, como era la devaluación del dólar, como también por lo que parecía ser el resurgimiento de la democracia en una parte del Tercer Mundo, a lo que se le llamará como crisis de la democracia. Al respecto, dice Chomsky:

La crisis de la democracia, otra expresión orwelliana que quiere decir el “nacimiento de la democracia”, elaborado por la Comisión Trilateral, un grupo de elites internacionales, liberales sobre todo. Se trata de personas cuyos representantes son Carter y los antiguos miembros de su administración. Consideraban las escuelas como instituciones responsables del “adoctrinamiento” de la juventud. Por supuesto, están hablando entre ellos en ese documento; eso no es lo que dicen en público. Pero es así como las conciben. Se trata de instituciones pensadas para adoctrinar, fomentar actitudes de obediencia, bloquear el pensamiento independiente, que desempeña una función institucional en un sistema de control y coerción. Las auténticas escuelas deberían proporcionar a la gente técnicas de autodefensa, lo cual significaría enseñarles la verdad sobre el mundo y sobre la sociedad; y no durarían mucho tiempo si lo hicieran⁴⁹⁹.

Esta expresión orwelliana de crisis de la democracia cobra sentido cuando abordamos el contenido de lo que se entiende por democracia como también de lo que se define como “democracia defectuosa”. Al respecto Chomsky sostiene que hay dos definiciones de democracia: la definición de democracia que se hace en el diccionario y la definición real, tal como la practican los Estados. Para él, en términos generales, dice “una sociedad es democrática en la medida en que sus integrantes tienen oportunidad de participar en la definición de las políticas públicas. Hay diversas maneras en que esto puede ser realidad y, en la medida en que sea una realidad, podemos valorar a esa sociedad como democrática. Una sociedad puede tener la apariencia formal de una democracia y no serlo en absoluto”⁵⁰⁰.

⁴⁹⁹ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., p. 74.

⁵⁰⁰ CHOMSKY, N., y BARSAMIAN, D., *Secretos, mentiras y democracia*, ob. cit., pp. 11-12.

Por eso, un imperativo de la democracia del futuro es que para lograr que se instaure una democracia participativa la nueva sociedad tiene que ser no estatista, esto es que debe prescindir de las estructuras rígidas de poder que organiza la vida social de forma jerárquica; implica, además, que sea abolido todo principio de autoritarismo o poder que atente contra la libertad que tienen los individuos de decidir sobre sus propios asuntos, lo cual no garantiza el modelo de organización estatal, constituyéndose esta en su una de sus más graves limitaciones.

De la misma forma, la toma de decisiones que debería estar en manos de la población es desplazada a las oligarquías económicas, valiéndose de unas instituciones ideológicas a través de las cuales se contribuye a su legitimación. Pero esto es solo una pequeña parte del entramado ideológico que fomenta el aparato estatal, y la parte más visible más no la más importante. Lo que las instituciones ideológicas del Estado ocultan es que tras el poder están una red de organizaciones privadas de bajo perfil, que son las que han manejado los hilos del poder estadounidense desde su constitución como Estado soberano, y que son los que tienen en sus manos ya no solo los destinos públicos de esa nación sino, ahora, de todo la mayor parte de los Estados del mundo, como lo presentará Chomsky en su obra, al referirse a un grupo de planificadores estadounidense que son los operadores del Estado.

Estos han diseñado el futuro global, su política, su economía y hasta los aspectos sociales y culturales, a manera de un supraestado, y en que la frontera entre el poder público y el poder privado tienden a disolverse, en tanto los principales cargos ejecutivos del Gobierno se adquieren mediante una compra, lo cual es ya un factor condicionante, lo que representa una continuidad del sistema. Desde este punto de vista, es difícil trazar perspectivas de cambio desde los altos niveles de mando en cuanto significa meterse con los intereses de los que son los verdaderos decisores tanto de las políticas públicas nacionales como de la política exterior.

Chomsky afirma que el origen de la mayoría de los conflictos actuales, desde la caída del sistema colonial formal, se encuentra en dos tipos de situaciones: por un lado, los esfuerzos europeos por imponer sistemas estatales en los territorios conquistados y, por otro, el impedimento, mediante diversas tácticas, que se da para que las naciones puedan resolver sus intereses en conflicto de manera democrática. Esto da juego para hacer del conflicto una oportunidad de negociar, como parece hacerlo Estados Unidos. Esta característica hace parte de las que se constituyen en “inevitables limitaciones de la democracia bajo un sistema estatal capitalista altamente centralizado y militarizado como el que existe en la Norteamérica contemporánea”⁵⁰¹. En esa medida, la verdadera historia de la

⁵⁰¹ CHOMSKY, N., “En los límites de la desobediencia civil”, en *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 424. Este comentario lo hace en el marco de una disquisición sobre si resulta legítima la desobediencia civil en el caso en que el poder ejecutivo del Estado cometa crímenes ilegales e ilegítimos contra otros Estados -a propósito de la intervención de Estados Unidos en Vietnam-. Chomsky considera que para evaluar si es legítima o no la desobediencia civil hay que tener en

naturaleza del Estado da cuenta de cómo la gente común ha sido utilizada como medio para alcanzar un fin: el poder político y la riqueza y en nombre de una democracia que adquiere su verdadero sentido en el marco de los intereses de sus gobernantes.

En el caso de Estados Unidos, se trata de un modelo estatal de organización que ha conducido a un Estado imperial liberal, cuyo carácter corporativo estaba prevista por el hecho de que entre sus principales fundadores había una buena parte de empresarios y comerciantes que constituyeron la oligarquía de este país; y cómo es de esperarse, gobernado entonces en función de los intereses de los grandes consorcios económicos que crearon, y de una profunda división de clases. En esta, es la clase alta la que controla y/o constituye la burocracia estatal, ocupando los altos mandos y en correspondencia con un modelo de democracia representativa que realmente, es una democracia de mercado. Estos es que quienes realmente definen las políticas y toman las decisiones de lo público son los dueños del gran capital, fenómeno que marca, de manera especial, el ejercicio político y, en particular, de la democracia en este país. Dicho esto, lo complejo de la existencia del Estado es que se trata de una condición estructural que dio lugar a la formación de dinastías que acrecentarían sus grandes fortunas, en buena parte gracias a su actuación en los altos cargos del Estado. Serían pues los que tomarían las principales decisiones, respaldados por una constitución.

Chomsky apunta, sobre la base de los análisis de David Montgomery, historiador del trabajo en la Universidad de Yale, que los modernos Estados Unidos “se crearon sobre las protestas de sus trabajadores”, protestas que fueron vigorosas y directas y estuvieron acompañadas de ‘luchas encarnizadas’. Hubo victorias obtenidas con esfuerzo entreveradas de acomodaciones forzosas a ‘unos Estados Unidos sumamente antidemocráticos’, sobre todo en la década de los veinte, cuando parecía que “la casa del trabajo” se había “derrumbado”⁵⁰².

Se trata de un Estado que antes que tomar las decisiones en función de un modelo de democracia social que beneficiara a la mayor parte de la población y contribuyera a su bienestar, toma decisiones en función de los intereses de una plutocracia, es decir los ricos y poderosos que insisten en cuestionar las políticas de subsidio a los pobres pero los demandan para sí mismos. En sus ensayo *Cómo se reparte la tarta*⁵⁰³ e *Ilusionistas*, Chomsky, en su ya acostumbrado tono irónico, muestra como parte de la retórica de la burocracia estatal y de las élites

cuenta el funcionamiento de la democracia norteamericana. Si realmente las decisiones que se toman están aprobadas por la mayoría de los ciudadanos pero, además, si estos ciudadanos toman decisiones a partir de estar correctamente informados, entonces es posible poner en cuestión la eficacia, validez y oportunidad de esta herramienta.

⁵⁰² CHOMSKY, N., “Objetivos y perspectivas” en *Sobre el anarquismo*, ob. cit., p. 171

⁵⁰³ Cfr. CHOMSKY, N., *Cómo se reparte la tarta. Políticas USA al final del milenio*, ob. cit., pp. 7 y ss.

económicas es afirmar que es necesario “Salvarnos de la nefasta dependencia del subsidio”⁵⁰⁴.

Esta idea es una manifestación de lo que para Chomsky representa el modelo estadounidense de administración de los recursos públicos de la manera más antidemocrática, y representando los intereses del poder económico, y por tanto, dejando por fuera de su responsabilidad los intereses de la gran masa de la población, obstaculizando e impidiendo que la democracia sirva para decidir con todos las políticas que se llevaran a cabo. Es decir, con estas prácticas impide el ejercicio real y efectivo de los derechos civiles, como correspondería a una sociedad que fuera verdaderamente democrática, al menos en su sentido original. Que las decisiones políticas fueran tomada por las bases, es decir de abajo hacia arriba, tal como se establece en los principios fundantes de Estados Unidos como Estado Nación, fueron ideas promovidas por Thomas Jefferson. En la práctica, los Estados Unidos, como lo señala Chomsky:

Es el caso de estudio más importante si pretendemos comprender el mundo actual y el de mañana. Una razón es su incomparable poder. Otra, sus estables instituciones democráticas. Además, Estados Unidos estuvo más cerca que nadie de ser una *tabula rasa*. América puede ser ‘tan feliz como quiera’ comentaba Thomas Paine en 1776: ‘Tiene una hoja en blanco en la que escribir’. Las sociedades indígenas fueron en buena medida eliminadas. Estados Unidos tampoco contiene demasiados residuos de estructuras europeas anteriores, una de las razones de la relativa debilidad del contrato social y de los sistemas de adhesión, que a menudo tienen sus raíces en instituciones precapitalistas. Y, en unas proporciones no usuales, el orden sociopolítico se proyectó de forma voluntaria. No es posible hacer experimentos al estudiar la historia, pero Estados Unidos es el país que más cerca está de ser el “caso ideal” de democracia capitalista de Estado⁵⁰⁵.

En otras palabras, es posible reconocer que los ideales que originalmente dieron lugar al Estado durante la modernidad ha sido capturado por intereses ilegítimos y apropiado contra la propia población siendo esta, según Chomsky, la “definición de nuestra identidad nacional” como es establecer verdades permanentes, como la de la necesidad de contener una amenaza a la democracia de mercado. En ese sentido, afirma Chomsky que de hecho, todo el registro histórico revela que Estados Unidos ha actuado para destruir la democracia y socavar los derechos humanos de manera más o menos consistente, con pretextos que variaban para satisfacer los requisitos doctrinales del momento.

Durante muchos años, la justificación reflexiva para cualquier horror era la Guerra Fría, un cuento que, si se inspecciona caso tras caso, se viene una y otra vez abajo. Este ejercicio de “idealismo wilsoniano” mató a miles de personas, reinstauró prácticamente la esclavitud en Haití y dismanteló su sistema parlamentario porque los legisladores se opusieron a aceptar una constitución “progresista”

⁵⁰⁴ Cfr. CHOMSKY, N, *Ilusionistas*, ob. cit., pp. 43 y ss.

⁵⁰⁵ CHOMSKY, N., “Consentimiento sin consentimiento”, en *El beneficio es lo que cuenta, Neoliberalismo y orden global*, ob. cit., p. 51.

redactada en Washington que permitía a los inversores estadounidenses convertir al país en su plantación privada. Y lo más importante probablemente, dejó a ambos países en las manos de ejércitos terroristas dedicados a la “seguridad interna” y entrenados y armados para esa tarea⁵⁰⁶.

Este argumento, que contiene una crítica a cierto modelo de Estado que es “benefactor”, pero de los grandes consorcios económicos con los cuales la burocracia estatal establece lazos que les beneficia a uno y otro, pero no al bienestar común, relación que no es nueva como puede entenderse si volvemos la mirada, por ejemplo, a la Gran Bretaña del tiempo de Adam Smith, en que el gobierno aseguró la necesidad de privatización, como lo expone el economista. Como es evidente, es una práctica que se mantiene y que se impone no solo al interior de Estados Unidos sino en los países en que organizaciones supranacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Unas instituciones al servicio de los intereses de la economía estadounidense, que intervienen haciendo préstamos e imponiendo, como condición, políticas de ajuste estructural y condiciones que garanticen ventajas a la inversión extranjera —es decir, principalmente, de los Estados Unidos—, así como la concesión de contratos para el desarrollo de las infraestructuras, lo que supone deudas impagables. Por otra parte, las garantías a las que se refieren incluye la entrega de la explotación de los recursos energéticos o de los servicios públicos feriéndolos al menor precio y al mejor postor que suelen ser los grandes consorcios económicos.

No obstante, aunque Chomsky reconoce como este sistema que se basa en la jerarquía y la desigualdad fue un poco diferente en sus orígenes en que se admitía que el papel del Estado era preocuparse por el bienestar de todos, si bien tuvo una aceptación ambigua por parte de la aristocracia manufacturera, pero que era defendido por el movimiento obrero y el Partido Republicano para quien el trabajo asalariado era una especie de esclavitud, tal como en su momento lo concebía Humboldt. Pero esta situación se transformó hacia finales del siglo en que se produjo un gran empresariado en Estados Unidos, lo que ha seguido hasta ahora, con excepción de las medidas de bienestar social que formaron parte del *New Deal* (Nuevo Pacto social), un instrumento del Estado de bienestar keynesiano que se diseñó como respuesta a las luchas y huelgas que se produjeron por las condiciones de precariedad en que quedó buena parte de la población estadounidense después de la crisis económica que dejó la Gran depresión en 1929 -gracias a la gran estafa que se produjo desde el sistema financiero especulativo de una parte de *Wall Street*- y que debió enfrentar el presidente F. D. Roosevelt. El “*New Deal*”, en ese sentido, representó un Estado de bienestar al generar trabajo para la mayor parte de la población, como lo reconoce Chomsky:

El New Deal hizo aportes significativos, pero no se llegó a ese contrato social simplemente porque F. D. Roosevelt fuese un buen tipo. Se logró porque después de varios años de

⁵⁰⁶ CHOMSKY, N., *Perspectivas sobre el poder*, ob. cit., p. 106.

sufrimientos, mucho peores que los de ahora, cinco o seis años después de la Gran Depresión, hubo una importante movilización social. Se creó el *CIO* (Ciudadanos Unidos)⁵⁰⁷, se realizaron huelgas de brazos caídos. Las huelgas de brazos caídos son terribles para los gerentes, porque son el paso previo a lo que se debe hacer, que es el reemplazo de los dirigentes empresariales por los trabajadores. Si uno lee la prensa de negocios de esa época, muchos estaban espantados y temerosos por lo que llamaron “el riesgo” que corrían los industriales y “el poder creciente de las masas”⁵⁰⁸.

En esta cita de Chomsky se puede destacar su valoración de la capacidad de organización democrática y pacífica de la gente cuando tiene claro su derecho a tener control sobre lo público como también a exigir sus derechos sociales y enfrentar situaciones de gran interés para todos como el manejo irracional de la economía, de la política, de las armas, de la sociedad y del medio ambiente, situaciones sobre las que se toman conciencia como generadoras de una mayor precarización de la sociedad. Esto solo es posible desde una reorganización ciudadana que reconozca las limitaciones actuales inherentes a los Estados nacionales, y crea en la posibilidad de producir nuevas formas de democracia global, posibles en la medida en que aceptemos la necesidad de una vuelta a la responsabilidad individual.

Esta confianza de Chomsky por el poder que tiene la movilización popular es lo que da sentido a su “Apuesta Pascaliana”. Como antes lo señale, en la primera parte de este trabajo, el significado de esta apuesta tiene que ver con la apropiación que el autor hace de las reflexiones místicas de Blas Pascal, para retomar su ideas sobre las ventajas de elegir creer en Dios y vivir de acuerdo a sus principios, sea que este exista o no, frente a las desventajas que tiene escoger el ateísmo si resulta que Dios existe. Lo mismo ocurre con tener la esperanza en que nuestras acciones a favor de una mejor sociedad puede salvarnos; al contrario, la indiferencia y la apatía que asumamos como resultado del escepticismo nos puede conducir a desentendernos de nuestro compromiso por contribuir a una sociedad mejor. Lo mismo podríamos decir con respecto a nuestra creencia en la libertad: podemos decidir luchar o no por ella, si lo primero, cabe la posibilidad de ampliar nuestras libertades; si lo segundo, solo nos queda esperar a que las cadenas de la esclavitud nos alcancen y ya no sea posible deshacernos de ellas y nos alejaremos de la posibilidad de crear una sociedad decente, es decir una sociedad mejor.

Chomsky recuerda la preocupación de Emma Goldman, a la que se refiere su editor adjunto Pateman en los *Emma Goldman Paper*, quien al hacerse mayor temió que quizá no se produjera una revolución inmediata. Ella acabó muy influenciada por Gustav Landauer, quien decía que el Estado no se halla sólo fuera sino también dentro de nosotros, y que debemos procurar ser nosotros mismos- con toda la libertad que podamos lograr en el capitalismo-. En realidad,

⁵⁰⁷ CHOMSKY, *Ilusionistas*, ob. cit., p. 103 se refiere a que *Citizens United* es una organización no gubernamental definida como conservadora. Su propósito declarado consiste en la restauración del poder de los ciudadanos en detrimento del control del gobierno.

⁵⁰⁸ *Ibid.*, p. 103.

dice Pateman, a Goldman le preocupó siempre que la gente no estuviera preparada para la revolución y se interesó por la existencia de un medio de desarrollar la política personal con el fin de que cada vez hubiese más individuos preparados para experimentar las posibilidades de la vida. Chomsky está de acuerdo con esta preocupación de Goldman, frente a lo cual expresa que:

Creo que eso es muy cierto y, de hecho, las personas que mejor lo entienden son quienes ejercen el control y el dominio en las sociedades más libres, como Estados Unidos e Inglaterra, donde las luchas populares han logrado, con el paso de los años, un cúmulo de libertades y donde el Estado tiene una capacidad de coacción limitada. Llama mucho la atención que fuera precisamente en esas sociedades donde los grupos de la élite –el mundo de los negocios, quienes dirigen el Estado, etc.- se dieron cuenta pronto de que iban a tener que idear métodos masivos para ejercer un control sobre las actitudes y opiniones, pues ya no se puede controlar a la gente por la fuerza y, por tanto, para que no se perciba que está viviendo en condiciones de alienación, opresión, subordinación, etc., es necesario modificar la conciencia⁵⁰⁹.

Y es por ello que Chomsky cree que se necesita volver a hacer sentir a las personas como partes de una realidad, o lo que en palabras de Goldman podría decirse que se necesita que cada uno, desde su asunción de la libertad, desarrolle su propia política personal. Esto supone sentirse capaces de modificar la política estatal y, con ello, que la gente se dé cuenta que su opinión sigue siendo importante y puede ejercer presión sobre los sistemas de poder, y que la democracia no se agota necesariamente porque el voto político que pueden ejercer cada cierto tiempo tenga cada vez menos valor. Porque la democracia no necesita de Estados, ni de fronteras⁵¹⁰. Frente a esta realidad, siempre podrán crearse nuevas formas de presión popular. En ese sentido, es posible y esperanzador que el futuro esté cargado de organizaciones no gubernamentales serias y comprometidas, de protestas silenciosas, y de una más que posible toma de conciencia del voto económico, todavía tan desaprovechado⁵¹¹.

En éste misma línea de alternativas, Sartori nos dice que sobre la democratización del poder lo mejor que podemos [como pueblo] hacer *desde fuera* [del Estado] es limitar el poder de los que están dentro, y la forma más segura de hacerlo es dispersar el poder. Concretamente, el poder es controlado mediante contrapoderes; la técnica para “neutralizar el poder” consiste en impedir que existan poderes demasiado poderosos. En cuanto a la democratización del poder, el requisito adicional es que esos contrapoderes sean, en la medida de lo posible, de naturaleza

⁵⁰⁹ CHOMSKY, N., “Entrevista con Barry Pateman”, en *Sobre el anarquismo*, ob. cit., pp. 201-202.

⁵¹⁰ HELD, D., “La comunidad política y el orden cosmopolita”, en *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Barcelona, Paidós, 1997, p. 268.

⁵¹¹ Cfr. en lo que a estos temas se refieren, por ejemplo, SASSEN, S., *¿Perdiendo el control?*, Barcelona, Bellaterra, 2001, pp. 104 y ss.

democrática y que se confíen a una sociedad de asociaciones voluntarias, de grupos verdaderamente participativos⁵¹².

Aunque este proceso, que lo es de democratización y preocupación por la justicia social, podría tener enormes significados. Son acontecimientos percibidos como peligrosos y subversivos por los sectores hegemónicos, que los condenan, en tanto representan una amenaza para su posición y su poder. Pero también es la única esperanza real para los pueblos del mundo, incluso para la supervivencia de la especie humana, en una época de problemas medioambientales y otros problemas mundiales a los que no pueden hacer frente unas estructuras sociales y culturales primitivas que están impulsadas por el beneficio material a corto plazo, y que tratan a los seres humanos como meros instrumentos, en lugar de como fines en sí mismos.

Chomsky se demuestra más radical y expresa su desconfianza al admitir que hay que aceptar que donde hay unas mínimas condiciones para actuar democráticamente lo ha sido accidentalmente y porque el Estado, a través de sus partidos, se ha visto obligado a cumplir con una parte de sus obligaciones, al menos las básicas para evitar la resistencia o alejamiento de su electorado en el momento decisivo, si bien el electorado es tratado como espectador, y no como participante, que cada cierto tiempo ratifica, a través de elecciones, las decisiones tomadas por otros actores de la sociedad, para darles legitimidad. Por otra parte, y a sabiendas que es necesario reconocer sus restricciones y limitar su poder, también señala que “es necesario defender, e incluso, reforzar elementos de la autoridad del Estado que, aun siendo ilegítimos, desde puntos de vista básicos, resultan esencialmente necesarios ahora mismo para obstaculizar los denodados esfuerzos dirigidos a ‘dar marcha atrás’ en los progresos logrados en la expansión de la democracia y los derechos humanos”⁵¹³, tema sobre el que volveré más adelante.

Por otra parte, este espacio de poder que tiene el electorado podría adquirir relevancia si se constituyera una sociedad civil funcional y activa, lo que supone, entre otras cosas tener una alfabetización y una cultura política. A partir de estos elementos la población tendría más criterios para tomar decisiones democráticas y para construir una sociedad que fuera coherente con su naturaleza de libertad. No está refiriéndose a la sociedad ideal o perfecta hacia futuro, pues cada sociedad tiene que decidir cuál es en su caso, el tipo de sociedad que estaría dispuesta a mantener y luchar por ella. En ese sentido Chomsky plantea que: “Mi opinión personal, y en esto difiero de algunos de mis mejores amigos, es que deberíamos ser cautelosos al intentar esbozar la naturaleza de la futura sociedad con demasiado detalle. No es que no pueda hacerse. Se puede hacer –y se ha hecho- de formas interesantes y variadas, pero creo que la verdadera cuestión consiste en

⁵¹² SARTORI, G., *Teoría de la democracia. 2. Los problemas clásicos*, Madrid, Alianza, 1988, pp. 525 y 605.

⁵¹³ CHOMSKY, N., “Objetivos y perspectivas” en *Sobre el anarquismo*, ob. cit., pp. 156.

saber hasta qué punto tiene importancia hacerlo o, más bien, limitarse a intentarlo y experimentarlo, abandonando poco a poco las estructuras existentes”⁵¹⁴.

Esta perspectiva de Chomsky, por lo que algunas veces lo han tildado de pragmático, como ya lo señalé antes, parte de reconocer que algunas veces las instituciones del Estado ofrecen, mínimamente, unas garantías sociales que contribuyen a paliar las carencias de los más pobres y desfavorecidos, y estos mecanismos pueden mejorar las condiciones de la gente y ayudarles a comprender que todavía se puede ir mucho más lejos. Y esto es algo que ninguna teoría anarquista puede negar y si lo hace está errando el camino, lo que se podría explicar por el hecho de que “nuestro conocimiento de las cosas no es tan profundo como para poder decir que se asienta sobre principios absolutos. Puede basarse en algunas preferencias, algunas ideas, algunos principios-guía, pero a condición de estar en todo momento dispuestos a modificarlos, y ello por la sencilla razón de que nuestro conocimiento de las cosas es bastante limitado”⁵¹⁵ y, con esta explicación demuestra por qué su criterio no se puede calificar de pragmático sino de sentido común.

Es a partir de este presupuesto que para sobrevivir el opina que es necesario aprovechar estas ventajas y medidas que salvan vidas y, además, contribuyen a ganar conflictos importantes para los trabajadores; por otra parte, y de cualquier manera, no es un regalo sino una obligación que el Estado tiene con la población de distribuir los recursos que son de todos los contribuyentes. Aún más, para la población, es una oportunidad que no puede desaprovechar para mejorar la calidad de vida y para “extender los límites de la jaula” de la opresión y el control sobre la vida individual, como lo expresa, utilizando esta que fue una consigna que guio las luchas de los trabajadores brasileños. Para Chomsky:

Las problemáticas que se presentan todos los días son de este tipo. Vivimos en este mundo y no en otro. Podríamos preferir vivir en otro sitio pero sólo tenemos éste, y si queremos que nuestra acción sea relevante para los demás seres humanos, si queremos ser capaces de contribuir a solucionar sus problemas, entonces necesitamos a esa gente para que nos ayude, necesitamos aprender juntos cómo avanzar. Si queremos ser parte de este mundo, debemos aceptarlo tal cual es. Y si la gente muere a causa de que no se aplican las normativas precisas, resulta que en este mundo sólo existe una institución capaz de aplicarlas, y esa institución, en la medida en que no está completamente controlada por las grandes empresas, se llama gobierno. Todos sabemos que los gobiernos están muy influenciados por las grandes corporaciones, pero un gobierno siempre será algo diferente de una empresa; un gobierno nunca será La General Electric. La General Electric es, en principio y de hecho, una tiranía. Nadie puede intervenir en sus decisiones. Sin embargo, un

⁵¹⁴ CHOMSKY, N., *Sobre el anarquismo*, ob. cit., p. 201.

⁵¹⁵ BEKKEN, J. y LONG, M., “Noam Chomsky: Posiciones desde el interior de la jaula”, ob. cit., pp. 37-38.

gobierno, en principio, y -en ocasiones- de hecho, está sujeto a algún tipo de influencia popular⁵¹⁶.

Esto no significa que Chomsky desista de sus críticas al Estado como Perspectiva y como organización social, que limitaciones y su manera como cumple con sus funciones. Así, Chomsky, por ejemplo, comparte con autores algunas ideas que integra a su análisis y que expresa la preocupación por la extralimitación del Estado en sus funciones. En ese sentido, valora otros modelos de organización política posibles que tengan en cuenta la condición humana de libertad. Un modelo con estas características es el que cumple la propuesta del Movimiento Obrero Español que, para Chomsky, es un “anarquismo en acción”.

Este caso, al que el autor se refiere con frecuencia como modélico, es un buen ejemplo de lo que pueden lograr los trabajadores por su propio esfuerzo, utilizando la democracia participativa. Así lo señala: “Los logros de los obreros y campesinos españoles antes del aplastamiento de la revolución fueron impresionantes en muchos sentidos (...) Las tendencias del anarquismo que siempre me han parecido más convincentes buscan una sociedad altamente organizada que integre muchos tipos de estructuras diferentes (el lugar de trabajo, la comunidad y otras múltiples formas de asociación voluntaria), pero controladas por quienes participan en ellas, no por quienes se hallan en situación de impartir órdenes (excepto, una vez más, en los casos en que la autoridad pueda estar justificada, como ocurre a veces en circunstancias concretas)⁵¹⁷.”

Por otra parte, no se puede negar que la forma de gobierno estatal que hoy rige en el mundo contemporáneo contradice su principal función tanto de garantizar las libertades y la autonomía responsable del hombre que al fin alcanza su mayoría de edad, ideales que orientaron el humanismo del Movimiento Ilustrado y que guían el pensamiento político de Chomsky, ideales que se pueden traducir en el ejercicio de la democracia cuando se trata de la toma de decisiones.

De la misma manera, es posible reconocer que las formas que han adoptado los Estados Nación conllevan a convertir la participación de los ciudadanos libres en un simple ejercicio simbólico-temporal que se podría decir que sólo parecen garantizar la modificación de los partidos políticos en meras agencias electorales y a las elecciones en un mercadillo del voto financiado por los lobbies empresariales que se encargan de comprar la voluntad política de los partidos y sus candidatos constituyéndose en una clientela. Como consecuencia, y al aceptar estas ayudas, lo que realmente se está negociando es la privatización del Estado y su desmantelamiento. Queda claro que se gobierna no en función de los intereses de la población sino en los intereses de las empresas quienes son, en últimas, las que toman las decisiones sobre las políticas públicas, pero también las que más se

⁵¹⁶ *Ibid.* pp. 34 y ss. Al mismo tema Chomsky le dedicará un artículo: “Objetivos y perspectivas” en *Sobre el anarquismo*, ob. cit., pp. 151-183 sobre el que me referiré más adelante.

⁵¹⁷ *Ibid.*, pp. 136-137.

benefician de la gestión de la burocracia estatal. Es lo que se podría calificar como una mala interpretación de la democracia o su tergiversación.

De esa manera, lo que se puede concluir respecto al ciudadano común es que éste se ve sometido, sin capacidad de respuesta, a las formas económicas sociales y culturales de dominación que la clase hegemónica determina y que la propaganda oficial confirma. Sus estrategias de control de pensamiento dificulta libranos de la imposición de ideologías que actúan contra nuestras posibilidades de libertad y de construcción de un proyecto democrático real, convirtiéndonos en seres miedosos, desconfiados y aislados, limitadamente solidarios e individualistas que abandonan la actividad social para recluirse en la “privacidad” de sus hogares, no obstante interrumpida por los mensajes de los medios de comunicación y sus redes, a través de los cuales la propaganda oficial dictamina cómo deben pensar y qué consumir.

Para Chomsky lo que queda por poner en cuestión es que ante esta realidad solo queda los que ingenuamente creen que existe un programa o una política capaz de mitigar cualquier problema en el mundo, o el de los que creen que hay que estar vigilante contra las concentraciones de poder únicamente en el gobierno y no en el sector privado, escenario en donde el poder puede ejercerse de un modo más discreto y a veces más peligroso, como lo ha mostrado el sector privado estadounidense que concentra la industria propagandística y, especialmente, la militar y la tecnológica, que son complementarias. Ante tal falta de claridad y de experiencias que muestren una alternativa viable, hay que señalar la dificultad de aclarar estos interrogantes y definir cuál sería las alternativas a esta forma de organización, y a lo que Chomsky tampoco pretende responder, pues el asunto está cargado de complejidad, tanta como la que constituye al ser humano.

Por eso para él el problema se reduce a que el capitalismo se ha convertido en religión, en dogma y en la máxima expresión del desorden apoyado por el Estado, pero en detrimento del Estado mismo. Por otra parte, lo que si puede afirmarse con respecto al Estado es que aunque parece plantearse una posición ambigua respecto a la necesidad de su existencia, los acontecimientos históricos parecen diluir dicha ambigüedad, aunque haya pensadores que insistan en cuestionar su existencia, unos, o lo que otros señalan como el secuestro del Estado por parte de los plutócratas.

Chomsky es más radical con respecto a la institución del Estado nación: este no ha sido secuestrado, es un secuestrador de las libertades de los trabajadores y hombres del común; es el resultado de una conspiración de los ricos contra los pobres, como sentenciara Rousseau, es el instrumento que los ricos del mundo utilizan para apropiarse de la fuerza de trabajo y de las propiedades de las naciones del Tercer Mundo, menos desarrollado en cuanto está menos industrializado, lo que les convierte en Estados subordinados a los intereses de las grandes potencias.

En suma, su crítica al Estado es una crítica al modelo económico de corte capitalista que éste defiende; una institución que margina a los más necesitados y permite diversas formas de esclavitud moderna que resulta incoherente con la naturaleza de libertad de los seres humanos. De ahí que rescate el modelo de organización económica y de autogestión que se implementó y orientó las acciones y las propuestas del Movimiento Obrero Español, en su vertiente anarcosindicalista que se puede entender como un socialismo libertario, con una economía gestionada desde las bases y con carácter solidario.

A pesar de eso, fue un proyecto frustrado por la violencia estatal, y esta es, precisamente, uno de las cuestiones problemática del Estado como forma de organización, en cuanto ejerce su monopolio de la violencia, incluso contra su propia población, de manera arbitraria o con una dudosa legitimidad que logra, muchas veces, como resultado de la manipulación y contradiciendo su papel de garantizar la seguridad como condición del pleno ejercicio pacífico de las libertades ciudadanas, manipulación que realiza gracias a la ayuda de su aparato de propaganda oficial y a su estrategia del control del pensamiento, un elemento imprescindible del arte de la democracia en el sentido que lo planteara Walter Lippman con su idea de la “fabricación del consenso”, como ya lo mencioné antes⁵¹⁸.

Ahora bien, Chomsky reconoce que en una sociedad la noción de seguridad puede tener legitimidad pero no para aplicarla de manera arbitraria sino para garantizar que la ciudadanía pueda ejercer al máximo sus libertades y derechos, de manera solidaria y colectiva. Esto significa también un modelo de sociedad que promueva estrategias de decisión en los asuntos públicos que partan del conocimiento de la verdadera realidad, libre de manipulación, resultado de la discusión, y tanto del consenso como del disenso en los temas de interés general, lo que daría lugar a una verdadera democracia y a un ejercicio efectivo de los deberes y derechos como ciudadanos.

Ahora bien, aunque hayan muchos argumentos contra el Estado, se puede afirmar que el Estado-nación, tal y como lo conocemos, continuará existiendo en un futuro próximo y, en algunos casos, llegará a hacerse más fuerte que nunca, aunque no precisamente para ponerse al servicio de los intereses de los más pobres. Motivos como los que acabo de señalar así lo parecen indicar. En ese sentido, basado en los hechos del Estado como institución, Chomsky duda de su viabilidad como forma de organización social. No obstante, sería preocupante que ésta desapareciera en tanto garante de algunos de los derechos sociales que a veces protege y garantiza en alguna medida. Pero al mismo tiempo es necesario resolver la pregunta de cómo limitar los excesos del poder de un Estado, como

⁵¹⁸ CHOMSKY, N., *Crónicas de la discrepancia. Entrevista con David Barsamian*, ob. cit., p. 73 (ver pies de página 251, 380 y 413 que hace referencias a Walter Lippman).

sistema del que es subsidiario el subsistema político? Chomsky acepta que no tiene ni la fórmula ni la verdad que responda a esta preocupación.

No obstante, dice él, la posibilidad de limitar el gran poder que tiene un Estado como es el caso de Estados Unidos, debe tener en cuenta la naturaleza y legitimidad del conflicto que haya promovido, el funcionamiento de la democracia y las responsabilidades del ciudadano. En esa medida, se justifica la organización de movimientos sociales y políticos pacíficos que, a través de acciones de desobediencia civil y, en general de denuncia y protesta, exija cuentas al Estado y, sobre todo, el cumplimiento de sus obligaciones con los ciudadanos.

En suma, las capacidades de un Estado no se agotan solamente en el examen sobre sus recursos para enfrentar y resolver problemas pues, además, puede medirse por el tipo de relaciones que establece con el entorno socioeconómico y político en el que se mueven los diversos actores con poder, cada cual con sus intereses y recursos particulares; aún más, y de manera especial, puede admitirse su capacidad de negociación en los escenarios globales, con actores o estructuras tanto domésticas como transnacionales, especialmente aquellos económicamente dominantes y que obligan a preguntarse sobre su capacidad para modificar el comportamiento o, dado el caso, para oponerse a las demandas de tales actores e, igualmente, para transformar estructuras perversas que afecten el interés público.

Como balance, y ante este panorama, cabe interrogarse por el futuro de esa configuración llamada Estado y la calidad de sus instituciones, en tanto no alcance una representatividad efectiva y condiciones de legitimidad para garantizar, entre otras cosas, una sociedad más justa y una verdadera cultura democrática de la que cada vez más parecemos alejarnos; al contrario, parece cada vez más precaria. Por último, la cohesión social y la inclusión social que implica la regulación del conflicto. Se puede decir que en este aspecto, la legitimidad del Estado en la actualidad puede fortalecerse a partir del papel que juegan las relaciones interestatales e intergubernamentales.

5.2. LOS FUNDAMENTOS DEL ANARCO-LIBERTARISMO

Para Chomsky hay razones fundamentales, y sobre todo principios, que lo llevaron a acercarse al anarquismo social-libertario. Cuáles son, según él, los sentimientos e ideales anarquistas más valiosos y hasta qué punto y de qué manera se puede constituir en una alternativa real de organización social en el contexto de las sociedades actuales o si, por el contrario, son más las limitaciones y grandes los obstáculos que tendría que afrontar más allá de la doctrina, al constituirse en práctica que se encararía, especialmente, a los intereses particulares de las oligarquías corporativas, apoyadas por las instituciones Estatales. Me referiré a las posibilidades del anarquismo en una sociedad industrializada y sus limitaciones. Finalmente me detendré en el caso que para él representa los principios libertarios de organización, como lo fue la revolución popular que produjo el Movimiento Obrero Español.

5.2.1. Las virtudes y cuestionamientos al anarquismo como modelo de organización

Para Chomsky el pensamiento anarquista está constituido por un conjunto de ideas que se inspiraron en lo mejor de la Ilustración y del pensamiento liberal clásico, y sus raíces se hallan en el *Discurso sobre la desigualdad* de Rousseau, en *Los límites de la acción del Estado* de Humboldt, en la insistencia de Kant cuando defendía la Revolución francesa, en que la libertad es la condición previa para adquirir la madurez para la libertad, y no un don que se otorgará cuando se alcance esa madurez. Para Chomsky muchas de estas ideas fueron pervertidas en forma de una ideología que apoyaría al naciente orden que derivó del capitalismo industrial, un sistema de injusticia nuevo y no previsto; no obstante, al mismo tiempo, estas ideas fueron extendidas y preservadas a través del socialismo libertario⁵¹⁹, ideas que antes ya he señalado.

Las claves de la defensa por parte de Chomsky del modelo de anarquismo social libertario, como alternativa, las podemos encontrar, principalmente, en las siguientes publicaciones: *American Power and the New Mandarins*, 1969; *Problems of Knowledge and Freedom. The Russell Lectures*, 1971; además, una serie de artículos que se ha recopilado en dos versiones, y que contiene conversaciones, entrevistas y escritos de Chomsky entre 1970 y 2004, todos referentes al anarquismo: *Chomsky on Anarchism*⁵²⁰. Estos son: “Notas sobre el anarquismo” y “Lenguaje y libertad”: ambos artículos de 1970, el primero, originalmente fue la introducción a la edición inglesa de la obra de Daniel Guérin: *Anarchism: From Theory to Practice*; el segundo, una conferencia presentada en un simposio universitario sobre la libertad y las Ciencias Sociales; “*Powers and Prospects: Reflections on Human Nature and the Social Order*”, 1996⁵²¹. Estos ensayos se han publicado varias veces, en diferentes libros y revistas. Los dos primeros hacen parte, igualmente, de su libro *For Reasons of State*, 1973⁵²².

⁵¹⁹ Cfr. CHOMSKY, N., *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 540.

⁵²⁰ La versión original, en inglés, es *Chomsky On Anarchism*, del cual hay dos versiones, con diferentes introducciones y traducciones. En la versión castellana son: *Sobre el anarquismo*, ob. cit., y *Razones para la anarquía*, ob. cit., de más reciente publicación (2014). La última versión comparte los ensayos “Apuntes sobre el anarquismo”, (pp. 25-50) y “Lenguaje y libertad” (pp. 217-250) y, además, agrega tres nuevos artículos: “El caso español” (87-198); “El futuro de la anarquía” (pp. 59-86) y “Entrevista de Harry Kreisler en *Political Awakenings*” (pp. 199-216).

⁵²¹ Se trata de las versiones castellanas “Objetivos y visiones” (pp. 77-101) que hace parte de *Perspectivas sobre el poder* (2001) y que es publicada posteriormente en otra traducción, “Objetivos y Perspectivas” como parte de CHOMSKY, N., *Sobre el anarquismo*, ob. cit., 2008 y 2012, (pp. 151-183), versión en la que me apoyo para este punto.

⁵²² Se trata de la versión castellana “Notas sobre el anarquismo”, en *Sobre el anarquismo*, ob. cit., pp. 19-37.

En estos nos ofrece un panorama sobre los aspectos anarco-libertarios de su pensamiento, a lo largo de cuatro décadas y, sobre todo, una lectura que, más que las teorías que al respecto se hayan producido, nos brinda testimonios de las revoluciones populares libertarias y sus reivindicaciones, como un resultado de arduas luchas obreras y campesinas, que han significado el sacrificio de muchas vidas de gente corriente. Una historia que, como lamenta Chomsky, ha sido ensombrecida, cuando no invisibilizada, tanto por la propaganda oficial como por los intelectuales liberales, tanto de izquierdas como de derechas, al menospreciar los logros y los aciertos obtenidos por estas organizaciones populares y sindicales de corte libertario⁵²³.

Esto se puede afirmar en el hecho de que muchas veces los estudiosos del tema se expresan con cierto desdén calificándolos de anarquistas por regirse por una concepción social libertaria desde la que defienden sus derechos. De igual manera, Chomsky, que diferencia entre anarquista y anarquismo, cree que este menosprecio se puede hacer extensivo al anarquismo en general. En ese sentido,

⁵²³ Así se puede comprender al menos si revisamos su artículo “El caso español”, en el que reseña un trabajo considerado en su país como uno de los mejores estudios sobre la Guerra Civil Española, como es el libro de Gabriel Jackson publicado en 1965, *Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939*. Para Chomsky, aunque como punto de partida expresa estar lejos del ánimo de criticar este trabajo, y dice reconocer que es un buen ensayo, termina mostrando como la información que ofrece está plagada de imprecisiones, de falta de objetividad y ha sido manipulada. Para hacerlo, confronta muchas de las afirmaciones y de las interpretaciones del autor con una gran cantidad de fuentes de autores de diferentes corrientes e, incluso, con información apoyada en algún documental cinematográfico que para él resulta ser una excelente fuente histórica del tema de la Revolución Social en España, como lo indicaré más adelante. Dada las fuentes que utiliza en este ensayo para analizar el trabajo de Jackson, puedo hacerme a una idea del amplio panorama que Chomsky tiene sobre lo que fue la revolución popular obrera y las organizaciones anarquistas durante la Guerra Civil Española. Entre estas fuentes, por citar algunas, se encuentran analistas como Gerard Brenan (*The Spanish Labyrinth*, 1960); Franz Borkenau (*The Spanish Cockpit*, 1963), Pierre Broué y Émile Témime (*La Révolution et la guerre d'Espagne*, 1961), Hugh Thomas (*The Spanish Civil War*, 1961 y “*Anarchist Agrarian Collectives in the Spanish Civil War*”, 1967); Rosa Luxemburgo (*The Russian Revolution*, 1961), Vernon Richards (*Lesson of the Spanish Revolution*, 1953); Burnett Bolloten (*The Grand Camouflage: The Communist Conspiracy in the Spanish Civil War*, 1961); Gaston Leval (*Né Franco, né Stalin, le collectività anarchiche spagnole nella lotta contro Franco e la reazione staliniana*, 1952), José Peirats (*Los anarquistas en la crisis política española*, 1964); Felix Morrow (*Guerra di Classe; Revolution and Counter-Revolution in Spain*, 1963); León Trotski (*Lesson of Spain*, 1937); H. E. Kaminski (*Ceux de Barcelone*, 1937); Dante A. Puzzo (*Spain and the Great Powers: 1936-1941*, 1962); un “conmover testimonio directo” como lo califica Chomsky es el de Georg Orwell como miliciano (*Homage to Catalonia*, 1955); además, y especialmente, los pensadores anarquistas: Mijaíl Bakunin (*Étatisme et anarchie*, 1967; “*La Commune de Paris et la notion de l'état*, en *Ni Dieu ni Maître* (en Daniel Guérin (Edit.), sf.; Bakunin, *On Anarchy*, 1972); Daniel Guérin (*Jeunesse du socialisme libertaire*, 1959; *Anarchism: From Theory to Practice*, 1970; *Pour un marxisme libertaire*, 1969; .); Rudolf Rocker (*Nationalism and Culture*, 1937; *Anarchosyndicalism*, 1938; “*Anarchism and Anarcho-syndicalism*”, 1960) y Diego Abad de Santillan (*After Revolution*, 1937) entre otros.

“al anarquismo lo han tachado de utópico, informe, primitivo o incompatible con las realidades de una sociedad compleja”⁵²⁴.

En sus “Notas sobre el anarquismo”, Chomsky menciona que “Un autor filioanarquista escribió en la década de 1890 que ‘el anarquismo tiene las espaldas anchas y, como el papel, soporta cualquier cosa’ incluidas aquellas personas cuyos actos son tales que ‘un enemigo mortal del anarquismo no los podría haber superado’⁵²⁵. Estos razonamientos, para el activista, habría que matizarlos pues el anarquismo no solo es una forma de organización social sino, además, una filosofía de vida que, en todas las fases de la historia, nos impele a preocuparnos por desmontar aquellas formas de autoridad y opresión que perviven en la sociedad.

Por tal razón, dichas ideas siguen conservando su vigencia, y pueden guiar procesos de transformación en el modelo de organización de la convivencia. Especialmente, el hecho de que invite a estar atentos a reconocer, donde existan o surjan, estructuras ilegítimas de la autoridad y rechazarlas en cuanto impidan ampliar el alcance de la libertad humana. Una excepción al ejercicio de la autoridad que es legítima, está en que esta sea la única manera de proteger la integridad física y moral de los individuos.

De igual manera, hay que reconocer que, como constata Chomsky, ha habido muchos tipos de pensamiento y acción que han sido calificados de “anarquistas”,

⁵²⁴ La noción “Anarquista” es usualmente un término que muchas veces desde el imaginario popular es comprendido como deshonoroso, y reservado para calificar a lunáticos de una u otra ideología con tendencia a cometer actos arbitrarios sin medida ni responsabilidad alguna. Esta connotación se debe a una interpretación confusa entre anarquismo, un sistema de ideas políticas en el que se combina lo mejor del socialismo y del liberalismo, y anarquía, un estado carente de ley y orden, tal como lo observan Alberola y Gransac. Estos autores se refieren a estas confusiones y percepciones sobre el anarquismo y señalan que “Por una extraña confusión entre causa y efecto, entre medio y fin, el anarquismo ha sido sucesivamente identificado –tanto por sus enemigos como por muchos de sus más fervientes admiradores- con la violencia irracional del “hecho individual” y con la inocua esterilidad del “pacifismo idílico” de todas las variantes del utopismo social. En muchos casos, esta identificación es la obra premeditada de objetivos propagandísticos bien definidos, que buscaban presentar el anarquismo como una ideología y una práctica puramente nihilista o sin trascendencia revolucionaria. No debe sorprender, pues, que el activismo revolucionario anarquista de estos últimos años (1961-1974) haya sido abordado con la misma ausencia de objetividad crítica con que lo fuera en el pasado. Sin embargo, su proximidad táctica e ideológica con el movimiento internacional de protesta y de rebelión juvenil, y el hecho de que el anarquismo haya sido tradicionalmente la única negación concreta del orden establecido, ha dado como resultado una revaloración de las ideas anarquistas, que han ocupado nuevamente el centro de las preocupaciones y de las luchas revolucionarias. Luchas que, dando las espaldas a las organizaciones reformistas decididamente integradas en el orden establecido, se habían quedado reducidas a un demagógico verbalismo revolucionario, a una rutinaria repetición de tópicos, críticas y programas reivindicativos”, en ALBEROLA O. y GRANSAC, A., *El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974)*, Barcelona, Virus Editorial, 2004, p. 17.

⁵²⁵ CHOMSKY, N., “Notas sobre el anarquismo”, en *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 532¹ citando a Octave Mirbeau, citado en James Joll, *The Anarchists*, pp. 145-146.

por lo cual hay que entender que sea una tarea imposible pretender abarcar, bajo una teoría o ideología general, todas esas tendencias enfrentadas. Por lo mismo, aunque nos dedicáramos a extraer de la historia del pensamiento libertario una tradición viva y en desarrollo, como reconoce que lo hace Daniel Guérin en *L'Anarchisme*, no deja de ser difícil formular sus doctrinas como una teoría específica y determinada de la sociedad y el cambio social⁵²⁶.

Ahora bien, respecto a la perspectiva del anarquismo que Chomsky adopta para examinar el tipo de sociedad que podría ser acorde con la naturaleza de libertad del ser humano, él se acerca a la que tiene relación con el pensamiento liberal clásico y al pensamiento anarquista social libertario. Así, si bien el liberalismo clásico -y en general las formas de pensamiento en las que se inspiraron personas como von Humboldt, Adam Smith y los fundadores del liberalismo manchesteriano⁵²⁷, está vinculado con un periodo precapitalista, estas ideas le han proporcionado las fuentes teóricas de inspiración para idear lo que para él sería un proyecto social verdaderamente democrático, en que el poder sea descentralizado y el producto de la fuerza de trabajo sea distribuido de forma equitativa entre los trabajadores.

Por ejemplo, Chomsky rescata de Smith la alabanza que éste hace de la "división del trabajo" en las frases iniciales de su clásico *La riqueza de las naciones*. Pero afirma como pocos han seguido leyendo hasta llegar a la agria condena de sus consecuencias destructivas: "El hombre que dedica su vida a realizar unas cuantas operaciones simples, cuyos efectos son también, quizás, siempre los mismos, o casi los mismos, no tiene ocasión para ejercitar su entendimiento"... "y se convierte en general en una criatura tan estúpida e ignorante cómo es posible que llegue a ser una criatura humana... Pero en toda sociedad adelantada y civilizada éste es el estado en que los pobres trabajadores, es decir, la gran masa del pueblo, debe necesariamente caer, salvo que el Gobierno se esfuerce en impedirlo". La sociedad debe hallar algún medio de superar el diabólico efecto de la "mano invisible"⁵²⁸.

Una experiencia más concreta y reciente de este modelo, tal como él lo concibe, es el proyecto que representa el Movimiento Obrero español en su vertiente anarcosindicalista, que le sirve como fuente de inspiración práctica a sus ideas de

⁵²⁶ *Ibidem.*, p. 532.

⁵²⁷ Esta fue una escuela económica y un movimiento social y político librecambista y antiimperialista que se originó en la Ciudad de Manchester en Gran Bretaña durante el periodo 1825-1845. Surge como una doctrina económica liberal que promueve un libre cambio incondicional y una libertad económica ilimitada que no acepta ningún tipo de restricción ni al principio del *laissez-Faire* ni a la voluntad de la acción humana, tanto en el aspecto económico como social; por otra parte, luchó contra las teorías mercantilistas con el argumento que se debía dejar el mundo económico en manos de sus propias leyes naturales.

⁵²⁸ CHOMSKY, N., *Política y cultura a finales del siglo XX. Un panorama de las actuales tendencias*, ob. cit., p. 109.

corte social-libertarias⁵²⁹, tema sobre el que volveré más adelante. Ahora bien, en congruencia con esta visión libertaria de la política y de la sociedad, Chomsky se inserta en la tradición que concibe la libertad no como un concepto filosófico (o legal) abstracto, sino como la posibilidad vital concreta de que cada ser humano desarrolle plenamente todas las dotes, capacidades y talentos con los que le ha dotado la naturaleza, y los ponga a contribución.

Esta concepción, derivada de una noción libertaria de la naturaleza humana, es la raíz de la oposición anarquista al Estado. Para él, todos los seres humanos nacen igualmente libres y creativos (ninguno difiere en naturaleza humana de los demás), pero cada uno es diferente en sus dotes y capacidades, y mínimamente en su constitución, de todos los demás (salvo los gemelos idénticos)⁵³⁰. Lo importante de este punto es que para Chomsky una posible naturaleza humana podría entenderse como la capacidad del individuo para crear a partir de su libertad lo cual, por supuesto, no niega que pueda ser utilizada de diversas maneras, incluso para realizar actos criminales. Así lo explica:

(...) Los individuos son capaces de hacer el mal. No hay que irse muy lejos para verlo. Pero los individuos son capaces de hacer todo tipo de cosas. La naturaleza humana puede manifestarse de muy diversas maneras; los individuos tienen a su alcance una amplia gama de capacidades y opciones. Cuáles son las que se manifiestan depende, en buena medida, de las estructuras institucionales. Si hubiera instituciones que dieran rienda suelta a los asesinos patológicos, serían ellos los que controlarían la situación. La única manera de sobrevivir sería dejar que ese componente de tu naturaleza se manifestará (...) Si tenemos instituciones que hacen que la codicia sea la única característica de los seres humanos, que fomentan una codicia en estado puro a expensas del resto de las emociones y las obligaciones humanas, tendremos una sociedad basada en la codicia, con todas sus consecuencias. Una sociedad diferente podría organizarse de manera que fueran dominantes los sentimientos y las emociones humanas de otro tipo, como la solidaridad, la colaboración, la simpatía, etc. En conclusión, lo que existen son manifestaciones de distintos aspectos de la naturaleza y la personalidad humana⁵³¹.

Sin estas diferencias no habría sociedad humana que no fuera insoportablemente aburrida, y nadie quiere una sociedad aburrida⁵³². Este libertarismo anarquista parece ser un instrumento muy adecuado para encontrar la solución del “Problema de Orwell”, pues su contenido no carece de poder de persuasión para todo el que es veraz y honesto, responsable y no despreocupado⁵³³. No obstante, Chomsky mismo no se autodefine como anarquista, si recordamos uno de sus comentarios al respecto: “Permítame decir tan sólo que en realidad yo no me considero un pensador anarquista. Soy un “compañero de viaje” derivativo, digamos. Los pensadores anarquistas se han referido constantemente a la experiencia

⁵²⁹ CHOMSKY, N., *Sobre el anarquismo*, ob. cit., pp. 24-25.

⁵³⁰ OTERO C-P., *La revolución en Chomsky*, ob. cit., pp. 190-191.

⁵³¹ CHOMSKY, N. *Crónicas de la discrepancia*: entrevista con David Barsamian. 2ª. Ed., Trad. de Luis Eguren e introducción de Alexander Cockburn. Madrid: Visor, 1999, p. [versión original: *Chronicles of Dissent: Interviews with David Barsamian*, Common Courage Press, 1992], p.159.

⁵³² CHOMSKY, N., *Radical Priorities*, 1981, ob. cit., pp. 47-48.

⁵³³ OTERO C-P., *La revolución en Chomsky*, ob. cit., p. 212.

norteamericana y al ideal de democracia jeffersoniana muy, muy favorablemente. Como se sabe, el concepto de Jefferson de que el mejor gobierno es el que gobierna menos o la adición de Thoreau a eso de que el mejor gobierno es el que no gobierna en absoluto, es un concepto que ha sido repetido una vez y otra por los pensadores anarquistas en los tiempos modernos”⁵³⁴.

Quizá este comentario simplemente refleje el hecho de que él no está tan de acuerdo con esa visión anarquista que rechaza de plano la existencia del Estado, idea proveniente de un anarquismo ingenuo y dogmático que promulga la desaparición radical e inmediata del Estado. En su opinión, hay que tener en cuenta el contexto actual de poder de la economía privada, que concentra también el poder político, y cuya relación con las clases trabajadoras permite reconocer la tiranía empresarial de las corporaciones multinacionales. En consecuencia, sin la existencia del Estado quedaríamos avocados a un mal mayor como sería el abuso de poder de las oligarquías corporativas y, sobre todo, de la industria financiera. Eso no quiere decir que no reconozca y valore las ideas del anarquismo libertario y las razones por las que rechaza la existencia del Estado, así como su objeto que conlleva luchar desde el interior del Estado mismo, y aprovechando los dispositivos estatales que defienden los derechos sociales y laborales.

Mientras tanto, una de las tareas, al menos para Chomsky como analista, activista político y, ante todo, como intelectual comprometido es desvelar lo que oculta la historia oficial y denunciar la falta de objetividad de los intelectuales liberales, en tanto presentan una visión del anarquismo incompleta, ideologizada, parcializada y plagada de imprecisiones y, sobre todo, porque se suele presentar una información distorsionada sobre las revoluciones populares, especialmente las que se han inspirado en las ideas del anarquismo y sus reivindicaciones. Por tales razones se puede explicar, en buena parte, no solo el desconocimiento de estas luchas populares sino sobre todo la desconfianza y la apatía que estas han generado como modelos de transformación o de referencia para nuevas luchas populares que puedan apoyarse en los principios del pensamiento libertario.

Al menos así ha sido en buena parte la historia oficial del Movimiento Anarcosindicalista Obrero Español. Esto no quiere decir que Chomsky desconozca que en su momento, al interior de este movimiento, cometieran desaciertos; a pesar de estos, los logros y experiencias de estas luchas son un ejemplo que nos acerca a las potencialidades del anarcosindicalismo como modelo de autogestión de la vida social y económica, y como experiencia libertaria de autogestión del trabajo, de las relaciones y de la cultura, y como prototipo de una verdadera práctica de una democracia del pueblo y para el pueblo. Es precisamente esta una de las características del ideario propio del anarquismo desde sus orígenes, en el que es significativo su modelo de toma de decisiones como alternativa al tipo de sociedades clasistas que se instauran tanto en el

⁵³⁴ CHOMSKY, N., *USA: mito, realidad, acracia*, ob. cit., p. 161.

sistema capitalista como también en el socialista, al menos como lo ha representado el modelo soviético.

Y es que para Chomsky el modelo de socialismo, tal como lo hemos conocido, está lejos de ser democrático, igualitario, justo y, mucho menos, ejemplo de respeto de las libertades. En ese sentido, socialismo y capitalismo son “los dos principales sistemas de propaganda del mundo” que han tenido un “común interés en rechazar verdades elementales” y que se han utilizado más que para comprender y explicar para controlar y oprimir. Para Chomsky, en el mundo real la Unión Soviética, a partir de 1927, ha estado más alejada aún del socialismo que Estados Unidos, y sus aliados han sido de la democracia capitalista que “en verdad, está muy alejado del socialismo”.

Además, según Chomsky, ha habido mucho interés en difamar al socialismo asociándolo a la tiranía leninista y contaron en esa tarea con la colaboración de las autoridades soviéticas, que procuraron extraer el máximo prestigio posible, asociándose a los ideales socialistas que poseían gran fuerza y mucho alcance, y que pueden considerarse la aplicación natural del pensamiento Ilustrado libertario a la época moderna”. De ahí que el autor sostenga que es una absurda asociación la de la tiranía bolchevique con la libertad socialista, idea que fue reforzada por el acuerdo entre los dos principales sistemas doctrinales del mundo. Según Chomsky, “aunque para los intelectuales, el atractivo de la desviación autoritaria de Lenin de la tradición socialista tenga, creo yo, raíces más hondas”. Y agrega luego, “en el mundo real, los bolcheviques procedieron de inmediato a desmantelar las estructuras socialistas que se habían formado durante el periodo revolucionario, incluidos los soviets y los consejos de fábrica; en realidad, cualquier forma organizada que pudiera ofrecer a la gente normal una oportunidad de tomar el control de sus vidas”⁵³⁵.

Por eso Chomsky mantiene que este sistema ha sido un ataque de más largo alcance a los compromisos e ideales de la izquierda, y con muchos puntos comunes con su contrincante en la Guerra Fría como su afán por aplastar las revoluciones populares, como ocurrió en la década de los treinta en gran parte de España. Por otro lado, la gestión política y social que se ha implementado no es muy diferente de como lo ha hecho el capitalismo conocido, en cuanto comparte, en esencia, como lo piensa Chomsky, métodos de opresión y violencia que se contradicen con la lucha por la liberación humana. Este tipo de socialismo no puede constituirse en una alternativa al capitalismo, criticado con tanto ahínco.

Lo que Chomsky nuevamente rechaza de estos y cualquier otro sistema que se le parezca son lineamientos políticos que contengan elementos totalitaristas. Como puede observarse, en ese sentido Chomsky guarda coherencia en sus ideas, al

⁵³⁵ CHOMSKY, N., *Política y cultura a finales del siglo XX. Un panorama de las actuales tendencias*, ob. cit., pp. 12-14.

rechazar comprometerse con la versión que del comunismo se nos ha vendido para avalar el triunfo del capitalismo, modelo que llevarían a cabo Lenin y cuyas características de totalitarismo se agudizarían al implementarse el estalinismo. En esa medida, no se sentía afecto a tales ideologías, pues de cualquier manera estas también eran una expresión del abuso de los más débiles⁵³⁶ y en esto, hay que decir que desde muy joven optó, dice él mismo, por estar del lado de los perdedores.

Esto no quiere decir que acepte apropiarse algunas ideas, como él mismo lo reconoce, de autores que aunque son de la corriente marxista comparten ideas de la vertiente anarquista clásica, y que son fundamentales para entender su análisis político del Estado. Un ejemplo de esto es su interés y afecto por las propuestas de la izquierda marxista del científico holandés Anton Pannekoek y de la filósofa, economista y activista Rosa Luxemburgo, que se alimentan de la tradición del socialismo de signo anarquista y, además, son críticos del bolchevismo. Estos autores propusieron una especie de socialismo voluntario basado en una forma de sociedad muy organizada sobre la base de unidades orgánicas, de comunidades orgánicas. Son estas, a la manera de ver de Chomsky, tradiciones muy ricas, con una gran consistencia interna y cuyos orígenes se pueden rastrear hasta remontarse al racionalismo del siglo XVII⁵³⁷.

Entre las tradiciones anarquistas que inspiran en Chomsky su ideario político se encuentran las que se constituyen a partir de las ideas que proponían los rusos Mijaíl Bakunin y Piotr Kropotkin, ya mencionados, como también las que desarrollaron Daniel Guérin, Rudolf Rocker y Diego Abad de Santillán, estos últimos cercanos al Movimiento Obrero Español, en tanto fueron sus ideólogos. Lo común de estos autores, como referentes centrales del pensamiento político de Chomsky es su defensa de las posibilidades de las principales tradiciones del anarquismo como fuerza histórica y como medio para hacer realidad el cambio social de nuestro tiempo.

Para Chomsky las ideas más cercanas al modelo de sociedad basada en el ideario del anarquismo, es decir que promueva la libertad y la creatividad humanas, son las que sustenta Mijaíl Bakunin, cuyo pensamiento reconoce ha sido menospreciado por muchos comentaristas por creer que la alternativa de sociedad que éste presenta es utópica, informe, primitiva e incompatible con las realidades de una sociedad compleja. Chomsky no está de acuerdo con estas críticas y piensa que esta interpretación es propia de los intelectuales liberales. Dichos argumentos sólo son expresión de una visión clasista de la sociedad, que niega las posibilidades de una sociedad administrada desde los sectores trabajadores a través de una forma de organización autogestionada y cooperativa que se rija desde presupuestos del anarquismo.

⁵³⁶ BARSKY, R. A., *Noam Chomsky, una vida de discrepancia*, ob. cit., p. 19.

⁵³⁷ CHOMSKY, N., *Mantener la chusma a raya*. Entrevista con David Barsamian, trad. Alfonso Ormaetxea, Tafalla, Txalaparta, 1995, p. 176.

De ahí que concluya que dicha retórica es contraria a esta propuesta que se puede interpretar de manera distinta a como lo hacen los intelectuales con intereses en el mantenimiento del sistema. En palabras de Chomsky, la esencia del pensamiento anarquista libertario está en afirmar que toda autoridad ilegítima se debe desconocer y luchar contra ella, y desvelar lo que tiene de retórico en sus argumentos como su afirmación de que este sistema es incompatible con la exigencia de eficiencia de las sociedades actuales, o que la complejidad de la vida moderna requiere mecanismos de autoridad que sólo pueden ser administrados por los más capacitados.

Según Chomsky si se adopta el ideario anarquista libertario como referencia, una sociedad debe no solo tener en cuenta una gama de formas de convivencia social más viables y acordes con la naturaleza de libertad humana sino, sobre todo, porque se esperaría que fuera una sociedad de este tipo la que promoviera una libertad a la medida de la necesidad de creatividad y expansión humana, libertad que para explicarla Bakunin expresó:

Soy un amante fanático de la libertad, y la considero la única condición bajo la cual la inteligencia, la dignidad y la felicidad humanas pueden desarrollarse y crecer; no la libertad puramente formal concedida, distribuida y regulada por el Estado, eterno engaño que en realidad no representa más que el privilegio de algunos fundado en la esclavitud de los restantes; no la libertad individualista, egoísta, ruín y ficticia enaltecida por la Escuela de J. –J. Rousseau y las demás escuelas del liberalismo burgués, que consideran los supuestos derechos de todos los hombres, representados por el Estado que limita los derechos de cada uno de ellos, idea que lleva inevitablemente a la reducción de los derechos de cada uno a la nada. No, me refiero a la única especie de libertad que merece este nombre, la libertad que consiste en el pleno desarrollo de todas las potencias materiales, intelectuales, morales que están latentes en cada persona; la libertad que no reconoce más restricciones que las impuestas por las leyes de nuestra propia naturaleza individual, las cuales no pueden propiamente ser consideradas restricciones puesto que tales leyes no son impuestas por un legislador exterior situado fuera o por encima de nosotros, sino que son inmanentes e inherentes a nuestro ser y constituyen la base mínima de nuestro ser material, intelectual y moral; no nos limitan, sino que son las condiciones reales e inmediatas de nuestra libertad⁵³⁸.

En suma, se puede decir que esta propuesta alternativa, aunque con limitaciones en una sociedad compleja, hace que el alcance de esta sólo sea un ideal; no obstante, resulta interesante sus sugerencias sobre otras formas de convivencia cuyos principios conllevan al imperativo de reconocer la libertad y la dignidad humana, sin exclusión, de toda la humanidad, en el sentido en que lo planteara Kant, tema al que ya me referí antes, pero a lo que quiero algo más. Kant señalaba que “suponiendo que haya algo cuya existencia en sí misma posea un valor absoluto, y que pueda servir como fundamento de determinadas leyes, entonces en ello y sólo en ello estaría el fundamento de un posible imperativo

⁵³⁸ CHOMSKY, N., “Notas sobre el anarquismo”, en *Por razones de Estado*, ob. cit., pp. 539-540¹² citando a M. Bakunin “*La Commune de Paris et la notion d’état*”, reproducido en Güerin, *Ni Dieu, ni maître*.

categorico, es decir de la ley práctica”; esta sólo enuncia en general lo que es obligación; un principio universal válido y necesario para todo ser racional.

Siendo así, este debería ser que “el hombre y en general todo ser racional, existe como fin en sí mismo, no sólo como medio para usos cualesquiera de esta o aquella voluntad; debe en todas sus acciones, no solo las dirigidas a sí mismo, sino las dirigidas a los demás seres racionales, ser considerado siempre al mismo tiempo como fin⁵³⁹. En Chomsky, esta idea puede complementarse como la obligación de la sociedad de promover los talentos de cada uno y ello supone prescindir de estrategias de autoritarismo y de formas de jerarquización social, que supone instrumentalizar a los individuos como un medio.

5.2.2. El anarquismo y la inconveniencia de un sistema centralista de poder

Esta revaloración de las ideas anarquistas, tal como se propone Chomsky, tiene relación con una perspectiva que pone en cuestión el orden establecido y el autoritarismo. El anarquismo de Bakunin se definió como un movimiento opuesto a las demás corrientes de izquierda, con unos fundamentos que explican que Chomsky se sienta más cercano a Bakunin que a Marx. Así, por ejemplo, Chomsky cuestiona la propuesta de un Estado centralista, aunque sea socialista, porque esta forma puede conducir no solo a su burocratización sino, sobre todo, a un autoritarismo, así sea ejercido desde el proletariado; en todo caso, dirá él, sólo se trataría de una movilidad del sujeto burgués al sujeto proletario.

Por eso opta más por la propuesta federalista de organización de Bakunin, en que el poder es descentralizado. En otras palabras, de lo que se trata es de desconocer la autoridad ilegítima, provenga ésta de donde provenga, así como de cualquier tipo de burocracia estatal, y en eso el anarquismo resulta una alternativa que propone otros tipos de instituciones, que representen un ejercicio colectivo y autogestionario del poder. Chomsky lo explica de la siguiente manera:

Los anarquistas, -y entre ellos Bakunin con particular elocuencia-, advirtieron de los peligros de la “burocracia roja”, que resultaría ser “el engaño más vil y terrible que habría engendrado nuestro siglo”⁵⁴⁰. El anarcosindicalista Fernand Pelloutier preguntó “¿tiene que ser el Estado de transición al que debemos someternos necesaria y fatalmente la cárcel colectivista? ¿No puede consistir en una organización libre limitada exclusivamente por las necesidades de la producción y el consumo, una vez desaparecidas todas las instituciones políticas?”⁵⁴¹ No pretendo saber la respuesta a esta pregunta. Pero parece claro que haya, en

⁵³⁹ KANT, I., *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, San Juan de Puerto Rico, Editorial Pedro M. Rosario Barbosa, 2007, p. 41.

⁵⁴⁰ CHOMSKY, N., “Notas sobre el anarquismo”, en *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 537⁶ citando a Bakunin, Carta a Herzen y Ogareff de 1866, que es citada por D. Guérin en *Jeunesse du socialisme libertaire*, p. 119.

⁵⁴¹ *Ibid.*, p. 537⁷ citando a F. Pelloutier, citado en la obra de Joll, *Anarchists*. La fuente es “*L’Anarchisme et les syndicats ouvriers*”, en *Les Temps nouveaux*, 1895. El texto completo aparece en la antología histórica del anarquismo resumida por Daniel Guérin, *Ni Dieu ni Maître*.

una u otra forma, una respuesta positiva, las probabilidades de una revolución verdaderamente democrática que haga realidad los ideales humanísticos de la izquierda no son muy grandes⁵⁴².

Algo semejante podemos encontrar en otros pensadores para quienes la existencia del Estado es incompatible con otras formas de organización social como la anarquista o la comunista, precisamente por los peligros de una clase especial que pretendería arrogarse tener más derechos que la mayoría. Así, para Kropotkin una sociedad comunista no puede construirse ni podría jamás conservarse mientras exista el Estado. El hecho de que exista un gobierno, por más proletario y provisorio que se diga, hace imposible la propiedad común; tiende a constituir una nueva clase y a reconstruir, en provecho de la misma, la propiedad privada o particular; se inclina necesariamente a restituir los privilegios de todo orden. Para este autor, como también para Chomsky, la teoría marxista de la dictadura del proletariado conduciría irremediabilmente a los bolcheviques a erigir un nuevo e inaudito modelo de totalitarismo, donde el socialismo brillará por su ausencia.

Estas ideas del pensamiento kropotkiniano expresan la doctrina del comunismo anárquico con todas sus consecuencias. En este, el principal factor de la evolución humana más que la lucha por la vida es la ayuda mutua y la libre asociación, que se puede dar no sólo entre la misma especie. Para él las sociedades donde mayor vigencia tiene este principio son precisamente las que han logrado mayor fuerza y desarrollo mental. Allí donde el poder político y económico llegó a su mínima concentración, como en las pequeñas ciudades de la Grecia clásica y en las comunas y ciudades libres del Medioevo.

Estas son pues las posibilidades del anarquismo. Como señalaba Chomsky en 1995, era necesario un modelo que fuera contrario a las “colosales instituciones de coerción y control como lo son el Estado y las tiranías privadas”⁵⁴³ y una forma en que la autogestión de la sociedad y de la economía se hiciera colectiva, con asambleas de base, y desde el respeto por la libertad y las necesidades individuales. Es un modelo que se plantea como alternativa frente a formas perversas de relación que niegan la esencia humana de libertad y que fueron expuestas incluso por pensadores precapitalistas como Adam Smith que, si bien defendían el mercado, alertaban sobre los señores cuyos fines sórdidos buscaban acaparar los bienes de todos para sí. Estas ideas destaca Chomsky de Smith:

El desprecio de Adam Smith hacia los logros “viles” y “sórdidos” de “los señores del género humano” y de su “máxima rastrera”: Todo para nosotros y nada para los demás”, principio rector que se nos enseña a admirar y reverenciar, mientras los valores tradicionales son menoscabados por un ataque incesante. Entenderían de inmediato lo que llevó a una figura precapitalista como Adam Smith a prevenir contra las terribles consecuencias de la división del trabajo y a fundamentar en parte su defensa del mercado,

⁵⁴² *Ibíd.*, pp. 535-536.

⁵⁴³ Véase CHOMSKY, N., “Anarquismo, marxismo y esperanzas para el futuro” en *Sobre el anarquismo*, ob. cit., pp. 131-132 y 135.

bastante matizada, en su convicción de que en condiciones de “libertad perfecta” se tendería de manera natural hacia la igualdad, aspiración basada en motivos morales elementales⁵⁴⁴.

Con la anterior cita se puede observar el puente que Chomsky establece entre el pensamiento libertario social-anarquista y las ideas liberales clásicas como las de Smith quien presupone una sociedad de unidades autónomas, similares en su naturaleza fundamental. En este contexto, el mercado libre era el mecanismo perfectamente ajustado que permitía a tales individuos conseguir, de la forma más eficiente, su objetivo principal: el aumento de su riqueza. Smith, naturalmente, reconocía también que los individuos encontraban su bienestar, las oportunidades de incrementar sus posesiones, más fácilmente en un entorno social. Los individuos, sin embargo, se dan cuenta de que la consecución de sus propios intereses implica también mirar en gran medida por los intereses de la sociedad. Es en este sentido que Chomsky mantiene que la figura de Adam Smith es cercana al pensamiento libertario.

En suma, se puede pensar que estas ideas están contenidas en el anarco-libertarismo de izquierda o “socialismo libertario” que representa, en muchos aspectos, una buena posibilidad de organización de la convivencia social, que no la única, para la que no hay ninguna fórmula pues cada asociación de personas es diferente y tiene que buscar su propio modelo, que se ajuste a sus características particulares. En ese sentido, el anarquismo es un ideario que hace parte de un proyecto que cree se fundamenta en la idea de garantizar las condiciones de libertad de los seres humanos y de contribuir a potencializan sus talentos para ponerlos al servicio de una sociedad. Esto supone implementar un modelo de autogestión, además de la solidaridad y la acción mancomunada.

Estos elementos así conjugados participan de una idea de democracia directa, que se basa en la confianza en que las clases trabajadoras puedan determinar y definir sus propias políticas y oponerse a ser instrumentos al servicio de los grandes capitales o del consumo insostenible. Por el contrario, pueden trabajar al servicio de la libertad, la democracia y los derechos humanos, ante lo cual el Estado ha demostrado su incapacidad para cumplir la promesa que lo hizo posible. En esta idea se fundamenta que Chomsky se aleje de los pensadores tradicionales de la izquierda para optar por un social-anarquismo de tipo libertario. Ahora bien, resulta curiosa la postura que asume en cuanto reconoce admitir su admiración por las ideas de un anarquismo social libertario pero al mismo tiempo asevera que él mismo no se considera un anarquista libertario, aunque rescate las ideas que de esta orientación encuentra en el liberalismo clásico y en las ideas ilustradas de las que en cambio sí se manifiesta expresamente como un seguidor.

Se podría decir que, en ese sentido, es posible afirmar que cuando Chomsky hace su “*Apuesta Pascaliana*” lo hace desde un optimismo mayor que el que en su

⁵⁴⁴ CHOMSKY, N., “Objetivos y perspectivas” en *Sobre el anarquismo*, ob. cit., pp. 160-161.

momento Rousseau o Hobbes adoptaran respecto del individuo y de su naturaleza, y que Chomsky esboza una definición, si es que se la puede definir, pues no tiene tal pretensión, como una esencia de libertad. Es esta esencia de libertad la que justifica luchar a favor de un proyecto de organización que potencie lo mejor del ser humano y contra cualquier forma de esclavitud o de jerarquización de la sociedad que atente contra la dignidad humana. Una dignidad que se basa en dicha libertad, como también parecen pensarlo no sólo desde la perspectiva anarquista libertaria sino también por otros pensadores como Humboldt o Russell.

Veamos, por ejemplo, de qué manera Chomsky se inspira en el pensamiento de W. Humboldt para insistir en la idea de que la gente necesita ejercer una actividad libre y productiva para realizarse sin tener que alquilar su fuerza de trabajo a otros que los van a tratar solo como un medio en función de la producción sin concederles un control efectivo y, al hacerlo, negar su dignidad humana al someterlos a la coacción y la opresión, como lo demanda la insaciable codicia que estructura el orden global actual, un orden en el que los que lo imponen lo hacen usufructuando y desplazando el poder del Estado para hacerlo de manera legal.

En ese sentido, aunque Chomsky valora las ideas de Rousseau, para él el social-anarquismo está fundado en un libertarismo⁵⁴⁵ que, contrariamente al planteamiento tanto de Hobbes y Rousseau, cree en el hombre sociable, tal como lo definía Humboldt. En ese sentido se aleja del individualismo primitivo de estos dos filósofos y comparte la aspiración de Humboldt de una comunidad de libre asociación sin coerción por parte del Estado ni de otras instituciones autoritarias, en la que los hombres libres puedan crear e investigar, desarrollando al máximo sus capacidades⁵⁴⁶.

Según la interpretación de Chomsky, cuando Humboldt habla de la necesidad de que el individuo tenga el control de su propia vida creativa, así como cuando condena la alienación del trabajo personal nacida de la coerción o, incluso, de las órdenes o directrices impuestas al mismo, contrarias a la autogestión de la actividad del trabajador, está transmitiendo una ideología antiestatal o antiteocrática. Tales ideas son para Chomsky perfectamente aplicables a la sociedad capitalista industrial surgida más tarde. Por eso Chomsky piensa que de haber sido consecuente, Humboldt habría acabado siendo un socialista

⁵⁴⁵ Hay una diferencia significativa entre Europa y Estados Unidos respecto de lo que tradicionalmente cada uno ha entendido como libertario. Para Chomsky, como ocurre en otros casos del vocabulario político, la noción de "liberal" y el adjetivo "libertario" tiene en Estados Unidos una acepción bastante diferente de la europea; la voz inglesa *libertarian* posee un sentido mucho menos marcado y abarca un abanico de movimientos, algunos de ellos conservadores. El uso que Chomsky hace del término puede vincularse a un pensamiento libertario que incluye A. Smith y S. Mill, que hacen parte de una vertiente radical, y que se conoce como liberalismo clásico, en este caso en su etapa precapitalista. Cfr. IBÁÑEZ, T., "No conozco ningún pensamiento nuevo particularmente interesante", ob. cit.

⁵⁴⁶ CHOMSKY, N., "Lenguaje y Libertad" en *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 576.

libertario⁵⁴⁷. En ese sentido, otra característica que Chomsky apropia de Humboldt para definir el anarquismo libertario es que en una organización de este tipo no debe existir la propiedad privada de los medios de producción ni la esclavitud del salario, sino que el trabajo debe ser libremente realizado y bajo el control de sus productores.

Otros de sus referentes del pensamiento anarquista son el alemán Rudolf Rocker, de quien toma la idea de antipreindustrialismo, de Daniel Güerin y del español y líder del movimiento anarquista catalán durante la República, Diego Abad de Santillán, cuyas ideas resultan interesantes para pensar las formas de organización de la vida social en una perspectiva de autogestión, una fórmula que es congruentes con el marco de una sociedad anarquista. En estos autores se puede rastrear el ideal del orden social que defienden en todos los ámbitos, así como la organización de los obreros en cooperativas o sindicatos.

La organización del Movimiento Obrero Español fue para Chomsky una experiencia ejemplar única, referente de las luchas sociales por la justicia social en tanto produjo una idea de sociedad sin privilegios de clase, con un sistema agrario en que las tierras se distribuían entre comunas, sin terratenientes, y con un sistema de producción colectivizada, bajo el control de los trabajadores, sin patrones. Para el activista, la capacidad organizativa social y productiva que este grupo demostró nos hace pensar que este tipo de sociedades pueden ser viables, y que además son la mejor representación del verdadero sentido de la democracia, como la etimología de la palabra enseña, y que se define como un gobierno desde el pueblo y para el pueblo. Una democracia en que la justicia y la libertad humana puedan coexistir en condiciones materiales y culturales adecuadas para una vida digna, en la que los individuos quieran vivir y desarrollar sus talentos y su creatividad para ponerlos al servicio de la sociedad.

Inspirado en estos autores reconoce que “aunque nos dedicáramos a extraer de la historia del pensamiento libertario una tradición viva y en desarrollo (...) sigue siendo difícil formular sus doctrinas como una teoría específica y determinada de la sociedad y el cambio social”, reconocimiento que hace sobre la base de los análisis que hace Daniel Guérin como *L'Anarchisme: From Theory to Practice*, 1968 y los del historiador del anarquismo Rudolf Rocker como *Anarcho-syndicalism, 1938* a quien cita Chomsky para señalar que:

El anarquismo no es un sistema social fijo y cerrado en sí mismo, sino más bien una tendencia determinada del desarrollo histórico de la humanidad, que, a diferencia de la tutela intelectual ejercida por todas las instituciones clericales y gubernamentales, intenta el desarrollo libre y sin trabas de todas las fuerzas individuales y sociales de la vida (...) [Por otra parte] Para el anarquista, la libertad no es un concepto filosófico abstracto, sino la posibilidad concreta y vital de cualquier ser humano para llevar a su pleno desarrollo todos los poderes, capacidades y talentos con los que le ha dotado la naturaleza y obtenga de ello un provecho social. Cuanto menos influenciado esté ese desarrollo por la tutela eclesial

⁵⁴⁷ CHOMSKY, N., *Sobre el anarquismo*, ob. cit., pp. 67-68.

o política, tanto más eficiente y armoniosa será la personalidad humana y en tanto mayor grado se convertirá en medida de la cultura intelectual de la sociedad en la cual ha creció⁵⁴⁸.

Este trabajo de Rocker es una de las principales fuentes de la que Chomsky toma su idea del anarquismo como espacio de autonomía y libertad para re-crear los talentos y capacidades individuales; igualmente, la noción de libertad como posibilidad para desarrollar nuestra naturaleza, potencialidades y creatividad que el uso arbitrario de la autoridad por parte del Estado niega. Es también el punto de partida para formular sus cuestionamientos al uso que del poder estatal hacen sus más importantes mandos de decisión gubernamental.

Para Chomsky, como también para Rocker y Kropotkin, piensan que la dictadura y la tiranía, aun cuando se justifiquen como parte de una ideología y unos objetivos aparentemente libertarios, nunca pueden llevar a la liberación. Buena muestra de ello es el gran fraude que ha llevado a Rusia al despotismo de Stalin y lo que en España habría de conducir a la contrarrevolución a la victoria sobre la revolución de los obreros y los campesinos. Este radicalismo está lejos del planteado desde el comunismo leninista pues, por principio ha sido un abierto y consecuente adversario de las ideologías y prácticas observadas en los Estados y partidos que se denominaban como comunistas y leninistas.

Es a partir de la formulación de Rocker que Chomsky da cuenta de lo que para él es lo más importante de esta corriente como es que asume un cuestionamiento permanente al uso ilegítimo de la autoridad. Según Chomsky, para Rocker, “el problema planteado a nuestro tiempo es el de liberar al ser humano de la maldición de la explotación económica y de la esclavitud política y social”. Así mismo, Rocker señala como el método correspondiente no es la conquista y el ejercicio del poder estatal ni un parlamentarismo embrutecedor sino, más bien, “la reconstrucción de la vida económica de los pueblos desde los propios cimientos y su desarrollo según el espíritu del socialismo”. Según Chomsky, este es el planteamiento del historiador del anarquismo Rudolf Rocker sobre cómo debería ser el desarrollo de este modelo anarcosindicalista, al que él se adscribe:

Pero sólo los propios productores son aptos para esta tarea, puesto que constituyen el único elemento creador de la sociedad de valor en la sociedad del cual puede brotar un nuevo futuro. A ellos les corresponde la tarea de liberar la fuerza de trabajo de los grilletes que la explotación económica ha impuesto sobre ella, de liberar la sociedad de todas las instituciones y actuaciones del poder político y de abrir la vía a una alianza de grupos libres de hombres y mujeres basados en el trabajo cooperativo y en una administración planificada de las cosas en interés de la comunidad. Preparar a las masas laboriosas de la ciudad y el campo para este gran objetivo y unificarlas como fuerza militante constituye el fin del moderno anarcosindicalismo, y en ello se agotan sus propósitos⁵⁴⁹.

⁵⁴⁸ *Ibíd.*, p. 20 citando a ROCKER, R., *Anarchosyndicalism*, ob. cit., p. 31.

⁵⁴⁹ *Ibíd.*, p. 535³ citando a R. Rocker, *Anarchosyndicalism*, p. 108.

Trabajo cooperativo y autogestionado, liberación de las instituciones del Estado que contribuyen a la opresión política, económica y social son ideas que para Chomsky son claves de la tradición anarquista y, tal como lo expresa Rocker, las principales causas de esta corriente así como su propósito de una denuncia constante de la autoridad ilegítima. Esta, tal como la ha entendido Chomsky, es lo que más le ha atraído de esta corriente: toda autoridad ilegítima debe ser puesta de relieve para combatirla y así superarla, y esta es una idea que vale para aplicarla a cualquier aspecto de la vida personal.

El problema es que tengamos tan interiorizadas estas relaciones de autoridad que luego nos impide percatarnos de que nosotros mismos, de manera inconsciente, podemos ser autoritarios. Así puede ocurrir al interior de la familia en donde las relaciones patriarcales interiorizadas nos impiden darnos cuenta de que nosotros, a pesar de tener la convicción de que hay que romper con el poder del sistema, también oprimimos a alguien y reproducimos este sistema. En el siguiente comentario de Chomsky podemos apreciar este razonamiento:

Toda autoridad ilegítima debe ser puesta de relieve para poder ser superada. Esto parece una idea simple, elemental, pero si te fijas en la historia, verás cómo incluso los anarquistas se descubren a sí mismos, incurriendo en actos de autoridad ilegítima. Sabemos que durante la Revolución Española el brutal sexismo que impregnaba esa sociedad fue puesto en cuestión, pero algunos de los anarquistas -entre ellos estaba incluso Federica Montseny⁵⁵⁰- pensaban que debía mantenerse ese sexismo, es decir, que era bueno para las mujeres ser objeto de mofa o insulto cuando paseaban por las calles, o cosas por el estilo. Este debate se prolongó mucho tiempo en los medios libertarios. De lo que se trataba de que las mujeres interiorizaran la opresión y la degradación como algo necesario y beneficioso para todos. Algo así como si un esclavo dijera: “me gusta ser un esclavo, no trates de cambiar mi situación”. La peor clase de opresión es aquella que interiorizamos. Y en este caso concreto, hacía ido penetrando incluso en el interior del propio movimiento anarquista. Aquí tienes un ejemplo de esa clase de cosas para las que no estás preparado cuando las descubres, pero a las que debes intentar combatir⁵⁵¹.

Como puede verse por el comentario, no es que Chomsky asuma una perspectiva de idealización del anarquismo, pues de lo contrario no reconocería que al interior del movimiento sus integrantes tenían que luchar permanentemente contra prácticas autoritarias que entraban en contradicción con los principios de este ideario, como también le ocurriera a Bakunin e incluso a Rudolf Rocker al final de

⁵⁵⁰ La escritora y sindicalista Federica Montseny (1905-1994), fue Ministra de Sanidad y de Asistencia social, durante el gobierno de Francisco Largo Caballero, en la II República española, entre noviembre de 1936 y el 17 de mayo de 1937, en que se producen los sucesos de mayo de 1937, que marcó el fin de la Guerra Civil Española y el principio de la dictadura franquista, a partir de lo cual se exilió en Francia. Fue una de las líderes del Movimiento Anarquista Español y la primera mujer en ocupar un cargo como ministra en la Europa Occidental. Es citada en CHOMSKY, N., “El caso español”, en *Razones para la anarquía*, ob. cit. pp. 97 y 140.

⁵⁵¹ BEKKEN, J. y LONG, M., “Noam Chomsky: Posiciones desde el interior de la jaula”, ob. cit., p. 32.

sus años⁵⁵², en que defendió una especie de anarquismo de derecha. Pero al menos en los propósitos, la defensa del principio de igualdad implicaba la desjerarquización de la sociedad, la ausencia de autoritarismo, la autogestión de la economía -a través del colectivismo en el que los trabajadores asumían la autogestión de la producción- y la toma de decisiones desde las bases sociales, es decir una democracia desde las bases hacia arriba, y de unas relaciones solidarias, lo que puede definirse como un anarquismo libertario.

Lo cierto es que Rocker se inspiró en Bakunin y su escrito "*The program of the Alliance*" del libro *On Anarchy*, para dar por supuesto que "la emancipación verdadera, final y completa de los trabajadores sólo es posible bajo una condición: la apropiación del capital, es decir, de las materias primas y todos los instrumentos de trabajo, incluyendo la tierra, por el entero conjunto de los trabajadores" e insiste en que como anarcosindicalistas, las organizaciones de los trabajadores crean "no solo las ideas sino también las realidades del futuro mismo" en el periodo prerrevolucionario, que materializan en sí mismas la estructura de la futura sociedad, y espera una revolución social que destruirá el aparato del Estado y expropiará a los expropiadores. "Lo que ponemos en lugar del gobierno es la organización industrial", pues los anarcosindicalistas están convencidos de que un orden económico socialista no puede ser creado mediante los decretos y leyes de un gobierno, sino sólo mediante la colaboración solidaria de los trabajadores de la mano y el cerebro en cada rama de la producción⁵⁵³.

Estas ideas, señala Chomsky, las escribía Rocker en un momento en que se habían llevado a la práctica de una manera dramática en la Revolución española. Igualmente señala como ideas semejantes planteó el economista anarcosindicalista Diego Abad de Santillán, justo antes de estallar la revolución apuntó que "al abordar el problema de la transformación social, la revolución no puede considerar el Estado como medio, sino que debe depender de la organización de los productores (...) nuestro consejo federal de economía no es un poder político sino un poder regulador de carácter económico y administrativo. Recibe su orientación desde abajo y actúa de acuerdo con las resoluciones de las asambleas regionales y nacionales. Es un ente coordinador y nada más⁵⁵⁴.

⁵⁵² Cfr. CHOMSKY, N., en BEKKEN, J. y LONG, M., "Noam Chomsky: Posiciones desde el interior de la jaula", ob. cit., pp. 31-32.

⁵⁵³ CHOMSKY, N., "*Notas sobre el anarquismo*", en *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 535³ citando a R. Rocker, *Anarchosyndicalism*, p. 94.

⁵⁵⁴ CHOMSKY, N., "*Notas sobre el anarquismo*", en *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 536⁴ citando a Diego Abad de Santillán, *After Revolution*, p. 86. Allí mismo señala Chomsky como en el último capítulo escrito varios meses después que la revolución hubiera empezado, el autor expresa su insatisfacción con que hasta entonces se había logrado, siguiendo estas líneas de acción.

5.2.3. Las ideologías frente a los anarquistas y el Movimiento Obrero Español

Para Chomsky, la relación que mantenía España con las grandes potencias era, en muchos sentidos, similar a la que mantienen hoy con ellas los países del llamado Tercer Mundo. Es en este contexto se produce la Guerra Civil Española, uno de los acontecimientos cruciales de la historia moderna y también uno de los más profusamente estudiados, aunque no tanto su parte anarquista. En éste acontecimiento intervinieron fuerzas e ideas políticas que han gobernado la historia europea desde la Revolución Industrial. Además, según el autor, en ciertos aspectos los sucesos de la Guerra Civil podrían preludiar, para Chomsky, lo que el futuro podría depararnos cuando las revoluciones del Tercer Mundo extirpen de raíz las sociedades tradicionales, amenacen el dominio imperial, exacerben las rivalidades entre las grandes potencias y nos aboquen peligrosamente a una guerra que, de no evitarse, constituirá sin duda la catástrofe definitiva de la historia moderna⁵⁵⁵.

A pesar de sus alcances, y de lo que como parte de estos supuso la revolución popular anarquista, una de las críticas de Chomsky es su invisibilización por parte de los pensadores liberales cuyos análisis ideológicos adolecen de objetividad al negarse a reconocer o distorsionar los alcances logrados por la revolución popular y los principios anarcosindicalistas que la animaron. El autor se acerca al anarquismo social libertario principalmente mediante el estudio de lo que fue la organización anarcosindicalista del Movimiento Obrero Español y sus principios.

A pesar de la abundancia de publicaciones que sobre este acontecimiento histórico existe, Chomsky se queja de que una parte de estas carecen de credibilidad, sobre todo por la falta de objetividad de sus autores, al menos los que tienen la ideología liberal y comunista. De ahí el sesgo que estas fuentes contienen y que se expresan en simpatías y/o, sobre todo, antipatías por la revolución popular y su participación en ella de los obreros y campesinos anarquistas. Por tal razón, para Chomsky el único compendio de documentos sobre la colectivización la podemos encontrar entre las editoriales anarquistas, que suelen estar fuera del alcance del lector común y es apenas consultado por los especialistas.

En algunos de los casos esta ausencia de objetividad se traduce en un abierto rechazo por sus ideales y sus acciones o desconociendo el alcance de su participación. Siendo así, para Chomsky vale la pena preguntarse qué confianza pueden ofrecer comentarios de muchos historiadores que “seguramente coincidirán con Eric Hobsbawm en que el *fracaso* de la revolución social en España ‘fue culpa de los anarquistas’; en que el anarquismo era ‘un desastre’, una especie de ‘calistenia moral’ sin ningún ‘resultado concreto’ y, en el mejor de los casos, ‘un espectáculo profundamente conmovedor para los estudiosos de la

⁵⁵⁵ CHOMSKY, N., “El caso español”, en *Razones para la anarquía*, ob. cit., pp. 90-91.

religión popular”⁵⁵⁶. En la misma dirección, Chomsky reconoce que, como es frecuente en los eruditos liberales más reconocidos, además de distorsionar la realidad desconocen las fuentes más importantes y de primera mano. Este es el caso del estudio de Gabriel Jackson⁵⁵⁷ que, se bien no desconoce sus aportes, cuestiona su falta de objetividad sobre los hechos. Además, ignora fuentes de suma importancia como lo es un documental cinematográfico⁵⁵⁸ que para él es el estudio histórico más exhaustivo de la revolución anarquista.

Chomsky confía más en el trabajo de algunos intelectuales de la corriente anarquista, lo que le motiva a acercarse, de manera particular y desde muy joven, a la obra de Rudolf Rocker (*Tragedy of Spain; “Anarchism and Anarcho-syndicalism”* (1960)). También se ha detenido, como lo dije antes desde su infancia, a la crónica de George Orwell (*Homenaje a Cataluña: un testimonio sobre la Revolución Española*, 1939) que, para Chomsky es un excelente documento que “pudo refutar con su testimonio de primera mano muchos de los

⁵⁵⁶ Cfr. CHOMSKY, N., “El caso español”, en *Razones para la anarquía*, ob. cit., pp. 93-94. Chomsky se refiere a la publicación de Erick Hobsbawm “*The Spanish Background*”, en *New Left Review*, No. 40, noviembre-diciembre de 1966, pp. 85-90 y 167¹¹.

⁵⁵⁷ Cfr. CHOMSKY, N., “El caso español”, en *Razones para la anarquía*, ob. cit., pp. 90-94. Como observa Chomsky, no aparece en la bibliografía del estudio de Jackson algunos trabajos significativos y claves para comprender objetivamente este acontecimiento, autores que él considera de los mejores sobre el caso de España. Para Chomsky el caso de Jackson es un ejemplo de la actitud de algunos intelectuales frente a las revoluciones y reivindicaciones populares, señalaré algunos elementos a tener en cuenta. Según el perfil que Chomsky traza sobre Jackson, se trata de un autor liberal que ganó en 1966 el premio de la *American Historical Association* a la obra más destacada en el ámbito de la historia europea por su estudio de España durante la década de los treinta (*The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939*, Princeton, Princeton University Press, 1965). Chomsky reconoce que su decisión por estudiar este “magnífico tratado liberal” es tanto por el interés intrínseco de los acontecimientos que aborda como por lo que dicho análisis pueda revelar sobre esta tendencia elitista soterrada que, según opina, es una de las causas del fenómeno de la subordinación contrarrevolucionaria. A lo que se está refiriendo Chomsky es a la imagen que él tiene de los intelectuales a la cual ya me he referido antes y que, en este caso, concreta en Jackson, del que observa que en su libro no oculta sus simpatías por la democracia liberal, y al adoptar esta postura no hace sino expresar la opinión de la mayoría de los eruditos liberales, y al mismo tiempo apenas logra ocultar su animadversión hacia las fuerzas españolas de la revolución popular y hacia sus propósitos. Además, y por otra parte, para Chomsky la versión de Jackson de la revolución popular que tuvo lugar en España es engañosa y, en parte, injustificada. La falta de objetividad que revela es muy significativa, pues es característica de los intelectuales liberales y comunistas a la hora de juzgar movimientos revolucionarios espontáneos y apenas organizados, aunque estén basados en los ideales y las necesidades más acuciantes de las masas desposeídas.

⁵⁵⁸ Chomsky considera que el estudio histórico más exhaustivo de la revolución anarquista -un documental francés de 1963 dirigido por Frédéric Rossif a partir de un material filmado en el periodo 1936-1939- no es de fácil acceso y al parecer, opina Chomsky, los autores de los grandes tratados históricos sobre el tema jamás han consultado con su autor ni con los muchos refugiados que nunca escribirán su historia, pero podrían ofrecer testimonios personales de inestimable valor.

disparates publicados en la prensa liberal⁵⁵⁹” sobre las acciones de algunos frentes de los anarquistas.

Para Chomsky el modelo anarcosindicalista de organización social es el que ha logrado mayor grado de consolidación hacia el objetivo de más libertad e igualdad, traducidas en el manejo económico y organizativo de los obreros en algunas de las fábricas especialmente de la comunidad de Cataluña. Esta es una experiencia a la que Chomsky siempre hace referencia cuando de presentar alternativas se trata, y es la demostración de que tan pertinente es que los Estados y gobiernos permitan, ya de una vez, que la gente resuelva sus propios asuntos y no quieran interferir, aún menos de forma autoritaria, en las decisiones que afectan sus propias vidas; en el rechazo a toda forma de autoritarismo injustificado, así se trate del que profese el padre de familia y en general de toda forma institucional de dominio que niegue la condición de libertad y autonomía de los individuos.

De la misma manera, esta experiencia podría valorarse, según Chomsky, como la más cercana a una democracia directa, por la organización que presentó la organización obrera, un buen ejemplo de una organización del tratamiento entre sus componentes que no era jerárquica, aunque al final fuera una experiencia frustrada, sus inicios sí que ilusionaron a los sectores populares que vieron en esta experiencia la posibilidad de ejercer su autonomía colectiva sin la presión de un patrón. Se logró que los obreros tuviesen un control, al menos por un tiempo, sobre el proceso de producción y la distribución de la mercancía producida.

En este modelo, el papel del Estado no cumplía un papel fundamental en la organización social, económica y política. Todo lo contrario, se actuaba al margen del poder y la autoridad estatal en cuanto se proponía una forma de convivencia basada en principios de cooperación y solidaridad; una propuesta que también se alejaba de la idea de la dictadura del proletariado, tal como lo propugnara el modelo socialista marxista como parte del primer momento de una revolución proletaria. Y aunque Chomsky reconoce que en la práctica se cometieron errores y enfrentaron muchas limitaciones, no deja de destacar su mérito de idear un modelo de organización de la economía y de la sociedad que confiara en las posibilidades de una administración colectiva sin jerarquías y sin interferencias a no ser que sean para garantizar la integridad física de los demás. Esta atracción por este movimiento ha permeado el pensamiento de Chomsky quien mantiene que:

[Respecto a los principios revolucionarios que animaron Barcelona en la década de 1930] Creo que es lo más alto que ha conseguido llegar el hombre al tratar de alcanzar esos principios, y pienso que eran los correctos. Con esto no quiero decir que todo lo que se hizo estuviera bien, pero [...] la idea de desarrollar el tipo de sociedad que Orwell vio y describió [...] con control popular sobre todas las instituciones, la economía, la política,

⁵⁵⁹ Cfr. CHOMSKY, N., “El caso español”, en *Razones para la anarquía*, ob. cit. p. 177.

etc. [...] es la dirección correcta que hemos de tomar. Esta no es una idea nueva; de hecho, sus raíces son tan antiguas como el liberalismo clásico⁵⁶⁰.

Dicho movimiento pudo vislumbrar que las ideas que fundamentaron sus formas de organización no suponían una utopía irrealizable. En ese sentido, sigue siendo un movimiento inspirador para alimentar la esperanza de que el pueblo organizado pueda efectivamente encargarse de sus propios asuntos, y ejercer el control de los bienes comunes como posibilidad de acceder desde el principio de igualdad a los recursos económicos, políticos y culturales. Es también el experimento que sirve de cimiento para probar que, desde una pedagogía ciudadana se puede compartir algunas ideas prácticas a partir de las cuales muestra alternativas realistas que, en el marco de un modelo Estatal, hace posible plantear proyectos que se pueden desarrollar desde la perspectiva anarquista libertaria y, además, para que la población tome confianza de su poder de incidir en las cuestiones públicas como cuando, a través de la organización popular, puede obligar a los gobernantes a cumplir con sus promesas.

Por otra parte, para Chomsky el arraigo del anarquismo en España tiene que ver, fundamentalmente, con razones políticas, pero desde luego no excluye las razones de tipo económico, antes bien, estas se encuentra en la base de las reivindicaciones de obreros y campesinos españoles que, habiendo participado en procesos de formación y organización social en la perspectiva anarquista le apostaron su vida y su trabajo a apoyar este ideario, un proyecto que fue de alguna manera frustrado por una suerte de bolchevismo proveniente del partido comunista que, antes que apostar a motivos nacionales se decantó por servir los ideales de la burocracia roja -sobre la que tanto alertó Bakunin-. Así Chomsky, para mostrar el papel que los comunistas cumplieron en Cataluña frente a los trabajadores organizados, pero también para mostrar, de alguna manera, como traicionaron al proletariado, al que de alguna manera le usurparon el poder, cita el siguiente comentario de Gerald Brenan:

Incapaces de atraer a los obreros manuales, que permanecieron fieles a sus sindicatos, los comunistas se convirtieron en el refugio de todos aquellos que habían padecido los excesos de la revolución o temían sus posibles consecuencias. Naranjeros, católicos pudientes de Valencia, campesinos catalanes, pequeños tenderos y hombres de negocios, oficiales del ejército y empleados del gobierno pasaron a engrosar sus filas (...) Así, (en Cataluña) la situación era tan nueva como curiosa; por un lado estaba la gigantesca masa proletaria de Barcelona con su larga tradición revolucionaria y, por otro, los empleados y la pequeña burguesía de la ciudad, organizados y armados por los comunistas para enfrentarse al proletariado⁵⁶¹.

Para Chomsky esta situación descrita por Brenan no es tan extraña como sugiere sino más bien la consecuencia lógica del elitismo bolchevique, que obliga a la

⁵⁶⁰ CHOMSKY, N., en “*Creation*” en Conferencia de Barcelona en BARSKY, R. F., *Noam Chomsky, una vida de discrepancia*, ob. cit., p. 145.

⁵⁶¹ CHOMSKY, N., “El caso español”, en *Razones para la anarquía*, ob. cit. p. 170¹⁸-172 citando a BRENAN G., *The Spanish Labyrinth*, Cambridge University Press, Cambridge, 1960, p. 135.

“burocracia roja” a actuar como una fuerza contrarrevolucionaria salvo en caso de que sus actuales o futuros representantes estén tratando de auparse al poder en nombre de las masas que pretende representar. Esta opinión de Chomsky no es en nada ajena a la impresión que, como el mismo Chomsky reconoce, tuvo Orwell al llegar a Cataluña en diciembre de 1936 e integrarse a las fuerzas milicianas, en un enfrentamiento armado entre republicanos y militares de las tropas franquistas, hechos que Chomsky conoció de la mano de George Orwell quien describió su experiencia en el ensayo *Homage to Catalonia*, al ser testigo directo como soldado de las milicias populares.

Tanto su declinación como el momento más álgido de la Guerra Civil española y su Revolución Obrera fue, al mismo tiempo, el más memorable, al acercarse al propósito libertario, abruptamente interrumpido al ser duramente golpeado, para a partir de entonces caer en el anonimato y, en buena parte, en el desprestigio hasta alcanzar su desaparición. Sin embargo, los principios y procesos que orientaron su organización siguen siendo un buen modelo a seguir por las bases obreras. Igual el valor que este movimiento demostró, al menos la parte correspondiente al Movimiento Obrero Catalán, que ofreció una resistencia fuerte durante los ataques de 1937 por parte de las fuerzas aliadas del Estado.

Orwell reconoció la admiración que le produjo el aspecto de la muchedumbre, en que parecía que las clases pudientes hubieran dejado de existir, sus vestimentas toscas -“nadie iba bien arreglado, ni los burgueses adinerados que se hacían pasar por proletarios para pasar desapercibidos”- y su actitud, cuya expresión de dignidad en el trato de iguales con las demás personas se expresaba en el lenguaje que había reemplazado el que antes se utilizaba y que expresaba subordinación de los más pobres hacia los más ricos, pero también preveía que los bolcheviques criollos no dejarían avanzar tal estado de cosas.

Así lo expresa Orwell: “Yo no entendía mucho de todo aquello y, en cierto sentido, me desagradaba, pero de inmediato advertí en ello la existencia de un estado de cosas por el que valía la pena luchar. Además, creía que los hechos eran los que se me presentaban, que me hallaba en efecto en un Estado obrero y que la burguesía entera había huido, perecido o se había pasado voluntariamente al bando obrero (...) hasta que llegara el día en que el poder comunista devolviera a la sociedad a su viejo estado y destruyera la participación popular en la guerra”⁵⁶².

⁵⁶² CHOMSKY, N., “El caso español”, en *Razones para la anarquía*, ob. cit. pp. 179⁴⁴-180 citando a ORWELL, G., *Homage to Catalonia*, Beacon Press, Boston, 1955. De este que Chomsky define en esta publicación como un “magnífico libro” dice paso desapercibido en el momento de su publicación en 1938, sin duda porque la versión de los hechos de Orwell era diametralmente opuesta al dogma liberal establecido. Seguidamente Chomsky imagina que la atención que ha recibido en cuanto que documento de la Guerra Fría tras su reedición en 1952 sería un pobre consuelo para el autor (*Ibid.*, p. 174), tema al que ya me he referido antes.

Conviene enfatizar, como Chomsky observa en el caso mismo de Orwell, el hecho de la poca comprensión del contexto político en que se desarrolla esta revolución obrera. Desde ahí se explica que Orwell asiste a la Revolución Social Española y al montaje de una sociedad autogestionada y desjerarquizada, sin comprender como esto se hacía posible, como si se tratara de un espectador y no de un actor del conflicto. Digo que más como espectador en cuanto él mismo reconoce que no comprendía la dimensión política del fenómeno, lo cual responde a lo que Chomsky denomina como una “barrera ideológica”.

Otro aspecto a recalcar de este comentario de Orwell es el de las dificultades con que tropezó esta revolución popular. Un movimiento social que representó la ilusión de un cambio producido desde las bases populares, y que iba más allá de la descentralización y la autogestión, conceptos tan de moda que pueden coexistir cómodamente con el poder del Estado, las ganancias económicas y las corporaciones multinacionales. Su componente de autogobierno por parte del sector obrero y el patrón de organización democrática que se propusieron constituyen la única experiencia práctica de anarcosindicalismo, libertad y cooperación, junto con las características del desenvolvimiento histórico de su país, que hasta cierto punto fueron llevados a la práctica con cierto éxito, aunque este fuese tan efímero.

Como ya lo señalé en la parte biográfica de Chomsky, ese ensayo de Orwell fue una narración que le impresionó y que despertó en él simpatía por las ideas libertarias que fundamentaban el proyecto obrero español anarcosindicalista. Este libro de Orwell para Chomsky es, probablemente, el menos conocido de sus publicaciones más importantes sobre política Orwell⁵⁶³; aunque, en general, dice Chomsky, es lo que ocurre con su obra política y periodística, prácticamente desconocidas; lo contrario pasa con su obra literaria, aunque menos relevante, como lo ha sido su libro de ficción *1984*.

Para comprender por qué este es un referente importante sobre el anarquismo, al menos para Chomsky, vale la pena destacar, aunque sea de manera breve, algunos elementos claves de la crónica escrita por George Orwell. En primer lugar, el literato viajara a España, durante la Guerra Civil, con la idea de escribir algunos artículos periodísticos. Una vez allí, decide ingresar a la milicia como soldado raso y oficial, al lado de la resistencia obrera, y en medio de un ambiente revolucionario en apogeo, en el periodo que va de diciembre de 1936 y junio de 1937.

En estas condiciones, experimentaría el enfrentamiento en el que serían derrocados por las fuerzas fascistas en Cataluña. En esta narración, desde su lugar como marxista revolucionario y combatiente de una unidad del POUM -un partido comunista antiestalinista al que admiraba-, describe la situación de los soldados

⁵⁶³ CHOMSKY, N., y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit. p. 39.

milicianos y sus principales conflictos, como también la represión de la que fueron objeto los militantes del POUM por parte de los sectores comunistas estalinistas del gobierno republicano, que conllevaría a que el POUM fuera declarado como una organización ilegal.

En segundo lugar, Orwell admite su admiración sobre la forma en que la organización obrera anarquista de Cataluña organizó el trabajo, y tomó control sobre las fábricas y los lugares de trabajo para administrarlos, orientada por los principios libertarios. Esto les significó modificar costumbres, hábitos cotidianos y de vida para ser coherentes, con aquellos principios, en todos los ámbitos de sus vidas. Pero en mayo de 1937, Orwell es herido en el frente de Aragón por un soldado franquista y entonces decide regresar a Barcelona. Para entonces observa molesto cómo ha cambiado la situación de los anarquistas, que se va degradando progresivamente, hasta dar lugar a una situación de autoritarismo estalinista encabezado por el Partido Comunista que perseguiría, por igual, a trotskistas y anarquistas y a todos aquellos que los criticaran. Orwell, temiendo por su vida, abandonara el país, desilusionado pero organiza las notas de su diario para dar cuenta de la condición de la guerra y de los individuos como parte de este entramado que se alimenta de la precariedad, la insolidaridad y la desconfianza que de ella puede derivar.

Los testimonios contenidos en este relato son tan significativos e ilustrativos del papel que en la historia han asumido las diferentes orientaciones políticas, las doctrinas y las ideologías, incluyendo las de izquierda, que dejan en cuestión tanto su papel en la sociedad como el lugar que la gente corriente ha ocupado en estas. Chomsky señala que este escrito solo sería conocido en 1937, y no fue publicado en los Estados Unidos sino solo en Inglaterra.

En opinión de Chomsky, en su entrevista con Barsamian en 1992, la razón por la que se vetó el libro en su país fue porque era crítico con los comunistas y ésta era una época en la que los intelectuales pro-comunistas tenían bastante poder en el aparato intelectual, semejante al tipo de control que actualmente mucha gente calificada como “pro-israelí” “aunque creo que se trata de un término poco afortunado, pero gente calificada como ‘pro-israelí’, ejerce sobre los medios de comunicación. Se trata de cosas parecidas en muchos sentidos. Consiguieron evitar que el libro de Orwell saliera a la calle”, aunque saliera diez años después pero, dice Chomsky, como un panfleto de la Guerra Fría debido a que era antirruso y hacía cambiado la moda, pero este fue un libro realmente importante.

Por tal razón Chomsky cree que en su país solo se publicaría diez años después, pero dándole un tratamiento de panfleto, útil como elemento que era funcional a la doctrina de contención comunista que regiría la ideología de la Guerra Fría. Así, al tratarse de un escrito que se juzgaba como antirruso, resultaba oportuno dado que para entonces ya había cambiado la moda y entonces ser crítico con los comunistas era conveniente. Lo cierto es que los acontecimientos narrados por Orwell en *Homenaje a Cataluña* sobre el partido comunista estalinista y el

Movimiento Obrero Español lo impactaron de manera particular, y de tal modo que a partir de esta lectura se interesó aún más por ahondar en los temas sobre la realidad política y social, siendo aún muy joven, como le cuenta en su entrevista con Barsamian⁵⁶⁴.

C-P. Otero nos presenta su idea sobre algunos de los aspectos que el interés por una visión acrática de organización social como la de Chomsky, dejan en cuestión la forma de organización estatal convencional actual como limitador de las libertades del individuo, y como elemento que coarta la creatividad en tanto se constituyen en autocracias que muchas veces oculta una concentración de poder para ejercerlo desde la tiranía. En ese sentido señala que son ya muchos los que han tratado de averiguar la razón del arraigo popular en España de una visión acrática del mundo que, como la de Chomsky, se remonta al progresismo ilustrado. Las explicaciones propuestas hasta ahora son, a lo que parece, reducible a tres (la primera, de índole económico-social, la segunda, de índole religiosa y la tercera de índole político- institucional).

Hasta donde cabe las dos primeras no tienen que ver con Chomsky, por tanto nos queda sólo la tercera explicación, que sí es aplicable también a Chomsky, hasta donde alcanza. Pero, dice Otero, es preciso añadir que para él las promesas incumplidas son más bien promesas incumplibles. “Pedir que un sistema estatal dé rienda suelta a la creatividad del individuo es como pedir peras al olmo. La consciencia plena de esta simple conclusión, que no parece estar al alcance de muchos intelectuales, basta para distinguir a un ácrata de un burócrata (un burócrata sin Estado es como un pez fuera del agua). ¿No será ésta, a fin de cuentas, la razón del arraigo de la “idea” (por antonomasia) en una tierra en que la demencia de la sinrazón autocrática ha sido especialmente prolongada y extremosa?⁵⁶⁵

Se puede entender entonces por qué la fuente de inspiración práctica, como ya lo señalé antes, y a la que valora de manera significativa, ha sido el Movimiento Anarcosindicalista Español, cuyos principios han dejado huella en el pensamiento político de Chomsky por su compromiso con los altos principios del ideal libertario, sumados los aspectos organizativos. Un movimiento que llevó a la práctica, con cierto éxito, aunque fuera efímero al ser interrumpido por fuerzas fascistas orientadas desde la violencia estatal. Este movimiento y lo que representó para la historia de las luchas por la libertad, pero sobre todo para las utopías que le han apostado al autogobierno sin la presencia del Estado, es el referente en el que se apoya Chomsky para sustentar su ideal de sociedad futura:

(...) Tengo mis propias ideas sobre cómo tendría que ser la sociedad del futuro. Desde una perspectiva muy general, deberíamos desvelar las diferentes manifestaciones de la

⁵⁶⁴ Cfr. *Ibid.*, pp. 39 y ss.

⁵⁶⁵ OTERO C-P., “Introducción y anotación”, en CHOMSKY, N., *USA: mito, realidad, acracia*, ob. cit., pp. 14-16.

autoridad y la dominación y poner en tela de juicio su legitimidad. A veces son legítimas, digamos que se necesitan para sobrevivir. (...) todo mecanismo de control y coerción debe estar justificado; y, en la mayoría de los casos, no existe justificación alguna. En diferentes estadios de la civilización humana ha sido posible cuestionar algunos de ellos, pero no otros. Otros están demasiado enraizados, o no se perciben, o lo que sea. Por tanto, en cualquier campo concreto, lo que tienes que hacer es detectar las diferentes manifestaciones de la autoridad y la dominación, manifestaciones que cambian con el tiempo y no tienen legitimidad alguna y que, de hecho a menudo atentan contra los derechos humanos fundamentales y contra tu propia concepción de los derechos fundamentales y de la naturaleza humana. En mi opinión, en vista de la situación actual, la sociedad del futuro que a mí me gustaría sería aquella en la que estuviéramos continuamente haciendo esto, una sociedad en la que estuviéramos aumentando continuamente las cuotas de libertad y justicia, una sociedad en la que no existieran controles externos y hubiera una mayor participación de la población⁵⁶⁶.

Pero sabe que también pueden surgir otros interrogantes para los que, aunque no haya una respuesta única, nos sirve como orientadores para tener en cuenta las múltiples situaciones que hay que evaluar para definir la forma de organización más conveniente para la convivencia social en un determinado grupo de población. Y aunque tales interrogantes queden sin respuesta, dado que no se puede pretender una respuesta única, dadas nuestras diferencias y complejidad como seres humanos, sí que se puede orientar la reflexión para tener en cuenta diversas posibilidades, más allá de las verdades dogmáticas o de posturas con las que no se pueda estar de acuerdo, como aquellas que establecen que para realizarla hay que tener una idea concreta de sociedad anarquista, en detalle, sobre los medios y fines apropiados antes de comenzar a experimentar tal tipo de sociedad.

Como señala Chomsky, aunque para muchos todo eso sea de suma importancia, si así es como perciben el mundo y como se ven a sí mismos, eso puede ser lo correcto; para él no lo es pues “las flores que tienen derecho a florecer son muchas” y la gente hace cosas de distinta manera⁵⁶⁷, por eso no se puede presentar una propuesta de ideal de organización única pues esto no puede ser una receta y depende de los múltiples factores humanos que constituyan cada grupo en particular y es desde esa colectividad que hay que discutir sobre la mejor forma de organizarse que responde a sus características únicas y a sus necesidades concretas. Por eso indica algunos elementos que deberían hacer parte de una discusión cualquiera que sea la forma de organización de la convivencia que se adopte.

⁵⁶⁶ CHOMSKY, N., “Lenguaje y Libertad” en *Por razones de Estado*, ob. cit., pp. 579 y ss. En este artículo opina que la acción social debe inspirarse en una visión de la sociedad del futuro; de la misma responde en la entrevista que le hace David Barsamian, *Crónicas de la discrepancia* (1992), en que le pregunta por su visión de ideal de sociedad del futuro, en que él concreta su respuesta, pp. 238-239.

⁵⁶⁷ CHOMSKY, N., *Sobre el anarquismo*, ob. cit., p. 226.

Así, observa que hay estudios anarquistas que presentan propuestas para una sociedad con detalles tan meticulosos que “desde mi punto de vista, van más allá de lo verosímil”. Entre estos estudios está el de Diego Abad de Santillán, un autor reconocido que en 1936 escribió una crítica de la revolución anarquista española: *El organismo económico de la revolución*”. Chomsky señala como este economista trazaba un programa muy detallado de una visión de lo que debería ser una sociedad española –o, puestos a ello, cualquier sociedad- con un marcado carácter anarcosindicalista. Pero como estas, Chomsky se ha encontrado, a partir de su estudio sobre el tema, con muchas propuestas más. “Pienso que la pregunta relativa a una planificación detallada del futuro no es tanto “¿Podemos hacerlo?, pues es evidente que podemos, sino si sabemos bastante sobre los seres humanos, sobre la sociedad, sobre las instituciones y los efectos de introducir estructuras institucionales en la vida humana. El siguiente fragmento de Chomsky, aunque extenso, es ilustrativo de lo que acabo de señalar, y remite a cuestiones que guían su reflexión sobre la sociedad:

¿Sabemos lo suficiente sobre esas cuestiones como para planificar con detalle qué aspecto debería tener una sociedad? ¿O tendría que ser más bien un proyecto experimental guiado por ciertas ideas generales acerca de la libertad, la igualdad, la autoridad y el dominio, dejando a la gente explorar diferentes maneras de abrirse paso en ese laberinto y ver qué le resulta natural? ¿Cuánta diversidad debería haber? ¿Qué haremos con las personas que no quieren trabajar, o con quienes muestren tendencias criminales, o con la gente que no desee acudir a las asambleas? Las preguntas que se plantean son millones. ¿Hasta qué punto deseáramos cambiar de oficio o delegar responsabilidades en función de intereses y talentos? Si alguien desea ser carpintero, físico nuclear o pianista, y otro administrador, ¿exigiremos por principio que intercambien sus profesiones obligatoriamente, aunque sean mucho más felices si no lo hacen? Sobre estos asuntos se pueden formular comentarios a favor y en contra, pero no creo que conozcamos las respuestas⁵⁶⁸.

En suma, para Chomsky las ideas anarquistas se han constituido en una importante perspectiva que han servido como referencia a muchas organizaciones sociales, las cuales se regían, al menos en un principio, por principios anarquistas tales como: autogestión, control directo de los trabajadores en toda la gestión de la empresa, integración de la agricultura, la industria y los servicios, así como la participación y prestación personales en el autogobierno. Chomsky afirma que estas formas tuvieron un éxito extraordinario, cualquiera que sea la medida que se les aplique, si bien “desde 1948 han estado encuadrados en el marco de un Estado convencional”⁵⁶⁹, pero son ejemplos que resultan inspiradores, como modelos ideales de democracia y de organización social, aunque sus orígenes, sin duda, resulten míticos, es decir, atemporales.

Por otra parte, Chomsky no pretende definir un único modelo de sociedad ideal pero si deja abiertas algunas cuestiones que deberían orientar cualquier proyecto que busque una mejor organización de la convivencia social que pretenda ser

⁵⁶⁸ *Ibid.*, pp. 199-200.

⁵⁶⁹ CHOMSKY, N., *USA: mito, realidad, acracia*, ob. cit., pp. 159-160.

alternativa viable a la forma de organización tradicional como lo es la del Estado Nación. Son igualmente unas preguntas que deberíamos tener en cuenta si tenemos la esperanza de otro mundo posible donde el ser humano rescate su esencia de libertad, usurpada por los dueños del mundo quienes también se han apropiado del Estado para desmantelarlo, usufructuándolo, privatizándolo y utilizándolo contra la propia población en función de sus beneficios particulares. Además de una esperanza es una invitación a luchar por ese otro tipo de sociedad que respete lo que cada ser humano es en su esencia. Es ese su ideal, que ha motivado su pensamiento político y su activismo, más allá de las ideas que han orientado su quehacer como científico.

5.2.4. Los riesgos del anarquismo conservador

Ahora me quiero detener en dos planteamientos de Chomsky como son: 1. Su objetivo de defensa de algunas instituciones del Estado, de acuerdo con su carácter de entidades defensoras de algunos derechos sociales y 2. Su perspectiva política que se ubica en el marco del anarquismo libertario. Estas dos ideas, aparentemente enfrentadas, no son tales si tenemos en cuenta que un objetivo tiene que ver con definir tareas y asumir decisiones que tienen un sentido práctico como es defender que se garanticen algunas condiciones sociales básicas de la vida en sociedad. En otras palabras, podemos reconocer que un matiz en las críticas de Chomsky al Estado tiene relación, como lo expresa en *Por razones de Estado*⁵⁷⁰ con reconocer que en una economía capitalista depredadora, la intervención del Estado sería una absoluta necesidad para preservar la existencia humana e impedir la destrucción del medio físico.

No obstante, estos objetivos se pueden alcanzar sin perder de vista la perspectiva que, en su caso, es la de una sociedad organizada desde las bases y auto gestionada, como lo propone el ideario anarco libertario, sin dejar de lado el hecho de que vivimos en el marco de unas relaciones de poder que están fundamentadas en una sociedad clasista y desigual, cuyos contornos son trazados desde el nuevo orden económico mundial. En esa dirección, la tensión entre estos dos aspectos se fundamenta en el hecho de que, hasta el momento, la comprensión teórica que hemos adquirido sobre el ideario anarquista “es demasiado endeble para soportar mucho peso” y exige interpretar los hechos de manera objetiva y tomar conciencia de la necesidad de comprender correctamente la realidad.

Para Chomsky, de lo que se trata es de tener sentido común y ser prácticos a la hora de entender las obligaciones y papel de algunas instituciones del Estado si no queremos incurrir en la ingenuidad que parece caracterizar a cierto tipo de anarquismo radical en cuanto, como señalé anteriormente, el anarquismo prevé, en casi todas sus variantes, el desmantelamiento del poder del Estado; pero, en ciertas circunstancias como las actuales, orientadas por un capitalismo

⁵⁷⁰ CHOMSKY, N., *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 574.

depredador, que se apoya en una democracia de mercado, en las que prima la desigualdad social y la opresión de clase, dicho desmantelamiento solo beneficiaría a las fuerzas económicas que ejercen su tiranía y opresión sobre las clases trabajadoras. Al no encontrar ninguna resistencia ni interferencia, llevarían a la sociedad a una situación dramática en la que aprovecharían las circunstancias para usufructuarse de las necesidades de los sectores más vulnerables de la población, y se darían a la tarea de convertir a la sociedad en un mundo de esclavos a su servicio.

Son éstas algunas de las ideas claves que plasma en un artículo que publica por primera vez en 1996, “*Powers and Prospects: Reflections on Human Nature and the Social Order*”⁵⁷¹, sobre el que ya me referí en el primer punto (i) de este capítulo. En este artículo Chomsky nos convoca a tener un sentido práctico, y podría pensarse que pragmático -adjetivo que, por supuesto, él rechaza-, cuando se trata de comprender el papel del Estado en nuestra vida cotidiana, razón que nos obliga a trazarnos objetivos, es decir decisiones y tareas que están a nuestro alcance, y que tienen que ver con el reconocimiento del valor práctico de algunas de las instituciones del Estado para organizar algunos aspectos de nuestra convivencia.

No obstante, en las perspectivas que tengamos sobre cómo llegar a alcanzar una sociedad como la que se rige por principios como los del ideario anarco-libertario, se debe plantear como una perspectiva. Eso no puede significar desconocer el valor del Estado como garante de derechos sociales; aunque sea una relación muy básica y débil, estamos obligados, como ciudadanos, a contribuir con su fortalecimiento como institución y, contrariamente, impedir su desmantelamiento como les interesaría a las clases sociales más altas que controlan la política económica y el poder del Estado. En esta línea de reflexión, al recapacitar en los medios para alcanzar el cambio, Chomsky concluye que “es posible decir nada general sobre este asunto, pues depende de las circunstancias”, a veces es correcta una táctica, y a veces otra”. Por eso para Chomsky:

Hablar de tácticas suena trivial, pero no lo es. Las decisiones tácticas son las únicas que tienen consecuencias humanas reales. Podemos intentar ir más allá de las decisiones estratégicas más generales -con una actitud especulativa y una mente abierta-, pero pasado ese punto nos hundimos en generalidades abstractas. La táctica guarda relación con decisiones relativas al siguiente paso que debemos dar, tiene consecuencias humanas reales (...) si un grupo numeroso se autodenomina anarquista actúa de tal modo que fortalece los sistemas de poder y se opone a la población, estará dañando su propia causa. Si sus miembros pueden encontrar formas de actuación que lleven a la gente a comprender por qué tiene sentido cuestionar los sistemas de democracia formal vacíos de sustancia, habrán optado por la táctica correcta. Pero las respuestas no se pueden hallar consultando o

⁵⁷¹ CHOMSKY, N. “Objetivos y perspectivas” en *Sobre el anarquismo*, ob. cit., pp. 151-183. Este ensayo está publicado como “Objetivos y visiones” y hace parte del libro del mismo autor: *Perspectivas sobre el poder*, ob. cit., pp. 77-101.

leyendo un manual. Dependen de una evaluación cuidadosa de la situación existente, del estado de comprensión de la gente, de las posibles consecuencias de sus actos, etc.⁵⁷²

Así queda explicada su aparente contradicción entre lo que propone como sus objetivos y las perspectiva que le guía, puesto que la falta de comprensión del ideario anarquista puede parecer distante y nebulosa, dando lugar a muchos malos entendidos, según opina, como los que se producen cuando se hace una interpretación conservadora del anarquismo, con sus consecuentes peligros; esto puede resultar curioso y, sobre todo, sospechoso cuando el anarquismo se convierte en una bandera que enarbolan importantes magnates; pero en cuanto nos lo explicamos y levantamos los velos que fundamentan tal ideología, inmediatamente encontramos que es congruente con sus ambiciones de control total de la economía sin la interferencia del Estado, sin la cual se acortaría su camino para consolidar sus imperios como cuando impone limitaciones a sus excesos y obligaciones frente a los derechos laborales y sociales de la clase trabajadora o, por otra parte, al cumplimiento de sus obligaciones tributarias y fiscales.

En resumen, se trata de defender instituciones del Estado que cumplan con el papel de limitar el poder del que gozan las empresas para evadir impuestos, contaminar el medio ambiente, vulnerar o suprimir los derechos de los trabajadores, monopolizar o limitar el comercio, etc. Porque, entre otras cosas, Chomsky destaca como para los anarquistas que van en esta línea de tradición han mantenido siempre que el control democrático de la vida productiva individual es fundamental para toda liberación humana seria, así como para una práctica democrática significativa⁵⁷³.

Aunque Chomsky dirija todas sus críticas al Estado indicando sus limitaciones y contradicciones no por ello asume posiciones ingenuas como aquella que clama por la desaparición o destrucción del Estado, idea que mantienen algunas corrientes de anarquismo más ortodoxo en Estados Unidos que, confundidos o interesadamente, dicen comprometerse con ideas libertarias, pero entendiendo como tales algo más parecido a ideas totalitarias. Como lo constata Chomsky, “En Estados Unidos lo libertario está bastante próximo a lo totalitario. Si se examina detenidamente los conceptos que se denominan libertarios, estos dicen básicamente que dejemos la toma de decisiones en manos de concentraciones de poder privado, y que cuando lo hagamos todos seremos libres. No estoy diciendo que las personas que lo defienden pretendan eso, pero si lo analizas detenidamente, esa es la consecuencia de ello, además de la descomposición de los vínculos sociales⁵⁷⁴ y, por supuesto, un retroceso de los derechos adquiridos a través de largas luchas de los obreros a lo largo de la historia.

⁵⁷² CHOMSKY, N., “Entrevista con Ziga Vodovnik” en *Sobre el anarquismo*, ob. cit., p. 224.

⁵⁷³ CHOMSKY, N., *Prioridades radicales*, ob. cit., p. 246.

⁵⁷⁴ CHOMSKY, N., *Las sublevaciones democráticas*, ob. cit., p. 151.

Mientras tanto, se puede estar de acuerdo con Chomsky en que en la práctica el Estado ha llegado a desarrollar un gran poder difícil de ser controlado por el ciudadano de manera aislada. La propaganda, bien diseñada para evitarlo, tiene como meta hacer a la gente más pasiva, ignorante y obediente posible. Por tal razón, paradójicamente, los ciudadanos requieren de esta institución para resguardarse de las consecuencias que supondría su suplantación por entidades de carácter privado que no permitirían ni el control ni la participación en lo público, en tanto que en el marco de un Estado, al menos de derecho, es posible la participación como indica Chomsky:

Hay una “arena pública” donde, en principio, los individuos pueden participar en las decisiones que afectan a la sociedad en general: cómo se obtienen y utilizan los ingresos públicos, cuál será la política exterior, etc. En un mundo de naciones estado, la arena pública es fundamentalmente la política, en varios niveles. La democracia funciona en tanto en cuanto los individuos participan de forma significativa en la cuestión pública, a la vez que se ocupan de sus propios asuntos, individual y colectivamente, sin ser ilegítimamente interferidos por las concentraciones de poder⁵⁷⁵.

De igual manera, la explicación de esta confusión que se expresa entre algunos “libertarios” también tiene que ver con el hecho de que Estados Unidos tiene una tradición de anarquismo individualista asociado con otras ideologías como aquella que imprime en la cultura y estilo de vida estadounidense la idea de que son el pueblo elegido. Es lo que se conoce como el Destino Manifiesto, y conlleva a que el pueblo estadounidense se trace objetivos personales de éxito y logros económicos que creen que vendrá como resultado del esfuerzo personal, sin responsabilizar de las dificultades al contexto y la falta de oportunidades que se encuentren en el proceso y cuya responsabilidad por los aciertos o los fracasos se asumen de manera personal, sin pensar en qué grado puede haber responsabilidad de un Estado que no ha garantizado unos mínimos, y que ha permitido la desigualdad social y el recorte de derechos, al tiempo que ha priorizado las garantías que le demanden desde las economías privadas.

En esa medida se puede pensar que para ellos sea altamente conveniente un Estado debilitado, que es muy diferente de una reducción del Estado, lo cual significaría un recorte de la burocracia; en cambio, debilitar al Estado significa tanto la reducción del gasto público como la “flexibilización” del mercado laboral. Esto último hay que entenderlo como la pérdida de estabilidad laboral y de garantías sociales para el trabajador. Al mismo tiempo, esta “reducción” del Estado no se aplica a las élites a las que, en cambio, se favorecen con menos controles fiscales, reducción de impuestos, movilidad de capitales a paraísos fiscales sin sufrir sanciones; además subvenciones, y con las garantías y trato que demandan como personas “naturales”, una distorsión que deriva de su trato como personas jurídicas, pero que les resulta conveniente porque se hacen titulares de derechos que les corresponde a los ciudadanos.

⁵⁷⁵ CHOMSKY, N., “El arma decisiva”, en *El beneficio es lo que cuenta, Neoliberalismo y orden global*, ob. cit. pp. 145-146.

Por tales razones, antes que promover su desaparición hay que luchar por su fortalecimiento. Al fin de cuentas, y a pesar de sus limitaciones en un mundo como el nuestro, el Estado está obligado a ejercer funciones de distribución de la riqueza; garantizar en algún grado la seguridad de la población; cumplir con la función de regularizar tanto la relación entre ciudadanos como entre estos y el sector productivo. Este hecho le lleva a Chomsky a reconocer que “A veces, si no apoyamos esa institución ilegítima, se impondrá otra que lo será aún más. Por tanto, si nos preocupa el pueblo...Pero seamos más concretos, fijémonos en Estados Unidos. Hay un sector estatal que hace cosas atroces, pero el Estado también realiza algunas acciones buenas. Como consecuencia de siglos de luchar populares generalizadas, existe un sistema asistencial mínimo que ayuda a las madres y los niños pobres”. También señala que “este sistema está siendo atacado en un intento por reducir el Estado al ‘mínimo’. Ahora bien, no parece que los anarquistas sean capaces de entender que deben apoyar dicho sistema, y se unen a la ultraderecha diciendo: ‘Tenemos que reducir el Estado al Mínimo’, lo que significa poner más poder en manos de las tiranías privadas, que no rinden cuentas al pueblo y son puramente totalitarias⁵⁷⁶.”

Por eso para Chomsky ese anarquismo ortodoxo ha sido miope al practicar su doctrina con rigidez, sin preocuparse por las consecuencias humanas que su idea comporta, y sin entender lo que significa la reducción del Estado y a quienes les puede convenir en tiempos de globalización económica. Por otro lado, llama la atención en que este dogmatismo con el que algunos movimientos libertarios asumen la defensa de una sociedad sin Estado se asemeja al discurso que manejan muchos magnates que controlan la economía y que, a partir de este mismo planteamiento, se autodenominan libertarios. Así lo explica:

Es perfectamente adecuado, quiero decir, desde mi punto de vista y del de unos pocos más, considerar el Estado como una institución ilegítima, pero de ahí no se deduce que no debamos apoyarlo. A veces, si no apoyamos esa institución ilegítima, se impondrá otra que lo será aún más. Por tanto, si nos preocupa el pueblo...Pero seamos más concretos, fijémonos en Estados Unidos. Hay un sector estatal que hace cosas atroces, pero el Estado también realiza algunas acciones buenas. Como consecuencia de siglos de luchas populares generalizadas, existe un sistema asistencial mínimo que ayuda a las madres y los niños pobres. Este sistema está siendo atacado en un intento por reducir el Estado al mínimo. Ahora bien, no parece que los anarquistas sean capaces de entender que deben apoyar dicho sistema, y se unen a la ultraderecha diciendo: “tenemos que reducir el Estado al mínimo”, lo que significa poner más poder en manos de las tiranías privadas, que no rinden cuentas al pueblo y son puramente totalitarias⁵⁷⁷.

Conforme con esta idea, para Chomsky los objetivos de un anarquista comprometido debería consistir en “defender e, incluso, reforzar elementos de la autoridad del Estado que, aun siendo ilegítimos desde puntos de vista básicos, resultan esencialmente necesarios ahora mismo para obstaculizar los denodados

⁵⁷⁶ CHOMSKY, N., *Democracia e autogestão, São Paulo*, en “Diálogo entre Chomsky y estudiantes de Historia de la Universidad de São Paulo en noviembre de 1996”, 1999, p. 71.

⁵⁷⁷ CHOMSKY, N., *Sobre el anarquismo*, ob. cit., p. 186.

esfuerzos dirigidos a ‘dar marcha atrás’ en los progresos logrados en la expansión de la democracia y los derechos humanos. La autoridad del Estado se halla sometida en estos momentos a un grave ataque en las sociedades más democráticas, pero no porque choque con la concepción libertaria. Más bien al contrario: porque protege (débilmente) algunos aspectos de esta concepción.

Esta concepción resulta un defecto fatal de los gobiernos, según el anarquismo individualista. Y es que, a diferencia de las tiranías privadas, las instituciones de poder y autoridad estatal ofrecen al pueblo despreciado la oportunidad de representar algún papel, por más limitado que sea, en la gestión de sus propios asuntos. Este defecto es intolerable para los señores, que se dan cuenta ahora -y no andan del todo descaminados- de que ciertos cambios en el orden económico y político internacional ofrecen la posibilidad de crear una especie de “utopía para los señores”, con perspectivas sombrías para el resto de la gente”⁵⁷⁸. Visto de ese modo, se hace necesario defender ciertas instituciones del Estado frente a los ataques de los que son objeto y, al mismo tiempo, obligarlas a abrirse a una participación pública mayor y cargada de sentido; y, en última instancia, a eliminarlas en una sociedad mucho más libre si fuera posible alcanzar las circunstancias apropiadas como lo explica⁵⁷⁹.

Conforme ya hemos advertido, su idea de una sociedad libre de la interferencia del Estado en cuanto a las decisiones en los asuntos que son de toda la sociedad no presupone que él esté de acuerdo con que el Estado ceda su papel fundamental de controlar los puestos de mando de la economía, mucho menos para traspasarlos a la economía privada; de igual manera, no puede aceptar que deje su función de regulación y protección de las garantías sociales de los trabajadores, dejándolo solos para hacerle frente a los intereses de la economía privada que, libre de todo control, se sentirían a sus anchas para recortar los derechos laborales y las condiciones de seguridad sanitaria, entre otras cosas.

En esa medida, una demanda de Chomsky hacia la necesidad de limitar el poder del Estado es congruente con su perspectiva anarquista en tanto reconocer que éste no puede ser suprimido. Dos posturas frente al Estado en que la segunda parece reñir con toda su argumentación contra el Estado y a favor de una organización de orden más social-libertaria, pero cuya lógica se alimenta de aceptar que si bien es cierto que critica al Estado y lo rechaza como forma de organización social viable.

De la misma manera, reconoce que hay que rescatar su función de protección social y de control que, de alguna forma, puede aún ofrecer a la mayoría de la población. Sin este, estaría aún más expuestos ante los dueños de los medios de producción: “minimizar el Estado significa reforzar los sectores privados, lo cual

⁵⁷⁸ *Ibíd.*, p. 156.

⁵⁷⁹ Idea que explica en *Prioridades radicales*, ob. cit., p. 75 y en *Sobre el anarquismo*, ob. cit., pp. 155-156.

limita el ámbito de expresión de la influencia pública y no es un objetivo anarquista”⁵⁸⁰. Fortalecer el Estado significaría disminuir el poder del sector privado quien no se quiere someter ni a una democracia funcional ni a un mercado funcional. En otras palabras, no acepta ni el control democrático popular ni la disciplina de mercado, pues no quieren restricciones externas a su capacidad de tomar decisiones con absoluta voluntad.

Las ambiciones de estas tiranías privadas que representan las corporaciones son, para Chomsky, las razones por las que hay que defender y apoyar que el Estado mejore sus estrategias de autoridad sobre las mismas, esto es que pueda poner, en mayor o menor grado, coto a “la mano invisible” de Smith y que, además gestione mejor la economía asignando al gasto público suficiente financiación. Desde allí se puede entender en qué medida la idea de reducir el Estado no tiene, precisamente, una real connotación libertaria. Más que por la manera cómo responde a la necesidad humana de organización, por la seguridad de la dimensión política, social y económica, de acuerdo con el anterior análisis.

Es lo contrario a un Estado en el orden capitalista actual, lo cual sería más retraso económico y social y, por ende, mayor malestar por parte de la población, de la mano de un anarquismo de derecha. Librados del control estatal sus posibilidades de obtener mayores ganancias con menos inversión, al ser restadas de las condiciones de bienestar laboral y de los salarios, sería mucho más fácil. Esta es una idea que suelen perder de vista muchos anarquistas convencidos, de manera irresponsable, de la necesidad de que desaparezca el Estado, lo que no resulta más que tópicos anarquistas, y que son el resultado de la falta de profundización en el tema.

De esa manera, según Chomsky, se promueve la idea de que “me iré al bosque y trabajaré para mí”; este es el tipo de anarquismo al que se refiere Chomsky, algo que surge en una sociedad con las características de la norteamericana, una sociedad gobernada por el mundo de los negocios y que dispone de espacio abundante. Que adopta muchas formas. Una de ellas es la de las milicias, organizaciones muy opuestas al Estado. “Lo que quiero decir es que, cuando hablo a grupos entre los que existe un fuerte apoyo a las milicias de ultraderecha, estamos de acuerdo en muchas cosas (...) Piensan que nos situamos en el mismo bando porque tanto ellos como yo atacamos al Estado. De la misma manera que los anarquistas creen que ellos y yo nos hallamos en bandos distintos porque tomo algunas iniciativas para preservar el Estado. Lo que quiero decir es que si alguien se para un poco a pensar en todo esto verá que una consigna no nos da la respuesta. Hay que situarla en el contexto de una realidad más complicada”⁵⁸¹.

⁵⁸⁰ CHOMSKY, N., *Sobre el anarquismo*, ob. cit., p. 189.

⁵⁸¹ *Ibid.*, pp. 190-191.

No por esto deja de ser importante objetar sus acciones y denunciar sus excesos y su abuso de poder y del monopolio de la fuerza, que lo hacen un modelo contrario a la necesidad de libertad de los individuos. Por esto para él es muy importante, como lo han señalado también otros autores, que este poder sea limitado por la sociedad civil, sobre la que éste ejerce su jurisdicción, monitoreando su gestión y exigiendo que rinda cuentas de los resultados de su gestión; al mismo tiempo, a través de un ejercicio de democracia real, y de cuestionamiento al poder de su sociedad política que la representa, cuando sea necesario.

Solo de esta manera se podría decir que el Estado recupera su valor original, en tanto se acerca a lo que lo fundamentó en su nacimiento. Dice él que, como anarquista, el objetivo a largo plazo es la abolición del Estado, pero que en los objetivos a corto plazo hay que defender e, incluso, reforzar elementos de la autoridad del Estado, obstaculizar los denodados esfuerzos dirigidos a dar marcha atrás al progreso logrado en la expansión de la democracia y los derechos humanos. En ese orden de ideas, él mantiene que “en realidad, proteger hoy el sector estatal constituye un paso hacia la abolición del Estado, pues de ese modo se mantiene un terreno de debate público en el que la gente puede participar, organizarse e influir en la política, etc., aunque sea de manera limitada. Si eliminamos esto, regresaremos a (...) una dictadura, a una dictadura privada, por así decirlo, cosa que difícilmente podrá ser un paso hacia la liberación⁵⁸².”

De igual manera, para el autor no resulta cuestionable defender las garantías que ofrece el Estado con la idea de que negar su pretendido carácter de forma superior de organización social puede suponer un riesgo sobre todo para la seguridad humana y, luego, para la posibilidad de construir, en alguna medida la democracia. No por ello podemos sobredimensionar al Estado ni a su capacidad de organizar la vida social, sino que a partir de éste hay que hacer valer las alternativas que al interior del mismo se pueden construir en función de practicar la democracia en el marco del Estado. Un ejemplo que le sirve de ilustración de esta idea es la experiencia que conoció sobre el manejo del sistema sanitario de Brasil en 1995. En este caso, el servicio es financiado por el Estado, en parte por el gobierno federal y en parte por los ayuntamientos, pero gestionado por la comunidad. Así lo expone Chomsky:

El alcalde de Sao Pablo propuso una nueva fórmula para el sistema sanitario municipal; consistiría en que médicos, enfermeras y otros trabajadores del mismo fueran pagados por el Estado pero gestionaran los centros de salud por su cuenta. No obstante, si no se sintieran capaces de hacerlo de manera adecuada, se les permitiría traspasar la gestión de los centros a empresas privadas. La izquierda cayó de inmediato en la cuenta de que se trataba de una vía indirecta para privatizar el sistema sanitario, lo cual estaba prohibido por la constitución. Al mismo tiempo, los trabajadores libertarios de dicho sistema propusieron que, en vez de privatizarlo o mantenerlo como propiedad privada del Estado, fuera autogestionado por los propios trabajadores y por los municipios. El equipamiento y los edificios seguirían perteneciendo al Estado y los salarios provendrían también de él, pero

⁵⁸² *Ibíd.*, p. 187.

los trabajadores y los municipios fijarían las directrices, el trabajo, la organización, etc. En este caso, se estaría difundiendo la democracia⁵⁸³.

Esta es para Chomsky una manera de plantearse objetivos realistas que fortalecen al Estado con institución defensora de derechos sociales pero al mismo tiempo se hace creando un contexto libertario en que la población realiza tareas de autogestión que son trazadas desde decisiones colectivas que se construyen desde las bases sociales, fortaleciendo la verdadera democracia y, al mismo tiempo, valiéndose de los recursos que provee el Estado para fortalecer el sistema de bienestar y, al mismo tiempo, arrancar al Estado de los poderes privados.

Se trata de una tarea de autogestión desde la gente pero con una financiación socializada, proveniente de la contribución fiscal. A partir de estas razones se puede fundamentar la importancia de una cultura política democrática que genere conciencia, y que sea responsable frente a sus derechos civiles de manera que ejerza, de manera comprometida, su papel de ciudadanos en la arena pública. Exige cumplir con la tarea de informarse, y conocer la realidad para optar por las mejores decisiones, y exigir el cumplimiento de sus deberes al Estado. Es una premisa en la que Chomsky relaciona la función del ciudadano y la función del Estado en el marco de un sistema de decisión democrático.

⁵⁸³ *Ibid.*, p. 188.

6. DEL ESTADO COLONIZADOR AL ESTADO GLOBALIZADOR: LA ETERNA LUCHA DE CLASES

Rousseau sostiene que la sociedad civil no es más que una conspiración de los ricos para garantizar su botín. Hipócritamente los ricos apelan a sus prójimos para “instituir regulaciones de justicia y paz que todos tienen la obligación de respetar y cumplir, que no estipulan ninguna excepción para nadie y que compensan de alguna manera los caprichos de la fortuna sometiendo por igual a poderosos y a débiles a unas obligaciones recíprocas”, leyes que, según había de decir Anatole France, niegan en su majestad igualmente al rico y al pobre el derecho a dormir por la noche bajo un puente. Los pobres y los débiles han sido seducidos por estos argumentos: “Todos han corrido al encuentro de sus cadenas creyendo que garantizaban su libertad...” Así, la sociedad y las leyes “dieron nuevas cadenas a los débiles y nuevas fuerzas a los ricos, destruyeron la libertad natural para siempre, implantaron para siempre la ley de la propiedad y la desigualdad, convirtieron una astuta usurpación en un derecho irrevocable y sujetaron de entonces en adelante, en provecho de unos pocos seres humanos llenos de ambición, a toda la raza humana al trabajo, la servidumbre y la miseria”. Los gobiernos tienden inevitablemente hacia el poder arbitrario, que representa “su corrupción y su límite extremo”. Este poder es “por su propia naturaleza ilegítimo”, y las nuevas revoluciones deben “o bien poner fin al gobierno en general o aproximarlos a sus legítimos fundamentos...”⁵⁸⁴.

La dinámica histórica que Noam Chomsky observa respecto de la relación entre Estado y economía, y más concretamente entre gobierno y mercado, pasa por el reconocimiento de un orden que “cambia” que es regulado por un cambio “ordenado”, que es definido por el sistema doctrinal de la política exterior de las grandes potencias, en particular de los Estados Unidos. El carácter de sistema de la gestión de la política internacional en función de los beneficios económicos en el corto y largo plazo explica que, independientemente del partido político o la Administración que ocupe el poder Ejecutivo, se conserven los mismos principios. El elemento fundamental de estos principios tiene que ver con el desarrollo de una estrategia imperial que se propone una hegemonía mundial para mantener el control de la economía. Así al menos se puede ver en el juego de relaciones que identifica entre lo estructural, dado por los intereses económicos, y lo que es solo

⁵⁸⁴ CHOMSKY, N., *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 559.

coyuntural, que son las diferentes motivaciones, mecanismos y actores que crean para las élites las condiciones para definir y controlar las dimensiones económica, políticas, militares y culturales. Estas ideas son elementos centrales en la perspectiva de Chomsky que mantiene la idea de que es necesario hacer una revisión profunda de la historia política del mundo, en general, y de Estados Unidos, en particular, para comprender los mecanismos ideológicos a través de los cuales la potencia transita un camino despejado para dar rienda suelta a su proyecto de conquista, no de territorios pero sí de mercados, mediante un proceso de expoliación como el que emprende a través de Instituciones y tratados de “libre comercio”, que es la forma actual en que se expresa, como lo había advertido J. J. Rousseau cuando se refirió al Estado como instrumento, “el afán de los ricos para garantizar su botín”.

Chomsky comparte esta apreciación cuando afirma que la institución estatal, como otras instituciones supranacionales, cuya autoridad abarca una dimensión global, se han creado para contribuir a hacer una “gran labor de sometimiento y conquista” al ponerlas al servicio de los intereses del capital privado, funcionando como un sistema de poder que mientras garantiza condiciones que enriquezcan aún más a los poderosos, como lo son las corporaciones multinacionales, imponen medidas a los pobres debilitando aún más sus posibilidades de defender sus derechos sociales.

Para el autor, esta “gran labor de sometimiento y conquista” ancla sus orígenes en la dilatada perspectiva histórica de la conquista europea de América y sus colonias, que se inicia con la llegada de Colón en el siglo XV. Luego esta tarea sería asumida por la que entonces era la principal colonia inglesa en América, los Estados Unidos. Este país, como nación soberana, no solo se ha convertido en la mayor potencia del mundo actual sino que ha utilizado su poder para imponer, de manera unilateral, nuevas formas de colonización que suponen conquistas por la violencia y aplicación selectiva de las doctrinas de “libre comercio” con las que impide el desarrollo del Tercer Mundo y asegura su subordinación.

Estos hechos son sólo una muestra de los acontecimientos históricos que se han repetido muchas veces a lo largo de la historia de la humanidad. Por esta razón es que Chomsky los identifica con la expresión “vino viejo, odres nuevos”: lo viejo son las instituciones que apoyan la codicia de los “conquistadores”; lo nuevo, los mecanismos de coerción, mucho más sofisticados, y con mayor capacidad de destrucción, para despejar el camino a los nuevos mercados, y las ideologías con las que busca legitimar muchas de estas acciones que se perpetran en nombre de la democracia, la libertad y los derechos humanos. Unas nociones cuyo contenido es pragmático.

En fin que, para Chomsky, los mecanismos actuales marcan una débil frontera entre lo que fue en su momento el proceso de conquista y colonización de América y los procesos de conquista de mercados y de imposición de normas de ajuste estructural que subordinan la economía, las políticas sociales y los derechos

civiles a los intereses de las grandes corporaciones financieras. Se trata, por lo tanto, de nuevas formas contemporáneas de colonización que, en este caso, se expresan en una división internacional del trabajo más eficiente, que oculta una lucha de clases unilateral. Esta división supone mayores ventajas para la clase hegemónica en cuanto representa el abaratamiento de los costes de producción, el incremento general de la productividad, los flujos de inversiones extranjeras y la expansión global de la producción y del comercio. Contrariamente, para la clase trabajadora supone el aumento de la pobreza, el empeoramiento de la calidad del trabajo y de las condiciones personales y sociales de vida.

Chomsky no solo habla de los tratados de libre comercio como doctrinas que dominan las relaciones económicas globales. Para él esta doctrina puede adoptar diferentes nombres, pero todas remiten a la globalización económica: “libre mercado” “ajuste estructural”, neoliberalismo, o “nuestros nobles ideales” “de los cuales, sin duda, nosotros estamos exentos”⁵⁸⁵, pues como lo documenta Chomsky, las principales potencias saben de las implicaciones que para su economía tiene seguir fielmente las reglas de juego del comercio internacional, y por tanto no se permiten seguirlas, aunque oficialmente no lo reconozcan. Saben que respetar las normas de la libre competencia y admitir la apertura de mercados en su propia economía, significa poner en riesgo la competitividad de su economía.

Lo que censura Chomsky es que estas subvenciones sea un desplazamiento de recursos públicos al sector privado, en detrimento de la inversión social y, por tanto, justificando ideológicamente el recorte de los derechos sociales. Por eso dice Chomsky que los guardianes de la historia crean los mitos para justificar el incumplimiento del Estado en sus obligaciones con los sectores más vulnerables: la gran potencia se ocupa de garantizar los derechos de las grandes corporaciones económicas y financiera mientras se olvida de su población, sometida a condiciones de vida y de trabajo “tercermundistas”.

Dicho lo anterior, cada Nuevo Orden económico se impone no solo de estrategias arbitrarias contra los más débiles pues en las sociedades hegemónicas, con un mayor desarrollo industrial y que se autodenominan como democráticas, los mecanismos de control de la población son más sutiles y se llevan a cabo a través de sistemas ideológicos que combinan, y hasta confunden, información, opinión y propaganda. Así se justifica la destrucción de pueblos menos desarrollados, que son tratados como peligros potenciales para declararles la guerra, si no pueden ser persuadidas de otra manera, como estrategia para dismantelar sus economías o, en todo caso, porque también la guerra es una industria rentable y oportunidad de ampliar el mercado e iniciar nuevos negocios.

⁵⁸⁵ CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., p. 10.

Estas son las principales ideas a destacar del pensamiento de Chomsky, como lo expondré a lo largo de este capítulo, describiendo las estrategias ideológicas a través de las cuales las élites económicas han querido justificar el propósito de convertir al mundo en un gran mercado, y a los seres humanos en bienes de consumo. Unas estrategias que, de acuerdo con Chomsky, explican, que la historia política de los Estados Unidos sea la historia de una conquista interminable, con diferentes sistemas ideológicos que pueden fundamentar ya sea un modelo de economía, como lo trataré en este capítulo, o el uso de la fuerza, como lo mostraré en el siguiente.

Estos temas son tratados por Chomsky en ensayos como: *Ilusionistas*, 2012; *Hegemony or Survival: America's Quest for Global Dominance*, 2003; *Pirates and Emperors, Old and New*, 2002; *Profit Over People. Neoliberalism And Global Order*, 1999; *World Orders Old and New*, 1994; *Year 501: the Conquest Continues*, 1993; y *Deterring Democracy*, 1991, entre otros. En estos trabajos Chomsky plantea algunos de los problemas que trataré a través de tres cuestiones: la primera, las actuaciones y los fundamentos ideológicos de este orden global. Como parte de esta cuestión tendré en cuenta dos situaciones históricas que Chomsky pone en cuestión: la instauración de un sistema colonial y el paso a un orden neocolonial o de globalización económica, con diferentes fases; la segunda, el papel de los Estados Unidos en la planeación de la segunda globalización de la historia y, la tercera cuestión, la extensión de los derechos humanos a las empresas como titulares de los mismos.

Estas ideas las rastrearé en los ensayos de Chomsky teniendo en cuenta, en primer lugar, el que para Chomsky es el antecedente más remoto de la primera globalización de la historia: la invasión de la América aborígen por Europa; segundo, los tres momentos claves de la historia política/económica de los Estados Unidos como Estado Nación soberano: la creación del Estado de bienestar Keynesiano durante la Administración Roosevelt y su desmantelamiento durante la de Nixon. Paralelamente a este proceso, los prolegómenos políticos a la imposición del modelo económico de libre mercado y sus consecuencias para las relaciones de Estados Unidos con los demás Estados; la cuarta cuestión, la gestión jurídica que las corporaciones multinacionales con sus oficinas principales en los Estados Unidos emprendieron para ser reconocidas como titulares de derechos y gozar de las garantías y subsidios de los que hasta ese momento eran concedidos a los ciudadanos.

6.1. GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y NEOLIBERALISMO

La globalización económica como fenómeno para Chomsky tuvo como punto de partida 1492, cuando Cristóbal Colón, su gente y quienes lo respaldaron económicamente, realizaron esta primera invasión de la globalización, y se ha continuado en la subordinación territorial y económica de otros pueblos del mundo que sufren en la actualidad, aunque con otras formas y otros actores, pero dentro de la misma lógica, la lógica que se orienta por la que llama “*La quinta*

*libertad*⁵⁸⁶: la libertad de saquear y explotar las poblaciones de países militar y económicamente más débiles.

Chomsky destaca la relación entre neoliberalismo y orden global como dos asuntos que conjugan doctrina y realidad, dos aspectos entre los que media una apreciable distancia, como lo veremos. El término “neoliberalismo” sugiere un sistema de principios nuevos y basados en las ideas liberales clásicas, de las cuales Adam Smith es reverenciado, de manera equívoca, como su “santo patrón”. Como sistema doctrinal también se conoce como el “consenso de Washington”, cuya referencia al orden global es precisa pero no lo es que sea un “consenso”. Esta no es una nueva doctrina, ni sus supuestos básicos tienen nada que ver con las ideas que animaban la tradición liberal desde la Ilustración. Por tal razón Chomsky censura que esas ideas se asocien con los planteamientos de Adam Smith⁵⁸⁷, además de otras razones, como lo explicaré más adelante.

Ahora pasemos a la realidad, y esta es según Chomsky que, detrás del interés por controlar los mercados, principal objetivo del Orden Mundial que quiere imponer los Estados Unidos, se esgrimen argumentos como la doctrina de la legítima defensa, la seguridad mundial o la defensa de la democracia y los derechos humanos, conceptos que, en el discurso oficial, responden al espíritu pragmático que caracteriza a la cultura política estadounidense. En términos más sencillos, significa “hacer lo que queremos” y que “lo que decimos se hace”; es parte del sistema ideológico que ha sustentado el ejercicio de la política estadounidense en su etapa imperial, desconociendo las normas internacionales de relación entre Estados, en nombre de resguardar su soberanía mientras la arrebató a los demás pueblos del Tercer Mundo.

Este fundamento de la política exterior que guía el control de la economía mundial la hace valiéndose de su poderío militar y en detrimento de su política doméstica que se convierte en subsidiaria de estas acciones bélicas. Significa “sacrificios y disciplina” para los ciudadanos del mismo imperio, pues los recursos públicos orientados al bienestar social se desplazan para “inversión en seguridad”, en nombre de superar el “exceso de tolerancia” que según los políticos conlleva a demasiado disenso en el frente interno, como con buenas razones lo sostiene Chomsky⁵⁸⁸.

Estos sistemas ideológicos tienen un contenido transversal en la historia de los grandes proyectos de expansión territorial, razón por la cual el autor sostiene que hemos pasado de un sistema de colonización a uno de globalización, una forma de neocolonialismo que las principales potencias adoptan a través de las políticas económicas y comerciales que se aplican a países que, aun teniendo importantes

⁵⁸⁶ Este tema es desarrollado por CHOMSKY en *La quinta libertad*, ob. cit.

⁵⁸⁷ CHOMSKY, N., *El miedo a la democracia*, ob. cit., p.19.

⁵⁸⁸ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., “Lo que realmente quiere el tío Sam”, en *Cómo funciona el mundo. Conversaciones con David Barsamian*, ob. cit., p. 18.

recursos energéticos, minerales e hidrológicos, su población se ha empobrecido por la mala gestión de la economía y por la intervención de intereses privados transnacionales en la producción y aprovechamiento de dichos recursos.

Queda así presentada la relación entre esta etapa de la historia y las nuevas formas de colonización, regidas por el nuevo modelo de economía de mercado que defiende la doctrina neoliberal, en que prima el interés económico ya no digamos directamente del Estado sino de los banqueros, comerciantes y grandes monopolios empresariales, que son los que realmente resultan más beneficiados con esta manera de ordenar la economía mundial. Ante ello, queda por concluir que bien sea que se trate de las relaciones económicas con las colonias de siempre o de nuevas colonias, que para serlo deberán ser intervenidas o sometidas, el beneficio es lo que cuenta.

Es, igualmente, la historia no oficial de la política de Washington en sus relaciones internacionales, su asociación con el mito del “libre mercado” que Chomsky desmonta para demostrar lo que tiene de mezquino e inmoral para concluir sobre la estrecha relación entre este y la crisis global. Como consecuencia de este poder que ostenta dichas políticas tenemos: mayor brecha salarial entre los pobres y los ricos globales que tiene como consecuencia los recortes para la inversión social y el desplazamiento de la renta pública, proveniente de la tributación fiscal, a través de subvenciones para el desarrollo de alta tecnología por parte de las grandes corporaciones que tienen el poder económico, pero que se aprovechan del financiamiento público.

En el “Nuevo Orden”, no se habla de conquista ni de colonización, sin embargo se mantiene el contenido de estos periodos históricos. Chomsky compara el actual orden con el que vivieran los aborígenes en tiempos de la conquista. En aquella época, denominada como periodo de conquista, la apropiación de las riquezas globales se hizo predominantemente a través del comercio, especialmente a partir de la comercialización que dejaba una economía extractiva de minerales preciosos como el oro, y acompañado de una violencia extrema, con respaldo del Estado.

Las diferencias con el actual modelo neocolonizador es que ahora la apropiación de la riqueza planetaria se hace por parte de grandes corporaciones transnacionales, tanto de tipo comercial como productivo y financiero, que iniciaron un proceso radical en la distribución de la riqueza. Al igual que en aquel periodo, en este también estos círculos económicos cuentan con el apoyo de la maquinaria estatal y sus agentes. A ese nuevo orden, su funcionamiento, antecedentes y fundamentos ideológicos que lo mantienen me referiré a continuación.

Recapitulando, para Chomsky, una vez terminado esa etapa histórica sombría de la conquista europea de América se destacaría otra, con otras formas pero con un contenido muy semejante. Se trata de nuevas formas de colonización en la que existen unas estructuras estatales y supraestatales que están al servicio de los

intereses privados, representados en grandes empresas transnacionales, los bancos y las empresas inversoras que se aprovechan de la “nueva era imperial”. El contexto es otro, y en estas dichas estructuras corresponden con instituciones estatales y, además, estructuras como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el G-7 y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Tales instituciones actúan como un “gobierno de facto”, y son inmunes ante la influencia popular que, muchas veces, ni siquiera es consciente de su existencia.

Entre los antecedentes es necesario reconocer que hay dos momentos claves en la economía estadounidense, y estos son la creación de un modelo de bienestar basado en una economía de guerra y, una vez entró en declive este modelo, el final de este estado de bienestar, que vendría acompañado por una serie de políticas económicas que generarían desconfianza en la potencia y terminarían las alianzas, tal como se habían establecido hasta el momento y que, de cualquier manera, ofrecían innumerables ventajas a los Estados Unidos. Un segundo momento tendría que ver con la creación de un consenso entre las principales potencias y poderes económicos del momento, que iría creando las condiciones para implementar el modelo económico neoliberal.

Como contexto, una serie de sucesos de la historia económica de los Estados Unidos que conllevarían a crear las condiciones para que se pudiera implementar esta segunda globalización mundial. Tales sucesos conducirían a Estados Unidos a ser la principal economía industrial del mundo y, posteriormente, el principal acreedor de Europa cuando se produjo la Primera Guerra Mundial, posición que conservara hasta que los partidarios de Reagan se hicieron con el mando, convirtiendo rápidamente a Estados Unidos en el principal deudor mundial.

También hay que comprender que cuando se produce la Segunda Guerra Mundial, las medidas totalitarias por fin lograron superar los efectos de la Gran Depresión, multiplicando por un factor de más de tres la producción industrial de Estados Unidos y enseñando unas lecciones valiosas a los directores de empresas que gestionaban la economía en tiempos de guerra, y que adquirirían un poder sin precedentes que aprovechaban para la creación de un orden mundial en beneficio de los intereses a los que servía⁵⁸⁹.

Algunos de los acontecimientos que se sucedieron en este periodo fueron: el crecimiento enorme de la economía, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial; el desmantelamiento del Sistema de *Bretton Woods* en la década de los setenta y, finalmente, la entrada formal, en 1980, del modelo neoliberal de libre mercado. Cómo se producían estos ciclos, y los cambios tan significativos y transformadores de la situación económica fueron fenómenos que le llamaron tanto la atención a Chomsky quien, entonces, se interesó en profundizar en el tema económico para comprender su sentido y encontrar su relación y su explicación a

⁵⁸⁹ CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., p. 58.

partir de la existencia de un sistema ideológico que los mantenía. En ese sentido, Chomsky se propone evidenciar que estos ciclos no responden a leyes naturales de la economía, como se pretendió mostrar distorsionando las teorías de pensadores clásicos como Adam Smith, cuyas ideas se han utilizado para justificar medidas favorables al enriquecimiento privado.

Esta etapa de “neocolonización” a la que Chomsky se refiere, está definida por la relación entre Estados naciones como actores, cuya actuación ha dependido hasta ahora del papel que a cada uno le ha correspondido en el escenario económico global, y cuyo guion está escrito por las principales potencias; no importa cuál sea el sistema ideológico que oriente su orden político-económico. Como lo destaca Chomsky, en la práctica no marca mucha diferencia que el régimen sea capitalista o socialista⁵⁹⁰, pues los gobernantes tienen comportamientos muy semejantes con sus colonias o frente a sus poblaciones más pobres.

En el caso de los Estados Unidos lo que estamos presenciando es la privatización del Estado a favor de los grandes capitales particulares, lo cual permite que sus gestores⁵⁹¹ subordinen los intereses públicos a los intereses privados. Se trata,

⁵⁹⁰ Como he señalado anteriormente, para Chomsky capitalismo o socialismo no son términos descriptivos sino nociones que aluden a diferentes tipos de armas ideológicas, y que simplemente daría cuenta de dos formas de entender la relación entre Estado y capital. Al menos eso es lo que se puede afirmar al ver los dos modelos representativos: Estados Unidos, como modelo del primero, y la Unión Soviética, en el caso del segundo. Ahora bien, quienes han encabezado el proceso de imposición del modelo de libre mercado, en esta nueva etapa de colonización son Reino Unido y, especialmente, Estados Unidos. Por tal razón son los referentes principales de Chomsky para ilustrar como funciona este tipo de economía.

⁵⁹¹ Se puede evaluar este fenómeno de la puerta giratoria si revisamos quienes han sido los que han ocupado los principales puestos de mando -Vicepresidentes, Secretarios del Tesoro, Secretarios de Defensa, Secretarios de Salud- o sus asesores, durante los distintos gobiernos de Estados Unidos, y cuáles son sus conexiones con el mundo empresarial, principalmente con grandes corporaciones multinacionales y financieras. Si hacemos este examen, por ejemplo a la Administración de George W. Bush, llama la atención como la mayoría de los miembros de su gabinete proceden de las corporaciones más importantes que tienen intereses en la industria bélica, farmacéutica o financiera. Es el caso de la triada Dick Cheney (vicepresidente de los Estados Unidos), Donald Rumsfeld (Secretario de Defensa y quien antes fuera enviado especial a Oriente Próximo durante la Administración Reagan -en la primera fase de la guerra contra el terror- para consolidar las relaciones con Saddam Hussein) y Colin Powell (Secretario de Estado) y quienes, como señala Chomsky en *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 25 y 28-29.

Fueron los principales arquitectos de la Estrategia de Seguridad Nacional en septiembre de 2002 y declaraban una política de hegemonía global permanente con base en la fuerza si era necesario; además, Condoleezza Rice (Consejera de Seguridad Nacional), Paul O'Neill (Secretario del Tesoro), John Ashcroft (Fiscal General del Estado), y el mismo presidente W. Bush, por mencionar sólo algunos de los principales cargos a los que hace referencia Noam Chomsky en sus críticas a la gestión del Estado y cuyos intereses en un eventual confrontación con Irak, como efectivamente ocurrió, representaba importantes beneficios para las corporaciones de las que son sus accionistas; igual que la confrontación con Afganistán.

La misma evaluación se puede hacer de la Administración Reagan, que abrió la puerta al mercado desregularizado, la Administración Carter, que lideró la Comisión Trilateral, de la que era parte un importante hombre de Wall Street como Paul Volcker quien además, durante la Administración

desde luego, de un hecho que resulta incongruente con la teoría económica predominante pero también con la ética, en cuanto se hace difusa la frontera entre intereses públicos y privados y/o los primeros se dejan en función de los segundos; esto tampoco ocurre porque esté estipulado en la legislación nacional estadounidense, en cuanto según sus propias leyes resulta incompatible que un alto cargo conserve vínculos con el capital privado, dados los conflictos de intereses que se presentarían al tener influencia en las decisiones de los asuntos públicos, desplazando al pueblo soberano de su derecho a participar efectivamente en los asuntos públicos, como corresponde en una verdadera democracia.

Ahora bien, igual que muchas nociones tales como libertad, derechos y democracia, también la de soberanía se desdibuja, puesto que su defensa, en el caso de las potencias, se convierte en la defensa de los “intereses estratégicos” y geopolíticos. Por otra parte, el término utilizado no es arrebatar la ciudadanía, puesto que estos hechos se encubren con otros ropajes como la defensa de la libertad, la democracia y los derechos humanos de los países que representan parte de sus intereses y no quieren aceptar su papel de Estados vasallos de la nueva superpotencia.

En esta misma lógica se desenvuelven otros organismos supranacionales como la OMC, cuyo sistema está diseñado a la medida de los intereses encubiertos de las potencias ricas y facilita su aprovechamiento de los recursos de los países pobres que, históricamente, les ha correspondido ocupar un lugar de subordinación y cumplir un papel de servicios. Controlan y negocian, además, la regulación financiera, con la cual no solo se crean las condiciones legales para entregar el poder económico a la oligarquía financiera global, lo cual implica también una cesión de la soberanía nacional, si se piensa que a partir de ese momento las decisiones públicas no dependerán del pueblo soberano, como corresponde a una verdadera democracia, sino de las instituciones financieras internacionales y de los intereses privados con los que se vinculan.

En ese sentido, el capital financiero asalta la soberanía pues, como se sabe, este es un sistema basado en la usura y la especulación (burbuja financiera) y su control está en manos de grupos económicos muy compactos, que socavan las soberanías económicas de los Estados nacionales, impidiendo que estos diseñen sus propias políticas. Significa que los grandes capitales globales secuestran la fuerza laboral, sus materias primas, sus medios de producción, su institucionalidad política y, por supuesto, los medios de comunicación para reproducir la ideología que más les convenga, a través de una manipulación de carácter extorsivo (terrorismo o guerra financiera), mediante diversas estrategias, y una de las más eficaces es la amenaza

Clinton, fue asesor y contribuyó a la abolición de las leyes de protección Glass-Steagall; y durante la misma Administración Obama es su Secretario del Tesoro. Igual evaluación se puede hacer a las otras administraciones para concluir que en los diferentes gabinetes suelen circular los mismos importantes y ricos hombres de negocio de las grandes corporaciones económicas para quienes la guerra es una importante oportunidad de negocios tanto a nivel nacional como internacional.

de retirar enormes cantidades de capital, con las implicaciones catastróficas en términos de la disminución de la liquidez monetaria, y las consecuencias que esto tiene para sus economías.

Además, se han producido legislaciones cuyo contenido, a pesar de producir graves consecuencias para la economía estatal se deja en manos de las oligarquías financieras, que así mismo tienen el control de los destinos de las principales empresas y comercios, en la escena mundial. Esto resulta congruente con un proyecto ideológico: establecer un orden mundial, que para ser llevado a cabo ha requerido de la manipulación de todos los espacios de la gestión estatal, y cuyo objetivo principal es maximizar “beneficios”. Todos estos son buenos ejemplos de lo que se oculta: una ideología que estructura la política exterior, ante la cual no hay argumento que le haga competencia a prácticas que, más allá del expolio significa, igualmente, la intromisión en la soberanía de estos países -que incluye las soberanías monetaria, política y social de los Estados nacionales-. Ante esta lógica, solo queda sufrir importantes cambios al interior de su sistema económico, político y, por ende, social y cultural lo cual, a largo plazo, deriva en ingobernabilidad. En las situaciones más graves es una amenaza para la libertad y autodeterminación de los Estados colonizados o intervenidos, hasta tal punto que lo pueden calificar con razones válidas o no, como un Estado inviable.

Por eso Chomsky llama la atención sobre la relación entre estas instituciones supranacionales y los países del Tercer Mundo a los que socaba su soberanía. Cuando Chomsky se refiere a la soberanía nacional, no acepta sin más su uso convencional. En primer lugar destaca como muchos temas globales han sido articulados en términos de esta noción, o sea del derecho de las entidades políticas a seguir su propio camino- lo cual puede tener tanto de benigno como de maligno- y a hacerlo libres de interferencia externa. Para el autor, en el mundo real, eso significa interferencia por parte de un poder económico concentrado, como el que representan, entre otros, las grandes corporaciones multinacionales, cuyas oficinas principales están en Estados Unidos:

Este poder global concentrado tiene distintos nombres, dependiendo de qué aspectos de la soberanía y de la libertad se tengan en mente. Así pues, algunas veces se le llama Consenso de Washington, o el complejo Wall Street/Departamento del Tesoro, u OTAN, o burocracia económica internacional (Organización Mundial del Comercio, Banco Mundial y FMI), o G-7 (los países ricos occidentales industrializados) o G-3 o, lo que suele ser más preciso, G-1. Desde una perspectiva más fundamental, podríamos describirlo como una trama de megacorporaciones, a menudo vinculadas entre sí por alianzas estratégicas, que administran una economía global que, de hecho, es una especie de mercantilismo corporativo que tienden hacia el oligopolio en la mayoría de los sectores y que se apoya considerablemente en el poder estatal para socializar los riesgos y los costes y sojuzgar a los elementos recalcitrantes (...) En primer lugar, la soberanía no es ningún valor en sí. Sólo es un valor en la medida en que esté vinculada a la libertad y a los derechos, o para darles apoyo o para debilitarlos (...) Al hablar de libertad y de derechos, lo que tenemos en mente son seres humanos, es decir personas de carne y hueso, no construcciones políticas y legales tales como corporaciones, Estados o capital. Si estas entidades tienen algún derecho, lo que es

discutible, deberían ser derechos derivados de los derechos de las personas. Éste es el núcleo de la doctrina liberal clásica (...) ⁵⁹².

Estos casos a los que Chomsky presenta como ejemplo también sirven para ilustrar la idea que defiende y es que lo que pase en Latinoamérica es para los arquitectos de la política exterior “un incidente, no un fin”, dicho todo lo cual, simplemente, se piensa que Estados Unidos tiene unos derechos especiales en América Latina, cuya soberanía está subordinada a las directrices extranjeras, no tanto para obtener protección de las agresiones externas, sino para servir a los intereses de las potencias, gracias al patrón de vasallaje que imponen las relaciones de “cooperación” internacional.

Esta idea la formuló, además de Thomas Jefferson cuando declaró que “Norteamérica tiene para si un hemisferio”, también John Quincy Adams mientras formulaba el pensamiento que condujo a la doctrina Monroe. Este declaró a su gabinete que el mundo “debería familiarizarse con la idea de nuestro propio derecho a ser el continente de Norteamérica”, una “pretensión que debe convertirse en una ley de la naturaleza” y exhortaba al ministro británico a que “conserven lo que es suyo pero dejen el resto del continente para nosotros” y, como destaca Chomsky, apropiando la expresión de un periodista, que “está totalmente claro lo que Jefferson, conocido expansionista, entendía por el término “América”, “la apropiación por parte de los ciudadanos de los Estados Unidos del adjetivo “americano”, algo que previsiblemente ha ofendido a los latinoamericanos, ha estimulado una actitud de posesión del hemisferio, ya presente en 1823.

Valga anotar como seis años después, en 1829, un latinoamericano destacado y uno de los padres de la independencia como lo fue el General Simón Bolívar, advertía sobre el papel de la que llegaría a ser la gran potencia: “los Estados Unidos parecen destinados a acosar y atormentar al continente en nombre de la libertad” ⁵⁹³, frase que Chomsky rescata para demostrar como desde la época de la independencia latinoamericana para algunos visionarios ya era clara la sombra del imperialismo del Norte que se cernía sobre los pueblos suramericanos, para arrebatarles su libertad y convertirlas, como sus antecesores, en colonias, negando sus soberanías.

Ahora bien, esta historia tiene sus antecedentes, aunque los ingenieros de la historia se hayan encargado de maquillar los acontecimientos y se haya valido de las instituciones ideológicas para hacerlo. Éstas han marcado un ordenamiento mundial de la economía que ha favorecido a los ricos y hundido aún más a los débiles. En ese orden de ideas, se trata de mostrar que en lo que respecta a los

⁵⁹² CHOMSKY, N., *Estados Canallas, El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*, Barcelona, Paidós, 2001, pp. 253-254.

⁵⁹³ CHOMSKY, N., “Latinoamérica: ‘Un incidente, no un fin’”, en *La quinta libertad. La intervención de los Estados Unidos en América Central y la lucha por la paz*, ob. cit., p. 96.

diferentes órdenes mundiales económicos, y sus fundamentos ideológicos, Chomsky identifica dos momentos fundamentales: la creación y muerte del Estado de bienestar y la imposición del libre mercado mundial.

6.2. LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN DE LA HISTORIA: LA CONQUISTA DE AMÉRICA

Para Chomsky, la conquista europea de América en el siglo XV y la globalización económica en los tiempos actuales son dos versiones de invasión, sometimiento y conquista, agenciada desde los sectores económicos más poderosos. En la versión actual, “las estructuras de gobierno tienden a fundirse en torno a las estructuras del poder económico” para implementar nuevas formas de colonización de los pueblos. Para evidenciarlo, hace un análisis comparativo en el que somete a su lupa crítica algunos acontecimientos históricos que se han dado en el contexto amplio de la perspectiva histórica cuyo punto más lejano son los hechos que siguieron a los viajes de “descubrimiento” de Cristóbal Colón hasta nuestros días. En esta amplia perspectiva histórica, lo que Chomsky destacará son los sistemas ideológicos que sustentan los cambios de dirección de las políticas económicas, así como las instituciones que se articulan a esta lógica, responsables de la crisis mundial, en una proporción directa en la que cuanto más se favorece a una minoría privilegiada más se desampara a los grupos vulnerables de la sociedad.

Para Chomsky “los viajes de Colón abrieron el camino a la conquista europea del hemisferio occidental, lo que acarrió terribles consecuencias a la población indígena y, al poco tiempo, a los africanos a quienes se trajo aquí en uno de los episodios más infames de la historia. Vasco de Gama no tardó en abrir el camino para llevar a África y Asia ‘la salvaje injusticia de los europeos’, por tomar prestada la triste frase que usó Adam Smith al referirse, sobre todo, a los terribles crímenes de Gran Bretaña en la India, evidentes ya incluso en aquellos días”⁵⁹⁴.

Por esta razón, Chomsky ubica las raíces de la primera globalización de la historia de la humanidad en “los acontecimientos que siguieron a los viajes de Colón”, y que confluían en lo que para ellos representó el nuevo mundo; una conquista que es el primer caso de expoliación mundial con largo alcance para la historia de los pueblos de América y del mundo en general, dado que en sus tierras se impuso la colonización y un modelo económico de explotación y extracción de los recursos naturales.

Esto es lo que ha significado para los pueblos del mundo los procesos de conquista y colonización, un acontecimiento que en el caso de América se extendería hasta lo que se llamó su “proceso de independencia” 500 años después, como lo señala Chomsky, ni siquiera representó una verdadera independencia. En ese sentido, para Chomsky Latinoamérica ofrece la evidencia más rica de la

⁵⁹⁴ CHOMSKY, N., *Esperanzas y realidades*, Barcelona, ediciones Urano, 2010, p. 13.

persistencia de los temas dominantes de la política extranjera, que caen dentro del marco más amplio de la conquista del mundo. Uno de los más graves problemas de Latinoamérica desde el derrocamiento del dominio español lo había previsto el Libertador Simón Bolívar en 1822. Chomsky cita sus palabras para mostrar lo acertado de su previsión del futuro latinoamericano: “A la cabeza de este gran continente hay un país muy poderoso, muy rico, muy belicoso, y capaz de cualquier cosa”.

Por otra parte, el concepto de panamericanismo que propugnaba Bolívar estaba diametralmente opuesto al de la Doctrina Monroe de la misma época. Un oficial británico escribió en 1916 que aunque Bolívar había originado el ideal del panamericanismo, “no contemplaba la consumación de su política bajo la égida de Estados Unidos”. A fin de cuentas, lo que se produjo fue “la victoria de Monroe y la derrota de Bolívar”, comenta Piero Gleijeses. “En Inglaterra”, observa el mismo Gleijeses, “Bolívar veía a un protector; en Estados Unidos, a una amenaza”. Esto era natural, dadas las realidades geopolíticas⁵⁹⁵. Por su parte Gran Bretaña tenía sus propios motivos para reprimir el levantamiento agresivo allende los mares. Con respecto al Caribe, continua Chomsky citando al mismo autor, el Ministro de Asuntos Exteriores George Canning indicó en 1822 que “la posesión por parte de Estados Unidos de ambas costas del canal que ha de atravesar nuestro comercio de Jamaica...supondría una suspensión de dicho comercio, y por consiguiente la ruina total”.

Como observa Chomsky, en el siglo XIX el elemento disuasorio británico impidió el dominio sobre el hemisferio por parte de Estados Unidos. Pero el concepto de “nuestra confederación” como “el nido, desde el cual toda América, Norte y Sur, se ha de poblar” (Thomas Jefferson) se implantó con firmeza, junto con el corolario de que lo mejor es que España gobierne hasta que “nuestra población haya avanzado lo suficiente como para ganársela palmo a palmo”⁵⁹⁶.

Los mercaderes americanos, afirma Chomsky citando a Gleijeses, “anhelaban contribuir a la causa de la libertad –siempre y cuando los rebeldes pudieran pagar, a ser posible en dinero contante y sonante”. Y la tradición consagrada de la piratería proporcionó una cantera de armadores y marinos americanos (y también británicos) encantados de ofrecer sus servicios en calidad de corsarios para atacar a la navegación española, aunque la ampliación de su vocación terrorista a los buques americanos tuvo como resultado una considerable indignación moral, y medidas enérgicas por parte del gobierno. Dejando aparte a Inglaterra, la nación liberada de Haití también proporcionó ayuda a la causa de la independencia, pero

⁵⁹⁵ CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., p. 194² y 407², citando de Gleijeses, P., “*The Limits of Sympathy: the United States and the Independence of Spanish America*”, ms. John Hopkins, 1991.

⁵⁹⁶ *Ibid.*, 195. Chomsky se refiere a un comentario de Thomas Jefferson, citado por Van Alstyne, R. W., *The Rising American Empire*, Oxford, 1960, p. 81.

con la condición de que se diera libertad a los esclavos. También Haití era una manzana podrida muy peligrosa, a la que se castigó por su independencia⁵⁹⁷.

Dice Chomsky como los demócratas de Jackson tenían la intención no sólo de estrangular y controlar a Inglaterra, sino aún mucho más: “poner a nuestros pies a las demás naciones, en su conjunto”, y “controlar el comercio mundial”. De ahí que se derive, como concluye acertadamente Chomsky, que Estados Unidos no ansiaba la independencia de las colonias españolas. Dice citando a Gleijeses, como “En los debates del Congreso de la época se manifestaba mucho más entusiasmo por la causa de los griegos que por la de los hispanoamericanos.

Un motivo para ello era que las gentes de Latinoamérica eran de “dudosa blancura”, descendientes en el mejor de los casos “de linajes españoles degradados”, a diferencia de los griegos, a quienes se les asignaba una función especial como gigantes arios que crearon la civilización, en la versión de la historia elaborada por la erudición de los Padres Fundadores, Bolívar no dio la libertad a los esclavos, demostrando ser una manzana podrida que podría contagiar al resto del canasto⁵⁹⁸. Chomsky concluye que la historia de estos acontecimientos se puede resumir con la máxima de Tucídides según la cual “Las grandes naciones hacen lo que quieren, mientras las pequeñas aceptan lo que deben”, uno de los principios rectores de las relaciones internacionales⁵⁹⁹ en la actualidad.

En esta narración que construye Chomsky está pues implícito su propósito de demostrar como la lógica de la política exterior norteamericana no solo resulta a la época de postguerra, como se puede ver por los sucesos del siglo XIX, y por la ideología que ya emergía del pensamiento de los Padres Fundadores de la nación americana. Tampoco es nueva la mentalidad de piratería y su propósito expansivo que ya se observaba en los planes de la recién fundada nación, cuya intención merece un capítulo aparte en la historia para confirmar, una vez más, como se repite la vieja historia, con otros ropajes. Total, una confirmación de la expresión chomskiana “vino nuevo en odres viejos”.

Ese acontecimiento mundial es un antecedente transcendental que anunciaba lo que llegaría a ser el comportamiento de la gran potencia como principal referente de la expansión del capitalismo mundial y mantendría, aunque de otra forma, el modelo económico que durante la época de la colonización europea supuso el comercio extractivo. Unas formas que se han ampliado, sofisticado, y mantenido a lo largo de la historia de los pueblos, y que ha derivado en nuevas formas de colonización de los pueblos que, a pesar de ser fuente de riquezas naturales, no han logrado mayores desarrollos económicos y sociales, por todos los obstáculos que les impuso las economías más desarrolladas, y por ser el punto de mira de la

⁵⁹⁷ *Ibíd.*, p. 195-196.

⁵⁹⁸ *Ibíd.*, p. 195.

⁵⁹⁹ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit. p. 28.

codicia de las grandes corporaciones industriales y financieras que concentran los principales capitales del mundo global.

El pensamiento crítico de Chomsky sobre este periodo se nutre también de otras perspectivas como la de uno de sus autores preferidos, el economista Adam Smith, quien para él hace parte de uno de los más importantes referentes del liberalismo clásico. Chomsky indica como Smith escribió, en 1776, que “los dos acontecimientos más grandes y más importantes que registra la historia de la humanidad”, son “el descubrimiento de América y el de un paso hacia las Indias Orientales”⁶⁰⁰. Estos acontecimientos pusieron en marcha la conquista europea del mundo que, como mantiene Chomsky, aún continúa. Así lo plantea al inicio de su libro *Year 501: The Conquest Continues* (1993); también en *Política y cultura a finales del siglo XX. Un panorama de las actuales tendencias* (1994) y en *Hopes and Prospects* (2010).

En estos Chomsky afirma que en “1992 se cierra el año quingentésimo del Antiguo Orden Mundial, la que a veces se denomina la época colombina de la historia mundial, o la época de Vasco de Gama, según que aventureros con ansias de pillaje llegaron allí antes”⁶⁰¹. Así mismo, mantiene que ésta es una fecha que vivirá en la infamia por “la gran labor de sometimiento y conquista” emprendida por Europa en el s. XV. Esta labor significó, dice Chomsky, siguiendo a Smith para hacer un repaso de la historia, que la brutal injusticia de los europeos convirtiera “un acontecimiento que debería haber sido beneficioso para todos” en “ruinoso y destructivo para varios de estos desdichados países”. Con esta afirmación, opina Chomsky, Smith se delataba como un exponente temprano del crimen de pensar de manera ‘políticamente correcta’, “si empleamos la retórica de los gestores culturales contemporáneos”, porque como se puede ver no apoyaba este comportamiento como si lo hicieran otros intelectuales como Hegel, como luego lo mostraré.

Así mismo, Chomsky destaca como Smith no mencionaba a los habitantes indígenas de América del Norte pero en cambio afirmaba que “sólo había dos naciones en América que fueran superiores a los salvajes en cualquier aspecto (Perú, México), y aquellas fueron destruidas casi en cuanto fueron descubiertas. El resto eran meros salvajes”, lo cual según Chomsky resultaba una idea conveniente para los conquistadores británicos y una idea que persistiría en las obras de los eruditos, hasta que el despertar cultural de la década de los sesenta terminara por “abrir muchos ojos”, y diera cuenta de los crímenes cometidos contra la población nativa los colonos ingleses que se dedicaron a derribar árboles e indios, aunque nunca reconocieran la inmoralidad de sus actos, y se jactaran de haberse comportado “decentemente” con los aborígenes, en cuanto sólo les “convencieron” de su retirada de estas tierras, por “su conveniencia”.

⁶⁰⁰ *Ibíd.*, p. 10.

⁶⁰¹ CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., p. 9.

Una perspectiva no tanto crítica y en cambio sí muy diferente de la de Smith es la que Chomsky encuentra en G. W. F. Hegel. Se trata de otro enfoque de los hechos, asumidos como doctrinas de fe en su tiempo, dada su autoridad intelectual y que, por la misma razón, resultaban útiles al sistema ideológico que justificaría y legitimaría todo tipo de atropellos tanto en el nuevo mundo como en África. Hegel, medio siglo después de Smith, discurría con autoridad sobre los mismos temas, en sus obras sobre la filosofía de la historia. El filósofo derrochaba confianza en cuanto que nos aproximamos a la última “etapa de la Historia Mundial”, cuando el Espíritu alcanzará “su plena madurez y fuerza” en “el mundo alemán”, idea que recuerda la tan criticada por Chomsky “teoría” del fin de la historia de Francis Fukuyama que, como se sabe, es un ideólogo del neoliberalismo estadounidense y quien asegura que el Nuevo Orden Mundial actual es el último escalafón de la historia en tanto que al capitalismo del libre mercado no le sigue nada superior como sistema.

Hegel, según Chomsky, declaraba que la América nativa era “física y psíquicamente impotente”, que su cultura era tan limitada que “no podía por menos que expirar tan pronto como el Espíritu se aproximó a ella”. De ahí que “los aborígenes... desaparecieran gradualmente ante el soplo de la actividad europea”. “Una disposición blanda y desprovista de pasión, una ausencia de espíritu, y una sumisión que no duda en humillarse... son las principales características de los nativos americanos”, tan “holgazanes” que, bajo la bondadosa “autoridad de los Frailes”, “a medianoche, se tenía que hacer sonar una campana para recordarles sus propios deberes conyugales”. Eran inferiores incluso a los negros. “El hombre natural en su estado completamente salvaje e indómito”, más allá de cualquier “pensamiento de reverencia y moralidad –de todo lo que conocemos como sentimiento”...

Además de los nativos americanos, dice Chomsky como Hegel también se refirió a los negros, de manera despectiva, lo cual justifica la expoliación que de África hacían los europeos. Esto decía, según cita Chomsky: “Entre los negros, los sentimientos morales son bastante débiles, o para ser más precisos, no existen”. “Los padres venden a sus hijos, y a la inversa, los hijos venden a sus padres, en cuanto a cualquiera de ellos se le presenta la oportunidad”, y “La poligamia de los negros a menudo tiene por objeto la generación de muchos hijos, todos los cuales serán vendidos como esclavos”. Son criaturas en el sentido de que son “una mera cosa –un objeto sin valor alguno”, que tratan “como enemigos” a quienes intentan abolir la esclavitud, que ha “sido la ocasión para el auge de los sentimientos humanos entre los negros”, permitiéndoles convertirse en “partícipes de una moralidad más elevada y de la cultura relacionada con esta”⁶⁰². Estos son pues solo algunos de los hechos que Chomsky extrae de los argumentos de Hegel sobre los indios y los negros.

⁶⁰² *Ibid.*, p. 11.

Lo cierto es que, como observa Chomsky, la conquista del Nuevo Mundo puso en marcha dos enormes catástrofes demográficas, sin paralelo en la historia como fue la práctica destrucción de la población indígena del hemisferio occidental, y la devastación de África a medida que la trata de esclavos se extendía con rapidez para servir a las necesidades de los conquistadores. Además también gran parte de Asia sufrió desdichas. Otra conclusión es que aunque sus modalidades han cambiado, los temas fundamentales de la conquista conservan su vitalidad y resistencia, “y las conservarán hasta que se aborden con honradez la realidad y las causas de la “salvaje injusticia de los europeos”⁶⁰³.

Hay más temas de esta primera globalización que Chomsky documenta, como la relación de Inglaterra con la India. En primer lugar, está el hecho de que al interior de los países que encabezaban el proyecto de conquista tenían su equivalente nacional, como ocurre en muchos de los países expansionistas actuales (por ejemplo, en su momento, la Irak de Saddam buscando extenderse hacia el Golfo Pérsico mientras eliminaba a la población kurda de su país). Así las conquistas hispanolusas (la caída de Granada ponía fin a ocho siglos de soberanía musulmana, lo cual permitió a la Inquisición española ampliar su dominio) se desarrollaban al tiempo que la comunidad judía de España era expulsada y obligada a convertirse por la fuerza.

En el mismo año, 1492, “los conquistadores cristianos extendieron su bárbaro influjo a la civilización más avanzada y tolerante de Europa, la España mora, lo que obligó a los judíos a huir o convertirse a la civilización impuesta por la Inquisición e inició una amplia limpieza étnica de la población musulmana (los moros), al tiempo que se destruía la mayor parte de los archivos de la sabiduría clásica que esta población había preservado y desarrollado, de forma muy parecida a lo que hicieron la invasión mongola de Irak, dos siglos antes, o la incluso peor destrucción de los tesoros de la civilización durante la invasión de Irak por parte de Estados Unidos y Gran Bretaña, que continúa cobrándose un altísimo precio”. La conquista de la mayor parte del mundo por Europa y sus retoños, dice Chomsky, ha sido el tema principal de la historia del mundo desde entonces⁶⁰⁴. Así “Estados Unidos utilizó decididamente los mismos mecanismos de ‘piratería’ y proteccionismo, igual que han hecho otros Estados desarrollados. Gran Bretaña se dedicó, además, a la auténtica piratería, que ahora se considera uno de los crímenes internacionales más feroces⁶⁰⁵.

⁶⁰³ *Ibid.*, p. 397³. Se trata del libro de SMITH, Adam, *Wealth of Nations*, libro IV, Capítulo VII, III parte (ii, 141); libro IV, Capítulo I (i 470); en cuanto al libro de Hegel se trata de *Philosophy*, 108-9, 81-2, 93-6; de igual manera Chomsky indica que es de presumir que “el mundo alemán” se forma en el Noreste Europeo. En cuanto al destino de los meros salvajes carentes de Espíritu, y la correspondiente evasión, cita a Jennings, *Invasion*; Leonore Stiffarm con Phil Lane en Jaimes, State; Stannard, *American Holocaust*.

⁶⁰⁴ CHOMSKY, N., *Esperanzas y realidades*, Barcelona, ediciones Urano, 2010, pp. 13-14.

⁶⁰⁵ *Ibid.*, p. 17.

En este proceso, señala Chomsky como “los conquistadores destruyeron libros y manuscritos inestimables, riquísimos testimonios del saber clásico, y destruyeron la civilización que había florecido bajo el dominio musulmán, mucho más tolerante y más culta. El camino quedó allanado para el declive de España, y también para el racismo y la brutalidad de la conquista del mundo –la ‘maldición de Colón’-” como lo definiera la especialista en historia de África, Basil Davidson, citada por Chomsky⁶⁰⁶. De esa manera, España y Portugal quedarían relegadas de su posición dominante, y Holanda, el primer competidor importante, entraría con la Compañía de las Indias Orientales Holandesas, creada en 1602, que se le otorgaría prácticamente los poderes de un Estado, entre ellos el derecho a hacer la guerra y a negociar tratados, si bien se la valoraba como una empresa independiente, en teoría, pero en la práctica eso no era más que una ilusión.

El problema, como dirá más adelante Chomsky, es que los Países Bajos cayeron víctima de lo que luego se daría en llamar “la enfermedad holandesa”: un poder estatal central inadecuado, que dejó a las personas “ricas, quizás, en tanto que individuos; pero débiles en tanto que Estado”, como observara Lord Sheffield durante el siglo XVIII, poniendo en guardia a los británicos contra el mismo error. De manera tal que los piratas, merodeadores y negreros ingleses se ocupaban de barrer los mares. Uno de los más notorios fue Sir Francis Drake, cuyo botín fue la fuente y el origen de las inversiones extranjeras británicas y que, según John Maynard Keynes, sirvió para que la reina Isabel pagara con su producto la totalidad de la deuda externa e invirtiera parte del saldo restante en la Compañía de Levante, con cuyos beneficios formó la Compañía de las Indias Orientales, con cuyos beneficios constituyeron la base principal de las relaciones exteriores de Inglaterra.

Fue también el principio de su constitución como imperio comercial y como monopolio, que podía imponer prohibiciones y gravámenes a los demás, a los que les podía imponer leyes de navegación, apoyada en su fortaleza, razón por la cual patrocinó brutales guerras coloniales que le permitieron ampliar las zonas de comercio dominadas por los mercaderes ingleses, como en el caso de la India, una colonia que se mantuvo con mercenarios nativos. Es pues solo un resumen que muestra como muchas de las características se mantienen, y que como en estos episodios, el Estado ha cumplido una función importante como patrocinador y respaldo a las acciones de invasión y expoliación.

En últimas, para Chomsky, esta labor tiene como tema principal la confrontación entre los conquistadores y los conquistados a escala mundial. Solo que ahora ha adoptado varias formas y distintos nombres: imperialismo, neocolonialismo, el núcleo contra la periferia, el G-7 (las principales sociedades estatales industriales capitalistas) y sus satélites contra el resto o, más sencillamente, la conquista del mundo por Europa y Estados Unidos, en lo que hoy podemos calificar como una

⁶⁰⁶ *Ibid.*, p. 12.

nueva forma de colonización y que desde lo políticamente correcto se prefiera denominar “enfrentamiento Norte-Sur”.

Muchos estarán en desacuerdo con estos calificativos pero, como señala Chomsky, el nombre que se ponga a ello no tiene mayor importancia en cambio si la tiene lo que los hechos han significado para la historia de los pueblos del mundo. En 1927, Walter Lippman ha escrito: “Todo el mundo considera a Estados Unidos un imperio, excepto sus ciudadanos. Rechazamos la palabra “imperio”, nos empeñamos en que no se emplee para describir la dominación que ejercemos desde Alaska hasta Filipinas, desde Cuba hasta Panamá y más allá. Pensamos que debería llamarse de otro modo la labro civilizadora que, en contra de nuestra voluntad, realizamos en esos países atrasados”⁶⁰⁷.

Al respecto Chomsky piensa que el ámbito de su comentario era demasiado restringido. “La conquista de nuestro territorio también fue un auténtico imperialismo”, dice Chomsky. Agrega que los historiadores serios del imperialismo, Bernard Porter por ejemplo, nos advierten de la “falacia del agua salada”, la idea de que toda conquista imperial implica cruzar un mar⁶⁰⁸. También puede consistir en una expansión territorial. Porter, dice Chomsky, explica que la ampliación territorial de las colonias hasta lo que actualmente hace parte del territorio nacional fue colonialismo basado en asentamientos⁶⁰⁹. Es una forma de imperialismo que consiste en eliminar a la población indígena y quedarse con sus tierras.

Por otra parte, agrega Chomsky, “el periodo al que se refiere Lippman empezó en 1898, año en que Estados Unidos inició su imperialismo de agua salada. Podríamos preguntarnos hasta qué punto el cambio fue significativo. Lo fue, no cabe duda, ¿pero en qué medida? A la población indígena de Estados Unidos le importaba poco que cruzáramos el océano o no. Lo mismo pensarían los mexicanos después de que tomásemos la mitad de su territorio en una guerra de conquista librada hace ciento cincuenta años. Pero efectivamente hay una diferencia”, asegura Chomsky, y finalmente concluye que no importa mucho la palabra que empleemos para expresar este matiz. “El término ‘imperio’ es muy ambiguo, como casi todos los del discurso político”. También le critica a Lippman su frase “la difusión que hace Estados Unidos de los valores de la civilización, etc.”; para Chomsky: “irónicamente, es lo que suele denominarse ‘excepcionalidad estadounidense’ en la literatura académica popular. Es casi

⁶⁰⁷ Véase CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Lo que decimos, se hace. Sobre el poder de Estados Unidos en un mundo en cambio. Conversaciones con David Barsamian*, trad. Carlos Fernández-Victorio, Barcelona, Editorial Península, 2009, p. 125.

⁶⁰⁸ *Ibidem.*, 125 y 212³, citando a Bernard Porter, *Empire and Superempire: Britain, America and the World*, New Haven, Yale University Press, 2006, p. 64.

⁶⁰⁹ *Ibid.*, p. 126 y 212⁴ citando a Bernard Porter, *Ibid.*, pp. 20-21, 62-72.

universal. No sé de ninguna potencia conquistadora hegemónica que no se haya considerado a sí misma la excepción”⁶¹⁰.

De igual manera comenta una cita de Hannah Arendt que escribió “el imperialismo habría necesitado inventar el racismo como única ‘explicación’ y pretexto posible para sus actos aunque nunca antes en el mundo civilizado hubiese existido un pensamiento elaborado acerca de las razas”⁶¹¹. Para Chomsky, hay mucho de verdad en eso. El racismo moderno, para él, es en gran medida consecuencia de las conquistas imperiales. Como ejemplo recuerda los debates intelectuales de la Inglaterra y la Francia de la Ilustración, en el s. XVIII. Se debatía si los monos eran diferentes de los negros, si eran humanos y si sabían o podían hablar. Se propusieron ideas muy ingeniosas.

De cualquier manera, la celebración del aniversario en que llegaron los europeos a América “nos plantea un reto crítico, tanto moral como cultural, para los sectores más privilegiados de las sociedades que dominan el mundo”⁶¹², en las cuales la lucha popular a lo largo de muchos siglos ha logrado una considerable medida de libertad, haciendo posible muchas oportunidades de pensamiento independiente y de acción comprometida. No obstante, como advierte Chomsky, la forma en que se enfoque este reto⁶¹³ durante los años venideros tendrá consecuencias determinantes. Unas consecuencias que pueden significar un mayor desastre humanitario o, por el contrario, detener el afán armamentista e intervencionista que ha caracterizado una historia de las relaciones internacionales en que los pueblos del Tercer Mundo siguen poniendo las víctimas para facilitar el acceso a grandes rentabilidades para las élites minoritarias propietarias de las grandes corporaciones transnacionales.

⁶¹⁰ *Ibid.*, p. 126.

⁶¹¹ *Ibid.*, pp. 126-127. Se trata del libro de Hannah Arendt, *The Origins of Totalitarianism*, ed. Rev., Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1973, pp. 183-184.

⁶¹² Véase CHOMSKY, N., “La gran labor de sometimiento y conquista” en Año 501. *La conquista continua*, ob. cit., pp. 9 y ss.

⁶¹³ Cfr. CHOMSKY, N., *Esperanzas y realidades*, Barcelona, ediciones Urano, 2010, p. 16 en que presenta como ejemplo de una manera de enfrentar este reto de manera apropiada los proyectos de Kenneth Hale que han dado lugar al resurgimiento de las culturas y lenguas indígenas, así como la lucha por los derechos comunales y políticos. Este profesor, apoyado por su propio departamento en el *Massachusetts Institute of Technology* (MIT), desarrolló investigaciones para trabajar en asuntos relativos a los derechos humanos de las poblaciones indígenas de las Américas y Australia. Sus aportaciones fundamentales al estudio de las lenguas y la teoría lingüística se sumó a su programa de sacar de las reservas a gentes que apenas habían tenido acceso a la educación y dedicó un gran esfuerzo a ayudarlos a conseguir títulos de doctorado con programas muy exigentes, con tesis escritas en sus propias lenguas que superaban cualquier cosa que se hubiera publicado antes, tanto en profundidad como en refinamiento, según lo indica Chomsky.

6.3. LA SEGUNDA GLOBALIZACIÓN DE LA HISTORIA: LA CONQUISTA DE MERCADOS

Para establecer un puente entre esta primera globalización y la segunda, Chomsky afirma que el modelo económico que se impuso durante la época de la conquista no solo se ha prolongado en el tiempo sino que ha adquirido nuevas estrategias de conquista. Dichas estrategias han facilitado a los países más poderosos del mundo la colonización progresiva, y de manera más amplia, de las economías nacionales a nivel global. Esto ocurre, de manera especial, entre las economías de los países de la periferia en las cuales se desprecia el carácter soberano de su institucionalidad como Estado Nación. Para Chomsky esto es la expresión, en el fondo, de la existencia de una lucha de clases que se produce entre las oligarquías nacionales de todos los países contra el proletariado mundial, y en la que al menos las primeras tienen una clara conciencia de clase y el poder de desplazar al pueblo soberano en su derecho de incidir en los asuntos públicos.

De allí la importancia de conocer la historia que hay detrás del sistema global para entender cuál es su lógica y para mostrar que de cierta manera el motor de la historia han sido los intereses de las hegemonías por el dominio del mundo que los ha llevado a conspirar contra los menos poderosos. Como lo plantea Chomsky en la mayoría de sus escritos, y especialmente en *Año 501: la conquista continúa* (1993), al referirse a la continuidad de la historia, que parece que siempre se repitiera. En eso la historia, asegura Chomsky, nos ofrece paralelos como el que se da entre el genocidio de la época colonial y el asesinato y la explotación asociados con el imperialismo estadounidense de nuestros días. Los guardianes de la historia, hecha por los vencedores, se encargan de ocultar la verdad que hay tras sus actos criminales para perpetuarse en el poder, está cargada de retórica conveniente para justificar lo injustificable. Tales paralelismos en la historia de la dominación mundial por la economía le permiten a Chomsky concluir que hay una continuidad de la historia entre la colonización y la globalización.

Chomsky no es el único que plantea tales paralelos. Así podemos encontrar semejanzas en otros autores que, en esencia, coinciden con Chomsky con respecto al manejo de la economía de las diferentes administraciones gubernamentales de los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, y sus consecuencias para el mundo, como los del sociólogo y economista alemán André Gunter Frank, un experto y reconocido académico, pionero en las teorías de la dependencia y la mundialización⁶¹⁴. Frank realizó una aportación histórica al demostrar, como nadie antes, la existencia de toda una economía global previa a la hegemonía de Occidente, y que se puede ubicar a partir del S. XVI, período de 1400-1800,

⁶¹⁴ Autor de obras como *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, Berkeley, Univ. of California Press, 1998; "Astrología económica: la bola de cristal está nublada," en *El economista como adivino e ideólogo*, *Cuadernos Políticos*, No. 12, México, editorial Era, abril-junio, 1977.

centrada en Asia, y, dentro de Asia, en China⁶¹⁵. El autor constata como dicha economía global constituyó un sistema multilateral de intercambios comerciales y flujos financieros que vincularon las principales regiones de Afro-Eurasia unas con otras y que después de 1500 se vincularían también con América.

Este hecho puede explicarse a partir de entender que el origen de la economía moderna es inseparable de nuestra comprensión del presente como historia mundial. Su explicación sobre los hechos históricos que llevarían a la crisis y a dar paso al modelo neoliberal, coincide con las afirmaciones y reflexiones de Chomsky y comparte los criterios que Chomsky plantea sobre los fundamentos que han orientado las decisiones económicas en la gestión estatal de Estados Unidos, su carácter impositivo, de ilegalidad y de impunidad, que son las características que han perfilado el orden económico mundial actual.

De la misma manera, plantean las razones que conducen a la estructuración del sistema financiero actual -que explican gran parte de los problemas de la globalización económica-, basado en la creación de los bancos centrales, la sustitución del dinero real por dinero virtual y el privilegio legal del sistema bancario para manejar a capricho el dinero de sus clientes⁶¹⁶. Un sistema que, de esta manera, se desarrolló, con el agravante de que no todos sus movimientos están controlados y que ocurren a la sombra de un modelo que genera cada vez más una mayor distancia entre la oligarquía global que es la principal beneficiaria de la liberalización de los mercados, y el precariado global su principal víctima.

⁶¹⁵ Cfr. FRANK, A. G., *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, Berkeley, Univ. of California Press, 1998.

⁶¹⁶ Es lo que se conoce como La Ley de Reserva Fraccionaria. es la que inicialmente permitió que los bancos utilizaran una fracción del 10% de los dineros ahorrados que podían ser usados como productos crediticios para la inversión mientras que el otro 90% fuera reservado; luego se invertiría esta relación para dar lugar al manejo actual de la moneda en que se permite reservar, si acaso, sólo el 10% del dinero real y funcionar con dinero virtual, es decir dinero que no tiene respaldo, obteniendo rentabilidad de los intereses que producen los créditos. Como resultado se produce una economía artificial de la que los ahorradores no suelen darse cuenta -hasta que se producen las burbujas financieras- pero de la que hasta entonces se benefician los sistemas bancarios. De acuerdo con el catedrático de Economía Política de la Universidad Rey Juan Carlos, Huerta del Soto: “En el proceso histórico de desarrollo de la teoría monetaria, en un primer momento sólo se logró apreciar la inmoralidad y el grave daño que generaba la creación de billetes sin respaldo, sin que los teóricos en un principio se dieran cuenta ni fueran capaces de reaccionar ante el hecho de que la creación expansiva de créditos respaldados con depósitos creados de la nada tenía exactamente los mismos efectos. Esto explica que en la *Ley de Peel* de 19 de julio de 1844, que constituye la base de todos los sistemas bancarios modernos, se prohibiera el primer tipo de operación (la emisión de billetes sin respaldo), pero que fracasara rotundamente en sus objetivos de estabilidad monetaria y adecuada definición y defensa de los derechos de propiedad de los ciudadanos relacionados con la actividad bancaria, al no darse cuenta los legisladores de que los depósitos bancarios con reserva fraccionaria tenían exactamente la misma naturaleza y efectos económicos que la emisión de billetes sin respaldo, por lo que quedó sin prohibir en la Ley la actividad bancaria con reserva fraccionaria, continuando la secular actividad de «emisión» de depósitos sin respaldo (depósitos secundarios),” en HUERTA DE SOTO, Jesús, *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, ob. cit., p. 203.

Esta es la clave para entender que el poder político siga provocando tanto las crisis como sus dramáticas consecuencias, aún a costa de su propia supervivencia.

En este contexto adquiere mayor sentido una de las preguntas que se formula Chomsky, y que tiene que ver con el dilema que enfrentan las hegemonías del mundo, especialmente Estados Unidos, en su propósito de control global, como es la elección entre la subsistencia del planeta, la cual no parece que ocurrirá, y el mantenimiento de la hegemonía económica-militar global. Es la cuestión que desarrolla especialmente en uno de sus libros claves para entender su pensamiento: *Hegemony or Survival: America's Quest for Global Dominance* (2005), en el que expone las manifestaciones de este interés de la política estadounidense a través del unilateralismo, el desmantelamiento de los acuerdos internacionales, el terrorismo de Estado y la militarización del espacio, evidencias que se suman a su propósito hegemónico, amenazando con estas la supervivencia de la humanidad misma, como lo desarrollaré en más adelante.

6.4. EL PAPEL DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA PLANEACIÓN DE LA SEGUNDA GLOBALIZACIÓN

El proceso de implementación de la segunda globalización de la historia, es decir de la imposición de la lógica del mercado en la regulación tanto de la economía como de la sociedad en su conjunto, ha implicado diferentes medidas por parte de los Estados Unidos, tanto en el nivel nacional como internacional. Estas medidas han propiciado la privatización de la economía y la liberalización del comercio internacional, contribuyendo a fortalecer las economías privadas, en detrimento del desarrollo de la economía nacional y su capacidad de industrialización, lo cual favorecería la creación de empleo. Al hacerlo se ha permitido que las grandes corporaciones multinacionales adquieran un poder tal que, al mismo tiempo que rechazan al Estado como regulador de la economía y promotor de políticas sociales se aprovechan, a nivel nacional, de sus políticas de subvenciones a las empresas privadas y a la investigación en alta tecnología y, a nivel internacional, de su capacidad militar para ampliar su control sobre el comercio internacional.

Estas estrategias son, para Chomsky, formas de traspasar los recursos públicos, que tendrían que ser dirigidos hacia el bienestar social, a las manos de las codiciosas corporaciones multinacionales, en detrimento de las políticas de bienestar social, contribuyendo a la destrucción del Estado de bienestar; supone también pasar por encima de los acuerdos que, como los del sistema de *Bretton Woods*, establecían tasas de intercambio reguladas y controles sobre el movimiento de capital a nivel internacional.

Por otra parte, es responsable de la concentración de la regulación económica global en dos instituciones multilaterales y dominadas por el capitalismo euro-norteamericano como son el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, en detrimento de las agencias de la ONU que, anteriormente, supervisaban la situación global. También procedió a la desregulación de los mercados financieros

y a la sustitución de la regulación económica estatal por la autorregulación controlada por las empresas multinacionales. De esta manera se creaba una nueva relación entre Estado y mercado en que el protagonista era el “Consenso de Washington”. En adelante sería este organismo el encargado de establecer las reglas del neoliberalismo. Sobre estos dos aspectos, la creación y muerte del Estado de bienestar y esta nueva relación entre Estado y mercado me referiré a continuación.

6.4.1. Creación y muerte del Estado de bienestar: *Bretton Woods* y el *New Deal*

Chomsky comenta como una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, y con gran parte del mundo en ruinas, Estados Unidos asumió, por iniciativa propia, la responsabilidad de velar por el sistema del mundo capitalista. Así, gracias a las políticas diseñadas por cierto círculo de planificadores, este país llegó a desarrollar la mayor economía del mundo, prosperidad que ya se podía prever aún antes de terminar la guerra, mientras sus rivales se debilitaban seriamente. Esta economía bélica, coordinada desde el Estado, fue capaz por fin de superar la gran depresión en que estaba sumida la economía estadounidense desde 1929⁶¹⁷, pero con un predominio político y militar que alcanzó un momento culminante, sin igual en la historia. Así, “la riqueza y el poder privados, fomentados por la intervención estatal a gran escala, solo se pudieron sostener y reforzar por el mismo medio. El capitalismo, por esta razón, solo puede ser considerado como un sistema viable sólo en los floreos retóricos, o en los extremos más remotos”⁶¹⁸.

Fue así como se convirtió en la potencia hegemónica que representa actualmente. En este proceso cumplieron un papel importante los grupos de estudio del Departamento de Estado y el Consejo de Relaciones Exteriores, quienes elaboraron planes geopolíticos para el mundo de posguerra en términos de lo que ellos mismos llamaban el “Área Grande”. Dicha área debía quedar subordinada a las necesidades de la economía estadounidense y, en general, de los países ricos; en este proyecto, los países de Centro y Suramérica, Medio Oriente y Este del Asia serían las primeras víctimas de su política de expansión⁶¹⁹.

De la misma manera, el papel de los planificadores, un importante grupo de personalidades con un enorme poder económico, político y cultural, debían sentar las bases ideológicas que fundamentarían este proyecto de expansión, orientadas a establecer las políticas que los funcionarios del poder ejecutivo estadounidense debían observar. De acuerdo con Chomsky, fueron estos ideólogos, junto con el Consejo de Relaciones Exteriores (la principal vía de influencia del sector empresario y financiero sobre la política externa), quienes, desde las primeras

⁶¹⁷ CHOMSKY, N., *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, ob. cit., p. 21.

⁶¹⁸ CHOMSKY, N., “Después del colonialismo”, en *Año 501. La conquista continúa*, p. 58.

⁶¹⁹ Es la idea que Chomsky desarrolla especialmente en su libro *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., entre otras de las obras aquí ya citadas como *Lo que realmente quiere el tío Sam*, ob. cit.

fases de la Segunda Guerra Mundial, se dieron cuenta de que estarían en situación de organizar gran parte del mundo y, como era de esperarse, intentaron explotar estas oportunidades, mediante diversas estrategias, como las utilizadas por la propaganda oficial. Así lo corrobora Chomsky:

(...) desde 1939 hasta 1945, el Consejo de Relaciones Exteriores, que reunía a los círculos empresariales y financieros con proyección internacional, y a los planificadores de alto nivel del Departamento de Estado, dirigieron extensos estudios sobre la situación del mundo de la posguerra. Todos ellos esbozaron la denominada “gran área”, una economía mundial integrada que satisfaría las necesidades de la economía estadounidense y que le proporcionaría la “libertad de acción... necesaria para sobrevivir sin mayores reajustes”; es decir, sin modificar la distribución interna del poder, la riqueza, la propiedad y el control. Los planificadores buscaban la “seguridad nacional”, pero en el sentido expansivo que hemos comentado antes, que poco tenía que ver con la seguridad de la nación⁶²⁰.

Como constata Chomsky, este fue un momento especialmente privilegiado económicamente para la que llegaría a ser la gran potencia que hoy representa Estados Unidos en el mundo: poseía casi la mitad de la riqueza del planeta; era la mayor potencia militar y disfrutaba de una seguridad sin precedentes; además, no tenían ningún enemigo cerca; dominaban los océanos y las regiones más ricas y desarrolladas más allá de los mares, y controlaban las principales reservas energéticas del mundo y otros recursos cruciales para su economía, si bien no era “el mayor agente en la gestión global. La guerra cambió el panorama. Los poderes rivales quedaron devastados o gravemente debilitados, mientras Estados Unidos se beneficiaba enormemente⁶²¹”.

Por otra parte, este orden anglosajón de entreguerras, con una economía bélica coordinada por el Estado, fue capaz de superar la crisis económica, con un modelo económico que operaba con controles ejercidos por el Estado. Tales controles conllevaban que se privilegiara el crecimiento económico así como el empleo. Por consiguiente, y como es natural, los principales arquitectos de la política trataron de utilizar este poder para diseñar un sistema mundial que favoreciese sus intereses, como lo afirma Chomsky⁶²².

Este sistema, que representó el modelo de bienestar, fue diseñado por John Maynard Keynes, basado en una economía de guerra⁶²³ que llevaría a los Estados

⁶²⁰ CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., pp. 110-111.

⁶²¹ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., p. 216.

⁶²² CHOMSKY, N., *El miedo a la democracia*, ob. cit. p. 21.

⁶²³ Chomsky señala como los Estados fascistas de los años treinta, sin necesidad de contar con Keynes, demostraron que la “nueva economía funciona, en la medida que sus economías recibían el estímulo de los programas de rearme. En principio, se disponía de otros métodos, pero un vistazo al carácter de clase de las principales potencias industriales permite explicar por qué los gobiernos han recurrido tan unánimemente a la producción de cosas superfluas (primordialmente armamentos) y al cohecho con los ricos en su intento de animar una economía renqueante (...) Desgraciadamente, dice Chomsky, una gran cantidad de factores –la apetencia de poder nacional y mundial, la necesidad de movilizar el apoyo popular a costosos programas gubernamentales, el afán de reciclar los petrodólares explotando la ventaja comparativa de las potencias industriales en

Unidos a ser la sociedad más próspera de todos los tiempos; esto es, que sus logros se apoyaron en la instalación “racional” de un modelo económico basado en el armamentismo como motor de expansión y dependiente de la existencia de un conflicto militar, que se ha replicado desde 1939. Aunque, por otra parte, y como lo sostiene Chomsky, fue un sistema cuyos éxitos también se debieron a que durante el sistema de *Bretton Wood* la relación entre capital productivo y capital especulativo era del 90% para el primero y el 10% para el segundo, lo cual tenía que ver con la auténtica economía, es decir, la relativa a la inversión y al comercio.

El 10 por 100 era capital especulativo. “En 1990, las cifras se invirtieron. En 1994, el último informe que vi hablaba de un 95 por 100 de capital especulativo, que, probablemente, ha aumentado desde entonces. Esta situación tiene unas consecuencias extraordinarias. Estas fueron señaladas por James Tobin⁶²⁴, ganador del premio Nobel de Economía (...); además los intercambios dejaron de ser reglamentados⁶²⁵; este modelo económico fue el principal artífice de los problemas de desigualdad y lucha de clases que se acrecentaron después de la Segunda Guerra Mundial.

Esto ha significado también el socavamiento de la democracia de todos los países, ricos o pobres y la destrucción del Estado de bienestar. Es decir, se deterioraron las condiciones que contribuían a fortalecer los derechos sociales y el ejercicio de la ciudadanía plena, justificándose en la crisis económica. Una prueba más de lo que afirma Añón Roig como es el tratamiento de los derechos sociales como derechos de segunda categoría, razón por la cual tales derechos tienen una situación de permanente provisionalidad y fragilidad. Además, valorando que los derechos sociales son un pilar fundamental del Estado de bienestar, es un requisito que su status sea otro, lo cual sería una respuesta razonable y justa para una refundación de las bases sociales de la ciudadanía democrática, como asegura la autora, pues ello supone la condición de miembro pleno o no subordinado de los ciudadanos⁶²⁶.

tecnología avanzada (el comercio de armas), la exigencia de que la producción inducida por el Estado no perjudique, sino que más bien refuerce los intereses y el poder de los imperios privados que controlan la economía y suministran en gran parte el personal del ejecutivo del Estado en las democracias capitalistas de Estado- todo ello converge en la producción militar. Cfr. CHOMSKY, N., “Hacia una nueva Guerra Fría”, en *La Segunda Guerra Fría: crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y propaganda*, ob. cit., p. 192.

⁶²⁴ El Premio Nobel de Economía James Tobin propuso en el año 1971, en sus *Janeway Lectures*, un impuesto a las transacciones financieras como una alternativa para paliar los daños económicos producidos por este sistema. Desde entonces se le daría nombre a la conocida “tasa Tobin”, que es objeto de uno de los movimientos mundiales con la que colabora Chomsky como es la Asociación por una Tasa Tobin de ayuda a los ciudadano (ATTAC).

⁶²⁵ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Lucha de clases*, ob. cit. p. 47 y CHOMSKY, N., *Cómo se reparte la tarta*, ob. cit., p. 115

⁶²⁶ AÑÓN ROIG, M. J., “Derechos sociales: cuestiones de legalidad y de legitimidad”, en *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, No. 44, 2010, (pp. 15-41), pp. 15-17.

Dicho esto, *Bretton Woods* fue un sistema que representó la sociedad de bienestar estadounidense y significó una fuerza que puso en marcha cambios significativos no solo para los trabajadores, que se beneficiaron de este modelo que generó empleo a la mayor parte de la población, y con ello aceleró el consumo y activó la economía; también se aceleró el crecimiento de las multinacionales hasta adquirir un importante papel en la economía mundial. Lo grave de algunos de estos cambios fue los efectos de este sistema, mucho más peligroso, material y moralmente hablando, puesto que los planificadores y economistas del sistema integraron en una misma estructura las dos variantes: guerra y expansión, como lo resalta Chomsky⁶²⁷. De allí que aunque se ha contado con máximos en las curvas económicas, estas se han presentado cada vez que se emprende una nueva aventura bélica. Inicialmente, esta curva pasó por dos fases: (i) una primera fase durante la Administración de F. D. Roosevelt, a partir del periodo de postguerra, luego del conflicto bélico mundial y, la segunda (ii), con la Guerra de Corea y la Guerra de Vietnam. Cada fase va a tener unas características particulares como lo subraya Chomsky:

Desde la Segunda Guerra Mundial, la economía ha atravesado por dos fases: la que va desde *Bretton Woods* hasta comienzos de la década de 1970, y el período iniciado desde entonces, con el desmantelamiento del sistema de *Bretton Woods* de tasas de intercambio reguladas y controles sobre el movimiento de capital. Esta segunda fase es llamada “globalización”, ligada a las políticas neoliberales del “Consenso de Washington”. Estas dos fases son muy diferentes entre sí. A la primera se le llama en ocasiones, la “era dorada” del capitalismo (de Estado). La segunda fase ha estado acompañada por un marcado deterioro de los indicadores macroeconómicos convencionales: la tasa de crecimiento de la economía, la productividad, la inversión de capital y hasta el comercio mundial; las tasas de interés mucho mayores (que perjudican la economía); la enorme acumulación de reservas improductivas para proteger la moneda; la mayor volatilidad financiera y otras consecuencias perjudiciales⁶²⁸.

En aquella primera fase (i) de esta curva económica que tocó su primer punto máximo había como condición la situación de la Europa de postguerra que le permitió a Estados Unidos, como vencedor, imponer sus criterios sobre el valor de la moneda y las tasas de intercambio a través del establecimiento de los Acuerdos de *Bretton Woods*, firmados por 44 naciones aliadas. Estos acuerdos se articularían mediante varias instituciones: la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI) con sede en Washington, como agencia de las Naciones Unidas para la cooperación monetaria y el comercio internacional.

En principio, su función se planteó como la de la supervisión de la ortodoxia de la política económica de los países miembros y conceder créditos para financiar déficits temporales de la balanza de pagos⁶²⁹; el Banco Mundial, con el fin de apoyar proyectos de reconstrucción de los países que habían participado en la guerra y, tres años después, los Acuerdos Generales sobre Aranceles Aduaneros

⁶²⁷Véase CHOMSKY, N., *Por razones de Estado*, ob. cit. y *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit.

⁶²⁸CHOMSKY, N., *Prioridades radicales*, ob. cit. p. 449.

⁶²⁹ CHOMSKY, N., *Cómo se reparte la tarta*, ob. cit., p. 132.

(GATT), antecesor de la Organización Mundial del Comercio (OMC)⁶³⁰, y cuya función principal es regular el mercado y la competencia entre los países.

Con estos Acuerdos Estados Unidos buscaba romper con el proteccionismo y se forzaba a la apertura del mercado de los países asociados, lo que le convenía a los intereses de los Estados Unidos, dada su posición de privilegio con relación a las principales economías, como ya he dicho. Fue la oportunidad para obtener las materias primas que necesitaba para desarrollar la producción nacional y, además, para disponer de los mercados donde colocar sus excedentes. Esta primera fase de expansión de la economía estadounidense duró hasta finales de 1947, año en que se hace evidente la contracción derivada de la desmovilización militar y los esfuerzos de guerra. Este proceso culmina con la recesión de la economía estadounidense que se produce entre 1948 y 1949, con la mengua de la demanda de los países europeos, dada la recuperación de su economía, al tiempo que la economía estadounidense declinaba, con consecuencias en la disminución del crecimiento que supuso el recorte de puestos de trabajo.

Pero nuevamente, volvería a alcanzar un punto alto en la década de los cincuenta, en un periodo que tiene como antecedentes la Guerra de Corea (1950-1953) y la Guerra de Indochina (1946-1973). Estos conflictos devuelven a los Estados Unidos, como en 1939, y después de diez años de recesión, su poder económico, garantizando condiciones de acumulación de capital en los centros industriales del sistema. Esta fase termina con la llegada de la Administración Nixon en 1971, en que se desarrollaron otros acontecimientos que obligarían, de nuevo, a un giro de la economía que significó, por una parte, el final de los Acuerdos de *Bretton Woods* y, por otra, establecer el antecedente de las políticas de economía neoliberal, como lo explicaré más adelante.

En esta primera fase se puede destacar como la economía norteamericana se modifica a sí misma en el curso de un conflicto militar mundial como es la Segunda Guerra Mundial, y a partir de allí la activación estaría vinculada con conflictos bélicos, que justificarían la inversión en defensa y la subvención de la industria militar para el desarrollo de alta tecnología, lo que a la vez significaba el aumento del empleo. Todos estos aspectos le permitían, por un lado, consolidar la “seguridad”; es decir, en realidad, la seguridad económica del sector privado al que siempre ha representado desde sus orígenes como Estado Nación soberano; por otro, conservar, consolidar y expandir su poder económico y militar, aunque a

⁶³⁰ La Organización Mundial del Comercio (OMC) se ocupa de las normas mundiales por las que se rige el comercio entre las naciones. Su principal función es velar porque el comercio se realice de la manera más fluida, previsible y libre posible”, según se registra en su página oficial. Véase ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO, *Documentos legales. El GATT*, [En línea]. [Citado el 5 de mayo de 2014] http://www.wto.org/spanish/docs_s/legal_s/06-gatt_s.htm. Esto quiere decir que la OMC regula las normas de intercambio comercial y como parte de estas crea las normas “*antidumping*”, de acuerdo con su artículo VI. Estas son normas referidas, entre otras cosas, a la prohibición de subvencionar a quienes producirán mercancías que deberán competir en precios con las de otros países.

costa del erario público que subvenciona los gastos militares y desplaza recursos públicos al complejo industrial militar. La principal consecuencia: “tuvieron que quitarle a la gente común las migajas que habían dejado caer, porque los ricos necesitaban quedarse con todo”. Una fórmula que significaba prosperidad para pocos y descontento para muchos, tema central de una de sus conversaciones con Barsamian⁶³¹. Ante eso la justificación que se daría era menos que legítima, como lo expresara Chomsky:

(...) solo nos resta añadir la cláusula smithiana habitual: las relaciones comerciales y financieras que hemos de preservar son “vitales” para los artífices de la política y para el poderoso estado y los intereses privados a los que sirven. A menudo, empero, no son en absoluto “vitales” para la población en general, para la que pueden resultar por el contrario muy perjudiciales. Un ejemplo de ello serían los efectos derivados de la internacionalización de la producción, que relegó a gran parte de la población al mismo *status* de personas superfluas que los habitantes del Tercer Mundo, consecuencia que se puede justificar rápidamente mediante la lógica de la “racionalidad económica”, ya que no resulta tan fácil recurrir al pretexto de la “seguridad”. Esto, desde luego, si entendemos la “seguridad” en unos términos más razonables: podemos preguntarnos en qué medida ésta ha sido un factor genuino de la formación de políticas. Consideremos nuevamente los tres mayores complejos militares, (Truman, Kennedy, Reagan), impulsados con pretextos ya fuesen débiles o inventados, que sugieren que bajo la cobertura de la seguridad se movían diferentes motivos⁶³².

En otras palabras, los temas de defensa de la seguridad suelen relacionarse con oportunidad de negocios. En esa medida, han servido para encubrir los grandes intereses de los capitales privados que asesoran y orientan los asuntos relacionados con las políticas de seguridad. Este se puede entender aún más si se piensa que tiene que ver con presupuesto público que se desplaza a la inversión en material de guerra. Queda claro para quienes son los principales beneficios: los grandes consorcios del complejo industrial militar, que suelen ser los que más subvenciones perciben del Pentágono. De allí se explica igualmente como estos empresarios, muchas veces, prefieren mantener una actitud “neutral” frente a Estados enemigos dado que allí también tienen su mercado, siendo así como pueden vender tanto a “amigos” como a “enemigos”. Por otra parte, las políticas suelen demandar “sacrificios y disciplina” dentro de Estados Unidos, es decir, un aumento significativo en el gasto militar y un ajuste en los servicios sociales.

Además la seguridad y su protección se ha mantenido como un secreto de Estado, lo que le convertía en un argumento para enfrentar obstáculos provenientes del Congreso o de la población, para lo cual vino bien estrategias ideológicas como las de la Guerra Fría que, finalmente, también se puede admitir que fue ganada por la gran potencia, que reafirma el proyecto expansionista que, desde la época colonial, se ha prolongado en el tiempo y continúa en lo que los ideólogos del Estado llaman “magna obra de sometimiento y conquista”, desde el unilateralismo

⁶³¹ CHOMSKY, N. “Pocos prósperos, muchos descontentos”, en *Cómo funciona el mundo. Conversaciones con David Barsamian*, ob. cit., p. 90.

⁶³² CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., pp. 47-48.

y el desmantelamiento de los acuerdos internacionales. Según Chomsky, es también lo que justifica, para los amos del mundo, mantener a la comunidad internacional al borde de la guerra, al precio de poner en peligro la subsistencia del planeta, riesgo que pervivirá mientras esta sea un negocio de grandes magnitudes, como efectivamente lo es, y cuyos beneficios no serían tan grandes si no existiera este modelo de mercado abierto cuyas reglas las impone el imperio⁶³³.

Ahora bien, no podemos olvidar que, al mismo tiempo, el inicio de esta fase estaría caracterizado por un interés de la comunidad internacional por crear estrategias para evitar que los horrores de la guerra se pudieran repetir. Así, se convoca a una conferencia mundial en 1944 de la que resulta la creación de instituciones como la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Esta tenía como propósito la regulación de las relaciones entre los Estados, con el propósito de mantener la paz y la estabilidad en el mundo. Igualmente se establece un orden económico internacional que regiría a partir de ese momento y cuyos principios se establecieron en común acuerdo y se presentaron como los Acuerdos de *Bretton Woods*. Su objetivo, como lo destaca Chomsky, era poner orden y facilitar el sistema de relaciones comerciales y monetarias internacionales, a través de un Sistema Monetario Internacional que tuviera como uno de sus fines regular los pagos internacionales y funcionar como un sistema de cambio básicamente fijo entre las monedas, teniendo como divisa el dólar. El compromiso que se adquiría con este sistema era mantener estables los tipos de cambio entre los mercados.

Para Chomsky, este sistema en realidad parecía ser el plan de dominación de la economía mundial por parte de los Estados Unidos que, como imperio, tenía como fin consolidar su hegemonía sobre lo que se denominaba su “Gran Área Magna”. Esta se constituía por los territorios que los planificadores decidieron como objetivos de conquista, como parece demostrarlo los hechos que le siguieron. Por otra parte, dicho orden requería también de una fuerza militar para defenderse de los mayores enemigos, por lo que se procedió a la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que surge como una necesidad, de los países integrados a la ONU de una alianza militar para defender su soberanía del peligro que representaba en ese momento el bloque soviético y su proyecto expansionista.

Eso no quiere decir que Chomsky menosprecie los propósitos que animaron a establecer el sistema de *Bretton Woods*, pues estos eran válidos. Estos eran, principalmente, adoptar unos principios que beneficiaran a todos y facilitar préstamos para la recuperación de las economías en crisis de los países que participaron en esta guerra y ayudar a economías devastadas por diferentes

⁶³³Véase CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit. Cómo se produce la hegemonía, el unilateralismo y el desmantelamiento de los acuerdos y del derecho internacional, así como las consecuencias para la humanidad y para el planeta es el tema que desarrolla en esta publicación. De igual manera, vuelve a hacer referencia al tema en su entrevista con Laray Polk *La guerra nuclear y la catástrofe ambiental*, ob. cit., y en Año 501. *La conquista continúa*, ob. cit., pp. 271 y ss.

situaciones. Estos se constituyeron en los objetivos que dieron lugar a la creación de los dos principales organismos financieros internacionales, el FMI y el Banco Mundial (BM). Así, los propósitos iniciales de Bretton Woods serían posteriormente modificados -durante las administraciones de Nixon y de Clinton- para ponerlos al servicio de los intereses de las principales potencias, como lo describe Chomsky.

Lo que al autor más parece molestarle es el tipo de procedimientos que se utilizaron en favor del capitalismo global, desdibujando la naturaleza de las ideas liberales, y distorsionando su verdadero sentido. Lo que Chomsky muestra es que estas ideas han sido traicionadas y desfiguradas por un sistema de “libre” mercado que no lo es tanto, en cuanto niega su condición de serlo para todas las partes, y lo que ocurre en la práctica es que se impone la libertad de mercado en una sola dirección, mientras que las potencias se niegan a aplicarse estas reglas así mismo mientras se las impone a los países menos industrializados. Al hacerlo, y distanciarse del auténtico mercado libre, se atenta contra esas economías y contra su desarrollo, negando así el contenido de las ideas liberales clásicas que fueron factores fundamentales del desarrollo del movimiento revolucionario en Occidente.

Quiero llamar la atención en que el origen de estas instituciones supranacionales estuvo unido al reconocimiento de las teorías racionales de Keynes y su propuesta de economía mixta como paradigma de la regulación y la intervención. Sus ideas contaron con gran reconocimiento y dieron, al menos aparentemente, respuesta al problema económico que enfrentaba Estados Unidos después del colapso económico que se conoció como la Gran Depresión de 1929⁶³⁴, y que duraría por lo menos 10 años. Una propuesta que hizo camino en la política económica del presidente de los Estados Unidos F. D. Roosevelt, de la que se destaca lo que se conoce como “Nuevo pacto social” (*New Deal*)⁶³⁵, a partir del cual generó empleo

⁶³⁴ Como se sabe durante la crisis de 1929 se provocó entre la gente el pánico a perder los ahorros, por lo que se produjo una retirada masiva de depósitos de los bancos, lo que llevó a numerosas entidades a la quiebra. Este acontecimiento movió a buena parte de la opinión pública a una regulación del sistema bancario.

⁶³⁵ En ese momento crearía la llamada Ley *Glass-Steagall* que es la Ley ‘*Banking Act*’ de los Estados Unidos (Pub. L. No. 73-66, 48 Stat. 162), y que entra en vigor el 16 de junio de 1933, para evitar que se volviera a producir una situación como la de esta crisis de 1929. Fue la ley que estableció la Corporación Federal de Seguro de Depósitos (FDIC) y que introdujo reformas bancarias. La provisión más fundamental de esta ley fue, por un lado, separar las actividades especulativas que son propias de la banca de inversión (bolsa de valores y, en general, productos potencialmente volátiles) de las de la banca comercial o de depósito. El objetivo es que la primera no se beneficiara del régimen proteccionista público del que goza la segunda, y de esta manera evitar incentivar la especulación financiera; por otro, instaurar la ley antimonopolio que impedía la competencia desleal entre el sistema bancario. La Ley *Glass-Steagall* se revocó en 1999 a través de la Ley de Leach Billey, durante la Administración Clinton, gracias a un movimiento de liberalización dirigidos por el entonces presidente de la Reserva Federal Alan Greenspan y el Secretario del Tesoro hasta 1998, Bob Rubin. La Administración Obama, en enero de 2010

gracias a las posibilidades que le brindaba, especialmente, el desarrollo de la industria militar que demandaría nuevos puestos de trabajo, dada la oportunidad de apoyar militarmente la situación de guerra y sobre todo de postguerra que dejó destruida a Europa y a Japón.

Como lo destaca el economista Huerta de Soto: “bajo inspiración teórica keynesiana, durante las décadas siguientes al conflicto y hasta finales de los años sesenta, se consideró que mediante una política fiscal y monetaria “expansiva” podía evitarse el advenimiento de cualquier crisis. La dura realidad llegó con la grave recesión de los años setenta, recesión inflacionaria (*stagflation*) que echó por tierra y desprestigió teóricamente los postulados keynesianos”⁶³⁶, lo cual ocurrió durante la Administración Nixon, quien había dirigido buena parte de los recursos públicos hacia intervenciones en la Guerra de Vietnam.

En opinión del mismo Huerta de Soto, tales políticas, como las de su antecesor Hoover, fueron una políticas perjudiciales que resultaron contraproducentes para la economía, y que lo único que hicieron fue agravar la situación, al forzar una política de mantenimiento artificial de salarios que multiplicó el paro, se disparó el gasto público lo cual obligó al aumento de impuestos, se aumentó la deuda pública para financiar obras como estrategia para suavizar los problemas de desempleo, entre otros problemas. No obstante, para Chomsky los sucesos que en este periodo dieron lugar al “*New Deal*”, un logro evidentemente importante, no tienen que ver precisamente con el altruismo de la Administración Roosevelt, sino con las manifestaciones de la población bajo cuya presión se lograron condiciones para la clase obrera. Ahora bien, Chomsky también observa como en este periodo se puede hablar de los keynesianos militares de derechas que fueron altamente proteccionistas con todo lo relacionado con la industria militar, bastante independientemente de la expansión del mercado estatal protegido, para la investigación y producción de alta tecnología lo cual se encubría bajo el eufemismo de “defensa”, como también ocurriera en la era Reagan⁶³⁷.

Esta sería una época de auge económico que se extendería hasta principios de la década de los setenta. Con el cambio de Administración y el ascenso al poder de Richard Nixon en 1971 nuevamente la economía daría un giro importante. La reestructuración de la economía fue anunciada por el presidente en 1971 como su “Nueva Política Económica”⁶³⁸. Para Chomsky esta es el preámbulo a lo que sería el comienzo de la doctrina neoliberal, diseñada por el ideólogo de la economía de esta administración, el profesor de la Escuela de Chicago Milton Friedman, como

anunció propuestas para endurecer las reglas de los mercados financieros en el sentido de la derogada Glas-Steagall, pero al parecer sin ninguna posibilidad de ser aprobada.

⁶³⁶ Cfr. HUERTA DE SOTO, J., *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, Madrid, Unión Editorial, 2009, pp. 380-385.

⁶³⁷ Véase CHOMSKY, N., *El miedo a la democracia*, ob. cit., p. 114.

⁶³⁸ Véase CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., p. 72.

una respuesta a la crisis económica y el declive hegemónico que entonces sufrió Estados Unidos.

Fue una nueva época que fomentaría el aumento del poder del sistema financiero: se produjo la desregulación de la banca de inversión, de los gestores de fondos y de las firmas de corredurías de bolsa, los cuales se apropiaron de la banca comercial. En otras palabras, dio vía a que los circuitos financieros fluyeran y se fortalecieran gracias a la fusión de la oferta monetaria o capital especulativo y la economía física o capital productivo. Este tipo de fusión había sido prohibida por la Ley Glass-Steagall de la Administración Roosevelt que, desde 1933, había separado la banca comercial, que era objeto de protección estatal, de la banca especulativa en manos de *Wall Street*, por cuyos riesgos, los propios de este tipo de operaciones, no respondía entonces el Estado, hasta que esta ley se derogó, y al hacerlo, la banca de inversión y la banca comercial se fusionaban nuevamente y se hacían objeto de protección estatal.

Se trataba de una transformación legal que eliminaba todas las restricciones que impedían que la banca de inversión circulara más libremente. Es lo que ha contribuido, desde entonces, a que los países cambien de una economía industrializada a una economía financiarizada, basada en la deuda, como es el caso de los Estados Unidos. Esto explica que las decisiones políticas muchas veces son controladas por los tenedores de la deuda estadounidense, cuya garantía se establece en forma de bonos del tesoro. A través de esa modalidad, se transfiere la deuda a manos de los principales y más grandes bancos del país como la Goldman Sachs, el banco más poderoso del mundo y al que se le adjudica parte de la responsabilidad por el hundimiento de la economía de países como Grecia.

Dicho en palabras del literato Eduardo Galeano, que lo resume muy bien y va en la misma línea de la reflexión de Chomsky: “El sistema productivo, convertido en sistema financiero, multiplica a los deudores para multiplicar a los consumidores. Don Carlos Marx, que hace más de un siglo se la vio venir, advirtió que la tendencia a la caída de la tasa de ganancia y la tendencia a la superproducción obligaban al sistema a crecer sin límites, y a extender hasta la locura el poder de los parásitos de “la moderna bancocracia”, a la que definió como “una pandilla que no sabe nada producción ni tiene nada que ver con ella”⁶³⁹.

Con esta política, Nixon contribuyó a un crecimiento enorme del capital de la banca nacional, porque se pasa de priorizar las ganancias derivadas de la inversión y el comercio –la banca comercial- a las ganancias mucho mayores que generaba el capital especulativo -banca de inversión-, que es un capital virtual. Fue una política perniciosa que condujo al desmantelamiento y final de la sociedad de bienestar, o *New Deal* keynesiano y a la contracción de la economía, gracias en

⁶³⁹ GALEANO, E., *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*, ob. cit., p. 256.

parte a una expansión crediticia generalizada que revivió la depresión, con altas cuotas de inflación y de paro, como principal consecuencia.

Para explicar esta situación hay que destacar que el gran problema se genera cuando se pone en peligro la financiación de los sectores productivos que son los principales generadores de puestos de trabajo. Pero “la respuesta de Nixon ante el declive de la hegemonía económica de Estados Unidos fue rotunda: “cuando llevas las de perder, cambia las reglas del juego”⁶⁴⁰, como comenta el economista Richard Du Boff, según lo cita Chomsky. Y esto fue justamente lo que procedió a hacer, cambiar las reglas de juego al darse cuenta que los Estados Unidos habían perdido el dominio absoluto del sistema global y que, en el nuevo orden mundial “tripolar”, con mayor protagonismo de Japón y Europa liderada por Alemania, Estados Unidos ya no podía funcionar como banquero mundial.

Hay que recordar que uno de los Acuerdos de Bretton Woods consistía en que las reservas mundiales se mantendrían en dólares estadounidenses pero con respaldo en el oro como moneda patrón en una relación de 35 dólares por cada onza de oro. Pero las reservas de oro del gobierno estadounidense, que eran las mayores del mundo, se había agotado y Nixon requería mayor emisión de dólares para poder financiar los gastos bélicos. Procede entonces a autorizar la emisión de dólares sin que estos estuvieran respaldados materialmente. Por eso decide instaurar, como parte de su política económica y de manera unilateral, el dólar como moneda patrón o divisa oficial internacional desplazando el oro como patrón establecido multilateralmente. Esto nos recuerda Chomsky que ocurrió:

Estados Unidos actuó en calidad de banquero internacional, con el dólar como única divisa internacional del mundo, convertible a oro a razón de 35 dólares la onza. Para entonces “la alianza de los prósperos había llegado al final del camino” y ‘el desorden era demasiado grave como para poder curarlo con aspirinas’, comentó la especialista en economía internacional Susan Strange. Europa, encabezada por Alemania, y Japón se habían recuperado de la destrucción de la época de guerra, y EE.UU. se enfrentaba con los costes imprevistos de la Guerra de Vietnam. La economía mundial entraba en una época de “tripolaridad” -y también, lo cual es esencial, de estancamiento y declive de la rentabilidad del capital⁶⁴¹.

Por otra parte, entrega el monopolio de la emisión del papel moneda a una parte del sistema financiero privado, como es el Sistema bancario de La Reserva Federal de los Estados Unidos, un conjunto de 12 bancos regionales, que se beneficiarían enormemente de esta condición que le otorga un gran poder sin ningún control público, como ha sido el caso de una de las bancas más poderosas del mundo, la Goldman Sachs. Esta nueva política de emisión de la moneda la anunciaría Nixon en su discurso del 15 de agosto de 1971, precisando: “excepto en las cantidades y condiciones que se determine en aras de la estabilidad monetaria y el mejor interés de los Estados Unidos”.

⁶⁴⁰ CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., p. 73.

⁶⁴¹ *Ibíd.*

Dicho cambio generó un cierto forcejeo entre los Estados Unidos y las demás naciones industrializadas. Los puntos de controversia son básicamente por las exigencias europeas de restablecimiento de la libre convertibilidad del dólar y del equilibrio de la balanza de pagos de los Estados Unidos, y el sometimiento de este país a la misma disciplina monetaria que acatan las demás naciones. De allí que Chomsky destaque, apoyado en David Calleo, uno de los especialistas en economía política, como a partir de la Administración Nixon el sistema internacional se hizo más desordenado, ‘erosionándose las normas y haciéndose el poder más significativo’. Había menos ‘control racional de la vida económica nacional’ y grandes ventajas para los negocios y la banca internacionalistas, libres de controles de capital y de restricciones oficiales, y seguros de que un fiador público organizado por el Estado les sacaría de apuros si algo iba mal.

Los mercados internacionales del capital se ampliaron rápidamente de resultados del declive de la reglamentación y del control, del enorme flujo de petrodólares tras el aumento de los precios del petróleo de 1973-74, y de la revolución de la información y las telecomunicaciones, que facilitó en enorme medida las transferencias de capital. Ciertas vigorosas iniciativas bancarias dirigidas a estimular nuevos empréstitos contribuyeron a la crisis de la deuda del Tercer Mundo y la actual inestabilidad de los propios bancos”⁶⁴², generando mayor endeudamiento sin posibilidades de pagar. En ese sentido es que Chomsky mantiene que la deuda es sobre todo “una construcción social ideológica, no un simple hecho económico”⁶⁴³.

Por otra parte, esta política económica de la Administración Nixon generó un déficit en la balanza de pagos de Estados Unidos. Esto significa que Estados Unidos incumple los acuerdos de pago de su deuda, adquirida con los aliados, por la adquisición de materias primas de los países europeos aliados después de la Segunda Guerra Mundial⁶⁴⁴ y que había contribuido al desarrollo de su sector productivo. También se aumentó las sobretasas a la importación, que generaba otra serie de problemas, además de la distensión en ciernes con China, que estaba causando que las relaciones con Japón estuvieran deteriorándose. Este sería el preámbulo a la entrada del ciclo neoliberal como respuesta a una de las mayores crisis económicas de la historia económica de los Estados Unidos.

Como en este caso, Chomsky muestra como esta situación significó también el final de la “alianza de los prósperos”. Fueron las consecuencias de la Administración Nixon que procedió a realizar los cambios tanto de las políticas económicas nacionales como internacionales, y al hacerlo generó una de las mayores crisis de la historia económica de los Estados Unidos. Esta se agravó al negarse a pagar las deudas contraídas con los países de Europa Occidental y Japón, por lo que, como era de esperarse, se ahondó la desconfianza hacia Estados

⁶⁴² *Ibíd.*, p. 74.

⁶⁴³ CHOMSKY, N., “jubileo 2000”, en *Estados canallas*, ob. cit., p. 139.

⁶⁴⁴ CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., pp. 72-73.

Unidos. Las decisiones en la política económica a través de las cuales Nixon se permitiría desconocer los acuerdos y procedería a aprobar reformas bancarias, le permitirían tener mayor acceso a crédito con la Reserva Federal.

Por otra parte, los problemas energéticos fueron en aumento como consecuencia del incremento de los precios de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP), lo que se conoció como la Crisis del petróleo de 1973, que fue resultado de una confrontación de Nixon con los países árabes por su intervención en Palestina, que lo apresuró a dar este giro en su política económica y monetaria. Esta política resultó una falsa salida, con graves repercusiones para la población en general. En suma, Chomsky no comprende como a Nixon se le recuerda más por los “escándalos de *Watergate*” que por algo tanto más grave como fue el desmantelamiento del Sistema de *Bretton Woods* o, como se ha de recordar, por las matanzas de My Lay (Vietnam) en 1973.

Desde entonces sigue vigente ese sistema monetario internacional, basado en el dólar como patrón de reserva y como pilar de la economía mundial, y sin ningún respaldo (capital virtual), con lo cual no solo se traicionaba la confianza de los países que habían participado en el acuerdo sino que de esta manera evadía la deuda adquirida con los mismos y, peor aún, ponía a circular por el mundo gran cantidad de dinero que solo se sustenta virtualmente, con registros contables que se traducen en deuda.

6.4.2. La nueva relación entre Estado y mercado: el Consenso de Washington y las reglas del neoliberalismo

El nacimiento del modelo neoliberal de la economía de mercado o globalización económica debe su importancia al hecho de que con éste se establece un nuevo modelo de relación Estado /mercado⁶⁴⁵. Esta se caracterizaría por lo que Chomsky denomina como la mitología del libre cambio y que, en opinión de Chomsky, ni es libre ni es nuevo. Todo lo contrario es un sistema que se ha ido montando para imponer unas reglas de “libre” competencia a las economías menos desarrolladas.

⁶⁴⁵ Esta perspectiva de Chomsky sobre la relación política/economía es congruente con la que presenta la Teoría Crítica, enfoque que, como he dicho antes, es este uno a los que más se aproxima al análisis político de Noam Chomsky sobre las relaciones internacionales (ver. Punto 3.3.5), aunque no lo hace explícito, y con razón, pues realmente él retoma de diferentes teorías aspectos que le ayuden a aclarar su análisis. Según Sorensen tiene varias aportaciones teóricas para escoger pero, en términos generales, comparten un razonamiento común: Este argumento sostiene que “los mercados globales –y los actores principales dentro de ellos, las empresas transnacionales de producción, distribución y finanzas- son las fuerzas principales que orientan el proceso actual de transformación. Una vez que los Estados han ayudado a establecer economías desreguladas y mercados abiertos, desatan fuerzas económicas sobre las que no tienen un control firme. Estas fuerzas presionan para conseguir más globalización económica y tienden a imponer un proceso de adaptación de los Estados”. En ese sentido, según sostiene COX, R. (1994: 46-48), la fase actual de desarrollo del capitalismo está relacionada con la crisis del sistema de Bretton Woods, ob. cit., p. 191, un sistema que, como lo señala Chomsky, hizo crisis a principios del decenio de 1970.

A la vez, protege los intereses de tiranías privadas empresariales, que operan en secreto y sin ningún control público, y que están apoyadas tanto por entidades antidemocráticas como el FMI y la OMC, como por la propaganda oficial y los medios de comunicación, de los que suelen ser sus propietarios. A través de estos defienden sus intereses gracias a estrategias de manipulación mediante las cuales controlan y fabrican opinión pública. Esta es una idea que desarrolla ampliamente en su ensayo *Profit Over People. Neoliberalism and Global Order* (1999)⁶⁴⁶.

Los mecanismos de la doctrina neoliberal son posibles definirlos a partir de dos cuestiones: la primera cuestión son las estrategias con las cuales se impone como modelo para consolidarse; la segunda es la “flexibilización del mercado laboral”. Con respecto a la primera, para Chomsky hay estructuras diseñadas para servir a los intereses de las empresas transnacionales, los bancos y las empresas inversoras en una “nueva era imperial” que se vale de diversas doctrinas. Estas, a veces, se pueden ver como extorsivas, configurando una suerte de terrorismo financiero, y que algunas de las veces se utilizan como mecanismo de presión, como el que representa la existencia de los paraísos fiscales. Este mecanismo se vale de una técnica estándar como es la liberalización financiera. Con ésta se puede destruir la economía de un país, y es la peor parte de la globalización neoliberal. Esta proporciona a los inversores y dueños del planeta un enorme poder sobre los países, y es también una de las razones por las cuales el crecimiento bajó significativamente en los últimos veinticinco años, a escala mundial.

Con respecto a la segunda, la “flexibilización del mercado laboral”, se trata de un eufemismo que se refiere a la reducción de salarios y el despido de los trabajadores, que contribuye a una reducción de los costes para los empleadores⁶⁴⁷ y a un descenso de la capacidad adquisitiva de la población que de esta manera se ven obligados a endeudarse. Esta se configura en un elemento de presión a los regímenes fiscales tanto de los países pobres, lo que los lleva a competir en condiciones de desigualdad, como también a los países ricos, que se ven presionados a reducir sus cargas impositivas de estos grandes capitales ante la amenaza de, por ejemplo, los sistemas financieros de trasladarse de país.

Significaría, en cualquiera de los dos casos, un drama económico; de allí los privilegios que se les concede, subordinando los intereses y compromisos propios de una democracia social, que dependen, entre otras cosas, de los ingresos procedentes de las contribuciones fiscales que, como se sabe, es el mecanismo con el cual se redistribuyen los ingresos y se evita una mayor brecha entre ricos y pobres, derivada del recorte de los servicios públicos, lo que incrementaría la desigualdad.

⁶⁴⁶ CHOMSKY, N., *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, ob. cit., pp. 19 y ss.

⁶⁴⁷ CHOMSKY, N., *Prioridades radicales*, ob. cit., p. 454.

Además, lo que aparece como estrategias “legales” es la imposición de una división mundial del trabajo en que a los países subordinados se les impide la industrialización y tener su propio aparato productivo, porque esto significaría competencia; por otra parte, esto se suma al modelo económico que se le impone y que conllevará que las decisiones vengan de afuera, es decir de lo que les interesa a las hegemonías; eso suele significar un modelo basado en el ofrecimiento de servicios, que difícilmente permitirá cambiar a un modelo económico más útil a los intereses de las mayorías.

Es importante destacar, de igual manera, como este sistema ha sido exportado con procedimientos agresivos a otros Estados nacionales, justificando ideológicamente su imposición para asegurarse, a través de doctrinas tales como la de la “libertad” de mercado, su propósito de conquistar nuevos mercados y realizar cierto tipo de negociaciones en que las ventajas para los grandes capitales están plenamente garantizadas. Tal como lo asegura Chomsky, tales estrategias se caracterizan tanto por su carácter de colonización económica excluyente como por su capacidad de erosionar las democracias ya no solo en los países del Tercer Mundo sino del mundo entero.

Esto puede explicarse en parte por el hecho de que como parte de las negociaciones se plantean recomendaciones que están obligados a cumplir por parte de los países que son objeto de “ayuda” económica y militar, lo que impone una disciplina económica que garantice el pago de la deuda contraída, y que finalmente se traduce en recortes de derechos sociales y la creación de “burbujas de seguridad” que requieren del aumento del gasto militar para ahogar cualquier manifestación de cara a las medidas que impone el Consenso de Washington. Una estrategia que, de paso, se convierte también en una fuente de beneficios como negocio asociados al complejo industrial militar, mercado que suele ser provisto por las mismas corporaciones industriales de las sociedades industriales más poderosas.

La anterior apreciación no se puede separar del hecho de que la dinámica económica de los Estados Unidos, que ha conducido a un capitalismo depredador, se sostiene en el aprovechamiento de las fuentes de materias primas y, especialmente, de los recursos no renovables de casi todo el planeta al que expropia, aprovechando su poderío económico militar, que le ha servido para posicionarse como la principal potencia de nuestros días. Para explicarlo, hay que tener en cuenta que el capitalismo estadounidense, aún antes de la Segunda Guerra Mundial, iniciaría una serie de técnicas expansionistas frente a la recesión, que harían de la guerra un factor dinamizador de la economía.

Hay que recordar que, por ejemplo, como parte de estas técnicas se diseñó el Plan Marshall. Éste “creó el marco para gran número de inversiones directas y privadas de dinero norteamericano en Europa, y construyó la base para las modernas compañías transnacionales que prosperaron y crecieron gracias a los pedidos procedentes de ultramar, alimentados por los dólares del Plan Marshall”, como lo

recuerda Chomsky. De cierta manera, esto compensaba la fuga de capitales de Europa a Estados Unidos, de lo cual, al parecer, eran muy conscientes los encargados de formular la política norteamericana. Su principal interés era que los europeos ricos enviaran su dinero a bancos de Nueva York porque los controles del capital de cooperación habían resultado inadmisibles a ojos de la banca norteamericana. Así, los enormes recursos del Plan Marshall no reflejaban tanto los recursos que se necesitaban para reconstruir Europa sino más bien el volumen de fondos que se necesitaban para compensar los movimientos masivos de capital que, al parecer, superó la ayuda del Plan Marshall que proporcionaron los contribuyentes norteamericanos⁶⁴⁸.

El neoliberalismo como sistema doctrinal, tal como se ha aplicado en Estados Unidos, fue desarrollado e implementado por el economista Milton Friedman de la Escuela de Chicago, y Premio Nobel de economía, discípulo y seguidor en una parte de las ideas que sobre el modelo económico de libre mercado propusiera Hayek. De acuerdo con la descripción que hace Sarias Rodríguez⁶⁴⁹, Milton Friedman lideró un grupo de economistas de corte liberal neoclásico de perfil tecnocrático dentro del movimiento conservador norteamericano, quienes se valieron de algunas estrategias para acceder a puestos de alta responsabilidad en el ejecutivo de la Administración Nixon. Con la asesoría de estos economistas Nixon inició, de manera equívoca, como ya lo dije anteriormente, un proceso calculado para alterar significativamente los parámetros que constreñían la gestión económica del Estado, antes de que procesos de mal funcionamiento estructural facilitaran la introducción de reformas. Ejerciendo el poder, estos economistas transformaron la percepción del liberalismo neoclásico, cambiaron la naturaleza del movimiento conservador y condicionaron la evolución subsecuente de las economías avanzadas.

Ya no serían los Estados los que controlarían la economía y a los mercados sino, todo lo contrario, los mercados se constituirían, en muchos aspectos, en las entidades que dominarían a los gobiernos, y se respaldarían en las instituciones del Estado: los “Estados nacionales que movilizan recursos en torno a sus bancos y grandes empresas con base nacional, y que controlan a la población, un mayor crecimiento de las grandes empresas transnacionales que han de controlar la economía mundial. Y en esta Nueva Era Imperial, de la que habla la prensa financiera, van formando poco a poco sus propias instituciones de gobierno que son reflejo de esas realidades económicas⁶⁵⁰. Esto ha supuesto una mayor actividad del Estado en cuanto se hace necesario un marco regulativo complejo y, por supuesto, a favor de los mercados. Su principal tarea en este sentido sería garantizar las ventajas competitivas para los capitales privados cuyas oficinas

⁶⁴⁸ CHOMSKY, N., *Actos de Agresión*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 49.

⁶⁴⁹Véase SARIAS RODRÍGUEZ, D., “La penetración del Liberalismo Neoclásico en las Políticas de Gestión Económica Estadounidenses (1969-1971)”, *Ayer: Revista de Historia Contemporánea*, vol. 92, No. 4, España, 2013.

⁶⁵⁰ CHOMSKY, N., *Política y cultura a finales del siglo XX*, ob. cit., p. 84.

principales estén en su territorio nacional estadounidense, aunque operen en el extranjero.

Ahora bien, la primera oleada neoliberal y su ascenso en los países anglófonos está asociado claramente con los gobiernos de presidente estadounidense Ronald Reagan (1981-1988) y la Primera Ministra británica Margaret Thatcher (1979-1990). Tanto el uno como el otro se empeñaron en poder fin a las políticas defendidas por los keynesianos, que además de articular las principales reivindicaciones ideológicas del neoliberalismo sino que las convirtieron en programas y medidas de gobierno con absoluta firmeza, en las que se mantuvieron fieles hasta el final en estos principios, incluso en momentos en que resultaba políticamente arriesgado o poco oportunos mantener este determinismo económico que, en su momento, representó una verdadera “revolución” con la que se esperaba lograr la recuperación.

Con Reagan se probó como la economía de cascada que prometía el “libre” mercado resultó no solo una promesa incumplida y uno de los mayores fraudes económicos en la historia de todos los tiempos sino, sobre todo, un crimen de unas dimensiones inmedibles para las poblaciones más empobrecidas de este Orden Mundial, cometido con la cooperación de poderosos oligopolios, intelectuales liberales y gobernantes autoritarios que conformaban la famosa Comisión Trilateral, fundada por David Rockefeller⁶⁵¹ en julio de 1973. Con la Comisión se consolida la alianza entre política, sector financiero y corporaciones transnacionales, aprovechando una amplia red de influencias de los principales sectores de la sociedad mundial.

Por otra parte, este sistema y sus significados se plasmaron en lo que se denominó como el Consenso Económico Neoliberal o, simplemente, “Consenso de Washington”. Este era un conjunto de diez principios establecidos desde Washington para promover en el extranjero unas posturas contrarias a las que se defendían internamente. Más concretamente, dichos principios iban dirigidos a reformas de los países de economías en crisis, y definidas por instituciones controladas por Estados Unidos como el FMI, la BM y el Departamento de Tesoro de los Estados Unidos, y que Chomsky, apoyado en los comentarios de un periodista económico del *Financial Times* que lo propone, comparte la idea de que estos componen lo que se puede denominar como “un gobierno mundial de facto”, de los ricos y para los ricos.

Se trataba de reformas que imponían el fundamentalismo del mercado a otros países, a los que se les convencía de que los mercados resolverían los problemas económicos. No obstante, los planificadores de la economía estadounidense

⁶⁵¹ David Rockefeller, miembro de la famosa y rica, dinastía Rockefeller, era por entonces el presidente del poderoso *Chase Manhattan Bank*; director de un buen número de las multinacionales más importantes y figura central del *Council on Foreign Relations* (CFR) y de la Comisión Trilateral, como ya se señaló antes.

reconocían las limitaciones de los mercados y la necesidad de que el Gobierno cumpliera una función de intervención, para enfrentar los problemas que la economía pudiera encontrar, en caso necesario. Se trata del ascenso del equilibrio neoliberal entre el Estado y el mercado en el marco de la globalización económica que, como lo mostrará Chomsky, si bien supone el desgaste de algunas instituciones del Estado también hay una mayor intervención del Estado pero a favor de los más ricos.

Este Consenso promovió las políticas de libre mercado, que se convirtieron en dogma ideológico y que sustentaría lo que entonces se denominó economía de mercado; un dogma que se impondría en el mundo entero, incluso mediante el uso de la fuerza donde lo consideraron necesario, y que ordenaría la política económica y social de casi todo el orbe. Eso no quiere decir que solo entonces se empezaba a aplicar este modelo que promete “milagros” económicos. En la siguiente cita de Chomsky podemos encontrar una síntesis de lo que para él es el Consenso de Washington y los elementos esenciales que, de acuerdo con él, constituyen la problemática que representa la ideología neoliberal y, especialmente, su “doctrinas de ajuste estructural”, “amargo jarabe” que se suele recetar a las zonas de servicio⁶⁵² que adoptan este experimento de desarrollo económico tipo *laissez-faire*, pero que no se permiten a sí mismos los países que han alcanzado el desarrollo. Así lo define Chomsky:

El consenso neoliberal de Washington es un conjunto de principios favorables al mercado diseñados por el gobierno de Estados Unidos y las instituciones financieras internacionales que éste domina en buena medida, puestos por ellos en práctica de diversas maneras: para las sociedades más vulnerables, a menudo en forma de rigurosos programas de ajuste estructural. Las reglas fundamentales, dichas en breve, son: liberalizar el comercio y las finanzas, dejar que los mercados creen los precios (“conseguir precios correctos”), acabar con la inflación (“estabilidad macroeconómica”) y privatizar. El Estado debe “quitarse de en medio”; de donde que también la población, en tanto en cuanto el régimen sea democrático, aunque esta conclusión sólo vaya implícita. La decisión de quienes imponen el “consenso” tiene, como es natural, un importante impacto en el orden global. Algunos analistas adoptan una posición mucho más dura. La prensa económica internacional ha hablado de estas instituciones como el “gobierno mundial de facto” en una “nueva era imperial”. Sea exacta o no, esta fórmula sirve para recordarnos que las instituciones rectoras no son agentes independientes sino reflejo de la distribución del poder en la sociedad. Esto ha sido una perogrullada por lo menos desde Adam Smith, quien señaló que los “principales arquitectos” de la política inglesa eran los “comerciantes y manufactureros”, quienes utilizaban el poder del Estado en provecho de sus propios intereses, por muy “deplorables” que fueran los efectos para los demás, incluidos los habitantes de Inglaterra⁶⁵³.

De esta cita puede destacarse dos aspectos que Chomsky señala: el primero, lo que significó el “Consenso de Washington” que es el que ha definido el manejo de la economía y de la política, mediante dos tipos de organizaciones igualmente jerárquicas, centralizadas y disciplinarias: los partidos políticos y las empresas.

⁶⁵² CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., p. 108.

⁶⁵³ CHOMSKY, N., *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, ob. cit., p. 20.

Significa el desplazamiento del poder del Estado al que, originalmente, se le atribuía la función de árbitro supremo que garantizaba el respeto de la propiedad y la libertad individual, mediante reglas del juego que rigieran el funcionamiento de ambos sistemas, asegurando a la vez la paz y el bienestar social; el segundo aspecto tiene que ver con el hecho de que esta doctrina se ha fundamentado en las ideas de Adam Smith, vinculado al liberalismo clásico y fundador de la Economía como ciencia moderna, concretamente con las teorías que explican cuál es la naturaleza y la causa de la riqueza de las naciones, como las presenta en su tratado *The Wealth of Nations* (1776).

Respecto al primer aspecto, los “principales arquitectos” del neoliberal “Consenso de Washington”, que contiene las bases doctrinales de las políticas neoliberales, son los señores de la economía privada, sobre todo de las inmensas corporaciones que controlan la mayor parte de la economía internacional⁶⁵⁴. El modelo neoliberal o de libre mercado se caracteriza por la creación de un mercado global que se define como modelo de asignación de recursos desde la lógica de un mercado a escala mundial donde se impone el objetivo de lograr máximos beneficios con mínimos costos y en el menor tiempo posible; un modelo capitalista anglosajón que se basa en la libre competencia y en la circulación de mercancías libre de aranceles, y que se caracteriza por ser liberal en lo económico pero conservador en lo moral y cuyo logro ha sido la de dar lugar a capitales de tipo especulativo y financiero internacional -que son los únicos que gozan de esa libertad de movimiento- que parasitan los capitales productivos, constituyéndose en un obstáculo a la generación de fuentes de trabajo y, en consecuencia, estancando el desarrollo de las sociedades.

Se trata de un sistema que ha contribuido a que Estados Unidos alcance el máximo poder como potencia mundial, en un proceso de largo alcance que empezara casi desde su fundación como Estado soberano, en el que definieron como una característica de su modo de vida la necesidad de espacio libre; al reducirse dicho espacio, se hizo necesario traspasar las fronteras a través de un proceso de expansión que requirió el uso coercitivo de la fuerza y la manipulación ideológica y cultural sobre los países que, así, quedaron sujetos a sus intereses y se vieron obligados a negociar su dependencia y a ceder sus principales renglones económicos. Resta decir que son elementos a tener en cuenta para comprender las situaciones que se conjugan complejamente para dar lugar al problema planteado, una nueva forma de colonización a nivel global, cuya lógica se reconoce en cuanto las ubicamos en el contexto histórico en el que surgen estas nuevas formas de explotación y opresión social.

⁶⁵⁴ Así lo señala en *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., pp. 141-153; *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, ob. cit., p. 20 y en *Miedo a la democracia*, ob. cit., pp. 114 y ss. Son así mismo, los que controlan los medios para moldear la política, así como para diseñar los sistemas ideológicos que les permitirá moldear las ideas y opiniones de la población.

En el caso de Estados Unidos, esta dinámica se hará más “eficiente cuando el Consenso de Washington, a partir de los años 80, introduce una variante y es que a partir de ese momento los grandes complejos industriales y financieros se van a desvincular aún más de las políticas nacionales, amparados en las ventajas de la doctrina del “libre comercio”. Una doctrina que abre la puerta al proceso de transnacionalización de las grandes empresas, con la expansión del capital norteamericano. Como se sabe, este se aceleró a partir de los setenta con el desarrollo de las inversiones extranjeras directas, europeas y japonesas. Esto daría como resultado la constitución de un espacio único de competencia, donde un número cada vez más reducido de grupos gigantescos se empeña en dominar los mercados y, a través de ellos, afirmar su poder económico y social.

Una de las condiciones para que este proceso tomara fuerza era que se constituyeran, a escala planetaria, campos de fuerza económicos ampliamente desterritorializados, que se superpusieran a las relaciones interestatales. Y de hecho fue esta exigencia la que conllevó a que el sistema financiero, especialmente, quedara liberado de la regulación, supervisión y capacidad de intervención por parte del Estado que, hasta entonces, mantenía el control y el poder sobre el sistema monetario. Dichos campos de fuerza, para muchos, entorchan con el Estado mismo; no así para Chomsky quien sostiene que las corporaciones multinacionales son tiranos que instrumentalizan a los Estados nacionales a los que estén asociados, de tal manera que queda muy difícil hacer una distinción entre los intereses de uno y otro.

Así mismo, esto no quiere decir que obraran independientemente de su Estado; al contrario, el papel de las transnacionales para las economías nacionales dominantes adquiere su importancia en tanto requerirán de su apoyo y su gestión pero beneficiará a dicha nación, o al menos a sus minorías acaudaladas, dado que las ganancias son en buena medida repatriadas o invertidas. No obstante y a pesar del apoyo estatal para alcanzar este propósito, sea que se trate de bienes de consumo, medios de comunicación o capitales financieros, no por ello serán objeto de control público ni estarán obligados a asumir responsabilidades sociales o ecológicas, en tanto no están vinculados con ninguna organización social del territorio en que se establecen, lo cual es una característica de los elementos globalizados.

Esto nos proyecta la imagen que representa el resultado de la alianza de varios Estados hegemónicos y sus satélites que, en el juego de las relaciones internacionales, le permiten la entrada a Estados Unidos en una situación que le posiciona como líder de este pequeño grupo de naciones que se autodenominan Occidente y que se encuentran en una fase de expansión del dominio a nivel mundial, en lucha por la repartición de la riqueza planetaria. Según se ha visto, esta situación ha conllevado a que se consolide una economía oligopólica global, sustentada por inmensas corporaciones industriales y financieras *cuasi* monopolíticas, detentoras de alta tecnología de punta, quienes tienden, a través de

alianzas y absorciones, a reforzar su dominación en sus respectivos campos de excelencia.

Desde entonces, el proyecto del capitalismo tradicional de Estados Unidos se ha fundamentado en el desperdicio de los recursos no renovables del mundo y en una tasa constante de beneficios que, como queda claro, no puede mantenerse hoy sin una crisis militar de dimensiones que podrían decirse pueden resultar apocalípticas, o una guerra económica de efectos semejantes, o una catástrofe producida por todo el destrozo que los proyectos cortoplacistas de los dueños del mundo han producido sobre el medio ambiente y su población. Un proyecto que, de cierta forma, comparte algunos aspectos con aquel proyecto conquistador de la época de la colonia, y que ahora ha sido superado en proporción por la configuración actual del orden global neoliberal.

Dicho orden ha contribuido a que los países del Sur, y posteriormente del Este, limiten sus posibilidades económicas a ofrecer servicios, un gran mercado de consumidores y mano de obra barata, al tiempo que se someten a una economía de extracción en manos de las multinacionales extranjeras, en el mejor de los casos; en el peor, en ser objetos de agresión en tanto se resistan a sus intereses que suponen aumentar los beneficios y el poder de los centros de concentración del poder económico, esto es las transnacionales y el sistema financiero, que se aprovechan de la doctrina del “libre” comercio, ideología que implica que para un intercambio comercial que les favorezca, las economías fuertes imponen contratos o tratados de “libre comercio” a las economías subyugadas.

En otras palabras, la intención queda clara si despojamos a la noción de libre comercio de su contenido retórico, es decir de su doble sentido, como lo explica Chomsky. Es así en tanto reconozcamos que detrás de dicha noción está el interés económico que supone los mejores beneficios libre de aranceles. Esto, en el marco de las políticas de “libre comercio”, significa imposición de reglas de juego a los países con menos capacidad de negociar y con una economía dependiente. Sin embargo, no aceptan aplicar estas políticas a su propia economía, porque en la superpotencia sus gobernantes saben que estaría en juego su “seguridad nacional”, una ideología que se puede definir por la convicción de garantizar las condiciones para que con toda “seguridad” las grandes corporaciones multinacionales puedan obtener grandes beneficios, en corto tiempo y por bajo costo, a partir de la internacionalización de la producción.

Chomsky señala como para Adam Smith esto era claro, en su tiempo, cuando se refería a las políticas económicas de Inglaterra y de cómo se beneficiaban los mercaderes, que eran los que tenían el control de la economía. Dicho de otro modo, en los planteamientos de Smith ya encontramos sus objeciones al sentido del mercado internacional, aunque su verdadero sentido se ha interpretado de manera distorsionada. Así lo podemos observar en la siguiente cita de Chomsky en la que destaca cuál es el principal lapso que se evidencia en esta interpretación:

Los apóstoles del liberalismo económico nunca han contemplado la posibilidad de la “libre circulación de la mano de obra... de un lugar a otro”, una de las bases del libre comercio, como recalcó Adam Smith. Existen pocas bases históricas para gran parte de la creencia dominante sobre el efecto de las doctrinas de Adam Smith; por ejemplo, la declaración del economista de Chicago, George Stigler, en el sentido de que Smith “convenció a Inglaterra” desde 1850 hasta 1930 “de los méritos del libre comercio internacional”. Lo que “convenció a Inglaterra” –o, para ser más precisos, a los ingleses que llevaban las riendas– fue la percepción de que el “libre comercio internacional” (dentro de unos límites) favorecería a sus intereses. (...); sólo en 1846, momento en el cual los intereses manufactureros británicos fueron lo suficientemente poderosos, el Parlamento estuvo preparado para la revolución” del libre comercio, observa Richard Morris. Lo que convenció a Inglaterra de lo contrario en 1930 fue la comprensión de que aquellos tiempos habían pasado. Incapaz de competir con Japón, Gran Bretaña le cerró la posibilidad de comerciar con la Commonwealth, la India incluida; Estados Unidos siguió el mismo proceso en su imperio menor, al igual que lo hicieron los holandeses. Estos fueron factores significativos que llevaron a la guerra del Pacífico, cuando Japón se lanzó a emular a sus poderosos predecesores, habiendo adoptado ingenuamente sus doctrinas liberales para terminar por descubrir que no eran más que un fraude, impuestas a los débiles, y aceptadas por los fuertes sólo cuando les eran de utilidad. Así ha sido siempre⁶⁵⁵.

Lo que se puede inferir de este comentario es que las políticas del libre comercio solo benefician a los países cuyas economías fuertes se pueden lanzar a competir con economías que, de antemano, se sabe que no significaran competencia y a las que se puede imponer de manera unilateral las reglas de juego. Así, una de sus características más destacadas de las políticas de “libre comercio” es la exigencia, a la parte más débil, de liberalización de las finanzas y los servicios, lo que significa permitir que la banca internacional desplace a la competencia local, de manera que ningún país puede llevar adelante el tipo de planificación económica nacional como la que en su momento permitió el desarrollo a los países ricos.

Para Chomsky no hace falta decir que el principio de Adam Smith de “la libre circulación del trabajo” es uno de los pilares del libre comercio, que es constantemente invocado en el Tercer Mundo, pero dejado al margen por las adalides del neoliberalismo, que tampoco hacen mucho caso a la conclusión de su héroe según la cual los trabajadores serán arrollados por las fuerzas del mercado “a menos que el gobierno realice serios esfuerzos para impedirlo”, como debe asegurarse de hacer en “cada una de las sociedades reformadas y civilizadas”. Además, las potencias ricas y los elementos dominantes de las mismas siguen oponiéndose al libre comercio, como siempre hicieron, excepto cuando consideran que pueden imponerse a la competencia⁶⁵⁶.

En cuanto al segundo aspecto, en la práctica para Noam Chomsky el neoliberalismo deriva su nombre del hecho de ser un sistema de principios que a la vez de ser nuevos están basados en una interpretación distorsionada de

⁶⁵⁵ CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., pp. 19-20 y 397¹¹, citando a Pearson Brady en Tracy, *Merchant Empires*, y a Smith, *Wealth of Nation*, Libro I, Capítulo X, II parte (i, 50); Stigler, prefacio. Morris, *American Revolution*, 34.

⁶⁵⁶ CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿Y el viejo?)*, ob. cit., pp. 234-235.

pensadores del pensamiento liberal clásico como Adam Smith. Este, para el autor es “el muchas veces mal interpretado héroe de la actual complacencia occidental”, y que es frecuentemente citado, pero de manera incompleta: “falsificamos sus puntos de vista, y presentamos los hechos de manera burdamente engañosa, elaborando un instrumento al servicio de la riqueza y del poder. Estas son características comunes de la discusión contemporánea de los asuntos internacionales”⁶⁵⁷.

Por eso Chomsky insiste en aclarar lo que para él es el verdadero contenido de sus ideas, y que fue lo que conllevó a que sirviera de fundamentos a las ideas neoliberales. Como bien lo destaca Chomsky⁶⁵⁸, es a partir de aproximadamente la segunda mitad del siglo XVIII cuando comienzan a fraguarse las ideas de Adam Smith⁶⁵⁹ sobre el vigente sistema económico y político, o lo que es lo mismo, sobre el sistema económico de mercado y la democracia burguesa. Es el momento en el que se acentúan los cambios en las relaciones sociales y en que se hace evidente la incidencia destructiva de la especie humana, tanto frente a sí misma como frente al medio natural, guiándose por tales ideas que surgieron y se afianzaron separándose de la moral y, en palabras de Chomsky, alejándonos de alcanzar una sociedad decente.

Según Chomsky, Smith, un conservador tradicional⁶⁶⁰, tenía el convencimiento de que el afán de acumular riquezas instigaba al hombre en su vertiente económica. De allí que se propusiera como solución el mercado, y a través de éste el libre juego de la oferta y la demanda. De esa manera el egoísmo individual serviría para mejorar el bienestar del conjunto de la comunidad. En fin, se instauran dos sistemas como soluciones idóneas para gestionar eficientemente el poder en el plano político, y la riqueza en el plano económico: el sistema político democrático y el sistema económico mercantil. La esperanza en la capacidad de ambos como sistemas para obtener el bien común justificaría la inconveniencia de que tanto políticos como empresarios dieran rienda suelta a sus afanes de poder y de riqueza al margen de todo freno moral. Así, nociones como lo correcto o lo incorrecto, lo bueno y lo malo, pasaron a un segundo plano, relegadas por los deseos de riqueza y poder, bajo el supuesto de que el afán de acumular y mantener el poder era algo irrefrenable en el hombre en su vertiente política.

De alguna manera, como dice Chomsky, esto ya lo había señalado Adam Smith quien proponía que para evitar el despotismo había que mantener el sufragio más o menos universal y el pluralismo de los partidos políticos. La historia mostró que la preocupación por el bien común también pasó a un último plano. Antes bien, para contribuir a la consolidación de dicho modelo, se sofisticaron las acciones y

⁶⁵⁷ CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., p. 27.

⁶⁵⁸ CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., pp. 14 y ss. y 243 y ss.

⁶⁵⁹ SMITH, A., *La teoría de los sentimientos morales*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 49 y ss.

⁶⁶⁰ Así lo define en CHOMSKY, Noam, *Las sublevaciones democráticas globales. Entrevistas con David Barsamian*, ob. cit., p.14.

reacciones de parte de los Estados. Smith también había señalado, como pocos lo conocen, que los ricos siguen “la indigna máxima de los dueños de la humanidad”: “todo para nosotros, y nada para los demás”, y desde luego utilizando el poder del Estado para conseguir sus fines y asegurarse de que “sus intereses recibieran la mayor atención”, por muy “penoso” que fuera el impacto sobre los demás, entre los que se incluía su propia población.

En esa línea, reconoce que si bien es cierto que este economista hacía una defensa del mercado, esto no se puede interpretar sin tener en cuenta los matices que éste introducía a su planteamiento, y que lo aleja de la versión de la economía neoliberal tal como la definen los defensores de este sistema. La convicción de Smith era que en condiciones de “libertad perfecta” se tendería de manera natural hacia la igualdad, una aspiración que, como opina Chomsky, estaba basada en motivos morales elementales, que pensó extensibles a todas las dimensiones de la sociedad.

Por otra parte, y para aclarar de donde surge esta vinculación entre las ideas neoliberales y las ideas de Smith hay que saber que el economista aconsejó al gobierno estadounidense que profundizara en sus ventajas comparativas y no compitiera en sectores contra países que son más eficientes en este y no monopolizara los recursos naturales porque esto era perjudicial para la economía. Si Estados Unidos hubiera seguido esas reglas que el economista Adam Smith definía como aconsejables, no sería la potencia que es actualmente, dado que las políticas neoliberales no resultan beneficiosas para el país que las implementa. Antes bien, los condena a la pobreza mientras que el país que las impone se beneficia de las ventajas comparativas de una relación comercial en que impone reglas que no se aplica y que busca el beneficio privado antes que la riqueza de la nación. Así mismo, no le preocupa el destino del pueblo común tanto más que el de los “meros salvajes que se interponen”⁶⁶¹.

De ahí que Chomsky afirme que el neoliberalismo se creó para ser impuesto en el Tercer Mundo y que, en todo caso, no es un modelo nada nuevo; son ideas que provienen de los modelos económicos creados para sojuzgar a las colonias. En ese sentido, su lógica no tiene nada que ver con las ideas que se aplicaron tanto en Estados Unidos como en el bloque socialista, más relacionadas con una economía capitalista de libre mercado. En ese sentido, piensa Chomsky, “Adam Smith y todos aquellos que creían en el mercado se horrorizarían si viesan la situación actual”⁶⁶².

Chomsky hace otra observación en la que evidencia la mala lectura del autor en su enfoque básico en cuanto a la “riqueza de las naciones” y lo que “obtiene Gran Bretaña” es defectuoso desde el principio, y está minado por una idealización

⁶⁶¹ CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., p. 26.

⁶⁶² CHOMSKY, N., en ROBERT, D. y ZARACHOWICZ, W., *Dos horas de lucidez. Ideario del último pensador rebelde del milenio*, ob. cit., p. 48.

ilegítima, lo cual es objeto de reservas y correcciones por parte de Smith en su comentario más amplio. Así, Smith se refiere a la explotación de los ingleses por la “clase específica” en Inglaterra, que eran los arquitectos de la política en su propio interés y al imponer “impuestos dolorosos” para la colonia. Esta es una de las reservas esenciales que el autor hacía, y que se han ido abandonando, como cuando se elimina la insistencia de Smith en el conflicto de clases básico y su efecto crítico sobre las políticas, falsificando sus puntos de vista.

Según Chomsky, Smith también sería malinterpretado desde mucho antes por James Madison, uno de los padres fundadores de la nación estadounidense, al apoyarse en él para explicar su perspectiva sobre quien debía gobernar y cómo defenderse de los riesgos de la democracia. Madison sostenía que el poder debe delegarse a “la riqueza de la nación”, “el grupo de hombres más capaces” que comprenden que el papel del gobierno consiste en “proteger a la minoría de los opulentos contra la mayoría”. Ésta, que para Chomsky se corresponde con una visión precapitalista del mundo, está asociada con aquella idea que sostenía Madison de una relación entre el “hombre de Estado ilustrado” y el “filósofo benevolente”. Y es que para Madison, observa Chomsky, estos debían ejercer el poder pues estos “discernirían el verdadero interés de su país” y protegerían el interés público contra las “travesuras” de las mayorías democráticas⁶⁶³; unos presupuestos que, como puede verse, resultan muy familiares con aquellos que justifican el proceso de globalización económica y defienden un gobierno mundial de facto, ejercido por quienes controlan el capital.

Por ello él agrega que si no adoptamos el método de Smith de “análisis de clase”, nuestra visión del mejor modelo económico será imprecisa y distorsionada. Si no se tienen en cuenta estas observaciones de Smith, toda discusión sobre los asuntos mundiales que considere a las naciones como actores será, en el mejor de los casos, errónea y, en el peor, una pura mixtificación⁶⁶⁴. No obstante, las élites económicas se empeñan en negar su carácter de división de clases, una palabra prohibida en su vocabulario, pero que expresa el grado de desigualdad a nivel global a la que la que los poderosos señores de la guerra han contribuido en mayor medida. Siendo así, se podría afirmar que lo que se encuentra de base en la guerra contra el terrorismo, que también se ejerce en casa, contra la propia población, es una profunda división de clases.

Además, para el autor, otro de los problemas que plantea esta relación entre capital privado globalizado y Estado es que contrariamente de lo que se empeñan en demostrar los defensores de este modelo de transnacionalización de la economía, antes que representar mayores oportunidades para la gran masa de la población va no solo contra los proyectos de democracia social, de justicia y de solidaridad sociales sino también contra la dignidad del ciudadano común que, en

⁶⁶³ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 15-16.

⁶⁶⁴ *Ibíd.*

estas circunstancias, se convierte no solo en consumidor común sino, sobre todo, en mano de obra barata, puesto que además de bajos salarios no cuenta con mayores garantías laborales, sociales ni sanitarias.

Su fuerza de trabajo es un recurso de bajo costo que contribuye a abaratar el producto, y hacerlo competitivo. De esta manera, obtienen mayores beneficios, y de manera legal, gracias a la desregularización y condiciones de “flexibilización” laboral, desde luego, exenciones fiscales que establecen Estados para atraer mayor inversión a sus países, eufemismo que significa transferencia de rentas a los ricos, con las consecuencias que este sistema de beneficios para los empresarios trae para el “preariado” que así se convierte en objeto de pillaje. Esto es la “confianza inversionista”. Hay mejor manera de apropiarse de un país? Estos son los temas básicos que componen la discusión sobre el orden mundial como “la reglamentación de la piratería internacional”⁶⁶⁵ y que Chomsky lo convierte en uno de sus temas recurrentes, insistiendo en los efectos y las estrategias que llevarían a la expansión del capital a nivel global al tiempo que se instituye una división internacional del trabajo que a la vez responde a una división de clases. Por eso Chomsky sostiene que:

Sólo hay dos grupos que pueden tener conciencia de clase. Uno de ellos es el sector empresarial, que tiene una conciencia de clase virulenta. Sus publicaciones hablan todo el tiempo del peligro que representan las masas y su ascenso en el poder, y de cómo se puede hacer para derrotarlas. Es una especie de marxismo invertido, bastante vulgar. El otro grupo está conformados por los estratos más jerárquicos de la burocracia estatal, que se dedican a la planificación y hablan de lo mismo: hay que tener las aspiraciones del hombre cualquiera de las masas empobrecidas que pretenden mejorar su propio nivel de vida y amenazan con deteriorar el clima para los negocios. Ellos sí pueden tener conciencia de clase, porque tienen una tarea que cumplir, pero es importantísimo que el resto de la población crea que las clases sociales no existen, que todos somos iguales, que todos somos estadounidenses, que todos vivimos en armonía, que todos trabajamos codo a codo y que todo es maravilloso⁶⁶⁶.

Efectivamente esta clase que Chomsky denomina como el “club de los ricos” tienen claros sus intereses que, como es de esperar, entran en contradicción con los de las clases trabajadoras, como lo denunciara en su momento Marx acuñando la expresión “lucha de clases” para definir esta relación, lo que queda claro es que

⁶⁶⁵ CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., pp. 14-15.

⁶⁶⁶ Así lo expresa Chomsky en su conversación con Barsamian cuando, citando trabajos de investigadores serios sobre calidad de vida y salud pública como el que realizara Vicente. Este profesor “decidió analizar las estadísticas separando factores como clase y raza. Por ejemplo, comparó a los trabajadores blancos y a los negros con los ejecutivos de una y otra raza. Y así descubrió que las diferencias entre los blancos y los negros eran en gran medida diferencia de clase más que de raza. Si uno compara a los trabajadores pobres de raza blanca con los ejecutivos de la misma raza, la brecha es enorme”. Fue un estudio que no se quiso publicar en Estados Unidos y la razón, para Chomsky, es evidente como es que en Estados Unidos no hay permiso para hablar de las diferencias de clase. Ver: CHOMSKY, N., y BARSAMIAN, D., “La palabra innombrable” en *Cómo funciona el mundo. Conversaciones con David Barsamian*, ob. cit., pp. 136-137.

si los trabajadores no tienen claro su lugar en este entramado social para defender sus derechos puede implicar la concesión de espacios a los que tienen el control de los medios de producción pues “El empresariado siempre está librando una guerra de clases unilateral, sobre todo en Estados Unidos, cuya comunidad empresarial tiene una fuerte conciencia de clase. Ésta siempre está luchando vehementemente por librarse de cualquier interferencia con su dominación y control”⁶⁶⁷.

Ahora bien, podría parecer que referirse a la lucha de clases en los tiempos actuales resulte retórica panfletaria anacrónica. Pero hasta algunos componentes de la oligarquía empresarial lo reconocen. Es el caso de uno de los más importantes símbolos del capitalismo mundial, Warren Buffet⁶⁶⁸, quien no solo se limita a aceptar la existencia de esta lucha de clases sino igualmente a reconocer que efectivamente hay un apoyo del Estado a los ricos. En su artículo Buffet decía cosas como “*la lucha de clases sigue existiendo pero la mía va ganando*”. Esta es una constatación de la afirmación de Chomsky sobre la lucha de clases, pero también de cómo se desplaza la riqueza de los pobres hacia los ricos, como lo señala Buffet: “Dejad de mimar a los superricos (...) *mis amigos y yo hemos sido mimados durante mucho tiempo por un Congreso amigo de los billonarios. Es el momento de que nuestro gobierno se ponga serio sobre el sacrificio compartido (...) mientras la clase pobre y media lucha por nosotros en Afganistán y mientras más americanos luchan por llegar a fin de mes, nosotros los megaricos seguimos recibiendo exenciones de impuestos extraordinarias*”⁶⁶⁹. Este reconocimiento, proviniendo de tal personaje, puede sugerir cinismo, pero la evidencia es tal que negarlo lo sería aún más. De cualquier manera, esta es la idea que Chomsky mantiene a lo largo de su ensayística.

Reconoce, además, como “estas y otras bendiciones llueven sobre ellos por los legisladores en Washington” que se sienten obligados a protegerlos, tanto “como si fueran búhos o algunas otras especies en peligro de extinción”. Aunque claro, no aclara que estas prebendas son el resultado de la presión del “club de los ricos” sobre los legisladores y, en general, sobre el Estado. Una presión que se explica por las “donaciones” millonarias a las campañas políticas de los candidatos

⁶⁶⁷ CHOMSKY, N., *Las sublevaciones democráticas globales. Entrevistas con David Barsamian*, ob. cit., p. 28.

⁶⁶⁸ El empresario e inversionista estadounidense, el multimillonario Warren Buffet, filántropo y uno de los 100 hombres más influyentes del mundo según la revista *Times*, ganador del Premio Medalla Presidencial de la Libertad y quien ocupó en 2013 la cuarta posición según la clasificación de la Revista *Forbes* de los hombres más ricos del mundo (Serie número 27)

⁶⁶⁹ “*Stop Coddling the Super-Rich (...) my friends and I have been coddled long enough by a billionaire-friendly Congress. It’s time for our government to get serious about shared sacrifice*” “*While the poor and middle class fight for us in Afghanistan, and while most Americans struggle to make ends meet, we mega-rich continue to get our extraordinary tax breaks*”, en BUFFETT, W. E., “*Stop Coddling the Super-Rich*,” *The New York Times* [En línea] 15 de agosto de 2011, [Citado el 2 de mayo de 2014], http://www.nytimes.com/2011/08/15/opinion/stop-coddling-the-super-rich.html?_r=0 Traducción de la autora de la versión en inglés:

porque, como su experiencia les indica, comprar voluntades políticas es parte de otro negocio que les reportará una rentabilidad superior a los costos.

De esa manera los poderosos adquieren unas condiciones de garantías que ellos mismos le niegan a sus trabajadores, declarando una lucha de clases unilateral, encubierta por el manto de las ideologías que sirven como instrumento de esta lucha. Un ejemplo que Chomsky refiere en este sentido lo encontramos en un “megarico”, el admirado filántropo Andrew Carnegie, que predicaba las virtudes de la “pobreza honrada, industriosa, abnegada” a las víctimas de la gran depresión de 1896, poco tiempo después de aplastar brutalmente al sindicato de trabajadores de la planta de acero de Homestead (Pensilvania), al tiempo que declaraba en público que los trabajadores vencidos habían enviado un telegrama en que decía ‘Buen amo, díganos lo que quiere que hagamos, y nosotros lo haremos’. Como sabía “cuán dulce y feliz y puro es el hogar de la pobreza honrada”, Carnegie sentía compasión por los ricos, explicaba, mientras compartía el lúgubre destino de estos en las lujosas mansiones que le pertenecía”⁶⁷⁰.

Testimonios como el de Warren Buffet, uno de los oligarcas más importantes de la gran potencia en la actualidad, o historias como la de Carnegie, constatan lo que Chomsky viene asegurando hace mucho tiempo, con mucha preocupación, como es la debilidad del Estado como institución, que deja de cumplir sus funciones sociales, lo que se puede generalizar a la mayoría de los Estados tanto industrializados como, sobre todo, de los países cuyas economías colonizadas han sido desmanteladas por la gran potencia, y al hacerlo han impedido la posibilidad de construir una democracia.

Son estas suficientes razones por las cuales se ha incentivado la defensa de un orden económico, al margen de lo que fuera un modelo de sociedad de bienestar que, posteriormente, fuera desmantelada para dar lugar a un modelo económico que beneficia, especialmente, a las élites económicas. En ese sentido, la idea central de Chomsky es que el estandarte neoliberal, que ha estructurado el orden económico mundial vigente, solo es reconocido como bueno por aquellos que sin este modelo no habrían podido acrecentar sus fortunas como lo han hecho, mientras su efecto para la mayoría ha sido el de grandes crisis políticas y

⁶⁷⁰ CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., p. 81. Sobre Andrew Carnegie, un famoso “filántropo” del siglo pasado, quien creo la Fundación Carnegie, Chomsky recuerda: Un siglo atrás, el fundador de la primera gran empresa multimillonaria en dólares del mundo, el magnate de la U.S. Steel, Andrew Carnegie, estaba siempre dispuesto a conspirar con las autoridades estatales para llenarse los bolsillo, y a solicitar la violencia del Estado para obligar a los trabajadores a esclavizarse doce horas al día por salarios patéticos, mientras las ciudades industriales que él controlaba se convertían prácticamente en cárceles. Pero su sensibilidad moral le exigió decir al New York Times que el socialismo, con su compromiso de eliminar la esclavitud salarial que él imponía por la violencia, ‘es la teoría más grande que se ha expuesto, y estoy seguro de que algún día gobernará el mundo’. Y cuando lo haga ‘habremos alcanzado el Milenio’...No sería en vida suya, aseguró”, CHOMSKY, N., *Política y cultura a finales del siglo XX*, ob. cit., pp. 108-109.

económicas, que se experimentan no solo en la geopolítica tradicional, representada por el Este de Asia, Europa Oriental y América Latina, sino también en países del primer mundo europeo, además de Japón y Norteamérica.

Tales crisis afectan especialmente la calidad de vida de algunos sectores de población, que son mayoritarios, y cuyas condiciones sociales son cada vez más frágiles, generando confusiones y sentimientos encontrados. Adicionalmente, en casi todos y cada uno de los Estados Nación, aun en los que hay el más alto nivel de vida y una buena calidad de democracia, hay mucha desinformación y control ideológico; no hay conciencia de clase y, mientras esto prospere, no habrá posibilidad de generar cambios significativos. De esa manera es posible observar casos en que esto se evidencia, como lo reconoce Chomsky:

(...) en Estados Unidos no hay permiso para hablar de la diferencia de clase. Es más, sólo hay dos grupos que pueden tener conciencia de clase. Uno de ellos es el sector empresarial, que tiene una conciencia de clase virulenta. Sus publicaciones hablan todo el tiempo del peligro que representan las masas y su ascenso en el poder, y de cómo se puede hacer para derrotarlas. Es una especie de marxismo invertido, bastante vulgar. El otro grupo está conformado por los estratos más jerárquicos de la burocracia estatal, que se dedican a la planificación y hablan de lo mismo: hay que temer las aspiraciones del hombre cualquiera y de las masas empobrecidas que pretenden mejorar su propio nivel de vida y amenazan con deteriorar el clima para los negocios⁶⁷¹.

Es una lucha de clases que, en un mundo global, requiere precisar los viejos términos con los que siempre se ha definido la relación entre los Estados periféricos no desarrollados o con los peores índices de desarrollo y los países desarrollados, ante el hecho de acudir a una “tercermundización” del Primer Mundo y la “primermundización” del Tercer Mundo. De esa manera, el lenguaje se haría más preciso para denominar la realidad social a la que asistimos, en que su caracterización ya no se puede adscribir a la tradicional división política administrativa, dado que, como se puede constatar, hoy hay grandes fortunas que están en manos de oligarquías del Tercer Mundo así como la pobreza puede hacer parte de poblaciones del Primer Mundo.

Esta es una forma de ajustar los viejos términos a los actuales, y es lo que hace Chomsky, tan preocupado siempre por el lenguaje y sus usos cotidianos pero también ideológicos, que a veces puede dar cuenta, desde el sentido común, de las realidades pero que en manos de los poderosos es objeto de ocultación de la realidad política y social, que ya no se puede plantear en términos de colores opuestos sino de matices que reflejan el mundo actual, un mundo en el que es cada vez más difícil que los ciudadanos encuentren espacios de estabilidad social y de alternativas, opacados por la retórica que infunde temor, pesimismo y desconfianza hacia las instituciones y sus dirigentes. Que, además, da lugar a una sociedad caótica de la que se aprovechan los ricos globales, que son los

⁶⁷¹ CHOMSKY, N., *Cómo funciona el mundo. Conversaciones con David Barsamian*, ob. cit., p. 137.

encuentran en esta situación la oportunidad para acrecentar sus arcas a costa de la guerra, la depredación del medio ambiente, y los derechos sociales de la mayoría.

Pero sobre todo, un mundo en el que las víctimas principales de las políticas son, dice Chomsky, “no personas”, término que toma de Curtis quien se refiere al tratamiento que se le daba en la política británica a aquellas personas que calificaban como insustanciales para el sistema, es decir, aquellas “cuyas vidas carecen de valor y resultan rescindibles cuando lo que se busca es poder y beneficios comerciales. Son el equivalente contemporáneo de los ‘salvajes’ de los tiempos coloniales, que podían ser segados a balazos prácticamente en secreto o, peor aún, en circunstancias por las que los perpetradores de tales barbaridades eran luego elevados a la categoría de defensores de la civilización”⁶⁷².

En el lado opuesto de estas “no personas” está una pequeña élite que supera a lo que en su momento supusieron las mafias: “La mafia estadounidense está anticuada. La mayoría de los delincuentes actuales son hombres de negocios corrientes. Y la justicia ha ido dejando poco a poco fuera de juego a los antiguos capos mafiosos. Ahora que la sociedad obedece a reglas más estrictas y racionales, la Mafia copia el mundo de la empresa”⁶⁷³. Lo que ha ocurrido es que las mafias se han modernizado y han entrado en el juego de las políticas neoliberales. Al tiempo, le hacen juego al sistema económico y le dan rentabilidad a la industria financiera.

Es en este contexto de “modernización” es que entran a jugar un papel clave las instituciones supranacionales. Estas se arrogan el derecho de imponer las reglas de juego. Y estas reglas significan que las grandes corporaciones industriales y financieras pueden actuar libremente, sin regulaciones legales que hacen de este un mercado muy inestable. Una de estas reglas exige que los gobiernos, que han optado por el modelo neoliberal, prioricen la estabilidad antes que el crecimiento, es decir, que dado que el aumento de empleo, que sería el crecimiento, genera devaluación de la moneda al disminuir la necesidad de créditos, de cuyos intereses depende la valoración de la moneda, de lo cual se puede inferir la conclusión de que la estabilidad depende indirectamente de los bajos salarios y la disminución del empleo.

Esta es una de las consecuencias más graves son, y lo son especialmente para las sociedades de economías menos desarrolladas -y para las poblaciones más pobres de las ricas- que son llevadas a una dependencia de la servidumbre de cuyas ventajas se beneficia de manera especial las élites económicas de la principal

⁶⁷² CHOMSKY, N., citando a CURTIS, M., “La toxicidad de la guerra” en *Unpeople: Britain's Secret Human Rights Abuses*, Londres, Vintage, 2004, p. 146 en Chomsky, N. y POLK, L., *La guerra nuclear y la catástrofe ambiental*, ob. cit., p. 37². En la misma se señala que George Orwell hizo uso del término “no persona” en su novela 1984.

⁶⁷³ CHOMSKY, N., en ROBERT, Denis y ZARACHOWICZ, Weronica, *Dos horas de lucidez*, ob. cit., pp. 58-59.

potencia mundial, Estados Unidos, apoyadas en las doctrinas de política exterior como las del “buen vecino”, en el caso de su relación con América Latina, su “patio trasero” ⁶⁷⁴, y su necesidad de defensa en su relación con los países asiáticos, como elementos para seguir expandiendo su mercado y para potenciar su dinámica económica.

Así lo explica Chomsky sobre la base de los análisis del exdirector del FMI y funcionario del Banco Mundial, el economista Joseph Stiglitz: en la fase neoliberal de la economía mundial, los países a los que mejor les fue se debió a que no creyeron en los beneficios del libre mercado. En consecuencia, no se subordinaron a las reglas del FMI sobre desregulación, que ha sido la tendencia general de la economía mundial, mientras que los que sí lo hicieron vieron afectada su situación económica y social. Lo que demuestra estos resultados es que las influencias del FMI sobre las dinámicas de desarrollo de la economía internacional han sido o irrelevantes o favorables a las principales potencias económicas que, entre otras cosas, son las principales propietarias de las cuotas mayoritarias del capital tanto del Banco Mundial como del Fondo Monetario Internacional.

Esto también comprueba que estas dos instituciones, como bien lo ha sostenido Chomsky a lo largo de toda su ensayística, se han alejado de las funciones que en los Acuerdos de Bretton Wood se les asignó y han sustraído importantes cantidades de recursos financieros a los países menos desarrollados que se han dejado convencer de endeudarse de manera tal que esto les ha llevado a desplazar buena parte de sus recursos a los países ricos. Por eso para Chomsky, la deuda es otro mecanismo ideológico. Stiglitz reconoce también como de este panorama se salvaron, excepcionalmente, los países que no siguieron las reglas, tal como ocurrió con los países asiáticos. Es el caso de Estados Unidos. Así lo analiza Chomsky:

Hubo excepciones, notablemente la de los países del Este asiático que no siguieron las reglas: no veneraron la “religión” de que “el mercado sabe lo que hace”, según escribió Joseph Stiglitz en una publicación de investigación del Banco Mundial poco después de ser designado economista en jefe del mismo para ser destituido más tarde de su cargo (y ganar el Premio Nobel). En cambio, los peores resultados los encontramos allí donde se aplicaron las reglas al pie de la letra, como en América Latina, un hecho ampliamente reconocido, entre otros por José Antonio Ocampo, director de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en un discurso ante la Asociación Económica Estadounidense hace un año. La “Tierra prometida es un espejismo”, observó; en la década de los noventa el crecimiento fue mucho menor que en las tres décadas de “desarrollo dirigido por el

⁶⁷⁴ El “patio trasero” es una expresión ofensiva y humillante en cuanto recuerda su utilización por las familias ricas tradicionales de América Latina para definir el lugar donde escondían la basura, se guardaba los animales y vivía la servidumbre incomunicada (generalmente negros o indios), para que el frente de la casa estuviera “impecable”.

Estado” de la fase I. Ocampo señaló, además, que la correlación entre el cumplimiento de las reglas y los resultados económicos es válida en todo el mundo⁶⁷⁵.

Este testimonio de una persona experta e influyente del mundo de los negocios y de la economía, que ha hecho parte del sistema al ocupar un cargo importante en una de estas instituciones supranacionales como el Banco Mundial, y cuyo análisis Chomsky destaca, es reveladora de la perversión del sistema y de su relación con la crisis en el mundo actual. Stiglitz admite que lo que está ocurriendo con la economía de mercado no está bien, pues nos dirigimos hacia una sociedad más dividida y a una economía menos productiva gracias en parte a una desigualdad de oportunidades que, a la vez, hace más difícil un consenso político. Es así mismo una ruptura política del proceso democrático.

Por otra parte, Stiglitz se pregunta el porqué de esta situación, si realmente está funcionando el mercado sin dificultades o si lo que pasa es que alguien se está aprovechando de su poder; igualmente se plantea que tanto mejor o peor puede estar la sociedad cuando solo el 1 % de la población disfruta de las mejores viviendas, la mejor educación, los mejores médicos y el mejor nivel de vida. Ante este panorama sentencia que hay una cosa que el dinero no puede comprar: la comprensión de que su destino está ligado a cómo vive el otro 99 %. De acuerdo con el autor, a lo largo de la historia esto es algo que esa minoría solo ha logrado entender cuando ya era demasiado tarde.

Para Chomsky en este testimonio Stiglitz muestra honestidad al dejar en evidencia como el modelo neoliberal de libre mercado tiene efectos dramáticos en cualquier sociedad del Tercer Mundo, mientras un modelo cuidadosamente regulado, puede contribuir a que surjan las economías nacionales. Reconocido por una autoridad en el tema, confirma la validez de las objeciones que Chomsky hace de los dudosos beneficios del exitoso modelo de libre mercado para la economía de un país, y de la responsabilidad de las instituciones al promover este modelo en economías deficientes, mientras que los países desarrollados se niegan a adoptarla en toda regla porque saben que eso debilitaría sus economías.

Queda claro que estos testimonios evidencian que es una farsa el éxito previsto por las doctrinas globalizadoras y, sobre todo, de su principio del libre comercio o libre mercado, una ideología que evidentemente deja ver por qué ni es nueva ni es liberal, como lo puede sugerir la etimología del término. Es un modelo que fractura las economías nacionales y a su sector productivo. Todo lo contrario, un buen modelo económico pasa por un sistema de economía planificada desde el Estado, hecho que niegan los ideólogos del neoliberalismo que argumentan que un modelo de economía planificada resulta un sistema perverso, que atenta contra los ideales democráticos. Al respecto Chomsky responde:

⁶⁷⁵ CHOMSKY, N., *Prioridades radicales*, ob. cit., p. 449.

Eso depende de la economía planificada a la que se refiera, porque las hay de muchas clases: la estadounidense, sin ir más lejos, es una economía planificada. Siempre nos referimos a nosotros mismos como un “libre mercado”, pero eso son pamplinas. Los únicos sectores de la economía estadounidense que son competitivos en el plano internacional son los planificados, los subvencionados por el Estado: la agricultura intensiva (que tiene un mercado estatal garantizado, en caso de excedente), la industria de alta tecnología (que depende del Pentágono) o la farmacéutica (que recibe enormes subvenciones de fondos públicos para la investigación). Éstas son las partes de la economía estadounidense que de verdad funcionan. Y si visita usted los países asiáticos que hoy pasan por ser los grandes fenómenos de la economía mundial -ya sabe, esos que todo el mundo celebra como un nuevo triunfo de la democracia libremercadista, verá que no guardan el más remoto parecido con una democracia de libre mercado: formalmente son estados fascistas, economías de organización estatal administradas en cooperación con inmensos conglomerados de empresas. Eso es fascismo, ni más ni menos, no tiene absolutamente nada que ver con el libre mercado⁶⁷⁶.

Para Chomsky la globalización tiene dos consecuencias importantes: Primero, hace extensivo el modelo del Tercer Mundo a los países industrializados. En este modelo “la sociedad está compuesta por dos estratos: un sector que concentra casi toda la riqueza y los privilegios; y otro que concentra a las personas superfluas, las que no sirven, las que están sumidas en la miseria y la desesperación más profundas. Las políticas dictadas por las potencias occidentales agravan esa división, porque imponen un sistema de “libre mercado” neoliberal que desvía los recursos hacia los estratos más ricos del país y hacia los inversores extranjeros, con la idea de que, por arte de magia, parte de esa riqueza se va a derramar hacia abajo, como si fuera gracias a la llegada del Mesías”; segunda, según el autor, se pasa de una concentración en torno a formas de poder, por ejemplo económico, a partir del cual si hay una economía nacional hay un Estado nacional a una economía internacional, lo que significa también, y en última instancia, un poder ejecutivo internacional. Es decir, la creación de “una nueva era imperial” con un “gobierno mundial de facto” que tiene sus propias instituciones (FMI, BM, tratados de libre comercio) y sus propias asambleas ejecutiva como la burocracia de la Comunidad Europea y el G7⁶⁷⁷.

Ahora bien, Chomsky no niega del todo que pueda existir realmente un libre mercado, y que esto pueda tener sus ventajas. En ese sentido, el problema no es el libre mercado sino que las reglas de juego no las cumplan todos sino sólo las economías más frágiles. Se puede afirmar con Chomsky que este tipo de relaciones económicas dan cuenta de nuevas formas de colonización, y estas no serían posible sin el respaldo de instituciones supranacionales como la OMC y el BM, ni la anuencia tanto de las grandes potencias como de las grandes corporaciones económicas que tienen su oficina principal en los países más ricos. Digo, con Chomsky, que gracias a esas estrategias y la complicidad de los

⁶⁷⁶ CHOMSKY, N., “El futuro de la anarquía”, pp. 60-61 en *Razones para la anarquía*, ob. cit., pp. 60-61.

⁶⁷⁷ CHOMSKY, N., “Pocos prósperos, muchos descontento”, ob. cit., pp. 90-91.

Estados, se produce el desmantelamiento de las economías de las naciones del Tercer Mundo.

De esto se trata la defensa del interés y la seguridad nacionales que, en realidad, es interés y seguridad de las élites económicas de todo el orbe. Las consecuencias: una división internacional del trabajo en el que prima, tal como señalara desde entonces Rousseau, el sometimiento impune de buena parte de la especie humana al trabajo, la servidumbre y la miseria; y, por último, la que parece ser la única alternativa: o bien “poner fin a este tipo de gobiernos o aproximarlos a sus legítimos fundamentos”, como piensa Chomsky, haciendo eco de las palabras de Rousseau.

Esta es una de las características del fenómeno de la globalización económica, y la razón que le permite a los oligopolios extenderse más allá de sus fronteras nacionales para obtener la máxima rentabilidad. Cuentan para ello con el respaldo del Estado en el que tienen su sede principal, Estados cuyas economías y poderío militar son superiores al resto del mundo, y este es usufructuado por los centros del poder económico, multinacionales y financieros, cuyos intereses privados y particulares se diluyen en los intereses públicos, o dicho en otras palabras, cuyos intereses se convierten en los “intereses nacionales”.

Esto explica gran parte del problema y las implicaciones que eso tiene para la política mundial, en cuanto algunos Estados actúan como si fueran imperios, y se aprovechan de su carácter hegemónico. Esta condición les permite continuar con la conquista del mundo, es decir de asalto y saqueo a los Estados subordinados a los que se les impone la realización de “ajustes estructurales” así como la “flexibilización” de su estructura económica y social. Significa permitir salarios reducidos y recorte en gastos de inversión social para obtener la confianza de los inversionistas que en esas condiciones ven la posibilidad de rentabilizar aún más sus ganancias, a costa de la equidad y la justicia social.

Pero como puede verse, lo que hay detrás de la confianza inversionista convierte esta expresión en eufemismo útil para justificar que los gestores del Estado, como lo mantiene Chomsky, cometan una serie de arbitrariedades contra sus ciudadanos. Unos de los problemas que destaca el autor es que estas nuevas formas de colonización, que para él son un pillaje, es acompañado por una enorme capacidad de destrucción de la población y del medio ambiente como nunca antes se había visto. Dado este hecho, él se permite afirmar que las políticas del mercado libre son una forma de organización de la piratería internacional a gran escala de la cual no se salva ni la población de estos Estados poderosos, como lo muestra el proceso que llevó del *New Deal* a la economía de mercado en los Estados Unidos.

Estos hechos es lo que le permite a Chomsky decir que Estados Unidos es, de cierta manera, un Estados fallido, mientras que otros adquieren la condición de neocolonia o de Estados vasallos, con nuevas formas de emboscadas que se

respaldan en la ley y la complicidad de sus gobernantes o, si no es el caso, desde diversas formas de intervención y ocupación militar o económica, ilegal o consentida, que permitan imponer políticas de desregularización o liberalización del mercado y competencia “leal”, normas que no se aplican a sí mismos sino a los países atrasados y empobrecidos y con el apoyo de los guardianes de esta libertad económica, la Organización Mundial del Comercio.

Dicho de otra manera, se abre la puerta a una nueva forma de imperialismo, de tipo global, y como resultado de la consolidación de una sociedad global de gran poder económico/político que se está constituyendo a espaldas de la sociedad civil mundial y cuyas ganancias juntas, de al menos de las 500 principales empresas, superan los PIB de Latinoamérica o, incluso, del mismo Estados Unidos, como lo mostrarían los datos de la *Revista Fortune*, una de las fuentes a las que Chomsky cita, y que da cuenta permanente de las principales fortunas y empresas más grandes de la sociedad global.

Como ilustración de estas evidencias podemos señalar la relación de países del Norte/Oeste quienes determinan como deberá ser el comportamiento de la economía en los países del Sur/Este, utilizando como discurso fachada el argumento, probadamente equívoco como se ha demostrado, que esta liberalización de la economía y del comercio contribuiría a un mejoramiento generalizado de los niveles de vida de toda la población. No obstante, las experiencias prueban lo contrario, como en el caso de Chile, Brasil y Méjico en las décadas del setenta y ochenta, o de Polonia, Colombia y Perú desde la década de los noventa.

Estos no son más que antecedentes históricos, que precederían la continuidad de una lógica colonialista de nuevo cuño, como las que se han desarrollado después de la postguerra europea, mediante los tratados de “libre comercio”. Porque estos tratados son los mecanismos mediante los cuales Estados Unidos impone a los países del Sur unas condiciones de subordinación a los intereses de su papel como imperio, y que significa la apertura de los mercados, con bajos aranceles y desregularización de la legislación laboral y medioambiental. En otras palabras, en la práctica, es la de ofrecer garantías a la inversión privada que representan los grandes oligopolios industriales y financieros quienes son los principales beneficiarios de la apertura de mercados, en menos del tiempo planeado, mientras que las pequeñas economías productivas de estos países son fagocitadas, sin posibilidades de competir con los precios de la gran potencia. Son las principales víctimas pues esto significa la ruina y afecta sus sistemas productivos nacionales llevándolo a la quiebra y a la pérdida de puestos de trabajo, con todo lo que esto supone para países menos industrializados.

Un orden así establecido ha contribuido a que los países del Sur, y luego de la Caída del Muro de Berlín también en los países del Este, vean reducidas sus posibilidades al basar su sistema económico en el ofrecimiento de servicios, aumentar su deuda y regirse por las políticas neoliberales que se les impone. Al

tiempo, representan un mercado para la industria financiera e industrial, y en proveedor de mano de obra barata, sin garantías sociales, y víctimas de las políticas de regulación y ajuste estructural que les impone las entidades prestamistas internacionales. Al mismo tiempo, se da la oportunidad a las principales multinacionales de extraer las materias primas, con grandes utilidades y al menor costo. De lo contrario, un gobierno del Tercer Mundo que promueva políticas nacionalistas, que favorezcan el desarrollo de su país sin la intervención extranjera en su economía puede ser objeto de hostilidades y de intervenciones bélicas.

Aún no queda claro cómo enfrentar los resultados de esta ingeniería política que posteriormente desembocó en el sistema actual, con las consecuencias que estamos observando, al apropiarse de nociones que nos aportó el liberalismo clásico, que optaba por las libertades políticas del individuo, y que al ser reinterpretadas y apropiadas por el liberalismo económico pasa a significar libertades económicas del sector empresarial, pero lo hace relegando a un segundo plano los derechos políticos, es decir el verdadero ejercicio de la democracia, para convertir al ciudadano en un ente cuyo únicas “libertades” son la de consumir y la de “elegir” por quien ha de ser explotado, si acaso.

Este es un sistema que, en la opinión de Chomsky, ni siquiera el adjetivo de conservadores podría aplicársele, en el estricto sentido de la palabra. Para el autor, al menos en el pensamiento conservador hay unos presupuestos éticos de los que carece la doctrina neoliberal que respalda los intereses ambiciosos y cortoplacistas de los más poderosos magnates empresariales y financieros, mientras se sacrifica las necesidades básicas de los más vulnerables del mundo. Esa es la sustancia de las relaciones dentro de este sistema en el momento actual. Es lo que conlleva a que se profundicen las desigualdades y la injusticia, y con estas más desesperanza y más desespero. Es el resultado de esta adecuación del capitalismo a la economía de mercado de tipo global, que ha supuesto que el poder del Estado sea puesto al servicio de los grandes capitales, a la vez que su burocracia descuida su obligación con los derechos sociales de la población con mayor carencia, lo que se ha hecho más dramático desde la década de los 70 en que se ha dado mayor espacio al mercado financiero, una vez desregularizado.

Para Chomsky, el paso de una economía neocolonizada a una economía globalizada se ha producido, especialmente, por el sector financiero que actúan como si fueran los “Dueños del universo”, como lo denuncia Chomsky y otros analistas económicos. Es en la relación entre las economías nacionales y el capital financiero que podemos definir, de la mejor manera, el impacto y el poder que los centros financieros ejercen, como si se tratara del poder ejecutivo internacional, en las decisiones de la política y la economía global; en el control de las economías y de los gobiernos de todo el mundo, y esto ha estado acompañado de una mayor profundización de la división social.

Un claro ejemplo que nos ilustra sobre esta realidad es la que menciona Chomsky al referirse al Citigroup, la mayor empresa de servicios financieros del mundo con sede en New York, y que naciera en junio de 1812 con el nombre de City Bank of New York. En la actualidad se ha extendido al mundo como Citibank, y es la entidad bancaria que, a partir de 1998, se ha constituido en la más grande de la tierra y una de las más importantes de los Estados Unidos. De hecho, algunos de sus directivos y exdirectivos han pasado por esa “puerta giratoria” de la economía privada a ocupar altos cargos del gobierno en sectores claves como es el caso de los que han ejercido como Secretario del Tesoro estadounidense, lo que permite entender los privilegios de los que dicha entidad ha disfrutado en sus épocas de crisis. Crisis que, por otra parte, no puede extrañar que se produzcan como consecuencia de la mala gestión y, sobre todo, de la corrupción de sus directivos.

Sobre este hecho, que perfectamente se puede reconocer en otros casos de importantes entidades bancarias, Chomsky llama la atención, al advertir como desde hace décadas Citigroup ha sido una de las grandes corporaciones bancarias de inversiones más corruptas, y ha tenido que ser repetidamente rescatada por los contribuyentes, primero durante los años iniciales de Reagan y nuevamente en el 2008. Igualmente, nos explica cuál es la lógica clasista que en ellas impera; pero aún más, el tipo de relación que establece con un Estado niñera del que esperan no interfiera en su proyecto de obtener los mejores beneficios sin asumir ninguna responsabilidad social y, sin embargo, demandan su intervención, cuando están en crisis, para que acuda a su rescate. Así lo presenta Chomsky:

En 2005 Citigroup distribuyó un folleto para inversores llamado “Plutonomía: comprar lujo. Explicación de los desequilibrios globales”. El texto afirmaba: “El mundo está dividido en dos bloques: la plutonomía y el resto”. La plutonomía hace referencia a los ricos, aquellos que compran bienes de lujo y demás, y es allí donde se cuece la acción. Según el folleto, el índice de plutonomía estaba superando de largo al mercado bursátil, por lo que el dinero debería ponerse en aquél. En cuanto a los demás, podemos mandarlos al diablo. En realidad no nos importan. No los necesitamos. Deben estar ahí para crear un Estado poderoso que nos proteja y nos rescate cuando tengamos problemas, pero, esencialmente, aparte de eso carecen de función. En la actualidad a veces se les llama “el precariado”, gente que lleva una existencia precaria en la periferia de la sociedad. Pero ya no es la periferia. Se está convirtiendo en una parte sustancial de la sociedad de Estados Unidos, y también en todas partes. Y se considera que eso es bueno⁶⁷⁸.

Y es que, como lo reconoce no solo Chomsky sino también algunos gobernantes y analistas, el mercado financiero es uno de los peores productos de la economía global. Un fraude legalizado o, sería más preciso decir una legislación fraudulenta. Este hecho permite dimensionar la gravedad del problema y las contradicciones del sistema pues, además, como el mismo Chomsky destaca, el aumento de las ganancias del sistema bancario estadounidense dependen del incremento sistemático de los intereses de la deuda estatal que, por cierto, se hace

⁶⁷⁸ CHOMSKY, N., *Ocupar Wall Street. Indignados en el epicentro del capitalismo mundial*, ob. cit., p. 36.

cada vez más difícil pagar sin imponer recortes sociales. Es el precio de la desregulación que se paga, y cuyas consecuencias ya se habían sufrido en 1929 en que la crisis de la economía llegó hasta el punto de generar un gran caos que se conoció como la Gran Depresión⁶⁷⁹, un evento importante en la historia de la economía estadounidense.

Estos acontecimientos sirven de ilustración de la idea que Chomsky que desarrolla tanto en *Año 501. La conquista continúa*, como en *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*. En ellos Chomsky explica las consecuencias de la intervención estatal en las situaciones de crisis del capital financiero. Lo peor de todo, según él, es que esto ocurre con la complicidad de la burocracia estatal que pone al Estado al servicio de la banca financiera, al obtener enormes créditos para su funcionamiento. Esta deuda así generada es lo que se denomina bonos del tesoro, y estos representan un enorme interés para el sistema financiero por los grandes intereses a la deuda que obtienen. Como se sabe, los intereses de la deuda es lo que más nutre al sistema financiero. Esta es la manera como se forma una espiral

⁶⁷⁹ Hay que recordar que esta situación fue provocada por los comportamientos fraudulentos de algunos de los banqueros de Wall Street. Esto fue conocido gracias a las investigaciones de la *Comisión Pecora* (Liderada por Ferdinand Pecora, exasesor principal de la Comisión del Senado de los Estados Unidos para la Banca y la Moneda), quien los llevó a los tribunales que se conocieron como “Audiencias Pecora”. Estas se realizaron desde finales de 1932 y durante 1933, en las cuales, como informa Weatherall, salió a la luz pública los “delitos de los banqueros hampones”, y el modo en que los banqueros, como J. P. Morgan y los funcionarios del *National City Bank* especialmente, engañaron a los depositantes para que se hicieran “inversionistas”. Tales evidencias, provocaron la furia de millones de estadounidenses. Sencillamente los banqueros, a través de sus empleados, habían convencido a los ahorradores de que convirtieran sus depósitos en acciones del mismo banco y en acciones con las que algunos estaban especulando (al invertir en burbujas de títulos valores, paquetes de valores, y préstamos a las actividades de corretaje para especular en acciones, bonos e instrumentos más exóticos), razón por la cual los depositantes tuvieron pérdidas enormes y hasta totales en cuanto tales acciones perdieron su valor.

A raíz de esto, como lo señala Paul Gallagher, se ejerció presión social que llevó directamente a la aprobación de la Ley Glass-Steagall en 1933, con el objetivo de erradicar muchos de los abusos que se dieron a conocer en las audiencias ante el Senado. Gallagher destaca igualmente como el informe de la Comisión Bancaria del Senado que se dio a conocer el 6 de junio de 1934, empieza señalando “La naturaleza de la banca comercial” y establece que “debe de existir una nítida línea de demarcación entre la función del banquero comercial y del banquero de inversiones”. Como lo describe GALLAGER, P., la Comisión Pecora destapó el modo en que los banqueros engañaron a los depositantes para que se hicieran ‘inversionistas’, *Executive Intelligence Review magazine's* (EIR), [en línea] 5 de mayo de 2013. [Citado el 20 de mayo de 2014], <http://larouchista.com/node/2733>. Paul Gallagher fue director de la Fundación de Energía de Fusión en 1983, a partir de lo cual promueve una nueva economía de fusión nuclear que resulta más económica que la que se basa en energías no renovables y sin daños para el ambiente. Ha sido crítico con el sistema financiero y su vinculación con los Estados. Hace parte del movimiento por un nuevo orden monetario financiero internacional más justo que tiene como una de sus campañas internacionales la reinstauración de la Ley Glass-Steagall. Como medio de difusión del movimiento tienen el *Semanario Executive Intelligence Review magazine's* (EIR), fundado y dirigido por el economista, estadista y dirigente político estadounidense Lyndon H. LaRouche y que presenta como objetivo de la revista dar a conocer a los ciudadanos de todas las naciones las operaciones mundiales de la oligarquía financiera internacional en contra del Estado Nación soberano.

sin fin, puesto que se trata de una deuda que se irá incrementando en la medida en que haya menos recursos para pagarla. Esta situación genera las condiciones para justificar los “ajustes estructurales”, lo que significa, lisa y llanamente, ingresos por tributación provenientes de la clase trabajadora, la principal generadora de patrimonio público, para ser transferida a los bancos.

Los “ajustes estructurales” es una de las reglas de juego que se imponen en esta lógica de libre mercado. Significa, entre otras cosas, recortes en los servicios públicos y, en general, del bienestar social. La historia nos ha demostrado como esta lógica, aplicada en los países de economías menos desarrolladas, conlleva al deterioro del crecimiento económico al desaparecer puestos de trabajo, que es lo que posibilita que haya suficientes ingresos, cerrando con esto la espiral que hace que se agrande cada vez más el déficit público, tema sobre el que luego volveré.

El problema se presenta cuando los Estados eligen pagar la deuda con más deuda, al tiempo que descuidan el desarrollo del sector productivo de la pequeña y mediana empresa. Como se sabe, estas últimas son las principales generadoras de puestos de trabajo, lo que significa mayor consumo y, por ende, una dinamización de la economía. El problema se explica también por el hecho de que la banca deja de cumplir con una de sus principales funciones como es la de ofrecer créditos al sistema productivo y esto ocurre porque prefiere invertir en mercados especulativos o en bonos del tesoro (deudas del Estado).

Además, en cuanto crece la necesidad de créditos, esto permite aumentar los intereses -usura- lo cual explica como una reducción de la necesidad de créditos supone menos rentabilidad, la cual se produce a partir de los intereses que pagan los prestatarios y, claro en otros productos del mercado especulativo como los mercados de valores. Así, puede entenderse de qué manera se ve “afectada” la estabilidad de la misma, explicación retórica que lo que oculta es la ambición de los banqueros, y así lo alega Chomsky: “Lo que quiere básicamente el capital financiero es moneda estable, no crecimiento. Este es el motivo por el que pueden leerse titulares en los periódicos como “La Reserva Federal teme al crecimiento, al empleo; debemos reducir el ritmo de crecimiento y de empleo”. Hay que asegurarse de que la Goldman Sachs gana bastante dinero con el interés que le proporcionan sus bonos”⁶⁸⁰, y en esto los criterios que priman no son los intereses públicos sino los de la industria financiera que tiene bajo su control las decisiones políticas.

Lo que queda claro es por qué al sistema no le interesa que la base del crecimiento económico sea el aumento del empleo: al aumentar los ingresos por tributación, es posible amortiguar la deuda pública y, de esta manera, se reducirían los intereses a pagar. Esto significa menor rentabilidad para los tenedores de la deuda estadounidense, representada en bonos del tesoro. En otras palabras, el negocio

⁶⁸⁰ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Lucha de clases*, ob. cit. pp. 47-48.

para los inversores financieros es comprar deuda pública, la cual está representada en bonos del tesoro. Dada esta relación clientelar con el Estado, es posible exigir exenciones de impuestos e, incluso, contar con ventajas que se obtienen gracias a una compleja ingeniería fiscal que, de alguna manera, supone evadir al fisco. Así se cierra el círculo vicioso que se constituye en el principal mecanismo para transferir renta pública, o sea el dinero de los contribuyentes, al capital financiero.

Un sistema que, en el tiempo, supone el desmantelamiento del Estado, incluso en la mayor potencia mundial, cuya supervivencia es puesta en juego por el capitalismo monopólico transnacional, y especialmente el capital financiero que, para sobrevivir, tendrá que proceder a la apropiación de todos los medios de producción científicos para optar, en un proceso global de la economía, a la transformación del capitalismo tradicional. Porque no se puede perder de vista que una de las principales características, y quizá la más problemática, es que la globalización es un fenómeno que ha sido posible gracias a la desterritorialización de las grandes industrias productivas y, sobre todo, financieras -aunque de hecho haga parte del Estado Nación donde tienen sus raíces- con lo cual sus ventajas y oportunidades de negocios son mayores al negociar en diferentes territorios nacionales, sin tener que asumir gran responsabilidad social o medioambiental, o hacerlo de manera mínima. Igual su capacidad de intimidación al Estado en tanto que si no se le ofrecen garantías a su inversión –es decir ventajas fiscales, desregularización y flexibilidad laboral- pueden amenazar con retirar sus inversiones para trasladarlas donde le ofrezcan mayores ventajas.

Pero estas crisis no parecen ser previstas por los principales tomadores de decisión. Un ejemplo de ello es el que nos muestra la “capacidad de previsión” de estas crisis económicas que demostraron los presidentes del FMI y del BM en plena crisis del 2008 en Estados Unidos, crisis que se extendió al mundo. Dicha crisis coincidió con la apertura de la reunión anual conjunta del FMI, Ministros de Hacienda, el Fondo Monetario Internacional, el BM y los banqueros centrales de 185 países. Entonces la inminencia de una recesión mundial era rechazada por el presidente del FMI de ese momento, su director-gerente, el francés Dominique Strauss-Kahn, en el discurso que instaló la reunión anual del FMI en octubre del 2008.

Según el funcionario del FMI, las claves para manejar el problema eran tres: actuar con rapidez, cooperar entre países y tomar medidas comprensivas e imaginativas. A su vez el presidente del BM, Robert Zoellick, señalaba que “debemos modernizar el multilateralismo y los mercados para una nueva economía global⁶⁸¹; lo que se estaba era promocionando, con argumentos retóricos, un modelo que ocultaba lo que tenía de fraude legal, o de legislación fraudulenta. Su presentación evitaba enfrentar el dilema de a quien apuntarle las

⁶⁸¹Cfr. AVILA, Ricardo, “Después de la tempestad llegó la euforia a las bolsas globales”, *Revista Portafolio*, [En línea] 14 de octubre de 2008. [Citado el: 18 de mayo de 2104.] http://www.portafolio.co/detalle_archivo/MAM-3137893.

deudas ilegítimas e impagables que se imponen a los Estados nacionales soberanos, en detrimento de los derechos sociales de su población.

Estas son claves y terminología con un contenido tan amplio e impreciso que si evaluamos las reflexiones de Chomsky que hasta aquí he presentado, y que da cuenta de la carga de ideología y de retórica, tendríamos que interpretarlos con cierta desconfianza, dado el lugar de poder que ocupan sus autores y las experiencias que nos ha dejado la historia del neoliberalismo. Por esta razón, es necesario formularse preguntas sobre qué significan “modernizar” y “actuar con rapidez”, “cooperación entre países” “tomar medidas comprensivas e imaginativas” en boca de los dirigentes de instituciones financieras internacionales como el FMI y la Banca Mundial, expresiones que así mismas hacen parte del juego ideológico que se esconde tras estas políticas, y que da idea de la necesidad de una reforma radical de estos y en general de los organismos internacionales de financiación.

Mientras eso ocurre, se puede evidenciar la fuerza de la retórica de los líderes de tales instituciones, lo que, como señala Chomsky, también estas hacen parte de ese lenguaje de doble sentido, retórico y antihigiénico que utilizan los guardianes del sistema, cuyo verdadero significado debería preocupar aún más cuando los efectos van dirigidos a las economías del Tercer Mundo. Pero es que con las discusiones que se dan sobre economía pasa igual que con las que se dan en el “Club de los ricos” sobre la seguridad internacional y es que para entenderlas, como dice Chomsky, es necesario descifrar los eufemismos convencionales en los que éstas se enmarcan: “responsabilidad”, “seguridad”, “defensa”, “racionalidad económica”. El código oculta una pregunta elemental: Quién va a marcar el paso?⁶⁸²

Estos son los principales cuestionamientos de Chomsky a este sistema, y de allí su insistencia en las consecuencias que para los Estados con economías deficientes adopten un modelo económico que conduce a su privatización. En la práctica, lo que pasa es que se recurre a comprar la voluntad política del gobierno, que en los países pobres está en manos de una oligarquía criolla, corrupta e indiferente al destino de su pueblo que, de esta manera procede al desmantelamiento de sus servicios públicos y sus instituciones sociales. Significa que el Estado se libra de la responsabilidad y compromiso en el tutelaje de los derechos económicos y sociales de la población más vulnerable al tiempo que asume un papel de vasallo ante Estados de economías dominantes, y con ello endosa su soberanía.

En conclusión, para Chomsky este orden, cuyos contornos explican la crisis mundial que vivimos en la actualidad, tiene relación con, al menos, siete características: 1. una lógica de las relaciones Norte-Sur, que originalmente se pretendía basado en los principios del internacionalismo liberal, con la esperanza

⁶⁸² CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., p. 72.

de prevalecer en una competencia “libre y leal”; 2. Estas relaciones dependen de un orden mundial que se impone en beneficio de los intereses privados; 3. Este orden está controlado por Estados Unidos y sus clientes del lado occidental; 4. las reglas de este orden pueden cambiarse de acuerdo con los “intereses” nacionales de la gran potencia, por encima de los intereses de sus grandes rivales. 5. Este hecho deriva en el fin de la alianza de los prósperos, o al menos de su confianza; 6. Se impone la máxima vil de los amos: sentir compasión por los ricos y “predicar las virtudes de la pobreza honrada, industriosa y abnegada” como señalara Andrew Carnegie en 1896 ante las víctimas de la Gran Depresión de 1896, cuando aún los trabajadores americanos no tenían el derecho a organizarse como lo hicieran luego de la segunda Gran Depresión de 1930, tras largos años de lucha y de una represión brutal sin igual en el mundo industrial; 7. La creación de una nueva era imperial, en manos del FMI y del G7⁶⁸³.

Para Chomsky, estas situaciones, que se han producido a partir de la conformación de una doctrinas o dogmas que se expresan en este modelo neoliberal de desarrollo económico, son injustas y criminales, y sólo parecen tener como alternativa una gran movilización social tanto a niveles locales como a un nivel global. Al menos esa es la esperanza en la desesperanza que Chomsky expresa, pues sólo una democracia organizada puede enfrentar una economía desorganizada, en tanto se ejerza, entre otros derechos, el de pedir cuentas claras y el de manifestarse contra la inadecuada inversión de los recursos públicos.

6.5. LAS EMPRESAS MULTINACIONALES COMO TITULARES DE DERECHOS

Uno de los principales planteamiento de Chomsky sobre cómo se han trasferido derechos que corresponden a los ciudadanos al capital privado está vinculado con un hecho inaceptable como fue el que el Estado aprobara que el término persona, al que se refiere la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que se entendiera como personas de carne y hueso, en los Estados Unidos se extendiera “incluyendo a cualquier individuo, filial, sociedad, grupo asociado, asociación, propiedad, asociación de compañías, corporación u otras organizaciones (estén o no organizadas bajo las leyes de un Estado) o a cualquier entidad gubernamental”. Esta definición, en opinión de Chomsky, hubiera resultado chocante a individuos con raíces intelectuales en la Ilustración y el liberalismo clásico como Adam Smith o incluso Jamen Madison. Pero es el que prevalece, dando un carácter a la Declaración Universal que se aleja de las intenciones de quienes la redactaron y la defendieron en su momento⁶⁸⁴.

⁶⁸³ CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., pp. 49-92.

⁶⁸⁴ CHOMSKY, N., “Estados Unidos y el “desafío de la relatividad”, en *Estados Canallas*, ob. cit., p. 152.

En consecuencia, a partir de un activismo judicial radical, que expresa un absolutismo, los derechos de las personas se han concedido a las “personas jurídicas colectivas”, y más específicamente a sus juntas directivas. Estas recién creadas personas inmortales, son protegidas del escrutinio gracias a los derechos personales que se les ha concedido, administran los mercados internos e internacionales mediante sus operaciones internas, sus “alianzas estratégicas” con los supuestos competidores y otras vinculaciones. Exigen y reciben un apoyo crucial de los Estados poderosos sobre los que proyectan “la sombra política”, aforismo mediante el cual John Dewey advertía que los poderes privados pudieran demoler el experimento de un gobierno democrático, convirtiéndose en sus herramientas y sus tiranos⁶⁸⁵.

Este hecho explica la contradicción entre la afirmación de la salud de su economía gracias a ser un sistema exitoso y la falta de recursos para ofrecer bienestar social a su población. Para Chomsky tal paradoja explica de que aunque el sistema económico estadounidense es un fracaso, a sus corporaciones les va estupendamente, pues tienen un concepto de “salud económica” vinculado a las exigencias de beneficio, no a las necesidades del pueblo: “En resumen, el sistema económico es un fracaso catastrófico. Naturalmente, ha sido alabado como un gran éxito y, de hecho, lo es para un pequeño sector de gentes privilegiadas, entre las que se cuentan quienes alaban sus virtudes y sus triunfos”⁶⁸⁶.

Pero al mismo tiempo, dan la medida de sus acciones de intervención o de negociación favorables a los centros de concentración de riqueza y de poder, quienes para Chomsky “son los que realmente determinan lo que ocurre en el orden social y económico y que prácticamente dominan el Estado, ya sea mediante participación directa o imponiendo estrictas constricciones en las opciones políticas, convirtiendo la autoridad gubernamental en un ‘estado niñera’ poderoso e intervencionista que se ocupa de sus necesidades con el mayor esmero”⁶⁸⁷.

En términos de Chomsky, es lo que una sociedad decente tendría que evitar para no entrar en ese falso juego de la democracia de mercado en que consumir parece ser la única libertad de la que goza el individuo mientras se coarta tanto su naturaleza libertaria como social, al tiempo que se diluyen sus derechos como ciudadano al enajenar su conciencia política y social. De esa manera, más difícilmente se interesará en participar de las decisiones en el ámbito de lo público, gracias a un sistema social y de propaganda que aleja al individuo de la organización social y cultural, lo aísla y, de esa manera, le anula su capacidad para ejercer como ciudadano libre.

⁶⁸⁵ *Ibíd.*, p. 153.

⁶⁸⁶ CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., pp. 241.

⁶⁸⁷ *Ibíd.*, p. 116.

Otra estrategia habitual en Estados Unidos tiene que ver con el de proveer subsidios para los ricos, con el argumento de invertir en ciencia y tecnología, como lo requiere el desarrollo económico del país, dada su condición de sociedad industrial puntera, que ha significado que el costo de estas investigaciones, parte de lo cual muchas veces se orienta es a la publicidad, sea mantenido por el sector público del que depende básicamente la economía. En otras palabras, se “socializan los costes y riesgos al tiempo que se privatizan los beneficios”; privatización que resulta sumamente beneficiosa para los multinacionales en cuanto el desarrollo de tecnología de punta incluye el desarrollo de tecnología de las comunicaciones, tecnología informática o la biotecnología⁶⁸⁸. Pero como ya se ha dicho, estos desarrollos suponen, por una parte, el crecimiento de los capitales privados y, por otra, al mantenimiento de la hegemonía militar al servicio de las élites económicas.

De lo anterior se puede suponer entonces que se trata de todo lo contrario a un desarrollo sostenible y la razón por la que se puede reconocer como la burocracia estatal de los Estados Unidos parecen preferir la hegemonía aún a costa de su supervivencia, al tiempo que se niega este mismo desarrollo a los países periféricos; una manera de hacerlo es mediante la imposición de estrictas normas para preservar el mercado “libre” y la “libre” competencia, cuyo cumplimiento por parte de los países deudores es estrictamente supervisado por la OMC. Es la manera como no solo se consigue obstaculizar el desarrollo industrial y tecnológico nacional, sino, sobre todo, eliminar la competencia que puedan representar para las grandes corporaciones multinacionales. Visto de ese modo, lo que Chomsky demuestra es que las grandes instituciones supranacionales hacen parte de la estrategia neoliberal. Por eso observa el comportamiento de dichas instituciones frente a las cuales hace observaciones como la siguiente:

(...) Fijémonos por un momento en las normas de la Organización Mundial del Comercio. Han impuesto condiciones sobre patentes para los países en vías de desarrollo, unas condiciones que habrían aniquilado el desarrollo industrial en los países ricos si estos hubieran tenido que adherirse a ellas en su momento. Estados Unidos, por ejemplo, recurrió de una manera sustancial a la transferencia de tecnología (lo que hoy llamamos “piratería”) procedente de Inglaterra, que estaba más avanzada. En realidad, Inglaterra hizo lo mismo en su momento con cierta tecnología, más avanzada proveniente de la India y de Irlanda, y con trabajadores más cualificados de los Países Bajos (Bélgica y Holanda). Nosotros hicimos lo mismo entonces con Inglaterra, y otros países están intentando lo mismo también en nuestros días, pero se lo impedimos invocando unas normas que denominamos “de libre comercio”, cuando, en realidad, significan: nosotros protegemos lo que queremos y os imponemos a vosotros todo el rigor del mercado”⁶⁸⁹.

Pero esta no es la única estrategia de transferir recursos públicos al sector privado si tenemos en cuenta, como observa Chomsky, la cínica interpretación de los derechos sociales cuando de estos se hacen titulares también a las grandes

⁶⁸⁸ Cfr. *Ibid.*, pp. 110 y ss.

⁶⁸⁹ CHOMSKY, N. en CHOMSKY, N. y POLK, L., *La guerra nuclear y la catástrofe ambiental*, ob. cit., pp. 65-66.

empresas multinacionales, a las que se extiende la condición de “personas” -que durante mucho tiempo se le negaron incluso a la población negra en su situación de esclavos-, para hacerlos beneficiarios de los derechos que le corresponden a la población, asignando así recursos del patrimonio público.

Se trata del conocido juego orwelliano de dar una doble significación al lenguaje al que ya me he referido aquí, manipulando las palabras y arrancando su contenido original, en este caso de la mano de los funcionarios gubernamentales y de su aparato legislativo, con la intención de beneficiar al sector privado, como actualmente se está intentando hacer en países como Estados Unidos, y en detrimento de los derechos de las personas humanas, como lo destaca en *Ocupar Wall Street*⁶⁹⁰: “la personificación corporativa es una cuestión importante, pero presta atención a lo que significa. (...) Se supone que hoy en día veneramos la Constitución de Estados Unidos. La Quinta Enmienda dice que “ninguna persona debe ser privada” de derechos “sin el debido proceso legal”. Y bien, en realidad al hablar de “persona” los Padres Fundadores no querían decir “persona”. Por ejemplo, había numerosas criaturas de carne y hueso que no eran consideradas “personas” (...) En la Constitución norteamericana había una categoría de criaturas denominada tres quintos de humano: la población esclava. No se les consideraba personas. Y en realidad a las mujeres a duras penas se les consideraba personas, por lo que no tenían derechos (...) A lo largo de los años siguientes, el concepto de “persona” fue cambiado en los tribunales por dos vías. Una fue ampliar dicho concepto para incluir a las corporaciones, una ficción legal establecida y apoyada por el Estado. De hecho, y de acuerdo con las resoluciones judiciales, esas “personas” pasaron a ser más tarde las gerencias de las empresas. De modo que la dirección de las empresas se convirtió en “personas”⁶⁹¹.

Esto se puede ver como una estrategia fraudulenta, aunque se enmarque en lo legal, pero que es una herramienta más para consolidar al modelo económico de mercado, y a círculos financieros internacionales responsables de llevar al sistema financiero global al borde del colapso. Este es sólo un aspecto del que son responsables los Estados en su búsqueda de hegemonía, apoyados en su sistema legislativo para favorecer a los dueños de los grandes capitales. Para reconocer las situaciones que han conducido a este panorama se pueden identificar dos momentos claves, que marcan la historia del Sistema Financiero Internacional actual.

El primer momento clave es aquel que describe en algunas historias menos recientes -cuya veracidad no se reconoce oficialmente, y que no está documentada- es el momento en que se constituye un organismo internacional

⁶⁹⁰ CHOMSKY, N., *Ocupar Wall Street. Indignados en el epicentro del capitalismo mundial*, ob. cit.

⁶⁹¹ *Ibid.*, pp. 45-46.

como es la Reserva Federal⁶⁹² de los Estados Unidos, como producto de una posible conspiración de los banqueros estadounidenses y británicos, entre los que se encontraba J. P. Morgan, para apoderarse de la economía estadounidense a través de una legislación bancaria que estaría escrita por ellos y cuya aprobación se daría como consecuencias de las presiones al presidente Woodrow Wilson en 1913, por parte de los banqueros que financiaron su campaña, hecho del que en sus memorias dice arrepentirse; el segundo, es el que dio lugar a nuevas regulaciones que favorecieran el mercado de divisas durante la Administración Nixon, en 1971, y que abría el camino para que las más importantes familias de banqueros se apropiaran de la economía, en un entorno global, dominando la economía mundial. De allí que Chomsky haga comentarios como el siguiente:

Tobin señaló que este aumento del capital especulativo frente al productivo conducirá al mundo hacia una economía de bajo crecimiento, de salarios reducidos y, a pesar de no mencionarlo, de grandes beneficios. Lo que quiere básicamente el capital financiero es moneda estable, no crecimiento. Este es el motivo por el que pueden leerse titulares en los periódicos como “La Reserva Federal teme al crecimiento, al empleo; debemos reducir el ritmo de crecimiento y de empleo”. Hay que asegurarse de que la Goldman Sachs⁶⁹³ gana bastante dinero con el interés que le proporcionan sus bonos. Tobin aconsejó, al mismo tiempo, establecer un impuesto sobre el capital especulativo, simplemente para disminuir el porcentaje de intercambio de capital. Naturalmente esta propuesta nunca se ha llevado a cabo. Está considerándose en la ONU. No llegará a ningún sitio, pero se sigue discutiendo, simplemente para intentar desequilibrar la balanza a favor de la inversión productiva frente a los intercambios especulativos y destructivos⁶⁹⁴.

Lo que se puede entender es que se ha realizado un traspaso del poder estatal de la clase política a la industria de *Wall Street* a cambio de recibir financiación para sus campañas políticas, lo que a largo plazo, supone una deuda impagable para el Estado, aún para la principal potencia del mundo. Así, el sistema financiero se

⁶⁹² En la actualidad la Reserva Federal es un cartel de 12 bancos privados, de los cuales el banco de Nueva York es el más poderoso. El cartel de la Reserva Federal está liderado por el Consejo de Administración de la Reserva Federal nombrado por el gobierno. Los dueños de la red bancaria que constituyen la Reserva Federal tienen, a su vez, el dominio sobre la economía mundial. Se trata de unas pocas familias poco conocidas como los Rothschild (Londres, Berlín e Israel), Rockefeller (EE.UU. e Israel), Morgan (Inglaterra), Warburg (Alemania), Lazard (París, Francia), Mosés Israel Seif (Italia, Israel), Kuhn, Loeb (Alemania y EE.UU.), Lehman Brothers (EE.UU.) y la familia Goldman Sachs (EE.UU.), algunos de los cuales son objeto de mención por Chomsky, como actores del denominado Nuevo Orden Mundial. Son los responsables, en buena parte, del empobrecimiento y la quiebra de algunos países mientras el sistema financiero se fortalece y crece gracias a, entre otras cosas, el endeudamiento de los Estados nacionales que, en consecuencia, deben responder con una “reestructuración” de su sistema económico productivo y social.

⁶⁹³ La Goldman Sachs es una de las bancas más poderosas de los Estados Unidos, con oficinas en Nueva York, Chicago, Los Ángeles, San Francisco, Fráncfort, Zúrich, París, Londres, Phoenix, Singapur, Ciudad de México, Salt Lake City, Milán, Melbourne, Tokio, Moscú y Toronto con planes de llegar a Latinoamérica. Sus funcionarios han sido asesor financiero de algunas de las compañías más importantes, grandes gobiernos y las familias ricas del mundo. Igualmente es el creador de mercado para los activos del Tesoro de los Estados Unidos. Es considerada como una de las responsables de fomentar y encauzar la crisis para beneficiar a los sectores ricos y estuvo involucrada en los hechos que dieron lugar a la crisis griega actual.

⁶⁹⁴ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Lucha de clases*, pp. 47-48.

hacia con el poder político, dados los compromisos económicos que este adquiriría con dicho sistema que, desde entonces, se permitiría inferir en los asuntos políticos y sociales de casi todos los Estados nación; una forma de traspaso de la gobernanza a un sistema que dado el poder que así adquiriría le sigue siendo fácil, a través de sus grupos de presión, demandar leyes a su medida, presionando y manipulando la decisión de gobernantes y altos funcionarios públicos, como lo reconocen hasta algunos informes del FMI. Así se consolida también lo que conocemos como una democracia de mercado, como lo denuncia Chomsky en sus trabajos.

Esta es una de las razones que conlleva a que se desplomen de las economías más frágiles, como lo han mostrado la situación a la que han llegado los países del Tercer Mundo que se han visto obligados a adquirir una mayor deuda con el sistema financiero internacional apoyado por el FMI y el BM, con lo cual se han visto condenadas a pagar eternamente una deuda que nunca parece terminar, y a causa de lo cual se deja de invertir en bienestar social, negando de esta manera los derechos sociales de la población y todo lo que con ello se arrastra. Pero parece haber una constante maquiavélica de que el fin justifica los medios, y que le es propia a los procesos de globalización económica.

En otro orden de ideas, Chomsky retoma un comentario de un periodista económico que advierte que estos organismos se han constituido en un “gobierno mundial” a espaldas de los intereses de la población, puesto que “Actúan en secreto, creando un mundo subordinado a los intereses de los inversores y con el público ‘puesto en su lugar’, la amenaza a la democracia es menos”⁶⁹⁵. Siendo así, el poder ejecutivo de las principales potencias mundiales juegan un papel importante en tanto actúan como si se tratara de una junta de gobierno de la economía mundial, protegiendo sus intereses e imponiendo su voluntad a los Estados vasallos. Del otro lado de este sistema de poder, los gobiernos de los países menos desarrollados, tienen que afrontar el enojo y la indignación de su población, cuyos niveles de vida se ven deteriorados al verse obligados a mantener los parámetros con los que opera la economía mundial.

Como bien lo señala Chomsky, hay organismos supranacionales que se constituyeron en “una nueva Trinidad Económica Internacional cuya función concreta se proponía como controlar y dominar las relaciones económicas que comprometen al mundo en desarrollo”, mientras, las economías nacionales dominantes ‘harán sus propios negocios... fuera de los canales normales’, en las reuniones del G-7 y en todas partes”⁶⁹⁶. Para Chomsky, el papel de instituciones supranacionales en el mantenimiento de este modelo económico solo corrobora que “las instituciones rectoras no son agentes independientes sino reflejo del poder en la sociedad”⁶⁹⁷. En este caso se trata de instituciones que se han

⁶⁹⁵ CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., p. 229.

⁶⁹⁶ CHOMSKY, N., *El Nuevo Orden Mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., p. 230.

⁶⁹⁷ CHOMSKY, N., *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, ob. cit. p. 20

encargado de mantener estrategias que no todas las veces son de carácter legal o que no siempre son de obligado cumplimiento para todas las partes. Al menos eso ocurre con medidas de regulación comercial, definidas y controladas por la Organización Mundial del Comercio (OMC); la regulación financiera, por el FMI y la Banca Mundial (BM), al parecer todas estas al servicio de los intereses económicos del Gobierno estadounidense y su sector comercial.

En otras palabras, la OMC y la BM se han convertido, según Chomsky, en instituciones que han privilegiado la defensa de los intereses comerciales de la principal potencia, cuando imponen las reglas que aseguran sean de cumplimiento en los países subdesarrollados pero que no se aplican a sí mismos como potencias. Reglas que son legítimas en un orden caracterizado por el libre comercio y el libre mercado. Este se enmarcaría en la doctrina de las políticas neoliberales como ideología que sustenta una economía de mercado. Es lo que ha conllevado a depender, a partir de los acuerdos de *Bretton Woods*, de instituciones como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario internacional (FMI), que se convirtieron en el centro impulsor de las políticas desarrollistas en el Tercer Mundo y en los organismos recaudadores de los países acreedores.

Estos organismos financieros internacionales han sido, ante todo, instrumentos de “tercermundización”, cuyas ventajas y oportunidades de negocios se fundamentan en las crisis económicas de los países acreedores. Pero, como en un círculo vicioso, estas crisis en buena parte responden a su “doctrina de ajuste estructural”, como una manera de cumplir con la “disciplina de mercado”, que se argumenta como única salida a las crisis para mantener la estabilidad monetaria, así esto signifique, en realidad, el camino al desastre de las economías nacionales, de la inestabilidad social y, por tanto, del colapso de los gobiernos⁶⁹⁸.

Lo anterior significa, para Chomsky, que el FMI, la Banca Mundial y la OMC son instancias, que están por fuera de un control político que sea realmente democrático, y que están al servicio del gran capital. Su propósito es abrir las economías del Tercer Mundo, y “sanearlas” a través de imposición de reformas, para que las grandes multinacionales industriales, financieras y en general la inversión extranjera puedan llevar adelante sus operaciones de pillaje con el recurso de los “acuerdos” y tratados “bilaterales” de “libre” comercio con los países más poderosos que realmente son unilaterales y que posteriormente desmantelan y arruinan los aparatos productivos de las economías en espera de desarrollarse. Son reglas que contribuyen a empeorar su situación y, como resultado, mostrará como el proyecto global destruye lo que queda de agro o de industria de los países más pobres. Esto muestra pues como las economías de mercado son, por definición, completamente generadoras de desigualdades. Esta

⁶⁹⁸ CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., p. 108-110 y *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit. pp. 196, 229-230.

condición obliga a pensar la relación entre cómo se distribuye la riqueza en relación a cómo se produce.

Por eso la inversión extranjera interfiere en las economías de Estados pequeños del Tercer Mundo porque, como bien señala Chomsky, el problema es que se establecen tratados de libre comercio en que los términos favorecen especialmente a las grandes corporaciones de las principales potencias. El objetivo principal de tales tratados es obtener grandes ganancias en poco tiempo, sin medidas de control fiscal significativas y sin deberes con la sostenibilidad del medio ambiente. Son negociaciones que contribuyen a una mayor pobreza, nuevas formas de esclavitud de la población y altos costos medio ambientales. Es la lógica de ganancia cortoplacista respaldada por la ideología de la “libertad de mercado” que defiende para sí lo que niega a otros Estados y economías que pretendan hacerle competencia: los débiles deberán someterse a la fuerza de la ley, mientras los que ricos se sirven de la ley de la fuerza para imponer a los más pobres los principios de “racionalidad económica” y respeto a las leyes de la libre competencia.

Al mismo tiempo, los ricos se aprovechan del poder y de la intervención del Estado para obtener beneficios que, como en el caso de la industria de la alta tecnología en los Estados Unidos, se traducen en subvenciones públicas supuestamente para investigación bajo el rubro de “defensa”, otro eufemismo que les permite recibir recursos provenientes del Sistema del Pentágono, que ha sido durante mucho tiempo el motor del crecimiento económico, como bien lo denuncia Chomsky. A esto se suman los beneficios provenientes de las reducciones tributarias, que también se define por un eufemismo, “alivio fiscal”, que en la práctica se traduce a la reducción de la inversión en sanidad y educación, por ejemplo. Por tal razón, se puede comprender la afirmación que sostiene Chomsky de que la política fiscal constituye una transferencia a largo plazo de recursos a los ricos.

La doctrina de la libertad de comercio, como observa Chomsky, está estrechamente ligada a las nociones de “interés nacional” y de “seguridad nacional”, dos caras de la misma moneda que constituyen la piedra angular de su política exterior pero que igualmente hacen parte de las doctrinas que ocultan la ambición económica y el interés por hacerse a las riquezas de los países del Tercer Mundo, denominados “mercados emergentes.” Visto cómo es posible manejar en el “neolenguaje”, o lenguaje de los dobles significados, la noción de seguridad, como vimos en el ejemplo iraní, veamos, en este orden de ideas, para Chomsky algo semejante ocurre con la expresión “interés nacional”:

La expresión “interés nacional” es un orwellianismo residual que debiera ser eliminado por motivos de higiene semántica. El término se utiliza de manera convencional para designar los intereses especiales de aquellas personas cuyo poder doméstico les permite confeccionar la política de estado de acuerdo a sus propios fines, una apreciación que se remonta al menos a ese marxista irredento que era Adam Smith, quien señaló que los “mercaderes y los manufactureros” de Inglaterra son “los principales arquitectos” de su política y utilizan

su poder para asegurarse de que sus propios intereses son “aquéllos a los que se les concede una atención más especial”, por muy “doloroso” que sea su efecto sobre los demás⁶⁹⁹.

Se trata pues de palabras secuestradas por los políticos que las utilizan para presentar una realidad que es distorsionada por el sistema de propaganda oficial del que hacen parte los medios de comunicación que son propiedad de las grandes corporaciones, y que se han encargado de arruinar el lenguaje. En esto consiste implementar el sistema ideológico que promueven, y con el cual se oculta lo que de inaceptable tiene su codicia desmedida. Además, con el agravante de que para conservar sus privilegios no les importa jugarse la supervivencia del planeta mismo.

Esta ocultación, según Chomsky, se traduce en un uso retórico del lenguaje, con el cual lograr separar, hábilmente, las palabras de los hechos. Es la principal función de los mercaderes de la política que cuando se trata del mercado global niega lo que se oculta en la constitución de un sistema que se basa en intereses económicos ilegítimos, y que hacen parte de una estrategia del que tiene el control hegemónico de la política y del dinero. Así paso con la ideología subyacente a la Guerra Fría, otra ideología más que ha contaminado el espacio de las relaciones internacionales.

El lenguaje y la manera ambigua como es usado, y que les hace perder su brillo, hace parte de las estrategias con las que legitiman este modelo de economía de mercado que antes se llamara simplemente capitalismo pero que ahora el alcance de la demanda de estrategias aún más convincentes que no solo demanda de las acciones de agresión, al tratarse de países muchas veces autoritarios del Tercer Mundo, sino también de acciones de propaganda para el cual el doble juego del lenguaje es componente fundamental, al menos cuando se trata de países que quieren presentarse como democráticos.

De esa manera, el individuo termina siendo un medio para lograr el fin económico, principal objetivo de las elites empresariales y políticas. Frente a este hecho, como lo señala Núñez Hurtado, en la misma línea de razonamiento de Chomsky, el individuo termina siendo solo un medio pues “el individuo no puede ser un mero engranaje del Estado, o una mera parte en un relación económica que hace de las personas simples piezas para hacer funcionar la economía y garantizar sus equilibrios internos. La compulsión al trabajo o al consumismo, indispensables ambos hoy para que crezca la economía, terminan conculcando la capacidad del individuo de mirarse a sí mismo y relacionarse con sus semejantes. En otras palabras, acaban con la cultura⁷⁰⁰.

⁶⁹⁹ CHOMSKY, N., *Perspectivas sobre el poder*, ob. cit. pp. 238-239.

⁷⁰⁰ NÚÑEZ HURTADO, C., “Educar para construir el sueño”, en *Ética y conocimiento en la transformación social*, México, Iteso, 2000, p. 85.

Un ejemplo de esta lógica con la que funciona este sistema son los rescates financieros que se convierten en una palanca para dismantlar el estado de bienestar. Para Marshall, al decidir qué bancos insolventes y fraudulentos van a seguir en operación, pero ya robando y apostando con el dinero del público, las autoridades efectivamente asumen la responsabilidad de los problemas económicos que se producen. Los incentivos perversos que el rescate crea, tanto para las autoridades como para los bancos, garantiza que los bancos provoquen más daños económicos durante la fase de rescate que durante la fase de plena crisis⁷⁰¹ a lo que se suma el fraude contable y la desinformación.

Esta transacción entre políticos y empresarios no solo se restringen a la acción gremial para aprobar licencias de obtención de créditos o establecimiento de aranceles para proteger la producción nacional; también ha configurado un sistema de reciprocidades en que los empresarios apadrinan los pactos que consolidan el poder de los políticos y manteniendo el sistema de favores que les permite beneficiarse de exenciones tributarias y las decisiones de política que ha permitido institucionalizar la puerta giratoria que permite a empresarios asumir altos cargos políticos para luego volver a la empresa privada, hecho que es frecuente en el mundo actual, sea el primero o el Tercer Mundo.

Este hecho explica las razones que han permitido que las fronteras entre política y economía parezcan disolverse: quienes ostentan el poder económico se sirven de la política para consolidar sus negocios, y los políticos utilizan los agentes del poder económico. Dicho en otras palabras, los altos ejecutivos de la industria se encargan de “comercializar” los candidatos políticos, tal como se comercializa cualquier producto, y a cambio, los políticos empeñan su voluntad para ocupar los principales cargos de poder o mantenerse en ellos. Al fin y al cabo, como lo sentencia Chomsky, el beneficio es lo que cuenta⁷⁰².

De allí que Chomsky sostenga que antes que chocar con los gobiernos de los Estados nacionales, los grandes consorcios económicos son subsidiarios de estos. Tradicionalmente, los Estados han sido más que defensores del poder económico privado, transfiriéndoles los recursos del erario público mediante subvenciones, como bien lo demuestra la financiación proveniente del Estado para la investigación en ciencia, tecnología e innovación, pero una vez se producen los resultados, estos no pertenecen a la sociedad, como debiera ser, sino que pasan a ser rentabilizados por la empresa privada que, al mismo tiempo, es la que puede incidir en la política pública. A partir de este hecho se puede decir que lo que prima es una democracia de mercado que se contrapone a los intereses de la mayor parte de la población.

⁷⁰¹ MARSHALL, Wesley, “La Reserva Federal frente a la crisis y sus efectos sobre el sistema financiero global”, *Revista Ola Financiera*, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 4, No. 9, 2011, p. 69, (pp. 58-89),

⁷⁰² Véase CHOMSKY, N., *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, ob. cit.

Es lo que da lugar a que esta relación circular Estado/economía privada resulte perversa. La principal consecuencia se produce cuando se pone en juego la supervivencia con tal de mantener la hegemonía que Estados Unidos ha alcanzado en el escenario mundial, como lo advierte Chomsky⁷⁰³. Dicho de otra forma, esta situación nos pone en una situación de riesgo de desastre nuclear y, al mismo tiempo, nos enfrenta al hecho de un desastre sistemático del medio ambiente que puede acarrear un mal desenlace para el planeta. En suma, la relación entre políticos y élites económicas permiten observar que, fieles a una tradición de atajos, unos y otros han sabido sacar partido de los intercambios, bien para mantener una porción privilegiada en los mercados o bien para conservar su vigencia en la política. De esa manera, unos y otros, que no siempre son diferentes grupos de actores, en alianza, contribuyen a la privatización del Estado, participando en una lógica en que intereses públicos e intereses privados no parecen entrar en conflicto entre sí; todo lo contrario, resulta la manera más fácil de dismantelar al Estado y, con este, los derechos políticos, económicos y sociales.

La realidad del poder de estos sistemas y de sus estrategias fraudulentas parecen quedar evidenciadas por el testimonio de Gregg Smith⁷⁰⁴, exjefe de la división de negocio de productos derivados del gigante de la banca de inversión más poderoso del mundo, la Goldman Sachs. Este mostrará como una cultura de la confianza llevó a esta entidad a ser una gran empresa, pero posteriormente ésta se reemplazó por un entorno más dañino, tóxico y destructivo que nunca. Fue así como, reconoce el exfuncionario, en este entorno financiero se produjeron unos efectos en cadena y catastróficos, hasta llegar a afectar al sistema económico global.

Señalo estas fuentes para mostrar que no se trata simplemente de los tópicos propios de los cuestionamientos provenientes de un discurso de izquierdas, como puede ser el de Chomsky, sino de personas cuya autoridad proviene del hecho de que han hecho parte del sistema, lo han defendido, pero luego han tenido que reconocer los quiebres, equivocaciones y perversiones del mismo. De allí que Eduardo Galeano destaque una noticia que deja en evidencia el alcance del problema y sus dimensiones: “A principios del 98, el periodista Samuel Blixen hizo una comparación elocuente. El botín de cincuenta atracos, realizado por las bandas de delincuentes más espectaculares del Uruguay, sumaba cinco millones de dólares. El botín de dos atracos, cometidos sin fusiles ni pistolas por un banco y un financista, sumaba setenta millones”⁷⁰⁵.

Esta es una de las consecuencias de la globalización, que además se expresa en las estructuras de gobierno, y que se reduce a reconocer que a lo largo de la historia

⁷⁰³ Véase CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit.

⁷⁰⁴ SMITH, G., *Por qué dejé Goldman Sachs: Una historia de Wall Street*, Barcelona, Deusto ediciones, 2013.

⁷⁰⁵ GALEANO, E., *Patás arriba. La escuela del mundo al revés*, Madrid, Siglo XXI de España editores, 1998, p. 91.

estas estructuras siempre tendieron a otras formas de poder. Si había una economía nacional era porque había un Estado nacional. Pero ahora tenemos una economía internacional y estamos avanzando hacia la formación de un Estado internacional, lo que significa para Chomsky que se trata de un poder ejecutivo internacional:

Las fuentes nacionales del poder siguen siendo básicamente las mismas. Los principales puestos de toma de decisiones en el ámbito ejecutivo del gobierno, que domina cada vez más la política nacional y exterior, siguen estando de manera abrumadora en manos de representantes de las principales empresas y las firmas legales que atienden principalmente los intereses empresariales, por lo cual representan los intereses generales de uno u otro sector de la economía privada. No puede sorprendernos, por tanto, que la función básica del Estado siga siendo la regulación de los asuntos nacionales y exteriores en interés de los amos de la economía privada, un hecho meticulosamente ignorado por los medios y los estudios universitarios, pero manifiesto en la investigación de la planificación y la ejecución de la política a lo largo de muchos años⁷⁰⁶.

Lo que Chomsky, retomando expresiones de la prensa económica, resume es que se trata de “una nueva era imperial” con un “gobierno mundial de facto” que tiene sus propias instituciones, como el FMI y el Banco Mundial, sus propias estructuras de comercio, como los tratados de libre comercio y sus propias asambleas ejecutivas, como la burocracia de la Comunidad Europea y el G7 y organizaciones terroristas secretas, como la CIA y el FBI, que se encargan de actividades de inteligencia. Es una estructura que para la toma de decisiones responde básicamente a las empresas multinacionales, la banca internacional y otras instituciones por el estilo, que también representan un golpe eficaz contra la democracia⁷⁰⁷, pero entre las que innegablemente mayor perjuicio produce son las que tienen que ver con el sector financiero, cuya dinámica afecta la estabilidad económica de todos los países, de los cuales la gran potencia no es una excepción.

Aparte de eso, hay que tener en cuenta que estas estructuras, que elevan el proceso de toma de decisiones al nivel ejecutivo, generan un déficit democrático, lo cual significa una menor influencia de los organismos parlamentarios y de la población, como bien lo señala Chomsky, una de sus principales preocupaciones. Esto porque una característica especialmente valiosa de las emergentes instituciones de gobierno de facto es su inmunidad ante la influencia popular que, muchas veces, ni siquiera es consciente de su existencia. Actúan en secreto, creando un mundo subordinado a los intereses de sus inversores y, con el público “puesto en su lugar”, la amenaza a la democracia es menor. Este retroceso de la expansión de la democracia durante los siglos pasados es asunto de no poca importancia, al igual que las nuevas formas de perversión de la doctrina liberal clásica en la economía internacional.

⁷⁰⁶ CHOMSKY, N., *Prioridades radicales*, ob. cit. p. 168.

⁷⁰⁷ CHOMSKY, N., “Pocos prósperos, muchos descontentos”, en *Cómo funciona el mundo. Conversaciones con David Barsamian*, ob. cit., p. 91.

Por lo demás, estos puestos de toma de decisiones han rotado sucesivamente por los dueños de los principales capitales, según lo muestra Chomsky. De esta manera, entiendo que se puede obtener una visión completa que permita reunir las piezas que explican la estructura de poder que hay tras la política mundial y sus conflictos, así como el sentido de sus instituciones ideológicas, para evaluar la dimensión que tiene el problema, y la preocupación de Chomsky frente a las posibilidades de develar, de manera efectiva, los aspectos que conforman esta realidad cuando es manejada desde instancias de poder que utilizan instituciones ideológicas para ocultarla. Son intereses que guían la política en direcciones opuestas a las deseadas para el ciudadano común.

7. EL TERRORISMO INTERNACIONAL Y LA LEY DEL MAS FUERTE: ¿AMENAZA U OPORTUNIDAD?

(...) ultrajar, oprimir, despojar, saquear, asesinar o esclavizar al prójimo es considerado habitualmente un crimen. En cambio, en la vida pública, desde el punto de vista del patriotismo, todo esto se transforma en deber y en virtud cuando se hace para mayor gloria del Estado, para la conservación o extensión de su poderío... Esto explica por qué la historia entera de los estados antiguos y modernos es una mera secuencia de crímenes oprobiosos; explica también por qué los reyes y los ministros, del pasado y del presente, de todas las épocas y de todos los países –estadistas, diplomáticos, burócratas y guerreros-, si se les juzga desde el punto de vista de la simple moralidad y de la justicia humana, se han ganado cien veces o mil veces de sobras la condena a trabajos forzados o a galeras. No hay ningún acto de horror o de crueldad, ningún sacrilegio, ningún perjurio, ninguna impostura, ninguna transacción infamante, ningún robo que sea fruto del cinismo, ningún expolio descarado ni ninguna traición ruin que no hayan sido o sean perpetrados diariamente por los representantes de los estados, bajo el mero pretexto de estas palabras elásticas, tan dictadas por la conveniencia y, sin embargo, tan terribles: “por razones de estado”⁷⁰⁸.

San Agustín cuenta la historia de un pirata capturado por Alejandro Magno, quien le preguntó: “¿Cómo osas tú molestar al mar?” “¿Cómo osas tú molestar al mundo entero? –Replicó el pirata-. Yo tengo un pequeño barco, por eso me llaman ladrón. Tú tienes toda una flota, por eso te llaman emperador”. La respuesta del pirata fue “elegante y excelente”, dice san Agustín⁷⁰⁹.

Un tema central en la ensayística de Noam Chomsky es el terrorismo y sus amenazas, que ya constituye una táctica que forma parte del ambiente de guerra global o terrorismo globalizado que se ha producido por el reparto de la riqueza planetaria entre los magnates de la guerra y las estructuras de poder económico. Estos, en su afán por imponer la implacable ley del valor y del mercado libre, han contado con el apoyo militar de las potencias más fuertes,

⁷⁰⁸ CHOMSKY, N., *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 8 citando a BAKUNIN, M., *Étatisme et anarchie*, 1967.

⁷⁰⁹ CHOMSKY, N. “Prefacio a la primera edición (1986)” En *Piratas y emperadores. Terrorismo internacional en el mundo de hoy*, Barcelona, Ediciones B, S.A. 2003, [1986], p. 7. Esta historia de San Agustín da nombre a este libro de Chomsky.

especialmente por los Estados Unidos. Este país, antes de la Segunda Guerra Mundial, aunque fuera la economía más rica del mundo con diferencia, no había sido actor global de primer orden⁷¹⁰, por tanto no tenía el “poder indiscutido” con el que cuenta actualmente.

Conscientes sus gobernantes de este poder, lo han capitalizado aprovechándose del ambiente de temor y de inseguridad que se genera entre su población que, “asomada al abismo”, concede el recorte de derechos y libertades fundamentales que sus constituciones garantizaran y protegieran, pero que ahora cuentan con argumentos más persuasivos mediante los cuales “subordinan a una población asustada a un control estatal cada vez mayor”⁷¹¹. Sin desconocer ni justificar las graves consecuencias que el terrorismo internacional acarrea para todos los pueblos del mundo, Chomsky se propone la tarea de visibilizar las cuestiones que estos hechos ocultan, y que están vinculadas con los intereses de los magnates de la guerra y las estructuras de poder económico, principales promotores de las más graves formas de terrorismo internacional.

Estas son cuestiones que Chomsky plantea en publicaciones como: *Hegemony or Survival: America's Quest for Global Dominance* (2003), *Peace in the Middle East?: Reflections on Justice and Nationhood*, 1968 y 2002 y *Middle East Illusions*, 2003; *Pirates and Emperors, Old and New*, 2002; *A New Generation Draws the Line: Kosovo, East Timor and the Standards of the West*, 2000; *World Orders Old and New*, 1994; *Year 501: The Conquest Continues*, 1993; *Rethinking Camelot: JFK, the Vietnam War, and U.S. Political Culture*, 1993; *Open Magazine Pamphlets*, 1993; *Detering Democracy*, 1991; *Manufacturing consent*, 1988; *The Culture of Terrorism*, 1988; *Turning the Tide: U.S. Intervention in Central America and the Struggle for Peace*, 1985; *The Fateful Triangle: The United States, Israel and the Palestinians*, 1983; *Towards a New Cold War: Essays on the Current Crisis and How We Got There*, 1982; *For Reasons of State*, 1973; *At War with Asia*, 1970; entre otros escritos.

7.1. CULTURA DEL TERRORISMO Y CRÍMENES DE ESTADO

En la ensayística de Chomsky se puede encontrar, como un aspecto de su cuestionamiento a la política, el interés por hacer un ejercicio de contra-historia, al exponer acontecimientos que desvelan uno de los lados oscuros y siniestros del ejercicio del poder, gestionado desde los altos cargos de la cúpula del Gobierno estadounidense. Estos acontecimientos están marcados por el uso de la fuerza unilateral del Estado más poderoso del mundo, dirigido contra objetivos más débiles, generalmente hacia países del Tercer Mundo, aunque no exclusivamente, mediante la coacción para obligarlos a apoyar sus objetivos.

⁷¹⁰ Véase CHOMSKY, N., “fomento de la democracia en casa”, en *Estados fallidos*, ob. cit., p. 144.

⁷¹¹ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 315 y ss.

Se trata de terrorismo estatal, y se ejerce en nombre de la seguridad y los intereses de Estado o, mejor decir, los intereses de la economía privada y su seguridad económica. De allí que este comportamiento prepotente, de dudosa legalidad, aunque técnicamente no alcance la calificación de crimen internacional juzgable, difícilmente se podría aceptar como defensivo, pero resulta funcional para su política de expansión militar y, especialmente, económica. En ese sentido se repite la historia pues tal como menciona Chomsky que ocurrió durante el periodo de la Conquista de América, “las leyes y las guerra ampliaron las zonas de zonas de comercio dominada por los mercaderes ingleses, quienes eran capaces de enriquecerse por medio del comercio de esclavos y de su ‘comercio de pillaje con América, África y Asia’ (Hill), ayudados por las “guerras coloniales patrocinadas por los estados’ y los distintos medios de gestión económica, gracias a los cuales el poder estatal se ha abierto camino hasta la riqueza privada y a una forma particular de desarrollo trazada desde sus propias conveniencias”⁷¹².

Chomsky destaca como estos hechos es lo que le llevaron a Adam Smith a concluir, como ya lo he citado anteriormente, que el éxito europeo constituía un elogio a su dominio de los medios y a su inmersión en la cultura de la violencia⁷¹³. Algo semejante se puede afirmar sobre las causas del éxito de los Estados Unidos en su historia, como lo demuestra su alto desarrollo industrial y económico, gracias al dominio de una alta tecnología bélica, oportunamente dirigida contra países militar, política y económicamente menos poderosos, forzados a negociar sus materias primas al precio que le impongan. De esa manera, han contribuido a la riqueza de los Estados Unidos, mientras sus economías y su desarrollo quedan estancados, cuando no es que sus países han sido destruidos, con secuelas difícilmente superables, por haber sido objeto de los intereses geoestratégicos del poderío americano.

A pesar de que el país, ante estas situaciones, se asoma a un abismo, o al menos su población, quienes copan el poder, dice Chomsky, prosiguen con sus agendas de manera implacable, sabedores de que pueden explotar los temores y la angustia reinante, y no importa que en ello se juegue nuestra supervivencia y la del planeta mismo. Por lo tanto, saben que pueden decretar medidas que ahonden este abismo y pueden marchar decididamente hacia él, si ello sirve para promover los objetivos del poder y el privilegio. Una vez legitimado este

⁷¹² CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., p. 397⁶ citando a: Keynes, *A Treatise on Money*, citado por Hewlett, S. A. *Cruel Dilemmas of Development, 1980*; PEARSON, M.N., en TRACY, J.D. (ed.), “*Merchants empires*”, en *The Political Economy of Merchant Empires* (Andrew y Angus Calder (acerca de los celtas) citado por BRADY, T.A., “*The Rise of Merchant Empires 1400-1700: A European Counterpoint*” BREWER, J. *The Sinews of Power: War, Money and the English State, 1688-1783*, 11, 169 (guerras anglo-holandesas) y Hill, *Nation. Smith, Wealth*, Libro IV, capítulo II (i, 484f); Libro IV, Capítulo VII, IIa. Parte (ii, 110 ff). Sobre el traslado a América del Norte de las habilidades desarrolladas en la zona marginal celta, véase KEAY, J. *The Honorable Company: A History Of The English East India Company*.

⁷¹³ CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit. p. 15.

programa, a la fuerza, declaran que es antipatriótico y perjudicial cuestionar los procedimientos de autoridad, aunque resulte patriótico instituir duras y regresivas políticas que benefician a los adinerados, socavan los programas sociales que sirven a los intereses de la mayoría y subordinan a una población asustada a un control estatal cada vez mayor”⁷¹⁴. Todos estos hechos que se han agravado después de los actos terroristas del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos han generado un mayor desequilibrio en el sistema internacional ‘posterior a la Guerra Fría’.

Como lo constata Chomsky, aunque el orden económico es tripolar no lo es así el orden militar que sigue liderado por los Estados Unidos y que marca la gestión de la política exterior. Ésta que para Chomsky ha sido una constante en la política exterior americana, se ha mantenido en el tiempo, escudándose en el argumento de la seguridad que le exige imponer la fuerza para defenderse, con estrategias irracionales y con acciones criminales. De allí que Chomsky insista en su convicción de que Estados Unidos sigue siendo el único poder con la voluntad y la capacidad de ejercer la fuerza a escala global, incluso más libremente que antes con el declive de la disuasión soviética, aunque ya no gocen de la preponderancia del poder económico que les había permitido mantener una postura militar agresiva e intervencionista desde la Segunda Guerra Mundial. Un poderío militar no respaldado por una base económica similar tiene sus limitaciones como medio de coacción y dominación”⁷¹⁵.

Esta política agresiva se mantiene y sus causas, según Chomsky, son estructurales en tanto se trata de una cultura del terrorismo que explica que los Estados Unidos hayan sembrado el terror en diversas regiones del mundo (aún del Primer Mundo), mucho antes de que ellos mismos se vieran amenazados por este en su propio territorio, como cuando ocurrieron los hechos del 11 de septiembre. Esta cultura del terrorismo se sustenta en una ideología que estaba presente desde tiempo atrás, y que se expresaba como la necesidad de hacer seguro el mundo para la democracia, como lo proclamara el presidente Woodrow Wilson en su Administración. Esta “preocupación” ha llevado a los Estados Unidos a autodenominarse como gendarme del mundo y, en consecuencia, a declarar una Cruzada ya sea contra el comunismo, la droga o el terrorismo, y hacerlo utilizando el terror como su principal estrategia. Esta serie de hechos obliga, con Chomsky, a revisar la noción de terrorismo para identificar cuál es la lógica que conlleva a pensar que el terrorismo se puede controlar a partir de más terrorismo.

Según Chomsky hay dos usos del término “terrorismo”: uno es el uso literal, tal como lo definen los expertos, y que se refiere a la amenaza o el uso de la violencia para intimidar o coaccionar (generalmente con fines políticos, religiosos o de otra índole), tanto si lo hace el “emperador” o “el ladrón”. El

⁷¹⁴ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 315.

⁷¹⁵ CHOMSKY, N., *El miedo a la democracia*, ob. cit., p. 13.

segundo uso es propagandístico, y en este la máxima del pirata es justificar el concepto recientemente evolucionado de “terrorismo internacional” pero sólo en parte: una acción terrorista sólo puede considerarse tal si la perpetra “el otro bando”, no el nuestro.

Sólo las acciones perpetradas por “el otro bando” cuentan como terrorismo, sean cuales fueren los hechos⁷¹⁶, que es la manera como lo utiliza la gran potencia, como pretexto para invadir y agredir enemigos elegidos, y de acuerdo con el hecho de resultar claves para sus intereses económicos, y cuya vulnerabilidad garanticen vencerles. Dicho esto, Chomsky admite que hay muchos Estados terroristas en el mundo, pero que Estados Unidos es excepcional por el hecho de que está oficialmente comprometido con el terrorismo internacional a “una escala que hace palidecer a sus rivales”⁷¹⁷.

Su poder ejecutivo, en manos de las élites políticas, es utilizado por el capital privado a favor de sus intereses, el principal objetivo de las acciones y los discursos oficiales, cuidadosamente diseñados por intelectuales que son sus estrategias transnacionales. El efecto es un conflicto permanente entre los países de economías dominantes contra países del Tercer Mundo, y en el que las oportunidades y beneficios son para las principales corporaciones multinacionales y financieras, con el respaldo del poder ejecutivo del Estado.

Desde allí se justifican estrategias que van desde el unilateralismo hasta el desmantelamiento de los acuerdos internacionales y la militarización del espacio, acciones que se presentan como proyectos de contraterrorismo con carácter de guerras “justas” o “preventivas”. Tales proyectos, al ser dirigidos desde el bando poderoso, se les da el carácter de legítimo, y en ellos el vencedor impone al enemigo la condición de Estado canalla, negando su propia condición de delincuente, términos que se aplica al vencido, aunque el vencedor no está por fuera del adjetivo dado que ejerce el terrorismo de Estado, es decir de delictivo y de ilegal.

Dicho en palabras de Chomsky “Las normas para el emperador y su corte son únicas en dos aspectos estrechamente relacionados. Primero, sus actos terroristas quedan excluidos del canon; segundo, mientras que los ataques terroristas contra ellos son juzgados con sumo rigor, hasta el punto de requerir medidas de violencia de “autodefensa ante agresiones futuras”, otras acciones terroristas comparables o incluso más graves contra los demás no merecen represalias ni medidas preventivas que, de tomarse, provocarían una temible y furiosa respuesta. La importancia de los ataques terroristas de la gran potencia

⁷¹⁶ CHOMSKY, N., *Piratas y emperadores*, ob. cit., p. 8.

⁷¹⁷ *Ibid.*, p. 203.

son tan leves que apenas merecen ser mencionados y mucho menos recordados⁷¹⁸.

Chomsky acepta que no siempre todos los que componen los reducidos núcleos que deciden la política exterior están de acuerdo con estas políticas intervencionistas que conducen a guerras absurdas y a aventuras fallidas, pero lo que al final prevalece es la doctrina oficial. Esta es la que guía los términos del debate, lo cual tiene gran importancia. La razón, porque mientras las víctimas sean tratadas como los “enemigos oficiales”, con sentimientos nacionalistas, se tratará de juego limpio. “Prácticamente todas las atrocidades serán toleradas por una población que ha recibido un intenso adoctrinamiento”⁷¹⁹. Esto lo expresaba Chomsky en 1972, a propósito de la Guerra de Vietnam, pero lo ha seguido mantenido a lo largo de décadas hasta hoy, y es lo que lo ha llevado a afirmar la existencia de una industria del terrorismo de Estado que resulta muy rentable.

Esta industria promueve guerras con apoyo del Estado, ya no por conquistar territorios, como en la época de la colonización, sino por conquistar nuevos mercados, o expropiar las materias primas que requiere el sector privado, como también para justificar transferencias de los recursos públicos a la corporación industrial militar y de alta tecnología. En ese sentido, asegura Chomsky, lo que pasa es que “Todos estos intereses convergen en una política ideada para elevar el nivel de confrontación internacional y de fabricación de armamento, y para crear la base y el sistema de apoyo para la intervención allí donde sea necesaria. Hay que azuzar a la población estadounidense para que alcance un estado de histeria tal que respalde los elevadísimos costos de un presupuesto casi fascista (en un sentido técnico)”⁷²⁰.

El trasfondo de esta lógica que ha orientado la política exterior de los Estados Unidos es el interés por los mercados y las materias primas de los países que ha convertido en enemigos oficiales. Con este propósito ha emprendido numerosas intervenciones que se ha caracterizado por una violencia de Estado y unas doctrinas rígidas, que inventan el mito que va a permitir socavar el desarrollo de países geoestratégicamente claves para su economía. Una muestra de ello es la Guerra de Vietnam, en que el anticomunismo proporcionó la mitología adecuada para justificar esta guerra colonialista. Como lo señala Chomsky Washington sostenía estar defendiendo la democracia e impidiendo la “agresión interna” o subversión provocada por agentes del comunismo internacional. En términos de política exterior, se hacía una de las declaraciones clásicas de la teoría dominó. Sostiene que en todo el mundo “se consideraba el conflicto del Vietnam del Sur como una prueba de la capacidad

⁷¹⁸ *Ibid.*, pp. 9-10.

⁷¹⁹ CHOMSKY, N., “Introducción”, en *Por razones de Estado*, ob. cit., pp. 10-11.

⁷²⁰ CHOMSKY, N., “Los Estados Unidos desde Grecia hasta El Salvador”, ob. cit., p. 60.

de los Estados Unidos de ayudar a una nación a afrontar una “guerra de liberación” comunista.

El memorándum del NSC 288 de marzo de 1964 establecía que “queremos un Vietnam del Sur independiente, no comunista”, con libertad de aceptar ayuda exterior –léase americana- incluyendo ayuda política y militar para extirpar y controlar a los elementos insurgentes”⁷²¹. En la formulación de la “teoría dominó” preocupaba China, entonces el principal enemigo, según el NSC 124/2 de junio de 1952, y el problema de las materias primas y la amenaza de la acomodación del Japón al comunismo.

Se ponía el acento en la cuestión de que el Japón era la clave de la política de los Estados Unidos y que la pérdida de Indochina, o incluso Tonkín, le llevaría a sumarse al bloque comunista. Según la teoría dominó, existía el peligro de que el sudeste asiático pudiera caer bajo la dominación comunista si caía Vietnam del Sur⁷²². Pero la realidad de los “peligros percibidos” dice Chomsky, no tenían importancia. La motivación era otra, poco importaba que realmente hubiese un peligro comunista contra la democracia, y estos eran los mercados y las materias primas⁷²³ sobre los que se querían tener monopolio, al menor costo posible.

En realidad poco se conocía de Vietnam. Por otra parte, existen puntos de vista, como el de Leslie H. Gelb (*Foreign Policy*, verano de 1971), que alude a la cuestión de que “no existe ningún examen sistemático o serio de la importancia que tiene el Vietnam para los Estados Unidos que haya sido emprendido dentro del gobierno”, y atribuye la persistencia de la aventura del Vietnam, frente a esta negligencia, a múltiples factores: la capacidad mortífera de las afirmaciones de la guerra caliente, juicios burocráticos, anticomunismo, fuerza real en la política americana y otras presiones domésticas. También señala que, si bien el punto de vista de que “el Vietnam poseía una importancia militar y económica estratégica intrínseca” era uno de los argumentos, no fue nunca el que prevaleció. Su importancia deriva más bien de la teoría dominó, teoría que según la formulación, “la caída de Indochina provocaría un deterioro de la seguridad americana en todo el planeta”, y sostiene una idea que es la que Chomsky mantiene en sus análisis sobre la cultura política estadounidense, y es que “lo que nos llevó al Vietnam fue el anticomunismo ritual y una exagerado política de poder”⁷²⁴.

Aparte de si estas afirmaciones se aproximan a la realidad o no, para Chomsky estas observaciones y análisis le aportan argumentos para fundamentar su

⁷²¹ CHOMSKY, N. y MORGENTHAU, H., *El interés nacional y los documentos del Pentágono. El interés nacional como encubrimiento de una política imperialista*, ob. cit., p. 27.

⁷²² *Ibid.*, p. 11.

⁷²³ *Ibid.*, pp. 15 y ss.

⁷²⁴ *Ibid.*, p. 24.

premisa de la existencia de una cultura de la violencia que estructura la política exterior estadounidense, que lleva a acciones irracionales y a imponer rígidas doctrinas. En ese sentido, Chomsky parafrasea a la filósofa Hanna Arendt para reafirmarse en esa lógica.

Según el autor, Hanna Arendt ha examinado toda una variedad de factores irracionales que impulsaron a los autores de la política de Vietnam. La conclusión que la filósofa extrae es que “el fin último no fue ni el poder ni el beneficio... (ni)...intereses particulares tangibles”, sino más bien “la creación de una imagen”, “algo nuevo en el inmenso arsenal de locuras humanas”. “La política americana no perseguía fines reales, buenos o malos, que pudieran limitar o controlar una clara fantasía” y, en particular, ninguna estrategia imperial. Ignorancia, anticomunismo ciego, arrogancia, autodecepción subyacen bajo la política americana. Para él Arendt está en lo cierto cuando destaca esos elementos en la historia del Pentágono.

Por eso asegura que contra toda evidencia histórica, las autoridades USA persistían en la afirmación, que en realidad era una rígida doctrina, de que la China era un agente de Moscú, el Vietcong un agente del Vietnam del Norte, que, a su vez, era una marioneta de Moscú, dependiendo del capricho de los planificadores y propagandistas que, aun teniendo información precisa, ostentan lo que Chomsky califica como una “ignorancia deliberada”. Una de las posibles explicaciones parece ser, dice Chomsky, una cierta estupidez institucionalizada⁷²⁵.

Chomsky concluye su exposición sobre *Los Documentos del Pentágono* señalando lo que para él fue uno de sus párrafos más deprimentes: el del epílogo del estudio del Pentágono, en mi opinión clave como anuncia de lo que llegaría a ser la política exterior. En este epílogo su autor comenta el cambio de táctica tras la ofensiva del Tet a comienzos de 1968 (IV, 603), informando que: “amplios y cada vez más numerosos elementos de la opinión pública americana ha comenzado a considerar que el costo (de la guerra) ha alcanzado unos niveles totalmente inaceptables y que lanzarían una viva protesta en el caso de que los costos sufrieran un fuerte aumento”. Lo que Chomsky señala como preocupación, si como él mismo observa su interpretación es la correcta, es la consideración que se hace en este informe de que realmente la opinión pública comparte con el ejecutivo la preocupación “por lo que nos cuesta la agresión continuada”, es decir por los costes económicos y en cambio se deje de lado los costes humanos que se están produciendo en un bando, y que alcanza la dimensión de un genocidio, igual que la vidas humanas que se están perdiendo en el otro bando, y que se inmolan en nombre del patriotismo.

⁷²⁵ *Ibíd.*, pp. 24-25.

Para Chomsky esta valoración de la opinión pública resulta más que dudosa, pero es en la que la Administración Nixon dice basar sus cálculos y su esperanza de que “se puede hacer una guerra tecnológica menos costosa, con unos sistemas de control de fuegos automáticos y con mercenarios, con helicópteros cañoneros y bombas efectivas en lugar de las “máquinas de picar carne” de *Westmoreland*, logren destruir la infraestructura del enemigo y garantizar al pueblo de Indochina una variedad particular de independencia que pueda tolerar la estrategia global USA”⁷²⁶.

Esta es, pues, sólo una muestra del autoproclamado papel de los Estados Unidos como “inquisidor de terrorismos” y “agente único” de su extinción, que le ha llevado a dedicarse al rearme militar y a crear nuevas alianzas. Un acontecimiento de dimensiones humanitarias tales que motivó a Chomsky a asumir, de manera pública, su papel de activista, denunciando los horrores que en este pueblo se producía contra la población civil, en nombre de defenderse del eje del mal que representaba el comunismo. Un horror semejante que de cierta manera ha sido superado por la guerra justa y preventiva que se realizó contra Irak al emprender un proyecto de pacificación denominado “Nuevo orden mundial”, y cuyo propósito era declararle una guerra al terrorismo internacional de origen islámico que ha tenido catastróficas consecuencias humanitarias inicialmente para Irak y ahora para Siria. Un proyecto al que se han ido sumando las grandes potencias, encabezadas por los Estados Unidos.

A este juego de adjetivos hay que añadir el de la falta de conceptos claros para definir el terrorismo. Ante esta falta de claridad algunos proponen, los expertos independientes, conceptos elaborados desde un ánimo técnico mientras que otros, los políticos y “managers de la seguridad nacional” asumen los que son más convenientes a sus intereses económicos para mantener su poderío y hegemonía, aunque sea de ambigua definición, e impongan significados que, según las circunstancias, pueden resultar contradictorios pero funcionales a sus ambiciones. Ese es el caso de conceptos como terrorismo y como derecho a la soberanía, como veremos a continuación.

7.2. TERRORISMO Y SOBERANÍA: PROBLEMAS DE DEFINICIÓN

La palabra terrorismo, de acuerdo con Chomsky, “comenzó a usarse de manera generalizada a finales de siglo XVIII; y se empleaba por aquel entonces para referirse a los actos cometidos por los estados que reprimían a su propia población por medios violentos. El terror era la actuación de un Estado contra sus propios ciudadanos. Ese concepto no resulta útil en absoluto para quienes detentan el poder. Como era de esperar, al final se ha modificado el sentido del término. Ahora se refiere a las acciones de los ciudadanos contra el Estado; de hecho, el

⁷²⁶ *Ibid.*, p. 35.

término “terrorismo” se emplea hoy día casi siempre para lo que podría denominarse “terrorismo al por menor”: el terrorismo de pequeños grupos marginales, y no el terrorismo de los estados poderosos”⁷²⁷.

Una vez más Chomsky intenta su propia definición, en su estilo característicamente irónico, mostrando como las definiciones son amañadas y simplistas pero efectivas para que el gobierno de Estados Unidos continúe en su política intervencionista y justificativa para ir contra la autonomía de los pueblos que les son económica o políticamente estratégicos. Por ello objetará que para ellos, “afortunadamente”, exista una solución sencilla: definir "terrorismo" como los actos terroristas que los demás realizan contra nosotros.

Prosiguiendo con la definición, lo que se muestra es que una característica interesante de la avalancha de análisis, tanto durante la Guerra Fría como ahora, es que no se nos explica, dice Chomsky, en qué consiste el "terrorismo". Lo que se nos dice en su lugar es que ésta es una cuestión compleja y desconcertante. No obstante, es curioso, porque existen definiciones concretas en documentos oficiales de Estados Unidos y una definición sencilla describe el terrorismo como "el uso deliberado de violencia o de la amenaza de violencia para alcanzar objetivos de naturaleza política, religiosa o ideológica"⁷²⁸.

Por su parte Zappala admite que el terrorismo se merece un lugar aparte entre los crímenes internacionales, o mejor, transnacionales, pues se trata de un fenómeno criminal sobre el cual ya se había concentrado la atención de la comunidad internacional en vísperas de la Segunda Guerra Mundial y que sigue siendo de la mayor actualidad. El jurista recuerda que el primer proyecto de institución de un tribunal penal internacional se contenía precisamente en una Convención contra el Terrorismo firmada en Marsella en 1937, que sin embargo sólo ratificó un Estado (la India) y no entró nunca en vigor⁷²⁹.

También apunta que hasta la primera mitad del siglo XX los crímenes de terrorismo se referían, sobre todo, a atentados contra los representantes de las cúpulas del poder estatal, a menudo monarcas, como ocurrió con el asesinato en Sarajevo del Archiduque Francisco Fernando el 28 de junio de 1914, que fue la chispa que hizo estallar la Primera Guerra Mundial. Durante la Segunda Guerra Mundial y después de ella, los actos de terrorismo asumen una

⁷²⁷ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., p. 64.

⁷²⁸ CHOMSKY, *Hablemos de terrorismo*, ob. cit., pp. 79-92; CHOMSKY, N. y HERMAN, E., *Washington y el fascismo del Tercer Mundo*, Madrid, Siglo XXI, 1981, pp.136- 402; CHOMSKY, N. *Cultura del terrorismo*, ob. cit., pp.53 y ss. y 97 y ss.; CHOMSKY, N., *11/09/02, (Entrevistas)*, Barcelona, RBA Libros, 2001, pp.23-28; CHOMSKY N. y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., pp. 61 y ss.

⁷²⁹ ZAPPALA, S., “Los crímenes internacionales” en *Qué es la justicia penal internacional*, trad. por Mario Trigo, España, editorial Proteus, 2010, pp. 74-76.

importancia central como instrumentos de lucha para la liberación de pueblos sometidos a una ocupación extranjera y más tarde a una ocupación colonial.

También señala como a menudo se sostiene que las dificultades para reprimir a escala internacional el crimen de terrorismo son debidas a que no existe un consenso generalizado sobre la definición de esta categoría criminal. Lo cierto es que a pesar de la extendida condena de los actos terroristas aparece el temor a que se instrumentalice la noción de terrorismo y a que esto lleve a calificar de terroristas a los exponentes de las organizaciones que luchan para obtener independencia de sus pueblos, aplicando el principio de autodeterminación.

De la misma manera, Zappala apunta que los elementos esenciales para una definición general del crimen de terrorismo internacional se han obtenido extrayéndolos de las numerosas convenciones internacionales sobre la cuestión y de las declaraciones de la Asamblea General de la ONU. Se pueden sintetizar en tres características propias: 1. Querer sembrar el terror en la población civil; 2. Golpear de modo indiscriminado, sin respetar las distinciones entre civiles y combatientes; 3. Tener una específica finalidad política, religiosa, racial, etc.

Finalmente, Zappala afirma que el terrorismo internacional no forma parte de los crímenes que pueden ser juzgados por los tribunales penales internacionales. La mayoría de los Estados, justamente a causa de las divisiones en la definición y al carácter altamente político de la disputa subyacente, han preferido no dar esta competencia a la Corte Penal Internacional. Aun así, dice el autor, hay que subrayar que, tras los trágicos sucesos de los últimos años y el nacimiento de un nuevo terrorismo global, los Estados podrían quizás reflexionar sobre la oportunidad de revisar esta elección y decidir a favor de la atribución a la Corte de la competencia sobre el terrorismo o bien crear un tribunal especial para estos crímenes⁷³⁰.

De igual manera Danilo Zolo se refiere al tema constatando que falta un consenso acerca de la noción misma de terrorismo. Y también porque aquello que en Occidente se llama ‘terrorismo global’ no es, en realidad, un fenómeno homogéneo, expresión de una suerte de complot planetario del mal contra el bien, tal como el maniqueísmo occidental tiende a presentarlo a través de autores como Alan Dershowitz y Michel Walzer⁷³¹.

Por su parte, Chomsky critica lo que escriben expertos en el tema, los “terrorólogos” como Claire Sterling en su libro *The Terror Network*, en el que la Unión Soviética es identificada como la fuente de la plaga del terrorismo: “un juicio que avalan terrorólogos renombrados, quienes lo que más les impresionó del descubrimiento principal de Sterling es que el terrorismo ocurre

⁷³⁰ *Ibíd.*, p. 78.

⁷³¹ ZOLO, D., “Las razones del terrorismo”, en *La justicia de los vencedores. De Nüremberg a Bagdad*, ob. cit., pp. 145-147 y ss.

“casi exclusivamente en países democráticos o relativamente democráticos” (...) lo que comprueba que debe ser de origen soviético⁷³². Sobre el mismo tema se refiere en *Crónicas de la discrepancia*:

Durante los últimos años, el denominado “terrorismo internacional” ha estado en el centro de mira (...) Se debate sobre este asunto como si se hablara del mundo real. Pero no se habla del mundo real. Existe el terrorismo internacional; y los Estados Unidos son uno de sus principales promotores. (...) En los escritos propagandísticos sobre este asunto, y me refiero a autores como Claire Sterling y Walter Laqueur, entre otros (comisarios políticos más que ninguna otra cosa), se llega a afirmar que la prueba de que los comunistas están detrás de todo esto es que el terrorismo se da en el denominado “mundo libre”. La verdad es que Cuba se ha visto afectada por más acciones del terrorismo internacional que, probablemente, todo el resto del mundo junto. Esta situación se remonta a principios de los años sesenta cuando la administración Kennedy inició una importante guerra terrorista contra Cuba⁷³³.

Con este ejemplo Chomsky quiere ilustrar la manera como los Estados Unidos utilizan adjetivos de descalificación para actuar frente a los Estados que se opongan a sus intereses y den muestras de resistencia a sus propósitos, razón por la cual pasan a ser, por obra y gracia del poder estadounidense y de sus aliados, Estados delincuentes, Estados Canallas y/o Estados terroristas. Una razón suficiente para imponer sanciones, entre estas el de ser intervenidas por la potencia y sus aliados. Esto fue lo que ocurrió durante el periodo de la Guerra Fría, en que se desarrollaron acontecimientos que enfrentaron a las dos principales potencias de entonces, y en que la contraparte no hizo menos, dados los intereses en juego.

Por esto, si nos atenemos a la otra cara de la moneda, tal como la presenta Chomsky, los papeles también se invierten. Desde entonces la que ahora es la gran potencia ya se consideraba con más responsabilidades por tener más “valores” en juego que defender. Pasa así a ocupar el lugar que le ha correspondido en la historia, como antagonico, y que lo ha llevado a comportarse como un Estado Canalla. Su comportamiento rudo contra otros Estados, y especialmente contra su población civil, generalmente muy pobre, se respalda en asegurarse, de antemano, que no tendrán opciones de defenderse.

Es un papel que se corresponde con los contenidos ideológicos que sus diferentes gobernantes han ido afinando en el tiempo. Estos contenidos ideológicos distorsionan derechos como la soberanía y la autodeterminación de estos pueblos, y los podemos rastrear en el “idealismo wilsoniano”. Tal como lo puntualiza Chomsky, Woodrow Wilson es conocido por “su entrega” al principio de la libre determinación pero, como el mismo Wilson lo explicó, “ésta debe tener límites” porque mal se le haría al conceder el derecho a la autodeterminación a “civilizaciones atrasadas”. En última instancia, lo que realmente estaba queriendo

⁷³² CHOMSKY, N., *Cultura del terrorismo*, ob. cit., p. 41.

⁷³³ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., p. 24.

con ello justificar era la “obligación” de controlar a tales civilizaciones atrasadas. En palabras de Chomsky, para Wilson:

El principio no se aplica a las personas ‘en una etapa de baja civilización’, las cuales deben recibir “protección amistosa, orientación y asistencia” por parte de las potencias coloniales que habían descubierto sus propias necesidades de etapas pasadas. En sus famosos *Catorce puntos* sostuvo que en cuestiones de soberanía, “los intereses de las poblaciones afectadas deben tener el mismo peso que las reclamaciones de los gobiernos cuyos fundamentos habrá de ser determinado”, es decir, la autoridad colonial⁷³⁴. En particular, necesitaban toda nuestra protección y guía aquellos países cuyos recursos naturales nos interesaban. En tiempos de Wilson, era cada vez más claro que el petróleo sería de importancia primordial para los militares y para el futuro de la economía en general. En consecuencia, Wilson expulsó a los británicos de Venezuela, que en 1928 se convirtió en el principal exportador mundial de petróleo, con la implantación de empresas norteamericanas⁷³⁵.

Como lo suele comentar Chomsky en varios de sus ensayos, Woodrow Wilson es la expresión del estilo idealista estadounidense de gestionar la política exterior. Tal como lo indica en su fragmento, dicho gobernante se caracterizaría por una doctrina muy agresiva con respecto a los países del Tercer Mundo. De allí que le dé apellido al enfoque idealista de las relaciones internacionales, al que Chomsky siempre se refiere como el “idealismo wilsoniano”.

Este enfoque orientaría el pretexto del que siguen echando mano sus sucesores como es su obligación de asumir la responsabilidad que supone ser “guardianes” de la democracia, parafraseando la expresión de Wilson en una de sus famosas frases de 1917 con la que justificaría su participación en la Primera Guerra Mundial: *The world must be made safe for democracy*⁷³⁶. Este ha sido un motivo con el cual se sigue justificando, en opinión de Chomsky, una cultura del terrorismo fomentada desde la institución estatal y su brazo armado. En esa lógica, el “idealismo wilsoniano” hace referencia a todas aquellas formas de gestión de la política cuya lógica recuerda un antecedente más remoto como fue la primera invasión de la globalización⁷³⁷.

Chomsky reitera que esta labor se ha prolongado en el tiempo, afectando hoy día a los Estados nacionales actuales del Tercer Mundo, calificados como “civilizaciones inferiores”, lo que se convierte en un pretexto suficiente para desconocer su soberanía, o el principio de la libre determinación de los pueblos, reconocido por la Resolución 2625 (XXV) de 1970 de la Carta de las Naciones Unidas, y que se refiere a las relaciones de amistad y de cooperación entre

⁷³⁴ Con esto Chomsky se está refiriendo al quinto punto de los famosos Catorce puntos que el presidente Wilson leyera el 8 de enero de 1918 ante el Congreso de Estados Unidos, como medidas de salida de la Primera Guerra Mundial y para la conformación de un nuevo orden global.

⁷³⁵ CHOMSKY, N., *Ilusionistas*, ob. cit., p. 38.

⁷³⁶ “Hay que hacer al mundo seguro para la democracia” fue la frase y argumento con el que Woodrow Wilson, en 1917, pide autorización al Congreso para entrar en la Primera Guerra Mundial.

⁷³⁷ Véase CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit.

Estados. No obstante, como lo señala Chomsky, el uso del concepto de autodeterminación es cuestionable en tanto se convierte en un eufemismo, en nombre del cual justifica invadir otros países como fue el caso de Vietnam: “autodeterminación es equivalente a interés de los Estados Unidos, afirmación mucho más inconsistente ahora, a la luz de lo que revelan ‘Los Documentos del Pentágono’ sobre la respuesta real de los Estados Unidos a los esfuerzos vietnamitas para lograr su autodeterminación”⁷³⁸.

En otro orden de ideas, hay que señalar que Chomsky destaca dos hechos que fundamentan esta cultura del terrorismo. (i) Por un lado, la raíz de estas ideologías responde a una sacralización del “modo de vida americano” que permanente se refleja en el discurso político oficial y tiene que ver con la creencia en un destino común. Esta ideología emerge en la retórica que compone el contenido político de las doctrinas de la política exterior que promueve Nuevos Órdenes mundiales, y que hace parte de la historia política de los Estados Unidos. La creencia en un “destino común”, dio finalidad al proyecto de fundación de la República estadounidense. Esta idea se puede explicar, en palabras del presidente Tomás Jefferson, como la convicción de que en ese continente virgen se desplegaría el designio de Dios, en que los hombres pueden ser pródigamente libres de perseguir la realización de sus fines individuales y celebrar sus logros, doctrina que fue modelada por un protestantismo que exaltaba la sobriedad, el trabajo y la resistencia a las tentaciones de la carne, como lo describiera Max Weber⁷³⁹.

Dicho “destino” les ha dado históricamente a las elites una sensación de poder, autoconfianza, y engrandecimiento que ha reforzado el vínculo de adhesión. Sin embargo, lo que podemos observar con el apogeo de ese imperialismo en la era actual es que la creencia de tener un destino común fue acompañada con una conducta personal que fue reemplazada por una conducta “americanista” que se expresa en esta convicción del “destino manifiesto”. En un principio ésta ideología se tradujo en un hedonismo materialista que motivaba a una dedicación al trabajo y al ahorro. En la actualidad, el destino manifiesto encierra lo que Chomsky califica como “el espejismo de la tierra prometida” que se ha constituido en un hedonismo donde prima las ganancias, el éxito y la necesidad compulsiva de consumir, como expresión de “el falso mito de la prosperidad y el crecimiento”⁷⁴⁰, criterios que dan lugar a una falsa unidad que difícilmente puede sustentar un propósito nacional.

(ii) El segundo hecho tiene que ver con las doctrinas y lo que tienen de retórica wilsoniana, cuyos componentes se construye a partir de las razones de estado o de la seguridad nacional. Estas nociones de política hacen parte de las herramientas de propaganda que promueven las autoridades nacionales estadounidenses para

⁷³⁸ CHOMSKY, N. y MORGENTHAU, H., *El interés nacional y los documentos del Pentágono*, ob. cit. p. 9.

⁷³⁹ Cfr. WEBER, M., *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona, Península, 1969.

⁷⁴⁰ Véase CHOMSKY, N., *Prioridades radicales*, ob. cit., pp. 449-454.

construir una identidad de intereses que demanda “aunar esfuerzos” alcanzar, de acuerdo a la retórica wilsoniana, “un mundo más seguro para la democracia”, tema sobre el que volveré, pero cuyo significado real es hacer un mundo más seguro para que la democracia empresarial, las elites económicas, puedan hacer sus negocios de la manera más rentable, lógica que impone fabricar un nuevo enemigo cuando se hace necesario para la dinamización de la economía, y cuya característica es que cada vez es más “peligroso” y, convenientemente abstracto, y a medida del orden mundial que interese instaurar.

El problema es que la activación de la economía estadounidense dependa, en buena parte, de los conflictos bélicos y, en general, de las situaciones de desastre, motores de desarrollo de los principales sectores de la economía privada. Y esto justifica el uso de la fuerza, sustentada, de manera efectiva, por las instituciones ideológicas. Por eso supone que Estados Unidos ha tenido una suerte enorme de que no haya surgido un político carismático honesto, puesto que todos los políticos carismáticos han sido “unos sinvergüenzas” tan obvios que han terminado causando su propia destrucción, como McCarthy o Nixon o los predicadores evangélicos. De esto se desprende que,

Si surgiera alguien al mismo tiempo carismático y honesto, este país estaría en verdaderos problemas debido a la frustración, la desilusión, la ira justificada y la ausencia de cualquier respuesta coherente. ¿Qué se supone que la gente ha de pensar si alguien le dice: “Tengo la respuesta: tenemos un enemigo”? Entonces eran los judíos. Aquí será la inmigración ilegal y los negros. Se nos dirá que los varones blancos somos una minoría perseguida. Se nos dirá que tenemos que defendernos y defender el honor de la nación. Se exaltará la función de las fuerzas militares. Y se molerá a golpes a la gente. Esto podría convertirse en un movimiento abrumador. Y si eso ocurre, será mucho más peligroso que la Alemania nazi. Estados Unidos es la potencia mundial. Alemania era poderosa, pero tenía adversarios más poderosos todavía (...). No había visto nada así en mi vida” (...) Soy lo bastante viejo como para recordar la década de 1930. (...) Las condiciones eran muchísimo más desesperadas de lo que lo son hoy. Pero había optimismo. La gente tenía más esperanzas. (...) el ánimo del país es aterrador. El nivel de ira, frustración y odio hacia las instituciones no está organizado de forma constructiva, sino que se pierde en fantasías autodestructivas⁷⁴¹.

Por eso esta relación entre Estado y seguridad plantea varias cuestiones relacionadas entre sí: la primera son los supuestos que encierra la función del Estado como garante de la vida y de la seguridad en el orden local, es decir a su propia población, lo que podría derivar hacia estrategias para “fomentar la democracia en casa”⁷⁴²; la segunda, la que cumple en su relación con otros Estados, a través de su política exterior y que tiene que ver con la extensión de su papel como agente del orden interno a agente del orden y la seguridad mundial y

⁷⁴¹ CHOMSKY, N., *La era Obama y otros escritos sobre el imperio de la fuerza*, ob. cit., pp. 8-9.

⁷⁴² Véase CHOMSKY, N., “fomento de la democracia en casa”, en *Estados fallidos*, ob. cit., pp. 237-289.

que responde al propósito de “Fomentar” o “exportar” la democracia en el extranjero”⁷⁴³.

En estas circunstancias es que Chomsky piensa que la ciudadanía de cualquier nación debe poner en cuestión la ineffectividad del papel del Estado, y realizar acciones de resistencia y desobediencia civil⁷⁴⁴. Aún más si se piensa que estas políticas de seguridad se proponen como tarea principal controlar a la población local y no garantizar su bienestar. Por eso Chomsky denuncia que en el momento actual el control de la población interna es la tarea principal de cualquier estado dominado por sectores concretos de la sociedad del país y que actúa en favor, fundamentalmente, de sus intereses. Así lo reafirmaba Chomsky en 1969, en su primer libro *American Power and the New Mandarins* (1969), escrito en el periodo de la Guerra de Vietnam.

Chomsky anotaba como “los dirigentes americanos se consideran autorizados a golpear donde se les antoje (...) estos dirigentes consideran el mundo como un coto americano, que ha de ser gobernado y organizado de acuerdo con la superior sabiduría norteamericana y que, de ser necesario, puede ser controlado por el poder americano”. Y luego, preocupado por el papel de las universidades en este sistema y su proyecto imperial.

Además apuntaba que en este momento de desgracia nacional, cuando la tecnología americana está atacando a ciegas frenéticamente en el sudeste de Asia, “una discusión sobre las escuelas norteamericanas difícilmente puede evitar señalar el hecho de que estas son el primer campo de entrenamiento para las tropas que impondrán el terror acallado e inacabable del status quo en los años venideros de un proyectado siglo americano, para los técnicos que desarrollarán los medios de extender el poder americano, y para los intelectuales, de quienes se podrá confiar, en notable medida, que elaborarán una justificación ideológica para esta particular forma de barbarie, y que condenarán la irresponsabilidad y falta de formación de quienes consideren intolerable y repugnante todo esto”⁷⁴⁵. Y no se ha equivocado, como lo pueden demostrar los casos de Yugoslavia, Irak o

⁷⁴³ De lo cual unos buenos ejemplos son los que representan Vietnam durante la Administración Nixon; Nicaragua durante la Administración Reagan; Panamá durante la Administración de G. H. Bush; Kosovo durante la Administración Clinton o la igualmente trágica invasión a Irak durante la Administración de Georg W. Bush. Pero este tipo de acciones han estado presentes en todas las administraciones de Estados Unidos desde la época de Woodrow Wilson quien hiciera del fomento de la democracia en el extranjero un componente poderoso de su idealismo, aunque también desde Truman cuyas artimañas contribuyeran a dar continuidad al proyecto expansionista estadounidense a través de la invención de la Guerra Fría como ideología que permitiría combatir las amenazas contra los intereses norteamericanos en Europa, pero que se puede generalizar a toda América Latina y otras partes del Tercer Mundo, como lo presenta Chomsky en “fomento de la democracia en el extranjero”, en *Estados fallidos*, ob. cit., pp. 123-193.

⁷⁴⁴ CHOMSKY, N., “En los límites de la desobediencia civil”, en *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 421.

⁷⁴⁵ CHOMSKY, N., *La Responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos y políticos: Los nuevos mandarines*, ob. cit.

Afganistán, por señalar solo algunos que fueron de mayor despliegue internacional.

Por otra parte, fueron muchas las consecuencias de la Guerra Fría y las múltiples guerras que el supuesto temor a este poder soviético generó. Es el caso de la Guerra de Vietnam, sobre la que Chomsky va a escribir abundantemente, desde su primer ensayo. En *Rethinking Camelot*, Chomsky se detiene a pensar el papel que ejerció Kennedy en la invasión estadounidense de Vietnam y, a partir de este suceso, desarrollará algunas cuestiones sobre la cultura política de élite que consintió y promovió estas intervenciones.

En dicho ensayo, Chomsky se niega a reconocer los esfuerzos por resucitar a “Camelot⁷⁴⁶”, un mito estadounidense, que se pretende actualizar en el mundo de la política al representar a Kennedy como “un valiente héroe que prometió la paz”, pero cuyos planes se vinieron a tierra por culpa de unos homicidas decididos a impedir que este “héroe solitario”, de haber vivido, se hubiera retirado, de manera unilateral, de Vietnam. Por fuera del mito, lo que Chomsky muestra es que Kennedy aportó significativamente a una cultura del terrorismo, como cuando “envió al Ejército del Aire para bombardear y arrasarse Vietnam del Sur en vistas a contrarrestar lo que su Administración denominaba allí “agresión interna”. Contra esta acción bélica Chomsky expresó una oposición radical y participó en manifestaciones de rechazo que tuvo como consecuencia su primer arresto.

Esta guerra, en la que participaron las administraciones Kennedy-Johnson, representaría un acontecimiento pionero que marcaría la historia moderna de las intervenciones estadounidenses en el extranjero y se podrían calificar como un importante antecedente de las administraciones Reagan, Bush o Clinton. Según Chomsky la convicción, al parecer, se asentaba en la idea de que las artimañas solapadas son menos efectivas que el ejercicio directo de la violencia, que es objetado por la opinión pública y a veces por focos de oposición dentro de grupos preocupados por conservar su propio poder y prerrogativas como el Congreso⁷⁴⁷.

La Guerra de Vietnam y sus consecuencias produjo un impacto tal en Chomsky que fue la que le animó a tomar parte en la vida política como activista y como intelectual discrepante ante el sistema de la política exterior estadounidense. Este activismo se tradujo en gran cantidad de ensayos, buena parte de ellos dedicados a los hechos que se estaban desarrollando en Vietnam, con la participación de los Estados Unidos. Una muestra de estos son *At War with Asia, 1970; For Reasons*

⁷⁴⁶ No es sorprendente tampoco el uso de Camelot como apellido de un enigmático y nebuloso proyecto del gobierno estadounidense y de algunas fundaciones filantrópicas que, como me referí antes, desde 1963 tuvo como objetivo penetrar ideológicamente a América Latina, en el contexto de la Guerra Fría y, en particular, patrocinar actividades e investigaciones de contrainsurgencia. A este tema me referí en el capítulo 3, en el punto de cuestionamiento de Chomsky a las Ciencias Políticas.

⁷⁴⁷ CHOMSKY, N., *Cultura del terrorismo*, ob. cit., p. 17.

of State, 1973; *Rethinking Camelot: JFK, the Vietnam War, and USA Political Culture*, 1993 y *Pirates and Emperors*, 2002, entre otros, en los que destaca el papel de Kennedy en ella.

Chomsky, contrario a los supuestos que plantean algunos periodistas y analistas del sistema sobre el tema, tiene la idea de que la clave para comprender el comportamiento de Estados Unidos durante la Guerra de Vietnam y en otras intervenciones bélicas, son las instituciones y la cultura política de Estados Unidos, en manos de la oligarquía quien realmente controla las decisiones políticas y económicas. En ese sentido, el presidente de turno, y no importando cual sea su partido, es realmente, una figura decorativa para promover la imagen de respeto hacia las instituciones democráticas, pero no es quien realmente toma las decisiones importantes. A partir de este presupuesto es que se puede explicar el hecho del que llama la atención y que lo cita, entre otros textos, como por ejemplo en *La segunda Guerra Fría* (1984), sobre las que se presentan como percepciones de las principales acciones criminales de la Administración Nixon las que resultan una nimiedad al lado de lo que representó el terrorismo de Estado al apoyar regímenes dictatoriales en Centro y Suramérica como fue el caso de Chile, al que ya me referí antes.

No menos criminal la intervención de esta misma Administración en Laos y Camboya durante la Guerra de Vietnam, las cuales se minimizaron mientras la atención fue desviada por la prensa hacia otros de los actos criminales de Nixon, las acciones de espionaje sobre los representantes del partido rival, el partido demócrata, en lo que se denominó el “escándalo *Watergate*”. Y es que para Chomsky el caso *Watergate* fue una nimiedad al lado de las acciones criminales autorizadas por Nixon sobre Laos y Camboya durante la Guerra de Vietnam, la guerra más larga en la que se ha visto involucrado los Estados Unidos hasta la intervención en Afganistán.

En el caso de la Guerra de Vietnam, dichas acciones, que fueron iniciadas en la Administración de Lyndon Johnson, continuadas por la Administración de John F. Kennedy y culminadas por la Administración Nixon fueron, en palabras de Chomsky, al lado de lo que representó el escándalo de *Watergate*, una monstruosidad⁷⁴⁸; pero dado que resultaba inconveniente denunciarlas por los intereses en juego del “clero secular”⁷⁴⁹, se puede entender que los verdaderos crímenes fueran dejados de lado al estar implicados y ser sus principales

⁷⁴⁸ Comparación que plantea en su libro *Prioridades Radicales*, ob. cit., pp. 213-221.

⁷⁴⁹ “Clero secular” es el término que Chomsky toma de Isaiah Berlín para referirse, con ironía, a aquel grupo de hombres, intelectuales liberales al servicio del Estado, que “se consideran los más capacitados y de indudable moralidad para decidir por el pueblo al que se considera incapaz de decidir en asuntos públicos”. Esta es una razón suficiente para que el resto de hombres sean sumisos y obedientes. Es al menos la pretensión de las élites intelectuales que inciden en las decisiones de los más poderosos, los que tienen el control económico y político. Se trata de dinastías que han manejado, a lo largo de su historia, los hilos del poder estatal y gubernamental en Estados Unidos.

beneficiarios, tarea a la que contribuirían las instituciones ideológicas más importantes, sobre las que tienen control al ser su propietario, pues de hecho la prensa se empeñó en develar los pormenores de su delito de espionaje.

Visto el panorama, aunque cada vez se hable menos de estas sombras de la historia política estadounidense, como ocurre con el caso de Vietnam, las nuevas aventuras imperiales eclipsan las que el tiempo borra del recuerdo de mucha gente. No por ello deja de ser un testimonio que deja en evidencia a Estados Unidos, por más que los ingenieros de la historia distorsionen los hechos sobre el papel que en la historia de la política mundial ha tenido el imperio americano.

Este es un hecho que le hace pensar a Chomsky en la exactitud de la sombría observación de Marx sobre esta idea de la civilización, la justicia y el orden: “La civilización y la justicia del orden burgués se muestran en su aterradora claridad siempre que los esclavos y los oprimidos de este orden se alzan contra sus dueños; entonces esta civilización y esta justicia se presentan como barbarie sin disfraz y como venganza sin ley”. Así lo parece mostrar, afirma Chomsky, el hecho de que Vietnam no es un caso aislado, como lo evidencia la media docena de países latinoamericanos, cuyas tropas han sido entrenadas por Estados Unidos para actuar contra las poblaciones locales en beneficio de las clases dominantes internas y del capital norteamericano⁷⁵⁰.

Finalmente, lo que Chomsky concluye es que los que ocupan la cúpula del poder estatal no parecen calcular el “*efecto bumerang*” que este tratamiento a esos pueblos puede producir. Una advertencia que, dicho en palabras de Chomsky, y ante el ataque sistemático a países del Tercer Mundo en nombre de la seguridad internacional y en contra del terrorismo, puede conllevar al odio y al resentimiento de quienes se sientan humillados e indignados por esta situación. Así lo presenta Chomsky:

El poder occidental sigue siendo hostil a la democracia en el mundo árabe por muy obvias razones y por lo tanto las doctrinas de la Gran Área⁷⁵¹ seguirán aplicándose a las crisis y a los conflictos actuales. En los círculos de los estrategas políticos occidentales, la amenaza iraní es considerada un peligro para el orden mundial y, en consecuencia, debe ser un objetivo fundamental de la política exterior de Estados Unidos y de Europa en su rol de escolta. (...) Pero la amenaza está en otra parte y es realmente inquietante. Uno de esos

⁷⁵⁰ *Ibid.*, pp. 313-314.

⁷⁵¹ Chomsky aclara que las doctrinas de la Gran Área otorgan claramente licencia para intervenir militarmente cada vez que sea necesario. Para explicar la noción lo hace a través de cómo lo entendía Bill Clinton durante su gobierno [en Conferencia ante las Naciones Unidas en 1993 y luego en 1999 en San Francisco], cuando declaró que “Estados Unidos tiene el derecho a utilizar la fuerza militar para asegurar “el acceso sin restricciones a los mercados clave, a los suministros de energía y a los recursos estratégicos”, por lo cual el gobierno estará obligado a mantener importantes fuerzas militares “desplegadas a tiempo” en Europa y Asia “con el fin de dar forma a las opiniones que la gente tiene sobre nosotros” y “para dar forma a los acontecimiento que afectarán nuestras vidas y nuestra seguridad”, citado por CHOMSKY, N., en *Ilusionistas*, ob. cit., pp. 75-76.

elementos es la potencial capacidad de disuasión de Irán, un ejercicio ilegítimo de soberanía que podría interferir con la libertad de acción de Estados Unidos en la región. (...) Hace siete años, el historiador militar israelí Martin van Creveld⁷⁵² escribió que “el mundo ha sido testigo de cómo Estados Unidos atacó a Irak, como resultó ser, sin ninguna razón en absoluto. Si los iraníes no intentaran construir armas nucleares, estarían completamente locos” Sobre todo cuando están bajo la amenaza constante de ataque en violación de la Carta de la ONU⁷⁵³.

Con Chomsky se puede estar de acuerdo que la “civilización occidental” ha abandonado los valores que nos legara el Movimiento Ilustrado, y que se fundamentaban en una lógica de la racionalidad basada en valores como la libertad, la fraternidad y la solidaridad en un mundo de ciudadanos que se esperaba pudieran decidir libremente la manera de resolver los asuntos públicos. A cambio, dichos valores han sido suplantados por otros en que lo más importante es obtener la máxima rentabilidad, y en el que el fin, las ganancias, justifica todos los medios posibles. Una interpretación conveniente de la máxima de Maquiavelo, “el fin justifica los medios” y que recuerda como hechos semejantes se presentaban en el manejo de la política en la Italia del s. XVI, tal como lo relata Adam Smith en su *Teoría de los sentimientos morales* cuando afirma que durante buena parte del Siglo XVI, los crímenes, los asesinatos e incluso los asesinatos por encargo fueron algo usual entre las clases altas de la población.

El problema de esta lógica, si bien es difícil predecir el futuro de la humanidad, es a lo que puede conllevar, dado que los seres humanos han desarrollado medios capaces de destruir el mundo y a toda su población, y durante medio siglo se han acercado peligrosamente a su utilización; además, los líderes están abocados a arriesgar cada vez más la supervivencia de la especie, con plena conciencia de lo que hacen, basados en los informes de sus propios servicios de inteligencia y de los analistas estratégicos respetados. De allí que sus planes se encuentran dentro de la lógica de los valores y la ideología dominantes, que ubican a la supervivencia bien por debajo de la “hegemonía”. En suma, agrega Chomsky, “es probable que en el futuro seamos testigos de guerras por agua, energía y otros recursos naturales, con consecuencia bien devastadoras. Sin embargo, en su mayoría, las guerras han sido la consecuencia de la imposición del sistema del Estado Nación, una formación social antinatural que suele establecerse por medios violentos”⁷⁵⁴.

Más allá de estos aspectos conceptuales generales, hay algunos factores que concretan el proyecto de hacerse al control del Orden Mundial. Estos tienen

⁷⁵² *Ibid.*, p. 79³³⁸. Martin van Creveld es un historiador militar israelí en *Hebrew University*, Jerusalem, conocido mundialmente por libros de análisis militar como *Defending Israel* y *The Sword and the Olive*. La cita a la que se refiere Chomsky procede del artículo “Sharon on the warpath: Is Israel ‘planning to attack Iran?’” publicado originalmente en *The New York Times* el 21 de agosto de 2004.

⁷⁵³ *Ibid.*, p. 79.

⁷⁵⁴ CHOMSKY, N., *El mundo después de Iraq*, Tafalla, Txalaparta, 2004. P. 175.

relación, especialmente, con instituciones ideológicas, orquestadas por intelectuales y académicos, con las cuales Estados Unidos ha pretendido legitimar, en muchos y largos tramos de su historia como Estado Nación, el ejercicio sistemático de un terrorismo de Estado en los más diversos lugares del mundo, en muy variadas épocas y con medios muy sofisticados, aportados por las corporaciones de la industria militar.

El resultado: una discutible rentabilidad política y, peor aún, las consecuencias humanas trágicas y en muchos casos insuperadas a lo largo del tiempo, dadas las secuelas heredadas tanto en términos sanitarios como económicos; especialmente, para la población civil más pobre, sus principales víctimas. Para la muestra casos como Vietnam, Irán y Nicaragua, por poner solo tres ejemplos de la obsesión aniquiladora de la gran potencia y del grado de impunidad con la que ha actuado. Casos como estos son la base empírica de la reflexión de Chomsky, a través de los cuales sustenta las razones que lo llevan a afirmar la existencia estructural de una cultura del terrorismo, que “se esconde tras la máscara de la ‘democracia’ y los ‘derechos humanos’”⁷⁵⁵, cuya ejecutoria dista de ser limpia, aunque la “violación de los derechos humanos no depende tanto del acto como del agente”, dice Chomsky, estimando que, aunque se trate de los mismos delitos por los que se juzgan y sancionan a otros, generalmente enemigos de los Estados Unidos, la potencia no es objeto del mismo tratamiento⁷⁵⁶.

Otra manera de expresar estos hechos lo hace Chomsky en 1988, recordando el periodo en que Nicaragua fue el objetivo del uso de la fuerza por Estados Unidos, dada su preocupación por “la ausencia de libertad y pluralismo”, que preocupaba especialmente porque se trataba de un país que “está situada en el hemisferio occidental” donde debemos recordar que Estados Unidos siempre ha defendido “la libertad y el pluralismo”. Entonces la idea de “contener a Nicaragua” se respaldaba por la preocupación que los redactores del Washington Post expresaban de que “Nicaragua constituye una seria amenaza para la paz civil y la democracia en este país y para la estabilidad y la seguridad de la zona”. Tenemos que “contener el impulso agresivo de los sandinistas” y exigir evidencia creíble de que los sandinistas han reducido su ayuda a la guerrilla de El Salvador, y que tenemos que “hacer encajar a Nicaragua dentro del modelo centroamericano” y “devolverle la democracia” y, una vez se instauren “las democracias latinas”, “poder exigir una conducta razonable con un modelo regional. Los procedimientos mediante los cuales buscaban exigir esta conducta, por supuesto, en la realidad no fue tan diplomática como tales palabras hacen pensar.

Como Chomsky señala en otro lugar “el gobierno de los Estados Unidos, al igual que cualquier actor en los asuntos mundiales, siempre defenderán públicamente la diplomacia, no la fuerza”. Esta ha sido su postura mientras al mismo tiempo ha

⁷⁵⁵ CHOMSKY, N., *Cultura del terrorismo*, ob. cit., p. 262.

⁷⁵⁶ Cfr. CHOMSKY, N., *USA: mito, realidad, acracia*, ob. cit., pp. 42-44.

impedido las negociaciones y los acuerdos, como ha ocurrido en Vietnam y en Centroamérica y en el conflicto árabe Israelí⁷⁵⁷. Esa ha sido su postura pública en el caso de Nicaragua, como se puede observar en este ejemplo. Siguiendo con el mismo ejemplo, Chomsky señala como las “palomas” alegaban que el uso de la fuerza podría causar problemas, de manera que había que estudiar antes otras alternativas.

Ante estos comentarios Chomsky compara esta lógica con la que en su momento siguiera Adolph Hitler y apoya las palabras de un observador occidental de alto rango en Managua que advirtió que si sigue su curso, Estados Unidos “será considerado cada vez más como una especie de democracia podrida, con una especie de política exterior criptofacista”, luego este observador concluyó que “Tengo los años suficientes como para acordarme de los delirios de Hitler de ‘contener Polonia’ y proteger Alemania del ‘terror’ de los checos y la ‘agresividad’ de los polacos, extirpar el ‘cáncer’ de los judíos y cernir la sombra de poder sobre la mesa de negociaciones para que aquellos que no sucumban, estén tan heridos como para suplicar la paz”⁷⁵⁸.

Estas reflexiones sobre las que llama la atención Chomsky le sirven para llamar la atención sobre la retórica actual de Washington y New York y su dócil aceptación por parte de la opinión de la élite estadounidense y de los países aliados y de cómo ésta nos enseña “algo sobre nosotros mismos o deberían, si estuviéramos dispuestos a aprender”. Con estas palabras y esta conclusión lo que está Chomsky es sustentando su idea de la existencia de una cultura del terrorismo que puede conducir a una catástrofe humanitaria de grandes dimensiones y acelerar la carrera hacia la destrucción. Entonces, no había ocurrido los hechos del 11 de septiembre, fecha a partir del cual la palabra terrorismo se cargaría de todo tipo de connotaciones, tanto políticas, como sociales, militares, religiosas y emocionales. Cada vez más, también, a partir de esta palabra con sus tintes ambiguos, se trataría de explicar más situaciones distintas y contradictorias.

7.3. LOS “MANAGERS DE LA SEGURIDAD NACIONAL” Y LA APUESTA BÉLICA

Una de las principales premisas de Chomsky respecto de las bases de una cultura del terrorismo en los Estados Unidos tiene que ver con el argumento de la seguridad nacional, promovida por los que Chomsky denomina como los “managers de la seguridad nacional”. Estos managers, integrados por importantes académicos provenientes de las universidades, se han encargado del aparataje ideológico que construiría las doctrinas de la seguridad nacional para sustentar importantes gastos desviados supuestamente con el propósito de responder a las necesidades de la seguridad nacional.

⁷⁵⁷ CHOMSKY, N., *Miedo a la democracia*, ob. cit., p. 252.

⁷⁵⁸ *Ibid.*, p. 266.

Así lo explica Chomsky tomando como referencia la intervención en la Guerra de Vietnam, en las que los asesores y altos cargos de Estado estaban en manos de reconocidos intelectuales como Henry Kissinger, George Kennan, Zbigniew Brzezinski, Paul Wolfowitz, Robert McNamara o Samuel Huntington, por mencionar sólo algunos, que han promovido su principal norma, el uso de la fuerza en los asuntos internacionales. Son los que se han encargado de construir las teorías de la seguridad que sirven de marco para su proyecto “contraterrorista” y contra la delincuencia internacional en general. Un proyecto que, dadas sus características, se constituye en un verdadero terrorismo de Estado.

Las condiciones de inseguridad de la nación ha sido su principal pretexto para hacerse con el control de la economía de países menos desarrollados, y expoliar sus recursos naturales. Ha sido también la excusa para aplicar ajustes económicos a nivel interno, pues, como señala Chomsky, los gastos que le cuesta el imperio a una sociedad imperial pueden ser enormes; además, éstos quedan distribuidos sobre toda la población, en tanto que los beneficios se revierten en sectores especiales de la economía que, generalmente, se hallan bien presentados en la elaboración de la política estatal. En la medida en que esto es cierto, señala Chomsky, un imperio resulta ser una forma de consolidación interna de poder y riqueza. Al mismo tiempo, proporciona mercados, fuentes de materias primas, mano de obra barata y oportunidades para realizar inversiones. Sobre la base de las afirmaciones de la teoría dominó⁷⁵⁹, las ganancias a este respecto en Vietnam fueron importantes. Para demostrar la fuerza motriz de la intención imperial basta con exponer los intereses que le guiaron, no su realismo⁷⁶⁰, asegura Chomsky.

Al tiempo, todo esto se ha hecho aprovechando el pánico que se produce en la población, a través de mecanismos de propaganda, para que no se manifiesten contra políticas económicas que van en detrimento de su bienestar, para subvencionar la industria militar y la investigación en alta tecnología, que conforman el sector privado. Chomsky reconoce que en el caso de Vietnam lo que había detrás de este entramado eran “enormes compromisos en materia de gastos militares para atrincherar intereses burocráticos muy poderosos, estrechamente interrelacionados con corporaciones e incluso con instituciones educacionales.

El famoso complejo militar-industrial-académico, decía Chomsky, puede haberse convertido en un cliché, pero no por ello deja de ser real. En gran medida, agrega, la Guerra de Vietnam fue planeada y ejecutada por los ‘managers de la seguridad nacional’ traídos a Washington desde las universidades y las corporaciones, y en la actualidad éste parece ser el grupo que tiene mayor interés en proseguir esta horrenda contienda, independientemente del costo que implica para los

⁷⁵⁹ Este término se ha utilizado para referirse al efecto que el comunismo en un país, como una forma de virus o manzana podrida, que puede contaminar a los países vecinos, y llegar incluso más lejos, a la manera de una “ficha de dominó” que podría hacer caer a todas las demás.

⁷⁶⁰ CHOMSKY y MORGENTHAU, *El interés nacional y los documentos del pentágono*, ob. cit., pp. 21-22.

vietnamitas o para los propios Estados Unidos”⁷⁶¹. Son estos intelectuales y académicos al servicio del poder que, afirma Chomsky, han logrado justificar cualquier modalidad de intervención bélica, y encubierto sus propósitos y su carácter ilegítimo desde sofisticadas teorías que responden a estructuras ideológicas desde las cuales se presentan con carácter de ciencia, los requerimientos del arte de gobernar.

En la práctica, la prodigada peligrosidad de los enemigos para la seguridad de la gran potencia es más un mito que una realidad, asegura Chomsky. Se puede ver en el hecho de que la política de la seguridad ha tomado forma mucho antes de que estas amenazas pudieran ser formuladas en forma convincente, con el collar de fuerza ideológico que han permitido que este mal comportamiento se defienda en nombre del derecho a la legítima defensa, a guerras preventivas o a Causas Justas. Dicho comportamiento, en realidad, responde a una causa más estructural que conforma una cultura del terrorismo. Desde esta es posible justificar una política intervencionista en dominios cada vez más extensos del mundo, debido a la necesidad de defender sus valores y su recta moral frente a “temibles” enemigos que les acechan.

De allí que la lucha contra el terrorismo haya sido empleada como un argumento ligero para estigmatizar cualquier grupo o gobierno que no sea de su agrado, pero que tiene interés geoestratégico para la potencia. De esa manera, el uso deliberado de la violencia queda encubierto, no importando que finalmente las principales víctimas sea la población civil: sirve como estrategia para intimidar o coaccionar a un gobierno o un grupo de la población que tenga objetivos políticos nacionalistas. Esto es lo que se tapa deliberadamente tras cada aventura bélica. Todo un trabajo de manipulación de las élites que gobiernan para lograr el consenso y así mantener su propósito de control sobre objetivos elegidos estratégicamente. En esta lógica, sostiene Chomsky, no es sorprendente que el vínculo entre violencia e impunidad enmarque la imagen de los Estados Unidos como Estado imperial, escasamente disimulada bajo una retórica pragmática y engañosa, que enarbola la bandera de la defensa de las libertades, los derechos humanos y la democracia. Esto dice Chomsky al respecto:

Las florituras retóricas de los líderes políticos, que resuenan a través de las instituciones ideológicas, juegan un papel al ocultar la realidad del poder hegemónico a la población doméstica, que probablemente no toleraría la verdad con ecuanimidad. Los propagandistas creen sinceramente esta retórica, pese a sus elementos fantasiosos, pues tanto en su vida pública como personal les resulta fácil creer aquello que les resulta conveniente. Como John Adams dijo una vez, “el poder siempre piensa que tiene gran corazón y unas miras inmensas, más allá de la comprensión de los débiles; y que está sirviendo a Dios cuando está violando todas sus leyes”⁷⁶². Las cuatro libertades y la Carta Atlántica ilustran adecuadamente la verdadera significación y la utilidad doméstica de los nobles ideales. El

⁷⁶¹ CHOMSKY, N., *USA: mito, realidad, acracia*, ob. cit., p. 119.

⁷⁶² CHOMSKY, N., *La quinta libertad*, ob. cit., p. 75³ citando a Walter LaFeber, *América, Russia and the Cold War*, Wiley, 1967, p. 133.

presidente Roosevelt anunció en enero de 1941 que los aliados luchaban por la libertad de expresión, la libertad de culto, para estar libres de necesidades y, también, libres de temor (...) Estos sublimes sentimientos ayudaron a mantener la cohesión interior durante los difíciles años de la guerra y fueron tomados en serio aquí y allá por los oprimidos y la gente doliente, que pronto se desengañaron de sus ilusiones⁷⁶³.

Como parte de esas ideologías los medios de comunicación han hecho parte de la propaganda oficial y se han encargado de fabricar opinión que desdibuja la realidad política y oculta la información importante que requiere la ciudadanía para participar con criterios en las decisiones que tienen que ver con asuntos públicos, como corresponde en una verdadera democracia. No obstante, como dice Chomsky, “el espectro de opinión que llega a un público masivo es sumamente angosto, mucho más que en cualquier democracia de Europa occidental, por ejemplo. Al mismo tiempo, existe una casi ilimitada libertad de expresión para la pequeña minoría que dispone del tiempo, los recursos y la capacitación necesaria para librarse del collar de fuerza ideológico de los medios de comunicación”, cuyo efecto pernicioso va más allá de las restricciones en materia de información y opinión. Su principal función, sostenida por la gran industria, es preparar el mercado para la producción de las industrias de bienes de consumo e inculcar en la población lealtad al sistema económico-político norteamericano⁷⁶⁴. En esa medida, las consecuencias dependen, sustancialmente, tanto de cómo interpretan los ricos y poderosos estos acontecimientos, y de cómo decidan reaccionar, si lo consideran una demostración dramática de que podrían no ser tan inmunes a atrocidades como las que ellos infringen a los demás⁷⁶⁵.

Por otra parte, el sistema de propaganda se encargada de crear “enemigos” históricos para justificar su comportamiento guerrerista. Chomsky observa como sistemáticamente los Estados Unidos ha pasado de hacer objeto de enemistad a quienes obstaculizan su camino para hacerse con el control del Orden económico mundial, y una vez derrotados son reemplazados por otros. Primero fueron los rusos, luego los narcotraficantes de drogas hispanos y afros, luego los tiranos de otros Estados que han puesto en juego “los máximos valores del mundo civilizado” como son la libertad, la igualdad y la democracia como los kosovares y los musulmanes. A falta de un enemigo concreto se han pasado a enemigos abstractos que difícilmente pueden llegar a derrumbarse en su papel de enemigos: el narcotráfico o el terrorismo. Todos ellos han sido objetivo militar que han provisto la causa que justificará enfrentar nuevas y cruentas aventuras bélicas en el exterior. Guerras que, en realidad, se constituyen en oportunidades a nuevos negocios para beneficiar a sus oligarquías empresariales: la industria bélica, los mercados financieros, tecnológicos y corporativos.

⁷⁶³ *Ibíd.*, pp. 75-76.

⁷⁶⁴ Cfr. CHOMSKY, N., *USA: mito, realidad, acracia*, ob. cit., pp. 116-117.

⁷⁶⁵ Idea que desarrolla en *Piratas y emperadores*, ob. cit.

Estas cuestiones, observa Chomsky, tienen consecuencias humanas a gran escala, en varios rincones del mundo, para la “gente insignificante” que difícilmente atraería la atención de la musa de la historia. El imperio la prefiere pasar por alto, aunque es el principal agente de dicha miseria y desesperación, a no ser que se trate de los soldados americanos o de los problemas internos causados a la gente importante, a aquellos que realmente cuentan. Ante esto, Chomsky reacciona diciendo en tono irónico: “Quizá algún día, algún sesudo comentarista alemán explique que el holocausto será importante para la historia sobre todo por lo que supuso, internamente, para Alemania, no por lo que significó para los judíos⁷⁶⁶.”

Son argumentos que van por el camino de limitar los derechos adquiridos y el desarrollo de una cultura democrática, siendo también la primer condición propia de una cultura terrorista, y al parecer de Chomsky se la puede revelar haciendo un seguimiento y una interpretación de las decisiones del poder ejecutivo estadounidense, sus acciones y consecuencias de las mismas, cuidando de no olvidar que estas políticas se limitan a proseguir, como igualmente lo señala para el caso de Nicaragua, con mayor salvajismo, los programas de administraciones anteriores, que son precedentes ilustrativos en la historia de Estados Unidos⁷⁶⁷.

En el mismo orden de ideas, para los políticos estadounidenses hay preocupaciones más importantes que aquella “gente insignificante, como la paz, como lo propugnan los demócratas, o la libertad como lo hacen los republicanos⁷⁶⁸”. Así, los socios de la *Carnegie Foundation For International Peace* piden pide la reconciliación con Vietnam, recomendando encarecidamente que dejemos a un lado “la agonía de la experiencia de Vietnam” y “las ofensas del pasado y superemos el “odio, la furia y la frustración” que nos causaron los vietnamitas, aunque sin olvidar “las cuestiones humanitarias consecuencia de la guerra”; los desaparecidos en combate, los que fueron autorizados a emigrar a Estados Unidos y los que permanecen internados en campos de reeducación.

Estas, dice Chomsky, son “sólo cuestiones humanitarias que, al parecer, comprendemos cuando dirigimos la mirada a tres países llenos de cadáveres de cuerpos quebrantados, de fetos horriblemente deformados y de cientos de miles de otras víctimas de la guerra química en Vietnam del Sur, de una destrucción de una magnitud colosal –todo ello causado por una mano desconocida, que aquí no se menciona. Al mismo tiempo pensamos en lo que nos han hecho, la agonía y el dolor que nos han obligado a soportar⁷⁶⁹”. Es pues los defectos de personalidad de los políticos estadounidenses, “compadecerse de uno mismo” como lo hace John

⁷⁶⁶ CHOMSKY, N., *El miedo a la democracia*, ob. cit., p. 101, citando a Wrong, reseña sobre *Fallows, More Like Us*, *NYT Book Review*, 26 de marzo de 1989.

⁷⁶⁷ CHOMSKY, N., *Cultura del terrorismo*, ob. cit., p. 104.

⁷⁶⁸ *Ibid.*, pp. 99-101.

⁷⁶⁹ *Ibid.*, p. 100, citando a Frederick Z. Brown, *Indochina Issues*, noviembre de 1988. Sobre el mismo tema, “el sufrimiento que nos impusieron los vietnamitas”, se refiere Chomsky en *Manufacturing Consent*, pp. 238 y ss.; *Necessary Illusions*, pp. 33 y ss.

Kerry, que nos advierte que nunca deberíamos volver a hacer una guerra “sin comprometer los recursos suficientes para ganar”⁷⁷⁰, defecto de “la psique americana” al que se suma el del “síndrome de la negación”⁷⁷¹.

Un ejemplo de esto es la versión que presentó el Washington Post, en el quinto aniversario de las matanzas en la población survietnamita de My Lay, en 1968, la única atrocidad cometida y reconocida por los Estados Unidos en Vietnam. Según el periódico, los soldados asesinos estaban bajo el mando de “un infame teniente” que sólo cumpliría menos de tres años de arresto domiciliario para quedar en libertad y convertirse en un próspero hombre de negocios. El periódico, dice Chomsky, observa las normas de corrección política cuando conmina a “explorar las profundidades ‘del alma humana individual’ con sus tenebrosas complejidades, a buscar la explicación de lo que sucedió en My Lay en algún defecto universal de la especie humana, no en las políticas e instituciones de Estados Unidos. Las leyes prescriben que Estados Unidos sólo reacciona ante los crímenes de los demás, y que no dispone de políticas más allá de una benevolencia general”⁷⁷². En parte, lo que ha contribuido a que esta cultura del terrorismo se mantenga, son sus líderes, ansiosos de poder pero sobre todo de riquezas, aunque Chomsky opina que se trata más de un problema de corrupción de los gobernantes. Así lo expresa:

(...) creo que Estados Unidos ha estado dominado por una suerte de estado de ánimo prefascista durante años, y hemos tenido mucha suerte de que cada nuevo líder que hemos tenido haya sido un pillo. La gente debería estar siempre a favor de la corrupción, y no estoy bromeando. La corrupción es algo bueno, porque debilita el poder (...) Pero si surge alguien del tipo de Hitler –que solo quiere poder, no corrupción, recto, que hace que todo parezca atractivo, y dice “queremos poder”- bueno, entonces realmente tendremos problemas. Ahora bien, aún no hemos encontrado a la persona adecuada en Estados Unidos, pero antes o después puede haber alguien que ocupe ese lugar, y en tal caso, será muy peligroso⁷⁷³.

En esa medida, el trasfondo ideológico de una cultura del terrorismo remite a la realidad de lo que llegaría a significar la Doctrina Monroe. Como se sabe, el contenido de ésta tiene mucho de retórica, y en ella se comprometía con la protección de las naciones suramericanas ante eventuales invasiones de países europeos. Lo que había de fondo, según Chomsky, eran planes para apropiarse de estos pueblos y sus riquezas, lo que podría explicar la famosa frase “América para los americanos”, que es la que mejor resume lo que contenía la Doctrina Monroe. Una doctrina que se ha extendido más allá de Latinoamérica, su patio trasero, para

⁷⁷⁰ Véase CHOMSKY, N., “compadecerse a uno mismo’ y otros defectos de personalidad”, en *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., pp. 342-357.

⁷⁷¹ Véase CHOMSKY, N., “El síndrome de la negación”, en *El nuevo humanismo militar. Las lecciones de Kosovo*, México, Editorial Siglo XXI, 2002, ob. cit., pp. 101-127.

⁷⁷² CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., pp. 355-356.

⁷⁷³ CHOMSKY, N., *Obra esencial*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 475.

referirse a un área de mayor extensión que haría parte de lo que Chomsky, con cierta ironía, califica como la “magna estrategia imperial”⁷⁷⁴.

Para Chomsky, “esta pauta ha sido habitual durante la postguerra y, de hecho, ilustra irregularidades mucho más generales del arte de gobernar y de las estructuras ideológicas que lo acompañan. Como por reflejo, los dirigentes estatales pretextan “seguridad” para justificar sus programas. Esta pretensión raramente resiste un análisis cuidadoso. Habitualmente, descubrimos que las amenazas contra la seguridad son inventadas –y una vez inventadas para otros fines, en ocasiones creídas-, para inducir a un público reacio a aceptar aventuras en el extranjero o una costosa intervención de la economía interna⁷⁷⁵, concluye Chomsky.

El problema que enfrenta el sistema y supuestamente, como lo pretender demostrar, la seguridad mundial es lo que la Comisión Trilateral definiría como exceso de democracia o “crisis” de la democracia⁷⁷⁶, como antes lo he señalado. Es este “exceso” de democracia se expresa en las sublevaciones de la población organizada para exigir sus derechos y la toma de decisiones públicas desde estrategias democráticas; se expresa también en gobernantes que exigen el respeto por la soberanía y por la decisión de permitir la toma de decisiones conjuntamente con su pueblo e impedir la colonización de la economía.

Es el caso de los levantamientos democráticos en el mundo árabe, especialmente el de Egipto que, según Chomsky, son de importancia verdaderamente históricas. Han puesto bastante nerviosos a los poderosos en Occidente por razones muy simples y, sin duda, Occidente va a hacer todo lo posible para evitar una auténtica democracia en el mundo árabe. Así parecen mostrarlo los estudios de opinión en el mundo árabe que muestran como en Egipto alrededor del noventa por ciento de la población piensa que Estados Unidos es la principal amenaza que enfrentan. Sin embargo, dice Chomsky, es obvio que Occidente va a hacer todo lo posible para evitar que estas opiniones jueguen algún papel en la política nacional, lo que en pocas palabras significa evitar cualquier forma de democracia auténtica⁷⁷⁷.

⁷⁷⁴ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 21 y ss.

⁷⁷⁵ CHOMSKY, N. *Miedo a la democracia*, ob. cit. p. 12.

⁷⁷⁶ Sobre el tema véase CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., pp. 122 y ss.; CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., p. 74 y en *Política y cultura a finales del siglo XX. Un panorama de las actuales tendencias*, ob. cit., p. 50. En este último señala como la Comisión Trilateral dio origen a un estudio muy interesante, dada la nueva realidad política y económica del mundo, y como reacción a “la insurrección de la chusma en los años setenta”. Este libro se publicó con el título *La crisis de la democracia*. En ese libro, los representantes de Japón, Estados Unidos y Europa describieron la crisis, y el hecho de que gente marginal pretendiera reivindicar sus derechos y organizarse para conseguirlos. Esa era la “crisis” de la democracia, enfatiza Chomsky.

⁷⁷⁷ CHOMSKY, N., *Ilusionistas*, ob. cit., p. 50.

En suma, para Chomsky este no es un problema simplemente de personas sino de estructuras que exigen cierto tipo de líderes para asegurar su continuidad y esto es lo que quiere demostrar. Así, en la práctica, hay unos rasgos sistemáticos presentes en la política exterior estadounidense, y no sólo con respecto a Latinoamérica. Así se expresa en los documentos internos secretos que exigen el empleo de la fuerza y la organización de los elementos indígenas capaces de utilizarla adecuadamente -a través del paramilitarismo-.

Se trata oficialmente de acciones contraterroristas y constituyen buena parte de la política oficial de los Estados Unidos. Otra forma de denominarlos retóricamente es “conflictos de baja intensidad” o “contrainsurgencia”, y constituyen la política oficial de los Estados Unidos⁷⁷⁸. En ese sentido puede explicarse que muchos de los gobiernos estadounidenses apoyen Estados policiales, antidemocráticos y terroristas, violando los derechos que, irónicamente dicen defender y reconocer. Precisamente se hace en nombre de su “preocupación” por los derechos humanos, situación frente a la cual no parecen pensar ingenuamente los afectados.

7.4. EL LEGADO DE LA GUERRA Y SU SACRALIZACIÓN

Chomsky, al referirse al legado de la guerra, narra cómo diversos grupos culturales, a lo largo de la historia de la humanidad, ha convertido a la guerra en una fuente de sacralización. La diferencia entre aquellos enfrentamientos tribales y sus antiguos rituales es que se hacían entre unas castas guerreras, y no se involucraba al resto de la gente que proseguía con su vida tranquila. Los orígenes de estos rituales no están muy claros, dice Chomsky apoyado en algunos antropólogos que sostienen que se remontan a los principios de la agricultura, cuando el declive de la caza creó en los hombres la necesidad de algún símbolo de status y un medio de mantener la vieja gloria y el compañerismo que existían antes durante las expediciones de caza. Estas limitaciones de la élite guerrera pueden relacionarse con lo que a veces se llama la “sacralización de la guerra”, es decir la fusión del militarismo y la Iglesia⁷⁷⁹. Entonces se produjeron edictos mediante los cuales se prohibía atacar a los funcionarios de la iglesia y sus propiedades. Luego vendría lo que Occidente llamó las Cruzadas, persiguiendo a la población musulmana.

La máxima destrucción y atrocidades, dice Chomsky, llegaron a su punto culminante con la conquista de Constantinopla en 1204, en que se destruyeron gran parte de los restos de las civilizaciones griegas y bizantinas. Poco después los invasores mongoles encabezados por Gengis-Kan se abocaron a prácticas

⁷⁷⁸ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., p. 273.

⁷⁷⁹ CHOMSKY, N., “El legado de la guerra”, en *Estados Canallas*, ob. cit., p. 203. Sobre este tema véase de ZOLO, D., “La guerra global preventiva”, en *La justicia de los vencedores. De Nüremberg a Bagdad*, ob. cit., pp. 107-126. En este capítulo Zolo presenta un panorama que va desde la descripción de la guerra antigua, pasando por la guerra moderna, la guerra global hasta llegar a las actuales “guerra justa” global y “guerra preventiva”.

similares en las mismas regiones. Del lado cristiano, formó parte de la “sacralización de la guerra” lo que los historiadores modernos llaman la “reforma clerical de los guerreros seculares”, un intento de añadir una dimensión espiritual a las atrocidades y a brutalidades de la era de los caballeros.⁷⁸⁰ Estas son sólo algunas cuestiones que Chomsky dice debemos tener presente cuando leemos la impresionante retórica actual sobre el próximo choque de civilizaciones, el paradigma para la nueva era que se nos aproxima.

En este trasegar histórico por la guerra Chomsky destaca como los casos más extremos de salvajismo registrado se encuentran en las primeras historias de la biblia. Dicho en sus palabras: “supongo que en todo el canon literario no hay nada que exalte el genocidio con el fervor, dedicación y entusiasmo de los mandamientos del dios guerrero a su pueblo elegido, por ejemplo los mandamientos que el profeta Samuel –que era el más justo de los jueces- entregó al rey Saúl y que le transmitían la orden de atacar Amalek y no dejar a nadie vivo, matando a todos los hombres, mujeres, infantes y niños de pecho, bueyes y ovejas, camellos y asnos, siendo la razón de todo ello que siglos atrás los amalekitas se habían interpuesto en el camino de los hebreos en la conquista de su tierra santa. Saúl (...) dejó a una persona viva, al rey de Amalek, y a algunas cabezas de ganado. Cuando Samuel lo descubrió se enfureció y decapitó al prisionero capturado ante el señor en Gilgal. Y así sigue la historia”⁷⁸¹.

Luego hace un breve recorrido por las Conquistas europeas, el siglo XX y termina con la expansión de la guerra por parte de los Estados Unidos para concluir que el legado de la guerra, como lo enseñan las lecciones generales de la historia, debe ser asumido por los perdedores, mientras, los poderosos están demasiado agotados por la autoadulación como para asumir responsabilidad alguna, aunque el hecho es que se autorretratan como víctimas sufridoras, una expresión de su cobardía Moral, dice Chomsky, pero también un paso que va más allá de la sacralización de la guerra y de las nuevas formas que ha asumido con el ascenso de las religiones laicas de la era moderna, incluyendo las nuestras; otra lección de la historia es que “es muy fácil ver los crímenes del otro y expresar nuestra profunda angustia e indignación ante ellos, que bien pueden estar justificadas; se puede incluso contribuir a prestar ayuda a las víctimas, lo que está bien, como, por ejemplo, cuando la tiranía soviética asistía a las víctimas de los crímenes estadounidenses, como efectivamente hizo.

Concluye Chomsky como el mínimo absoluto de decencia moral exigiría franqueza y sinceridad. Después de este mínimo, actuar en beneficio de las víctimas y de las víctimas futuras que sin duda habrá si las causas de los crímenes no se afrontan honesta y eficazmente. Entre estas causas, dice finalmente, están las estructuras institucionales que siguen sin cambiar y de las que emanan las

⁷⁸⁰ *Ibíd.*, p. 204.

⁷⁸¹ *Ibíd.*, p. 205.

políticas, y también las actitudes culturales y los sistemas doctrinales que las respaldan⁷⁸². En estas actitudes culturales y doctrinales se pueden enmarcar los adjetivos que los que se califican a los enemigos, con matices religiosos que pretenden ganarse la confianza y la necesidad de protección de la gran población. Es en este contexto es que adquieren significado términos como “eje del mal”, o “imperio del mal”, del que hacen parte los gobernantes enemigos que, automáticamente, se les demoniza, como en el caso de Noriega o de Hussein, y contra los que, en consecuencias, hay que declararles una Cruzada.

7.5. NUEVO GOBIERNO, NUEVO ORDEN MUNDIAL

Antes de indicar, según la perspectiva de Chomsky, cuáles han sido los cambios significativos de la política mundial que han conllevado a un orden mundial nuevo, he de destacar una idea que tiene el autor para poner en duda si realmente se puede hablar de un cambio y, en consecuencia, de un Nuevo Orden. Esto porque para Chomsky “la historia no está empaquetada en periodos distintos, pero, imponiéndole tal estructura, en ocasiones podemos lograr claridad sin violentar demasiado los hechos”⁷⁸³. Esta es la intención de este apartado, identificar cuáles son, a la manera de ver de Chomsky, los diferentes periodos históricos y, en ese marco, los principales acontecimientos que han inaugurado un Nuevo Orden Mundial. Nuevo Orden que, como plantea Chomsky, lo marca un nuevo acontecimiento de intervención pero, aunque cambien los acontecimientos, los lugares y, algunas veces, los personajes no cambian los propósitos. Estas son las pautas, y se constituyen en las irregularidades, mucho más generales, del arte de gobernar y de las estructuras ideológicas que lo acompañan.

Estas pautas se pueden reconocer en lo que se podría calificar como la norma general: el pretexto de la “seguridad” que los gobernantes utilizan para justificar sus programas, pero que resulta una pretensión que raramente resiste un análisis cuidadoso, pues habitualmente descubrimos que las amenazas de seguridad son inventadas y, una vez inventadas y creídas, utilizadas para otros fines. De esta manera se fuerza a la población a aceptar este tipo de política guerrerista, aunque sea reacia a aceptar aventuras en el extranjero o una costosa intervención en la economía interna⁷⁸⁴. Esta idea la sustenta Chomsky reseñando los hechos que han antecedido a cada Nuevo Orden.

Es el caso de los programas que acompañaron a la doctrina de la Guerra Fría, y en la que se sobredimensionó la capacidad de agresión del enemigo de entonces, los países del bloque comunista. Al terminar esta época, porque ya no era posible sustentar al comunismo como peligroso enemigo, entonces se crearon nuevos enemigos que permitiría continuar con la Guerra Fría con otros argumentos. Así surgieron enemigos como el General Noriega de Panamá, presentado como

⁷⁸² *Ibíd.*, p. 220.

⁷⁸³ CHOMSKY, N., *El miedo a la democracia*, ob. cit., p. 11.

⁷⁸⁴ *Ibíd.*, p. 12.

peligroso narcotraficante de drogas; el General Saddam Hussein como peligroso dictador y promotor de una guerra química; el General Milosevic en Yugoslavia como criminal que practicaba limpieza étnica, o los gobernantes que promovían el terrorismo como Afganistán, Libia o Siria.

Estos programas se han desarrollado mediante actos de agresión que separaron una separación entre un viejo y un nuevo orden; entre lo legítimo de las instituciones de derecho internacional y la unilateralidad con la que ha actuado Estados Unidos, aplicando el “principio de la ley del más fuerte”, tema sobre el que Chomsky se refiere especialmente⁷⁸⁵, y al hacerlo se ha constituido en un Estado canalla. Estos hechos han ocupado un lugar significativo en la historia política de los Estados Unidos y del derecho y la justicia internacionales por la dimensión de los crímenes cometidos, y las consecuencias para la población civil; también se podría decir que por la ventajas que una economía de guerra, o en general una situación de desastre, tiene para los amos del mundo, las oligarquías planetarias que constituyen “el gobierno mundial de facto”.

Es lo que puede observarse a lo largo de los acontecimientos que han marcado hitos en la historia de la política exterior de los Estados Unidos, cuyo poderío se ha hecho evidente en cuanto ha realizado actos de agresión contra los que califica como “Estados delincuentes”, delimitando su significado para calificar como tales a aquellos Estados que se empeñan en defender su soberanía y se niegan a cumplir con las nuevas normas y, al hacerlo, se exponen a convertirse en países doblegados por, entre otras cosas, las guerras económicas que se les hace, teniendo que enfrentar condiciones de extrema vulnerabilidad frente a la defensa de, por ejemplo, los recursos energéticos no renovables y, en general, de sus economías nacionales.

De acuerdo con lo anterior, se podría decir que Chomsky lo que hace es establecer una relación entre los principios, los medios y los fines orientadores de la geopolítica internacional asociada con las regiones estratégicas, en dirección a los intereses de control y dominio por parte del “imperio”: los principios, que podemos ubicarlos en su sistema ideológico, que pueden cambiar de contenido pero no de propósito; los medios, en el uso de la fuerza y de diferentes maniobras y recursos diplomáticos y en cuanto a los fines, como son las hegemonías económica y militar para acceder al control de los diferentes Estados nacionales en los que intervenga.

De los principios ideológicos podemos decir con Chomsky que enmarcan el diseño de las “teorías” más convenientes para fundamentar “científicamente” los pretextos y para hacerlos aparecer como fundamentos en la defensa de las libertades y la democracia. Cuando estos participan del “idealismo wilsoniano” y

⁷⁸⁵ CHOMSKY, N., “La ley del más fuerte en los asuntos internacionales”, en *Por razones de Estado*, ob. cit., pp. 324-385.

del realismo político contribuyen a generar convulsión y, de esa manera, ahondan en las crisis políticas y sociales que acompaña las ambiciones imperiales del país más poderoso del mundo actual, la superpotencia de los Estados Unidos de América.

La lógica de la defensa geoestratégica bien se puede inferir de los principios doctrinales de la Guerra Fría, de las guerras “preventivas” o de las intervenciones por razones supuestamente “humanitarias”, como lo destaca con ironía Chomsky citando la opinión del historiador David Fromkin⁷⁸⁶, quien las considera un “exceso de benevolencia” que resulta peligroso para la seguridad de los Estados Unidos, las cuales pueden no alcanzar para “salvar a los pueblos de las amenazas de otros o de sí mismos”.

Esta son las características y la lógica que orienta el sistema doctrinal que acompañan los nuevos órdenes mundiales⁷⁸⁷ y que produce un efecto en cadena: erosiona la calidad de vida vulnerando los derechos sociales y civiles y, al hacerlo, se genera desconfianza e ira hacia las instituciones públicas; se rompe el tejido social, creando las condiciones para el conflicto entre las poblaciones intervenidas y con todo ello, se puede llevar a un Estado a la condición de fallido. Al serlo, se facilita el pretexto para intervenir en nombre de los riesgos que para la seguridad genera tal situación ya no solo para la región sino también para todo el mundo. Todo un proceso que no pareciera el fruto de una política geoestratégica convenientemente formulada a largo plazo, lo cual suele coincidir con el hecho de que las políticas del petróleo en Estados Unidos suelen formularse como un proyecto de largo plazo. Así, el verdadero sentido de cada ordenamiento mundial se apoya en la relación que se establece entre la economía, el mercado y la sociedad.

Entendido en el contexto de los Estados Unidos significa dar mayor peso a una política para defender la apertura o liberalización de los mercados, así como la reducción de controles fiscales sobre el sector productivo y financiero, mientras se ejerce un control conservador en el orden de lo social. Son las ventajas que tiene ser el Estado con mayor poder económico y militar en el orbe, que le ha permitido configurar el orden mundial que más le convenga, con el apoyo de sus aliados, y pasando por encima de las disposiciones de la ONU que, como en el caso de la Primera Guerra del Golfo Pérsico había dispuesto llamados de atención o de sanciones económicas que para Estados Unidos y su aliado, Gran Bretaña, no era suficiente por lo que se prepararon para atacar nuevamente a Irak que “se convirtió en un blanco fácil en extremo y por completo indefenso”⁷⁸⁸.

A esta coincidencia se suma también el hecho de que se crearan las condiciones a largo plazo para debilitar estos dos Estados que tienen en común el hecho de tener

⁷⁸⁶ CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., p. 11.

⁷⁸⁷ Véase CHOMSKY, N., *El mundo después de Iraq*, ob. cit., p. 242.

⁷⁸⁸ *Ibid.*, p. 241.

ricas reservas petrolíferas pero cuyos gobernantes no simplemente se negaron a obedecer las órdenes de Washington sino que también desafiaron a la superpotencia. Con todo esto era previsible que se diera el colapso de estas sociedades, facilitando las condiciones para que Estados Unidos diera el golpe final, una vez asegurado que no tendrían capacidad de respuesta.

Este tipo de procedimientos estadounidenses le permiten a Chomsky afirmar como las guerras económicas son un elemento más de las acciones bélicas que nos son ya familiares en la gestión de la política exterior estadounidense (como también lo evidencian las políticas aplicadas en América Latina del cual Cuba es un ejemplo dramático) y de la conformación de los órdenes mundiales, en congruencia con las necesidades geoestratégicas que han previsto los planificadores de la política exterior, y que implica la ocultación de la verdadera realidad y la intención que se esconde tras los márgenes ideológicos que funcionan a manera de muro que separa doctrina de realidad en lo que corresponde al ejercicio del poder arbitrario del Estado, en este caso en el marco de las relaciones internacionales, como lo explica Chomsky en *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, en *El beneficio es lo que cuenta* y en *Hegemony or Survival*, entre otros, ya citados.

En estos Chomsky documenta estas prácticas para imponer unas reglas de juego convenientes al desarrollo del libre mercado, mediante crímenes que se justifican por el papel que se arroga Estados Unidos de ser policía del mundo, con la “obligación de proteger”. Es en este marco que las diferentes administraciones estadounidenses han establecido sus doctrinas de política exterior, y cuyo elemento conductor ha sido el interés nacional, criterio que orienta el comportamiento de los Estados Unidos en el mundo desde finales del siglo XIX hasta nuestros días, siendo los líderes de la “piratería internacional”. Estas doctrinas han supuesto la afirmación clara de sucesivos liderazgos: con presidentes como James K. Polk, James Monroe y Teodoro Roosevelt, en la América continental; con Woodrow Wilson y Franklin D. Roosevelt en el ámbito europeo y en la gestión de la paz, y con Harry Truman, Dwight Eisenhower, Georg W. Bush y Ronald Reagan, en la era nuclear y en el ámbito universal. Pero como afirma Chomsky, estas doctrinas se libran de cualquier evaluación crítica, aun tratándose de intelectuales serios:

Desde un punto de vista más general, el comparar las odas a nuestra magnificencia con los hechos históricos no es más que un simple error de lógica. Quienes encuentren difícil desentrañar las verdades elementales pueden instruirse en la monolítica escuela “realista” de la ciencia política. Una de las principales figuras de la misma, Hans Morgenthau, discernió que “el fin trascendente” de los Estados Unidos era “establecer una igual libertad en América” y por añadidura en el resto del mundo, ya que “la arena en la que los Estados Unidos deben defender y promover sus fines es la arena mundial”. Morgenthau, competente experto, persona inusualmente decente y pensador independiente si lo comparamos con los parámetros estándar de la cultura de elite, reconoció que los hechos históricos son totalmente inconsistentes con el fin trascendental”. Pero al mismo tiempo se apresuró a recordarnos que los hechos carecen de toda relevancia ante las verdades necesarias: aludir a los hechos es “confundir el abuso de la realidad con la propia realidad”, recapitulando “el

error del ateísmo, que niega la validez de la religión a partir de premisas similares”. La realidad es el inalcanzable “fin nacional” revelado por “las evidencias históricas tal como se reflejan en nuestras mentes”; la verdadera historia no es más que el abuso de la realidad, un artefacto insignificante⁷⁸⁹. Por esta razón las doctrinas estándar permanecen inmunes ante toda evaluación crítica, como sucede con las formas más extremas del fundamentalismo religioso. Resulta difícil creer en la seriedad de tales pronunciamientos⁷⁹⁰.

Esta es una idea en la que insiste Chomsky pues su preocupación es dejar en evidencia tanto la arbitrariedad de las potencias en el uso de la fuerza, y del terrorismo de Estado que se presenta como “causa noble”, mientras que entre los poderosos estos crímenes son sometidos a la acostumbrada “negación ritual, como su empeño en “suprimir” hechos inoportunos de manera eficaz, una vez que los tópicos morales han sido tildados de irrelevantes, como lo explica el autor en *Hegemony or Survival*, 2004.

No obstante, dice, tales verdades será posible conocerlas de manos de sus víctimas sobrevivientes y de otro sector que tiene la competencia para hacerlo, a través de las comisiones de la verdad, los ensayos responsables, las publicaciones activistas y solidarias y los recuerdos de los supervivientes⁷⁹¹, si antes no son objeto de coerción; mientras tanto, lo que conoceremos es una versión de los hechos históricos convenientes a sus propósitos velados, y en la que de ser posible se aprovechará para presentarse como víctimas, cuando lo que los ha caracterizado es su condición de verdugos. Sin embargo, cuando las víctimas es la población civil inocente de los países intervenidos, se trata sólo de consecuencias intrascendentes, “exageraciones”, “accidentes imprevistos”, o “daños colaterales”, “ajenos” a una mala intención. Se trata, pues de banalizar la historia y presentar de ella una versión ideológica.

De modo general, una de las observaciones de Chomsky respecto a los órdenes mundiales que se instituyen a partir de la Segunda Guerra Mundial es el interés de Estados Unidos por ampliar su Gran Área, o “Área Magna”, tal como si se tratase de un imperio, como necesaria para expandir su hegemonía económica, militar y política. En ese sentido podemos reconocer al Este de Asia, la Europa Oriental y América Latina, evidenciando en todos los casos los argumentos la necesidad de garantizar el “sueño americano” y desde la doble moral de los Estados Unidos que lo hace en nombre de democracia mientras atenta contra esta no solo en los territorios objetivos sino en su propio territorio.

Dicha área tuvo sus ajustes pues antes de la Segunda Guerra Mundial estaba constituida por el hemisferio occidental, el antiguo Imperio británico y el Lejano Oriente pero, una vez terminada la guerra, se pudo ampliar al incluir “la mayor

⁷⁸⁹ CHOMSKY, N., citando a MORGENTHAU, *The Purpose of American Politics*, Vintage, 1994, en CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., pp. 42-43.

⁷⁹⁰ *Ibidem*.

⁷⁹¹ Cfr. CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, p. 279 y ss.

porción posible de Eurasia”, proyecto que sería llevado a cabo por sucesivos gobiernos de los Estados Unidos que lideraron la defensa de sus intereses en el mundo. Chomsky retoma como testimonio el Memorándum de los proyectos de estudio de guerra y paz, describe en qué consiste esa lógica:

Los principios básicos de la magna estrategia imperial se remontan a los inicios de la Segunda Guerra Mundial. Incluso antes de que Estados Unidos entrara en guerra, analistas y planificadores de alto rango concluyeron que, en el mundo de posguerra, Estados Unidos aspiraría a “mantener un poder indisputado” y procedería a asegurarse la “restricción de cualquier ejercicio de soberanía” por parte de países que pudieran interferir con su diseño global. Añadieron que “el requisito fundamental” para asegurarse tales objetivos era “el rápido cumplimiento de un programa de rearme completo”; entonces, como ahora, un factor clave de “una política integrada para alcanzar la supremacía económica y militar para Estados Unidos”. Por entonces, tales ambiciones se limitaban al “mundo no alemán”, que debía articularse bajo la égida de Estados Unidos como un Área Magna” que comprendiera el hemisferio occidental, el antiguo Imperio británico y el Lejano Oriente. Cuando resultó bien claro que Alemania iba a ser derrotada, los planes se extendieron para incluir la mayor porción posible de Eurasia⁷⁹².

A partir de entonces la lógica del ordenamiento global estaba orientada por la imposición a los países del Tercer Mundo de subordinarse a las necesidades de la economía estadounidense y, además, quedar sujeto a su control político, en la mayor medida posible, desde el principio explicado por Abe Fortas de que “lo que era bueno para nosotros era bueno para el mundo”. Una preocupación altruista. La gran prioridad consistía en reconstruir el mundo industrializado de acuerdo con pautas que satisficieran los requisitos de los intereses financieros que determinan las decisiones políticas (...). Visto esto en la tradición de la política exterior de Estados Unidos representa Estados cuyas condiciones económicas, militares y políticas son frágiles, pero cuyos recursos pasan a formar parte de los intereses y “ambiciones imperialistas”.

Ahora pasaré a destacar las principales doctrinas, de acuerdo con las críticas de Chomsky al sistema de la política exterior estadounidense. Estas las clasificaré de acuerdo a cuatro procesos históricos de las relaciones interestatales, que han sido significativas en la instauración de cada “nuevo” orden mundial. Estos se caracterizan por el impacto mundial que tuvieron a nivel mundial, y por lo agresivo de sus procedimientos y sus consecuencias, especialmente para la población civil.

Estos “paquetes históricos” se pueden definir por los siguientes periodos: primero, el que transcurre a lo largo de los años 40; por entonces la potencia se había convertido en la principal economía industrial del mundo y en su principal

⁷⁹² CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 26-27, citando los estudios de Mark Curtis: *Web of Deceit*, pp. 15-16 y Aaron David Millar: *Search for Security*, North Carolina, 1980; Irvine Anderson: Aramco, *The United States and Saudi Arabia*, Princeton, 1981; y Michael Staff: *Oil, War and American Security*, Yales, 1980. Eisenhower citado en Steven Spiegel: *The Other Arab-Israelí Conflict*, Chicago, 1985, p. 51”, p. 368.

acreedor cuando se produjo la Primera Guerra Mundial. “El primer punto a tratar fue minar la resistencia antifascista con su base popular. Esta tarea se emprendió a nivel global a finales de los 40, con una gran violencia siempre que fue necesario, especialmente en Grecia y Corea del Sur”⁷⁹³.

Segundo, el que se desarrolla a partir de los años cincuenta, un momento que respondía a su status como superpotencia hegemónica mundial a partir de su participación en la Segunda Guerra Mundial, pero que significaba enfrentar otra potencia, con otro orden ideológico, lo que planteaba un orden bipolar: por un lado, Estados Unidos con su bloque representado en los países alineados con un orden capitalista y, por otro, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas con su propio bloque, los países alineados a un orden comunista. Es la época que se denominó como el periodo de la Guerra Fría.

Tercero, el periodo que va a partir de los años 70, en el que se pasa de un orden bipolar a un orden multipolar en parte por la Caída del Muro de Berlín. Así, una vez alcanzado el final de la Guerra Fría por el derrumbamiento de los países de Europa del Este, con ideología comunista. También obligaría a los planificadores de la política exterior estadounidense a rediseñar una nueva ideología que le sirviera de pretexto para seguir expandiendo su hegemonía, lo que resultó ser una segunda versión o continuidad de la Guerra Fría. Se trataba de una reflexión originada por el hecho del hundimiento y desaparición de los Estados socialistas radicados en Europa central y oriental, simbolizados por la demolición del “Muro de Berlín”.

Cuarto, el periodo que se desarrolla a continuación del final de la Guerra Fría, en los años 90, y que se corresponde a las Administraciones de G. H. Bush y Bill Clinton. El primero inaugura el Nuevo Orden Mundial con la invasión a Panamá en diciembre de 1989 y en el Golfo Pérsico o Primera Guerra del Golfo en 1991. El segundo, con la intervención “humanitaria” en Kosovo, en nombre de defender los derechos de las minorías étnicas.

Quinto, a partir del año 2001 con los atentados a las Torres gemelas de Manhattan, durante la Administración de G. W. Bush, y que inaugura una nueva serie de invasiones a países islámicos y un orden vinculado con la oficialización de la guerra contra el terrorismo internacional, en nombre de proteger la seguridad global, pretexto que de alguna manera ya estaba presente en la “era Reagan”, hacia los años 80, y muy de la mano con las políticas neoliberales de las cuales sería su principal impulsor⁷⁹⁴, y apoyado en la ideología del “choque de

⁷⁹³ CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., p. 58.

⁷⁹⁴ CHOMSKY, N., “Terrorismo internacional: ¿Qué remedio?”, en VV.AA., *Terrorismo de Estado. El papel internacional de Estados Unidos*, Tafalla, Txalaparta, 1990, pp. 31 y ss.

civilizaciones” del “cronista y profesor estadounidense Samuel Huntington, de la Universidad de Harvard”⁷⁹⁵, como lo presenta Chomsky.

Huntington es uno de los intelectuales a los que con más frecuencia refuta sus análisis. Es el principal ideólogo de “la guerra de civilizaciones”, un ejemplo de ideología que explica, de una manera simplista, el conflicto entre naciones y generaliza hasta tal punto explicando que la principal razón de este enfrentamiento entre Occidente y un no Occidente es por valores fundamentales y no por recursos. Mucho menos, entonces, por problemas de desigualdad o de injusticia. Y los valores que son más importantes para Occidente son “los menos importantes a nivel mundial”. En opinión de Chomsky, su análisis de que las diferencias culturales determinan que las civilizaciones “inferiores” choquen, como respuesta envidiosa, con las civilizaciones superiores como lo es la occidental, es absurda. Veamos entonces cómo ha sido la relación de los Estados Unidos con estas civilizaciones tan diferentes.

Por otra parte, lo que Chomsky observa es que hay un círculo vicioso respecto de que entre menos desarrollo económico y social, menos estabilidad política, más conflicto y más inversión en materia militar. Esto conlleva a que la política exterior se convierta en una serie de acuerdos unilaterales con apariencia de bilateralidad o directamente negociaciones que hacen parte de una respuesta que se traduce en sanciones económicas y militares –a veces en forma de golpes de Estado- hacia los países del Tercer Mundo que hayan pretendido nacionalizar sus economías. Esto en la práctica genera menos democracia y más pobreza.

De esta manera se genera más resentimiento y mayor inseguridad, y si hay el tipo de intervenciones que Estados Unidos viene practicando puede al final generarse un efecto boomerang en que se devuelva todo este resentimiento y se generen mayores brotes de terrorismo o/y bien que estos Estados se preparen con armamento nuclear para poder estar a la mano contra las agresiones desde el exterior. Ese es el riesgo, esas son las consecuencias de una política exterior con una orientación equivocada pero interesada que, todo lo contrario de lo que pretende, hará al mundo más inseguro. Pero quizás sea eso lo que interesa pues de ser así algunas economías, como la estadounidense, se activará, aunque para ello se tengan que asumir “algunas molestias” como las que presagia Chomsky cuando se refiere a las acciones terroristas:

Tales reacciones son una culminación perfectamente natural del proceso de reconstrucción de lo que Chomsky califica como la “ideología imperial” que ha venido avanzando paso a paso durante los últimos años. No puede sorprender que en Kuwait y en otros Estados de Oriente Medio se manifieste un amargo resentimiento por el concepto de “legítimos intereses norteamericanos” que pueden ser “protegidos” por las fuerzas armadas estadounidenses, hecho poco

⁷⁹⁵ Véase CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿Y el viejo?)*, pp. 122-123.

percibido o valorado aquí, ya que se da por supuesto que los recursos mundiales “nos pertenezcan en estricto derecho”. Partiendo de presupuestos parecidos, el respetado comentarista político Walter Laqueur sugirió que el petróleo de Oriente Medio “podría ser internacionalizado, no a disposición de unas cuantas compañías, sino en beneficio del resto de la humanidad”, aunque esta preocupación por el beneficio del resto de la humanidad no llegaba a la conclusión natural de que los recursos industriales y agrícolas de Occidente deberían también internacionalizarse y ponerse a disposición de todo el mundo⁷⁹⁶.

La paradoja es que aunque no se puede negar que la existencia de medidas de orden social y económico, que sean más incluyentes, sí que pueden contribuir a evitar el incremento del terrorismo; al contrario, es justamente la desigualdad y la injusticia que generará cada vez mayores problemas de seguridad; los que se agravan con las acciones de los Estados más poderosos, con comportamiento canalla, que al actuar de forma unilateral contra estos Estados más débiles genera una mayor y permanente inestabilidad que, a la final, hace más inviable a tales Estados; no obstante, es justamente estas situaciones las que generan mayor rentabilidad a los intereses nacionales de países como Estados Unidos y a una de sus industrias más importante, sino la más importante, la industria bélica.

En fin, recogiendo los aspectos fundamentales del pensamiento de Chomsky relacionados con este tema, lo que ha ocurrido después del 11 de septiembre y todas las intervenciones humanitarias que ha liderado la superpotencia, puede dejar varias conclusiones. Una de las más importantes es como este acontecimiento, indiscutiblemente, marca un nuevo orden mundial que deja en evidencia la continuación de una Guerra Fría aunque vestida con nuevos ropajes, con otras razones, pero los mismos objetivos. Ahora es el terrorismo islámico el que legitima las nuevas acciones bélicas. Como resultado, en nombre de la lucha contra el terrorismo, el despliegue unilateral que el gobierno estadounidense se ha permitido con intervenciones irresponsables y criminales que violan los derechos y libertades de la población civil, esta vez en nombre no solo de la seguridad nacional sino, más allá de esta, de la seguridad internacional.

Visto de esta manera el asunto, será entonces de obligada decisión la colaboración contra el terrorismo por parte de los Estados aliados, obligando a una alineación como en los viejos tiempos de la Guerra Fría con la Unión Soviética. Los que no estén a favor estarán en contra y eso convierte en enemigos o en canallas los Estados que no hagan parte de esa alianza. Y, aunque esto es el colmo, esto es lo que estructura la estrategia que permite a la superpotencia continuar ganando en hegemonía y en capacidad de inferencia sobre Estados más débiles, aunque ricos

⁷⁹⁶ CHOMSKY, N., *La segunda Guerra Fría*, ob. cit., p. 187. Las expresiones literales, que aparecen entrecomilladas, son parafraseadas por el autor de *New York Times Magazine* (16 de diciembre de 1973), según nota 6 del capítulo “Hacia una nueva Guerra Fría”, del mismo libro, p. 312.

en recursos o ubicados geopolíticamente en un lugar de interés para controlar intereses que a la final lo son de índole económico.

En esa línea, se puede decir que la seguridad, más allá de significar la garantía de la vida y de la seguridad de ninguna población, significa es la seguridad económica de la superpotencia y toda decisión, en consecuencia, se moverá dentro de estos márgenes. Al contrario, significara para la población de los países intervenidos no más derecho, no más democracia, no más libertad pero si más miseria, más violencia y más vulneración de los derechos fundamentales. En conclusión, en palabras de Chomsky,

Durante cerca de doscientos años, nosotros, Estados Unidos, expulsamos o sobre todo exterminamos a la población indígena, es decir, a muchos millones de personas, conquistamos la mitad de México, realizamos depredaciones en toda la región, en el Caribe y en América Central, a veces más allá, conquistamos Hawái y Filipinas, matando a cientos de miles de filipinos. Desde la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha extendido su alcance a todo el mundo utilizando métodos que no precisan descripción. Pero fue matando siempre a otros, la batalla fue siempre en otros lugares, los masacrados fueron los otros. No aquí. No en el territorio nacional. En el caso de Europa, el cambio es aún más dramático, porque su historia es aún más horrenda que la nuestra. Somos, básicamente, un vástago de Europa. Durante cientos de años, Europa ha estado masacrando gente en todo el mundo, con la mayor tranquilidad. Es así como conquistaron el mundo, no distribuyendo golosina a los bebés. Durante este período Europa sufrió guerras asesinas, pero fueron asesinos europeos matándose mutuamente. La única razón por la que terminó en 1945 no tuvo nada que ver con democracia o con no hacerse la guerra unos a otros u otras nociones de moda. Tuvo que ver con el hecho de que todos comprendieron que la próxima vez que jugaran, ese jueguito iba a ser el fin del mundo. Porque los europeos, incluyéndonos a nosotros, han desarrollado tales armas de destrucción masiva que ese juego tiene que acabarse⁷⁹⁷.

Por otra parte, si se exploraran los motivos que, según lo plantea Chomsky citando los comentarios del neoreaganista Thomas Carothers⁷⁹⁸, llevan a muchos presidentes estadounidenses a apoyar regímenes totalitarios por la sola razón de que han sido sus aliados incondicionales, actitud que Carothers califica de “esquizofrénica”: “Todos los presidentes de Estados Unidos han sido “esquizofrénicos en este sentido, concluye Carothers, una enfermedad psicológica extraña y persistente. Esta idea la recoge Chomsky para apoyar su opinión de que “La esquizofrenia persiste en la actualidad. Pocos son más elocuentes que el presidente Obama al condenar la dura represión en Irán, bastante terrible, pero

⁷⁹⁷ CHOMSKY, N., *El mundo después de Iraq*, ob. cit., p. 14.

⁷⁹⁸ Chomsky caracteriza a Thomas Carothers como uno de los más celebres especialistas, destacado y partidario del “fomento de la democracia en casa”. Es director del Proyecto para la Democracia y el Estado de Derecho del Carnegie Fund. Este publicó un libro donde repasaba el historial del fomento de la democracia desde el final de la Guerra Fría. Encontraba una “firme línea de continuidad” al repasar todas las administraciones de la era posterior a la Guerra Fría, “Donde la democracia parece encajar bien con los intereses económicos y de seguridad estadounidenses, Estados Unidos fomenta la democracia. Donde la democracia choca con otros intereses significativos, se le resta importancia o incluso se ignora”. Todas las administraciones son “esquizofrénicas” a este respecto, observa Carothers, con asombrosa coherencia... a menudo calificada de “incoherencia”, en CHOMSKY, N., *Estados Fallidos*, ob. cit., p. 175.

desde muchos puntos de vista un paraíso de los Derechos Humanos en comparación con Arabia Saudí, nuestro estimado aliado. (...) En resumen, la esquizofrenia persiste, sin que adultere nuestra dedicación a unos ideales que ignoramos sistemáticamente”⁷⁹⁹.

Este “idealismo” que ha procurado “hacer el mundo seguro para la democracia”, también resulta coherente con su preocupación por mantener la supremacía militar a la que contribuyó ser los primeros en tener un arma como la bomba nuclear, como también los primeros en atreverse a utilizarla, armamento de destrucción masiva nuclear, mediante los cuales pretendían defender sus “valores históricos de “libertad, igualdad y democracia efectiva”⁸⁰⁰, que no siempre parecen ser los valores que rigen a los poderosos sobre los que habrá bastante más que decir.

Si se revisa el historial de intervenciones de Estados Unidos sobre países del Tercer mundo, no se entiende de qué tipo de valores se está hablando ni de qué tipo de moralidad; dadas estas condiciones, al parecer, resulta que no hay otra moralidad que la suya, sobre todo porque pueden imponer el temor y hacer uso de la fuerza contra todo lo que obstaculice su camino hacia el control de los mercados. Los “errores” quedan “perdonados” y las crueldades justificadas como “daños colaterales” o males necesarios, cometidos con buena intención. Es lo que alimenta su pretensión de excepcionalidad, de benevolencia, de generosidad y de singularidad a la que se aferran. Esa es la quimera y la convicción de que hacen lo correcto por “representar” valores supremos.

Chomsky demanda que “si somos mínimamente serios en cuanto a combatir el “azote malévol del terrorismo”, nuestra preocupación principal serán los casos más serios: el terrorismo a gran escala, conducido generalmente por Estados o sus agentes, dentro de sus propias fronteras o fuera de ellas”. Y es en este tipo de terrorismo en el que Chomsky se detiene para analizar y cuestionar los actos de intervención de su país. En suma, en esta carrera hacia el abismo no hay ganador. Estados Unidos debería evaluar, mirando atrás al siglo americano, si ha actuado sana y sabiamente en sus relaciones con el resto del mundo en el que menos del 1% tiene más que el 99% del resto de la población más pobre; si han hecho bien en erigirse en el policía del planeta, y más aún se realmente ha sido una fuerza a favor del bien, de la comprensión, de la paz y de la solidaridad. Porque no se puede olvidar que la pretensión tanto de la victoria en la Segunda Guerra Mundial como de la justificación del lanzamiento de la bomba en Japón -que por cierto iba dirigida a la Unión Soviética- son los mitos fundadores de la hegemonía y del estado de seguridad nacional de la que se han aprovechado las ricas elites de esa nación.

⁷⁹⁹ CHOMSKY, N., *Ilusionistas*, ob. cit., p. 40 y en *Estados fallidos*, ob. cit., p. 175.

⁸⁰⁰ CHOMSKY, N., *Estados fallidos*, ob. cit., p. 7 citando a Alperovitz, Gar, *America Beyond Capitalism*, Wiley, 2005

7.6. CRIMENES DE ESTADO Y “NUEVO ORDEN MUNDIAL”

Una de las características que identifica cada Nuevo Orden Mundial es su presentación ante el mundo con una acción de guerra cuya dimensión tenga un impacto lo suficientemente significativo para la población civil de un Estado declarado como enemigo por la gran potencia bélica de nuestro tiempo. Así lo demuestran los acontecimientos históricos que han marcado el inicio de las principales doctrinas de las diferentes administraciones estadounidenses. Al menos así ha ocurrido con las doctrinas de la Administración Truman y de la Administración Nixon, enmarcadas en la teoría realista de las relaciones internacionales; y las doctrinas de las Administraciones Reagan y Bush, enmarcadas por la retórica del idealismo wilsoniano.

No podemos olvidar que una de las convicciones de Wilson, como lo señalaba a su colega Stalin en 1943, era que “El gobierno del mundo debe confiarse a las naciones satisfechas, que sólo desean para sí mismas lo que tienen. Si el gobierno mundial se dejara en manos de naciones hambrientas, siempre habría peligro. Sin embargo, ninguno de nosotros tiene razón alguna para buscar nada más. La paz se mantendría por pueblos que viviesen a su manera, sin ambiciones. Nuestro poder nos situó por encima de los demás. Éramos como hombres ricos viviendo en paz dentro de sus viviendas”⁸⁰¹.

Estas doctrinas han sido significativas para la política mundial tanto por la forma como sus administraciones han gestionado los contenidos de su política exterior como por el tipo de pretextos de los cuales se han servido sus instituciones ideológicas para imponer un cambio de dirección en la manera como se concibe la economía, la política, las estrategias de defensa y la administración de la justicia más allá del orden local.

7.6.1. Años 40: doctrina Truman y Guerra Fría

Para explicar la Guerra Fría como fenómeno, según Chomsky, hay que abordarlo desde dos perspectivas: una, que es simplemente aceptar la interpretación convencional de quienes, desde sus lugares de poder, nos ofrecen los representantes del sistema, ofreciéndonos una lectura de la realidad conveniente para mantener su status quo y justificar el recorte de derechos sociales para desviarlos hacia la defensa de los intereses y la seguridad nacionales; otra, que es revisar los hechos históricos para vislumbrar cuál es la realidad que oculta y que entra en el reino de la fantasía. Como asegura Chomsky, según el enfoque adoptado, el resultado va a ser muy diferente. Me referiré a ambas perspectivas, y especialmente en la ideológica que es por la que se decanta Chomsky, en cuanto la

⁸⁰¹ CHOMSKY, N., *La cultura del terrorismo*, p. 28.

Guerra Fría ha sido instrumento ideológico para mantener un sistema de ordenamiento⁸⁰².

Para Chomsky la estrategia de la Guerra Fría ha tenido dos fases: la primera, el período que va desde la revolución bolchevique hasta la Segunda Guerra Mundial, y el segundo, el período de renovación del conflicto desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta el derrumbamiento de la Unión Soviética⁸⁰³. El primer periodo representa la doctrina Truman de finales de los años 40 hasta los años 50. Es la que se desarrolla una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. A partir de entonces se configura un orden mundial bipolar dominado por las dos grandes superpotencias del momento. Esta estrategia se extendería hasta el periodo previo al derrumbamiento del Muro de Berlín (en 1989) en que se produjo la reunificación alemana y la disolución del bloque soviético, un acto que representa el final de esta Guerra Fría, lo cual obligó a cambiar de discurso porque “una reacción defensiva ante las maquinaciones del oso soviético, que pretendía estrangularnos para conseguir sus designios globales” dejó de servir como pretexto para invadir cualquier lugar del mundo.

Oficialmente, la estrategia de la Guerra Fría fue un hecho de la historia político-militar de Estados Unidos que se desarrolla una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, de la cual Estados Unidos se ganara la posición de vencedor ante el hecho de haber rescatado a Europa del nazismo, promovido por el entonces imperio alemán. Como vencedor, la tarea más importante era asegurarse que la hegemonía norteamericana tendría cabida en el Área Principal, y especialmente en la Europa industrializada, y esto significaba que no podía existir un capitalismo nacional y, menos aún un socialismo o algo que se le pareciera; en esa medida, había que reconstruir el sistema para dar oportunidades a la inversión estadounidense y a la exportación del exceso de producción, que era el soporte del Plan Marshall. A partir de entonces, esta política de mano dura con la URSS tuvo como consecuencia la “Doctrina Truman”, en marzo de 1947, en donde se declaraba, formalmente, la Guerra Fría, que se iría implementando paulatinamente.

En este periodo de la bipolaridad, aunque con sistemas ideológicos aparentemente opuestos, como observa Chomsky, las grandes potencias actuaron de manera semejante en la gestión de la política tanto interna como externa: “los mecanismos de control no son los mismos en un estado totalitario que en un estado capitalista democrático, aunque durante la Guerra Fría se produjeron sorprendentes coincidencias”. Chomsky se refiere a que también los rusos han actuado de forma unilateral como lo han hecho los Estados Unidos como cuando “enviaron sus tanques a Berlín Oriental, a Budapest o a Praga, o cuando devastaron Afganistán, pudieron movilizar a la población y pacificar a los estados clientes extranjeros

⁸⁰² Cfr. por ejemplo en CHOMSKY, N., *El miedo a la democracia*, ob. cit., pp. 21 y ss.

⁸⁰³ CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial*, ob. cit., pp. 54-55.

esgrimiendo la amenaza del maligno imperio antagónico, preparado para atacar. El mismo recurso se empleó cuando el poder estatal impuso un brutal aparato represivo al tiempo que aseguraba los privilegios y la autoridad de la Nomenklatura, de las fuerzas armadas, de los servicios de seguridad y de la industria militar⁸⁰⁴.

Chomsky asegura como entonces “los crímenes de Estado no preocupaban gran cosa a nadie”. Esto es lo que puede leerse en los documentos de planificación en que ni siquiera se hablaba de ellos, y Harry Truman, desde su cargo de presidente, “decía que le gustaba Stalin, ¿Comprenden?, pensaba que era honrado y muy listo, que sería una catástrofe que muriese. Sin embargo, había una condición. Sería factible establecer un acuerdo con él, pero con la condición de conseguir lo que queríamos en un 85%, en ese caso podíamos llegar a un acuerdo; si no, nada. En fin, no lo pudimos conseguir, así que la Guerra Fría empezó”. Efectivamente, las maniobras de los soviéticos en Europa Oriental durante 1945, junto con el cambio de táctica del comunismo internacional, hicieron que Estados Unidos, a principios de 1946, comenzase a ver a su antiguo aliado como un potencial enemigo el cual tenía como fin “un programa de expansionismo ilimitado que amenazaba la supervivencia misma de Estados Unidos como sistema”.

Independientemente de los acontecimientos y sus consecuencias para los derrotados, la doctrina de Truman se puede considerar un ejemplo modélico en tanto ilustra los procedimientos típicos y los motivos de fondo que anima tal empresa por parte de las que eran las principales hegemonías del momento. En aquel entonces el mundo era bipolar, con una política de bloques, en que cada una de las dos potencias había convertido a la otra en su mayor enemigo, pero sobre todo porque era su máxima competencia en la carrera por superar en hegemonía mundial a la otra.

Esto puede explicarse gracias al enorme poderío militar de las dos potencias, que les permitía justificar el uso de la fuerza para defender sus intereses geoestratégicos. En este escenario, las dos superpotencias en colisión desarrollaron sus sistemas ideológicos, y para ello acudían a lugares comunes. No importaba que diferentes fueran sus sistemas ideológicos de base, el socialismo y el capitalismo. En la práctica, lo que más las movía a la acción era la ambición por hacerse al control económico y político mundial, no importando si para lograrlo hubiera que recurrir al uso de la fuerza. Toda la historia de la época de la Guerra Fría no es otra cosa que el afán de las dos potencias por conservar y aumentar su hegemonía. Al menos así lo admite Chomsky:

En el caso de la Guerra Fría, hay otro factor que podría haber contribuido a ampliar el sistema engañoso más allá de quienes lo ejercen normalmente: los rusos tenían sus propios motivos para representarse a sí mismos como una terrible superpotencia que avanzaba hacia un futuro aún más grandioso. Cuando los dos principales sistemas propagandísticos del

⁸⁰⁴ CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., p. 11.

mundo están de acuerdo en cuanto a cualquier doctrina, por extravagante que ésta sea, no resulta fácil escapar a su brazo. Un sorprendente ejemplo es la ilusión de que la Guerra Fría fue una lucha entre el socialismo y el capitalismo. La Unión soviética, a partir de 1917, ha estado incluso más alejada del socialismo de lo que EE. UU y sus aliados lo han estado del capitalismo, pero, una vez más, ambos sistemas propagandísticos han demostrado desde hace muchos años un interés en decir lo contrario: Occidente, con el fin de difamar al socialismo al asociarlo con la tiranía leninista, y la URSS, para lograr aquel prestigio que pudiera asociándose con los ideales socialistas -ideales cuya fuerza era poderosa y extensa⁸⁰⁵.

Esto permitiría salvaguardar los intereses comerciales y su control sobre el poder del Estado, al tiempo que le servía para “contener” al enemigo interno, lo cual se expresó en una “cacería de brujas” al interior del país a todo lo que pudiera representar vínculos con las ideas comunistas, erosionando sindicatos, la libertad de prensa y las políticas democráticas. Estos hechos se suman a los indicios que podemos reconocer a lo largo de sucesivos Gobiernos de los Estados Unidos y las doctrinas que rigen la política exterior, como expresión de la idea que sus altos cargos ejecutivos tienen de creer que su país es el único que tiene, como lo informaba en 1973 Henry Kissinger⁸⁰⁶, “intereses y responsabilidades mundiales”⁸⁰⁷. De acuerdo con Chomsky, el diseño de la política en este periodo se hace en:

(...) un marco de pensamiento que ha evolucionado desde la Segunda Guerra Mundial y que ha sido resultado de una planificación cuidadosa por parte de los responsables del departamento de Estado y los representantes del Consejo de Relaciones con el Extranjero que funcionó durante un periodo de seis años en el Programa de Estudios sobre la Paz y la Guerra, desde 1939 a 1945. En 1942 sabían con toda seguridad que cuando la guerra acabase, Estados Unidos se encontraría en una posición de dominio mundial, y entonces surgió la siguiente pregunta: “Cómo organizamos el mundo?” Desarrollaron el concepto de Planificación del Área Principal, entendiendo por tal la zona “estratégicamente necesaria para el control mundial”, según su punto de vista⁸⁰⁸. Con un análisis geopolítico intentaban decidir qué zonas del mundo tendrían que estar “abiertas” –abiertas a la inversión, a la repatriación de beneficios, al acceso a los recursos y otros temas- cuáles quedarían bajo dominio estadounidense⁸⁰⁹.

La Guerra Fría, en ese sentido, cumple un papel clave en tanto resultaba un sistema muy funcional mediante el cual las superpotencias controlaban sus dominios, por lo que los responsables de la planificación de ambos bloques estaban dispuestos a aceptar este riesgo porque resulta útil para el control de sus dominios respectivos. La Guerra Fría es el término con el que se conocería este enfrentamiento que duraría cuatro décadas, y cuyas estrategias se desarrollarían

⁸⁰⁵ CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., p. 107.

⁸⁰⁶ Idea que expresara Kissinger cuando fue Secretario de Estado de la Administración Nixon y consejero de Seguridad Nacional.

⁸⁰⁷ CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., p. 65.

⁸⁰⁸ Se refiere al artículo de Lawrence Shoup y William Minter, *Imperial Brain Trust*, Nueva York, Monthly Review Press, 1977, en AA.VV. *Superpotencias en colisión*, cit., nota 2, p. 172.

⁸⁰⁹ CHOMSKY, N., “Los Estados Unidos: desde Grecia hasta El Salvador” ob. cit., pp. 31-33.

paulatinamente, como resultado más de una estrategia ideológica que de un verdadero enfrentamiento, en el parecer de Chomsky. Como parte de este periodo se puede destacar el ataque nuclear a las islas japonesas y las guerras de Grecia y Corea en los años 50⁸¹⁰.

En esta primera fase los Estados Unidos aún no eran la potencia dominante mundial; sin embargo, desde antes de esta guerra ya se perfilaba como una potencia hegemónica, pero se movía en un mundo bipolar en el que compartía el dominio sobre el orbe con la también poderosa Unión Soviética. Por tal razón, no dejaba de responder a la “amenaza bolchevique”, como lo explica Chomsky citando algunas ideas del estudio histórico que sobre la contención hiciera John Lewis Gaddis: “El obstáculo fundamental” para el reconocimiento de la Unión Soviética, según el jefe de la división de Europa Occidental del Departamento de Estado, es “el de los objetivos y prácticas revolucionarios mundiales de los gobernantes de ese país”.

Naturalmente, tales “prácticas” no implicaban las agresiones en el sentido literal de la palabra, sino más bien las interferencias con los designios occidentales, lo que equivale a una agresión. “Los objetivos y prácticas” alcanzaron el núcleo de las propias sociedades industriales, proporcionando la ocasión para que la administración Wilson iniciara su “caza al rojo”, que tanto éxito tuvo a la hora de erosionar políticas democráticas, sindicatos, la libertad de prensa y el pensamiento independiente, mientras salvaguardaba los intereses comerciales y su control sobre el poder del Estado.

La historia, dice Chomsky, se repitió tras la Segunda Guerra Mundial, una vez más con el pretexto de la conspiración del Kremlin. En ambos casos la represión fue recibida con los brazos abiertos por la comunidad financiera, los medios de comunicación y los intelectuales liberales en general, originando un período de inactividad y pasividad, hasta que el hechizo se rompió con la Gran Depresión (en el primer caso) y los movimientos populares de los años sesenta (en el segundo)⁸¹¹.

Los objetivos estaban “lo suficientemente claros” cuando pasamos a la práctica y a la política, e incluso a su tapadera ideológica. Dice “Consideremos, por ejemplo, el “documento Z”, que levantó gran polémica a principios de los años noventa, desplazando reflexiones sobre “el fin de la historia” y el espíritu hegeliano, que constituían la moda previa del año. Este documento, que aparece en la publicación de la *American Academy of Arts and Science* bajo el pseudónimo “Z”, con extractos publicados con anterioridad en el *New York Times*, advierte a Occidente sobre la respuesta adecuada a la “crisis terminal del comunismo”⁸¹². Así que una

⁸¹⁰ CHOMSKY, N., *Política y cultura a finales del siglo XX. Un panorama de las actuales tendencias*, ob. cit., pp. 45 y ss.

⁸¹¹ CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., p. 58.

⁸¹² CHOMSKY, N., *Miedo a la democracia*, ob. cit., p. 94.

vez disuelta la Unión Soviética “Los tres grupos principales de poder se precipitaron con ansia sobre el agonizante imperio soviético en busca de mercados, recursos, oportunidades para la inversión y la exportación de contaminación, manos de obra barata, paraísos fiscales y otros reconocidos atractivos del Tercer Mundo. Una acción acompañada de florituras retóricas relacionadas con el triunfo del pluralismo político y la democracia⁸¹³. Y eso es lo que no ha cambiado.

Entre los objetivos ideológicos de la Guerra Fría estaba el de impulsar a la principal potencia a asumir el papel de guardián mundial. Con ese propósito, uno de sus compromisos fue participar en una “cruzada” contra las que se constituyeron las fuerzas oscuras del mal o “eje del mal”. Este “eje del mal” estaba entonces representado por los países alineados con el bloque soviético, de orientación comunista con el que se enfrentaba, como representante del capitalismo occidental. A partir de entonces se lo consideraba un virus que estaba infectando no solo a otros, sino que se había convertido además en una importante fuerza militar que tenía un efecto disuasorio sobre occidente y que se había extendido a Europa Oriental, fuente tradicional de recursos y materias primas para el mundo occidental.

Esto significaba un flujo de suministros alimenticios y otras materias primas que Europa estaba acostumbrada a explotar. Razón de más para argumentar la necesidad de proteger a la sociedad y liberarla del miedo que producen fuerzas externas enemigas, las cuales, realmente, como indica Chomsky, estuvo siempre muy por detrás de Occidente tanto en potencia militar como en potencia económica. Además, si bien tuvo sus mejores indicadores de bienestar social en 1960 más o menos, hacia 1965 indicadores externos reflejaban aspectos como la situación de sanidad, y otros indicadores, que mostraban un empeoramiento de la situación. Así, “en la década de los setenta se estancó el gasto militar y en la de los ochenta explotó todo el asunto y se derrumbó” y “Europa Oriental acabó volviendo a su papel tercermundista”⁸¹⁴.

Como lo describe Chomsky en varios de sus ensayos⁸¹⁵, los enfrentamientos para hacerse con la influencia hegemónica entre las superpotencias se hicieron especialmente violentos en lugares como Grecia, Turquía e Irán, bajo la orientación de varias doctrinas que anunció el presidente Truman para definir la política de los Estados Unidos en el mundo. Mediante estas doctrinas Truman se garantizaba la autorización de recursos económicos por parte del Congreso de su país para prestar ayuda financiera y militar a los países supuestamente amenazados por la agresión comunista. Estas estrategias se articularían a través de

⁸¹³ *Ibid.*, p. 172.

⁸¹⁴ CHOMSKY, N., *Política y cultura a finales del siglo XX. Un panorama de las actuales tendencias*, ob. cit., pp. 78-79 y 80.

⁸¹⁵ Véase por ejemplo *El nuevo orden mundial*, ob. cit.; *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., o *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., entre otros.

la “Doctrina de la contención”, con las que se pretendía cumplir con la “responsabilidad de proteger” al mundo libre capitalista.

En esta guerra ideológica la explicación oficial sobre este enemigo era que éstos se alimentaban de la “envidia” que le producía la superioridad de los valores estadounidense y de su civilización occidental, en el sentido en que la clasifica Huntington, como ya se explicó. En consecuencia, se hacía obligatorio, por seguridad, el control o destrucción de aquellas civilizaciones inferiores (en las que se inscriben el Segundo y Tercer Mundo) que suponían un obstáculo a su seguridad y a sus intereses estratégicos. Ante esta situación sólo quedaba enfrentarse con un mayor despliegue de fuerza como la que pueden garantizar sus organismos militares articulados al sistema del Pentágono y de control mediante sus agencias de espionaje, como son la CIA y el FBI.

En este orden de ideas, según las teorías realistas, las doctrinas esenciales que guiaron la política de los Estados Unidos fueron la contención y la disuasión o, más ambiciosamente, el repliegue (de la URSS). La versión ortodoxa de la Guerra Fría se puede identificar en el documento básico del Consejo Nacional de Seguridad (NSC) No. 68 de abril de 1950, de los Estados Unidos, cuya autoría era de Paul Nize, en lo que respecta a la Guerra Fría, y que Chomsky cita. En este se señalaba que era “no solo para protegernos contra el desastre, sino también para respaldar nuestra política exterior”, aunque, por motivos de relaciones públicas, “debería resaltarse el carácter esencialmente defensivo” del refuerzo militar⁸¹⁶... “la Guerra Fría es, en realidad, una guerra real en la cual está en juego la supervivencia del mundo libre”.

La estructura básica de este documento, como lo indica Chomsky, “tiene la infantil simplicidad de un cuento de hadas. En el mundo hay dos fuerzas en ‘polos opuestos’. A un extremo, tenemos el mal absoluto. En el otro, la sublimidad. No puede haber compromiso entre ellos. La fuerza diabólica, por su propia naturaleza, ha de pretender el total dominio del mundo. Por consiguiente, debe ser vencida, erradicada y eliminada de modo que el virtuoso paladín de todo lo bueno pueda sobrevivir para llevar a cabo sus exaltadas obras⁸¹⁷”.

Esta imagen es congruente con otra, la que se refleja en las palabras de Nize. En este presenta “objetivo fundamental de los Estados Unidos” como “asegurar la integridad y vitalidad de nuestra sociedad libre, la cual está fundada en la dignidad y el valor del individuo”, y proteger estos valores en todo el mundo. Nuestra sociedad libre se distingue por una “maravillosa diversidad”, “profunda

⁸¹⁶ CHOMSKY, N., “La Guerra Fría: realidad y fantasía”, en *El miedo a la democracia*, ob. cit., p. 25.

⁸¹⁷ CHOMSKY, *El miedo a la democracia*, ob. cit., p. 22, citando a *Foreign Relations of the United States* (FRUS), 1950, v. I, pp. 234-292, dado a conocer en 1975. Los memorándums del Consejo Nacional de Seguridad (*National Security Council-NSC*) son los documentos gubernamentales de planificación de más alto nivel.

tolerancia”, “legitimidad”, un compromiso de “crear y mantener un contexto en el que cada individuo tenga la oportunidad de hacer realidad sus poderes creativos”. “No teme la diversidad, la aprueba” y “obtiene su fuerza de su hospitalidad incluso ante ideas antipáticas”.

Además, el “sistema de valores que anima nuestra sociedad” incluye “los principios de la libertad, la tolerancia, la importancia del individuo y la supremacía de la razón sobre el deseo”. “La esencial tolerancia de la actitud de nuestro mundo, nuestros impulsos generosos y constructivos y la ausencia de codicia en nuestras relaciones internacionales son valores de una influencia potencialmente enorme”, en particular entre aquellos que han tenido la suerte de experimentar personalmente estas cualidades, como es el caso de América Latina, que tanto se ha beneficiado de “nuestros prolongados esfuerzos para crear y, ahora, desarrollar el sistema interamericano”⁸¹⁸.

En dicho documento se explicaba, además, que: “El conflicto entre las fuerzas de la luz y de la oscuridad es trascendental, ya que implica la satisfacción o la destrucción no sólo de esta república, sino de la propia civilización”. “El ataque contra las instituciones libres es universal” y “nos impone, en nuestro propio interés, la responsabilidad del liderazgo del mundo”. Debemos procurar “favorecer un contexto mundial en que el sistema norteamericano pueda sobrevivir y prosperar”. “una derrota de las instituciones libres en cualquier parte es una derrota en todas partes”, ningún rincón del mundo, por pequeño e insignificante que sea, puede escapar a nuestras intervenciones.

De esa manera se justificaba un enorme incremento armamentístico, pues los datos se seleccionaban para exagerar el poder del enemigo, pauta habitual en todo el periodo de la Guerra Fría⁸¹⁹. Esta “resultaba una guerra real en la que estaba en juego la supervivencia del mundo libre”, un argumento cuya estructura básica, para Chomsky, tenía la infantil simplicidad de un cuento de hadas⁸²⁰, pero un argumento mediante el cual entonces se presentaba apropiado para justificar las acciones unilaterales. Es decir, es la tarea principal de cualquier “estado realmente existente”⁸²¹ y de ese mismo modo, no solo no garantiza la seguridad sino que el Estado mismo se constituye en fuente de violencia.

Esta ilusión del poder soviético se hizo imposible de mantener a principios de la década de los ochenta, y años después se tuvo que enterrar; hasta entonces la Unión Soviética había sido “un banco de prueba para que los banqueros y financieros practicasen lo que más tarde perfeccionarían en tierras más lejanas” según Feffer citado por Chomsky. Así, a finales de la década de los ochenta “el

⁸¹⁸ CHOMSKY, N., “La Guerra Fría: realidad y fantasía”, en *El miedo a la democracia*, ob. cit., pp. 22 y 23.

⁸¹⁹ *Ibid.*, pp. 24-25.

⁸²⁰ *Ibid.*, p. 22.

⁸²¹ CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., p. 9.

zapato había cambiado de pie: sería un “banco de pruebas” para las doctrinas de desarrollo económico tipo *laissez-faire* que habían evitado todos los países que habían alcanzado el desarrollo, y se habían aplicado bajo la tutela occidental en el Sur, con efectos destructores. Fue el caso de Bolivia y luego de Polonia⁸²².

En realidad, dice Chomsky, ni antes ni ahora existieron pruebas convincentes de una iniciativa rusa en aquella fase de la compleja lucha por el destino de Corea, que precediera y sirviera de sustento a la estrategia de la Guerra Fría. Según algunos observadores, las políticas de defensa de doble rasero que se aplicaron durante la Guerra Fría, de “noble propósito” -como se calificaban en el documento de Nize- se basaban en el “malentendidos y en el error analítico”.

Para otros, las doctrinas esenciales que guiaron la política de los Estados Unidos fueron la contención y la disuasión o, más ambiciosamente, el repliegue de la URSS y, desde una crítica más acerba, otros sostenían que la percepción de una amenaza soviética era exagerada y que el enfrentamiento entre las superpotencias fue consecuencia de una interacción en la que los Estados Unidos también desempeñaron un papel fundamental, y que el contraste no es simplemente el de una pesadilla frente a la defensa de la libertad, sino que era más complejo, como lo demuestran las intervenciones en Centroamérica y el Caribe⁸²³, o como lo representó, en su momento, la Guerra Civil de Grecia o la Guerra de Vietnam.

En el caso de la Guerra Civil de Grecia, en 1947, las “minorías armadas”, según la doctrina Truman, eran la antigua resistencia antinazi que había sido derrotada por Gran Bretaña en su empeño de restaurar las estructuras monárquicas. Desde la lectura que Chomsky hace de este acontecimiento, como parte de la aplicación de la estrategia de la Guerra Fría, mantiene que:

La Unión Soviética no desempeño un papel importante en esta guerra al reconocer que se trataba de una zona de importancia para el poder norteamericano. Y de hecho fue la primera ficha de dominó en el camino hacia Oriente Medio y, de hecho, la teoría del dominó se formuló por primera vez con una referencia explícita a la situación de Grecia. (...). El momento llegó cuando los británicos anunciaron que ya no podían continuar con la represión en Grecia pidieron a los norteamericanos que los reemplazaran. (...). Surgió un grave problema a la hora de convencer a la población norteamericana de que aceptase aquella carga. Además, los planificadores estadounidenses se encontraban bajo los efectos de la “psicología de la depresión”. Sabían que la depresión había acabado gracias a la guerra, y que las medidas del *New Deal* habían sido ineficaces en lo fundamental. Por si fuera poco, la guerra había creado una capacidad industrial portentosa, y les preocupaba enormemente el excedente de producción. Esto significaba tener que reconstruir el capitalismo europeo de una forma muy concreta –evitando que se transformase en

⁸²² CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., p. 108.

⁸²³ CHOMSKY, N., “La Guerra Fría: realidad y fantasía”, en *El miedo a la democracia*, ob. cit., p. 22.

capitalismo nacional-, puesto que el concepto de Área Principal no daría buenos resultados si varias partes del sistema seguían un curso independiente⁸²⁴.

Como destaca Chomsky, esta intervención de Estados Unidos en Grecia exigía la aprobación del Congreso y para ello fue necesario plantear una estrategia que consistió en su manipulación de lo que se encargó el entonces secretario adjunto de Estado de Truman y posterior asesor de Kennedy, Dean Acheson⁸²⁵, aprovechó la oportunidad que se le presentó, en una reunión que tuvo lugar a finales de 1947, de convencer a los dirigentes del Congreso de la importancia de continuar la guerra, para evitar las avanzadas de la Unión Soviética, según su propio testimonio que ofrecería mucho tiempo después en la publicación de sus memorias, como lo señala Chomsky.

En esta advertía sobre los avances de la entonces Unión Soviética y la posibilidad de seguir infectando de comunismo al resto de Europa, como de hecho ya lo había hecho con Grecia, y al resto del mundo, ante lo cual era de obligada necesidad interrumpir dicho juego: Como manzanas infectadas por una podrida, la corrupción de Grecia contagiaría a Irán y el Este, y también se extendería a África entrando por Asia Menor y Egipto, y a Europa por Italia y Francia, ya amenazadas por los partidos comunistas más poderosos de occidente (...) Nosotros y solo nosotros nos encontrábamos en situación de interrumpir el juego⁸²⁶.

Se requería el apoyo a la doctrina Truman y los subsidios a los países industrializados; con esto Acheson, concluye Chomsky, no solo pensaba en evitar la independencia de Grecia y reinstaurar las estructuras tradicionales, lo que suponía apoyo a los colaboradores fascistas. Lo que se proponía era consolidar la estrategia de la Guerra Fría contra la Unión Soviética. El discurso que pronunció, y del que se sentía orgulloso como lo explicaba en sus memorias, fue efectivo para lograr el respaldo del Congreso, aunque para lograrlo hubiera tenido que engañar, como lo señala en sus memorias, como lo destaca Chomsky, parafraseando su testimonio de estas memorias que Chomsky toma como ejemplo.

Luego vendría Vietnam. Las intervenciones de Estados Unidos en la Guerra de Vietnam, fue el primer acontecimiento frente al cual Chomsky participó activamente. Esta sería uno de los temas que darían mucho a Chomsky que hablar, como un ejemplo de la hegemonía estadounidense. El caso de Vietnam, también conocida como Segunda Guerra de Indochina (1959-1975), fue una guerra

⁸²⁴ Cfr. *Ibíd.*, pp. 34-35.

⁸²⁵ Dean Acheson se integró, desde 1941, al Ministerio de Asuntos exteriores de los Estados Unidos donde llegó a ser subsecretario. En 1947 ayudó a diseñar la doctrina Truman y el Plan Marshall. Posteriormente fue Ministro de Asuntos Exteriores, entre 1949 y 1953 bajo el mando de Harry Truman. En este periodo promovió la formación de la OTAN y fue el principal forjador de la política exterior estadounidense en el inicio de la Guerra Fría.

⁸²⁶ CHOMSKY, N., en *Ibíd.* pp. 37-38, citando a Dean Acheson, *Present at the Creation*, Londres, Hamish Hamilton, 1970, p. 219.

apoyada por Estados Unidos⁸²⁷ para impedir la reunificación de Vietnam del Sur con Vietnam del Norte bajo un gobierno comunista. Este acontecimiento lo documenta Chomsky ampliamente en sus libros *American Power and the New Mandarins* (1969); *At War with Asia* (1970); *For Reasons of State* (1973); *Rethinking Camelot: JFK, the Vietnam War, and U.S. Political Culture* (1993).

En su primera publicación de ensayos políticos en 1966 -año en el que Estados Unidos bombardeaba la población rural de Vietnam- Chomsky señala como esta intervención, con todas sus consecuencias, es un síntoma de un mal más profundo y cuestionable pues “es fácil dejarse arrastrar por el consumado horror que revela la prensa diaria y perder de vista el hecho de que esto es simplemente la parte exterior brutal de un crimen más profundo, del compromiso con un orden social que permite sufrimientos y humillaciones infinitas y que niega los derechos humanos elementales.

Para precisarlo, recoge las palabras con el que Toynbee expresa lo trágico que resulta que Estados Unidos se haya convertido en “el dirigente de un movimiento antirrevolucionario de dimensiones mundiales en defensa de los intereses creados”, palabras que para Chomsky dan cuenta de que para la sociedad, en particular para los intelectuales americanos y para las escuelas, nada hay más importante que esta indescriptible tragedia⁸²⁸. El objetivo era evitar que los comunistas, con el apoyo principalmente de la Unión Soviética, se adueñaran de Vietnam del Norte, lo que era seguir la Doctrina Truman.

Este conflicto se da en el marco de la Guerra Fría, y mediante ésta los asesores de la seguridad estadounidense justificaban intervenciones militares en países que pudieran sucumbir al mal ejemplo del comunismo, y esto se pudiera extender como un virus. Se trataba de evitar el efecto de la “teoría dominó”. La teoría dominó se refería al efecto que los países con ideología comunista podían ejercer, a manera de contagio, sobre países de las zonas próximas en las que este sistema dominara⁸²⁹. Esta “teoría” es pues la base que sustentaría la ideología de la Guerra Fría, como bien lo recuerda Chomsky. Como consecuencia de estos hechos históricos se produjeron, quizá, las acciones más sanguinarias después de las dos primeras guerras mundiales, con una gran destrucción de la población civil. Como opina Chomsky:

Hoy es posible burlarse de la teoría dominó, pero lo cierto es que contiene de hecho una cierta plausibilidad, quizá una cierta verdad. La independencia nacional y el cambio social revolucionario, si tienen éxito, pueden muy bien ser contagiosos. El problema es el que Walt Rostow, entre otros, ha denominado en algunas ocasiones “la amenaza ideológica”, específicamente, “la posibilidad de que los comunistas chinos puedan demostrar a los

⁸²⁷ Durante las Administraciones que van desde Dwight D. Eisenhower, hasta John F. Kennedy, Lyndon B. Johnson y Richard Nixon.

⁸²⁸ CHOMSKY, N., “Algunas reflexiones sobre los intelectuales y las escuelas”, en *La responsabilidad de los intelectuales*, Barcelona, Ariel, 1969, pp. 316-317

⁸²⁹ *Ibid.*, p. 7.

asiáticos, mediante el ejemplo del progreso de China, que los métodos comunistas son mejores y más seguros que los democráticos”. El Departamento de Estado temió que “una de las fuentes principales del peligro que afrontamos en el Extremo Oriente derivase del nivel de Crecimiento económico de la China comunista, que probablemente seguiría siendo superior al de los países libres de Asia, con la posible excepción de Japón”, es decir, una cuestión de impacto tanto real como psicológico que incidiría en todas partes⁸³⁰.

En realidad, no había ningún principio que apoyara la conclusión de que el pueblo de Indochina había de verse sometido a una agresión criminal si el pueblo norteamericano lo decide así en el ejercicio de sus derechos democráticos. No hay ningún principio del que se siga que pueda permitirse que una sociedad democrática pura y sin mácula siga tranquila e impertérrita mientras lleva a cabo acciones criminales. Antes bien, los ciudadanos de esta sociedad (bajo las circunstancias que hemos postulado) son confrontados con un dilema, un conflicto de principios: por una parte hay el compromiso con el proceso democrático; por otra el compromiso de salvar a Vietnam de su desaparición como entidad cultural e histórica simplemente defender a estos países de un ataque criminal.

Y agrega, en su particular estilo de ironía, que había que ponderar estos principios contrapuestos y decidir cuál es el que tiene más peso en las circunstancias presentes. Pero esta cuestión nos retrotrae inmediatamente a la cuestión de la legitimidad y el carácter de la intervención norteamericana. En ese sentido, para Chomsky una evaluación objetiva y razonada de las circunstancias y de los hechos históricos lleva a la conclusión de que la desobediencia civil, si fuera efectiva para frenar la agresión criminal contra Indochina, sería legítima, “incluso en el supuesto de que nuestra política en Indochina fuera la expresión de la voluntad del pueblo en una democracia de funcionamiento perfecto”⁸³¹.

Para ilustrar estas ideas se apoya en el informe de los documentos desclasificados que describían la estrategia de la Guerra de Vietnam, dirigidos encargado por el entonces Secretario de Defensa Robert McNamara⁸³² y publicado como *Los documentos del Pentágono*. En estos se describen algunos hechos que hicieron parte de la Guerra de Indochina y las razones por las que finalmente se decidió el retiro de las tropas. Con este informe se corroboraba, una vez más, cuáles han sido los objetivos a largo plazo de los Estados Unidos. A propósito de estos polémicos

⁸³⁰ CHOMSKY, N. y MORGENTHAU, H. J., *El interés Nacional y Los Documentos del Pentágono*, ob. cit., p. 8. Chomsky se está refiriendo a *United States-Vietnam Relations, 1945-1967*, libro 10, 1198; junio de 1969. Edición equivalente a *los Documentos del Pentágono* del gobierno.

⁸³¹ CHOMSKY, N., “En los límites de la desobediencia civil”, en *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 424.

⁸³² Sobre R. McNamara me referí en el tercer capítulo “Entre la ciencia y la ideología”, en *La política exterior como objeto de estudio. Ciencia o ideología?*, a propósito del papel y la responsabilidad de los intelectuales públicos, con cargos de poder. En nota a pie de página n°. 215. Sobre él también hago referencia en las notas a pie de página n°. 216 y 339.

documentos, Chomsky presenta sus puntos de vista públicamente⁸³³ y subraya como en la primera fase de esta intervención había “una estimación bastante explícita de una búsqueda más o menos racional de lo que se valoraba como el interés de la nación. Los Estados Unidos tienen intereses estratégicos y económicos en el Sudeste asiático que deben ser asegurados. Mantener Indochina resulta esencial para asegurar estos intereses. De ahí que nos sea preciso conservarla”.

Así mismo enfatiza como en dichos documentos se refieren a Japón como un punto crítico a considerar en esta estrategia con la que esperaban obtener el control de Indochina. La preocupación era la posibilidad de que Japón se acomodara al “Bloque Soviético”, lo que supondría perder la que fuera la fase del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial en la que Estados Unidos luchó para impedir que el Japón “construyera una esfera de prosperidad compartida en Asia, de la que los Estados Unidos quedarían excluidos”. De allí que se explique cómo la Guerra de Vietnam hará parte del proyecto la Guerra Fría.

En su análisis de las estrategias de la Guerra Fría, desde casos concretos, Chomsky evidencia como se demonizó a los países u organizaciones que tuvieran, más allá de una ideología comunista, una visión social que apostara a los derechos de las personas más humildes y, en ese sentido, todos aquellos que promovieran estas ideas se convertían en enemigos que debían ser combatidos. Así lo demuestran otros casos como los que se presentaron en su propio “patio trasero”, es decir en América Latina. En ese sentido, un hecho semejante ocurriría con el caso del apoyo de Estado Unidos al estamento militar de El Salvador en 1981, en que la estrategia fue acusó a la resistencia rebelde de ese país de recibir clandestinamente armamento de los países del bloque comunista en una cantidad estimada en 200 toneladas.

La acusación, dice Chomsky, se basaba en un documento estadounidense sobre los rebeldes salvadoreños, supuestamente arrebatado a la guerrilla, y en el que los analistas del Departamento de Estado, aparentemente, basaron sus suposiciones, que resultaron ser equivocadas; no obstante, se convenció a los dirigentes aliados para que respaldasen la política norteamericana en El Salvador, según datos que Chomsky recaba del informe del Secretario Adjunto de Estado para Asuntos Europeos de junio de 1981. En este informe, el Secretario reconoce las equivocaciones y de la información sobre el funcionario del Departamento de Estado que viajó a San Salvador para recoger y analizar los documentos arrebatados a la guerrilla, que se publicó en *Guardian*, en junio de 1981⁸³⁴.

⁸³³ Los puntos de vista de Chomsky sobre este informe, que hicieron parte de un estudio más extenso, se pueden revisar en CHOMSKY, N. y MORGENTHAU, H., *El interés nacional y los documentos del Pentágono*, ob. cit., p. 21.

⁸³⁴ CHOMSKY, N., “Los Estados Unidos: desde Grecia hasta El Salvador”, ob. cit., pp. 53-54.

Por eso para Chomsky la Guerra Fría fue realmente una ideología que hizo parte del gran proyecto de los encargados de planificación y los funcionarios electos del gobierno estadounidense que, según afirma, nunca se preocuparon demasiado por la seguridad nacional. Al menos así se podía entrever de la postura de George Kennan quien afirmaba, en 1947, que la amenaza no es el poderío militar de los rusos, sino su poder político”. Sobre esta idea también insistía el presidente Eisenhower cuando reconocía que los rusos no tenían intenciones de conquistar militarmente a Europa Occidental⁸³⁵, hecho que se hace más claro si se sabe que militar y económicamente Rusia había quedado, como los demás países europeos, destrozado como consecuencia de su participación en la Segunda Guerra Mundial. Consecuentemente, dice Chomsky,

La principal inquietud siempre fue la amenaza “política” del “comunismo”, pero no olvidemos que “comunismo” es un término amplio, que abarca a todos aquellos que tengan la “capacidad de controlar los movimientos de las masas (...), algo que nosotros no podemos reproducir”, tal como lo definía el secretario de Estado John Fuster Dulles en una comunicación privada con su hermano Allen, director de la CIA. En la misma comunicación, Dulles agregaba que “ellos apelan a los pobres, que siempre quisieron saquear a los ricos”. Por lo tanto, era necesario vencerlos para proteger nuestra doctrina de que son los ricos quienes deben saquear a los pobres⁸³⁶.

Otro factor que podría haber contribuido a ampliar el sistema engañoso más allá de quienes lo ejercer normalmente es que, como lo indica Chomsky, “los rusos tenían sus propios motivos para representarse a sí mismos como una terrible superpotencia que avanzaba hacia un futuro aún más grandioso. Pero para Chomsky la idea de que la Guerra Fría fue una lucha entre socialismo y capitalismo fue una ilusión sorprendente, pues la Unión Soviética ha estado “incluso más alejada del socialismo de lo que Estados Unidos y sus aliadas lo han estado del Capitalismo. Se trata de dos sistemas propagandísticos hace mucho tiempo habían demostrado un interés en decir lo contrario: Occidente, con el fin de difamar al socialismo al asociarlo con la tiranía leninista, y la URSS, para lograr aquel prestigio que pudiera asociándose con los ideales socialistas, cuya fuerza era poderosa y extensa⁸³⁷.

Así parece al menos haberlo entendido el ya citado filántropo Andrew Carnegie quien Chomsky cita como éste expresaba al New York Times “Yo creo que el socialismo es la teoría más grandiosa que jamás se haya elaborado, y estoy seguro de que algún día dominará el mundo”, y cuando esto suceda “habremos alcanzado el milenio”. Así mismo Chomsky observa como la frase “de cada uno según sus posibilidades a cada uno según sus necesidades” “es una verdad tan evidente que la atribuyen a la Constitución de Estados Unidos, texto en gran medida desconocido pero que se equipara con las Santas Escrituras”. Para Chomsky, esta

⁸³⁵ Cfr. CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., “Lo que realmente quiere el tío Sam”, en *Cómo funciona el mundo. Conversaciones con David Barsamian*, ob. cit., p. 69.

⁸³⁶ *Ibid.*, pp. 69-70.

⁸³⁷ CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., p. 107.

asociación absurda de tiranía bolchevique con libertad socialista sin duda se vio reforzada por la armonía entre los dos principales sistemas doctrinales, a pesar de que, para los intelectuales, el atractivo de la desviación autoritaria de la tradición socialista de Lenin tiene unas raíces más profundas⁸³⁸.

Por esta razón puede entenderse que resultara eficaz la estrategia de la ahora superpotencia que, para entonces, tenía claro su interés de sacar del camino a aquellos que pudieran constituirse en enemigos, y convertirse en obstáculos a sus políticas geoestratégicas. Esto significaba retrasar su proyecto de obtener la hegemonía mundial. De allí que se trenzó en una lucha ideológica y militar contra la Unión Soviética. Los dos países eran tanto en lo político como en lo cultural y económico contrapuestos, en tanto estaban sustentados en ideologías contrarias.

De allí que la Guerra Fría se caracterizara, desde su inicio, por sus formas de control apoyado por la intimidación y la amenaza de destrucción nuclear. Este sistema de defensa no solo fue el que le permitiera inicialmente a Estados Unidos mantener dividido al mundo entre los alineados al sistema capitalista y los que lo estaban al sistema comunista; también lo que lo ha obligado, una vez desgastada esta estrategia, a seguir inventando nuevos enemigos mundiales para mantenerse en pie de guerra de manera justificada; una estrategia para mantener activa la economía, que como se ha dicho se basa en el desarrollo y expansión de su industria bélica y de seguridad como principales motores de la misma.

Tampoco hay que olvidar, como lo mantiene Chomsky, que la Guerra Fría no era la única preocupación de los Estados Unidos sino también apoyar, como lo hizo su Congreso, la fundación del Estado de Israel en 1948, otorgándole a este país un fuerte apoyo, con muchas declaraciones de amistad especial y garantías de asistencia por parte de todas los gobiernos sucesivos. Este compromiso se reforzó después de que Israel resultara vencedor en la Guerra de los Seis Días contra Egipto y Siria, que recibía ayuda de la Unión Soviética. En todo este entramado, lo más importante para Estados Unidos era la necesidad de petróleo.

Este es un testimonio pertinente del que se vale Chomsky para ilustrar las maniobras que llevaron a la consolidación de la Guerra Fría como estrategia de la política exterior, y de la manera como se valieron de la misma para respaldar muchas arbitrariedades, algunas de las cuales se cometieron en Cuba, El Salvador y Nicaragua, como ejemplo de algunas de sus víctimas. El objetivo, evitar este “efecto de dominó”, es decir que el mal ejemplo de un sistema comunista o democrático de un área cundiera y afectara a todos los vecinos. En este sentido Chomsky, en su libro *La guerra de Asia*, recoge un comentario de John K.

⁸³⁸ Se refiere a intelectuales como Henry Kissinger quien escribió sobre este tema en *American Foreign Policy* o a otros como Leffler, quien escribió en *Preponderance*, 17, 449, 463, en *Ibid.*, pp. 107-108.

Fairbank⁸³⁹, realizado en 1947, a propósito de la creciente oleada de histeria “anticomunista” en los Estados Unidos. Al respecto Fairbank afirma que:

Nuestro miedo al comunismo, en parte como expresión de nuestro miedo general al futuro, seguirá impulsándonos a practicar una política anticomunista agresiva en Asia y en cualquier otro sitio, [y] el pueblo norteamericano llegará a pensar –y puede llegar honestamente al convencimiento de ello- que el apoyo a gobiernos anticomunistas en Asia puede servir de algún modo para la defensa del modo de vida americano. Esta dirección de la política norteamericana hará que los Estados Unidos ayuden a implantar regímenes que tratarán de eliminar los movimientos populares de Indonesia, Indochina, Filipinas y China (...) Esta agresión norteamericana fuera de las fronteras irá unida a un impulso creciente hacia el autoritarismo anticomunista en el interior de los Estados Unidos, que recibirá el calificativo de fascismo por parte de sus víctimas y que puede llegar eventualmente a imposibilitar la práctica de discusiones como ésta que estamos teniendo ahora mismo. Un tal fascismo norteamericano, si llega, llegará debido a que los liberales norteamericanos se habrán unido al público norteamericano en la convicción de que el comunismo de fuera, y no el fascismo de dentro, es la principal amenaza totalitaria⁸⁴⁰.

Para Chomsky, “Una vez acabada la Guerra Fría, las máscaras se pueden dejar un poco al margen y las verdades elementales, a veces enunciadas por sesudos eruditos, se pueden ofrecer al conocimiento y comentario público”. Entre las verdades a las que se refiere Chomsky se encuentra el recurso a la seguridad que fue en gran medida fraudulento; otra verdad, que la Guerra Fría se empleó como mecanismo para justificar la supresión de los nacionalismos independientes, ya fuese en Europa, en Japón o en el Tercer Mundo. De esta manera, esa primera Guerra Fría tuvo sus consecuencias como elemento de la política exterior a final de los años 60, no solo para los que estuvieron involucrados en ese momento sino para las nuevas generaciones que siguen sufriendo los efectos en su salud y en sus condiciones de vida, y primordialmente para la población campesina quienes deben enfrentar un sector agrícola con tierras destruidas y contaminadas.

Dicho en palabras de Chomsky, la Guerra Fría dejaría la situación mundial de hoy, con muchos desastres medioambientales, contaminación nuclear, muchas armas de destrucción masiva, y químicas también, desperdigadas por todo el mundo y con una mayor polarización y desigualdad entre el Primer Mundo y el Tercer Mundo. Este es pues un elemento de continuidad de la política, como en su momento lo expresara el asesor de Reagan, y especialista de temas sudamericanos, Roger Fontaine. Dicho asesor declaró, en aquella época, que la

⁸³⁹ Profesor estadounidense de la Universidad de Harvard entre 1936 a 1977 y uno de los mejores especialistas en temas chinos.

⁸⁴⁰ CHOMSKY, N., *La guerra de Asia*, trad. Joaquim Sempere, Barcelona, Ariel, 1972, pp. 5-6, citando a FAIRBANK, J.K citado por Jim Peck en un debate académico sobre Asia en los Estados Unidos de la postguerra, en *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, vol. 2, No. 3 (abril-Julio 1970).

política estadounidense en América Central debía ser la misma que se aplicó en Grecia en 1947⁸⁴¹.

Chomsky menciona un artículo publicado en *Foreign Policy* por dos analistas de política exterior estadounidense en que afirman que; “la muerte de la Unión Soviética...ha forzado a las elites de la política exterior estadounidense a ser más sinceras a la hora de articular las premisas estratégicas del país”. Ya no se puede seguir ocultando que “bajo la estrategia estadounidense del orden mundial subyace la creencia de que los Estados Unidos deben mantener lo que es en esencia un protectorado militar en regiones económicamente importantes, para asegurar que el comercio vital y las relaciones financieras estadounidenses no se irán al traste a cauda de trastornos políticos”⁸⁴²; esta “estrategia económicamente determinada articulada por la elite de la política exterior supone, paradójicamente (o quizá sin saberlo), una interpretación casi marxista o, para expresarlo con mayor precisión, leninista de las relaciones exteriores estadounidenses”⁸⁴³.

Los hechos resultan tan sorprendentes e inauditos que para Chomsky solo una evidencia histórica como la que representa el mundo bipolar de la Guerra Fría podía servir de inspiración a Orwell para escribir su libro *1984*, una antiutopía en la que se representaban dos mundos que parecían ostentar ideologías contrarias pero que en sus práctica podían actuar de la misma manera, de la mano de un “Gran Hermano”, un tirano déspota que actuaba contra su propia población la cual, subyugada y sometida a los intereses del que todo lo controlaba, hasta el carácter individual y el pensamiento de sus súbditos, no tenía la esperanza, si albergaba alguna, de cambiar el estado de cosas que allí sucedían.

Todo este entramado se desarrollaba en un contexto en el que el poder tiránico se valía de una sofisticada y muy desarrollada tecnología que resultaba intimidante para cualquiera que quisiera objetar o resistirse a este sistema. Por otra parte, el disenso era un acto en buena parte impensable dado que esta tecnología resultaba funcional a uno de los propósitos importantes al sistema, el control del pensamiento a través de un sistema de propaganda, por lo demás, bastante efectivo y del que resultaba difícil escapar. Una distopía que, considerando cómo funcionan los sistemas de propaganda y, en particular, las nuevas tecnologías de la comunicación de hoy, no deja de tener cierto correlato con la realidad actual. Una

⁸⁴¹ CHOMSKY, N., “Los Estados Unidos: desde Grecia hasta El Salvador, en CHOMSKY, N. STEELE, J. y GITTINGS, J. *Superpotencias en colisión. La nueva Guerra Fría de los años ochenta*. Madrid, editorial debate, 1985, (pp. 31-76). Se trata de la ayuda que recibió Grecia durante la Guerra Civil que vivieron entre 1946-1949 y cuyo gobierno recibió un apoyo económico importante para luchar contra la guerrilla comunista, en el marco de la doctrina Truman, para evitar el efecto dominó de aceptación del comunismo en la región. Igualmente, y por las mismas razones, se proveería de ayuda al gobierno turco.

⁸⁴² CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., p. 47, citando a Christopher Layne, profesor del Cato Institute, y Benjamin Schwarz, analista de política internacional de la RAND, *Foreign Policy*, otoño de 1993.

⁸⁴³ CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., pp. 47.

realidad que parece surrealista y más sorprendente de lo que Orwell hubiera podido imaginar.

7.6.2. Años 70: la Doctrina Nixon y la Guerra de Vietnam

Este periodo, como se explicó detenidamente en el apartado anterior (de la Colonización a la globalización), es un periodo que deja claro como el orden que se instituye y por el cual se imponen a nivel internacional unas reglas de juego, son las que definirán las relaciones interestatales, pero que, en el ámbito local, le permite a la economía estadounidense modificarse a sí misma en el desarrollo de un conflicto militar mundial que inicialmente permitirá el fortalecimiento de la economía, como pasó en 1944 que impuso su decisión en Bretón Woods y, como parte de esta, estableció un sistema monetario vinculado al dólar.

El punto neurálgico de este sistema, como en su momento el Republicano Eisenhower, general y presidente de los Estados Unidos (1953-1961) se atrevió a denunciar, estaría relacionado por los graves problemas que arrastraría consigo la integración, en una misma estructura, del armamentismo y la industria. Lo que él llamó, gráficamente, el Establecimiento o Establishment militar-industrial que representa hoy, sin duda, una de las alianzas más fuertes y peligrosas del mundo contemporáneo pero que, por otra parte, se vislumbraba como un gran negocio que facilitaría la concentración económica y su transnacionalización los cuales, de no ser por la apertura del mercado más allá de las fronteras no serían explicables.

Al mismo tiempo lograr esto tampoco hubiera sido posible sin contar con el armamentismo y la intimidación que producía saber que tenían el arma más mortal como era la bomba atómica. En ese sentido, el desarrollo de la industria militar se constituyó en un proveedor de empleo. Se produjo una aceleración del consumo muy rápida, pero más grave aún y de efectos mucho más peligrosos – material y psicológicamente hablando. Fue el hecho de una instalación “racional” del modelo económico en el armamentismo como motor de expansión. Los economistas del sistema integran en una misma estructura las dos variantes: guerra y expansión, tal como ocurriera en el proyecto de la conquista de América.

Otro caso que confirma una vez más este hecho es el que nos recuerda Chomsky al referirse a la Administración Nixon como una de las administraciones que lideraron la intervención en Vietnam. Esta tuvo su final antes de la fecha correspondiente a un periodo presidencial, hasta que estallara el conocido y sonado Caso *Watergate*. Con este nombre se definen el escándalo producido por los actos de espionaje que desde ella se promovían, y que le significó su destitución aunque no se le procesara por los hechos. Y aunque es por lo que más se le recuerda, lo más grave no fue esto sino, como lo resalta Chomsky, sino los genocidios cometidos en Laos y otros graves hechos que conducirían a la gran crisis económica y social, como consecuencia de los enormes gastos que demandó la intervención en Vietnam. Como consecuencia, Nixon optó tanto por el desmantelamiento del sistema de Bretton Woods, como por la transferencia de un

mayor poder al sistema financiero, lo que generó un impacto en la economía y la subsecuente crisis política y social, como ya se explicó en el apartado anterior.

Para Chomsky el caso Nixon es solo un ejemplo que muestra como cuando se presentan situaciones de crisis institucional simplemente se personifica el mal en personas concretas, cuyos errores son evidentes y difíciles de ocultar, pero que resultan útiles para librar de todo escrutinio público a las instituciones gubernamentales y privadas que fomentan una cultura del terrorismo en el marco del cual se legitima todo tipo de intervenciones que convengan a los propios intereses, sin tener que enfrentar ninguna sanción ni penalización por ello, como ocurrió en este caso y contando para ello con la cooperación de las instituciones ideológicas “de conformidad con sus tradiciones y sus comprensibles tendencias a ponerse al servicio del Estado”, que en cambio aprovechan la oportunidad para presentar a Estados Unidos como víctima, de acuerdo con la interpretación de Chomsky.

Además agrega como en este caso: “La criminalidad mezquina de Nixon brindó una ocasión para personificar el mal, cuya existencia no podía negarse, y expulsarlo del cuerpo político, manteniendo sus estructuras institucionales protegidas de todo escrutinio; sus auténticos crímenes -el implacable bombardeo de Laos y Camboya y las mortíferas campañas de “pacificación” en Vietnam del Sur, el terrorismo interior de la policía política nacional, que quedó en evidencia precisamente durante el período del *Watergate*, cosas todas ellas que superaban ampliamente en escala e importancia cualquier otro cargo formulado contra Nixon- no figuraron para nada en la farsa del *Watergate*”.

Una vez depurado y purificado, el gobierno de los Estados Unidos, Chomsky recuerda que se embarcó en una noble campaña de defensa de los derechos humanos por todas partes -al menos, por todas partes al Este del Elba- con el aplauso de sus aliados, dispuestos a cosechar todo el beneficio que pudiera derivarse de tal ejercicio. Mientras tanto, los dóciles intelectuales del mundo occidental asumieron la tarea de presentar con los tonos más atroces el sufrimiento, la brutalidad y el terror que podían encontrarse en las convulsas sociedades de Indochina, borrando a menudo el papel y la responsabilidad de los Estados Unidos en todo ello. Como ocurre con las amargas consecuencias de las acciones de Occidente en otros lugares, se habla de ellas, a lo sumo, de manera episódica, sin someterlas a un análisis sistemático ni rastrear sus causas. Allá donde surge la más mínima oportunidad se presenta a Occidente como víctima, no como agente activo de los asuntos mundiales, que sufre por todas partes los golpes de sus verdugos, pero que cada vez se levanta más decidido a defender sus legítimos intereses y los valores que proclama⁸⁴⁴.

⁸⁴⁴ CHOMSKY, N., *La Segunda Guerra Fría: crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y propaganda*, ob. cit., p. 185.

Esta suele ser una crítica de Chomsky al sistema, como es su capacidad de aprovechar las situaciones críticas para salir fortalecido, aprovechando la oportunidad de tomar como “chivo expiatorio” a las cabezas más visibles del Gobierno, al tiempo que queda en la sombra lo que de siniestro persiste en su estructura. En estas circunstancias, los crímenes más significativos quedan velados por la propaganda oficial que sólo presenta la superficie del problema pero nunca su más oscuro fondo: los intereses económicos de las oligarquías que han promovido tales crímenes.

7.6.3. Años 80: la Doctrina Reagan y el final de la Guerra Fría

Una vez terminada la Guerra Fría, y sin razones para demostrar que el enemigo comunista pudiera atacar, tenía que “aparecer” un nuevo enemigo que justificara mantener las medidas de seguridad y un objetivo bélico, para que las cosas siguieran igual. Con ese propósito, los ideólogos del sistema se pondrían a la tarea de crear las estrategias para continuar con la guerra, aunque con otros argumentos. A ese plan Chomsky lo define como *La Segunda Guerra Fría*⁸⁴⁵ y, con esta, la élite en el poder de Estados Unidos alcanzaba su sueño de entrar al modelo de economía de mercado o globalización neoliberal.

En el contexto de la sociedad global post Guerra Fría, la exigencia de un nuevo ordenamiento mundial se hizo relativamente frecuente, como lo muestra Chomsky. Se puede decir que ha habido muchos órdenes mundiales, con contenidos y estrategias diferentes aunque han conservado, de cierta manera, sus propósitos expansivos; nuevamente se trata de lo que Chomsky define como “vino viejo en odres nuevos”, en que lo que se mantiene son los viejos intereses pero con otro disfraz: la expansión territorial, y sobre todo económica y militar, en confluencia con los intereses de los Estados más poderosos; lo nuevo, los motivos tras los que se escudan: las libertades, la democracia, los derechos humanos o la seguridad internacional y, tras estos motivos, de una u otra forma se ha configurado cada nuevo orden mundial.

Con Ronald Reagan, sucesor de Jimmy Carter, se marca otro hito en la historia política de los órdenes mundiales como es el inicio de la segunda etapa del ciclo neoliberal que había iniciado Nixon. Se aplican entonces las políticas de liberalización de la economía de mercado, y con estas se da paso a la globalización económica, tal como la conocemos en el momento actual. Estas fueron aplicadas primero por Margaret Thatcher, como ya lo explique en el apartado anterior, cuando aún operaba la Guerra Fría, e inmediatamente le siguió la Administración Reagan. En esta se haría un recorte sustancial de la democracia y, sobre todo, de los derechos sociales, mientras se apoyaba en su aparato militar para hacer demostración de fuerza en el exterior.

⁸⁴⁵Véase *Ibid.*

En opinión de Chomsky, Reagan, junto con Truman -uno de sus antecesores-, y con George W. Bush, representarían los mejores ejemplos de cómo opera la relación entre el terrorismo, el Estado y la cultura política. Tres ingredientes estructurales en cada nuevo orden mundial de la historia de la política internacional de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. Bajo la Doctrina Reagan, Estados Unidos abre nuevas sendas al terrorismo internacional, especialmente el árabe. Si bien es cierto que algunos Estados utilizan terroristas y criminales individuales para perpetrar actos violentos en el extranjero, durante el mandato Reagan los Estados Unidos van todavía más lejos y construyen no sólo una red semiprivada de terrorismo internacional, sino también una formación de Estados satélites y mercenarios -Argentina (bajo el régimen de los generales), Taiwán, Corea del Sur, Israel y Arabia Saudí.

Me refiero al periodo inmediatamente después de la caída del Muro de Berlín, que marca la línea que separa el periodo de la Guerra Fría y el de la post Guerra Fría. Este se inicia una vez terminada la Guerra contra el bloque de países socialistas. Se trata de un orden mundial cuyo fundamento ideológico lo crearía el conocido Consenso de Washington, constituido por los dueños de la economía privada, sobre todo de las inmensas corporaciones que controlan la mayor parte de la economía internacional, con medios para moldear la política y estructurar las ideas y las opiniones.

Como ya se dijo en el capítulo anterior, este consenso puede entenderse como un “conjunto de principios favorables al mercado diseñados por el gobierno de Estados Unidos y las instituciones financieras internacionales que éste domina en buena medida, puestos ellos en práctica de diversas maneras, como muestra Chomsky⁸⁴⁶. Así que para poder llevar a cabo su doctrina, la Administración Reagan necesitaba crear un nuevo enemigo y estos fueron los narcotraficantes y a partir de allí se empezaron a crear las condiciones para una posterior invasión a Panamá, con este argumento como pretexto. Se trataba de promover una propaganda efectiva para crear el temor entre la población para que luego esta aceptara cualquier tipo de intervención en el exterior:

El temor a las drogas se disparó de inmediato, hasta convertirse en la primera preocupación pública. Además, se dibujó el panorama adecuado para intensificar el plan destinado a eliminar de las calles a personas superfluas y hospedarlas en las nuevas prisiones que se iban construyendo con rapidez; así como para tirar adelante la operación Causa Justa, la gloriosa invasión de Panamá justificada por la implicación de Noriega en el tráfico de drogas, entre otras razones (...) [la invasión se justificó ante el Consejo de Seguridad de la ONU] para prevenir ‘que su territorio se utilice con el fin de introducir drogas en Estados Unidos’; en este caso, mediante el restablecimiento de la elite de banqueros y financieros blancos, muchos de los cuales también eran sospechosos de narcotráfico y de blanqueo de

⁸⁴⁶ CHOMSKY, N., *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, ob. cit. pp. 19 y ss.

dinero y que pronto cumplieron con su reputación, según informaciones de agencias gubernamentales estadounidenses⁸⁴⁷.

Así que, como ya se mostró, primero fue este tratamiento de “protección” dirigido a su “patio trasero”, Latinoamérica, como colonia del gran área; luego se extendió a otros países del Tercer Mundo, a los cuales, anteriormente, se les pretendía defender de la invasión comunista, temor que se apoyaba en la “teoría dominó” a la que ya me referí. pero en esta ocasión el argumento era el de proteger al mundo del narcotráfico, hasta llegar a un enemigo difuso como es el del terrorismo, que exige proteger al mundo entero, con lo cual éste mandato se convertiría en la ideología más persuasiva del momento histórico que vivimos hoy. Lo común a todos estos hechos e ideologías es que han contribuido a consolidar las grandes fortunas tanto del complejo industrial militar como, obviamente, de la banca estadounidense, gracias a que han servido de pretexto a la maquinaria de la guerra.

La post Guerra Fría, o como la llama Chomsky la segunda Guerra Fría, lejos de haber sido una etapa de paz tal como pregonaban que sería los que le hacían apología a la doctrina del Nuevo Orden Mundial, ha sido una etapa caracterizada por muchísimos conflictos, de rasgos muy diferentes al de la etapa de la bipolaridad entre los bloques capitalista y socialistas, representados principalmente por los Estados Unidos y la Unión Soviética quienes, realmente, han querido imponer una paz castrense.

No menos importante como fuente de beneficios para los centros de poder económicos son las políticas de apoyo que no tienen en cuenta las condiciones de cada país ni son formuladas desde ellos, sino desde una dirección imperio-periferia, en una relación de intermediación de organismos internacionales, a través de la figura de Cooperación Técnica Internacional, que no solo es de orden económico, social, educativo y cultural sino principalmente militar. En el caso de Suramérica es un negocio doble: protege su “patio trasero” como lo ha sido América latina, estratégico para sus intereses de expansión económica y, de paso, el mercado en el que expande su principal industria, la militar, como lo explica Chomsky⁸⁴⁸.

Con estos argumentos el poder ejecutivo alega la necesidad de apoyo económico, para obtener la aprobación de enormes presupuestos para la guerra -como lo fue en el caso de Vietnam y más recientemente el caso de Irak, por señalar solo dos de los casos más destacados- prometiendo un futuro más seguro, libre de terrorismo no solo para la gran potencia sino para el mundo entero, dado su compromiso con la “protección de las libertades” y la democracia mundial, pues legítimamente. Sus altos valores y rectitud moral son razones suficientes para tener el derecho y el deber de constituirse en policía del mundo.

⁸⁴⁷ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., p. 172.

⁸⁴⁸ CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., pp. 349, nota 54 sobre ayuda militar.

En la práctica, esta lógica es también consistente con aquella que lo lleva a “hacerse cargo” de las responsabilidades económicas con el Tercer Mundo, y cuando lo hacen, subsidiando programas de apoyo, lo que hacen es hacerse cargo de sus propios beneficios. En la realidad, lo que hace es producirse un proceso que impide el desarrollo de estos países, en tanto deja al margen muchos sectores productivos que si tendrían la capacidad de favorecer el desarrollo de la economía y el desarrollo social y democrático.

Estas políticas de cooperación a nivel internacional, y en el marco de las políticas de ayuda al desarrollo de los países poco industrializados, se propusieron como de obligado compromiso por parte de los países ricos después de la Segunda Guerra Mundial, y teniendo en cuenta que se habían beneficiado de los países del Tercer Mundo. Por esta razón se planteaba una política de “compensación” a aquellas políticas de reparto del mundo que habían empobrecido a sus poblaciones. No obstante, estas políticas han sido útiles como parte de las estrategias que se integran a las políticas de libre mercado, y que en el caso de Estados Unidos se presentan como programas de cooperación militar, lo que resulta de igual manera un negocio lucrativo para su industria militar y de la seguridad en general.

Para entenderlo hay que leerlo en clave del propósito establecido como principal objeto de la política exterior, articulada con la seguridad nacional. Como ya se dijo, no responde a una política de seguridad social tan novedosa, pues ya desde los años 60 se sabe que cuando se habla de seguridad nacional, en realidad se están refiriendo a los intereses económicos dentro del territorio de un sector que es privado, pero que define quien será el próximo presidente y cuál será la doctrina que más convenga a la expansión de sus intereses, que más oportunidades ofrezca y menos control les garantice:

Existe una imagen convencional acerca de la nueva era en que estamos entrando y las promesas que implica. Esa imagen fue formulada con claridad por el asesor de Seguridad Nacional, Anthony Lake, cuando presentó la Doctrina Clinton en septiembre de 1993: “Durante la Guerra Fría, contuvimos la amenaza global hacia las democracias de mercado: ahora deberíamos tratar de ampliar su alcance”. El “nuevo mundo” que se abre ante nosotros “presenta inmensas oportunidades” para adelantarse a fin de consolidar la victoria de la democracia y de los mercados abiertos” agregó un año después (...) la imagen convencional presentada por Lake tiene un rango de verdad desde dudoso hasta falso en todos los aspectos cruciales, excepto en uno: tiene razón en urgirnos a que miremos la historia para descubrir la “verdades duraderas” en lo referente a ciertas estructuras institucionales y tomarlas en serio cuando consideramos el futuro probable, cuando esa estructura queda esencialmente sin cambios y libre para operar con pocas restricciones. Una revisión honesta sugiere que “este nuevo mundo” podría caracterizarse por un marcado cambio de la “contención” hacia el “agrandamiento”, aunque no precisamente en el sentido de Lake y el coro de seguidores procuran entender. Adoptando una retórica ligeramente diferente de la Guerra Fría, lo que estamos viendo en proceso de evolución es un cambio de la “contención” de la amenaza de una democracia y de mercados que funcionan, hacia una

campana para “hacer retroceder” lo que se ha avanzado en un siglo de luchas frecuentemente amargas⁸⁴⁹.

Este comentario sugiere que la política exterior, en el caso estadounidense, es un sistema doctrinal cuya estructura conduce a crear, con cada intervención en otro país, oportunidades comerciales. Un propósito transversal que supone que no importa cuál sea el contenido retórico que el poder ejecutivo de cada Administración le de a dicha política. Si se revisan tales contenidos podemos encontrar que, como ocurre desde la época de la Guerra Fría, las acciones emprendidas solo hayan cambiado de formato pero no de contenido, y que este sigue siendo el mismo. Esto explica que se pase de una Doctrina de la contención comunista, retórica que decidió adoptar la Administración de Truman en su relación con la entonces Unión Soviética y sus alineados, al de la política de contención de la democracia.

Lo que Chomsky propone es que no fue diferente cuando el ejecutivo de la Administración Clinton presentaba su doctrina, cuyo objetivo lo formuló como despejar cualquier obstáculo que surgiera en el camino hacia el dominio de la economía mundial, mediante la continuación de una “nueva” Guerra Fría. La conclusión resultaba obvia para Chomsky y era que el plan expansionista y la búsqueda de hegemonía de la gran potencia es algo que se venía preparando desde hacía mucho tiempo, y siempre aprovechando la situación de menor desarrollo de los países del Tercer Mundo o de la situación dramática en que había quedado la Europa de postguerra que había participado de la contienda mundial. Esto, como era de esperarse, traería graves consecuencias para su economía, su estabilidad y el tejido social no solo de aquellas poblaciones sino también de la propia población local, el pueblo estadounidense.

Una experiencia que demostró el daño que se hacía a aquellas poblaciones es para Chomsky la del caso de El Salvador, a cuyo gobierno el presidente de entonces, Jimmy Carter, envió recursos militares y armamento para que “controlara a su población”. Ello a pesar de los ruegos del Sacerdote Jesuita Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, quien le escribió para que evitara la matanza de campesinos. La respuesta del presidente se limitó a quejarse ante la sede del Vaticano por este comportamiento que asumía la principal autoridad eclesiástica de ese país. Poco tiempo después sería asesinado. Entre las causas que le mereció este final estaba el atreverse a denunciar a las fuerzas armadas de su país que estaban masacrando a la población. Sobre este hecho se refiere Chomsky, citando testimonios de la arquidiócesis del Salvador⁸⁵⁰ y otros testimonios como el del periodista guatemalteco exiliado de su país por las amenazas y persecuciones de las que fue objeto al atreverse a ser honesto y denunciar al imperio y su crueldad. Así lo enuncia Chomsky:

⁸⁴⁹ CHOMSKY, N., “Democracia y mercados en el Nuevo Orden Mundial”, en CHOMSKY, N. y DIETERICH, H., *La aldea global*, 5ªed., Tafalla, Txalaparta, 2000, pp. 13-15.

⁸⁵⁰ Cfr. CHOMSKY, N., “Terrorismo Internacional: ¿Qué remedio?”, ob. cit., pp. 46 y ss.

Uno estaría tentado de creer que algunas personas de la Casa Blanca adoran a los dioses aztecas...con las ofrendas de sangre centroamericana”. Ellos han creado y apoyado fuerzas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua que “pueden competir contra la *Securitate* de Nicolae Ceaucescu por el Premio Mundial a la Crueldad”⁸⁵¹. En los respetables círculos occidentales, tales verdades elementales serían consideradas descabelladas y grotescas, por no hablar de las conclusiones que se siguen de ellas. Las normas occidentales exigen que comparemos la Europa Oriental y Occidental para demostrar nuestra virtud y su vileza, lo cual resulta de un infantilismo absurdo si tenemos en cuenta que durante medio milenio ambas zonas no han ido a la par. La racionalidad más elemental haría que alguien interesado en ello buscara vías alternativas para comparar los aspectos sociales y económicos de sociedades que estaban más o menos en la misma situación antes de que empezara la Guerra Fría, como, por ejemplo, Rusia o Brasil, o Bulgaria y Guatemala. Brasil y Guatemala sería una opción especialmente pertinente, en su calidad de países con considerables perspectivas (sobre todo Brasil) y sometidos durante mucho tiempo a un estrecho marcaje estadounidense, en lo que desde su perspectiva se consideró uno de sus éxitos históricos más relevantes. Tales comparaciones, si se hacen honestamente, pueden hacer reflexionar a la gente decente, pero no hay peligro de ello (...) Los abusos soviéticos en la segunda fase (la que siguió a la Segunda Guerra Mundial) no se pueden considerar seriamente como un motivo para la hostilidad occidental. Una vez más tenemos que buscar en otra parte⁸⁵².

De allí que Chomsky afirme que después de terminado el año 501⁸⁵³, histórico por la independencia de las colonias suramericanas, la conquista realmente ha continuado, aunque con otros ropajes y con otras instituciones ideológicas⁸⁵⁴. En todos los casos, describe y analiza una gran tradición de aspiraciones imperialistas con apariencia de libertadoras y democráticas como las que motivó a la Guerra Fría, motivados por sus ambiciones, demostrando como los acontecimientos en el lado estadounidense resultaron dramáticamente sangrientos, nada virtuosos como la propaganda oficial se empeña en ocultar.

7.6.4. Años 90: la Doctrina H. Bush y Clinton. Guerras justas y guerra humanitaria

El siglo XX se cerró con tres acontecimientos que dejaban mucho que desear en términos de respeto al Orden Mundial legítimo y en materia de respeto a los derechos humanos en el ámbito internacional: la invasión de Estados Unidos en

⁸⁵¹ Los entrecomillados se corresponden con frases textuales que Chomsky extrae de un artículo del periodista guatemalteco Julio Godoy, perseguido político de su país, en un periódico de 1990 al comparar la *Revolución de Terciopelo* de Checoslovaquia con Centroamérica y reconocer que tuvieron más suerte que en esta última, en que se produjo un genocidio apoyado por Washington.

⁸⁵² CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., pp. 57-58.

⁸⁵³ Véase de CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit.; *El nuevo orden mundial (¿Y el viejo?)*, ob. cit., y en artículos como: “El sistema de los 500 años y el Nuevo Orden Mundial”, en VV. AA., *El nuevo orden mundial o la conquista interminable*; con DIETERICH, Heinz, *América Latina: de la colonización a la globalización. Noam Chomsky en conversaciones con Heinz Dieterich*, ob. cit.

⁸⁵⁴ Véase de CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit.; *La Segunda Guerra Fría: crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y propaganda*, ob. cit.; *El nuevo orden mundial (¿Y el viejo?)*, ob. cit., entre otras obras en las que Chomsky discurre sobre el tema.

Panamá en diciembre de 1989; la intervención en la Primera Guerra del Golfo en 1991 y la intervención por motivos “humanitarios” en Kosovo en 1993. Siendo así, la década de los noventa no dejaba muchas esperanzas a lo que de allí en adelante sería el comportamiento internacional de la gran potencia, y en que se reafirmaría como “gendarme del mundo”.

No obstante, y a la luz de los acontecimientos que se desarrollarían en la década siguiente, ésta se podría evaluar de manera positiva. Así, al menos lo mantiene García Pascual quien señala, desde una mirada retrospectiva, que “la década de los noventa del pasado siglo fue el último momento de optimismo y esperanza en el escenario internacional”. Esto porque si bien “la política exterior de los Estados Unidos se debatía todavía entre un tradicional unilateralismo y un apoyo a las instituciones internacionales”, no obstante, “el mandato de Clinton concluyó con la aprobación del Estatuto de la Corte Penal Internacional”, lo cual dejaba claro que “A pesar de muchas resistencias, el gobierno de Estados Unidos expresaba entonces una valoración positiva hacia un organismo que estaba llamado a convertirse en un tribunal de la humanidad”⁸⁵⁵.

Por su parte Chomsky es muy crítico con esta década, en la que se anunciarían cambios en la política exterior por parte de la gran potencia, dado que oficialmente no habían razones que justificaran una guerra contra el comunismo. Ahora que se celebraba como gran acontecimiento de la historia el final de la Guerra Fría, la pregunta que circulaba en los ambientes es que pasaría a continuación⁸⁵⁶. Para Chomsky la respuesta es que todo seguiría exactamente igual. Simplemente se produjo el derrumbamiento del Muro de Berlín y, con éste, el del bloque comunista ruso, con lo cual la Guerra Fría llegaba ahora a su fin, con la capitulación de uno de los contendientes según la versión ortodoxa⁸⁵⁷; en la versión de Chomsky, una vez derrotado el poderoso enemigo soviético, ese inmenso poder para hacer daño se transfería a los “dictadores” de Centro América, Medio Oriente y de la Antigua Yugoslavia.

El periodo siguiente sería el de la post Guerra Fría⁸⁵⁸. Para Chomsky eso no significaba, de ninguna manera, que lo peor hubiera terminado. Solo cambiaba de

⁸⁵⁵ GARCIA PASCUAL, C., *Norma mundi. La lucha por el derecho internacional*, ob. cit., p. 200.

⁸⁵⁶ Véase *Ibid.*, pp. 21 y ss.

⁸⁵⁷ *Ibid.*, p. 22.

⁸⁵⁸ Chomsky cita a Boas Evron (Introducción a *Jewish State or Israeli Nation?*, Indiana University Press, Bloomington, 1995), a propósito del conflicto árabe israelí -que se entendía como parte de la Guerra Fría en la que los Estados Unidos consideraba a Israel como un aliado fiel en lucha con los regímenes de algunos Estados árabes apoyados por los soviéticos- que “la retirada de la Unión Soviética deja a Estados Unidos como único poder bursátil en la región y como tal interesado “en su estabilidad y prosperidad”. Los Estados Unidos están realmente interesado en la “estabilidad” de la región, en el sentido técnico del término (lo cual significa una subordinación al poder de Estados Unidos) pero están tan interesados en su “prosperidad” como sus predecesores europeos, tal como se demuestra en su política sin ningún género de duda”, en CHOMSKY, N., “El ‘proceso

forma con otra presentación diferente a la necesidad de una guerra para contener al bloque comunista, como efectivamente ocurrió durante la Administración de H. Bush. En realidad, la lógica propia de la política de defensa, orientada desde el enfoque del realismo político, y que dio origen a la geoestrategia de la Guerra Fría, se beneficiaba de tener armamentos más sofisticados y peligrosos que entonces. Este funcionamiento de la política de defensa explica que Chomsky asuma una perspectiva poco optimista, incluso apocalíptica, en cuanto manifiesta que podemos estar contando los días para que se produzca una catástrofe nuclear, si antes, claro, no se adelanta una catástrofe natural, inducida por el mal uso y abuso del medio ambiente⁸⁵⁹.

El periodo de post Guerra Fría se convertiría en una segunda Guerra Fría, con otras características y dimensiones. Además de las actuaciones bélicas unilaterales, propias de la gran potencia, como aquellas a las que nos acostumbraron durante todo el periodo de la Guerra Fría, ésta vez se decidiría a actuar de manera unilateral, en cuanto fuera necesario para sus intereses y, según el discurso oficial, su propia seguridad, sin tener en cuenta las determinaciones o autorización de los organismos de derecho internacional. Como consecuencia, y en congruencia con los propósitos que traza su lógica doctrinaria en materia de política exterior, los funcionarios que tenían en sus manos el poder ejecutivo actuaron de la manera en que, según Chomsky, era evidente: antes de intervenir en un país se asegurarían tanto de sus condiciones de vulnerabilidad como de su poca capacidad de respuesta.

Los hechos le darían razón de ser al escepticismo de Chomsky, pues lo que se produjo a continuación fue “una segunda Guerra Fría”, pero con argumentos apoyados en los principios del derecho internacional y la moralidad. Aunque, claro, desde una interpretación interesada de los mismos, y tras lo que se ocultaba los mismos propósitos, es decir ampliar su área de control y dominio, ahora sin competencia. Este proceso se dio a través de intervenciones en Centroamérica (Panamá), Yugoslavia (Kosovo) y Oriente Medio (Afganistán e Irak) como nos lo recuerda Chomsky en trabajos como *Deterring Democracy, 1991*⁸⁶⁰; *Year 501: The Conquest Continues*, 1993; *World Orders, Old and New*, 1994 y *A New Generation Draws the Line: Kosovo, East Timor and the Standards of the West*, 2000.

La Administración de H. Bush inauguraba una nueva época y por ende un Nuevo Orden⁸⁶¹, y lo hacía por lo alto, con dos actos de agresión que, aunque semejantes,

de Paz’ en la estrategia global de los Estados Unidos”, en *Ilusiones de Oriente Medio. Con la inclusión de ¿Paz en Oriente Medio? Reflexiones sobre justicia y nacionalidad*, ob. cit., p. 260⁴⁸.

⁸⁵⁹ Al menos esa es la idea central de Chomsky en su entrevista con Laray Polk en *La guerra nuclear y la catástrofe ambiental*, ob. cit.,

⁸⁶⁰ Véase CHOMSKY, N., *Miedo a la democracia*, ob. cit., pp. 21-91.

⁸⁶¹ Este proyecto se bautizaría, con el nombre de *New World Order*, y era un proyecto de pacificación mundial, cuyas principales líneas se plasmó en el documento *National Security*

paradójicamente, no lo fue su tratamiento por las instancias internacionales, razón por la cual el asunto tuvo consecuencias diferentes, dependiendo de quienes fueran los agresores. Tal como lo señala Chomsky, “los dos primeros actos de agresión del periodo posterior a la Guerra Fría son similares según los criterios de los principios y de la ley, inevitablemente hay también diferencias. La disparidad más significativa es que la invasión de Panamá por los Estados Unidos fue llevada a cabo por nuestro bando, y fue benigna, mientras que la invasión iraquí a Kuwait iba en contra de intereses norteamericanos cruciales, y fue, por consiguiente, inicua, violando los más augustos principios del derecho internacional y de la moralidad”⁸⁶². Oriente Próximo, desde la repartición de regiones en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, debía ser controlado por Estados Unidos, dado que era “una espléndida fuente de poder estratégico y uno de los mayores premios materiales en la historia del mundo” como describían a Arabia Saudita, y “en términos generales, la región del Golfo fue considerada ‘probablemente como el mejor premio para la inversión extranjera’⁸⁶³.

Era claro, como señala Chomsky que esta guerra, como la invasión de Panamá, era una manera de reforzar “la base de la industria de la defensa (lo cual significa la mayor parte de la industria de alta tecnología) y crear incentivos “para que se invierta en nuevos equipos e infraestructuras así como en investigación y desarrollo”, manteniendo las subvenciones públicas, ya no por la amenaza soviética, sino para contrarrestar “la creciente sofisticación tecnológica” del Tercer Mundo, que los Estados Unidos intentaban mejorar con sus ventas de sofisticado armamento, con inusitado fervor después de la Guerra del Golfo, que se utilizó con meridiana franqueza como un elemento de promoción de las ventas”⁸⁶⁴. Entonces se procedió a elevar a la condición de “bestia de Bagdad” a Hussein, no tanto por sus crímenes masivos, dice Chomsky, sino más bien porque se salió de la fila, de manera semejante al criminal Noriega⁸⁶⁵.

Estos acontecimientos, observa Chomsky, planteó varios desafíos ideológicos: La primera tarea era la de presentar al dictador iraquí Saddam Hussein “como un tirano perverso y un gánster internacional”. Y como dice Chomsky, eso era bastante cierto; la segunda, “mirar con admiración al invasor de Panamá y responsable del ‘uso ilegal de la fuerza’ contra Nicaragua mientras denunciaba el uso ilegal de la fuerza contra Kuwait y proclamaba su imperecedera devoción hacia la Carta de las Naciones Unidas, declarando que ‘los Estados Unidos

Strategy of The United States. De su redacción se encargó a un grupo de funcionarios del Departamento de Estado y del Pentágono presidido por el entonces Subsecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, destacado líder del movimiento *neoon* y futuro presidente del Banco Mundial, como lo señala ZOLO, D., “La guerra humanitaria”, en *La justicia de los vencedores*, ob. cit., p. 67-68.

⁸⁶² CHOMSKY, N., “La inicua agresión” en *El miedo a la democracia*, ob. cit., p. 223.

⁸⁶³ *Ibid.*, p. 218.

⁸⁶⁴ CHOMSKY, N., “El ‘proceso de Paz’ en la estrategia global de los Estados Unidos”, en *Ilusiones de Oriente Medio. Con la inclusión de ¿Paz en Oriente Medio? Reflexiones sobre justicia y nacionalidad*, ob. cit., pp. 243-244.

⁸⁶⁵ CHOMSKY, N., *Estados Canallas*, ob. cit., p. 43.

mantienen la postura que siempre han mantenido, contraria a la agresión, contraria a aquellos que emplean la fuerza para sustituir al imperio de la ley’, ‘si algo nos enseña la historia es que debemos resistir la agresión o ésta destruirá nuestras libertades’ (20 y 27 de agosto de 1990)”⁸⁶⁶.

Si este argumento se tomara en serio, y su esencia fuera la legítima defensa, sería muy importante las oportunidades abiertas a países como Panamá, Libia y Cuba quienes podrían reclamar el derecho a bombardear a la CIA o al ejército estadounidense pero, desde luego, los tribunales estadounidenses no aceptarían este argumento legítimo pues, como es evidente, no funciona en ambas direcciones. Por su parte la prensa, con su función ideológica, decoraba la información para envestirla de la legitimidad de la que carecía. Así lo describe Chomsky: “el rostro de acero del presidente apareció en las primeras páginas de los periódicos junto con sus inspiradoras palabras acerca de la necesidad de resistir a la agresión, destacadas de modo que todos estimaran su valor y dedicación a los ideales que abrigamos”. Además, la prensa observó solemnemente que “Bush ha demostrado que los Estados Unidos son la única superpotencia...capaz de hacer cumplir el derecho internacional frente a la voluntad de un agresor poderoso” y ha reiterado, además, nuestro compromiso con el imperio de la ley y la inviolabilidad de las fronteras”⁸⁶⁷.

En el caso de Irak, segunda potencia en la zona después de Israel, con una deuda elevada y una economía deteriorada por la guerra contra Irán, vio mermada su realidad socioeconómica así que aprovechó sus viejos conflictos territoriales para tomar la decisión de invadir Kuwait, un Estado soberano. Con esto incurría en la violación evidente del derecho internacional, como observa Zolo, ante lo cual las Naciones Unidas tenían la obligación de reaccionar ante la agresión recurriendo, a su vez, al uso de la fuerza militar, de acuerdo con el capítulo VII de la Carta⁸⁶⁸.

Los Estados Unidos enviarían importantes fuerzas militares a Arabia Saudita y ayudarían a organizar un embargo internacional y un virtual bloqueo y, como comenta Chomsky, con el apoyo notablemente tibio de la mayoría de sus aliados, quienes, indudablemente, preferían a los Estados Unidos y sus clientes que a Saddam Hussein como influencia dominante sobre la administración de la producción y el precio del petróleo, pero parecían reacios a arriesgar o gastar demasiado para lograr este fin⁸⁶⁹ que se valoraba como una guerra justa, como lo podía prever las “teorías de la sospecha”.

⁸⁶⁶ CHOMSKY, N., “La inicua agresión” en *El miedo a la democracia*, ob. cit., p. 223.

⁸⁶⁷ *Ibid.*, pp. 223-224.

⁸⁶⁸ ZOLO, D., *Los señores de la paz. Una crítica del globalismo jurídico*, trad. del italiano al castellano de Roger Campione, trad. del italiano al castellano de Roger Campione, Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas”, Universidad Carlos III de Madrid, Edit. Dickinson, 2005, p. 74.

⁸⁶⁹ CHOMSKY, N., “La inicua agresión” en *El miedo a la democracia*, ob. cit., p. 225.

En realidad, en opinión de Chomsky, para las naciones aliadas el conflicto era necesario para mantener saludable el plan económico global, y el gasto bélico se calculaba como una inversión que redundaría en la estabilidad del mercado petrolero y, por ende, en el proyecto pacificador del Nuevo Orden Mundial de H. Bush. Estas pues fueron algunas de las contradicciones y paradojas de esta agresión por parte de la gran potencia que justificó lo injustificable desde la propaganda oficial que se encargaría de promover un sistema ideológico que adulara las glorias americanas, sus excelsos y su avanzada civilización.

En el caso de Panamá, dice Chomsky, “ni siquiera la imaginación del Departamento de Estado y de los autores de editoriales llegó tan lejos”. El problema de un nuevo enemigo había sido previsto por la Casa Blanca cuando decidió que el General Noriega, que era su amigo al menos en 1985, estaba volviéndose demasiado arrogante y tenía que irse. En 1989 se lanzó una campaña televisiva para convertirle en el demonio más vil desde Atila el Huno. La misma fórmula se repitió en la Operación contra Moamar Gaddafi de algunos años antes. Este esfuerzo se intensificó con el engaño de la “guerra contra la droga” lanzado por el gobierno y los medios de comunicación, en una tentativa de atemorizar a la población para que se movilizara, y para que cediera al recorte de sus derechos, ahora que ya no se podía recurrir a los designios del Kremlin. Dice Chomsky que la invasión de Panamá por parte de Estados Unidos fue en cierto sentido un acontecimiento histórico que, dado el momento en que se acababa de derrumbar el Muro de Berlín, se apartaba de la rutina y no podía ser justificado como una respuesta a una amenaza soviética inminente.

Con la invasión de Panamá se ayudaba, como lo expresara el Secretario de Defensa de Ronald Reagan Caspar Weinberger, a aclarar “las circunstancias en que tiene sentido la intervención militar”. “La mejor definición” del “nuevo consenso nacional” se definía por seis criterios “bien considerados y articulados” “vital para nuestro interés nacional” y un “último recurso” para lograrlo. Dichos criterios eran que los Estados Unidos podían emplear la fuerza “para disuadir la agresión contra su territorio, para proteger a los ciudadanos norteamericanos, para cumplir con nuestras obligaciones con los tratados y actuar contra los terroristas”, una vez hubieran fallado los medios pacíficos. “La invasión de Panamá satisfacía estos criterios”, según lo presentaba una reacción más profesional de un respetado corresponsal del Washington Post, David Broder⁸⁷⁰.

Chomsky narra como la operación de propaganda fue un éxito aplastante, aunque también hubo el gesto ritual hacia el derecho internacional, pero tampoco fue pensado demasiado seriamente. El embajador ante la ONU informó a las Naciones Unidas que el artículo 51 de su Carta que restringe el uso de la fuerza en defensa propia contra un ataque armado hasta que el Consejo de Seguridad emita su

⁸⁷⁰ CHOMSKY, N., “La era posterior a la Guerra Fría” en *El miedo a la democracia*, ob. cit., pp.175-176.

dictamen al respecto “dispone del uso de la fuerza para la defensa de un país, para la defensa de nuestros intereses y de nuestra gente”.

El artículo también fue aclarado por una teoría del Departamento de Justicia según la cual dicha disposición de la Carta autoriza a los Estados Unidos a invadir Panamá para impedir “que su territorio sea utilizado como base para introducir drogas en los Estados Unidos”- de modo que, a fortiori, Nicaragua podría tener derecho a invadir y ocupar Washington. Según Chomsky, era claramente imposible reconciliar la invasión con el derecho soberano de ese país tal como está tipificado en la Carta de la ONU, la Carta de la OEA o el tratado del Canal de Panamá. Sin embargo observó que incluso los esfuerzos por derribar a Noriega previos a la invasión “entraban en conflicto con nuestras solemnes obligaciones como nación cumplidora de la ley”⁸⁷¹.

En su invención de pretextos, dice Chomsky, la Casa Blanca poco caso hizo a las instituciones que desautorizaban, por ilegal, la invasión de Panamá y en cambio se defendía como una “política de buena vecindad”. Por otra parte, se aludía causas de asedio y malos tratos a los norteamericanos –según alegación de un soldado panameño, aunque el incidente ocurrió al revés, cuando oficiales norteamericanos habían abierto fuego contra los cuarteles generales militares, hiriendo a un soldado y a dos civiles, incluyendo a una niña de un año de edad, hecho que otro soldado herido confirmó a periodistas norteamericanos⁸⁷²-.

En definitiva, se produjo la invasión de Panamá, en diciembre de 1989, mediante la “Operación causa justa”, al no lograr derrotar a Noriega por otros medios. Con esta operación se inauguraba la era posterior a la Guerra Fría y H. Bush anunciaba el nuevo orden mundial “con el derrocamiento militar de Endara y sus partidarios, e ignorando dos vetos estadounidenses a dos resoluciones del Consejo de Seguridad que condenaban su agresión, así como la resolución de la Asamblea General que denunciaba la invasión como una ‘violación flagrante del derecho internacional y de la independencia, soberanía e integridad territorial de los estados’ y hacía un llamamiento a la retirada de “las fuerzas invasoras estadounidenses en Panamá”⁸⁷³.

También se quiso dejar por fuera de la historia que a Panamá se la expulsaba de la ONU porque “el proceso de legitimación democrática en Panamá exigía la reflexión popular sin interferencias extranjeras. Lo que garantizaría al pueblo el pleno derecho a elegir libremente a sus gobernantes”. Pero evitarlo resultaba imposible bajo un régimen títere mantenido por las fuerzas extranjeras que, en este caso, se trataba de los Estados Unidos. A la par, se relegaría al olvido el número de víctimas civiles causadas por las invasiones de Panamá y Kuwait, soslayada por la potencia estadounidense. Luego vendría la invasión a Kosovo y

⁸⁷¹ *Ibíd.*, p. 173-177.

⁸⁷² *Ibíd.*, p. 180.

⁸⁷³ CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., pp. 23-24.

la segunda invasión a Irak, quienes de la misma manera recibirían un tratamiento unilateral. Esta vez, como pasó en Vietnam y Nicaragua, se aseguraban que esos países no tuvieran capacidad de respuesta militar que afectara significativamente a la gran potencia, como también que quedarían inmunes ante la justicia internacional. Para ese propósito resultaban funcionales los argumentos de la intervención humanitaria y de la guerra preventiva.

Además, se juzgó y condenó al General Noriega por tráfico de drogas y blanqueo de dinero, cuando la realidad es que era juzgado no por estos hechos, de los cuales también era responsable, sino por sus pretensiones nacionalistas. Como estrategia, se acusó al sistema bancario panameño, por un fiscal federal de Miami, de ser un importante conducto para el dinero de la droga. Así lo señalaba un informe del Senado sobre la banca que había descrito a Panamá “como un centro de atracción de capital delictivo y una conexión clave en el envío de droga y el blanqueo de dinero procedente del narcotráfico”. Estas prácticas terminaron en su mayor parte cuando en 1987 las sanciones de los Estados Unidos virtualmente cerraron los bancos⁸⁷⁴. Después de la invasión, los banqueros volvieron al poder en Panamá, instalados por los Estados Unidos.

Algunos volverían a dirigir uno de los bancos cerrados por el presidente Noriega a causa de que de este se beneficiaran narcotraficantes por lavado de dinero. Este hecho, en su momento, fue aplaudido por los Estados Unidos como un importante golpe a los carteles de la droga. Fue una operación que, según Chomsky, “contó con el apoyo de la CIA que, paradójicamente, o quizá no tanto, está estrechamente vinculada por la droga”. Como dice Chomsky, esto por buenas razones, dado que “el terror clandestino requiere fondos ocultos y los elementos criminales a los que recurren naturalmente los servicio de inteligencia esperan un *quid pro quo*. Las drogas son la respuesta obvia. La implicación a largo plazo de Washington en el negocio de la droga es parte esencial de sus operaciones internacionales, especialmente durante las administraciones Reagan y Bush. Un primer objetivo para una auténtica guerra contra la droga estaría al alcance de la mano”⁸⁷⁵. Siendo así, esta explicación de Chomsky, a la vez, permite comprender muchos de la moral ambigua de estas administraciones frente al terrorismo y frente a las drogas, dados los intereses que han acompañado estas operaciones. En el caso del Canal de Panamá, por su interés geoestratégico y el control sobre el comercio que ha estado en manos de los Estados Unidos durante mucho tiempo, hasta que Noriega se propuso nacionalizar el canal, lo que significaba poner al servicio de la nación su rentabilización.

En fin, el tema de las drogas o como en el caso de Irak su ocupación de Kuwait como territorios soberano, como delitos parecían ser lo menos importante. En el caso de Panamá, eso parecía demostrar el hecho de que el gobierno panameño que

⁸⁷⁴ CHOMSKY, N., “La era posterior a la Guerra Fría” en *El miedo a la democracia*, ob. cit., pp. 186-187.

⁸⁷⁵ *Ibid.*, p. 141.

se instauraría después de la invasión de los Estados Unidos, a pesar de sus conocidos negocios como narcotraficante, fuera apoyado por los Estados Unidos. Así mismo, el hecho de que se aceptara que al sistema bancario y sus principios de secreto -al que se había amenazado con cambiar la normativa, para desalentar el blanqueo de dinero- no se le hicieran más que cambios superficiales que no modificaban debidamente el contexto bancario, como determinó entonces el presidente Guillermo Endara⁸⁷⁶. Se tomó la decisión que era de prever, dice Chomsky, como fueron algunos cambios cosméticos, mientras el presidente de la Asociación Bancaria de Panamá comentaba que “se podría estar haciendo blanqueamiento de dinero pero sin su conocimiento”. Un indicador que, como bien observa Chomsky, evidenciaba que la artificial economía panameña ha dependido enormemente de su “contexto bancario”⁸⁷⁷ y Washington no está dispuesto a interferir seriamente.

Después que el gobierno de los Estados Unidos hubiera decidido deshacerse él mismo de Noriega, continuó apoyando a las Fuerzas Defensivas Panameñas que aquél había dirigido, aunque se sabía que estaban implicadas en los negocios de narcotráfico en todos los niveles, “pero ya sin Noriega, del que habían sido compinches y con el que habían compartido beneficios del tráfico de droga y otras actividades criminales, eran valoradas por los funcionarios de la Administración Bush como un ‘ejército fuerte y honorable que tiene un papel significativo y específico a desarrollar’”⁸⁷⁸. Para Chomsky, la invasión de Panamá es un ejercicio tan familiar del poder de los Estados Unidos como para no ser más que una nota a pie de página en la historia. Retórica aparte, dice Chomsky, bloquear el nacionalismo independiente sigue siendo una alta prioridad. Posiblemente es más importante que antes, cuando los Estados Unidos procuran reforzar sus propios dominios en el conflicto en desarrollo con los otros dos grandes centros de poder en el mundo.

Después ocurriría otra intervención que guardaba alguna semejanza, en algunos aspectos, con esta operación Causa Justa, la de la Primera Guerra del Golfo Pérsico, u Operación Tormenta del Desierto. Fue la segunda agresión de la era posterior a la Guerra Fría y estuvo motivada por una serie de argumentos que consolidarían el Nuevo Orden Mundial proclamado, por lo alto, por la Administración de George H. Bush, el 2 de agosto de 1990, cuando Irak invadió a Kuwait –que antes le había pertenecido- anexionándose después totalmente una vez le hubieron sido impuestas sanciones internacionales. Como observa Chomsky, “cualquier crisis en Oriente Medio asume de inmediato siniestras proporciones dadas las incomparables reservas energéticas de la región. Los acontecimientos del mes de agosto no fueron una excepción”. Y agrega como la

⁸⁷⁶ *Ibid.*, p. 187.

⁸⁷⁷ De hecho se considera que es un paraíso fiscal.

⁸⁷⁸ CHOMSKY, N., “La era posterior a la Guerra Fría” en *El miedo a la democracia*, ob. cit., p.189.

reacción ante la agresión de Saddam Hussein siguió dos caminos distintos, aunque relacionados.

El Consejo de Seguridad de la ONU condenó inmediatamente la invasión e hizo un llamamiento para que se impusieran sanciones económicas. Este proceso lleva implícita una vía diplomática para convenir una retirada negociada, una opción que, dice Chomsky, ofrecía una perspectiva de éxito inusualmente altas por un motivo: porque los violadores habituales de las sanciones (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y sus aliados) las apoyaban fuertemente en este caso en particular. No obstante, los Estados Unidos y Gran Bretaña siguieron un camino diferente, preparándose para un ataque militar contra Irak y sus fuerzas de ocupación en Kuwait. Divergencia que Chomsky la explica a la luz de la historia y de la distribución del poder en el mundo contemporáneo.

La razón real la explica por varios hechos: el petróleo de Oriente Medio estaba inicialmente en manos de Inglaterra y Francia a las que se unió luego Estados Unidos mediante un convenio formalizado en el acuerdo de la Línea Roja de 1928. Después de la Segunda Guerra Mundial, Francia fue excluida mediante triquiñuelas legales y los Estados Unidos asumieron su papel dominante. Un logro que responde a su política esencial como es que el petróleo de Oriente Medio tenía que estar bajo el control de los Estados Unidos, sus aliados, sus clientes y sus compañías petrolíferas. Por eso no iban a tolerar las influencias de “nacionalistas radicales”⁸⁷⁹.

Por otra parte, Chomsky señala la preocupación para que el petróleo y las riquezas del Golfo estuvieran disponibles para apoyar la achacosa economía británica se extendió a principios de los años setenta a la economía de los Estados Unidos, que se debilitaba a ojos vista en relación con el Japón y la Europa encabezada por Alemania. En esa medida, el flujo de capital desde Arabia Saudita, Kuwait y demás principados del Golfo a Estados Unidos y Gran Bretaña ha sido un importante apoyo a sus economías, y es también lo que explica que estos países no sean contrarios a los incrementos en el precio del petróleo.

Con la intervención de los Estados Unidos a Irak mostraría su capacidad para generar un gran desorden mundial, como puede verse por la gran tragedia humana que se produjo y las condiciones en que quedó la población civil de Irak, expuesta a repetidos ataques con misiles lanzados por Estados Unidos. Tales condiciones se agravarían con la siguiente intervención, la Segunda Guerra del Golfo, producida en el 2003 durante la Administración de W. Bush y que, junto con otras intervenciones, han contribuido a desestabilizar la región del Medio Oriente, una región que, como se sabe, ha sido parte del área de interés geopolítico y económico por los planificadores de los Estados Unidos.

⁸⁷⁹ *Ibid.*, pp. 221-222.

En otro orden de ideas, si antes para mantener y aumentar la credibilidad de sus políticas de seguridad el gobierno estadounidense seleccionaba objetivos vinculados al “imperio maligno”, siendo las pruebas habitualmente irrelevantes, con la terminación de la Guerra Fría estas acusaciones habían perdido su fuerza, como también lo indica Chomsky, y se precisaban imperiosamente nuevos monstruos para mantener a la población por el buen camino. Además, “para hacer un buen papel, una amenaza ha de ser grave, al menos ha de poder ser descrita como tal”⁸⁸⁰, y para ello la propuesta fue Timor Oriental y Kosovo. En cuanto a las atrocidades que se cometieron en Timor Oriental estas contaron con, de acuerdo a lo que narra Chomsky, la asistencia de la “ignorancia deliberada” de Washington con el apoyo militar y diplomático de Estados Unidos y Gran Bretaña. Retirando el apoyo a estas atrocidades Washington hubiera podido “aliviar las desgracias y allanar el camino hacia una solución para unos problemas profundamente arraigados. Pero eso requería al menos la disponibilidad por parte de las clases educadas de mirarse en el espejo, en lugar de limitarse a lamentar los crímenes de los enemigos oficiales, sobre los que a menudo poco puede hacerse”⁸⁸¹.

El tercer gran acontecimiento de la década que, a la vez, la cierra, es la intervención “humanitaria” de Kosovo, tema sobre el que me detendré en el capítulo siguiente, como uno de los casos ejemplares del mal comportamiento de los Estados Unidos frente a la justicia y el Derecho internacional. Esta tiene como antecedente un hecho histórico que se produce en el mismo año, 1991, como es la desintegración de la República Federal Socialista de Yugoslavia. La Antigua Yugoslavia estaba integrada por las repúblicas de Croacia (de mayoría católica), Eslovenia, Serbia (de mayoría cristiano ortodoxa), Bosnia-Herzegovina (de mayoría musulmanes), Montenegro y Macedonia. Para hacer un resumen muy apretado de los antecedentes de esta intervención hay que recordar que se presentaron muchos conflictos que conllevaron a la desintegración de las repúblicas yugoslavas⁸⁸², promovidos por una serie de problemas que emergieron desde los años setenta en esta región conocida también como los Balcanes⁸⁸³.

⁸⁸⁰ Véase CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, en que Chomsky hace esta exposición en el capítulo “Después de la Guerra Fría”, ob. cit., p. 122 y ss. y en los apartados “La necesidad de colonización” p. 88 y “Timor Oriental y Kosovo”, p. 80, en *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit.

⁸⁸¹ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., p. 80.

⁸⁸² Las guerras yugoslavas pueden dividirse en tres grupos de conflictos diferentes: Un primer momento, las guerras que se produjeron durante el desmembramiento de la República Federal Socialista de Yugoslavia, entre 1991 y 1995: Guerra de los Diez Días por la Independencia Eslovena en 1991; Guerra de Croacia (1991-1995), Guerra Croata-Bosnia (1991-1993), Guerra de Bosnia (1992-1995). Un segundo momento fueron las guerras en áreas pobladas por albaneses, que se produjeron entre 1998 y 21 2001: Guerra de Kosovo (1998-1999), Conflicto del Sur de Serbia (2001), Conflicto de Macedonia (2001); y, finalmente, las campañas que se produjeron con la colaboración de las fuerzas de la OTAN contra los serbios a partir de 1995: Bombardeo de la República Srpska (1995-1996) y Bombardeo sobre Yugoslavia (1999).

⁸⁸³ Estos problemas explotaron en enfrentamientos que se produjeron a continuación del final de la Guerra Fría y de la caída del comunismo en la Antigua Yugoslavia. Las tensiones

La intervención en Kosovo por parte de los Estados Unidos estuvo plagada de errores que se evaluaron como accidentales y como resultado del desconocimiento y la ignorancia, como mostraré más adelante. Fueron hechos que acontecieron en el marco de la “Doctrina Clinton” de la intervención militar, o nuevo humanismo militarista, y que respondieron con una “ignorancia intencionada”, que fue realmente el resultado de lo que para él fue una propuesta de clara inspiración wilsoniana.

En el discurso de la Nueva Era de Clinton se podía leer entre líneas la advertencia, cargada de retórica, que antecedió a la intervención en Kosovo. El entonces gobernante, Bill Clinton, según lo refiere el periodista del *Wall Street Journal*, Bob Davis, increpó:

(...) “tiranos, andad con cuidado (...) Si alguien se dispone a perseguir a civiles inocentes, si intenta masacrarlos en razón de su etnia, raza o religión, y está en nuestras manos detenerlo, lo haremos (...) Donde seamos capaces de ejercer una influencia determinante, nuestro deber es intentarlo; y ese es, sin duda, el caso de Kosovo (...) hay ocasiones en las que mirar hacia otra parte es, sencillamente, impensable (...) no podemos responder a todas y cada una de las tragedias que suceden en el mundo” eso no significa que “no debemos hacer nada por nadie”⁸⁸⁴.

provinieron de la composición multiétnica del primer Reino de Yugoslavia y la relativa supremacía política y demográfica de los serbios (con mayorías cristianas ortodoxas). Estas tensiones fueron aprovechadas por Roma-Berlín-Tokio durante la Segunda Guerra Mundial, que impusieron un estado títere que abarcaba buena parte de las actuales Croacia y Bosnia-Herzegovina. Fue así como se puso a cargo de este Estado Independiente de Croacia a una organización fascista que llevó a cabo una política genocida contra los civiles serbios del territorio. Por su parte, la milicia serbia contraatacó a los croatas. Ambos se enfrentaron y fueron finalmente derrotados por el movimiento de tendencia comunista y antifascista partisanos, compuesto por miembros de todos los grupos de la zona, lo que desembocó en la formación de la República Federal Socialista de Yugoslavia. En el caso de las zonas pobladas por albanos, la causa principal del conflicto fue el crecimiento de la población albana en áreas en las que anteriormente eran minoría. Por otra parte en Kosovo, República de Macedonia, y en la propia Serbia, los conflictos se caracterizaron por la tensión política y racial entre los gobiernos eslavos y las minorías albanesas que buscaban autonomía, o independencia, como fue el caso de Kosovo, en que algunos serbios interpretaron este crecimiento de la influencia albanesa como la pérdida de sus territorios ancestrales.

En su orden, primero se independizaron Croacia y Eslovenia y posteriormente, al año siguiente, lo harían Bosnia-Herzegovina. En este contexto del conflicto se producen los argumentos para que, ulteriormente, se diera la intervención de la fuerza de la OTAN, durante la Administración Clinton. Así, mientras se agudizaba el conflicto que conllevó a la invasión de la República Kosovar en apoyo de los albaneses contra la población civil y los serbios, los conflictos entre macedonios y serbios sureños se caracterizaron por choques armados entre las fuerzas estatales de seguridad y las guerrillas de etnia albanesa. Kosovo estalló en una guerra a gran escala en 1999 con los bombardeos de la OTAN contra las República Federal de Yugoslavia. De esta manera se internacionalizaría el conflicto y se produciría un desplazamiento masivo de civiles y una crisis humanitaria.

⁸⁸⁴ CHOMSKY, N., *Una nueva generación dicta las reglas*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 9³ citando a DAVIS, Bob, “Cop of the world? Clinton pledges U.S. power against ethnic cleansing, but his aides hedge”, *Wall Street Journal*, 6 de agosto de 1999. William Jefferson Clinton, “A just and

Y es así como, según lo indica Chomsky, se produjo la intervención en Kosovo por parte de la estructura militar de este poder global, la OTAN, autorizada y ordenada por los principales gobernantes de entonces, Bill Clinton de Estados Unidos y Tony Blair del Reino Unido. Una operación que calificaron como la apertura a una “nueva era” en la que se daría, como principal supuesto, mayor importancia a la población civil inocente. No obstante, señala, se destruyeron gran cantidad de vidas humanas entre la población civil.

En ese orden de ideas, Chomsky plantea que para los gestores del gobierno estadounidense el sentido que tiene la democracia y los derechos humanos es el de simples elementos ornamentales de la retórica que se utiliza en la gestión de la política exterior para actuar ilegítimamente utilizando la fuerza contra otros países y sin ninguna autorización de las instituciones encargadas de ello. Retórica que alude a una supuesta obligatoriedad moral, como en el caso de Kosovo. En este caso el propósito oficial era defender la vida y los derechos de las minorías étnicas.

En realidad se estaba cumpliendo con la “nueva” misión de Estados Unidos: “consolidar el triunfo de la democracia y los mercados abiertos”. Este es uno de los muchos ejemplos que explica como comprensible y esperable los sentimientos de malestar, impotencia y desencanto de la población de los países intervenidos. Es solo otra evidencia que muestra la mentalidad guerrerista que por opción, y más por obligación, siempre terminan adoptando los gobernantes estadounidenses, y las dictaduras que cuentan con su apoyo, traducido en una conveniente e interesada cooperación militar, para controlar el “enemigo interno”.

Para comprender una de las claves que llevó a los Estados Unidos a esta intervención, con la participación de la OTAN, hay que saber que esta zona resulta de importancia geoestratégica para los Estados Unidos porque son las fronteras que involucran a todo el continente europeo; además, por el sentido que la continuidad del conflicto tenía para la gran potencia al tener intereses económicos y estratégicos que se venían potenciando desde antes de los noventa, con el riesgo que esto suponía para la estabilidad de Europa.

Según Chomsky, el caso de la intervención “humanitaria” en Kosovo⁸⁸⁵ se constituía en la primera en que un Estado, y de manera pública, desobedecía abiertamente las decisiones de la ONU. Si bien no se podría hablar propiamente de un nuevo orden mundial, puesto que había continuidad con las políticas de Reagan y Bush, en cambio sí se puede reconocer que seguía un hito en la historia

necessary war”, New York Times, 23 de mayo; 1 de abril de 199, discurso en la base aérea de Norfolk, reproducido al día siguiente en el New York Times.

⁸⁸⁵ Este es uno de los casos que presento en el último apartado de este capítulo como ejemplar de entre las intervenciones que ilustran la afirmación de Chomsky de cómo Estados Unidos se toma la justicia por sus propias manos, a espaldas del orden internacional legítimamente constituido y como hace caso omiso del derecho y la justicia internacionales.

política de los Estados Unidos: Clinton enfrentaba directamente el orden legítimo que representaba la ONU. Esta contravención del orden legítimo internacional, acordado a través de la ONU, se presentó como una intervención “humanitaria” en Kosovo, y anunciaba al mundo quienes dictaban ahora las reglas del Nuevo Orden Internacional, anuncio al que se sumaba el Primer Ministro inglés Tony Blair, y que Chomsky resume en el titular de su libro: *A New Generation Draws the Line: Kosovo, East Timor and the Standards of the West*, 2000⁸⁸⁶.

El bombardeo de la OTAN en Kosovo pasa por una cuestión que Chomsky plantea de manera suspicaz y es hasta donde el Nuevo Humanismo militarista se guía por interés de poder o por una preocupación humanitaria; por otra parte, hasta dónde el recursos de la fuerza se ejerce en nombre de principios y valores o simplemente se trata de algo mucho más vulgar y conocido. La respuesta para Chomsky es evidente, y este caso no es la excepción. Deja en evidencia que las retóricas afirmaciones de que los Estados Unidos y sus aliados luchan por un mundo donde los responsables de la limpieza étnica, como alegó Clinton, no tuvieran donde ocultarse.

Por otra parte, para Chomsky resulta llamativo observar con respecto de la figura de la “intervención humanitaria” como hechos que indiscutiblemente fueron intervenciones humanitarias, anteriormente, no merecieron el reconocimiento internacional. Entre estos episodios, se puede mencionar algunos que se produjeron en la década de los setenta que pusieron fin a verdaderas atrocidades. Un ejemplo de ello fue la intervención de India del Este de Pakistán en 1971 y la intervención vietnamita en Camboya. No obstante, no se hizo ningún reconocimiento como el que ahora se hacía a la gran potencia porque quizá, dice Chomsky en tono de ironía, estas intervenciones fueron realizadas por la gente equivocada. Lo que llama la atención de Chomsky es que autoridades respetables hicieran consideraciones que justificaban las nuevas normas de derecho internacional -que por cierto resultaban hechas a la medida de los intereses de la potencia- y las validaran en tanto “el derecho es un instrumento vivo y maleable”, de modo que la nueva norma quedara disponible como directriz para la acción⁸⁸⁷. Al tiempo, se anunciaba la nueva estrategia imperial y los tambores de guerra empezaron a redoblar para despertar el entusiasmo público de cara al ataque contra Irak. Igualmente se abrió la campaña de las elecciones parciales. No hay que olvidar esta conjunción⁸⁸⁸, dice Chomsky enfáticamente, teniendo en cuenta el carácter oportunista de estas medidas.

Lo cierto es que, como destaca Chomsky, “Una acusación pocas veces observada en la prensa estadounidense, aunque ampliamente aceptada como verdad en el extranjero, es que el bombardeo de Yugoslavia fue una violación flagrante de la

⁸⁸⁶ CHOMSKY, N., *Una nueva generación dicta las reglas*, trad. Gonzalo G. Djembé, Barcelona, Crítica, 2002.

⁸⁸⁷ *Ibid.*, p. 37.

⁸⁸⁸ *Ibid.*, p. 37 y en *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., p. 29.

soberanía y la legislación internacionales”, y para quienes no prefieren escudarse en la “ignorancia intencional” las razones de la división son fácilmente comprensibles. Indudablemente los bombardeos de la OTAN socavaron aún más lo poco que queda de la frágil estructura de la legislación internacional.

Para Chomsky “La innovación principal de los años de Reagan-Clinton fue la manera tan abierta de desafiar el derecho internacional y las obligaciones solemnes, lo cual se proclama en Occidente como el “nuevo internacionalismo” que anuncia una nueva era maravillosa, única en la historia humana⁸⁸⁹; pero, como luego precisa, estos acontecimientos se percibieron de manera muy distinta en los dominios tradicionales de los Estados ilustrados y, por diferentes razones, le preocuparon incluso a algunos perspicaces estudiosos de la política. Así, el final de la Guerra Fría hizo posible trascender incluso el cinismo de Acheson. Ya no era necesario hacerle reverencia al orden mundial, ni siquiera para despreciarlo, como hacen los estados ilustrados sin darle la menor importancia a la disuasión o la opinión del mundo.

La actitud prevaleciente frente a las instituciones del orden mundial fue ilustrada de manera diferente cuando Yugoslavia presentó ante la Corte Mundial cargos en contra de países de la OTAN, apelando a la Convención sobre Genocidio. La Corte, dice Chomsky, determinó que no tenía jurisdicción, afirmando que “todas las partes deben actuar de conformidad con sus obligaciones, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas”, que claramente prohíbe el bombardeo, “lenguaje velado para decir que el bombardeo violaba el derecho internacional”, como informó el New York Times⁸⁹⁰. Pero el gobierno estadounidense presentará el “hermético argumento legal –aceptado por la Corte- de que sus actos no caían dentro de la jurisdicción de la Corte. Estados Unidos ratificó incluso la Convención sobre Genocidio –después de un largo retraso-, aunque con la reserva de que, en caso de que se levantaran cargos en su contra, “se requiere el consentimiento específico de Estados Unidos”, y “Estados Unidos se niega a dar el “consentimiento específico” que estipula la reserva. El asesor legal recordó a la Corte que la ratificación de la convención por parte de Estados Unidos se condicionó a la imposibilidad de aplicarla a Estados Unidos⁸⁹¹. Con ello las más altas autoridades dejaban claro que las organizaciones internacionales y el derecho internacional “se han vuelto irrelevantes porque ya no siguen las órdenes de Washington, como lo hacían en los primeros años de la postguerra, cuando tenía un poder avasallador.

⁸⁸⁹ CHOMSKY, N., *El nuevo humanismo militar. Las lecciones de Kosovo*, ob. cit., p. 183.

⁸⁹⁰ *Ibid.*, pp. 184-185⁵, citando a Ian Bickerton, FT, 3 de junio; Marlise Simons, NYT, 3 de junio de 1999. Como observa Chomsky, el fundamento legal para hacer los cambios era absurdo, al igual que el marco temporal estipulado, ambos diseñados para evitar reconveniones en contra de Yugoslavia.

⁸⁹¹ *Ibid.*, 185⁶ citando a Crook, asesor legal para asuntos de las Naciones Unidas, Departamento de Estado, asesor y abogado; Sentencias de la Corte publicadas el 30 de mayo de 1999.

Por otra parte, en las disciplinas de asuntos internacionales y derecho internacional, dice Chomsky, sería difícil encontrar voces más respetadas que las de Hedley Bull o Louis Henkin. Bull advirtió 15 años atrás que “estados o grupos de estados particulares que se autoerigieron en jueces del bien común mundial, en desacato de la visión de otros, son en realidad una amenaza al orden internacional y, por ende, a cualquier acción eficaz en este terreno. En cuanto a Henkin, en un trabajo conocido sobre el orden mundial, afirma que las presiones que desgastan la prohibición sobre el uso de la fuerza son deplorables, y los argumentos para legitimar la fuerza en estas circunstancias son poco persuasivos y más bien peligrosos. Incluso la “intervención humanitaria” podría fácilmente utilizarse como pretexto para la agresión⁸⁹². De hecho ese fue el caso de Kosovo, con lo cual la preocupación de Bull encontraba sustento empírico-.

7.6.5. Año 2001: la Doctrina w. Bush y la guerra contra el terrorismo internacional

Es la doctrina que se centró en la lucha contra el terrorismo internacional islámico a partir del atentado a las Torres gemelas y al Pentágono. El caso de Irak es un buen ejemplo de cómo se construye, paso a paso, un orden en el tiempo, y de las características que suelen acompañar este entramado, como lo planteo al principio de este punto. Como ya es de sobra conocido, los atentados del 11 de septiembre provocaron en Estados Unidos una auténtica conmoción nacional que cristalizó en un genuino deseo de aumentar su seguridad mediante el combate del terrorismo internacional.

Chomsky, a propósito de lo que para él sería el mundo después del 11 de septiembre, y citando al pacifista A. J. Muste, afirmará que “el problema después de una guerra es del vencedor. Cree que acaba de demostrar que la guerra y la violencia compensan. ¿Quién le dará una lección ahora?”. Ante este interrogante que Muste se formula a sí mismo, Chomsky, como si se tratase de una premonición, adelanta que “Demasiada gente en todo el mundo iba a aprender el

⁸⁹² *Ibíd.*, p. 189¹², citando a Bull, Hedley “*Justice in international relations*”, 1983, pp. 1-35. Henkin, L., *How Nations Behave, Council on Foreign Relations, Columbia University*, 1979, pp. 144-145 (En esta publicación sólo cita las páginas del libro de Henkin, que el describe como una “conocida obra sobre el Orden Mundial”, pero no las referencias bibliográficas; no obstante se trata del que aquí cito, pues luego cita al mismo autor en “Crisis de los Balcanes”, en *Estados Canallas*, ob. cit., p. 68 y en *El nuevo humanismo militar. Las lecciones de Kosovo*, ob. cit., p. 189.

Danilo Zolo cita a H. Bull para señalar que este autor, junto con Hedley Bull, tal vez opondrían al elogio de la justicia penal internacional el elogio de la diplomacia, sobre todo si es preventiva. Zolo se refiere al libro de H. Bull *The Anarchical Society*, (London, Mcmillan, 1977, pp. 162-183) y destaca que H. Bull reivindica, con énfasis, la importancia de la diplomacia para mantener el orden mundial. La actividad judicial que se desarrolle como una suerte de contrapunto penal del enfrentamiento militar tiene el riesgo de producir un refuerzo simbólico de los sentimientos de hostilidad y de introducir inflexibilidades formales que operan en un sentido opuesto a las funciones tradicionales de mediación que cumplen la diplomacia protocolar y no protocolar, en ZOLO, D., *La justicia de los vencedores*, ob. cit., p. 64¹⁰³.

amargo significado de esta palabras. El poder sólo se emplea sabiamente para acabar con el mal en las leyendas, en los cuentos infantiles y en las revistas de opinión intelectual. El mundo real imparte lecciones muy distintas, y se requiere ignorancia deliberada para no comprenderlas”⁸⁹³. Ante estos hechos, una valoración razonable sobre lo que nos puede deparar el futuro supone atender varios factores fundamentales que Chomsky resume en tres de ellos: Las premisas sobre las que se basan las decisiones políticas; sus raíces en instituciones y doctrinas estables de la historia más reciente, que implican en buena medida a los mismos responsables de tomar decisiones y las formas en que éstas se han traducido en acciones específicas⁸⁹⁴.

Como es de amplio conocimiento, primero se llevó a cabo la intervención en Afganistán por parte de los Estados Unidos y sus aliados, y fue llevada hasta las últimas consecuencias en el plano de lo económico y, sobre todo, militar, sin ninguna objeción de tipo ético o legal para impedir que Afganistán fuera invadido, pues esta guerra sería justa para algunos. Así lo fue para la “respetada filósofa ético-política Jean Bethke Elshtain” quien “resume con notable exactitud la opinión generalmente aceptada al escribir que ‘casi todo el mundo, con la salvedad de pacifistas recalcitrantes y aquellos que parecen pensar que deberíamos dejarnos masacrar con impunidad porque hay mucha gente que nos ‘odia’, está de acuerdo’ en que el bombardeo de Afganistán fue claramente una guerra justa”⁸⁹⁵.

Dicha idea va a tener mayor éxito, si se piensa que Estados Unidos es una sociedad que además de estar invadida por la propaganda ha estado, históricamente, sumida en el miedo. Este defecto de la cultura ha facilitado que, después del 11 de septiembre, se pudiera convencer a mucha gente de los riesgos y la vulnerabilidad de los Estados Unidos frente a los ataques provenientes del que ahora se constituía en el “eje del mal” del Medio Oriente. Así lo denominaban entonces los reaganitas quienes aseguraban que si no se intervenían estos países algún día volverían a atacar. La realidad es que ni la CIA ni los informes de la *RAND Corporation*⁸⁹⁶ tenían a estos países como amenazas potenciales, ni remotamente, pero la propaganda, apoyados por importantes investigadores

⁸⁹³ CHOMSKY, N., *Piratas y emperadores*, ob. cit. p. 237

⁸⁹⁴ *Ibid.*, p. 239.

⁸⁹⁵ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., p. 288 y 375²², citando a Jean Bethke Elshtain, *Boston Globe* (6-10-2002). Según Chomsky, el argumento de Elshtain, dentro de su propio marco de análisis, formula cuatro criterios para la guerra justa. 1. La fuerza está justificada si “protege a los inocentes de un daño seguro”; su único ejemplo hace referencia a un país que tiene la seguridad de que sobrevendrá un genocidio en determinada fecha” y las víctimas están desprovistas de medios para defenderse; 2. La guerra “debe declararse abiertamente o bien ser autorizada por la autoridad competente; 3. “debe comenzarse con las intenciones justas”; 4. “debe ser el último recurso una vez que el resto de posibilidades para enderezar y defender los valores en juego se han agotado” (*Ibid.*, pp. 293-294).

⁸⁹⁶ La Corporación RAND (*Research and Development*) es un laboratorio de ideas (dirigidos por *Think Tanks*) estadounidense que forma al ejército de Estados Unidos.

académicos, se alimenta de argumentos a favor de la guerra. La verdadera razón es que la guerra resulta especialmente útil por razones de política doméstica. Así, como lo recuerda Chomsky,

La declaración de “guerra contra el terrorismo” hecha por el gobierno estadounidense el 11 de septiembre fue en realidad una re-declaración. La primera de estas declaraciones había tenido lugar veinte años atrás, cuando la administración Reagan dio sus primeros pasos anunciando que el núcleo de la política exterior de Estados Unidos sería una guerra contra el terrorismo, en especial el terrorismo internacional apoyada por Estados, la forma más virulenta de la “plaga demoníaca del terrorismo” (Reagan) una plaga diseminada por “los depravados adversarios de la civilización misma” en un “retorno al barbarismo en la edad moderna” (Secretario de Estado George Schultz)⁸⁹⁷, refiriéndose en aquel momento a Oriente Medio, en 1985. Pero Schultz advirtió que la manifestación más “alarmante” de este peligro se encontraba amenazadoramente cerca de casa: “un cáncer, aquí mismo en nuestro propio continente,” en un Estado que estaba actualizando claramente los objetivos del *Mein Kampf* de Hitler, informó Schultz al Congreso”⁸⁹⁸.

Se estaba refiriendo a Nicaragua, pero no por ello Oriente Medio dejaba de ser un objetivo estratégico más importante, solo que a largo plazo, como lo son los proyectos relacionados con los hidrocarburos, tal como se ha diseñado el plan estratégico que apoya sus intereses nacionales. Sin embargo, tales intereses nacionales no son los asuntos públicos, los cuales se descuidan para dar prioridad a los intereses de la élite económica. Esta es una idea en la que Chomsky va a insistir y es que el gobierno en casa es menospreciado en cuanto prima es mantener el gobierno mundial: se gobierna en detrimento de la política interna y a favor de la política exterior y esto implica la implementación de doctrinas que privilegian y priorizan el mantenimiento de la hegemonía, de la democracia de mercado y de control del orden económico mundial; una hegemonía que se sostiene en la fuerza del aparato militar y en la expansión de la industria militar, financiera y comercial, aunque eso implique ejecutar unas políticas que resultan desastrosas para el bienestar social de la propia población.

Para Chomsky en esta una nueva etapa de la Guerra Fría hay actores no estatales (Cachemira Libre en el conflicto de India y Paquistán, Hamas, Hezbolá y Fatah al Islam en Palestina y Líbano, y las formas de resistencia iraquí frente a la ocupación militar estadounidense), que se les juzga como una “nueva amenaza”, asociada con el terrorismo, al interior del Estado mismo, un enemigo que resultaba más peligroso que los anteriores porque no era un enemigo concreto y estaba en todas partes y en ninguna en especial. A esta nueva etapa se suma el hecho de que las partes en conflicto menosprecian el derecho internacional y se ensañan sustancialmente con la población civil. La intensidad y la dimensión de

⁸⁹⁷ CHOMSKY, N., “¿Un mundo distinto? El terrorismo reconsiderado”. Capítulo X, en CHOMSKY, N., *Ilusiones de Oriente Medio con la inclusión de ¿Paz en Oriente Medio?: Reflexiones sobre justicia y nacionalidad*, p. 339 citando a: *Associated Press*, 17-10-1985 (Reagan); *Associated Press*, 25-10-1984 (Shultz).

⁸⁹⁸ *Ibíd.*, “*Shultz Denounces Nicaragua and Says It Endangers U.S.*”, *New York Times*, 5-08-1988, p. A5, con base en los informes de *Associated Press* de 4-08-1988.

estos conflictos están dadas por la regionalización de estos conflictos y la participación de terceros Estados como se puede observar en los casos de Irak, Libia, Afganistán y Yugoslavia entre otros.

En esta etapa es evidente la incapacidad, desinterés, o ambigüedad que demuestran algunos Estados frente a la posibilidad de resolver los conflictos por vías diplomáticas y mediante la intervención de las organizaciones internacionales como la ONU, La Corte Penal Internacional y algunos Estados a título personal. Este desinterés se observa, principalmente, en los Estados Unidos y sus aliados. El caso es que Estados Unidos, convencido de su supuesta “obligación y responsabilidad” con la libertad y la democracia mundial, se siguen sintiendo “acechados”, como dijeron sentirse durante la Guerra Fría, por otros países que componen otro “eje del mal”. Un invento que, como reconoce Chomsky, “Fue muy práctico en el diseño de la política exterior de este periodo”. Este “imperio del mal”, como se le denominó a la Unión Soviética, sirvió para justificar alianzas y un Pacto, el Pacto de Varsovia, entre los países alineados a la URSS, y la creación de la OTAN para contribuir a la ‘estabilidad’, una de esas palabras en clave que quiere decir ‘controla quien debe’ (...) Además, como señala Chomsky:

Esa es una de las razones de que las élites europeas estén encantadas con él [el sistema de alianzas] y hasta quieran que las fuerzas americanas sigan allí. Quieren mantener un cierto grado de enfrentamiento porque así se evita que la política caiga en manos de estas gentes [organizaciones obreras con tendencias socialdemócratas] con ideas raras de todo tipo. En este punto hay que buscar sustitutos. De hecho, ésa es la principal función de la guerra de la droga y de la histeria del terrorismo internacional. Habrá que inventar otras cosas. Resulta difícil saber si serán estables. No creo que nada de esto tenga el atractivo propagandístico del Imperio del Mal, que, a fin de cuentas, era malvado, era un imperio brutal. Aunque fuera estúpida la idea de que estaban estrangulando a Occidente, eran realmente peligrosos. No creo que sea nada fácil encontrarles un sustituto. Conflictos como éste son los que están apareciendo ahora en el sistema ideológico⁸⁹⁹.

Como se puede derivar de la cita, para Chomsky esta fue una época cuyas características después serían una constante en la historia de la política mundial, y en la que llegaría a evidenciarse de una manera más explícita la necesidad de mantener el control del mundo con el pretexto de procurar que el orden reine no solo en los países que eran o habrían de ser objeto de nuevas formas de colonización. Entre estas formas hay que reconocer la que se expresa mediante la figura de Estado satélite; pero igualmente, la que adquieren los aliados parte del “Club de los ricos”, a los que trataría también de mantener en el marco de dicho orden evitando que se formara una nueva fuerza que integrara a Europa, uniera a Alemania o que hiciera a Japón independiente.

De la misma manera, reconoce que lo que los analistas y planificadores suelen llamar “error”, se traducen en sucesos que “van en contra de la libertad de

⁸⁹⁹ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., pp. 208-209.

operación del capital americano en esas áreas”⁹⁰⁰. Por Chomsky supone que los intelectuales tendrán que crear nuevas ideologías que puedan reemplazar las desgastadas por el uso y abuso. Que ya difícilmente conservarían su credibilidad y que están a la tarea pues “habrá que inventar otras cosas. Resulta difícil saber si serán estables. No creo que nada de esto tenga el atractivo propagandístico del Imperio del Mal, que, a fin de cuentas, era malvado, era un imperio y era brutal. Aunque fuera estúpida la idea de que estaban estrangulando a Occidente, eran realmente peligrosos. No creo que sea nada fácil encontrarles un sustituto. Conflictos como éste son los que están apareciendo ahora en el sistema ideológico”⁹⁰¹.

Y el argumento surgió con los ataques a las Torres Gemelas y al Pentágono. Como veremos, es la necesidad que plantea la fundamentación de una ideología y de una retórica que alimentan los ideólogos del sistema. De esa manera, de manos de sus gestores, la inseguridad va adquiriendo diferentes rostros: primero el comunismo, y ahora el terrorismo, un enemigo oportuno a los intereses intervencionistas de Estados Unidos. El atentado a las Torres gemelas resultó ser un acontecimiento histórico que ha representado una nueva oportunidad para que Estados Unidos desarrolle acciones de acuerdo con un renovado diseño de política exterior, un “nuevo” orden mundial, a partir del cual recuperaría, de cierta manera, la hegemonía que había sido erosionada por su pérdida de la Guerra de Vietnam. Ahora el nuevo enemigo ya no sería ni el comunismo internacional, ni el narcotráfico internacional sino el terrorismo internacional. Un nuevo orden que si bien, en muchos sentidos, no era novedoso, como ya se señaló, respecto de los actos bélicos en los que Estados Unidos o los ha protagonizado directamente o los ha apoyado, ya desde la Segunda Guerra Mundial.

Klein, a quien ya me referí en el principio de esta apartado, va más allá califica el ataque a las Torres como el shock del 9/11 y sugiere que éste fue una propuesta del entonces Secretario de Defensa de W. Bush Donald Rumsfeld para privatizar una parte del ejército y “acabar” con la burocracia del Pentágono. De esta manera sería posible privatizar la fuerza armada. Para Klein, en la misma línea de análisis de Chomsky, estas teorías cumplen la misma función que otras ideologías como la que plantea que estos acontecimientos son el resultado de los conflictos que son generados por un choque de civilizaciones; a su vez, éste es el que ha dado lugar a la existencia de un eje del mal, responsable del terrorismo.

En una lógica muy semejante a la de Chomsky, ante la afirmación de que en este contexto la guerra sea imposible de ganar surge la doctrina de la seguridad como una importante oportunidad de negocio que fortalece la industria de la seguridad - o de la “pacificación”, término orwelliano que se usa “para referirse a los asesinatos en masa para intentar suprimir y destruir a una población que se nos

⁹⁰⁰ Cfr. CHOMSKY, N., Y MORGENTHAU, H., *El interés nacional y los documentos del Pentágono*, ob. cit., p. 44.

⁹⁰¹ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*. ob. cit., p. 209.

resistía”⁹⁰² - con contratistas privados. Es lo que Klein denomina “el capitalismo del desastre”, con lo que quiere representar el hecho de que la economía basada en el miedo, y traducida a la representación de una guerra entre el bien y el mal, se alimenta de los diversos tipos de desastre para hacer de estos una oportunidad de negocio cuyos beneficios más importantes van a parar al capital privado⁹⁰³.

Veamos entonces el caso de Irak como ejemplo que inaugura un nuevo orden mundial. Un breve panorama de Irak, tal como lo describe Abdullah⁹⁰⁴ pero también, y de manera amplia Chomsky, nos muestra, como antecedente, que los Estados Unidos se involucraron decididamente en Oriente Medio luego de acabada la Segunda Guerra Mundial. Después de Europa fue Oriente Medio el escenario de las primeras confrontaciones directas entre las dos superpotencias y la principal razón era que Estados Unidos se dio cuenta de que la región del Golfo Pérsico concentraba el 65% de las reservas de petróleo de la Tierra.

Esta concentración de la materia prima más valiosa del mundo industrializado lo convirtió en objetivo de la política estadounidense en el Oriente Medio, desde la Segunda Guerra Mundial. Más que eso, el petróleo se ha constituido en el respaldo de la hegemonía global de los Estados Unidos que hace que su política haya sido diseñada para disponer del poder no solo de vetar cualquier competencia industrial y mantener su supremacía, sino también de pretender hacerse al control incuestionable sobre la producción del petróleo en los países árabes a los que la naturaleza les ha dotado de esta riqueza; eso ha significado la intención y, en muchos casos, la certeza de controlar también las economías y el control del poder estatal de estos países, suplantando gobernantes si se requería, en cuanto estos representaran una amenaza para sus intereses y apoyando otros que, aunque fueran unos déspotas con sus pueblos, eran aliados.

En resumen, que si se desatara una crisis que amenazara con cortar el suministro de petróleo proveniente de Oriente Medio a Estados Unidos, éste se vería obligado a usar la fuerza como lo han dejado claro todas las doctrinas, y lo hiciera, por ejemplo, la Administración Carter después de la revolución iraní de 1979, en cuya doctrina indicaba explícitamente que los intereses americanos en el Golfo eran tan vitales que los Estados Unidos se reservaban el derecho de defenderlos unilateralmente por la fuerza si fuera necesario. Fue justamente con este fin con el que se creó la Fuerza de Desplazamiento Rápido que luego se utilizaría contra Irak, cuna de la civilización humana, uno de los países en vías de desarrollo más ricos del mundo, con un buen nivel de vida y un sistema de salud y educativo evaluado como uno de los mejores de la región.

⁹⁰² Al menos así lo define Chomsky en *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., p. 62-63.

⁹⁰³ Véase KLEIN, N., ob. cit., 160 y ss.

⁹⁰⁴ ABDULLAH, Thabit A. J., “Imperialismo y la crisis de Kuwait”, en *Dictadura, imperialismo y caos: Iraq desde 1989*, Barcelona, Intermón Oxfam, 2008 (pp. 55-76), p. 68-77.

Esto hasta que ocurrió la Guerra del Golfo, durante la Administración Bush, cuando Saddam invadió Kuwait (Emiratos Árabes) en 1990. Estados Unidos y sus aliados apoyó lo que sería la primera gran confrontación en el orden posterior de la Guerra Fría, como una respuesta contundente; previamente se le había impuesto el embargo más estricto de la historia, aprobada por las Naciones Unidas (Res. No. 661) y se le había exigido una retirada incondicional. Esta situación le brindaba la oportunidad para establecer una presencia militar permanente en la zona y solucionar el “inquietante” problema de “armas de destrucción masiva” de Irak.

Por otra parte, los kuwaitíes, con la asesoría de Estados Unidos, iniciaron una campaña de falsas historias sobre supuestas atrocidades cometidas por los iraquíes, asesorados por uno un representante de una de las agencias de publicidad que luego sería nombrado portavoz del Pentágono, Víctor Clarke. Así se contribuyó a construir el pretexto que permitiría crear una coalición de países que aportarían tropas, Estados Unidos principalmente, para destruir su potencial militar, bombardear a Irak, destruir toda la infraestructura y posteriormente su fuerzas de defensa y población civil, para forzarlo a salir de Kuwait.

De esa manera, Irak terminó en derrota y la firma del alto al fuego, aceptación sin condiciones de un régimen de sanciones que aislaba a Irak del resto del mundo, mientras que el presidente Bush hacía varios llamados al pueblo de Irak instándolo a librarse del régimen de Sadam, lo que llevó a las fuerzas rebeldes multitudinarias espontáneas, entre ellos grupos de chiíes, creyendo que serían apoyados por Estados Unidos, procedieron a tomarse casi todas las provincias, menos Bagdad, la capital; pero fueron derrotados: sus lugares de culto, facultades religiosas destruidos o clausurados y sus eruditos chiíes, profesores y estudiantes asesinados, detenidos o huyeron al exilio.

Dado que quienes realizaron esta operación eran las fuerzas fieles a Sadam, que eran las mejor entrenadas y equipadas del ejército iraquí, una vez lograron el control del sur se volvieron contra los kurdos y los masacraron. Aunque Estados Unidos podría haberlo impedido sus tropas se mantuvieron al margen, sin impedir o hacer algo. No obstante, si se presentaron imágenes de la difícil situación de los refugiados kurdos ante la opinión pública internacional, lo cual obligó a Estados Unidos a intervenir para que entrara ayuda aérea de Naciones Unidas.

No obstante, Sadam se autoproclamó como “vencedor” en cuanto se mantuvo en el poder a pesar de todos los desastres provocados y los kurdos tomaron el control sobre la zona de exclusión aérea que impuso Estados Unidos y el Gobierno de Sadam perdió el control sobre esta zona; al mismo tiempo, los kurdos tendrían claro lo que significaba pactar con los Estados Unidos. Por su parte, lo más importante que había sacado Estados Unidos con esta operación, es que había logrado impedir que se creara una potencia hostil y ambiciosa en la región, y lo había hecho con el pretexto de proteger la legislación internacional, con lo cual

debilitaba al régimen e impedía el objetivo de la unidad árabe cuya división se había acentuado aislando a Irak y, por tanto, a Sadam.

Su régimen dictatorial se haría más despiadado durante las décadas siguientes, generando ira, desesperación y rebelión contra el régimen que había generado tales desastres, cuyas consecuencias habían sido principalmente para la población que sufriría a largo plazo la secuela más perjudicial de la guerra como eran las sanciones: no podían importar muchos artículos esenciales para su economía como semillas, ganado y herramientas agrícolas o maquinaria, fueron congelados sus activos y no se les permitía exportar petróleo sino mucho tiempo después pero en cantidades tan pequeñas que no podían adquirir el volumen de alimentos de antes de la guerra, que era un 70%.

Por otra parte, Sadam seguía preocupado porque había pruebas claras de que el espionaje norteamericano se valía de miembros de la UNSCOM⁹⁰⁵ cuyas oficinas cerraría en 1997, interrumpiendo la colaboración. No obstante la comisión había cumplido su cometido y la seguridad de que ya Irak no tenía armas de destrucción masiva. No obstante, Estados Unidos y Gran Bretaña iniciaron una campaña de bombardeos masivos durante varios años, acabando de dejar al país por debajo del umbral de la pobreza, dependiendo en buena parte de la ayuda alimentaria para sobrevivir, y sufriendo un alarmante deterioro en nutrición, sanidad -con una cuarta parte de las clínicas del país cerradas y sin médicos, que habían sido expulsados o que huyeron del país- y una alta mortalidad infantil, según informe de las Naciones Unidas sobre Irak en 1990, y con altos índices de cáncer -posiblemente por el uso del uranio empobrecido-, especialmente en el sur, que no fueron tratadas debido a las sanciones que bloquearon la entrada del equipamiento necesario.

Con eso se creaba una cerca al régimen y las condiciones para una futura intervención. No obstante, a pesar de todas estas circunstancias, la situación mejoró para una parte de Irak: Sadam aprovechó la crisis humanitaria de las zonas chiitas -enemigas del régimen- como propaganda contra el voraz imperialismo occidental y logró despertar la solidaridad de países como Líbano, Jordania y Siria, además de mejorar sus relaciones diplomáticas con los países árabes como Arabia Saudí y relaciones amistosas con Kuwait. Al mismo tiempo, el consenso internacional sobre las sanciones se resquebrajaba, a pesar de Estados Unidos y Gran Bretaña, cuyos diplomáticos utilizaban todos los medios, legales e ilegales, para prolongarlas. Y el país, aunque la situación no mejoraba, estaba empezando a estabilizarse, y la escasez se mantenía a niveles controlables.

De esta manera, afirma Chomsky, a finales de los 90, Sadam empezó a sonar desafiante otra vez, lo que parecía mostrar que la política estadounidense de

⁹⁰⁵ Naciones Unidas crearon a cuenta de Irak diez organismos distintos para imponer y administrar las distintas partes del régimen de sanciones y una de las más importantes era la Comisión Especial de las Naciones Unidas (UNSCOM).

sanciones parecía fracasar, a pesar de que robaban la fuerza del país, sin debilitar el poder de Hussein, lo que llevó a muchas personas en Washington⁹⁰⁶, contrariadas por este hecho, a considerar que Estados Unidos debió haber aplicado unas acciones más agresivas de “guerra preventiva”. Esta era la oportunidad, y sería mucho más fácil, ya que la situación había dejado al país prácticamente sin ninguna capacidad defensiva y Sadam se convertía de repente en un símbolo de desafío más evidente; además, con la caída del muro y de la Unión Soviética Estados Unidos disfrutaba de una oportunidad única para imponer un nuevo orden en Oriente Medio, más favorable a sus intereses.

El factor más importante fue el cambio de Gobierno que se produjo en los Estados Unidos y la nueva administración traía una política exterior completamente nueva; también influyó el hecho de que Irak posee la segunda reserva de petróleo más grande del mundo y que esté situado en medio de la región del Golfo, rica en petróleo. Dado que la bipolaridad había acabado y ahora Estados Unidos era la potencia líder del mundo, había que excluir un retorno a la bipolaridad o a un sistema multipolar y una manera de hacerlo era impedir que emergieran potencias dominantes a nivel regional, y para ello había que adoptar una postura unilateral más agresiva contra Estados percibidos como hostiles a los Estados Unidos, como también lo señala Abdullah⁹⁰⁷.

En cuanto al resto de países árabes, los veía como países “artificiales”, sin una verdadera historia de independencia, y además representaban Estados “fallidos” que solamente podían salvarse con la intervención estadounidense. Irak, además, era el eslabón más débil. En consecuencia, y a manera de respuesta, Estados Unidos se podía arrogar el derecho de fundar un nuevo orden mundial, esta vez cimentado en el propósito de enfrentar al terrorismo internacional que, en este caso, significa el terrorismo islamista radical. No tan nuevo, ni con estrategias tan novedosas, aunque si quizás con tecnologías de guerra más sofisticadas pero, como siempre, en nombre de las libertades, la democracia y la seguridad internacional.

Chomsky observa cómo en los meses posteriores a esta guerra, que Estados Unidos volvió a declarar después del 11 de septiembre, se repiten muchos de los elementos retóricos de la época de la Guerra Fría. Las evidencias de esto se han hecho desaparecer por completo, incluso el hecho de que la Corte Mundial y el Consejo de Seguridad hayan condenado a Estados Unidos por terrorismo internacional (en el caso de Nicaragua), sentencia que Estados Unidos se ha negado a reconocer y que hasta la ha vetado.

Lo que es peor, que éste haya respondido intensificando el ataque terrorista que se le ordenó detener; o el hecho de que las mismas personas que están dirigiendo las

⁹⁰⁶ Como Dick Cheney, Donald Rumsfeld, Richard Perle, Paul Wolfowitz y Salma Khalilzad.

⁹⁰⁷ ABDULLAH, “Imperialismo y la crisis de Kuwait”, en *Dictadura, imperialismo y caos: Iraq desde 1989*, ob. cit. p. 95.

misiones diplomáticas y militares de la nueva guerra contra el terrorismo fueran personas claves en la ejecución de atrocidades terroristas en Centroamérica y Oriente Medio durante la primera fase de la guerra. Para Chomsky esta es una muestra más del silencio que cubre estos asuntos, como un verdadero homenaje a la “disciplina y a la obediencia” de las clases educadas en las sociedades democráticas y libres, es decir, los intelectuales, que una vez más han faltado al compromiso con una sociedad democrática y con justicia social, que requiere información y formación de una opinión pública crítica.

Se puede admitir que una nueva etapa del orden mundial actual la marca los atentados del 11 de septiembre de 2001; un hito histórico que sirvió para justificar una respuesta criminal ante lo que se valoró como la necesidad de defenderse ante lo que representaba la mayor amenaza a la seguridad mundial, y que instó a George W. Bush a sentenciar que todo el mundo civilizado estaba en guerra contra el terrorismo mundial, y esencialmente aquel que tuviera algún apoyo estatal. Al parecer, con un enemigo aparentemente muy bien definido que, aunque se le calificara de terrorismo internacional, realmente estaba orientado hacia cierto islamismo radical. Esto parece explicar su guerra primero en Afganistán y luego en Irak y Libia y que, actualmente, se sigue manteniendo por diferentes medios; igualmente su ataque a todos aquellos grupos y personas sospechosos de estar vinculados a *Al Qaida*.

En varios de sus ensayos sobre este tema⁹⁰⁸, Chomsky expresa la idea de que aunque en la historia de los Estados Nación ha habido masacres de mayores dimensiones a esta, el cambio es que usualmente, con algunas pequeñas excepciones, la dirección estaba orientada desde Estados más poderosos de Europa y Estados Unidos hacia territorios más débiles del resto del mundo, lo que explica la diferencia en la reacción que hubo en el mundo ante este acontecimiento. Sobre el particular dirá Chomsky:

El mundo se ve muy distinto, dependiendo de si uno tiene el látigo en sus manos o si ha estado recibiendo latigazos durante siglos, muy distinto. Así que pienso que el choque y la sorpresa en Europa y en sus vástagos, como aquí, son comprensibles. Es un evento histórico [los acontecimientos del 11 de septiembre] pero, por desgracia, no en escala, y es la razón por la que el resto del mundo...la mayor parte del resto del mundo lo ve de manera muy diferente. Sin dejar de sentir compasión por las víctimas de la atrocidad, o de horrorizarse, eso es casi general, pero considerándolo desde una perspectiva diferente. Algo que debiéramos tratar de comprender⁹⁰⁹.

⁹⁰⁸ Véase por ejemplo, en versión castellana, del mismo autor: *El mundo después de Iraq*, ob. cit., pp. 9 y ss.; las publicaciones de entrevistas: *La era Obama y otros escritos sobre el imperio de la fuerza*, ob. cit.; *Ilusionistas*, ob. cit., y CHOMSKY, N. y POLK, L., *La guerra nuclear y la catástrofe ambiental*, ob. cit.; *Poder y Terror* (Documental en video del autor y del que su versión escrita se publica en *La era Obama*), además, en las publicaciones de entrevistas sobre el tema como *09/11* entre otros.

⁹⁰⁹ CHOMSKY, N., *El mundo después de Iraq*, ob. cit., p. 15.

La paradoja que Chomsky quiere destacar es que mientras que se observa una gran incapacidad de las potencias para ponerse en el lugar de las víctimas principales de sus acciones en territorios enemigos, al mismo tiempo demuestran una capacidad igual para autocompadecerse de las consecuencias sufridas por acciones, en buena parte provocadas por sus propias decisiones. Con esto Chomsky no está restando importancia a la gravedad de cualquier tipo de acción terrorista, provenga de donde provenga, pero sí que no se reconozca que, en primer lugar, tales acciones son las consecuencias de sus sistemas doctrinales de política exterior mediante las cuales justifican cualquier barbaridad, con tal de alcanzar la hegemonía. Esto provoca una reacción entre aquellos que se sienten vulnerados como pueblos, y en consecuencia habrá quienes respondan del bando contrario. Aun así, cuando lo hacen, las consecuencias son de una escala mucho menor de la que ellos mismos han sufrido por estar en el bando opuesto del que ostenta el mayor poder.

Esta actitud por parte de las grandes potencias, y por la estadounidense en particular, es una característica que define los criterios desde los cuales se trazan los entornos de cada nuevo orden mundial, con todas las consecuencias que se han visto, y que hasta antes del 11 de septiembre no habían tenido que sufrir los Estados Unidos en tanto, aunque perdieran una guerra, nunca les había afectado directamente, ni mucho menos responder por los daños causados. Un ejemplo de ello fue la intervención de los Estados Unidos en la Guerra de Vietnam. Como se ha dicho, a pesar de que algunos de sus funcionarios reconocieran los errores y abusos cometidos, nunca se vieron forzados a reconocerlo y, mucho menos, a reparar a las víctimas, como lo ilustra Chomsky en muchos de sus ensayos.

En ese sentido, era claro que, en el caso de Estados Unidos, la diferencia la hacía que ahora su territorio había sido atacado directamente, a partir de lo cual se había demostrado no solo que podía ser tan vulnerables como cualquier otro Estado sino que, dada su histórica relación de agresión a los países del Medio Oriente, ahora se podía constituir en el principal objetivo del terrorismo internacional, respondiendo al efecto boomerang: una respuesta esperable de venganza, que no de justicia, contra la gran potencia de la que estos países del Medio Oriente han sido sus más recientes víctimas.

Actualmente, Irak, después de ser uno de los países más ricos del mundo pasó a ser uno de los más pobres: sufre la ocupación americana y la vivencia de un verdadero genocidio, además de muchos desaparecidos, inválidos, refugiados y secuestrados y una situación que amenaza la supervivencia de Irak como Estado, con una sociedad civil devastada que ha dado lugar a una guerra interna. De esta responsabilidad no se puede librar los Estados Unidos que, en su intento imperialista por transformar la economía iraquí, ha impuesto a la fuerza un modelo de mercado abierto. Así al menos parece mostrarlo la realidad, pues el periodo posterior a la invasión estadounidense, se produjo la ocupación de las grandes corporaciones multinacionales estadounidenses, especialmente las energéticas, financieras y de la reconstrucción, quienes se han aprovechados de las

condiciones de desastre en que quedó el país, lo que anula su capacidad de negociación y se ve obligado a acertar las reglas de juego que se les imponga en los contratos públicos. De esa manera, se ha instaurado un monopolio económico estadounidense que se ha dedicado a saquear la economía nacional. Más recientemente casos como los de Túnez, Egipto, Afganistán, y otros países que, a pesar de los esfuerzos, y a pesar de las resistencias, aún en el nivel local, no se recuperan y siguen sufriendo las consecuencias de estos “actos de agresión” que pasaron de lo militar a lo económico y lo político.

Estas son las conclusiones de Chomsky al respecto, apoyado en un informe de la Fundación Carnegie sobre la situación de la democracia en el mundo árabe: “en Túnez y Egipto el levantamiento popular ha logrado victorias impresionantes. Sin embargo, tal como fuera anunciado por la Fundación Carnegie, aunque los nombres han cambiado, los regímenes permanecen: “un cambio en las élites gobernantes y en el sistema de gobierno sigue siendo un objetivo lejano”. El informe analiza los obstáculos internos para la democracia, pero no toma en cuenta las fuerzas externas, que como siempre son muy importantes. Estados Unidos y sus aliados occidentales están decididos a hacer todo lo posible para evitar una auténtica democracia en el mundo árabe. Para entender por qué solo es necesario tener en cuenta los estudios de opinión pública árabe llevada a cabo por los organismos electorales de Estados Unidos. Aunque apenas se informó de ello, sin duda son bien conocidos por los planificadores”. Según Chomsky, estos estudios de opinión:

Revelan que, por abrumadora mayoría, los árabes consideran a Estados Unidos e Israel como las principales amenazas a las que se enfrentan: Estados Unidos está considerado como tal por el 90 por ciento de los egipcios, y por tres cuartas partes de la población de la región. El 10 por ciento considera a Irán como una amenaza. La oposición a la política de Estados Unidos es tan fuerte que la mayoría, un 80 por ciento de los egipcios, cree que la seguridad mejoraría si Irán poseyera armas nucleares. (...) Si la opinión pública lograra influir en la política, EE.UU., no solo no controlaría la región sino que sería expulsado de la misma, junto con sus aliados, lo que socavaría los principios fundamentales de la dominación global”⁹¹⁰.

⁹¹⁰ CHOMSKY, N., *Ilusionistas*, ob. cit., pp. 76-77.

8. ESTADOS Y JUSTICIA INTERNACIONAL: UNIVERSALIDAD Y RELATIVISMO DE LOS DERECHOS HUMANOS

Creo que es demasiado precipitado el calificar a nuestros actuales sistemas de justicia como meros sistemas de opresión de clase; yo no creo que sean eso. Creo que incluyen sistemas de opresión, pero también incluyen un cierto modo de poder orientarse hacia los conceptos de justicia, decencia, amor, amabilidad y simpatía válidos y humanamente verdaderos, que para mí son reales. Creo que en cualquier sociedad futura, que desde luego nunca será sociedad perfecta, nos encontraremos de nuevo con tales conceptos, de los que es de esperar que progresen en la tarea de incorporar una defensa de las necesidades humanas fundamentales, incluidas necesidades como la solidaridad, simpatía y cualquier otra, pero que esa sociedad, de alguna manera, reflejará todavía las desigualdades y los elementos de opresión de la sociedad actual⁹¹¹.

El crimen es el espejo del orden. Los delincuentes que pueblan las cárceles son pobres y casi siempre trabajan con armas cortas y métodos caseros. Si no fuera por esos defectos de pobreza y artesanía, los delincuentes de barrio bien podrían lucir coronas de reyes, galeras de caballeros, bonetes de obispos y sombreros de generales, y firmarían decretos de gobierno en vez de estampar la huella digital al pie de las confesiones⁹¹².

La protección de los derechos han estado asociadas a convulsiones sociales que han dado lugar a normas emblemáticas (Carta de derechos inglesa *Bill of Rights*, 1689; Revolución estadounidense, 1776; Declaración de los Derechos del Hombre del Ciudadano, 1879), pero han sido las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, que produjo la mayor catástrofe humanitaria de todos los tiempos, las que dieron nacimiento a las primeras normas de protección de la vida y a las libertades en el ámbito internacional, partiendo del reconocimiento normativo de la dignidad de la persona. Este acontecimiento supuso un cambio radical en la

⁹¹¹ CHOMSKY, N., y FOUCAULT, M., *La naturaleza humana: ¿Justicia o poder?* ob. cit., p. 69. Es una objeción que Chomsky, desde el plano de la ética, hace a Michel Foucault cuando están refiriéndose al tema de la justicia. Foucault, en un plano más pragmático, confiesa su desconfianza hacia las estructuras de la justicia, aparentemente neutrales, no sólo por su funcionamiento sino, sobre todo, por ser un medio o pretexto del poder establecido, en cuyas manos será, según el caso, arma de represión o de revolución, como ya lo expliqué en el capítulo que le dediqué a la entrevista Chomsky/ Foucault.

⁹¹² GALEANO, E., *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*, ob. cit. p. 139.

historia del Derecho Internacional en cuanto la titular de derechos y obligaciones sería la humanidad.

La experiencia que dejó el sufrimiento de atrocidades de una parte de la humanidad, por la coalición nazista y fascista, fue de una dimensión tan dolorosa que se tomó conciencia de crear normas que postularan el derecho a la vida y a las libertades como objeto de protección internacional incluso frente al Estado mismo, cuando su propia población ha sido víctima. Con estos argumentos se plantearon, según Chomsky, los tres pilares del orden internacional que se crearon posteriormente a la Segunda Guerra Mundial: el Sistema de *Bretton Woods*⁹¹³, la Carta Internacional de las Naciones Unidas⁹¹⁴ y, como parte de ésta, la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DU). Estos serían los instrumentos con los cuales se buscaba, por parte del conjunto de naciones interesadas, la creación de un orden mundial legítimo y consensuado conducente a garantizar los derechos y la seguridad de los Estados y de sus poblaciones, y evitar, vigilar y controlar el abuso de poder de unos Estados sobre otros. Este aspecto se concreta en la creación de la Organización de las Naciones Unidas, de cierta manera liderada por los Estados Unidos, y que no era el primer intento internacional.

La preocupación por establecer un orden mundial legítimo, que intermediara en la relación entre Estados, es una preocupación que tiene importantes antecedentes como el que lideró los Estados Unidos de manos de Woodrow Wilson con la Sociedad de Naciones. Luego se volvería al tema, impulsado por la Administración Roosevelt que proseguía el “ideal wilsoniano⁹¹⁵” de trasladar al ámbito internacional el concepto de Estado de Derecho. En este proceso se creó el

⁹¹³ A ese sistema ya me referí en el capítulo anterior, en este me detendré en los dos últimos.

⁹¹⁴ La Carta Internacional de Derechos Humanos es un conjunto de documentos sobre derechos humanos, proclamado por Naciones Unidas en diferentes fechas. Entre estos están: La Declaración Universal de Derechos Humanos, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su Resolución 217 A (III), del 10 de diciembre de 1948 en París. Este documento no tiene el tratamiento ni de Acuerdo ni de Tratado Internacional, es más bien derecho consuetudinario que sirve de referencia a las constituciones de los diferentes Estados; El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, adoptados por la Asamblea General de las Naciones Unidas, mediante la Resolución 2200A (XXI) del 16 de diciembre de 1966 y entrada en vigor el 23 de marzo de 1976 y El Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas mediante la Resolución 2200A (XXI) del 16 de diciembre de 1966 y entrada en vigor el 3 de enero de 1976. Estos dos Pactos se les conoce como Pactos de Nueva York, desarrollan la Declaración Universal de Derechos Humanos y tienen carácter vinculante que se plasman en obligaciones jurídicas; los protocolos facultativos correspondientes (El Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el Segundo Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, cuyo tema era la abolición de la pena de muerte) tienen status de tratado internacional y están abiertos a una firma y ratificación adicional por los Estados parte.

⁹¹⁵ Como he dicho antes, el “idealismo wilsoniano”, convoca a asumir la tarea de un “meliorismo” universal y, en consecuencia, de vigilar la seguridad del mundo para que la democracia pueda ser una realidad.

Consejo de Seguridad⁹¹⁶ de la ONU, integrado por las principales potencias. Esta Declaración Universal, dice Chomsky, es el referente de los tribunales estadounidenses, igual que en muchos países en los que se les reconoce como “el derecho internacional consuetudinario” y como “definición de autoridad” de las “pautas de los derechos humanos”. No obstante, han sido los mismos Estados Unidos los que han rechazado parcialmente la Declaración Universal y han contribuido a su resquebrajamiento e inoperancia.

Por otra parte, la relación del poder ejecutivo de las principales potencias estatales con la legalidad y la justicia internacional pone en cuestión el papel de los organismos de derecho y justicia internacionales encargadas de mantener el orden jurídico mundial que es fundamentalmente promover la paz. Este cuestionamiento se hace mayor cuando se trata de defender los derechos de Estados soberanos, impotentes a la hora de hacer frente a la prepotencia y al uso unilateral de la fuerza de los que tienen mayor poderío militar y político, empezando por los Estados Unidos como principal potencia. Esto supone, según Noam Chomsky, abordar unas pocas verdades simples, aunque controvertidas, sobre la relación entre terrorismo y justicia. Verdades que para Chomsky no se pueden admitir como tópicos pero, que aun siéndolo, no deja de ser útil volver sobre ellos, aunque suelen rechazarse sin excepción⁹¹⁷.

Los libros claves en los que se puede seguir estas ideas son: *Failed States: The Abuse of Power and the Assault on Democracy* (2006), *Hegemony or Survival: America's Quest for Global Dominance* (2003), *Pirates and Emperors Old and New* (2002), *A New Generation Draws the Line: Kosovo, East Timor and the Standards of the West* (2000), *Rogue States* (2000), *Rethinking Camelot: JFK, the Vietnam War, and USA Political Culture* (1993), *Media Control/The Umbrella of U. S. A. Power/Acts of Aggression* (1991), *The Culture of Terrorism* (1988), *Turning the Tide: U.S. Intervention in Central America and the Struggle for Peace* (1985), *Towards a New Cold War: Essays on the Current Crisis and How We Got There* (1982), *Radical priorities* (1981), *For Reasons of State* (1973).

Para desarrollar estas ideas estructuraré este capítulo sobre la base de tres temas: en primer lugar los pilares del orden internacional y la recuperación de los

⁹¹⁶ El Consejo de Seguridad de la ONU es el único órgano que puede decidir legítimamente el uso de la fuerza armada. DIETERICH señalaba en 1996 que “La política real se hace en el Consejo de Seguridad. Y en esta junta de notables la democracia no tiene lugar”. Los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad: Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética y China, disponen de un derecho de veto, cuyo uso puede bloquear cualquier iniciativa o actividad de los demás Estados de la sociedad mundial. No existe ninguna legitimación democrática para este instrumento de poder. Así mismo anota que la presencia de los Estados privilegiados en el Consejo resultó de la correlación de fuerzas entre los aliados victoriosos de la coalición antifascista a fin de la Segunda Guerra Mundial. Véase DIETERICH, H., en CHOMSKY, N. y DIETERICH, H., *La aldea global*, 1ªed., Tafalla, Txalaparta, 2000, p. 73. El Consejo de Seguridad de la ONU es el único órgano que puede decidir legítimamente el uso de la fuerza armada.

⁹¹⁷ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 271.

derechos; segundo, los crímenes de guerra y su gestión por los organismos de derecho internacional, tema en el que se destacará los mecanismos mediante los cuales las potencias imponen, a nivel internacional, la ley, pero la del más fuerte.

Por último, me centraré en un tema que es hilo conductor de la ensayística de Chomsky como es la actitud y el comportamiento de los Estados Unidos ante la normativa internacional, oponiendo el desafío del principio de la relatividad del derecho internacional, y autoexcluyéndose de su principio de universalidad, con el pretexto de la seguridad e intereses nacionales que se ponen en juego. Principios que no acepta sean parte del mismo pretexto por parte de los enemigos oficiales, a los que en cambio se esfuerza por incidir en los organismos internacionales para que apliquen el peso de la ley con todo su rigor. Es tratar temas que Chomsky se niega a calificar de argumentos tópicos como la teoría de la guerra justa⁹¹⁸ que tiene como principal causa la defensa contra el terrorismo internacional.

A partir de dicho argumento, se pretende que se puede justificar infringir el cumplimiento de la legislación internacional y desconocer su universalidad como fundamento, desafiar al derecho internacional en nombre de la relatividad y, al mismo tiempo, negar este mismo argumento a otros Estados que se conviertan en sus enemigos, a los que impone que se les exija su total cumplimiento y, en caso contrario, amenazarlos e imputarlos por hechos de vulneración a la legislación, mientras se niega a admitir sanción alguna cuando la nacionalidad del infractor es de la gran potencia.

8.1. LOS ESTADOS UNIDOS: PRECURSOR DE DERECHOS HUMANOS

El uso de la fuerza parecía estar lejos de los propósitos que rigieron el interés revolucionario de los fundadores de la patria estadounidense que, con sus luchas, se proponían construir una nación soberana respetuosa de la libertad y los derechos humanos. De hecho, se puede decir que Estados Unidos adoptó una declaración que ha servido como un referente importante en la historia de los derechos, La Declaración de Derechos de Virginia de 1776⁹¹⁹, que fue adoptada

⁹¹⁸ Cfr. CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 271, y 287-300 refiriéndose a *La teoría de la guerra justa* de Michael Walzer. En *Estados Fallidos*, ob. cit. pp. 68-69. En este texto Chomsky expone su opinión sobre la relación entre terrorismo y justicia, cuyo fundamento se puede vincular con el principio de universalidad, y las consecuencias probables como principios que son la base de la teoría de la guerra justa.

⁹¹⁹ La Declaración de Derechos de Virginia está compuesta por dieciséis artículos, bases y fundamento de su Gobierno. Estos son derechos: a la vida, a la libertad, a la felicidad, al debido proceso e igualdad ante la ley, medios para adquirir y poseer propiedades, a la libertad de prensa y de religión, a la seguridad y a una milicia bien reglamentada –subordinada al poder civil y bajo su mandato-; Además establece el derecho al sufragio y a la soberanía popular (todo poder es inherente al pueblo y, en consecuencia, procede de él; que los magistrados son sus mandatarios y sus servidores, y en cualquier momento, responsables ante él); la división de poderes y el juicio por jurados; además, en su artículo IX, establece que no se exigirán ni fianzas ni multas excesivas

por una Convención de Delegados del pueblo de Virginia como parte de su Constitución, en el marco de la Revolución Americana, en que las 13 entonces colonias británicas de América del Norte obtuvieron su independencia y que fue un punto de partida para que otras colonias británicas emprendieran su lucha por la independencia.

En el primer artículo de esta declaración señala “Que todos los hombres son por naturaleza igualmente libres e independientes, y tienen ciertos derechos innatos, de los que, cuando entran en un estado de sociedad, no pueden privar o desposeer a su posteridad por ningún pacto, a saber: el goce de la vida y de la libertad, con los medios de adquirir y poseer la propiedad y de buscar y obtener la felicidad y la seguridad”. Aun así, este no impidió que el pueblo de Virginia se organizara como un estado esclavista como tampoco que las mujeres fueran excluidas de estos derechos y, en ese sentido, como dice Chomsky, hay que hacer algunos matices aunque se les reconozca el mérito de haber sido un referente importante hacia la universalización de los derechos humanos.

Esta declaración fue un referente clave en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 realizada por la Revolución francesa. También fue un referente de la Carta de Derechos de los Estados Unidos, vigente desde 1791 y que hacen parte de las enmiendas de la Constitución de Estados Unidos. Lo que quiero mostrar con estos es que Estados Unidos ha sido, por mucho tiempo, referente en materia de libertades, derechos y democracia y de lucha por defenderlos. Al fin y al cabo fue el resultado de las luchas revolucionarias que emprendió el pueblo estadounidense en el siglo XIX en búsqueda de la independencia, y como esfuerzo de hacer de su país un modelo de democracia, libertad, justicia y defensa de los derechos humanos, propósito que estuvo en la mente de algunos de los padres fundadores de la nación estadounidense como pueblo soberano, tales como Thomas Jefferson.

A pesar de este reconocimiento a favor del pueblo americano, ello no alcanza a compensar la carga de responsabilidad del manejo de la política exterior a lo largo de la historia política de Estados Unidos en el siglo XX que da cuenta como estos ideales que estuvieron en la fundación de este país, y estos propósitos de los tribunales americanos en la práctica se han ido distorsionando en manos del poder ejecutivo que los ha convertido en una ideología que sirve como retórica para hacer a los demás países lo que no aceptaría para sí mismo. Eso es lo que al menos parece demostrar las acciones de sus diferentes administraciones, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, como ya lo mostraré.

De acuerdo con eso, y como afirma Chomsky, hay que matizar este hecho según algunas de las realidades que van más allá de la teoría o de lo que aparece en el

ni se infligirán castigos crueles o inusitados. Vid. PECES-BARBA MARTÍNEZ, G. (Dir.), y otros, *Derecho positivo de los derechos humanos*, Debate, Madrid, 1987, pp. 101-105²⁶⁴.

papel. Uno de los hechos, para empezar, es que a las mujeres y a la población negra no se les concedía la titularidad de estos derechos. En el caso de la población negra no fue sino después de muchas luchas de resistencia y muertes que obtuvieron el reconocimiento de su condición de ciudadanos y, con éste, titularidad de los mismos derechos y la misma dignidad que se le concedían a los blancos.

Al respecto, y como afirma Chomsky, la realidad nos muestra que aún falta mucho para que en la práctica realmente se les conceda las mismas oportunidades, lo que muestra la existencia de una democracia defectuosa y de una “violencia de Estado” que no solo es ejemplo de una cultura del terrorismo sino de la intención de que se presente “una sumisión voluntaria a la coercitiva ideología de la *Pax Americana* y sus represivas prácticas o el uso no disimulado de la fuerza para imponer la obediencia; en los dos casos, una forma de tiranía interna”⁹²⁰. A este hecho, y después de los atentados terroristas sufridos el 11 de septiembre, se ha sumado un recorte de derechos y libertades como ocurrió durante la Administración de W. Bush, en nombre de la necesidad de garantizar la seguridad, ahora en peligro por culpa del terrorismo internacional.

Ahora bien, esta forma de tiranía y de vulneración de los derechos de su propia población se expresa de muchas formas y desde mucho antes, como lo señala Chomsky ocurría durante la época de intervención de Estados Unidos, durante la Administración de Kennedy y posteriormente de Nixon; por ejemplo, si bien “el Código de Estados Unidos otorga poderes explícitos a las autoridades federales para emplear la fuerza a fin de proteger los derechos civiles de los ciudadanos frente a los abusos de los representantes del gobierno” Chomsky muestra como cualquiera que haya participado, como en grado mínimo lo ha hecho él, puede dar ejemplos de casos “en los que las autoridades federales, lejos de recurrir a este poder, se mantuvieron al margen y tomaron notas mientras los participantes estaban siendo golpeados y, en alguna ocasión, asesinados”.

A renglón seguido afirma que él mismo ha sido testigo de estos hechos en que a los manifestantes se los llevaban a lugares “que solo pueden ser llamados campos de concentración”⁹²¹. Esto para hablar de la relación del Gobierno con su propia población. Sin embargo, también hay precedentes en que los Estados Unidos han liderado propuestas conducentes a mejorar las relaciones internacionales en la búsqueda de encontrar la paz y de garantizar la seguridad. Para empezar hay que tener a la vista la preocupación por acordar un sistema internacional en el marco de la política mundial. Se trata de la doctrina idealista de “hacer al mundo seguro para la democracia” propuesta por Woodrow Wilson, a la que ya me he referido.

⁹²⁰ CHOMSKY, N., “Tareas para la izquierda” en *USA: mito, realidad, acracia*, ob. cit., p. 123.

⁹²¹ CHOMSKY, N., “La politización de la universidad”, en *Ibíd.*, p. 96.

El estadista, después de firmada la Paz de Versalles una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, va a interesarse en la creación de la Sociedad de Naciones, en principio con propósitos semejantes, pero dado que para la clase dirigente estadounidense, con participación en el Senado, les preocupaba el hecho de someterse a la imposición de unas normas de derecho internacional de contenido europeo, decidieron que esto representaba un inconveniente a sus intereses como acreedores de la destruida Europa, una legislación que no se ajustaba a sus negocios e intereses comerciales, por lo que esperarían a que hubiera lugar a unas normas que estuvieran hechas a su la “imagen y semejanza” de los requerimientos de sus intereses como la principal potencia como se proyectaban, y que empezaban a ser, y las condiciones se dieron justo al terminar la Segunda Guerra Mundial, al crearse la Organización de Naciones Unidas (ONU).

8.2. LOS PILARES DEL ORDEN INTERNACIONAL Y LA RECUPERACIÓN DE LOS DERECHOS

El régimen de derechos humanos que hizo parte de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DU). fue uno de los tres pilares vinculados entre sí del nuevo orden mundial establecido por los vencedores tras la Segunda Guerra Mundial. El segundo pilar fue el orden político articulado en la Carta Internacional de las Naciones Unidas; el tercero, el orden económico formulado en Bretton Woods. Estos eran, como lo plantea Chomsky, los componentes del proyectado sistema internacional⁹²². Desde entonces, los logros del derecho internacional y del orden jurídico internacional representan un avance en la lenta marcha hacia la búsqueda de la paz y la buena relación entre los Estados.

Este orden así instaurado, a pesar de las condiciones ventajosas en que se encontraba la que, a partir de entonces, se empezó a perfilar como la potencia más importante, tenía la intención, en principio, de liderar un orden legítimo que diera viabilidad a los Estados que perdieron la guerra, a los que ofreció la oportunidad de reconstruirse y superar el drama en que estaban, mediante el Plan Marshall, pero también con el apoyo de unas instituciones y organizaciones supranacionales que entonces contaban con más autoridad para representar el orden legítimo internacional, apoyado en estos tres pilares.

Tampoco se puede dejar por fuera que, como señalan Werle y Burghardt, “Después de la Primera Guerra Mundial, el derecho de mantenimiento de la paz, en numerosos tratados limitó el *ius ad bellum* en el derecho internacional. Después de la Segunda Guerra Mundial, la proscripción de la guerra se consolidó como una prohibición general de agresión en la Carta de las Naciones Unidas. El alcance preciso de la prohibición del uso de la fuerza y sus excepciones, en

⁹²² CHOMSKY, N., “La recuperación de los derechos’: un sendero tortuoso”, en *Estados canallas*, ob. cit., p. 148.

cambio, son materia de discusión hasta el día de hoy; la evolución jurídica se encuentra en curso⁹²³.

Por su parte La Torre y García Pascual, en su presentación de ese importante libro de Kelsen, *La paz por medio del derecho*, de 1945, señalan como a pesar de la distancia en el tiempo que hace que su autor lo hizo, y del contexto en que se escribió, el plena Segunda Guerra Mundial, lejos de los hechos y acontecimientos actuales, recupera su vigencia a la luz de las discusiones actuales sobre derecho internacional. Sobre todo porque toca un aspecto que sigue siendo crucial en estos debates como es la relación entre derecho nacional e internacional y en particular la responsabilidad penal de los Estados y de sus representantes y agentes por delitos de derecho internacional. Una obra en la que su autor está pensando en el juicio contra los criminales de guerra nazi que luego se materializaría en el proceso de Nüremberg.

Para La Torre y García Pascual la época del derecho internacional en que Kelsen vive ha sido superada, de cierta manera, al emerger la categoría de derechos humanos y de las jurisdicciones locales supranacionales destinadas a la protección de tales derechos. Sin embargo, hay una propuesta de Kelsen que hoy es un controvertido tema de gran actualidad como es la institución de una jurisdicción obligatoria, de un tribunal penal de justicia internacional, una discusión que como señalan los autores es espinosa pero de urgente reflexión y solución, dados los últimos acontecimiento en el contexto internacional, ante todo por la actitud de las grandes potencias. La preocupación queda planteada por la irresponsabilidad de los Estados. Ante ello hay quienes presentan una interpretación optimista ante la idea del nacimiento de una esfera pública internacional, de inspiración kantiana; por otro, una interpretación pesimista ante la descomposición de la comunidad jurídica internacional⁹²⁴.

Creo que Chomsky comparte ambas preocupaciones, de manera diferente. Por un lado, desde una preocupación ética y moral –que en nada tiene que ver con la realidad de la legalidad jurídica- cree en la posibilidad de un orden jurídico internacional cuyo estatuto sea universalizado y en el que todos igualmente sean cobijados por este. Es parte de su “Apuesta Pascaliana”, mediante la cual mantiene que hay que luchar para que ello sea efectivamente una realidad; por otro lado, el comportamiento de los Estados más poderosos no deja de imprimir un matiz de desesperanza que se apoya en los acontecimientos internacionales en que los Estados menos industrializados, y por tanto menos poderosos, se encuentran a merced de los intereses de la gran potencia, y si no actúan en congruencia con esta realidad pueden ser objeto de agresión y, por tanto, de

⁹²³ WERLE G. y BURGHARDT B., “El futuro del derecho penal internacional”, en *Revista Penal*, No. 31, Valencia, Tirant Lo Blanch, enero de 2013, (pp. 247-261), p. 259.

⁹²⁴ LA TORRE, M., y GARCIA PASCUAL, C., “La utopía realista de Hans Kelsen”, Introducción a KELSEN, H. *La paz por medio del derecho*, [1944], 2ª. edición, trad. castellana de Luis Echávarri, 2ª. edic., Madrid, Trotta, 2008, pp. 9-10.

destrucción, alejándose de las posibilidades de desarrollar su economía y, por tanto, de cumplir con la promesa que como Estado le obliga a garantizar los derechos básicos a su población. Por todas estas razones, para Chomsky es fundamental que se respete un orden mundial legítimo, esto es que se adscriba a unas normas de buena convivencia entre naciones.

Los propios Estados, por medio de diversas resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, han reconocido que el Derecho internacional es esencial para la gobernanza de los asuntos mundiales. De forma más específica, el Documento final de la Cumbre Mundial de 2005 reafirma que los propósitos y principios de la Carta y el Derecho internacional son “el fundamento indispensable de un mundo más pacífico, próspero y justo” (párrafo 2), que para hacer frente a los problemas de la Comunidad internacional es necesario “un sistema multilateral eficaz, en consonancia con el Derecho internacional (párrafo 6) y que la “seguridad colectiva depende de que exista una cooperación eficaz, acorde con el Derecho internacional, contra las amenazas transnacionales” (párrafo 7).

Además, la propia Asamblea General, en una resolución específica sobre esta cuestión ha reconocido que el estado de derecho y el Derecho internacional son pilares básicos del orden internacional y que, junto con los principios de justicia, son esenciales para la coexistencia pacífica entre los Estados; que Naciones Unidas debe implicarse más en la promoción del imperio de la ley en las relaciones internacionales desde distintas estrategias; y que este tema debe pasar a ser objeto de un debate más profundo en los sucesivos periodos y sesiones⁹²⁵.

Esta ideas es compartida, respecto a algunos de esos objetivos, por el antiguo Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, que en la conferencia que impartió el 11 de diciembre de 2006 en el Museo y Biblioteca Presidencial H. Truman (Independence, Missouri) pocos días antes de abandonar su cargo afirmó, “como dijo Truman, si sólo aceptamos de palabra los altos ideales y luego vulneramos los principios de justicia más sencillos, mereceremos que caiga sobre nosotros la ira implacable de quienes aún no han nacido” y, además, agregó : “aprendí que tanto la seguridad como el desarrollo dependen en última instancia del respeto de los derechos humanos y del estado de derecho...si nuestras diferentes comunidades han de vivir juntas en paz debemos insistir también en lo que nos une, esto es, nuestra humanidad común y nuestra común convicción de que la dignidad y los derechos humanos deben estar amparados por la ley”⁹²⁶, una idea que se puede valorar como su testamento político, y que cierra al señalar que

⁹²⁵ Ver NACIONES UNIDAS, doc. A/RES/61/39 de 4 de diciembre de 2006; y el párrafo 134 de la Resolución 60/1 ya citada.

⁹²⁶ ANNAN, K., Discurso en el Museo y Biblioteca Presidencial Truman, Independence, Missouri, 11 de diciembre de 2006. Disponible en URL: http://www.un.org/es/sg/annan_messages/2006/trumanmuseum2006.html, consultada el 27 de mayo de 2015.

“los derechos humanos y el Estado de derecho son indispensables para la seguridad y la prosperidad mundial”.

En el mismo sentido, en la Declaración del Milenio se destaca que entre los Estados, Organizaciones internacionales y otros actores relevantes ha ido ganando aceptación la idea de que es preciso que las relaciones internacionales estén basadas en el imperio de la ley y en el Derecho Internacional⁹²⁷. Todo ello ha contribuido a que la comunidad internacional haya evolucionado hacia una comunidad jurídica, en la que sus valores y objetivos fundamentales están regulados por el Derecho internacional, si bien hay que reconocer que esta es apenas una evolución parcial, por diferentes razones, no obstante han sido importantes los esfuerzos por aportar alternativas que se constituyan en un verdadero sistema jurídico internacional, pero que han sido objetados en la medida en que otros expertos han considerado que este no puede ser un tema predominantemente jurídico sino ante todo político, dado el hecho de los intereses que mueven a los Estados en su conjunto.

Como ejemplo del primero, podríamos mencionar a Hans Kelsen, por su proximidad, en algún sentido, con Chomsky respecto a su pacifismo jurídico, en el cual Kelsen tiene el convencimiento de que la mejor manera para mantener la paz sería un orden jurídico respetado por la comunidad internacional sería el camino ideal para extender la paz fuera del ámbito del Estado⁹²⁸; un ejemplo del segundo sería el caso del politólogo Hans Morgenthau⁹²⁹, con el que Chomsky mantiene importantes diferencias, y cuya teoría se sustenta en el realismo político, en que el politólogo expresa su convencimiento de que el problema de la paz pasa por una lucha por el poder.

⁹²⁷ Declaración del Milenio. Doc. A. Res/55/2, de 8 de septiembre de 2000, párrafo 9; el Informe del Secretario General, Guía general para la aplicación de la Declaración del Milenio (doc. A/56/326, de 6 de septiembre de 2001, párrafos 14-32); y el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005, ob. cit., párrafos 11-119-120 y 134

⁹²⁸ Ver GARCIA PASCUAL, C., “Hans Kelsen y la lucha por el derecho internacional” pp. 50-88 y “Del derecho internacional al derecho cosmopolita”, en *Norma mundi. La lucha por el derecho internacional*, ob. cit., pp. 50-88; En la p. 151¹ García Pascual describe a Hans Morgenthau como “Uno de los ejemplos más claros de defensa convencida de la política de poder frente a interpretaciones idealistas del hombre y de la política. Su posición quedó bien condensada en una de sus más conocidas afirmaciones: ‘hay una verdad profunda y olvidada en la afirmación de Hobbes de que el Estado crea moralidad y ley y que no existe ni ley ni moralidad fuera del Estado’ (H. Morgenthau, Escritos sobre política internacional, trad. de E. Barbé, Madrid, Tecnos, 1990, p. xlv)”.

⁹²⁹ Sobre Morgenthau véase GARCÍA SAEZ, J. A., “La paz a través del derecho: El pacifismo jurídico de Hans Kelsen”, en *Paz, política y derecho internacional*. Ob. cit., pp. 93-284. En esta tesis el autor contrapone la política del derecho internacional de Kelsen con la teoría política internacional de Morgenthau. Para el primero conseguir la paz es una cuestión técnica, mientras para Morgenthau es una cuestión política que tiene que ver con la capacidad de entender la esencia de la política internacional y expresarla en el buen hacer de los diplomáticos. (pp. 289-510)

El punto de encuentro de Chomsky con Kelsen lo podemos inferir de la teoría iusirenista que formulaba el jurista austriaco, si bien hay que aclarar que donde Chomsky califica un asunto como problema moral⁹³⁰ para Kelsen es un problema técnico, como ya precisaré. Bien señala García Pascual, la teoría iusirenista de Kelsen se fundamenta en la enorme fe que tenía en lo jurídico. El jurista, radicalizando el ideal de Estado de derecho, se apoyaba en la pretensión del sometimiento del poder al derecho, sometimiento representado “por la superación del concepto de soberanía que debe quedar disuelto en el fenómeno jurídico”. Como bien opina García Pascual, esta perspectiva tiene tanto de “una cierta ingenuidad” como, a la vez, de “gran lucidez” en cuanto el jurista creía posible pacificar las relaciones internacionales utilizando el derecho y era posible extender la paz del derecho fuera del ámbito del Estado⁹³¹.

Si bien en Chomsky no encontramos tal ingenuidad, dado su escepticismo ante los hechos empíricos que permiten observar la impotencia de las instituciones de justicia y derecho internacionales frente al comportamiento de las potencias para cumplir con los tratados y acuerdos, en cambio sí se podría decir que es cercano a Kelsen en tanto su ideal, que se enmarca en su “Apuesta Pascaliana”, es que se dé la posibilidad de un respeto unánime por el derecho internacional, sin ninguna exclusión y hay que luchar por ello, sino estaremos abocados a numerosos desastres, incluyendo una catástrofe nuclear de grandes dimensiones, por que prima el imperio de la fuerza. Es lo que permite prever cuál es la tendencia y, literalmente hablando, es la condición de canalla de algunos Estados que “no se consideran obligados a actuar de acuerdo con las normas internacionales”. La lógica, en opinión de Chomsky, es que los Estados más poderosos tienden a comportarse como estados delincuentes, “a menos que experimenten constricciones internas”, como lo confirma la historia. Además, observa Chomsky,

Aunque las normas internacionales no están determinadas rígidamente, hay cierto acuerdo sobre las directrices generales. En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, estas normas estaban codificadas parcialmente en la Carta de las Naciones Unidas, las decisiones

⁹³⁰ Sobre el tema de los derechos como problema moral se puede revisar el trabajo de J. Habermas, “La idea kantiana de paz perpetua”. Sobre este GARCÍA PASCUAL señala que para Habermas es del todo falaz considerar que los derechos humanos tienen un origen moral. Muy al contrario, unidos inextricablemente a la modernidad, los derechos humanos tienen originariamente una entidad jurídica y en todo caso “Lo que les presta la apariencia de derechos morales no es su contenido y con mayor motivo tampoco su estructura, sino su sentido de validez que trasciende los ordenamientos jurídicos de los Estados nacionales” (HABERMAS, p. 175). En otras palabras, los derechos fundamentales (los derechos humanos contenidos en las constituciones) tienen, según Habermas, un doble carácter: como normas constitucionales gozan de validez positiva, pero como derechos que corresponden a cada persona en tanto ser humano detentan al mismo tiempo validez suprapositiva (HABERMAS, pp. 84-87). Por otra parte, la pretensión de validez universal que tienen los derechos humanos descansaría, dice GARCÍA PASCUAL citando a Habermas, en la posibilidad de fundamentarlos desde el punto de vista moral”. Véase GARCÍA PASCUAL, C., *Norma Mundi*, ob. cit., pp. 191-192.

⁹³¹ GARCÍA PASCUAL, C., *Norma mundi*, ob. cit. p. 51.

del Tribunal Internacional de Justicia y diversos convenios y tratados. Estados Unidos se consideraba exento de estas obligaciones y aún más desde el fin de la Guerra Fría, ya que, al volverse tan abrumador el dominio estadounidense, se hace innecesario guardar las apariencias. Este hecho no ha pasado desapercibido. La circular de la *American Society of International Law* (ASIL) señalaba en marzo de 1999 que “la consideración que se presta al derecho internacional en nuestro país es menor que en cualquier otro momento” del siglo; el editor de esta publicación profesional había advertido poco antes sobre la “alarmante exacerbación” del menosprecio de las obligaciones contractuales por parte de Washington⁹³².

En esa dirección, Chomsky describe como en el mundo de la segunda postguerra mundial se estableció un régimen de derecho y de orden internacional que englobara a todos los Estados, basado en la Carta Internacional de las Naciones Unidas de 1945, las resoluciones subsiguientes y las decisiones del Tribunal Internacional de Justicia. A partir de estas instituciones, “la amenaza o el uso de la fuerza están prohibidos a menos que estén implícitamente autorizados por el Consejo de Seguridad después de haber determinado que los medios pacíficos han fracasado o en defensa propia contra un “ataque armado” (un concepto preciso) hasta que el Consejo de Seguridad actúe”⁹³³.

Desde entonces, la Carta Internacional de las Naciones Unidas se ha ido reglamentando a través de unos acuerdos, convenios y tratados que han constituido la sustancia del derecho y la justicia internacionales. Para su vigilancia y defensa esta institución de carácter supranacional se compuso de una Asamblea Permanente compuesta por las principales potencias que serían las que tendrían el monopolio del voto, y que vigilarían el cumplimiento de estos principios. Como parte de este sistema, se creó la Corte Penal Internacional para que asumiera su defensa; no obstante, estas instituciones no siempre han contado con el aval de todas las naciones, especialmente de la potencia más importante e influyente de todos los tiempos, Estados Unidos. En correspondencia con este hecho, este país marca un récord importante de vetos a la institución. Así por ejemplo, si bien se establece la prohibición de recurrir al uso de la fuerza para la resolución de sus contiendas o litigios internacionales, el ejecutivo de este Estado se ha aprovechado de las circunstancias y de su poder para platear una excepción: las “guerras de legítima defensa”; las de “liberación nacional” y las que se desprenden de la adopción de “medidas colectivas de seguridad” previstas en los mecanismos de su capítulo VII.

Como consecuencia, se empiezan a regular las relaciones internacionales, y para ello va a cumplir un importante papel la ONU, quien tendrá como principal tarea mantener el orden mundial, y esto significaba fundamentalmente preservar la paz y la seguridad internacionales, con el fin de evitar que se repitieran los atroces

⁹³² CHOMSKY, N., *Estados canallas*, ob. cit., p. 9. Chomsky cita a la *American Society of International Law* (ASIL) *Newsletter*, marzo-abril de 1999. Detlex Vagts, “*Taking Treaties Less Seriously*”, “*Editorial Comments*”, *American Journal of International Law*, No. 92, 1998, p. 458.

⁹³³ CHOMSKY, N., *Estados Canallas*, ob. cit., p. 56.

crímenes del siglo XX. Como lo observa Chomsky, este instrumento es el resultado de los denodados esfuerzos para “salvar a las generaciones venideras de la lacra de la guerra”, que por dos veces en nuestras vidas ha sumido a la humanidad en un dolor inenarrable⁹³⁴, como se menciona en el texto del preámbulo de la Carta Internacional de las Naciones Unidas, expresando la determinación de los signatarios.

Pero como bien observa Chomsky, esta “lacra de la guerra”, había amenazado no sólo con “un dolor inenarrable” sino con la destrucción total, como lo sabían todos los participantes, aunque se abstuvieran de mencionarlo, y la diplomacia evitara que en el texto aparecieran las palabras “atómica” y “nuclear” que, como para todos quedaba claro, era un peligro inminente el desastre nuclear que podían producir las dos grandes potencias del momento (URSS y EE.UU.), cuanto quedaba claro que otra confrontación mundial podría ser catastrófico y hasta definitivo para la continuidad de la especie humana, dada la capacidad de destrucción nuclear desarrollada por estas. Se daba por hecho que existía un orden frágil que era necesario ir consolidando.

Una de las dificultades la señala Mariño por el hecho de que se ha acudido a una entidad conformada por el conjunto de entes colectivos, primordialmente los Estados, que se relacionan entre sí mediante normas de Derecho internacional público o Derecho de Gentes, pero el problema es que la comunidad internacional todavía no ha llegado a ser una Comunidad Internacional de Derecho, ha evolucionado hacia una progresiva juridificación de las relaciones internacionales y transnacionales que en ella se dan. Esta evolución la ha transformado en una comunidad jurídica parcial, o como diría Kelsen un orden jurídico primitivo⁹³⁵, en la que las normas jurídicas de distinta naturaleza y alcance regulan, aún de forma parcial, tanto los intereses y valores comunitarios, como algunas de las relaciones entre sus distintos miembros sean de naturaleza estatal o no estatal⁹³⁶.

Este proceso de juridificación parcial está aún inacabado. Por ello, es importante intensificar los esfuerzos en pro de la extensión y mejora del imperio de la ley en

⁹³⁴ CHOMSKY, N., “Illegal pero legítimo”, en *Estados fallidos*, ob. cit., p. 97.

⁹³⁵ De acuerdo con García Pascual, Kelsen se refería al derecho internacional como un orden jurídico primitivo en tanto, a diferencia del derecho estatal, tiene un alto grado de descentralización. Esto es: no existen órganos centrales especializados para la formación y ejecución del derecho; no rige el principio de división de poderes; en el marco jurídico internacional, la formación de las normas generales se produce por vía de la costumbre o por vía de la convención (tratado), es decir, a través de los miembros de la comunidad jurídica, y no a través de un órgano legislativo o particular; no existen tampoco instancias centrales que apliquen las normas generales a casos concretos, sino que son los miembros de la comunidad internacional los que se encargan de dicha actividad. En GARCÍA PASCUAL, C., *Norma mundi*, ob. cit., pp. 62.

⁹³⁶ Cfr. MARIÑO MENENDEZ, F. M., *Derecho internacional público: parte general*, 1ª. Ed. Madrid, Trotta, 1993, p. 13. Esta calificación ha sido matizada por el autor a partir de la 3ª, 1999, pp. 19-20.

las relaciones internacionales, de forma que los diferentes objetivos fundamentales de la Comunidad internacional como son el orden, la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible, la protección de los derechos humanos y del medio ambiente y la justicia social estén regulados por el Derecho internacional. Mientras este sistema no se consolide las instituciones del derecho internacional, como lo asegura Chomsky en varios de sus textos, seguirán siendo manipuladas, utilizadas o despreciadas por los gobiernos de las principales potencias, como en infinidad de oportunidades lo ha hecho Estados Unidos⁹³⁷.

Ahora bien, desde el mismo origen de la ONU se ha tenido en mente la idea de crear una jurisdicción universal regida por un Tribunal Penal Internacional con competencia para el enjuiciamiento de los delitos que más gravemente atentan a la misma comunidad internacional, y pronto se crearía, para materializar dicho objetivo, la Comisión de Derecho Internacional. Esta elaboró un Proyecto de Código de Crímenes contra la Paz y la Seguridad de la Humanidad y un Proyecto de Estatuto del Tribunal Penal Internacional, que pretendían ser la regulación de un auténtico Derecho Internacional Penal sustantivo y adjetivo.

El primero fue aprobado en 1951, en primera lectura, y en segunda en 1954. Hubo problemas para la aprobación definitiva, y quedó en suspenso durante más de cuarenta años; sin embargo, en la última década del Siglo XX, la idea de la creación del Tribunal Penal Internacional volvió a surgir con más fuerza que nunca, fuera de alejadas utopías y con una pretensión de vigencia, aunque fuese muy limitada. Y así, la resolución 51/207, de 17 de diciembre de 1996, de la Asamblea General de las Naciones Unidas establece la celebración de una conferencia diplomática de plenipotenciarios para dar forma a la creación jurídica de la Corte Penal Internacional que, actualmente, enjuicia a individuos acusados de crímenes de lesa humanidad, de crímenes de guerra o de genocidio. Es un tratado que 115 Estados han ratificado, a excepción de Estados Unidos, Rusia, China e Israel.

Dicha conferencia se celebró en Roma entre el 15 de junio y el 17 de julio de 1998, y en ella estuvieron representados unos 120 estados, además de actuar como observadores otras organizaciones internacionales y Organizaciones no gubernamentales con reconocimiento internacional. Se renunció a la creación del Código de Crímenes contra la Paz y la Seguridad de la Humanidad, pues se prefiere incluir dentro del mismo Estatuto un elenco menor de conductas objeto de

⁹³⁷ Sobre el tema véase en CHOMSKY, N., “Ilegal pero legítimo” y “Estados forajidos”, en *Estados fallidos*, ob. cit., pp. 51-96 y 97-122; “La recuperación de los derechos’: un sendero tortuoso” y “Estados Unidos y el ‘desafío de la relatividad’”, en *Estados Canallas*, ob. cit., pp. 141-160 y 161-202; “Una evaluación de los propósitos humanitarios” y “el síndrome del negación”, en *El nuevo humanismo militar. Las lecciones de Kosovo*, ob. cit., pp. 49-100 y 101-127; “Luz verde’ a los crímenes de guerra” en *Una nueva generación dicta las reglas*, ob. cit., pp. 57-104; “Terrorismo y justicia: algunos tópicos útiles”, en *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 271-314, entre otros.

enjuiciamiento a retrasar todavía más la actividad de elaboración de las bases del Estatuto de este Tribunal Penal Internacional. Contienen tanto las reglas de Derecho Penal material propiamente dicho, como las de carácter procesal. En el art. 5 de dicho Estatuto se establecen los crímenes que son objeto de competencia de la Corte: genocidio, lesa humanidad, crímenes de guerra y crimen de agresión (la jurisdicción de la Corte en este último se aplaza siete años tras la entrada en vigor del mismo)⁹³⁸.

Por otra parte, el derecho penal internacional expresa que no solamente el Estado, sino también la comunidad internacional, pueden establecer reglas vinculantes para los nacionales de un Estado, y criminalizar su comportamiento. Los horrores que dejó como resultado la Segunda Guerra Mundial condujeron a la consagración de esta idea en el Estatuto del Tribunal Militar Internacional de Nüremberg. La tipificación de los crímenes y abusos realizada por los Tribunales de Nüremberg⁹³⁹ representó un avance jurídico que sería aprovechado posteriormente por las Naciones Unidas para el desarrollo de una jurisprudencia específica internacional en materia de guerra de agresión, que es un crimen contra la paz y relacionado con procesos que atentan contra la seguridad interior de un Estado soberano; crímenes de guerra -que hace parte penal del derecho de los conflictos armados: asesinatos, torturas y violaciones, que van contra las leyes de la guerra y hace parte del Derecho Internacional Humanitario- y crímenes de lesa humanidad -exterminio y muerte en masa-. Estos crímenes constituyen las más graves violaciones de los derechos humanos protegidos por el derecho internacional y son la fundamentación de la constitución, a partir de 1998, de la Corte Penal Internacional.

De igual manera, la legislación internacional que representaba a la ONU establecía derechos para mediar en el conflicto entre naciones, en su lucha por expandir sus territorios y por obtener o mantener su hegemonía para hacerse con el control de las materias primas y recursos naturales del planeta; no obstante, poco o nada indicaba con respecto a los derechos de las poblaciones más afectadas. Me refiero a dos aspectos concretos como lo son los derechos económicos y los derechos civiles y políticos de la sociedad. No sería sino hasta 1966 que se le da un espacio a los derechos sociales, cuando se firman pactos internacionales como el Pacto internacional sobre derechos civiles y políticos y el

⁹³⁸ WERLE G. y BURGHARDT B., “El futuro del derecho penal internacional”, ob. cit., p. 259 y BORJA JIMÉNEZ, E., *Curso de Política Criminal*, Valencia, 2011, p. 238.

⁹³⁹ Aunque curiosamente, las Leyes de Nüremberg de septiembre de 1935 se basaron, entre otros antecedentes, en la legislación y las constituciones estatales racistas de algunos de los estados de Estados Unidos como Louisiana, Alabama, Mississippi, Georgia, Carolina del Sur y Arkansas, y en las leyes del Apartheid que regían en la Sudáfrica británica, que desde hacía décadas dejaron sin derechos civiles a los pobladores negros, y los redujeron a un estado de esclavitud que habría de perdurar décadas después de que la Alemania de Hitler fuera derrotada por los estadounidenses e ingleses.

Pacto internacional sobre derechos económicos, sociales y culturales, reunidos bajo el rótulo de derechos de prestación⁹⁴⁰.

En esta oportunidad se incorporaran además, el principio del derecho de los pueblos a su autodeterminación y, relacionado con este, el principio de soberanía, un derecho que corresponde a los Estados Nación, y uno de los que suelen resultar vulnerados por los Estados más industrializados y que son potencias, algunos de los cuales aprovechan su fuerza para imponer a otros Estados condiciones de negociación favorable a sus intereses, lo que significa en muchos casos desfavorables para economías menos desarrolladas, en cuanto no hayan podido compra la voluntad de sus gobernantes. Como se verá, esta interferencia en la soberanía de economías más débiles pasa por la cesión de la soberanía económica, alimentaria y hasta política, como puede observarse en casos de países que han sido objeto de intervención, como ha ocurrido en algunos países del Gran Oriente Medio en los últimos tiempos, o en los de Centro y Suramérica, casos de ilustran cómo se ha producido el proceso expansionista de los Estados Unidos como gran potencia mundial.

Además, se han creado otras instituciones de defensa de los derechos en su vertiente internacional como la que representa la Corte Interamericana de Derechos Humanos que tiene su sede en Washington y, además, es financiada por el gobierno estadounidense -al menos la relatoría de libertad de expresión, lo cual deja que pensar si se determina que este derecho tiene la supremacía, en un país donde el poder mediático está unido al poder económico-; sin embargo Estados Unidos no ha ratificado el Pacto de San José de Costa Rica.

Igual ocurre con la ONU, su sede está en Estados Unidos y sin embargo no recibe los apoyos económicos comprometidos por parte de EEUU, de los que depende su funcionamiento. Además, tiene como el principal objetor a Estados Unidos, el

⁹⁴⁰ Cfr. AÑÓN ROIG, M. J., “Derechos sociales: cuestiones de legalidad y de legitimidad”, en *Anales de la Cátedra Francisco Suárez* No. 44, 2010, (pp. 15-41), se refiere a este bloque de derechos. Además señala que la indivisibilidad e interdependencia de los derechos humanos es una doctrina oficial de Naciones Unidas respaldada por la asamblea general y por la oficina del alto comisionado de derechos humanos. Una primera afirmación está basada en la proclamación de Teherán de 1968: “Dado que los derechos humanos y las libertades fundamentales son indivisibles, la plena realización de los derechos civiles y políticos sin el goce de los derechos económicos, sociales y culturales es imposible”. La Asamblea general aprobó la tesis de la indivisibilidad en una resolución de 1977 y se reafirmó en la declaración de Viena en 1993: “todos los derechos humanos son universales, indivisibles e interdependientes e interrelacionados. La comunidad internacional debe tratar globalmente los derechos humanos de una forma justa e igual, en pie de igualdad y con igual énfasis”. El objetivo político de las dos primeras resoluciones fue defender los derechos económicos y sociales para afirmar que los países que abogan por los derechos civiles y políticos están comprometidos, además, con los derechos económicos y sociales. La afirmación en la declaración de Viena, sin embargo, tuvo a su vez otros objetivos. Dirigida a los países que abogan por los derechos humanos y al mismo tiempo admiten que los derechos de las mujeres y/o los derechos de participación democrática son inadecuados para su sociedad.

país que más vetos ha declarado contra las resoluciones de la ONU, lo que se suma a la cantidad de situaciones conflictivas en el mundo que esta organización ha sido incapaz de abordar de manera eficaz. Desde esta premisa, el poder ejecutivo de los Estados Unidos se ha valido para tacharla de inoperante. Habría que pensar hasta donde es posible valorar este tipo de calificaciones como un indicador más de otra forma de colonización: la de la legislación y el Derecho internacional que, en este contexto de desarrollo geopolítico liderado por los poderes económicos del mundo, resultan condicionados e insuficientes para intermediar y gestionar, de manera adecuada, las relaciones internacionales.

En la actualidad, estos sistemas que conformaran el marco del orden mundial, como sostiene Chomsky, están muy colapsados y han dejado de existir hace mucho tiempo, incluso en las palabras, porque sostener la retórica se ha vuelto demasiado inconveniente para la estructura de poder, razón por la cual se ha reemplazado por el imperio de la fuerza⁹⁴¹. Para Chomsky, resulta natural que, como he dicho antes, es natural que el desmantelamiento del orden económico de la postguerra, expresado en los Acuerdos de Bretton Woods, se viera acompañado de un feroz ataque a la democracia sustancial y a los principios de la Declaración Universal, fundamentalmente en Estados Unidos y el Reino Unido⁹⁴².

Por otra parte, a la devastación de estos ha contribuido el negacionismo de la universalidad de los derechos, comportamiento que se presenta cuando afectan intereses económicos y políticos de las potencias; un doble rasero que se aplica según el país involucrado. Así, mientras se niega la autoexclusión a aquellos que defienden la idea de que la Declaración Universal ha sido diseñada desde una visión etnocéntrica y que por tal motivo no tendrían por qué verse obligadas a suscribirse a la misma; al mismo tiempo se autoexcluye, como en el caso de Estados Unidos, justificando vulnerabilidad y razones de Estado, motivos por los cuales se ven en la obligatoriedad de la defensa de su seguridad nacional. Una interpretación en clave de relatividad.

No obstante, aunque con obstáculos y retrocesos, este hecho adquiere importancia, sobre todo cuando se trata de los países con poca o nula capacidad militar cuya seguridad es más frágil, en un turbulento contexto internacional, en permanente crisis. Su logro más destacado es una normativa que se acepta de válido cumplimiento, aunque no cuente con mecanismos de coerción eficientes pues, como se sabe, el monopolio de la fuerza es un aspecto fundamental en la formación de los Estados nacionales, pero no hace parte de la relación entre Estados, como lo indica García Pascual. En ese sentido, el orden normativo que regula la relación entre los Estados plantea, con especial intensidad, problemas clásicos del estudio del derecho: la distinción entre el orden moral y el orden

⁹⁴¹ CHOMSKY, N., “La recuperación de los derechos’: un camino tortuoso”, en *Estados Canallas*, ob. cit., p. 152.

⁹⁴² CHOMSKY, N., *Estados canallas*, ob. cit., p.151.

jurídico; la obediencia al derecho; la tensión entre soberanía y derechos humanos o la unidad del ordenamiento jurídico⁹⁴³.

Como lo confirma Borja Jiménez, desde el mismo origen de la ONU se ha tenido en mente la idea de crear una jurisdicción universal regida por un Tribunal Penal Internacional con competencia para el enjuiciamiento de los delitos que más gravemente atentan a la misma comunidad internacional, y pronto se crearía, para materializar dicho objetivo, la Comisión de Derecho Internacional. Esta elaboró un Proyecto de Código de Crímenes contra la Paz y la Seguridad de la Humanidad y un Proyecto de Estatuto del Tribunal Penal Internacional, que pretendían ser la regulación de un auténtico Derecho Internacional Penal sustantivo y adjetivo⁹⁴⁴.

Pero como constata Zolo, la evidencia empírica que muestra de qué modo la violencia militar triunfó en la Segunda Guerra Mundial tanto como en la Primera, y de qué modo, pese a la institución de Naciones Unidas, los conflictos armados se sucedieron también en las décadas posteriores a la segunda postguerra. Bastaría recordar, entre los otros innumerables casos, la agresión de Estados Unidos contra Vietnam y la de la Unión Soviética contra Afganistán para considerar confirmada la tesis de este tipo. Además, se podrían reconocer como pruebas decisivas las “nuevas guerras” en la última década del siglo pasado y del primer lustro del tercer milenio: desde la guerra del Golfo de 1991 hasta las dos “guerras humanitarias” en los Balcanes, la agresión estadounidense contra Afganistán después del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 y la “guerra preventiva” de Estados Unidos y Gran Bretaña contra Irak en 2003⁹⁴⁵.

Chomsky también se refiere al tema y señala como en 1949, la reflexión más importante fue formulada por unanimidad en el Tribunal Internacional de Justicia en uno de sus primeros fallos: ‘El Tribunal sólo puede contemplar el presunto derecho a la intervención como la manifestación de una política de fuerza, de aquellas que, en el pasado, han dado lugar a los más graves abusos y de aquellas que no pueden, al margen de cuales sean los defectos de la organización internacional, encontrar lugar en el derecho internacional [...]; a partir de la naturaleza de las cosas [la intervención] quedaría reservada a los estados más poderosos, y podría fácilmente conducir a la propia perversión de la administración de justicia’⁹⁴⁶.

⁹⁴³ Cfr. GARCÍA PASCUAL, C., *Norma Mundi*, ob. cit., pp. 18-19.

⁹⁴⁴ BORJA JIMÉNEZ, E., *Curso de Política Criminal*, ob. cit., pp. 236-237.

⁹⁴⁵ ZOLO, D., “La criminalización de la guerra”, en *La justicia de los vencedores*, ob. cit., pp. 28-29.

⁹⁴⁶ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., p. 38 y 348²³ citando a Corfu Channel, 1949.

Se puede entender entonces que los Estados Unidos hayan sido fieros oponentes a la creación de la CPI⁹⁴⁷ y otros países tan relevantes como Israel, Rusia, China, India o Pakistán no han ratificado el Estatuto de Roma. Esto se constituye en un obstáculo importante para alcanzar la eficacia de los resultados perseguidos por la creación de la CPI y, desde luego, no están siendo investigados ni perseguidos por la CPI todos los crímenes objeto de su competencia que se han perpetrado en el Planeta a partir de su entrada en vigor⁹⁴⁸. Respecto a la creación de la Corte Penal Internacional (cuyo Estatuto de Roma de 1998 entró en vigor) no agradó a la superpotencia, si bien participó en las negociaciones, pretendió que fracasaran y, cuando finalizaron, no solamente no ratificó el Estatuto sino que comenzó a desarrollar una doble táctica, como era buscar mediante acuerdos bilaterales que no se acusara de crímenes de lesa humanidad o de guerra a sus soldados y agentes y, si eran acusados, amenazar con intervenir allá donde fueran juzgados.

Estos hechos debilitarían aún más la credibilidad en las instituciones internacionales de Derecho y justicia, pues darían la idea de que de cierta manera la jurisprudencia internacional tiene visos de política colonialista; y aunque no lo fuese, esta aplicación selectiva debilita la legitimación del derecho penal internacional en el plano discursivo y deja en cuestión sus propósitos, si bien se sabe que estos están condicionados por las realidades e intereses de la política internacional y su soberanía jurídica. En ese sentido, como se sabe, el cumplimiento de estos propósitos, e incluso su ampliación, depende de la voluntad política de los que tienen derecho a decidir, que son los Estados nacionales que por una capacidad militar mayor ostentan la hegemonía mundial.

A estas dificultades se suman otras como, por ejemplo, la indefinición de algunas categorías que componen la lista de delitos internacionales o la indefinición de lo que sustenta una lucha mediante el derecho. Es el caso de la definición de la paz, que tampoco es clara, pero la Unesco, por ejemplo, señala que la paz no puede consistir únicamente en la ausencia de conflictos armados, sino que entraña, principalmente un proceso de progreso, de justicia y respeto mutuo entre los pueblos, destinado a garantizar la edificación de una sociedad internacional, en la que cada cual puede encontrar su verdadero lugar y gozar de la parte de los recursos intelectuales y materiales de mundo que le corresponden; en el mismo orden de ideas, la paz fundada en la ausencia de justicia y la violación de los

⁹⁴⁷ Aunque, como señala GARCÍA PASCUAL en *Norma mundi*, el presidente Clinton concluirá su mandato firmando justamente ese tratado, un acto de gran valor simbólico, dice la autora, y que, visto desde nuestros días, bien puede interpretarse como un punto de inflexión: el último acto a favor del internacionalismo de la mayor potencia mundial hasta nuestros días, en GARCÍA PASCUAL, C., *Norma mundi*, ob. cit., p. 152. Pero este mérito, hay que decirlo, fue eclipsado cuando su sucesor, George W. Bush, retiró la firma.

⁹⁴⁸ WERLE G. y BURGHARDT B., “El futuro del derecho penal internacional”, ob. cit., p. 259 y BORJA JIMÉNEZ, E., *Curso de Política Criminal*, ob. cit., p. 238.

Derechos Humanos no puede ser duradera y conduce inevitablemente a la violencia⁹⁴⁹.

De igual manera, el crimen de agresión aún se precisa en su definición, y su aprobación por los Estados miembros de la Corte Penal Internacional está en estado de espera. Se supone que sólo a partir del año 2017 la Corte podrá ejercer su jurisdicción sobre el crimen de agresión, si antes no se crean otras objeciones por parte de los Estados que políticamente tienen la posibilidad de decidir, pues en lo que respecta a los que no suponen ningún costo político, son aquellos sobre los que si se ha aplicado la sanción.

En suma, se puede reconocer en la perspectiva una perspectiva optimista del derecho internacional; no obstante, destaca la necesidad de reforzar a los organismos internacionales, sumarse a las medidas protectoras del medio ambiente, encabezar las campañas para la erradicación de la pobreza, el hambre, la enfermedad y el analfabetismo en un mundo cada vez más injusto, dividido y explosivo; en últimas, formar parte, al fin, de la construcción de una nueva legalidad para una nueva realidad como la que estamos enfrentando hoy día. Por ello, aunque el ataque del 11 de septiembre fue el primer ataque contra el territorio nacional en dos siglos marca la primera vez que las "víctimas" tradicionales de la política estadounidense en el Tercer Mundo lanzan una acción militar contra el centro de los poderes imperiales.

En suma, a pesar del camino recorrido para que exista un Orden Mundial legítimo, son muchas las dificultades que las instituciones creadas para defender estos derechos han tenido que enfrentar, sobre todo de tipo político, y que puede invitar al escepticismo y hasta a la apatía. Pero contra esto precisamente hay que actuar. Así por lo menos lo piensa Chomsky quien, en la lógica de su "Apuesta de Pascal", invita a continuar con este proyecto. Dicho desde los términos de su apuesta sería: "supongamos lo peor y seguramente llegará; comprometámonos a luchar por la libertad y la justicia y su causa podrá avanzar"⁹⁵⁰.

Además, en el mismo sentido en que Chomsky lo señala, Borja Jiménez nos recuerda que "la ley durante su larga existencia representó ciertos valores humanos, que son decentes valores humanos, y la ley existente, correctamente interpretada, permite más de lo que el Estado prohíbe". Esto supone que, por ejemplo, "hay que explotar las áreas dentro de las cuales la ley está formulada adecuadamente y quizá luego actuar directamente contra aquellas áreas dentro de las cuales la ley, simplemente, ratifica algún sistema de poder"⁹⁵¹, una idea que es bastante similar a la que plantea Chomsky cuando se refiere a aprovechar las instancias del Estado que benefician a la población, al tiempo que se debe luchar contra aquellas que suponen coerción y limitación de las libertades.

⁹⁴⁹ Resolución 11.1, Conferencia General de la UNESCO de 1974.

⁹⁵⁰ CHOMSKY, N., *El miedo a la democracia*, ob. cit., p. 98.

⁹⁵¹ *Ibíd.*, pp. 60-61.

Recuérdese que por esta idea a Chomsky se le ha sugerido que asume una visión pragmática; pero de ello se defiende al señalar que la realidad, y la enorme tarea que significa luchar contra la injusticia, requiere de unas condiciones sin las cuales esa lucha misma sería imposible. En ese sentido, se trata de ver una luz en el camino siempre y cuando se siga luchando por los derechos, aunque esto suponga un “sendero tortuoso” y haya quienes, como lo sostienen “los líderes de la cruzada relativista”, estos sólo son “una carta a santa Claus”⁹⁵². Por otra parte, aunque los poderes privados

Intenten asegurarse de que los demás no pueden hacer otra cosa que “seguirlo intentando aunque saben que es en vano”. Cuesta pronunciar estas palabras tras este siglo terrible, pero ha habido una mejora sustancial en muchos aspectos de la vida y la conciencia humanas, continuándose una historia de progreso anterior –agonizantemente lenta, a menudo invertida, pero de todos modos real-, sobre todo en las sociedades más privilegiadas que han obtenido un nivel de libertad significativo, hay muchas opciones disponibles, incluida la de llevar un cambio constitucional fundamental, que es que ésa es la manera correcta de proceder. No tenemos por qué aceptar calladamente el sufrimiento y la injusticia que nos rodean por todas partes ni las perspectivas, que no son pequeñas, de que se produzcan terribles catástrofes si la sociedad humana prosigue su curso actual”⁹⁵³.

Con la globalización en pleno apogeo, se afianza cada vez más la concepción de que el nuevo orden internacional, el reordenamiento del sistema y las estructuras prevalecientes heredadas de la Segunda posguerra, así como la consecuente reedificación de un orden normativo internacional, que se constituya realmente en un patrimonio jurídico de la humanidad, solo puede alcanzarse con una reforma del sistema de organización internacional que representan las Naciones Unidas. Es fundamental que éstas no tengan que depender de los intereses privados de las grandes potencias. Un sistema que como se ha dicho es heredado y con evidentes vacíos que, sin duda, están relacionados con el hecho de haber hecho parte del diseño político de la geoestrategia global planeada por Estados Unidos después de 1945. De estos vacíos resultan procedimientos que resultan irracionales, injustos e ineficaces en términos del desarrollo jurídico compartido e igualitario de todos los actores que constituyen la sociedad internacional. En ese sentido, ya no solamente la política es global sino también multipolar, y en este contexto la hegemonía estadounidense parece alcanzar, cada vez más, mayores rasgos de decadencia, respaldados por la desconfianza que despiertan sus acciones.

Por otra parte, es innegable la impotencia de las instituciones de derecho internacional para resolver de manera justa el conflicto. Ello pone en cuestión la credibilidad de la justicia internacional en cuanto pareciera con las manos atadas y los ojos vendados cuanto se trata de aplicar la justicia a las grandes potencias en cuanto cometen acciones ilegítimas; aún más, no solo el imperio, pues la posibilidad de su ejercicio depende de las otras potencias que no por ser potencias

⁹⁵² CHOMSKY, N., “La recuperación de los derechos’: un sendero tortuoso”, en *Estados canallas*, ob. cit., p. 152.

⁹⁵³ *Ibid.*, p. 160.

menores dejan de ostentar su parte de poder para transgredir los acuerdos internacionales, que sólo se tienen en cuenta cuando se trata de exigirlos, ahí sí con rigor y con todo el peso de la ley, a Estados que una vez declarados enemigos de las grandes potencias, se hacen objeto de una propaganda cuidadosamente diseñada para evidenciar sus crímenes y para juzgarlos como Estados canallas. Al final, la justicia que se impone es la de los vencedores.

Por su parte, los vencidos serán culpados como los responsables únicos y, como bien lo admite Chomsky, serán objeto de sanción, sino de eliminación, con consecuencias futuras incluso para las generaciones futuras⁹⁵⁴. Este ha sido un aspecto que ha hecho parte de la historia de la CPI y de la ONU; esto no significa que por ello se les deba condenar a desaparecer, todo lo contrario, sería importante lograr que alguna vez pudieran cumplir con las funciones originales por las que fueron creadas, pero libres de coerción, gozando de autonomía para ejercer sus funciones tanto frente a los países pobres como frente a los ricos, que son los que las han esgrimido. De cualquier manera, han sido las luchas populares las que han dado sustancia a esta institucionalización de la defensa de los derechos humanos, y, por tanto, hay que seguir acompañando en esta lucha⁹⁵⁵.

En suma, aunque se reconozca la importancia de la continuidad de su existencia, no por eso se puede desconocer las graves limitaciones que enfrentan para aplicar la justicia de manera ecuánime, pues la voluntad del poder no va a reñir con sus intereses nacionales que en sus casos se convierten en intereses soberanos. En este caso la soberanía que no se respeta a los países del Tercer Mundo sí que se respeta a los del Primero. Ese es el drama, al menos, para los países que pretendan desalinearse de los intereses de las hegemonías, que tendrán que enfrentar las consecuencias de su pretensión, y pagar un precio muy alto en vidas o en agudización de la pobreza porque tendrá que enfrentar, en esta selva global del mercado, a la ley del más fuerte.

A pesar de esta situación dramática de violaciones graves de los derechos humanos, para Chomsky no llega a ser una situación apocalíptica, pues reconoce que ha habido una mejora sustancial en muchos aspectos de la vida y la conciencia humanas, continuándose una historia de progreso anterior – agonizantemente lenta, a menudo invertida, pero de todos modos real-. Sobre todo en las sociedades más privilegiadas que han obtenido un nivel de libertad significativo, hay muchas opciones disponibles, incluida la de llevar a cabo un cambio institucional fundamental, si es que ésta es la manera correcta de proceder. Concluye Chomsky que no tenemos por qué aceptar calladamente el sufrimiento y la injusticia que nos rodean por todas partes ni las perspectivas, que no son

⁹⁵⁴ CHOMSKY, N., “El legado de la guerra”, en *Estados canallas*, ob. cit., p. 220.

⁹⁵⁵ Cfr. “Estados Unidos y el ‘desafío de la relatividad’”, en *Ibíd.*, p. 202.

pequeñas, de que se produzcan terribles catástrofes si la sociedad humana prosigue su curso actual⁹⁵⁶.

8.3. LA JUSTICIA Y LOS RESPONSABLES DEL CONFLICTO INTERNACIONAL

Los problemas internacionales pueden ser complejos, tratarse de intereses irreconciliables, que pretenden todos ser legítimos, y de principios contradictorios, ninguno de los cuales puede ser abandonado a la ligera. La crisis de Oriente medio es un ejemplo característico y penoso. Pero la injerencia norteamericana en los problemas del Vietnam es una de las raras excepciones a esta regla general. El hecho, lisa y llanamente, es que no hay interés legítimo ni principio alguno que justifique el empleo de la fuerza militar americana en Vietnam, escribía Chomsky en 1967, en un artículo que integraría también a su primer libro *American Power and the New Mandarins* (1969), su primer libro.

En este mismo precisa que desde 1954 ha habido en Vietnam un problema fundamental: si la incertidumbre y el conflicto dejados sin resolver en Ginebra pueden ser resueltos a nivel local, por las fuerzas indígenas, o se elevarían al plano internacional y los resolverían la intromisión de las grandes potencias. Entre éstas, solamente los Estados Unidos han insistido en la segunda alternativa. Dice Chomsky como parece claro que si los Estados Unidos persisten en ella, la cuestión, o bien será resuelta unilateralmente mediante el ejercicio del poder americano, como hizo la Alemania nazi en Polonia o la Unión Soviética en Hungría, o bien desembocará en un conflicto entre grandes potencias de consecuencias inimaginables⁹⁵⁷.

Esto lo señalaba en 1967 pero son reflexiones que igual son familiares en conflictos en curso o recientes como en los casos de Irak, Afganistán, por solo mencionar dos, pero que dejan claro el comportamiento unilateral estadounidense, que se niega a resoluciones diplomáticas del conflicto. El caso es que la Guerra de Vietnam sería un acontecimiento que impactaría de tal manera a Chomsky, que no solo lo animó a participar frente al Pentágono en manifestaciones de resistencia a la guerra sino que también, desde entonces, se preocupó como activista político por compartir sus análisis sobre los conflictos internacionales en los que su país participaba, ya fuera como actor, como cómplice o como encubridor.

De esa manera llega a constatar que desde la Segunda Guerra Mundial el gobierno estadounidense ha adoptado la práctica común de los estados poderosos, recurriendo regularmente a la fuerza en detrimento de la ley cuando dicho recurso se estimaba conveniente para “el interés nacional”, un término técnico que, según

⁹⁵⁶ Ver CHOMSKY, N., “‘La recuperación de los derechos’: un sendero tortuoso”, en *Estados canallas*, ob. cit., p. 160.

⁹⁵⁷ CHOMSKY, N., “La lógica de la retirada”, en *La Responsabilidad de los intelectuales*, ob. cit., 1971, p. 229.

observa Chomsky, está referido a los intereses especiales de sectores nacionales que se hallan en posición para determinar ciertas políticas. Esta convención, como señala Chomsky, en el mundo anglosajón se remonta a Adam Smith quien condenó implacablemente a los comerciantes y fabricantes de Inglaterra que eran, “con mucho, los auténticos arquitectos” de las medidas políticas y se aseguraban de que sus propios intereses fueran “específicamente atendidos”, sin importar lo “penosos” que resultaran los efectos para otros, incluyendo a las víctimas de su injusticia salvaje” en el extranjero y entre la población inglesa⁹⁵⁸.

En términos generales, la gran potencia se ha aprovechado de la estructura del derecho internacional para legitimar su abuso de poder, afirma Chomsky. La idea que mantiene es que Estados Unidos ha usufructuado la legislación internacional no solo para justificar actos acreditados de tortura; crímenes de guerra y contra la humanidad; invasiones de las fuerzas del ejército, con o sin declaración de guerra, del territorio de otro Estado, en nombre de los principios y valores⁹⁵⁹, sino también, y al mismo tiempo, para exigir, como si de un juez global se tratara, que sus enemigos cumplan con el principio de universalidad del derecho⁹⁶⁰, y se rechace, taxativamente, la validez de las objeciones de los enemigos cuando alegan el principio de relatividad de tales principios y su carácter etnocéntrico.

Considerando estas experiencias, Chomsky dirá que el mundo actual se enfrenta a dos opciones que plantean un dilema crucial que no es difícil distinguir. En una primera opción “existiría al menos una apariencia de orden mundial, como el que representa la Carta de Naciones Unidas o, tal vez, otra referencia más adecuada, si pudiera adquirir la legitimidad necesaria; la segunda opción, los estados más poderosos actuarán a su criterio, guiados tan solo por objetivos como el poder y el beneficio, como en el pasado, con la única restricción que les imponga su propia sociedad”. Este que presenta como un dilema, a veces no lo ha sido para la gran potencia actual, cuyas formas de resolución del conflicto internacional se han guiado por la segunda opción, con todas las consecuencias que a conlleva que los Estados más poderosos actúen respecto al uso de la fuerza según su criterio.

Así lo plantea Chomsky, y enfatiza su preocupación, parafraseando algunas de las frases del preámbulo de la Carta de la ONU⁹⁶¹, en que deja claro cómo, desde 1945, y después de estas guerras, que “por dos veces en nuestras vidas” ha sumido a la humanidad no solo en un “dolor inenarrable” sino con la destrucción total, que la probabilidad de una “fatalidad definitiva” es muy superior a lo que cualquier persona racional debería estar dispuesta a tolerar. Y agrega que esta

⁹⁵⁸ CHOMSKY, N., *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, ob. cit., p. 20.

⁹⁵⁹ Ver CHOMSKY, N., “En nombre de los principios y valores”, en *El nuevo humanismo militar. Lecciones de Kosovo*, ob. cit., pp. 7-32.

⁹⁶⁰ Ver CHOMSKY, N., “Terrorismo y justicia: algunos tópicos útiles”, en *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 271-313 y “Estados Unidos y el ‘desafío de la relatividad’”, en *Estados canallas*, ob. cit., pp. 161-202.

⁹⁶¹ CHOMSKY, N., “Ilegal pero legítimo”, en *Estados fallidos*, p. 97.

experiencia y sus consecuencias hacen que “adquiera sentido que luchemos por un mundo mejor, pero no así el entregarse a engaños e ilusiones con relación al mundo en que vivimos⁹⁶², puesto que Estados Unidos parece demostrar que por encima de la supervivencia prima la defensa de su supremacía, a la manera de los imperios antiguos.

Para responder a este dilema Chomsky recurre a una figura metafórica que deriva de la teoría darwinista de la selección natural, y que hace parte de uno de sus títulos: “La ley del más fuerte en los asuntos internacionales”. Con esta metáfora Chomsky explica las dificultades que enfrentan las instituciones internacionales cuando se trata de impugnar las infracciones de las potencias estatales⁹⁶³. Como observa Chomsky, cuando la violencia como táctica falla hay otras herramientas de “reserva” que, de cualquier manera, le significará a Estados Unidos beneficios colaterales. En esa medida, al ejecutivo no le importa la planificación a corto plazo de estos ataques en tanto: “una escalada en la producción y venta de armas ofrece una cobertura del impresionante papel del Estado en la economía de la alta tecnología durante años. Es lo que al parecer, en el caso Kosovo, condujo al auge de la guerrilla y el aumento del apoyo popular a una lucha armada por la independencia⁹⁶⁴, lo cual resulta que no es un caso excepcional en la historia de las intervenciones estadounidenses en otras partes del mundo.

En la práctica, como lo constata Chomsky, las grandes potencias se usufructúan del conflicto y rechazan una salida negociada de este, aunque oficialmente se reconozca que la diplomacia esté por encima del uso de la fuerza. Pero el hecho es que una salida diplomática supone desaprovechar las oportunidades y, con estas, los beneficios para sus intereses económicos. Tales beneficios están representados en el rearme como forma de activación de la economía. Ese parece haber sido el caso de los procesos de paz en el Oriente Próximo y Medios, de suerte que los contenidos y perspectivas de un “Proceso de Paz” se han convertido en la estrategia global de los Estados Unidos para sostener el conflicto en el tiempo. Al menos esto podría inferirse del estudio del contenido de los Acuerdos de Oslo firmados en Madrid en el caso del conflicto entre Israel y Egipto.

Para Chomsky, estos acuerdos deben entenderse como “una impresionante reivindicación de la ley del más fuerte en la esfera internacional, tanto a nivel político como doctrinario”. Un juicio que se apoya en diversos elementos tales como los términos reales de los acuerdos y el contexto general en el que se dio forma al proceso, considerando la influencia abrumadora de los Estados Unidos

⁹⁶² CHOMSKY, N., *Una nueva generación dicta las reglas*, ob. cit., p. 161.

⁹⁶³ Cfr. “La ley del más fuerte en los asuntos internacionales” (cap. 3), en *Por razones de Estado*, ob. cit., pp. 324-385.

⁹⁶⁴ Ver CHOMSKY, N., “Crisis en los Balcanes”, en *Estados Canallas*, ob. cit., pp. 51 y 55.

en esta región durante muchos años⁹⁶⁵. Como el mismo Chomsky señala, a finales de los años 20 los Estados Unidos exigieron y obtuvieron el control de una parte del petróleo de Oriente Medio, repartiéndose los recursos con Gran Bretaña y Francia; antes de ello, los Estados Unidos había excluido a Gran Bretaña, su principal rival, de Venezuela, durante la Administración Wilson, y así se convertiría en el mayor productor mundial de petróleo, y lo siguió siendo, apoyado en una planificación de este recursos vital que siempre se ha hecho a largo plazo.

Estas razones, su afán por mantener el control sobre esta zona, explica en parte su negativa a lograr una proceso de paz por medios diplomáticos, como sostiene en este mismo texto, actitud que no solo mantuvo durante el periodo de la Guerra Fría sino que ha mantenido hasta el momento actual en todas las regiones en que su opinión ha sido decisiva, y en las que “La actitud de Estados Unidos y de Israel con respecto a la legalidad internacional, a los derechos humanos, a la relación entre fuerza y diplomacia, y a las Naciones Unidas no ha cambiado⁹⁶⁶”.

Por estas razones para Chomsky, en la práctica, el monopolio de la fuerza en manos de las instituciones de derecho internacional está lejos de ser un hecho y, en todo caso, de este monopolio se valen instituciones como la OTAN que la llevó a actuar, unilateralmente en Kosovo, Bosnia Herzegovina y en Irak, entre otros, y por decisión de los Estados Unidos y sin contar con la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU, del que forma parte⁹⁶⁷. De allí que resulte cuestionable el imperio de la ley, a no ser que se trate el que impone los Estados Unidos, que es el imperio de la fuerza, hecho al que por supuesto Chomsky cuestiona duramente, pues está convencido de que sólo las instituciones internacionales establecidas

⁹⁶⁵ CHOMSKY, N., “El ‘proceso de Paz’ en la estrategia global de los Estados Unidos”, en *Ilusiones de Oriente Medio. Con la inclusión de ¿Paz en Oriente Medio? Reflexiones sobre justicia y nacionalidad*, trad. Marcel Coderch, Madrid, Popular, 2004, p. 233.

⁹⁶⁶ *Ibid.*, p. 244 y ss., Esta actitud, dice Chomsky, se expresa en que los Estados Unidos han sido líderes destacados en vetar las resoluciones del Consejo de Seguridad desde que la ONU no pudo controlar la descolonización; el Reino Unido es el segundo; Francia un tercero lejano. Para conocer los hechos y la propaganda en esta materia remite a su libro *Deterring Democracy*, Cap. 6.5.

⁹⁶⁷ Sobre este tema véase la crítica de Zolo a cuatro tesis de Michael Ignatieff, un intelectual de cultura anglosajona, sobre la universalidad de los derechos y la guerra humanitaria. Una de las tesis que plantea Ignatieff es que “actualmente, a la universalidad de los derechos humanos no corresponde la universalidad de su protección internacional, puesto que se opone a ella el particularismo de los Estados nacionales y el principio de la inviolabilidad de las fronteras. Pero la soberanía de los Estados no debe impedir que, en determinados casos –como ocurrió legítimamente en Bosnia-Herzegovina, Kosovo e Irak., se use la fuerza de las armas para imponer a un Estado el respeto en su interior de los derechos humanos”. Según Zolo, Ignatieff dedica muchas páginas a defender la protección coercitiva de los derechos humanos y, especialmente, al uso de la fuerza militar con fines humanitarios. Y no duda en exaltar la función de los tribunales internacionales, especialmente el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia, manteniendo ocultos los graves compromisos de este Tribunal con las autoridades políticas y militares de la OTAN y los Estados Unidos. Véase ZOLO, D., “Universalidad de los derechos y guerra humanitaria”, en *La justicia de los vencedores*, ob. cit., pp. 87-88 y 103.

para mantener la paz deberían ejercer la coacción, si fuera necesario, aun contra la misma potencia. No obstante, lo que han merecido dichas instituciones es una total desautorización para actuar como le corresponde.

Este rechazo y menosprecio se ha manifestado de dos maneras contrarias: por un lado, manipulando dicho organismo cuando le ha resultado útil a sus intereses, especialmente para que presione objetivos seleccionados por la gran potencia para que los sancione y les haga cumplir la ley al pie de la letra; al mismo tiempo, ha ignorado su autoridad cuando le ha resultado inconveniente, sobre todo cuando esta institución le ha exigido a los Estados Unidos que se ajuste también a los acuerdos y tratados internacionales. En ese sentido, los derechos de la humanidad están centralizados y escapan a la reciprocidad entre Estados, “otra de las realidades que permanecen ocultas tras las sombras”, según opina Chomsky⁹⁶⁸.

Ahora bien, aunque dichos organismos de defensa del derecho internacional no disfruten de su merecido reconocimiento, su existencia se puede valorar como un paso importante desde la competición entre potencias a una comunidad internacional de seguridad. Al menos lo ha sido así, si bien han emergido “teorías” como la de la guerra justa, la “legítima defensa anticipatoria” o la “guerra preventiva”⁹⁶⁹, unos actos de agresión sin ningún disfraz que echan por tierra la legitimidad, la validez y la confianza en estos acuerdos internacionales que buscan conseguir la paz y, además, una interpretación forzada y desnaturalizada de estos tratados. Esas son, en opinión de Chomsky, teorías útiles para presentar como “verdades” con suficiente valor para contribuir al desprecio por la legislación internacional.

De estos comentarios se puede inferir que Chomsky comparte la idea del imperio de la ley como un orden internacional que resulta del acuerdo entre Estados. Una idea que es cercana a la propuesta kantiana de derecho internacional, y que fundamenta igualmente la propuesta que plantea el jurista austriaco Hans Kelsen para promover la paz. Aunque Kelsen la plantea desde una perspectiva técnico-jurídica, mientras Chomsky lo hace desde una perspectiva ético-moral, y esto marca diferencias importantes puesto que son dos posturas que desde una perspectiva jurídica pueden ser contrarias. Así lo interpreta García Pascual quien señala que para Kelsen las funciones del sistema jurídico de un Estado valen para la relación entre Estados, y hacerlo requiere de una aplicación técnica y no moral de estos principios.

⁹⁶⁸ Cfr. CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., pp. 280-281.

⁹⁶⁹ Véase como explica Chomsky la teoría de la autodefensa anticipatoria o guerra preventiva como derecho de Estados Unidos a llevar a cabo “guerras preventivas” apoyado en la Carta de las Naciones Unidas, cuando en realidad entra en la categoría de crimen de guerra. Al respecto ver en *Estados fallidos*, ob. cit., pp. 18-19, 32-33 y 98- 100 y en *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 23-26, 30, 35-37, 59, 105, 170; sobre la teoría de la guerra justa allí mismo, pp. 271 y 287-300.

Esto supone tener en cuenta que el sistema jurídico de un Estado constituye un orden coactivo de la conducta humana que, a través de unas técnicas sociales específicas, intenta lograr “la deseada conducta de los hombres por medio de la amenaza de una medida de coerción que se tomará en el caso de conducta contraria, es decir, jurídicamente dañosa”⁹⁷⁰; además, el derecho es para Kelsen “un orden para promover la paz. Tiene por objeto que un grupo de individuos pueda convivir en tal forma que los conflictos que se susciten entre ellos puedan solucionarse de una manera pacífica; esto es, sin recurrir a la fuerza y de conformidad con un orden de validez general”⁹⁷¹.

En opinión de García Pascual, tanto una como otra definición aporta elementos para aclarar o solucionar el problema de la naturaleza jurídica o no del orden normativo internacional. Además, conlleva a formularse preguntas sobre si ese orden normativo dispone de actos coactivos tales como sanciones organizadas y, por otra parte, si es un orden que promueve efectivamente la paz, cómo sería posible que sirviera a tal fin. Son cuestiones relacionadas, pues mantener la paz, una paz relativa, a través del Derecho no es una situación de completa ausencia de la fuerza sino una situación de monopolio de la fuerza, en este caso “monopolio de la fuerza de la comunidad jurídica”, como lo indica García Pascual apoyada en Kelsen⁹⁷². Por eso, el problema de la paz y el problema del carácter jurídico del ordenamiento internacional son cuestiones unidas, en la medida en que la cuestión de la paz no constituye un problema moral sino, principalmente, un problema técnico⁹⁷³. Es decir el problema del estudio, descripción y análisis del derecho internacional y de la guerra y represalias como sanciones, figuras estas que, como indica García Pascual, tienen una específica función que les ha sido asignada por la técnica jurídica en el marco del ordenamiento internacional.

Para Kelsen el orden normativo internacional tiene la estructura de lo jurídico, esto es que en el encontramos delitos y sanciones. En este contexto, delito es toda aquella acción a la que un ordenamiento imputa una sanción y solo es sanción, en sentido jurídico, la imputación de un mal, o la privación de un bien, adscrita a un delito y que se puede expresar en términos de represalias (intervenciones en la esfera de los intereses de un Estado que, aunque normalmente ilegales, están excepcionalmente permitidos como reacción de un Estado contra una violación de su Derecho por otro Estado) o de guerra (entendida como una acción llevada a cabo con poder armado que un Estado dirige contra otro, sin tomar en

⁹⁷⁰ GARCÍA PASCUAL, C., *Norma Mundi*, ob. cit., p. 53 citando a KELSEN, H., *Principles of International Law*, Nueva York, Rinehart & Company, 1952, p. 5.

⁹⁷¹ *Ibid.*, citando a KELSEN, H., *Derecho y paz en las relaciones internacionales*, trad. de F. Acosta, México, FCE, 1943, p. 23.

⁹⁷² *Ibid.*, p. 54, citando a KELSEN, H., *Principles of International Law*, ob. cit., p. 17.

⁹⁷³ *Ibidem*. Sobre este tema en particular la autora recomienda ver el texto de H. Kelsen “*La technique du droit international et l’organisation de la paix*”: *Revue de Droit International et de Législation comparée*, XV (1934), p. 5.

consideración si se reacciona en su contra o con acción similar, es decir con una contra-guerra)⁹⁷⁴.

Ahora bien, hay que reconocer que los criterios de resolución de conflictos entre Estados han variado y es más multilateral, aunque no pierde su carácter predominantemente político, más que jurídico, lo que se expresa en las acciones unilaterales que algunos Estados realizan contra otros. Otra de las dificultades que enfrenta es que, ante el actual desarrollo de las relaciones internacionales y del derecho mismo, no se puede olvidar la disolución de fronteras que imponen los intereses económicos transnacionales y el poderío militar que les respalda, hay que admitir que cada vez más dichos aspectos se van disolviendo en una sociedad global.

Este resulta un panorama desalentador en tanto se reconoce que frente a los crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y actos de agresión hay impunidad frente a los principales responsables, cuando estos tienen un lugar de poder y privilegio. Aún más, depende del lugar político, de los intereses y de la voluntad política también el enjuiciamiento de los hechos como tales; desde allí se entiende la impotencia desde la cual se ubica el espíritu crítico y rebelde de Chomsky frente a su mismo país, así como su preocupación por discrepar y llamar a la resistencia en nombre de una sociedad decente que debe hacer frente a un Estado Canalla, “facineroso” como califica al Estado más poderoso del mundo como lo es su propio país. Un calificativo cuya definición no resulta clara en cuanto no se universaliza sino que depende del poder que tenga un Estado para que sea sujeto u objeto de este título.

Se puede admitir con Chomsky que todos estos hechos provocan indignación, si pensamos que son actos atribuibles a un Estado de Derecho, que predica constantemente los Derechos Humanos como centro de su política exterior, pero no resulta demasiado convincente a la hora de respetarlos; indignación también porque algunas de las autoridades estadounidenses dicen actuar en virtud de un mandato divino, que los designa como pueblo elegido y les permite una total libertad de acción, sin sumisión a norma jurídica alguna. Se trata de actos criminales impunes frente a los cuales la justicia internacional poco parece poder hacer, al menos en el caso de Estados Unidos desde que ocupó un lugar hegemónico en la política y en la economía internacional, a partir de lo cual el poder ejecutivo de las sucesivas administraciones han aplicado el uso de la fuerza en la gestión del conflicto internacional.

Resta aclarar, por ejemplo, si y bajo qué circunstancias las medidas de coacción política y económica se subsumen en la prohibición del uso de la fuerza; si quedan

⁹⁷⁴ *Ibíd.*, p. 55, citando los siguientes libros de KELSEN, H.: *Derecho y paz en las relaciones internacionales*, p. 49, 50 y 52; *Principles of International Law*, pp. 20 y ss., para referirse al concepto de guerra y de represalia como sanciones; *Teoría pura del derecho* [1960], trad. de R. J. Vernengo, México, Porrúa, 1991, p. 323, para indicar la diferencia entre represalias y sanciones.

abarcadas las acciones militares de salvamento para la protección de ciudadanos en el territorio de otro Estado; y bajo qué presupuestos un Estado puede adoptar medida de autodefensa “anticipatoria” con ataque que parten del territorio de otro Estado, sin que tales acciones puedan ser imputadas sin más a éste (agresiones indirectas); también la discusión sobre si son admisibles en derecho internacional las denominadas intervenciones humanitarias o intervenciones a petición; por último, se refieren a la argumentación por parte de algunos autores en el sentido de que ante situaciones de amenaza cualificada, ataques militares preventivos, en su carácter de autodefensa permitida, no infringirán la prohibición de agresión⁹⁷⁵.

Más allá de los problemas conceptuales y de aplicación práctica que suscita no solo la seguridad humana sino también las posibilidades que tiene el sistema de seguridad de toda una nación o conjunto de naciones de lograr dicha seguridad, los distintos elementos que la configuran han sido reconocidos como valores esenciales del sistema de las Naciones Unidas y, aún más, de toda la Comunidad internacional. No obstante, como ya se ha dicho, algunos Estados alegan la relatividad cultural o la relatividad que se refiere al tipo de intereses que están en juego, y que se ocultan tras el argumento de poner en riesgo la seguridad nacional para autoeximirse de su cumplimiento, tema sobre el que volveré en el último apartado de este capítulo, igual que sobre la definición de Estado canalla. Aun así, los propios Estados, en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005, reconocieron que “la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos son pilares del sistema de las Naciones Unidas y los cimientos de la seguridad y el bienestar colectivos” y que “el desarrollo, la paz y la seguridad y los derechos humanos están vinculados entre sí y se refuerzan unos a otros”⁹⁷⁶.

8.4. ESTADOS UNIDOS Y EL DESAFÍO DE LA RELATIVIDAD DE LOS DERECHOS

Chomsky se detiene a analizar el significado operativo de los principios de la Declaración Universal de los derechos que se proclamaron, pero no desde su contenido sino desde la investigación de lo que ha sido su práctica real. Y lo hace eligiendo cuidadosamente los casos más sólidos como ejemplos, para ver en qué medida resisten el escrutinio público, y así producir un cuadro justo. Como siempre, en el caso de Chomsky, el campo de prueba serán los Estados Unidos, como sociedad relativamente libre. Una sociedad que defiende que ha mantenido casi intactas las ideas originales de la Ilustración y, sobre todo, la universalidad de sus valores, a pesar de lo cual no disfrutaban del lugar en el mundo que les

⁹⁷⁵ El derecho de mantenimiento de la paz es denominado consecuentemente *ius contra bellum*, cf. Michael Bothe, en Buffard et al (ed) *In: International law between universalism and fragmentation: festschrift Hafner, in honour of Gerhard Hafner* / [a cura di] I. Buffard, J. Crawford, A. Pellet, S. Wittich - Leiden: Brill, 2008, p. 141 citado por WERLE G. y BURGHARDT B., “El futuro del derecho penal internacional”, p. 250.

⁹⁷⁶ Ver NACIONES UNIDAS, DOCUMENTO Final de la Cumbre 2005, párrafo 9.

corresponde por sus logros, su generosidad y la buena voluntad que han demostrado desde la Segunda Guerra Mundial.

Ante estos elogios, la pregunta que se hace Chomsky es cómo puede ser posible que el historial de los Estados Unidos no esté manchado por: el tratamiento que se le dio a esa desdichada raza de nativos americanos a los que se exterminara con crueldad despiadada y páfida (en palabras de John Quincy Adams); el destino de los esclavos que produjeron el algod6n barato que permiti6 despegar la revoluci6n industrial, no exactamente mediante las fuerzas del mercado; las terribles atrocidades que Estados Unidos ha llevado a cabo en su “patio trasero”, mientras recibía estos elogios⁹⁷⁷.

Las respuestas que suele dar Chomsky a esta pregunta tiene que ver con varios factores pero, de alguna manera, entre estos los dos principales hay dos: en primer lugar, la amnesia selectiva que parece sufrir la sociedad en general, característica de su historia que tienen que enfrentar las luchas por construir o defender un sistema que garantice los derechos humanos, y que son las que le han dado sustancia a las disposiciones sociales y económicas de la Declaraci6n Universal y de otros pactos que son operativas en la medida en que las luchas populares a través de muchos años, les han dado sustancia⁹⁷⁸; en segundo lugar, la defensa del “relativismo” cultural de los derechos humanos.

Para Chomsky, si bien la acusaci6n de “relativismo” dirigida a otros es completamente acertada, destila hipocresía si consideramos que mientras los Estados Unidos exigen que la universalidad de los derechos sea exigible para todas las culturas, se excluya de esta imposici6n seálalando razones de seguridad pero, además, su cumplimiento tampoco se garantiza frente a su propia poblaci6n, en que es evidente la “acelerada erosi6n de los derechos procesales básicos y la protecci6n de los derechos humanos en Estados Unidos”, dado que “las autoridades de Estados Unidos a nivel federal y estatal debilitaron los derechos de los grupos vulnerables, convirtiendo 1996 [en que se celebraba el 50 aniversario de la Declaraci6n Universal] en un año preocupante para los derechos humanos”⁹⁷⁹.

La universalizaci6n o globalizaci6n de la sociedad internacional es un fenómeno que hunde sus raíces en la alta Edad Media, como bien lo ha seálalado Chomsky al referirse a la primera globalizaci6n mundial. Este procedimiento ha ido evolucionando hasta nuestros días, pero es en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial donde más fuerza ha tenido su desarrollo, en diferentes dimensiones de la historia política mundial. Esta evoluci6n hist6rica se refleja en cierto grado de materializaci6n jurídica y su gesti6n se desplaza del

⁹⁷⁷ CHOMSKY, N., “Estados Unidos y el desafio de la relatividad”, en *Estados canallas*, ob. cit., pp. 161-163.

⁹⁷⁸ *Ibid.*, p. 109.

⁹⁷⁹ *Ibidem*.

eurocentrismo, al igual que la política, -las decisiones dejan de ser decisión de Europa como centro político hasta la Primera Guerra Mundial- para ser tomadas por la sociedad internacional.

Esto porque las consecuencias de estas guerras hace que se produzca un hito histórico en la sociedad Internacional, como ya se ha mostrado a lo largo de este capítulo, en tanto: se establece el universalismo de normas globales, como parte de la creación de las Naciones Unidas, se produce la bipolarización del mundo y, por supuesto, aparecen nuevas amenazas e incertidumbres para la paz y la seguridad mundial, a lo que se suma la aparición de nuevos Estados, otras organizaciones internacionales y otros sujetos que avalan la existencia de una universalización.

Uno de los objetos en los Chomsky se ha centrado ha sido en la fuerte resistencia que, desde una lógica realista de las relaciones, su país ha mostrado ante el establecimiento de un orden jurídico internacional regido por normas de Derecho Internacional. Este hecho se magnifica al tratarse de los Estados Unidos, cuyo poderío mezclado a su prepotencia, contribuye a un incremento de los problemas que afectan a la comunidad internacional, como los ambientales y la falta de un sistema de defensa mundial de los derechos humanos que tenga la autoridad suficiente para obligar a que todos, incluidas las potencias, respeten las normas de derecho internacional y de búsqueda de la paz y la buena convivencia entre los pueblo. En este apartado me referiré al segundo tema, y consideraré además la actitud que los Estados Unidos mantienen frente a la relación entre terrorismo y Derechos Humanos y la creación de una Corte Penal Internacional que juzgara crímenes de genocidio, de guerra y de lesa humanidad.

Dicho esto, se puede estar de acuerdo con Noam Chomsky en que el tema de los derechos cobra vida y sustancia cuando se revisan desde el contexto general en que éstos han sido reivindicados, y las experiencias que este nos deja es que la recuperación de los derechos ha sido un camino tortuoso, lleno de obstáculos y retrocesos, como lo desarrolla Chomsky en *Rogue States* (2000). Así se pudo constatar en la conmemoración del 50 aniversario de la Carta, en que se evaluó su recorrido histórico y la producción jurídica que se ha desarrollado desde su declaración. Una historia que es sombría y en el presente involucra, sobre todo, a las grandes potencias⁹⁸⁰ que se niegan a adoptar el principio de universalidad de los Derechos Humanos y contraponen interpretaciones relativistas para justificarlo. Con estas opiniones Chomsky no está desconociendo la importancia y valor de la Declaración Universal, al abrir un nuevo terreno en relación con varias cuestiones significativas: enriqueció la esfera de los derechos enunciados y la extendió a todas las personas.

⁹⁸⁰ Ver CHOMSKY, N., “La recuperación de los derechos’: un sendero tortuoso”, en *Estados canallas*, ob. cit., pp. 141-160.

Para sustentar sus cuestionamientos, se respalda en “un importante ensayo” sobre la producción jurídica del 50 aniversario de la Carta de la profesora de derecho M. A. Glendon. De este ensayo Chomsky destaca dos de sus observaciones: la primera (i), que La Declaración “no sólo es una ‘universalización’ de los tradicionales ‘derechos del hombre’ del siglo XVIII, sino que forma parte de un nuevo ‘momento’ en la historia de los derechos humanos (...) pertenecientes a la familia de los instrumentos jurídicos posteriores a la Segunda Guerra Mundial con los que intentó injertar justicia social en el tronco del árbol de la libertad”, especialmente los artículos 22-27, un ‘pilar’ de la Declaración “que eleva varios derechos económicos, sociales y culturales ‘nuevos’ al status de derechos fundamentales”.

Al respecto, Chomsky acepta esta observación porque para él “la Declaración Universal es un paso más hacia la recuperación de los derechos, perdidos debido ‘a la conquista y la tiranía’, lo que promete ‘una nueva era para la raza humana’, para recordar las esperanzas de Thomas Paine hace dos siglos”; la segunda observación (ii), que no cabe la exigencia “relativista” de que ciertos derechos sean relegados a un status secundario a la luz de los “valores asiáticos” o cualquier otro pretexto⁹⁸¹, como hace hincapié Glendon.

Chomsky señala, al igual que Borja Jiménez⁹⁸² y García Pascual⁹⁸³, que gran parte de la jurisdicción no tiene carácter vinculante y aplicarla depende de la voluntad soberana de los Estados, que sería mejor decir que de sus funcionarios, cuyas conductas y decisiones tienen consecuencias que afectan no solo la estructura social y jurídica del Estado sino de toda la humanidad. Esta es una de sus restricciones, aunque se puedan reconocer sus avances, no obstante aceptar que, de igual manera, la jurisdicción internacional que tenemos actualmente es el producto de los horrores de las guerra sufridas, que produjeron alarma en la sociedad internacional y la obligó a aceptar, en un amplio consenso sobre los principios que debía regir la acción estatal, un orden mundial regulado por normas de obligatorio cumplimiento para todos, como lo recoge el preámbulo de la Carta Internacional de las Naciones Unidas.

Ello ha supuesto que las instituciones encargadas de vigilar tales derechos y juzgar a quienes los vulneren, cuentan con un poder insuficiente para hacer cumplir de la misma manera a todos los Estados, asunto que abordará Chomsky mostrando de qué manera y con qué tipo de argumentos algunas de las potencias han menospreciado la normativa y a las autoridades de los organismos de justicia internacional, sea como autores, cómplices o encubridores, por actos realizados no

⁹⁸¹ *Ibid.*, pp. 144-145, citando a Mary Ann Glendon, “*Knowing the Universal Declaration of Human Rights*”, No. 73, pp. 1153, 1998; Paine, Th. *Rights of Man*, Parte II, 1792 (trad. cast. *Los derechos del hombre*, León, Universidad de León, Servicio de Publicaciones, 199); Bruce Kucklick (comp.), *Thomas Paine: Political Writing*, Cambridge University Press, 1989.

⁹⁸² Cfr. BORJA JIMÉNEZ, E., *Curso de Política Criminal*, ob. cit., p. 231.

⁹⁸³ Cfr. GARCÍA PASCUAL, C., *Norma Mundi*, ob. cit., pp. 18-19 y 243-244.

solo desde agentes del Estado, y que en sus acciones evadan lo dispuesto en instrumentos jurídicos normativos, cuya disposición es la sanción ante estos actos. Este poder insuficiente es una de las restricciones del Proyecto de Crímenes contra la Paz y la Seguridad de la Humanidad de 1996, con el cual se establecen una serie de disposiciones que regulan el concepto de conductas punibles ejecutadas por individuos, y que hayan cometidos crímenes de carácter internacional.

Así, su artículo 2⁶ hace alusión a la responsabilidad penal y califica el grado de participación. Tiene responsabilidad penal quien cometa de manera dolosa un crimen, ordene este tipo de acción, no evite o emprenda acto delictivo, preste ayuda o colaboración en la ejecución de actos abominables, condenados por la comunidad internacional, a través de diversas normas que regulan estos delitos⁹⁸⁴. No obstante, el Tribunal de Nüremberg consideró imputables acciones dolosas cometidas por individuos y protegidas muchas veces dentro del ámbito estatal. Un ejemplo de negligencia culpable fue la política estadounidense de deliberada indiferencia ante las violaciones de derechos humanos por Indonesia en la antigua colonia portuguesa de Timor Oriental, que supuso una verdadera “carnicería”. En este caso, como siempre, la preocupación por los derechos humanos es “el alma de nuestra política exterior”, como lo expresaría el entonces presidente Carter⁹⁸⁵.

Desde los contenidos de los principios de Nüremberg se ha protegido esta normativa de codificación del principio de justicia universal como fuente principal del ejercicio de la extraterritorialidad de la ley penal; de igual, los principios de justicia internacional también se haya en el contenido de la Convención sobre la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio de 1948, de la Convención sobre la Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y Lesa Humanidad de 1968⁹⁸⁶ y en el contenido de los Convenios de Ginebra de 1949 y sus respectivos Protocolos de 1977, los cuales marcan el desarrollo progresivo hasta la cristalización del Estatuto de Roma, como base jurídica de la creación del Tribunal Penal Internacional de carácter permanente. Pero como se ha dicho, las principales potencias y sus aliados han trazado sus estrategias para burlar esta normativa, como en el caso de los Estados Unidos.

⁹⁸⁴ Cfr. RUEDA FERNÁNDEZ, C., *Delitos de Derecho Internacional*, España, Editorial Bosch, 2001, pp. 227-228.

⁹⁸⁵ CHOMSKY, N., “Estados Unidos y Timor Oriental”, en *La Segunda Guerra Fría*, ob. cit., p. 254-255.

⁹⁸⁶ Ambos Kay denomina el nexo de guerra como el elemento internacional de los crímenes contra la humanidad que surgió como una condición previa durante la jurisdicción militar del Tribunal de Nüremberg, pero su diferencia en el nexo del Estatuto del Tribunal Penal para la antigua Yugoslavia permite reconocer que es difícil sostener que sea un requerimiento exigible al definir este instrumento dentro del derecho internacional consuetudinario y convencional. Cfr. KAI A., *Los Crímenes del Nuevo Derecho Penal Internacional*, Colombia, Ediciones Jurídicas Gustavo Ibáñez, 2004, p. 114.

Este comportamiento prepotente es característico de la cultura política de la potencia, y lo acompaña de argumentos retóricos, ambiguos y contradictorios, lógicamente con una fuerte carga ideológica, para librarse de cualquier juicio internacional, asegura el autor. Al menos es lo que se puede pensar del trasfondo de los argumentos de sus representantes ante la ONU, en los que se observa una interpretación amañada de la normativa internacional, y de la que se quieren autoexcluir y relativizar cuando se trata de juicios dirigidos contra los Estados Unidos; al mismo tiempo, se aprovechan de la misma cuanto se trata de exigir que se apliquen las normas sin ningún miramiento ni concesiones, en cuanto van dirigidas a otros países que se hayan convertido en enemigo o, en otras palabras, en un riesgo para su “seguridad”. Así por lo menos lo indica Chomsky⁹⁸⁷ quien cuestiona los planteamientos de la Academia acerca de la primacía de la ley sobre la fuerza en la política estadounidense exige significativas salvedades, como la seguridad nacional, instrumento para justificar su conducta agresiva, unilateral y de cualquier manera contraria a las formas legítimas de relación entre Estados.

Esta actitud la mantiene en temas en que se establece una relación entre terrorismo y Derechos Humanos. Si bien quedó claro que los actos del 11 de septiembre de 2001 fueron criminales, y en absoluto aceptable, no lo es que frente al terrorismo todo vale. Los Derechos Humanos deben prevalecer también al juzgar esos actos, como la Administración de W. Bush solía predicarlo; sin embargo, en la práctica, hizo lo contrario al detener, mantener en prisión y aplicar la tortura, durante largo tiempo, a muchas personas sin respetar su debido proceso, y sin contar con pruebas que confirmaran su responsabilidad en los hechos, muchas personas al parecer de la población civil, algunos de los cuales aún se mantienen como prisioneros de Guerra en Guantánamo.

Las objeciones respecto de los pretextos para oponerse al principio de la universalidad del derecho internacional son, según Chomsky, tópicos consumados, y tienen relación con el desafío de la relatividad. En primer lugar, se pueden destacar dos: el primero es que las acciones de los gobiernos se evalúan en términos de las consecuencias probables; el segundo, se trata de la aplicación del principio de universalidad en el mismo caso, los cuales además fundamentan la teoría de la guerra justa⁹⁸⁸. La pregunta que el autor se formula es si tales tópicos son aceptados y si su ejecución son efectivos y oportunos. La respuesta que se da a sí mismo es que la investigación revelará que suelen rechazarse casi sin excepción. Las consecuencias reales de una acción pueden ser significativas pero no interesan a la evaluación moral de la misma ni la aceptación de que un principio de proporcionalidad o de universalidad podría conducir a muchos países, que han sido víctima del terrorismo estadounidense, a concluir que se habrían

⁹⁸⁷ CHOMSKY, N., “Magna estrategia imperial” en *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 47

⁹⁸⁸ Sobre las teorías de la guerra justa y el principio de universalidad y justicia ver *Ibid.*, pp. 271 y 287-300. Véase la nota a pie de página 893, en la que hago referencia a un argumento de Jean Bethke Elshtain en el que se apoya Chomsky.

ganado el derecho a librar una guerra justa contra Estados Unidos, como observa Chomsky⁹⁸⁹.

De igual manera, señala como en términos generales, las contradicciones de la política exterior estadounidense se traducen en su abuso de poder al negar y oponerse a una interpretación que tenga en cuenta su carácter de “relativismo”⁹⁹⁰ interesado, que selecciona lo que más le conviene y, de esa forma, mientras exige el respecto del derecho internacional a nivel mundial, convierte la declaración en el “paraguas de su poderío”⁹⁹¹, en cuanto lo utiliza como arma que se blande de forma selectiva contra enemigos elegidos y a los que califica como Estados “canallas”, “forajidos” o “delincuentes”, y que por serlo se constituyen en un riesgo para la estabilidad de la región, que significa poner en riesgo la seguridad mundial.

Chomsky también recalca como el principio fundamental de la Declaración Universal es la universalidad. Sus disposiciones tienen todas el mismo valor y no hay razones morales para un “relativismo” de autoservicio que seleccione según las conveniencias y aún menos para esa forma particularmente inquietante de relativismo que convierte a la Declaración Universal en un arma que se puede empuñar contra enemigos elegidos por la gran potencia⁹⁹². En esta línea, hay que plantearse por qué los Estados Unidos se creen que tienen y deben imponer ese derecho y, sin embargo, asumir que ellos, sus asociados y clientes pueden, “legítimamente”, autoexcluirse.

En cualquier caso, hay que reconocer los valores y funcionalidad que a estas instituciones le otorgan perspectivas más sensatas. Así, hay que reconocer, como lo hace Chomsky, que la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DU) abrió un nuevo terreno a cuestiones muy importantes en cuanto enriqueció la esfera de los derechos enunciados y la extendió a todas las personas. Aún más, señala como el punto de partida natural al investigar la defensa que hace Washington de “la universalidad de los valores ilustrados” es la Declaración Universal, que suele aceptarse como un estándar de derechos humanos, “además los tribunales estadounidenses han basado decisiones judiciales en “el derecho

⁹⁸⁹ Cfr. CHOMSKY, N., “Terrorismo y Justicia: algunos tópicos útiles” en *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 271 y ss., y p. 294.

⁹⁹⁰ Ver CHOMSKY, N., Estados Unidos y el “Desafío de la relatividad” en *Estados Canallas*, ob. cit. pp. 161 y ss.

⁹⁹¹ Ver CHOMSKY, N., “El paraguas del poderío estadounidense. La Declaración Universal de Derechos Humanos y las contradicciones de la política norteamericana” en *Actos de agresión*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 46-103 y ss. Este artículo está publicado con el título “Estados Unidos y el ‘desafío de la relatividad’” en *Estados fallidos*, ob. cit., pp. 161-202 y originalmente fue publicado en Tony Evans (comp.), *Human Rights Fifty Years On: A Reappraisal*, Manchester, University Press, 1999 y partes del mismo se publicaron en *Index of Censorship*, julio-agosto de 1994.

⁹⁹² CHOMSKY, N., “Estados Unidos y el ‘Desafío de la relatividad’”, en *Estados Canallas*, ob. cit., p. 161.

internacional consuetudinario, manifestado y definido por la Declaración Universal de los Derechos Humanos”⁹⁹³.

Ello no niega que haya contradicciones que se expresan en avances y retrocesos en la historia política de los Estados Unidos con relación a los derechos humanos. Entre estos valga señalar obstáculos en materia de derecho internacional. Esto significa dificultades para mantener la paz, teniendo en cuenta que la tarea principal del derecho internacional ha sido regular el uso de la fuerza en los asuntos internacionales y mantener, en la medida de lo posible, un cierto grado de seguridad. Este ha sido su principal objetivo y al que ha enfilado todos sus esfuerzos expresado en el interés de crear un sistema de derechos y de justicia internacionales que regulen la relación entre Estados.

No se puede entonces desconocer el intento por establecer un auténtico Derecho Internacional Penal, sustantivo y adjetivo, que ha ido trazando el camino para la creación de una Justicia universal. Como bien lo señala Zolo⁹⁹⁴, después de la larga pausa de la Guerra Fría se produce un nuevo comienzo de la justicia penal internacional, inaugurada entre 1945 y 1946 con los tribunales de Nüremberg y Tokio, que vuelve a ser propuesta por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en 1993. Por iniciativa de Estados Unidos, se instituye el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia, con sede en la Haya, que enjuicia especialmente los crímenes de guerra y las actuaciones de “depuración étnica” llevadas a cabo por las tropas serbias contra la población de origen musulmán.

A este le sigue, en 1994, el Tribunal Penal Internacional para Ruanda, con sede en Arusha, Tanzania, que procede judicialmente contra el genocidio que se cometió en este país en el año 1994, en el que algunos sectores de la etnia hutu planearon exterminar a toda la población de origen tutsi. La decisión de crear estos dos últimos tribunales por resolución del Consejo de Seguridad, según indica Borja Jiménez⁹⁹⁵, fue por razones de efectividad. La experiencia había demostrado que la redacción de un tratado por parte de la Asamblea General se hubiese demorado notablemente. Otra consideración es que, en este caso, la Resolución del Consejo tiene carácter ejecutivo y obliga a todos los Estados.

En cuanto al Estatuto de Roma, Zolo apunta como después de una larga etapa preparatoria, en el verano de 1998, los representantes de ciento veinte Estados aprueban en Roma el Estatuto de la Corte Penal Internacional, que se asienta en la Haya, en 2003, después de la ratificación del Estatuto mismo. A diferencia de los cuatro tribunales internacionales *ad hoc* que la precedieron, como observa Zolo, la Corte es titular de una jurisdicción universal y permanente, aunque de naturaleza complementaria con respecto a las jurisdicciones nacionales. Finalmente, por

⁹⁹³ CHOMSKY, N., “Estados Unidos y el “desafío de la relatividad”, en *Estados Canallas*, ob. cit., p. 161-165.

⁹⁹⁴ Cfr. ZOLO, D., *La justicia de los vencedores*, ob. cit., pp. 157-158.

⁹⁹⁵ BORJA JIMÉNEZ, E., *Curso de Política Criminal*, ob. cit., p. 235.

voluntad de Estados Unidos, en diciembre de 2003 se instituyó en Bagdad un Tribunal Penal Especial (*Iraqi Special Tribunal*) que, si bien es un tribunal nacional, presenta muchas afinidades con los tribunales penales internacionales *ad hoc*, comenzando por el hecho de que “se trata de un tribunal instituido por las fuerzas ocupantes contra los vencidos. Su legitimidad (...) es cuestionada duramente a causa de la presencia de tropas de ocupación en el territorio iraquí y la falta de poderes legales y autonomía política del *Governing Council* que, formalmente, elaboró su estatuto”⁹⁹⁶.

La Carta Internacional de las Naciones Unidas, como instrumento para preservar los derechos de los Estados y la paz, ha tenido una gran repercusión e importancia a partir de la Segunda Guerra Mundial e incluso, como observa Chomsky, “las disposiciones de la Carta de la ONU tuvieron un posterior eco en los procesos de Núremberg. De igual manera los juicios de Tokio que, incluso, fueron mucho más severos que los de Núremberg. Aunque los principios que enunciaron eran significativos, ambos tribunales presentaban “profundos defectos”: se basaban en el rechazo del principio de la universalidad, dice Chomsky, para poner en cuestión este hecho”⁹⁹⁷.

Chomsky observa como Estados Unidos había cometido actos tan criminales como los que habían cometido Alemania y Japón. Pero “Los actos criminales debían ser tratados como crímenes sólo si el enemigo derrotado, pero no los vencedores, los habían perpetrado”. No cabe duda, dice Chomsky, “que sería ‘groseramente carente de equidad’ castigar al enemigo vencido por la conducta practicada por la propia nación erigida en juez. No obstante, sería justo y equitativo castigar tanto al vencedor como al vencido por sus actos criminales. Esta opción (...) no fue adoptada por los tribunales de postguerra. Al contrario, optaron por ‘desautorizar las leyes mismas’ restringiendo la definición de la conducta criminal con objeto de descartar el castigo de los vencedores”⁹⁹⁸.

En 1971 Chomsky disertará, a propósito de la intervención de Estados Unidos en Vietnam, sobre el hecho de que “Los defensores de los actos de los Estados Unidos arguyen frecuentemente que los asuntos jurídicos son demasiado complejos para el profano y que deben dejarse en manos de expertos. Sin

⁹⁹⁶ ZOLO, D., *La justicia de los vencedores. De Núremberg a Bagdad*, ob. cit., p. 158.

⁹⁹⁷ Sobre el tema véase CHOMSKY, N., *Las sublevaciones democráticas globales. Entrevistas con David Barsamian*, ob. cit., p. 114 y CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, p. 38 y 348²³, citando a Corfu Channel, 1949 y CHOMSKY, N., “La ley del más fuerte en los asuntos internacionales”, en *Por Razones de Estado*, ob. cit., pp. 326 y ss.

⁹⁹⁸ CHOMSKY, N., “La ley del más fuerte en los asuntos internacionales”, en *Por razones de Estado*, ob. cit., pp. 327-328. Además, señala, en nota a pie de página, que el magistrado Radhabinod Pal manifestó su disconformidad y dijo que el lanzamiento de la bomba atómica era un acto criminal que superaba a cualquiera de los actos atribuidos a reos de los procesos de Tokio. *International Military Tribunal for the Far East, Sanyal & co.*, Calcuta, 1953, p. 621. Dice Chomsky como, sin embargo, Pal no sugirió que se inculpara a quienes habían tomado la decisión de usar las bombas atómicas. Ver 328³

embargo, en este caso, una lectura cuidadosa de los razonamientos, en pro y en contra, pone de manifiesto escasa divergencia sobre cuestiones jurídicas. Estas ideas las desarrollo Chomsky apoyado en el estudio de Telford Taylor, general de brigada retirado, principal letrado del Ministerio Fiscal para el procesamiento de crímenes de guerra y distinguido jurista internacional, historiador y profesor de derecho, quien presentó su trabajo en un simposio sobre los crímenes de guerra que tenían como referente su libro *Nüremberg and Vietnam: An American Tragedy*. El objetivo del simposio era evaluar el papel de la legislación internacional en el caso de Estados Unidos y su intervención en Vietnam⁹⁹⁹. Al respecto, Chomsky señala como

Los temas debatidos son factuales e históricos; concretamente, ¿Están los Estados Unidos implicados en una guerra de autodefensa colectiva frente a los ataques armados lanzados desde Vietnam del Norte? Éste es un tema sobre el cual el profano está en condiciones de formular un juicio, y el ciudadano responsable no desistirá de hacerlo por causa de la pretensión de que el asunto es demasiado esotérico para él y fuera de su comprensión. Hoy existe una amplia documentación al alcance del público que muestra claramente, a mi juicio, que la guerra norteamericana es criminal, incluso en el sentido técnico más estricto de la expresión. En cuanto abordamos el carácter de la guerra, la cuestión del legalismo se esfuma. La creencia de que la guerra es legítima, aunque quizás inoportuna, es a mi juicio escandalosa tanto si se mide con criterios intelectuales como con criterios de decencia moral. Y es profundamente inquietante que esta opinión sea la dominante. De ahí podemos concluir que se producirán otras intervenciones de un tipo semejante, con escasa oposición popular¹⁰⁰⁰.

En este comentario Chomsky se anticipaba a lo que sería el comportamiento de los Estados Unidos en materia de derecho internacional y de la promoción de la paz. Un país que exigiría el cumplimiento de las normas a los países enemigos, al tiempo que las infringía, pues el legado de la guerra debía ser asumida por los perdedores, y sólo estos podrían entonces ser objetos de la justicia internacional. En ese sentido, la historia nos dejaba lecciones generales suficientemente claras, los vencedores podían hacerse las víctimas principales y negarse a responder por las consecuencias, dado que “están demasiado agotados emocionalmente o demasiado abrumados por la autoadulación como para asumir cualquier papel o responsabilidad, aunque el hecho de que se autorretraten como víctimas sufridoras es una forma poco corriente de cobardía moral”¹⁰⁰¹.

La intervención de los Estados Unidos en Vietnam deja claro, para Chomsky, los temas fundamentales que servirían como base en cualquier debate sobre derecho internacional: la legalidad y la justicia y la legalidad y el poder, así como el principio que primó: “la ley del más fuerte en los asuntos internacionales”. Este último será objeto de sus reflexiones que titulara como “La ley del más fuerte en los asuntos internacionales”, en *Por razones de Estado*, y en el que se pronuncia sobre cómo se adecuan las normas en el caso de la intervención de alguna gran

⁹⁹⁹ Cfr. CHOMSKY, N., *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 325.

¹⁰⁰⁰ *Ibid.*, pp. 422-423.

¹⁰⁰¹ CHOMSKY, N., “El legado de la guerra”, en *Estados canallas*, ob. cit., p. 220.

potencia, como en el caso de Vietnam y Checoslovaquia –en el que estaban involucradas las dos potencias más importantes del momento- y en el que los principios de Nüremberg o la normativa internacional no parecían estar adecuadas y satisfactorias para juzgar sus crímenes de guerra¹⁰⁰².

Al respecto, Danilo Zolo destaca que los crímenes de guerra y los crímenes contra la humanidad más graves tienden a permanecer impunes a causa de la complicidad, la ineptitud o el desinterés de las jurisdicciones estatales. Por otra parte, las sentencias condenatorias pronunciadas hasta ahora por los tribunales ad hoc se basaron en el paradigma de la función retributiva y estigmatizadora de la pena. Si esto es así, señala Zolo, no se puede dejar de identificar este aspecto como otro de los elementos que hacen la justicia penal internacional un fenómeno de justicia política “vengativa”, de acuerdo, una vez más, con el modelo de Nüremberg. En consecuencia, cuando se trata de los vencedores, el enemigo es el criminal, y el que debe por tanto ser juzgado, como pasó con los casos Irak, y la antigua Yugoslavia, en los que se aplicó el modelo de Nüremberg. En suma, se trata de la justicia de los vencedores¹⁰⁰³, idea que va en la misma línea de los argumentos de Chomsky.

En este artículo deja en cuestión la ética y la responsabilidad de proteger de los gobiernos asociados, lo que finalmente pone en duda el criterio de igualdad en el trato y la confiabilidad del derecho penal internacional; máxime cuando los Estados poderosos logran sustraerse de los principios del derecho internacional al mismo tiempo que exigen su aplicación a los que le sean adversarios, o actúan pasando por encima de estos derechos, a sabiendas que sus actos quedarán impunes, como ha sido el único caso en que Estados Unidos fue condenado, en el caso de Nicaragua. Para Chomsky, deberían aplicarse los principios del Tribunal de Nüremberg a algunos de estos casos de intervención estadounidense, como el caso de Vietnam, Panamá, Kosovo o Irak, entre otros, pero hace las mismas reflexiones de Zolo, como se verá en el siguiente comentario:

El Tribunal de Nüremberg fue el tribunal internacional de crímenes de guerra más auténtico y más importante de todos los que ha habido, pero tenía defectos fundamentales. Y los fiscales eran conscientes de ellos. Por ejemplo, Telford Taylor los comentó en seguida. De hecho, dijo, el tribunal definía los crímenes de guerra como algo que ellos habían cometido y nosotros no. Ese era el criterio. Así, por ejemplo, los bombardeos de concentraciones civiles, los bombardeos de concentraciones civiles, los bombardeos urbanos, no se consideraron crímenes de guerra porque los aliados los practicaron en mucho mayor grado que el Eje. De hecho, el almirante alemán Karl Donitz fue capaz de lograr que se desestimaran las acusaciones contra él porque consiguió que el almirantazgo británico y la

¹⁰⁰² Cfr. CHOMSKY, N., “La ley del más fuerte en los asuntos internacionales”, en *Por razones de Estado*, ob. cit., pp. 324-385.

¹⁰⁰³ ZOLO, D., *La justicia de los vencedores. De Nüremberg a Bagdad*, ob. cit., pp. 171-172 y 174.

armada estadounidense declarasen que nosotros habíamos hecho lo mismo, de modo que definitivamente aquello no era un crimen de guerra¹⁰⁰⁴.

Según los principios de Nüremberg “la planificación, preparación, iniciación o libramiento de una guerra de agresión o de una guerra que transgreda tratados, acuerdos o garantías internacionales”¹⁰⁰⁵ es un crimen de guerra internacional. De modo, dice Chomsky, que ahí están los principios de Nüremberg pero que en la práctica el resultado es bastante distinto. Cuando la experiencia norteamericana se examina en el contexto de los juicios de Nüremberg y de las convenciones internacionales relacionadas con ellos, se plantean dos cuestiones diferentes: la cuestión de la “legalidad” y la cuestión de la justicia. La primera es una cuestión técnica de derecho y de historia: según las normas de la ley internacional tal como la admiten formalmente las grandes potencias, ¿Cómo hay que juzgar la guerra norteamericana de Indochina? La segunda cuestión es más esquivada. Es el problema de las normas adecuadas. ¿Son los principios de Nüremberg, y la ley internacional relacionada con ellos satisfactorios y apropiados en el caso de la intervención de alguna gran potencia, como ocurrió en los casos de los Estados Unidos y de la URSS quienes intervinieron en Vietnam y en Checoslovaquia respectivamente, por ejemplo?

Lo que resultaba claro para Chomsky era que la posición de Telford, “aunque conservadora en sus presupuestos y estrecha en el ámbito de validez – excesivamente a mi juicio- lleva a algunas sólidas conclusiones. Llega casi a sugerir que los dirigentes civiles y militares de los Estados Unidos, desde 1965 hasta la actualidad, son pasibles de procesamiento como criminales de guerra según las normas de Nüremberg (...) ofrecen un punto de partida oportuno para una investigación sobre los temas de la legalidad y la justicia¹⁰⁰⁶. En opinión de Chomsky, el análisis de Taylor resulta contundente pues formula un juicio a su país por su desprecio a las normas internacionales y al desconocimiento total de los fallos de las resoluciones de la ONU en su contra, pero también una crítica a los organismos internacionales por la aplicación desigual de la ley.

Surge entonces la necesidad, para poder llevar ante la justicia a los criminales derrotados, de idear definiciones de “crimen de guerra” y “crimen contra la humanidad”. Una de las ideas de Taylor sobre este enfrentamiento en Vietnam es, dice Chomsky, que “Puesto que ambos bandos habían practicado el terrible juego de la destrucción urbana –los aliados con mucho más éxito-, no existía base para presentar cargos penales contra alemanes y japoneses, y de hecho no se presentó ninguna acusación de ese tipo (...) El bombardeo aéreo había sido utilizado de

¹⁰⁰⁴ CHOMSKY, N., *Las sublevaciones democráticas globales. Entrevistas con David Barsamian*, ob. cit., p. 114.

¹⁰⁰⁵ Principios de Derecho Internacional reconocidos por el Estatuto del Tribunal de Nüremberg y por las sentencias de dicho Tribunal, 1950.

¹⁰⁰⁶ CHOMSKY, N., *Por razones de Estado*, ob. cit., pp. 324-325.

manera tan generalizada y despiadada en el bando aliado, además de en el Eje, que ni en Nüremberg ni en Tokio el tema formó parte de los procesos¹⁰⁰⁷.

Chomsky sostiene como se esperaba que el trabajo de Taylor fuera un punto de partida como marco dentro del cual se desarrollaría el tema sobre crímenes de guerra y otras cuestiones más amplias y referentes a la conducta internacional legítima. Desde ese momento hasta ahora sus críticas se fueron tornando de un cierto matiz de desconfianza hacia la efectividad real en el cumplimiento de las normas internacionales con criterio de igualdad para todos los Estados, por encima de los intereses territoriales cuando de vulneración de derechos y violación de las libertades se ha tratado. Por entonces Chomsky señaló, dadas las conclusiones de Taylor, que:

(...) las grandes potencias no permitirán ninguna interferencia en sus asuntos-. Por ejemplo, Estados Unidos, que ha sido con mucho el líder en el veto a las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas desde los años setenta: si no nos gusta lo que está haciendo Naciones Unidas, Naciones Unidas pueden venirse abajo –simplemente las ignoramos, y aquí termina la cuestión-. Como bien lo saben, no puede jugarse con un gorila de trescientos kilos”. Y además señala los cambios de Estados Unidos a lo largo de los años: “A finales de la década de los cuarenta, Estados Unidos dirigía por completo esta organización. Las relaciones internacionales de poder eran tales que Estados Unidos simplemente daba las órdenes y todo el mundo las cumplía, porque después de la segunda guerra mundial el resto del mundo estaba deshecho y hambriento. Por entonces, aquí todo el mundo quería a Naciones Unidas, porque siempre estaba con nosotros: los países votaban tal como les decíamos que votasen¹⁰⁰⁸.

Por eso, el principio de universalidad, la más elemental de las obviedades morales, en opinión de Chomsky, recibe “un categórico rechazo en la cultura intelectual, moral y política de la elite de los estados más poderosos, lo que de nuevo aviva la perspectiva de catástrofe terminal de la que advierten destacados analistas” pues, dice dando un doble sentido a sus palabras, cada vez es más probable que este principio que fue producto del consenso lo rechacen de forma explícita, lo pasen por alto, lo estimen demasiado extremo para plantearse y lo desplacen a los márgenes del debate público y la política electoral. Otro ejemplo de esto fue lo que ocurrió durante la Administración Clinton cuando decidió hacer una “intervención humanitaria” en Kosovo:

Este alejamiento del consenso de posguerra tuvo una articulación contundente en los últimos años del milenio, cuando un amplio espectro político aclamó con entusiasmo la política exterior de Clinton, que había entrado en una ‘fase doble’ con un ‘resplandor angelical’ y creado una ‘profunda brecha ideológica’ entre un Nuevo Mundo idealista volcado en terminar con la inhumanidad y un Viejo Mundo igual de fatalista en lo relativo al conflicto interminable’. Por primera vez en la historia, un estado –el Nuevo Mundo idealista’ –observaba ‘principios y valores’ y actuaba desde el ‘altruismo’ y el ‘fervor

¹⁰⁰⁷ CHOMSKY, N., “Ilegal pero legítimo”, en *Estados fallidos*, ob. cit., 101.

¹⁰⁰⁸ CHOMSKY, N., y otros, *Chomsky esencial*, ob. cit., pp. 108-109.

moral' a la vez que dirigía a los 'Estados ilustrados'. Era por tanto libre de recurrir a la fuerza para aquello que sus dirigentes estimaran correcto”¹⁰⁰⁹.

Ante esta situación los países no alineados firmaron una Declaración de la Cumbre del Sur de 2000, que según Chomsky es la reunión de mayor nivel jamás celebrada por el antiguo movimiento no alineado, que responde del 80% de la población mundial, rechazaba con firmeza “el llamado ‘derecho’ a la intervención humanitaria”. Dicha declaración, que también ofrecía un análisis detallado y sofisticado de la globalización neoliberal, dice Chomsky, “no recibió más atención que algunas mofas dispersas, una reacción habitual a los gimoteos del ‘no pueblo’ del mundo, por tomar prestada la expresión del historiador diplomático Mark Curtis en el último volumen de su (como no podía ser de otra manera ignorada) crónica de los crímenes británicos de postguerra”¹⁰¹⁰.

En esa línea de ideas, Chomsky constata que hay algunas contradicciones entre la teoría de los derechos humanos, los propósitos oficiales que aparecen en los discursos de los gobernantes, los fundamentos que los sustentan y lo que en la práctica ocurre en realidad; Estas contradicciones generan tensiones entre diferentes argumentos de la legislación universal que da entrada a que se justifique, con argumentos retóricos, el negacionismo¹⁰¹¹ y el “desafío de la relatividad” al momento de enfrentar la decisión de su cumplimiento, pues Estados Unidos, según Chomsky, “sólo entiende el lenguaje de la fuerza”, “juega y luego veremos qué pasa”. Ese no solo ha sido, posiblemente, el caso de Kosovo o de Timor Oriental en Indonesia, como señala Chomsky.

Chomsky limita su atención a un único caso del que describe sus principales méritos en materia de derechos humanos. Se trata “del Estado más poderoso del

¹⁰⁰⁹ CHOMSKY, N., “Ilegal pero legítimo”, en *Estados fallidos. El abuso del poder y el ataque a la democracia*, ob. cit., p. 99.

¹⁰¹⁰ *Ibid.*, p. 100, citando el Informe del Grupo de Alto nivel de la ONU del 3 de diciembre de 2004 y al libro de Mark Curtis *Unpeople: Britain's Secret Human Rights Abuses*; *Vintage*, 2004.

¹⁰¹¹ Sobre el negacionismo jurídico véase GARCÍA PASCUAL, C., “La negación del derecho internacional”, en *Norma mundi*, ob. cit., pp. 89-149. A propósito de la idea sobre la controvertida naturaleza jurídica del derecho internacional, la autora afirma como han sido más los académicos y seguramente también los políticos, que opten por negar la juridicidad de las normas que regulan las relaciones entre los Estados que aquellos que defiendan su estatuto jurídico, y a continuación se propone ordenar las teorías que niegan juridicidad a las normas internacionales. Un primer grupo es el de los juristas que, desde el iusnaturalismo niegan desde diferentes argumentos el orden jurídico internacional. Entre estos están Thomas Hobbes, Spinoza, Pufendorf; desde concepciones filosóficas un segundo grupo de juristas como Austin, Puchta, Somló, Binder y Herbert L. A. Hart; un tercer grupo, aquellos juristas que consideran el derecho internacional como un derecho imperfecto, en gestación: Savigny, Zitelmann o Burckhardt y, finalmente, el cuarto grupo, los que conciben el derecho internacional como política de fuerza, proposición que condensa las posiciones de la amplia y presente corriente realista en el derecho internacional. Entre estos están: Lasson, Gumplowicz, Lundstedt y Olivecrona, además de C. Smith, H. Heller, o los que en tiempos más recientes sostuvieron la inconsistencia de la ciencia del derecho internacional y propiciaron su sustitución por el estudio de las relaciones internacionales como E. H. Carr y H. Morgenthau, en *Ibid.*, pp. 90-92.

mundo, que tiene también las instituciones democráticas más estables y permanentes y cuenta con ventajas sin paralelo en todas las esferas, incluyendo la economía y la seguridad. Su influencia global ha sido incomparable durante el medio siglo en que la Declaración Universal ha estado en vigor (en teoría). Durante mucho tiempo ha sido el mejor modelo que se pueda encontrar de un orden sociopolítico en el que los derechos básicos se respeten. Y se suele ensalzar, en casa y en el extranjero, como el líder en la lucha por los derechos humanos, la democracia, la libertad y la justicia.

No obstante, observa Chomsky, quedan una serie de desacuerdos sobre las políticas, que finalmente, no lo son sino de formas. Así, por un lado, los “idealistas wilsonianos” exigen la continuada dedicación a la misión tradicional de la defensa de los derechos humanos y la libertad en el mundo, mientras que los “realistas” responden que Estados Unidos carece de los medios para conducir estas cruzadas de “mejora global” y no debería desatender sus propios intereses al servicio de los demás. Así, Chomsky observa como al “otorgar al idealismo un control casi exclusivo de nuestra política exterior” vamos demasiado lejos, como dicen los altos funcionarios del gobierno, con el acuerdo de muchos académicos y analistas políticos, y es dentro de estos márgenes que está el camino hacia un mundo mejor¹⁰¹².

De allí puede explicarse lo que representó la celebración del 50 aniversario de la Declaración Universal para los Estados más poderosos y para los menos desarrollados. Citando a una profesora de derecho de la Universidad de Harvard, Mary Ann Glendon, considera que esta declaración no es sólo una “universalización” de los tradicionales “derechos del hombre” del siglo XVIII, sino que forma parte de un nuevo “momento” en la historia de los derechos humanos pertenecientes a la familia de los instrumentos jurídicos posteriores a la Segunda Guerra Mundial con los que se intentó injertar justicia social en el tronco del árbol de la libertad”, especialmente los artículos 22-27, un “pilar” de la declaración que “eleva varios derechos económicos, sociales y culturales “nuevos” al status de derechos fundamentales. Así mismo, dice Chomsky, igualmente destaca de Glendon su opinión de que es justo creer que la DU es un paso más hacia la “recuperación de los derechos” que se han perdido debido a la “conquista y la tiranía”, lo que promete “una nueva era para la raza humana”, para recordar las esperanzas de Thomas Paine hace dos siglos¹⁰¹³.

¹⁰¹² CHOMSKY, N., “Estados Unidos y el “desafío de la relatividad”, en *Estados Canallas*, ob. cit., p. 161-162.

¹⁰¹³ CHOMSKY, N., “La recuperación de los derechos’: un sendero tortuoso”, en *Estados Canallas*, ob. cit., pp. 144-145 citando a Mary Ann Glendon, “*Knowing the Universal Declaration of Human Rights*”, *Notre Dame Law Review*, n.º. 73, p. 1153, 1998. Paine, T., *Rights of Man*, parte II, 1792 (trad. Cast. *Los derechos del hombre*, León, Universidad de León, Servicio de publicaciones, 1999). Bruce Kucklick (comp.) *Thomas Paine: Political Writings*, Cambridge University Press, 1989.

Otro aspecto sobre el que Chomsky se refiere y que se destaca en las conclusiones del mismo estudio tiene que ver con el orden de los derechos humanos publicado por las Naciones Unidas en el 50 aniversario de la Carta y en la contribución de la ONU a la primera Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos celebrada en Viena en junio de 1993. Dice Chomsky como en el discurso de apertura de la conferencia se “hizo hincapié en que las acciones para la promoción y la protección de los derechos económicos, sociales y culturales son tan importantes como las acciones de promoción de los derechos civiles y políticos”¹⁰¹⁴.

Pero lo que se demuestra es el papel de Estados Unidos de obstaculizar avances al derecho internacional que puedan interferir en sus intereses expansionistas y en la pérdida de control sobre aquellas áreas del Tercer Mundo que resultan sumamente importantes para su proyecto neoliberal. En esa medida, Estados Unidos ha dejado ver cuál es el interés que para ellos representa la legislación internacional y de qué manera se han negado, sucesivamente y unilateralmente a darle el espacio que se merecen los derechos de las personas para reemplazarlos por los derechos de las corporaciones empresariales, personas abstractas e inmortales a las que les ha adjudicado los derechos que les corresponde a los seres humanos mortales y concretos, como lo desarrollará en un apartado, ¿Derechos para quién? y “El derecho a la información”, en su libro *Estados canallas*¹⁰¹⁵.

Estas preguntas las formula reconociendo que si bien la Declaración Universal fue una gran innovación en cuanto se extendió los derechos a todas las personas, entendiéndose por persona a las de carne y hueso, en el mundo real el sentido de esta declaración fue radicalmente diferente, puesto que en los Estados Unidos, como lo señalé antes, esta definición incluyó al sector comercial y sus juntas directivas”¹⁰¹⁶, y es el que prevalece actualmente, haciendo una vez más una interpretación conveniente en que la relatividad se deja de lado y el carácter de universalidad se extiende pero para favorecer los intereses del capital privado.

Por eso para Chomsky los tres pilares del Orden Mundial fueron una esperanza de paz para el mundo de postguerra; pero, para él, estos sistemas han colapsado y se han derruido por diferentes factores. Uno de ellos y el principal es, como ya se dijo, el comportamiento del poder ejecutivo de los Estados Unidos en las relaciones con otros Estados y, por ende, con las instituciones del internacional. Una práctica frecuente de este comportamiento tiene que ver con el incumplimiento de las normas, tratados y acuerdos internacionales que, en consenso con la comunidad internacional, se establecieron con la intención de construir un Derecho de la Humanidad para garantizar relaciones de convivencia en paz entre los Estados.

¹⁰¹⁴ *Ibíd.*, citando a *The United Nations and Human Rights 1945-1995*, volumen VII, col. “UN Blue Books”, Nueva York, ONU, *Department of Public Information*, 1995.

¹⁰¹⁵ *Ibíd.*, pp. 152-155 y 155-160.

¹⁰¹⁶ *Ibíd.*, citando al *Survey of Current Business*, n° 76, p. 12, Washington, DC, *US Department of Commerce*, diciembre de 1996.

En suma, que volvemos a la preocupación inicial de Chomsky que lo lleva a llamar la atención sobre el poder que los mercados han adquirido, invadiendo no solo los espacios de la economía y de la política sino, además, del derecho. Eso supone que los derechos y la legislación se constituyen en un instrumento funcional a sus intereses, valiéndose de la propaganda oficial y de los medios de comunicación, que son “dominados por estas personas colectivas inmortales cuya riqueza y poder les permiten establecer el marco dentro del que funciona el sistema político, pero estos controles se han vuelto aún más directos con las sentencias recientes del Tribunal Supremo que definen el dinero como forma de expresión.

Son hechos como estos los que hacen pensar a Chomsky que las principales potencias, y Estados Unidos en particular, establecen una relación peculiar con los organismos internacionales de protección de los derechos, que pasa desde su utilización a favor de sus intereses y contra Estados enemigos elegidos hasta su menosprecio. Esto supone que, respecto al papel de los organismo internacionales de protección de los derechos, tienen unos alcances, limitaciones y posibilidades a futuro, sobre todo cuando se trata de hacer cumplir las sentencias de la justicia a los Estados poderosos, ante sus malos comportamientos, considerando éstos desde todo punto de vista ético y moral, censurable y, además, punible; así mismo, la interpretación conveniente a las potencias, cuando están en juego sus intereses es, según Chomsky, sesgada, racista y clasista por lo cual esta adquiere una lógica que se puede calificar de neocolonialista.

En esta dirección, la idea que mantiene Chomsky es que hay una manipulación de las leyes internacionales por parte de la burocracia estatal de las principales potencias, en función de utilizarlas como armas que se esgrimen contra un “enemigo” o potenciales “enemigos, un instrumento que le ha sido útil en la planificación de su estrategia de expansión económica, como parte de su proyecto geopolíticos, que le permite arremeter, unilateralmente, contra ciertos países y organizaciones, una vez se ha asegurado de su superioridad en una correlación de fuerzas en que el principal crimen del que puede acusar es el de que un gobierno se haya negado a cumplir las reglas de juego que imponen sus intereses imperiales, no importando que hacerlo signifique la violación de los acuerdos establecidos por la comunidad internacional.

Así, cuando esta normativa ha representado un obstáculo para alcanzar sus intereses estratégicos como imperio, pasan a contradecirse y adquieren el “síndrome de la negación” al actuar no solo con desprecio por las normas del derecho internacional y su principio de universalidad sino también al poner en duda su contenido que entonces si resulta relativo¹⁰¹⁷. En otras palabras, para Chomsky el derecho internacional y la Declaración Universal de los Derechos

¹⁰¹⁷ Ver CHOMSKY, N., “Illegal pero ilegítimo”, en *Estados Fallidos*, ob. cit., pp. 97-122.

Humanos se ha constituido en un “paraguas del poderío estadounidense”¹⁰¹⁸ como arma que se utiliza contra sus enemigos más débiles al mismo tiempo que se niega a sí mismo a cumplirlos¹⁰¹⁹.

Para Chomsky hay dos cuestiones fundamentales a plantearse: por una parte, cuáles son las reglas aceptadas y aplicables del orden mundial? y, por otra, ¿Cómo se aplican éstas y otras consideraciones al caso Kosovo? Porque no hay que olvidar que, como nos lo recuerda Chomsky, “Hay un régimen de derecho y de orden internacional que engloba a todos los Estados, basado en la Carta Internacional de las Naciones Unidas, las resoluciones subsiguientes y las decisiones del Tribunal Internacional de Justicia”, lo que en pocas palabras significa que “la amenaza o el uso de la fuerza están prohibidos a menos que estén explícitamente autorizados por el Consejo de Seguridad después de haber determinado que los medios pacíficos han fracasado o en defensa propia contra un ‘ataque armado’ hasta que el Consejo de Seguridad actúe”¹⁰²⁰. Y es lo que encuentra Chomsky que hay una gran distancia entre lo que se predica y lo que se hace, como luego lo ampliaré en la última parte de este capítulo, al referirme a casos tipo.

Este no es lo único que Chomsky describe como incongruencia entre la teoría y la práctica de los derechos humanos y el ejercicio de la justicia. Un buen argumento es el de la tensión o clara contradicción entre las reglas del orden mundial establecidas por la Carta Internacional de las Naciones Unidas y los derechos articulados en la Declaración Universal de Derechos Humanos (DU), un segundo pilar del orden mundial establecido por iniciativa estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial, como ya lo he mencionado antes, y frente a lo cual Chomsky encuentra que hay una tensión.

Para explicarlo precisa que “la Carta prohíbe el uso de la fuerza para violar la soberanía estatal; la DU garantiza los derechos de los individuos contra los Estados opresores. La cuestión de la ‘intervención humanitaria’ surge de esta tensión”. De allí, como recalca Chomsky, que Estados Unidos se aproveche y utilice la contradicción que introduce dicha tensión para reivindicar el ‘derecho de intervención humanitaria’, como en este caso en Kosovo –y como se sabe no es el único caso- y para legitimarlo se apoya en la propaganda oficial, los editoriales y las noticias de prensa”, mostrando como evidencia de esta afirmación el informe de prensa del *New York Times* del 27 de marzo de 1999¹⁰²¹.

¹⁰¹⁸ Ver CHOMSKY, N., “El paraguas del poderío estadounidense. La Declaración Universal de Derechos Humanos y las contradicciones de la política norteamericana”, en *Actos de agresión*, ob. cit., pp. 43-114.

¹⁰¹⁹ Ver CHOMSKY, N., “El síndrome de negación”, en *El nuevo humanismo militar. Lecciones de Kosovo*, ob. cit., pp. 101-127.

¹⁰²⁰ CHOMSKY, N., “Crisis en los Balcanes”, en *Estados Canallas*, ob. cit., p. 56.

¹⁰²¹ Ver. CHOMSKY, N., “Crisis en los Balcanes”, en *Estados Canallas*, ob. cit., p. 56

Ante eso, dirá Chomsky, no es extraño que aleguen que en su caso, dichas acciones, tales como las intervenciones “humanitarias”, y un ejemplo ilustrativo es Kosovo, se basen en la premisa de la “buena fe” de los Estados Unidos por defender la democracia y los derechos humanos en el mundo entero, donde quiera que estos se irrespeten. Pero entonces cabe preguntarse ¿Cómo deberíamos evaluar la “buena fe” del único país que ha vetado una resolución del Consejo de Seguridad llamando a todos los Estados a obedecer el derecho internacional? ¿Qué hay de ese antecedente histórico? Si estas preguntas no entran a hacer parte de la agenda del discurso, dice Chomsky, una persona honesta lo rechazará como un mero vasallaje a la doctrina; de lo contrario, intentar determinar qué fracción de la literatura o de los medios de comunicación puede sobrevivir a unas condiciones tan elementales como éstas es un ejercicio útil¹⁰²².

Estos son pues algunas de las reflexiones en las que Chomsky nos ofrece sus puntos de vista sobre el significado y las consecuencias que para el orden mundial legítimo tiene el hecho de que Estados Unidos, y sus aliados, manipulen la interpretación de las Resoluciones de Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros precedentes legales internacionales, así como otras acciones y justificaciones que lo convierten en infractor de las normas nacionales e internacionales y, en consecuencia, en el principal “Estado canalla” al que no le importa cometer los crímenes más brutales e irracionales que los perpetra tanto en nombre de la seguridad nacional e internacional¹⁰²³.

Las nociones de “Canalla” o “facineroso” son calificativos que Estados Unidos está lejos de admitir para sí mismo pero que sin embargo utiliza para calificar a los Estados enemigos: una noción que adquiere matices según quien realice los hechos. Para explicar el concepto Chomsky parafrasea algunas ideas que al respecto hace John Rawls en una de sus últimas obras, *The Laws of Peoples*, 1999. Para Chomsky “John Rawls, el filósofo político y moral más destacado de Estados Unidos de finales del siglo XX, esbozó sus ideas sobre una sociedad internacional moralmente aceptable.

Rawls proponía un ‘derecho de gentes’ que, según él, debería ser apropiado para ‘la sociedad de los pueblos democráticos liberales’ y ‘la sociedad de los pueblos decentes’, donde estos últimos no eran democracias liberales pero poseían características que los hacían admisibles en una comunidad internacional justa. Fuera del ámbito de esos ‘pueblos bien ordenados’, dice Rawls, se encuentran los ‘estados forajidos’ que se niegan a acatar el derecho de gentes. El derecho de gentes incluye los compromisos de ‘observar tratados y promesas’, reconocer que todos son ‘iguales y partes de los acuerdos que los vinculan’, rechazar el uso de la fuerza ‘por motivos ajenos a la legítima defensa’ y ‘respetar los derechos

¹⁰²² Cfr. *Ibid.*, p. 57.

¹⁰²³ Ver CHOMSKY, N., *Por razones de Estado*, ob. cit.

humanos’, además de otros principios que, dice Chomsky, deberían aceptarse de buena gana, aunque no lo hagan los estados forajidos y sus acólitos”¹⁰²⁴.

Este acercamiento de Chomsky a Rawls, autor que en algunos aspectos es cercano al ideal kantiano sobre el derecho internacional, es congruente con su enfrentamiento con la visión realista de las relaciones internacionales que defienden politólogos como Hans Morgenthau y Henry Kissinger, quienes plantean la necesidad de anteponer la seguridad a la justicia, “antes de aplacar el deseo de una sociedad internacional mejor”¹⁰²⁵. Contrariamente a esta postura está la que podríamos denominar, como la define García Pascual, la perspectiva del optimismo cosmopolita, y de esta forma parte la postura de John Rawls.

García Pascual se refiere al mismo texto de Rawls que Chomsky cita. Observa que su artículo, y luego su libro sobre el mismo tema, es el primer tratamiento detenido del tema de la justicia en el ámbito internacional. Además indica la cercanía del marco histórico-filosófico de su teoría moral con la obra de Kant, y reivindica muchas de sus afirmaciones como analogías con los fines y propósitos sustentados por el filósofo alemán. En ese sentido, mantendrá que no existen hechos morales con independencia del procedimiento de construcción de los principios o, lo que es lo mismo, que la verdad de los juicios morales viene definida por tal procedimiento¹⁰²⁶.

La autora señala como Rawls propone, siguiendo los pasos de Kant, la extensión al ámbito de las relaciones internacionales su propia teoría de la justicia como un procedimiento formal que identifica un conjunto de exigencias universales a las que debe adaptarse la justificación de acciones o instituciones. Rawls, por otra parte, sostiene aquellos pasajes de la obra del filósofo alemán que muestran su escepticismo hacia el Estado mundial y defiende una federación pacífica como único fin posible¹⁰²⁷. Una idea cercana con la que Chomsky propone respecto a la forma social-libertaria de organización ideal de la sociedad. De igual manera, como he sostenido antes, Chomsky también apoya sus juicios morales en la ética kantiana, razón por la cual puede entenderse su conexión con Rawls.

¹⁰²⁴ CHOMSKY, N., “Estados forajidos”, en *Estados Fallidos*, ob. cit., p. 51, citando a Rawls, John, *The Laws of Peoples*, Harvard University Press, 1999.

¹⁰²⁵ Cfr. GARCIA PASCUAL, C., *Norma mundi*, ob. cit., pp. 151 y ss. En este la autora explica que H. Morgenthau es uno de los ejemplos más claros de defensa convencida de la política de poder frente a interpretaciones idealistas del hombre y de la política. Su posición queda bien condensada, dice la autora, en una de sus más conocidas afirmaciones: “hay una verdad profunda y olvidada en la afirmación de Hobbes de que el Estado crea moralidad y ley y que no existe ni ley ni moralidad fuera del Estado” (H. Morgenthau, *Escritos sobre política internacional*, trad. de E. Barbé, Madrid, Tecnos, 1990, p. xlv)

¹⁰²⁶ Véase el constructivismo ético de Rawls en C. Nino, *El constructivismo ético*, Madrid, CEC, 1989, pp. 93 y ss., citado por GARCIA PASCUAL, en *Ibid.*, 156¹¹.

¹⁰²⁷ GARCIA PASCUAL, C., *Norma mundi*, ob. cit., pp. 151-156.

Chomsky recuerda que esta ideas de que todos los Estados son “iguales y partes de los acuerdos que los vinculan” no son novedosas pues hace tiempo que está codificada en normas internacionales como las Convenciones de Ginebra – promulgadas por primera vez en 1864 para proteger a los heridos en tiempos de guerra y ampliadas desde entonces mediante una serie de protocolos adicionales, entre los cuales los más conocidos son los de 1949 y 1977- y los principios del Tribunal de Nüremberg, constituidos para juzgar los crímenes de guerra nazis durante la Segunda Guerra Mundial y adoptados por la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas en 1950.

De igual manera, Chomsky menciona como el Artículo III de los principios de Nüremberg afirma con claridad: “El hecho de que una persona que ha cometido un acto que constituye un crimen de acuerdo con el derecho internacional actuara como jefe de Estado o funcionario responsables del Gobierno no lo exime de la responsabilidad ante la legislación internacional”. Así, por ejemplo, el ministro de Exteriores alemán fue ahorcado por crímenes tales como su papel en el ataque anticipatorio sobre Noruega.

Efectivamente, el derecho penal internacional expresa que no solamente el Estado, sino también la comunidad internacional, pueden establecer reglas vinculantes para los nacionales de un Estado, y criminalizar su comportamiento. Los horrores que dejó como resultado la Segunda Guerra Mundial condujeron a la consagración de esta idea en el Estatuto del Tribunal Militar Internacional de Nüremberg. La tipificación de los crímenes y abusos realizada por los Tribunales de Nüremberg representó un avance jurídico que sería aprovechado posteriormente por las Naciones Unidas para el desarrollo de una jurisprudencia específica internacional en materia de guerra de agresión, que es un crimen contra la paz y que está relacionado con procesos que atentan contra la seguridad interior de un Estado soberano; crímenes de guerra -que hace parte penal del derecho de los conflictos armados: asesinatos, torturas y violaciones, que van contra las leyes de la guerra y hace parte del Derecho Internacional Humanitario- y crímenes de lesa humanidad –exterminio y muerte en masa-. Estos crímenes constituyen las más graves violaciones de los derechos humanos protegidos por el derecho internacional y son la fundamentación de la constitución, a partir de 1998, de la Corte Penal Internacional.

No obstante, en los discursos políticos de estos dirigentes, el término “Estado canalla” tiene dos usos: un uso propagandístico, aplicado a determinados enemigos, y un uso literal que se aplica a los Estados que no se creen obligados a actuar de acuerdo con las normas internacionales. Para Chomsky, los Estados más poderosos tienen a caer en esta última categoría, como lo confirma la historia. En este orden de ideas, Chomsky observa las contradicciones del sistema cuando se trata de aplicar los conceptos a sí mismo. En este caso, el término “Estado delincuente” es definido por el Departamento de Estado estadounidense como el que se aparta de las normas internacionales generalmente observadas; cuando es el

propio Estados Unidos el que lo hace, “no cae en esa categoría pese sus ataques a Cuba durante cerca de cuarenta años (...)”.

A Cuba se le declaró como un “Estado canalla” cuando sus fuerzas militares estaban en Angola apoyando al gobierno contra los ataques sudafricanos apoyados por Estados Unidos. Sudáfrica en cambio no era un Estado canalla entonces ni tampoco durante los años de Reagan, cuando causó más de 60 mil millones de dólares en daños y un millón y medio de muertos en los Estados vecinos, según una comisión de la ONU, por no hablar de algunos acontecimientos internos, y con amplio apoyo de Estados Unidos y Reino Unido. Las mismas exenciones se aplican a Indonesia y a muchos otros”. Pero, dice Chomsky, “un ‘Estado canalla’ no es sencillamente un Estado criminal, sino un Estado que desafía las órdenes de los poderosos, quienes, desde luego, están exentos”.

El concepto de “Estado Canalla”, dice Chomsky, desempeña en la actualidad un papel preeminente en la planificación y el análisis político, como lo demuestra la crisis de Irak de abril de 1998 como uno de los ejemplos más reciente pero no el único, como parecen pensarlo aún los mismos asesores del gobierno y analistas políticos más “halcones”, como Huntington quien, en uno de sus artículos de *Foreign Affair*, advierte que Washington está siguiendo un camino peligroso: “A ojos del mundo Estados Unidos está convirtiéndose en la ‘superpotencia canalla’ y los demás Estados lo califican como ‘la principal amenaza externa a sus sociedades’. ‘La teoría de las relaciones internacionales’ realista, argumenta, predice que pueden formarse coaliciones para contrarrestar a la superpotencia canalla’. Por razones pragmáticas la posición habría de ser reconsiderada. Los estadounidenses que prefieren dar una imagen diferente de su sociedad pueden tener otras razones sin importancia para los planificadores, más estrechos de miras e inmersos en su ideología”¹⁰²⁸.

Lo cierto es que Estados Unidos se ha autoexcluido de muchas convenciones y tratados. Un ejemplo de ello es, como lo señala Chomsky, las justificaciones de tortura aportada por los abogados del Departamento de Justicia, ante lo cual la indignación se presenta en palabras del decano Harold Koh, de la Escuela de Derecho de Harvard –que en su calidad de asistente a la Secretaría de Estado había presentado la condena de Washington a todas las variedades de tortura ante la comunidad internacional-, y dijo que “la noción de que el presidente tiene la competencia constitucional de permitir la tortura es como decir que tiene poderes constitucionales para cometer genocidio”. A los mismos asesores jurídicos, dice Chomsky, les costaría poco sostener que el presidente en efecto tiene ese derecho, o así lo sugiere la práctica reciente.

¹⁰²⁸ CHOMSKY, N., *Estados canallas*, ob. cit., p. 64, citando a Huntington Samuel, *Foreign Affair*, marzo-abril de 1999.

El caso de la Convención sobre la Tortura, asegura Chomsky, es inusual en el sentido de que fue ratificada por Estados Unidos, aunque enmendada por el Senado. De igual forma, Chomsky afirma que pocas convenciones internacionales sobre derechos humanos llegan siquiera a ratificarse, y aun esas pocas suelen ir acompañadas por salvedades que las vuelven inaplicables en Estados Unidos. Se las considera “de aplicación no inmediata” o sometidas a “Reservas, Entendimientos y Declaraciones (RED)”. Eso incluye la convención sobre el Genocidio, que Estados Unidos ratificó cuarenta años después de su elaboración, pero con las habituales reservas.

La mayor controversia son las acciones clasificadas de crímenes de lesa humanidad: (exterminio y muerte en masa), genocidio (muerte a grupo étnico y Guerra de agresión para alterar la paz y la seguridad interior de un Estado soberano y crímenes de guerra (asesinatos, torturas y violaciones contrarios a las leyes de guerra que emanan del Derecho Internacional Humanitario. En esa dirección, Chomsky diferencia, dentro del terrorismo internacional, los crímenes de agresión como la invasión soviética a Afganistán o el ataque estadounidense a Vietnam del Sur y luego a toda Indochina; y un numeroso listado en algunos de los cuales hubo apoyo de Estados Unidos, crímenes que podrían terminarse con relativa facilidad dado que la responsabilidad de ellos estriba, principalmente, en sus países.

Igualmente, “la agresión es un asunto que compete a los tribunales de guerra, o lo sería, si tomáramos nuestra propia retórica en serio, aunque esta es una idea demasiado absurda para que amerite más atención. En cambio no ocurre lo mismo con el crimen, muy real pero menor, del “terrorismo internacional”, afirma Chomsky en un tono de ironía que sugiere lo que de ambigüedad, contradicción y paradoja hay en esta postura del gobierno de su país y, por ende, en los intelectuales del sistema, sus ideólogos, que los apoyan y justifican. Estos son pues algunos elementos que hicieron parte de lo que Chomsky denomina como el mito de la Guerra Fría.

Como se sabe, el crimen de agresión fue denominado crimen contra la paz por el Estatuto del Tribunal Militar Internacional de Nüremberg y, según su jurisprudencia la guerra de agresión se entendía como aquella dirigida al sometimiento duradero de otro Estado o a disponer del territorio o de sus recursos. Al mismo tiempo, podía inferirse que este derecho internacional era más cerrado que la normativa del derecho de mantenimiento de la paz, situación que ha facilitado la ingeniería política de los Estados Unidos.

Chomsky también se refiere a que las infracciones graves de las Convenciones de Ginebra constituyen delitos universales y sujetos a extradición dentro de la jurisdicción de cualquier parte suscriptora de dichas convenciones y esos estados están obligados a “aplicar cualquier legislación necesaria para imponer sanciones penales efectivas a las personas que cometan u ordenen que se cometa” cualquier infracción de ese tipo. En ese sentido, dice Chomsky, la amenaza de tener que

respetar el imperio de la ley es en verdad sería, o lo sería si alguien se atreviera a desafiar a la “única e implacable superpotencia, cuyos dirigentes pretenden configurar el mundo de acuerdo con su imperiosa visión mundial”.

Este argumento, para Chomsky, no es más que una de las estrategias ideológicas con la cual los Estados Unidos se ha propuesto mantener su hegemonía, no importándole transgredir las normas del orden mundial legítimo cuando estas resultaban adversas a sus intereses. Por esta razón se ha permitido imponer su propio ordenamiento mundial, poder que se ha extendido al ámbito ético y jurídico. Como ya se ha dicho, la potencia se atribuye la autoridad moral y legal para vigilar el buen comportamiento de los otros pueblos del mundo, dados sus principios y valores, aunque esto riña con todo principio de legitimidad, el cual les es ajeno, dada la convicción ideológica heredada del “idealismo wilsoniano”.

Para Chomsky la lógica que se oculta detrás de esta ideología que impone la “La ley del más fuerte en los asuntos internacionales”¹⁰²⁹ está vinculada con la referencia darwinista de la selección natural de las especies, que ejerce como rey de la jungla del mercado globalizado, en que sus enemigos y los que se opongan a la “libertad” comercial y al control de la geografía economía y militar entran a formar parte de la larga lista de Estados delincuentes, condición adquirida más que por ser inculpados como violadores de los derechos humanos o de cometer violencia estatal por negarse a someterse a sus intereses como potencia imperial.

Antes que existiera la Corte Penal Internacional, Los Estados Unidos era uno de los principales defensores de la justicia penal internacional. Pero al crearse anunció expresamente que no ratificaría el Estatuto de Roma. Esto significaba que no entrarían a formar parte de sus mecanismos y, en congruencia con esta decisión, adoptaron diferentes iniciativas dirigidas a impedir que la Corte ejerciera su jurisdicción sobre ciudadanos estadounidenses. Pero como bien lo explica el politólogo Salvatore Zappala, asesor jurídico en el Tribunal de Naciones Unidas para la ex-Yugoslavia, la potencia parte de la premisa que es ilegítimo que este organismo pueda ejercer su competencia sobre ciudadanos de países que no se hayan adherido al Estatuto.

Esta premisa es cuanto menos dudosa y acaba por viciar todo el razonamiento estadounidense. No existe en el ordenamiento internacional una reserva de jurisdicción a favor del Estado del que sea nacional el presunto autor de un delito. Esta reserva no existe para los delitos comunes y tiene aún menos fundamento en relación con los crímenes internacionales que por su propia naturaleza atañe a

¹⁰²⁹ Cfr. CHOMSKY, N., “La ley del más fuerte en los asuntos internacionales”, en *Por razones de Estado*, ob. cit., pp. 324-385. Esta es una clara referencia al trabajo de SPENGLER, O., *La decadencia de occidente*, en el que desarrolla a idea de la inferioridad o decadencia de las sociedades en condición de minoría de edad o de infante (SPENGLER, O., *La decadencia de occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*, Tomo II, Madrid, 2002, pp. 45-90.)

valores universales. Por otra parte, como indica Zappala, también parece problemático aceptar que ese principio pueda valer sólo para funcionarios públicos. Finalmente, incluso si se admite la existencia de un principio así, su efecto no podría ser el de determinar una jurisdicción exclusiva para el Estado nacional, sino sólo, eventualmente, una prioridad en el ejercicio de la jurisdicción. Cuando ese Estado no actuase adecuadamente, no se podría excluir la intervención de los jueces de otros Estados o de la Corte Penal Internacional¹⁰³⁰.

Para impedir que la Corte ejerza su jurisdicción sobre ciudadanos estadounidense trabajando en territorios extranjeros, en particular personal americano destinado en misiones de paz, los Estados Unidos han aprovechado, en primer lugar, el artículo 16 del Estatuto de la Corte, que permite al Consejo de Seguridad suspender, en interés de la paz y la seguridad internacionales, los procesos de la Corte durante un año. Así, el Consejo adoptó diversas resoluciones que se fueron renovando cada año, hasta el 2003. En segundo lugar, los Estados Unidos han intentado alcanzar con el mayor número posible de Estados parte del Estatuto de la Corte acuerdos que les garanticen a los ciudadanos americanos el estar exentos de la jurisdicción de la Corte. De estas dos maneras, los Estados Unidos intentan inhibir el mecanismo ordinario de atribución de los procesos a la jurisdicción de la Corte, quitando al Estado en cuyo territorio se hayan cometido los crímenes la posibilidad de transferir a la Corte Penal Internacional a los ciudadanos estadounidenses que puedan estar implicados en la comisión de crímenes¹⁰³¹.

Puede verse entonces como se da una incongruencia entre la retórica política y el respeto por el derecho internacional. Este hecho se evidenció claramente, según anota Chomsky, en el informe que presentó Warren Christopher, el Secretario de Estado de Bill Clinton, en 1993, al frente de la delegación norteamericana y con motivo de la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos que se celebró en Viena. Apoyado en titulares del *New York Times*, Chomsky cita algunos apartes del discurso de Christopher, quien rechaza el relativismo en los derechos humanos y fija una sola pauta de conducta aceptable en todo el mundo, pauta que aplicaría a todos los países. El secretario de Estado dijo que “Estados Unidos nunca se unirá a los que quieren sabotear la Declaración Universal y defenderá su universalidad contra los que sostienen “que los derechos humanos deberían interpretarse de forma diferente en las regiones de cultura no occidental”, especialmente “los sucios” que rechazan los elementos de la Declaración Universal que no les convienen¹⁰³².

¹⁰³⁰ ZAPPALA, S., “El futuro de la justicia internacional”, en *Qué es la justicia penal internacional*, trad. por Mario Trigo, España, editorial Proteus, 2010, pp. 197-198

¹⁰³¹ *Ibíd.*, p. 199.

¹⁰³² Ver CHOMSKY, N., “Estados Unidos y el ‘desafío de la relatividad’”, en *Estados Canallas*, ob. cit., pp. 161-203, citando a Sciolino, NYT, 15 de junio de 1993. El “desafío de la relatividad” fue rechazado y la conferencia declaró que “la naturaleza universal de estos derechos y libertades está fuera de toda duda” según Alan Riding, NYT, 26 de junio de 1993.

Para mostrar cómo funciona la lógica del principio de universalidad que mejor ejemplo que los crímenes cometidos por el Imperio en Irak. Para Chomsky es indiscutible que Bush y sus socios efectivamente cometieron el “crimen internacional supremo”, el crimen de agresión, lo que se puede afirmar a partir de los juicios del Tribunal de Nüremberg. El crimen de agresión fue definido con bastante claridad por el juez Robert Jackson, fiscal jefe por Estados Unidos en los juicios de Nüremberg, según señala Chomsky, y esta definición fue reiterada en una resolución de la Asamblea General de la ONU. Como cita Chomsky, un “agresor”, según propuso Jackson al Tribunal en el discurso que dio comienzo a los juicios, es el Estado que primero comete acciones como “invadir con sus fuerzas armadas, exista o no declaración de guerra, el territorio de otro Estado”.

En la opinión de Chomsky, si se toma en serio esta definición, nadie, ni siquiera el partidario más extremo de la agresión contra Irak, negará que eso fue lo que Bush y sus socios hicieron, y cita a continuación las palabras de Jackson sobre el principio de universalidad: “Si ciertos actos de violación de los tratados son crímenes, independientemente de si los comete Estados Unidos o Alemania, y no estamos preparados para establecer una regla de conducta criminal contra otros que no estemos dispuestos a aceptar que otros invoquen contra nosotros” (...) “Nunca debemos olvidar que la vara con que juzgamos hoy a estos acusados es la vara con que la historia nos juzgará mañana. Pasar a estos acusados un cáliz envenenado es ponerlo también en nuestros labios” (...) “Queda mucho por decir”¹⁰³³. De hecho es lo que se señala en el mundo de los expertos, pero esto no agrega mucho a las posibles salidas a esta realidad.

Algunas de las razones para no avanzar en este sentido se pueden comprender desde algunas argumentaciones de analistas que justifican pasar por alto el mal comportamiento del imperio y sus aliados, lo que reafirma la opinión de Chomsky sobre instituciones como la ONU, de que están hechas a la medida de los intereses de los Estados Unidos. Así mismo lo confirma Borja Jiménez para quien existen muchas razones para que la comunidad internacional se desentienda de su responsabilidad ante los crímenes cometidos por países con Estados fuertes y capacidad de guerra. En consecuencia, en muchas circunstancias de casos de crímenes de lesa humanidad la comunidad internacional se ha hecho la de la vista gorda. Entre otras razones, y en primer lugar, porque en el caso de los Estados Unidos iniciar investigaciones a nivel internacional supone depurar las correspondientes responsabilidades penales, y no hay que olvidar que fue suya esa fórmula política de intervención en Latinoamérica, auspiciando regímenes autoritarios de corte militar o equiparable.

En segundo lugar, porque los norteamericanos han sido muy reacios a coadyuvar al fortalecimiento de las instituciones internacionales que pudiesen limitar su propia soberanía. Por ello, se ha preferido calificar este tipo de crímenes llevados

¹⁰³³ CHOMSKY, N., *La era Obama*, ob. cit., pp. 226-227.

a cabo por los gobiernos de los respectivos Estados como “asuntos de índole interno” que le corresponde resolver, no tanto a la comunidad internacional, como al propio país que los genera y los sufre. Otras razones de la escasa intervención de la comunidad internacional en estos conflictos tiene que ver con una determinada concepción de la Política Internacional. No se tomaron medidas contundentes contra el nacionalsocialismo alemán ni contra Serbia en el conflicto de Yugoslavia, porque se temía romper con el equilibrio de las potencias mundiales que prestaban su apoyo a una u otra parte.

El miedo a la desestabilización de una región, o de un conjunto de Estados, también ha estado presente en los tiempos de la Guerra Fría, de la existencia del Telón de Acero, dado que había una especie de pacto no escrito en el sentido de que ningún poder del eje comunista interviniese en los asuntos del mundo capitalista, y viceversa. Auténticos genocidios, como el perpetrado en Camboya, eran “desconocidos” por Occidente, por depender de una órbita ajena a su área de influencia. En otras ocasiones, “la falta de interés de las potencias mundiales por lo que acontecía en determinadas zonas del planeta Tierra, explica que no se haya hecho nada por evitar auténtica matanzas y otras tragedias humanas espeluznantes. No merecía la misma atención para la comunidad internacional que otros supuestos que afectan más directamente a los intereses de los Estados que dominan el planeta, por razones de conveniencia política¹⁰³⁴.

En ese orden de ideas, se explica que los representantes de los Estados Unidos ante la ONU rechazan la universalidad de la Declaración Universal, al tiempo que condenan el ‘relativismo cultural’ de los pueblos atrasados que ‘no alcanzan nuestros ensalzados estándares’. Los Estados Unidos siempre han rechazado tajantemente los apartados de la Declaración que tienen que ver con los derechos sociales y económicos y, en consecuencia, también descuidan, ignoran y violan gran parte del resto de la Declaración, por no mencionar su vinculación con el terror, la tortura y otros abusos (...).

En el caso de Colombia, tenemos que ir más allá de estos (en sí mismos muy valiosos) informes para descubrir las raíces de esa extraordinaria violencia, cuyo origen es bastante claro. Esto lo que demuestra es lo que Chomsky señala como un comportamiento gansteril, propio de un Estado canalla¹⁰³⁵, comportamiento que ha sido propio no solo de Estados Unidos sino también de los aliados a lo que, en muchas ocasiones, ha apoyado como en el caso de Israel, su Estado cliente, responsable de muchos crímenes, así lo nieguen y piensen que es una exageración. Así parece Chomsky contradecirles, utilizando su estilo irónico:

Es una exageración decir que sólo a los más poderosos se les otorga la autoridad de establecer normas de comportamiento apropiado (para ellos mismos). A veces, la autoridad se delega en clientes fiables. Así, los crímenes de Israel se permiten para establecer normas:

¹⁰³⁴ BORJA JIMÉNEZ, E., *Curso de Política Criminal*, ob. cit., pp. 232-234.

¹⁰³⁵ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., p. 40.

por ejemplo, su habitual recurso a los “asesinatos selectivos” de sospechosos, llamados “atrocidades terroristas” cuando son ejecutados por manos equivocadas. En mayo de 2003, dos renombrados abogados de derechos humanos israelíes procuraron “una lista detallada de todas las matanzas e intentos de asesinato llevados a cabo por las fuerzas de seguridad israelíes” durante la Intifada de *Al Aqsa*, desde noviembre de 2000 hasta abril de 2003. Mediante informes oficiales y semioficiales, hallaron que “Israel llevó a cabo no menos de 175 intentos de asesinato” uno cada cinco días, matando a 235 personas de las cuales 156 eran sospechosas de crímenes. “Nos apena enormemente decir lo siguiente –escribieron los abogados- [pero] la extendida y consistente política de asesinatos selectivos es casi un crimen contra la humanidad”¹⁰³⁶.

Para hacer esta afirmación Chomsky se apoya en reconocidos especialistas en el tema para mostrar la ilegitimidad del comportamiento de Estado Canalla de Estados Unidos, reconociendo, de entrada, que en las disciplinas académicas de Relaciones Internacionales y Derecho Internacional es difícil encontrar voces más respetadas que las de Hedley Bull o Louis Henkin. En el caso de Bull destaca como éste advirtió hace quince años, esto es en el 2001, que “los Estados individuales o grupos de Estados que se presentan a sí mismos como los jueces autorizados del bien común mundial, sin tener en cuenta los puntos de vista de los demás, son, de hecho, una amenaza para el orden internacional y para las acciones efectivas en este terreno”¹⁰³⁷.

En el caso de Henkin, en lo que para él es una conocida obra sobre el orden mundial, subraya su afirmación sobre como “Las presiones que erosionan la prohibición del uso de la fuerza son deplorables y los argumentos para legitimar el uso de la fuerza en esas circunstancias son poco persuasivos y peligrosos (...) Las violaciones de los derechos humanos son, desde luego, muy corrientes y, si fuera permisible remediarlas mediante el uso externo de la fuerza, no habría ley que impidiera el uso de ésta por casi ningún Estado contra casi ningún otro. Creo que se deben defender los derechos humanos y remediar otras injusticias por otros medios, por medios pacíficos, no abriendo la puerta a la agresión y destruyendo el principal avance en derecho internacional: la ilegalización de la guerra y la prohibición de la fuerza”¹⁰³⁸.

Por eso Chomsky precisa como a pesar de estas ideas respetables, y de los principios reconocidos de derecho internacional y orden mundial, las obligaciones contractuales, las decisiones del Tribunal Internacional de Justicia o las posiciones doctrinales de los autores más respetados no proporcionan soluciones automáticas

¹⁰³⁶ *Ibíd.*, p. 40 citando a Andrew Bacevich: *National Interest* (Verano de 2001) y a Lawrence Kaplan en *New Republic* (12-3-2001) quien, a su vez, cita un estudio de la RAND, p. 380.

¹⁰³⁷ CHOMSKY, N., *Estados Canallas*, pp. 67-68, cita a Hedley Bull, “*Justice in International Relations*”, Hagey Lectures, Ontario, Waterloo University, 1983, pp. 1-35.

¹⁰³⁸ CHOMSKY, N., *Estados Canallas*, ob. cit., p. 68, cita a Luis Henkin, *How Nations Behave, Council on Foreign Relations*, Columbia University, 1979, pp. 144-145 y a Murphy, S., *Humanitarian Intervention: The United Nations in an Evolving World Order*, University of Pennsylvania Press, 1996, por su especial significado.

a los problemas específicos y por tanto, cada uno de ellos debían considerarse según sus propios méritos¹⁰³⁹.

Como es sabido, y Chomsky también lo reitera, en la práctica la aplicación de la justicia adquiere matices particulares dependiendo de si se trata de Estados que son potencia, sean éstas pequeñas o medianas o más aún si se trata de la gran potencia que representa Estados Unidos. Un Estado en el que sus gobernantes, guardianes de la hegemonía que éste ha alcanzado, se adjudican más derecho que las demás naciones para ejercer la soberanía jurídica, dado que se asumen como los guardianes de los valores superiores que su civilización, como ninguna otra, ha alcanzado. Valores como la “libertad”, el respeto por los derechos humanos y por la “democracia”, que legitiman su autoridad moral para decidir cuándo, cómo y dónde se debe aplicar la justicia.

Contradictoriamente, debido a las condiciones en las que se ha podido crear estos sistemas, que dependen de la voluntad política de los gobiernos a los que representa, esto le ha permitido a Estados Unidos negarse a hacer parte de muchos de estos tratados, y sin embargo, gracias a estos, se permite erigirse en juez y parte en los juicios internacionales y, al mismo tiempo, relativizar el contenido de las leyes cuando se trata de determinar su propia “responsabilidad” o la “culpabilidad” frente a otros Estados con los que haya entrado en conflicto. Mientras, se presenta al mundo como antiimperialista, antiterrorista y sobre todo demócrata y defensor de los derechos humanos. Al mismo tiempo, demuestra su desprecio a las normas del derecho internacional y un desdén por las instituciones encargadas de administrar la justicia, cuando no es que menosprecia su legitimidad o se aprovecha de su poder para instrumentalizarlo en favor de sus intereses, para intimidar o controlar las acciones o decisiones de otros Estados.

En suma, como lo resume García Pascual en su epílogo de *Norma mundi*, la historia del derecho internacional, podría contarse como la historia de los fracasos de la comunidad internacional. Fracasos al impedir una guerra, una masacre, un genocidio; fracasos al proteger a los pueblos o a las riquezas ecológicas del planeta; fracasos al perseguir y castigar las masivas violaciones de los derechos humanos. En este contexto de deshumanidad, dice la autora, el discurso del derecho a veces parece cínico o meramente retórico, otras tiene algo de subversivo, de inconformista, frente a la realidad internacional, evoca reglas, principios de justicia y limitación de la violencia, idea que en muchos de sus matices parece compartir Chomsky.

Igualmente reconoce que los esfuerzos que en la historia de la jurisprudencia se han hecho para responder a la necesidad de una *norma mundi*, como la denomina García Pascual quien observa que “A pesar del secular debate en torno a qué es o qué debería ser el derecho internacional, la tarea de responder a esta cuestión

¹⁰³⁹ *Ibíd.*, pp. 67-68.

sigue siendo ardua y está inconclusa, lo cual sorprende que “pueda ser representada de formas tan diferentes y a menudo tan opuestas”, y que además, como ocurre con algunos juristas, filósofos o politólogos, pensar el derecho internacional signifique subrayar las imperfecciones que como orden jurídico representa y sus propuestas se dirijan a hacer propuestas de modificación, perfeccionamiento o mejora¹⁰⁴⁰.

Por fuera de estos retrocesos y obstáculos, Chomsky insiste en que vale la pena seguir luchando por la recuperación de los derechos, aunque esto signifique transitar un sendero tortuoso del que no se puede renunciar si queremos una sociedad decente. Es la apuesta de Pascal que de cierta manera la ve refleja en una de las sentencias de uno de los maestros espirituales de Oriente: “Las Analectas de Confucio describen a la persona ejemplar –el propio maestro- como “aquel que lo sigue intentando aunque sabe que es en vano”. Para Chomsky, sólo cabe esperar que el poder privado y sus “herramientas y tiranos” intenten asegurarse de que los demás no pueden hacer otra cosa que “seguirlo intentando aunque saben que es en vano”.

Sin embargo, Chomsky, en un acto de optimismo y valoración de los avances en materia de derechos, piensa que “la sentencia confuciana es demasiado lúgubre, y cuesta pronunciar estas palabras tras este siglo terrible [s. XXI], pero ha habido una mejora sustancial en muchos aspectos de la vida y la conciencia humanas, continuándose una historia de progreso anterior “agonizantemente lenta, a menudo invertida, pero de todos modos real”. Sobre todo en las sociedades más privilegiadas que han obtenido un nivel de libertad significativo, hay muchas opciones disponibles, incluida la de llevar a cabo un cambio institucional fundamental, si es que ésa es la manera correcta de proceder.

Finalmente Chomsky sentencia “No tenemos por qué aceptar calladamente el sufrimiento y la injusticia que nos rodean por todas partes ni las perspectivas, que no son pequeñas, de que se produzcan terribles catástrofes si la sociedad humana prosigue su curso actual. Es un pensamiento que no resulta fácil reprimir ante el 50 aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, sobre cuya situación a diario informan diferentes instituciones proporcionando una descorazonadora historia que continúa, en el presente, involucrando a las grandes potencias, pero ante lo cual los pueblos del mundo no pueden ceder en su consecución¹⁰⁴¹.

¹⁰⁴⁰ Cfr. GARCIA PASCUAL, C., *Norma mundi. La lucha por el derecho internacional*, ob. cit., p. 245.

¹⁰⁴¹ CHOMSKY, N., “La recuperación de los derechos”: un sendero tortuoso”, en *Estados Canallas*, ob. cit., pp. 141 y 160.

8.5. EL DESPRECIO AL DERECHO INTERNACIONAL: ALGUNOS EJEMPLOS

A continuación presentaré cuatro casos, desde la perspectiva de Noam Chomsky, a los que el autor suele hacer referencia como ilustración de la comisión, por parte de los Estados Unidos, de violaciones graves y sistemáticas del derecho a la paz, los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, el núcleo duro del derecho internacional que protege tanto a los individuos como a la comunidad internacional. Estos casos han sido una demostración del comportamiento prepotente de los Estados Unidos ante las normas del derecho internacional, como también un indicador de la falta de eficacia de los mecanismos de los organismos de la justicia internacional en evitar la impunidad constituida principalmente por los aparatos de poder estatal de las principales potencias.

Como consecuencia, se produjeron graves violaciones de los derechos humanos, crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y genocidio, objetos de sanción por los Estatutos de la Corte Penal Internacional, con sede en la Haya, a cuya normativa los Estados Unidos no se ha unido por considerar que sus contenidos son muy vagos, entre otros defectos y, principalmente, porque van contra los intereses de los Estados Unidos, razón por la cual la responsabilidad internacional penal cuando cometen una infracción, es nula. Como es sabido, la normativa no es vinculante en tanto depende de la voluntad política de los Estados, en el pleno uso de su soberanía jurídica. Por tal razón, la jurisdicción no alcanza a países como Estados Unidos, cuya explicación para no suscribirse es que es una normativa mal hecha, y compromete los intereses de los Estados Unidos.

Como una respuesta hostil del gobierno de W. Bush a la CPI se ocupó de gestionar la "Ley de Protección a Militares Estadounidenses". Con esta ley se autorizó al presidente a recurrir a todos los medios necesarios para liberar a funcionarios estadounidenses detenidos por el tribunal y prohibir la participación de este país en misiones de paz, a menos que su personal tuviera inmunidad. De esta manera marcaba su oposición a las disposiciones de la CPI y, además, durante su gobierno se encargó de boicotear las reuniones de la CPI con los Estados miembros.

Como resultado, los individuos con funciones militares de Estados Unidos son eximidos de la sanción penal; y si se les vincula con un hecho delictivo, les salvaguarda que la Corte Internacional de Justicia, principal órgano jurídico de la ONU, no juzga a individuos sino que dirime conflictos entre Estados, como los producidos por problemas de delimitación marítima, asilo, relaciones consulares, plataformas petrolíferas, entre otros., juega con las posibilidades que una de sus resoluciones permite de firmar acuerdos unilaterales con Estados en los que sus funcionarios participan, en misiones de "paz", en otros Estados para no ser objeto de sanción en caso de que incurran en violaciones de los derechos de sus poblaciones.

Los casos que describo a continuación ocupan, en mi opinión, un lugar predominante en la historia de la vulneración de los derechos humanos, del desprecio por el derecho internacional, como también en la historia de las relaciones internacionales, por la dimensión de los crímenes cometidos. Un claro ejemplo de la actitud de los Estados Unidos en el manejo del conflicto internacional, cuando sus intereses están en juego, comprometiendo la credibilidad, ya de por sí frágil, en las instituciones encargadas de mantener el orden jurídico mundial que se basa en preservar la paz. Se trata de mostrar cómo, desde la perspectiva de Chomsky, los Estados Unidos, en el marco de su historia como potencia global, ha despreciado el Derecho Internacional, haciendo una interpretación relativista de los acuerdos y normativas y, al hacerlo, constituirse en el principal Estado canalla que atenta contra la paz y la seguridad internacional, mientras se precia de ser el mayor “defensor” de los derechos, la justicia y la seguridad internacionales.

Estos ejemplos son muestra de: su resistencia a ser juzgado por crímenes de guerra en la intervención en la Guerra de Vietnam; el genocidio sobre la población civil de Kosovo durante la intervención “humanitaria” de Estados Unidos/OTAN y a espaldas de las instituciones de derecho internacional (ONU); los crímenes contra la población civil en la guerra contra Irak y la intervención contra el gobierno nicaragüense democráticamente constituido y el incumplimiento de las multas estipuladas por las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU. Los tres primeros acontecimientos de trascendencia mundial que fueron muy polémicos en su momento, por la dimensión de la catástrofe humanitaria, y por el poco respeto o indiferencia de Estados Unidos ante la normativa internacional del derecho; el cuarto, menos conocido, tiene un gran significado porque es la primera vez que un país pequeño y del Tercer Mundo como Nicaragua gana una demanda que se ha atrevido a hacer a la mayor de las potencias ante la Corte Internacional de Justicia.

8.5.1. Vietnam y los crímenes de guerra

Conocida también como Segunda Guerra de Indochina (1955 y 1975) a la que ya me referí en el apartado anterior, en la que Estados Unidos intervino en el enfrentamiento entre Vietnam del Norte y Vietnam del Sur. Los acontecimientos y las condiciones en que se desarrollaron los hechos de Vietnam generaron un impacto importante en la sensibilidad de Noam Chomsky, razón por la cual empezó, a partir de entonces, a escribir una larga lista de ensayos políticos. Los temas principales de estos ha sido la participación de Estados Unidos en las diferentes guerras que se han declarado a partir de la Segunda Guerra Mundial, ya fuera promovidas por este país o a las que había apoyado con asistencia militar y provisión de armamentos. Entre estas guerras, la de Vietnam ha ocupado un lugar muy importante en toda su producción escrita, empezando por su primer artículo y su primer libro. Así lo puede corroborar sus más importantes escritos entre los que se encuentran *American Power and the New Mandarins*, 1969, *At War with Asia*, 1970 y *For Reasons of State*, 1973.

En el primero, se publica un artículo de Chomsky de 1967 en el que hace la siguiente observación: En el mundo hay tres mil millones de personas y nosotros somos solamente doscientos millones. Si el poder fuera el derecho se abalanzaría sobre los Estados Unidos y nos arrebatarían lo que tenemos. Nosotros tenemos lo que ellos desean. Consiguientemente, “tenemos que permanecer a pie firme y decir: “El poder no hace derecho”; eso es lo que estamos haciendo en Vietnam del Sur, por ejemplo (...)”¹⁰⁴². Otra observación que Chomsky hace en el mismo artículo es que desde 1954 Vietnam ha tenido un problema fundamental como es el dilema sobre si la incertidumbre y el conflicto dejados sin resolver en Ginebra pueden ser resueltos a nivel local, por las fuerzas indígenas, o se elevarían al plano internacional y los resolvería la intromisión de las grandes potencias. Entre éstas, solamente los Estados Unidos han insistido en la segunda alternativa. Así que antes de entrar en los aspectos que en este caso me interesa destacar describiré, de manera muy breve, y de la mano de Chomsky, los hechos básicos de este caso que con sobradas razones es un buen ejemplo del comportamiento prepotente de los Estados Unidos como “Estado Canalla”.

El punto de partida se puede ubicar en la “ayuda” que a través del Plan Marshall Francia recibió de los Estados Unidos para recuperar su excolonia tras la Segunda Guerra Mundial, y que había dejado casi medio millón de muertos entre los vietnamitas. “En 1954 Francia se retiró y se llegó a un acuerdo diplomático que llamaba a la unificación del país en el plazo de dos años mediante elecciones: una separación temporal desmilitarizada de las fuerzas militares durante dos años y luego la unificación con elecciones”. Pero la reacción de Estados Unidos fue oponerse firmemente al acuerdo político de Ginebra de que, ocurriera lo que ocurriera, no iba a permitir que el acuerdo diplomático se aplicara. El informe incluía una frase que para Chomsky resulta “interesante” y de “importancia crucial”: en caso de “subversión local comunista o rebelión que no constituyera un ataque armado” Estados Unidos reaccionaría con una serie de medidas que incluían hasta un ataque a China, si resultara necesario.

Para Chomsky la fraseología y los planes eran interesantes en cuanto que la terminología estaba escogida para dejar muy claro y explícito que Estados Unidos iba a violar intencionadamente el principal principio del derecho internacional, la Carta Internacional de las Naciones Unidas, que sostiene que el uso de la fuerza siempre es ilegítimo excepto cuando se produce un ataque armado y como reacción instantánea antes de que el Consejo de Seguridad actúe. El enunciado, según Chomsky, decía: En el caso de “subversión local comunista [nosotros decidiremos qué es eso] o rebelión que no constituya un ataque armado”, tomaremos medidas militares, incluyendo el rearme de Japón, ataques a China, hacer de Tailandia el “punto central” de la actividad subversiva estadounidense en la región y otras medidas semejantes. Esta flagrante e intencionada violación de

¹⁰⁴² CHOMSKY, N., “La lógica de la retirada”, en *La Responsabilidad de los intelectuales*, ob. cit., 1971, p. 270. Parte de este ensayo fue publicado originalmente en forma de editorial en Ramparts, vol. 5 [septiembre de 1967].

los principios fundamentales del derecho internacional se siguió repitiendo año tras año con las mismas palabras. Éstos son los orígenes de la expansión de la guerra después de que EE.UU. invalidara los Acuerdos de Ginebra¹⁰⁴³.

Como se ha de recordar, esta se presentó como la primera derrota bélica de Estados Unidos, aunque nunca lo reconoció oficialmente, en cambio sí insistieron en reconocerse como víctimas y no como agresores. Dadas las circunstancias, que respondían más a los costos que la intervención en Vietnam del Norte representó, además del peligro por ser parte del eje comunista, los Estados Unidos se replegaron de su intervención en asuntos internacionales hasta la llegada de Ronald Reagan al poder en 1980. Su administración llevaría a cabo el proyecto de la “Guerra de las galaxias”. Información clave para entender los lineamientos constantes de la política exterior estadounidense desde entonces, pero también para comprender las estrategias de Estados Unidos para liberarse de los cargos penales por responsabilidad. Así lo presenta Chomsky:

El gobierno norteamericano fue derrotado en Indochina, pero sólo magullado dentro del país. Ninguna potencia extranjera va a forzar a Estados Unidos a reconocer honestamente lo que hizo y a ofrecer reparaciones. Por el contrario, se intentará oscurecer la historia de la guerra y la resistencia interna contra ella. Debemos, pues, tratar de preservar algunos hechos muy simples ahora que los custodios de la historia ponen manos a la obra. Esencialmente, la guerra de Indochina fue una guerra hecha por Estados Unidos y las fuerzas locales que logró atraerse contra la población rural de Vietnam del sur. Considerando que los Acuerdos de Ginebra de 1954 eran un “desastre”, Washington inició inmediatamente un programa de subversión a todo lo largo y ancho de la región para socavar los arreglos políticos¹⁰⁴⁴.

De esa manera, se puede decir que el caso de la Guerra de Vietnam representa, ante todo, una prueba de la manera como Estados Unidos desprecia los acuerdos internacionales, Así se puede confirmar a partir de los documentos desclasificados de esta guerra presentados al Pentágono en nombre del entonces Secretario de Defensa encargado de dirigir la operación en esta región, Robert McNamara, tema al que ya me referí en el apartado anterior. Lo más destacado de este caso, y que dice mucho de la cultura política del Gobierno, es que el McNamara ofreciera disculpa no a las víctimas de Indochina sino a los estadounidenses por los “altos costes”, refiriéndose a las vidas de ciudadanos estadounidenses y al daño sufrido por la economía y por la “unidad política” de Estados Unidos. En ningún momento hubo ninguna solicitud de disculpa a las víctimas y tampoco ninguna referencia a la necesidad de ayudar a quienes siguen sufriendo y muriendo¹⁰⁴⁵.

Estos documentos son, en opinión de Chomsky, una buena clave porque, ante todo, proporcionaban pruebas directas de una conspiración para llevar a cabo una guerra expansiva de agresión y para violar las estipulaciones de la Carta

¹⁰⁴³ CHOMSKY, N., “El legado de la guerra”, en *Estados canallas*, ob. cit., pp. 211-212.

¹⁰⁴⁴ CHOMSKY, N., *USA: mito, realidad, acracia*, ob. cit., p. 73.

¹⁰⁴⁵ CHOMSKY, N., “El legado de la guerra”, en *Estados canallas*, ob. cit., p. 219.

Internacional de las Naciones Unidas referentes a la solución pacífica de las disputas¹⁰⁴⁶. Además, *Los documentos del Pentágono* “parecen avanzar un buen trecho por la vía de superar la dificultad relativa a los “problemas probatorios” pues, como se ha dicho, este es uno de los casos en que Estados Unidos ha negado su comportamiento criminal y se ha negado, reiterativamente, a responder por crímenes de guerra, mientras que en los casos en que se ha visto perjudicado espera, vengativamente, hacer pagar de manera ejemplar. Así lo demostró, una vez más, en su actuación después del atentado a las Torres Gemelas y al Pentágono.

Como destaca Chomsky, citando el que para él es uno de los observadores más cuidadosos e informados del mecanismo de toma de decisiones por parte del poder ejecutivo en Indochina, Daniel Ellsberg, quien testificó ante el Congreso en mayo de 1970 que la política norteamericana “ha sido para los que la han vivido desde dentro mucho más consciente –y habría que decir también más cínica- de lo que un extraño podría imaginarse, en lo que respecta a la violación de los Acuerdos (de Ginebra) y a nuestros pretendidos objetivos de autodeterminación”. Autocalificándose como uno de esos “extraños”, Chomsky opina que “el cinismo del poder ejecutivo norteamericano en Indochina en los veinte años pasados tiene pocos paralelos históricos, siendo la guerra de Laos quizás el ejemplo más chocante¹⁰⁴⁷.

8.5.2. Kosovo y las guerras “humanitarias”

El caso Kosovo ilustra el sentido que la intervención humanitaria adquirió para el poder ejecutivo estadounidense y su uso como herramienta de persuasión y de consolidación de su enorme poderío militar. Para ello se escudaron tras su papel de adalides de la defensa de los valores tradicionales y, en este caso en particular, también en la obligación de “luchar por un mundo donde los responsables de la limpieza étnica no tengan donde ocultarse”. El problema, de acuerdo con Chomsky, consiste en el precedente que sientan estos acontecimientos, pues es probable que el derecho a la “intervención humanitaria” se invoque con mayor frecuencia en los próximos años, quizá justificadamente, quizá no, ahora que los pretextos de la Guerra Fría han perdido su eficacia. De allí que en esta etapa puede resultar útil, dice Chomsky, prestar atención a los puntos de vista de comentaristas muy respetados, por no mencionar el Tribunal Internacional de Justicia, que se ocupó en una de sus sentencias de la cuestión de la intervención y de la “ayuda humanitaria”, pero cuya decisión fue rechazada por Estados Unidos, donde no se informó ni siquiera de sus elementos esenciales¹⁰⁴⁸.

¹⁰⁴⁶ CHOMSKY, N., “La ley del más fuerte en los asuntos internacionales” en *Por razones de Estado*, ob. cit., p. 329⁵.

¹⁰⁴⁷ CHOMSKY, N., “En los límites de la desobediencia civil”, en *Ibíd.*, p. 427.

¹⁰⁴⁸ CHOMSKY, N., *Estados canallas*, ob. cit., p. 67.

Chomsky se refiere a este acontecimiento, de manera concreta, en dos libros: *El nuevo humanismo militar. Lecciones de Kosovo* (1999) y *Una nueva generación dicta las reglas* (2000). En la entrevista con Barsamian, le expresa que estos acontecimientos demuestran que estos no son más que un ejemplo del historial de invasiones y evasiones de Estados Unidos¹⁰⁴⁹, o de la manera en que este país ha asumido la responsabilidad frente a genocidios y crímenes de guerras, y de una política que retoma los principios del realismo político de las relaciones internacionales.

Los hechos de Kosovo son calificados, en el tono particular de Chomsky, como “un parteaguas en las relaciones internacionales” que abre el telón a un escenario de la historia mundial sin precedentes, una nueva época que, formulada desde un tono sarcástico, califica de, parafraseando las palabras del gobernante de turno Bill Clinton, “rectitud moral” bajo la guía de un ‘Nuevo Mundo idealista, empeñado en terminar con la deshumanización”, es decir una “Nueva Era”. Este tono de ironía de Chomsky, como lo he dicho antes, expresa su indignación contra el poder ejecutivo y su discurso en el que anunciaba y justificaba su nueva aventura bélica, desde una cuestionable “rectitud moral” que guiarían actos tan escabrosos como la masacre de la población civil.

Para Chomsky, la “Nueva Era” de Bill Clinton se anticipaba a lo que sería, en adelante, la manera como la potencia se relacionaría con las normas del derecho internacional, y las acciones sucias e ilegales que se escondían tras el empeño de legitimar la nueva norma de la ONU que aprobaba la intervención por razones humanitarias y que Estados Unidos aprovechó para estrenarla con grandes acciones en Kosovo, valiéndose de las fuerzas de la OTAN-que Chomsky califica de sucursal de los Estados Unidos-, y aprovechando que Kosovo estaba acusado de violación de derechos humanos y terrorismo de Estado. La intervención en Kosovo sería congruente con el nuevo propósito que el imperio se trazaba, una vez terminada la Guerra Fría, de nuevas operaciones no autorizadas por la ONU, al parecer algunas encubiertas¹⁰⁵⁰ siendo esta la primera vez en que un país convoca el artículo 5 del Tratado de la OTAN, mediante el cual podía convocar ayuda en su defensa.

A esta nueva forma de intervención lo califica Chomsky como el “nuevo humanismo” militarista que anunciaban la “Nueva Era” que liderarían los entonces presidentes Bill Clinton y Tony Blair, una era que daría lugar a un renovado uso de la fuerza, haciendo caso omiso de las instancias mundiales del derecho internacional y del respeto a la vida de la población civil. Este “humanismo”, dice Chomsky, se tradujo en el caso del Reino Unido en debilitar al Partido Laborista y acabar poco a poco con los sindicatos, la reducción de los

¹⁰⁴⁹ Cfr. CHOMSKY, Noam y BARSAMIAN, David, *Lo que decimos, se hace. Sobre el poder de Estados Unidos en un mundo en cambio. Conversaciones con David Barsamian*, trad. Carlos Fernández-Victorio, Barcelona, Editorial Península, 2009, pp. 123-143.

¹⁰⁵⁰ Cfr. CHOMSKY, N., *Una nueva generación dicta las reglas*, ob. cit., pp. 7-56.

gastos sociales, hacerse amigo de los grande empresarios y concederles exenciones fiscales, respondiendo al interés de todos de una economía mundial libre de reglas “(que resulta un arma extraordinaria contra el pueblo y la democracia), pero con rostro humano, a lo que se denominó como la “Tercera Vía”¹⁰⁵¹.

Tales actos se encubrían con nuevas acepciones retóricas como la de la “intervención humanitaria” o las “guerras justas”, nuevos eufemismos para legitimar las que entonces sólo eran nuevas formas de justificar las intervenciones arbitrarias prescindiendo de la normativa del derecho internacional, una característica de las nuevas guerras globales, con una dinámica más destructiva, y con una pretensión de legitimidad que estaban lejos de tenerla. Para Chomsky este es un “parteaguas” porque los Estados Unidos y sus aliados, a diferencia de otras ocasiones en que también actuaron de manera unilateral, en esta ocasión ni siquiera tuvieron en cuenta la autoridad de la ONU, como referente de orden legítimo en las relaciones internacionales, a la que en otras ocasiones habían recurrido con la intención de instrumentalizarla a favor de sus intereses, y para dar visos de legalidad a sus acciones.

Estos hechos surgen cuando, como señala García Pascual¹⁰⁵², en Europa el fantasma de la guerra se veía lejano y el proyecto de una Europa unificada parecía aproximarse al ideal kantiano de la federación de Estados libres, la normativa internacional en materia de derechos humanos no dejaba de expandirse y algunos intelectuales podían hablar del fin de la historia y de un nuevo orden mundial basado en la democracia liberal...Hasta que se produjo la guerra en el territorio de la antigua Yugoslavia en los años noventa, lo cual fue un golpe de realismo para el ideal de progreso en el ámbito internacional.

Ello traería, como agrega la autora, nuevos problemas que se habían creído superados o que se hubieran querido muertos y enterrados junto con la Segunda Guerra Mundial y que, sin embargo, estaban latentes todavía en el corazón de la vieja Europa. A pesar de la crudeza de la violencia en los Balcanes, de los crímenes contra la humanidad allí cometidos, el fin del siglo XX permitió a muchos el optimismo. Aunque no se sabe cuántos intelectuales no mostraron apoyo a la intervención de la OTAN en el territorio yugoslavo, ni cuántas veces se justificó esta intervención con la teoría de la guerra justa o de la guerra humanitaria, lo cierto es que de allí surgió uno de los impulsos al proyecto de la Corte Penal Internacional, en respuesta al clima de esos años en relación a la construcción de un orden internacional mejor. En este contexto, ya el orden internacional no lo guiaría el miedo al conflicto bélico total ni en la concreción de la entidad jurídica o no de las normas que regulan las relaciones entre los Estados,

¹⁰⁵¹ CHOMSKY, N., en ROBERT, Denis y ZARACHOWICZ, Weronica *Dos horas de lucidez*, ob. cit., p. 77.

¹⁰⁵² GARCIA PASCUAL, C., *Norma mundi*, ob. cit., pp. 152-153.

sino que ahora el estudioso del derecho internacional tenía que dar cuenta ahora de una ingente normativa en materia de derechos humanos¹⁰⁵³.

En opinión de Chomsky, las verdaderas razones de esta intervención se pueden inferir de las discusiones que se plantearon en una reunión privada de ministros de defensa en la OTAN, y en las cuales se tomó la decisión de intervenir, como una estrategia para salir de la crisis que sobre la OTAN se cernía, en el quincuagésimo aniversario del organismo en 1998¹⁰⁵⁴. Una crisis que se presentó como el resultado de la incapacidad de la OTAN para expulsar y destruir las fuerzas serbias organizadas de Kosovo, al igual que al gobierno serbio de Milosevic. Tal crisis, en realidad, lo era pero de credibilidad en la alianza que representaba la OTAN y Estados Unidos, y que formulaba la cuestión sobre si la OTAN y los Estados Unidos abandonarían su derecho a ser los líderes del mundo. La solución que se exponía era que los militares de la OTAN expulsaran a los militares y al gobierno serbio: “si la OTAN no logra vencer a Serbia, no habrá más OTAN”, de manera que ‘la única solución’ es que los militares de la OTAN “expulsen a las fuerzas serbias organizadas de Kosovo y las destruyan, al igual que al actual gobierno serbio”¹⁰⁵⁵.

En este contexto es que cobra sentido las razones de la invasión y se corrobora una vez más una de las principales tesis de Chomsky y de la que esta es sólo un vértice: que la creación de la OTAN fue una respuesta, principalmente, a las necesidades e intereses estratégicos de los Estados Unidos y que “funciona para mantener la influencia de los Estados Unidos en Europa, a la vez que un cierto grado de control. De hecho, el enfrentamiento con el Este hace que Europa dependa, hasta cierto punto, de los Estados Unidos”¹⁰⁵⁶. Esta constatación, por otra parte, no deja de resultar motivo de preocupación para los otros miembros de los que Chomsky califica como “club de los ricos”, es decir las otras potencias, que dudan en aceptar la soberanía global del elemento que se compromete a “tener suficientemente en cuenta sus intereses”, como es el caso de Alemania y Francia¹⁰⁵⁷.

De la Administración Clinton Chomsky señalaba que podría argumentarse que una mayor demolición de las reglas del orden mundial carece de significado en el momento actual, como ocurrió a finales de los años 30 (se refiere a lo que ocurrió en la Primera Guerra Mundial). Para el autor “el desprecio de la potencia líder del

¹⁰⁵³ *Ibid.*, pp. 152-153³. La autora se refiere a ingentes normativas como la Carta de las Naciones Unidas, las declaraciones (la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre), los grandes tratados Universales y regional (el PIDCP y el PIDESC en el sistema universal y la Convención Americana y el Protocolo Adicional a la Convención Americana en materia de derechos económicos, sociales y culturales en el sistema interamericano) y en un largo listado de tratados sobre derechos específicos.

¹⁰⁵⁴ Cfr. CHOMSKY, N., *El nuevo humanismo militar. Lecciones de Kosovo*, ob. cit., p. 164 y ss.

¹⁰⁵⁵ *Ibid.*, pp. 164-165.

¹⁰⁵⁶ CHOMSKY, N. *Crónicas de la discrepancia*. ob. cit., pp. 166-167.

¹⁰⁵⁷ Cfr. CHOMSKY, N., *Año 501. La conquista continúa*, ob. cit., pp. 71 y ss.

mundo por el marco del orden mundial es tan extremo que queda poco por añadir”, y en ese aspecto la Administración Reagan abrió terreno pero con la de Clinton el desafío al orden mundial se ha vuelto tan evidente como para preocupar incluso a los analistas más ‘halcones’.

Así se puede inferir de las palabras de uno de los más influyentes intelectuales del sistema, el político y politólogo, analista y asesor de la política exterior, Henry Kissinger. Según Chomsky, es “otro argumento, si puede llamarse así, ha sido desarrollado principalmente por Henry Kissinger, quien cree que la intervención fue un error (sin salida, un atolladero, etc.). Aparte de esto, es fútil. ‘A lo largo de los siglos en estos conflictos (en los Balcanes) se ha luchado con una ferocidad sin par porque ninguna de las poblaciones tiene experiencia en las concepciones occidentales de tolerancia y, sobre todo, no cree en ellas”. Y, aprovecha Chomsky para expresar, con cierto sarcasmo, y apoyado en la reflexión de Kissinger como “Por fin entendemos por qué los europeos se han tratado entre sí con esa gentil solicitud ‘a lo largo de los siglos’ y se han esforzado tanto, durante muchos siglos, por llevar a otros su mensaje de no violencia, tolerancia y amorosa solicitud”¹⁰⁵⁸. Con esta cita, deja en evidencia la lógica pragmática que envuelve las palabras del politólogo y, sobre todo, demuestra la lógica del poder ejecutivo y de la cultura política de los gobernantes estadounidenses que se autoexcluyen de las responsabilidades para hacer a otros sus principales causantes.

Por eso preocupa que en el largo plazo las consecuencias sean impredecibles como puede anunciar el uso del argumento estándar de que “teníamos que hacer algo: no podíamos quedarnos mirando mientras las atrocidades proseguían”. Lo que resulta, dice Chomsky, un argumento tan absurdo que sorprende que se utilice, por su carácter de irracionalidad e inmoralidad. Para demostrar por qué ese argumento no se sostiene lo compara con el hecho de que ves un crimen en la calle y “sientes que no puedes soportar quedarte mirando en silencio, por lo que coges un rifle de asalto y matas a todos los involucrados: criminal, víctima y espectadores.

Para Chomsky no se puede entender que esa respuesta pueda ser tenerse como racional y moral. Más bien, ante el dilema que presenta una situación de estas se debería optar por la posibilidad que está siempre al alcance, y que es el principio hipocrático: “ante todo, no hacer daño”. Si no encuentras una manera de cumplir con ese principio elemental, entonces no hagas nada; al menos es preferible a causar daño. Pero siempre hay otras posibilidades que pueden considerarse¹⁰⁵⁹, piensa Chomsky, por lo que pone en duda el verdadero sentido de este “nuevo humanismo militar” que revela un mundo donde las víctimas de violaciones a sus derechos humanos son dignas o indignas.

¹⁰⁵⁸ CHOMSKY, N., “Crisis en los Balcanes”, en *Estados Canallas*, ob. cit., pp. 65-66 citando a Henry Kissinger, “*Commentary*”, BG, 1 de marzo de 1999.

¹⁰⁵⁹ *Ibíd.*, pp. 64 y 65.

En otro orden de ideas, el autor llama la atención sobre el hecho de que la invasión a Kosovo se produce en la década de los noventa, aprovechando el contenido de la “nueva norma” que oficializaba la intervención por razones humanitarias, lo cual hace pensar en lo suspicaz de la medida, y resulta irónico puesto que “el nuevo derecho a intervenir a partir de consideraciones ‘humanitarias’ quedó establecido “a partir del coraje y el altruismo de Estados Unidos y sus aliados, particularmente en Kosovo y Timor Oriental, las dos joyas de la diadema. El bombardeo de Kosovo, como destaca Chomsky, fue contemplado por distinguidas autoridades como el asentamiento de la norma al haberse recurrido a la violencia sin autorización del Consejo de Seguridad” e hizo que los noventa se estableciera como “la década de la intervención humanitaria”. Para dichas autoridades, “el bombardeo de Kosovo significaba el asentamiento de la norma al haberse recurrido a la violencia sin autorización del Consejo de Seguridad”. Por eso los noventa se recuerdan como “la década de la intervención humanitaria”¹⁰⁶⁰.

Sin embargo, señala Chomsky, esta misma consideración no se hizo en la década de los setenta en la que se realizaron intervenciones que dieron fin a verdaderas atrocidades, como fueron la intervención de India del Este de Pakistán en 1971 y la intervención vietnamita en Camboya. A pesar del valor de estas intervenciones humanitarias no alcanzaron ningún reconocimiento internacional, ante lo cual no se justificaba formular una normativa en este sentido sino hasta los noventa. Quizás, señala Chomsky de manera suspicaz, porque en los setenta estas intervenciones fueron realizadas por la gente equivocada y no por la gran potencia.

Lo que demuestra la práctica es que no basta con que una gran potencia declare oficial una política determinada. Debe establecer dicha política como una nueva norma del derecho internacional llevando a cabo acciones ejemplares. “Entonces, distinguidos especialistas y reconocidos intelectuales pueden pasar a explicar que el derecho es un instrumento vivo y maleable, de modo que la nueva norma quede ya disponible como directriz de la acción¹⁰⁶¹, observación a la que ya me había referido antes, al abordar la década de los noventa estadounidense en cuanto acciones de terrorismo de Estado.

Esta que se formulaba como “nueva normativa”, precisa Chomsky, ya en 1949 era una consideración fundamental formulada por unanimidad en el Tribunal Internacional de Justicia en uno de sus primeros fallos: “El tribunal sólo puede contemplar el presunto derecho a la intervención como la manifestación de una política de fuerza, de aquella que, en el pasado, han dado lugar a los más graves abusos y de aquellas que no pueden, al margen de cuales sean los defectos de la organización internacional, encontrar lugar en el derecho internacional (...); a

¹⁰⁶⁰ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 29 y 37.

¹⁰⁶¹ *Ibíd.*, p. 37.

partir de la naturaleza de las cosas (la intervención) quedaría reservada a los estados más poderosos, y podría fácilmente conducir a la propia perversión de la administración de justicia”¹⁰⁶².

Y señala Chomsky como mientras intelectuales y poderes occidentales daban muestras de autocomplacencia por haber establecido la nueva norma de intervención humanitaria a finales de los años noventa, el resto del mundo albergaba sus propios pensamientos al respecto. En esa medida las razones oficiales de los bombardeos de Serbia en 1999 suponían consolidar la credibilidad de la OTAN pues, de lo contrario, como afirmaba con gran autoridad el Primer Ministro Inglés Tony Blair, convencido de ello, quien afirmaba que “el mundo se habría convertido en un lugar menos seguro a resultas de ello”.

Lo que la realidad demostraba era que se había cometido una infracción, supuestamente en nombre del deber, de los principios y los valores tradicionales, como lo explica Chomsky cuando se refiere a las atrocidades en Kosovo: “Pulula una especie de mantra que se repite hasta la saciedad que proclama que, al menos en Kosovo, hemos cumplido con nuestro deber. No cabe duda, hemos hecho toda clase de fechorías por doquier, pero aquí, hemos actuado con propiedad. Hemos procedido con arreglo a nuestros principios y valores; de un modo absolutamente altruista - en un giro histórico. Los EEUU han procedido de modo totalmente desinteresado para salvaguardar los derechos humanos, de ahí nuestra extraordinaria euforia ante la nueva era”¹⁰⁶³.

Por estos hechos Estados Unidos y Reino Unido se ganaron condenas oficiales y periodísticas, como las que expresaron Nelson Mandela, la India e incluso Israel, su estado cliente por excelencia, y otros admiradores locales como renombrados analistas políticos y militares que ridiculizaron estas acciones como un retorno de viejo cuño a la “diplomacia de cañón” bajo el “familiar manto de la rectitud moral” y como un “peligro para el mundo”¹⁰⁶⁴; igualmente los países no alineado, constituido por los gobiernos de cerca del 80% de la población mundial en el momento de su Cumbre Sur de abril de 2000, rechazaron firmemente “el llamado ‘derecho’ de intervención humanitaria”¹⁰⁶⁵.

Una respuesta razonable teniendo en cuenta, como lo menciona Chomsky, el papel que se le asigna a las instituciones de derecho internacional, al desprecio a estas por parte de las potencias, y omitir las condenas que, en este caso, se profería contra Estados Unidos y las fuerzas de la OTAN, unidos a la explotación económica y social de los pueblos ocupados por parte de las grandes potencias y, como en este caso, utilizando mecanismos que constituyen verdaderos crímenes

¹⁰⁶² *Ibíd.*, p. 38y 348²³, citando a Corfu Channel, 1949.

¹⁰⁶³ CHOMSKY, N. *Soberanía y orden mundial*, Kansas State University Manhattan, Kansas, Z Net, octubre de 1999, p. 18.

¹⁰⁶⁴ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 38-39.

¹⁰⁶⁵ *Ibíd.*, pp. 39-40.

de genocidio, aunque no reconocido, en este caso contra el pueblo serbio y sobre cuyas consecuencias poco parece ya hablarse, aunque el pueblo siga padeciéndolas. Este tema es desarrollado por Chomsky en *Una nueva generación dicta las reglas*, en el que también expone el caso de genocidio de Timor Oriental.

Se puede entender entonces por qué el caso Kosovo para Chomsky, es un claro ejemplo del comportamiento de Estados Unidos que se puede calificar como cínico, de doble rasero y de incoherente, con su “modelo de celeridad y eficiencia” para atacar el ejército y la infraestructura serbia, ignorando la autoridad de las Naciones Unidas y justificando la acción en nombre de los principios, los valores y del fin de los estados nacionales¹⁰⁶⁶. Con este caso Chomsky demuestra, una vez más, la sucesión de acciones unilaterales y de desmantelamiento de los acuerdos internacionales, acompañados de terrorismo de Estado y de militarización tanto del espacio como de algunas fronteras, que nos demuestra que la defensa de las libertades, la democracia, así como los derechos humanos, la seguridad y la justicia internacionales solo es retórica cargada de muchas contradicciones. Por eso afirma que:

El siglo XX ha llegado a su término con crímenes terribles; ante ello, las grandes potencias han reaccionado de un modo que ha merecido la felicitación general, en que –según se decía- anunciaba la llegada de una “nueva era” marcada por una entrega sin precedentes a la defensa de los derechos humanos y los principios morales más elevados. Este diluvio de autobombo –de una escala y características probablemente inéditas- no era una simple exhibición de filigrana retórica milenarista; los líderes e intelectuales de Occidente pusieron todo su afán en convencer a su público de que se trataba efectiva y verdaderamente de una nueva era, y de importancia sin igual. Pues bien, esta nueva fase de la historia de los hombres se inauguró con el bombardeo de Serbia por parte de la OTAN, el 24 de marzo de 1999¹⁰⁶⁷.

En suma, se puede afirmar que estas estrategias de colonización de las economías conducen a graves catástrofes humanitarias pues, una vez ejecutada en un territorio seleccionado, difícilmente despegan y sus consecuencias además de humanitarias son también sociales. Así lo demuestra el caso de Kosovo que, después de la intervención y ocupación por la OTAN, lo que se produjo fue desempleo, inestabilidad, inseguridad, además de ilegalidad, lo que se puede demostrar por cómo se ha fortalecido el crimen organizado, el incremento de las drogas y la trata de blancas bajo la protección de la mafia kosovar¹⁰⁶⁸, después que, al parecer, también apoyaran a estas mafias. Al finalizar la guerra “la prensa económica consideró que ‘la gran triunfadora’ había sido la industria militar de Occidente, en referencia a la industria tecnológica en general”¹⁰⁶⁹.

¹⁰⁶⁶ CHOMSKY, N., *Una nueva generación dicta las reglas*, ob. cit., pp. 7 y ss., y 105 y ss.

¹⁰⁶⁷ *Ibid.*, p. 7.

¹⁰⁶⁸ *Ibid.*, p. 158.

¹⁰⁶⁹ *Ibid.*, p. 159.

Muy similar al caso de Kosovo, aunque menos conocido, fue la masacre de Timor, en 1975, como lo recuerda Chomsky. Este fue también un caso de genocidio que tuvo lugar precisamente porque Indonesia contaba con el apoyo de los Estados Unidos. Gracias a este, se impidió que se pusiera fin a ese ataque genocida, del que Estados Unidos fue directamente responsable. También en esta ocasión apenas la población estadounidense se dio cuenta de estos hechos pues, como afirma Chomsky, el desconocimiento que del manejo de la política exterior hacen los gobernantes suele ser la norma: “Dudo que una persona de cada 100 en los Estados Unidos haya oído hablar alguna vez de Timor. [Timor Este fue en el pasado una colonia portuguesa] (...) No conviene que la población de los Estados Unidos sepa que su propio gobierno está implicado en una masacre genocida que no tiene nada que envidiar a la de Pol Pot¹⁰⁷⁰”.

Estos ejemplos parecen poner en evidencia que es Estados Unidos, y sus aliados, quienes definen quien y en qué condiciones puede hacerse tales intervenciones “humanitarias”. De otra manera, un Estado puede convertirse, a juicio de la cultura imperial, en un “Estado canalla”. Es en este contexto que Chomsky agrega otros ingredientes que hacen parte de los procedimientos que se incorporan en el manejo de las relaciones internacionales en un contexto global, por lo que puede inferirse de algunas de sus críticas. En ese sentido, es válida la inquietud de Chomsky cuando se refiere a las incoherencias de los Estados a la hora de actuar, mostrando con evidencias, una vez más, como en la práctica estas actuaciones responden, de manera encubierta, a los intereses de unos cuantos, cuya voluntad de combatir el terrorismo es dudosa.

Si su intención fuera de verdad combatir el terrorismo no como un mal que les ha llastado su nacionalismo, sino como una acción atentatoria de los derechos humanos, deberían aprovechar esta oportunidad para unirse a los esfuerzos encaminados a sancionar legalmente los crímenes de guerra y los abusos contra los derechos humanos cometidos por todos aquellos involucrados, incluso los funcionarios estatales que estaban al mando del poder ejecutivo de países que intervinieron encubriéndose en la defensa de la vida, la libertad y la democracia. En realidad estaban ocultando su propósito de rentabilizar el desastre y obtener contratos para provisión de armamentos y, en general, hacer de la seguridad y la “reconstrucción” del país una gran empresa, una vez destruido.

Como lo concluye Chomsky, se trata de una lógica que responde a una sistemática tergiversación y ocultación de los hechos y de los verdaderos intereses imperiales. La crisis de Kosovo fue aprovechada por Estados Unidos, también, para consolidar su supremacía en Europa. Una intervención cuyas consecuencias para la población alcanzó la dimensión de un genocidio, aunque se presentaban como simples e inevitables “daños colaterales”. Un uso del concepto que, en opinión de Chomsky, resulta abusivo, equivocado y oportunista, como la mayor parte de

¹⁰⁷⁰ CHOMSKY, N. y BARSAMIAN, D., *Crónicas de la discrepancia*, ob. cit., p. 34.

argumentos oficiales cuando se trata de subyugar los países que, como los del Medio Oriente y del Tercer Mundo, ofrezcan resistencia, pasando por alto las restricciones que impone la jurisprudencia internacional actual.

Para Chomsky, este acontecimiento histórico nos sirve también como referente para mostrar el funcionamiento de la retórica oficial, y su lógica a la hora de justificar sus atrocidades, sobre la base de valores y principios y, también, en su preocupación por la defensa de los más débiles. Esta resulta ser una pauta del discurso oficial, cargada de mucho cinismo, en cuanto, como ocurrió en Kosovo, se hizo en nombre de defender las minorías étnicas, preocupación que, por cierto, no ha sido precisamente una característica de la historia estadounidense si recordamos el casi total exterminio de su población aborigen y posteriormente el maltrato a la población negra. En este discurso se sustentó el ataque a Serbia que tuvo como consecuencia la muerte de miles de personas que hacían parte de las minorías étnicas.

Así se daba carta de presentación al nuevo internacionalismo que se pretendía más humanista y solidario y que, como lo expresara en 1999 el Primer Ministro del Reino Unido Tony Blair, a propósito de su alianza con Estados Unidos para atacar a Serbia, se debía a “el impulso ilustrado de varias generaciones de demócratas, la terrible experiencia de dos guerras mundiales... y la evolución del mundo civilizado han causado que la humanidad reconozca, al fin, que los seres humanos son más importantes que el Estado”¹⁰⁷¹.

Para Chomsky una de las consecuencias añadidas de esta intervención “es que se ha asestado un nuevo golpe a los ya frágiles principios del orden mundial. La intervención de Estados Unidos y sus aliados en Kosovo con su sucursal, la OTAN, representa una amenaza para

(...) “los propios cimientos del sistema internacional de seguridad” que se recoge en la Carta fundacional de Naciones Unidas; así se expresa Kofi Annan, el secretario general de la ONU, en su informe anual de septiembre de 1999¹⁰⁷². Pero no hay que temer que ello inquiete a los ricos ni a los poderosos, que seguirán actuando como les plazca, rechazando las decisiones del Tribunal Internacional de Justicia y vetando las resoluciones del Consejo de Seguridad, siempre que se estime pertinente. Es necesario recordar que, contra lo que pretende cierta mitología, los Estados Unidos se llevan la palma de los vetos a las resoluciones del Consejo de Seguridad, en una serie inagotable de cuestiones, que no excluyen ni la agresión ni el terrorismo. Así ha venido ocurriendo desde que, debido al proceso de descolonización, perdieron el control de la ONU; el Reino Unido ocupa el segundo puesto de este podio particular, y Francia, algo distanciada, el tercero¹⁰⁷³.

¹⁰⁷¹ CHOMSKY, N., *Una nueva generación dicta las reglas*, ob. cit., pp. 7-8¹ citando a BLAIR, T., “A new generation draws the line”, *Newsweek*, 19 de abril de 1999.

¹⁰⁷² *Ibíd.*, p. 160⁷³ citando a Littlejohns, M., “Annan criticizes NATO’S action in Kosovo”, *FT*, 9 de setiembre de 1999.

¹⁰⁷³ *Ibíd.*, p. 160.

Con este comentario Chomsky nos está confirmando el lugar que se le da a la ONU, que en este caso, al no poderla manipular para que apoyara sus intereses, decidió ignorar su autoridad. En la lógica del poder ejecutivo de estas potencias, y dadas las circunstancias, la ONU no era consecuente con sus reglas de juego. De lo que se trataba era, en realidad, que la ONU no estaba dispuesta a autorizar guerras sucias contra países de la periferia, que no podría ser justificable y sólo si se hiciera desde el respeto por la normativa internacional y, en algunos casos, los crímenes pueden ser evidentes pero en otros no. Por eso, era poco demostrable la legalidad y legitimidad de campañas presentadas con gran cuidado como “causa justa”, legítima defensa o defensa de la democracia o de la libertad, donde las muertes y destrucción que producen los atacantes son simples e inevitables “daños colaterales” que se justifican en nombre de los altos valores morales estadounidenses en su incansable lucha por los derechos humanos, donde quiera que se vulneren.

De esa manera, aunque también reconoce que la responsabilidad de un crimen gravita, en primera instancia, sobre quienes los cometen, también dice que a quien los incite y haya previsto las consecuencias incumbe también una responsabilidad secundaria (que se acrecienta si se actúa para agravar el sufrimiento de las víctimas). No hay muchos argumentos de peso que puedan incitar justamente a cometer un crimen; la única posibilidad al respecto sería postular que las atrocidades hubieran sido mucho mayores en caso de no tomarse la iniciativa. Pero esta pretensión –una de las más llamativas en la historia de la apología de la violencia estatal- exige, evidentemente, la presentación de pruebas numerosas e irrefutables¹⁰⁷⁴.

Por eso es que Chomsky concluye que la lucha contra el racismo y la protección de las minorías étnicas fue una razón que disfrazaba las verdaderas causas que la orientaron, lo que puede ser corroborado por el hecho de que después de esta ocupación fue que las minorías se vieron obligadas a migrar sin que su suerte le importara ya a los Estados Unidos. Entonces se firmaron los Acuerdos de Dayton de noviembre de 1995, y Estados Unidos procedió a la eficaz partición de Bosnia-Herzegovina entre unas eventuales Gran Croacia y Gran Serbia, “tras haber equilibrado, a grandes rasgos, la balanza del terror proporcionando armamento y entrenamiento a las fuerzas del dictador croata Tudjman y apoyado las violentas expulsiones por parte de Tudjman de los serbios de Krajina y otras regiones. Con ambas partes más o menos equilibradas y agotadas, EE.UU. asumió el mando y desplazó, para gran disgusto de éstos, a los europeos, que tenían asignado el trabajo sucio”¹⁰⁷⁵.

A partir de allí, el territorio pasó a ser una administración colonial, entre otras cosas muy convenientes para los Estados Unidos, dado los corredores energéticos

¹⁰⁷⁴ *Ibid.*, p. 131.

¹⁰⁷⁵ CHOMSKY, N., *Estados canallas*, ob. cit., p. 51.

de los Balcanes. Este tipo de hechos es lo que la cultura oficial suele ocultar tras razones como la defensa de los mejores valores de la civilización, la rectitud moral, la justicia y los derechos humanos, lo que les obliga a tomar la iniciativa de actuar, en defensa de otros países cuando sea necesario, derecho que por obvias razones no se pueden atribuir, por iniciativa propia, países cuya lógica sea contraria a la suya porque si no entrar a formar parte de los Estados canallas. Así lo sugiere Chomsky en la siguiente cita:

Las discusiones sobre la nada trivial cuestión de la obligatoriedad moral de las intervenciones humanitarias rara vez se ven viciadas por reflexiones acerca del papel de Estados Unidos en el mundo, por el significado e importancia de las mismas ni por sus raíces institucionales. Pocos han sido los que han instado a Irán a que realice una intervención humanitaria en Bosnia, como este país se ofreció a hacer. Y si nos preguntamos por qué seguramente estaremos de acuerdo en que ello se debe a su historial y a la naturaleza de sus instituciones. En el caso de Irán –y de cualquier otra potencia- resulta adecuado hacerse este tipo de preguntas. Pero en el caso de los Estados Unidos, la revisión del historial, como escribió sarcásticamente el especialista en asuntos internacionales Thomas Weiss, queda reducida a “rumores e invectivas sobre la históricamente perversa política exterior de Washington” y “se puede prescindir de ella con facilidad”. Se trata de un perspicaz comentario, que señala con precisión los principios más valiosos de la cultura oficial¹⁰⁷⁶.

Con este comentario de Chomsky lo que podemos ver en este panorama es cómo Estados Unidos se ha apropiado de herramientas como la intervención humanitaria para salvaguardar los despojos del "conflicto"; es decir, humanismo neoliberal al que Chomsky se refiere como “el nuevo humanismo militar”, calificativo que da título al libro en el que se refiere a este caso¹⁰⁷⁷ y en el reseña los hechos de Kosovo, sus causas y consecuencias. Aunado, a la agresiva política exterior de "retórica edificante y "rasero único", está es sin duda alguna la contravención al derecho internacional y, por ende, a las instituciones que lo regulan.

Una de las consecuencias que se deriva de este caso es que con estas acciones unilaterales Estados Unidos afectó la credibilidad en las instituciones internacionales encargadas de administrar justicia y de vigilar el cumplimiento de principios universales de defensa de la paz internacional y de los derechos humanos, pues no es posible dejar de poner en cuestión hasta qué punto las instituciones encargadas de administrar justicia internacional fueron efectivamente imparciales a la hora de juzgar los hechos de Kosovo en la antigua Yugoslavia, concretamente el Tribunal Internacional de Justicia, como lo admite Chomsky:

El Tribunal defiende su independencia con el mayor de los énfasis. Sin embargo, hay quien lee entre líneas las declaraciones que realizó el portavoz de la OTAN, James Shea, cuando en varias conferencia de prensa de mayo de 1999 se le preguntó si la OTAN podía ser objeto de alguna imputación; a ello replicó que “la OTAN es amiga del Tribunal...los

¹⁰⁷⁶ CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., 1996, pp. 10-11.

¹⁰⁷⁷ Véase CHOMSKY, N., *El nuevo humanismo militar. Lecciones de Kosovo*, ob. cit.

países de la OTAN son los que han proporcionado los fondos para su constitución y son su mayor fuente de financiación”. Así estaba “seguro” de que la Fiscalía solo acusaría a “personas de nacionalidad yugoslava”. Por las mismas razones, cabe imaginar que el Tribunal no prestará excesiva atención a sus 150 páginas de “sumario de incriminaciones por la Operación Tormenta: un caso *prima facie*”, en el que analiza los crímenes de guerra cometidos por las fuerzas croatas, que, en agosto de 1995, expulsaron de la Krajina a cerca de 200.000 serbios; a pesar de que la operación hubiera sido imposible sin la implicación de los EEUU, “ni la prensa ni el Congreso de los EE.UU. mostraron interés por saber qué había sucedido”, según David Binder, corresponsal del New York Times en los Balcanes¹⁰⁷⁸.

Lo cierto es que hasta ahora lo que podemos reconocer es que la sanción de los crímenes internacionales ha tenido lugar, sobre todo, cuando no daba lugar a costos políticos demasiado grandes e independientemente de que la realización de los juicios correspondientes fuera aceptados o reconocidos por tribunales penales estatales, internacionales o híbridos. Lo que si podemos constatar es que la aplicación efectiva del derecho penal internacional se ha logrado, por regla general, tan sólo después de la caída o la derrota militar del régimen responsable de la comisión de los crímenes, o respecto de estos Estados, como ocurrió en Alemania o Yugoslavia, por dar un ejemplo, pero que no se ha aplicado con otros crímenes contra la paz y la seguridad internacional como son los casos de Irak (para la que se creó la prisión de Guantánamo), Irán, Afganistán: Crímenes Internacionales de Lesa Humanidad cometidos por los Estados Unidos y sus aliados, pero que por ser suficientemente fuertes, han podido hasta el momento sustraerse a la aplicación del derecho penal internacional, aun siendo los peores crímenes internacionales que Estado alguno haya cometido contra otros Estados.

Por otra parte, no hay que olvidar que los casos que se abordaron tanto después de la Primera Guerra Mundial como de la Segunda, condujo a enjuiciar a países y gobernantes una vez ubicados en el plano de los perdedores, no los de los vencedores. De la misma manera, los casos que se han abierto hasta el momento involucra casi que exclusivamente a Estados africanos: la República centroafricana, la República democrática del Congo, Costa de Marfil, Kenia, Libia, Sudán y Uganda, todos estos episodios documentados por Chomsky, con abundantes descripciones que muestran las agresiones o crímenes de lesa humanidad de las potencias, sus aliados o sus países satélites, y que quedan en la más evidente impunidad.

Por eso Chomsky destaca casos en los que Estados Unidos no ha tenido que enfrentar sus responsabilidades: “Washington detenta el récord mundial de intentos de asesinatos de dirigentes extranjeros, incluyendo a Castro (...) y Patrice Lumumba, y jugó un destacado papel en el asesinato de Salvador Allende y del aliado estadounidense Ngo Dinh Diem tras un golpe puesto en marcha por John F.

¹⁰⁷⁸ CHOMSKY, N., *Una nueva generación dicta las reglas*, ob. cit., p. 149 y 149⁵⁸ citando a David Binder, “*The role of the United State in the Krajina issue*”, *Mediterranean Quarterly*, 1997.

Kennedy”¹⁰⁷⁹. De allí que Chomsky¹⁰⁸⁰ parezca concluir que existe una relación entre el status que un Estado tenga en el conjunto de las relaciones internacionales y la opinión que la “comunidad internacional” exprese, lo que en realidad significa la opinión de los Estados más poderosos que casi siempre están en alianza con la principal potencia para juzgar las acciones de Estados menos poderosos del Tercer Mundo que se hayan atrevido a desobedecer las reglas de juego que responden a los principios y objetivos de la política exterior estadounidense.

De cualquier manera, para Chomsky el régimen de derecho internacional, como ocurrió en el caso Kosovo, demuestra que el sistema tiene muchas limitaciones. No obstante, hay que admitir que a pesar de éstas, no deja de ser una herramienta importante para los más débiles –un criterio semejante al que hace con respecto a la existencia del Estado- por lo que una línea de conducta que desconozca y pase por encima de este sistema asesta un duro golpe al mismo, y con este un daño a su credibilidad. Por eso opina que Estados Unidos ha elegido una línea de conducta que, tal como reconoce explícitamente, provoca una escalada en las atrocidades y la violencia; es una línea de conducta que representa un golpe más contra el régimen del derecho internacional, régimen que al menos ofrece a los débiles cierta protección limitada ante los Estados predatorios; una línea de conducta que socava-y que quizá destruye-los prometedores avances democráticos dentro de Yugoslavia y probablemente en Macedonia.

8.5.3. Irak y los crímenes de *lesa humanidad*

La “guerra global contra el terrorismo”, declarada por la Administración de W. Bush como respuesta a las acciones terroristas del 11 de septiembre, adjudicadas al grupo de Al Qaeda, representó el “engendro de un crimen terrible” que se suman al sombrío historial de los ya existentes, afirmaba entonces Chomsky¹⁰⁸¹. Este caso fue la continuación de la conocida como Primera Guerra del Golfo en 1991, que fuera declarada por H. Bush, en nombre de castigar a Sadam Hussein por su invasión a Kuwait, tema al que ya me he referido antes.

Tal como lo describe Chomsky, las circunstancias que rodearon los hechos de Irak comienza cuando un pequeño grupo de personajes de la vida política, altamente ideologizado pero con intereses empresariales y geopolíticos muy concretos, consiguió el poder gracias a una serie de casualidades que se inician con los no muy claros, y turbulentos, procesos electorales que dieron la Presidencia a George W. Bush, quien arrastraba las mismas ideas de Ronald Reagan con respecto a la política exterior. Incluso, al igual que Reagan, se ocupó más de la política exterior –en la línea intervencionista que la ha caracterizado- descuidando la política

¹⁰⁷⁹ CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (¿y el viejo?)*, ob. cit., pp. 35-36.

¹⁰⁸⁰ Cfr. CHOMSKY, N., *Ilusionistas*, ob. cit., p. 80.

¹⁰⁸¹ CHOMSKY, N. “El mundo después del 11 de septiembre (2001)”, en *Piratas y emperadores*, ob. cit., p. 239 y ss.

interior. Era, por tanto, un menosprecio a los problemas domésticos que esta misma política incrementaba, dado que se desplazaron recursos del gasto social y, por tanto, se sacrificaba el bienestar social, para financiar la aventura bélica. La justificación, basada en el engaño, era su compromiso con la “exportación” de la democracia y con valores como la libertad a otros pueblos menos civilizados del mundo como en este caso Irak, que entonces se convirtió en el eje del mal.

Esa por lo menos fue la idea con la que se vendió a la opinión pública la invasión a Irak, y sobre la base del temor a las armas de destrucción masiva. Esta idea era explicada, según Chomsky, por Paul Wolfowitz¹⁰⁸² quien afirmaba que éste era el único punto sobre el que “todo el mundo podía estar de acuerdo”. Así por lo menos podía sustentarlo la teoría de los neoconservadores que indicaba que Irak era uno de los numerosos lugares de los mundos árabe y musulmán del que procedía el terrorismo, y de los secuestradores responsables de los actos terroristas del 11 de septiembre.

Para llevar a cabo esta “guerra preventiva”, afirma Chomsky, el objetivo debía reunir varias características: debe estar prácticamente indefenso; debe ser lo bastante importante como para justificar la molestia y debe poder retratarse como la encarnación del mal y como una amenaza inminente para nuestra supervivencia. Irak cumplía con todos esos requisitos. Las dos primeras condiciones eran obvias y la tercera resultaba fácil de establecer, con solo repetir la arenga de que el dictador estaba “acumulando las armas más peligrosas del mundo, con el fin de dominar o atacar”, y “ya ha recurrido a ellas contra poblados enteros, dejando a miles de sus propios ciudadanos muertos, tullidos o ciegos (...) si esto no es el mal, entonces ¿Qué es?”¹⁰⁸³.

Las razones, por otra parte, no tenían relación alguna con provocaciones de Estados Unidos sino con el “déficit de democracia” de esta región, sin mencionar en ningún momento la que sería una elección política calculada como eran los intereses de la Halliburton, primer proveedor mundial de petróleo, y posiblemente la principal causa de la guerra, dados los intereses que tenían con esta compañía algunos de los principales cargos del ejecutivo que promovieron esta guerra, como Dick Cheney¹⁰⁸⁴, entonces Vicepresidente de Estados Unidos. Como señalaba Chomsky respecto a este hecho: el control sobre el gran premio material del Golfo asegura que las grandes compañías energéticas estadounidenses y británicas serán los grandes beneficiarios de inmensas ganancias. La riqueza también se recicla

¹⁰⁸² Paul Wolfowitz entonces ocupaba los cargos de Viceministro en el Departamento de Estado y posteriormente de presidente del Banco Mundial, ambos durante la Administración Bush. Es uno de los intelectuales tecnócratas a los que se refiere Chomsky, y que venía de ejercer como profesor de Relaciones Internacionales en las Universidades John Hopkins y Yale. Véase notas a pie de página n.º. 276 y 267.

¹⁰⁸³ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 29-30 citando las palabras de George W. Bush en su discurso del Estado de la Unión, transcrito en *New York Times* (29-1-2003).

¹⁰⁸⁴ Ver las notas a pie de página 337 y 589 en los que se hace referencia al perfil y algunas de las actividades de Dick Cheney de uno de los intelectuales tecnócratas destacados del sistema.

hacia las economías estadounidense y británica de muchas otras maneras, entre ellas equipamiento militar (industria de alta tecnología), proyectos de construcción y valores del Tesoro. El reconocido ‘espléndido poder estratégico’ de la región se traduce en una palanca para el dominio mundial¹⁰⁸⁵.

Con ese mismo propósito, como lo señala Chomsky, se había planeado la intervención en Afganistán, que también respondió a una previsión de los intereses del ejecutivo en Irak pues, como se ha dicho, durante aquella se había previsto que uno de los objetivos de Washington en Irak era obtener bases militares “justo en el corazón de las regiones petrolíferas, como se informó al final de la guerra¹⁰⁸⁶. De allí que Chomsky explique cómo la intervención en Irak es solo uno de los sucesos que hace parte de un plan más amplio de control sobre los recursos de las regiones de Oriente Medio y Oriente Próximo, del cual hizo parte una operación de contrainsurgencia a gran escala desarrollada, incluso, desde la intervención en Grecia en 1947. Esta también fue parte de una operación de la Guerra Fría que se presentaba como “motivada especialmente por la preocupación de que la ‘podredumbre’ del nacionalismo independiente del país pudiera ‘infectar’ a Oriente Medio¹⁰⁸⁷, uno de sus más importantes proveedoras de hidrocarburos.

Por eso para Chomsky Irak resultaba solo una ficha en el conjunto de piezas que integran Oriente Próximo y Medio como parte de la región más rica en petróleo, que guardaba un especial interés para Estados Unidos, cuyos planes económicos vinculados con el petróleo hace parte de la agenda a largo plazo. Así lo constata Chomsky, como puede verse en sus escritos que sobre Irak y su relación con Estados Unidos, y al mismo tiempo con la intervención de la ONU cuando se trata de esta región, proviene de mucho tiempo atrás. Así lo muestra en ensayos que viene publicando desde 1968 sobre el tema, de los cuales buenos ejemplos son: *Peace in the Middle East?: Reflections on Justice and Nationhood* (1974), escritos entre 1968 y 2002; *The Fateful Triangle: The United States, Israel and the Palestinians* (1983) y *Middle East Illusions* (2003).

En este contexto y dados los antecedentes, no puede resultar casual la participación de figuras destacadas de la primera Guerra contra Irak como Donald Rumsfeld, dirigiendo esta vez el componente militar de la nueva guerra contra el terrorismo, ex-enviado especial, durante la Administración Reagan, para Oriente Medio; de la misma manera, John Negroponte, diplomático y antiguo miembro de la CIA, Consejero de Seguridad Nacional para la sección de la Guerra de Vietnam, asumiendo los esfuerzos diplomáticos con la ONU. Dicho lo cual, Chomsky concluye como aparte de este detalle es poco lo que ha cambiado el mundo desde aquella primera guerra emprendida por Reagan y luego H. Bush contra Oriente Medio, lo que se hace más evidente dada la continuidad de sus

¹⁰⁸⁵ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., p. 236.

¹⁰⁸⁶ *Ibid.*, p. 237.

¹⁰⁸⁷ CHOMSKY, N., *El miedo a la democracia*, ob. cit. p. 83

dirigentes, cuya “experiencia” ha ido en aumento una vez ganada aquella primera “guerra contra el terrorismo”¹⁰⁸⁸.

En cualquier caso, la guerra contra Irak, para Chomsky, ocupa un lugar destacado como ilustración del “desprecio por el derecho e instituciones internacionales” que “fue flagrante durante los años de Reagan-Bush- el primer reinado de los actuales titulares de Washington –y sus sucesores quienes dejaron igualmente claro que Estados Unidos se reservaba el derecho a actuar “unilateralmente cuando sea necesario”, incluyendo el “empleo unilateral de poder militar” para defender y asegurarse intereses vitales como “el acceso sin restricciones a mercados claves, a provisiones energéticas y a recursos energéticos”. En todo caso, esta postura no era precisamente nueva¹⁰⁸⁹.

Se trató de una guerra convencional, en la que se invadió ilegalmente a un país, con el pretexto de buscar a un responsable que no tenía una base territorial, pero que servía de excusa para una segunda ocupación del país con la tercera reserva de petróleo más grande del mundo. La invasión a Irak respondía al argumento de la Administración de W. Bush de que la lucha contra el terrorismo debía pasar por amenazar y atacar a los Estados promotores de terrorismo. Con esta acción realmente, antes que acabar con el terrorismo se alimentaba y fortalecía las causas de los terroristas y, con ello, se tendría un pretexto permanente para que la potencia justificara invasiones en los países en los que sus gobernantes se resistieran a apoyar sus intereses.

Con la Segunda Guerra del Golfo, como antes con la primera, se consolidó aún más esa cultura de la fuerza que ha caracterizado al poder ejecutivo del imperio estadounidense, y que daría mucho más que hablar como no se había hecho casi que desde la Guerra de Vietnam, sobre todo por la evidencia del uso de la fuerza sobre los más débiles. Toda esta serie de hechos parece indicarnos que Estados Unidos no está dispuesto a llegar a ningún tipo de acuerdo que suponga una cesión de soberanía de ninguna clase, ni a pactar acerca de ningún asunto que pueda suponer una mínima pérdida para sus intereses nacionales. Más teniendo en cuenta que goza de la capacidad militar suficiente como para actuar unilateralmente, sin que eso le reporte grandes riesgos, o al menos eso es lo que se quiere creer. Parece que tampoco será fácil conseguir que Estados Unidos lleve adelante ningún proceso de integración en un ámbito supraestatal. Si a ello sumamos que difícilmente permitirá que sean otros países los que articulen este

¹⁰⁸⁸ CHOMSKY, N., “¿Un mundo distinto? El terrorismo reconsiderado”. Capítulo X. En CHOMSKY, N., *Ilusiones de Oriente Medio con la inclusión de ¿Paz en Oriente Medio?: Reflexiones sobre justicia y nacionalidad*, pp. 340-341.

¹⁰⁸⁹ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., p. 26. Las expresiones entrecomilladas por Chomsky pertenecen al periodista Alfonso Chardy del *Miami Herald*, y que luego hicieron parte de los documentos oficiales.

tipo de políticas¹⁰⁹⁰, es posible hacerse a una mejor idea del porqué es tan complicado hablar de integración si Estados Unidos está de por medio.

En las entrevistas realizadas a Chomsky inmediatamente después de los actos terroristas del 11 de septiembre este advertía que este suceso era, en buena parte, un asalto mayor contra los pueblos pobres y oprimidos de todo el mundo; un regalo a la derecha fuerte no sólo de Israel, sino también a la derecha jingoísta estadounidense (más conocidos como “halcones”)¹⁰⁹¹, que es el sector político que está a favor de la mano dura e intervencionista contra los declarados enemigos del régimen. De igual manera, estos sucesos daban la oportunidad no solo de justificar cualquier intervención que se proyectara en nombre de la seguridad, ya no solo nacional sino también mundial sino de dejar claro que Estados Unidos seguiría planeando el tipo de guerra a que está acostumbrado el mundo occidental: un ataque masivo en contra de otros más débiles. Por eso afirma que

(...) es el tipo de terror al que está sujeta buena parte del mundo; como, por ejemplo, la destrucción de la mitad de los abastos farmacéuticos de Sudán (por el ataque estadounidense supuestamente en represalia por atentados de Bin Laden), y tratándose de un país africano pobre ¿qué pasa cuando se destruye la mitad del abasto farmacéutico? Que a nadie le importa en Occidente. Pero uno o dos intentos para calcular el costo de esta acción resultan en decenas de miles de bajas, de muertos. Pero a nadie le importa. Así es como se pretende hacer funcionar la historia¹⁰⁹².

Una historia en la que de cualquier manera, Irak representa un acontecimiento de vergüenza internacional para Estados Unidos, pero también para la justicia internacional. Dice Chomsky como su predicción se demostró acertada, presumiblemente, dice él, porque se basaba en una práctica persistente que se remontaba a los primeros días de la ONU. Por entonces, el estado del mundo garantizaba que la ONU sería prácticamente un instrumento del poder estadounidense. La institución era muy admirada, aunque el desagrado que despertaba entre la elite aumentó notablemente con los años, así que cuando la ONU deja de funcionar como “un instrumento del unilateralismo estadounidense” en cuestiones que afectan a la elite, se deja de lado. Ese es el caso de los acontecimientos de Irak, cuya guerra beneficiaba a la élite estadounidense, por lo que se hizo una interpretación política y no jurídica de la resolución, en la que la ONU no autorizó el uso de la fuerza. En ese sentido, como señala dice Chomsky,

¹⁰⁹⁰ Un ejemplo muy claro de este tipo de políticas se vio después de la crisis asiática del 99. En aquel momento, Japón propuso a los países del Sureste Asiático crear un organismo económico común que pudiera ayudarles a enfrentar ese tipo de coyunturas, un primer paso para favorecer su integración y para soslayar el predominio absoluto del FMI. La idea fracasó por la violenta oposición de Estados Unidos

¹⁰⁹¹ El modelo halcón paloma sirve para analizar situaciones de conflicto, tal como se ha utilizado en la literatura política anglosajona. En este modelo los “halcones” son los políticos partidarios de maniobras más agresivas, por lo que defienden estrategias que consisten en proceder a una escalada armamentista y bélica; mientras las “palomas”, defienden procedimientos más pacifistas y conciliadores.

¹⁰⁹² CHOMSKY, N., 11/09/02, ob. cit., p. 44.

la ONU no funcionó como “instrumento del unilateralismo estadounidense” por lo que se ignoró su autoridad, como otras tantas veces, tal como lo demuestra el largo historial de veto a esta institución.

Como lo apunta Chomsky: “desde la década de los sesenta, Estados Unidos ha encabezado con mucho los vetos sobre resoluciones del Consejo de Seguridad, en un amplio abanico de cuestiones, incluso aquella que instaban a los estados a observar el derecho internacional”¹⁰⁹³, en casos como agresiones, prácticas brutales durante décadas de ocupación militar, graves vulneraciones de la Convención de Ginebra (crímenes de guerra, según la ley de Estados Unidos). Por eso Chomsky advierte, en congruencia con el tipo de críticas que hace a los intelectuales del régimen estadounidense que sustentan su lógica de arbitrariedad y su desprecio por las instituciones del derecho internacional, sobre las perogrulladas que hallan la manera de perpetuar su verdad, “como deja ver la idea imperante de la elite respecto de las Naciones Unidas que fue debidamente enunciada en 1992 por Francis Fukuyama”, quien había servido en el Departamento de Estado de las administraciones Reagan-Bush, y para quien la ONU es “perfectamente útil como instrumento del unilateralismo estadounidense y, de hecho, puede ser el mecanismo principal mediante el cual ejercer dicho unilateralismo en el futuro”¹⁰⁹⁴.

Dice Chomsky como “estos temas resultaron de menor importancia para Washington. Así es como puede entenderse que Estados Unidos justificara sus intervenciones como genuinas acciones de “defensa preventiva” aplicadas contra blancos, por cierto muy seleccionados y a los que convierten en “encarnación del mal que ha de ser destruido” para preservar los supremos valores occidentales, como fue el caso del Irak de Saddam Hussein y antes el caso de los países alineados a la URSS¹⁰⁹⁵, por señalar solo un par de ejemplos.

En el caso de la Primera Guerra del Golfo, Saddam Hussein, como lo recuerda Chomsky, fue condenado justamente por no cumplir debidamente con las numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad, aunque poco se dijo del hecho de que Estados Unidos rechazara esas mismas resoluciones¹⁰⁹⁶; no obstante Georg

¹⁰⁹³ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia.*, ob. cit. pp. 48.

¹⁰⁹⁴ CHOMSKY, N., “Magna estrategia imperial” en *Ibid.*, p. 47.

¹⁰⁹⁵ Ver CHOMSKY, *Estados fallidos*, ob. cit., p. 124.

¹⁰⁹⁶ El 8 de noviembre de 2002 el Consejo de Seguridad de la ONU adoptaba su Resolución 1441. La causa última de la Resolución se halla en la ya mencionada invasión de Kuwait por parte de Irak en 1990, que constituyó una agresión. La Resolución 1441 señala que Irak no ha respetado Resoluciones anteriores del mismo Consejo de Seguridad, sobre todo en cuanto afectaban a sus programas de armas de destrucción masiva; en concreto ese Estado había dificultado la labor de la Comisión Especial de las Naciones Unidas, encargada de inspeccionar tales aspectos. Las decisiones más importantes de la Resolución 1441 eran: 1. Irak ha incurrido y sigue incurriendo en violación grave de sus obligaciones al no cooperar con las Naciones Unidas; 2ª. Concede a ese Estado “una última oportunidad de cumplir sus obligaciones” en la materia; 3ª. Crea la Comisión de las NN.UU. de Vigilancia, Verificación e Inspección y autoriza al Organismo Internacional de

H. Bush y su secretario de Estado James Baker anunciaron que rechazarían e impedirían la relajación de sanciones mientras Saddam Hussein siguiera en el poder, idea con la que también comulgó Clinton con su secretario de Estado Warren Christopher en 1994. En este año desafiarían a la ONU, cuyos inspectores fueran utilizados por Washington para espiar a Irak, después de que Clinton y Blair bombardearan al país en 1998, lo que conllevó que Irak diera por terminada dichas inspecciones¹⁰⁹⁷.

Este comentario de Chomsky permite admitir que estos comportamientos son frecuentes en la cultura diplomática estadounidense, cuyas prácticas son contradictorias con la exigencia de universalidad en el cumplimiento de la legislación internacional, al tiempo que demuestra su rechazo a los discursos que reparan en la relatividad de los contenidos de la legislación internacional de los derechos humanos que caracteriza a los que participan de la “civilización oriental”; no obstante, tratándose del caso estadounidense, si resulta legítimo relativizar este contenido e interpretarlo según sus intereses, para no responder por sus crímenes o para adelantarse o posibles consecuencias jurídicas ante los planes proyectados de futuras intervenciones. Lo que queda en evidencia es el comportamiento delictivo del ejecutivo estadounidense. Los argumentos y situaciones que precedieron a dichos planes, llevado a cabo por la Administración Bush, como lo desarrolla Chomsky en *Hegemony or survival* basado en los comunicados de prensa y artículos de revistas especializadas, es una muestra de esta afirmación.

De igual manera, el abuso a la integridad física y moral como estrategia de guerra en Irak fue un hecho que mostró los límites de la degradación y quebrantamiento moral extremo al que un sistema puede llegar por ambición, sin importar que en ello se juegue la dignidad humana, uno de los fundamentos de los derechos humanos. Y es que la dimensión tan dramática que adquieren los sucesos de Irak son tales, que a Chomsky se le ocurre que esto solo puede ser comparable con lo que ocurrió en Vietnam. Dos casos históricos que constatan el mal comportamiento que la gran potencia suele asumir, de manera sistemática y sin responder por sus actos, lo que le convierten en el principal Estado Canalla, es decir en un Estado criminal, que actuó calculadamente, midiendo la rentabilidad que esta intervención significaba para algunas de las empresas de las cuales el gabinete de gobierno era accionista.

la Energía Atómica a enviar asimismo inspectores; 4ª. Decide que Irak debe proporcionar a los inspectores "acceso inmediato, sin trabas, incondicional e irrestricto a todas y cada una de las zonas (...) a todos los funcionarios y a otras personas"; 5ª. "Exige que Irak confirme en un plazo de siete días (...) su intención de cumplir plenamente la presente Resolución" y 6ª. Decide reunirse una vez tenga el informe de los inspectores.

¹⁰⁹⁷ CHOMSKY, N., “Magna estrategia imperial” en *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 48-49.

Para demostrar cómo los máximos representantes de la burocracia estatal fueron gestando la operación en Irak, de manera calculada y a sabiendas de no contar con la carga de la prueba¹⁰⁹⁸ respecto del delito que se le imputaba, y en abierta oposición a la opinión pública mundial, Chomsky se detiene en describir el ambiente previo. Lo que era evidente es que había una clara desaprobación tanto por parte de las instituciones de derecho internacional como de la opinión pública mundial, que rechazaban los planes de invasión. Por consiguiente, se presentaron diferentes manifestaciones provenientes de disímiles y amplios sectores de la sociedad nacional e internacional. Es el caso de la reunión anual del Foro Económico Mundial que se celebró en Davos, y cuyo tema central en ese año era “construir confianza”. No obstante Chomsky destaca como, según lo apunto la prensa, “El ánimo se había ensombrecido”. Para la “plana mayor” la “fiesta global había terminado” y el motivo de mayor peso era que “Irak será el tema de discusión omnipresente”. Así lo refiere Chomsky, parafraseando expresiones que retoma de los mensajes de prensa en los que se apoya:

La opinión mundial se oponía “abrumadoramente” a sus “planes de guerra y a su pavoneo militarista”; lo cual le hace suponer que esto incidiera en el declive general de la confianza depositada en los diversos líderes, según los resultados de un estudio del Foro Económico Mundial publicado en 2003, foro que como se sabe reúne a los grandes ejecutivos, políticos y académicos del mundo. En este estudio sólo las ONG contaban con la confianza de la mayoría, seguía la ONU y los representantes religiosos y espirituales, luego los dirigentes de Europa occidental y los responsables económicos y, por debajo, los ejecutivos de las grandes empresas y en el último escalón aparecen los líderes estadounidenses, según el comunicado de prensa sobre dicho estudio. “El coro de protestas internacionales relativas a la campaña bélica estadounidense en Irak iba in crescendo en este encuentro de unos dos mil grandes ejecutivos, políticos y académicos¹⁰⁹⁹”.

Como toda respuesta, este gabinete dio muestras de arrogancia y desprecio frente a tales voces que fueron ignoradas. Así lo dejó saber los comentarios que el Secretario de Estado estadounidense Colin Powell, hizo ante el coro de protestas. Fue, recuerda Chomsky, “Un coro que no se sintió abrumado por el ‘agresivo

¹⁰⁹⁸ La *onus probandi* o carga de la prueba es un principio jurídico que decide quién está obligado a probar un determinado hecho ante los tribunales. Significa que el trabajo de probar una nueva verdad debe recaer en aquel que rompe el estado de normalidad de la que hasta entonces se reconozca como verdad. La carga de la prueba no se predetermina por ley; su legitimación se debe basar en dos principios: el *principio ontológico* y el *principio lógico*. El primer principio tiene que ver con determinar la carga de la prueba sobre la base de la naturaleza de las cosas de modo tal que se presumen determinados hechos sobre la base de las cualidades que generalmente tienen las personas, cosas o fenómenos y en consecuencia debe probarse lo contrario; por ejemplo, si se presume la inocencia de las personas es porque estas generalmente no cometen delitos y en consecuencia lo extraordinario será que sí los cometan, siendo lo extraordinario lo que debe probarse frente a lo ordinario, que es lo que se presume; el principio lógico, por su parte, considera que es más fácil probar las afirmaciones positivas que las afirmaciones negativas, de modo tal que quien hace una afirmación positiva tiene que probar frente al que hace una afirmación negativa (proponer lo contrario-prueba inquisitorial-). Ello implica que en realidad la carga de la prueba no le corresponde a quien afirma un hecho, sino a quien se encuentra en mejor capacidad para probarlo.

¹⁰⁹⁹ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia.*, ob. cit. pp. 62-64.

mensaje' de Powell": "cuando nos vemos obligados, actuamos", por más que nadie nos siga. "Actuaremos incluso si otros no están preparados para unirse a nosotros". No en vano el tema del foro fue "Construir confianza". Pero la respuesta de Powell resultó provocadora ante las protestas del coro, como lo describe Chomsky cuando se refiere a la actitud que mostró y a los motivos, poco creíbles, que en su discurso presentó como justificación.

Aún más, Powell hizo hincapié en que Estados Unidos se reservaba el "derecho soberano de llevar a cabo acciones militares" cuando y como le apetezca. Añadió que nadie "confía en Saddam ni en su régimen", algo indudablemente cierto, por más que el comentario no incluyera a algunos otros líderes que gozan de la misma desconfianza. Powell también aseguró a su audiencia que las armas de Saddam Hussein estaban "destinadas a intimidar a los vecinos de Irak", aunque no acertó a explicar por qué esos vecinos no parecían advertir la amenaza¹¹⁰⁰. Y aunque despreciaran al tirano criminal, los vecinos de Irak se sumaron a los "muchos que fuera de Estados Unidos se sentían desorientados ante los motivos por los que Washington está tan obsesionado y temeroso por lo que, al cabo, es una potencia menos cuya riqueza y capacidad se han visto truncadas por las sanciones internacionales". Chomsky explica como:

Conscientes de los tremendos efectos de dichas sanciones sobre la población, también sabían que Irak era uno de los estados más débiles de la región: sus gastos militar y económico son una mera fracción de los de Kuwait, con una población que suma el 10% de la de Irak, e infinitamente inferior que el de otros vecinos. Por estas y otras razones, los países vecinos han estado limando asperezas con Irak durante algunos años con la firme oposición de Washington. Al igual que el departamento de Defensa y la CIA, esos países "sabían perfectamente que hoy Irak no es ninguna amenaza para nadie en la zona y menos aún para Estados Unidos", y que "afirmar lo contrario es deshonesto". En el momento de su encuentro en Davos, la "plana mayor" ya había escuchado noticias incluso más desagradables acerca de "construir confianza". (...) Una encuesta informal de la revista Time revelaba que el 80% de los entrevistados en Europa contemplaba a Estados Unidos como la mayor amenaza para la paz mundial (...) ¹¹⁰¹.

Se daban las condiciones de superioridad de fuerza para intimidar a Irak, declararlo Estado Canalla y actuar en consecuencia, cual juez global autorizado. Al respecto, citando a Curtis, Chomsky destaca sus observaciones y llamado, "Washington y Londres han declarado a Irak 'Estado canalla', amenaza para sus vecinos y para el mundo entero, 'nación fuera de la ley' gobernada por una reencarnación de Hitler a la que los guardianes del orden mundial, Estados Unidos

¹¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 65, citando a Kent Warm, *Financial Times* (21-1-2003), *Acerca de los sondeos internacionales*.

¹¹⁰¹ *Ibíd.*, pp. 64-65.

y su ‘socio menor’ -para adoptar el término empleado con pesar por el Ministerio de Asuntos Exteriores británico hace medio siglo- deben poner freno¹¹⁰².

Y esta es una pequeña muestra de la opinión pública mundial. Pero para Chomsky lo que resultó ser el rasgo más interesante del debate sobre la crisis de Irak al interior del gobierno es que ese debate nunca tuvo lugar, como suele acontecer en muchos de los casos en los que Estados Unidos interviene sin tener en cuenta los acuerdos de la ONU que, según la opinión oficial “no impiden el uso unilateral de la fuerza” por lo que Estados Unidos mantiene su derecho legal a atacar, en este caso a Bagdad, a voluntad.

Así que a la imagen que los Estados Unidos ofrece como defensor de la democracia, la libertad y los derechos humanos, congruente con su ofrecimiento de ayuda humanitaria, misiones de rescate y reconstrucción de sociedades, Chomsky contrapone esa otra, la que proyecta desde su condición de Estado canalla, es decir de Estado delincuente, que hace ostentación de su fuerza, representada sobre todo en su poderío militar, y consecuente con su menosprecio de las herramientas como la Declaración Universal de Derechos Humanos y demás instrumentos del derecho internacional y, al mismo tiempo, con su cinismo para usufructuar tales herramientas como “paraguas de su poderío” en cuanto lo utiliza como arma que se blande de forma selectiva contra enemigos elegidos que se niegan a respaldar sus intereses comerciales¹¹⁰³, al tiempo que se nombran a sí mismo “jueces y ejecutores globales”¹¹⁰⁴.

En ese sentido se puede estar de acuerdo con Chomsky sobre el hecho de que hay contradicciones en la política norteamericana y que el “relativismo” del que hacen gala en su interpretación interesada del contenido de las normas convierte la declaración y demás instrumentos de derecho internacional, en un arma que “se blande de forma selectiva contra enemigos designados”; por ello para él no resulta extraño que los principios que se han refrendado, al menos en teoría, por todas las naciones del mundo, en muchos casos, se conviertan en retórica. Si se realiza una observación detenida se puede reconocer una separación abismal entre las acciones y las palabras. En ese sentido, se evidencian sus contradicciones¹¹⁰⁵. Finalmente concluye que “los peores violadores son los agresores mundiales y aquellos que alientan la propagación de armamento”, refiriéndose a quien es el principal mercader de armas del mundo, los Estados Unidos¹¹⁰⁶.

¹¹⁰² CHOMSKY, N., *Estados Canallas, El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*, Barcelona, Paidós, 2001, p. 24, citando a Mark Curtis, *The ambiguities of Power*, Zed, 1995, p. 146.

¹¹⁰³ CHOMSKY, N., “Estados Unidos y el desafío de la relatividad”, ob. cit., p. 166.

¹¹⁰⁴ CHOMSKY, N., “Estados canallas”, en *Estados canallas*, ob. cit., p. 31.

¹¹⁰⁵ Ver CHOMSKY, N., “Estados Unidos y el ‘desafío de la relatividad’”, en *Estados Canallas*, ob. cit., pp. 161-203.

¹¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 166.

De esta manera se evidenció no solo la retórica y la interpretación amañada de los mandatos internacionales para evadir la responsabilidad y quedar impune, sino sobre todo de la barbarie de la que es posible un sistema, y de la impunidad en que quedan actos ilegales que se intentaron cubrir de legitimidad, tales como lo demuestra el comportamiento de los soldados americanos y sus agencias de inteligencia que aplicaron tortura y el maltrato a los prisioneros, de los que tampoco se tenía ninguna evidencia de culpabilidad como para que, al menos, se les pudiera imputar. Pero como observa Chomsky, frente a estas instituciones prima la manipulación y la presión, pues “las sutilezas diplomáticas” son para aquellos que prefieren vivir engañados, al igual que el respaldo aparente de los miembros del Consejo de Seguridad a la resolución 1441 postulada por Estados Unidos. De allí que, según afirma Chomsky “El citado respaldo se reduce a sumisión, los firmantes comprendieron cual era la alternativa. En sistemas de derecho que aspiran a ser tomados en serio, la aquiescencia coaccionada es inválida. Sin embargo, en asuntos internacionales es honrada como diplomacia”.

Este comportamiento frente a la autoridad de la ONU se volvió a repetir una vez más una vez terminó la guerra de Irak que, a pesar de la indignación del mundo entero, Estados Unidos no solo continuó en Irak, junto con sus aliados, sino que se aprovechó de las circunstancias de vulnerabilidad en que quedó el país como resultado de la invasión criminal que arremetió contra la población civil para imponer contratos que le beneficiaban económicamente, contando solo con el apoyo del Reino Unido. Una vez más, dice Chomsky, para las autoridades estatales “la ONU volvió a demostrarse ‘irrelevante’ porque su ‘complicado sistema comercial para Irak’ causaba problemas a las empresas estadounidenses a las que fueron concedidos contratos bajo el mando militar de Estados Unidos. No que no se menciona, y que Chomsky destaca, es que “el complicado sistema comercial fue, de hecho, impuesto por Estados Unidos como parte de su régimen de sanciones, para el que prácticamente no halló más apoyo que el del Reino Unido”¹¹⁰⁷.

Es así como funciona la diplomacia del Gobierno estadounidense, para escabullir sus responsabilidades y compromisos, no sólo jurídicos sino éticos, con el derecho internacional. Al mismo tiempo, como se puede ver en este caso, usan la autoridad de estas instituciones de derecho internacional como “paraguas” para, bajo su resguardo, justificar sus arbitrariedades contra estados más débiles al mismo tiempo que se autoexcluyen de cumplir ellos mismos con estos derechos, como ha sido el caso de Estados Unidos y sus aliados, especialmente Reino Unido, en intervenciones internacionales en que han respondido con acciones de terrorismo de Estado. Para Chomsky¹¹⁰⁸ esto merece que se juzguen como Estados terroristas aunque incluso precisa que hay un término que se ajusta mucho más a lo que es su comportamiento y este es el de Estado *gansteril*: por el abusivo desorden mundial

¹¹⁰⁷ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., p. 57.

¹¹⁰⁸ CHOMSKY, N. “El paraguas del poderío estadounidense” en *Actos de Agresión*, ob. cit., pp.95-103.

que nos acosa al, por ejemplo, rechazar el carácter universal de los derechos humanos¹¹⁰⁹.

Una muestra es su negación a firmar la Convención Internacional de los Derechos del Niño y el Convenio para eliminar todas las formas de discriminación y violencia contra la mujer, sigue sin pagar su cuota a la UNESCO y tiene a Naciones Unidas al borde de la quiebra económica por el repetido impago de su aportación a la misma. Condenado por el Tribunal de La Haya por diversas acciones criminales -como el minado de los puertos nicaragüenses-, rechazó la competencia del Tribunal de Justicia Internacional con sede en La Haya. También hay que agregar a esta larga lista su negación a suscribirse a los convenios que están contra el armamentismo nuclear, el calentamiento global, ilegal pero legítimo, y que se vale de los vacíos de poder que estratégicamente hay que llenar. Estas acciones muestran como sus cúpulas se desentienden con desprecio del derecho y de los tratados internacionales (Convenciones de Ginebra o los Protocolos de Núremberg, que sólo tuvieron aplicación para los criminales de guerra nazis).

Irak fue una noticia que escandalizó al mundo, aunque se quiso hacer aparecer como un hecho aislado, casi que anecdótico, aparentemente cometidos por unos soldados que, por iniciativa propia, incurrieron en estos crímenes. Al final, queda encubierta la responsabilidad de los principales autores intelectuales cuyos actos y decisiones, finalmente, quedarán en la impunidad, así como quedará en la oscuridad sus verdaderos intereses en esta guerra, como lo afirma Chomsky:

Un hecho indiscutible es que Bush no es el “sospechoso” de la invasión de Irak sino, efectivamente, el “cerebro” que la ordenó, esto es, quien cometió el “crimen internacional supremo, distinto de los demás crímenes de guerra solo en que contiene en sí todo el mal acumulado del conjunto” (para citar al Tribunal de Núremberg) por el que los criminales nazis fueron colgados: lo que en el caso de Irak significa los cientos de miles de muertos, los millones de refugiados, la destrucción de gran parte del país y del patrimonio de la nación, y un sanguinario conflicto sectario que se ha propagado por el resto de la región. Igual de indiscutible es el hecho de que estos crímenes exceden con creces cualquiera de los atribuidos a Bin Laden¹¹¹⁰.

Pero la justicia internacional, en este caso, poco pudo para que los responsables, el personal civil y militar de la potencia invasora, fueran sometidos a juicio. En cambio, como bien señala Zolo, se instituyó un Tribunal nacional tipo Núremberg para juzgar a Hussein, en el que no se respetó el debido proceso ni tuvo derecho a la defensa ni se le dio el trato de presunto inocente y, además, fue capturado no por las autoridades iraquíes sino por las milicias estadounidenses, que lo mantuvieron prisionero en un lugar secreto, hasta que fue condenado a pena de muerte y ejecutado.

¹¹⁰⁹ CHOMSKY, N. “Washington: el principal gobierno terrorista del mundo”, en *Hablemos de terrorismo*, ob. cit., p. 89.

¹¹¹⁰ CHOMSKY, N. “Queda mucho por decir” en *La era Obama*, ob. cit., p. 226.

En este proceso la Corte Penal Internacional de la Haya no tenía competencia para participar porque Iraq no se había adherido al Estatuto de Roma. Dicho tribunal estuvo rodeado de muchas anomalías pero, más allá de esto, agrega Zolo, hay buenas razones para poner en duda la legalidad internacional, la legitimidad política y la independencia del Tribunal Especial Iraquí, habiendo sido instituido en el contexto de una ocupación militar y por voluntad de la potencia ocupante que cumple un papel hegemónico en ella. El poder ejercido por el personal civil y militar de Estados Unidos y otros contingentes presentes en el territorio iraquí es, desde un punto de vista político, totalmente ilegítimo. Es un poder conquistado por la fuerza de las armas¹¹¹¹.

En consecuencia, las normas de derecho internacional solo se han quedado en letra muerta, gracias al menosprecio de la más importante de las grandes potencias, como parece ilustrarlo este caso. Una vez más, los instrumentos de justicia internacional serán convenientemente aplicados a Estados más marginales, a no ser que cuenten con el respaldo de intereses imperiales. Lo que deja este acontecimiento que tanto destaca Chomsky como punto de partida de otra etapa del nuevo orden es la idea que pocos son los cambios que se podrán incorporar al ejercicio de la justicia internacional. En varias de las investigaciones que sobre este hecho se realizaron, como fue el ataque de los marines contra Faluya [Irak] en noviembre de 2004 (la segunda gran agresión a esa ciudad), se puede hablar de crímenes de guerra y deberían ser sometidos a un proceso judicial, por las proporciones de esta ofensiva. En esta dirección Chomsky apunta que:

Estas nuevas investigaciones serían sin duda merecedoras de una atención generalizada (pese a que no hayan recibido casi ninguna hasta el momento) y de una investigación a fondo de los hechos que, en realidad, debería tener lugar dentro del marco de un proceso judicial por crímenes de guerra, si es que tal cosa fuese actualmente concebible. Pero no lo es: solo los débiles y los derrotados están sometidos a esa clase de indignidades (...) [Acerca del ataque israelí a Gaza al final del 2008 y principios del 2009, apoyada por Estados Unidos] Los heroicos médicos (...) que trabajaron bajo condiciones dantescas en el hospital *Al Shifa* de Gaza durante los peores días de la ofensiva, informaron que habían hallado en sus pacientes lesiones causadas por municiones letales desconocidas, unas lesiones que, seguramente, habrían propiciado investigaciones a fondo, encendidas condenas y llamamientos a los más duros castigos si los agentes perpetradores hubieran sido Estados enemigos¹¹¹².

En la práctica todavía hay tropa estadounidense en el país. El contexto que condujo a la justificación de George W. Bush y sus aliados, especialmente Gran Bretaña, para invadir a Irak era su guerra preventiva contra el terrorismo, dado que Irak tenía armas de destrucción masiva y estaba desarrollando otras de gran poder, un riesgo para la seguridad nacional e internacional. No obstante, si nos atenemos a lo que significó, posteriormente, el periodo de postguerra en esta historia, habría que sospechar, como lo hace Chomsky, el que: “Washington no ha

¹¹¹¹ ZOLO, D., *La justicia de los vencedores. De Núremberg a Bagdad*, ob. cit., pp. 176-178.

¹¹¹² CHOMSKY, N., en CHOMSKY, N. y POLK, L., *La guerra nuclear y la catástrofe ambiental*, ob. cit., pp. 39-40.

tenido problemas en traspasar responsabilidades y costes a terceros en otras partes, pero en Irak ha insistido en actuar solo. No hay contradicción alguna” y como señalaba Condoleezza Rice ‘Irak no es Timor Oriental, Kosovo ni Afganistán’, aunque “No aportó detalles sobre la diferencia”¹¹¹³.

Lo cierto es que al finalizar la guerra, quedó en evidencia sus intereses estratégicos y económicos, que presentaron como una especie de “Plan Marshall” para Irak, que era justo lo contrario. En realidad, la ayuda a Irak se invirtió en empresas de Estados Unidos, favoreciendo los intereses de “occidente” en la región. Intereses que, por cierto, eran cubiertos por las empresas en las que tenían participación los principales representantes del gabinete de Bush, entre ellos el mismo presidente, su Secretario de Defensa y su vicepresidente, quienes parecían ser los principales interesados en que esta guerra se llevara a cabo.

También se podría examinar lo que en esta región de Oriente Medio, en su relación con Israel, han significado los Acuerdos de Oslo que son una expresión del resurgir imperialista, como lo afirma Chomsky¹¹¹⁴ quien da cuenta de la participación y respaldo de Estados Unidos en la situación de conflicto de Israel con la región de Oriente Medio. Para Chomsky, en Israel-Palestina, el horror diario añade una nueva piedra al muro de odios y temores, y al deseo de venganza que a todos consume.

Pero Chomsky cree que nunca es demasiado tarde para derrumbar estos muros; sólo aquellos que sufren el dolor diario y prevén mañanas peores pueden emprender esta tarea con seriedad, pero aquellos que estamos fuera podemos ayudarles sustancialmente facilitándoles el camino, pero no sin que estén dispuestos a enfrentarse honestamente a sus propios actos y responsabilidades. Como lo expresara Junkerman en la introducción a *La era Obama*, una serie de entrevistas que se le hicieron a Chomsky después de los ataques del 11 de septiembre, imaginaba las preocupaciones que asaltarían a Chomsky, a propósito de estos hechos:

Con una convicción inagotable, Chomsky debió de haber repetido un millar de veces su argumento de que no podemos ocuparnos del terrorismo de los débiles contra los poderosos sin enfrentar también “el terrorismo, innumerable pero muchísimo más extremo, de los poderosos contra los débiles”. Su argumentación, respaldada con una colección cada vez más amplia de estudios, documentos y análisis de casos históricos, cayó en oídos sordos en Washington y los medios de comunicación dominantes de Estados Unidos, pero halló eco en las grandes audiencias que tanto en su país como en el extranjero buscaron en Chomsky, una vez más, la voz de la razón y la conciencia que durante décadas ha sido¹¹¹⁵.

¹¹¹³ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., p. 208.

¹¹¹⁴ CHOMSKY N., y otros, *Chomsky esencial*, ob. cit., pp. 214-216.

¹¹¹⁵ JUNKERMAN, J., “Introducción”, en CHOMSKY, N., *La era Obama y otros escritos sobre el imperio de la fuerza*, ob. cit., p. 15.

A partir de ese momento se puede volver sobre lo que para Chomsky son “algunos tópicos útiles”: la relación entre terrorismo y justicia¹¹¹⁶, relación que ha llevado a Estados Unidos, al parecer, a optar por una política de liderazgo mundial, al tiempo que ha optado por limitar las libertades públicas y conceder poderes ilimitados a sus fuerzas de coerción, preparadas para controlar “el enemigo en casa”. Por otra parte, este liderazgo mundial se ha mostrado como un fenómeno más desintegrador de lo que cabía esperar, por la insistencia de los estadounidenses en no firmar ningún acuerdo que limite o afecte su soberanía¹¹¹⁷ o que implique cambiar el modelo de vida insostenible del que presumen.

Las víctimas de esta política intervencionista y guerrerista no han sido tema de importancia; el unilateralismo estratégico y el aislacionismo, tan común en su historia y hacia la que muchas veces parece virar los Estados Unidos de América, se ha hecho más evidente en su radicalidad cuando se ha negado a suscribir el Protocolo de Kioto sobre el calentamiento global, o el Tratado que establece el Tribunal Penal Internacional y el Tratado de Misiles Antibalísticos, así como por pretender una guerra contra el terrorismo, basada en supuestas coaliciones voluntarias en vez de en el marco de la ONU. A esto, por supuesto, debemos unir la grave tendencia, de cada administración estadounidense, de obviar por completo al Consejo de Seguridad de la ONU como foro de discusión, además de la adopción de medidas unilaterales en materia económica o militar, las cuales son justificadas por el poder ejecutivo estadounidense en nombre de la seguridad y la legítima defensa.

8.5.4. Nicaragua y el incumplimiento del mandato de la ONU

Un modelo de terrorismo de Estado contemporáneo es el caso de la intervención de Estados Unidos en Nicaragua, uno de los típicos casos de intervención de Estados Unidos en América Latina, con acciones que son calificadas por Chomsky como terrorismo internacional. El autor recuerda como bajo el programa de fortalecimiento del poder de las fuerzas militares y de seguridad en toda Latinoamérica, auspiciado por el presidente Kennedy, Nicaragua estuvo tan amenazada como El Salvador. Así, bajo la Alianza para el Progreso se septuplicó la ayuda militar al dictador Somoza y se dobló la ayuda económica en forma de apoyo moral, ayuda económica, y asistencia militar a su ejército, desanimando a los opositores al régimen, con mucha represión, y enriqueciendo a los hermanos Somoza¹¹¹⁸. Una vez se derroca al régimen mediante la revolución sandinista

¹¹¹⁶ Al menos así lo define Chomsky en “Terrorismo y justicia: algunos tópicos útiles”. En *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 271-313.

¹¹¹⁷ La existencia de una potencia hegemónica suele ser, no obstante, un escenario muy poco feliz para llegar a acuerdos que impliquen concesiones. En este sentido, no podemos olvidar que el mismo sistema que creó un orden internacional basado en el Estado-nación, se hizo en un momento en el que la hegemonía no pertenecía a ningún país en concreto o, al menos, no en la forma actual, que es absoluta.

¹¹¹⁸ CHOMSKY, N., *La quinta libertad. La intervención de los Estados Unidos en América Central y la lucha por la paz*, ob. cit., p. 157.

(1979-1990) y se establece un gobierno democrático, de acuerdo con la lógica de la mayoría, las ayudas a Somoza y a sus militares se mantuvieron, así como la intervención de la CIA y del Pentágono contra el nuevo gobierno democrático.

La particularidad de este caso, y la razón por la que lo ubico como un caso ideal del mal comportamiento de Estados Unidos, no es solamente por todas las consecuencias que la intervención extranjera trajo a la economía del país y lo que supuso como desastre humanitario, sino sobre todo, porque Nicaragua denuncia los hechos ante la Corte Internacional de Justicia y gana el caso, obteniendo la condena a Estados Unidos en 1986 por el “uso ilícito de la fuerza” y la guerra económica ilegal. No obstante, esta resolución fue acogida como una declaración irrelevante de un “foro hostil (New York Times) por los funcionarios del Gobierno Americano, como lo indica Chomsky¹¹¹⁹. En concreto, dicha condena se realizó por dos tipos de violaciones al derecho internacional: por un lado, el apoyo a las fuerzas militares y paramilitares rebeldes (Los contras), cercanas a la dictadura depuesta de la familia Somoza y opuestas al gobierno legítimo y democráticamente constituido; por otro, minar los puertos del país.

El principal antecedente de esta situación se desarrolla como resultado de vivir una larga tiranía dirigida por el dictador Anastasio Somoza, apoyado por el gobierno estadounidense, como lo explica ampliamente Chomsky en *Turning the Tide: USA Intervention in Central America and the Struggle for Peace*, 1985¹¹²⁰, *Deterring Democracy*, 1991, *Pirates and Emperors, Old and New*, 2002 y *Hegemony or Survival: America's Quest for Global Dominance*, 2003, entre otros. Así que, una vez derrotado por los sandinistas, se intentó instaurar una democracia “pero el ataque terrorista y la guerra económica de Estados Unidos lograron dar marcha atrás a los logros”, como lo afirma Chomsky¹¹²¹.

La situación, tal como la describe Chomsky, se desarrolló durante la Administración de Georg H. Bush y se continuó durante la Administración Reagan, quien concluyó que “Washington había perdido el control sobre las fuerzas armadas que tradicionalmente se habían ocupado de someter a la población, uno de los más amargos legados del “idealismo wilsoniano” dado que “La dictadura de Somoza respaldada por Estados Unidos fue derrocada por los rebeldes sandinistas y se desmanteló la criminal Guardia Nacional”; entonces, anota Chomsky, el Gobierno estadounidense decidió que “Nicaragua debía ser sometida a una campaña de terrorismo internacional que dejó al país en ruinas. Incluso los efectos psicológicos de las guerras terroristas de Washington son devastadores” y agrega como “El espíritu exultante, de vitalidad y optimismo, que siguió al derrocamiento de la dictadura no podía perdurar desde el momento en

¹¹¹⁹ CHOMSKY, N., *Piratas y emperadores*, ob. cit., p. 206 y ss.

¹¹²⁰ Las versiones castellanas son: CHOMSKY, N., *La quinta libertad. La intervención de los Estados Unidos en América Central y la lucha por la paz*, ob. cit., *Miedo a la democracia*, ob. cit., y *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit.

¹¹²¹ CHOMSKY, N., *Miedo a la democracia*, ob. cit., p. 266.

que la superpotencia reinante intervino para aplastar las esperanzas de que una historia atroz pudiera tomar un curso distinto”¹¹²².

Y así fue como las fuerzas de oposición, los “Contra”, se convirtieron en herramienta de la Guerra Fría de Estados Unidos que los financió, armó y “asesoró”, en el intento de derrocar el gobierno elegido democráticamente, y manifestando que lo hacían en legítima defensa. Esta situación llevó a la Guerra Civil en Nicaragua en 1989, con graves daños para la población civil y el riesgo que representaba para la vida y la economía el minado que se produjo. Fueron, pues, estos los hechos que condujeron a que Estados Unidos fuera demandado ante la Corte Penal Internacional y condenado por ésta. Esta es, según Chomsky¹¹²³, la primera vez que un jefe de Estado, George H. Bush, recibe una condena del Tribunal de Justicia por “uso ilegal de la fuerza”, según el dictamen sobre el ataque estadounidense contra Nicaragua.

Fue en 1986 cuando la Corte presentó su fallo por uso ilegal de la fuerza, mediante una Resolución que obligaba a los Estados Unidos a desistir y pagar reparaciones a las víctimas, declarando que toda la ayuda que Estados Unidos le diera a la Contra, cualquiera que fuera su carácter, era ayuda militar y no humanitaria. Así que “Nicaragua se puso a estimar los costes bajo supervisión internacional. (...) Evidentemente, las reacciones por los fallos de la Corte no se dejaron esperar y las reclamaciones de compensación fueron rechazadas como ridículas, aunque para asegurarse, después que Estados Unidos recuperara el control del país, sometió a fuertes presiones al gobierno nicaragüense con el fin de que abandonara toda pretensión de recibir las indemnizaciones estipuladas por el tribunal”. Cómo lo lograron, según Chomsky?

Ignorando el “elemento de poder de la ecuación” en la relación con Nicaragua. Entonces el Congreso estadounidense, controlado por los demócratas, inmediatamente autorizó nuevos fondos para incrementar el uso ilegal de la fuerza, como lo demandó George Schultz, uno de los principales cargos del poder ejecutivo. Así recuerda Chomsky algunas expresiones de este congresista: “Debemos ‘extirpar’ el ‘cáncer’ nicaragüense, advirtió Schultz. A la luz de la inmensidad demoníaca y del peligro que ello representaba, no podemos detenernos en consideraciones morales: ‘Una negociación en la que no se proyecte la sombra del poder sobre la mesa de negociación no es más que un eufemismo para la rendición’, declaró, criticando a aquellos que abogaban por “medios legalistas y utópicos como Naciones Unidas o la Corte Internacional, ignorando el elemento de poder de la ecuación”¹¹²⁴.

¹¹²² CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., pp. 18-19.

¹¹²³ CHOMSKY, N., y BARSAMIAN, D., *Cómo funciona el mundo. Conversaciones con David Barsamian*, ob. cit., p. 56 y CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., p. 146.

¹¹²⁴ CHOMSKY, N., *¿Un mundo distinto?*, ob. cit., p. 340, citando a John Hanna, “*Shultz Blasts Critics, Calls Nicaragua a ‘cancer’*”, *Associated Press*, 14 de abril de 1986.

De este comentario se puede inferir que, según Chomsky, los Estados Unidos estaban ejercitando “el elemento de poder de la ecuación” con fuerzas mercenarias con base en Honduras, donde ejercía de embajador John Negroponte, mientras bloqueaba los intentos de la Corte Internacional y de las naciones latinoamericanas para utilizar los “medios utópicos y legalistas”¹¹²⁵, mientras se observaba la “horrible realidad” de la vida cotidiana de una gran parte de la población nicaragüense y las consecuencias que indefectiblemente se derivan, bajo iniciativa y “crucial apoyo” de los Estados Unidos, cuando se emprende algún esfuerzo para llevar a cabo un cambio constructivo¹¹²⁶.

Los cálculos de las reclamaciones de Nicaragua eran entre 17.000 y 18.000 millones de dólares, cifras que coincidían con el montante pagado por Irak a personas y empresas como compensación por su invasión a Kuwait. El número de muertos en la conquista iraquí de Kuwait parece ser del orden de los registrados con la invasión estadounidense a Panamá pocos meses antes, una fracción de los habidos en Nicaragua y quizá el 5% de los que murieron en la invasión israelí del Líbano respaldada por Estados Unidos, ante lo cual, como señala Chomsky, “naturalmente en tales casos ni se piensa en compensaciones”, al igual que “Vietnam es otro caso significativo en términos de compensaciones”¹¹²⁷.

Lo cierto es que, como lo recuerda Chomsky, a raíz de este caso el Tribunal fue rechazado como un “foro hostil” (*New York Times*) que se había desacreditado a sí mismo al condenar a Estados Unidos, que reaccionó provocando una escalada en la guerra y desoyendo la petición de reparaciones. “Estados Unidos vetó entonces una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas conminando a todos los Estados a respetar el derecho internacional y votó prácticamente en solitario contra resoluciones similares de la Asamblea General. Todo esto se valoró como insignificante que apenas se le dio difusión. La ayuda fue calificada de “humanitaria” hasta la victoria de Estados Unidos”¹¹²⁸.

Más que el caso de Saddam Hussein, por las particularidades que dieron lugar a su captura, en un ámbito de evidente irregularidad, es el proceso Pinochet como modelo de proceso el que, de cierta manera, notifica a los gobernantes del mundo que ya no pueden ampararse en razones de Estado y que son responsables individuales de sus actos, máxime cuando se trate de crímenes de *lesa humanidad*. Esta ha sido una corriente irrefrenable al comenzar este nuevo siglo y, aunque ha sido un proceso de altibajos, su dirección general parece apostar por una mayor exigencia a las clases dirigentes respecto de sus actuaciones en materia de respeto

¹¹²⁵ *Ibíd.*, pp. 339-340.

¹¹²⁶ CHOMSKY, N., *La quinta libertad*, ob. cit., pp. 8-9 y ss., *Miedo a la democracia*, ob. cit., pp. 165-167 y pp. 261-274.

¹¹²⁷ CHOMSKY, N., *Hegemonía o supervivencia*, ob. cit., p. 146.

¹¹²⁸ CHOMSKY, N., “La galería de los canallas. Quién está incluido”, en *Estados canallas*, ob. cit., p. 13.

a los derechos humanos. Al menos esa es la esperanza, y es lo que en su parecer Chomsky piensa debe ser el objetivo por alcanzar.

Como un ejemplo concreto, es posible tener la esperanza de que el fin de las dictaduras en América Latina pueda llegar a su fin, tal como fue posible que ocurriera la caída del muro de Berlín, el derrumbe de la Unión Soviética y el consecuente cese de la Guerra Fría. Si se piensa que para los Estados Unidos, esto significa una señal de la desaparición del fantasma comunista, a partir de lo cual pudo respirar más tranquilo en su mirada vigilante sobre su patio trasero a través de financiación y acciones como la “Operación Cóndor” que, en su programa de Cooperación Militar, se constituyó en una dura y represiva política de su “managers” de “seguridad nacional”¹¹²⁹.

Desde estas se fortalecieron las dictaduras del cono sur de América y contribuyeron a entrenar su fuerza militar, mediante un plan en el que EEUU colaboraba con determinados sectores reaccionarios de ultraderecha en Sudamérica para propiciar gobiernos militares que infringieron graves violaciones a los derechos humanos, una plan que se caracterizó por una guerra sucia contra los círculos de izquierda, liberal, democrática o de defensa de los derechos humanos. Como lo constata Borja Jiménez “La superpotencia mundial se percató de que mientras se mantuviesen estos regímenes autoritarios en el poder de las repúblicas sudamericanas y centroamericanas, se aseguraba que el comunismo no avanzaría por estas latitudes. De ahí que, según los casos, se permitió todo tipo de crímenes contra la humanidad e incluso se fomentó esta estrategia ideológica, por muy graves que fuesen los atentados a los derechos humanos que se llevasen a cabo”¹¹³⁰.

En conclusión, se puede estar de acuerdo con Chomsky en que, efectivamente, todas estas circunstancias que rodean los crímenes cometidos por el Estado de las grandes potencias aliadas hace que no solo se globalice la economía; con ella se globaliza, así mismo, la desigualdad y la injusticia y, además, el miedo, el odio, el desespero, la desesperanza y el racismo, todos ellos caldos de cultivo de la venganza, hechos que nos debiera movilizar a derrumbar tales muros que contribuyen a mantener más desequilibrada aún la balanza social a favor de los negocios globales de las élites favorecidas de todo el mundo.

¹¹²⁹ Cfr. CHOMSKY, N., *USA: mito, realidad, acracia*, ob. cit., pp. 119-121.

¹¹³⁰ BORJA JIMÉNEZ, E., *Curso de Política Criminal*, ob. cit., p. 233.

CONCLUSIONES

1. Activista comprometido, rebelde con causa

Por su pensamiento y trayectoria Chomsky es valorado por muchos intelectuales y activistas de izquierda como conciencia del mundo desarrollado. Este adjetivo hace justicia a su compromiso político a favor de una sociedad más libre, democrática y respetuosa con la dignidad humana. Su prestigio ha sido acompañado por una fecunda producción de cartas, artículos y libros, además de entrevistas y conferencias, en las que ha mantenido, de manera coherente, el tono crítico y sus ideas fundamentales, a lo largo de varias décadas. En estos análisis el autor se mete en la letra pequeña de la historia política de su país y, en particular, en las estrategias implementadas en la política exterior.

La vida y obra de Chomsky son el resultado de todas las influencias que ha recibido desde la infancia. Formado en un ambiente familiar y universitario abierto, pero en un contexto nacional de intolerancia, racismo y, por ende, antisemita. Por otra parte, sus orígenes judíos son determinantes en su visión y militancia incansable, desde la que emprende el análisis crítico de la política exterior intervencionista e imperialista y de las clases que controlan el poder, así como en su ética que define como el compromiso por apoyar los propósitos de construir una sociedad decente donde las personas puedan vivir dignamente.

Su universo es la política de Washington pero, de igual manera, con sus análisis y las conclusiones a las que llega perfectamente podrían explicarse los procedimientos y lógicas que se implementan en la gestión de la política, la democracia y los derechos humanos de cualquiera de los Estados nacionales industrialmente más desarrollados que se constituyen en potencias menores, e independientemente de la orientación política de estas pues, para él, de este filtro no se escapan ni las que parecen más opuestas en sus prácticas; el capitalismo de Estado y el socialismo de Estado. Chomsky encuentra que estos dos sistemas revelan similitudes, aunque sean disimuladas por sus ideologías.

La obra política de Chomsky tiene como punto de partida, el interés crítico por los procedimientos que implementan los administradores del Estado para rentabilizar ganancias a favor del sector privado y como punto de llegada la defensa de valores libertarios, que deben fundamentar cualquier tipo de sociedad en la que los individuos puedan vivir libremente, sin estar sujetos a relaciones de jerarquía y, por tanto, de autoridad; como punto intermedio entre esos dos planteamientos, el convencimiento del autor de que sólo se podrá alcanzarse el ideal de una sociedad libertaria a partir la organización popular y de los movimientos sociales desde los sectores populares, constituidos por individuos que hayan logrado librarse de la anestesia de los discursos y la propaganda oficial, a los que los medios de comunicación les someten.

Su visión de cierta manera pesimista del acontecer histórico es, al mismo tiempo, un llamado al optimismo y a la necesidad de lucha por alcanzar otro mundo posible, en que los individuos puedan enfrentar estas formas de manipulación que encadena la mente e impone el recorte de las libertades y los derechos. Igualmente, que impiden el desarrollo de nuestra naturaleza humana de libertad y nuestras capacidades y talentos. Responder a este llamado requiere un compromiso ético-moral y una buena dosis de esperanza, que nos aleje de la apatía y la indiferencia frente a los embates del sistema. Esta idea es el punto conclusivo con el cual Chomsky suele cerrar cada uno de sus ensayos, después de desarrollar cada tema, hacer las denuncias respectivas y considerar las posibles alternativas.

Más allá de las etiquetas con las que se pretenda encasillar a Chomsky: antisionista, antisemita o antiamericano, creo que uno de sus méritos es su esfuerzo por la imparcialidad, aportando datos empíricos que enriquecen la descripción de los acontecimientos histórico-sociales y militares del mundo, y concretamente de su interpretación de estos desde el abordaje de la política exterior de los Estados Unidos. Esta tarea, como lo recalca el filósofo, no tiene pretensión de producir teoría ni, por lo tanto, ciencia, solo de compartir algunos ideales, desde el sentido común, con aquellos que estén interesados en hacer algo por mejorar el mundo. Sin embargo, en mi opinión, este sentido común que orienta el análisis político de Chomsky tiene muchos elementos en común con la Teoría Crítica de la Escuela de Fráncfort por su interés emancipatorio, aunque Chomsky, desde luego, no aceptaría tal encasillamiento.

Desvelar las tramas de la política estadounidense, con todas sus consecuencias, exige para Chomsky mantener una actitud de permanente discrepancia a partir de argumentos defendidos con gran fuerza y convicción, que dan a su obra política una imagen de radicalidad tanto intelectual como personal. Este tono es el mismo que adopta para interpelar la conciencia ciudadana, desde un lugar de librepensador crítico que, consciente de su responsabilidad con la gente común, asume un estilo que evita oscurecer el sentido de sus mensajes. Con esta actitud,

se empeña en deshacer lo que la “ingeniería histórica” crea, para reconstruirla desde el lugar de los débiles y vencidos que no son rentables ni bienes de consumo para los poderosos, y cuya dignidad es agraviada por los vencedores al humillarlos, maltratarlos y procesarlos como criminales de guerra, bajo el aplauso de la propaganda oficial. Son piezas claves que Chomsky reconoce como elementos de ese engranaje que es el “sistema de adoctrinamiento”, al que somete a una radiografía que lo lleva a concluir que, en términos generales, ni la academia ni los intelectuales pueden librarse del todo.

Es su manera de hablar del mundo y con el mundo, de los principios, lógicas y valores que guían su ordenamiento, así como de aquellos que controlan su dimensión económica, origen y fin de las acciones bélicas internacionales en las que su país interviene. Esta es la historia, sin ingeniería, que se propone desvelar Chomsky, y que plasma, de una forma crítica, al caracterizar el sistema doctrinal de la política exterior de los Estados Unidos. Es también una historia que, aunque pueda ser narrada desde diferentes bandos e ideologías políticas, muestra da cuenta de las pautas que caracterizan el ejercicio de la política de la mayor potencia de todos los tiempos, y que pueden definir por el comportamiento de los actores de la política de los Estados Unidos contra la democracia, los derechos humanos y, en general, contra la libertad y la dignidad humana.

El activismo de Chomsky es ejemplo de lucha por el ideal humanista que se puede entender como una lucha por el progreso de la ciencia, la tecnología, la economía solidaria y de la sociedad en su conjunto, mediante el abordaje de temas de interés para todos. Para compartir de manera efectiva sus objetivos se requiere de una educación que cultive una visión del mundo sustentada en la información y en la ciencia, requisitos de una ciudadanía democrática y responsable, independientemente de las diferencias humanas que son necesarias y deseables. Por eso Chomsky siente rechazo contra toda visión del mundo que quiera poner énfasis en la división arbitraria de la humanidad, por profesar distintos credos, pertenecer a etnias o clases sociales diferentes. Lo importante para él es que, independientemente de estas diferencias, tenemos que alzarnos en defensa de los menos privilegiados del planeta en su conjunto.

Chomsky insiste en la vigencia de los ideales y los valores universales inspirados en la Ilustración, fundamentados en la idea de libertad individual y en su capacidad creativa, y en el principio de perfeccionamiento de la especie humana – idea que proviene del concepto humanista neoplatónico sobre cuyos cimientos, valga decirlo, se construyó la cultura de Estados Unidos como República. Por eso Chomsky, como activista, invita a revisarlos y tomarlos de guía, como una posibilidad de recuperar un tipo de sociedad que gane en humanismo, racionalidad, libertad y democracia para la sociedad. Por defender estos ideales se le ha juzgado como un analista abonado a la visión conspirativa de la política y de las relaciones internacionales, de la que él se defiende.

A Chomsky parece molestarle que le pregunten por soluciones, pues coherente con su idea de la búsqueda de alternativas desde las particularidades y necesidades de cada grupo social, dice que no existe una solución única. Y ante la demanda de alternativas facilistas siente que su audiencia y, quizá, los que lo han leído no han comprendido el sentido de sus reflexiones. No obstante, tiene claridad sobre la necesidad de crear mecanismos para que las cosas no sean peores y, además, hay que creer en ello, pero las alternativas no son sencillas. Las hay, pero estas dependen en buena parte de un trabajo educativo, y que la sociedad organizada haga un esfuerzo mancomunado y persistente por cambiar esta cultura del consumo, de la apatía, de la indiferencia, de la desinformación y del analfabetismo político que se suma a la amnesia histórica.

De esta manera, será posible una movilización ciudadana permanente y persistente. Pero esto requiere sacrificios y esfuerzos; tiene un costo y eso no es lo que parece estar dispuesta la gente a pagar cuando espera soluciones más sencillas y en las que no haya que invertir tiempo: eso es desconocer la dimensión de los problemas. Solo desde el conocimiento profundo y un espíritu crítico los ciudadanos comunes podrían generar resistencias y cambios, y eso parece estar lejos de los más pobres que son la mayoría, con tiempo solo para sobrevivir, lo cual atenta contra el resistir.

Su manera de expresar indignación de manera contundente y efectiva ante las situaciones, hechos o retórica de la vida política y de la propaganda oficial incorrectos es mediante el uso extensivo de la sátira. En Chomsky, figuras retóricas como la ironía y el sarcasmo, y el uso de entrecomillados, son recursos de uso frecuente a los que recurre para llamar la atención y para condenar los comportamientos inadecuados de los protagonistas del poder o para criticar la ineficacia de la administración del Estado. Esto da un tono de humor negro a sus críticas, cuya intención es siempre evidenciar lo que se esconde tras la versión de la realidad que nos ofrecen los que controlan el poder.

Por eso la interpretación de sus ideas a partir de una lectura aislada de alguna de sus obras puede prestarse a confusión, y crear una imagen de contradicción y de ambigüedad a lo que se puede sumar el hecho de que, en algunos de sus escritos, se echa en falta un trabajo de edición, de resumen y de estructuración que evitaría repeticiones y, en muchos casos daría claras coordenadas geográficas, históricas y de contexto. Las ideas más valiosas del autor no siempre se desarrollan en un solo texto y para capturar el sentido de estas es preciso tener en cuenta el conjunto de sus ensayos.

Por todas estas razones, resulta más fácil comprender sus ideas cuando son expuestas en entrevistas o conferencias. En estas suele utilizar un lenguaje más coloquial, claro y concreto en la enunciación de sus ideas que lo acercan más a su audiencia y lo hacen más asequible a un público más amplio al prescindir de las innumerables y detalladas citas que hace en sus escritos. Eso no supone una crítica a sus escritos pues también hay que admitir que tiene el mérito de que su

ensayística ofrezca información proveniente de fuentes que, en principio, son creíbles y de diferentes tendencias políticas, con lo cual espera lograr un tono de imparcialidad que, en mi opinión no siempre logra.

No obstante, introducirse en esta forma de reflexión y en esta forma de hacer activismo es una experiencia muy enriquecedora, y una oportunidad de tener un panorama de los principales problemas que enfrenta nuestra sociedad actual, con un punto de vista honesto del que no se puede salir indiferente y, sobre todo, preocupado. Esa es la intención de Chomsky, sabe que sus opiniones tendrán un efecto para sus lectores o audiencias en tanto sus planteamientos y denuncias no son una doctrina o una ideología sino, solo, un punto de vista y, sobre todo, una manera de ubicarse en el mundo y frente al poder ante todas las situaciones que nos rodean, y ante las cuales no podemos dejar de resistir y de insistir en nuestras luchas para que sea posible otro tipo de sociedad.

2. Ciencia e ideologías: el “Problema de Platón” y el “Problema de Orwell”

Noam Chomsky se ha movido entre dos quehaceres: el primero, como científico del lenguaje en el que se ha dedicado a desarrollar una serie de cuestiones a las que ha denominado “el problema de Platón”. En esta actividad como científico se ha destacado en el ambiente académico de su país por los aportes que ha hecho al estudio de la naturaleza de la mente y del lenguaje, y su relación con el aprendizaje de una lengua natural. El segundo quehacer, como activista político, en el que se ha preocupado por los aspectos ideológicos de la política que tienen relación con el control de la mente de la población. A éste le ha denominado “el problema de Orwell” y, a través de su abordaje, hace una lectura crítica sobre la realidad política de su país y su relación con la comunidad internacional, desde puntos de vista polémicos que le han merecido los adjetivos de “radical”, “libertario” y “agitador político”; pero también el reconocimiento de ser una conciencia crítica contra la opresión y un denunciante acérrimo de los crímenes de Occidente contra la humanidad.

La relación entre las hipótesis que formula para responder a las preguntas que se formula sobre el estudio de la mente las denomina la “Paradoja de Platón” por su relación con el Diálogo el “Menón” de Platón. Chomsky se inspira en ese filósofo para formular su idea sobre la capacidad creativa y libre que tienen los niños para usar el lenguaje a pesar de la pobreza del entorno lingüístico en el que se constituye como hablante. Sobre la base de esta idea propone un conjunto de teorías que se denominaron Gramática Generativa y Gramática Universal, con las que rompe los paradigmas conductistas sobre el estudio de la mente y del lenguaje. Esta capacidad innata también ha sido un punto de partida para sostener la existencia de una naturaleza humana que, admite, no se ha demostrado, y no es más que una intuición o una percepción, incluso una ilusión, pero que de cierta manera es un indicador de libertad, cuya presencia es esencialmente humana. Esta idea de libertad es la que de alguna manera conecta los problemas del lenguaje y de la política en su producción intelectual.

Para tratar los problemas políticos Chomsky propone la Paradoja de Orwell, apoyado en el libro literario de Georg Orwell 1984, en el que se inspira para establecer una relación entre experiencia y conocimiento. Esta cuestión la formulará de la siguiente manera: cómo es posible de que a pesar de la gran cantidad de información que nos aporta el desarrollo de la ciencia, y aunque esta sea accesible al público, la experiencia no nos sirva para evitar cometer los mismos errores como son admitir como verdades los mitos que el sistema impone, y creer que no hay otras salidas posibles, aunque los acontecimientos de la historia permitan pensar que es todo lo contrario.

La respuesta a esta pregunta, más que poner en cuestión la capacidad de los individuos para ser autónomos y pensar por sí mismos, Chomsky la responde explicando que se debe a los procesos de adoctrinamiento a que nos someten los sistemas autoritarios, de lo cual la historia misma es una buena fuente de datos. Si profundizamos, vamos a encontrar las malas intenciones y actuaciones de los poderosos cuyos intereses particulares desplazan los generales. Estos dos problemas, el de Platón y el de Orwell, vertebran sus ideas e ideales y les da consistencia.

Una observación final con respecto a la relación práctica entre su quehacer como científico y el que realiza como activista: se puede decir que el reconocimiento que Chomsky ha obtenido como científico del lenguaje le ha servido como altavoz para ser escuchado en sus planteamientos políticos. Como el mismo reconoce, en la universidad donde trabaja ha gozado de un espacio de libertad como académico, sin ser molestado por sus opiniones, y en la que le han dado unas condiciones que le han permitido llegar a ser el intelectual norteamericano vivo con mayor popularidad a nivel mundial.

Es así como el Chomsky educador cumple uno de los propósitos de su ensayismo político, al convertirse en un referente importante para las organizaciones populares o las personas interesadas en una literatura que tenga una perspectiva crítica de la historia política mundial actual, y que el Chomsky activista complementa con su presencia como expositor en muchas partes del mundo donde es invitado para compartir sus opiniones sobre la gestión de la política mundial y, al mismo tiempo, sus investigaciones actuales en lingüística y sus avances.

3. Los intelectuales y la política: de sus teorías a sus prácticas

Estudiar las ideas de un pensador como Noam Chomsky significa no solo aproximarse a un capítulo de la historia de las ideas contemporáneas sino, de igual forma, acercarse a un modelo de activismo político sensato, como el que demanda la defensa de los derechos humanos, la democracia y la justicia social. Supone también comprender las lógicas, motivaciones y valores que orientan el sentido de su compromiso ético como intelectual y el tono de sus críticas. En contraposición con la idea que Chomsky tiene de lo que debe ser la responsabilidad de los intelectuales están los que son los artífices del entramado moral e ideológico que

sostiene los intereses más ilegítimos de los que mantienen el poder, del que hacen parte. El afán de poder de los “nuevos mandarines”, como denomina a los intelectuales tecnócratas, queda en evidencia cuando hace un retrato de sus perfiles como destacados intelectuales provenientes de la academia que han saltado a los principales cargos políticos de la cúpula del poder ejecutiva, en los que han ejercido una influencia tan nefasta que, algunas veces, ha conducido a la intervención en conflictos internacionales.

Tales críticas cobran significado al situarlas en el contexto estadounidense, en el que muchos de los cargos de influencia y poder en el Ejecutivo estadounidense, como explica Chomsky, son ocupados por prestigiosos académicos de las Ciencias Políticas, cuyo reconocimiento se basa en el hecho de ser los encargados de construir los pilares del orden mundial que sostienen los sistemas políticos, sociales y culturales oficiales. Se trata de intelectuales liberales, cuya falta de imparcialidad conlleva sesgos marcados por los intereses y gustos del investigador de estas áreas, o por la demanda que les hace el sistema para crear estrategias efectivas para mantener el orden establecido. En esa medida la objetividad o imparcialidad en el abordaje de los hechos resulta más que cuestionable, dado su papel como emisarios del sistema. Dicho esto, para Chomsky, una ciencia que sea funcional a los intereses del poder mal podría calificarse como ciencia.

Otra crítica a las teorías que se producen en esta “ciencia” es que quienes la producen suelen presentarlas a través de un innecesario manto de complejidad. Para el lingüista, los especialistas se empeñan en oscurecer el discurso, no solo para tener de qué presumir pues es dado creerse que cuanto más alejado esté de la comprensión del común de la gente, menos sospecha habrá de superficialidad. Esto es contrario a la realidad que muestra que para entender la realidad política no se requiere más que de sentido común, una vez que se tienen las fuentes adecuadas al alcance. Además esta es una tarea que nos compromete a todos como ciudadanos.

Por eso Chomsky va al rescate del sentido común, al tiempo que expresa cierto menosprecio a la idea de que son unos elegidos quienes pueden, desde un saber científico, hablar de política y ostentar la competencia para abordar los temas sobre asuntos humanos y determinar la verdad. Ejemplo de esta producción son teorías como la del choque de civilizaciones que, como buena teoría racista, justifica emprender acciones contra todos aquellos que no tengan ni el color ni la clase social ni la nacionalidad “correctas”; tales acciones, algunas veces, se pueden justificar en nombre de otra de estas teorías, la de la guerra justa o la de las guerras preventivas, por dar solo una pequeña muestra.

Lo que acabo de señalar es la interpretación que se puede derivar de la lectura de muchos de los ensayos de Chomsky cuando se refiere a este tema, en el que pareciera menospreciar el carácter de Ciencia que pueda alcanzar la investigación sobre política. Visto así, lo que puede parecer una generalización injusta por parte de Chomsky de la calidad del trabajo de sociólogos y politólogos deja de serlo

cuando se matizan algunas de sus opiniones. Así por lo menos se puede apreciar cuando se refiere a la producción de algunos de aquellos que, desde otros puntos de vista, discrepante con la propaganda oficial, se atreven a denunciar los mitos que el sistema presenta como realidad, y lo hacen de manera seria, en cuanto aportan datos empíricos confiables que validan sus denuncias e interpretaciones.

Este tipo de intelectuales a los que él, de manera contundente, afirma que sí se les puede denominar científicos sociales, asumen su trabajo con rigor y compromiso con la verdad, aunque al hacerlo arriesguen su propia seguridad y se expongan al escarnio de los poderosos y a la exclusión laboral, intelectual y política. Esto al menos en las sociedades democráticas, donde aún se puede disfrutar con garantías de ciertas libertades, como ha sido su propio caso. En el caso de los países que ni siquiera gozan de estos mínimos, y no existe un Estado de derecho, los intelectuales no tienen ninguna posibilidad y los riesgos a los que se exponen son mayores pues van desde someterlos a persecución y a la pérdida de su libertad o hasta la vida misma.

Entre estos investigadores serios reconoce el valor de las ideas de algunos de los autores que han influido en su pensamiento como es el caso de Mijaíl Bakunin. Ante este autor del que reconoce su influencia se desmarca de su afirmación sobre el carácter de las teorías sociales y de las Ciencias Humanas, y políticas en particular, para admitir que si es posible hacer ciencia en estas áreas, y que la prueba son escritos como los de este autor anarquista en los que se puede observar su capacidad de anticiparse a lo que ocurriría con los Estados una vez se instauraran como modelo de organización.

De igual manera lo que en estos harían los intelectuales, aún en sistemas comunistas, de los que se podría esperar que actuaran para hacerse al control del poder de manera autoritaria y excluyendo al pueblo. Por eso, en opinión de Chomsky, Bakunin es un verdadero científico social que pudo hacer predicciones que son vigentes como referentes del estudio de la sociedad y la política. Este tipo de intelectuales suelen brillar por su ausencia en el contexto universitario de las Ciencias Humanas y Políticas en los Estados Unidos, en el que tienen gran incidencia los principales dueños del capital privado.

En cuanto a la calidad de sus propios ensayos políticos, Chomsky está lejos de la pretensión de hacer ciencia sobre estos temas, pues los suyos son escritos que han resultado de un procedimiento más simple, y de aplicar sentido común a partir de la observación de los hechos, y de fuentes adecuadas que ha tenido al alcance. La ciencia es más compleja y exigente, requiere una formación especializada y mucho más que sentido común. Desde esta perspectiva, su ensayística política no es más que una declaración de principios y una forma de demostrar que el tratamiento de estos temas no requiere de “expertos” y que, por la misma razón, no se necesita ser Científico Político para reconocer cuáles pueden ser los mitos y realidades del sistema. Conocer estos temas es una de las tareas para empezar a

asumir el control de nuestras vidas, al aprovechar los pocos espacios democráticos que aún tenemos para participar de las decisiones que nos afectan como sociedad.

Todos estos elementos hasta aquí señalados es lo que permite reconocer que Chomsky se mueve entre ideas e ideales, y en función de estos dirige sus fuerzas a ser lo más objetivo posible en sus juicios sobre los acontecimientos histórico-políticos, en primer lugar por responsabilidad intelectual y, en segundo, para contrarrestar la gran cantidad de información proveniente de los eruditos liberales al servicio de las ideologías del sistema, cuya versión de la realidad resulta engañosa e injustificada. Para Chomsky sus juicios distorsionados son una particularidad de los intelectuales al servicio del sistema no solo en las sociedades capitalistas sino también en las que se autocalifican de comunistas, y cuyo desconocimiento, menosprecio o rechazo frontal hacia las necesidades más acuciantes de los grupos vulnerables o de sus luchas es una característica.

4. Esperanza y optimismo en la desesperanza. La Apuesta Pascaliana por la libertad

En los escritos de Chomsky es posible advertir cierta duda sobre la efectividad, futuro y persistencia de las organizaciones populares. En ese sentido, la impresión que queda es que, en el fondo, cree que realmente es poco lo que se puede hacer contra el enorme poder que han adquirido las grandes corporaciones multinacionales y su ambición desbordada. Una ambición irresponsable con la sociedad y con el planeta, cuyo futuro está, desde hace mucho tiempo, en manos de esta casta de aristócratas intocables y privilegiados que manejan los hilos del poder político estatal, cuyo poder sirve de paraguas para proteger sus intereses.

La disolución de diversos grupos como el 15 M haría pensar en que tiene razones suficientes para no guardar esperanzas. Para Chomsky no se trata de que simplemente le escuchen, y menos aún que se le adopte como un líder, eso no le interesa; sería, además, contrario a su perspectiva anarquista de organización social. Al final, queda también la desilusión ante las nuevas generaciones de jóvenes que expresan apatía ante la realidad política y social y cuyo afán principal se plantea como consumidor y no como ciudadano, y la libertad que busca es la de consumir y él mismo ser un bien de consumo al servicio de los patrones, con el condicionamiento que el sistema y sus aparatos le han impuesto para no pensar ni desear una sociedad que vaya más allá de esto: no pensar, no luchar, no crear. Para qué? Todo está dado para hacer parte de esa sociedad orwelliana en la que los individuos poco o nada podían hacer para generar cambios que realmente permitieran volver a recuperar su dignidad y sus libertades fundamentales, como parte de esos derechos por los que tantos luchadores ofrendaron sus vidas.

Pero luego expresa optimismo ante las posibilidades que tiene la acción popular organizada y persistente. Esta es una idea que responde también a la exigencia ética de transmitir esperanza y optimismo, elementos necesarios para animar a la participación más amplia de la población, y es su “Apuesta Pascaliana”. Para el

activista, independientemente de lo que haya sido este acontecer histórico, siempre debe alimentarse la esperanza y la confianza necesarias para mover a la acción en función de un mundo mejor posible, y en el que la naturaleza de libertad que constituye a la humanidad pueda generar las acciones que la liberen de sus cadenas. Esa es su “Apuesta Pascaliana”, una manera de expresar su esperanza dentro de la desesperanza, pero que, en el sentido kantiano, es un imperativo moral al que no debemos renunciar, pues está en juego nuestra dignidad y, por tanto, nuestra libertad. Esta vinculación de Chomsky con el pensamiento de Pascal lo hace directamente a través de la apropiación de una de sus frases célebres sobre la existencia de Dios, y que él adopta para hablar de la existencia de una esencia de libertad que fundamenta una naturaleza humana.

Esta esencia de libertad, al igual que la creencia de Pascal en la existencia de Dios, es la esperanza que debe guiar nuestras acciones. Si esta creencia resulta falsa, pues no habremos perdido nada al intentar luchar por ella; pero si esta resulta ser más que una creencia, y no la defendimos o luchamos alcanzarla, entonces puede resultar tardía nuestra apuesta por una sociedad decente y justa, y entonces sucumbir a las cadenas con las que los poderosos lastran la posibilidad de que asumamos el control de nuestra vida. Esta apuesta es la que sustenta su activismo político y nutre su compromiso moral. Conforme con esta idea, y concluyendo, destaca las experiencias exitosas de grupos de población organizados que han logrado acercarse a una utopía de sociedad sin clases, sin jerarquías y sin autoritarismos, donde la producción y la tierra sea controlada por los trabajadores; donde no existan patronos ni terratenientes, y donde cada uno encuentre el lugar adecuado para vivir y desarrollar sus intereses de manera individual y colectiva.

5. El encuentro Chomsky/Foucault: Justicia frente a poder como el objetivo de la acción política

El aspecto más importante del encuentro entre Noam Chomsky y Michel Foucault fue la perspectiva que cada uno abordó para responder al dilema de elegir entre la lucha por la justicia o el cuestionamiento al poder como guía de la acción política. Chomsky opta por la primera opción, la lucha por la justicia como objeto de la acción política, lo cual no quiere decir que desconozca el otro elemento del dilema; todo lo contrario, solo que su activismo político tiene como foco evidenciar como el poder, en manos de la oligarquía, impide que las instituciones de justicia sean unas herramientas adecuadas al servicio de una sociedad decente, es decir una sociedad más equilibrada e incluyente. Dicho esto, su propósito es contener esta dinámica de injusticia y darle vuelta para restaurar un mínimo de respeto por los valores de la Ilustración como son la libertad, la justicia y los derechos humanos.

Este objetivo supone que una de las tareas como intelectual comprometido es descubrir las verdades que se ocultan tras el ejercicio ilegítimo del poder, cuyo aparato ideológico permite crear un ambiente de temor e inseguridad que permiten

que los ciudadanos concedan la limitación de sus libertades. Es así como se inventan mitos y doctrinas que se institucionalizan como dogmas de fe, y que sirven como pretexto para imponer relaciones de opresión y de autoritarismo. Otra tarea que se deriva de esta es empoderar a la gente común, y esto se hace creando conciencia de su propio poder para hacerse al control de sus vidas, y por tanto ejercer y defender los derechos, entre los cuales están los derechos civiles que le legitiman para participar en las decisiones sobre los asuntos públicos, pero que generalmente están atadas por la propaganda oficial a una maquinaria electoral.

Por su parte Foucault se decanta por el desvelamiento del poder como objetivo de su acción política. Para Foucault el poder se traduce en diferentes formas de institucionalización: la institución de justicia, la institución del conocimiento, la institución familiar y las instituciones de salud, entre otras que, evidentes o no, es necesario reconocerlas para comprender cómo dichas instituciones son instrumentos de poder y hacen parte de una lucha de clases. Para Foucault la justicia como institución es un discurso de poder y un indicador epistemológico que da cuenta de cómo las élites del poder burgués, durante el periodo llamado humanismo, se encargaron de construir y legitimar un discurso sobre la justicia que les convenía a ellos y a sus intereses.

Por eso el sentido de su crítica es contra “un tipo de justicia” que es “injusta” porque tiene intenciones “como instrumento de poder”. Esta lucha es también parte de “la lucha de clases”. De allí que mal podría pensarse que esa “justicia” injusta se vaya a terminar algún día por la buena voluntad de un individuo que tiene una “justicia más pura” o un talento “intrínsecamente” más “creativo” en su naturaleza. Este es parte del estilo de Foucault que, al igual que Chomsky, también hace uso de la ironía, y lo hace precisamente cuando cuestiona a Chomsky la imprecisión de algunas de sus conceptualizaciones.

De Chomsky no se puede decir que haga grandes contribuciones intelectuales al desarrollo del pensamiento anarquista o político, pero en cambio se puede rescatar la apropiación que ha hecho de los ideales de algunas de las principales tradiciones anarquistas, y de los principios del liberalismo clásico y de la Ilustración y sus principales ideólogos, para comprender algunos aspectos de las relaciones sociales y de las organizaciones sociales de nuestra época, para compartirla luego con sus lectores y audiencias, como parte de su activismo político que se puede entender como una pedagogía para la libertad. Más allá de eso, Chomsky cree que el análisis de la realidad política y social no requiere de aparatos teóricos o pensamientos profundos, en cambio sí de sentido común para comprender los hechos que se ocultan tras las prácticas políticas y los discursos oficiales.

En suma, aunque sus puntos de partida se hacen desde la formulación de problemas diferentes, en mi opinión hay muchos puntos de encuentro y estos tienen que ver con el hecho de compartir ideales, que cada uno ha gestionado desde su función como intelectuales comprometidos. En ese sentido, su

compromiso con la sociedad se ha establecido desde un activismo político, muy críticos con el sistema. De igual manera, ambos comparten su interés por el estudio del lenguaje, aunque desde perspectivas diferentes. De cierta manera, Foucault parece más radical, pero quizá porque Chomsky es, en el fondo, menos pesimista. Uno se sale de los tópicos, el otro recurre a ellos porque piensa que no se le puede conceder la categoría de tópico a problemas que afectan profundamente nuestras vidas.

Los desencuentros, en buena parte, tienen que ver con el hecho de que mientras Foucault pone en cuestión al humanismo, a la ciencia y a la justicia que orientó la visión moderna del hombre, Chomsky, al contrario, retoma las mejores ideas del pensamiento de la Ilustración para plantear su manera particular de concebir la sociedad, la condición humana, el anarquismo y los valores libertarios que deben guiar nuestras luchas hacia una buena sociedad y esta, finalmente, debe ser el objetivo de la acción política.

6. El Estado como eje transversal de los cuestionamientos de Chomsky a la política

El desarrollo de la perspectiva política de Chomsky está atravesado por un abordaje del Estado desde diferentes vértices, que dejan abierta una serie de cuestiones sobre el Estado y su papel tanto frente a los ciudadanos en un entorno local, como frente al ejercicio del poder en un contexto global. En esa medida, una conclusión tiene que ver con el hecho de que dicho papel, considera Chomsky, se ha fundamentado en una serie de ideologías, apoyadas en diferentes doctrinas, que han llevado a desplazar la obligación de Estado su obligación de garantizar los derechos y libertades de la sociedad civil a la de garantizar los derechos y libertades de los centros de poder económico, en manos de esa pequeña porción de población que son las élites económicas, política e intelectuales. Al hacerlo, se ha procedido a deshacer el tejido social al negar los derechos sociales y civiles de la sociedad.

El nudo gordiano, que es transversal a todos sus análisis y a sus conclusiones, se produce cuando habla del Estado y de las alternativas a esta forma de organización de las sociedades democráticas industriales actuales. Aquí Chomsky señala las sombras y las luces del Estado como forma de organización de las sociedades industriales modernas. Entre las sombras está tanto su idea, de inspiración rousseauiana, de que el Estado es una forma de conspiración de los ricos contra los pobres para arrebatarles lo que les pertenece. De igual manera está su desconfianza por las raíces de su sangriento origen.

De ahí que se pueda afirmar que el tema de la gestión del Estado en Chomsky es punto de partida y objeto principal de sus críticas a lo largo de todos sus ensayos. En esa dirección, es fundamental el análisis del Estado como forma de organización social, a través del ejemplo de los Estados Unidos, como indicador de las sombras de esa forma de organización social, sobre todo por tratarse de la

potencia más importante del mundo actual, y por su influencia predominante en los asuntos mundiales, aunque no excluye el análisis de otras democracias industriales.

Pero el problema no es tanto falta de utilidad de la estructura estatal como institución mediadora de la convivencia, sino más bien el hecho de que ha perdido su razón de ser original, al ser instrumentalizada por una minorías que han hecho del Estado un instrumento de despotismo que en vez de gestionar el conflicto lo propicia. Es lo contrario del papel que Thomas Hobbes esperaba que el Estado cumpliera cuando justifico su existencia como una manera de evitar la guerra de todos contra todos, donde ese “todos” bien puede significar la población local, cuando se presentan guerra civiles, o puede significar Estados, como cuando se enfrentan en conflictos internacionales, poniendo en juego la paz mundial. La esencia de estos planteamientos son los que encontramos en Chomsky cuando este se refiere al Estado y sus principales problemas.

A pesar de las severas críticas de Chomsky al Estado, él no niega la importancia de la existencia del Estado en las condiciones actuales de poder de grandes tiranías privadas. Promover la desaparición del Estado sería una postura ingenua y peligrosa. Por ello, aunque sea una institución con fuertes problemas de ineficacia, hay que propender por fortalecerla en los aspectos positivos que constituyen sus luces, como es que se consolide como Estado de bienestar, para cumplir de la mejor manera su función de garantizar los derechos sociales y políticos. Un Estado débil comporta el riesgo de que se pueda imponer otra entidad que sea aún más ilegítima, como lo son las grandes corporaciones multinacionales y financieras. Estas son las grandes tiranías de nuestro tiempo, cuya dictadura, liberadas de todo tipo de control y regulación pública, se impondría contra la clase trabajadora.

En esa lógica, hay que reconocer las posibilidades que brinda la existencia del Estado, y que fundamentalmente tiene que ver con la garantía de derechos que se traducen en un servicio asistencial mínimo para los más vulnerables. Proteger el sector estatal es un paso hacia su abolición en tanto de esta manera se mantiene un espacio de debate público en el que la ciudadanía pueda participar, organizarse e influir, aunque de manera limitada, en la política y de esta manera ir desplazando la concentración de poder en las élites hacia los sectores populares, y aprovechar los espacios de veeduría y acción ciudadana que permiten los Estados de derecho para ir ganando espacios de autonomía y autogestión de los espacios y recursos públicos.

Para Chomsky, hay que tener en cuenta unos objetivos y una perspectiva sobre el accionar frente al Estado. Esta distinción, para él, es más práctica que de principios, y en los asuntos humanos lo más importante es el punto de vista práctico. En este contexto, por perspectiva entenderá la concepción de una sociedad futura que dé vida a lo que estamos haciendo, una sociedad en la cual desearía vivir un ser humano digno; por objetivos, la decisiones y tareas que se

hallan a nuestro alcance, a las que aspiramos de una u otra manera, guiados por una perspectiva que puede ser distante o nebulosa. Una perspectiva inspiradora debe basarse en lo que es bueno para las personas, de sus necesidades y derechos, de los aspectos que tendrían que ser cultivados y estimulados y a los que se les debería permitir florecer en beneficio propio y de los demás.

Esto despeja lo que parece una ambigüedad cuando defiende la lucha contra el Estado y su monopolización del poder y las decisiones, al tiempo que reconoce las consecuencias funestas de su desaparición. El gran problema del Estado ha sido su relación con la economía privada. La imagen que realmente emerge es la de que a los Estados nacionales se les ha secuestrado su soberanía y no se le ha permitido cumplir con sus funciones, que se desarma a sus gobernantes, cuando estos no hacen parte de los grandes consorcios mismos; igualmente, se les presiona o corrompe, y se les impide ser guardianes de la democracia.

Los Estados Unidos sirven como muestra del tipo de gestión estatal que Chomsky cuestiona por el impacto que sus decisiones tiene tanto en la política nacional como internacional. Este impacto se ve agravado por sus respuestas nada diplomáticas ante el conflicto internacional, lo que da lugar a la declaración de guerras que, por otra parte, les resultan convenientes a las grandes corporaciones de la industria militar y financiera, en cuanto representa oportunidades y, sobre todo, la estrategia adecuada para mantener la dominación económica y política, en lo que él califica como nuevas formas de colonización de la economía, la política y, en general, de la soberanía de los países ocupados.

Como parte de esta gestión, las nuevas formas de colonización o de respuestas asociadas a otras características que el Estado asume, y que es lo que Chomsky va a desarrollar a lo largo de toda su obra, aunque con matices, según las circunstancias y el problema que aborde, pero siempre alrededor del contenido de Estado. Para cerrar la lista, la destrucción y crisis del Medio Ambiente, la más grave de todas las consecuencias, por lo que de sensible tiene para la calidad de vida de los grupos más vulnerables de todas las sociedades, especialmente del Tercer Mundo, además de lo que implica para la supervivencia de toda la humanidad.

Son problemas que nos afecta a todos como sociedad, y que nos compromete a buscar alternativas urgentes que nos conduzcan a un punto de no retorno. Las otras dimensiones transversales a estos asuntos tienen relación con el respaldo del Estado a los procesos de globalización y su responsabilidad frente a la defensa o la vulneración de los derechos, sean estos individuales, estatales o internacionales. Como corolario, la respuesta de la justicia internacional ante actos reconocidos como ilegales por la comunidad internacional.

7. Los valores libertarios: alternativa al Estado y principios de una sociedad decente

Chomsky adopta una perspectiva que recoge matices de diferentes tradiciones libertarias, como los planteamientos bakuninianos para criticar las estructuras de poder que ordena la institución estatal, y que se traducen en relaciones de poder, autoritarismo y jerarquización que se impone a la sociedad. A partir de estos planteamientos, el autor concluirá que tanto la ideología del socialismo de Estado, como la del capitalismo de Estado son teorías sociales regresivas y del todo inacabadas. Buena parte de nuestros problemas fundamentales proceden de estas formas de organización que son, hasta cierto punto, incompatibles con las sociedades industriales modernas, y no se adecúan a ellas.

Pero, ¿Cuál sería la estructura social alternativa? Un modelo ideal de sociedad no existe e imponer alguno es incurrir en lo mismo que él rebate, en la retórica de los que tienen el poder y por eso creen tener la verdad. Chomsky evita incurrir en dogmatismos y respuestas facilistas que falten a la realidad. En ese sentido, es congruente con su idea de que cualquier forma de organización social se tiene que construir democráticamente y no se pueden imponer fórmulas desde afuera. Cada organización social debe evaluar los múltiples factores humanos que constituyan su particularidad y sus necesidades, y de acuerdo con ello, discutir y decidir la mejor forma de organizarse, lo cual es realmente un proyecto experimental.

Ahora bien, cualquier tipo de sociedad que se fundamente en valores social libertarios sí que debería tener unos principios básicos. En esto, adopta una perspectiva ética kantiana para sugerir que cualquier alternativa que se plantee tiene que tener en cuenta ciertas ideas generales acerca de la libertad, la igualdad, la autoridad y el dominio. Una sociedad libertaria respeta la dignidad de las personas, y su necesidad de desarrollar libremente sus poderes, capacidades y talentos, dejando a la gente explorar diferentes maneras de abrirse paso en la vida, y ver qué les resulta natural. Significa, por tanto, aceptar la existencia de la diversidad, y ello supone abordar asuntos problemáticos como que la gente quiera desarrollar solo determinadas profesiones o que tengan tendencias criminales.

Significa también reconocer el respeto por las diferencias, el disenso o la discrepancia de las minorías que puedan no encontrar un sitio apropiado para sus intereses, no quieran trabajar ni asistir a las asambleas o, en términos generales, no quieran participar de esta forma de sociedad. Estas no son problemas sencillos, como no lo pueden ser sus respuestas, y siempre se plantearán nuevos interrogantes y controversias. Pero solo la exploración tanto intelectual como de las posibilidades de la vida real nos dará una comprensión que nos permita tomar decisiones estratégicas. Chomsky acepta que no es fácil construir una sociedad de este tipo porque supone formularse muchas preguntas sobre los obstáculos o posibilidades que una organización social plantea, y que representan problemas asociados con la autoridad, el poder, la opresión.

Ahora bien, una experiencia de socialismo libertario o anarquismo libertario, no necesariamente ha de llevarse a cabo pensando que sólo es posible una vez desaparezca el Estado. Para Chomsky, en el marco del mismo es posible realizar acciones de organización social y económica correspondientes con una perspectiva anarquista social libertaria, que no significa nada diferente a desarrollar la capacidad de autogestión de las unidades de organización para administrar, a nivel local, los recursos provenientes del Estado que les corresponda. Significa también mayor injerencia en los bienes públicos, como también una mayor veeduría ciudadana sobre servicios públicos como la educación y la salud, entre otros; significa, en fin, participación en las decisiones concernientes sobre cómo han de distribuirse los recursos públicos de acuerdo con las necesidades propias de la comunidad.

Para Chomsky, algunas de estas ideas fueron los objetivos de los movimientos populares cuyos logros e ideales los ingenieros de la historia, los intelectuales liberales, ese “clero secular” que le rinde culto al Estado, han minimizado, menospreciado, ignorado y oscurecido. Al menos, eso ha pasado en algunas investigaciones sobre el Movimiento Obrero Español. Este, por otra parte, es para Chomsky un movimiento cuyos fundamentos se vincularon con los valores del ideario anarquista de corte social-libertario, si bien reconoce las limitaciones y equivocaciones de su puesta en marcha, cuyos frutos se perdieron al ser frustrados por el poder fascista.

Entre los problemas que estas ideas libertarias enfrentan está el poder que ejercen los intelectuales liberales o “tecnócratas”, que para Chomsky es un “clero secular” que rinde culto al Estado, o unos “mandarines” que menosprecian los aportes de esos movimientos populares cuyas propuestas de organización conciben la liberación de formas ilegítimas de autoritarismo; de organización económica y social; de formas de autogestión de la sociedad y de la economía, elementos que debieran recuperarse en un proyecto de una nueva sociedad posible.

Estos son los aspectos centrales del ideario de Chomsky, cuyas fuentes están en las ideas del liberalismo clásico y el pensamiento de la Ilustración. Estas fundamentan su ideal de anarquismo, de corte social libertario, y que el activista toma de las principales figuras de la tradición anarquista y socialista libertaria como Mijaíl Bakunin, Daniel Güerin, Rudolf Rocker, Anton Pannekoek, Pior Kropotkin, Rosa Luxemburgo, así como de algunos ideólogos del Movimiento Obrero Español como Diego Abad de Santillán, todos ellos, según Chomsky, de obligada referencia cuando se trata de defender ideales y valores.

Esos valores, para Chomsky, adquieren sentido en tanto se basen en buscar e identificar estructuras ilegítimas de autoridad, jerarquía y dominación en todos los aspectos de la vida, tales como el poder político, la propiedad, la gestión del Estado; pero también en la relación entre hombres y mujeres, niños y padres; más allá de estos, incluso, en el control sobre las generaciones futuras si pensamos en los problemas a los que prestan atención los movimientos medioambientales.

Examinar tales relaciones de poder debe plantearse con el propósito de desafiarlas y desmantelarlas para intentar el desarrollo libre y sin trabas de todas las fuerzas individuales y sociales de la vida, de la justicia, de la participación y el respeto por los derechos fundamentales. De esa manera, incrementar las posibilidades de la libertad humana. Ese es el principal fin del activismo sociopolítico chomskiano.

Para el profesor estadounidense, la alternativa que se presente al Estado como forma de organización de la convivencia no se pueden encuadrar en una receta, aunque reconoce que cualquiera que sea el tipo de organización por la que se opte debe contener los principios que formuló el anarcosindicalismo, y en particular el español, por sus ideas acerca de la forma de organización de la economía y de la sociedad. Pero para la sociedad actual, las posibilidades pueden ser diversas y depende de muchas circunstancias. Pero construir una nueva sociedad pasa primero por un proceso de des-adoctrinamiento al que nos ha sometido la propaganda oficial, que impone cuál deberá ser la verdad que conviene a los más poderosos, un sector que tiene claro sus propósitos en esta lucha de clases, la cual consideran ganada gracias a la poca resistencia que oponen los trabajadores sin conciencia de clase y, sobre todo, sin conciencia de su poder para promover una verdadera democracia.

8. Nuevos órdenes mundiales y viejas barbaries. La conquista de los mercados y la lucha de clases internacional

Para Chomsky, la estructura de poder a través de la cual hoy operan los círculos de control económico es la del Estado, cuya administración se orienta a otorga garantías a las oligarquías, lo que supone el desplazamiento del patrimonio público al sector privado, con el que suelen tener vínculos personales. De esta forma seguimos condenados a repetir la historia de un mundo de ricos y pobres, que esta vez aparece con el disfraz de libertad de mercado; un modelo que algunos afirmaban era la última fase de la historia pues al fin se había creado el mejor modelo económico para las sociedades más avanzadas de la civilización. Este es un planteamiento que Chomsky, por supuesto, se ha negado a aceptar, y con buenas razones, como las que sustentan las consecuencias de este modelo para las economías en vías de desarrollo.

Así, si tenemos la posibilidad de hurgar en la verdad de los hechos histórico-políticos y sus consecuencias dramáticas, queda demostrado su fracaso y lo perverso de sus acciones, de las que Chomsky discrepa al asumir una actitud rebelde, libertaria y de esperanza para lanzar una declaración de independencia. Este es uno de sus mensajes más recurrente en todos sus ensayos políticos, en los que suele terminar con un llamado ético-moral a luchar por una sociedad decente y libertaria, tras décadas de estar a la vanguardia de la crítica a los sucesivos gobiernos de su país, los Estados Unidos de América.

La protesta más contundente de Chomsky ante esta serie de cosas es que el Estado sea el resultado de un matrimonio entre el poder político y el poder económico, y

reconoce que los gobernantes no son los principales actores de estos poderes. Estos son solo parte de una estructura en el que ellos tienen un papel subordinado a los intereses de los círculos de poder de la economía que manejan también la política y, sobre todo, los puestos centrales de la economía. De esta manera se constituyen en el poder que controla y toma las decisiones más importantes del Estado, se usufructúan de su poder y con este secuestran las soberanías nacionales de los países menos desarrollados.

De esa manera se valen de su poder para beneficiarse tanto de las regularizaciones legales y fiscales como de la apropiación que se produce cuando hay un traslado de las rentas públicas, con subvenciones, a sus arcas, aumentando así los dividendos. De esa manera, los dueños del mundo, propietarios de la banca, el comercio y la producción transnacional aumentan su poder económico y político, y se constituyen en el principal poder, actuando como si fueran un “gobierno mundial de facto”. Este “gobierno” es el principal responsable de la gran crisis mundial de la que sólo ellos parecen beneficiarse.

Para Chomsky, esa crisis mundial que vivimos en la actualidad tiene relación con la lógica de las relaciones Norte-Sur, que suponen una lucha de clases unilateral, que se basa en la división internacional del trabajo. Esta crisis depende, por tanto, de un Orden Mundial que se impone en beneficio de los intereses privados, controlado por Estados Unidos y sus clientes del lado occidental. Las reglas de este orden son manipulables de acuerdo al “interés nacional” de la superpotencia, que en realidad es el interés de las grandes corporaciones financieras e industriales que tienen ahí su principal oficina, a quien no le importa jugarse el fin de la alianza de los prósperos o, al menos, su confianza.

El principal propósito es imponer la “máxima vil de los amos”: sentir compasión por los ricos y predicar la virtud de la pobreza honrada, industriosa y abnegada a los más pobres. Se trata, en resumen, de una era imperial, que se encuentra en manos de las máximas instituciones económicas internacionales, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, cuyos propietarios de las cuotas mayoritarias son las mayores potencias industriales. Estas instituciones se han alejado de las funciones que se les atribuyeron durante los Acuerdos de Bretton Woods después de la Segunda Guerra Mundial, y se han dedicado a sustraer enormes cantidades de recursos financieros a los países más pobres, empeñando indefinidamente su bienestar social y su desarrollo y convirtiéndolos en las nuevas colonias a través de las cuales conquistan nuevos mercados.

Pero para Chomsky la expresión “conquista” es un eufemismo mediante el cual la historia del mundo ha ocultado la barbarie y la expoliación a la que los poderosos de todos los tiempos han sometido a los pueblos del mundo. En el mundo contemporáneo esta situación no es diferente, como lo pueden corroborar los pueblos denominados tercermundistas, cuyo bienestar futuro resulta incierto ante la imposición de unas reglas de juego que responden a sus intereses económicos. Esta lógica, dominada por la principal potencia de nuestros tiempos, se establece

como un Nuevo Orden Mundial, que se actualiza con cada nueva administración del Estado. La idea a destacar sobre la perspectiva de Chomsky es que para él la forma que adquiere esta estrategia de conquista cambia según el momento histórico-político pero no cambian sus contenidos. En definitiva, el autor observa que no han sido muchos los puntos de ruptura entre los órdenes mundiales impuestos a lo largo de la historia de la humanidad, y que su principal aspecto tiene que ver con las relaciones económicas internacionales y la producción de riqueza, hechos que han significado beneficios para unos y desventajas para otros.

Antes la forma en que se expresaba el poder de los gobernantes era la conquista y anexión de territorios; ahora, la de los mercados, y su principal líder es Estados Unidos, que impone tratados unilaterales de “libre comercio”. La lógica del libre comercio, para Chomsky, responde a ese mundo que quieren organizar en función de las transnacionales y de los imperialismos, en donde los pueblos, pobres se constituyen en la parte perdedora de esa lucha de clases internacional y unilateral, en las que la parte ganadora son tanto las minorías cada vez más poderosas, de escala global, como minorías vendidas, entregadas, o regaladas en estos países a esos intereses extranjeros. Es la lógica que se establece desde las mayores potencias industriales, y que está pensada para el beneficio de los poderosos de la tierra y para empobrecer más a los pueblos del mundo.

Chomsky describe una larga lista de países del Tercer Mundo que engrosan la historia de los fracasos de las políticas neoliberales que fueron diseñadas por el economista y académico de la Universidad de Chicago, el premio Nobel de economía Milton Friedman, y respaldadas por el Consenso de Washington la década de los 70. Desde entonces, y este es un problema central de la gestión de la economía global, los economistas e ideólogos del sistema llevan intentando hacernos creer que sumergir a un país en una crisis económica es un primer paso para salir de dicha crisis. Lo que muestra la realidad, y algunos economistas del sistema en un afán de honestidad intelectual reconocen que jamás las medidas de la Escuela de Chicago han funcionado como mecanismo de activación de la economía, como lo prueba la situación económica de aquellos que no han caído en la trampa de dichas políticas. Chomsky es enfático en afirmar, con datos empíricos, que jamás un país ha salido de la crisis de esa forma y que, todo lo contrario, las sociedades se han visto profundamente perjudicadas al deteriorarse el Estado de bienestar, destruyendo la ilusiones de las generaciones presentes y, en buena parte de las futuras.

Finalmente, queda por decir que el manejo que Chomsky hace del tema de economía política, si bien ofrece mucha información, a menudo no va más allá de la descripción de acontecimientos para poder realmente dimensionar el problema de la globalización económica y sus consecuencias para la economía de un país. Hay que reconocer que con el tema de la economía pasa, si se admite, como con el conocimiento de la realidad política, el desconocimiento general es tal que estar desinformado resulta la estrategia más efectiva para no participar en las decisiones económicas del Estado, tal como pasa con el analfabetismo generalizado en

aspectos como el funcionamiento financiero, que limita nuestra comprensión del tejemaneje económico que nos afecta como usuarios del sistema y como ciudadanos comunes.

Por este hecho, es de suma importancia introducir este conocimiento, de manera didáctica, para formar criterios que nos permita la toma de decisiones, si se espera mayor impacto del ejercicio ciudadano y, por tanto, de la organización de la democracia. Por otra parte, es indudable que muchas explicaciones sobre los complejos y misteriosos desórdenes en el funcionamiento del sistema financiero se deben a decisiones políticas que, en buena parte, es lo que Chomsky intenta mostrar a lo largo de su obra política.

9. Terrorismo y justicia: algunos tópicos útiles

La existencia de otras plumas, provenientes de diferentes quehaceres del pensamiento, como la literatura y la historia, como el caso de Eduardo Galeano, Carlos Taibo, Jean Ziegler o José Saramago, en muchos aspectos, transitan lugares comunes con los de Noam Chomsky, y que aunque se puedan juzgar de tópicos, ello no significa que carezcan de importancia, o que estén resueltos y, ni siquiera, que hay suficiente información suficiente sobre los mismos. De ahí que Chomsky defienda la utilidad de estos tópicos que tienen que ver con los derechos humanos, la democracia y la justicia o el terrorismo internacional.

Hay que volver sobre los tópicos, y revisarlos permanentemente para mostrar cómo la compleja realidad nunca es tan compleja como para no ser comprendida por el hombre de la calle, como nos lo pretenden hacer creer los ideólogos del sistema. Es cierto que solo contamos con fragmentos de esta realidad, y muchas veces distorsionados, por lo que lo complejo es darles sentido, examinarlos y desentrañarlos para reconocer lo que hay entre líneas. Ello supone recoger las diferentes piezas de la historia política y social y saberlas recomponer a partir del sentido común, y de esta manera aproximarse a una visión de conjunto de la realidad.

En ese sentido, es necesario abordar desde diferentes perspectivas y nuevas miradas, y detenerse en estos desde una actitud abierta, crítica y desde el ejercicio de la libertad de pensamiento. Además, hacerlo desde cierta rigurosidad para encontrar el hilo conductor que nos permite despejar los velos de los hechos, tal como los presenta la propaganda oficial. Ante ello, Chomsky asume una actitud vigilante de la retórica oficial que estructura el sistema ideológico que mantiene el *statu quo* de los poderosos. En ese sentido, nos ofrece una idea clave y es que los discursos no los podemos entender por fuera de sus exponentes y de su historia personal y, sobre todo, desde su lugar de poder que conforman los escenarios de la burocracia estatal nacional e internacional. Ante esto el filósofo es contundente: no se puede ser ingenuo sobre el lugar de los protagonistas de la política que es lo que permite asignar un sentido a las visiones que defienden.

Por eso para Chomsky el problema es si estos tópicos se aceptan como tales, y si no, hay que volver sobre estos no solo para revisarlos en sus contenidos y en sus matices, sino sobre todo porque no siempre parecen ser lugares comunes para la mayoría de la población, que no cuenta con el tiempo o el acceso a la información oportuna. Uno de estos “tópicos” es el autoproclamado papel de los Estados Unidos como “inquisidor de terrorismos” y “agente único” de su extinción, que le ha llevado a dedicarse al rearme militar y a crear nuevas alianzas bélicas. Chomsky denuncia que los crímenes más atroces no son problema ni son juzgables si se han cometido para favorecer a la potencia; en cambio, si los cometen “otros”, los enemigos, entonces si adquiere la categoría de crimen, y se impone el peso de la ley, y si esta no responde con el grado que espera el ejecutivo estadounidense, entonces proceden a tomarse la justicia por sus manos.

Esto ha supuesto un acontecimiento de dimensiones humanitarias del que fue un ejemplo significativo la Guerra de Vietnam, una historia que motivó a Chomsky a asumir, de manera pública, un papel como activista comprometido, denunciando los horrores que en diferentes partes del mundo se producían contra la población civil por los Estados Unidos o con su apoyo, en nombre de defenderse del eje del mal que antes representaba el comunismo y que hoy representa el terrorismo internacional. Pero lo hace desde una estrategia de seguridad nacional que podría calificarse como la principal causa de la inseguridad internacional.

Estas situaciones pretenden legitimarse según la conveniencia del Estado agresor, si este es el fuerte y el que tiene la posibilidad de ser el vencedor. En tal caso el derrotado siempre será el culpable. Chomsky señala como ante la ausencia de conceptos jurídicos definidos sobre el terrorismo internacional hay dos situaciones que podemos observar: una es la que, desde un ánimo técnico, proponen los expertos independientes, conceptos elaborados desde un ánimo técnico, mientras que otros, los políticos y “managers de la seguridad nacional” asumen los que son más convenientes a sus intereses económicos para mantener su poderío y hegemonía, aunque sea de ambigua definición, e impongan significados que, según las circunstancias, pueden resultar contradictorios pero funcionales a sus ambiciones. Ese es el caso de conceptos como terrorismo y como derecho a la soberanía. Si se trata del enemigo, toda acción que emprenda, demostrable o no, es un acto de terrorismo y de intervención en la soberanía nacional. Pero si se trata de un acto terrorista emprendida por las potencias, esto significa que la potencia ejerce su derecho a la defensa en caso de riesgo a su seguridad nacional.

Estos crímenes de Estado, en el caso de la superpotencia mundial, se han producido primero como justificación para defenderse de los peligros del comunismo o la droga y que ahora se ha extendido al terrorismo internacional contra el que se declaran guerras preventivas como parte de un proyecto de pacificación denominado “Nuevo orden mundial”. Ejemplos trágicos de este plan de control sobre el mundo por parte de Estados Unidos son los casos de Vietnam, Kosovo, Panamá, Irak o Nicaragua. Ahora se desarrolla como parte de un gran plan de declaración de guerra al terrorismo internacional de origen islámico que

ha tenido catastróficas consecuencias humanitarias inicialmente para Irak y ahora para Siria. Un proyecto al que se ha ido sumando las grandes potencias.

Para Chomsky este nuevo orden mundial, que en cada nueva Administración estadounidense se actualiza como parte del sistema doctrinario de la política exterior, ha generado un gran impacto humanitario especialmente para los Estados que al ser declarados como enemigos se convierten en objetivos de guerra. Esa ha sido la historia política de los Estados Unidos, una historia que hace pensar que esta es una nación estructurada por una cultura del terrorismo, y de la que depende la activación de su economía, el mantenimiento de la hegemonía y un poderío militar que no tiene similar en el contexto global, y cuyo antecedente más remoto tuvo que ver con la conquista europea de América que, a la luz de la jurisprudencia actual, se podría calificar de un verdadero genocidio y que, para Chomsky representó el primer orden global de la historia. Luego se sucederían diferentes órdenes, todos ellos liderados por la principal potencia mundial.

La sucesión de órdenes mundiales liderados por Estados Unidos se inicia en los años 40, siguiendo la Doctrina Truman que inaugura la Guerra Fría. Se renueva en los años 70 bajo la Doctrina Nixon que dio continuidad a la Guerra de Vietnam y a lo que se sumó un nuevo ordenamiento de la economía; en los años 80, bajo la Doctrina Reagan, se dio una continuidad, aunque la Guerra Fría perdiera su razón de ser, a lo que se puede calificar como una segunda Guerra Fría. Por último, al principio de la década del 2000, que tuvo sus precedentes en los años 90 bajo las administraciones de Clinton y H. Bush y que se continuó con el proyecto de declaración de la lucha contra el terrorismo internacional bajo la Doctrina de W. Bush, que ha tenido continuidad en la actualidad bajo la Administración de M. Obama.

10. La justicia de los vencedores y la defensa de los derechos humanos: una historia de impotencia y de insistencia

Para Chomsky, los derechos de las personas y los derechos de los Estados no son términos excluyentes, al menos en el caso de Estados Unidos, en que la vulneración de derechos se produce en sus diferente niveles: el primero, la vulneración por parte del Estado de los derechos de su población doméstica; el segundo, la vulneración de los derechos de soberanía y autodeterminación de otros pueblos a los que se les otorga la categoría de Estados canallas para poder legitimar las intervenciones militares que se puedan producir en estos. De esa manera, los Estados Unidos están atentando contra el derecho a la paz de la comunidad internacional.

Para Chomsky, el problema que enfrentan las grandes potencias es que las acciones del Estado en el ámbito internacional está determinadas por el hecho de que existe un orden jurídico mundial que se traduce en normas que deben cumplir los Estados, aunque no siempre de obligado cumplimiento, pues depende de otros acuerdos y resoluciones que a algunos Estados les permite salir impunes de sus

acciones contra la paz mundial y contra la buena convivencia internacional. Esta es una tesis central en el pensamiento de Chomsky, que cuestiona el uso del término “ordenamiento jurídico mundial” de manera irónica porque se entiende que tal orden tendría que ser establecido por varias voluntades estatales y no por la voluntad unilateral de algunas potencias.

Para Chomsky, el principal logro del derecho internacional, creado después de la Segunda Guerra Mundial, es que los conflictos de intereses que se presentan entre Estados se puedan resolver sin acudir al uso de la fuerza. Pero Chomsky evidencia como, en la práctica, lo que queda claro es la impotencia de los organismos supranacionales del derecho internacional para hacer cumplir las reglas y sanciones a las grandes potencias, que manifiestan su desprecio por estas y sus normativas. Al parecer, los únicos juegos que los Estados, sobre todo los más poderosos, son capaces de practicar son los que se presentan de manera “natural” en sus relaciones y que son apropiados para su medio ambiente y sus intereses nacionales que dependen del tipo de economía y del tipo de instituciones políticas.

Estos factores influirán en cómo se planifique la economía lo que, por otra parte, intervendrá en cómo se implemente la política exterior. En ese sentido, estos van a orientar el tipo de reglas que se acepten y la manera en éstas deben observarse. Además, para Chomsky, esas reglas responden principalmente a los intereses de las grandes corporaciones vinculadas con la industria militar y financiera, y la subordinación a ellas depende del grado de dependencia que se mantenga con las principales potencias.

Para Chomsky, la relación de los ejecutivos de las principales potencias estatales con la legalidad y las normas de justicia internacional pone en cuestión el papel encargado a los organismos de administrar el derecho y justicia internacional de mantener el orden jurídico mundial que aspira fundamentalmente a promover la paz. Este cuestionamiento se hace mayor cuando se trata de defender los derechos de Estados soberanos, impotentes a la hora de hacer frente a la prepotencia y al uso unilateral de la fuerza de los que tienen mayor poderío militar y político, empezando por los Estados Unidos como principal potencia. Esto supone, según Noam Chomsky, abordar unas pocas verdades simples, aunque controvertidas, sobre la relación entre terrorismo y justicia.

Chomsky ve en los problemas de la imposición arbitraria de un Nuevo Orden mundial la oportunidad para referirse a los problemas de los derechos y del terrorismo internacional, así como el incumplimiento de las normativas internacionales por parte de las grandes potencias. Este es un tema central que Chomsky aborda al referirse al comportamiento de los Estados Unidos en su relación con países que militarmente tienen menos capacidad de respuesta, como parte de las estrategias que responden a los contenidos establecidos en las doctrinas que orienta la política exterior norteamericana. En ese sentido, denuncia el rechazo y la manipulación por parte de Estados Unidos a las Resoluciones de Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros textos

legales internacionales; del mismo modo que otras acciones y justificaciones que ha llevado a cabo en este sentido.

La reflexión es atractiva pues no deja de ser paradójico e irónico que Estados Unidos, país que se ampara constantemente en la legalidad internacional y que pretende punir a aquellos que no la respetan, sea un conocido infractor al cual no se denuncia y al que se ocultan las posibles infracciones que comete. El autor tiene como propósito claro y básico en sus textos y conferencias enunciar cómo la política internacional de Estados Unidos e Israel, verdaderos leitmotiv de su obra, es inaceptable y peligrosa para el propósito de mantener la paz y la buena convivencia entre naciones.

Chomsky quiere mostrar como los Estados Unidos transgrede ese ordenamiento para constituir uno propio, aprovechando los acontecimientos históricos y la debilidad o inferioridad de fuerzas tanto de los países aliados como, sobre todo, los territorios más debilitados que conforman su área de dominio. De esa manera se construye un ordenamiento arbitrario, ilegal –aunque no siempre en el sentido técnico- e ilegítimo, resultado de un largo y diseñado proceso que abarca décadas, y que ha requerido declarar muchas acciones bélicas, pero con un mismo objetivo: obtener beneficios.

Para el activista, cuando los adalides de la democracia de mercado defienden ese método de toma de decisiones arbitrario es porque ven que los países, o su propia población, hace uso legítimo de la democracia que, en su sentido original presuponía la toma de decisiones de manera colectiva, y que cuando efectivamente ocurre así, la principal potencia sostiene que estamos ante la crisis de la democracia. En consecuencia, concluyen que hay que controlar mejor a la población para evitar que interfieran en los asuntos públicos, puesto que sus criterios son de dudosos valor y criterio.

Esa ha sido la lucha que a lo largo de la historia se ha presentado entre los ricos y poderosos y el pueblo, que en algunas ocasiones ha producido importantes fracturas históricas. Es, para Chomsky, el eterno conflicto entre intereses que anunciaba Marx, y que daba lugar a una lucha de clases. Esta lucha, en los tiempos actuales, tienen un carácter unilateral dada la abstracción que representan los nuevos patrones, dueños de los medios de producción pero con una presencia abstracta, como son las grandes corporaciones multinacionales que operan de manera desterritorializadas, lo que les permite imponer nuevas formas de esclavitud, como las que se perfilan en la sociedad global. Ante estas realidades, no parece que hayan Gobiernos que se enfrenten a estas instituciones para obligarlas a cumplir con sus obligaciones para con los derechos de los trabajadores sino que, al contrario, son aliados estratégicos para conseguir sus objetivos.

En conclusión, Chomsky da cuenta de que si bien, por un lado, hay una interdependencia entre naciones, también se observa que en esta incide tanto la

capacidad para adaptarse a las reglas de juego de las organizaciones internacionales, como las alianzas para enfrentar problemas como la seguridad colectiva y evitar que se puedan producir cambios que atenten contra las condiciones de privilegios que, como potencias, mantienen; por otro, se crean subterfugios que dificultan descubrir hasta qué punto el sistema internacional de derechos y la comunidad internacional pueden satisfacer la demanda de cambios pacíficos para garantizar una sociedad en paz.

Esta dificultad para Chomsky, tiene relación con el sistema doctrinal de la política exterior de explotación, que conduce a las grandes potencias a convertir a unos estados en vasallos, en clientes o en satélites; pero una política que esconde lo que hay de fondo, una expresión que Chomsky parece sentir como la adecuada para definir la situación: una división de clases mundial en que a cada país se le asigna una tarea, de acuerdo con su lugar de poder. De ahí se explica la impunidad de los crímenes de guerra, la injusticia en el trato de las cuestiones nacionales y el aumento de las diferencias de desarrollo que alimentarán conflictos de gran duración, ante la actitud de impotencia de los organismos supranacionales de defensa de los derechos humanos.

Lo que demuestra Chomsky, describiendo varios ejemplos, es que los Estados Unidos son especialistas en liderar alianzas, bloques o planes, encubiertos por la retórica de la búsqueda de la paz y el diálogo pero que siempre esconde su propósito de expansión militar, de su modelo comercial imperialista y de su estrategia beligerante para seguir liderando la marcha de un mundo que poco a poco se va resquebrajando. Su contribución al conflicto se concentra justamente en negarse a resolver los conflictos por vías diplomáticas por una sencilla razón: la guerra y, en general, el conflicto internacional, resulta una industria de gran rentabilidad económica a la que el imperio no está dispuesto a renunciar, aunque de ello dependa nuestra supervivencia como especie.

En todo caso, Chomsky es de la idea de que las disposiciones sociales y económicas de la Organización de las Naciones Unidas y de otros pactos serán operativas en la medida en que las luchas populares de muchos años la sustenten. Mientras tanto, como observa Chomsky, el legado de la guerra debe ser asumido por los perdedores al tiempo que los poderosos que la han propiciado expresan estar tan agotados y abrumados como para asumir la responsabilidad, pues se autocalifican como víctimas sufridoras, una forma de cobardía moral que, según Chomsky, es poco corriente. Para Chomsky, un mínimo absoluto de decencia moral exigiría ponerse uno mismo bajo el foco con franqueza y sinceridad. Más allá de ese mínimo justo, la decencia elemental exigiría que se actuara en beneficio de las víctimas presentes y futuras que sin duda habrá si las causas de los crímenes no se afrontan honesta y eficazmente.

Para Chomsky, lo más inmoral es que al final, los vencidos, de los cuales se aseguran que, de antemano, no tendrán capacidad de respuesta, serán los únicos responsables y, si antes no son eliminados, se les llevará a juicio donde se

entiende que serán declarados como culpables únicos. Se trata de lo que históricamente hemos visto que sucede, y es que la justicia que se impone es la de los vencedores, como de ellos será la versión de los hechos que pasarán a la historia oficial. No obstante, hay que continuar en el arduo camino de la defensa de los derechos humanos, y confiar que la única manera de alcanzar la paz sean instituciones del derecho internacional fortalecidas por la voluntad de quienes creen en una sociedad distinta y que se niegan a que los derechos humanos sea, como dice Chomsky, una “carta a Santa Claus”.

ANEXO

Gobiernos/partido y Periodo por mandato presidencial en Estados Unidos	Publicaciones políticas de Chomsky por periodos de gobierno estadounidense
<p>Richard Nixon. Republicano</p> <p>20 de enero de 1969/9 de agosto de 1974</p>	<p>1967 “<i>The Responsibility of Intellectuals</i>” (publicado como un suplemento especial en <i>The New York Review of Books</i>)</p> <p>1969 <i>American Power and the New Mandarins</i>.</p> <p>1970 <i>El Gobierno en el Futuro</i>.</p> <p>1970 <i>At War With Asia. Essays on Indochina</i>.</p> <p>1970 <i>Two Essays on Cambodia</i>.</p> <p>1971 <i>Chomsky: Selected Readings</i> (Edited by J. P. B. Allen and Paul Van Buren).</p> <p>1971 <i>Problems of Knowledge and Freedom: The Russell Lectures</i>.</p> <p>1971 Human Nature: Justice versus Power. Entrevista televisiva con <i>Michel Foucault</i> y ELDERS, Fons (Moderador)</p> <p>1972 <i>The Pentagon Papers</i>. vol. V. Critical Essays. With Howard Zinn.</p> <p>1973 <i>Counter-Revolutionary Violence: Bloodbaths in Fact and Propaganda</i>, with Edward S. Herman.</p> <p>1973 <i>For Reasons of State</i>.</p> <p>1974 <i>Peace in the Middle East? Reflections on Justice and Nationhood</i>.</p>
<p>Gerald Ford. Republicano</p> <p>9 de agosto de 1974/20 de enero</p>	<p>1976 <i>Intellectuals and the State</i></p>

de 1977	
Jimmy Carter. Demócrata 20 de enero de 1977/20 de enero de 1981	<p>1978 <i>“Human Rights” and American Foreign Policy.</i></p> <p>1979 <i>Language and Responsibility: Based on Conversations with Mitsou Ronat</i> (translated from the French by John Viertel).</p> <p>1979 <i>The Political Economy of Human Rights, Volume I: The Washington Connection and Third World Fascism</i>, with Edward Herman.</p> <p>1979 <i>The Political Economy of Human Rights, Volume II: After the Cataclysm: Postwar Indochina and the Reconstruction of Imperial Ideology</i> with Edward Herman.</p>
Ronald Reagan. Republicano. 20 de enero de 1981/20 de enero de 1989	<p>1981 <i>Radical Priorities</i> (Edited by Carlos-P. Otero).</p> <p>1982 <i>Towards a New Cold War: Essays on the Current Crisis and How We Got There.</i></p> <p>1983 <i>The Fateful Triangle: The United States, Israel and the Palestinians.</i></p> <p>1984 <i>Superpowers in Collision: The Cold War Now.</i> With Jonathan Steele and John Gittings.</p> <p>1985 <i>Turning the Tide: U. S. Intervention in Central America and the Struggle for Peace.</i></p> <p>1986 <i>Pirates and Emperors: International Terrorism in the Real World.</i></p> <p>1986 <i>The Race to Destruction: Its Rational Basis.</i></p> <p>1987 <i>The Chomsky Reader</i> (Edited by James Peck). (Anthology)</p> <p>1987 <i>On Power and Ideology: The Managua Lectures.</i></p> <p>1988 <i>Language and Politics.</i> (Anthology)</p> <p>1988 <i>Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media</i>, with Edward Herman.</p> <p>1988 <i>The Culture of Terrorism.</i></p>
George H. W. Bush. Republicano. 20 de enero de 1989/20 de enero	<p>1989 <i>Necessary Illusions: Thought Control in Democratic Societies.</i></p> <p>1991 <i>Terrorizing the Neighborhood: American Foreign Policy in the post-Cold War Era.</i></p>

<p>de 1993</p>	<p>1991 <i>Deterring Democracy</i>.</p> <p>1992 <i>Chronicles of Dissent: Interviews with David Barsamian</i>.</p> <p>1992 <i>What Uncle Sam Really Wants?</i></p>
<p>Bill Clinton. Demócrata</p> <p>20 de enero de 1993/20 de enero de 2001</p>	<p>1993 <i>Letters from Lexington: Reflections on Propaganda</i> (Colección de cartas enviadas al <i>Lies of Our Times Magazine</i> entre 1990-1993).</p> <p>1993 <i>Rethinking Camelot: JFK, the Vietnam War, and U. S. Political Culture</i>.</p> <p>1993 <i>The Prosperous Few and the Restless Many</i> with David Barsamian.</p> <p>1993 <i>Discourse Politic: Tres Conferencias a Catalunya</i>.</p> <p>1993 <i>Year 501: The Conquest Continues</i>.</p> <p>1993 <i>World Order and Its Rules: Variations on Some Themes</i>. West Belfast Economic for Mentation.</p> <p>1993 <i>Open Magazine Pamphlets</i> con Ignacio Ramonet.</p> <p>1994 <i>Secrets, Lies and Democracy</i>.</p> <p>1994 <i>Keeping the Rabble in Line: Interviews with David Barsamian</i>.</p> <p>1994 <i>World Orders, Old and New</i>.</p> <p>1995 <i>Sprache als Organ, Sprache als Lebensform: Anhang, Interview mit Noam Chomsky Über Linguistik und Politik</i> with Günther Grewendorf.</p> <p>1996 <i>Class Warfare: Interviews with David Barsamian</i>.</p> <p>1996 <i>Rollback I, II, III</i>.</p> <p>1996 <i>Powers and Prospects: Reflections on Human Nature and the Social Order</i>.</p> <p>1996 <i>La Aldea Global</i> con Heinz Dieterich.</p> <p>1997 <i>Perspectives on Power: Reflections on Human Nature and the Social Order</i>.</p> <p>1997 <i>Democracy in a Neoliberal Order: Doctrines and Reality</i>.</p> <p>1997 <i>The Cold War and the University</i>. Co-authored with Ira</p>

	<p>Katznelson, Richard Lewontin, David Montgomery, Laura Nader, Richard Ohmann, Ray Siever, Immanuel Wallerstein, Howard Zinn.</p> <p>1997 <i>Media Control: The Spectacular Achievements of Propaganda</i>.</p> <p>1997 <i>Objectivity and Liberal Scholarship</i></p> <p>1998 <i>Language and Politics</i> (Edited by Carlos-P. Otero).</p> <p>1998 <i>Noam Chomsky habla de América Latina. Entrevistas con Heinz Dieterich</i>, publicadas después como <i>Hablemos de terrorismo</i>.</p> <p>1998 <i>The Common Good: Interviews with David Barsamian</i>.</p> <p>1999 <i>Acts of Aggression: Policing Rogue States</i> with Edward Said and Ramsey Clark.</p> <p>1999 <i>Profit over People: Neoliberalism and Global Order</i>.</p> <p>1999 <i>The New Military Humanism: Lessons from Kosovo</i>.</p> <p>1999 <i>Umbrella of U. S. Power: The Universal Declaration of Human Rights and the Contradictions of U. S. Policy</i>.</p> <p>1999 <i>Latin America: From Colonization to Globalization</i>.</p> <p>1999 <i>The Culture of Terrorism</i>.</p> <p>2000 <i>Chomsky on Mis-Education</i> (Edited by Donaldo Macedo).</p> <p>2000 <i>A New Generation Draws the Line: Kosovo, East Timor and the Standards of the West</i>.</p> <p>2000 <i>Rogue States: The Rule of Force in World Affairs</i>.</p>
<p>George W. Bush (Hijo). Republicano</p> <p>20 de enero de</p>	<p>2001 <i>Propaganda and the Public Mind: Conversations Noam Chomsky with David Barsamian</i>.</p> <p>2001 <i>9-11</i>. (Se reeditó después en 2011 con el título: <i>Was there an Alternative?</i>)</p> <p>2002 <i>Pirates and Emperors, Old and New: International Terrorism in the Real World</i>.</p> <p>2002 <i>Peering into the Abyss of the Future</i>.</p> <p>2002 <i>On Nature and Language, with an essay on "The secular priesthood and the perils of democracy"</i> (Edited by Adriana Belletti)</p>

<p>2001/20 de enero de 2009</p>	<p>and Luigi Rizzi).</p> <p>2002 <i>Understanding Power: The Indispensable Chomsky</i> (Edited by Peter R. Mitchell and John Schoeffel).</p> <p>2002 <i>Chomsky on Democracy and Education</i> (Edited by C-P. Otero).</p> <p>2003 <i>Bush y los años del miedo: Conversaciones con Jorge Halperín</i>.</p> <p>2003 <i>Middle East Illusion: Including Peace in the Middle East? Reflections on Justice and Nationhood</i>.</p> <p>2002 <i>Noam Chomsky for Little More</i>. Este libro fue reeditado en 2003 con el título: <i>Power and Terror: Conflict, Hegemony, and the Rule of Force. (Post-9/11 Talks and Interviews)</i> y en 2011 con el título: <i>La era Obama y otros escritos sobre el imperio de la fuerza</i> (2011). Con algunas partes de este libro se hizo una película realizada por John Junkerman: <i>Noam Chomsky in Our Times</i> en el 2002.</p> <p>2003 <i>Hegemony or Survival: America's Quest for Global Dominance</i>.</p> <p>2005 <i>Chomsky on Anarchism</i> (Edited by Barry Pateman).</p> <p>2005 <i>Imperial Ambitions: Imperial Ambitions: Conversations on the Post-9/11 World</i>.</p> <p>2006 <i>Failed States: The Abuse of Power and the Assault on Democracy</i>.</p> <p>2007 <i>Inside Lebanon: Journey to A Shattered Land with Noam and Carol Chomsky with A. J. Kfoury, et al.</i></p> <p>2007 <i>Interventions</i>.</p> <p>2008 <i>The Essential Chomsky</i> (Edited by Anthony Arnove).</p>
<p>Barack Obama. Demócrata</p> <p>20 de enero de</p>	<p>2010 <i>New World of Indigenous Resistance: Voices from the America</i> (Edited by Lois Meyer and Benjamín Maldonado Alvarado).</p> <p>2010 <i>Hopes and Prospects</i>.</p> <p>2010 <i>New World of Indigenous Resistance</i>.</p> <p>2010 <i>Making the Future: The Unipolar Imperial Moment</i>.</p> <p>2010 <i>Gaza in Crisis: Reflections on Israel's War Against the</i></p>

2009	<i>Palestinians</i> , with Ilan Pappé.
En el cargo	<p data-bbox="528 297 1372 432">2011 <i>How the World Works</i>. (Una compilación de <i>What Uncle Sam Really Wants</i>; <i>The Prosperous Few and the Restless Many</i>; <i>Secrets, Lies and Democracy</i>; and <i>The Common Good</i>, publicados entre 1986 y 2011).</p> <p data-bbox="528 472 1372 539">2011 <i>A New Generation Draws the Line: Humanitarian Intervention and the “Responsibility to Protect” Today</i>.</p> <p data-bbox="528 580 1372 613">2012 <i>Ilusionistas</i>.</p> <p data-bbox="528 654 1372 687">2012 <i>Occupy</i>.</p> <p data-bbox="528 728 1372 779">2013 CHOMSKY, Noam y POLK, Laray, <i>Nuclear War and Environmental Catastrophe</i>, New York, Seven Stories Press.</p>

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS*

Publicaciones del autor sobre política

CHOMSKY, Noam, *Razones para la anarquía*, introducción de Nathan Schneider y traducción de Álex Gibert, Barcelona, Malpaso ediciones, 2014. [Versión original: *On Anarchism, New York, The New Press*, 2013]

_____, *Ilusionistas*, “Prólogo”, notas y trad. Jorge Majfud, Madrid, Irreverentes, 2012.

_____, *Ocupar Wall Street. Indignados en el epicentro del capitalismo mundial*, traducción de Javier Fernández de Castro, Barcelona, Tendencias, 2012 [Versión original: *Occupy, (Occupied Media Pamphlet Series)*, New-York, Zuccotti Park Press]

_____, *Esperanzas y realidades*, trad. Por María Isabel Merino, Barcelona, Tendencias, 2010. [Versión original: *Hopes and Prospects, Haymarket Books*, 2010]

_____, *Intervenciones*, trad. por Josefina Anaya, Siglo XXI, 2008 [Versión original: *Interventions, Chicago, Haymarket Books*, 2008 y *City Lights Publishers* 2007; Prefacio escrito por de Eduardo Galeano].

_____, *Estados fallidos. El abuso de poder y el ataque a la democracia*, trad. Gabriel Dols, Barcelona, Ediciones B, 2007. [Versión original: *Failed States: The Abuse of Power and the Assault on Democracy, Metropolitan Books*, 2006].

*A manera de aclaración, el criterio de ordenamiento de los libros en los que Chomsky es autor o coautor, sean entrevistas o capítulos de libros o artículos de revistas, es por fechas de las ediciones originales, comenzando desde las publicaciones más recientes hasta las más antiguas. Por otra parte, en el marco de esta biografía consideraré como fuente primaria a las obras del autor, aunque se trate de su versión castellana; igualmente las que son resultado de entrevistas con el autor. En cuanto a las fuentes secundarias son los libros o artículos publicados sobre el autor y la bibliografía general de apoyo que se ordenaran por autor y alfabéticamente.

_____, *El gobierno del futuro*, trad. por Francesc Roca, Barcelona, Editorial Anagrama, 2005. [Versión original: *Government in the Future, Seven Stories Press*, Nueva York, 1970-2005].

_____, *Sobre el anarquismo*, trad. José Luis Gil Aristu, Pamplona, Laetoli, 2008. [Versión original: *Chomsky on Anarchism*, A.K. Press. Este libro es una recopilación de ensayos, conversaciones, entrevistas y escritos entre 1970 y 2004]. La otra versión castellana es *Razones para la anarquía*, 2014.

_____, *Hegemonía o supervivencia. La estrategia imperialista de EE.UU.*, trad. Miquel Izquierdo, Barcelona, Ediciones B, 2004. [Versión original: *Hegemony or Survival: America's Quest for Global Dominance.*, Metropolitan Books, 2003 (Part of the American Empire Project)].

_____, *Prioridades radicales*, prólogo de Carlos-Peregrín Otero, trad. de Rafael González del Solar, Pamplona, Editorial Laetoli, 2013. [Versión original: *Radical Priorities*. Expanded Third Edition, Edimburgo y Oakland, Ak Press, 2003].

_____, *Ilusiones de Oriente Medio. Con la inclusión de ¿Paz en Oriente Medio? Reflexiones sobre justicia y nacionalidad*, trad. Marcel Coderch, Madrid, Popular, 2004. [Versión original: *Middle East Illusions*, Rowman & Littlefield, 2003 y *Peace in the Middle East?: Reflections on Justice and Nationhood*, Pantheon, 1974 y otros ensayos escritos entre 1968 y 2002].

_____, *Piratas y emperadores. El terrorismo internacional en el mundo de hoy*, trad. Jordi Vidal, Barcelona, Ediciones B, 2004. [Versión original: *Pirates and Emperors, Old and New*, London, Pluto Press, 2002].

_____, *Obra esencial*, Barcelona, Crítica, 2002. [Versión original: *Understanding Power. The Indispensable Chomsky*, Nueva York, *The New Press*, 2002].

_____, *Una nueva generación dicta las reglas*, trad. Gonzalo G. Djembé, Barcelona, Crítica, 2002. [Versión original: *A New Generation Draws the Line: Kosovo, East Timor and the Standards of the West*, Verso, 2000].

_____, *Perspectivas sobre el poder*, Prefacio de Lolanda Tortajada, Barcelona, El Roure, 2001.

_____, *La (Des) Educación*, edición e introducción de Donaldo Macedo, Barcelona, Crítica, 2001. [Versión original: *On Miss-Education*, Mariland, U. S. A., Rowman & Littlefield, 2000].

_____, *Estados Canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*, trad. Mónica Salomón, Barcelona, Paidós, 2001. [Versión original: *Rogue States*, Cambridge, Massachusetts, *South end Press*, 2000].

_____, *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, trad. Antonio Desmonts, Barcelona, Crítica, 2000. [Versión original: *Profit Over People. Neoliberalism and Global Order*, 1999].

_____, *El nuevo humanismo militar. Las lecciones de Kosovo*, México, Editorial Siglo XXI, 2002. [Versión original: *As the New Military Humanism: Lesson from Kosovo*, Monroe (USA), *Common courage press*, 1999].

_____, *Autodeterminación y nuevo orden. Los casos de Timor y Palestina*, Tafalla, Txalaparta, 1998.

_____, *Cómo se reparte la tarta*, trad. Aina Alcover, 2ª ed., Barcelona, Icaria, 2000. [Versión original: *Rollback I, II, y III*, 1995].

_____, *Política y cultura a finales del siglo XX. Un panorama de las actuales tendencias*, 2ª ed., trad. José Manuel Álvarez Flórez, prólogo de Josep-María Terricabras, Barcelona, Ariel, 1996. [Versión original publicada en 1994].

_____, *El nuevo orden mundial (¿Y el viejo?)*, trad. Carme Castells, Barcelona, Crítica, 1996. [Versión original: *World Orders, Old and New*, Londres, *Pluto Press*, 1994].

_____, *Año 501. La conquista continúa*, trad. Loreto Bravo de Urquía, Madrid, Libertarias/Prodhufi, 1993. [Versión original: *Year 501: The Conquest Continues*, Londres, Verso, 1993].

_____, *Repensando Camelot: John FitzGerald Kennedy, la Guerra de Vietnam y la cultura política de Estados Unidos*, trad. Loreto Bravo de Urquiar, Madrid, Libertaria Prodhufi, 1994. [Versión original: *Rethinking Camelot: JFK, the Vietnam War, and U.S. Political Culture*, Londres, Verso, 1993].

_____, *Cartas de Lexington: reflexiones sobre la propaganda*, trad. Stella Mastrangelo, Siglo XXI, México, 2000. [Versión original: *Letters from Lexington. Reflections on Propaganda*, Common Courage Press, 1990, 1991, 1992, 1993].

_____, *El miedo a la democracia*, trad. Mireia Carol y revisión de Carme Castells, Barcelona, Crítica, 2001. [Versión original: *Deterring Democracy*, verso, Londres y Nueva York, 1991].

_____, *Actos de agresión*, trad. Jordi Beltrán, Barcelona, Crítica, 2000. [Versión original: *Media Control/The Umbrella of U. S. A. Power/Acts of Aggression*, 1991].

_____, *Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en las sociedades democráticas*, trad. Loreto Bravo de Urquía y Juan José Saavedra Esteban,

Madrid, Libertarias/Prodhufi, 1992. [Versión original: *Necessary Illusions: Thought Control in Democratic Societies*, Boston, *South End Press*, 1989].

_____, *La cultura del terrorismo*, trad. Jorge Luis Mustieles, Barcelona, Ediciones B, S. A., 1989 y la versión de Editorial Popular, 1988. [Versión original: *The Culture of Terrorism*, Boston, *South End Press*, 1988].

_____, *Sobre el poder y la ideología. Conferencia de Managua*, trad. Claribel Alegría y D. J. Flakoll, Madrid, Visor (Colección Visor Lingüística y Conocimiento 3), 1988. [Versión original: *On Power and Ideology. The Managua Lectures*, Boston, *South End Press*, 1987].

_____, *The Chomsky Reader*, (Antología) James Peck (ed.), New York, Pantheon, 1987.

_____, *La quinta libertad. La intervención de los Estados Unidos en América Central y la lucha por la paz*, trad. Carme Castells, Barcelona, Crítica, 1999. [Versión original: *Turning the Tide: USA Intervention in Central America and the Struggle for Peace*, Londres, *Pluto Press*, 1985].

_____, “Notas sobre Orwell”, en *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*, trad. Eduardo Bustos Guadaño, Madrid, Alianza, 1989. [Versión original: *Knowledge of Language: Its Nature, Origin, and Use*, New York, Praeger, 1985].

_____, *Ecrits politiques, 1977-1983* (Antología), trad. del inglés Martin Zemliak, Peyrehorade: Acratie, Paris, 1984.

_____, *El triángulo fatal. Estados Unidos, Israel y Palestina*, trad. Ester Posada Ayala, Madrid, Popular, 2003. [Versión original: *The Fateful Triangle: The United States, Israel and the Palestinians*, Boston, *South End Press*, 1983].

_____, *La segunda Guerra Fría: crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y propaganda*, trad. Miguel Candel, Barcelona, Crítica, 1984. [Versión original: *Towards a New Cold War. Essays on the Current Crisis and How We Got There*, Nueva York, *Pantheon Books*, 1982].

_____, *USA: mito, realidad, acracia*, compilación, versión, introducción y anotación de Carlos-Peregrín Otero, Barcelona, Ariel, 1978. [Versión original: “*Human Rights*” and *American Foreign Policy*, *Spokesman Books*, Nottingham; El original inglés fue incluido tres años después en *Radical Priorities*, 1981 del que hay traducción castellana de Ediciones Laetoli, 2013].

_____, *Por razones de Estado*, trad. Joaquim Sempere, Barcelona, Ariel, 1975. [Versión original: *For Reasons of State*, Londres, Fontana, 1973].

_____, *Vietnam y España: Los intelectuales ante la revolución*, trad. Samuel Hoyos, revisión de Polí Délano, Prólogo de Carlos- P. Otero, Siglo XXI, 1974 [La parte que corresponde a España aparece en otra versión en VV. AA., *El movimiento libertario Español*, París, Ruedo Ibérico, 1974, Colección compilada por José Martínez] y en *La objetividad y el pensamiento liberal: los intelectuales de izquierdas frente a la guerra de Vietnam y a la Guerra Civil española*, trad. Isabel González-Gallarza Granizo Península, 2004. (Texto de 1968 mutilado por la censura franquista e inédito en castellano) [Versión original: *Objectivity and Liberal Scholarship*, Detroit, Red & Black, 1997].

_____, *Proceso contra Skinner*, trad. Nuria Pérez de Lara, Anagrama, 1974. [Versión original: *The Case against B. F. Skinner*. New York Review of Book, New York, 1972].

_____, *Conocimiento y Libertad*, (En homenaje a Bertrand Russell), traducción, prólogo y notas de C-P. OTERO y J. SEMPERE, Barcelona, Península, 2003. [Versión original: *Problems of Knowledge and Freedom. The Russell Lectures*, Nueva York, Pantheon Books, 1971].

_____, *Sobre política y lingüística*, trad. José Cano Tembleque, Barcelona, Anagrama, 1971. [Versión original: “*Linguistics and Politics*”, 1969 y “*On Resistance*”, 1968].

_____, *La guerra de Asia*, trad. Joaquim Sempere, Barcelona, Ariel, 1972. [Versión original: *At War with Asia*, New York, Pantheon Books, 1970].

_____, *La Responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos y políticos: Los nuevos mandarines*, trad. Juan Ramón Capella, Barcelona, Ariel, 1974. [Versión original: *American Power and the New Mandarins*, Pantheon Books, Nueva York, 1969]. En esta traducción no aparece la sección dedicada a discutir el libro *The Spanish Republic and the Civil War: 1931-1939*, de Gabriel Jackson, que posteriormente se publica en *Razones para la anarquía*, 2014.

Publicaciones con varios autores

CHOMSKY, Noam, “Prólogo”, en NAVARRO, Vicenç, TORRES LÓPEZ, Juan, GARZÓN ESPINOSA, Alberto, *Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar social en España*, Madrid, Sequitur Attac España, 2011, pp. 9-11.

CHOMSKY, Noam y ACHCAR, Gilbert, *Estados peligrosos. Oriente Medio y la política exterior estadounidense*, trad. Miguel Martínez-Lage, Barcelona, Paidós, 2007. [Versión original: *Perilous power. The Middle East and U.S. Foreign Policy*, U.S.A, Paradigm Publishers, 2007].

CHOMSKY, Noam y CHOMSKY, Carol, *Líbano desde dentro*, trad. Joan Quesada Navidad, prólogo Arcadi Oliveres, Barcelona, Hacer, 2008. [Versión

original: *Inside Lebanon: Journey to A Shattered Land with Noam and Carol Chomsky*, with A. J. Kfoury, et al. New York, *Monthly Review Press*, 2007].

CHOMSKY, Noam, “Los dilemas de la dominación”, en BORON, Atilio (Comp.), *Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, Argentina, CLACSO, 2005, (9-26).

CHOMSKY, Noam y OTERO, Carlos-P., (Comp.), *Sobre democracia y educación. Escritos sobre ciencia y antropología del entorno cultural*, V. I, traducido por Eugenia Vázquez Nacarino y Miguel Martínez-Lage, Barcelona, Paidós, 2005. [Versión original: *Chomsky on Democracy and Education*, Nueva York, RoutledgeFalmer, 2003].

CHOMSKY, Noam y OTERO, Carlos-P. (Comp.), *Sobre democracia y educación. Escritos sobre las instituciones educativas y el lenguaje en las aulas*, Vol. II, traducido por Eugenia Vázquez Nacarino y Miguel Martínez-Lage, Barcelona, Paidós, 2006. [Versión original: *Chomsky on Democracy and Education*, Nueva York RoutledgeFalmer, 2003].

CHOMSKY, Noam, “Los Mercados y la sustancia de la Sociedad” y “La Responsabilidad social de la universidad”, trad. Sergio VALLHONRAT y Sara MARTÍ, en J. E. García-Albea et al. (Coord.), *Los límites de la globalización*, Barcelona, Ariel, 2002.

CHOMSKY, Noam, *La (Des) Educación*, edición e introducción de Donaldo Macedo, Barcelona, Crítica, 2001.

CHOMSKY, Noam, “El control de nuestras vidas”, trad. Artur Colom, en *El Viejo Topo* N° 144, de octubre de 2000, (9-20).

CHOMSKY, Noam y DIETERICH, Heinz, *La aldea global*, 5ª ed., Tafalla, Txalaparta, 2000.

CHOMSKY, Noam, *Soberanía y orden mundial*, trad. por Jain Alkorta y revisado por Gabi Alonso, julio de 2000, *Kansas State University Manhattan*, Kansas, en *Z Net*, octubre de 1999. [Versión original: *Sovereignty and World Order*].

CHOMSKY, N., “El siglo de Estados Unidos: hegemonía y caos”, en *LE MONDE DIPLOMATIQUE*, VAZQUEZ MONTALBAN, Manuel (Prólogo), *Geopolítica del caos*, Madrid, Debate, 1999.

CHOMSKY, Noam, “Palestina: símbolos, claves y desafíos”, en MALLAS, Joseba (Edit.), *El control del pensamiento en los Estados Unidos. El caso de oriente medio*, Navarra, Argitaletxehirudu, 1996.

CHOMSKY, Noam y DIETERICH, Heinz, La sociedad global. Educación, mercado y democracia, Introducción de Luis Javier Garrido, Chile, LOM ediciones, 1996. [Versión original: *Democracy and Markets in the New World Order*, 1995].

CHOMSKY, Noam, “El alzamiento zapatista” en VV. AA., *Chiapas insurgente. 5 ensayos sobre la realidad mexicana*, Tafalla, Txalaparta, 1995.

CHOMSKY, Noam, y RAMONET, Ignacio, *Cómo nos venden la moto. Información, poder y concentración de medios*, trad. del ensayo de Chomsky: Joan Soler; trad. del ensayo de Ramonet: María Méndez, 11ª ed., Barcelona, Icaria/Más madera, 2001 [Versión original: *Open Magazine Pamphlets*, 1993].

CHOMSKY, Noam, y DIETERICH, Heinz, *Los vencedores. Una ironía de la historia*, Tafalla, Txalaparta, 1992.

CHOMSKY, Noam, “El sistema de los 500 años y el Nuevo Orden Mundial”, en VV. AA., *El nuevo orden mundial o la conquista interminable*, 2ª Ed., en castellano, trad. Stephen A. Hasam, Tafalla, Txalaparta, 1991.

CHOMSKY, Noam, “Terrorismo internacional: ¿Qué remedio?”, en VV. AA., *Terrorismo de Estado. El papel internacional de Estados Unidos*, Tafalla, Txalaparta, 1990.

CHOMSKY, Noam, y HERMAN, Edward, *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*, trad. Carme Castells, Barcelona, Crítica, 1990 [Versión original: *Manufacturing Consent*, 1988].

CHOMSKY, Noam, “Los Estados Unidos: desde Grecia hasta El Salvador, en CHOMSKY, Noam., STEELE, J., y GITTINGS, J., *Superpotencias en colisión. La nueva Guerra Fría de los años ochenta*. Madrid, Debate, 1985, (pp. 31-76).

CHOMSKY, Noam, y HERMAN, Edward, *Washington y el fascismo del Tercer Mundo*, Madrid, Siglo XXI, 1981. [Versión original: *The Political Economy of Human Rights, Volume I. The Washington Connection and the Third World Fascism*, Nottingham, Spokesman, 1979].

CHOMSKY, Noam, “Introduction”, en Daniel Guérin, *Anarchism: from Theory to Practice*, New York and London, Monthly Review Press, 1978; esta hace parte de los libros de Chomsky: *Sobre el anarquismo* y *Por razones de Estado*.

CHOMSKY, Noam, “Introducción: La Clave de Bóveda del Sistema Americano” en VV. AA., *La guerra económica mundial*, Barcelona, Fontanella, 1978. [Versión original publicada en 1976].

CHOMSKY, Noam, y MORGENTHAU, Hans J, *El interés nacional y los documentos del Pentágono. El interés nacional como encubrimiento de una política imperialista*, trad. Manuela Diez, Barcelona, A. Redondo, 1973. [Versión original: *The National Interest and the Pentagon Paper, Partisan Review*, 1972].

Publicaciones de entrevistas y conversaciones con el autor

CHOMSKY, Noam y BARSAMIAN, David, *Las sublevaciones democráticas globales. Entrevistas con David Barsamian*, trad. De Enrique Herrando, Barcelona, Ediciones de Pasado y Presente, 2013. [Versión original: *Power Systems. Conversations on Global Democratic Uprisings and the New Challenges to U. S. Empire, Metropolitan Books*, 2013].

CHOMSKY, Noam y POLK, Laray, *La guerra nuclear y la catástrofe ambiental*, trad. Albino Santos Mosquera, Barcelona, Paidós, 2013. [Versión original: *Nuclear War and Environmental Catastrophe*, New York, *Seven Stories Press*, 2013].

CHOMSKY, N., 11/09/02, (*Entrevistas*), Barcelona, RBA Libros, 2001

CHOMSKY, Noam y PAPPÉ, Ilan, *Gaza en crisis. Reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*, edición de Frank Barat, trad. Miguel Marqués, Madrid, Taurus, 2011. [Versión original: *Gaza in Crisis: Reflections on Israel's War Against the Palestinians, with Ilan Pappé*, Hamish Hamilton, 2010].

CHOMSKY, Noam, *Cómo funciona el mundo. Conversaciones con David Barsamian*, 2ª Ed., Arthur Naiman (editor), trad. María Victoria Rodil, Katz editores, 2013. [Versión original: *How the World Works. A compilation of What Uncle Sam Really Wants; The Prosperous Few and the Restless Many; Secrets, Lies and Democracy; and The Common Good. 1986-2011*].

CHOMSKY, Noam y BARSAMIAN, David, *Lo que decimos, se hace. Sobre el poder de Estados Unidos en un mundo en cambio. Conversaciones con David Barsamian*, trad. Carlos Fernández-Victorio, Barcelona, Editorial Península, 2009. [Versión original: *What We Say Goes, Metropolitan Books*, 2007].

CHOMSKY, Noam, *La era Obama y otros escritos sobre el imperio de la fuerza*, prólogo de Crist Hedges, introducción de John Junkerman, trad. Luis Noriega, Barcelona, Pasado y presente, 2011. (Recopilación de Conferencias, charlas, conversaciones y entrevistas) [Versión original: *Power and Terror: Conflict, Hegemony, and the Rule of Force, Paradigm Publishers* 2003].

ROBERT, Denis y ZARACHOWICZ, Weronica *Dos horas de lucidez. Ideario del último pensador rebelde del milenio, entrevista con Robert, D. y Zarachowicz W*, Barcelona, Península, 2003.

CHOMSKY, Noam, *El mundo después de Iraq*, Tafalla, Txalaparta, 2004. (Recopilación de Conferencias sobre el tema y dos entrevistas: una entrevista antes del Foro de Porto Alegre publicada en Z-net en enero de 2002 y una entrevista realizada en Australia por Tony Jones, el 8 de abril de 2002).

CHOMSKY, Noam, MITCHELL, Peter R. y SCHOEFFEL, John (Edit.), *Chomsky esencial*, trad. Jorge Vigil, Barcelona, Crítica, 2002. [Versión original: *The Essential Chomsky*, Vintage, 2008 y *Understanding Power. The Indispensable Chomsky*, The New Press, Nueva York, 2002].

BEKKEN, John y LONG, Mike, Entrevista: “Noam Chomsky: Posiciones desde el interior de la jaula”, en *Revista Libre Pensamiento*, Nro. 35/36 de la primavera 2001, (pp. 31-46).

CHOMSKY, Noam, *11/09/2001*, trad. Carmen Aguijar, Barcelona, RBA Libros, 2001 [Versión original: *9-II: Was There an Alternative? Seven Stories Press*, New York, 2001].

CHOMSKY, Noam, *La propaganda y la opinión pública: Conversaciones con David Barsamian*, trad. Lara Vilá, Barcelona, Crítica, 2002. [Versión original: *Propaganda and the Public Mind. Conversations with Noam Chomsky. First published in the United States by South End Press*, Cambridge, 2001].

WENNERBERG, Tor, “Del mercado y la libertad. Entrevista a Noam Chomsky sobre la naturaleza humana, la economía y la democracia”, trad. Artur Colom, en *El Viejo Topo* # 144, de octubre de 2000, (pp. 21-28).

CHOMSKY, Noam y DIETERICH, Heinz, *América Latina: de la colonización a la globalización. Noam Chomsky en conversaciones con Heinz Dieterich*, trad. María Cándor, Madrid, Cátedra, 2003. [Versión original: *Latin America. From Colonization to Globalization*, 1999].

CHOMSKY, Noam y DIETERICH, Heinz, *Hablemos de terrorismo*, Tafalla, Txalaparta, 1998. [Versión original: *Noam Chomsky habla de América Latina*, Cuba, 1998].

CHOMSKY, Noam y BARSAMIAN, David, *Secretos, mentiras y democracia*, México D. F y Madrid, Siglo XXI editores, 1997. [Versión original: *Secrets, Lies and Democracy*, Berkeley, Odonian Press, 1994].

CHOMSKY, Noam, *Lucha de clases. Conversaciones con David Barsamian*, trad. Lara Vila y revisión de Rafael Grasa, Barcelona, Crítica, 1997. [Versión original: *Class Warfare: Interviews with David Barsamian*, Londres, Pluto Press, 1996].

CHOMSKY, Noam, *Conversaciones libertarias con Noam Chomsky/David Barsamian*, Madrid, Madre Tierra, 1994.

CHOMSKY, Noam, *Mantener la chusma a raya. Entrevista con David Barsamian*, trad. Alfonso Ormaetxea, Tafalla, Txalaparta, 1995 [Versión original: *Keeping the Rabble in line*, Common Courage Press, 1994].

CHOMSKY, Noam, "Política, lenguaje y resistencia". Entrevista con IBÁÑEZ, Tomás., en *Revista Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, No. 13, Barcelona, editorial Archipiélago, 1993, (125-134).

IBÁÑEZ, Tomás, "No conozco ningún pensamiento nuevo particularmente interesante", en *Pensamiento nuevo. Entrevista con Noam Chomsky*, *El Canelo*, N° 50, diciembre de 1993.

CHOMSKY, Noam, *Las intenciones del tío Sam*. Entrevista con David Barsamian, Tafalla, Txalaparta, 1994. [Versión original: *What Uncle Sam Really Wants*, Berkeley, Odonian Press, 1992].

CHOMSKY, Noam, *Crónicas de discrepancia. Entrevista con David Barsamian*, Introducción de Alexander Cockburn, trad. Luis Eguren, 2ª ed., Madrid, Visor (Colección: La balsa de la medusa; 67), 1999. [Versión original: *Chronicles of Dissent: Interviews with David Barsamian*, Common Courage Press, 1992].

CHOMSKY, Noam, PIAGET, Jean, et al., *Teorías del lenguaje, teorías del aprendizaje: el debate entre Jean Piaget y Noam Chomsky*, organizado y recopilado por PIATTELLI-PALMARINI, M., traducción castellana de Silvia Furió, Barcelona, Crítica, 1983.

RONAT, MITSOU, *Conversaciones con Chomsky*, trad. Beatriz Dorriots, Barcelona, Gedisa, 1978. [Versión original: *Noam Chomsky, Dialogues avec Mitsou Ronat*, París, Flammarion, 1977].

CHOMSKY, Noam, FOUCAULT, Michel et. al., *La naturaleza humana: ¿Justicia o poder?* ELDERS, Fons (Moderador), Introducción de Manuel Garrido, trad. Ana Sánchez Pub, Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia, Universidad de Valencia, 1976. [Versión original: *Human Nature: Justice versus Power*, en ELDERS, Fons, *Reflexive Water. The Basic Concerns of Mankind*, Londres, Souvenir Press (Educational and Academic), 1971].

CHOMSKY, Noam, BLACKBURN, Robin, et al., *Sobre Política y Lingüística*, trad. José Cano Tembleque, Barcelona, Anagrama, 1971. [Versión original: *Linguistics and politics*, New Left Review, Londres, 1969; *On Resistance*, New York Review of Book, New York, 1968].

OTERO, C-P., (Edit.), *Language and Politics*, Montreal, Black Rose books, 1988. Igualmente se utiliza la 2ª. ed., revisada y ampliada, Oakland y Edimburgo, A. K. Press, 2004. (Compilación de entrevistas realizadas a Noam Chomsky entre 1968

y septiembre de 2001 con temas desde que van desde Vietnam hasta el acontecimiento de la explosión de las Torres Gemelas).

FUENTES SECUNDARIAS

Publicaciones sobre el autor

BARSKY, Robert F., *Noam Chomsky, una vida de discrepancia*, trad. Isabel González-Gallarza, Barcelona, Península, 2005. [Versión original: *A Life of Dissent*, Cambridge y Massachusset, 1997].

BOTERO, TORRES, Raúl, “Chomsky o la utopía de la libertad”, *Reflexión Política*, junio, año/vol. 006, número 011, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Bucaramanga, 2004, (pp. 138-145).

CALVIN, William H. y BICKERTON, Derek, *Lingua ex machina: la conciliación de las teorías de Darwin y Chomsky sobre el cerebro humano*, trad. Fernández Aúz, Tomás, Barcelona, Gedisa, 2001.

COGSWELL, David y GORDON, Paul, *Chomsky para principiantes*, trad. Leandro Wolfson, 2ª ed., Longseller, 2003.

HARMAN, Gilbert, KATZ, Jerrold, QUINE, W. V y otros, *Sobre Noam Chomsky: Ensayos críticos*, trad. Violeta Demonte y Juan Carlos Moreno, Madrid, Alianza, 1974.

HYMES, Dell, “Recensión de Noam Chomsky”, en HARMAN Gilbert (Comp.) *Sobre Noam Chomsky: Ensayos críticos*, trad. Violeta Demonte y Juan Carlos Moreno, Madrid, Alianza, 1974, (pp. 335-352).

LEIBER, Justin, *Noam Chomsky: A Philosophic Overview*, Boston, G. K. Hall and co, 1975.

LORENZO, Guillermo, *Comprender a Chomsky. Introducción a la filosofía chomskyana sobre el lenguaje y la mente*, Madrid, A. Machado Libros, 2001.

LYONS, John, *Modern Masters: Noam Chomsky*, New York, *The Viking Press*, 1970.

_____, *Chomsky*, Barcelona, Grijalbo, 1974.

MCGILVRAY, James, *Chomsky. Lenguaje, mente y política*, Pamplona, editorial Laetoli, 2006.

MIRANDA ALONSO, Tomás, *Arquitectura de la mente según Noam Chomsky*, Siglo XXI, 2006.

OTERO, Carlos-P., *La revolución de Chomsky: ciencia y sociedad*, Madrid, Tecnos, 1984.

RAI, Milan, *Chomsky's Politics*, London, Verso, 1995.

SEARLE, John, “La revolución chomskyana en la lingüística”, en HARMAN, Gilbert (Comp.), *Sobre Noam Chomsky: Ensayos críticos*, trad. Violeta Demonte y Juan Carlos Moreno, Madrid, Alianza, 1974, (pp. 16-47).

SMITH, Neil, *Chomsky. Ideas e ideales*, trad. Izaskun Fuentes, Madrid, Cambridge University Press, 2001.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ABDULLAH, Thabit A. J., *Dictadura, imperialismo y caos: Iraq desde 1989*, Barcelona, Intermón Oxfam, 2008.

ALBEROLA, Octavio y GRANSAC, Ariane, *El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974)*, Barcelona, Virus Editorial, 2004.

ANNAN, Koffi, Discurso en el Museo y Biblioteca Presidencial Truman, Independence, Missouri, 11 de diciembre de 2006. Disponible en URL: http://www.un.org/es/sg/annan_messages/2006/trumanmuseum2006.html, consultada el 27 de mayo de 2015.

AÑÓN ROIG, María José, “Derechos sociales: cuestiones de legalidad y de legitimidad”, en *Anales de la Cátedra Francisco Suárez* No. 44, 2010, (pp. 15-41).

ARENAL, Celestino, del, “El nuevo escenario mundial y la teoría de las relaciones internacionales”, en PÉREZ GONZÁLEZ, M. (ed.), *Hacia un nuevo orden internacional y europeo: estudios en homenaje al profesor don Manuel Díez de Velasco*, Madrid, Tecnos, 1993, (pp. 79-99).

_____, *Introducción a las relaciones internacionales*, Madrid, Editorial Tecnos, 1984.

ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Estudio y notas por Miguel Candel, trad. Francisco P. Samaranch, Madrid, Santillana, 1997.

_____, *La política*, introducción de Carlos García Gual, trad. Patricio Azcárate, Madrid, Espasa Calpe, 1997.

ASHLEY, Richard, “*Political Realism and Human Interest*”, en *International Studies Quarterly*, Vol. 25, No. 3, 1981, (pp. 204-326).

_____, y WALKER, Rob B. J., “*Speaking the Language of Exile: Dissident Thought in International Studies*”, en *International Studies Quarterly*, Vol. 34, No. 4, 1990.

AVILA, Ricardo, “Después de la tempestad llegó la euforia a las bolsas globales”, *Revista Portafolio*, [En línea] 14 de octubre de 2008. [Citado el: 18 de mayo de 2014] http://www.portafolio.co/detalle_archivo/MAM-3137893.

BAKUNIN, Mijaíl, *Escritos de filosofía política*, compilación de G. P. Maximoff, Madrid, Alianza, 1978-1990.

_____, *Estatismo y Anarquismo*, V. 5, Buenos Aires, La protesta, 1929.

BEKERMAN, Gérard, *Vocabulario Básico del Marxismo*, Editorial Crítica, Barcelona, 1983, (pp. 178-179).

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968.

BOBBIO, Norberto y otros, *Diccionario de Política*, 2ª y 11ª. ed., Madrid, Siglo XXI, 1981-1982 y 1998.

BORJA JIMÉNEZ, Emiliano, *Curso de Política Criminal*, 2ª edic., Valencia, 2011.

BOURDIEU, Pierre, *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1984.

_____, *La distinción: Crítica social del gusto*, trad. Mª del Carmen Ruiz de Elvira, Madrid, Editorial Taurus, 1988.

_____, CHAMBOREDON, Jean Claude y PASSERON, Jean Claude, *El oficio del sociólogo*, Madrid, Siglo XXI, 2001.

BOZZA, Juan Alberto, “Ciencias Sociales y Guerra Fría. Del anticomunismo a la contrainsurgencia”, en *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata “Argentina en el escenario Latinoamericano actual: debates desde las Ciencias Sociales”*, 5 al 7 de diciembre de 2012.

BUFFETT, Warren E, “*Stop Coddling the Super-Rich*”, *The New York Times* [En línea] 15 de agosto de 2011, [Citado el 2 de mayo de 2014], http://www.nytimes.com/2011/08/15/opinion/stop-coddling-the-super-rich.html?_r=0

CARR, Edward H., *The Twenty Years Crisis 1919:1939: An Introduction to the Study of International Relations*, Londres, Macmillan, 1989.

____y otros autores, *Los derechos del hombre*, Barcelona, Laia, 1973.

CHOMSKY, Noam, *Lingüística cartesiana: un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*, Madrid, Gredos, 1991.

_____, *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*, trad. Eduardo Bustos Guadaño, Madrid, Alianza, 1989.

_____, *Reglas y representaciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

_____, *Reflexiones acerca del lenguaje*, México, Editorial Trillas, 1981.

- _____, *Logical Structure of Linguistic Theory*, New York, Plenum, 1975.
- _____, *El lenguaje y el entendimiento*, trad. de Juan Ferraté, Barcelona, Seix Barral, 1971.
- _____, *La lingüística cartesiana: un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*, versión castellana de Enrique Wulff Alonso, Madrid, Gredos, 1969.
- _____, *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, MIT Press, 1965.
- COX, Robert W., “*Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory*,” *Millennium*, No. 12, 1981, (pp. 162-175).
- DEWEY, John, *Democracia y educación: una introducción a la filosofía de la educación*, Buenos Aires, Losada, 1971.
- ESTULIN, Daniel, *El instituto Tavistock*, trad. Cristina Martín, Barcelona, Ediciones B, 2011.
- FERNÁNDEZ, Encarnación, *¿Estados fallidos o Estados en crisis?* Granada, Editorial Comares, 2009.
- FOUCAULT, Michel, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, trad. José Vázquez Pérez, Valencia, Pre-textos, 2004.
- _____, *Hermenéutica del sujeto*, Madrid, La Piqueta, 1994.
- _____, “El sujeto y el poder”, trad. Santiago Carassale y Angélica Vitale, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3, (Jul. - Sep., 1988), (pp. 3-20).
- _____, *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa, 1980.
- _____, *Microfísica del poder*, Edición y traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, 2ª. Ed., Madrid, La Piqueta, 1979.
- _____, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las Ciencias Humanas*, Madrid, Siglo XXI, 1968.
- FRANK, ANDRÉ GUNDER, “Astrología económica: la bola de cristal está nublada”, en *El economista como adivino e ideólogo, Cuadernos Políticos*, No. 12, México, editorial Era, abril-junio, 1977, (pp. 41-63).
- _____, *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, Berkeley, Univ. of California Press, 1998.

FUKUYAMA, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, trad. P. Elías, Barcelona, Planeta, 1992.

GALEANO, Eduardo, *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*, Madrid, Siglo XXI de España editores, 1998.

GALTUNG, Johan, “Después del proyecto Camelot”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 30, No. 1, enero-Marzo de 1968, (pp. 115-141).

GALLAGER, Paul, “La Comisión Pécora destapó el modo en que los banqueros engañaron a los depositantes para que se hicieran ‘inversionistas’”, *Executive Intelligence Review magazine's* (EIR), [en línea] 5 de mayo de 2013. [Citado el 20 de mayo de 2014], <http://larouchista.com/node/2733>.

GARCIA PASCUAL, CRISTINA Norma mundi. *La lucha por el derecho internacional*, Prólogo de Javier de Lucas, Madrid, Editorial Trotta, 2015.

GARCÍA PICAZO, Paloma, *Las Relaciones Internacionales en el siglo XX. La contienda teórica*, Madrid, UNED, 1998.

GARCÍA SAEZ, Jose Antonio, “La paz a través del derecho: El pacifismo jurídico de Hans Kelsen”, en *Paz, política y derecho internacional. Una contraposición entre el pacifismo jurídico de Hans Kelsen y el realismo político de Hans Morgenthau* [Tesis doctoral inédita], Universidad de Valencia, 2014.

GARCÍA SEGURA, Caterina, “La contribución de la economía política internacional a la reflexión teórica de las Relaciones Internacionales”, *Revista Española de Derecho Internacional*, Vol. 51, No. 2, 1999, (pp. 427-468) .

GEORGE, Jim, *Discourses of Global Politics: A Critical (Re) Introduction to International Relations*, Boulder, Lynne Rienner, 1994.

GILPIN, Robert, *Power and the Multinational Corporation*, Nueva York, Basic Books, 1975.

GOULDNER, Alvin W., *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979.

HABERMAS, Jürgen, *Ciencia y técnica como “ideología”*, Madrid, Tecnos, 2002.

_____, *La lógica de las Ciencias Sociales*, Madrid, Tecnos, 1988.

_____, *Conocimiento e interés*, Madrid, Taurus, 1982.

HAYEK, Friedrich A., *Camino de servidumbre*, Alianza editorial, 2000.

HELD, David, "La comunidad política y el orden cosmopolita", en *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Barcelona, Paidós, 1997.

HOFFMAN, Mark, "Critical Theory and the Inter-Paradigm Debate", *Millennium*, No. 16, 1987, (pp. 231-249).

HONNETH, Axel, *Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento*, trad. Graciela Calderón, Buenos Aires, Katz editores, 2007.

HORKHEIMER, Max, *Teoría tradicional y Teoría Crítica*, Barcelona, Paidós, 2000.

_____, *Teoría crítica*, Edgardo Albizu y Carlos Luis, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.

HUERTA DE SOTO, Jesús, *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, 4ª. Ed., Madrid, Unión Editorial, 2009.

HUMBOLDT, Wilhelm von, *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, trad. y pról. A. Agud, Barcelona, Anthropos, 1990.

_____, *Los límites de la acción del Estado*, estudio preliminar, trad. y notas de Joaquín Abellán, Madrid, Tecnos, 1988.

HUNTINGTON, Samuel P., *El Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, trad. Carmen García Trevijano, epílogo crítico de Pedro Martínez Montávez, Madrid, Tecnos, 2003.

JÁUREGUI, G., *La democracia planetaria*, Oviedo, Nobel, 2000.

KALMANOVITZ, Salomón, *Ensayos sobre banca central en Colombia. Comportamiento, independencia e historia*, Bogotá, Editorial Norma, 2003.

KANT, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, traducción, estudio preliminar y notas, Mario, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

_____, *La metafísica de las costumbres*, trad. Adela Cortina Orts y Jesús Conill Sancho, Barcelona, Altaya, 1993.

_____, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, trad. Manuel García Morente, Madrid, Espasa Calpe, 1921.

_____, *Crítica de la razón práctica*, trad. E. Miñana y Villasagra y Manuel García Morente, Madrid, Espasa Calpe, 1913.

KEOHANE, Robert O., *International Institutions and State Power. Essays in International Relations Theory*, Boulder, Westview Press, 1989.

_____ y NYE, Joseph, (eds.) *Transnational Relations and World Politics*, Cambridge, Harvard University Press, 1972.

_____, *Power and Interdependence. World Politics in Transition*, Boston, Little Brown, 1977.

KLEIN, Naomi, *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Barcelona, Paidós, 2007

LAPID, Yosef, “*The Third Debate: On the prospects of International Theory in a Post-positivist Era*”, en *International Studies Quarterly*, Vol. 33, 1989, (pp. 235-254).

LA TORRE, Massimo y GARCIA PASCUAL, Cristina, “La utopía realista de Hans Kelsen”, Introducción a KELSEN, H. *La paz por medio del derecho* [1944], 2ª. edic., trad. castellana de Luis Echávarri, Madrid, Trotta, 2008.

LE MONDE DIPLOMATIQUE, VAZQUEZ MONTALBAN, Manuel (Prólogo), *Geopolítica del caos*, Madrid, Debate, 1999.

LINKLATER, Andrew, “*The Question of the Next Stage in International Relations Theory: A Critical-Theoretical Point of View*”, *Millennium* No. 21, 1992, (pp. 77-98).

LIPPMAN, Walter, *Public Opinion*, Londres, Allen and Unwin, 1932.

MARCUSE, Herbert, *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, 2ª ed., Barcelona, Ariel, 1998.

MARIÑO MENENDEZ, Fernando M., *Derecho internacional público: parte general*, 1ª. Ed. Madrid, Trotta, 1993 y 3ª rev., 1999.

MARSHALL, Wesley, “La reserva Federal frente a la crisis y sus efectos sobre el sistema financiero global”, *Revista Ola Financiera*, Universidad Nacional Autónoma de México, No. 9, 2011, (pp. 58-89).

MARX Karl y ENGELS, Friedrich, *La ideología alemana*, trad. W. Roces, 3ª. ed., Pueblos Unidos, Montevideo, 1971, (pp. 665-669) y la versión de Ed. Pueblos Unidos, Argentina, 1973.

_____, “Burgueses y proletarios”, en *Manifiesto comunista*, introducción de Eric J. Hobsbawm, traducción de Elena Grau Biosca y León Mames, edición bilingüe, Barcelona, Crítica, 1998.

MESA, Roberto, *Teoría y práctica de Relaciones Internacionales*, Madrid, Taurus, 1977.

NACIONES UNIDAS, Doc. A/RES/61/39 de 4 de diciembre de 2006.

NACIONES UNIDAS, Documento Final de la Cumbre 2005.

NEUFELD, Mark, *The Restructuring of International Relations Theory*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

NÚÑEZ HURTADO, Carlos, “Educar para construir el sueño”, en *Ética y conocimiento en la transformación social*, México, Iteso, 2000.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO, *Documentos legales. El GATT*, [en línea]. [Citado el 5 de mayo de 2014] http://www.wto.org/spanish/docs_s/legal_s/06-gatt_s.htm

ORWELL, George, *Homenaje a Cataluña: un testimonio sobre la Revolución Española*, “Prólogo” de Luis Romero, “Introducción” de Lionel Trilling, trad. Carlos Pujol, Barcelona, Ariel, 1970.

_____, “*Politics and the English Language*”, en *Collected Essays*, Londres, Seecker and Warburg, 1961, (pp. 353-367).

PASCAL, Blaise, *Pensamientos*, traducción y ampliación de Xavier Zubiri, España, Alianza Editorial, 2004.

PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio (Dir.) y otros, *Derecho positivo de los derechos humanos*, Madrid, Debate, 1987.

PICÓ, Josep, “El protagonismo de las fundaciones americanas en la institucionalización de la sociología (1945-1960)”, en *Papers*, 63-64, 2001, (pp. 11-32).

PLATON, *La República*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1949.

_____, “Menón” en *Diálogos II*, “Introducción”, notas y trad. F. J. Olivieri, Madrid, Gredos, 1992.

POL-DROIT, Roger, *Entrevistas con Michel Foucault*, Barcelona, Paidós ibérica, 2006.

POLLAK, Michael, “*Paul E. Lazarsfeld: fondateur d’une multinationale scientifique*”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, nº 25, París, 1979.

QUINTANA FERNÁNDEZ, José, “*En los albores de la ‘Ideología’ en España*”, *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 28, núm. 2/3, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2007, (pp. 205-211).

ROCKER, Rudolf, *The London Years*, Londres, Robert Anscombe, 1956.

_____, *The Tragedy of Spain*, New York, *Freie Arbeiter Stimme*, 1937.

_____, *Nacionalismo y cultura*, Trad. Del alemán por Diego Abad de Santillán, Barcelona, Tierra y Libertad, 1937.

_____, *Anarcosindicalismo: Teoría y Práctica*, Prólogo de Diego Abad de Santillán, Barcelona, Tierra y Libertad, 1938.

ROUSSEAU, Juan Jacobo, *El contrato social*, México, Porrúa, 1982.

_____, “Discurso sobre el Origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres”, en *El origen de la desigualdad entre los hombres*, Barcelona, Península, 1970.

RUEDA FERNÁNDEZ, Casilda. *Delitos de Derecho Internacional*, España, Editorial Bosch, 2001.

SALOMÓN, Mónica, “La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones”, en *Revista Electrónica de Estudios Internacionales* No. 4, 2002.

SARIAS RODRÍGUEZ, David, “La penetración del Liberalismo Neoclásico en las Políticas de Gestión Económica Estadounidenses (1969-1971)”, en *Ayer: Revista de Historia Contemporánea*, vol. 92, No. 4, 2013, (pp. 197-221).

SARTORI, Giovanni, *Teoría de la democracia. 2. Los problemas clásicos*, Madrid, Alianza Universidad, 1988.

SASSEN, Saskia, *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Barcelona, Bellaterra, 2001.

SEARLE, John, “*Rationality and Realism, What is at Stake?*”, en *Daedalus* Vol. 122, No. 4, 1993, (pp. 55-83).

SJOLANDER, Claire y COX, Wayne (eds.), *Beyond Positivism: Critical Reflections on International Relations*, Boulder, Lynne Rienner, 1994.

SMITH, Adam, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Nueva York, *Modern Library Edition*, 1937.

_____, *La teoría de los sentimientos morales*, Madrid, Alianza, 1997.

SMITH, George, *Por qué dejé Goldman Sachs: Una historia de Wall Street*, Barcelona, Deusto ediciones, 2013.

SORENSEN, Georg, *La transformación del Estado. Más allá del mito del repliegue*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2010.

SPINOZA, Baruch de, “Introducción: del método” en *Tratado político*, Madrid, Alianza, 1986.

STIGLITZ, Joseph E, *El malestar en la globalización*, Madrid, Taurus, 2002.

_____, *El precio de la desigualdad*, Madrid, Taurus, 2012.

STRAUSS, Leo, *Sobre la tiranía*, trad. Leonardo Rodríguez Duplá, Madrid, Ediciones Encuentro, 2005.

TOCQUEVILLE, Alexis de, *La democracia en América*, trad. Luis R. Cuéllar, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

TORTOSA, José María, *Democracia made in USA. Un modelo político en cuestión*, Barcelona, Icaria, 2004.

TOURAINÉ, Alain, *El regreso del actor*, Buenos Aires, Eudeba, 1987.

UCHITELLE, Louis, Volcker Pushes for Reform, Regretting Past Silence, *The New York Times (Business day)*. [En línea] 10 de julio de 2010. [Citado el: 28 de mayo de 2014.] http://www.nytimes.com/2010/07/11/business/11volcker.html?_r=0.

WALTZ, Kenneth, *Theory of International Politics*, New York, Random House, 1979.

WEATHERALL, James, *Cuando los físicos asaltaron los mercados. El fracaso de querer predecir lo impredecible*, trad. Gemma Deza Guil, Barcelona, Ariel, 2013.

WEBER, Max, *Sobre la teoría de las Ciencias Sociales*, Barcelona, Península, 1971.

_____, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona, Península, 1969.

_____, *El político y el científico*, Buenos Aires, Alianza, 1998.

WENDT, Alexander, “*Constructing International Politics*”, *International Security*, Vol. 20, No. 1, 1995, (pp. 71-81).

WERLE Gerhard y BURGHARDT Boris, “El futuro del derecho penal internacional”, en *Revista Penal*, No. 31, Valencia, Tirant Lo Blanch, enero de 2013, (pp. 247-261).

WHITEHEAD, Alfred North, *Process and Reality: an Essay in Cosmology*, New York, Free Press, 1978.

XIFRA, Jordi, *Los Think Tanks*, Barcelona, editorial UOC, 2008.

ZACHER, Mark W. y MATTHEW Richard A., “*Liberal International Theory: Common Threads, Divergent Strands*”, en KEGLEY, Charles (ed.), *Controversies in International Relations Theory. Realism and the Neoliberal Debate*, New York, St. Martin’s Press, 1995, (pp. 107-150).

ZOLO, Danilo, *La justicia de los vencedores. De Nüremberg a Bagdad*, trad. por Elena Bossi y revisada por Pablo Eiroa, Madrid, Editorial Trotta, 2007.

_____, *Los señores de la paz. Una crítica del globalismo jurídico*, trad. del italiano al castellano de Roger Campione, Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas”, Universidad Carlos III de Madrid, Edit. Dickinson, 2005.